

. H E N R I
L E F E B V R E

ENCUENTRO INTERNACIONAL — MONTEVIDEO, URUGUAY, MAYO DE 2021

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Rodrigo Arim
Rector

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Marcelo Danza
Decano

**Consejo de la Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo****Orden estudiantil**

Florencia Petrone
Belén Acuña
Nicolás Hernández

Orden docente

Diego Capandeguy
Juan Carlos Apolo
Laura Cesio
Fernando Tomeo
Cristina Bausero

Orden egresados

Patricia Petit
Teresa Buroni
Alfredo Moreira

**COMISIÓN SECTORIAL DE EXTENSIÓN
Y ACTIVIDADES EN EL MEDIO**

Javier Alonso
Prorrector

Orden estudiantil

Mariana Armental

Orden docente

Alejandro Bouzó

Orden egresados

Néstor Pereira

Delegados áreas

Lucía Fernández
Eugenia Villarmarzo
Silvana Blanco

Delegada del interior

Leticia Benelli

Delegado APEX

Pablo Pereira

Delegado PIM

Agustín Cano

COMITÉ ORGANIZADOR

Universidad de la República (uy)

Mauricio Ceroni

Lucía Fernández

Juan Alves

Marcelo Pérez

Lucio de Souza

Gustavo Machado

Universidad Angers (fr)

Renaud Lariagon

COMITÉ ACADÉMICO

Universidad de la República (uy)

Mauricio Ceroni - Geografía

Marcelo Pérez - Ciencia Política

Emilio Nisivoccia - Arquitectura

Universidad de York (ca)

Stefan Kipfer - Geografía-Ciencia Política

Universidad de Caen (fr)

Simon Le Roulley - Sociología

Universidad Nacional Autónoma de México (mx)

Rolando Espinosa - Geografía

Luis Salinas - Geografía

Patricia Olivera - Geografía

Vanessa Pérez - Geografía

ESA Paris (fr)

Jean-Pierre Garnier - Sociología

Universidad-Paris VIII (fr)

Rémi Hess - Ciencias de la Educación

ORGANIZACIONES CONVOCANTES

Universidad de la República (uy)

Universidad de Caen-Normandía (fr)

Universidad de Angers (fr)

Universidad Nacional Autónoma de México (mx)

ORGANIZACIONES PARTICIPANTES

eso-Angers

CERRev

MRSH-Caen

Federación Uruguaya de Cooperativas
de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM)

APOYAN

Programa Integral Metropolitano, PIM-SCEAM

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, IETU, FADU

Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda
por Ayuda Mutua (FUCVAM)

UNIVERSIDADES CONVOCANTES



ORGANIZACIONES PARTICIPANTES



IMPRESO EN GRÁFICA MOSCA
Montevideo, Uruguay, mayo de 2021.

ISBN. 978-9915-40-506-3

COORDINACIÓN EDITORIAL

Lucía Fernández

COMPILACIÓN

DE CONTENIDOS

Mauricio Ceroni

DISEÑO EDITORIAL

Lucía Stagnaro

CORRECCIÓN DE ESTILO

Martina Gancio

Rosanna Peveroni

Mauricio Pirené

Renaud Lariagon (FR)

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

Lucía Fernández

TRADUCCIÓN AL FRANCÉS

Renaud Lariagon

Michel Moreaux

APOYO ADMINISTRATIVO

Victoria Capdepon

AGRADECIMIENTOS

Mercedes Medina, IETU, FADU

Gustavo González, FUCVAM

Servicio Soporte y Medios Audiovisuales, FADU

Servicio Comunicación y Publicaciones, FADU

**Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo**

Br. Artigas 1031 — C.P. 11.200

Montevideo, Uruguay

Tel. (+598) 2 400 1106

www.fadu.edu.uy

Programa Integral Metropolitano

Comisión Sectorial de Extensión

y Actividades en el Medio

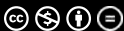
Universidad de la República

Ruta 8 km 17,800 s/n — C.P. 13.000

Montevideo, Uruguay

Tel. (598) 2 220 2259

www.pim.udelar.edu.uy



Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

. H E N R I

L E F E B V R E

ENCUENTRO INTERNACIONAL — MONTEVIDEO, URUGUAY, MAYO DE 2021

Prólogo

9 > PROLOGUE FR

Henri Lefebvre, un penseur et militant du monde.

Héritage du XXème pour le XXIème siècle

9 > PRÓLOGO ES

Henri Lefebvre, pensador y activista del mundo.

El legado del siglo XX para el siglo XXI

AMELIA LUISA DAMIANI

Introducción

45 > INTRO ES

Henri Lefebvre en el siglo XXI: Una aproximación a la arqueología de su obra

45 > INTRO FR

Henri Lefebvre au XXIe siècle : une approche archéologique de son œuvre

MAURICIO CERONI

La relación rural-urbana y la abstracción del espacio

65 > A01 ES

Turismo y dinámicas espaciales diferenciales de urbanización: reflexión a partir de ejemplos mexicanos

RENAUD LARIAGON

93 > A02 ES

Urbanización turística y desarrollo desigual en la costa nordeste de Brasil: el papel de Prodetur/NE

LUCIANO MUNIZ ABREU

CRISTINA PEREIRA DE ARAUJO

119 > A03 FR

Airbnb contre le droit à la ville : la conversion de logements en hébergements touristiques comme une abstraction de l'espace, Le cas de Bruxelles

HUGO PÉRILLEUX SANCHEZ

143 > A04 ES

Reproducción de la escala urbano-metropolitana: la centralidad de la frontera en la expansión espacial del capital

BRUNO NEVES SAMPAIO

167 > A05 ES

El rol del espacio en los procesos de producción, consumo y acumulación en el camino hacia la ciudad total

CHRISTIAN CORDARA

187 > A06 ES

Producción de áreas de centralidad y desposesión en la metrópoli de San Pablo: el proyecto de intervención urbana Arco Jurubatuba

GABRIELLA DUARTE DANTAS DE BIAGGI

211 > A07 FR

La *smart city* redéfinit-elle la production de l'espace urbain ?

CORENTIN DEBAILLEUL

Subjetivación y enajenación en la totalidad capitalista

233 > B01 ES

Producción del espacio-tiempo y totalidad
ANA NÚÑEZ

253 > B02 FR

Ce que le conflit urbain révèle.
La piste de l'économie morale à Vila Leopoldina,
São Paulo
MATHILDE MOATY

271 > B03 FR

Les pratiques populaires en milieu urbain
stigmatisé au regard de la triplicité
lefebvríenne de l'espace
HANNAH BERNS

Estado, instituciones y vida cotidiana en la producción del espacio

291 > C01 ES

Disputas por la producción del espacio en el barrio
Vallcarca, Barcelona: vaciamiento urbano, políticas
de control social y resistencia vecinal (2002-2018)
JULIANA MARCÚS

315 > C02 ES

La ciudad capitalista del siglo XXI:
el tren de UPM en Montevideo
VERÓNICA FILARDO
SOFÍA VANOLI
CAROLINA CONZE

335 > C03 ES

Producción del espacio residencial en barrios
populares de Montevideo: ¿fragmentación
o espacios diferenciales conectados jerárquicamente?
ALICIA RODRÍGUEZ

355 > C04 FR

L'espace et L'État : les contradictions
du processus de (re)production de la frange
littorale à Natal, Brésil
TATIANA FRANCISCHINI BRANDÃO DOS REIS

375 > C05 ES

Propiedad, acumulación del capital y reproducción
de la vida: el conflicto como método
en el análisis de la producción del espacio

GIOVANNA BONILHA MILANO
GUILHERME MOREIRA PETRELLA

393 > C06 ES

*La producción del espacio, aspectos de su
potencialidad interdisciplinaria. Una exploración
de la relación de los espacios centrales y periféricos
en la literatura y el teatro*
MATTIAS RIVERO

409 > C07 ES

La producción del espacio a través de colectivos
artísticos: una mirada al caso de Teresina, Brasil
ALEXANDRE PAJEÚ MOURA

427 > C08 FR

Le constructivisme russe au sens de la production
de l'espace
RACHEL PACHECO VASCONCELLOS



**Movimientos
sociales
y espacios
diferenciales**

455 > D01 ES

El cooperativismo de vivienda en Uruguay como una alternativa contrahegemónica en la producción del espacio

LUCÍA ANZALONE
SANTIAGO BENENATI
MARCOS BRACCO
MELISSA CABRERA
GABRIELA CIRINO
GUSTAVO MACHADO

473 > D02 ES

La producción de hábitat popular autogestionario: herramienta para luchar por habitar la ciudad. Ciudad de Buenos Aires, Argentina

MARÍA CARLA RODRÍGUEZ
MARÍA CECILIA ZAPATA
MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO
BEATRIZ PEDRO
GABRIELA CAMPARI

493 > D03 ES

Las refracciones de la cuestión social expresadas en la lucha del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo por el derecho a la ciudad en Porto Alegre/RS

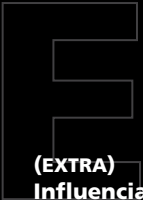
JUANITA NATASHA GARCIA DE OLIVEIRA
THAÍSA TEIXEIRA CLOSS

511 > D04 FR

À Barcelone, la compréhension du processus des expulsions, et la lutte organisée qu'elles ont induite, par le droit à la ville d'Henri Lefebvre
SOLÈNE MICHEL-REDONDO

529 > D05 FR

Façonner saplace, agir sur son rond-point. Une lecture sommaire de Nuit Debout (2016) et des Gilets Jaunes (2018) à Caen à la lumière d'Henri Lefebvre
CHARIF ELALAOUI
PIERRE-ALEXANDRE DELORME



**(EXTRA)
Influencias
y lecturas
lefebvrinas**

551 > E01 ES

Representaciones utópicas en la enseñanza de la historia

ANTONIO SIMPLICIO DE ALMEIDA NETO

571 > E02 ES

La teoría de los residuos de Henri Lefebvre
WILLIAM HÉCTOR GÓMEZ SOTO

589 > E04 FR

Les espaces repliés. La lecture croisée d'Henri Lefebvre et de Paul Virilio

HIRATA SHU

605 > E03 FR

Henri Lefebvre et Guy Debord: rencontres et décalages

CARLOS ROBERTO MONTEIRO DE ANDRADE
RODRIGO NOGUEIRA LIMA

P

HENRI LEFEBVRE,
UN PENSEUR ET MILITANT
DU MONDE.
HÉRITAGE DU XXÈME
POUR LE XXIÈME SIÈCLE

Traduction: Michel Moreaux

AMÉLIA LUISA DAMIANI

Universidad de San Pablo

Departamento de Geografía

Brasil

HENRI LEFEBVRE,
PENSADOR Y ACTIVISTA
DEL MUNDO.
EL LEGADO DEL SIGLO XX
PARA EL SIGLO XXI

Traducción: Lucía Fernández

Oui, Lefebvre a été un penseur militant du xx^{ème} siècle. Essentiellement marxiste, il n'a pas méprisé, loin de là, la dialectique hégélienne, ce qui explique aussi qu'il a souffert de nombreux malentendus, avec des conséquences politiques adverses.¹ Il n'a jamais renoncé au connaître: il n'a eu de cesse d'œuvrer à de nouveaux concepts, en phase avec l'actualité de la société moderne qui, pour se reproduire, se redéfinissait, en se maintenant comme économie et société, mues par une mercantilisation toujours plus ample.

Son œuvre a été marquée par une profusion créative de concepts: la production de l'espace, qui expose la science de l'espace à la critique de l'économie politique, discernant l'espace comme réalité et comme représentations, dans un

1. « Ma méthode dialectique, non seulement diffère par la base de la méthode hégélienne, mais elle en est même l'exact opposé. Pour Hegel, le mouvement de la pensée, qu'il personnalise sous le nom de l'idée, est le demiurge de la réalité, laquelle n'est que la forme phénoménale de l'idée. Pour moi, au contraire, le mouvement de la pensée n'est que la réflexion du mouvement réel, transporté et transposé dans le cerveau de l'homme. J'ai critiqué le côté mystique de la dialectique hégélienne et il y a près de trente ans, à l'époque où elle était à la mode. Mais au moment même où je rédigeais le premier volume de *Das Kapital*, les épigones grincheux, prétentieux et médiocres, qui font la loi aujourd'hui dans l'Allemagne cultivée, se complaisaient à traiter Hegel comme [...] un 'chien crevé'. Aussi me déclarais-je ouvertement disciple de ce grand penseur, et, dans le chapitre sur la théorie de la valeur, j'allais même jusqu'à me trouver parfois en coquetterie avec sa manière particulière de s'exprimer. Mais bien que, grâce à son quiproquo, Hegel défigure la dialectique par le mysticisme, ce n'en est pas moins lui qui en a le premier exposé le mouvement d'ensemble. Chez lui, elle marche sur la tête; il suffit de la remettre sur les pieds pour lui trouver la physionomie tout à fait raisonnable. » (MARX, Karl. *Le Capital – critique de l'économie politique*. Paris: Éditions Sociales, 1969, livre premier, tome premier, postface de la deuxième édition allemande, p. 29)

Sí, Lefebvre ha sido un pensador militante del siglo xx. Esencialmente marxista, no despreció, ni mucho menos, la dialéctica hegeliana, lo que explica también que sufriera muchos malentendidos, con consecuencias políticas adversas.¹ Nunca abandonó el conocimiento: nunca dejó de trabajar en nuevos conceptos, acompañados con la actualidad de la sociedad moderna, que, para reproducirse, se redefine, como economía y sociedad, impulsada por una mercantilización cada vez mayor.

Su obra se caracterizó por una profusión creativa de conceptos: la producción del espacio, que expone la ciencia del espacio a la crítica de la economía política, discerniendo el espacio como realidad y como representaciones, en un campo de negación del espacio

1. « Mi método dialéctico no sólo difiere en su base del método hegeliano, sino que es incluso exactamente opuesto. Para Hegel, el movimiento del pensamiento, que personificó bajo el nombre de idea, es el demiurgo de la realidad, que no es más que la forma fenoménica de la idea. Para mí, por el contrario, el movimiento del pensamiento es sólo el reflejo del movimiento real, transportado y transpuesto al cerebro del hombre. Critiqué el lado místico de la dialéctica hegeliana hace casi treinta años, cuando estaba de moda. Pero en la misma época en que yo escribía el primer volumen de *El capital*, los epígonos malhumorados, pretenciosos y mediocres que gobiernan hoy en la Alemania culta se complacían en tratar a Hegel como [...] un "perro muerto". Así que me declaré abiertamente discípulo de este gran pensador, y en el capítulo de la teoría del valor llegué incluso a encontrarme a veces en la coquetería con su particular manera de expresarse. Pero aunque, gracias a su quid pro quo, Hegel desfigura la dialéctica a través del misticismo, es, sin embargo, quien primero expuso su movimiento global. Con él, camina de cabeza; basta con ponerlo de pie para encontrar su fisonomía bastante razonable. » MARX, K. (1969). *El capital - Crítica de la economía política* (libro primero, volumen primero, epílogo de la segunda edición alemana, p. 29).

campo de negación de l'espacio en tant qu'es-
sencia et vérité ;; le quotidien et la quotidien-
neté, qui se définissent comme totalité critique
de la vie quotidienne, afin de comprendre la
re-production des relations sociales de produc-
tion²; le différentiel, fruit de la confrontation
entre le particulier et l'homogénéisation, s'ou-
vrant en un champ des possibles, y compris de
la consommation de l'espace; l'espace des ca-
tastrophes, issu de la théorie mathématique des
catastrophes, pour penser l'approfondissement
des crises et réhabiliter l'interprétation critique
de la structure, en retenant de celle-ci les points
de rupture, qui ne peuvent s'assimiler à une ar-
ticularion³; les éléments de rythmanalyse, issus
de la physique, pour se défaire de la matérialité
en soi, comme chose, produit, dirigés par la

2. «Or l'intérêt de ce concept, le *quotidien*, apparut beaucoup mieux par la suite. Le quotidien, et non plus l'économique en général, est le niveau sur lequel put s'établir le néo-capitalisme. Il s'établit sur le quotidien comme *sol*, c'est-à-dire sur le solide, substance sociale entretenue par des instances politiques». (LEFEBVRE, Henri. *La survie du capitalisme – la re-production des rapports de production*. Paris: Éditions Anthropos, 1973, p. 80)

«Avec le quotidien le vécu se trouve repris et porté à la pensée théorique [...] D'autre part, le vécu et le quotidien ne coïncident pas. Le quotidien n'épuise pas le vécu car il y a du vécu hors du quotidien: au dessus et/ou au-dessous. Cependant le rapport du vécu au conçu passe au premier plan. » (LEFEBVRE, Henri. *Critique de la vie quotidienne - III - De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien)*. Paris: L'Arche, 1981, p. 16)

3. «L'articulation, contrairement à l'idéologie technocrati-
que qui abuse de ce terme, n'est pas seulement un fait
'positif' et une solidité. Elle entraîne des effets négatifs:
ruptures, catastrophes. » (LEFEBVRE, Henri. *De l'État - 4. Les contradictions de l'État moderne*. Paris: Union Générale d'Éditions, 1978, p. 294)

como esencia y verdad; lo cotidiano y la coti-
dianidad, que se definen como una totalidad
crítica de la vida cotidiana, para comprender
la re-producción de las relaciones sociales de
producción;² lo diferencial, fruto de la con-
frontación entre lo particular y la homogenei-
zación, abriéndose a un campo de posibilida-
des, incluyendo el consumo del espacio; el
espacio de las catástrofes, derivado de la teoría
matemática de las catástrofes, para pensar en
la profundización de las crisis y rehabilitar la
interpretación crítica de la estructura, conser-
vando sus puntos de ruptura, que no pueden
asimilarse a una articulación;³ los elementos del
ritmoanálisis, procedentes de la física, para des-
hacerse de la materialidad en sí misma, como
cosa, como producto, dirigida por la mercancía

2. «El interés de este concepto, lo cotidiano, se hizo mucho más evidente más adelante. Lo cotidiano, y no lo económico en general, es el nivel en el que se puede establecer el neocapitalismo. Se establece en lo cotidiano como piso, es decir, en la sustancia sólida y social que mantienen las autoridades políticas». LEFEBVRE, H. (1973). *La supervivencia del capitalismo - La re-producción de los informes de producción*. Anthropos. «Por otro lado, lo vivido y lo cotidiano no coinciden. La vida cotidiana no agota la experiencia vivida porque hay experiencia vivida fuera de la vida cotidiana: por encima y/o por debajo de ella. Sin embargo, la relación de la experiencia vivida con lo concreto pasa a primer plano». LEFEBVRE, H. (1981). *Critica de la vida cotidiana III - De la modernidad al modernismo (Por una metafísica del cotidiano)*. El Arca.

3. «La articulación, en contra de la ideología tecnocrática que abusa de este término, no es sólo un hecho "positivo" y sólido. Conduce a efectos negativos: rupturas, catástrofes». LEFEBVRE, H. (1978). *Sobre el Estado 4. Las contradicciones del Estado moderno*. Union Générale d'Éditions.

marchandise en tant qu'abstraction concrète, et pour approfondir la compréhension de la complexité de l'espace-temps, ce qui inclut l'énergie, tissée par les rythmes, polyrythmies et arrythmies⁴ ; la métaphilosophie, son projet matérialiste-dialectique, accompagnant le mouvement de dépassement de la philosophie par la praxis⁵ ; la dialectique matérialiste, comme pari fondamental pour la transformation du présent, tenu comme achevé et fermé, incluant la dialectique pressentie par Nietzsche, « avec toute sa puissance négative », selon les termes de Lefebvre ; et la dialectisation conceptuelle, pour l'affrontement de la division intellectuelle du travail⁶ ; le concept d'aliénation sociale, portant un regard renouvelé sur le processus d'aliénation/désaliénation, qui permet de penser les formes de

4. «Le rythmanalyste pourrait, à long terme, tenter quelque chose d'analogue: que les oeuvres reviennent dans le quotidien et y interviennent. Sans prétendre *changer la vie* mais en restituant pleinement le sensible dans les consciences et la pensée, il accomplirait une parcelle de la *transformation révolutionnaire* de ce monde et de cette société en déclin. Sans position politique déclarée. » (LEFEBVRE, Henri. *Éléments de Rythmanalyse – Introduction à la connaissance des rythmes*. Paris: Syllepse, 1992, p. 39)

5. LEFEBVRE, Henri. *Métaphilosophie – Prolégomènes*. Paris: Les Éditions De Minuit, 1965.

6. LEFEBVRE, Henri. *Méthodologie des sciences*. Paris: Anthopos, 2002. (inédit, écrit entre 1945-1946).

como abstracción concreta, para profundizar en la comprensión de la complejidad del espacio-tiempo, que incluye la energía, tejida por ritmos, polirritmos y arritmias;⁴ la metafilosofía, su proyecto materialista-dialéctico, acompañando el movimiento de superación de la filosofía por la praxis;⁵ la dialéctica materialista, como apuesta fundamental para la transformación del presente, mantenido como completo y cerrado, incluyendo la dialéctica presagiada por Nietzsche, «con toda su potencia negativa», en palabras de Lefebvre; y la dialectización conceptual, para poder confrontar la división intelectual del trabajo;⁶ el concepto de alienación social, dando una mirada renovada al proceso de alienación/desalienación, que permite pensar en formas de conciencia, y no en

4. «A largo plazo, *el ritmoanálisis* podría intentar algo parecido: que las obras de arte vuelvan a la vida cotidiana e intervengan en ella. Sin pretender cambiar la vida, pero devolviendo plenamente lo sensible a la conciencia y al pensamiento, lograría una parte de la transformación revolucionaria de este mundo y de esta sociedad en decadencia. Sin una posición política declarada». LEFEBVRE, H. (1992). *Elementos de Ritmoanálisis - Introducción al conocimiento de los ritmos*. Syllepse.

5. LEFEBVRE, H. (1965). *Metafilosofía - Prolégomènes*. Les Éditions de Minuit.

6. LEFEBVRE, H. (2002). *Metodología de la ciencia*. Anthopos (inédito, escrito entre 1945 y 1946).

conscience, et pas la conscience en tant que vérité ou fausseté absolues ; la théorie des moments, qui a maintenu une relation avec la théorie des situations, puisque toutes deux sont à la recherche d'une pensée-action ; l'idée de mode étatique de production, lien bien réel entre l'État et le marché, qui résulte en une neutralisation des contradictions, idée qui permet de mettre en relief une morphologie stratifiée de l'espace social et contrarie les discours qui prônent comme solution la gestion et la planification, que Lefebvre définit au contraire comme un approfondissement de la technobureaucratie.

On peut dire également que s'incluent et s'impliquent morphologiquement: la *quotidienneté* (temps programmé dans et par l'espace), - la

spatialité (rapports centre-périphéries), - le *répétitif* (l'identique se reproduisant dans les conditions assignées par l'abolition des différences et particularités naturelles). La hiérarchie sociale se présente donc aujourd'hui, plus évidemment que jamais, comme *hiérarchie spatiale*. [...]

Les gens de l'Etat conçoivent et réalisent des espaces *dominants*, régnant sur des espaces *dominés* (par exemple à partir de l'aéro-politique, lignes aériennes, aérodromes, balisage, etc.). Ils soumettent l'espace à une logistique et croient par là soit écarter, soit comprendre pour les combattre, les conflits et contradictions. Or l'inhérence de la logique à la violence permet de comprendre comment, au contraire, ils vivent les conflits et aggravent les contradictions.⁷

la conciencia como verdad o falsedad absoluta; la teoría de los momentos, que ha mantenido una relación con la teoría de las situaciones, ya que ambas buscan un pensamiento-acción; la idea de un modo de producción estatal, vínculo muy real entre el Estado y el mercado, que se traduce en una neutralización de las contradicciones, una idea que permite poner de relieve una morfología estratificada del espacio social y que contrarresta los discursos que preconizan la gestión y la planificación como solución, que Lefebvre define, por el contrario, como una profundización de la tecnoburocracia.

Podemos decir que están morfológicamente incluidos e implicados: la *cotidianidad* (el tiempo programado en y a través del espacio),

la *espacialidad* (las relaciones centro-periferia), la *repetición* (lo idéntico reproduciéndose en las condiciones asignadas por la abolición de las diferencias y particularidades naturales). La jerarquía social se presenta así hoy, de forma más evidente que nunca, como una *jerarquía espacial*. [...]

La gente del Estado concibe y realiza espacios *dominantes*, gobernando espacios *dominados* (por ejemplo, desde la aeropolítica, las aerolíneas, los aeródromos, el balizamiento, etc.). Someten el espacio a la logística y creen que así pueden eliminar o entender y combatir los conflictos y contradicciones. Pero la inherencia de la lógica en la violencia permite comprender cómo, por el contrario, aumentan los conflictos y agravan las contradicciones.⁷

Définir Lefebvre comme un agent de la planification, ou quelque autre formulation apparentée, c'est une bizarre subversion de son œuvre. J'en profite pour exposer comment l'auteur évoque le sens de bizarre pour évoquer une pratique aliénée:

Quand il n'y a plus de mystère, de magie, de rituel, qu'ils ne sont plus vécus avec intensité, affectivement et réellement, alors ils sont vécus de manière dégradée. Les circonstances historiques qui définissent leur contexte ne prévalent plus. Dans une autre situation, elles réapparaissent sous une forme insolite. C'est le bizarre. Le 'mystérieux' devient quotidien et familier, conservant dans le même temps un effet de surprise. Ce qui est familier disparaît, mais pas

7. LEFEBVRE, Henri. De l'État – 4 – 4. Les contradictions de l'État moderne. Paris: Union Générale d'Éditions, 1978, p. 312 et 314.

Definir a Lefebvre como un agente de la planificación, o alguna otra formulación relacionada, es una extraña subversión de su obra. Aprovecho para explicar cómo el autor evoca el sentido de *lo extraño*⁸ para evocar una práctica alienada:

Cuando ya no hay más misterio, magia, ritual, cuando estas ya no se viven con intensidad, afectiva y real, entonces se viven de forma degradada. Las circunstancias históricas que definen su contexto ya no prevalecen. En otra situación, reaparecen de forma inusual. Esto es lo *extraño*. Lo «misterioso» se convierte en algo cotidiano y familiar, manteniendo al mismo tiempo un efecto de sorpresa. Lo que es familiar desaparece, pero no demasiado, para parecer sorprendente. Es la novedad, no demasiado

7. LEFEBVRE, H. (1978). *En el Estado. Las contradicciones del Estado moderno*. Union Générale d'Éditions.

8. El término original en francés, *bizarre*, puede traducirse como *bizarro* o *extraño*; optamos por este último y lo escribimos en cursiva para reafirmar su valor conceptual.

trop, pour apparaître comme surprenant. C'est la nouveauté, pas trop déconcertante, produite au sein du quotidien, sans le subvertir.

« Revenons vers l'insolite et le bizarre. Que sont-ils? Une dégradation du mystérieux déplacé et transformé [...] Ce mélange ambigu du connu et de l'inconnu...sans qu'il y ait vraiment énigme et problème, trouble et anxiété, c'est l'instant du bizarre. Le bizarre est un faible excitant pour les nerfs et la pensée – un excitant de choix pour les nerfs fatigués et la pensée impuissante, car il n'apporte rien de compromettant. Il stimule sans troubler. Ce condiment ne s'ajoute qu'à la banalité [...] C'est un pseudo-renouvellement, que l'on obtient par une déformation factice de la chose, de telle sorte qu'elle est à la fois rassurante et surprenante ... Il est assurément impossible

de fonder sur l'impression du bizarre un sentiment 'viable' de la vie. »⁸

A cet égard, il définit la réduction du savoir à l'informationnel comme un sérieux risque de sabotage de toute pensée critique. Dans ce sens, il est bon de rappeler ses études autour de la théorie de l'information et son déploiement à travers la cybernétique. Il en résulte une critique du structuralisme, depuis son existence au sein des sciences jusqu'aux avancées pratiques des technostructures. Lefebvre s'oppose ainsi aux technocrates et à la technocratie: l'*existant* a tendance à se perpétuer par les biais de corrections internes, qui maintiennent les fondements des structures de la reproduction sociale, de par la prédominance de modes d'articulation qui se

desconcertante, producida en el seno de lo cotidiano, sin subvertirlo.

Volvamos a lo inusual y a lo *extraño*. ¿Qué son? Una degradación de lo misterioso desplazada y transformada [...] Esta mezcla ambigua de lo conocido y lo desconocido... sin que haya realmente enigma y problema, problema y ansiedad, es el momento de lo *extraño*. Lo *extraño* es un débil excitador para los nervios y la mente —un excitador de elección para los nervios cansados y el pensamiento impotente, pues no aporta nada comprometedor. Estimula sin molestar. Este condimento no hace más que aumentar la banalidad [...] Se trata de una pseudo-renovación, que se consigue mediante una falsa distorsión de la cosa, de manera que resulte a la vez tranquilizadora y

sorprendente... Ciertamente, es imposible basar sobre la impresión de lo *extraño* un sentido «viable» de la vida.⁹

En este sentido, define la reducción del conocimiento a lo meramente informacional como un grave riesgo de sabotaje de todo pensamiento crítico. Así, cabe recordar sus estudios en torno a la teoría de la información y su despliegue a través de la cibernética. El resultado es una crítica del estructuralismo, desde su existencia dentro de las ciencias hasta los avances prácticos de las tecnoestructuras. Lefebvre se opone a los tecnócratas y a la tecnocracia: lo *existente* tiende a perpetuarse a través de correcciones internas, que mantienen los fundamentos de las estructuras de

réitèrent. Entre les années 1950 et les années 1980, dans plus d'un livre et plus d'un recueil⁹, l'auteur expose ce qu'il qualifie comme une tendance menant à la fin de toute pensée critique. En 1981, il écrit ceci à propos des appareils informationnels et de l'idéologie informationnelle:

D'autant que les appareils informationnels risquent fort d'être contrôlés administrativement et institutionnellement soit par l'État national, soit par les puissances transnationales qui disposeraient de ce moyen supplémentaire de consolider leur ordre. Non seulement le savoir se réduirait à des faits enregistrés et mémorisés, mais tout ce qui concerne le (la) politique passerait par les canaux de l'information officielle. Ce qui vouerait l'action indépendante du pouvoir

reproducción social, mediante el predominio de modos de articulación que se repiten. Entre los años 50 y los años 80, en más de un libro y en más de una colección¹⁰ el autor expone lo que califica como una tendencia que llevaría al fin de todo pensamiento crítico. En 1981, escribió lo siguiente sobre los dispositivos informacionales y la ideología informacional:

Sobre todo porque existe un fuerte riesgo de que el aparato de información sea controlado administrativamente e institucionalmente por el Estado nacional o por los poderes transnacionales, que dispondrán de este medio adicional para consolidar su orden. El conocimiento no sólo se reduciría a hechos registrados y memorizados, sino que todo lo que concierne a la (lo) política pasaría por los

8. LEFEBVRE, Henri. *Critique de la vie quotidienne I* – Introduction. Paris: L'Arche, 1977, pp.130-132.

9. Entre autres : LEFEBVRE, Henri. *Position: contre les technocrates – en finir avec l'humanité-fiction*. Paris: Gonthier, 1967; *Vers le cybernanthrope – contre les technocrates*. Paris: Éditions Denoël, 1967-1971; *Au-delà du structuralisme*. Paris: Anthropos, 1971; *L'Idéologie structuraliste*. Paris: Anthropos, 1975 (extraits de *Au-delà du structuralisme*, avec préface datée de 1975): «Aujourd'hui où les structuralistes se voient l'objet d'attaques convergentes, le seul regret de l'auteur de ce recueil, c'est de n'avoir pas mené plus loin et plus fortement encore la polémique» (Préface, 1975)

9. LEFEBVRE, H. (1977). *Critica de la vida cotidiana I - Introducción*. El Arca.

10. Entre otros, LEFEBVRE, H. (1967). *Posición: contra los tecnócratas - para terminar con la humanidad -ficción*. Gonthier; — (1967-1971). *Hacia la cyberantropía - contra las tecnocracias*. Denoël; — (1971). *Más allá del estructuralismo*. Anthropos; — (1975). *La ideología estructuralista*. Anthropos (extracto de *Más allá del estructuralismo*, con prefacio de 1975): «Hoy, cuando los estructuralistas se ven objeto de ataques convergentes, lo único que lamenta el autor de esta colección es no haber llevado la polémica más lejos e incluso con más fuerza».

établi aux pires difficultés et peut-être amènerait la disparition de tout contre-pouvoir.¹⁰

Dans *Au-delà du Structuralisme* se distingue le texte *Le romantisme révolutionnaire*, daté de 1957, dans lequel apparaît *l'homme en proie au possible*, qui marque toute la trajectoire conceptuelle et révolutionnaire de Lefebvre: «*la souffrance du vide et l'aspiration ardente vers le possible-impossible*»:

L'intéressant, c'est que le désespoir ne tourne plus en maladie de langueur comme dans l'ancien romantisme, ni même en disponibilités indéfinies comme il y a quelques dizaines d'années, mais en rage, frénésie, désir d'épuiser rapidement le possible-possible, faute du possible-impossible. [...]

canales de la información oficial. Esto condenaría a la acción independiente del poder establecido a las peores dificultades y quizás llevaría a la desaparición de cualquier contrapoder.¹¹

En *Más allá del estructuralismo* destaca el texto «El romanticismo revolucionario», fechado en 1957, en el que aparece *el hombre presa*¹² de *lo posible*, que marca toda la trayectoria conceptual y revolucionaria de Lefebvre: «el sufrimiento del vacío y la aspiración ardiente hacia lo posible-imposible»:

Lo interesante es que la desesperación ya no se convierte en una enfermedad de languidez como en el viejo romanticismo, ni siquiera en una disponibilidad indefinida como hace unas

« Nous » vivons intégralement notre temps, précisément parce que nous sommes déjà de coeur au-delà. Si homme du présent « en nous », se sait en proie à l'avenir, l'homme-possible « en nous » se sait également en proie au présent: à un présent déjà dépassé, et d'autant plus dur.¹¹

De la même façon, réduire l'héritage de Lefebvre à une science particulière est inconsistant, même si son apport à la conception de la production de l'espace est indéniable. Pour lui, la périphérie des champs disciplinaires rompt le positivisme et le néopositivisme, dialectisant le connaître. Comme géographe de formation, professeure et chercheuse, je dirais: penser à *partir de la géographie*, mais non à partir d'une géographisation créatrice de concepts amples et universaux,

décadas, sino en rabia, en frenesí, en un deseo de agotar rápidamente lo posible-possible, a falta de lo posible-imposible. [...]

«Nosotros» vivimos nuestro tiempo plenamente, precisamente porque estamos más allá en nuestro corazón. Si el hombre del presente «en nosotros», se sabe presa del futuro, el hombre-possible «en nosotros» también se sabe presa del presente: de un presente ya superado, y por tanto mucho más difícil.¹³

Del mismo modo, reducir el legado de Lefebvre a una ciencia concreta es incoherente, aunque su contribución a la concepción de la producción del espacio sea innegable. Para él, la periferia de los campos disciplinarios rompe con el positivismo y el neopositivismo, dialectizando el conocimiento.

reducidos científicamente.¹² Son héritage n'est pas multidisciplinaire, mais transdisciplinaire, car il comprenait très bien la limite de la permanence d'un noyau dur de chaque champ de la connaissance et la lutte pour l'hégémonie disciplinaire.¹³

Pour lui, être militant consistait à ne pas confondre la politique et la gestion, étant donné que cette dernière anesthésie la première. La différence est dans l'amplitude des transformations. Il militait pour des transformations radicales, qui partent de la racine, des fondements contradictoires de l'existant. Depuis sa jeunesse jusqu'à sa mort, il a lutté pour des projets sociaux collectifs¹⁴. Il voyait en Marx une expérience de l'autogestion politique, non pas la prépondérance d'une commande étatique. Il n'était pas lassalien, mais bien marxiste, même

10. LEFEBVRE, Henri. Critique de la vie quotidienne – III, 1981, p. 146.

11. LEFEBVRE, Henri. Au-delà du structuralisme, 1971, p. 50.

12. « On peut affirmer que chaque science particulière, plus elle pousse son analyse, plus elle met en évidence un résidu. Ce résidu lui échappe. Il se révèle essentiel; il relève d'autres méthodes. » (LEFEBVRE, Henri. La révolution urbaine. Paris: Gallimard, 1970, p. 78)

13. LEFEBVRE, Henri. La révolution urbaine, 1970, surtout le chapitre III, *Le phénomène urbain*, p. 64-104.

14. LEFEBVRE, Henri. La somme et le reste. Paris: Méridiens Klincksieck, 1989 (1959). Autobiographie qui traite simultanément de l'auteur aussi bien dans sa dimension privée, intellectuelle et politique, sans ambages, sans conclure, ancrée dans son époque. La façon dont il l'a écrite dévoile de manière critique son époque, exposant ses limites et ses possibilités, au niveau de la réflexion et des pratiques.

Como geógrafa de formación, docente e investigadora, yo propondría *pensar desde la geografía*, pero no desde una geografización que crea conceptos amplios y universales, reducidos científicamente.¹⁴ Su legado no es multidisciplinar, sino transdisciplinar, porque comprendió muy bien el límite de la permanencia de un núcleo duro en cada campo de conocimiento y la lucha por la hegemonía disciplinar.¹⁵

Para él, ser activista significa no confundir la política con la gestión, ya que esta última anestesia a la primera. La diferencia está en la magnitud de las transformaciones. Él militaba por las transformaciones radicales, que parten de las raíces, de los fundamentos contradictorios de lo existente. Desde su juventud hasta su muerte, luchó por proyectos sociales

11. LEFEBVRE, H. (1981). *Critica de la vida cotidiana* III.

12. Nota de la traductora: el término original *en proie* refiere a una presa.

13. LEFEBVRE, H. (1971). *Más allá del estructuralismo*. Anthropos.

14. «Se puede decir que cada ciencia particular, cuanto más impulsa su análisis, más saca a la luz un residuo. Este residuo se le escapa. Se revela como esencial; es una cuestión de otros métodos». LEFEBVRE, H. (1970). *La revolución urbana*. Gallimard.

15. LEFEBVRE, H. (1970). *La revolución urbana*. Gallimard (especialmente el capítulo III, «El fenómeno urbano», pp. 64-104).

si il savait qu'au **XX**ème siècle, Lassale aurait probablement vaincu.

Marx se trouve pris entre ceux qui veulent abolir l'Etat (Bakounine) et ceux qui veulent l'accepter. Sa solution, sa voie, la possibilité qu'il montre, au lieu de s'ouvrir, se bloquent. La social-démocratie pose la question de l'Etat à la manière de Lassale, qui se disait disciple de Marx et indiquait une possibilité bien différente: le socialisme étatique [...]

Marx se trouve devant une situation paradoxale. Pressent-il que sa pensée elle-même sera travestie et qu'on oubliera ou presque Ferdinand Lassale parce que le «lassalisme» triomphant s'appellera «marxisme» et que ce sera sous cette forme falsifiée et mystifiée que le «marxisme» partira à

colectivos.¹⁶ Él veía en Marx una experiencia de autogestión política, y no la preponderancia de un orden estatal. No era lassaliano, sino marxista, incluso sabiendo que en el siglo **xx** probablemente habría ganado Lassale.

Marx se encuentra atrapado entre los que quieren abolir el Estado (Bakunin) y los que quieren aceptarlo. Su solución, su camino, la posibilidad que él nos muestra, en lugar de abrirse, se bloquea. La socialdemocracia plantea la cuestión del Estado a la manera de Lassale, que se decía discípulo de Marx y señalaba una posibilidad muy diferente: el socialismo de Estado [...].

Marx se encuentra en una situación paradójica. ¿Presiente que su propio pensamiento será travestido y que Ferdinand Lassale será olvidado,

la conquête du monde? Non. Pourtant Marx ne se reconnaît que dans la Commune de Paris [...]

La Commune, pour Marx, a brisé l'Etat existant et aurait pu conduire vers le déperissement du pouvoir étatique, en transférant aux communautés associatives et locales à la fois l'autorité, la souveraineté et les capacités de gestion.¹⁵

Oui, nous souhaitons ici penser des issues, sans faire de raccourcis et sans accepter les institutions réitératives de l'existant. Il s'agit de viser le point de rupture. Les temps et les temporalités sont denses et coexistent, présences-absences dans la confrontation autour de la fermeture du présent. Il ne s'agit ni de passéisme, ni de futurologie, mais de comprendre la complexité temporelle du présent, pour l'ouvrir aux présences.

o casi, porque el «lasallismo» triunfante se llamará «marxismo» y será bajo esta forma falsificada y mistificada que el «marxismo» se lanzará a la conquista del mundo? No. Sin embargo, Marx sólo se reconoce en la Comuna de París [...].

La Comuna, para Marx, rompió el Estado existente y podría haber conducido a la pérdida del poder estatal, al transferir a las comunidades asociativas y locales tanto la autoridad como la soberanía y la capacidad de gestión.¹⁷

Sí, queremos pensar en salidas, sin tomar atajos y sin aceptar las instituciones repetitivas de lo existente. Se trata de apuntar al punto de ruptura. Los tiempos y las temporalidades son densas y coexisten, presencias-ausencias en la confrontación en torno al cierre del presente. No se

Rappelons-nous que le capitalisme révolutionne tout, mais par un changement intentionnel nécessaire à la capitalisation. Celui-ci est totalisant¹⁶, et non totalité, produisant l'illusion anthropologique d'un présent éternel, et pas «*l'analyse critique de processus bien déterminés*».

Lefebvre parvient à la dialectique de l'espace, celle qui discerne les forces reproductrices aussi bien au niveau de la réalité que celui des représentations, en mettant en tension la force reproductrice et instrumentale des logiques opératoires de l'espace. Il problématise les forces de la reproduction sociale et déchiffre un univers reproducteur complexe, autant sur le plan des conceptions que des expériences vécues et des temps qui les traversent. À partir des temps, il arrive aux moments et aux

trata de mirar hacia atrás o de futurología, sino de comprender la complejidad temporal del presente, para abrirlo a las presencias. Recordemos que el capitalismo revoluciona todo, pero a través de un cambio intencionado y necesario para la capitalización. Esto es totalizante¹⁸ y no totalidad, y produce la ilusión antropológica de un presente eterno, en vez del «análisis crítico de procesos bien determinados».

Lefebvre llega a la dialéctica del espacio, la que discierne las fuerzas reproductivas tanto a nivel de la realidad como de las representaciones, poniendo en tensión la fuerza reproductiva e instrumental de las lógicas operativas del espacio. Problematiza las fuerzas de la reproducción social y descifra un complejo universo reproductor, tanto en el plano de las concepciones como

15. LEFEBVRE, Henri. Une pensée devenue monde – Faut-il abandonner Marx?. Paris: Fayard, 1980, p. 234-235.

16. «Aujourd'hui, la technique se veut totalisante. Elle l'est. Elle projette un contrôle totalitaire dans la praxis. Elle veut automatiser toute la vie humaine. La notion de *totalisation* est donc plus dangereuse que jamais. » (LEFEBVRE, Henri. Métaphilosophie – Prolégomènes. Paris: Les Éditions de Minuit, 1965, p. 60)

16. LEFEBVRE, H. (1989 [1959]). *La suma y la resta*. Méridiens Klincksieck. Autobiografía que aborda simultáneamente al autor en su dimensión privada, intelectual y política, sin ambigüedad, sin conclusión, anclada en su tiempo. La forma en que la escribió revela críticamente su tiempo, exponiendo sus límites y posibilidades, tanto en términos de reflexión como de práctica.

17. LEFEBVRE, H. (1980). *Un pensamiento convertido en mundo - ¿Debe abandonarse a Marx?* Fayard.

18. «Hoy en día, la tecnología quiere ser omnipresente. Lo es. Proyecta un control totalitario de la praxis. Quiere automatizar toda la vida humana. La noción de *totalización* es, por tanto, más peligrosa que nunca». LEFEBVRE, H. (1965). *Metafilosofía - Prolegómenos*. Les Éditions de Minuit.

rythmes, à l'architectonique différentielle de l'espace-temps.

La survie du capitalisme se base sur le *Chapitre inédit* de Marx, où les modes de production sont subvertis par le processus du capital, mais de manière inégale: comprenant successivement la plus-value absolue, subordination formelle au capital, et la plus-value relative, subordination réelle au capital. La première dégrade les modes de production antérieurs, la seconde produit un mode de production spécifiquement capitaliste, révolutionnant les modes de production antérieurs. Cependant, Marx précise bien que ce sont deux formes de production à la fois simultanées et successives.

Certains travaux présentés ici traitent du tourisme. Tout le monde s'accorde qu'il s'agit de

conserver la beauté des paysages naturels, les modes de vie et les marques de l'histoire. Mais je dirais ironiquement que cela a lieu de manière bien *appropriée*, dans le sillage des besoins et désirs produits sous un mode mystificateur.

L'architectonique spatio-temporelle permet de penser la complexité temporelle de l'existant, dans le champ de la présence-absence. Cela rappelle les écrits *La Vallée de Campan* et *Les Pyrénées*, proches de son lieu de naissance, et où il a agit politiquement à l'époque de la Résistance. Dans ces régions, le mouvement de modernisation s'est opéré à travers la centralisation étatique et la marchandisation, ce qui a occasionné l'effacement de pratiques locales et régionales et de modes de vie agraires traditionnels, qui présentaient des relations plus immédiates entre

en el de las experiencias vividas y los tiempos que las atraviesan. A partir del tiempo, llega a los momentos y a los ritmos, a la arquitectónica diferencial del espacio-tiempo.

La supervivencia del capitalismo se basa en el «Capítulo inédito» de Marx, en el que los modos de producción son subvertidos por el proceso del capital, pero de manera desigual, incluyendo sucesivamente la plusvalía absoluta, la subordinación formal al capital, y la plusvalía relativa, la subordinación real al capital. La primera degrada los modos de producción anteriores, la segunda produce un modo de producción específicamente capitalista, revolucionando los modos de producción anteriores. Sin embargo, Marx aclara que se trata de dos formas de producción simultáneas y sucesivas.

Algunos de los trabajos presentados aquí tratan sobre el turismo. Todos coinciden en que se trata de preservar la belleza de los paisajes naturales, las formas de vida y las huellas de la historia. Pero yo diría, irónicamente, que esto está ocurriendo de una manera muy *apropiada*, en la estela de las necesidades y los deseos producidos bajo un modo mistificador.

La arquitectónica espacio-temporal nos permite pensar en la complejidad temporal de lo existente, en el ámbito de la presencia-ausencia. Esto recuerda los escritos *La Vallée de Campan* y *Les Pyrénées*, cerca de su lugar de nacimiento, y donde fue políticamente activo durante la Resistencia. En estas regiones, el movimiento de modernización se llevó a cabo a través de la centralización estatal y la mercantilización,

l'homme et la nature. L'auteur a aussi consulté une littérature géographique pour ses études.

L'univers de l'industrialisation du tourisme apparaît également dans les textes de ce volume, qui analysent la réduction des temps et espaces antérieurs et leur resignification.

Inversement, les insurrections se situent sur le plan de l'événement, ce qui conserve l'acte subversif, même celui des vaincus. Leur sens est celui de la « présence du possible (donc une impossibilité momentanée) ».¹⁷

Présenté au groupe situationniste par Lefebvre, Raoul Vaneigem écrit, dans *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations*, à partir de Marx, mais en le détournant¹⁸:

Les révoltes anciennes prennent dans le présent une dimension nouvelle, celle d'une

17. LEFEBVRE, Henri. *La fin de l'histoire – Épilégomènes*. Paris: Editions de Minuit, 1970, p. 195.

18. « Le détournement, c'est-à-dire le réemploi dans une nouvelle unité d'éléments artistiques préexistants [...] l'organisation d'un autre ensemble signifiant, qui confère à chaque élément sa nouvelle portée ». (IN: *INTERNATIONALE SITUATIONNISTE*. Paris: Fayard, 1997, p. 78)

lo que provocó la desaparición de las prácticas locales y regionales y de los modos de vida agrarios tradicionales, que presentaban una relación más inmediata entre el hombre y la naturaleza. El autor ha también consultado la literatura geográfica para estos estudios.

El universo del turismo industrializado aparece también en los textos de este volumen, que analizan la reducción de espacios y tiempos anteriores y su resignificación.

Por el contrario, las insurrecciones se sitúan en el plano del acontecimiento, el que preserva el acto subversivo, incluso de los vencidos. Su significado es el de la «presencia de lo posible (y por tanto de una imposibilidad momentánea)».¹⁹

Introducido en el grupo situacionista por Lefebvre, Raoul Vaneigem escribe, en *Un tratado*

19. LEFEBVRE, H. (1970). *El fin de la historia - Epilégomènes*. Editions de Minuit.

réalité immanente à construire sans tarder [...] les révolutionnaires de tous les temps rejoindront quelque jour les révolutionnaires de tous les pays.»¹⁹

Apparaissant plus tardivement dans ses études autour de la critique de la vie quotidienne, l'introduction subversive et explosive des éléments de rythmanalyse²⁰ et la contribution à une théorie critique des représentations philosophiques et non-philosophiques²¹ révèlent la teneur et la pluralité des aliénations, qui ne sont pas fortuites, mais constitutives de la société moderne, qui se modifie pour s'auto-préserver, ne s'étant pas transformée radicalement depuis des siècles. Dialectiquement, ces réflexions permettent la recherche d'un fil conducteur sur le plan du possible-impossible.

*de saber vivir para las nuevas generaciones, basándose en Marx, pero al mismo tiempo desviándose.*²⁰ «Las antiguas revueltas adquieren en el presente una nueva dimensión, la de una realidad immanente que debe construirse sin demora [...] los revolucionarios de todos los tiempos se unirán un día a los revolucionarios de todos los países».²¹

Apareciendo más tarde en sus estudios en torno a la crítica de la vida cotidiana, la introducción subversiva y explosiva de elementos de ritmoanálisis²² y la contribución a una teoría crítica de las representaciones filosóficas y no filosóficas²³ revelan el contenido y la pluralidad de las alienaciones, que no son fortuitas, sino constitutivas de la sociedad moderna, que se modifica para autoconservarse, sin haberse

Depuis ses textes sur les premiers temps de la société moderne, Lefebvre a accompli un parcours extraordinaire, prenant toujours comme base l'exigence de la pensée critique. Il a écrit de riches études sur Descartes, Pascal, Diderot, Schelling, Fourier, Musset, Hegel, Nietzsche, Lenin et d'autres, dans la perspective d'une critique radicale. Il reconnaissait l'apport différencié de chaque auteur au niveau philosophique et scientifique, leur importance pour l'avancée des connaissances et leurs implications dans le processus de modernisation, plus ou moins reconnues. De grandes conquêtes, marquées par les limites d'une époque, qui ne se révélaient pas encore. À ce propos, quelques questions: Le mouvement de la connaissance est-il demeuré indifférent au contexte de la modernisation, ou

transformado radicalmente durante siglos. Dialécticamente, estas reflexiones nos permiten buscar un hilo conductor en el plano de lo posible-imposible.

Desde sus textos sobre los inicios de la sociedad moderna, Lefebvre ha realizado un extraordinario recorrido, tomando siempre como base la exigencia del pensamiento crítico. Escribió ricos estudios sobre Descartes, Pascal, Diderot, Schelling, Fourier, Musset, Hegel, Nietzsche, Lenin y otros, desde la perspectiva de una crítica radical. Reconoció los diferentes aportes filosóficos y científicos de cada autor, su importancia para el avance del conocimiento y sus implicaciones en el proceso de modernización, más o menos reconocido. Grandes conquistas, marcadas por los límites de una

bien la détecte-t-elle dans ses fondements? Les limites d'une époque peuvent-elles être dépassées et transcendées? Même exposées aux nouveaux temps, sans ingénuité ou neutralité?

Du XIX^{ème} siècle, Lefebvre a conservé la dialectique, qui permet d'en finir avec les connaissances parcellaires, réparties en abondance mais fermées sur elles-mêmes.

Il a milité en tant que jeune philosophe, définissant cette expérience comme le premier existentialisme du XX^{ème} siècle, en 1925 déjà.²² Il s'est ensuite impliqué dans le matérialisme «partisan» et est resté militant du Parti Communiste Français entre 1928 et 1958, quand il en fut expulsé. Mais il n'a pas renoncé à la dialectique, quand bien même il était dénoncé et classifié comme dépositaire

19. VANEIGEM, Raoul. *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations*. Paris: Éditions Gallimard, 1992 (1967), p. 301.

20. LEFEBVRE, Henri. *Éléments de Rythmanalyse – Introduction à la connaissance des rythmes*, 1992.

21. LEFEBVRE, Henri. *La présence et l'absence – Contribution à la théorie des représentations*. Belgique: Casterman, 1980.

22. LEFEBVRE, Henri. *El Existencialismo*. Buenos Aires: Lautaro, 1948. (en français, première édition, 1946).

época, que aún no se habían revelado. A este respecto, algunas preguntas: ¿el movimiento del conocimiento permaneció indiferente al contexto de la modernización, o bien lo detecta en sus fundamentos? ¿Se pueden superar y trascender los límites de una época, incluso cuando se exponen a los nuevos tiempos, sin ingenio ni neutralidad?

Del siglo XIX, Lefebvre conserva la dialéctica, que le permite acabar con el conocimiento fragmentado, distribuido en abundancia, pero cerrado sobre sí mismo.

Fue un militante, en tanto joven filósofo, y definió esta experiencia como el primer existencialismo del siglo XX, ya en 1925.²⁴ Luego se involucró en el materialismo «partidario» y siguió militando en el Partido Comunista francés entre

20. «La desviación, es decir, la reutilización en una nueva unidad de elementos artísticos preexistentes [...] la organización de otro conjunto significante, que confiere a cada elemento su nueva significación». En INTERNACIONAL SITUACIONISTA (1997). *Internacional Situacionista*. Fayard.

21. VANEIGEM, R. (1992 [1967]). *Un tratado de saber vivir para las nuevas generaciones*. Gallimard.

22. LEFEBVRE, H. (1992). *Elementos de Ritmoanálisis - Introducción al conocimiento de los ritmos*.

23. LEFEBVRE, H. (1980). *La presencia y la ausencia - Contribución a la teoría de las representaciones*. Casterman.

24. LEFEBVRE, H. (1948). *El existencialismo*. Lautaro.

de valores burgueses, en razón de su proximidad de l'idealisme objectif de Hegel, qu'il n'a pas refusé de façon dogmatique. Il a cherché à participer à des projets politiques hors du parti, mais construits collectivement. M - *Mensuel Marxisme Mouvement*²³ fut l'un d'eux. Mais après certain temps, il s'est révélé que «*chacun apportait son petit bagage*» au détriment du projet politique, qui était l'objectif primordial. Le projet initial contenait, entre autres propositions, «*l'autogestion et ses problèmes à tous les niveaux*». Professeur à l'Université Paris X Nanterre, il a participé au mouvement de mai 68, qui apparaît dans les ouvrages *Mai 68 L'irruption de Nanterre au sommet*²⁴ et dans une séquence de *La survie du Capitalisme*²⁵, à propos de la re-production des relations sociales

de production, la détérioration de ces relations, sa répétition et la production de nouvelles relations sociales, en positionnant stratégiquement l'espace et concluant sur le quotidien comme totalité. Dans sa région, il a organisé le *Groupe de Navarrenx*, qui a publié *Du Contrat de Citoyenneté*, dans lequel le droit à la ville et le droit à la différence sont mis en perspective²⁶.

Autour de la formation du *Groupe de Navarrenx*, je citerai les mots écrits par Armand Ajzenberg, grand ami et compagnon politique et intellectuel de Lefebvre, et qui ont inspirés le texte *Henri Lefebvre: La Société au point critique ou de l'individu écartelé*:

Faut-il travailler à un projet de Société? demandait le philosophe Henri Lefebvre dès 1985. Il

1928 y 1958, cuando fue expulsado. Pero no renunció a la dialéctica, aunque fue denunciado y clasificado como depositario de valores burgueses, por su proximidad al idealismo objetivo de Hegel, el cual no rechazó de manera dogmática. Trató de participar en proyectos políticos fuera del partido, pero contruidos colectivamente. El M, Movimiento Marxista Mensual,²⁵ fue uno de ellos. Pero al cabo de un tiempo quedó claro que «cada uno traía su propio bagaje», en detrimento del proyecto político, que era el objetivo primordial. El proyecto inicial contenía, entre otras propuestas, «la autogestión y sus problemas a todos los niveles». Como profesor de la Universidad de París X Nanterre, participó en el movimiento del Mayo del 68, que aparece en los libros *Mayo 68 La irrupción*

*de Nanterre en la cumbre*²⁶ y en una secuencia de *La supervivencia del capitalismo*,²⁷ sobre la re-producción de las relaciones sociales de producción, el deterioro de estas relaciones, su reiteración y la producción de nuevas relaciones sociales, que posicionan estratégicamente el espacio y concluyen en lo cotidiano como totalidad. En su región, organizó el Grupo de Navarrenx, que publicó *El contrato de ciudadanía*, en el que el derecho a la ciudad y a la diferencia²⁸ son puestos en perspectiva.

En torno a la formación del Grupo de Navarrenx, citaré las palabras escritas por Armand Ajzenberg, gran amigo y compañero político e intelectual de Lefebvre, y que inspiraron el texto *Henri Lefebvre: la sociedad en el punto crítico o el individuo desgarrado*:

propose alors un projet d'ouvrage collectif qui n'eut pas de suite. Retour sur cette recherche menée par le groupe de Navarrenx.

Junio 1985

Henri Lefebvre me téléphone. À la fin du mois je pars à Navarrenx. Si tu veux, tu viens. Nous en parlerons [...] Il s'agissait d'un questionnaire que j'avais proposé. Nous travaillions alors avec un petit groupe sur l'autogestion [...] un groupe de recherche s'est réuni en août chez Henri Lefebvre à Navarrenx [...] Cette préoccupation « un projet de société » est chez Lefebvre bien antérieure à cette année 1985. Déjà dans *L'Irruption de Nanterre au sommet*, écrit à chaud après Mai-68, il insistait sur l'absence alors d'une alternative à la hauteur des

23. « Notre publication en rendra compte. Point central, commun à ces ouvrages: mettre fin à la séparation entre le politique (sphère de la décision) et la politique (manoeuvres et manipulations) – entre le politique, c'est-à-dire l'État et la stratégie, et la politique, à savoir le quotidien et les micro-décisions. [...] démêler les rapports de force pour définir une voie qui mène, au-delà des libertés partielles, bientôt réfutées ou refusées, vers l'horizon de la Liberté. (LEFEBVRE, Henri. Vers une nouvelle culture politique. » In: *M*, mai 1986, n.º 1, p. 3 e 5). Au numéro 13, 1987, Lefebvre écrit: « Qu'arrive-t-il quand une société ne trouve sa voie? Des questions parmi d'autres et des appels. Rien ou presque rien n'est venu. Quelques bons articles, certes, mais peu ou pas d'ouvertures, de chemins frayés vers le possible. » (Démission, p.6)

24. LEFEBVRE, Henri. Mai 68 *L'Irruption de Nanterre au sommet*. Paris: Syllepse, 1998 (édition originale: Anthropos, Paris, 1968)

25. LEFEBVRE, Henri. *La survie du capitalisme – la re-production des rapports de production*, 1973.

26. GROUPE DE NAVARRENX. *Du Contrat de Citoyenneté*. Paris: Editions Syllepse et Editions Périscope, 1990.

¿Debemos trabajar en un proyecto de sociedad? se preguntaba el filósofo Henri Lefebvre en 1985. Entonces propuso un proyecto de obra colectiva que no tuvo continuidad. A continuación, un repaso de las investigaciones realizadas por el grupo Navarrenx.

Junio de 1985

Henri Lefebvre me llama. A finales de mes me voy a Navarrenx. Si quieres, puedes venir. Hablaremos de ello [...] Se trataba de un cuestionario que yo había propuesto. Trabajábamos entonces con un pequeño grupo sobre la autogestión [...] un grupo de investigación se reunió en agosto en la casa de Henri Lefebvre en Navarrenx [...] Esta preocupación por « un proyecto de sociedad » se remonta a mucho

25. « Nuestra publicación lo reflejará. El punto central, común a estos trabajos: acabar con la separación entre la política (la esfera de la decisión) y la política (las maniobras y las manipulaciones), entre la política, es decir, el Estado y la estrategia, y la política, es decir, la vida cotidiana y las microdecisiones. [...] desenredar las relaciones de fuerza para definir un camino que conduzca, más allá de las libertades parciales, pronto refutadas o rechazadas, hacia el horizonte de la Libertad ». LEFEBVRE, H. (1986). *Hacia una nueva cultura política*, en *M* 1, pp. 3-5. En el número 13, de 1987, Lefebvre escribe: « ¿Qué sucede cuando una sociedad no encuentra su camino? Preguntas entre otras y llamadas. No llegó nada o casi nada. Algunos buenos artículos, ciertamente, pero pocas o ninguna apertura, ningún camino despejado hacia lo posible » (p. 6)

26. LEFEBVRE, H. (1968). *Mayo 68 La irrupción de Nanterre en la cumbre*. Syllepse.

27. LEFEBVRE, H. (1973). *La supervivencia del capitalismo – La re-producción de las relaciones de producción*.

attentes: faute d'une telle perspective capable de dynamiser les énergies «ce n'est pas un système qui s'effondre, c'est l'illusion d'un système qui s'évanouit, et l'illusion d'une rationalité accomplie» [...]

Novembre 1985

Henri Lefebvre fait devant le groupe, qui s'était élargi, une intervention orale [...] «Le projet de nouvelle citoyenneté ne peut être conçu comme une simple éducation civique. Il s'agit d'une transformation de la culture politique qui apparaîtrait tendanciellement mais dont la conscience est encore extrêmement confuse. Est-ce que cela se rapporte à la lutte de classe? Oui et non. Il y a une part de lutte pour la maîtrise de l'espace et du temps qui est une intense lutte

de classe, pour la réduction du temps de travail, pour les retraites, le temps de loisir, la transformation urbaine des banlieues ... Mais tout cela dans le même temps n'est plus une lutte de classe traditionnelle [...] »²⁷

La recherche d'une transformation radicale tournait autour d'utopies concrètes, telles que l'analyse de projets comme celui de la *New Babylon*, de Constant, ou encore les critiques au *projet Universitas*²⁸. Lefebvre s'est même plaint d'être sollicité en tant que philosophe quand il fut invité pour discuter des projets à Cuba...

Le Droit à la ville, maintes fois dénaturé, vulgarisé, se configure comme essence de son projet. Face à ce qui n'en finit pas: la

antes de 1985. Ya en la *Irrupción de Nanterre en la Cumbre*, escrito en plena efervescencia después de mayo del 68, insistió en la ausencia de una alternativa que estuviera a la altura de las expectativas: a falta de esa perspectiva capaz de dinamizar las energías «no es un sistema que se derrumba, es la ilusión de un sistema que se desvanece, y la ilusión de una racionalidad consumada» [...].

Noviembre de 1985

Henri Lefebvre hizo una intervención oral ante el grupo, que se había ampliado, [...] «El proyecto de la nueva ciudadanía no puede concebirse como una simple educación cívica. Se trata de una transformación de la cultura política que tiende a aparecer pero cuya conciencia es

aún extremadamente confusa. ¿Está relacionado con la lucha de clases? Sí y no. Hay una parte de la lucha por el control del espacio y del tiempo que es una intensa lucha de clases, por la reducción del tiempo de trabajo, por las pensiones, por el tiempo de ocio, por la transformación urbana de los suburbios... Pero todo esto al mismo tiempo ya no es una lucha de clases tradicional [...]».²⁹

La búsqueda de una transformación radical giraba en torno a utopías concretas, como el análisis de proyectos como la *Nueva Babilonia* de Constant, o la crítica al *proyecto Universitas*.³⁰ Lefebvre incluso se quejó de que se le pidiera que actuara como filósofo cuando se lo invitó a discutir los proyectos en Cuba...

marchandise, l'État, l'argent, le capital..., la proposition, déjà énoncée dans *La fin de l'histoire*, était celle d'une montée en puissance de nouveaux mouvements sociaux, d'insurrections urbaines, qui exposent la forme de la centralité²⁹, l'urbain et l'usage insurrectionnel, pour dépasser la centralisation des affaires et la mondialisation des capitaux, fondés sur les éléments formels de la marchandise, la valeur d'usage et la valeur d'échange. C'est le possible-impossible, la sortie de l'histoire, avec l'expansion et la complexité de la lutte des classes.

Dans le troisième volume de la *Critique de la vie quotidienne*, paru en 1981, Lefebvre écrivait:

Objections: les sursauts, les jaillissements, les moments où surgit la gerbe des possibles. Il

El *derecho a la ciudad*, repetidamente distorsionado y vulgarizado, se configura como la esencia de su proyecto. Frente a lo que nunca se acaba: la mercancía, el Estado, el dinero, el capital... la propuesta, ya enunciada en *El fin de la historia*, era la de un ascenso en el poder de los nuevos movimientos sociales, de las insurrecciones urbanas, que exponen la forma de la centralidad,³¹ lo urbano y el uso insurreccional, para ir más allá de la centralización de los negocios y la globalización del capital, basados en los elementos formales de la mercancía, el valor de uso y el valor de cambio. Esto es lo posible-imposible, la salida de la historia, con la expansión y la complejidad de la lucha de clases.

En el tercer volumen de la *Crítica de la vida cotidiana*, publicado en 1981, Lefebvre escribió:

27. Extraits contenus dans un message reçu le 12 décembre 2001, intitulé *Lefebvre e o Protocolo da reunião*, écrit par Cláudio Roberto Duarte, un autre ami cher avec qui j'étais les écrits de Lefebvre.

28. LEFEBVRE, Henri. Espaço e Política – o direito à cidade II. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2016. Traduit pour le portugais par Margarida Maria de Andrade, Pedro Henrique Denski et Sérgio Martins, cette traduction brésilienne propose en annexe «Henri Lefebvre et le Projet *Universitas*», indiqué dans le chapitre *Les institutions de la société « post-technologique »*.

29. « La centralité, c'est donc une forme, en elle-même vide, mais qui appelle un contenu: objets, êtres naturels ou factices, choses, produits et oeuvres, signes et symboles, gens, actes, situations, rapports pratiques. » (LEFEBVRE, Henri. La production de l'espace, Paris: Anthropos, 2000, 4.^e edição, p.382)

28. GRUPO DE NAVARRENX (1990). *El contrato de ciudadanía*. Syllepse y Périscope.

29. Extractos de un mensaje recibido el 12 de diciembre de 2001, titulado *Lefebvre e o Protocolo da reunião*, escrito por Cláudio Roberto Duarte, otro querido amigo con quien estudié los escritos de Lefebvre.

30. LEFEBVRE, H. (2016). *Espacio y política - El camino a la ciudad II*. UFMG. Traducido al portugués por Margarida Maria de Andrade, Pedro Henrique Denski y Sérgio Martins, esta traducción brasileña ofrece como apéndice «Henri Lefebvre y el proyecto *Universitas*», indicado en el capítulo «Las instituciones de la sociedad post-tecnológica».

31. «La centralidad, pues, es una forma, en sí misma vacía, pero que reclama un contenido: objetos, seres naturales o facticios, cosas, productos y obras, signos y símbolos, personas, actos, situaciones, relaciones prácticas». LEFEBVRE, H. (2000). *La producción del espacio*. Anthropos.

y a des élans qui injectent de l'énergie dans la *réalité* du déclin. Et puis il y a surtout la nouvelle naissance, celle de la pensée, qui regarde sans baisser les yeux l'horreur du monde, les ombres, et passe ainsi dans un autre royaume qui n'est plus celui des ombres. Cette pensée s'affirme dans l'errance à travers les illusions et les mensonges, au-delà de la vérité comme de l'erreur. Si la conscience de l'inéluctable l'emporte, c'est le nihilisme et la confirmation du déclin. Connaissance tragique ne veut pas dire triste savoir. Au contraire. S'il y a réconciliation ou du moins compromis entre la nature première et la nature seconde, ce ne sera pas au nom d'un savoir anthropologique ou historique, mais dans et par le quotidien transformé du

dedans par la connaissance tragique. ... cette connaissance conçoit dans toute sa puissance le négatif pour le retourner contre lui-même et tenter de le vaincre. Le quotidien a servi et sert encore de refuge contre le tragique ; on y cherche, on y trouve avant tout la sécurité. Traverser le quotidien par l'éclair de la connaissance tragique, c'est déjà le transformer – par la pensée.³⁰

En ces temps de Covid 19, avec quasiment 1400 morts par jour au Brésil à la fin janvier 2021, plus de 220.000 morts en 2020, la lutte contre le quotidien est posée. D'autant plus quand il est, idéologiquement et spectaculairement, défini comme « *nouveau normal* »?!

Objeciones: los estallidos, los manantiales, los momentos en los que surge todo un haz de posibilidades. Hay impulsos que inyectan energía a la *realidad* del declive. Y luego está sobre todo el nuevo nacimiento, el del pensamiento, que mira sin bajar los ojos al horror del mundo, a las sombras, y pasa así a otro reino que ya no es el de las sombras. Este pensamiento se afirma en el vagabundeo a través de las ilusiones y las mentiras, más allá de la verdad y el error. Si la conciencia de lo ineludible se impone, será el nihilismo y la confirmación de la decadencia. El conocimiento trágico no significa un saber triste. Al contrario. Si hay una reconciliación o al menos un compromiso entre la primera naturaleza y la segunda, no será en nombre de un conocimiento antropológico o histórico,

sino en y a través de la vida cotidiana transformada desde dentro por el conocimiento trágico... este conocimiento concibe en toda su potencia lo negativo, para volverlo contra sí mismo y tratar de vencerlo. La vida cotidiana ha servido y sirve como refugio de lo trágico; en ella se busca, se encuentra sobre todo, la seguridad. Atravesar lo cotidiano mediante el destello del conocimiento trágico, es ya transformarlo —a través del pensamiento.³²

En estos tiempos de covid-19, con casi 1.400 muertes diarias en Brasil a finales de enero de 2021 y más de 220.000 muertes durante 2020, la lucha contra lo cotidiano queda planteada. Más aún cuando se define ideológica y espectacularmente como la «nueva normalidad».

La critique des études structuralistes autour de la forme universelle du langage a amené Lefebvre à détourner ces connaissances, en s'attachant aussi bien au sens des discours quotidiens qu'à des analyses méthodologiques et conceptuelles: la conception du mythe, revisitée quant à la scission entre le signifiant et le signifié, e celle de degré zéro, exposant l'intensité réduite de l'espace fonctionnalisé, toutes deux inspirées par l'oeuvre de Roland Barthes. Quant à sa conception des niveaux, il indique l'oeuvre d'Émile Benveniste, qui affirme également la relation non linéaire du *mot* par rapport au discours, ce dont témoignent l'importance des entretiens non directifs dans l'étude *Les Pavillonnaires*, réalisée par l'Institut de

30. LEFEBVRE, Henri. Critique de la vie quotidienne – III, 1981, p. 168-169.

La crítica de los estudios estructuralistas sobre la forma universal del lenguaje ha llevado a Lefebvre a desviar este conocimiento, centrándose en el significado del discurso cotidiano, así como en los análisis metodológicos y conceptuales: la concepción del mito, revisada en términos de escisión entre el significante y el significado, y la del grado cero, exponiendo la intensidad reducida del espacio funcionalizado, ambas inspiradas en la obra de Roland Barthes. En cuanto a su concepción de los niveles, señala los trabajos de Emile Benveniste, quien también afirma la relación no lineal de la palabra con el discurso, como demuestra la importancia de las entrevistas no directivas en el estudio «Les Pavillonnaires»,³³ realizado por el Instituto de Sociología Urbana, cuando Lefebvre era

32. LEFEBVRE, H. (1981). *Crítica de la vida cotidiana - III*.

Sociologie Urbaine, quand Lefebvre en assumait la direction³¹. À lire les textes de cette enquête, on observe l'attention que l'analyse porte, aussi bien empiriquement que conceptuellement, pour déchiffrer les niveaux annoncés par Lefebvre: le privé, l'intermédiaire (celui de la ville), et le global. De manière cohérente et créative, il en résulte une acuité dans l'approximation empirique, à travers des recherches sur le terrain qui ne se réduisent pas au formalisme, mais attestent plutôt d'une appréhension qualitative, engagée et chaleureuse, de la relation entre l'enquêteur et l'intervinté, qui s'exprime à travers le dialogue établi et l'interprétation des résultats.

Réparties autour des différents axes ; la rencontre internationale « Henri Lefebvre et

la production de l'espace : agencements de résistance au capitalisme » réunit de nombreuses études issues d'Amérique Latine et du monde entier. Cela constitue un riche aperçu de l'héritage de l'oeuvre de Lefebvre, traitant les différents niveaux réunis dans la conception de la production de l'espace, de l'habitat jusqu'au global, en passant par la ville. Elles dialoguent aussi avec d'autres auteurs contemporains, influencés par les écrits de Lefebvre, mais proposant de nouveaux contenus qui se réfèrent à la fin du xxème et à ce début de xxlème siècle. Une historicisation empirique illustre ainsi les temporalités inégales du processus social.

À travers ces axes sont aussi abordés l'analyse de l'aliénation et de l'appropriation,

su director.³⁴ De la lectura de los textos de esta encuesta se desprende la atención que el análisis presta, tanto empírica como conceptualmente, a descifrar los niveles anunciados por Lefebvre: el privado, el intermedio (el de la ciudad) y el global. De manera coherente y creativa, el resultado es una agudeza en la aproximación empírica, a través de un trabajo de campo que no se reduce al formalismo, sino que da cuenta de una aprehensión cualitativa, comprometida y cálida de la relación entre el investigador y el entrevistado, que se expresa a través del diálogo establecido y la interpretación de los resultados.

Dividido en torno a los diferentes ejes, el encuentro internacional «Henri Lefebvre y la producción del espacio: entramados de

resistencia al capitalismo» reúne numerosos estudios de América Latina y de todo el mundo. Constituye una rica visión del patrimonio de la obra de Lefebvre, que aborda los diferentes niveles reunidos en la concepción de la producción del espacio, desde el hábitat hasta lo global, pasando por la ciudad. También dialogan con otros autores contemporáneos, influenciados por los escritos de Lefebvre, pero proponiendo nuevos contenidos que hacen referencia a finales del siglo xx y principios del xxi. Una historización empírica ilustra así las temporalidades desiguales del proceso social.

A través de estos ejes también se aborda el análisis de la alienación y la apropiación, que son otras conexiones con la obra de

qui sont d'autres connections avec l'oeuvre de Lefebvre, qui contient le dépassement de l'aliénation philosophique et l'examen des aliénations concrètes.

D'autres thématiques sont présentes: les relations entre de nombreux auteurs et Lefebvre autour du temps, plus précisément le lien entre l'espace et le temps; la mobilisation sociale et urbaine; la quotidienneté; le débat et la confrontation entre la théorie des moments et celle des situations, illustrant la relation dense et complexe entre les situationnistes et Lefebvre, ainsi que son actualité. De nombreux textes constituent des avancées interprétatives empiriques pour penser le monde à partir de ses différences et, dans le même temps, montrer la puissance des

31. RAYMOND, (Henri) (Marie-Geneviève), HAUMONT (Nicole) (Antoine). *Les Pavillonnaires*. Paris: Centre de Recherche d'Urbanisme, 1966. («Le Centre de Recherche d'Urbanisme a chargé l'Institut de Sociologie Urbaine, dirigé par Henri LEFEBVRE, à faire une recherche sur l'attitude des citadins à propos de l'habitat pavillonnaire»)

Lefebvre, que involucran la superación de la alienación filosófica y el examen de las alienaciones concretas.

Están presentes otros temas: las relaciones entre muchos autores y Lefebvre en torno al tiempo, concretamente el vínculo entre el espacio y el tiempo; la movilización social y urbana; la cotidianeidad; el debate y la confrontación entre la teoría de los momentos y la de las situaciones, que ilustran la densa y compleja relación entre los situacionistas y Lefebvre, así como su actualidad. Muchos textos constituyen avances interpretativos empíricos para pensar el mundo desde sus diferencias y, al mismo tiempo, muestran el poder de las formas de homogeneización, fragmentación y jerarquización, siempre en relación con Lefebvre. En relación con esta

33. Nota de la traductora: término que refiere a la vivienda dispersa en territorios suburbanos.

34. RAYMOND, H. M. G., HAUMONT, N. A. (1966). *Les Pavillonnaires*. Centre de Recherche d'Urbanisme (el Centro de Investigación en Urbanismo encargó al Instituto de Sociología Urbana, dirigido por Henri Lefebvre, la realización de una investigación sobre la actitud de los habitantes de la ciudad sobre la vivienda suburbana).

formas d'homogénéisation, de fragmentation et de hiérarchisation, toujours en rapport avec Lefebvre. À propos de cette triade, je souhaite citer la mention d'un dialogue établi avec la physique des fractales, qu'il formule dans la préface de la quatrième édition de *La production de l'espace*, en 1985 :

Cette thèse, comme celle d'un espace à la fois homogène et fragmenté (comme le temps!) souleva beaucoup d'objections, voici une dizaine d'années. Comment un espace pourrait-il à la fois obéir à des règles d'ensemble, constituer un «objet» social, et s'émietter?

Il n'est pas question de soutenir que la récente et déjà célèbre théorie de l'objet fractal (B. Mandelbrot) ait un rapport avec la thèse de l'espace fragmenté, ici soutenue.

triada, me gustaría citar la mención de un diálogo establecido con la física de los fractales, que formula en el prefacio de la cuarta edición de *La producción del espacio*, en 1985:

Esta tesis, al igual que la de un espacio a la vez homogéneo y fragmentado (¡como el tiempo!), suscitó muchas objeciones hace una década.

¿Cómo puede un espacio obedecer a reglas generales, constituir un «objeto» social y al mismo tiempo estar fragmentado?

No se trata de argumentar que la reciente y ya famosa teoría del objeto fractal (B. Mandelbrot) tenga algo que ver con la tesis del espacio fragmentado, que aquí se defiende. Sin embargo, podemos señalar tanto la cuasi-simultaneidad de las teorías, como el hecho de que

Cependant on peut indiquer à la fois la quasi-simultanéité des théories, et le fait que la théorie physico-mathématique rend plus accessible et plus acceptable la théorie socio-économique...³²

Il s'agit aussi de souligner les textes autour des formes de mobilisation sociale et politique autogérées, en lien avec le droit à la ville, et qui contiennent une critique à la marchandisation de l'espace, que configure la centralisation du capital immobilier financierisé, sous l'égide des représentations de l'espace, l'espace conçu.

L'appréhension de l'individu sur le plan des subjectivités, mettant l'aliénation et l'appropriation en tension, amène la psychologie et la

la teoría físico-matemática hace más accesible y aceptable la teoría socioeconómica...³⁵

Se trata también de destacar los textos en torno a las formas de movilización social y política autogestionadas, en relación con el derecho a la ciudad, y que contienen una crítica a la mercantilización del espacio, configurada por la centralización del capital inmobiliario financierizado, bajo la égida de las representaciones del espacio, el espacio concebido.

La aprehensión del individuo en el plano de las subjetividades, poniendo en tensión la alienación y la apropiación, hace que la psicología y la pedagogía entren en el cuerpo conceptual fundamental. La pedagogía, por su importancia en la reiteración de la sociedad

pédagogie au sein du corps conceptuel fondamental. La pédagogie, de par son importance dans la réitération de la société sur le plan de l'existant, permet, inversement, la promotion d'un processus de formation éducatif de subjectivités divergentes et mobilisatrices d'utopies concrètes, de mobilisations réellement transformatrices et autogestionnaires. L'oeuvre d'Henri Lefebvre réunit également des écrits de vulgarisation, auxquels l'auteur s'est intensément dédié, conscient de leur caractère sociale et politique³³.

Il est possible d'entrevoir cette militance théorique et pratique à travers les textes qui composent ce recueil, exposant de manière critique l'urbanisation et l'espace-temps de la modernisation aux XXème et XXIème siècles.

en el plano de lo existente, permite, por el contrario, promover un proceso de formación educativa de subjetividades divergentes y movilizadoras de utopías concretas, de movilizaciones verdaderamente transformadoras y autogestionarias. La obra de Henri Lefebvre incluye también escritos populares, a los que el autor, consciente de su carácter social y político, se ha dedicado intensamente.³⁶

Es posible vislumbrar esta militancia teórica y práctica a través de los textos que componen este libro, exponiendo críticamente la urbanización y el espacio-tiempo de la modernización en los siglos xx y xxi.

El hombre que vive en el mundo de la mercancía vive dolorosamente su fetiche: la sustitución de las relaciones concretas entre los seres

32. LEFEBVRE, Henri. La production de l'espace, 2000, 4.^a edição, p. XXVII.

33. « Qui dédaigne la vulgarisation devrait dédaigner la pédagogie. Mais ces esprits distingués, encore que professeurs, dédaignent peut-être aussi la pédagogie? (...) Il n'en est pas moins sûr qu'ils ne pardonnent pas à un marxiste ce qu'ils excusent chez les non-marxistes. (...) Les ouvrages de vulgarisation m'ont obligé à penser clairement et distinctement un certain nombre de questions.

Ces livres contiennent donc des idées théoriques mûries. Je ne citerai que des exemples [*Le marxisme; Pour comprendre la pensée de Marx; Pour comprendre la pensée de Lénine...*]. Pour exposer la pensée de Marx dans son ensemble, j'ai tenté de montrer qu'elle s'est développée dialectiquement, en dépassant ses moments successifs, c'est-à-dire en les élevant au niveau supérieur sans les abolir. » LEFEBVRE, Henri. La somme et le reste. Paris: Méridiens Klincksieck, 1989/1989, p.527-528)

35. LEFEBVRE, H. (2000). *La producción del espacio*.

36. « Quien desprecia la divulgación debería despreciar la pedagogía. Pero estas mentes distinguidas, aunque sean profesores, ¿acaso también desprecian la pedagogía? [...] No es menos cierto que no perdonan a un marxista lo que disculpan en los no marxistas. [...] Los libros de divulgación me obligaron a pensar con claridad y claridad en una serie de cuestiones. Por lo tanto, estos libros contienen ideas teóricas maduras. Sólo citaré ejemplos [*Marxismo; Para entender el pensamiento de Marx; Para entender el pensamiento de Lenin...*]. Para exponer el pensamiento de Marx en su conjunto, he tratado de mostrar que se desarrolló dialécticamente, superando sus momentos sucesivos, es decir, elevándolos al nivel superior sin abolirlos. » LEFEBVRE, H. (1989). *La suma y el resto*. Méridiens Klincksieck.

L'homme qui vit dans le monde de la marchandise vit douloureusement son fétiche – la substitution des relations concrètes entre les êtres humains par des relations entre choses. Tout type de mal-être a cette racine.

Le spectre méthodologique des textes réunis gagne en amplitude, allant d'un plan structurel – localisant les stabilités et les processus sociaux – jusqu'au niveau du sensible et du perçu: "l'expérience" de l'inversion du matériel en formel, de l'usage dans l'abstraction de l'échange, propre aux temps modernes.

Pour citer une nouvelle fois Lefebvre, l'aliénation a un statut social dans l'oeuvre de Marx, le concept de production de la plus-value entre dans le domaine du savoir et se réalise dans la vie quotidienne. Il est identifié par les travailleurs

comme humiliation, oppression, qui sont les modes perçus des fondements de l'exploitation.

Marx a révélé à sa manière, dans les conditions pratiques, dans le « vécu », une triade méconnue: exploitation, oppression, humiliation. Ce trois termes vont ensemble, sans se confondre. Ils rentrent dans la dénotation et la connotation d'un terme unique: l'aliénation.

[...] personne ne se fait tuer pour ou contre le concept de plus-value. Alors que d'innombrables êtres humains combattirent et combattent encore l'humiliation et l'oppression, à travers lesquelles ils vivent l'exploitation.³⁴

Cela constitue un des chemins des études lefebvriennes sur la vie quotidienne. Cette

humanos por las relaciones entre las cosas. Todo tipo de malestar tiene esta raíz.

El alcance metodológico de los textos recogidos gana en amplitud, yendo de un nivel estructural —localizando las estabilidades y los procesos sociales— al nivel de lo sensible y lo percibido: la «experiencia» de la inversión de lo material en lo formal, del uso en la abstracción del intercambio, propia de los tiempos modernos.

Citando de nuevo a Lefebvre, la alienación tiene un estatus social en la obra de Marx, el concepto de producción de plusvalía entra en el ámbito del conocimiento y se realiza en la vida cotidiana. Los trabajadores lo identifican como humillación, opresión, que son los modos percibidos de los fundamentos de la explotación.

Marx reveló a su manera, en condiciones prácticas, en la «experiencia vivida», una triada poco conocida: explotación, opresión, humillación. Estos tres términos van juntos, sin confundirse. Forman parte de la denotación y la connotación de un único término: la alienación.

No se mata a nadie a favor o en contra del concepto de plusvalía. Mientras que innumerables seres humanos lucharon y siguen luchando contra la humillación y la opresión con la que experimentan la explotación.³⁷

Esto constituye una de las líneas de los estudios lefebvrianos sobre la vida cotidiana. Esta cotidianidad privada implica la impregnación de la vida privada con información general, social y

quotidieneté privée suppose l'imprégnation de la vie privée par des informations générales, sociales et politiques, et la personnification de la vie publique et politique.

Le quotidien traverse de nombreux travaux qui traitent de l'urbanisation. À travers les diverses histoires empiriques, certaines différences apparaissent. Cependant, l'homogénéisation impérative apparaît tout particulièrement ; la sculpture interne (du quotidien) s'est maintenue attentive au vécu, réduit par les formes abstraites-concrètes de la modernisation capitaliste ; dans le même temps que s'opère cette réduction, le champ possible des contestations et des luttes émerge, en particulier celui des luttes urbaines.

L'oeuvre de Lefebvre a été guidée par un effort renouvelé de redéfinition de la relation

34. LEFEBVRE, Henri. *Hegel – Marx – Nietzsche ou le royaume des ombres*. Belgique: Casterman, 1975, deuxième édition, p. 104-105.

política, así como la personificación de la vida pública y política.

Lo cotidiano atraviesa muchos textos que tratan de la urbanización. A través de las distintas historias empíricas, surgen algunas diferencias. Sin embargo, la homogeneización imperativa es particularmente evidente; la escultura interna (de lo cotidiano) ha permanecido atenta a la experiencia vivida, reducida por las formas abstractas-concretas de la modernización capitalista; al mismo tiempo que se produce esta reducción, surge el posible campo de impugnaciones y luchas, en particular el de las luchas urbanas.

La obra de Lefebvre ha estado guiada por un esfuerzo renovado por redefinir la relación dialéctica entre forma y contenido. Como

37. LEFEBVRE, H. (1975). *Hegel - Marx - Nietzsche o el reino de las sombras*. Casterman.

dialectique entre la forme et le contenu. Comme méthode, de nombreux textes présentent ici la négativité comme fondement.

La modernisation, qu'est-ce qu'il s'en dit: elle est la scission au niveau du naturel et du social. La nature déchiffrée et divisée pour servir de matière-première, comme moyen de production, comme force naturelle productive. La société divisée entre ceux qui produisent et ceux qui consomment, dans le sens de certains être consommés, d'autres consommateurs; la force sociale productive du travail comme force productive du capital. Dans la pratique et la théorie, il sera nécessaire de rompre avec l'extériorité réciproque de tout ce qui est naturel et social, la séparation des éléments constitutifs de la totalité, propre à la modernité. Cependant, cette

extériorité et cette exteriorisation – comme processus, sont réelles, elles ne sont nullement inventées, imaginées. On peut aussi la définir comme aliénation nécessaire. Le point nodal d'un autre chemin, qui ne soit pas cette positivité destructrice, c'est la négativité comme fondement. La critique de la modernité et de la modernisation est la négation la plus radicale qui puisse être; la négation, comme sujet. C'est-à-dire « [L'homme] comme mouvement qu'il est impossible d'isoler au sein de la totalité. »³⁵

L'ambiance et le contexte de la modernité suscitent chez l'homme *la liberté, l'historicité et l'individualité*, vécues négativement.

Mais si le travail n'a pas d'objet; c'est une activité, s'il n'a pas une *valeur*, c'est la *source vivante*

método, muchos textos presentan en este libro la negatividad como fundamento.

La modernización, y lo que dicen al respecto, es la escisión entre lo natural y lo social. La naturaleza descifrada y dividida para servir como materia prima, como medio de producción, como fuerza natural productiva. Sociedad dividida entre los que producen y los que consumen, en el sentido de que unos son consumidores y otros no; la fuerza social productiva del trabajo como la fuerza productiva del capital. En la práctica y en la teoría, será necesario romper con la exterioridad recíproca de todo lo natural y lo social, la separación de los elementos constitutivos de la totalidad, propia de la modernidad.

Sin embargo, estas exterioridad y exteriorización —como proceso— son reales, no

inventadas ni imaginadas. También puede definirse como alienación necesaria. El punto nodal de otro camino, que no es esta positividad destructiva, es la negatividad como fundamento. La crítica a la modernidad y a la modernización es la negación más radical que puede haber; la negación como sujeto. Es decir, el hombre «como un movimiento que no puede ser aislado dentro de la totalidad».³⁸

La atmósfera y el contexto de la modernidad suscitan en el hombre *la libertad, la historicidad y la individualidad*, vividas negativamente.

Pero si el trabajo no tiene objeto, es una actividad, si no tiene *valor*, es la *fuentes viva* del valor. La riqueza general es una realidad objetivada en el capital, pero existe como *posibilidad general*

de la valeur. La richesse générale est une réalité objectivée dans le capital, mais elle existe comme *possibilité générale* pour le travail et elle se forge dans l'activité. Il n'est nullement contradictoire que le travail ait d'une part *pour objet la pauvreté absolue*, et d'autre part pour sujet et activité *la possibilité générale* de la richesse.³⁶ [...]

Dans l'ensemble de la société bourgeoise actuelle, la fixation des prix et leurs circulation, etc., apparaissent comme le processus superficiel ; mais on sait que dans les profondeurs se déroulent de tout autres mouvements, où disparaît cette aparente égalité et liberté des individus. Voici qu'on oublie d'emblée: si la valeur d'échange constitue la base objective de tout le système de production, cette *présupposition* implique déjà pour l'individu une contrainte, puisque son

35. Traduction en français depuis l'espagnol. BATAILLE, Georges. *Escritos sobre Hegel*. Madrid: Arena, 2005, p. 14.

36. MARX, Karl. *Fondements de la critique de l'économie politique*, (éboche de 1857-1858) Paris; Anthropos, 1967, livre premier, p. 243.

del trabajo y se forja en la actividad. No es en absoluto contradictorio que el trabajo tenga *como objeto la pobreza absoluta*, por un lado, y *la posibilidad general* de riqueza como objeto y actividad, por otro. [...]³⁹

En el conjunto de la sociedad burguesa actual, la fijación de los precios y su circulación, etc., aparecen como los procesos superficiales; pero sabemos que en las profundidades hay otros movimientos, donde desaparece esta aparente igualdad y libertad de los individuos. Lo que se olvida inmediatamente es lo siguiente: si el valor de cambio constituye la base objetiva de todo el sistema de producción, este *presupuesto* ya implica una limitación para el individuo, ya que su producto inmediato no es un producto para él, sino que sólo se *convierte* en uno a través del proceso social en

38. Traducción del español al francés. BATAILLE, G (2005). *Escritos sobre Hegel*. Arena.

39. MARX, K. (1967). *Fundamentos de la crítica de la economía política*. Anthropos (borrador de 1857-1858).

produit immédiat n'est pas un produit pour lui, mais ne le *devient* qu'au travers du procès social où il doit revêtir cette forme Générale et tout extérieure ; l'individu n'a d'existence productive qu'au travers de la valeur d'échange, ce qui implique déjà la négation de son existence naturelle [...] l'individu se trouve placé d'emblée dans *certaines conditions* par la Société.³⁷

Et ce n'est pas comme une pierre, quelque chose d'immobile, que l'homme porte en soi la *Negativité* ; et la force, la violence de la négativité le projettent dans le mouvement incessant de l'histoire, qui le modifie, et qui ne réalise la totalité du réel concret qu'à travers le temps.³⁸

L'importance materialista de la forma vide se pose precisamente. Ne pas s'en tenir al nivel

des contenidos plus inmediatos, mais producir plustôt una pensée à partir de la forma pura, vide. Celle-ci, libre de tout contenu, rend possible une pensée sur tous les contenus, sans en choisir quelques-uns pour exclure les autres. Les valeurs limitées d'une époque, les choix arbitraires effectués à partir de ces dernières, sont corrigés par ce commencement abstrait et vide: la forma pura. La penser ainsi est un héritage de la philosophie, d'une recherche philosophique de la vérité. Hegel y a donné une grande contribution: la mort de l'homme, du je personnel et pur, « comme une intimité de l'extériorité qui sont en soi ».³⁹

La logique, qui privilégie la forma pura et le monde des contenidos qui dérive à partir de celle-ci, apparaît comme la possibilité la plus radicale de la critique, car elle révèle tout le déchirement

el que debe adoptar esta forma General y externa; el individuo sólo tiene una existencia productiva a través del valor de cambio, que ya implica la negación de su existencia natural [...] el individuo es colocado desde el principio en *determinadas condiciones* por la Sociedad...⁴⁰

Y no es como una piedra, algo inmóvil, que el hombre lleva a la *Negatividad* dentro de sí; y la fuerza, la violencia de la Negatividad lo proyecta en el movimiento incesante de la historia, que lo modifica, y que sólo realiza la totalidad de lo real concreto a través del tiempo.⁴¹

La importancia materialista de la forma vacía surge aquí, precisamente. No ceñirse al nivel de los contenidos más inmediatos, sino producir un pensamiento desde la forma pura,

vacía. Esta forma, libre de todo contenido, permite la posibilidad de pensar en todos los contenidos, sin elegir unos para excluir otros. Los valores limitados de una época, las elecciones arbitrarias que se hacen a partir de ellos se corrigen con este comienzo abstracto y vacío: la forma pura. Pensar así es un legado de la filosofía, de la búsqueda filosófica de la verdad. Hegel hizo un gran aporte al respecto: la muerte del hombre, del yo personal y puro, « como una intimidad de la exterioridad que son en sí mismas ».⁴²

La lógica, que privilegia la forma pura y el mundo de los contenidos que se deriva de ella, aparece como la posibilidad más radical de la crítica, porque revela todo el desgarramiento de la modernidad. ¡Cuántos desarrollos ha hecho Henri

de la modernité. Combien de développements Henri Lefebvre n'a-t-il pas réalisés à partir de cette conception! Partant de la forme abstraite jusqu'aux plus concrètes, mais ne niant jamais, méthodologiquement, la puissance d'une pensée qui les tient comme son commencement.⁴⁰ Il est ainsi possible de se libérer des représentations naturelles et sociales qui paralysent la critique avant la recherche de son fondement. La dialectique de la forme et du contenu est le commencement. Alors le chemin ardu à parcourir, vulgarisé, maintient ce principe: celui de la critique radicale qui a pour nécessité la dialectique de la forme et du contenu. « [...] un Monde historique, où la Négativité de l'homme, ce Rien qui le ronge de l'intérieur, crée l'ensemble du réel concret (à la fois objet et sujet,

37. Op. cit. p. 193-194.

38. BATAILLE, Georges. *Escritos sobre Hegel*, 2005, p. 15.

39. Op. cit., p. 12.

40. Il est quasiment impossible d'indiquer un seul livre, mais on peut évoquer quelques fondamentaux: A la lumière du Matérialisme Dialectique – 1. Logique formelle, logique dialectique. Paris: Éditions Sociales, 1947 (sur le mouvement des formes, à travers la logique formelle et la logique dialectique); *La Révolution Urbaine*, 1970 (sur la forme urbaine); *La vie quotidienne dans le monde moderne*. Paris: Gallimard, 1968 (un classement des formes « qui montre leur contenu général, la quotidienneté maintenue par la terreur », en allant de la forme pure au plus concrètes); *Au-delà du structuralisme*, 1971 (sur la relation dialectique entre la forme et le contenu)...

Lefebvre a partir de esta concepción! Partiendo de la forma abstracta hasta la más concreta, pero sin negar nunca, metodológicamente, la potencia de un pensamiento que los tiene como su principio.⁴³ Así es posible liberarse de las representaciones naturales y sociales que paralizan la crítica ante la búsqueda de su fundamento. La dialéctica de la forma y el contenido es el comienzo. Así que el arduo camino a recorrer, popularizado, mantiene este principio: el de la crítica radical que tiene como necesidad la dialéctica de la forma y el contenido. «[...] un Mundo histórico, donde la Negatividad del hombre, esa Nada que lo carcome por dentro, crea todo lo real concreto (tanto el objeto como el sujeto, el mundo real transformado o no), el hombre pensando y cambiando el mundo».⁴⁴

40. Op. cit., pp. 193-194.

41. BATAILLE, G. (2005). *Escritos sobre Hegel*.

42. Op. cit., p. 12.

43. Es casi imposible indicar un solo libro, pero podemos mencionar algunos fundamentales: *A la luz del Materialismo Dialéctico - 1. Lógica formal, lógica dialéctica*, Éditions Sociales, 1947 (sobre el movimiento de las formas, a través de la lógica formal y la lógica dialéctica); *La Revolución Urbana*, 1970 (sobre la forma urbana); *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Gallimard, 1968 (una clasificación de las formas « que muestra su contenido general, la cotidianidad mantenida por el terror », pasando de la forma pura a la más concreta); *Más allá del estructuralismo*, 1971 (sobre la relación dialéctica entre forma y contenido)...

44. BATAILLE, G. (2005). *Escritos sobre Hegel*.

monde réel transformé ou non), l'homme qui pense et change le monde. »⁴¹

La dialectique de la forme et du contenu maintient le négatif comme interne et en mouvement. Évidemment, de ce point de vue, il ne suffit pas de traiter la forme comme matérielle. Les textes suggèrent cette dérivation plus négative et médiata. Le traitement de l'espace abstraite et de la forme urbaine s'expriment ainsi. C'est peut-être la clé qui rassemble cet ensemble de textes critiques que nous annonçons.

Le paradoxe crises-reproduction social a des intermédiaires stabilisateurs: l'État; l'espace (en tant que production de l'espace) et l'urbain (noyau spatio-temporel de la reproduction et du possible-impossible); et le quotidien (la quotidienneté, comme niveau de la pratique sociale),

qui ont amené l'auteur à l'idée de Mode de Production Étatique (MPE).⁴² Tous les éléments de cette conception ont été, au cours de l'oeuvre de l'auteur, revisités et approfondis à tout moment et, dans ce livre, ont pu recevoir l'attention de nombreux auteurs du xx^{ème} et du xxi^{ème} siècles.

Ainsi, les axes de travail proposés et problématisés dans cet ouvrage: la relation rural-urbain et l'abstraction de l'espace; sujet et aliénation dans la totalité capitaliste; État, institution et vie quotidienne; mouvements sociaux, différence et production de l'espace; et influences et lectures lefebvriennes; voici l'invitation: dans l'échelle urbaine-métropolitaine, la centralité de la frontière dans l'expansion spatiale du capital; la production de centralité et dépossession dans

La dialéctica de la forma y el contenido mantiene lo negativo como interno y en movimiento. Obviamente, desde este punto de vista, no basta con tratar la forma como material. Los textos sugieren esta derivación más negativa y mediata. El tratamiento del espacio abstracto y la forma urbana se expresan así. Esta es quizás la clave que reúne este conjunto de textos críticos que anunciamos.

La paradoja de la crisis-reproducción social tiene sus intermediarios estabilizadores: el Estado, el espacio (como producción del espacio), lo urbano (núcleo espacio-temporal de la reproducción y de lo posible-imposible) y lo cotidiano (como nivel de la práctica social), lo que llevó al autor a la idea del modo de producción estatal.⁴⁵ Todos los elementos de esta

concepción han sido revisados y profundizados en cualquier momento de la obra del autor y, en este libro, han recibido la atención de muchos autores de los siglos xx y xxi.

Así, los ejes de trabajo propuestos y problematizados en este libro son la relación rural-urbana y la abstracción del espacio; el sujeto y la alienación en la totalidad capitalista; el Estado, la institución y la vida cotidiana; los movimientos sociales, la diferencia y la producción del espacio; y las influencias y lecturas lefebvrianas; aquí la invitación: en la escala urbano-metropolitana, la centralidad de la frontera en la expansión espacial del capital; la producción de centralidad y desposesión en la metrópolis; la urbanización turística; Airbnb frente al derecho a la ciudad: la conversión

la metrópolis; la urbanización turística; Airbnb contra el derecho a la ciudad: la conversión de alojamientos en alojamientos turísticos como una abstracción del espacio; bajo el impulso del sector de las tecnologías de la información y de la comunicación, la idea de que toda ciudad debe ser «inteligente» se impone cada vez más: la «smart city»; producción del espacio-tiempo y totalidad: alienación y propiedad privada; el conflicto como método de análisis de la producción del espacio; el conflicto urbano revela el rastro de la economía moral; las prácticas urbanas populares estigmatizadas; la producción de vivienda popular autogestionada; políticas de control social y resistencia vecinal; el enfoque de la reproducción de la vida en el territorio urbano: el tráfico diario y la fragmentación del espacio; en este sentido, las percepciones de las mujeres y un urbanismo

41. BATAILLE, Georges. Escritos sobre Hegel, 2005, p. 13.

42. En este sentido, entre otros libros de Henri Lefebvre, se puede indicar: *La supervivencia del capitalismo*, que anuncia la trayectoria; *Del Estado* (Union Générale d'Éditions, 1976-1978, volúmenes I-IV), que compone de forma exhaustiva el concepto de modo de producción estatal; *Crítica de la vida cotidiana* (L'Arche Éditeur, 1958 [1947], 1961, 1981, volúmenes I-III), que, con una pulsación irregular, según el autor, actualiza el concepto de cotidianidad; *La producción del espacio*, que define la metamorfosis de la ciencia del espacio —formal— en la producción del espacio —que incluye el espacio en la perspectiva materialista dialéctica—; y *El derecho a la ciudad* seguido de *Espacio y política* (Anthropos, 1974), que sugiere la prioridad de la urbanización, en relación con la industrialización, y define la idea de lo urbano como forma urbana, en el plano de lo posible y lo virtual.

de la vivienda en alojamiento turístico como abstracción del espacio; impulsada por el sector de las tecnologías de la información y la comunicación, cada vez se impone más la idea de que toda ciudad debe ser «inteligente»: la *smart city*; producción espacio-temporal y totalidad: alienación y propiedad privada; el conflicto como método de análisis de la producción del espacio; el conflicto urbano revela el rastro de la economía moral; las prácticas urbanas populares estigmatizadas; la producción de vivienda popular autogestionada; las políticas de control social y la resistencia vecinal; el enfoque de la reproducción de la vida en el territorio urbano: el tráfico diario y la fragmentación del espacio; en este sentido, las percepciones de las mujeres y un urbanismo

45. En este sentido, entre otros libros de Henri Lefebvre, podemos indicar *La supervivencia del capitalismo*, que anuncia la trayectoria; *Del Estado* (Union Générale d'Éditions, 1976-1978, volúmenes I-IV), que compone de forma exhaustiva el concepto de modo de producción estatal; *Crítica de la vida cotidiana* (L'Arche Éditeur, 1958 [1947], 1961, 1981, volúmenes I-III), que, con una pulsación irregular, según el autor, actualiza el concepto de cotidianidad; *La producción del espacio*, que define la metamorfosis de la ciencia del espacio —formal— en la producción del espacio —que incluye el espacio en la perspectiva materialista dialéctica—; y *El derecho a la ciudad* seguido de *Espacio y política* (Anthropos, 1974), que sugiere la prioridad de la urbanización, en relación con la industrialización, y define la idea de lo urbano como forma urbana, en el plano de lo posible y lo virtual.

ce propos, les perceptions des femmes et un urbanisme féministe ; une exploration de la relation des espaces centraux et périphériques, dans la littérature et le théâtre: la production de l'espace et des aspects de sa potentialité interdisciplinaire ; la production de l'espace à travers les collectifs artistiques ; restituer les études de l'avant-garde constructiviste russe, dans une « critique de l'économie politique de l'espace »: le programme d'aménagement constructiviste et la « transformation intégrale du mode de vie » ; production d'espaces résidentiels dans les quartiers populaires: fragmentation ou espaces différentiels hiérarchiquement connectés ; les coopératives d'habitation comme une alternative contre-hégémonique dans la production de l'espace ; la lutte du mouvement des travailleurs sans-abri et

le droit à la ville ; la compréhension du processus des expulsions et la lutte organisée pour le droit à la ville ; Les mouvements sociaux et leurs stratégies d'occupation, par un détournement de l'espace de ses fonctions dominantes ; la théorie des résidus d'Henri Lefebvre: un large potentiel explicatif des contradictions de la modernité dans les sociétés latino-américaines ; des lectures lefebvriennes dans le domaine de la recherche en éducation ; l'influence de la théorie lefebvrienne de l'espace social parmi les penseurs contemporains ; Henri Lefebvre et Paul Virilio ; Henri Lefebvre et Guy Debord: rencontres et décalages...

Bonne lecture à vous !

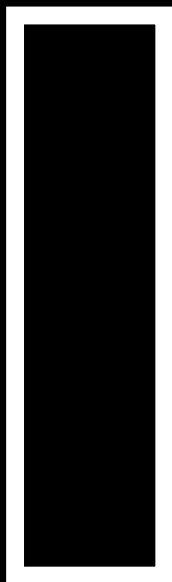
São Paulo, 30 janvier 2021.

feminista; una exploración de la relación de los espacios centrales y periféricos, en la literatura y el teatro: la producción del espacio y los aspectos de su potencialidad interdisciplinar; la producción del espacio a través de los colectivos artísticos; los estudios de renderización de la vanguardia constructivista rusa, en una «crítica de la economía política del espacio»: el programa de planificación constructivista y la «transformación integral del modo de vida»; la producción de espacios residenciales en los barrios obreros: fragmentación o espacios diferenciales jerarquizados; las cooperativas de vivienda como alternativa contrahegemonica en la producción del espacio; la lucha del movimiento de trabajadores sin techo y el derecho a la ciudad; la comprensión

del proceso de desahucios y la lucha organizada por el derecho a la ciudad; los movimientos sociales y sus estrategias de ocupación, a través de un secuestro del espacio de sus funciones dominantes; la teoría de los residuos de Lefebvre: un amplio potencial explicativo de las contradicciones de la modernidad en las sociedades latinoamericanas; lecturas lefebvrianas en la investigación sobre educación; la influencia de la teoría lefebvriana del espacio social entre los pensadores contemporáneos; Henri Lefebvre y Paul Virilio; Henri Lefebvre y Guy Debord: encuentros y desplazamientos...

¡Disfruten su lectura!

San Pablo, 30 de enero de 2021



HENRI LEFEBVRE
EN EL SIGLO XXI:
UNA APROXIMACIÓN
A LA ARQUEOLOGÍA
DE SU OBRA

MAURICIO CERONI

Doctor en Geografía

Red Internacional de Estudios sobre

la Producción del Espacio (RIEPE)

Uruguay

HENRI LEFEBVRE
AU XXIE SIÈCLE :
UNE APPROCHE
ARCHÉOLOGIQUE
DE SON ŒUVRE

Traduction: Renaud Lariagon, ESO-Angers

INTRODUCCIÓN

Henri Lefebvre es mucho más que un filósofo y sociólogo francés empeñado en analizar todo lo que se interrelaciona y compone el espacio social. Su obra es inspiración siempre fecunda de una diversidad amplia de sujetos del mundo entero, comprometidos con las grandes causas sociales y con el anhelo de un cambio social poscapitalista. Si bien sus textos e ideas se alejan de nuestro tiempo, vale la pena retomarlos y traerlos de nuevo siempre. En ellos se encuentra un sinfín de temas y perspectivas articuladas lúcidamente, que de forma crítica nos dejan aprendizajes significativos para repensarnos en el actual sistema mundo. Hoy, más que nunca, debemos pensar y actuar

conjuntamente sobre nuestros problemas, en un mundo capitalista que se parte en mil pedazos y en el que la desigualdad se incrementa a pasos agigantados, regando desesperanza e indignación en todas las latitudes. Lefebvre no solamente nos deja sus ideas y textos, sino que en él encontraremos la figura de un intelectual comprometido con su tiempo, y esa también será nuestra lección.

Una de las tantas semillas dispersas que el autor fue sembrando tuvo su origen en la segunda década del siglo XXI, en el posgrado en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En ese ámbito, un grupo de estudiantes de doctorado decidió emprender un camino largo de autoformación cuyo horizonte era comprender la obra

INTRO FR

INTRODUCTION

Henri Lefebvre est bien plus qu'un philosophe et sociologue français qui s'attache à analyser tout ce qui relie et compose l'espace social. Son travail est une inspiration toujours féconde dans le monde entier, et pour une grande diversité de *sujets engagés* dans de grandes causes et qui aspirent à un changement social post-capitaliste. Ses textes et ses idées, bien qu'ils soient éloignés de notre époque, méritent d'être repris et rapportés encore et encore. Nous y trouvons un nombre infini de thèmes et de perspectives lucidement articulés, qui nous transmettent des leçons importantes pour nous repenser dans le système mondial actuel. Aujourd'hui plus que jamais, nous

devons réfléchir et agir ensemble pour résoudre nos problèmes dans un monde capitaliste qui se brise en mille morceaux et où les inégalités s'accroissent à pas de géant, semant le désespoir et l'indignation sous toutes les latitudes. Lefebvre nous laisse non seulement ses idées et ses textes, mais nous avons trouvé en lui la figure d'un intellectuel engagé dans son temps, et dont il faut prendre note.

L'une des nombreuses graines éparpillées que l'auteur a semées a germé dans la deuxième décennie du XXI^e siècle dans les cours de troisième cycle de géographie de l'Université Nationale Autonome du Mexique (UNAM). Un groupe de doctorants y a décidé d'entreprendre un long chemin d'autoformation dont l'horizon était de comprendre *La production*

del autor para poder entender e incidir en transformar las diversas realidades de las que formaban parte.

Un segundo mojón en el largo camino que no acaba fue intercambiar y debatir con colegas de diversas áreas de las ciencias sociales, principalmente franceses, sobre la actualidad de Lefebvre en el marco de su 25° aniversario luctuoso. Para ello, se llevó a cabo un seminario internacional en mayo de 2016 en la Ciudad de México, cuya sede fue la principal casa de México, la UNAM. Se abordaron temas diversos, entre ellos la discusión en relación con la metafilosofía de Lefebvre, basada en superar los sistemas filosóficos cerrados, sobre todo el enfoque estructuralista, y entender las coyunturas históricas de las que emergieron los

cambios sociales. También se abordó su propuesta dialéctica del método regresivo/progresivo, rompiendo con el eclecticismo que vincula ideas *a posteriori* para justiciar sus propuestas. Finalmente, se trabajó sobre su enfoque de acceso y disputa del derecho a la ciudad y a la naturaleza no humana, poniendo el foco en los problemas que en ese momento giraban en torno a la Ciudad de México.

Luego de que la semilla fue creciendo y, sobre todo, se fue diseminando por los diversos espacios sociales, era necesario salir y llevar los debates por fuera de nuestro seminario para poder abrir el grupo y conformar una red amplia y diversa que nutriera y potenciara la semilla. Es por ello que se trazó un tercer mojón cuyo epicentro fue la ciudad de Caen,

de l'espace pour influencer la transformation des différentes réalités dans lesquelles ils s'inscrivaient.

Un deuxième jalon, sur le long chemin en cours, a été d'échanger et de débattre, à l'occasion du 25e anniversaire de sa mort, avec des collègues de différents domaines des sciences sociales, principalement français, sur l'actualité de l'œuvre de Lefebvre. À cette fin, un séminaire international s'est tenu en mai 2016 à Mexico à l'UNAM, la plus grande université du Mexique. Divers sujets y ont été abordés, dont une discussion autour de sa métaphilosophie, proposition de dépassement des systèmes philosophiques fermés comme l'approche structuraliste, pour la compréhension des conjonctures historiques d'où sont issus les changements

sociaux. Sa proposition dialectique de la méthode régressive/progressive a également été abordée, rompant avec l'éclectisme, qui lie les idées après coup pour justifier ses propositions. Enfin, nous avons travaillé sur le *droit à la ville*, entre contestation et accès, à la ville, mais aussi à la nature non humaine, en nous concentrant sur les problèmes qui, à l'époque, tournaient autour de Mexico.

Au fur et à mesure que la graine grandissait, et surtout, se répandait à travers différents espaces sociaux, il était nécessaire d'aller s'inspirer de débats en dehors de notre séminaire, afin d'ouvrir le groupe et de former un réseau plus large et diversifié qui nourrirait et renforcerait la graine. C'est pourquoi une troisième borne a été posée et dont l'épicentre fut la ville

región de Normandía, en Francia. Allí, en mayo de 2018 se cambió el formato y pasó a ser más que un seminario, un congreso con mesas de discusión integradas por diversos ponentes, denominado «El derecho a Lefebvre» en el marco de los 50 años de la primera publicación de *Derecho a la ciudad* y del Mayo Francés. Los temas también fueron diversos, pero el abordaje tuvo más énfasis sobre estudios de casos que tomaban la obra del autor como referencia y también la discusión sobre las ideas de Lefebvre en el marco de la práctica política. Fue durante este evento que el seminario interno creció y se transformó en la Red Internacional de Estudios sobre la Producción del Espacio (RIEPE).

Son estos antecedentes de trabajo los que sustentan la base para el cuarto mojón en

el que nos encontramos hoy, a la vez que nos coloca el doble desafío de llevar adelante un tercer evento internacional y publicar un libro. Por un lado, la realización de un tercer evento en formato de encuentro internacional, denominado «Henri Lefebvre y la producción del espacio: entramados de resistencia al capitalismo», ya no en el hemisferio norte sino migrando hacia el sur, cuyo epicentro es la ciudad de Montevideo, Uruguay, a realizarse en mayo de 2021. Por otro lado, la realización del presente libro, que pretende ser una aproximación a la arqueología de la obra de Lefebvre con enclave en el siglo xxi, organizada en capas, que son los ejes temáticos que se describen a continuación, de forma tal que el libro contenga diversos escritos atravesados

de Caen, Normandie, France, en mai 2018. Le format a été modifié et il est devenu plus qu'un séminaire, un congrès avec des tables de discussion composé de différents intervenants. Il fut appelé « Le droit à la Lefebvre », puisqu'organisé dans le cadre du 50e anniversaire de la première publication du « Droit à la ville » et du 50e anniversaire du « Mai français ». Les thèmes abordés étaient également variés, mais l'approche mettait davantage l'accent sur des études de cas prenant comme référence l'œuvre de l'auteur, et sur la discussion des idées de Lefebvre dans le cadre de pratique politique. C'est à cette occasion que le séminaire interne a pris de l'ampleur et s'est transformé en un *Réseau international d'études sur la production de l'espace* (RIEPE).

C'est ce travail de fond qui constitue la base de la quatrième étape dans laquelle nous nous trouvons aujourd'hui, et qui pose le double défi d'organiser un troisième événement international et de publier ce livre. D'une part, la réalisation d'une troisième manifestation sous la forme d'une rencontre internationale appelée « Henri Lefebvre et la production de l'espace : agencements de résistances au capitalisme », non plus dans l'hémisphère nord, mais en migration vers le sud, dans la ville de Montevideo, en Uruguay, et qui se tiendra en mai 2021. D'autre part, la réalisation de ce livre, qui se veut une approche archéologique de l'œuvre de Lefebvre depuis l'enclave du XXIe siècle, est organisée en « couches », ou axes thématiques, comme décrits ci-dessous.

por la obra del autor pero que a su vez muestran una aproximación de diversos planteos y problemas que existen en el siglo XXI, incitando a la reflexión y al debate tanto de elementos más teóricos de la obra como de casos de estudio más puntuales en la diversidad de espacios mundiales.

A. LA RELACIÓN RURAL-URBANA Y LA ABSTRACCIÓN DEL ESPACIO

Mediante el filtro de la crítica a la vida cotidiana (entre otros: Lefebvre, 1947; 1968c) y de manera complementaria a sus primeros trabajos de sociología rural (Lefebvre, 1963;

1970a), Lefebvre dio cuenta de la urbanización del mundo (1970b) y desarrolló su teoría del espacio social y de su producción. ¿Cómo esta teoría permite comprender una sociedad global siempre más urbanizada y en qué medida esta dinámica puede ser el reflejo de una estrategia de las clases dominantes para mantener su hegemonía? Este eje invita primero a superar el fetichismo de la forma espacial (rural, urbana) y cuestionar la importancia de la estructura social y de las funciones en la definición de los espacios. ¿Así, cómo utilizar el pensamiento lefebvriano para entender mejor las mutaciones del *continuum* rural-urbano dentro de la hegemonía capitalista? ¿En qué medida la urbanización del capital sigue avanzando sobre lo rural?

En effet, le livre contient des écrits inspirés de l'œuvre de Lefebvre, tout en montrant diverses approches et problèmes propres au XXI^e siècle. Il s'agit d'inciter à la réflexion et au débat tant sur les éléments plus théoriques de l'ouvrage que sur les études de cas plus spécifiques et dans la diversité des espaces mondiaux.

A. LA RELATION RURALE-URBAINE ET L'ABSTRACTION DE L'ESPACE

À travers le filtre de la critique de la vie quotidienne (entre autres : Lefebvre, 1947 ; 1968c) et de manière complémentaire à ses premiers travaux de sociologie rurale (Lefebvre, 1963 ;

1970a), Lefebvre rend compte de l'urbanisation du monde (1970b) et développe sa théorie de l'espace social et de sa production. Comment cette théorie permet-elle de comprendre une société mondiale de plus en plus urbanisée ? Dans quelle mesure cette dynamique peut être le reflet d'une stratégie des classes dominantes pour maintenir leur hégémonie ? Cet axe invite d'abord à dépasser le fétichisme de la forme spatiale (rurale, urbaine) et à s'interroger sur l'importance de la structure et des fonctions sociales dans la définition de ces espaces. Ainsi, comment utiliser la pensée lefebvrienne pour mieux comprendre les mutations du continuum rural-urbain au sein de l'hégémonie capitaliste ? Dans quelle mesure l'urbanisation du capital continue-t-elle à progresser par rapport

¿Cómo caracterizar las dinámicas de metropolización sino por su aguda atomización de lo social y sus dinámicas centrífugas de expulsión de los pobres siempre más lejos en las periferias? Además, si Lefebvre resaltó el papel central del capital en la producción de la morfología espacial, también cabe ampliar el estudio a las influencias de las lógicas colonialistas y/o patriarcales en estos procesos de producción (Kipfer, 2019).

En este eje se busca a la vez hacer el vínculo entre el proceso de urbanización y las dinámicas de desposesión de los mecanismos de producción del espacio. Estrategia de clase, organización de la producción, tecnocracia, poder político, son tantas pistas que combinar para captar la complejidad de

los procesos de sustracción (abstracción) del espacio a los pueblos.

Para este eje tenemos el texto de Renaud Lariagon «Turismo y dinámicas espaciales diferenciales de urbanización: reflexión a partir de ejemplos mexicanos», seguido por Cristina Pereira de Araujo y Luciano Muniz Abreu que abordan la «Urbanización turística y desarrollo desigual en la costa noreste de Brasil: el papel de Prodetur/NE» y de Hugo Périlleux Sanchez «Airbnb contra el derecho a la ciudad: la conversión de la vivienda en alojamiento turístico como una abstracción del espacio, el caso de Bruselas». Este conjunto de textos toma como tema de análisis el turismo y sus transformaciones espaciales capitalistas. Posteriormente nos encontramos con el texto de Bruno Neves

au rural ? Comment caractériser la dynamique de la métropolisation autrement que par son atomisation aiguë du social et sa dynamique centrifuge d'expulsion des pauvres toujours plus loin dans les périphéries ? Par ailleurs, si Lefebvre a mis en évidence le rôle central du capital dans la production de la morphologie spatiale, il convient également d'étendre l'étude aux influences des logiques colonialistes et/ou patriarcales dans ces processus de production (Kipfer, 2019).

Cet axe cherche en même temps à faire le lien entre le processus d'urbanisation et la dynamique de dépossession des mécanismes de production de l'espace. Stratégie de classe, organisation de la production, technocratie, pouvoir politique, sont autant d'indices à combiner

pour saisir la complexité des processus de soustraction (abstraction) de l'espace aux peuples.

Pour cet axe, nous avons les textes de *Renaud Lariagon* « Tourisme y dynamique spatiales différentielles d'urbanisation: réflexion à partir d'exemples mexicains » suivi de *Cristina Pereira de Araujo* et *Luciano Muniz Abreu* qui abordent « L'Urbanisation touristique et développement inégal sur la côte nord-est du Brésil : le rôle de Prodetur/NE », *Hugo Périlleux Sanchez* avec « Airbnb contre le droit à la ville : la conversion du logement en hébergement touristique comme abstraction de l'espace, le cas de Bruxelles ». Cet ensemble de textes prend comme sujet d'analyse le tourisme et ses transformations capitalistes de l'espace. Plus loin, on trouve le texte de *Bruno Neves*

Sampaio que plantea estudiar la «Reproducción de la escala urbano-metropolitana: la centralidad de la frontera en la expansión espacial del capital» seguido por Christian Cordara con «El rol del espacio en los procesos de producción, consumo y acumulación en el camino hacia la ciudad total», Gabriella Duarte Dantas de Biaggi con «Producción de áreas de centralidad y desposesión en la metrópoli de San Pablo: el proyecto de intervención urbana arco Jurubatuba» y Corentin Debailleul con «¿Está la "smart city" redefiniendo la producción del espacio urbano?». Estos últimos cuatro escritos son diversos en sus temáticas pero se complementan ya que buscan comprender la relación de la acumulación de capital y la producción del espacio urbano.

Sampaio qui propose d'étudier la «Reproduction de l'échelle urbano-métropolitaine : la centralité de la frontière dans l'expansion spatiale du capital », suivi de *Christian Cordara* avec « Le rôle de l'espace dans les processus de production, de consommation et d'accumulation sur le chemin de la ville totale », de *Gabriella Duarte Dantas De Biaggi* « Production d'espaces de centralité et de dépossession dans la métropole de São Paulo : Le projet d'intervention urbaine de l'arche de Jurubatuba » et *Corentin Debailleul* « La ville intelligente redéfinit-elle la production de l'espace urbain ? ». Ces quatre derniers écrits aux thèmes divers se rejoignent dans la mesure où ils cherchent à comprendre la relation entre l'accumulation de capital et la production de l'espace urbain.

B. SUBJETIVACIÓN Y ENAJENACIÓN EN LA TOTALIDAD CAPITALISTA

Siguiendo de cerca el eje precedente y las influencias de las transformaciones materiales en las prácticas sociales, Lefebvre revela a través de la producción del espacio la unicidad del mundo subjetivo y objetivo, porque no puede haber representaciones fuera de la experiencia concreta. Por lo tanto, no invalida la posibilidad de tener representaciones «misticadas» o de desarrollar una falsa conciencia, resultante principalmente de tensiones en el campo de las representaciones. Existe una batalla interminable entre el espacio concebido de las instituciones oficiales, siempre dominante, y el espacio vivido, el del sujeto,

B. SUBJECTIVATION ET ALIÉNATION DANS LA TOTALITÉ CAPITALISTE

Suivant de près l'axe précédent et les influences des transformations matérielles sur les pratiques sociales, Lefebvre révèle à travers la production de l'espace l'unicité des mondes subjectifs et objectifs, car il ne peut y avoir de représentations en dehors de l'expérience concrète. Il n'invalide pas la possibilité d'avoir « mythifié » des représentations ou de développer une « fausse conscience », résultante principalement de tensions dans le champ des représentations. Il y a d'ailleurs une bataille sans fin entre l'espace conçu des institutions officielles, toujours dominant, et l'espace vécu, celui du sujet, toujours dominé.

siempre dominado. Y que la dominación sea o no sinónimo de la hegemonía de Antonio Gramsci, esencialmente político-cultural, no se puede desvincular del espacio percibido, es decir, del espacio en tanto herencia material, que con los resortes económicos contemporáneos de cada época condicionan las prácticas sociales. Nuestro espacio vivido es, entonces, aplastado por la especulación y el poder de lo concebido y la imposibilidad de escapar de lo percibido. De esta manera, nos percatamos de una observación clásica del marxismo, la que afirma que economía y política son las dos caras de la misma moneda. La dominación política es entonces indisociable de la explotación económica, y esta interpretación nos lleva a proponer este segundo eje de reflexión acerca

de la dimensión material de la dominación política y cultural. Este eje invita a exponer trabajos que vinculan cómo los procesos de subjetivación política como la enajenación tienen una dimensión material y geográfica.

Fuera de lo teórico, en este eje el problema plantea al individuo moderno frente a la totalidad del mundo, siendo este el punto de partida de su construcción como sujeto. Esta toma de conciencia es la que «mata a dios», pero también la que nos muestra infinitamente pequeños frente al infinitamente grande universo. Dimitir frente a la totalidad es el nihilismo pasivo de Friedrich Nietzsche, que parece ser promovido dentro de la «posmodernidad capitalista». Efectivamente, dentro del capitalismo mundializado, la fragmentación social operada

INTRO FR

Et que la domination soit ou non synonyme de l'hégémonie de Gramsci, essentiellement politico-culturelle, elle ne peut être séparée de l'espace perçu, c'est-à-dire de l'espace en tant qu'héritage matériel, qui, avec les leviers économiques contemporains de chaque époque, conditionne les pratiques sociales. Notre espace vécu est alors écrasé par la spéculation et la puissance du conçu et l'impossibilité d'échapper au perçu. Nous prenons ainsi conscience d'une observation classique du marxisme, qui affirme que l'économie et la politique sont les deux faces d'une même pièce de monnaie. La domination politique est alors inséparable de l'exploitation économique et cette interprétation nous amène à proposer ce deuxième axe de réflexion sur la dimension

matérielle de la domination politique et culturelle. Cet axe nous invite à exposer des travaux qui lient la façon dont les processus de subjectivation et d'aliénation politiques ont une dimension matérielle et géographique.

En dehors des discussions théoriques, cet axe pose l'individu moderne face à la totalité du monde, ce qui est le point de départ de sa construction en tant que sujet. Cette prise de conscience de la mort de Dieu et aussi ce qui nous rend minuscules face à l'infiniment grand de l'univers. Démissionner face à la totalité est ce nihilisme passif de Nietzsche promu au sein de la « postmodernité capitaliste ». En effet, au sein du capitalisme mondialisé, la fragmentation sociale concomitante au relativisme culturel et à la marchandisation de la culture a

por la promoción del relativismo cultural y la mercantilización de la cultura desató y renovó la competencia liberal (Harvey, 1998), al mismo tiempo que vuelve inoperante a la crítica social. Este contexto, es decir, la circulación de un enorme volumen de información así como la saturación de signos en el espacio, son características fundamentales de la época que deben ser tomadas en cuenta para la comprensión de los procesos de enajenación y subjetivación.

El contenido del eje transita por los escritos de Ana Núñez cuyo texto refiere a la «Producción del espacio-tiempo y totalidad», seguido por el de Mathilde Moaty «Lo que revela el conflicto urbano: el camino de la economía moral en Vila Leopoldina, San Pablo» y, finalmente, el de Hannah Berns «Prácticas

populares en un entorno urbano estigmatizado por la triada lefebvriana del espacio». Dichos trabajos ponen foco en las prácticas que los sujetos realizan en relación con la dominación y la enajenación de la vida cotidiana.

C. ESTADO, INSTITUCIONES Y VIDA COTIDIANA EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

Siguiendo a Marx, Lefebvre dirigió una crítica radical del Estado a favor de su degeneración. Para él, el Estado tiene la doble función de homogeneización y separación. Homogeneización del espacio y el tiempo de los seres a través de

déclenché et renouvelé la concurrence libérale (Harvey, 1998), rendant la critique sociale inopérante. Dans ce contexte, la circulation d'un énorme volume d'information et la saturation des signes dans l'espace sont des caractéristiques fondamentales qui doivent être prises en compte pour la compréhension des processus d'aliénation et de subjectivation.

Pour cet axe nous avons le texte d'*Ana Nuñez*, la « Production de l'espace-temps et de la totalité », suivie de celui de *Mathilde Moaty* « Ce que révèle le conflit urbain : la voie de l'économie morale à Vila Leopoldina, São Paulo » et enfin celui de *Hannah Berns*, « Pratiques populaires dans un environnement urbain stigmatisé par la triade de l'espace lefebvrien ». Ces travaux se concentrent sur les

pratiques que les sujets mettent en œuvre en relation avec la domination et l'aliénation de la vie quotidienne.

C. L'ÉTAT, LES INSTITUTIONS ET LA VIE QUOTIDIENNE DANS LA PRODUCTION DE L'ESPACE

À la suite de Marx, Lefebvre a mené une critique radicale de l'État en faveur de sa dégénérescence. Pour lui, l'État a la double fonction d'homogénéisation et de séparation. Homogénéisation de l'espace et du temps des êtres à travers ses étapes et ses relais institutionnels, expression de la séparation des

sus etapas y relevos institucionales; separación de los hombres y de la política (alienación política). Así, la crítica de la vida cotidiana viene directamente como una crítica del Estado porque, según él, es atravesada por lo no estatal. La espontaneidad y la creatividad de los individuos en el cotidiano pueden destituir, de manera temporal o más permanente, la autoridad de las instituciones sobre la vida de los seres humanos. En este sentido, la vida cotidiana es el espacio-tiempo de la diferencia: es el lugar de la lucha contra la homogeneización. Las luchas por la liberación del territorio, pensando en lo que pasó en Chiapas en México o más recientemente en Francia en la ZAD (zona a defender), ilustran esta crítica de las instituciones dominantes. Más allá de las modalidades

ofensivas de la lucha, se trata de producir contramundos. Estos rompen con la homogeneización estatal y mercantil y dibujan fragmentos de utopías poscapitalistas mediante el establecimiento de una nueva vida cotidiana.

Lo dicho anteriormente aclara por qué seguidores de Lefebvre como Georges Lapsade y René Lourau han desarrollado el análisis institucional no sólo como un campo de estudio sino también de intervención sociológica. Efectivamente, la institución, en tanto cristalización de lo social, está íntimamente relacionada con la formación de espacios-tiempos sociales. Así, proponer un eje sobre la relación entre el Estado y las dinámicas de institucionalización implica mucho más que comprender el papel de las instituciones: es entender dónde nos ubicamos

hommes avec la gestion de leur vie (aliénation politique). Ainsi, la critique de la vie quotidienne vient directement comme une critique de l'État, car selon lui, elle est traversée par le non-État. La spontanéité et la créativité des individus dans la vie de tous les jours peuvent temporairement ou plus durablement renverser l'autorité des institutions sur la vie des êtres humains. En ce sens, la vie quotidienne est l'espace-temps de la différence : c'est le lieu de la lutte contre l'homogénéisation. Les luttes pour la libération de territoires, en pensant à ce qui s'est passé au Chiapas au Mexique ou plus récemment en France dans la ZAD (zone à défendre), illustrent cette critique des institutions dominantes. Au-delà des modalités offensives de la lutte, il s'agit de

produire des contre-mondes. Ils rompent avec l'homogénéisation étatique et mercantile et dessinent des fragments d'utopies post-capitalistes en instaurant un nouveau quotidien.

Ce qui précède permet de comprendre pourquoi des étudiants de Lefebvre tels que Lapsade et Loureau ont développé l'analyse institutionnelle non seulement comme domaine d'étude, mais aussi d'intervention sociologique. En effet, l'institution, dans tant de cristallisation du social, est intimement liée à la formation des espaces-temps sociaux. Ainsi, proposer un axe sur la relation entre l'État et la dynamique de l'institutionnalisation implique bien plus que de comprendre le rôle des institutions, mais de comprendre où nous nous situons en tant que chercheurs et enseignants et comment

como investigadores y docentes y cómo podemos actuar desde nuestras situaciones. Si estas reflexiones invitan a cuestionar el actuar del investigador, su objetivo principal es analizar el rol del Estado en la producción del espacio y del tiempo, así como cuestionar y profundizar las acciones que llevan a cabo las instituciones. Así, se puede retomar preguntas clásicas y prolongar el análisis. ¿Qué es el Estado y cuál es la especificidad histórica que adquiere en la actualidad? ¿Cuáles son las contradicciones inherentes a las fuerzas políticas para imponer la normalidad del Estado? ¿Es sólo el Estado quien tiene la capacidad de poner forma de toda la articulación social? ¿Al institucionalizarse, los movimientos sociales no toman el riesgo de su recuperación y pacificación por parte del Estado?

Para este eje contamos con los escritos de Juliana Marcús sobre «Disputas por la producción del espacio en el barrio de Vallcarca, Barcelona: vaciamiento urbano, políticas de control social y resistencia vecinal (2002-2018)», seguido por el escrito de Verónica Filardo, Sofia Vanoli y Carolina Conze «La ciudad capitalista del siglo XXI: el tren de UPM en Montevideo» y posteriormente el de Tatiana Francischini y Brandão dos Reis «El espacio y el Estado: las contradicciones del proceso de (re)producción de la franja costera en Natal, Brasil». Dichos trabajos discuten y analizan con casos de estudio distintos el accionar del Estado capitalista en la transformación del espacio urbano. Un segundo grupo de textos, integrado por Alicia Rodríguez con «Producción del espacio

nous pouvons agir à partir de nos situations. Si ces réflexions nous invitent à questionner l'action du chercheur, leur objectif principal est d'analyser le rôle de l'État dans la production de l'espace et du temps, ainsi que d'interroger et d'approfondir les actions menées par les institutions. Ainsi, il est possible de reprendre des questions classiques et d'étendre l'analyse : qu'est-ce que l'État et quelle est la spécificité historique qu'il acquiert aujourd'hui ? Quelles sont les contradictions inhérentes aux forces politiques pour imposer la normalité de l'État ? L'État est-il le seul à avoir la capacité de façonner toute l'articulation sociale ? En s'institutionnalisant, les mouvements sociaux ne prennent-ils pas le risque d'être récupérés et pacifiés par l'État ?

Pour cet axe, nous avons les écrits de *Juliana Marcús* dont le texte fait référence aux « Disputes sur la production d'espace dans le quartier de Vallcarca, Barcelone : vider l'urbain, politiques de contrôle social et résistance des quartiers (2002-2018) », suivis de l'écrit de *Verónica Filardo, Sofia Vanoli et Carolina Conze*, « La ville capitaliste du XXI^e siècle : Le train de l'UPM à Montevideo », puis celui de *Tatiana Francischini et Brandão dos Reis* « L'espace et l'État : les contradictions du processus de (re)production de la bande côtière à Natal, Brésil ». Ces travaux discutent et analysent avec différentes études de cas l'action de l'État capitaliste dans la transformation de l'espace urbain. Un deuxième groupe de textes composé de celui d'*Alicia Rodríguez*, « Production

residencial en barrios populares de Montevideo: ¿fragmentación o espacios diferenciales conectados jerárquicamente?», Giovanna Bonilha Milano y Guilherme Moreira Petrella con «Propiedad, acumulación del capital y reproducción de la vida: el conflicto como método en el análisis de la producción del espacio», seguidos por Mattias Rivero con «La producción del espacio, aspectos de su potencialidad interdisciplinaria: una exploración de la relación de los espacios centrales y periféricos en la literatura y el teatro», el texto de Alexandre Pajeú Moura «La producción del espacio a través de colectivos artísticos: una mirada al caso de Teresina, Brasil» y finalmente el de Rachel Pacheco Vasconcellos «Constructivismo en el sentido de la producción del espacio». Este último grupo

de trabajos gira en torno a la producción del espacio desde diversas perspectivas: la vivienda, la literatura y el arte.

D. MOVIMIENTOS SOCIALES Y ESPACIOS DIFERENCIALES

En este sentido, el cuarto eje de trabajo transita en analizar y debatir, sobre las diversas formas de transformar el espacio rural y urbano, inspiradas en una praxis revolucionaria de transformación de nuestra sociedad, siendo las organizaciones sujetos colectivos en los que la producción del espacio sea un insumo inspirador.

INTRO FR

de l'espace résidentiel dans les quartiers populaires de Montevideo : fragmentation ou espaces différentiels hiérarchiquement reliés ? », puis celui de *Giovanna Bonilha Milano* et *Guilherme Moreira Petrella*, « Propriété, accumulation de capital et reproduction de la vie : le conflit comme méthode d'analyse de la production de l'espace », suivi de Mattias Rivero, « La production de l'espace, aspects de sa potentialité interdisciplinaire : Une exploration de la relation des espaces centraux et périphériques dans la littérature et le théâtre », le texte d'Alexandre Pajeú Moura « La production de l'espace à travers les collectifs artistiques : un regard sur le cas de Teresina, Brésil » et enfin Rachel Pacheco Vasconcellos sur « Le Constructivisme Russe au sens de la

production de l'espace ». Ce groupe de textes s'articule autour de la production de l'espace, mais sous les angles de l'habitat et de l'art.

D. MOUVEMENTS SOCIAUX ET ESPACES DIFFÉRENTIELS

Le quatrième axe de travail transite par l'analyse et le débat sur les différentes manières de transformer l'espace rural et urbain, formes inspirées par une praxis révolutionnaire de transformation de notre société.

D'une part, nous voulons rappeler que lors des rencontres de 2018, plusieurs travaux ont dénoncé l'immobilisme des académies

Por un lado, queremos recordar que en el encuentro de 2018 varias ponencias denunciaron el inmovilismo de las academias y se concordó de «manera natural» que como científicos inspirados por la obra de Lefebvre no hacíamos ciencia como un oficio puramente intelectual ni sólo por amor al saber sino para darle sentido a una práctica transformadora. En este sentido, surgen algunas interrogantes tan básicas como nunca resueltas: ¿cómo la universidad puede servir para potenciar no sólo la crítica sino el actuar transformador?; ¿cómo potenciar la articulación entre universidades y/u organizaciones sociales y cuáles son los mecanismos de dominación que limitan tales cooperaciones?

Por otro lado, este eje se propone recordar la necesidad de hacer converger a muchos

sectores de la sociedad en las luchas por la defensa de la vida vulnerada por el orden existente, y esto a pesar de nuestras diferencias. En un contexto de mutación del capitalismo, las distintas luchas que emergieron desde 1968 han aclarado que el sujeto revolucionario no se limita al obrero, sino que es múltiple. De la misma manera que la enajenación se renueva siempre, el sujeto revolucionario está siempre en devenir. Entonces, ¿cómo hacer para que esta multiplicidad de sujetos inconformes no ceda a la tentación del confortable encierro identitario? ¿Cómo hacer para encontrar sujetos distintos sin la creación de espacios dedicados, e incluso aceptar que en tales encuentros se producen diferencias? De la misma manera que el concepto de espacio abstracto es poco usado, el de espacio

et il a été convenu de manière « naturelle », qu'en tant que scientifiques inspirés par les travaux de Lefebvre, nous ne faisons pas de la science un métier purement intellectuel ou juste par amour de la connaissance, mais pour donner un sens à une pratique transformatrice. En ce sens, certaines questions qui se posent semblent aussi fondamentales qu'elles n'ont jamais été résolues : comment l'université peut-elle servir à promouvoir non seulement la critique, mais aussi l'action transformatrice ? Comment promouvoir l'articulation entre les universités et/ou les organisations sociales et quels sont les mécanismes de domination qui limitent cette coopération ?

D'autre part, cet axe veut rappeler la nécessité de faire converger de nombreux

secteurs de la société dans la convergence des luttes en défense de la vie attaquée par l'ordre existant, et ce malgré nos différences. Dans un contexte de mutation du capitalisme, les différentes luttes qui ont émergé depuis 1968 ont montré clairement que le sujet révolutionnaire n'est pas limité au travailleur, mais est bien multiple. De la même manière que l'aliénation se renouvelle sans cesse, le sujet révolutionnaire est toujours en devenir. Alors, comment faire en sorte que cette multiplicité de sujets anti-conformistes ne cède pas à la tentation d'un confortable enfermement identitaire ? Comment rencontrer des sujets différents sans créer d'espaces dédiés, et même accepter que des différences se produisent dans ces rencontres ? De même que le concept d'espace

diferencial lo es igualmente; sin embargo, parece estratégico. ¿Se puede producir espacios otros sin diferir? La actualidad del capitalismo y el avance del desastre hacen necesario buscar los puentes y las articulaciones necesarias para producir estos espacios diferenciales.

En el contenido del eje están presentes los aportes de Lucía Anzalone, Santiago Benenati, Marcos Bracco, Melissa Cabrera, Gabriela Cirino y Gustavo Machado con el trabajo «El cooperativismo de vivienda en Uruguay como una alternativa contrahegemónica en la producción del espacio», seguido por María Carla Rodríguez, María Cecilia Zapata, María Mercedes Di Virgilio, Beatriz Pedro y Gabriela Campari con «La producción de hábitat popular autogestionario: herramienta para luchar

por habitar la ciudad. Ciudad de Buenos Aires/ Argentina». Estos textos ponen énfasis en la vivienda y el hábitat popular como formas alternativas que cuentan los movimientos sociales para la producción de espacios diferenciales. En un segundo bloque encontramos el texto de Juanita Natasha Garcia de Oliveira y Thaísa Teixeira Closs «Las refracciones de la cuestión social expresadas en la lucha del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo por el derecho a la ciudad en Porto Alegre/RS» junto al de Solène Michel Redondo «Barcelona, la comprensión del proceso de desalojo y la lucha organizada, a través del derecho a la ciudad de Henri Lefebvre» y, finalmente, Charif Elalaoui y Pierre Alexandre Delorme con «Movimientos sociales en Francia: una lectura de

INTRO FR

abstrait est peu utilisé, le concept d'espace différentiel l'est tout autant. Cependant, il semble stratégique de se demander s'il est possible de produire d'autres espaces sans différer. L'actualité du capitalisme et l'avancée du désastre rendent nécessaire la recherche des ponts et des articulaciones nécessaires pour produire ces espaces différentiels.

Cet axe contient les contributions de *Lucía Anzalone*, *Santiago Benenati*, *Marcos Bracco*, *Melissa Cabrera*, *Gabriela Cirino* et *Gustavo Machado*, dont le titre est « Le coopérativisme du logement en Uruguay comme alternative contre-hégémonique dans la production de l'espace » suivi de *María Carla Rodríguez*, *María Cecilia Zapata*, *María Mercedes Di Virgilio*, *Beatriz Pedro* et *Gabriela Campari* « La production

de l'habitat populaire autogéré : outil de lutte pour habiter la ville. Ville de Buenos Aires/Argentine ». Ces textes mettent l'accent sur le logement et l'habitat populaire en tant que formes alternatives sur lesquelles les mouvements sociaux comptent pour la production d'espaces différentiels. Dans un deuxième bloc, on trouve les textes de *Juanita Natasha Garcia de Oliveira* et *Thaísa Teixeira Closs*, « Les réfractations de la question sociale exprimées dans la lutte du Mouvement des travailleurs sans-abri pour le droit à la ville à Porto Alegre/rs », celui de *Solène Michel Redondo* « Barcelone, la compréhension du processus d'expulsion et la lutte organisée, à travers le droit à la ville d'Henri Lefebvre » et enfin celui de *Charif Elalaoui* et *Pierre Alexandre Delorme*, « Façonner sa place, agir

Nuit Debout (2016) y Gilets Jaunes (2018) en la zona urbana de Caennaise a la luz de Henri Lefebvre». Estos textos miran desde adentro a los movimientos sociales y discuten sobre aspectos vinculados con el derecho a la ciudad y a la triada conceptual del espacio social (percibido, concebido, vivido).

E. (EXTRA) - INFLUENCIAS Y LECTURAS LEFEBVRIANAS

Lefebvre fue sin duda un personaje atípico. Su pasaje por el Partido Comunista francés lo llevó a defender los grandes aparatos para luchar contra el capital, no dudaba en

criticar desde dentro y desde su ala izquierda (Hess, 1988). Este conflicto latente en su vida no es sólo una cuestión de carácter y de su aparente pasión por la provocación, sino por una inmensa curiosidad y un rigor filosófico que le empujaba a leer autores claves de toda índole, no para aprobarlos sino para entender cómo construyen su pensamiento y cómo llegan a dominar una época a pesar de su falsedad objetiva. Contrariamente a numerosos marxistas, no dudó en explorar y leer a numerosos autores claves de distintos horizontes y no sólo para criticarlos. En la producción del espacio se puede apreciar el uso de muchos autores de filiación distinta, entre otros Nietzsche, Albert Einstein, Gottfried Leibniz y, por supuesto, Karl Marx.

sur son rond-point. Une lecture sommaire de Nuit Debout (2016) et des Gilets jaunes (2018) à Caen à la lumière d'Henri Lefebvre ». Ces textes regardent de l'intérieur les mouvements sociaux et discutent des aspects liés au droit à la ville et à la triade conceptuelle de l'espace social (perçu, conçu, vécu).

E. (EXTRA) - INFLUENCES ET LECTURES LEFEBVRIENNES

Lefebvre était sans doute un personnage atypique. Son passage par le parti communiste français lui a fait défendre les grands appareils de lutte contre le capital, et il n'a pas hésité à le

critiquer de l'intérieur et depuis son aile gauche (Hess, 1988). Ce conflit latent dans sa vie n'est pas seulement une question de caractère et de sa passion apparente pour la provocation, mais d'une immense curiosité et d'une rigueur philosophique qui l'ont poussé à lire des auteurs clés de toutes sortes, non pour les approuver, mais pour comprendre comment ils construisent leur pensée et comment ils en viennent à dominer une époque malgré leur fausse objectivité. Contrairement à de nombreux marxistes, il n'a pas hésité à explorer et à lire un certain nombre d'auteurs d'horizons différents, et pas seulement pour les critiquer. Dans la production de l'espace, on peut apprécier l'utilisation de nombreux auteurs d'affiliation différente, entre autres Nietzsche, Leibniz et bien sûr Marx.

Así, en este eje se pretende discutir los encuentros y desencuentros, las influencias y/o las críticas de Lefebvre a varios autores. Ya abrimos la discusión respecto de la obra de Nietzsche con el nihilismo. Sin embargo, la dominación nunca es completa, se puede incidir sobre la realidad en movimiento, lo que implica que existe también un nihilismo activo, como explicaba el autor. Entonces, entre numerosas preguntas que nos podemos plantear en relación con la influencia de Nietzsche en el marxismo de Lefebvre, ¿cuáles son las coincidencias entre totalidad y nihilismo, o entre las fuerzas sociales de Nietzsche y la concepción del espacio de Lefebvre? Todo un eje de trabajo que debería permitirnos entender en qué medida la lectura del

primero por el segundo le permitió hacer una lectura específica de Marx.

Si parece que Lefebvre hizo encontrar a Marx y Nietzsche, también hay desencuentros que no nos quedan del todo claros. Por ejemplo, las proposiciones teóricas provenientes de la Escuela de Frankfurt, así como el debate de Lefebvre con la corriente de los situacionistas.

En este eje encontramos a Antonio Simplicio de Almeida Neto con el texto «Representaciones utópicas en la enseñanza de historia», seguido por William Héctor Gómez Soto con su escrito «La teoría de los residuos de Henri Lefebvre», Shu Hirata con «Espacios plegados. Una lectura cruzada de Henri Lefebvre y Paul Virilio» y, finalmente, Carlos Roberto Monteiro de Andrade y Rodrigo Nogueira

Ainsi, à travers cet axe, nous entendons discuter les rencontres et les désaccords, les influences et/ou les critiques que Lefebvre a eu à l'égard de plusieurs auteurs. Nous avons déjà ouvert la discussion concernant le travail de Nietzsche avec le nihilisme. Cependant, la domination n'est jamais totale, il est possible d'influencer la réalité en mouvement, ce qui implique qu'il existe aussi un nihilisme actif, comme l'explique l'auteur. Ainsi, parmi les nombreuses questions que l'on peut se poser par rapport à l'influence de Nietzsche sur le marxisme de Lefebvre, quelles sont les coïncidences entre la totalité et le nihilisme, ou entre les forces sociales de Nietzsche et la conception de l'espace de Lefebvre ? Il s'agit d'un axe de travail qui devrait nous permettre de

comprendre dans quelle mesure la lecture du premier par le second lui a permis d'avoir une lecture spécifique de Marx.

S'il semble que Lefebvre ait fait se rencontrer Marx et Nietzsche, il y a aussi des désaccords qui ne sont pas tout à fait clairs pour nous. Par exemple, les propositions théoriques émanant de l'école de Francfort, ainsi que le débat de Lefebvre avec le courant des situationnistes.

Dans cet axe, on trouve d'abord le texte d'Antonio Simplicio de Almeida Neto, « Les représentations utopiques dans l'enseignement de l'histoire », suivi de celui de William Héctor Gómez Soto, « La théorie des résidus d'Henri Lefebvre », puis celui de Shu Hirata « Espaces pliés - une lecture croisée d'Henri

Lima con «Henri Lefebvre y Guy Debord: encuentros y diferencias». Todos estos textos buscan entender la influencia y el impacto que tuvo Lefebvre en otras áreas del pensamiento, como la enseñanza de la historia, la sociología brasileña y el urbanismo a través de la obra de Virilio, pero también el vínculo y su interrelación con los situacionistas principalmente por medio de la figura de Debord.

Los 27 escritos reunidos en el conjunto del libro corresponden a textos de mujeres y hombres atravesados por su cultura, su historia y su geografía, que interpretan la obra de Lefebvre con un sentido crítico, atravesado por diversas aristas teórico-metodológicas, lo que permite tener una fiel aproximación a su diversidad de pensamiento no como una

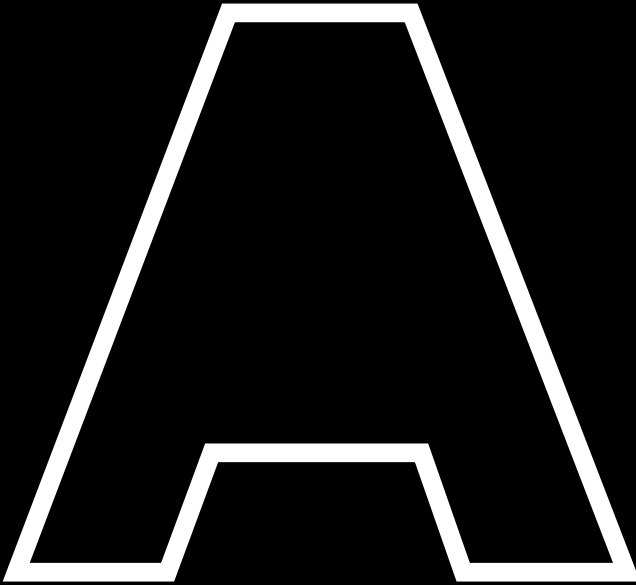
fragmentación de este, sino como totalidad concreta y diversa que se autotransforma pero al mismo tiempo mantiene su esencia: el pensamiento crítico revolucionario.


Lefebvre et de Paul Virilio » et enfin, *Carlos Roberto Monteiro de Andrade* et *Rodrigo Nogueira Lima* avec la contribution « Henri Lefebvre et Guy Debord : rencontres et décalages ». Tous ces textes cherchent à comprendre l'influence et l'impact que Lefebvre a eu sur d'autres domaines de la pensée, tels que l'enseignement de l'histoire, la sociologie brésilienne et l'urbanisme à travers l'œuvre de Virilio, mais aussi le lien et son interrelation avec les situationnistes principalement à travers la figure de Debord.

Les 27 écrits rassemblés dans ce livre correspondent à des textes de femmes et d'hommes situés dans leur culture, leur histoire et leur géographie, dans lesquels ils interprètent l'œuvre de Lefebvre avec un

sens critique. Ils sont animés par diverses approches théoriques et méthodologiques, ce qui nous permet de maintenir une ouverture de pensée, non conçu pas comme une fragmentation de celle-ci, mais comme une totalité concrète qui se transforme, sans pour autant perdre son essence, celle de la pensée critique révolutionnaire.

**La relación
rural-urbana
y la abstracción
del espacio**





**La relación
rural-urbana
y la abstracción
del espacio**

65 > A01 ES

Turismo y dinámicas espaciales diferenciales de urbanización: reflexión a partir de ejemplos mexicanos

RENAUD LARIAGON

93 > A02 ES

Urbanización turística y desarrollo desigual en la costa nordeste de Brasil: el papel de Prodetur/NE

LUCIANO MUNIZ ABREU

CRISTINA PEREIRA DE ARAUJO

119 > A03 FR

Airbnb contre le droit à la ville : la conversion de logements en hébergements touristiques comme une abstraction de l'espace, Le cas de Bruxelles

HUGO PÉRILLEUX SANCHEZ

143 > A04 ES

Reproducción de la escala urbano-metropolitana: la centralidad de la frontera en la expansión espacial del capital

BRUNO NEVES SAMPAIO

167 > A05 ES

El rol del espacio en los procesos de producción, consumo y acumulación en el camino hacia la ciudad total

CHRISTIAN CORDARA

187 > A06 ES

Producción de áreas de centralidad y desposesión en la metrópoli de San Pablo: el proyecto de intervención urbana Arco Jurubatuba

GABRIELLA DUARTE DANTAS DE BIAGGI

211 > A07 FR

La *smart city* redéfinit-elle la production de l'espace urbain ?

CORENTIN DEBAILLEUL

TURISMO Y DINÁMICAS
ESPACIALES
DIFERENCIALES
DE URBANIZACIÓN:
REFLEXIÓN A PARTIR
DE EJEMPLOS
MEXICANOS*

TOURISME ET DYNAMIQUES
SPATIALES DIFFÉRENTIELLES
D'URBANISATION:
RÉFLEXION À PARTIR
D'EXEMPLES MEXICAINS

RENAUD LARIAGON

Doctor en Geografía

Posdoctorante en el proyecto Touralmex

ESO-Angers (UMR 5690), Université d'Angers

Francia

RESUMEN

Dado que la industrialización significó también el aumento y la concentración de las fuerzas productivas y del consumo, induce irremediablemente a la *urbanización*. Ahora este último subordinó al primero y asistimos a la *revolución urbana* del capitalismo (Lefebvre, 1970). Harvey (2012a) explica cómo la acumulación del capital se basa principalmente en la producción de este espacio urbano, fuente principal de ganancia y solución siempre a la mano para invertir capitales excedentarios. Esto implica haber pasado de la producción *en* el espacio a la producción *del* espacio (Lefebvre, 1974). ¿Qué papel tiene el turismo en este proceso? Dado que la producción del espacio implica la creación de espacios sociales, con «ambientes específicos» y funciones precisas, para consumir y ser consumido, el turismo entra en esta categoría porque a menudo se basa en el carácter único de los lugares. Así, como lo demuestra Marie Dit Chiro (2019), el turismo valora el espacio y arranca el proceso de mercantilización del espacio, sosteniendo la urbanización. En esta presentación, después de desarrollar el proceso antes mencionado, ilustraremos, gracias a dos categorías de Brenner y Schmid (Sevilla Buitrago, 2017), cómo el turismo participa simultáneamente en dinámicas de urbanizaciones *concentradas* y *extendidas*, llevando a considerar que son *diferenciales*.

En el primer caso, expondremos un caso de estudio que en un principio puede parecer desconectado: la formación universitaria en turismo de jóvenes de la Costa Grande de Guerrero. La UTCGG, pequeña

universidad ubicada en el campo, forma a jóvenes de familias campesinas y/o indígenas, quienes, por medio del contenido de las formaciones como de estancias en empresas, desarrollan un aprendizaje del espacio orientado hacia la vida urbana. Si quieren buscar trabajos correspondientes a sus estudios, tendrán que ir a vivir en ciudades turistificadas, es decir en los centros urbanos más cercanos: Zihuatanejo-Ixtapa o Acapulco. Si consideramos que esta universidad participa en la extensión de estos polos urbanos, este proceso refuerza también la concentración, ya que genera una dependencia de la centralidad dominada por la industria turística.

El segundo caso es el del municipio de San Mateo Río Hondo, en Oaxaca. Mostraremos cómo el proceso de turistificación incentiva la urbanización *extendida*, ya que está vinculada a otras centralidades urbanas de nivel regional y estatal. Si el municipio no estuviera conectado por una carretera nacional que viene de la capital del estado hasta la costa —ya turistificada—, no podría «disfrutar» de tantos turistas. Por otro lado, a nivel local, San José del Pacífico, un ejido que se creó justamente con el paso de esta carretera, se vuelve, en contra de las categorías oficiales del INEGI, una «centralidad turística local», puerta de entrada para el turismo en todo el municipio. A partir de entonces, San Mateo empezó a recibir turistas que huyen del «turismo de masa» de San José. En ambos casos, estas localidades conocen una fragmentación del espacio y un dinamismo inmobiliario que no habrían conocido sin la actividad turística.

RÉSUMÉ

L'*industrialisation* signifiant l'augmentation et la concentration des forces productives et de la consommation, elle induit inévitablement l'*urbanisation*. Aujourd'hui, cette seconde a subordonné la première et c'est pour cela que nous assistons à la *révolution urbaine* du capitalisme (Lefebvre, 1970). Harvey (2012a) explique comment l'accumulation du capital repose désormais principalement sur la production de cet espace urbain, principale source de profit et solution toujours à portée de main pour investir l'excédent de capital. Cela implique d'être passé de la production *dans* l'espace à la production *de* l'espace (Lefebvre, 1974). Quel rôle joue le tourisme dans ce processus? Puisque la production de l'espace implique la création d'*espaces sociaux*, avec des « ambiances spécifiques » et des fonctions précises, pour consommer et être consommé, le tourisme entre dans cette catégorie car il repose principalement sur le caractère unique des lieux. Comme le développe Marie Dit Chiro (2019), le tourisme valorise l'espace et amorce le processus de sa marchandisation, soutenant l'urbanisation. Dans cette présentation, après avoir développé le processus susmentionné, nous illustrerons grâce aux catégories de Brenner et Schmid (Sevilla Buitrago, 2017), comment le tourisme participe simultanément à des dynamiques d'urbanisation *concentrée* et *étendue*, et donc à considérer qu'elles sont plutôt *différentielles*.

Premièrement, nous présenterons une étude de cas qui au premier abord peut sembler déconnectée: la formation universitaire en tourisme pour les jeunes sur la Costa Grande de Guerrero. L'UTCGG, petite université

en milieu rural, forme des jeunes issus principalement de familles paysannes et/ou autochtones, qui, à travers le contenu des formations et des stages en entreprise, développent un apprentissage de l'espace orienté vers la vie urbaine. S'ils veulent trouver des emplois correspondant à leurs études, ils devront aller vivre dans des villes touristiques, c'est-à-dire dans les pôles urbains les plus proches: Zihuatanejo-Ixtapa ou Acapulco. Si nous considérons cette université comme *extension* des pôles urbains, elle renforce aussi leurs *concentrations*, puisqu'elle génère une dépendance à une centralité dominée par l'industrie du tourisme.

Deuxièmement, nous verrons le cas de la municipalité de San Mateo Rio Hondo à Oaxaca. Nous montrerons comment le processus de mise en tourisme favorise une urbanisation *étendue*, puisqu'il est lié aux centres urbains de niveaux régional et étatique. Si la municipalité n'était pas connectée à une autoroute nationale qui va de la capitale de l'Etat à la côte - déjà très touristique -, elle ne pourrait pas « profiter » d'autant de touristes. De plus, au niveau local, San José del Pacífico, un *ejido* créé au moment de la construction de cette route, devient, en opposition aux catégories officielles de l'INEGI, une « centralité touristique locale » et une porte d'entrée pour le tourisme local. C'est ainsi que San Mateo a commencé à recevoir des touristes fuyant le « tourisme de masse » de son voisin San José. Dans les deux cas, ces localités connaissent une fragmentation de l'espace et des dynamiques immobilières qu'elles n'auraient pas connu sans activité touristique.

INTRODUCCIÓN

Si bien el vínculo entre la expansión del fenómeno turístico y la globalización capitalista está bastante documentado, su relación con las dinámicas de urbanización está menos claro. Si la urbanización debida al turismo de masa se observa *in situ*, ¿cómo suponer que las nuevas formas de turismo rural, de naturaleza, de aventura, alternativo o comunitario podrían urbanizar el campo? Para responder a esta pregunta hay que empezar por definir lo que se entiende por rural y urbano, ya que *urbanización* significa necesariamente una evolución de la relación entre campo y ciudad, relación en la que el advenimiento del modo de producción capitalista influyó sin ninguna duda.

Para establecer definiciones, empezaremos por realizar un trabajo teórico y epistemológico mediante un repaso histórico-social de la espacialidad humana, gracias a la obra de Henri Lefebvre. Mostraremos cómo lo *rural* fue subordinado por la *industrialización*, y que esta, al significar el aumento y la concentración de las fuerzas productivas y del consumo, induce irremediabilmente a la *urbanización*. El mismo proceso que subordina ahora a lo industrial (Lefebvre, 1970). Si es así, habrá que mostrar cómo la urbanización orienta la economía capitalista actual.

¿Qué papel tiene el turismo en este proceso? ¿En qué medida el desarrollo turístico se distingue de lo industrial? Más generalmente, ¿cómo actúa el turismo en la transformación urbana del campo? Al respecto, Brenner y Schmid (Sevilla Buitrago, 2017) proporcionaron herramientas conceptuales que queremos poner a prueba en este artículo. Para ellos la urbanización es *concentrada*, *extendida* o *diferencial*.

Nuestra hipótesis de trabajo, siguiendo a Sevilla Buitrago (*ibid.*), es que al ser simultáneas las dos primeras, la urbanización sería necesariamente *diferencial*. En este sentido, y sólo para avanzar de a dos pasitos en la resolución de esta hipótesis, buscaremos mostrar, con dos casos de estudios concretos, primero, que las dinámicas de urbanización concentradas y extendidas son insolubles a pesar de que cada relación centro-periferia tiene sus peculiaridades localizadas. Y segundo, que el turismo, en tanto actividad que valoriza el espacio y lo mercantiliza, es específicamente urbanizador y, por lo tanto, no se desvincula de lo industrial.

Para esta tarea abordaremos, en las dos partes siguientes, casos de estudios bastante diferentes que ofrecen ángulos de análisis distintos, sin perder el hilo de la hipótesis planteada. Primero reinterpretaremos un caso de estudio tratado en nuestra tesis de doctorado (Lariagon, 2018). Se trata de la formación universitaria en turismo y de sus relaciones con la industria turística litoral de Guerrero. Observaremos cómo la creación de la Universidad Tecnológica de la Costa Grande de Guerrero (UTC GG), en Petatlán, corresponde a la extensión urbana de los polos urbano-turísticos de Zihuatanejo-Ixtapa y Acapulco, al mismo tiempo que impulsa la concentración urbana en este pueblo. Segundo, movilizaremos resultados de una investigación en curso (Lariagon, 2020) en el municipio de San Mateo Río Hondo, en Oaxaca. Mostraremos que el turismo rural y alternativo que se desarrolla ahí no sólo depende de los flujos de turistas mochileros canalizados por la red urbana nacional e internacional, sino que urbaniza los pueblos y reconfigura la relación centro-periferia al nivel local.

I. CUANDO LA URBANIZACIÓN SUBORDINA LO RURAL: BREVE HISTORIA DE LO COMÚN Y DEL CAPITAL

CUESTIÓN DE MÉTODO

En el afán de definir el concepto de urbanización, debemos distinguir tanto lo rural como lo urbano y entender la relación entre ambos. Al respecto, Lefebvre nos proporciona pistas fundamentales, específicamente con su conceptualización de *espacio social*. Efectivamente, tanto lo rural como lo urbano son espacios producidos por sociedades humanas y no se pueden caracterizar sólo por sus *formas*, que podríamos caricaturizar presentando lo rural como un «espacio verde», poco construido y con una baja densidad de población, los campesinos que trabajan la naturaleza. En cuanto a lo urbano, sería un «espacio gris», con alta densidad de población y altamente construido, alejado de la naturaleza en tanto marca de progreso de la humanidad.

Así, para caracterizar los espacios rurales y urbanos no sólo respecto de sus formas sino también de sus estructuras y funciones sociales, es necesario entrecruzar la historia de la relación ciudad-campo con la de los «comunes». Más precisamente, haremos un repaso histórico-social de cómo lo *rural*, concebido desde las estructuras sociales comunitarias, fue subvertido por la *industrialización* y esta última por la *urbanización* (Lefebvre, 1972[1970], pp. 7-22). Sin embargo, por cuestiones de espacio y porque el tema ya ha sido tratado por numerosos trabajos, nos contentaremos con resumir el movimiento general con el apoyo teórico de Lefebvre (2009[1968], 2000[1970] y 2000[1974]) dejando en claro, de antemano,

que la realidad es siempre mucho más compleja. Terminaremos este primer apartado retomando definiciones más actuales y precisando las dinámicas de urbanización en la actualidad.

LOS COMUNALES RURALES FRENTE A LA INDUSTRIALIZACIÓN

El paso de lo rural a lo industrial se inició en Europa al final de la Edad Media cuando las ciudades se convirtieron nuevamente en centros de creación, producción e intercambio gracias al excedente agrícola. Los *mercaderes* se integraron progresivamente en las ciudades hasta ocupar un lugar central. Las religiones, con el afán de sobrevivir, hicieron sus *reformas* en el siglo xvi adoptando y legitimando estas *diferencias sociales emergentes* que permitieron el desarrollo de los bancos y los préstamos. Estos cambios sociales y de representaciones abrieron la posibilidad de afirmación del *capital* como un conjunto de activos físicos y monetarios y como motor de la producción.

La burguesía comerciante dominó progresivamente estas ciudades donde se experimentaba un «comunismo urbano» y, paradójicamente, resultaron ser la tumba del feudalismo y la cuna del capitalismo. Efectivamente, la filosofía de la Ilustración tuvo un gran impacto en el asentamiento progresivo de una nueva ontología política basada en la metafísica cartesiana (Negri, 2008[1970]). Los monarcas absolutistas confiaban cada vez más en la iniciativa económica y apoyaron numerosas revueltas ciudadinas y burguesas para obtener estatutos particulares en contra de los impuestos y de la autoridad de los feudos, quienes, debilitados, fueron combatidos o absorbidos por los estados modernos nacientes.

La industrialización significó el paso de un capitalismo *comercial* a uno *productivo* y *competitivo* que se concretizó por un doble movimiento: el desarrollo del aparato productivo (fábricas, infraestructuras) en las ciudades y la privatización de tierras en el campo. Este último generó la fragmentación y el cercamiento de las tierras. Tal proceso de *enclosure* (cercamiento) empezó en Inglaterra y a partir del siglo XVIII se difundió en Europa, tomando diferentes formas según las configuraciones sociopolíticas. Se dismantelaron numerosas formas tradicionales de acceso de las poblaciones a los recursos naturales, como la vinculación de los siervos a una tierra, los campos abiertos, los derechos comunales, etcétera. Básicamente significó el paso de un *derecho de uso* a un *derecho de propiedad*. Sin negar el estado de servidumbre en el que estaba la gran mayoría de los campesinos en el sistema feudal, estos ataques liberales contra las propiedades colectivas y/o de uso común destruyeron masivamente las comunidades rurales al quitarles su medio de (re)producción. El *campesino* (trabajador) se vio privado del *medio* (la tierra) y del *producto* (alimento) de la producción, transformándose en un *proletario*, con la única opción de ofrecer su fuerza de trabajo a cambio de un salario a los dueños de fábricas en las ciudades. Marx (2010[1867]) señaló que la generalización de la relación salarial y la industrialización no se podrían haber realizado sin este despojo masivo de tierras, momento comúnmente considerado como la *acumulación originaria*. Así, la *ciudad industrial* nace subordinando al medio rural (forma) mediante el despojo de tierras campesinas, negando su papel agrícola (función) y destruyendo lo comunitario (estructura).

Dada esta historia, es probable que el «común premoderno» que buscábamos sean los *comunales* que caracterizaban a las sociedades campesinas tradicionales. Existen rastros de *derechos comunes* en el Egipto antiguo y el Imperio Romano (Bollier, 2014). Arqueólogos y etnógrafos convienen que en el Paleolítico los cazadores-recolectores ya eran comunidades nómadas que vivían de la naturaleza con la que formaban una «unidad de subsistencia» (Blanchart, 1997). En consecuencia, este común rural parece ser tan viejo como la humanidad y los ataques liberales se realizaron en un período que va del siglo XVIII al siglo xx. En cada país y según los estatutos de las propiedades, los derechos de uso, la evolución de las fuerzas políticas y otros factores, la privatización de las tierras siempre toma ritmos y formas diferentes. Incluso, el proceso puede ser reversible como lo fue en América Latina con grandes reformas agrarias que a inicios del siglo xx restituyeron propiedades colectivas a los pueblos indígenas (Demélas y Vivier, 2003).

Por lo tanto, afirmamos que no existen «comunes premodernos» sino *comunes rurales* cuyas formas varían dependiendo de los territorios y las épocas. Estos casi han desaparecido en los países occidentales por la precocidad del proceso de industrialización-urbanización debido a sus centralidades en la configuración global del capitalismo. Así, de acuerdo con Lefebvre (1972[1970]), si el capitalismo tiende inexorablemente a urbanizar el planeta significa que los comunes rurales están en vías de extinción. Esto explica por qué ahora en América Latina comunidades campesinas e indígenas, quienes ahora sufren múltiples formas de despojo, se movilizan y ponen lo común en el centro de sus análisis y reivindicaciones (Gutiérrez, 2015).

LA URBANIZACIÓN CAPITALISTA COMO PROCESO DE DESPOJO

Por lo visto, la industrialización induce a la urbanización y esta última impacta la ciudad mediante el proceso de implosión-explosión (Lefebvre, 1972[1970], pp. 21-22), es decir, por el movimiento contradictorio de acumulación, centrípeto y centrífugo. El desarrollo industrial, el crecimiento incontrolado del proletariado y su llegada desordenada a la ciudad las hicieron crecer hasta «explotar». Los industriales se encargaron de construir alojamientos en serie y a menor costo para alquilarlos a sus propios trabajadores. En esta época aparecen las prácticas de especulación inmobiliaria. Pronto, la sobrepoblación, la explotación laboral y la gran insalubridad generaron protestas.

La crisis de sobreacumulación de 1847-1848 en Francia es un ejemplo de cómo la industrialización induce la urbanización y de cómo se estaba prefigurando el dominio de lo urbano sobre lo industrial. Harvey (2012b) explica cómo las grandes obras urbanas (alcantarillas, monumentos, alumbrado público, etcétera) emprendidas en París por Georges-Eugène Haussmann eran soluciones al excedente de capital. Y si el discurso higienista justificó la perforación de grandes avenidas para «airear» la ciudad, el objetivo era facilitar la circulación de mercancías y controlar las revueltas populares para tranquilizar a la burguesía conservadora. Sin embargo, la transformación de París no tuvo el efecto mecánico buscado, sino que, al contrario, estalló la famosa Comuna de París en 1871, acontecimiento en el que la ciudad fue *puesta en común* por un sujeto colectivo de su escala.

Siempre en «remodelación interna» por la propia dinámica de acumulación o por los

conflictos sociales, la implosión de la ciudad no es una metáfora. Es precisamente en este contexto cuando nace el *urbanismo*. Aunque tiene orígenes semánticos más antiguos, se crea en el siglo XIX como disciplina técnica para resolver los problemas urbanos. La implementación de la planificación urbana traduce la ampliación de la lógica empresarial a la ciudad: hay que organizarla para la producción y gestionarla según una racionalidad industrial. Resolver problemas sociales urbanos responde a un cierto humanismo y evita que se paralice la termodinámica industrial (Blanquart, 1997). Desde entonces y elevado al nivel de ciencia, el urbanismo impulsó la formación de un aparato político tecnocrático que monopoliza la fábrica urbana.

Así, pasamos progresivamente de la producción industrial *en el* espacio a la producción *del* espacio urbano. De la misma manera que el *trabajo abstracto* que define Marx es un trabajo uniforme y cuantificable para poder otorgar un salario y generar plusvalía, el *espacio abstracto* de Lefebvre (2000[1974]) es concebido como homogéneo para ser recortado, comparado y vendido. Es también el espacio ficticio de la publicidad que vende lugares a la carta para satisfacer a los consumidores. Este proceso genera una escasez teórica que se vuelve concreta (la centralidad), segregando a las periferias. Al abstraerlo, el capitalismo ha convertido el *espacio* (no la tierra) en *fuerza productiva*, y desde la Segunda Guerra Mundial la producción de lo urbano se ha vuelto la fuente principal de ganancia y una solución siempre disponible para invertir capitales excedentes cuando no se encuentran oportunidades en otras ramas (Harvey, 2012a). En consecuencia, es la acumulación capitalista la que genera el fenómeno de implosión-explosión, expresión

espacial de la lucha inacabada de la burguesía para conquistar los centros y transformar la ciudad en vista de la ganancia. La *revolución urbana* formulada por Lefebvre (1972[1970]) tenía por objetivo evidenciar este cambio que operó el capitalismo, de la misma manera que previamente había hecho su *revolución industrial*.

Hacer una breve historia de la evolución rural-urbana y de los comunes permitió recordar que la ciudad capitalista no es natural. Es un producto social construido sobre el desarraigo de los campesinos y el despojo de la fábrica urbana, así como de la explotación laboral concomitante a ellos. Dicho con la triada de la producción del espacio (Lefebvre, 2000[1974]), vimos cómo *espacios concebidos* por la burguesía y la tecnocracia naciente especularon a partir de las *prácticas espaciales (espacio percibido)* heredadas del mundo rural e industrial, negando una infinitud de *espacios vividos* populares, sucesivamente de las comunidades campesinas y de los obreros urbanos. Incluso para Linebaugh (2009) se debe releer la historia de la colonización, de la esclavitud y de los ataques perpetuos a los comunes, con una intención doble del capitalismo por crear nuevos espacios de ganancia y debilitar las capacidades de autoorganización de los pueblos.

Es a partir de este análisis teórico e histórico-social de la espacialidad del capitalismo que Brenner (2017) elabora su definición de la urbanización. No debe circunscribirse al crecimiento de la ciudad, pues esto impide captar los *paisajes operativos* de la urbanización: «zonas de extracción de recursos, *enclosure* agroindustrial, infraestructuras logísticas y de comunicaciones, turismo y eliminación de residuos» (*ibid.*, p. 263). El ritmo de desarrollo de estos paisajes está cada vez más vinculado al crecimiento de las metrópolis, y el aumento de inversiones en

infraestructuras traduce las necesidades de operalización de espacios, tanto para abrir nuevos mercados como para valorizar los espacios centrales. Es el mismo proceso que genera procesos de despojo y desplazamientos de poblaciones que refuerzan las centralidades urbanas.

Como lo sintetiza Sevilla Buitrago (2017), Brenner y sus colaboradores proponen estos conceptos para aprehender la dimensión desigual de esta urbanización planetaria. Proponen tres momentos coconstitutivos interconectados dialécticamente. Se trata de procesos de urbanización *concentrados, extendidos y diferenciales*. El primero se refiere a la acumulación o agregación urbana vinculada a la industrialización, mientras que el segundo se refiere a los mencionados paisajes operativos. Son territorios que, a pesar de estar cada vez más lejanos, son funcionales para las aglomeraciones urbanas. Originalmente el tercero se refiere a la destrucción creativa de los espacios producidos por el capital, en tanto que sus espacios se vuelven rápidamente obsoletos, incitando a la reestructuración perpetua. Coincidimos con la hipótesis de Sevilla Buitrago (*ibid.*) que considera:

la urbanización diferencial como totalidad que agrupa los dos momentos anteriores —en un sentido hegeliano, como síntesis que simultáneamente los integra y los supera— antes que un tercer momento en igualdad de términos; esta forma de urbanización específicamente capitalista de urbanización, en comparación con modos previos. (Sevilla Buitrago, 2017, p. 279)

En correspondencia con el asentamiento del concepto de diferencia emprendido por Lefebvre (2020[1970]), definido con base en su dialéctica materialista, la diferenciación es un proceso universal que no niega orígenes comunes.

En lo que concierne a la problemática urbana, Lefebvre defiende que en sustancia *lo urbano* tiene un efecto multiplicador porque condensa gente, cosas, ideas y energías cuyos encuentros, choques y asociaciones producen inevitablemente *diferencias* materiales, sociales y culturales (Lefebvre, 1972[1970], pp. 180-181). La filosofía nació en la ciudad con la división del trabajo (Lefebvre, 2009[1968], p. 27), y miles de años después, nuevos usos, funciones e innovaciones siguen «brotando» cada vez más en la metrópolis, reforzando su concentración como su extensión y potencializándose como *campo diferencial* (Lefebvre, 1972[1970], p. 61).

En este sentido, y sólo para avanzar progresivamente para responder a la hipótesis planteada, debemos mostrar a partir de estudios empíricos cómo las dinámicas de urbanización concentradas y extendidas están interdependientes, indisolubles a pesar de peculiaridades. Si bien tienen dinámicas propias de los contextos locales, al mismo tiempo conservan rasgos comunes vinculados a la estructuración de las relaciones sociales debajo del régimen de producción capitalista.

II. CUANDO LA CONCENTRACIÓN TURÍSTICA INDUSTRIAL NECESITA LA EXTENSIÓN URBANA: EL CASO DE LA REGIÓN COSTA GRANDE DE GUERRERO

UN ESPACIO RURAL DOMINADO POR POLOS «URBANO-TURÍSTICOS»

Si bien la Costa Grande del Estado de Guerrero tiene recursos para la producción forestal

maderable en su parte montañosa, están poco explotados porque el parque industrial de la región no está desarrollado. En la costa, la economía se caracteriza por una agricultura de mediana productividad y enfocada a las huertas fruteras y al cultivo de coco. Aunque 25% de la población regional es campesina, sólo representa 5% del PIB regional (García Martínez, 2008; López Velasco *et al.*, 2009). Las actividades pesqueras generan mayormente empleos en Zihuatanejo, mientras que en el resto de la costa los pescadores suelen pescar para la alimentación familiar y surtir a las «palapas» o restaurantes locales (familiares en su mayoría).

Globalmente, el panorama socioeconómico de la región corresponde bastante al del estado de Guerrero, uno de los más pobres de México. Según el Coneval (2012), seis de los ocho municipios de la Costa Grande, incluso el de Zihuatanejo, tienen una tasa de pobreza de entre 50% y 75%. Los otros dos, de entre 75% y 100%. Además, fuertes contrastes socioeconómicos y geográficos se observan por la concentración de las actividades secundarias y terciarias en los polos urbanos del estado. Esas tasas se explican por, al menos, dos factores. Primero, las fuertes migraciones del campo a la ciudad hacen aumentar considerablemente la proporción de desempleo porque la actividad secundaria no absorbe la demanda de trabajo. Segundo, el sector terciario, aunque provee muchos empleos, se apoya en una mano de obra poco cualificada y con estatutos precarios (López Velasco *et al.*, 2013). A continuación, veremos cómo la instalación de una universidad tecnológica, bien al contrario de resolver desigualdades sociales entre campo y ciudad, participa en reforzarlas,



FIGURA 1: [Playa de Barra de Potosí, con pequeños negocios familiares.](#) Autor: R. Lariagon, 2014.

FIGURA 2: [Playa de Ixtapa.](#) Autor: R. Lariagon, 2014.

específicamente con Acapulco de Juárez y Zihuatanejo-Ixtapa, dos polos que estructuran la actividad turística litoral del estado (Vázquez Solís y Reyes Pérez, 2005).

Efectivamente, México es una referencia turística internacional desde que Acapulco se volvió un famoso destino a partir de los años 50, a pesar de que fue un puerto creado en la Colonia. Aunque esta región-municipio se sitúa al sur de la región Costa Grande, polariza bastante la economía estatal y la estructura geográfico-social de la costa, ya que esta conforma un corredor con la Carretera Nacional 200, la famosa «panamericana». Efectivamente, Acapulco es la capital económica del estado



y su municipio contaba 810.000 habitantes en 2015 (INEGI, 2015). En el otro extremo de la región de Costa Grande, pero en su interior esta vez, se sitúa el antiguo puerto pesquero de Zihuatanejo. Al lado, está Ixtapa, un centro integralmente planificado construido al mismo tiempo que el de Cancún, a partir de 1974. A diferencia de Zihuatanejo, que conserva un toque tradicional, Ixtapa es un complejo turístico internacional con zonas hoteleras, comerciales y habitacionales, construido *ex nihilo* sobre manglares. Ciudades vecinas ubicadas en el mismo municipio, ambas viven del turismo y conforman otro polo urbano-turístico, con 125.000 habitantes (INEGI, 2015).

UNA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA EN PETATLÁN COMO EXTENSIÓN URBANA... ¡QUE CONCENTRA!

La Universidad Tecnológica (UT) mexicana, directamente inspirada en el modelo de los *instituts universitaires de technologie* (IUT) franceses, es una institución pública del sistema de enseñanza superior mexicano, creada en una estrategia de modernización de la educación (Villa Lever y Crespo-Flores, 2002). Se funda en los años 90 a partir de dos racionalidades: una basada en el paradigma funcional-económico de la educación y el otro en una concepción redistributiva de oportunidades

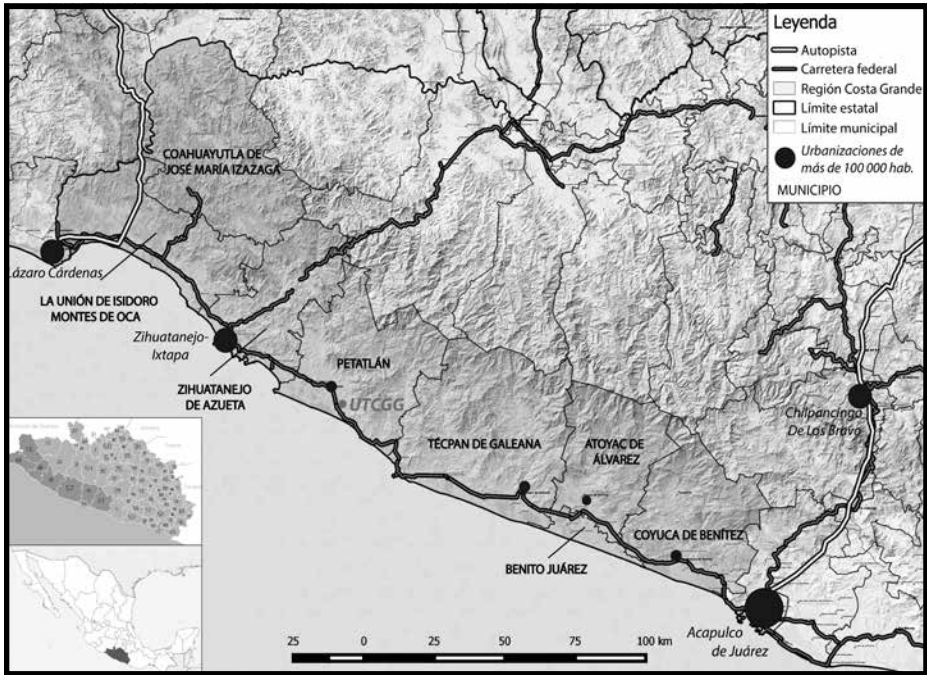
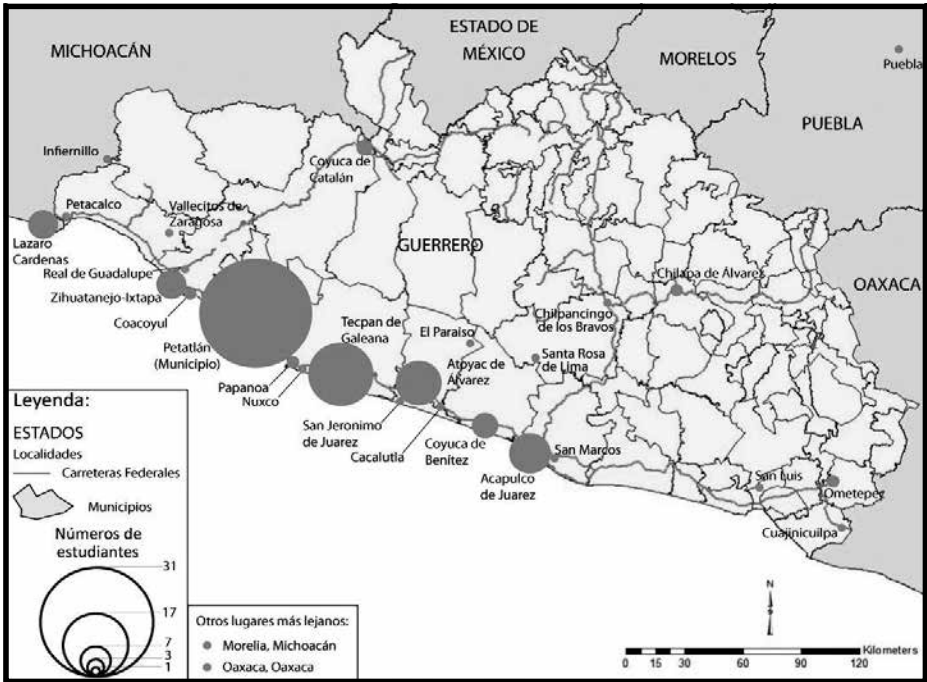


FIGURA 3: Mapa de localización en la Costa Grande de Guerrero. Fuentes de los mapas: Wikipedia, Openstreetmaps, Lariagon (2018). Realización: R. Lariagon, 2020.

FIGURA 4: Mapa de las localidades de origen de los estudiantes de la UTCGG. Realización: R. Lariagon, 2013.

educativas (Flores-Crespo, 2005). La vinculación con el mercado laboral es una preocupación fundacional, ya que la SEP afirmaba que los enlaces con el sector productivo deben impulsarse conociendo las necesidades de las empresas del entorno, entre otras razones para capacitar a una mano de obra local (SEP, 1991). Por lo mismo, se necesitaba insertar empresarios de la región en los consejos de dirección de los planteles. En nuestro caso de estudio, observamos que el consejo académico de la UTCGG carecía de académicos y estaba integrado exclusivamente por empresarios, administrativos estatales y municipales (Lariagon, 2018).



A su fundación en 1997, la utcgg tenía tres departamentos: administración de empresas, comercialización y mantenimiento industrial. Empezó con 110 estudiantes que se formaban para obtener el grado de Técnico Superior Universitario (tsu). Con el tiempo y el desarrollo progresivo de las instalaciones, del cuerpo académico y de la administración, se añadieron los departamentos de Turismo, de Ingeniería en Metal y Mecánica, de Procesos Alimenticios y de Tecnología de la Información y de la Comunicación. En 2012, cinco de los siete departamentos proponían el grado de licenciatura tecnológica, a veces nombrado Ingeniería, que se obtiene después del

tsu. La matrícula ha ido aumentando hasta alcanzar 2.312 estudiantes en 2012 (utcgg, 2013).

Con el objetivo de captar a poblaciones marginadas, la utcgg fue ubicada en el municipio de Petatlán, que contaba 44.979 habitantes en 2010 (inegi). Aproximadamente la mitad de esta población está ubicada en la cabecera municipal del mismo nombre, mientras que la otra mitad vive en el ámbito rural, repartida en 280 localidades pequeñas y dispersas (inegi, 2010). El campus fue ubicado a cinco kilómetros al sur de la cabecera, en el kilómetro 201 de la Carretera Federal 200 Acapulco-Zihuatanejo (FIGURA 3).

Nuestra encuesta acerca de 116 estudiantes de licenciatura confirmó su origen social popular y regional: 34% de los padres de familia eran campesinos o trabajadores agrícolas; 17%, pequeños artesanos; 10%, obreros, y 8% eran finados. Sólo 5% de los padres de alumnos podían ser considerados de clase media o media baja al ser profesionistas o técnicos. Además, 72,4% de las madres de los encuestados eran amas de casa. En su conjunto, la muestra hace eco de la alta tasa de pobreza estatal mencionada anteriormente y coincide con otras investigaciones que describen un alumnado proveniente de sectores de la sociedad con recursos socioeconómicos bajos, y en menor medida, medios (Villa Lever y Crespo Flores, 2002). Dadas las informaciones recolectadas, 87 de los 116 estudiantes encuestados (75%) son originarios de la Costa-Grande de Guerrero. Entre ellos, se observa que una proporción importante de los estudiantes es de origen local: 31 provienen del propio municipio de Petatlán y 21 del municipio vecino de Técpan de Galeana (FIGURA 4).

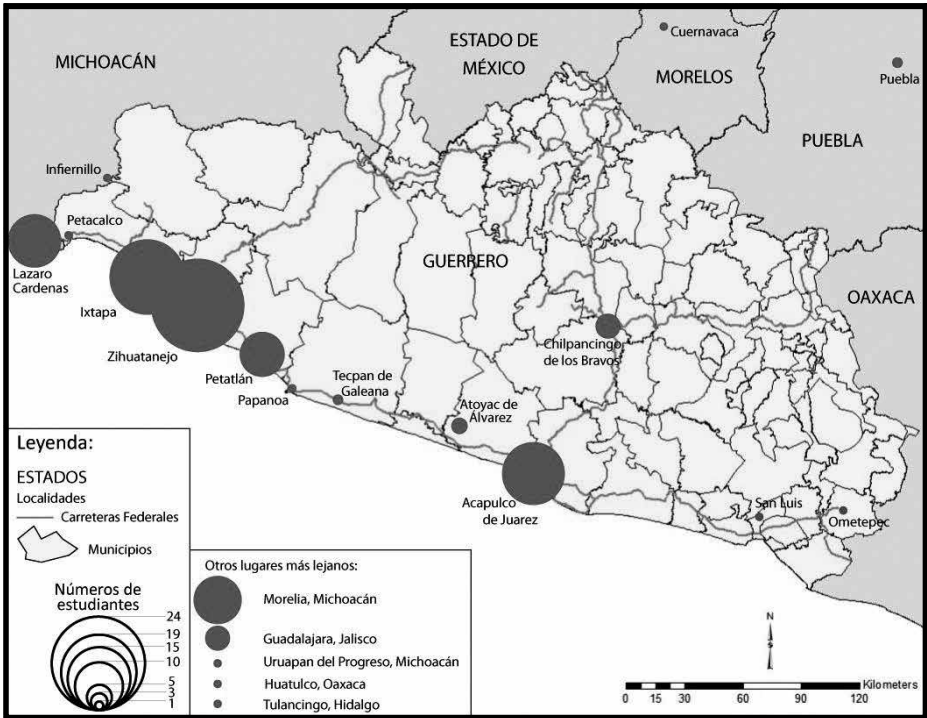
Para seguir la línea directriz de este artículo cabe hacer el paralelo entre estas formaciones universitarias tecnológicas, directamente vinculadas a la producción industrial (incluso al turismo) y la industria extractiva, que se ubica lejos de las ciudades para buscar los recursos necesarios para su sistema productivo. En este sentido, la urcgg contribuye a la extensión urbana de los polos urbanos, en particular de Zihuatanejo. Al desarrollar este punto en el siguiente apartado, debemos resaltar que, como todas las modificaciones espaciales, tiene un impacto en las prácticas espaciales de los sujetos. Sin dar al espacio la capacidad de determinar estrictamente lo social, la creación

de una ur en Petatlán tiene como consecuencia un aumento de la *concentración urbana*, impulsando una vida y una economía estudiantil: creación de hospedajes y de un mercado de renta de cuartos; creación de negocios para estudiantes (cibercafés, papelerías, copiadores, bares, etcétera).

Además, como lo hemos demostrado (véase el capítulo 6 en Lariagon, 2018), tanto por razones económicas como para emanciparse de las tutelas familiares, muchos estudiantes buscan pasar tiempo o instalarse en el centro de Petatlán, con lo que contribuyen a crear una identidad estudiantil. La apropiación de un espacio propio, en tanto participa en la construcción social del sujeto estudiantil, va reconfigurando las relaciones con las periferias campesinas, ya que los estudiantes acaban prefiriendo pasar más tiempo en el pueblo con sus compañeros y se desvinculan cada vez más del campo.

DESTERRITORIALIZACIÓN ESTUDIANTIL, PRECARIEDAD Y CONCENTRACIÓN METROPOLITANA

A este primer movimiento de desterritorialización se añade un segundo. Efectivamente, tanto para aprobar sus carreras de tsu como de Licenciatura los estudiantes deben realizar estancias (pasantías) en empresas en su sexto semestre. Como se aprecia en la FIGURA 5, la mayoría las estancias realizadas por los estudiantes investigados se realizaron en los polos urbanos identificados. Como las estancias duran cuatro meses, implican buscarse un hospedaje cerca o hacer viajes de ida y vuelta diarios. Entonces, estudiar en la urcgg implica, además de los contenidos educativos, un aprendizaje de la



movilidad y de la vida urbana (véase el capítulo 7 en Lariagon, 2018).

Podemos añadir que grandes empresas, en particular grandes hoteles, reciben muchos estudiantes para sus estancias, incluso de varias carreras. El hotel Azul Ixtapa (categoría de 251 y más empleados), antena local de una multinacional del turismo, recibe estudiantes de administración en su sector de recursos humanos y contaduría, de turismo en las áreas de recepción, recámaras, alimentos y bebidas, y de mantenimiento industrial para cuidar sus instalaciones y maquinarias.

Llama la atención que las estadías de tsu y Licenciatura no coinciden. Las duraciones de

FIGURA 5: Mapas de los lugares de realización de las estancias en empresas. Realización: R. Lariagon, 2013.

formación son distintas: el sexto cuatrimestre de TSU se extiende de abril a julio y el de Licenciatura de diciembre a marzo. Así, la industria turística dispone de estudiantes (una mano de obra casi sin costo y sin compromiso de contratación para tareas de ejecución sencillas) durante ocho meses del año, período que cubre las tres temporadas altas del turismo: Semana Santa (abril), Navidad (diciembre-enero) y las vacaciones de verano (julio).

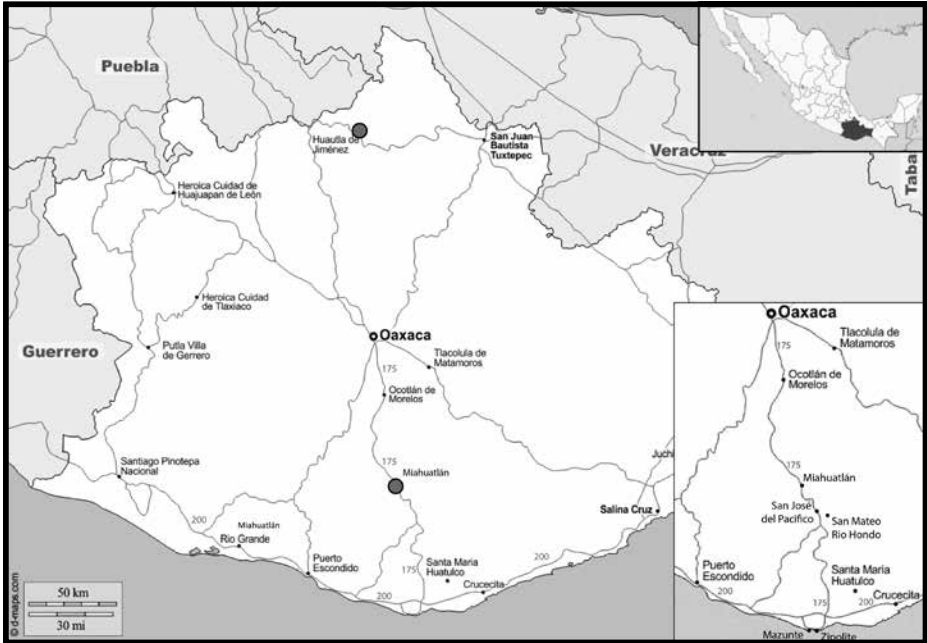
Además, constatamos que la inserción laboral no es tan satisfactoria. De las 14 cohortes generacionales formadas en la UCGG, es decir, sobre 3.340 estudiantes, sólo 49,1% tenía un trabajo en 2013 (UCGG, 2013), dato institucional que no precisaba en qué trabajaban ni con qué salario o estatuto. Esto parece esconder una realidad: la de un estudiantado destinado a un ámbito laboral precario en las zonas urbanas, como lo observaron más generalmente López Velasco *et al.* (2013). Esto nos lleva a cuestionar si la formación masiva de jóvenes no iría a contracorriente de sus objetivos oficiales, es decir, a incrementar un desempleo sectorial que se combinaría con la ya elevada desocupación estructural del estado de Guerrero. En 2013, Guerrero tenía una tasa de desempleo de 2,5%, una tasa baja que desvía la atención del 78% de informalidad laboral en la unidad el mismo año (INEGI, 2013).

Esta situación se agrava con las deficiencias pedagógicas, ampliamente desarrolladas por especialistas (entre otros, véase Flores-Crespo, 2005). El enorme volumen de horas dedicadas a contenidos técnicos induce una falta de formación integral que afecta a los alumnos en términos de capacidad crítica, así como en evaluar y tener una actitud reflexiva sobre su trayectoria social. El cultivo de valores hegemónicos como

la meritocracia, el individualismo, la enseñanza por competencias y el sentido patriótico (que corresponden a la vida moderna-urbana) normalizan esta situación. Así, esta formación no subsana las carencias en materia de formación integral que han acumulado estos estudiantes a lo largo de toda su escolaridad, sino que, al contrario, el enfoque técnico las refuerza (véase capítulo 8 en Lariagon, 2018).

Así, podemos afirmar que los jóvenes de la Costa Grande no sólo fueron desterritorializados materialmente al desconectarse de su lugar de origen, sino también culturalmente, al asimilar las normas de una sociedad moderna, urbana y global. Por lo mismo, según Haesbaert (2011), no hay que limitarse a entender la desterritorialización en el sentido genérico de destrucción o abandono de un territorio, de un desarraigo, sino también en el sentido de precarización territorial de los grupos subalternos. Y la precariedad laboral, al restringir las posibilidades, implica en consecuencia una precariedad social y territorial.

Efectivamente, la implantación de una ut beneficiosa a la industria turística al transformar el campesinado en mano de obra, lo que implica una migración hacia las zonas urbanas. En ese sentido, Haesbaert (2011) recuerda que el capitalismo siempre ha sido desterritorializador y que Marx y Engels ya habían identificado este proceso de desposesión territorial a los campesinos. En una perspectiva más actual, Paré (2015) expuso cómo la desterritorialización campesina e indígena en México conlleva el vaciamiento del campo y de las comunidades y su debilitamiento, lo que facilita el desarrollo de megaproyectos (aeropuertos, minería, prensa, explotación forestal, etcétera) y el despojo de los recursos que pertenecen a los pueblos.



Así, hay que concebir la UTCGG como un *paisaje operativo* de la urbanización en tanto es un dispositivo educativo implementado en un esquema de ordenamiento territorial estatal que corresponde a ciertos objetivos políticos y económicos. Su implantación en Petatlán participa en la reproducción de las relaciones sociales de producción del sector terciario-urbano-turístico, así como a urbanizar el campo y a reforzar el peso económico de los polos metropolitanos regionales. Por lo tanto, contribuye a la dominación de las poblaciones rurales que van integrando las filas de lo que en términos marxistas se denomina «el ejército industrial de reserva». Si bien las universidades tecnológicas

FIGURA 6: Mapa de localizaciones en el estado de Oaxaca. Fuentes de los mapas: Wikipedia, Lariagon (2020). Realización: R. Lariagon, 2020.

pretenden ser útiles para el desarrollo de los pueblos, para capacitar a la gente que carece de formación, para llevar tecnologías a los márgenes rurales y para ser una clave de la inserción laboral, la observación de una estructura institucional vertical y las fuertes influencias de los jefes de grandes empresas de la región en los planes de estudios y las orientaciones futuras de la UT demuestran, por lo menos en el caso investigado, que sirve a intereses privados más que a una formación desinteresada y beneficiosa para los jóvenes mexicanos.

III. CUANDO EL TURISMO RURAL DEPENDE DE LA CENTRALIDAD URBANA: EL CASO DE SAN MATEO RÍO HONDO, EN OAXACA

CASOS DE ESTUDIOS RURALES Y ORIGEN SITUADO DEL FENÓMENO TURÍSTICO

El municipio de San Mateo Río Hondo está ubicado al sur del distrito de Miahuatlán de Porfirio Díaz. Se asienta en un sistema montañoso formado por cumbres de hasta 3.000 metros de altura y valles profundos. El municipio es el antiguo Tetiquipa Río Hondo de la Colonia, conocido como Xaltengo por los mexicas y Yegoyoxi por los zapotecos, que en ambos idiomas significa «río de arena» (Rojas, 1958). Si su historia arranca antes de la Conquista, durante la Colonia fue un paraje del Camino Real entre la ciudad de Oaxaca, en Juárez, y el puerto de Huatulco. Este «pueblo etapa» vivió del comercio y de los servicios a los viajeros hasta que Huatulco dejó de ser un puerto importante,

obligando al pueblo a replegarse sobre una agricultura poco productiva. Sin embargo, por la erosión eólica e hídrica los suelos son poco fértiles para la agricultura, por lo que actualmente en la zona predomina la explotación forestal (Rojas, 1958; Gutiérrez, 2013).

El turismo es un fenómeno mucho más reciente. Fechar el principio del turismo es difícil porque el fenómeno arrancó con la llegada de viajeros que en los estudios turísticos suelen llamarse «pioneros» (Brenner, 2012), que abrieron «rutas» antes de masificarse e institucionalizarse. En nuestro caso, el reportaje sobre la curandera María Sabina y sus «niños santos» (hongos alucinógenos) publicado en la revista *Life* (Wasson, 1957), hippies y aventureros empezaron a instalarse en el norte del Estado oaxaqueño por Huautla de Jiménez. Esto ocurrió desde que, cuando se produjo el eclipse total de sol del 7 de marzo de 1970, muchos científicos y viajeros del mundo acudieron a Miahuatlán, en el sur del Estado, para observar el fenómeno. Cuando se supo que también había «hongos mágicos» en las montañas boscosas cercanas, hippies estadounidenses y mexicanos se quedaron en la zona. Así, para Brenner (2012), el eclipse fue un «evento crucial» que funcionó como un parateguas en el desarrollo de prácticas viajeras en el sur de Oaxaca.

Paralelamente, en los años 70 se fue desarrollando la infraestructura de transportes para impulsar el turismo. La carretera federal 175 fue pavimentada hasta el ejido de San José del Pacífico en 1975, y luego prolongada hasta la costa y conectada a la Carretera Nacional 200 a principios de los años 80, lo que permitió que el turismo de la época llegara a Mazunte y Zimolite (*ibid.*). Es así como San José del Pacífico,

ubicado en el municipio de San Mateo, se volvió un paraje importante y aparecieron los primeros hospedajes para turistas.

Con esta perspectiva histórica y a partir de nuestras primeras observaciones, consideramos que la cultura alternativa juega todavía un papel importante en la caracterización de estos destinos turísticos. Los hongos y los «viajes» que provocan son claves en la identidad del lugar, por lo menos para los visitantes y algunos propietarios de negocios turísticos. También averiguamos mediante entrevistas informales que la instalación de hippies y mochileros, así como la visita de turistas, dieron impulso al cultivo de marihuana. Esparza (2015) notaba que en estas zonas de Oaxaca en los años 70 este cultivo era para los campesinos un complemento de sus ingresos. En esta zona la situación parecía similar cuando llevamos a cabo nuestro trabajo de campo.

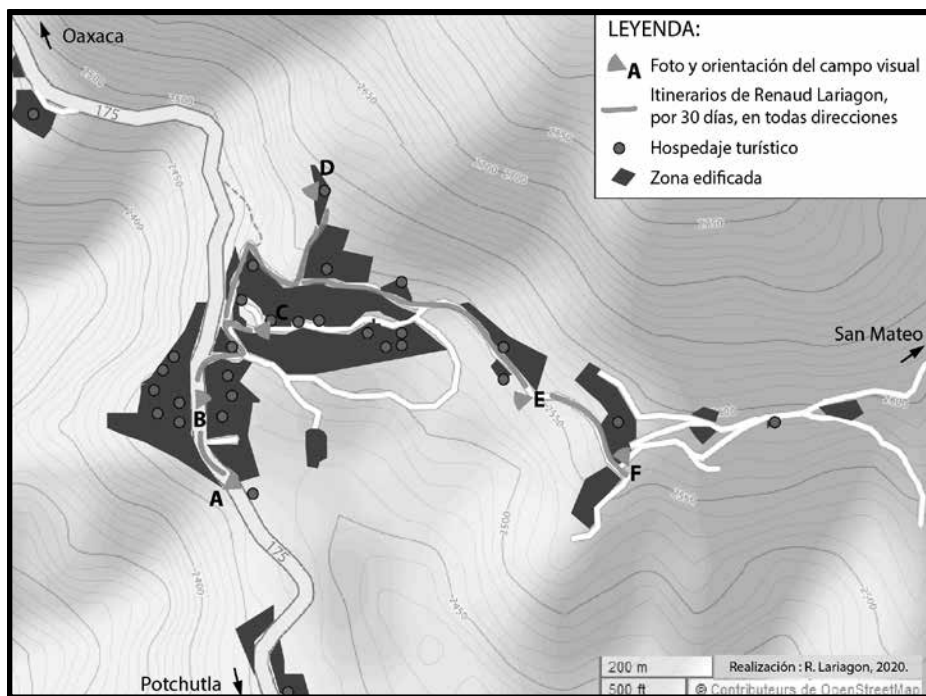
Esto confirma la tendencia todavía en crecimiento del «turismo psicodélico» en México (Laure Vidriales y Hannon Ovies, 2018), práctica que preferimos clasificar como una de las tantas ramas del «turismo mochilero» que definiremos en el siguiente apartado. En líneas generales, estos turistas tienen mala fama porque son considerados «visitantes pobres» que no generan derrame económico o que acostumbran drogarse (Esparza, 2015), y al contrario de lo que suelen pretender, no se integran tanto a las sociedades locales (Maoz, 2007). Todo esto va en la dirección de explicar que este tipo de turismo no esté referenciado como tal. En Domínguez Martínez y Sánchez Crispin (2019), quienes censaron y cartografiaron los atractivos turísticos oaxaqueños a partir de fuentes institucionales, se constata que San Mateo se ubica en la ruta de promoción turística del café y que

está clasificado como turismo rural. Las prácticas turísticas observadas en el campo evidencian una realidad más compleja.

LOS MOCHILEROS Y SUS PRÁCTICAS URBANAS

En los estudios turísticos suele haber consenso en que la figura del *drifter* (vagabundo) de los años 60 (Cohen, 1972) tuvo un papel de «pionero» al «abrir rutas» y se transformó progresivamente en el turista *mochilero* (*backpacker* en inglés). Supuestamente en oposición al turismo de masa, se trata de turistas que viajan varios meses con sus grandes mochilas que autoorganizan su viaje y que son flexibles con sus itinerarios. Si bien es difícil determinar sus orígenes sociales, ya que últimamente este turismo se ha institucionalizado y se ha abierto a muchos estratos sociales, es claro que a nivel internacional no pertenecen a las clases sociales más desfavorecidas (Martin-Cabello, 2014). En nuestra investigación, las características sociodemográficas de los mochileros encontrados corresponden a lo que describen numerosas investigaciones. Sørensen (2003) insiste en que son de origen occidental y tienen entre 18 y 33 años, aunque la mayoría se sitúa entre 22 y 27. Los hombres son más numerosos que las mujeres y la mayoría tiene título universitario.

La observación de las prácticas turísticas permite diferenciar ligeramente a los turistas de San José y San Mateo. En San José los turistas, en su mayoría mochileros, suelen parar una o dos noches. Buscan un hostel, pasean en el pueblo y sus alrededores. Algunos compran hongos mágicos que les entregan en forma de té, y buscan un lugar donde admirar el atardecer y



convivir con otros turistas. Eventualmente, si se quedan un día más, participan en una sesión de temazcal, hacen senderismo o tirolesa, y se van al día siguiente hacia las playas o regresan a la ciudad de Oaxaca. En cambio, los que llegan a San Mateo no son visitantes casuales. O ya conocen el lugar o alguien les aconsejó ir. Independientemente de sus orígenes sociales o de los motivos de su visita (hongos, senderismo, visitas de amigos, actividades culturales, etcétera), vienen por estadías más largas que se extienden desde varios días y semanas hasta meses, e incluso eventualmente buscar instalarse.

En ambas localidades se observan todavía *drifters* mexicanos, ya que para los

FIGURA 7: Mapa de San José del Pacífico con inventario de los hospedajes.

FIGURA 8: Vista del centro de San José y de la carretera 175. Autor: R. Lariagon, 2020.



nacionales esta región es accesible a menor costo. Se trata generalmente de jóvenes de la Ciudad de México o de otras grandes urbes, a veces estudiantes, con vestimenta y discursos que se asimilar a subculturas alternativas (hippie, punk, etcétera). Como tienen pocos recursos, viajan haciendo autostop, venden artesanías o presentan espectáculos callejeros (música, malabarismo, etcétera) para financiar su viaje. En cambio, y más específicamente en San Mateo, notamos la presencia de mochileros de edad más avanzada, a veces jubilados, que llegan para descansar y estar en contacto con la naturaleza. Pensábamos esta categoría circunscrita a mayores de

edad de clase media o media alta, pero nos confirmaron habitantes y dueños de negocios turísticos que, por tratarse de un lugar «más metido en la montaña», venían escritores o universitarios para retirarse a escribir durante semanas o meses, lo que conduce a considerar la existencia de un «turismo de retiro» en San Mateo.

A pesar de los distintos orígenes sociales y nacionales, cabe resaltar que los turistas son de origen urbano y tienen un poder adquisitivo y un capital cultural suficiente para emprender este tipo de viajes. Pueden trasladarse grandes distancias debido al desarrollo de la industria aérea (Martin-Cabello, 2014).

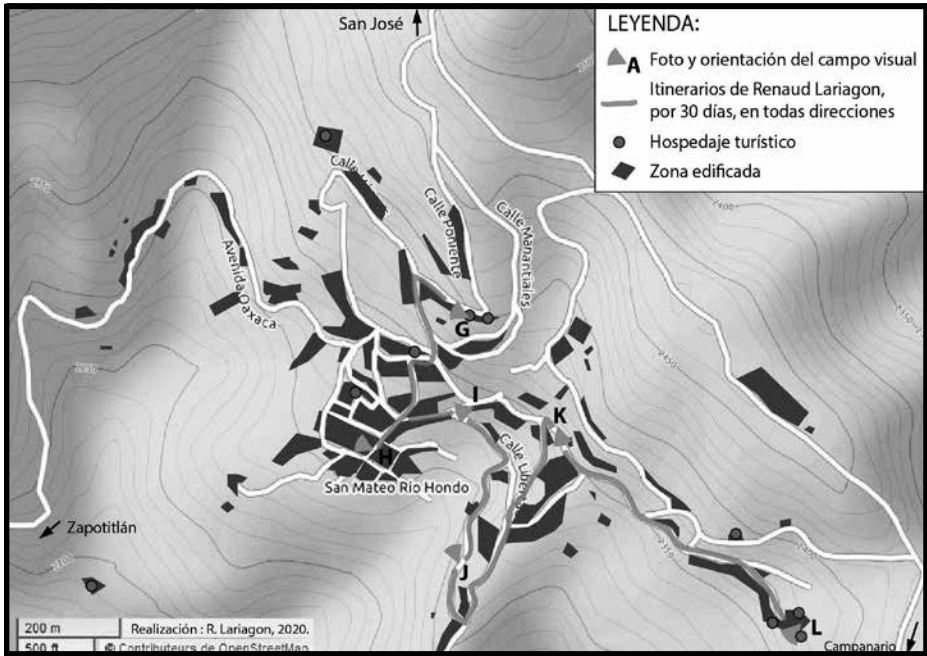
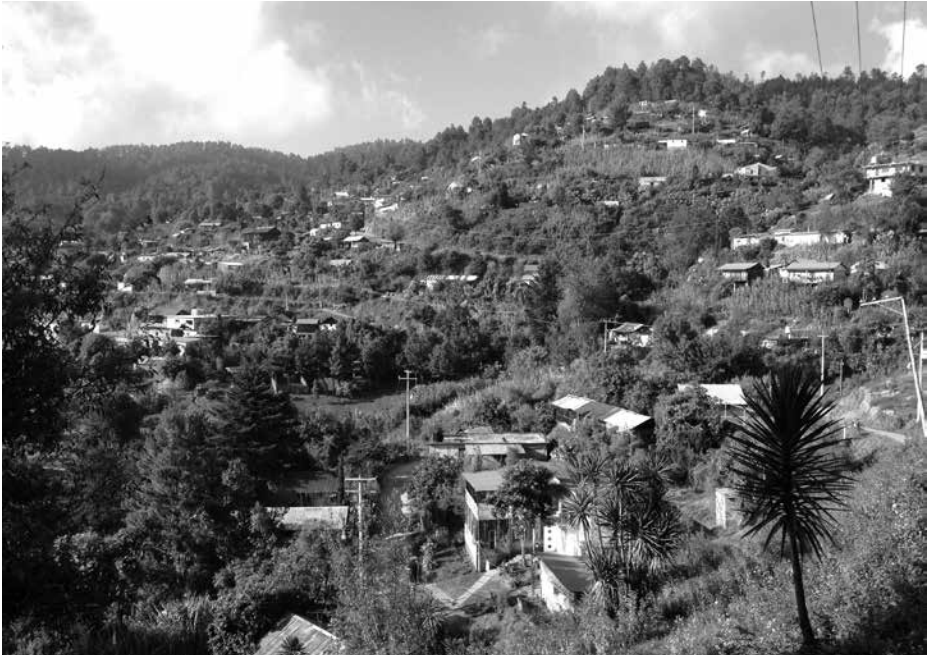


FIGURA 9: Mapa de San Mateo con inventario de los hospedajes.

FIGURA 10: Vista de conjunto de San Mateo, un pueblo poco denso. Autor: R. Lariagon, 2020.

Significa que llegan a México por los aeropuertos internacionales y hasta San Mateo por la red urbana y sus conexiones. Foráneos que se instalaron en las décadas anteriores como mochileros de largas estadias «bajan» con frecuencia a Mazunte o Zipolite para visitar a sus familiares o a otros «turistas instalados» o van regularmente a Miahuatlán para abastecerse, retirar dinero y hacer trámites administrativos. Incluso, esta ruta mochilera es un pequeño segmento de una ruta entre la capital del país y el Caribe, ya que pasa por los estados de Oaxaca y Chiapas. Esto demuestra que el turismo rural o alternativo observado depende en realidad de lo urbano.



Estos turistas buscan naturaleza, aventura o una «alternativa» a la vida urbana moderna. Por más anticonsumistas que se presenten algunos de ellos, traen consigo hábitos urbanos y esto se traduce de varias maneras: consumir hongos como cualquier droga en lugar de hacerlo a la manera tradicional, exigencias de confort (internet, comida internacional, transportes regulares, etcétera). Estas demandas acaban influyendo en los negocios turísticos y convencionales, que tienden a adaptarse a la demanda, lo que tiene por efecto la transformación de la estructura socioeconómica local, que a su vez implica mayor dependencia del sistema urbano regional, nacional y global.

TURISMO, URBANIZACIÓN Y RECONFIGURACIÓN LOCAL DE LA RELACIÓN CENTRO-PERIFERIA

Para ilustrar las consecuencias morfológicas de los cambios socioeconómicos debido a la turistificación, elaboramos mapas de las dos localidades para esbozar el «tejido urbano» (publicadas inicialmente en Lariagon, 2020) y el contraste es bastante revelador. En San José, que cuenta con 550 habitantes (INEGI, 2010), censamos 28 hospedajes, contra diez en San Mateo, donde hay 884 habitantes (INEGI, 2010). A esto se debe añadir que los hospedajes de San Mateo son de menor capacidad (un

máximo de 14 personas por noche para el más grande) en comparación con algunos de San José, con capacidad de hasta 50 personas.

En San José los grandes negocios y hospedajes bien establecidos son bastante visibles incluso en las redes sociales o en plataformas como Airbnb, pero también existen cabañas que son extensiones en los techos de viviendas familiares. Se puede constatar que los precios son más elevados en los negocios ubicados cerca de la carretera principal y bajan a medida que uno se aleja. En el centro el precio de una habitación doble oscila entre 250 y 600 pesos por noche, según los servicios adicionales (televisión por satélite, baño propio, aire acondicionado, etcétera), mientras que más arriba, en la orilla de la zona construida, una familia proponía cuartitos muy sencillos por 50 pesos por persona por noche. Sólo el aumento en la calidad del servicio, sumado a una buena vista del paisaje montañoso, explica tarifas excepcionalmente altas para la zona, como un complejo de cabañas de lujo abierto recientemente, con noches a partir de 800 pesos para una pareja. Algunos negocios descuidados o abandonados atestiguan una relativa alta competencia entre negocios similares y vecinos, lo que explica la densidad de construcciones alrededor de la carretera 175, lugar estratégico para captar a la clientela que baja de los transportes.

En cuanto a San Mateo, aunque es cabecera municipal, se aleja 12 kilómetros por terracería de la carretera 175, pasando por Zapotitlán y a ocho kilómetros de San José. Los hospedajes más cómodos y conocidos se ubican en el límite sureste. Son cabañas dobles y tienen un costo de alrededor de 200 pesos por noche. Estos precios, los más elevados de

San Mateo, están por debajo de los de San José. En esta zona, tanto los visitantes como los dueños buscan silencio y tranquilidad, y a dos pasos están las brechas para caminar por el bosque. Con el tiempo, otros hospedajes de distintos estilos vieron la luz. Además de otro polo de cuartos y cabañas sencillas al norte del pueblo, a 100 pesos la noche, al suroeste en el bosque un extranjero remodeló una casa y la transformó en hostel en el que cobra 50 pesos la noche. Por otra parte, los dueños particulares de casas empezaron a rentar cuartos por mes y hay dos hospedajes independientes que acaban de aparecer en Airbnb. Por esto y con relación a la situación geográfica respecto de San Mateo con la carretera 175, no se observa una repartición de los precios de los hospedajes en función de la relación centro-periferia, suponiendo que los hospedajes en el centro antiguo del pueblo serían más caros que los periféricos.

Entrevistas con extranjeros instalados en el lugar nos enseñaron que, a pesar de la diversidad de sus perfiles sociales, antes de instalarse en San Mateo habían pasado e incluso vivido un tiempo en San José, de donde se fueron porque, según ellos, se convirtió en una «industria turística» donde «todo es caro». Si bien estos juicios pueden parecer exagerados, comprobamos que son expresión de cierta realidad en cuanto a la intensidad del flujo turístico, al impacto que tiene sobre el precio de los terrenos y de las rentas, y de cómo estas cuestiones pueden afectar las relaciones entre locales y turistas. En este sentido, aunque es cabecera municipal, se puede considerar que San Mateo es por ahora una «periferia turística» a la escala local, lo que se traduce en una presión económica menor.

Efectivamente, el turismo tiene la particularidad de valorar el carácter único de un lugar, lo que otorga un valor al espacio, que en su aspecto simbólico atrae a más turistas, pero que, en términos económicos, suele arrancar dinámicas inmobiliarias (Marie Dit Chirot, 2019). Es así como en ambos pueblos contamos con la presencia de «turistas inversores», al igual que en Mazunte (Vargas del Río, 2016) y Zipolite (Brenner, 2012), es decir, de mochileros que se quedaron, compraron tierra y desarrollaron una actividad económica vinculada al turismo, reforzando así la atracción turística. Este proceso afectó más intensamente a San José, a pesar de estar bajo el régimen ejidal de tenencia de la tierra, es decir, regulada mediante una asamblea comunitaria o ejidal. La presencia de numerosos carteles de venta de lotes indica que la actividad inmobiliaria es ahora una fuente de ingreso para algunos actores. Sin conocer, de momento, la «historia urbana» de San José, hay una fuerte probabilidad de que el turismo haya sido un factor clave en su densificación, así como respecto del abandono progresivo de la agricultura, como mencionaron algunas personas. Paradójicamente, San Mateo, con un régimen político con partidos y un sistema de tenencia privada de la tierra, tiene menos problema de urbanización salvaje.

Además de una dependencia diferente respecto de los centros de distintas escalas (Ciudad de México a nivel nacional, la ciudad de Oaxaca a nivel estatal, Miahuatlán a nivel regional), la construcción de la carretera 175, en tanto *paisaje operativo*, permitió y orientó, así como el desarrollo de la actividad turística a nivel mundial, el proceso de urbanización. En el lenguaje del mercado, San José tiene una «ventaja estructural».

CONCLUSIÓN

Como habíamos señalado, los dos casos de estudio proporcionan entradas distintas tanto a la urbanización como al turismo. Sin embargo, permiten sacar conclusiones comunes a los dos fenómenos e incitan a continuar en esta dirección. Si el primer caso aborda la industria turística y resalta sus necesidades de infraestructuras, incluso en formación de nivel superior, que llevan a la extensión urbana, esta última es participe de una concentración a escala local. Al mismo tiempo que los polos urbanos turísticos refuerzan su peso económico a nivel regional, el pueblo de Petatlán a nivel intrarregional refuerza también su atractivo. La universidad tecnológica contribuye así a transformar a Petatlán en relevo de la urbanización generalizada y a destruir el campo, en tanto espacio social producido por otra estructura social. La UTCGG refuerza un modelo de desarrollo urbano-terciario que subsume al agroturístico de las décadas anteriores (López Velasco *et al.*, 2013). En este caso, vimos cómo la industrialización es claramente un inductor urbano.

En el segundo caso, aunque no mencionado porque parece pasar desapercibido, lo industrial también está presente en el sentido de que el turismo depende del tráfico aéreo mundial y de la red urbana nacional, producida gracias a la actividad industrial. Al nivel local, la construcción de negocios turísticos, específicamente en el pueblo de San José, está facilitada por el acceso fácil a materiales manufacturados de construcción de bajo costo, gracias a la industria de la construcción. Además de los viajeros hippies, trajo aparejada la construcción de una infraestructura carretera que impulsó el desarrollo de un turismo que

de alternativo sólo tiene el nombre. Efectivamente, como los demás lugares turísticos, al valorizar el espacio, arrancan las dinámicas inmobiliarias, abriendo la posibilidad de conflictos sociales de uso del espacio. Así, se puede concluir, en forma complementaria con el primer caso, en el que lo industrial impulsa la urbanización, que el turismo tiene sus propias dinámicas de valorización del espacio (Marie Dit Chiro, 2019), por lo cual tiene una influencia directa sobre la intensificación de la urbanización. Esto da un fuerte golpe a las ilusiones de un turismo sostenible.

Por todo ello, tanto la *UTC* como la ruta 175 deben ser consideradas herramientas con las que opera la urbanización, que impulsan una reconfiguración de la relación extensión-concentración. Se trata de procesos que, tal como hemos ilustrado, no dejan de ser una configuración siempre dinámica, ubicada en y producto de sus propias escalas espaciales. Más que sostener que es una novedad, coincidimos con Kipfer (2019) en que considerar la indisolubilidad de la extensión y la concentración urbana es ahora bastante obvio. Ha sido ya ampliamente desarrollado con las contradicciones de la dialéctica centro-periferia o con la relación implosión-explósión de Lefebvre (1972). Sin dejar de encontrar interés en profundizar el entendimiento de las dinámicas de urbanización capitalista re-actualizado por Neil Brenner, coincidimos con Kipfer en la necesidad de retomar las escalas (niveles) propuestas por Lefebvre (G, global; M, mixto-urbano; P, privado, cotidiano) en la *Revolución urbana* (1972[1970]) para entender los efectos sociales de la urbanización. Entender cómo las políticas globales (G), al producir nuestro espacio regional de vida (M),

tienen efecto sobre nuestra vida cotidiana (P), formatean nuestros tiempos y redirigen las posibilidades de la revolución. Es lo que intentamos emprender en este trabajo, pero queda mucho por hacer.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANQUART, P. (1997). *Une histoire de la ville. Pour repenser la société*. La Découverte.
- BOLLIER, D. (2014). *La Renaissance des communs*. ECLM.
- BRENNER, N. (2017). La era de la urbanización, en A. Sevilla Buitrago (ed.), *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de la escala* (255-268), Icaria.
- BRENNER, L. (2012). La evolución de los destinos del «turismo mochilero». El caso de Zipolite, en López, A.; López Pardo, G.; Andrade Romo, E.; Chávez Dagostino, R. M.; Espinoza Sánchez, R. (Eds.), *Lo glocal y el turismo. Nuevos paradigmas de interpretación* (122-138), Academia Mexicana de Investigación Turística, A. C., Universidad de Guadalajara.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL) (2012). *Guerrero, mapas y cifras de la pobreza*. www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Paginas/Guerrero/pobreza.aspx
- COHEN, E. (1972). Toward a sociology of international tourism. *Social Research*, 32(1), 164-182.
- DEMÉLAS, M-D. y VIVIER N. (eds.). (2003). *Les propriétés collectives face aux attaques libérales (1750-1914): Europe occidentale et Amérique latine*. PUR.
- DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, D. y SÁNCHEZ CRISPÍN, Á. (2019). Regionalización turística del estado de Oaxaca. *Investigaciones Geográficas*, (98). dx.doi.org/10.14350/ig.59699
- ECHEVERRÍA, B. (2013). *Modelos elementales de la oposición campocidad*. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx. Itaca.
- ESPARZA, M. (2015). Los visitantes «pobres»: un aspecto del turismo en Oaxaca. *Desacatos*, (47), 180-187.
- FLORES-CRESPO, P. (2005). *Educación superior y desarrollo humano. El caso de tres universidades tecnológicas*. ANUIES.
- GARCÍA MARTÍNEZ, B. (2008). *Las regiones de México, breviario geográfico e histórico*. El Colegio de México.
- GARNIER, J-P. (2014). El «Gran París»: una urbanización sin urbanidad. Premoniciones lefebvrianas acerca del porvenir metropolitano, en *Bitácora*, (24), 83-94.
- GUTIÉRREZ, G. (2013). *Contracultura y nomadismo entre los viajeros que recorren la ruta sierra sur-costa de Oaxaca* (2012). Escuela Nacional de Antropología e Historia. [Tesis de licenciatura en antropología social]
- GUTIÉRREZ, R. (ed.). (2018). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Colectivo Pez en el Árbol.
- HAESBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización, del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- HARVEY, D. (2012a). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. Londres: Verso.
- HARVEY, D. (2012b). *Paris, capitale de la modernité*. Les Prairies Ordinaires.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2015). *Censo general de población*. INEGI.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2010). *Censo general de población*. INEGI.
- KIPFER, S. (2019). *Le temps et l'espace de la (dé)colonisation. Dialogue entre Frantz Fanon et Henri Lefebvre*. Eteroptia/Rhizome.
- LARIAGON, R. (2020). Turismo alternativo en San Mateo Río Hondo, Oaxaca: primeros pasos en el campo y evolución de las preguntas de investigación, en *Investigaciones Geográficas*, (102). https://doi.org/10.14350/ig.60189
- LARIAGON, R. (2018). *Dimensión territorial de las experiencias estudiantiles. Entre dominación, conflicto y emancipación en la Universidad Tecnológica de la Costa Grande de Guerrero* (UTCGG, Petatlán, Guerrero, México) y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, CDMX, México). Tesis de doctorado en Geografía, Federico Fernández Christlieb y Jean-Marc Fournier (dirs.). Universidad Nacional Autónoma de México - Université de Caen Normandie. hal.archives-ouvertes.fr/tel-01963742/document
- LAURE VIDRIALES, A. y HANNON OVIES, D. (2018). Psychedelic tourism in Mexico, a thriving trend. Pasos, en *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(4), pp. 1037-1050.
- LEFEBVRE, H. (2020[1970]). *Le manifeste différentialiste*. Grevis.
- LEFEBVRE, H. (2009[1968]). *Le droit à la ville*. Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (2000[1974]). *La production de l'espace*. Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (2000[1970]). *Du rural à l'urbain*. Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (1972[1970]). *La revolución urbana*. Alianza Editorial.
- LINEBAUGH, P. (2009). *The Magna Carta Manifesto. Liberties and Commons For All*. University of California Press.
- LÓPEZ VELASCO, R., HERNÁNDEZ DIEGO, C. y RODRÍGUEZ, M. Á. (2013). Cambio estructural en Guerrero: del modelo de crecimiento agroturístico al modelo de crecimiento urbano-terciario, en *Investigación y diseño*, (8), 216-230.
- MAOZ, D. (2007). Backpackers' Motivations. The role of culture and nationality, en *Annals of Tourism Research*, 34(1), 122-140.
- MARIE DIT CHIROT, C. (2019). Rematerializar los estudios turísticos, en Cañada, E. y Murray, I. (Eds.), *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*, Icaria, 75-90.

- MARTÍN-CABELLO, A. (2014). El turismo «backpacker» en Chile como expresión de una subcultura juvenil global, en *Cuadernos de Turismo*, (34), 165-188.
- MARX, K. (2010[1867]). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo I*. Fondo de Cultura Económica.
- MUMFORD, L. (1961). *The city in History*. Harcourt Inc.
- NEGRI, A. (2008[1970]). *Descartes político*. Akal.
- ROJAS, B. (1958). *Miahuatlán, un pueblo de México. Monografía del Distrito de Miahuatlán*. Estado de Oaxaca.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP) (1991). *Universidad Tecnológica. Una nueva opción educativa para la formación profesional a nivel superior*. SEP.
- SEVILLA BUITRAGO, A. (2017). Nuevos horizontes: hacia una investigación de la urbanización planetaria, en Sevilla Buitrago, A. (ed.), *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de la escala* (269-286), Icaria.
- SØRENSEN, A. (2003). Backpacker ethnography, en *Annals of Tourism Research*, 30(4), 847-867.
- UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE LA COSTA GRANDE DE GUERRERO. UTCGG (2013a). *Indicadores institucionales. Oficina de evaluación y planeación*. Documento institucional.
- VARGAS DEL RÍO, D. (2016). Embelleciendo las ruralidades de México para su consumo turístico. En *Memorias del 5 Congreso Nacional de Ciencias Sociales*. Consejo Mexicano de las Ciencias Sociales. rei.iteso.mx.
- VÁZQUEZ SOLÍS, V. y REYES PÉREZ, O. (2005). La estructura territorial de la economía turística en el litoral de México, en *Revista Mexicana del Caribe*, 10(19), 181-204.
- VILLA LEVER, L. y FLORES-CRESPO, P. (2002). Las universidades tecnológicas mexicanas en el espejo de los institutos universitarios de tecnología franceses, en *Revista Mexicana de investigaciones educativas*, 7(14), 17-49.
- WASSON R. G. (1957). Seeking the magic mushroom, en *Life*, (19), 109-120.

URBANIZACIÓN TURÍSTICA Y DESARROLLO DESIGUAL EN LA COSTA NORDESTE DE BRASIL: EL PAPEL DE PRODETUR/NE

URBANISATION TOURISTIQUE ET DÉVELOPPEMENT INÉGAL À LA CÔTE NORD-EST DU BRÉSIL: LE RÔLE DE PRODETUR/NE

CRISTINA PEREIRA DE ARAUJO

Doctora en Planificación Urbana Regional

Universidade Federal de Pernambuco

Brasil

LUCIANO MUNIZ ABREU

Doctor en Planificación Urbana Regional

Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro

Brasil

RESUMEN

El propósito de este trabajo es presentar y analizar el papel del Programa de Desarrollo del Turismo en el Nordeste de Brasil (Prodetur/NE) y sus impactos: en las prácticas espaciales y en la dinámica de urbanización vinculada al turismo de la costa nordeste brasileña. Se basa en los estudios de Lefebvre y en elaboraciones de autores que también se refieren a él (Brenner, Schmid, Harvey) sobre el proceso de urbanización completa de la sociedad capitalista, y en el análisis multi-dimensional de la producción del espacio vinculado a prácticas espaciales (vivido-percibido-concebido). Este artículo es un extracto de la investigación desarrollada por el núcleo Cilitur (Cidades Litorâneas e Turismo), que estudia la producción del espacio costero brasileño vinculado al turismo.

En los años 90, Prodetur/NE buscaba crear condiciones para el desarrollo del turismo a escala regional y reactivar economías deprimidas ante la crisis inflacionaria que cruzaba el país. El programa contó con el auspicio del gobierno federal (garantizador) y con recursos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) transferidos a los estados (prestatarios) por medio del Banco do Nordeste, y tuvo a la zona costera como *locus* de las inversiones. Las inversiones se concentraron en proveer la infraestructura turística (aeropuertos, carreteras, alcantarillado, etcétera). El gobierno federal y las municipalidades esperaban inversiones privadas en equipamientos turísticos, en especial, hoteleros. De esta forma se buscó una significativa inserción del nordeste brasileño a la red internacional de localidades turísticas, incorporando nuevos territorios al *trade* global. Las acciones tuvieron lugares estratégicos (nudos de red) en las capitales para la expansión territorial del turismo que

funcionaron como puertas de entrada a «lugares activados» para componer la nueva geografía del turismo. Se han invertido más de mil millones de dólares en más de 100 municipios costeros en el transcurso de 20 años.

Desde la perspectiva de la dinámica de la urbanización, las relaciones se estrecharon entre los «lugares activados» por el turismo y los nudos de red, lo que, a su vez, reforzó las relaciones con otros puntos a escala nacional y mundial, así como la producción y reorganización de entornos y configuraciones socioespaciales que pretenden mejorar el turismo y el poder de las aglomeraciones urbanas, caracterizando lo que Brenner y Schmid (2015) asocian a los momentos de una urbanización extendida, concentrada y diferencial, respectivamente.

Ancladas a las nuevas dinámicas y desde el punto de vista de las prácticas espaciales, se observan diferencias notables entre el espacio concebido, percibido y vivido. Lo que se observó fue una intensa valoración inmobiliaria expresada por la inversión de capital a través de empresas hoteleras, sin tener en cuenta las preexistencias locales, lo que resultó, por un lado, en la expulsión de la población ribereña y, por el otro, en una intensa migración debido a los subempleos generados por la actividad turística, lo que, a su vez, llevó a procesos de barrios marginales. En definitiva, está claro que el espacio percibido y vivido por los habitantes cambia radicalmente tras el ataque del capital: se asume el valor de cambio de las ubicaciones costeras y se pierde el valor de uso con el lugar.

Palabras clave: turismo, producción del espacio, desarrollo desigual, Prodetur/NE

RÉSUMÉ

Ce travail a pour but de présenter et analyser le rôle du Programme de Développement du Tourisme au Nord-est du Brésil (PRODETUR/NE) et ses impacts: dans les pratiques de l'espace et dans la dynamique d'urbanisation liée au tourisme de la côte nord-est brésilienne. Il se fonde sur les études de Lefebvre et les élaborations des auteurs qui se réfèrent également à lui (Brenner, Schmid, Harvey) concernant le processus complet d'urbanisation de la société capitaliste et l'analyse multidimensionnelle de la production d'espace liée aux pratiques de l'espace (véçu-perçu-conçu). Cet article est un extrait de la recherche développée par le noyau « Cilitur » (Villes côtières et Tourisme), qui étudie la production de la zone côtière brésilienne liée au tourisme.

Dans les années 90, PRODETUR/NE visait à créer des conditions du développement du tourisme à l'échelle régionale et à réactiver des économies en dépression face à la crise inflationniste qui traversait le Pays. Le Programme a été parrainé par le Gouvernement Fédéral (le garant) et a obtenu des fonds de la Banque Interaméricaine de Développement (BID) qui ont été transférés aux États (les emprunteurs) par le Banco do Nordeste, la zone côtière étant le locus des investissements. Ceux-ci ont visé à fournir l'infrastructure touristique (aéroports, autoroutes, égouts, etc.). Le gouvernement fédéral et les municipalités espéraient des investissements privés dans les équipements touristiques, en particulier, les hôtels. Ainsi, une insertion significative du Nord-Est brésilien dans le réseau international des sites touristiques a été recherchée, intégrant de nouveaux territoires dans le commerce mondial.

Les actions avaient des lieux stratégiques (nœuds de réseau) dans les capitales pour l'expansion territoriale

du tourisme qui servaient de portes d'entrée aux «lieux activés» pour composer la nouvelle géographie du tourisme. Plus d'un milliard de dollars a été investi dans plus de 100 municipalités côtières en 20 ans.

Du point de vue de la dynamique de l'urbanisation, les relations se sont renforcées entre les «lieux activés» par le tourisme et les nœuds du réseau, ce qui, à son tour, a resserré les relations avec d'autres points à l'échelle nationale et mondiale. Ainsi que la production et la réorganisation d'environnements et de configurations socio-spatiales qui cherchent à améliorer le tourisme et la puissance des agglomérations urbaines, caractérisant respectivement ce que Brenner et Schmid (2015) associent aux moments d'une urbanisation étendue, concentrée et différentielle, respectivement.

Ancrées dans les nouvelles dynamiques et du point de vue des pratiques spatiales, des différences notables sont observées entre l'espace conçu, perçu et véçu. Ce qui a été observé, c'est une valorisation immobilière intense exprimée par l'investissement en capital à travers les sociétés hôtelières, sans prendre en considération la préexistence locale, qui a entraîné, d'une part, l'expulsion de la population riveraine et, d'autre part, la migration intense due au sous-emploi engendré par l'activité touristique, ce qui, à son tour, a conduit vers la marginalisation des quartiers. En résumé, il est clair que l'espace perçu et véçu par les habitants change radicalement après l'attaque du capital: la valeur d'échange des localisations côtières est assumée et la valeur d'usage avec le lieu est perdue.

Mots-clés: tourisme, production d'espace, développement inégal, PRODETUR/NE

LA PRODUCCIÓN DE ESPACIO POR EL TURISMO

La actividad turística se ha destacado en el escenario internacional por presentar altas tasas de crecimiento en las últimas décadas, moviendo a más de mil millones de personas en todo el mundo, consumiendo y produciendo espacio para su realización, en los centros emisores, receptores y en los espacios de desplazamiento.

Es un fenómeno de contornos urbanos. Para existir, el turismo requiere una condición logística que sólo la proximidad o su inserción en la ciudad permite. Considerando que la mayoría de los lugares turísticos, consolidados o en consolidación, tienen su dinámica y forma urbana precedentes al turismo, la implantación de la «nueva» actividad requiere una infinidad de esfuerzos y transformaciones en este entorno, especialmente cuando se realizan a escala e inducidas por políticas públicas que buscan acelerar y «organizar» el proceso.

Además, según Brandão (2007: 193), «lo urbano es también el *locus* donde se generan demandas y es el espacio de luchas políticas de los estratos sociales que reivindican el acceso a los medios de consumo colectivo e inserción en el mercado laboral». En el caso del turismo, esta lucha se da en torno a la apropiación de las posibles ventajas con la inserción de la nueva actividad.

Cruz (2007) señala que el turismo es la única práctica social que consume espacio, a través de servicios, así como el consumo del paisaje. Para ello, impone su lógica de organización espacial en los lugares, muchas veces por encima de las lógicas preexistentes. De esta forma, las relaciones entre turismo y territorio deben ser pensadas considerando el inmenso juego de

relaciones en el que se inserta esta actividad, comprendiendo el lugar del turismo en la producción del espacio. Para ello es necesario, de manera preliminar, comprender qué es el espacio y para ello usaremos el enfoque del geógrafo Milton Santos y el sociólogo Henri Lefebvre.

Santos (2006, p. 21) propone que «el espacio se define como un conjunto inseparable de sistemas de objetos y sistemas de acciones». A partir de esta noción se hace posible reconocer sus categorías analíticas internas: paisaje, configuración territorial, división territorial del trabajo, espacio producido o productivo, rugosidad y formas-contenido; y las externas: la técnica, la acción, los objetos, la norma, los hechos, la totalidad, la idealización, entre otros.

Es a través de la técnica que las categorías internas y externas se unen al espacio. Es el espacio que determina y que también redefine los objetos, marcadamente por eventos, que redefinen su lógica, a partir del establecimiento de nuevos procesos de división del trabajo.

Si para Santos el espacio es un conjunto de fijos (objetos) y flujos (acciones), que reflejan los diferentes procesos de acumulación de capital, para Lefebvre (1974) el espacio es el producto de una práctica social que resulta de la relación entre espacio y tiempo, entendidos como productos sociales, resultado y condición de la producción de la sociedad.

Para Lefebvre (1974), la producción del espacio puede entenderse a través de la tríada del espacio percibido, concebido y vivido. El espacio percibido comprende la práctica espacial, la dimensión material de las actividades y las interacciones sociales. Es el espacio modelado por la sociedad, de su aspecto perceptible por los sentidos: vista, oído, olfato, tacto y gusto, cuya lectura varía en función de los diferentes

grupos sociales que aprenden a utilizar el espacio y modificarlo, apropiándose de él. Son tipos arquitectónicos, lugares de intercambio social y comercial, que dan espacio a los lugares y que inducen su producción y reproducción continua, posibilitando una continuidad de la formación social.

El espacio concebido comprende las representaciones del espacio. Es el espacio idealizado por urbanistas, geógrafos y arquitectos a la luz de órdenes hegemónicas, de discursos dominantes que actualizan las relaciones de producción y el orden social existente. En la obra *El derecho a la ciudad*, Lefebvre (2001) completaría el análisis afirmando que la producción del espacio urbano es concebida por arquitectos con una visión más humanista por administradores vinculados al sector público, cuya tendencia es ignorar el carácter social de lo urbano, y por promotores de ventas, cuyas concepción, idealización y realización para el mercado siempre apuntan al lucro.

Las representaciones del espacio, del espacio concebido, confieren una imagen que a su vez adquiere una dimensión simbólica, de transmisión de significados, a partir de lo que Lefebvre (1974) denomina espacios de representación. Estos son los espacios vividos, que comprenden la experimentación del espacio por parte de las personas a través de su vida cotidiana, donde «los sujetos producen sus propias prácticas y representaciones». Es el espacio de habitantes y usuarios, que se configura como espacios de resistencia, ya que ofrecen una reinterpretación del espacio concebido, ya que «la vida social siempre produce espacios no planificados».

Cabe señalar que para Lefebvre (1974) la tríada propuesta es de carácter analítico del

proceso de producción del espacio, dado que no es posible separar tales momentos en concreto. Lo percibido, lo concebido y lo vivido son momentos distintos que operan en temporalidades superpuestas.

Retomando la discusión sobre las alteraciones espaciales debido al turismo, es necesario considerar que los procesos de transformación espacial en el contexto urbano reflejan directamente el poder de mando sobre los recursos comunitarios, es decir, involucran el concepto de ingreso real de Harvey (1980) e implican una redistribución de ese ingreso real, ya que generan cambios en la gama de oportunidades de producción y consumo, cambios en la distribución espacial de los costos de acceso y cambios en los valores inmobiliarios.

La dinámica de producción de espacios turísticos, con la incorporación de nuevos espacios y el abandono parcial o total de otros, tiende a conducir a la constitución, dentro del tejido urbano, de áreas restringidas de la práctica turística. Esta concentración espacial se justifica por el abaratamiento de los precios de las inversiones en infraestructura; sin embargo, no es solamente la razón económica la que ha llevado a la formación de territorios turísticos. La creación de fronteras territoriales ha tenido como objetivo mantener a los turistas dentro de «espacios de fantasía» creados por agresivas campañas de *marketing*. El paisaje se transforma para ser consumido, generando tensión entre los espacios concebidos, percibidos y vividos, ya que los espacios se recrean a la luz de la lógica del emisor, que generalmente entra en conflicto con las prácticas espaciales que allí existen. Si no, veamos.

En los lugares turísticos se conforman áreas específicas, desde la lógica de los

espacios concebidos, para el disfrute del ocio de acuerdo al público que los frecuenta y que percibe dichos espacios de acuerdo a las necesidades/prácticas que surgen de sus propios estratos sociales —los espacios percibidos en los lugares de origen—, añadido al imaginario/ideales del turismo de sol y mar. Podríamos afirmar que el espacio de consumo turístico es utilizado por ciertos estratos para delimitar las relaciones sociales, y que el uso de códigos normativos restringe el acceso y la libertad de buena parte de la población a lugares de uso público (Portuguez, 2001).

La lógica de separación entre espacios destinados al turismo y otros espacios del entorno urbano tiene razones específicas. El detonante del turismo es la diferencia. El turismo, como nos dice Wainberg (2003), es un encuentro, un fenómeno de consumo e interacción desencadenado por la diferencia. Esta es la razón principal de la transformación de espacios para atraer turistas. La segunda razón se refiere a la propia necesidad de infraestructura. Como se trata de la inserción de algo nuevo, se hace necesario adecuar la infraestructura al nuevo contexto, es decir, la introducción o remodelación de objetos técnicos que respondan a la actividad turística.

Para Cruz (2002), «la especialización en el uso de territorios por parte del turismo tiene implicaciones como la exclusión social de las poblaciones locales». Así, la estructuración y el (re)ordenamiento del espacio para el turismo generan conflictos para el habitante, que en muchos casos no es contemplado en el disfrute de los espacios creados. En otras palabras, las prácticas sociales de la población autóctona se alteran significativamente, ya sea en el espacio percibido o en el espacio vivido, por la

presencia/introducción de nuevos objetos técnicos relacionados con la práctica turística.

Si, por un lado, la transformación espacial tiene su esencia como condición para el desarrollo del turismo (creación de diferencia e infraestructura) y, por tanto, como condición para lograr mejoras económicas y sociales que se supone que traería, por otro lado, está estrechamente ligada y al servicio de aquellas fracciones de capital que la convierten en una nueva frontera para el proceso de expansión y valorización del capital. Los espacios destinados a acoger al turismo se ocupan de un orden lejano estrechamente ligado a los intereses hegemónicos de la reproducción del capital.

Es interesante notar que la inclusión social, siempre intercalada en el discurso de las políticas públicas para el desarrollo del turismo, también surge siempre como subyacente o como consecuencia del crecimiento del comercio turístico, revelando un modelo indirecto de la política de desarrollo. Al menos, ese parece ser el caso en la realidad brasileña.

La categoría analítica de ingreso de monopolio propuesta por Harvey (2005) puede ayudar a comprender parte del fenómeno que hace que la actividad, en la forma en que se ha desarrollado, se convierta en exclusión desde el punto de vista espacial y social. Los ingresos del monopolio se basan en el poder monopolista, que, siendo exclusivo, es capaz de generar un flujo de ingresos a su titular durante mucho tiempo.

Así como la actividad turística y sus productos que valoran la diferencia, la búsqueda excesiva de ingresos monopolistas impone criterios de singularidad, especialidad y originalidad como forma de multiplicar y extender su lucro en el tiempo. En ambos casos, creemos,

hay un esfuerzo subyacente, a veces explícito, por la división, separación y segregación como formas de permitir tanto la explotación de la actividad como la expansión de los lucros. Y si la actividad turística se basa en el consumo de espacio y territorio, debe incluirse en ella la citada división, segregación y separación.

Las transformaciones de determinados espacios urbanos, debido a la actividad turística, acaban concentrando determinadas cualidades e infraestructuras que valorizan el área de su entorno. Esta valorización, ya sea por la calidad paisajística o de infraestructura, también atrae nuevos emprendimientos, especialmente en el sector inmobiliario.

Las inversiones en este sector en ocasiones están directamente vinculadas al turismo, como en el caso de las segundas residencias, o bien se utilizan los beneficios (valorización) que trae el turismo para implementar proyectos, tanto comerciales como residenciales, en áreas reestructuradas de acuerdo con él (turismo). El componente generador de infraestructura para el turismo en el nordeste de Brasil y que, como evento, permitió la introducción de nuevos objetos técnicos y un cambio radical en las prácticas sociales en la costa del nordeste fue el Programa de Desarrollo Turístico en el nordeste de Brasil (Prodetur/NE), que discutiremos a continuación.

EL PRODETUR/NE

Prodetur/NE surgió como un intento de rehabilitar áreas en la región nordeste de Brasil para el turismo receptivo, sobre todo el internacional, en un escenario de crisis económica nacional, conocido como las «décadas perdidas»,

que abarcó los años 80 y 90. En ese período el país registró un PIB negativo e hiperinflación, lo que refleja su (re)encuadramiento en la geopolítica internacional como dependiente de la política estadounidense, expresado por la adhesión al Consenso de Washington y la prescripción neoliberal (Araujo, 2011).

Es un programa de crédito para el sector público diseñado para generar condiciones para el desarrollo de la actividad turística. La fuente de los recursos del programa es el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el organismo ejecutor es el Banco do Nordeste do Brasil (BNB), que acumula la función de transferir los recursos. El Prodetur/NE inició sus negociaciones en 1991, y en 1995 comenzó su ejecución.

Prodetur/NE se organizó en dos fases. La primera se inició en 1994 y estuvo vigente hasta 2005. A todos los proyectos se aplicó el monto de 625.966 dólares, de los cuales 396.602 se utilizaron como financiamiento y 229.364 como contrapartida local en 60 municipios de los nueve estados del nordeste.

En la primera fase, Prodetur/NE ya demostraba su preferencia por realizar inversiones en espacios costeros (FIGURA 1). La elección de las localizaciones contempladas con recursos quedó a criterio de los estados participantes, que a su vez presentaron una macroestrategia para el desarrollo del turismo, que incluía la lista de municipios considerados como prioritarios.

En 2006 se inició el Prodetur/NE II. En esta segunda fase la previsión fue la aplicación, en las áreas de planificación de los 14 polos turísticos creados (115 municipios), de recursos de 400 millones de dólares, de los cuales 240 millones provinieron del BID y 160 millones de la contraparte.

Los recursos de Prodetur/NE se destinaron a proyectos de mejora de la infraestructura turística en los municipios cubiertos, abarcando: construcción y rehabilitación de aeropuertos; carreteras; proyectos de saneamiento básico; patrimonio histórico; recuperación ambiental; urbanización de áreas turísticas, especialmente áreas costeras urbanas; disposición de residuos sólidos; etcétera.

En el Prodetur/NE II se incorporaron nuevas estrategias, por ejemplo, la necesidad de elaborar el Plan de Desarrollo Integrado para el Turismo Sostenible (PDITS) y la inclusión del concepto de polo turístico, entendidos como espacios geográficos claramente definidos, con una marcada vocación para el turismo, e implicando atractivos turísticos similares y/o complementarios. Se crearon 16 polos turísticos, de los cuales 14 recibieron inversiones y 12 se localizaban en la región nordeste (FIGURA 2).

Para cada polo turístico se elaboró un PDITS, así como se definió un área de planificación, conformada por un conjunto de municipios que podrían recibir inversiones. Solamente recibieron inversiones los municipios del polo que tenían proyectos que complementaban o completaban las acciones ya financiadas en la primera fase del programa, y se abarcó también los proyectos ubicados en municipios que, a pesar de no haber recibido recursos en la primera fase, recibieron influencias de los proyectos implementados. Una vez más, se aprecia la concentración de polos turísticos y, por lo tanto, de las inversiones del programa en espacios costeros en detrimento del *hinterland*.

Las acciones de Prodetur/NE cuentan con ubicaciones estratégicas en las capitales de estados para el proceso de expansión territorial del turismo, de una red organizada

internacionalmente. Son puertas de entrada a polos turísticos y nuevos lugares que buscan componer la nueva geografía del turismo. No fue casualidad que se financiaran las reformas y la ampliación de ocho aeropuertos de la región, tres de los cuales se internacionalizaron.

Dichas acciones tienen como objetivo crear un sistema de objetos que permita la transformación de capitales en nodos de la red, además de hacer posible la distribución de flujos en áreas turísticas locales (los municipios que conforman los polos). Es decir, se construye una conexión interregional e internacional, así como conexiones intrarregionales, además de la mejora y fabricación de productos que puedan atraer turistas.

Esto significa que se estrecharon las relaciones entre los lugares activados por la actividad turística y los nodos de la red, lo que a su vez refuerza las relaciones con otros puntos de la misma red, ya sea en escala nacional o mundial. Es así como los lugares turísticos del nordeste comienzan a tener una clara conexión con su par emisor, localizado en el continente europeo y americano, sin dejar de mencionar las conexiones con las regiones sur y sureste de Brasil. Para Brenner y Schmid (2015), se trata de un proceso de urbanización expandida, como si dicho proceso condujera a una ciudad única (global), con vínculos cada vez más estrechos de conexión e interdependencia.

Además de los 625.966 dólares invertidos por intermedio de Prodetur/NE en su primera fase, que viabilizaron la infraestructura turística, en el período que abarca de 1998 a 2004 también se invirtieron aproximadamente 135.721 reales en empresas privadas de la cadena turística por intermedio del Fondo

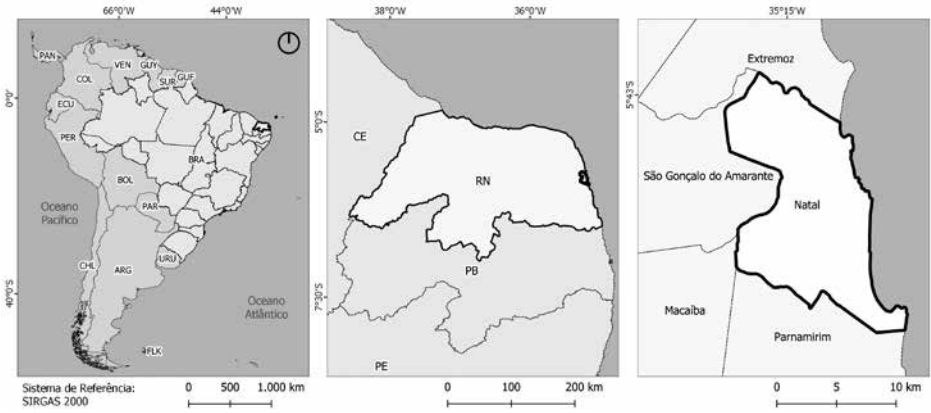


FIGURA 3: Ubicación de Natal, insertada en el estado de Rio Grande do Norte/RN y Brasil. Fuente: Elaborado por los autores.

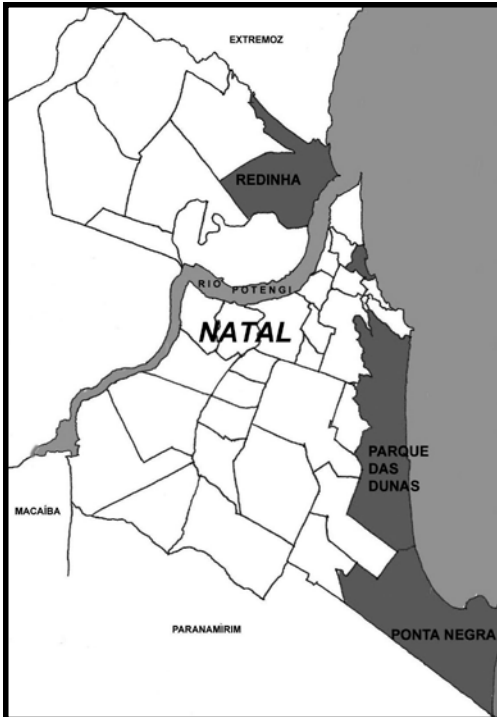


FIGURA 4: Ubicación de las playas de Redinha, Parque das Dunas y Ponta Negra en Natal/RN. Fuente: Elaborado por los autores.

Constitucional de Financiamiento del Nordeste (BNB, 2005). Esto sin contar con las inversiones extranjeras directas, los recursos propios y otras fuentes de financiamiento administradas por otras instituciones financieras, como BNDES, Caixa Econômica Federal y Banco do Brasil, por nombrar algunos ejemplos.

Como evento importante que induce la transformación de los espacios costeros y la transformación de las prácticas sociales, traemos aquí como ejemplo dos estudios de caso que iluminan el desempeño de Prodetur/NE. El primero que se presenta es la ciudad de Natal, capital del estado de Rio Grande do Norte y que explica las inversiones considerando la capacidad nodal de la capital como puerto para inversiones turísticas que potencialmente podrían extenderse a toda la costa de Rio Grande do Norte. El otro estudio presenta el municipio de Porto Seguro, ubicado en el sur del estado de Bahía, que por su extenso litoral se presenta como un centro turístico independiente. Cabe señalar que los efectos presentados en Natal y Porto Seguro también se observan en varios otros lugares turísticos dentro del alcance de Prodetur/NE.

TRANSFORMACIONES ESPACIALES EN LAS PLAYAS DE NATAL/RN

Las transformaciones espaciales debido al turismo en la zona costera urbana de Natal/RN comenzaron en la década de 1970, con la implementación del megaproyecto Parque das Dunas - Via Costeira, que tenía como objetivo expandir la red hotelera de la capital de Rio Grande do Norte (FIGURA 3). Pero sería sólo a partir de 1995 que se percibiría un aumento en

el volumen y la velocidad de las transformaciones espaciales orientadas al desarrollo del turismo en el municipio, producto de las acciones de Prodetur/NE.

En la primera fase del programa se invirtieron en el estado 38.240.000 dólares en los distintos componentes del Programa, de los cuales 9.010.000 dólares se destinaron a la ciudad de Natal, incluyendo los proyectos de urbanización de las playas Ponta Negra y Praia do Meio, así como inversiones en la costa de Via Costeira.

En Prodetur/NE II, la matriz de inversión para el estado totalizó 17.775.500.000 dólares, de los cuales 13.135.000 fueron destinados al municipio de Natal. Entre las inversiones previstas se encontraba el proyecto de urbanización de la costa de Redinha, en la ciudad de Natal, y otras en el Gran Natal. No obstante, centrémonos en los proyectos de intervención a lo largo de la costa de las playas de Via Costeira, Ponta Negra y Redinha, ubicadas en la ciudad de Natal (FIGURA 4).

El Parque das Dunas - Via Costeira es una reserva estatal y se encuentra en un tramo de costa de 8,5 km de largo, entre el centro consolidado de la ciudad y la playa Ponta Negra, al sur de Natal. Debido a la presencia de dunas, como barrera natural a la expansión urbana del municipio, la región se mantuvo al margen del proceso de urbanización de la ciudad hasta mediados de la década de 1970.

La zonificación establecida en la creación del Parque das Dunas revela la intención de constituir un territorio específico para la exploración del turismo en la zona, con un uso restringido al sector hotelero y una ocupación permitida apenas en la estrecha franja entre la Via Costeira y el mar. La tipología de la ocupación permitida ha restringido el acceso libre a la franja de la playa (FIGURA 5).

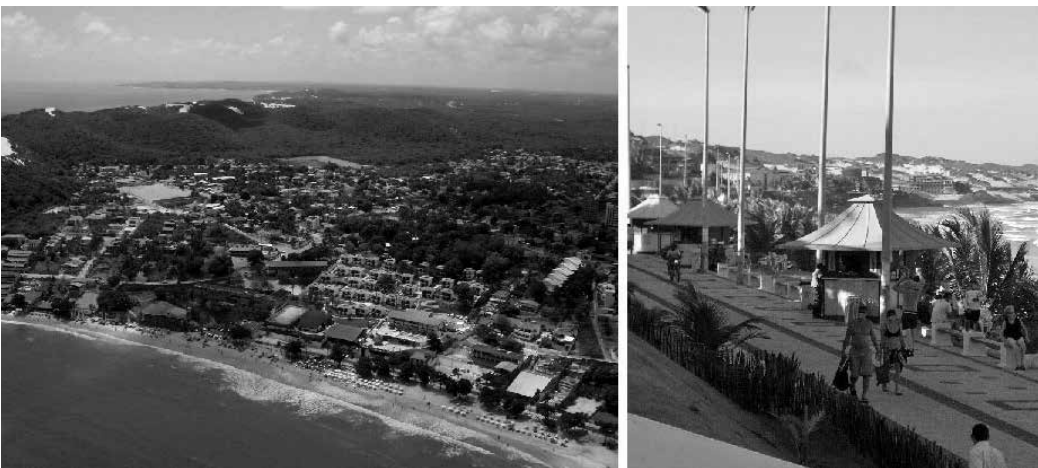


En el año 2000, en un nuevo esfuerzo por impulsar el turismo, el Parque das Dunas recibió fondos de Prodetur/NE I para la implementación del proyecto de saneamiento básico y el sistema de drenaje, que mejoró las condiciones de baño de mar y dio un nuevo impulso al aumento de la cadena hotelera, resultando en la introducción de nuevos objetos técnicos (fijos) en el lugar gracias al incremento de flujos (la ruta costera).

La playa de Ponta Negra, al sur del municipio de Natal, fue la primera en recibir inversiones de Prodetur/NE. Desde la década de 1960 la población de la ciudad ha utilizado la región para vacacionar. Su potencial turístico atrajo las inversiones de Prodetur,

FIGURA 5: Parque das Dunas, vista general (izquierda). Desarrollos hoteleros que dificultan el acceso a la playa (derecha).
Fuente: Acervo de los autores.

FIGURA 6: Ponta Negra: vista general (izquierda) y malecón remodelado - Prodetur/NE I (derecha).
Fuente: Acervo de los autores.



que posteriormente invirtieron en proyectos de drenaje y alcantarillado. Sin embargo, fue el proyecto de urbanización frente al mar el que produjo el mayor impacto, confirmando el paseo marítimo del barrio como un espacio de recreación y turismo. Tales acciones incluyeron pavimentar las aceras, crear un malecón en la playa, instalar nuevos quioscos, ciclopistas, alumbrado público, equipamiento deportivo, etcétera, todo lo cual modificó la estructura urbana y paisajística de la zona (FIGURA 6).

Sólo en los primeros cuatro años posteriores a la finalización de las obras en Ponta Negra, en el año 2000, el número de establecimientos de hospedaje en el barrio aumentó 138%. Las

obras de infraestructura mejoraron el baño en la playa y su aspecto, promoviendo un aumento en el número de emprendimientos y turistas en la región, así como la valoración inmobiliaria local, afirmándolo como un territorio turístico por excelencia (Abreu, 2012).

La turistificación de los espacios costeros en Natal también se revela en el Proyecto de Urbanización de Praia da Redinha, en el norte de la ciudad (FIGURA 7). Caracterizada por la presencia de una comunidad pesquera, esta zona recibió inversiones de Prodetur/NE II.

El paisaje del barrio está marcado por la existencia de estructuras paisajísticas bien preservadas, amplios tramos de playa en algunas



FIGURA 7: Praia da Redinha después de las acciones del Prodetur/NE. Fuente: Acervo de los autores.

partes y la presencia de manglares, que han venido sufriendo una ocupación debido a la exploración de actividades salinas y la expansión de la mancha urbana. El Proyecto Redinha transformó el paisaje local mediante expropiaciones, la construcción de una plaza y un malecón en la orilla, diseño estandarizado de quioscos y la construcción de un muelle en la desembocadura del río Potengi, provocando impactos en el ecosistema costero local. La dinámica antes restringida a la pesca artesanal por parte de la población de bajos recursos se alteró con la invasión de turistas. La playa, que antes era utilizada para labores pesqueras, perdió lugar debido a un uso turístico restrictivo y

la población local queda excluida debido a su uso eminentemente turístico.

Luego de las inversiones de Prodetur/NE I y II, el municipio de Natal continúa con acciones continuas para monitorear las acciones emprendidas y establecer estrategias para nuevas acciones de promoción turística. Para ello, en 2013, ya en el ámbito de Prodetur Nacional, se elaboró el PDITS de Natal, alineado con las políticas y programas turísticos nacionales y estatales.

Con el PDITS municipal y la institucionalización de la denominada Área Turística (AT), entendida como «un territorio apto para recibir inversiones, acciones y proyectos para el desarrollo del turismo» (Seturde, 2013, p. 208),

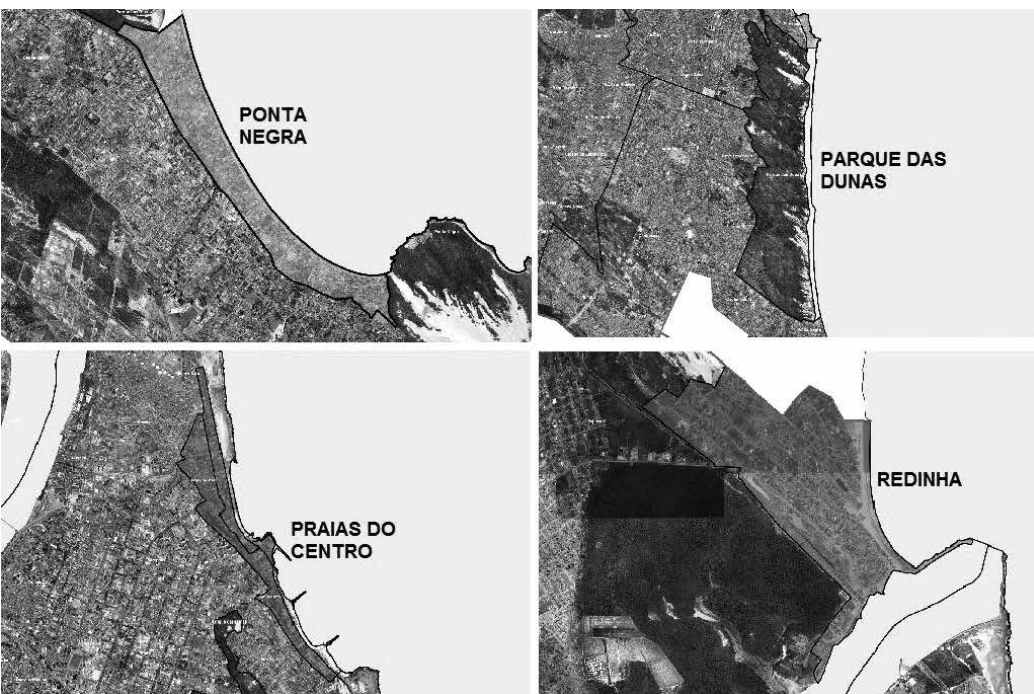


FIGURA 8: Natal: zonas especiales de interés turístico (áreas turísticas), paseo marítimo de barrios costeros (contorno en negrita). Fuente: PMN (2015, p. 52), adaptado por los autores

Natal oficializa los territorios turísticos que se han constituido en las últimas décadas reforzando la fragmentación intraurbana, ya que estimula y facilita, por medio de acciones públicas, la concentración de equipamientos, actividades y servicios turísticos en determinados puntos del territorio municipal (FIGURA 8).

La estrategia gubernamental parece ser la transformación completa de los espacios urbanos costeros de Natal en función del turismo. De los siete barrios de la franja urbana, sólo Mãe Luíza, Areia Preta y Santos Reis no recibieron proyectos de Prodetur/NE, hecho que se está corrigiendo con la previsión de acciones de Prodetur Nacional para estas áreas.

IMPACTO DE LAS ACCIONES EN NATAL

A medida que algunas zonas del espacio urbano se «turistifican», los problemas sociales y ambientales se intensifican, interfiriendo con las actividades de recreación de los propios habitantes, que acaban desplazándose hacia otras zonas.

Una investigación de la Universidad Federal de Rio Grande do Norte sobre la percepción de los residentes sobre las transformaciones espaciales en la ciudad de Natal debido al turismo ilustra el problema. Los principales problemas señalados que generaron el abandono de zonas turísticas son: contaminación (18,1%), prostitución (17,2%), aumento de precios de productos y servicios (16,4%), violencia e inseguridad (14,7%), deficiencia en la infraestructura (10,3%) y dificultad de acceso (2,6%). La investigación encontró que los residentes han utilizado frecuentemente otras playas del Gran Natal, alejándose de las playas urbanas «turísticas» de la capital (Alves, 2009).

Los problemas percibidos por la población en general se complementan con datos que permiten deducir que no hubo mejoría en la calidad de vida de los residentes y tampoco en la inclusión social, como recurrentemente propaga el discurso oficial. Como ejemplo, presentamos algunos datos agregados por el municipio de Natal que ejemplifican el tema a partir de las consideraciones de Abreu (2010).

En cuanto a los asentamientos irregulares, los datos de la Secretaría Municipal de Urbanismo de Natal apuntan a un aumento de casi 15% en el número de personas que residen en viviendas precarias (*favelas*) entre 2002 y 2005.

En referencia al trabajo infantil (niñas, niños y adolescentes de 10 a 14 años), los datos de la PNAD de 2001 y 2008 sugieren un agravamiento generalizado. Hubo un aumento de 109,11% en el número de niños, niñas y adolescentes ocupados o en búsqueda de trabajo, en la comparación realizada entre 2001 y 2008, en el Municipio de Natal.

Con relación al empleo y su protección, los datos comparativos de 2001 y 2008 revelan un aumento en el número de personas ocupadas en el municipio. Sin embargo, cualitativamente, hubo un deterioro en el nivel de protección laboral (formalización). En 2001, el porcentaje de PEA (Población Económicamente Activa) ocupada con protección fue de 53,6%, mientras que en 2008 este porcentaje bajó a 50,5%.

En cuanto a la prostitución, hubo un aumento en la práctica de la explotación sexual infantil. Se ha producido un intenso crecimiento del fenómeno desde el aumento del flujo de turistas, especialmente de extranjeros. Según el diario *Tribuna do Norte*, la explotación sexual infantil en la ciudad creció alrededor de 500% entre 2002 y 2005.

También llama la atención la valoración inmobiliaria debido a las transformaciones espaciales relacionadas con el turismo. Según el Informe de Investigación del Observatório das Metrôpoles, entre 1994 y 2004 hubo una gran valorización de terrenos e inmuebles en Natal: «cuanto más cerca estaban de las playas [que recibieron inversiones], más se valoró la propiedad» (Ribeiro, 2009, p. 40).

De esta forma, el suelo urbano se ha negociado a valores muy superiores a los presentados antes de las inversiones en el sector

turístico, lo que provocó presiones en el mercado y concitó la presencia de fenómenos como la expulsión de residentes debido al proceso de gentrificación, verificado, por ejemplo, en las áreas de Ponta Negra y Redinha.

Además, el PDITS de Natal, en su proceso de validación, garantizó varias instancias participativas, entre las cuales se encuentra la participación de residentes de las zonas turísticas de la ciudad (Ponta Negra, Praias do Centro y Redinha), en reuniones comunitarias en las que se procuró identificar la opinión y percepción de los habitantes en relación con el desarrollo turístico.

En general, las comunidades tienen una opinión similar sobre la actividad. En el CUADRO 1 realizamos una síntesis de la percepción de los habitantes sobre la actividad turística en Natal.

En cuanto al dinamismo del sector turístico, las cifras son alentadoras. Datos del Departamento de Turismo de Rio Grande do Norte revelan un aumento de 47,37% en el flujo turístico y de 108,46% en los ingresos turísticos de Gran Natal, en la comparación entre 1999 y 2007, lo que revela que el comercio turístico se ha beneficiado de las inversiones y el aumento del turismo en la región (Abreu, 2010).

CUADRO 1: Natal: Síntesis de la Percepción Comunitaria sobre el Turismo. Fuente: Datos del Seturde (2013).

<p>Beneficios del turismo para la ciudad</p> <ul style="list-style-type: none"> – Desmitificación de los prejuicios sobre el Nordeste. – Generación de empleos e ingresos (pero señalan que la falta de calificación no permite la contratación de mano de obra en las comunidades de las zonas turísticas).
<p>Prejuicios que trae el turismo a la ciudad</p> <ul style="list-style-type: none"> – Inseguridad; sobrecarga de infraestructura; aumento de la prostitución; producción y acumulación de basura en la ciudad; privatización de la playa (especialmente en la Via Costeira), dificultando el acceso a la población de menores ingresos; alto precio de los servicios.
<p>Cómo la comunidad se beneficia del turismo</p> <ul style="list-style-type: none"> – En general, los residentes de todas las áreas identificaron pocos beneficios, destacándose las oportunidades de empleo (aunque temporales) como el más recurrente. Los residentes de Redinha no pudieron identificar beneficios directos del turismo para la comunidad.
<p>Impactos ambientales del turismo</p> <ul style="list-style-type: none"> – Basura; contaminación de playas; alcantarillas clandestinas; degradación de atractivos naturales.
<p>Percepción de la oferta de trabajo e ingresos en el turismo</p> <ul style="list-style-type: none"> – Todas las comunidades identificaron la falta de calificación de los residentes para las ofertas laborales, así como la poca valoración de la mano de obra local.

Es importante señalar que si bien se midieron en períodos concomitantes y posteriores a la implementación de las acciones de Prodetur/NE en el municipio, algunas cifras e indicadores presentados no deben tomarse como resultado exclusivo de las acciones implementadas por el programa, especialmente las relacionadas con los aspectos sociales. Esto se debe a que la verificación de estos impactos y su correlación con las acciones mencionadas dependen de la creación de instrumentos específicos aún no disponibles.

EL PROCESO DE OCUPACIÓN TURÍSTICA EN PORTO SEGURO

Porto Seguro se encuentra a 707 km de la capital, Salvador. Perteneció al centro turístico denominado Costa do Descobrimento (CD), compuesto por los municipios de Santa Cruz Cabrália y Belmonte (FIGURA 9). Con una conformación física única, el municipio de Porto Seguro presenta 80% de su territorio en la unidad geomorfológica denominada mesetas costeras, aproximadamente a 40 metros sobre el nivel del mar. En esta altimetría se ubica el núcleo histórico de la Cidade Alta, y en la llanura costera, el núcleo central de Porto Seguro, conocido como Cidade Baixa.

Porto Seguro tiene cinco distritos: la sede, Arraial d'Ajuda, Trancoso, Caraíva y Vale Verde. De estos, sólo el distrito de Vale Verde tiene características rurales. Los núcleos históricos de Cidade Alta, Cidade Baixa y el conjunto histórico del distrito de Trancoso, conocido como «Quadrado», están catalogados por el

Instituto de Patrimonio Histórico Artístico y Nacional desde 1973.

En la década de 1970, cuando se inició la ocupación turística, su población era de 33.108 habitantes y predominantemente rural. En 1974 contaba con tres hoteles, una posada y cuatro pensiones, totalizando 344 camas y registrando 30.131 visitantes. En la década de 1980 la ciudad pasó a recibir más de 200.000 turistas por año y comenzó a ser conocida como «terra da lambada»; en la década siguiente predominaría la música axé y la región se constituyó como un importante destino recreativo nacional (Araujo, 2004).

Es en este escenario que Porto Seguro pasa a ser elegible para recibir recursos de Prodetur/NE. El documento final de Prodetur en el estado de Bahía, finalizado en diciembre de 1992, se resumió en un programa multisectorial, asociando la implantación de infraestructura con la promoción de áreas turísticas previamente seleccionadas (sct, 2002). En efecto, la población pasaría de 34.661 habitantes en 1990 a 64.957 en 1995 y 95.721 en el año 2000, según el censo demográfico, con una tasa de crecimiento urbano de alrededor de 10,16% anual. El hecho de que la CD sea el segundo polo turístico del Estado (después de Salvador), sumado a las celebraciones de los 500 años del descubrimiento de Brasil, fue un factor determinante en la elección de esta zona turística como hito inicial para el inicio de las inversiones del programa en el estado de Bahía.

Finalizada la fase I del proyecto, con fondos entregados al CD de alrededor de 73.564 millones de dólares en 1996, las obras incluyeron un sistema de saneamiento básico, urbanización turística, mejoras en las vías de acceso y recuperación del patrimonio histórico.

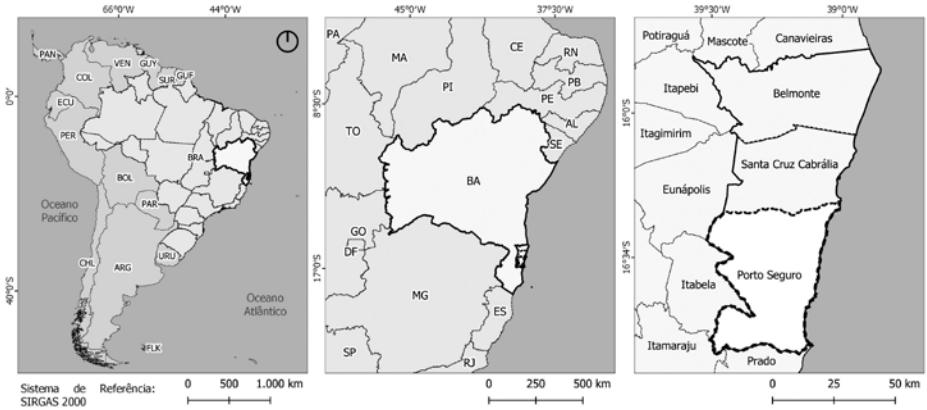


FIGURA 9: Ubicación de Porto Seguro, insertada en el centro turístico de Costa do Descubrimiento. Fuente: Elaborado por los autores.

Se invirtieron recursos en la implementación de sistemas de abastecimiento de agua y tratamiento de efluentes en toda la costa norte (distrito de Porto Seguro) y también en los distritos de Arraial y Trancoso.

El diagnóstico institucional realizado por el BID (Whiting, 2001) estima que el programa Prodetur/NE logró su propósito de mejorar la infraestructura básica y los servicios públicos en los estados donde ya existía una creciente demanda turística. Por otro lado, certifica que el análisis de impactos ambientales fue limitado, especialmente en lo que respecta a las obras viales y de saneamiento, atribuyendo este hecho a la falta de capacidad institucional

y planificación desarticulada entre el Estado y los municipios involucrados.

Dichos aspectos fueron tomados en cuenta durante la ejecución de los PDITS de la CD, cuyos recursos fueron destinados al fortalecimiento de la capacidad municipal para la gestión del turismo, involucrando acciones relacionadas con la ampliación del sistema de alcantarillado en Porto Seguro y la elaboración de planes de gestión municipal del turismo, manejo de residuos sólidos y señalización turística, con aportes de 96.000.000 de dólares (Setur, 2002). La elaboración y aprobación del Plan Maestro, realizado en 2006, fue también condición necesaria para la liberación de recursos en la fase II del programa.



FIGURA 10: El Porto Seguro de los residentes, que no aparece en el mapa pictórico, vendido a turistas. Crédito: Mapa turístico de Porto Seguro, sin autor. Intervención de los autores.

EL IMPACTO DEL PRODETUR EN PORTO SEGURO

Considerando el período 1995-1999, cuando se desarrolló la fase I del programa, se verifica un crecimiento de 76% en los establecimientos vinculados al turismo en el municipio de Porto Seguro. El flujo turístico aumentó 67%; los ingresos municipales, 13% y se crearon 3.749 empleos directos con las obras de Prodetur/RN (Perazza, s/d). En el período transcurrido de 1994 al año 2000, el número de establecimientos de alojamiento prácticamente se duplicó, triplicando el número de camas: de 4.056 en 1994 a 12.703 en 2000. Otro aspecto positivo del programa fue la mejora de las condiciones de saneamiento básico de toda la CD. Con una inversión de 15 millones de dólares (75% del BID y 25% de contrapartes locales), se amplió la red de abastecimiento de agua, se amplió el sistema de alcantarillado y se construyó un relleno sanitario (Setur, 2002).

En el estudio para dar a conocer la fase II del programa, Perazza (s/d) cita como aspectos negativos: el análisis limitado de impacto ambiental; detalles insuficientes de los proyectos; y ocupación desordenada por falta de planificación y ordenamiento del uso del suelo. Este desorden territorial terminó generando inversiones generalizadas y, a pesar del conjunto planeado, se generó otro Porto Seguro. El siguiente mapa pictórico (FIGURA 10) omite la brecha existente entre los espacios turísticos y los espacios de los habitantes, fruto de subdivisiones clandestinas, invasiones y autoconstrucciones. El barrio Frei Calixto, conocido popularmente como Baianão, alberga a más de la mitad de la población de Porto Seguro e ilustra el Porto Seguro de los residentes, ausentes en el mapa.

Las prácticas espaciales en el distrito de Porto Seguro siguen la lógica del turista, con una clara remodelación de los objetos técnicos, antes residencias, para posadas y usos comerciales y de servicios en la zona central



FIGURAS 11 A 18: El Porto Seguro del turista, a diferencia del Porto Seguro de los pobladores. Fuente: Acervo de los autores.

ARRIBA

FIG. 11: Cidade Baixa, zona central.

FIG. 12: vista de la passarela do álcool.

FIG. 13: choza de playa de Axemoi, muy popular entre los turistas.

FIG. 14: Cidade Alta.

ABAJO

FIG. 15: día del mercado en la zona central.

FIG. 16: plaza central de Baianão.

FIG. 17: sólo están pavimentadas las calles principales y cercanas a la zona central.

FIG. 18: Baianão. Ocupación de un valle, acumulación de basura y alcantarillado al aire libre, en hogares ubicados en las curvas de nivel superior y en hogares ubicados en la zona más baja.

de Porto Seguro (FIGURA 11). La *passarela do álcool* (FIGURA 12) y las playas de la costa norte (FIGURA 13) son las áreas frecuentadas por los turistas, así como el núcleo histórico de Cidade Alta (FIGURA 14), donde las casas también comenzaron a albergar usos turísticos, como la venta de *souvenirs*. A pesar del uso turístico, en Cidade Baixa los pobladores siguen haciendo uso de la feria (FIGURA 15), que configura un espacio de resistencia en medio del uso turístico de la zona central.

Saliendo del núcleo histórico de Cidade Alta, por la carretera BR-367, se encuentra la inmensidad de barrios periféricos (FIGURAS 16 A 18), conformados no solamente por la población nativa sino también por quienes migran en busca de trabajo, debido principalmente a la crisis del cultivo del cacao que afectó al sur de Bahía durante la década de 1980. Según el informe ejecutivo del PDITS (Setur, 2002, p. 19), «sólo 34% de la población residente de Costa do Descobrimento nació en uno de los tres municipios de la



región». Las playas de Porto Seguro son frecuentadas, por gran parte de sus habitantes, apenas por motivos laborales, como vender alimentos y *souvenirs* a los turistas.

En los distritos de Arraial d'Ajuda y Trancoso la situación es similar. Los espacios reservados a los turistas reflejan aquellos percibidos por los destinos emisores. La plaza São Braz es el punto de llegada de los turistas, alojados en el distrito de Porto Seguro, para continuar hacia la playa de Arraial (FIGURA 19). En sus alrededores, las casas han sufrido una redefinición de usos y actualmente corresponden a tiendas de *souvenirs*, restaurantes y similares. De camino a la playa (FIGURA 20), lo que se observa nuevamente es una ausencia total del uso residencial. Todos los edificios son posadas, restaurantes o tiendas.

A 1,5 km de la plaza São Braz se encuentra la plaza São Pedro (FIGURA 21), en el barrio homónimo que alberga a parte de los pobladores de Arraial. Es interesante observar cómo las dos plazas tienen similitudes y se refieren

a los espacios de representación, refiriéndose a la dimensión simbólica del uso de la plaza São Braz, hoy destinada al uso turístico. São Pedro y Santiago son parte del grupo de «barrios nuevos» que se desarrollaron a lo largo de la carretera que une Arraial d'Ajuda con Trancoso, y que albergan a la población nativa y migrante (FIGURA 22) sin condiciones adecuadas de habitabilidad e infraestructura. En Trancoso, la Praça do Quadrado (FIGURA 23) se presenta como un auténtico espacio de resistencia; a pesar de la redefinición de los usos de todas las casas de la plaza que se han convertido en tiendas de diseño (FIGURA 24) y del uso de la iglesia para las bodas de celebridades, los niños continúan usando la cancha de fútbol para jugar, remontar una cometa y para juegos de ruedas.

También fruto de inversiones provenientes de Prodetur, y quizás la más significativa de ellas en el sentido de obtener ingresos monopólicos y especialización del territorio, es la construcción del desarrollo inmobiliario Terra

FIGURAS 19 a 26

Fuente: Acervo de los autores.

ARRIBA**FIG. 19:** plaza São Braz.**FIG. 20:** camino turístico hacia la playa.**FIG. 21:** plaza São Pedro.**FIG. 22:** barrio de Santiago.**FIG. 23:** Praça do Quadrado.**FIG. 24:** turistificación de la Praça do Quadrado.**FIG. 25:** club Med Trancoso.**FIG. 26:** Nova Trancosinho.

Vista (ETI) que tiene como ancla el club Med Trancoso (FIGURA 25). Inaugurado en 2002, este *resort* tuvo como contraparte estatal la construcción de la carretera BA-001, que conecta el aeropuerto de Porto Seguro directamente con el distrito de Trancoso (y al *resort*), sin tener que pasar por el distrito sede y cruzar en *ferry* el río Buranhem.

El ETI Terra Vista también cuenta con un conjunto residencial y una pista de aterrizaje exclusiva. Desde 2012 acoge el festival de música Trancoso, dirigido por el Mozarteum Brasileiro, en el teatro Loccitane, cuya arquitectura firmada pertenece al arquitecto luxemburgués François Valentiny, socio comercial. A la salida de Trancoso, entre el club Med y Quadrado, la población ocupa Nova Trancosinho (FIGURA 26), pero siempre que vuelve a su espacio original, Praça do Quadrado, ya sea para ir a la iglesia o para jugar en la plaza.

**A MODO DE CONCLUSIÓN:
DEL ESPACIO CONCEBIDO
AL ESPACIO VIVIDO, EL HUECO
QUE PROPORCIONA PRODETUR/NE**

El primer punto a destacar como conclusión de este artículo es que las inversiones realizadas por intermedio de Prodetur terminaron por acentuar las diferencias sociales tanto en Porto Seguro como en Natal, pues sus beneficios terminaron provocando una migración aún mayor hacia el núcleo urbano, debido a oportunidades de empleo generadas por el sector turístico.

Las prácticas espaciales implementadas en los municipios estudiados (y que se multiplican en los otros en donde se desarrolló el programa) son exógenas y corresponden mucho más a la lógica de los destinos emisores. Es así como se observa una turistificación de Quadrado, que ahora cuenta con tiendas de diseño alineadas con el mercado de consumo en San Pablo en la calle Oscar Freire o en centros turísticos europeos, así como la oferta de conciertos de música clásica que se realizan en el teatro Loccitane.

De los espacios percibidos en su lugar de origen (desde los emisores) pasamos a los espacios concebidos, idealizados por el Estado mediante los recursos capitaneados por el BID, con Prodetur como principal ejecutor. Las consecuencias son al menos drásticas para la población local.

En primer lugar, porque están literalmente desterritorializadas. Porto Seguro es un claro ejemplo de dos movimientos perversos. El primero es el de la migración masiva, alentada por las posibilidades de (sub)empleo que genera el turismo, que llevó al municipio

a un *boom* urbanístico y a la proliferación de barrios periféricos, como se puede ver. En segundo lugar, por el despliegue del espacio vivido, notablemente en Trancoso, donde literalmente se invitó a la población a desalojar sus casas en el Quadrado mediante procesos de compraventa que no siempre fueron ventajosos para los habitantes. Pero es también en el Quadrado donde se muestran con mayor fuerza las resistencias y las raíces del espacio vivido, ya sea por el uso de la iglesia en las fiestas comunitarias o por los partidos de fútbol y los juegos en la plaza, a pesar de los turistas que pasan de un lado a otro. Un movimiento similar puede ser observado en Praia da Redinha, en Natal.

Como se ha demostrado de la manera más contundente en los casos de las playas de Redinha y Ponta Negra, en Natal, y también en Porto Seguro, los cambios espaciales implementados debido al turismo de la mano de Prodetur/NE provocaron no sólo la valorización de esas áreas sino también un proceso inflacionario, además de modificar las prácticas espaciales tradicionales. Por lo tanto, alteraron los ingresos reales de los ocupantes de esos lugares, lo que implicó un proceso de gentrificación y «expulsión» al no poder pagar el precio del mantenimiento en sus territorios originales.

Asimismo, la explotación de los ingresos monopólicos por intervenciones espaciales realizadas por Prodetur/NE también fue determinante en los casos ejemplares presentados. La circunscripción territorial de los espacios turísticos, ahora con infraestructura, permitió al comercio explorar las distintas «exclusividades» y «singularidades» reforzadas en las campañas de *marketing*. Esto ocurrió tanto por la institucionalización de los territorios turísticos por

parte del poder público, como ocurrió en Natal/RN (con la creación de Áreas de Especial Interés Turístico), como (y también) por el total desconocimiento de la realidad local, como ocurrió en Natal y, sobre todo, en Porto Seguro, donde la ciudad ni siquiera se muestra en su totalidad en la información turística.

Como podemos ver, al menos en el contexto y enfoque estudiado, en un enfoque interactivo de las prácticas socioeconómicas y espaciales lo que se percibe es la imposición, en un movimiento de arriba hacia abajo de lo *concebido* (vinculado a intereses hegemónicos) sobre lo *vivido* y mediado por lo conflictivo (turistas y lugareños) *percibido*.

AGRADECIMENTOS

Agradecemos ao Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) por financiar a investigação do Grupo de Investigação Cidades Litorâneas e Turismo (Cilitur). Este artigo é um extracto de la investigación desarrollada por el grupo.

Agradecemos a la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Educación Superior (Capes) por financiar la traducción de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, L. M. (2010). *Uma viagem de «incluso»: turismo, desenvolvimento e território*. Tese de Doutorado em Planeamento Urbano e Regional. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro/RJ, Brasil.
- ABREU, L. M. (2005). *Territórios turísticos e o desenho da paisagem urbana litorânea no nordeste brasileiro: Uma análise de projetos de urbanização financiados pelo Programa de Desenvolvimento do Turismo no Nordeste do Brasil (Prodetur/NE)*. Dissertação de Mestrado em Arquitetura. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro/RJ, Brasil.
- ALVES, K. DA S., FONSECA, M. A. P. DA y ALVES, A. E. L. (2009). O Papel do Residente na Produção do Espaço Turístico em Natal/RN, en *Revista de Cultura e Turismo – Cultur, UESC*.
- ARAUJO, C. P. (2011). *Terra à vista! O litoral brasileiro na mira dos empreendimentos turísticos e imobiliários*. Doctorado en Arquitectura y Urbanismo. FAU/USP.
- ARAUJO, C. P. (2004). *Porto (in)Seguro: a perda do paraíso. Os reflexos do turismo na sua paisagem*. Maestría en Arquitectura y Urbanismo. FAU/USP.
- BNB. (2005). *PCR - Prodetur/NE I*. BNB.
- BRANDÃO, C. A. (2007). *Território e desenvolvimento: as múltiplas escalas entre o local e o global*. Unicamp.
- BRENNER, N.; SCHMID, C. (2011). Planetary Urbanization, en Gandy, M. *Urban Constellations*. Jovis.
- CRUZ, R. DE C. A. DA. (2007). *Geografias do turismo: de lugares a pseudo-lugares*. Rocca.
- CRUZ, R. DE C. A. DA. (2002). As paisagens artificiais criadas pelo turismo, en Yázigi, E., *Turismo e paisagem*, Contexto.
- HARVEY, D. (1980). *A justiça social e a cidade*. Traducción: Armando Corrêa da Silva. Hucitec.
- HARVEY, D. (2005). *A produção capitalista do espaço*. Annablume.
- HARVEY, D. (2014). Cities or urbanization, en Brenner, N. *Implosion/Explosions: towards a study of planetary urbanisation*. Jovis.
- LEFEBVRE, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (2001). *Le droit à la Ville*. Centauro.
- PMN. (2003). *Conheça melhor a nossa cidade*. PMN.
- PMN. (2015). *Anuário Natal 2015*. Semurb.
- PERAZZA, M. C. y TUAZON, R. (s/d). *Prodetur/NE I: resultados e lições aprendidas*. Preparación para Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- PORTUGUEZ, A. P. (2001). *Consumo e espaço. Turismo, lazer e outros temas*. Roca.
- RIBEIRO, L. C. de Q. (Org.). (2009). *Estudo comparativo sobre o papel das atividades imobiliário-turísticas na transformação do espaço social das metrópoles nordestinas: Salvador, Recife, Natal e Fortaleza*. Relatório de la Pesquisa Observatório das Metrópoles. Instituto Milênio/CNPQ.
- SANTOS, M. (2006). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. Edusp.
- SECRETARIA DE CULTURA E TURISMO (SCT) (2002). *Aspectos gerais do Programa de Desenvolvimento Turístico da Bahia, Prodetur*. SCT.
- SECRETARIA DE TURISMO E DESENVOLVIMENTO ECONÓMICO (SETURDE) (2013). *PDITS. Plano de Desenvolvimento do Turismo Sustentável de Natal*. Seturde.
- SECRETARIA ESTADUAL DE TURISMO DO ESTADO DA BAHIA (SETUR) (2002). *PDITS. Plano de Desenvolvimento do Turismo Sustentável da Costa do Descobrimento*. Setur.
- WAINBERG, J. A. (2003). *Turismo e comunicação. A indústria da diferença*. Contexto.
- WHITINGS, S. S.; Faria, D. (2001). *Avaliação dos impactos ambientais e socioeconómicos do Prodetur I*. Preparación para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

AIRBNB CONTRE LE DROIT À LA VILLE : LA CONVERSION DE LOGEMENTS EN HÉBERGEMENTS TOURISTIQUES COMME UNE ABSTRACTION DE L'ESPACE, LE CAS DE BRUXELLES

AIRBNB CONTRA EL DERECHO A LA CIUDAD: LA CONVERSIÓN DE LA VIVIENDA EN ALOJAMIENTO TURÍSTICO COMO UNA ABSTRACCIÓN DEL ESPACIO, EL CASO DE BRUSELAS

HUGO PÉRILLEUX SANCHEZ

Assistant – Doctorant en Géographie

Université Libre de Bruxelles

Belgique

RÉSUMÉ

Inexistant il y a 5 ans, *Airbnb* est devenu un acteur majeur de l'hébergement touristique. À Bruxelles, environ 25 % des nuitées touristiques ont été réalisées dans un meublé touristique via les plateformes *Airbnb* et *HomeAway* pour l'année 2019. Cette explosion est à resituer dans un contexte de hausse générale du tourisme soutenue par des politiques publiques urbaines inscrites dans le tournant entrepreneurial (David Harvey, 1989), visant à placer les villes dans la compétition internationale pour capter la manne touristique.

Comme cadre théorique, je mobilise le concept de gentrification touristique (Mermet, 2019) pour aborder les effets du développement des meublés touristiques sur le marché résidentiel. Ce concept décrit la transformation de quartiers en zone touristique. Il me permet de mobiliser la théorie du *rent gap* (différentiel de rente) (Smith, 1979) et de souligner les rapports de classe entre d'un côté, les touristes, les bénéficiaires et les promoteurs du tourisme et de l'autre, les habitants des classes intermédiaires et populaires.

Du point de vue méthodologique, je suis parti du fait que la mise en location d'un logement sur une plateforme de type *Airbnb* est *a priori* compatible avec la fonction résidentielle de longue durée. Cependant beaucoup de logements sont si souvent mis en location sur la plateforme que l'on peut supposer qu'ils sont retirés du marché résidentiel (Wachsmuth et Weisler, 2018). À partir, d'une base de données des biens sur *Airbnb* à Bruxelles, j'ai évalué le nombre de biens retirés, le poids des multi-hébergeurs et la géographie du phénomène. Sur la base d'estimations des revenus générés sur la plateforme, j'ai également mesuré

l'ampleur du *rent gap* entre la location des logements comme meublés touristiques et leur location sur le marché locatif résidentiel.

Les résultats de notre analyse sont que plusieurs centaines de logements sont très probablement transformés en meublés touristiques en raison de la rentabilité supérieure. Nous interprétons ces résultats à partir de la théorie de Henri Lefebvre (1974) sur l'espace. La thèse que nous défendons est que la conversion de logements en hébergements touristiques de courte durée constitue une abstraction capitaliste de l'espace et que celle-ci fait ressortir l'opposition entre la valeur d'usage comme logement pour les habitants et la valeur d'échange permise par les plateformes comme *Airbnb*. En effet, ces dernières ont permis de mettre des logements sur un nouveau marché beaucoup plus rentable, celui de l'hébergement touristique. Autrement dit, à travers la conversion de logements en hébergements touristiques le capital produit l'espace nécessaire à sa valorisation. De plus, la géographie du développement de ces meublés touristiques montre un renforcement et un étalement vers les quartiers populaires voisins de la centralité touristique, au-delà des quartiers investis par les hébergements touristiques classiques. Ceci suggère une refonte de quartiers à fonction résidentielle en quartiers à destination du tourisme ainsi que, de façon concomitante, l'éviction des habitants appartenant essentiellement aux classes populaires.

Mots-clés: Airbnb, gentrification touristique, espace abstrait, *rent gap*, Bruxelles

RESUMEN

Inexistente hace cinco años, *Airbnb* se ha convertido en un importante actor en el alojamiento turístico. En Bruselas, aproximadamente 25% de las pernoctaciones de turistas se harán en un alojamiento turístico amueblado a través de la plataforma *Airbnb* y *HomeAway* para el año 2019. Esta explosión debe considerarse en el contexto de un aumento general del turismo apoyado por políticas públicas urbanas que forman parte del cambio empresarial (David Harvey, 1989) y que tienen como objetivo situar a las ciudades en la competencia internacional para captar la ganancia turística.

Como marco teórico, utilizo el concepto de aburguesamiento turístico (Mermet, 2019) para abordar los efectos del desarrollo de los alojamientos turísticos en el mercado residencial. Este concepto describe la transformación de los barrios en zonas turísticas. Me permite movilizar la teoría de la brecha de alquileres (Smith, 1979) y subrayar las relaciones de clase entre los turistas, beneficiarios y promotores del turismo, por un lado, y los habitantes de las clases intermedias y trabajadoras, por otro.

Desde el punto de vista metodológico, partí del hecho de que el alquiler de una vivienda en una plataforma de tipo *Airbnb* es *a priori* compatible con la función residencial a largo plazo. Sin embargo, muchas viviendas se alquilan tan a menudo en la plataforma que se puede suponer que se retiran del mercado residencial (Wachsmuth y Weisler, 2018). Utilizando una base de datos de propiedades de la *Airbnb* en Bruselas, evalué el número de propiedades retiradas, el peso de los proveedores de viviendas múltiples y la geografía del

fenómeno. Sobre la base de las estimaciones de los ingresos generados en la plataforma, también medí la magnitud de la diferencia de alquiler entre el alquiler de una vivienda como alojamiento turístico amueblado y su alquiler en el mercado de alquiler residencial.

Los resultados de nuestro análisis son que es muy probable que varios cientos de viviendas se conviertan en alojamientos turísticos amueblados debido a la mayor rentabilidad. Interpretamos estos resultados de la teoría del espacio de Henri Lefebvre (1974). La tesis que defendemos es que la conversión de viviendas en alojamientos turísticos de corta duración es una abstracción capitalista del espacio y que pone de relieve la oposición entre el valor de uso de las viviendas para los habitantes y el valor de cambio permitido por plataformas como *Airbnb*. En efecto, estas plataformas han permitido poner el alojamiento en un nuevo mercado mucho más rentable, el del alojamiento turístico. En otras palabras, a través de la conversión de los alojamientos en alojamientos turísticos, el capital produce el espacio necesario para su valorización. Además, la geografía del desarrollo de estas instalaciones de alojamiento turístico muestra un fortalecimiento y una expansión hacia los barrios obreros vecinos del centro turístico más allá de los barrios en los que se invierte en el alojamiento turístico tradicional. Esto sugiere una refundición de los barrios con función residencial en barrios destinados al turismo y, concomitantemente, el desalojo de los habitantes pertenecientes esencialmente a las clases populares.

Palabras clave: Airbnb, gentrificación turística, espacio abstracto, *rent gap*, Bruselas

INTRODUCTION

En moins de dix ans, suite à la création de la société *Airbnb*, les meublés touristiques se sont rapidement déployés dans les destinations urbaines, selon une logique qui combine implantation dans l'hypercentre touristique et diffusion progressive aux marges de celui-ci. Là où il a pris une certaine ampleur, ce processus a contribué à transformer en profondeur l'espace urbain, en modifiant dans les quartiers concernés à la fois le marché du logement, le tissu commercial, les espaces publics et les conditions de la vie quotidienne (Cocola-Gant, 2016). Dans plusieurs villes comme Barcelone, Paris, Berlin, Dublin, Porto ou encore Lisbonne, des mouvements sociaux ont vu le jour en réaction à ces transformations (Colomb et Novy, 2016). Dans un premier temps, la mobilisation a porté sur les aspects les plus visibles de ces dernières, comme la congestion de l'espace public, les nuisances sonores engendrées par les terrasses des bars et cafés, ou certaines incivilités, liées notamment à la consommation d'alcool. Ensuite, le mécontentement s'est progressivement déplacé vers les effets plus structurels de la multiplication des locations meublées de courte durée, tout particulièrement les hausses de loyers et les évictions d'habitants qui en découlent (Novy et Colomb, 2019). En quelques années, dans de nombreuses villes en Europe, mais aussi en Amérique du Nord, la conversion structurelle de logements en meublés touristiques s'est donc imposée comme un enjeu majeur en raison de ses effets sur le marché résidentiel classique.

Cependant, la littérature existante semble sous-estimer l'importance du phénomène. En effet, en raison du rythme élevé de rotation des

biens sur les plateformes (de nombreux biens sont mis et retirés chaque mois), il est nécessaire de développer des méthodes particulières, ce que nous nous efforcerons de présenter dans cet article.

De plus, bien que le concept de gentrification touristique soit souvent mobilisé pour analyser le phénomène, la théorie de Henri Lefebvre sur l'espace semble être peu exploitée. Elle apporte cependant des éclairages intéressants pour analyser le phénomène.

Dès lors, nous proposons l'analyse suivante : dans un premier temps, nous discuterons des interprétations des partisans de la « *sharing economy* » sur le développement des hébergements touristiques de plateforme et nous présenterons un débat inhérent au concept de gentrification touristique. Ensuite nous évoquerons brièvement la théorie marxienne de l'espace de Henri Lefebvre et tenterons de démontrer son utilité pour définir le processus de gentrification touristique ainsi que pour interpréter singulièrement le développement de ces hébergements touristiques de courte durée. Après, nous mettrons brièvement en exergue le cas de Bruxelles, l'évolution du tourisme et son contexte social dans lequel se déroule le phénomène étudié. Puis, nous développerons les choix inhérents à la mesure de l'impact des hébergements de plateforme sur le marché résidentiel. Enfin, avant de conclure, nous présenterons, en guise de résultats, l'analyse de la conversion de logements en hébergements touristiques.

Toutes les analyses qui seront formulées ici ont été produites avant la crise du coronavirus qui a induit un arrêt brutal des fréquentations touristiques. La reprise soulève énormément d'interrogations, mais l'analyse des

années qui ont précédé la crise n'en reste pas moins intéressante.

Les résultats présentés dans les sections qui viennent sont détaillés dans un article à paraître dans le numéro spécial 76 *BSGLg* (2001/1). L'interprétation de ces résultats au regard de la théorie de l'espace de Henri Lefebvre, surtout développée dans *La Production de la ville*, a été grandement facilitée par la lecture de l'article très synthétique et les citations très bien choisies (que j'ai parfois reprises telle quelle) de Louis Gaudreau sur « L'espace, le temps et la théorie du capital chez Henri Lefebvre et Karl Marx ».

DÉBAT SURLAGENTRIFICATION TOURISTIQUE

Selon les dirigeants d'*Airbnb* et plus largement, les promoteurs de la *sharing economy*, le développement de l'offre de meublés touristiques résulterait d'un changement dans les préférences des touristes. Désireux de vivre des « expériences authentiques » et d'établir un lien privilégié avec les habitants, les « nouveaux touristes urbains » (Fuller et Michel, 2014) auraient grandement contribué au déploiement des hébergements mis en location sur des plateformes. Cet argument n'est pas sans rappeler ceux avancés par les auteurs s'inscrivant dans une approche de la gentrification par la demande (Ley, 1996), qui mettent l'accent sur le rôle qu'y joueraient les jeunes ménages des « nouvelles classes moyennes » en quête de centralité. À l'opposé, à travers la théorie du « rent gap » (« différentiel de rente »), N. Smith (1979) a développé une approche par l'offre,

selon laquelle la gentrification résulterait avant tout du choix d'investisseurs en recherche de rentabilité. Pour ces derniers, le bâti urbain offre des opportunités de placement financier d'autant plus attrayantes qu'il y a dépréciation préalable du capital et développement d'une rente potentielle plus élevée que la rente initiale. Dans cette optique, la conversion de logements en meublés touristiques résulterait au moins partiellement de nouvelles modalités de déploiement du capital dans le tissu urbain. Pour les hébergeurs, elle constituerait le meilleur usage possible (« high and best use ») de l'espace/des logements dont ils disposent, en leur donnant la possibilité de tirer une rente plus élevée que s'ils continuaient à être loués sur le marché résidentiel (Mermet, 2017, 2019 ; Wachsmuth et Weisler, 2018 ; Yrigoy, 2018).

Dès lors, pour aborder les effets de longue durée de la croissance du nombre des meublés touristiques sur le marché résidentiel, nous mobilisons le concept de gentrification touristique. Dans son acception initiale (Gotham, 2005), il désigne le processus par lequel la multiplication localisée de services touristiques transforme un quartier urbain en une enclave de haut *standing*. Cette définition met davantage l'emphase sur la nature de l'occupation du sol et elle écarte les rapports conflictuels pourtant inhérents au processus de gentrification touristique. À la suite des travaux qui envisagent la gentrification comme un rapport de classe spatialisé (voir par exemple A. Clerval *et al*, 2011), la gentrification touristique est conceptualisée par Mermet (2019) comme un changement de l'espace bâti et de ses usages, induit par le développement de la fonction touristique, qui provoque un déplacement physique ou une dépossession symbolique des populations

préalablement établies dans les espaces concernés. En ce sens, le concept permet à la fois de mobiliser la théorie du *rent gap* (Smith 1979) et de souligner les rapports de classe entre, d'un côté, les touristes, les bénéficiaires et les promoteurs du tourisme, et de l'autre, les habitants et usagers issus des classes moyennes et populaires. Cette acceptation du concept s'inscrit dans une approche matérialiste, nourrie entre autres de l'apport de Henri Lefebvre (Marie Dit Chiro, 2017), qui envisage l'espace à la fois comme cadre et comme enjeu de la lutte des classes. Il convient donc de montrer la filiation entre cette conception de la gentrification et la théorie marxienne de Henri Lefebvre sur l'espace pour en saisir toute l'importance.

LA PRODUCTION DE L'ESPACE : LA THÉORIE MARXIENNE DE L'ESPACE

Le point de départ de la théorie de Henri Lefebvre sur l'espace est d'introduire les rapports sociaux dans la production de l'espace qui devient un « espace social ». « L'espace social se produit et se reproduit en connexion avec les forces productives (et les rapports de production) » (Lefebvre, 1974, p. 93). Dès lors, « chaque société (donc chaque mode de production) produit son espace, le sien » (*Ibid.*, p.43). Le mode de production capitaliste produit un espace particulier, son espace. Pour l'analyser, Henri Lefebvre s'inspire de la dialectique marxienne pour l'appliquer à l'espace.

Dans le premier tome du *Capital*, Marx développe sa méthode dialectique en posant une série des concepts pour décrire le développement du mode de production capitaliste,

concepts qui à la fois vont par paire et s'opposent. Le livre commence par cette célèbre phrase : « La richesse des sociétés dans lesquelles règne le mode de production capitaliste apparaît comme une 'gigantesque collection de marchandises' ». Ensuite, il pose que toute marchandise possède deux facettes qui s'opposent, mais coexistent : une valeur d'usage et une valeur d'échange. La valeur d'usage est liée à ce qu'on peut en faire concrètement tandis que la valeur d'échange est ce qu'on peut en obtenir en l'échangeant. Après, Marx pose l'hypothèse que le travail est l'unique source de la valeur. Dès lors, toute marchandise est constituée d'une quantité de travail concret qui peut être quantifiée en nombre d'heures et qui produira une valeur d'usage. Cependant, lorsque cette marchandise est échangée, et *a fortiori* lorsque l'échange domine, ce n'est plus la quantité de travail qu'elle contient qui importe, mais le nombre d'heures nécessaires dans les conditions moyennes de la société (« le temps de travail socialement nécessaire »), c'est-à-dire le travail abstrait. C'est ce travail abstrait qui sera la base de la valeur d'échange. Avec le développement du mode de production capitaliste, le travail abstrait prend le dessus sur le travail concret de même que la valeur d'échange s'impose sur la valeur d'usage.

Henri Lefebvre (1974) développe sa théorie de l'espace à partir de la dialectique marxienne avec les concepts d'espace abstraits et d'espace concret. L'espace concret est celui des pratiques quotidiennes en dehors des rapports capitalistes, il est la traduction à l'espace de la valeur d'usage et du travail concret. Le capitalisme induit un processus d'abstraction de cet espace concret pour produire un espace abstrait, un espace qui met la primauté à

l'échange à l'instar de la valeur d'échange et du travail abstrait. Les deux espaces coexistent toujours, mais l'espace abstrait tend à « absorber l'usage » (*Ibid.*, p. 354).

Cette abstraction capitaliste induit la production d'un espace homogène, fragmenté et hiérarchisé plus approprié à la reproduction du capital. En effet, pour répondre aux impératifs de l'échange capitaliste, l'espace doit subir un processus d'homogénéisation pour devenir un « espace mortel, il tue ses conditions (historiques), ses propres différences (internes), les différences éventuelles, pour imposer l'homogénéité abstraite » (*Ibid.*, p.427). D'autre part, le processus de fragmentation produit des « cellules quasi identiques » (*Ibid.*, p.389). Ainsi, toutes ces petites portions d'espace avec des qualités quantifiables et comparables deviennent échangeables. Enfin, ce processus crée une hiérarchisation des espaces sur la base de leurs nouvelles qualités quantifiables.

Enfin, il s'agit de préciser que ce processus d'abstraction de l'espace est bien antérieur à l'accumulation capitaliste par l'exploitation du travail, mais qu'il en constitue la condition nécessaire préalable et par ce biais, le capital produit le support de sa reproduction. Cette idée était déjà présente dans le dernier chapitre du premier tome du *Capital* de Marx sur la « prétendue accumulation initiale ». Il y explique comment, entre autres, la colonisation, l'expropriation notamment par l'imposition d'un système de la propriété privée sur le sol et la répression contre le vagabondage ont formé les conditions nécessaires au développement du mode de production capitaliste. Plus récemment, David Harvey (2004) a développé son concept d'« accumulation par dépossession » pour insister sur le fait que cette expropriation

était constamment nécessaire pour alimenter la machine capitaliste.

La thèse que nous défendons ici est que la conversion de logements en hébergements touristiques de courte durée constitue une abstraction capitaliste de l'espace et que celle-ci fait ressortir l'opposition entre la valeur d'usage du logement pour les habitants et la valeur d'échange permise par les plateformes comme *Airbnb*. En effet, les plateformes comme *Airbnb* ont permis de mettre des logements sur un nouveau marché beaucoup plus rentable, celui de l'hébergement touristique. Autrement dit, à travers la conversion de logements en hébergements touristiques, le capital produit l'espace nécessaire à sa valorisation. Ce processus de conversion est en opposition avec l'usage initial des logements, celui d'héberger des habitants. La valeur d'usage des logements est niée au profit de la nouvelle valeur d'échange permise sur les plateformes comme *Airbnb*. Le secteur du logement était déjà largement organisé sous le mode capitaliste, mais la conversion en une fonction plus lucrative constitue un renforcement de l'abstraction. Dès lors, nous faisons le choix de l'acceptation du concept de gentrification touristique qui décrit la façon dont le capital crée les conditions spatiales de sa valorisation et par ce biais induit une expropriation (ou dépossession) des classes populaires.

Dans cet article, nous n'aborderons pas les processus d'homogénéisation, fragmentation, et hiérarchisation, mais il permet de poser des hypothèses intéressantes concernant le processus de conversion de logements en hébergements touristiques. En effet, les hébergements touristiques sont assez semblables de par la standardisation de la production de fournitures et par le fait qu'il s'agit de satisfaire des goûts

de touristes eux-mêmes très standardisés. Ces hébergements possèdent des caractéristiques mesurables qui doivent rentrer dans les formulaires des plateformes pour permettre aux touristes de comparer facilement. De plus, les hébergements touristiques sont généralement plus petits ; dès lors, la conversion induit probablement la division de logements en unités plus petites équipées du strict nécessaire pour le séjour. Enfin, la conversion induit la hiérarchisation de l'offre des hébergements touristiques qui doit répondre à une demande touristique très sensible à la distinction. Les hébergements se distinguent par leur taille, leurs éléments de confort (vue, sauna, terrasse, etc.), la localisation, les services, ou encore par le système de notations et de commentaires.

Pour opérationnaliser cette théorie, nous analyserons les cas de Bruxelles. Nous y verrons dans quel contexte a lieu cette abstraction capitaliste et en particulier quel usage du logement elle renverse. Ensuite, nous tenterons de mesurer l'ampleur de cette conversion de logements en hébergements touristiques. Enfin, nous montrerons quelle est l'ampleur du différentiel de rente entre la location sur le marché résidentiel et sur les plateformes comme *Airbnb* et *HomeAway*.

UNE CENTRALITÉ TOURISTIQUE GRANDISSANTE AUX MARGES DES QUARTIERS POPULAIRES

Il s'agit ici de présenter quelques éléments de contexte sur le cas étudié. À partir de la première moitié du XVIIIe siècle, la Belgique a connu un développement industriel précoce

et important, et Bruxelles en était son centre (Vandermotten, 2014). L'industrie s'est structurée surtout autour d'un axe central : le canal, qui liait la ville avec les principaux centres miniers du sud du pays et le principal port à Anvers. Les transformations néo-libérales de la ville ont fait des quartiers ouvriers des quartiers populaires avec la présence importante de personnes issues de l'immigration postcoloniale et des périphéries européennes. Par ailleurs, le mouvement urbanistique fonctionnaliste a produit une faible quantité de grands ensembles de logements à l'extérieur de la ville. Il en résulte que contrairement à beaucoup de villes françaises, Bruxelles a la particularité d'abriter la majorité de ses classes populaires dans le centre de la ville (voir FIGURE 1).

Avant son développement industriel, Bruxelles était une place marchande sur l'axe entre les Flandres et les villes du nord de l'Italie (la « banane bleue européenne ») (Vandermotten, 2014). Il en résulte un patrimoine de style (néo-)renaissance flamande qui est utilisé aujourd'hui comme principale attraction touristique. La « Grand-Place », l'ancienne grande place marchande de la ville et actuellement grande attraction touristique, se situe juste à côté des anciens quais de la Senne, le long de laquelle a été construit le canal industriel (voir FIGURE 2). La particularité de Bruxelles est donc de posséder sa centralité touristique à proximité de ses quartiers populaires.

Ces dernières années, on assiste à une hausse générale de la fréquentation touristique à Bruxelles. Alors qu'en 2019, il a y eu 7,3 millions de nuitées dans les hébergements reconnus (sans tenir compte des nuitées sur les hébergements comme *Airbnb*), ce nombre était de 4,5 et 5,6 millions respectivement en 2000

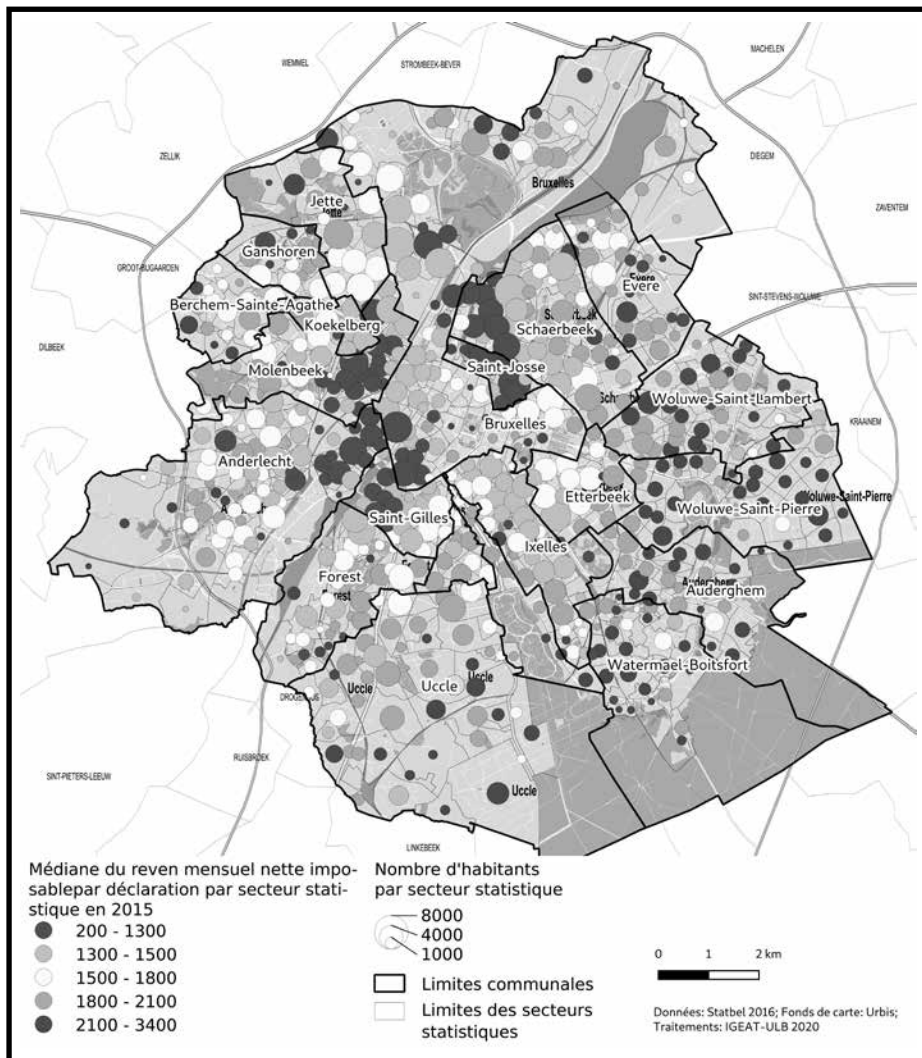


FIGURE 1 : Carte de la population et des revenus à Bruxelles en 2015. Bruxelles a la particularité de contenir ses quartiers populaires en son centre, autour du canal, dans les anciens quartiers ouvriers.

et 2010. Bruxelles a l'autre particularité d'accueillir en son sein de nombreuses institutions internationales comme l'Union européenne et l'OTAN (voir FIGURE 2). Il en résultait que, ces dernières décennies, c'était davantage le tourisme d'affaires qui dominait. Cependant, depuis quelques années, il y a plus ou moins part égale avec le tourisme de loisirs. Ceci est le résultat du développement des *city-trip* encouragés par l'aviation *low-cost* et des politiques managériales (Harvey, 1989), menées par la Ville de Bruxelles et la Région de Bruxelles-Capitale, d'aménagement, de promotion et de développement touristique au travers notamment de l'organisation d'événements, la création de musées et la piétonnisation de boulevards. Et bien qu'il n'existe aucune statistique à ce sujet, on peut supposer que les locations de meublés via des plateformes comme *Airbnb* fonctionnent assez bien avec ce tourisme de loisirs.

Il convient donc d'analyser quel impact a le développement de ces meublés touristiques sur le secteur du logement résidentiel de longue durée et si l'extension du quartier touristique induit effectivement la gentrification des quartiers populaires voisins.

MESURER L'IMPACT DES HÉBERGEMENTS DE PLATEFORME SUR LE MARCHÉ RÉSIDENTIEL

Deux approches sont généralement utilisées pour quantifier l'impact du développement des meublés touristiques sur le marché résidentiel de longue durée. La première vise à mettre en évidence un processus de gentrification indirecte. Elle s'appuie sur des modèles

économétriques qui consistent à mesurer la corrélation entre la hausse des loyers ou le prix de l'immobilier et la densité de biens loués sur la plateforme *Airbnb* (Barron et al. 2017 ; Duso et al. 2019 ; Horn et Merante 2017 ; Koster et al. 2015 ; Lee 2016 ; Levendis et Dicle 2016 ; Oskam et Boswijk, 2016 ; Segú 2018 ; Sheppard et Udell, 2016, Wegmann et Jiao, 2017). Dans la plupart des cas, l'analyse se résume à une comparaison des hausses des prix de l'immobilier et des loyers entre des quartiers (ou des villes) comptant un grand nombre de meublés touristique et des quartiers (ou des villes) pas ou peu touchés par le phénomène. La principale limite d'une telle démarche réside dans le fait que les hausses des prix de l'immobilier ou des loyers peuvent être liées à d'autres facteurs, qu'il n'est pas facile d'isoler. *In fine*, ces études parviennent difficilement à mettre en évidence un lien de causalité entre le déploiement des meublés touristiques et l'évolution des prix sur le marché résidentiel ou, dit autrement, à isoler un « effet Airbnb ».

Une seconde approche prend l'optique de la gentrification directe. Dans ce cadre, les chercheurs tentent de mesurer l'importance relative de la conversion de logements classiques en meublés touristiques. Pour ce faire, ils rapportent le nombre de biens entiers mis en location sur les plateformes d'hébergement au nombre de logements en location par quartiers (Ioannides et al., 2018 ; Mermet, 2017 ; Samaan, 2015 ; Wachsmuth et Weisler, 2018). Dans la plupart des cas, l'ensemble des biens entiers est pris en compte. Ce choix est contestable, car il repose sur l'idée que la mise en location sur une plateforme de type *Airbnb* d'un bien entier constitue une condition

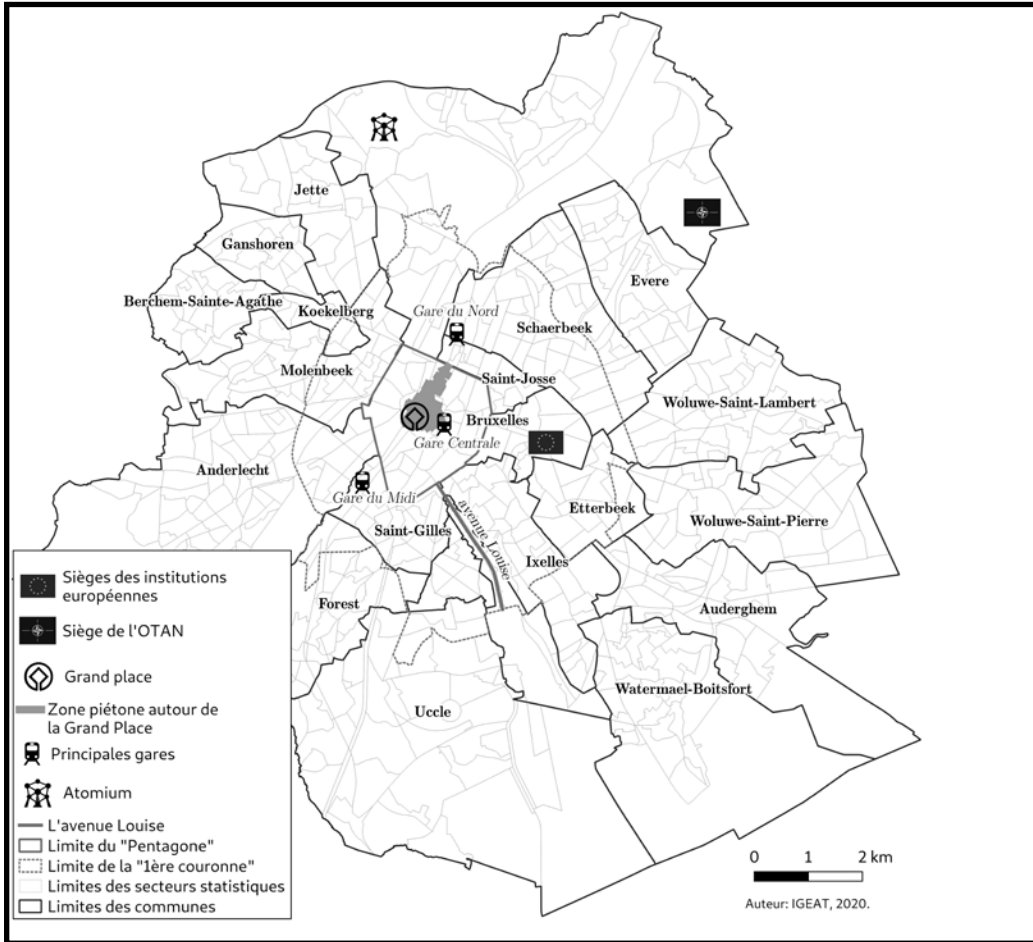
suffisante pour le compter comme étant retirée du marché résidentiel de longue durée. Or, il est très vraisemblable que des hébergeurs mettent leur logement principal en location de manière occasionnelle, par exemple lorsqu'ils s'absentent quelques jours, tout en continuant à l'occuper le reste de l'année. Pour quantifier l'importance du retrait de logements du marché résidentiel, il convient donc d'analyser les durées de mise en disponibilité et de location des biens sur les plateformes dédiées. Dans ce cadre, l'idée est que plus un bien est souvent mis en location et loué moins il pourra être utilisé pour un usage résidentiel de longue durée et donc plus il sera susceptible d'être retiré du marché résidentiel. Dans le cas new-yorkais, D. Wachsmuth et A. Weisler (2018) ont ainsi estimé le nombre de biens « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel, en prenant en compte ceux disponibles plus de 120 jours et loués plus 60 jours dans le premier cas, et ceux disponibles plus de 240 jours et loués plus de 120 jours dans le second. En suivant le même raisonnement, J. Gil et J. Sequera (2018) ont posé la limite de 90 jours disponibles pour caractériser des annonces à caractère commercial, qui correspondent selon eux à un retrait du marché du logement. C'est selon cette méthode que nous avons décidé de mesurer l'impact de ces meublés touristiques sur le marché résidentiel de longue durée.

Cependant, chaque année beaucoup de biens sont mis en location et sont retirés des plateformes comme *Airbnb* et *HomeAway*. Ceci pose problème pour calculer des nombres de jours loués ou disponibles sur base annuelle. Dès lors, les études comme celle de D. Wachsmuth et A. Weisler (2018) et J. Gil et J. Sequera

(2018) qui analysent les biens sur base des années civiles, de janvier à décembre, tendent à sous-estimer l'activité des biens. C'est pour cette raison que nous avons développé une nouvelle méthode décrite en détail dans l'article en publication dans la revue de la *BSGLg*.

Le principe que nous avons choisi pour analyser les biens sur une année donnée est celui-ci : si un bien est actif depuis le début de l'année, on réalise simplement les sommes sur le nombre de jours loués et disponibles et le revenu de janvier à décembre. Par contre, si un bien n'est actif qu'une portion d'année, on compte ces jours disponibles et ces jours loués ainsi que son revenu uniquement sur cette période d'activité. Ensuite ces nombres de jours loués et disponibles ainsi que son revenu sont pondérés par le nombre de mois de la période d'activité divisé par 12. Enfin le bien est compté, non pas comme un bien, mais une portion de bien égale au ratio calculé.

Prenons l'exemple d'un bien qui est actif sur *Airbnb* de juin à novembre 2018 (6 mois) et disponible 130 jours sur cette période. Avant cette période, il n'était pas présent, après cette période, il n'est plus présent. Selon la méthode année civile, il est compté comme un bien retiré du marché résidentiel si on prend le critère disponible plus de 120 jours, par contre il est exclu si on prend le critère disponible plus de 240 jours. Selon la méthode qui pondère par la période d'activité, il est désormais compté comme un demi (6 mois sur 12) bien retiré du marché résidentiel si on prend le critère disponible plus de 120, mais aussi si on prend le critère disponible plus 240 jours ($130 \times 2 = 260$). Ceci est plus logique, puisque de janvier à mai et en décembre, le bien pouvait effectivement être présent sur le marché résidentiel.



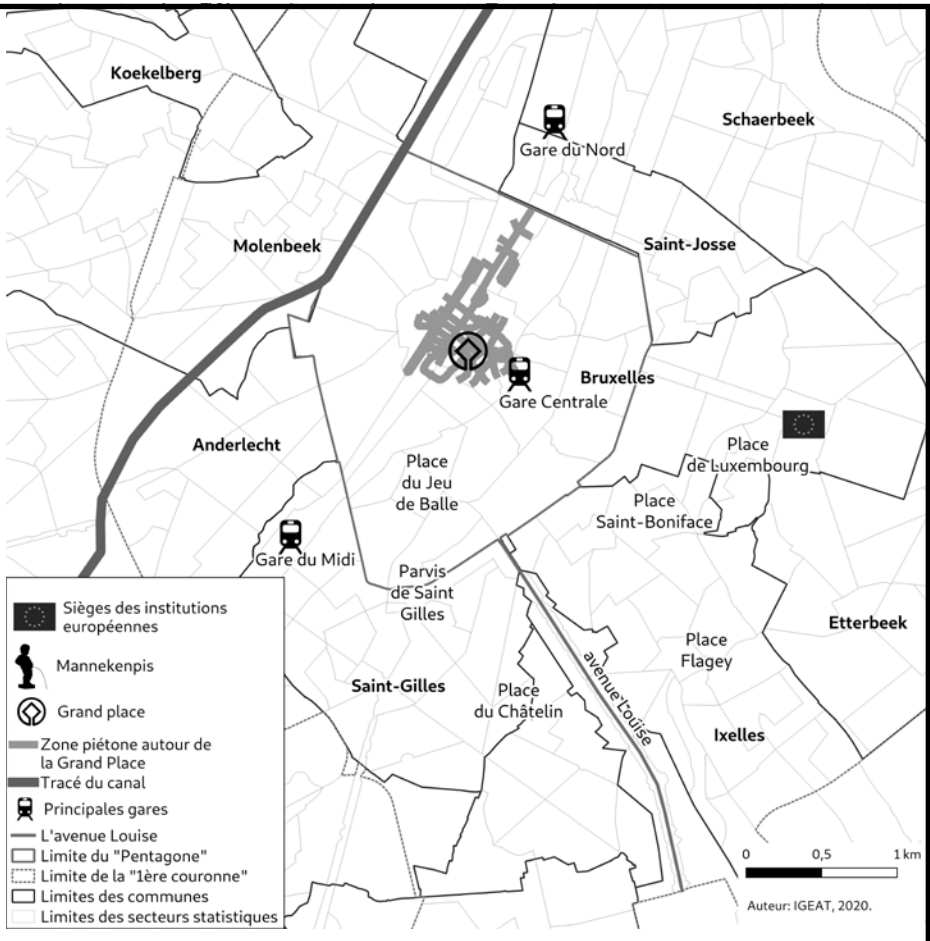


FIGURE 2 : Carte de localisation des principaux espaces touristiques à Bruxelles.

Des tests de comparaison de moyennes (test de Welch, t-test de Student appliqué à des données pondérées) entre les deux méthodes ont été réalisés. Il en ressort que les différences sont significatives et de l'ordre de 40 jours pour les jours réservés et 100 jours pour les jours disponibles. Ce qui suggère qu'il est important de prendre compte ces effets de bord liés au nombre important de biens qui entrent et qui sortent de la plateforme chaque année.

Les données utilisées dans cet article proviennent de l'entreprise AirDNA. Cette dernière a mis en place un script qui télécharge les données tous les jours selon une méthode appelée « scraping » depuis les sites internet de *Airbnb* et *HomeAway*. Les informations ainsi obtenues sont destinées principalement aux hébergeurs qui souhaitent orienter au mieux leur activité sur la plate-forme, mais elles sont également mobilisées par les Destinations Marketing Organizations (DMOs) et les chercheurs.

Sur le site d'*Airbnb*, il n'est pas fait de distinction entre les jours bloqués (c'est-à-dire ceux pendant lesquels un bien n'est pas rendu disponible par l'hébergeur) et les jours réservés. En principe, il n'est donc pas possible de connaître les périodes pendant lesquelles un bien est mis ou pas en disponibilité et celles pendant lesquelles il est loué. De manière à corriger cette situation qui limiterait fortement l'analyse, l'entreprise AirDNA estime pour chaque bien le nombre de jours bloqués, de mises en disponibilité et de réservations, grâce à un modèle entraîné à partir de données d'avant le quatrième trimestre 2015, à une époque où l'information n'était pas encore cachée sur le site d'*Airbnb*. Il s'agit donc d'être prudent avec les résultats qui se basent sur ces données de fréquentation.

FIGURE 3 : Tableau de l'activité sur Airbnb et HomeAway. On observe une croissance puis une stabilisation du nombre de biens alors que leur utilisation continue de croître. Ceci induit un nombre de logements « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel qui croît sur toute la période. La comparaison des revenus obtenus avec les loyers moyens suggère l'existence d'un différentiel de rente (rent gap) à l'origine de ces conversions de logements en hébergements touristiques.

LE PLUS GRAND HÔTEL DE LA VILLE

Si on procède à une analyse générale de l'activité sur *Airbnb* et *HomeAway* depuis 2015 à Bruxelles (voir FIGURE 3), on voit que les nombres de biens disponibles au moins un jour et réservés au moins un jour ont presque doublé entre 2015 et 2017 tandis qu'ils sont restés stables entre 2017 et 2019. Le nombre total de jours mis en disponibilité par tous les biens a suivi la même tendance de croissance forte puis de stabilité. Cependant, le nombre de jours loués a quant à lui continué à croître sur toute la période : 300 000, 750 000 et 1 150 000 jours réservés respectivement en 2015, 2017 et 2019, avec une croissance annuelle de

Activité sur Airbnb et HomeAway à Bruxelles

	2015	2016	2017	2018	2019
Nombre de biens non pondérés					
disponibles au moins 1 jours	7 400	12 256	14 727	14 433	14 876
loués au moins 1 jours	5 896	9 179	10 428	10 905	12 188
Total des jours disponibles	1 032 787	2 138 442	2 584 456	2 476 713	2 540 252
loués	302 543	519 075	748 064	945 731	1 162 502
Nombre de biens entiers pondérés par leur période d'activité dont le nombre pondéré de jours disponibles ≥ 120					
disponibles ≥ 120 & loués ≥ 60*	2 261	4 370	5 437	5 503	5 810
disponibles ≥ 240	1 102	1 894	2 659	3 376	3 976
disponibles ≥ 240 & loués ≥ 120**	1 437	3 289	4 053	4 136	4 430
	550	953	1 462	2 007	2 452
* logements « probablement » retiré du marché locatif résidentiel					
**logements « très probablement » retiré du marché locatif résidentiel					
Nombre de biens (entiers et chambres) pondérés par leur période d'activité dont le revenu pondéré ≥ loyer moyen					
≥ 1,5 * loyer moyen	779	1203	2233	3044	4047
≥ 2 * loyer moyen	413	603	1425	2010	2666
≥ 3 * loyer moyen	181	288	944	1316	1678
	36	77	380	568	655

l'ordre de 40 %. On assiste donc moins ces deux dernières années à une croissance des biens sur *Airbnb* et *HomeAway* qu'à un renforcement de leur utilisation. Par ailleurs, si on considère qu'un bien sur ces plateformes accueille environ deux personnes, *Airbnb* et *HomeAway* représentent environ 25 % du nombre total de nuitées dans l'ensemble du secteur en 2019 à Bruxelles¹.

Une première analyse de la géographie des fréquentations dans les hébergements sur *Airbnb* (voir FIGURE 4) montre que la plateforme

permet de loger des touristes dans les quartiers résidentiels surtout à proximité des quartiers où se trouvent les hôtels et les autres hébergements touristiques enregistrés. Il s'agit du même constat que dans d'autres villes comme Barcelone (Gutiérrez et al. 2017). On constate également un nombre plus relatif de nuitées dans les quartiers de la première couronne est, nuitées auxquelles nous nous intéresserons moins. On peut tout de même noter que ces quartiers sont devenus ces dernières années de plus en plus « branchés » avec un marché résidentiel très tendu. Dès lors, ce résultat nous rappelle que « l'espace fonctionne comme un analyseur de la société » (Lefebvre, 1974, p. 43).

¹ Ce calcul a été fait en prenant au dénominateur également les nuitées sur *Airbnb* et *HomeAway*.



FIGURE 4 : Répartition spatiale des nuitées enregistrées dans les hébergements reconnus (hôtels, auberges de jeunesse, etc.) et sur la plateforme Airbnb. On y voit que Airbnb permet de loger des touristes dans les quartiers où il y avait déjà des hôtels et autour.

UNE CONVERSION RENTABLE DES LOGEMENTS EN HÉBERGEMENTS TOURISTIQUES

Comme expliqué plus haut, pour évaluer le nombre de logements retirés du marché résidentiel, nous avons regardé l'activité des biens en prenant en compte les nombreuses entrées et sorties en pondérant les nombres de jours loués et disponibles ainsi que le nombre de biens par leur période d'activité sur l'année étudiée. Ensuite, nous avons appliqué des seuils sur le nombre de jours disponibles et réservés pour compter le nombre de biens ou portions de biens qui respectent ces seuils. Les seuils utilisés ont pour la plupart été repris de l'étude de Wachsmuth et Weisler (2018). Notre apport à cette étude est l'utilisation d'une méthode différente pour compter le nombre de jours loués et disponibles.

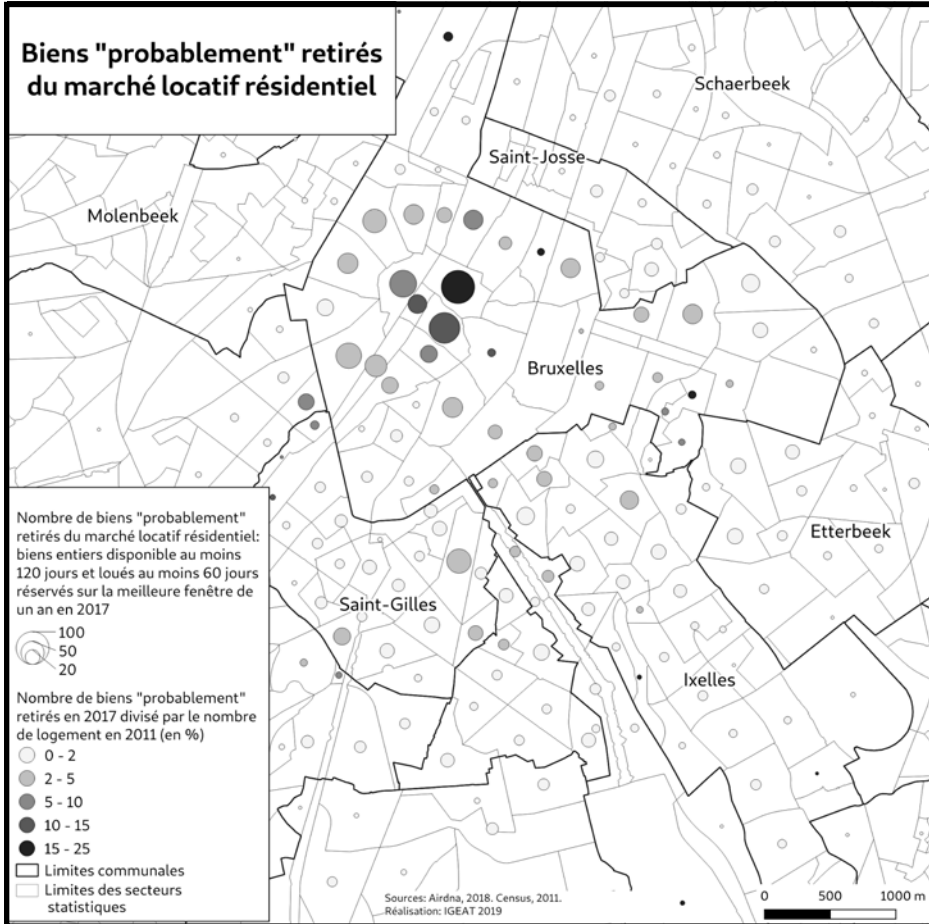
La **FIGURE 4** présente également les seuils appliqués aux nombres de jours loués et disponibles pondérés par la période d'activité pour évaluer les nombres de logements « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel. Les premiers sont définis comme la somme des biens ou portions de biens entiers avec au moins 120 jours disponibles et 60 jours loués, pondérés par leur période d'activité. Ils sont de l'ordre de 4000 en 2019, soit environ 1,5 et 4 fois plus que respectivement en 2015 et 2017. Les seconds sont définis quant à eux comme la somme des biens entiers ou portions de biens avec au moins 240 jours disponibles et 120 jours loués, pondérés par leur période d'activité. Ils étaient de l'ordre de 2450 en 2019, soit environ 1,7 et 4,5 fois plus que respectivement en 2015 et 2017. Ces résultats sont cohérents avec l'interprétation

déjà énoncée du renforcement de l'utilisation des hébergements sur *Airbnb* et *HomeAway*.

À l'échelle de la Région de Bruxelles-Capitale où il y avait environ 300 000 logements loués en 2011², les biens « très probablement » retirés du marché résidentiel sont de l'ordre de 1 %. Cependant, vu les concentrations du développement de ces meublés touristiques, il est nécessaire d'analyser ces résultats à une échelle spatiale plus fine.

L'analyse des logements « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel en 2019 en proportion des logements loués par secteur statistique est présentée dans la **figure 5**. La plupart des logements « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel se situent dans le centre de la ville, à l'intérieur du pentagone, et en particulier à proximité de la Grand-Place et de la gare Centrale. On observe des valeurs très élevées dans les quartiers de la Grand-Place et aux alentours proches avec plus de 20 % voire plus de 30 % de logements loués « probablement » retirés et plutôt plus de 10 %, mais aussi un secteur avec plus de 30 %, « très probablement » retiré du marché résidentiel. Dans les quartiers du centre de la ville, mais un peu plus distants de la Grand-Place, on observe plusieurs quartiers avec plus de 5 % et plus de 2 % respectivement de logement « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel. Dans la première couronne est, les valeurs sont plutôt entre 2 et 5 % de logements loués « probablement » et entre 0 et 2 % « très probablement » retirés du marché résidentiel. Certains

2 Sources : Statbel, Census 2011.



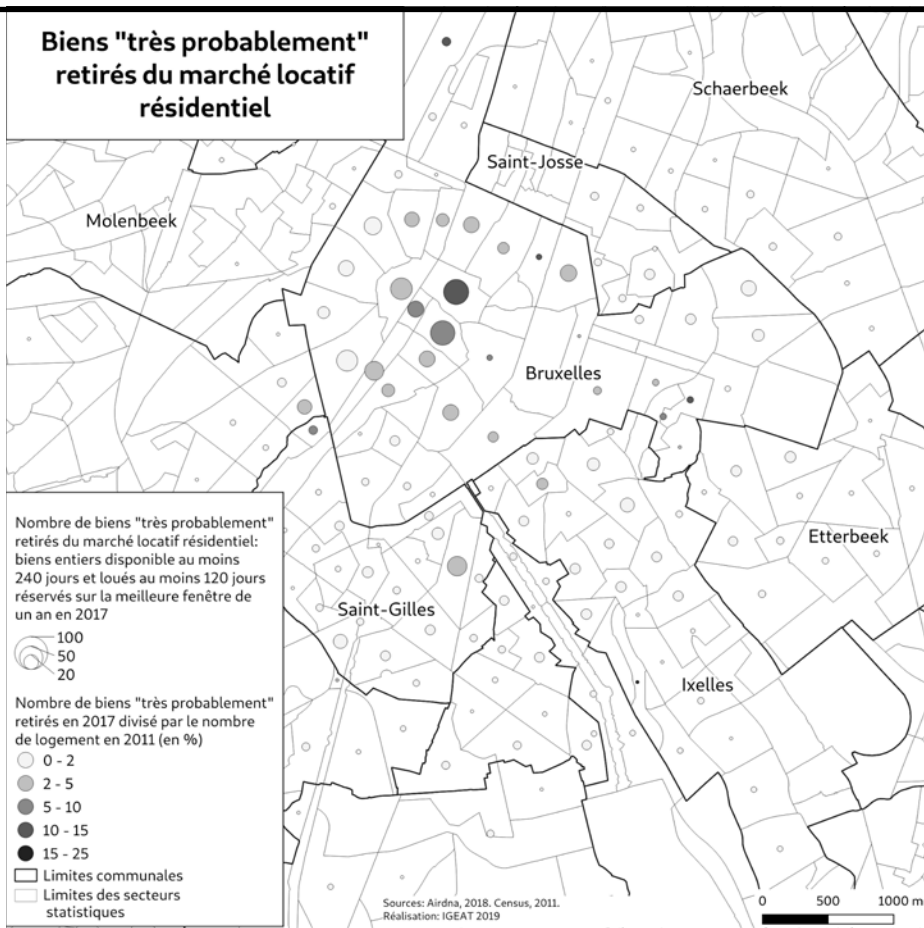


FIGURE 5 : Cartes des logements « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel en proportion des logements loués par secteur statistique.

quartiers à proximité de l'avenue Louise, près de la place Bailli et la place Saint-Boniface ainsi que dans le quartier européen, les valeurs y sont plus élevées souvent de 5 à 10 % et de 2 à 5 % respectivement de logements loués « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel. On peut en déduire que la conversion de logements en hébergements touristiques a surtout lieu dans les quartiers proches de la centralité touristique et à proximité de ceux-ci et que l'ampleur du phénomène est non négligeable.

L'analyse des revenus générés (FIGURE 4) par les biens mis en location suggère que la conversion en hébergements touristiques est réalisée par l'existence d'un *rent gap*, un différentiel de rente. Le premier seuil appliqué au revenu mensuel est le loyer mensuel moyen³ à Bruxelles, les suivants sont une fois et demie, deux fois et trois fois le loyer moyen. Nous appliquons ces seuils de façon indifférenciée aux caractéristiques de chaque logement qui peuvent être très différentes. Ceci constitue la limite principale de cette mesure. Pour vraiment mesurer le *rent gap*, il faudrait mesurer pour chaque bien, la situation avant et après reconversion et les différents coûts (maintien du logement en location classique, rénovation, aménagement, mise en location, accueil des hébergés, nettoyage, etc.) ce qui n'est pas possible avec les données dont nous disposons. Cependant, cette simple comparaison des revenus générés au loyer moyen permet

d'avoir un ordre de grandeur du *rent gap*. Il ressort qu'en 2019, environ 4 000 et 2 700 biens pondérés par leur période d'activité ont rapporté plus que respectivement une fois et une fois et demie le loyer moyen. Ces nombres de biens sont relativement comparables respectivement au nombre de logements « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel. On observe également que le nombre de biens dont le revenu annuel est supérieur à deux fois le loyer moyen est d'environ 1 700 en 2019 soit environ presque 10 fois plus qu'en 2015. Ces éléments suggèrent qu'à l'origine de la conversion de ces logements en hébergement touristique il y aurait bien un différentiel de rente.

CONCLUSION

Le point de départ a été la critique des défenseurs de la *sharing economy* qui voient dans l'émergence des plateformes comme *Airbnb* et *HomeAway* la conséquence de changements dans la demande touristique poussés par ces « nouveaux touristes urbains ». Nous soutenons que l'émergence de ces modes d'hébergement touristique est plutôt à lier à l'existence d'un différentiel de rente (*rent gap*) et qu'il est indispensable d'en analyser les effets sur le marché résidentiel.

Cependant, la définition initiale de la gentrification touristique développée par Gotham(2005) laissait peu de place aux logiques de valorisation de capital et au conflit de classe inhérent à la transformation en quartiers touristiques. Mais depuis lors, un nombre grandissant de travaux sur

³ Le loyer moyen à Bruxelles était de 709 € en 2015, 710 € en 2016, 700 € en 2017, 749 € en 2019 et pour l'année 2019 (2018), la donnée était manquante donc nous avons pris le loyer de 2018.

les meublés de courte durée (Cocola-Gant et Gago, 2019, Mermet, 2017, 2019 ; Wachsmuth et Weisler, 2018 ; Yrigoy, 2018) ont réintroduit la question de la dynamique du capital, de l'existence d'un différentiel de rente et des effets sur le logement.

Alors, nous avons présenté succinctement la théorie marxienne de l'espace de Henri Lefebvre et en quoi la gentrification touristique peut s'apparenter au processus d'abstraction capitaliste de l'espace. Notre interprétation est que cette conversion est un processus qui produit un espace abstrait préalable à l'accumulation capitaliste et que par ce biais, il écrase l'espace concret constitué des pratiques spatiales pré-existantes. Dans notre cas, la conversion des logements en hébergements touristiques trouve bien son essence dans le différentiel de rente qu'elle permet de combler et elle entraîne une perte nette de logements. Par ailleurs, nous avons souligné qu'il serait intéressant de travailler davantage sur les processus d'homogénéisation, de fragmentation et de hiérarchisation issus de la théorie de Henri Lefebvre afin de voir s'ils sont bien à l'œuvre dans ce processus de conversion en hébergements touristiques.

Ensuite, pour rendre ceci opérationnel, nous avons présenté le cas étudié. Il s'agit de Bruxelles, une ville qui a la particularité d'avoir ses quartiers populaires au centre de la ville à proximité de la principale centralité touristique et qui a connu une croissance importante des fréquentations touristiques. Dès lors, l'extension des quartiers touristiques centraux, notamment par le développement des meublés de courte durée en location sur les plateformes comme *Airbnb* et *HomeAway*, menace les quartiers populaires voisins.

Dès lors, pour mesurer l'impact des hébergements de plateforme sur le marché résidentiel, inspiré du travail de D. Wachsmuth et A. Weisler (2018), nous avons développé une méthode qui tient compte des multiples entrées et sortie sur les plateformes. Nous avons évalué le nombre de logements « probablement » et très « probablement » retirés du marché résidentiel en comptant les biens et portions de biens entiers dont le nombre de jours disponibles, pondéré par leur période d'activité, est respectivement au moins supérieur à 120 jours et 240 jours et loués au moins supérieur à 60 et 120 jours. Pour réaliser ces mesures nous avons utilisé les données de l'entreprise AirDNA qui « scrape » le site de *Airbnb* et *HomeAway* tous les jours et qui utilise un modèle pour évaluer le nombre de jours loués pour chaque bien.

Il en ressort que le nombre de biens actifs a beaucoup cru entre 2015 et 2017 et après s'est stabilisé, alors que le nombre de jours loué n'a fait que croître de 2015 à 2019, ce qui suggère un renforcement de l'utilisation des biens. D'autre part, nous avons mis en évidence qu'en 2019, le nombre de nuitées réalisées sur *Airbnb* et *HomeAway* représente environ 25 % du secteur de l'hébergement touristique et que ces nuitées sont réalisées dans les quartiers où se situent les hôtels et aux alentours.

De plus, l'analyse des logements « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel montre que la conversion de logements en hébergements touristiques a surtout lieu dans les quartiers proches des centralités touristiques et à proximité de ceux-ci et que l'ampleur de phénomène est non négligeable. En effet, le phénomène semble massif à proximité directe de la Grand-Place avec des valeurs en part des logements loués plutôt au-dessus

de 20 % voire 30 % « probablement » et plutôt au-dessus de 10 % voire 30 % « très probablement » retirées du marché résidentiel. Dans les quartiers du centre de la ville, mais un peu plus distants de la Grand-Place, on observe plusieurs quartiers avec de 5 % à 10 % et de 2 % à 5 % de logements loués respectivement « probablement » et « très probablement » retirés. Dans la première couronne, les quartiers qui ressortent sont les quartiers à proximité de l'avenue Louise, près de la place Bailli et la place Saint-Boniface ainsi que dans le quartier européen avec des valeurs plus élevées, souvent de 5 à 10 % et de 2 à 5 % respectivement de logements « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel.

Enfin, la comparaison des revenus générés avec les loyers moyens de 2019 montre qu'environ 4 000 et 2 700 biens, pondérés par leur période d'activité, ont rapporté plus que respectivement une fois et une fois et demie le loyer moyen. Ces nombres de biens sont relativement comparables aux nombres de logements respectivement « probablement » et « très probablement » retirés du marché résidentiel. Cette analyse, à défaut de montrer un véritable *rent gap*, suggère que la conversion de ces logements en hébergements touristiques semble rentable.

En guise de conclusion, nous pourrions nous demander pourquoi il n'existe pas de protestations plus sévères contre la conversion de ces logements en hébergements touristiques. Henri Lefebvre posait cette question en ces termes : « Pourquoi subissent-ils sans vastes révoltes les manipulations dont leurs espaces, leur vie quotidienne font les frais ? Pourquoi les protestations restent-elles limitées à des groupes « éclairés » [...] ? » (Lefebvre, 1974,

p. 63). En d'autres termes, pourquoi existe-t-il, ou plutôt, comment résoudre ce fétichisme de l'espace ? Cette question était déjà soulevée de manière analogique par Marx à la fin du premier chapitre du premier tome du *Capital* sur le fétichisme de la marchandise. Alors, la solution qu'il proposa le long de son ouvrage est de dévoiler les rapports d'exploitation, en apparence cachés mais essentiels, inhérents à la production des marchandises. C'est ce que Henri Lefebvre nous apporte avec sa théorie de l'espace, en particulier avec l'idée d'abstraction de l'espace préalable à l'accumulation capitaliste. On peut dès lors espérer que le travail d'analyse présenté dans cet article nourrisse les envies de révolte.

BIBLIOGRAPHIE

- BARRON, K., KUNG, E. & PROSERPIO, D. (2018). *The sharing economy and housing affordability: Evidence from Airbnb*. [Conference paper] Conference: the 2018 ACM Conference
- CLERVAL, A., COLOMB, C. & VAN CRIEKINGEN, M. (2011). La gentrification des métropoles européennes. *Données urbaines*, vol. 6, p. 151-165.
- COCOLA-GANT, A. (2016). Holiday rentals: The new gentrification battlefield. *Sociological Research Online*, vol. 21, no 3, p. 1-9.
- COCOLA-GANT, A. & Gago, A. (2019). Airbnb, buy-to-let investment and tourism-driven displacement: A case study in Lisbon. *Environment and Planning A: Economy and Space*.
- COLOMB, C. (2016). « Notre ville n'est pas à vendre ! » *Tourisme, conflits urbains, mobilisations sociales et demandes de régulation à Berlin et à Barcelone*. [Conference paper] Séminaire « Mobilisations citadines et fabrique de la ville », ENS de Paris, 12 février 2016.
- DUSO, T., MICHELSEN, C., SCHAFFER M., TRAN K. (2019) Airbnb and rents : Evidence from Berlin, 2019. *Discussion Papers of DIW Berlin 1890*, DIW Berlin, German Institute for Economic Research.
- FÜLLER, H. & Michel, B. (2014). 'Stop Being a Tourist!' New Dynamics of Urban Tourism in Berlin-Kreuzberg. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2014, vol. 38, no 4, p. 1304-1318.
- GARCIA-LÓPEZ, M.-A., JOFRE-MONSENY, J., MARTÍNEZ MAZZA, R. & MARIONA S. (2019). Do short-term rental platforms affect housing markets? Evidence from Airbnb in Barcelona. *Journal of Urban Economics* 119.
- GUTIÉRREZ, J., GARCÍA-PALOMARES, J.-C., ROMANILLOS, G. & SALAS-OLMENDO, M. (2017). The eruption of Airbnb in tourist cities: Comparing spatial patterns of hotels and peer-to-peer accommodation in Barcelona. *Tourism Management*, vol. 62, p. 278-291.
- GAUDREAU, L. (2013). Espace, temps et théorie du capital chez Henri Lefebvre et Marx. *Cahiers de recherche sociologique*, n° 55, p. 155-176.
- GOTHAM, K. (2015). Tourism gentrification: The case of new Orleans' vieux carre (French Quarter). *Urban studies*, 2005, vol. 42, no 7, p. 1099-1121.
- HARVEY, D. (1989). From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, vol. 71, no 1, p. 3-17.
- HARVEY, D. (2004). Le «Nouvel Impérialisme»: accumulation par expropriation. *Actuel Marx*, n° 1, p. 71-90.
- HORN, K. & MERANTE, M. (2017). Is home sharing driving up rents? Evidence from Airbnb in Boston. *Journal of Housing Economics*, vol. 38, p. 14-24.
- IOANNIDES, D., RÖSLMAIER, M. & VAN DER ZEE, E. (2018). Airbnb as an instigator of 'tourism bubble' expansion in Utrecht's Lombok neighbourhood. *Tourism Geographies*, p. 1-19.
- LEE, D. (2016). How Airbnb short-term rentals exacerbate Los Angeles's affordable housing crisis: Analysis and policy recommendations. *Harvard Law & Policy Review*, 2016, vol. 10, p. 229.
- LEFEBVRE, H. (1968). *Le droit à la ville*. Anthropos : Paris.
- MARIE DIT CHIROT, C. (2017). Rematérialiser les études touristiques. *Tourisme et sciences sociales*. In Christophe, G. & Benjamin, T. (coord.) *Postures de recherches, ancrages disciplinaires et épistémologiques*, L'Harmattan, Logiques sociales, pp. 99-116.
- MARX, K. *Le Capital. Tome 1*. Paris, Éditions Sociales, 2016
- MERMET, A.-C. (2017). Airbnb and tourism gentrification: critical insights from the exploratory analysis of the 'Airbnb syndrome' in Reykjavik. In Gravari-Barbas, M. & Guinand, S. (coords) *Tourism and gentrification in contemporary metropolises*. Routledge. p. 52-74.
- MERMET, A.-C. (2019). Entendu / Entretien : Airbnb et la gentrification touristique des villes. *Urbanités*, 16 mai 2019, en ligne.
- NOVY, J. & COLOMB, C. (2019). Urban tourism as a source of contention and social mobilisations: A critical review. *Tourism Planning & Development*, vol. 16, no 4, p. 358-375.
- OSKAM J. & BOSWIJK, A. (2016). Airbnb: the future of networked hospitality businesses. *Journal of Tourism Futures*, vol. 2, no 1, p. 22-42.
- SEGÚ, M. (2018). Do short-term rent platforms affect rents? Evidence from Airbnb in Barcelona. 2018. *Journal of Urban Economics*, vol. 119.
- SHEPPARD, S. & Udell, A. (2016). Do Airbnb properties affect house prices. *Williams College Department of Economics Working Papers*, vol. 3.
- SMITH, N. (1979). Toward a theory of gentrification a back to the city movement by capital, not people. *Journal of the American planning association*, vol. 45, no 4, p. 538-548..
- VANDERMOTTEN, C. (2014). *Bruxelles, une lecture de la ville: De l'Europe des marchands à la capitale de l'Europe*. Éditions de l'Université Libre de Bruxelles.

- WACHSMUTH, D. & WEISLER, A. (2018). airbnb and the rent gap: gentrification through the sharing economy. *Environment and Planning A: Economy and Space*, vol. 50, no 6, p. 1147-1170.
- WEGMANN, J. & JIAO, J. (2017). Taming Airbnb: Toward guiding principles for local regulation of urban vacation rentals based on empirical results from five US cities. *Land use policy*, vol. 69, p. 494-501.
- YRIGOI, I. (2018). Rent gap reloaded: Airbnb and the shift from residential to touristic rental housing in the Palma Old Quarter in Mallorca, Spain. *Urban Studies*, vol. 56, no 13, p. 2709-2726.

REPRODUCCIÓN
DE LA ESCALA
URBANO-
METROPOLITANA:
LA CENTRALIDAD
DE LA FRONTERA
EN LA EXPANSIÓN
ESPACIAL DEL CAPITAL

REPRODUCTION
DE L'ÉCHELLE URBANO-
MÉTROPOLITAINE :
LA CENTRALITÉ
DE LA FRONTIÈRE DANS
L'EXPANSION SPATIALE
DE LA CAPITALE

RESUMEN

Este texto se basa en una investigación desarrollada en el programa del Posgrado en Geografía Humana de la Universidade de São Paulo. Busco discutir la (re)producción del espacio *urbano-metropolitano* de San Pablo por medio de una interpretación de su escala (socialmente producida) (Brenner, 2017) y sobre todo a partir de los espacios periféricos que lo constituyen. Estos espacios que concentran la pobreza urbana se presentan como importantes posibilidades de inversión del mercado inmobiliario —que a su vez se vincula al capital financiero-especulativo—. Son territorios-reserva de la acumulación (Tello, 2005) —por los bajos precios del suelo disponible— que permiten la fluidez del capital por todo el territorio metropolitano.

En ese contexto, son producidos espacios y situaciones de *frontera*, materializados por medio de la contradicción entre *valor de uso* y *valor de cambio*: de un lado, hay la expansión de los capitales que les imponen nuevas determinaciones al uso de esos territorios; del otro, persisten sociabilidades absolutamente distintas a esas nuevas *normas socioespaciales*. En los términos de Lefebvre (2006), podríamos decir que esas son situaciones en las que se «dialectiza» la oposición entre *valor de uso* y *valor de cambio*: la acumulación del capital por medio de la producción del espacio no puede simplemente absorber las *formas de uso* ahí establecidas, ya que el uso se basa en *apropiación* y no en *propiedad* (ídem). Eso señala hacia la contradicción entre diferentes temporalidades sociales, conflictivas entre sí, y hacia la producción de espacios simultáneamente *homogéneos, fragmentados y jerarquizados* (íbidem).

La apropiación de los espacios de pobreza (aquí denominados *fronteras urbanas*) como un medio a la reproducción del capital se hace a la vez en los límites de la escala urbano-metropolitana, permitiendo su expansión, y en áreas cercanas a las centralidades ya consolidadas. Al mismo tiempo, es posible percibir conexiones entre contextos desiguales del capitalismo, como pude verificar en investigaciones realizadas en San Pablo y Barcelona.

En San Pablo, espacios anteriormente aislados de la dinámica metropolitana, como el municipio de Cotia, al oeste, se realizaron como fronteras de expansión urbana en dos momentos: a finales de los años 70, como posibilidad de difusión territorial de la industria, y actualmente por medio de la *periferización* de la inversión inmobiliaria (Volochnko, 2011). En 2014, los municipios periféricos de la metrópoli superaron a la capital en cifras de nuevas viviendas (Sampaio, 2019). En Barcelona, los espacios aislados de la capital fueron esenciales para la producción de una dinámica metropolitana en los años 60 y 70, con la producción de viviendas en gran escala de la dictadura franquista (Márquez, 2011). Actualmente, espacios concentradores de la pobreza, pero contiguos a las áreas de centralidad, como el barrio La Mina, surgen como oportunidad de inversión y revalorización (Benach y Tello, 2004).

En ese sentido, propongo la siguiente hipótesis: la acumulación del capital por medio de la producción del espacio se hace a partir de un «ajuste escalar de lo urbano» (Brenner, 2017), que a su vez se apropia de los espacios concentradores de la pobreza como una condición para su realización.

Palabras-clave: frontera, escala, expansión urbana

RÉSUMÉ

Cet article est basé sur une recherche développée dans le cadre du programme de maîtrise en géographie humaine de l'Université de São Paulo. Je cherche à discuter de la (re)production de l'espace *urbain-métropolitain de São Paulo* à travers une interprétation de son échelle (socialement produite) (Brenner, 2017), et surtout à partir des espaces périphériques qui le constituent. Ces espaces qui concentrent la pauvreté urbaine sont présentés comme d'importantes possibilités d'investissement du marché immobilier - qui à son tour est lié au capital financier spéculatif. Ce sont des territoires-réserves d'accumulation (Tello, 2005) - en raison du faible prix des terrains disponibles - qui permettent la circulation des capitaux sur tout le territoire métropolitain.

Dans ce contexte, des espaces et des situations *frontalières* sont produits, matérialisés par la contradiction entre *valeur d'usage* et *valeur d'échange* : d'une part, il y a l'expansion des capitaux qui imposent de nouvelles déterminations à l'usage de ces territoires ; d'autre part, il existe encore des sociabilités absolument différentes de ces nouvelles *normes socio-spatiales*. Dans les termes de Lefebvre (2006), on pourrait dire qu'il s'agit là de situations dans lesquelles on « dialecte » l'opposition entre *valeur d'usage* et *valeur d'échange* : l'accumulation de capital par la production d'espace ne peut pas simplement absorber les *formes d'usage* qui y sont établies, puisque l'usage est basé sur l'*appropriation* et non sur la *propriété* (Idem). Cela pointe vers la contradiction entre différentes temporalités sociales, en conflit les unes avec les autres ; et vers la production d'espaces simultanément *homogènes, fragmentés et hiérarchisés* (Ibidem).

L'appropriation des espaces de pauvreté (ici appelés *frontières urbaines*) comme moyen de reproduction du capital se fait à la fois aux limites de l'échelle urbano-métropolitaine, permettant son expansion, et dans des zones proches des centralités déjà consolidées. En même temps, il est possible de percevoir des liens entre les contextes inégaux du capitalisme, comme j'ai pu le vérifier dans des recherches menées à São Paulo et à Barcelone.

À São Paulo, des espaces auparavant isolés de la dynamique métropolitaine, comme la municipalité de Cotia, à l'ouest de la SP, ont été réalisés comme frontières de l'expansion urbaine à deux moments : à la fin des années 1970, comme possibilité de diffusion territoriale de l'industrie, et actuellement par la *périphérisation de l'investissement immobilier* (Volochko, 2011). En 2014, les municipalités périphériques de la métropole ont dépassé la capitale en termes de nouveaux logements (Sampaio, 2019). À Barcelone, les espaces isolés de la capitale ont été essentiels pour la production d'une dynamique métropolitaine dans les années 1960/70, avec la production à grande échelle de logements sous la dictature franquiste (Márquez, 2011). Actuellement, les espaces qui concentrent la pauvreté, mais qui sont contigus aux zones centrales, comme le quartier «La Mina», apparaissent comme une opportunité d'investissement et de revalorisation (Benach et Tello, 2004).

En ce sens, je propose l'hypothèse suivante : l'accumulation de capital par la production d'espace se fait sur la base d'un «ajustement scalaire de l'urbain» (Brenner, 2017), qui à son tour s'approprie les espaces qui concentrent la pauvreté comme condition de sa réalisation.

Mots-clés: frontière, échelle, expansion urbaine

FRONTERA, ESCALA Y REPRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO-METROPOLITANO

El presente artículo tiene por objeto reflexionar sobre algunas dinámicas actuales de la urbanización capitalista mediante la articulación de dos conceptos históricamente importantes para la geografía: *frontera* y *escala*. Lo que se busca aquí es trabajar la idea de que estos dos conceptos, movilizadas de manera encadenada, nos aportan elementos relevantes para entender e interpretar el contenido de la reproducción urbana contemporánea.

En ese sentido, los argumentos que se presentarán se basan en la siguiente hipótesis: *la reproducción del espacio urbano-metropolitano todavía se produce por medio de un redimensionamiento escalar de lo urbano. Esta modificación en la escala urbana a su vez se desarrolla a partir de la recreación y el avance de los espacios de frontera.*

La hipótesis presentada se divide en dos núcleos. En primer lugar, está el hecho de que la expansión del tejido urbano se sigue realizando hoy en día a través de una *naturaleza escalar*, es decir, del crecimiento de la mancha urbana sobre el territorio. En términos del argumento lefebvriano, esto significa que la acumulación de capital a través de la producción de espacio (Lefebvre, 2015) también opera mediante un «ajuste escalar de lo urbano» (Brenner, 2017). Según Neil Brenner (2017), la dilatación de la mancha urbanizada, que caracteriza la escala de la metrópoli, no sólo sería el resultado de una posible urbanización acelerada y desorganizada, sino una *condición* fundamental para la reproducción del capital a través del espacio.

Brenner (2017) trabaja con la idea de que en el contexto de la globalización capitalista

existiría un movimiento contradictorio, basado en la producción de lo *local* y lo *global* simultáneamente. Según el autor, al mismo tiempo que se intensifican los flujos internacionales de capital, se acentúa la necesidad de aglomeración de infraestructuras, expresada en el espacio urbano. En otras palabras, se trata de un proceso dialéctico en el que la reproducción de la escala global no suprime la importancia de la escala local, pero la reproduce de manera intensiva.

Según Brenner (2017), es en lo urbano donde se materializa la reproducción del capital financiero mundial, no sólo porque allí se concentran las sedes de las principales instituciones financieras y empresas multinacionales, sino esencialmente por los dispositivos de valorización espacial. En el mismo sentido, Carlos (1994) argumenta que lo urbano se presenta como *condición, medio y producto* de la realización capitalista, ya que reúne las posibilidades de la realización del valor a partir de la producción del espacio como una mercancía —sujeto a la revalorización mediante un flujo continuo de inversiones (iniciado, en gran medida, por inversiones estatales)»—.¹

¹ En Brasil, especialmente en la ciudad de Río de Janeiro, los términos *revitalización urbana* y *reurbanización* se han vuelto muy frecuentes en las políticas de gestión municipal. Las grandes obras de infraestructura en plazas, parques y espacios centrales que estaban desvalorizados aportaron nuevos usos al lugar y así se inició un intenso proceso de valorización del espacio mediante inversiones privadas. En Barcelona, metrópoli de un país en el centro del capitalismo, las obras convocadas por la administración municipal para la *renovación urbana* fueron también de fundamental importancia para la incorporación de espacios que se encontraban fuera de los circuitos del «mapa del turismo» y de la valorización (Benach, 2014). Según Benach (2014), el «discurso espacial», promovido por agentes públicos y privados, se presenta como una de las principales estrategias para iniciar un ciclo de valorización del espacio a través de iniciativas públicas.

Para que el espacio urbano se presente como un *medio* y una *condición* para la realización del ciclo de apreciación del capital, se le impone la necesidad de constituir una *escala propia*, basada en la expansión de infraestructuras que permitan un flujo rápido y continuo de capital a través del espacio construido, como puertos, carreteras e infraestructuras de comunicación en general (Brenner, 2017). Así pues, es posible afirmar que la reproducción del espacio urbano se realiza también mediante *dinámicas escalares* basadas en la estructura morfológica, el uso y el desplazamiento de las personas a través de los espacios urbanos, cada vez más extensos.

Martins (2011) afirma que el crecimiento de los dominios territoriales urbanos es una parte sustancial de los procesos de apropiación de valor por medio del espacio tomado como mercancía. Según la autora, la generalización de los dispositivos de valorización del espacio plantea la necesidad de crear «bancos de tierras» para la valorización futura, en vista de la «rareza del espacio» (Carlos, 1994) característica de las zonas cercanas a las centralidades. Estas existencias territoriales se concentrarían en el entorno urbanizado, lejos de las zonas de centralidad, componiendo el sentido de expansión de lo urbano, que constituye así una escala propia: la *escala urbano-metropolitana* (Martins, 2011).

En cuanto al segundo punto de la hipótesis, buscamos trabajar con la idea de que la expansión escalar se lleva a cabo mediante la incorporación y recreación de *espacios de frontera*, caracterizados por su condición de «territorios-reserva de la acumulación» (Tello, 2005). Estos son los lugares de la metrópoli donde se han desplazado las personas expulsadas de las

zonas cercanas a las centralidades. En las zonas fronterizas, la vida cotidiana de las relaciones socioespaciales se desarrolla por medio de diversas privaciones (falta de acceso a las instalaciones públicas de ocio, cultura y salud, vulnerabilidad social, empleos precarios, etcétera); al mismo tiempo, estos lugares se presentan como verdaderas reservas de valor para su futura incorporación por el mercado inmobiliario.

En estos términos, busco construir un ejercicio conceptual que a su vez se basa en las relaciones socioespaciales consumadas en el entorno urbanizado de hoy en día. La frontera, intensamente utilizada en Brasil como instrumento para explicar la formación del territorio nacional —a partir del avance del capital sobre el campo y de la colonización de espacios no capitalistas (Becker, 1985; Martins, 2016)—, se presenta también como una posibilidad de interpretación de lo urbano en su forma escalar metropolitana, tanto dentro de los límites de su expansión como dentro de esta escala socioespacial.

Es importante señalar que la transposición de la frontera *del campo a la ciudad* no funciona sin mediaciones o antecedentes válidos. Varios autores han trabajado con el concepto de frontera para explicar el conflicto generado por la expansión urbana a los espacios agrarios, o a los espacios que simplemente no forman parte del ambiente urbanizado.² Desde Smith

² Este tema fue abordado en el clásico de Neil Smith *The New Urban Frontier* (2012), pero también ha sido objeto de estudio de varios autores contemporáneos de diferentes países. Ver: Santos, 2012; Benach, 2020; Achi, 2010. Berta Becker, una importante geógrafa brasileña, también tiene muchas contribuciones importantes a este tema en diferentes textos publicados. Destaco aquí la referencia a Becker, 1985.

(2012) la frontera ha sido un concepto clave para la interpretación de las dinámicas relacionadas con la reproducción del espacio urbano mediante los procesos de *gentrificación*.

Más allá de las fronteras que se expresan en los límites del crecimiento de la metrópoli, trabajamos con la idea de que estos espacios también se reproducen dentro de la escala urbano-metropolitana. Sin embargo, si la frontera se convierte en una posibilidad de entender los procesos que ocurren dentro y en los márgenes de la extensión urbano-metropolitana, y no sólo en el avance de las relaciones capitalistas en el campo, esto ocurre porque incluso la *ciudad* lleva consigo rasgos *rurales*. En otras palabras, de alguna manera la naturaleza de las relaciones sociales que históricamente produjeron los espacios fronterizos en el campo penetra, se realiza y ahora da sentido a lo que se desarrolla en el espacio urbano-metropolitano.

Así, incluso el «ajuste escalar de lo urbano» (Brenner, 2017), movilizado aquí como una contribución central al argumento del texto, pasa por una tensión: los mecanismos que permiten la producción y la circulación del capital en el área de la escala urbano-metropolitana no se limitan a la construcción de infraestructuras de comunicación, sino que también se llevan a cabo mediante la recreación de las *fronteras*, tanto en el interior como en los límites de la metrópoli: espacios de pobreza basados en la expropiación de sus habitantes, que a su vez pueden ser apropiados como un lugar para la futura realización del capital de su desarrollo inmobiliario.

Para trabajar en estas hipótesis presentaré debates teóricos sobre los conceptos de *escala* y *frontera* y algunos resultados de una investigación que aún se está llevando a cabo

sobre la reproducción de la escala urbano-metropolitana de San Pablo, desarrollada a partir del estudio de las periferias de su Región Metropolitana (RMSP). También presentaré algunas referencias a una investigación que pude desarrollar en la Universidad de Barcelona sobre la reproducción de las periferias de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB).³ Esta información no es fortuita; por lo contrario, revela la posibilidad de articulación entre contextos desiguales de reproducción capitalista global, en los que los mecanismos de reproducción espacial presentan importantes conexiones.

CIUDAD-CAMPO, CENTRO-PERIFERIA Y «RURALIZACIÓN DE LO URBANO»⁴

El análisis de la dinámica de la frontera, esencialmente en la formación territorial brasileña, pasa por la necesidad de comprender la expansión de las relaciones capitalistas en el campo. La colonización del capital sobre el territorio se desarrollaría, en general, mediante la violenta tensión entre dos diferentes formas de organización social: capitalistas y no capitalistas.

La contradicción *ciudad-campo* se presentó en la historia, según Marx y Engels (2007), como una de las primeras manifestaciones espaciales de la división del trabajo capitalista nacida de la Revolución Industrial. Una vez establecida esta diferenciación espacial, basada en la fragmentación y la funcionalidad, se

³ Agradezco especialmente a la doctora Núria Benach, que fue mi tutora durante la investigación.

⁴ Lefebvre (2015).

producía inevitablemente una jerarquía entre estas dos formas de uso del espacio: la ciudad, lugar de concentración de valor y de realización del capital industrial, se superpondría al campo, condicionando el contenido y el horizonte de las relaciones sociales allí establecidas.

Sin embargo, al mismo tiempo que la ciudad se imponía económica y políticamente al campo, era en el entorno agrario donde se creaban también las condiciones de reproducción de la ciudad mediante la extracción de la materia prima de la industria y, fundamentalmente, mediante la expropiación del campesino que formaría el ejército de proletarios urbanos.

Marx y Engels (2007) ya señalaban, a finales del siglo XIX, que la industria, al inducir la concentración de personas, capital e infraestructuras en el espacio (y, por lo tanto, la propia formación de la ciudad capitalista), se imponería como realidad dominante en el mundo, determinando lo que se desarrollaba en el campo y en otros espacios considerados «naturales». La dialéctica *ciudad-campo*, primera manifestación espacial de la división del trabajo según el pensamiento marxista, poseía un contenido *inmediato* —ya que revelaba la realidad inglesa del siglo XIX, un espacio-tiempo específico del devenir de la historia— pero también virtual —ya que señalaba lo que vendría a ser el desarrollo mundial de las fuerzas productivas bajo el capitalismo: la hegemonía urbana-industrial—.

Lefebvre (1999) capturó y profundizó lo que Marx y Engels (2007) habían señalado. La industria como forma de reproducción del valor se ha generalizado en el mundo y, por lo tanto, ha subsumido cualquier otro atributo socioespacial existente. Lefebvre fue aún más lejos y construyó una ruptura conceptual en la interpretación de la

historia de la sociedad capitalista en su conjunto: la generalización de la mercancía por la industria y, por lo tanto, la dominación mundial del modo de producción capitalista se harían mediante la producción del espacio.

Eso significa que el modo de producción capitalista, así como su expansión, tiene en sí mismo un contenido espacial intrínseco: el espacio, según el pensamiento de Lefebvre (1999), no sólo sería *el lugar donde ocurren las cosas, la superficie donde se relacionan las personas*, sino también el *medio* y la *condición* para la realización de las relaciones económicas y sociales. La comprensión de Lefebvre sería, de esta manera, una ruptura en la interpretación de los hechos sociales, porque daba un contenido espacial a la historia, que hasta entonces estaba básicamente estructurada por *el paso del tiempo*.

De esa manera, la expansión de las relaciones capitalistas de producción se lograría por medio de la producción del espacio urbano, que a su vez daría un significado concreto a la industria y, por lo tanto, a la generalización del valor en su forma de mercancía. La territorialización del capital (Harvey, 2012) en espacios no necesariamente colonizados por esta lógica, por lo tanto, se desarrollaría a partir de la producción del espacio urbano, que, en sí mismo, sería una síntesis de las determinaciones más generales del capital: un medio para la producción y reproducción de valor y, en sí mismo, una mercancía.

En esta línea de interpretación de Henri Lefebvre, así como en Marx y Engels, había una virtualidad intrínseca que ya podemos confirmar hoy en día: *la urbanización total de la sociedad* (Lefebvre, 1999). Varios geógrafos, como Neil Brenner, han trabajado para capturar e ilustrar

este proceso señalado por Lefebvre. Asumir la realidad de la «urbanización planetaria» (Brenner, 2013) no significa decir que ya no haya, por ejemplo, trabajos agrícolas en el campo o espacios naturales conservados. Significa que el contenido de la urbanización, es decir, la realización del capital a través de la producción del espacio, se vulgariza en todos los territorios del mundo: los signos, los modos de vida e incluso las infraestructuras urbanas se generalizan en todo el espacio y, cuando no están visiblemente presentes, se realizan como omnipresencia.

Para el argumento de este texto, la urbanización de la sociedad tiene una importancia fundamental, ya que, a partir de este proceso, se produciría, según Lefebvre (1999), una modificación en la contradicción *ciudad-campo*, *urbano-rural*, que sería una de las primeras facetas de la división espacial del trabajo bajo el capitalismo. A partir de la generalización de la forma urbana en todos los territorios del mundo, la relación de los opuestos pasaría a otra contradicción: *centro-periferia*.

El campo, según Lefebvre (2015), no dejaría de existir, sino que estaría ocupado por las relaciones sociales y las formas urbanas. Tal vez los procesos de incorporación de nuevas tecnologías a la producción agrícola en gran escala —que en Brasil se han denominado la *revolución verde*— sean lo suficientemente emblemáticos como para arrojar luz sobre el argumento de Lefebvre: la agricultura para la exportación se ha mecanizado totalmente (con el uso de maquinaria en todas las etapas de la producción de productos agrícolas), los campesinos se han proletariado (tanto en el trabajo agrícola en el campo como en las periferias de las grandes ciudades) y la producción de bienes primarios (como la soja, el maíz y el café en

Brasil) ha pasado a realizarse mediante el uso de insumos químicos como los agroquímicos y los fertilizantes. Estos últimos, a su vez, juegan un papel fundamental en la urbanización —no tan evidente— del campo. Según Bombardi (2012), al tratar de controlar las diversas variables de la naturaleza (estaciones, malezas, infestación de insectos, etcétera), los insumos químicos rompen con la dimensión temporal cíclica de la naturaleza y le imponen una linealidad de producción: el tiempo de la naturaleza es capturado por el tiempo de la realización del capital en su ritmo industrial y, actualmente, financiero-especulativo por medio de la lógica de la producción de *commodities*.

Al mismo tiempo, según Lefebvre (2015), la persistencia de elementos del campo seguiría existiendo incluso dentro de las grandes ciudades. Habría, según el autor, un proceso contradictorio de «ruralización de lo urbano» en medio de la urbanización total de la propia sociedad. Los signos de ruralidad tomarían la ciudad, como parte del proceso de valorización del espacio: los parques, las zonas verdes, las aglomeraciones residenciales cercanas a zonas de vegetación preservada serían captados por los discursos del mercado inmobiliario como dispositivos de valorización del espacio.

La urbanización total de la sociedad nos pone así ante una situación en la que la interpretación de la expansión del capital de los espacios urbano-metropolitanos adquiere otros significados. Los nuevos espacios de expansión no son necesariamente rurales, sino que forman parte de las enormes periferias, cada vez más distantes de las centralidades urbanas, donde vive la enorme masa de personas que no pueden vivir en zonas mínimamente cercanas a las centralidades. Al mismo tiempo, es posible vislumbrar el

hecho de que la expansión de la escala urbano-metropolitana no se limita a la construcción de morfologías e infraestructuras para la realización del capital a través del espacio. Esta expansión se produce también y principalmente debido a la ocupación de esos lugares distantes por grupos sociales segregados que muy probablemente fueron expulsados de otras zonas urbanas debido a los procesos de valorización.

Las formas y procesos involucrados en esta nueva contradicción espacial (*centro-periferia*, no *ciudad-campo*) se llevan a cabo de diferentes maneras, dependiendo del contexto socioespacial en cuestión. A menudo, la comprensión de esta lógica se complica, ya que, de hecho, los espacios de expansión urbano-metropolitana suelen tener las características aparentemente clásicas del campo: la producción agrícola, a veces en pequeñas propiedades, basada en la lógica familiar de la división del trabajo.

En Cochabamba, Bolivia, esa tensión se expresa muy claramente, según Achi (2010). Las zonas de expansión de la metrópoli se dirigen a asentamientos rurales caracterizados por la informalidad del uso y del acceso a la tierra. Esta condición, a su vez, se convierte en terreno fértil para la colonización del mercado inmobiliario urbano y la expropiación de las comunidades campesinas tradicionales de este entorno urbanizado, que viven bajo la constante presión de los movimientos de capital que buscan *capturar* nuevos territorios. Sin embargo, a diferencia de las relaciones urbanas formales, la propia coacción ejercida por la expansión inmobiliaria sobre los grupos sociales que no poseen necesariamente los títulos formales de propiedad y posesión de la tierra puede representar el carácter periférico de estos espacios rurales en relación con la metrópoli.

En la introducción del libro del que escribe Amonah Achi, Cielo y Vásquez (2010) afirman que aunque Bolivia sea un país mayoritariamente rural (en el que la mayoría de la población procede de comunidades indígenas tradicionales), existe una necesidad esencial de comprender y reflexionar sobre la centralidad de la producción del espacio urbano en el país, precisamente porque las lógicas urbanas se subsumen a las demás formas de organización social presentes en el territorio boliviano.

El desplazamiento forzado de personas del campo a las periferias de las grandes metrópolis bolivianas produciría un contexto en el que las relaciones sociales están marcadas, según los autores, por la «multilocalidad», es decir, el mantenimiento de los lazos con el campo por parte de los nuevos habitantes de las periferias metropolitanas.

Las ciudades bolivianas, entonces, se caracterizan por su multilocalidad; es decir, por los múltiples e importantes enlaces que residentes urbanos mantienen con familias y comunidades en otros lugares. La multilocalidad es un intento de mantener alguna medida de «capital» (tanto económico como social) en diferentes ámbitos en los cuales sus posiciones están sumamente inseguras. Las dinámicas demográficas en Bolivia muestran un desplazamiento de la pobreza a las ciudades, puesto que los expulsados de sus lugares de origen van a poblar los precarios asentamientos periurbanos. (Cielo y Vásquez, 2010, p. 11)

El argumento de Achi (2010) y de Cielo y Vásquez (2010) expresa el hecho de que, aunque las áreas de expansión de la metrópoli tienen rasgos de ruralidad, con relaciones sociales no necesariamente capitalistas, de alguna manera

forman parte de la periferia metropolitana en la medida en que son fronteras para la expansión de las inversiones inmobiliarias.

En el argumento de los autores, la contradicción centro-periferia también puede ser capturada por la virtualidad de las relaciones urbanas en entornos rurales aún no incorporados. Eso se lograría, básicamente, por la «multilocalidad», en la que los sujetos expropiados, residentes en las periferias urbanas, mantienen sus vínculos con el espacio rural, llevando consigo las referencias de sociabilidad e incluso la explotación del trabajo propio de la vida urbana.

Por último, la otra contradicción construida por Lefebvre (2015), en la que en el proceso de urbanización total de la sociedad también estaría la faceta de la «ruralización de la ciudad», dialoga e inspira el argumento propuesto en este artículo. La dinámica de la frontera brasileña, basada en la expansión territorial capitalista sobre espacios no capitalistas (Martins, 1992) y, por lo tanto, en la violencia contenida en este proceso, al iluminar el avance de la colonización del mercado inmobiliario sobre los espacios empobrecidos de la periferia metropolitana, sería una nueva faceta de la ruralización de lo urbano, basada en otros parámetros.

Cielo y Vásquez (2010), una vez más, nos ayudan aquí a enriquecer las propuestas de Lefebvre al afirmar que los habitantes de la periferia de las metrópolis bolivianas serían llamados «población rural-metropolitana», precisamente porque llevan consigo los símbolos y las referencias de sus contextos de origen. Esto nos explica el hecho de que la movilización del trabajo produce individuos desarraigados, que son continuamente expropiados de sus primeras condiciones de vida (lo que indica la continua reproducción de la originaria acumulación

de capital), pierden la propiedad de la tierra y se desplazan de sus territorios para ser apropiados como mano de obra urbana, pero no borra simple e inmediatamente las relaciones sociales con sus territorios de origen.

En este sentido, la ruralización de lo urbano aparecería aquí en la perpetuación de referencias y símbolos sociales rurales dentro del tejido urbanizado. Sin embargo, el sentido mismo de la frontera en el campo también podría ser apropiado como una forma de potencializar las ideas de Lefebvre. La expansión de la frontera capitalista en el campo se ha producido, en la historia del territorio brasileño, mediante la expropiación de varios grupos sociales por la presión de las nuevas relaciones capitalistas impuestas. El avance de la frontera urbana hacia la periferia del entorno metropolitano se reproduce por la misma lógica violenta de valorización del espacio, basada en la expropiación de los grupos sociales allí presentes.

LA FRONTERA EN LA FORMACIÓN DEL TERRITORIO BRASILEÑO

La idea de *frontera* se utiliza ampliamente en varias áreas de las ciencias humanas, pero también a veces en el sentido común, precisamente por el carácter metafórico que puede asumir el término. La frontera establece límites entre situaciones dispares, determina un «aquí» y un «allá», un «adentro» y un «afuera», un «antes» y un «después». La potencia del carácter metafórico de la frontera se basa también en el hecho de que, además de definir los límites entre circunstancias antagónicas, esta expresión ofrece la posibilidad de revelar el punto común,

el encuentro, aunque conflictivo, entre estas situaciones adversas.

En geografía, sin embargo, el término «frontera» extrapola la dimensión de la metáfora y toma la posición de un concepto. No sólo en geografía, sino también en otras ciencias humanas, como la sociología. José de Souza Martins, referencia fundamental de este texto, conceptualiza la frontera como una situación social específica en la que se chocan grupos sociales absolutamente distintos y desiguales. Martins (2016) construye una interpretación de la expansión de la agricultura capitalista en el campo brasileño, y afirma que la frontera trasciende la forma del *límite político entre territorios* y representa el conflicto entre diferentes temporalidades y formas de vida desiguales y no conciliables.

El análisis de Martins (2016) se basa en un trabajo de investigación en el que estudió el avance de la agricultura capitalista y su encuentro violento con los *frentes de expansión*: los campesinos y las comunidades indígenas que ocupan el espacio de expansión por medio de rasgos antagónicos a la sociabilidad capitalista. Es decir, la confrontación desigual de dos realidades históricamente distintas: capitalistas y no capitalistas.

[...] la frontera no es de ninguna manera la frontera geográfica. Es la frontera de muchas cosas diferentes: la frontera de la civilización (demarcada por la barbarie que se esconde en ella), la frontera espacial, la frontera de las culturas y las visiones del mundo, la frontera de las etnias, la frontera de la historia y la historicidad del hombre. Y, sobre todo, la frontera de lo humano. En este sentido, la frontera tiene un carácter litúrgico y sacramental, porque en ella se degrada el otro para hacer posible la existencia

de quienes lo dominan, subyugan y explotan.

(Martins, 2016, p. 10-11)

Es posible que cuando Martins dice que la frontera «no es sólo la frontera geográfica» esté haciendo referencia al tratamiento clásico de la frontera construida por la geografía, basado en la delimitación política de los territorios de los Estados nacionales. Sin embargo, la geografía ha producido en la historia otra especificidad de la ciencia para el tratamiento de este concepto, que se basa, en primer lugar, en el hecho de que las fronteras tienen una *dimensión espacial intrínseca*. Es decir, la frontera en la geografía siempre se revela en un contexto espacial concreto. En segundo lugar, también está el hecho de que el espacio fronterizo no es estático sino que, por el contrario, representa una situación dinámica y en movimiento continuo.

Ese dinamismo de la frontera, enfatizado en la historia del pensamiento geográfico, está directamente relacionado con la expansión de las relaciones capitalistas en espacios que se organizarían a partir de relaciones no capitalistas, que algunos autores de la tradición marxista les llaman precapitalistas. Tal vez la primera forma de expansión de la frontera en este sentido haya sido la expansión colonial europea en las Américas —una externalización de la frontera del sistema europeo fuera del continente—, en la que se enfrentaron la explotación capitalista del territorio y la sociabilidad de las comunidades tradicionales que habitaban estos territorios bajo otra lógica de uso y apropiación del espacio.

En este sentido, algunos geógrafos clásicos europeos de los años 50, que fueron importantes para la institucionalización de la geografía en Brasil, como Pierre Monbeig y Leo Waibel, analizaron la ocupación del territorio

brasileño desde una *dinámica fronteriza*, también asociada a los conceptos de *frente pioneira* y *faixa pioneira*.

Según Waibel (1979), la ocupación del territorio brasileño habría ocurrido, en la colonia, desde la expansión de las áreas ocupadas cerca del litoral hasta las partes más interiorizadas del país, por lo que habría dos dinámicas espaciales distintas. Por un lado, la expansión de la *frente pionera*, que representaría el avance sobre el territorio, sin necesariamente la formación de una estructura social y económica, sólo guiada por el acto de ocupar los espacios no ocupados, o incluso ocupados por comunidades indígenas. Por otro lado, se llevaría a cabo la lógica de la *frontera*: la ocupación mediante la creación de haciendas, que constituirían, por lo tanto, nuevos espacios de incorporación económica y demográfica que se extenderían por el territorio, en términos similares a los dispositivos llevados a cabo en la famosa «marcha hacia el Oeste» en Estados Unidos.

Cabe destacar dos puntos del argumento de Waibel (1979): en primer lugar, el autor ya señaló en ese momento que la ocupación del territorio se basaría en la expansión de la dinámica de la producción de capital a partir de la explotación de la mano de obra y del territorio —en primer lugar, por la producción agrícola en los grandes latifundios—. La frontera, en la concepción de Waibel, era el lugar que representaba el límite de la expansión de la explotación colonial, que a su vez era fluida y estaba sujeta a una mayor expansión.

En segundo lugar, tal vez sea inapropiado separar la ocupación (frente pionera) de la expansión económica y demográfica (frontera) como propone el autor. Como se pudo comprobar a partir de los resultados de la

formación territorial brasileña y también por medio de la interpretación de otros importantes autores, como Becker (1985) y De Oliveira (1985; 2013), la expansión colonial y, posteriormente, el capital productivo urbano-industrial sobre el territorio siempre asociaron la ocupación, la expansión demográfica y la apropiación económica del espacio.

Según Becker (1985), la frontera se produciría en el territorio brasileño no sólo como lugar de expansión de las relaciones capitalistas en el campo, sino también como posible vínculo entre la formación capitalista brasileña y el capital internacional. La frontera, en su argumento, sería el avance de la urbanización, que a su vez estaría marcada por la creación de espacios extremos de explotación de la mano de obra y la expropiación de los campesinos. De alguna manera, la frontera no tendría, de manera imaginativa, el *contorno de una línea* que separa dos espacios, sino más bien *un área* en la que el encuentro violento entre la expansión del capital y otras sociabilidades no capitalistas produciría una situación espacial específica.

La frontera es la otra cara del espacio urbanizado; su integración es la integración al espacio urbanizado, y se hace a través de lo urbano. Como parte integrante de la sociedad nacional, la *frontera* tiene la especificidad de ser un espacio no totalmente estructurado y, como tal, generar nuevas realidades con un alto potencial político (Old Man, 1976) [...]. La frontera se define en relación con el espacio estructurado y su potencialidad alternativa se limita a los límites impuestos por la formación social en la que se encuentra. Por lo tanto, la expansión de la frontera amazónica sólo puede entenderse a partir de la inserción del Brasil a finales del siglo xx en el contexto

de la nueva escala de relación capital-trabajo articulada a los intereses del capital industrial y financiero y referida a la producción de un espacio planetario en el que los Estados nacionales mantuvieron sus funciones de control, jerarquización y regulación basadas en el espacio. (Lefebvre, 1978) (Becker, 1985, p. 358)

En el sentido propuesto por Becker, por lo tanto, la frontera sería no sólo el límite o el lugar objetivo de la expansión, sino un espacio de formación: de capital y del territorio nacional racionalizado a partir de la urbanización. Pero esta racionalización abarcaría contradictoriamente el espacio no estructurado, la reproducción de la informalidad de las relaciones laborales y la producción del espacio, y tendría al Estado como agente fundamental de la producción de estos espacios fronterizos.

Francisco de Oliveira, en obras como *Elegia para uma re(li)gião* (1985), *Crítica à razão dualista* (2013) y *Ornitórrinco* (2013), aunque no haya hablado explícitamente de la frontera, discute la idea de que la expansión de la forma capitalista en todo el territorio no suprime, sino que reproduce las relaciones no capitalistas, en una constante realización de la acumulación originaria de capital.

En una crítica contundente a la estructura de pensamiento dualista, De Oliveira (2013) elucida el hecho de que la acumulación originaria de capital se reproduce constantemente en medio de la acumulación de capital, que necesita a su Otro para reproducirse. Según el argumento de Becker (1985), la frontera sería este espacio de acumulación originaria de capital mediante la explotación del territorio y la explotación del trabajador.

FRONTERA, ACUMULACIÓN ORIGINARIA, «TERRITORIOS-RESERVA DE LA ACUMULACIÓN»⁵ Y LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA ESCALA

Las formulaciones de Becker son importantes para nosotros porque revelan que en la formación territorial brasileña la frontera se constituyó como verdaderos *stocks* de acumulación originaria (Santos, 2015) y, por lo tanto, de formación de capital. Sin embargo, esta situación no se limitó a momentos específicos de la historia ni al territorio brasileño.

Neil Smith, en su libro *Desarrollo desigual* (1988), en el que toma como referencia las contribuciones de Lenin y Rosa Luxemburgo sobre el *desarrollo desigual y combinado* del capitalismo global, muestra que estas desigualdades siempre se producen y se manifiestan espacialmente. Al mismo tiempo, según el autor, la *acumulación desigual y combinada* produciría diferentes escalas de reproducción del capital y, simultáneamente, en todas ellas se manifestaría la faceta de la desigualdad producida.

En este movimiento de expansión del capital basado en la producción de situaciones socioespaciales desiguales a diferentes escalas, Smith afirma que la escala global de la reproducción capitalista sería «tan incompleta como de entrada, una de las condiciones que hace posible el desarrollo del capitalismo» (Smith, 1988, p. 161). Esta escala global, a su vez, se revelaría por la tendencia a la *igualación de los espacios*, sólo posible a partir de la producción de espacio urbano. Aun así, en ambos

⁵ Tello, 2005.

contextos espaciales la *igualación* nunca sería completa, ya que al producir espacios bajo la lógica de la mercancía, el capital siempre produce la *diferenciación espacial*, expresada por la desigualdad de las relaciones de las formas de uso y apropiación del espacio.

En la dialéctica escalar del *urbano-global*, que también incluye la dialéctica de *igualación-diferenciación*, la renta de la tierra tendría, según Smith (1988), una importancia fundamental. La captación de esa renta, a partir de la producción de espacio, sería lo que generaría simultáneamente la tendencia a la *igualación* (por la producción de una estructura urbana homogeneizante) y la *diferenciación* (por la constitución de centralidades y periferias).⁶

En este sentido, incluso los límites (fluidos) de la escala urbana estarían demarcados por la producción de espacio, la apropiación de la renta del suelo y la diferenciación espacial. Según Smith, sería el desplazamiento de la mano de obra de las periferias a las centralidades lo que marcaría los extremos (temporales) de la escala urbana. Es decir, la movilidad espacial de la mano de obra abstracta marcaría la estructuración de la escala urbana y no sólo la extensión territorial de la infraestructura.

Por lo tanto, las periferias no sólo marcarían el límite de la escala urbana, sino que también concentrarían el excedente de mano de obra. Pero también por esta condición, según Smith (1988), estos espacios se constituirían en auténticos límites de la realización

espacial de la capital por parte de lo urbano, como límites (ampliables) de la gentrificación.

Núria Benach, en un artículo reciente, captó otro sentido dado por Smith al concepto de frontera, que se refiere a la creación de un «mito de la frontera» y su relación con la *diferenciación espacial de lo urbano*. Según la autora:

Para Smith, la frontera era una metáfora para señalar el avance de la gentrificación y para delimitar el «centro»: lo que queda al otro lado son los espacios de margen de la renovación. Cuando estos márgenes están presionados por la renovación cercana, la frontera los confina y los estigmatiza para proteger el nuevo espacio renovado y para preparar un futuro avance de la frontera urbana. Y si esos márgenes han quedado como enclaves de un proceso de renovación en marcha (por ejemplo, en los centros históricos), quedarán sometidos a procesos de desposesión a través de subidas tan intensas como rápidas del mercado de la vivienda y de despliegue de políticas revanchistas para expulsar a personas y actividades no deseadas. (Benach, 2020, p. 4)

La interpretación de Benach del argumento de Smith nos es esencial. La autora plantea el hecho de que la frontera en el espacio urbano se realiza como la delimitación de las centralidades y periferias, garantizando a la centralidad el carácter aglutinante de las inversiones a partir del abandono y la estigmatización de otros espacios. Pero, además, las fronteras urbanas, que están «al margen de la valoración» (Benach, 2020), preparan un futuro avance de la gentrificación basado en procesos de despojo que se materializan por medio de políticas de revalorización del espacio.

⁶ Como afirma Lefebvre (1999), en otros términos, la producción capitalista del espacio es la productora de la tríada *homogeneización-fragmentación-jerarquización*.

Tello (2005) afirma que la dimensión metropolitana del espacio urbano —contexto en el que «se intensifican los procesos moleculares de acumulación de capital» (Tello, 2005), marcados por la densificación de la población y el crecimiento de la mancha urbanizada— se reproduce como centralidades financieras y como «territorios-reserva de la acumulación» (ídem). Esos territorios, según la autora, serían fundamentales para la futura expansión del capital, principalmente del mercado inmobiliario, situados tanto en las zonas cercanas a las centralidades como en las afueras más alejadas.

Considerando que los territorios metropolitanos son aquellos espacios donde se intensifican «los procesos moleculares de acumulación de capital», es posible suponer que para seguir produciendo esa acumulación deben ser territorios capaces de mantener dentro de sí mismos «territorios no capitalistas» que, en forma de «reservas», mantienen la función de resolver eficazmente las sucesivas crisis de expansión/acumulación del propio sistema territorial metropolitano. (Tello, 2005)

El argumento de Tello (2005) dialoga directamente con lo que también propusieron De Oliveira (2013), Becker (1985) y Smith (1988). La reproducción del capital a través del espacio se logra dialécticamente a partir de la creación de infraestructuras que permiten la valorización del capital, a la vez que se crean enormes *stocks* de capital, donde se desarrollan relaciones sociales no capitalistas, espacios de acumulación originaria contiguos a su realización formal.

Al articular el pensamiento de Tello (2005) con el concepto de frontera en

términos de Smith (2012), Benach (2020) teje una importante reflexión para la comprensión de la reproducción de la frontera en el contexto urbano y también para la comprensión de la expansión de la colonización del capital en el contexto urbano, a escalas cada vez mayores.

Así, esos márgenes urbanos, definidos precisamente por la ausencia de centralidad, no son espacios con límites fijos sino que estos son cambiantes a lo largo del tiempo: la frontera «adopta diferentes formas en diferentes lugares; se adapta al lugar en la medida en que crea lugar» (Smith, 2012, p. 54). Aunque algunos de estos espacios cuenten con una imagen fijada de zona marcada negativamente y sin posible remedio (barrios desfavorecidos, en crisis, problemáticos, etcétera), la amplísima literatura sobre gentrificación demuestra que cuando esos espacios estén listos para cumplir un nuevo papel, su morfología, composición social y formas de organización son eliminados, y borrados del mapa y de la memoria oficial, mediante la actuación privada, el «interés» público o una asociación de ambos. (Benach, 2020, p. 3)

Así, es posible afirmar que la reproducción del espacio urbano hoy en día se produce a partir de la apropiación de las fronteras constituidas en medio del propio proceso de producción capitalista del espacio y, por sí mismas, al producir la amplificación de las áreas ocupadas por los grupos sociales expropiados de los espacios centrales, y también la prolongación de las nuevas áreas de inversión inmobiliaria define la escala metropolitana del espacio urbano. La frontera, en el sentido de Smith (2012), Tello (2005) y Benach (2020),

constituiría, por lo tanto, el lugar concreto de la gentrificación y, por ello, tendría un doble aspecto: zonas de expansión de las inversiones inmobiliarias, devaluadas y ocupadas por las poblaciones más pobres del contexto urbano-metropolitano.

Dado que los espacios de pobreza son los lugares donde se produce la reproducción de la acumulación originaria de capital, estos territorios llevan consigo huellas de violencia, segregación socioespacial y privación. Benach los caracteriza a partir de la idea de «espacios extremos». En sus palabras, se trata de

Espacios de margen, espacios que se hallan precisamente «en las fronteras de lo urbano», por retomar la expresión con que Neil Smith se refería a la línea de avance de la transformación urbana en forma de gentrificación (Smith, 1996), pero se focaliza en lo que hemos denominado «espacios extremos», espacios que se encuentran en los márgenes de las operaciones de renovación urbana, y, a la vez, en los límites materiales, sociales, espaciales y simbólicos de un sistema del que son parte integrante pero que, sin embargo, los señala como marginales, deteriorados, los responsabiliza de sus propios problemas y deja abierta la puerta a una supuestamente necesaria transformación o eliminación en el futuro. La pobreza, la segregación, el trauma, el estigma o la existencia de un entorno degradado son así características comunes en unos espacios extremos que quedan momentáneamente «aletargados» para ser sometidos a una fuerte presión cuando se presente la ocasión para su transformación, erradicación o borrado. (Benach, 2020, p. 1)

LAS TEMPORALIDADES DE LA FRONTERA EN LOS LÍMITES DEL ESPACIO URBANO-METROPOLITANO

EXPANSIÓN DE LA FRONTERA URBANO-INDUSTRIAL Y PRODUCCIÓN A ESCALA URBANO-METROPOLITANA

Se puede decir que en la Región Metropolitana de San Pablo la expansión de la frontera a zonas alejadas de las centralidades se produjo, con mayor intensidad, en dos momentos distintos, que tienen que ver con el contexto histórico en el que se desarrollaron.

En un principio, el avance del capital hacia los límites no sólo de las centralidades sino también de los espacios extramunicipales estuvo directamente relacionado con la expansión industrial que tuvo lugar entre los años 50 y 70, en un momento de intensa valorización del suelo urbano en los espacios centrales de la ciudad de San Pablo que, según Seabra (2003), marcó una importante *ola de metropolización del espacio* paulista a partir de la generalización de los complejos industriales.

Los espacios más alejados de las zonas centrales de San Pablo ofrecían las principales condiciones para el asentamiento de la industria: incentivos fiscales, mano de obra barata (formada principalmente por pequeños agricultores que ocupaban los suburbios agrícolas de los alrededores de San Pablo) e, indispensablemente, un bajo precio de la tierra. Según Carlos (1994) las nuevas zonas industriales mantenían un patrón de ocupación del territorio cercano a los márgenes de las carreteras, que, tan pronto como comenzara este proceso, se someterían a procesos de modernización.

Los municipios Este-Oeste en relación con San Pablo, como Cotia (oeste de San Pablo),

fueron en gran medida apropiados por las industrias —tanto las que salieron de San Pablo como las nuevas que se instalaron directamente allí— porque tenían cierta infraestructura de transporte y, además, no tenían posibles barreras naturales para la expansión.

Además de la reubicación industrial, esta primera expansión de la frontera urbana de San Pablo, germen de la producción a escala urbano-metropolitana entre los años 50 y 80, se asoció a un desplazamiento residencial de las clases medias paulistas, que se refugiaron en lugares alejados de las aglomeraciones urbanas. En este contexto, el discurso del mercado inmobiliario que promovía la idea de que, con la popularización de los automóviles y las autopistas, sería posible vivir al mismo tiempo «lejos y cerca» de la ciudad, era de enorme importancia.⁷

El avance de la frontera urbana hacia estas zonas representó importantes cambios en las morfologías, los usos y las relaciones socioespaciales presentes en los municipios estudiados: se produjo un cambio drástico en el paisaje suburbano, que rápidamente se convirtió en una periferia; la proletarianización del pequeño trabajador agrícola, que comenzó a trabajar como obrero en las industrias recién instaladas; la nueva forma de explotación del *trabajo femenino*, con la contratación informal de mujeres para trabajar como empleadas domésticas en los nuevos hogares de clase media; y, por último, la ruptura de las temporalidades de la vida

en el antiguo suburbio agrícola. Al colonizar el espacio suburbano, la industria impuso otro ritmo de relaciones, que comenzaría a basarse en el reloj de la fábrica.

La nueva ubicación industrial, en este sentido, marcaría un primer avance de la frontera urbana, llevado a cabo a partir de la necesidad de expandir la dinámica de reproducción de la capital industrial de San Pablo. Junto con la formación de la escala urbano-metropolitana se estaba manejando un proceso de división espacial (jerárquica y fragmentada) del trabajo metropolitano (Carlos, 1994). Las periferias metropolitanas concentrarían tanto el capital industrial como el trabajo abstracto de los trabajadores expropiados, mientras que las centralidades del municipio de San Pablo abarcarían los procesos de (re)producción y (re)valorización del espacio a partir de la concentración de las actividades de servicios y la intensificación de los procesos de apropiación privada del espacio por medio del mercado inmobiliario.

Sin embargo, el crecimiento de la mancha urbanizada y, por lo tanto, de la escala de los fenómenos socioespaciales urbanos (alcanzando su forma escalar metropolitana) no se produjo de manera homogénea y en las zonas de expansión, ni de la misma manera en diferentes partes del mundo. La heterogeneidad del espacio construido está relacionada con la desigualdad socioespacial —una faceta de la diferenciación en términos de Smith— y las diferentes formas de uso del espacio constituidas en estas áreas de expansión. En la periferia metropolitana de San Pablo, por ejemplo, el espacio está organizado de manera totalmente fragmentada: los condominios residenciales de lujo comparten el espacio con las industrias, las favelas y a

7 En ese momento, varios sectores de las clases medias se trasladaron de los distritos centrales para vivir lejos del centro, en casas con grandes parcelas de tierra y rodeadas de enormes muros, en zonas boscosas y seguras (Carlos, 1994).

veces incluso con elementos de la sociabilidad suburbana que se reproducen como residuos, como carros y caballos que caminan junto a los coches y camiones.

En este sentido, la diferenciación, la fragmentación y la desigualdad espacial no sólo se establecen entre las centralidades y las periferias, sino también dentro de los propios espacios periféricos.

En otras metrópolis del mundo, como Barcelona (España), el proceso de metropolización del espacio urbano también se intensificó en los años 50 y 70, pero no necesariamente a expensas de la expansión industrial. En la RMB, por ejemplo, la industrialización de los municipios de la segunda corona metropolitana no significó necesariamente un proceso de integración entre esos municipios y Barcelona. En vista de la antigua ocupación de estos asentamientos cercanos a Barcelona, la industria se instaló directamente en algunos de estos municipios, como Sabadell y Terrassa, y no salió precisamente de la ciudad de Barcelona para ocupar estos espacios.

Según Márquez y Naredo (2011), además de Sánchez (2007), fue la expansión del mercado inmobiliario, especialmente con las políticas de vivienda de la dictadura franquista, lo que permitió una mayor integración metropolitana y, por tanto, dio lugar a una producción a esta escala.

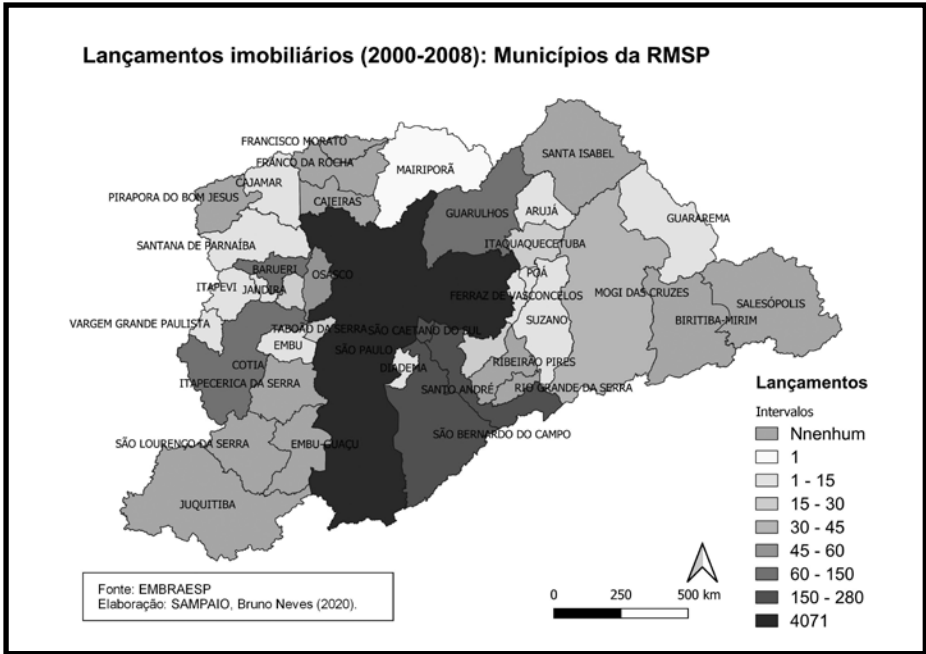
Básicamente, la expansión de las llamadas «segundas residencias» de las clases sociales más ricas de Barcelona fueron fundamentales para la integración de los diferentes núcleos de población cercanos a la ciudad, por lo que la primera expansión de la frontera urbana, produciendo la escala urbano-metropolitana, estuvo más directamente asociada a la actividad inmobiliaria.

EXPANSIÓN DE LA FRONTERA INMOBILIARIA Y (RE)PRODUCCIÓN A ESCALA URBANO-METROPOLITANA

El avance de la frontera urbana se logra actualmente mediante la expansión de la actividad inmobiliaria. Esta expansión tiene lugar en dirección a los «territorios-reserva», en el sentido propuesto por Tello (2005), desde la revalorización llevada a cabo por el mercado inmobiliario, que se divide básicamente en dos ejes: (1) la producción de viviendas de bajo costo y la construcción de condominios residenciales de alto nivel en las periferias (Volochko, 2011); y (2) la revalorización masiva de las áreas devaluadas cercanas a las centralidades ya consolidadas.

En los municipios que componen la RMSP, la producción de viviendas ha sido el principal vector de expansión del capital del sector inmobiliario. Según Volochko (2011), la *periferización* del mercado inmobiliario tiene una relación directa en Brasil con los programas gubernamentales para la producción de viviendas en grandes cantidades, especialmente Minha Casa, Minha Vida (MCMV), del gobierno federal. Basado en la promoción de viviendas en zonas alejadas de los grandes centros urbanos (Santos, 2017), los lanzamientos inmobiliarios de MCMV permitieron restablecer la liquidez del capital del mercado inmobiliario que, en las periferias, hasta ese momento, figuraba en parte como un gran *stock* de tierras, el llamado *landbank*. En todos los municipios periféricos de la RMSP, el número de lanzamientos inmobiliarios llegó a ser alto y superó, en 2014, los números totales del municipio de San Pablo (Sampaio, 2019).

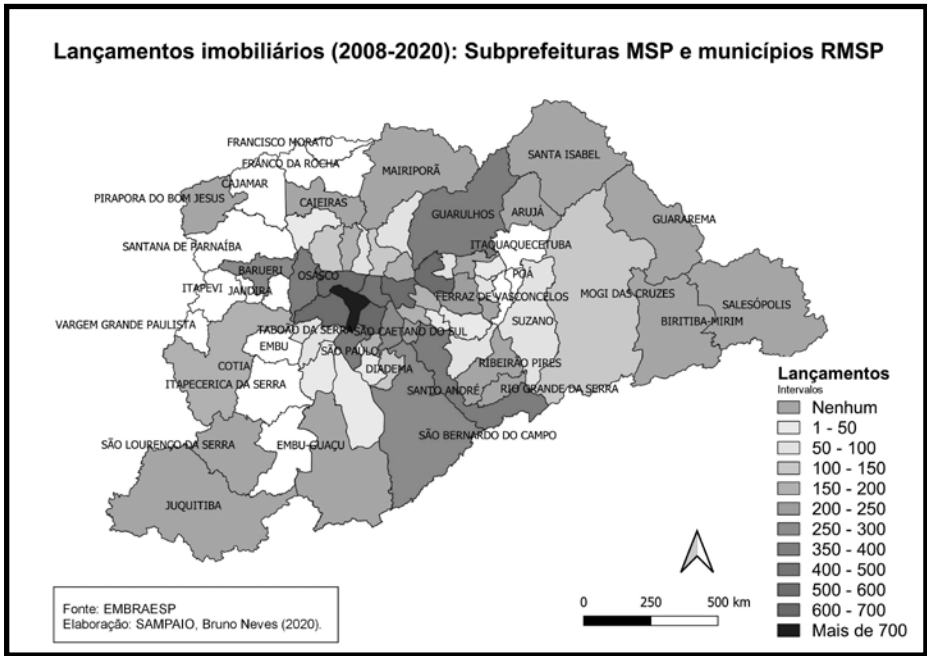
Según Santos (2017), para 2008 los promotores inmobiliarios habían construido enormes *stocks* de tierras, comprando grandes



áreas en regiones alejadas de los centros urbanos, a precios bajos. Hasta entonces, el potencial constructivo de los promotores inmobiliarios y la valorización en los mercados de capital se hacían a través de la cantidad de terreno almacenado para futuras inversiones.

El año 2008, sin embargo, sería un momento de cambio. La crisis económica pondría en peligro la realización del capital financiero respaldado por la producción inmobiliaria. MCMV surgiría como un elemento de restauración de la liquidez, de reparación de la competitividad del capital de producción inmobiliaria, en medio de una crisis que fue catastrófica. Además de permitir la realización del «capital ficticio encarnado

FIGURA 1: Lanzamientos inmobiliarios (2000-2008): municipios de la RMSP. Elaboración propia. Fuente: Embrasp (2016).

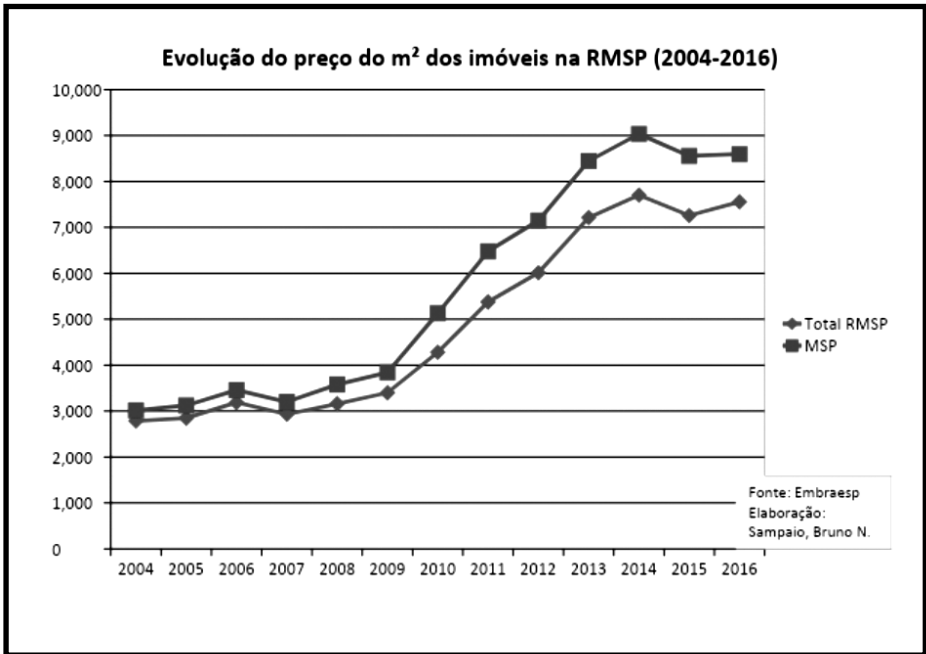


en las tierras periféricas» (Santos, 2017), el programa fue importante para la activación de ciertos territorios de la metrópoli de San Pablo. En otras palabras, desde el momento en que comenzó el lanzamiento de complejos residenciales en áreas alejadas de los centros urbanos, los lugares que no formaban parte del circuito de valorización inmobiliaria pasaron a formar parte de la producción.

La periferización de la actividad inmobiliaria, con la producción de nuevos espacios incorporados por la frontera de los negocios urbanos, compondría uno de los pilares de la reproducción de la escala urbano-metropolitana, según Flavia Elaine Martins (2011). Para la

FIGURA 2: Inversiones inmobiliarias (2008-2020): subprefeituras de MSP y RMSP. Elaboración propia. Fuente: Embraesp (2016).

GRÁFICO 1. Número de unidades residenciales lanzadas en la RMSP (2004-2016). Elaboración propia. Fuente: Embraesp (2016).



autora, la escala urbano-metropolitana se reproduce actualmente por la «necesidad de producción espacial en gran escala», en medio de un proceso de financiarización de los promotores inmobiliarios y de apertura económica.

Los mapas que figuran a continuación representan el número de lanzamientos inmobiliarios en los municipios de la RMSP, en primer lugar entre 2000 y 2008 y en segundo lugar de 2008 a 2020. En la FIGURA 1, el municipio de San Pablo aparece totalmente destacado por su mayor número de lanzamientos en comparación con el resto de los municipios de la RMSP. En la FIGURA 2, el municipio de San Pablo se representa desde su división por distritos.

Ambos mapas expresan el hecho de que, tanto en el período comprendido entre 2000 y 2008 como posteriormente entre 2008 y 2020, hay una mayor concentración de las inversiones en el municipio de San Pablo, principalmente en las zonas de expansión de las centralidades. Sin embargo, también es posible vislumbrar un aumento significativo de lanzamientos en municipios periféricos de la RMSP, como Cotia, Guarulhos, Osasco, Barueri, Santo André y São Bernardo. Estos mismos municipios ya tenían las mayores cantidades de lanzamientos en el primer período y continuaron siendo los principales ejes de expansión.

Sin embargo, la construcción de nuevas infraestructuras y el consiguiente aumento del valor de los terrenos generan inexorablemente un incremento significativo de los precios de los alquileres y de la adquisición de propiedades. El GRÁFICO 1 muestra que, a partir de 2009, los precios de los bienes inmuebles en la RMSP en su conjunto, así como en el municipio de San Pablo en general, registraron un elevado aumento hasta 2014 y se estabilizaron entre 2015 y 2016.

Este aumento de los precios, a su vez, revela otro proceso involucrado en la expansión de la frontera inmobiliaria metropolitana, que influye directamente en la composición de la escala urbano-metropolitana: la valorización. Como principio del proceso de gentrificación, ahora también se expropia a los residentes de las zonas periféricas revalorizadas, que se trasladan a zonas cada vez más distantes de las centralidades de la metrópoli.

En este sentido, la reproducción de la escala urbano-metropolitana se despliega no sólo mediante la expansión de la frontera de las inversiones en los territorios-reserva de la acumulación, sino también mediante la creación de nuevos espacios de frontera, marcados por la ocupación de los más pobres siempre expulsados, aumentando gradualmente la mancha urbanizada del territorio.

Toda esta extensión territorial urbana —la «superproducción de espacio», como la llama Martins (2011)—, sumada a las políticas de endeudamiento personal características del neoliberalismo, produciría individuos desarraigados, que viven una vida cotidiana fragmentada, resultado y a la vez productor de la escala urbano-metropolitana.

Al mismo tiempo, por mucho que los espacios fronterizos sean fundamentales para la

expansión territorial de la escala urbano-metropolitana, sería un error afirmar que su reproducción se restringe a los márgenes del espacio construido. Los espacios fronterizos, devaluados y que concentran a los pobres urbanos también se reproducen en áreas contiguas a las centralidades (Tello, 2005; Benach, 2014; Benach, 2020).

En una investigación reciente, Biaggi (2019) afirma que los vectores de expansión de la centralidad de San Pablo están directamente relacionados con la incorporación de áreas devaluadas, contiguas a los espacios que concentran las inversiones y que se producen a partir de la creación de obras públicas y proyectos generados por la administración municipal, como el Proyecto de Intervención Urbana Arco Jurubatuba (PIU), que extiende la principal área de valorización del espacio en San Pablo.

En Barcelona, barrios centrales (como El Raval del casco viejo de la ciudad) que estuvieron muchos años alejados de las dinámicas de valorización del espacio, pasaron a ser incorporados por la expansión inmobiliaria por medio de la promoción de obras infraestructurales dirigidas al turismo urbano (Benach, 2014). Al principio de los años 2000, se llevó a cabo la construcción de diversos equipamientos culturales (salas de cine, la Universidad de Barcelona, el Museo de Arte Contemporáneo de Cataluña, etcétera). Todas esas nuevas infraestructuras urbanas produjeron un movimiento intenso de inversiones privadas en el espacio del barrio, que tuvieron como resultado la expulsión de la población pobre que vivía allí, compuesta sobre todo por inmigrantes árabes. Actualmente, el barrio forma parte del mapa del turismo urbano (Benach, 2014), lo que no era una realidad hace 15 años.

CONSIDERACIONES FINALES

La reproducción del espacio urbano-metropolitano se desarrolla todavía por la necesidad de expansión de los flujos de capital por el territorio, que a su vez crea situaciones socioespaciales absolutamente desiguales. Esos desplazamientos del capital en la metrópoli reproducen una escala cada vez más larga de la acumulación, expresada a la vez por mecanismos de valorización y por la reproducción de la pobreza por medio de la creación de espacios de frontera.

En ese sentido, los aportes teóricos de Lefebvre siguen siendo fundamentales para la interpretación crítica de lo urbano, ahora en su forma escalar urbano-metropolitana. Nuevas interpretaciones de la realidad urbana de un mundo cada vez más desigual, pero con conexiones importantes entre los diferentes contextos del globo, potencian las ideas de Lefebvre y les dan nuevas posibilidades.

La frontera como expresión de la pobreza urbana —que simultáneamente puede ser apropiada como medio para la valorización del capital— es creada, producida y reproducida en el ambiente urbano y de esa manera explica, a partir de la teoría de la producción del espacio, los pilares de la urbanización capitalista contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHI, A. (2010). Función social de la propiedad y ciudadanía en la frontera urbano-rural, en Antequera Durán, Nelson, y Cielo, Cristina, *Ciudad sin fronteras. Sobre la multilocalidad de lo urbano en Bolivia*. Universidad de California Berkeley; RITU Bolivia; CIDES-UMSA; Fundación PIEB.
- BECKER, B. K. (1985). Fronteira e urbanização repensadas, en *Revista Brasileira de Geografia e Estatística*, Río de Janeiro, año 1, n.º 1.
- BENACH, N. (2021). Espacios extremos: una aproximación teórica, en *Scripta Nova*, 25(2) (en publicación).
- BENACH, N., y TELLO, R. (2004). En los intersticios de la renovación: estrategias de transformación del espacio y flujos de población en Barcelona, en *Revista de Geografía*, n.º 3, 93-114.
- BRENNER, N. (2013). Reestruturação, reescalamento e a questão urbana. *GEOUSP - espaço e tempo*. São Paulo, 33, 198-230.
- BRENNER, N. (2017). La globalización como reterritorialización: el reescalamiento de la gobernanza urbana en la Unión Europea, en Sevilla (Org.). *Neil Brenner: teoría urbana crítica y políticas de escala*, Icaria.
- CARLOS, A. F. A. (1994). *A (re)produção do espaço urbano*. Edusp.
- DE SOUZA MARTINS, J. (2016). *Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano*. Contexto.
- LANGENBUCH, J. R. (1971). *A estruturação da Grande São Paulo: estudo de Geografia Urbana*. Instituto Brasileiro de Geografia, Departamento de Documentação e Divulgação Geográfica Cartográfica.
- LEFEBVRE, H. (2015). *O direito à cidade*. 5.ª edición. Editora Centauro.
- LEFEBVRE, H. (1999). *A revolução urbana*. 3.ª reimpressão, 2008. Editora UFMG.
- LEFEBVRE, H. (2015). *O direito à cidade*. 5.ª edición. Editora Centauro.
- MARTINS, F. E. (2011). *A (re)produção social da escala metropolitana: um estudo sobre a abertura de capitais nas incorporadoras e sobre o endividamento imobiliário urbano em São Paulo*. Tesis de doctorado presentada en el Departamento de Geografía de FFLCH-USP.
- MARX, K., y ENGELS, F. (2007). *A ideologia alemã*. Boitempo.
- SEABRA, O. C. L. (2003). *Urbanização e fragmentação cotidiano e vida de bairro na metamorfose da cidade em metrópole, a partir das transformações do Bairro do Limão*. Tesis de Livre Docência presentada en el Departamento de Geografía de FFLCH-USP.
- SIMONI-SANTOS, C. R. (2015). *A fronteira urbana: urbanização, industrialização e mercado imobiliário no Brasil*. Annablume.
- SMITH, N. (2012). *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de Sueños.
- SMITH, N. (1988). *Desenvolvimento desigual*. Bertrand Brasil.
- TELLO, R. (2005). Áreas metropolitanas: espaços colonizados, en Carlos, A. F. A., y Carreras, C., *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole*, Contexto. 9-20.
- VOLOCHKO, D. (2011). *Novos espaços e cotidiano desigual nas periferias da metrópole*. Disertación (Doctorado en Geografía Humana) en la Facultad de Filosofía, Letras e Ciências Humanas (FFLCH-USP).
- WAIBEL, L. (1979). *Capítulos de geografia tropical e do Brasil*. 2.ª edición. IBGE.

EL ROL DEL ESPACIO EN LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN, CONSUMO Y ACUMULACIÓN EN EL CAMINO HACIA LA CIUDAD TOTAL

LE RÔLE DE L'ESPACE DANS LES PROCESSUS DE PRODUCTION, DE CONSOMMATION ET D'ACCUMULATION SUR LE CHEMIN DE LA VILLE TOTALE

CHRISTIAN CORDARA

Especialista en planificación urbana y regional,

Universidad Nacional de Lanús

Licenciatura en Gestión Ambiental Urbana

Instituto de Problemas Nacionales

Universidad de Buenos Aires

Secretaría de Investigaciones, Ciencia y Técnica

Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

Una de las hipótesis centrales de Lefebvre sostiene que la producción del espacio urbano implica un mecanismo de cristalización de las relaciones de producción, es decir que se trata de un proceso que acentúa la acumulación y la apropiación diferencial de los excedentes generados en la dinámica capitalista. A la vez, el autor sostiene que el urbanismo cumple un rol fundamental en la consolidación de las estrategias de dominación de clase, valiéndose de la producción de un espacio urbano nomoformateado para consolidar la enajenación social.

En tanto la era industrial hizo extensiva la división técnica y social del trabajo configurando un espacio urbano reflejo de esas relaciones de producción, el espacio de la ciudad posindustrial es un continuo y creciente camino hacia la urbanización completa de la sociedad, hacia una ciudad donde se sustituye la plusvalía por la renta, donde prevalece la especulación asociada a la escasez antes que los procedimientos de producción del capitalismo industrial, todo ocurriendo a escala máxima. Ello transforma al espacio en un catalizador de excedentes, un ámbito donde el capitalismo inmobiliario pugna por continuar extrayendo la renta urbana global, implicada en la incorporación creciente de nuevo suelo urbano en la periferia de las ciudades, aquellas que consumen tierra en exceso y configuran áreas difusas proporcionalmente desfasadas de sus crecimientos poblacionales. Las ciudades argentinas no son la excepción a esta tendencia mundial.

El espacio social resultante de esta dinámica se resignifica como objeto de cambio instantáneo antes que evento del devenir histórico, un ámbito sin hitos ni referencias colectivas, un habitar anodino y alienante de paisajes de cartón, de significantes arquetipados, con vinculaciones sociales quebradas

o mediatizadas en el mejor de los casos, a través de relaciones de consumo dirigido. El orden consecuente de este modelo es un espacio con aptitudes para la producción y reproducción del capital, basado en la eficiencia, la especulación y la generación de plusvalías fundiarias extraordinarias. El espacio se vuelve un instrumento imprescindible para la canalización del capital, es decir, para la formación, realización y acumulación de rentas diferenciales, donde se expresa una sobrevaloración del valor de cambio frente al valor de uso.

Surgen aquí algunas preguntas: ¿hasta dónde llegará la ciudad?, es decir ¿cuál será su límite?, ¿hasta dónde serán viables expansiones urbanas con espacialidades cosificadas y relaciones sociales aplanadas?, ¿en algún momento o situación lo urbano deja de serlo? Aparentemente la ciudad es su espacio rentable, entonces ¿qué es el espacio no rentable, la anticuidad, lo no-urbano?

Con este marco, el objetivo es explorar la sustentabilidad y posibilidades de los eventuales límites del espacio urbano, utilizando como insumo un estudio realizado por el autor en relación con las formas de crecimiento de algunas ciudades de Argentina, indagando, entre otras cuestiones, la relación entre demanda social y consumo de suelo, la segregación socioterritorial, las condiciones de apropiación y valorización del espacio suburbano, las limitaciones y viabilidad socioeconómica del consumo de espacio y, finalmente, la cualicuantificación de los impactos que la forma de producción por derrame conlleva sobre el ecosistema urbano.

Palabras clave: derecho a la ciudad revisitado, acumulación ampliada, ciudad total, producción del espacio

RÉSUMÉ

Une des hypothèses centrales de Lefebvre soutient que la production de l'espace urbain implique un mécanisme de cristallisation des rapports de production, il s'agit d'un processus qui accentue l'accumulation et l'appropriation différentielle des surplus générés dans la dynamique capitaliste. De même, l'auteur affirme que l'urbanisme joue un rôle fondamental dans la consolidation des stratégies de domination de classe, en utilisant la production d'un espace urbain nomo-formaté pour consolider l'aliénation sociale.

Alors que l'ère industrielle a étendu la division technique et sociale du travail, configurant un espace urbain représentatif de ces rapports de production, l'espace de la ville post-industrielle est un chemin continu et croissant vers l'urbanisation complète de la société ; vers une ville où la plus-value est remplacée par le revenu, où la spéculation associée à la pénurie prévaut sur les procédures de production du capitalisme industriel, tout cela à une très grande échelle. Ceci transforme l'espace en catalyseur d'excédents, un domaine où le capitalisme immobilier lutte pour poursuivre l'extraction des revenus urbains mondiaux, revenus qui sont liés à l'incorporation croissante de nouveaux terrains urbains en banlieue des villes, celles qui consomment des terrains excédentaires et configurent des zones diffuses en décalage proportionnel avec leur croissance démographique. Les villes argentines ne font pas exception à cette tendance mondiale.

L'espace social résultant de cette dynamique devient un objet de changement instantané au lieu d'être un événement du devenir historique ; une sphère sans repères ni références collectives ; une manière d'habiter anodine et aliénante des paysages de carton, des signifiants archétypiques,

avec des liens sociaux rompus - ou médiatisés dans le meilleur des cas -, à travers des rapports de consommation dirigée. L'ordre résultant de ce modèle est un espace avec la capacité de production et de reproduction du capital, basé sur l'efficacité, la spéculation et la génération de plus-values extraordinaires sur les terres. L'espace devient un instrument indispensable pour la canalisation du capital, c'est-à-dire pour la formation, la réalisation et l'accumulation de revenus différentiels, où un surcroît de valeur d'échange par rapport à la valeur d'usage est constaté.

Certaines questions se posent à cet égard : jusqu'où la ville va-t-elle s'étendre? Autrement dit, quelle sera sa limite? Jusqu'où les expansions urbaines avec des spatialités réifiées et des relations sociales aplaties seront-elles viables? Y a-t-il un moment ou une situation où l'urbain cesse d'être urbain? Apparemment, la ville est son espace rentable, alors quel est l'espace non rentable, l'anti-ville, et le non urbain?

Dans ce cadre, l'objectif est d'explorer la durabilité et les possibilités des limites éventuelles de l'espace urbain, en utilisant comme input une étude réalisée par l'auteur sur les formes de croissance de certaines villes en Argentine. Cette étude examine, entre autres, le rapport entre la demande sociale et la consommation de terre, la ségrégation socio-territoriale, les conditions d'appropriation et de valorisation de l'espace suburbain, les limites et la viabilité socio-économique de la consommation d'espace et, enfin, la qualification et quantification des impacts engendrés par la forme de production par déversement sur l'écosystème urbain.

Mots-clés: droit à la ville revisité, accumulation élargie, ville totale, production de l'espace

EL DERECHO A LA CIUDAD REVISADO

El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho de propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad. (Lefebvre, 1968)

Es algo bastante común en nuestra contemporaneidad valerse del derecho a la ciudad como un recurso epistémico para explicar e identificar las causas y consecuencias de los conflictos urbanos. Su exploración, tanto semántica como operativamente, es una necesidad ineludible para explicarlos; sin embargo, la polisemia actual del término es evidente e incluso puede ser rastreada casi hasta su origen.

¿A qué y a quién interpela el «derecho a la ciudad»? ¿Cuál es su sujeto de cambio, cuál su objeto de transformación? ¿Qué aspiraciones conllevan expresiones como «ciudad inclusiva» o «justicia espacial»? Es necesario visitar estos y otros enunciados similares, a la vista de las inconsistencias y desigualdades manifestadas en el espacio urbano. Hablar de «el derecho» a la ciudad, al hábitat o al espacio muchas veces resulta una sugerencia velada.

Raquel Rolnik (2019) es una de las referentes que analizan las contradicciones de este término, desde las calles y el calor del Mayo Francés hasta su actual institucionalización.

El hábitat urbano es la geografía donde se conjugan las condiciones para potenciar las contradicciones del capitalismo mediante la producción nomoformateada del espacio, también aquella con las cualidades indicadas para contener y materializar las transformaciones contrahegemónicas, lugar del juego y la improvisación. Aquella a la que subyacen

determinantes que, en forma de ideologías, instituciones y supramecanismos, subordinan la ciudad a estereotipos funcionales y sus habitantes a conductas enajenadas; o también en la que se desatan luchas reivindicativas por la justicia espacial y la igualdad urbana.

Esto conlleva discutir el papel del Estado, cuestionar la cauterización de la estructura de clases, sublevar las pautas de acumulación redefiniendo las relaciones de producción y las conductas de consumo social. Esto es también desplegar la capacidad de demanda social organizada subvirtiendo el espacio público, expresar una voluntad de poder con el fin de promover la transformación superadora de la realidad, disputar el sentido de las nociones ideológicas de todo tenor, empezando por la deconstrucción de los dispositivos institucionales, jurídicos y políticos. En fin, liberarse de los eufemismos y las prácticas racionales del pensar normalizado, reformando los protocolos de la planificación tecnocrática, insuflando un nuevo impulso para desobturar la puja implícita a las relaciones de dominación. Rolnik cita aquí a Lefebvre:

[...] el derecho a la ciudad, más allá de su dimensión material, tiene una dimensión política y simbólica que entronca con la utopía de transformar el modelo urbano predominante en otro que no esté moldeado por el capital (Lefebvre, 2009[1968]), sino por valores de justicia social y por la atención a las necesidades de la vida. (Rolnik y García-Chueca, 2019, p. 12)

La deconstrucción del término propuesta por Rolnik y García-Chueca (2019) es sistemática y equilibrada. Aunque proponen cinco lecturas del «derecho a la ciudad», para este documento resulta pertinente destacar las primeras cuatro de sus contradicciones.

La primera contradicción es desde la perspectiva de los derechos humanos a la luz del marco teórico de Herrera Flores, quien destaca que la concepción de los derechos universales se sostiene en una matriz ideológica individualista y en el principio de la propiedad privada, lo que imposibilita cuestionar la lógica liberal hegemónica, donde el lucro y la acumulación prevalecen por sobre otros derechos. Resulta un planteo adecuado aquí comprender cómo un sistema de derechos universales «basado en la idea de una «democracia de propietarios libres»» (Rolnik y García-Chueca, 2019, p. 11), puede servir como paraguas conceptual para contener a los ciudadanos «no propietarios» y discutir los demás derechos.

La segunda contradicción es desde la perspectiva de la segregación socioterritorial y la desigualdad en la distribución de riqueza y poder, es decir, la población dividida entre incluidos y excluidos, segregada entre las aspiraciones de acceder a los «ideales de ciudadanía y pertenencia, (íntimamente relacionados con el derecho a la ciudad)» (Rolnik y García-Chueca, 2019, p. 11) y la imposibilidad de su materialización.

La tercera contradicción cuestiona el derecho a la ciudad en referencia a la política pública aperturista hacia el capital financiero global. La ciudad se ha reestructurado a partir de la imposición de nuevas espacialidades y grandes inversiones extranjeras directas que impactan en la escala local, acrecentando las diferencias sociales y espaciales, manifestándose en paisajes de desigualdad y contrastes.

[...] las metrópolis se han convertido en el punto de encuentro de procesos aparentemente contradictorios: por un lado, la desposesión masiva impuesta sobre los menos pudientes y,

por otro, una nueva colonización del espacio urbano para ponerlo a disposición de los que concentran este capital excedente. En esta profunda paradoja reside el punto ciego de las luchas sociales y el límite estructural de su horizonte emancipatorio. ¿Es posible hablar de un derecho universal a la ciudad en este escenario? (Rolnik y García-Chueca, 2019, p.12)

Finalmente, la cuarta contradicción es en relación con el papel que cumple el derecho a la ciudad inmerso en la agenda institucional. Es un papel de legitimación de luchas por el espacio o más bien las contiene apelando a argumentos amplios, por ejemplo, recomendando mejoras en las condiciones del hábitat y el bienestar social de las ciudades o sosteniendo principios como el acceso a la vivienda, la justicia espacial y la democracia urbana.

Para Lefebvre la necesidad del «derecho a la ciudad» surge de la decadencia de la sociedad industrial, trasladando las luchas de clase de la fábrica a la ciudad, promoviendo la «revolución urbana». El derecho a la ciudad implica una estrategia revolucionaria no sólo reformista (Rolnik y García-Chueca, 2019).

URBANIZACIÓN TOTAL DE LA SOCIEDAD

Nuestro punto de partida será una hipótesis: la urbanización completa de la sociedad... (Lefebvre, 1970)

A poco del fragor de Mayo del 68, luego de establecer la posibilidad de pensar y vivir la ciudad como el derecho al goce y como refugio

del valor de uso, Lefebvre esboza esta idea de la urbanización total. Era una reflexión crítica acerca del futuro próximo, cuyas consecuencias inferidas no soslayaban las contradicciones de la acumulación capitalista, la cual iniciaba un desajuste del ciclo de producción de la modernidad fordista. La superación de esa sociedad industrial implicaba, a decir de Lefebvre (1970), un salto hacia un «campo ciego», al que llamó sociedad urbana, cuestión sobre la cual plantea más preguntas que afirmaciones, naturalmente.

Por fuera de las incertidumbres, se cuenta la certeza del inexorable camino hacia la urbanización total de las relaciones de producción y las lógicas de reproducción social *de* y *en* el espacio.

Quizá resulte interesante, antes de hipotetizar sobre las implicancias y alcances de ese campo ciego lefebvriano —dado que ya se encuentra en decurso desde hace cuatro décadas—, detenerse a explorar la situación desde su punto de inflexión hacia atrás, es decir, no explicar las continuidades y rupturas de la transición entre la sociedad industrial y la urbana sino entender de qué se habla y qué se entiende por ciudad industrial. Luego explicaremos en detalle los impactos previstos por Lefebvre en la ciudad actual.

En base a un estudio propio (Cordara, 2018) y en continuidad con una propuesta de Mumford (1956) —en la que identifica tres fases de la urbanización hasta alcanzar los años 50 del siglo xx—, la sociedad industrial urbana puede entenderse, a grandes rasgos, en dos etapas sucesivas. Una primera etapa denominada «industrial-liberal» puede datarse desde la consolidación de la Revolución Industrial hasta la Segunda Guerra Mundial y llega a 1940 aproximadamente. Una segunda etapa, denominada «industrial-fordista», se desarrolla

desde la segunda posguerra hasta la claudicación del Estado benefactor y desarrollista, y llega aproximadamente a 1970.

A lo largo de esos 200 años la estructura de las ciudades ha consolidado la centralidad urbana, aumentado la diversidad funcional, maximizando su influencia por estar más conectadas y ser cada vez más extensas, configurando conurbaciones y metrópolis. Ha acelerado los vínculos mediante medios de movilidad crecientemente más rápidos y autónomos, acompañando esa tendencia con la construcción de grandes infraestructuras de transporte. También han ido superándose una serie de limitaciones al crecimiento, con una menor dependencia en relación con la proximidad a recursos naturales, aumentando la producción y el consumo de nuevas fuentes de energía, lo que ha configurado desequilibrios ambientales.

Los indicadores demográficos muestran que fueron disminuyendo los índices de mortalidad y aumentando exponencialmente los de natalidad, sumado a una fuerte migración rural-urbana.

Todo ello ha estado acompañado de una serie de cambios tecnológicos profundos, que han transformado una sociedad agrícola y preindustrial en otra de carácter industrial. Esta es la hipótesis central de Mumford (1956) cuando plantea que el avance de la técnica es determinante del tipo de civilización conformada y de sus consecuentes niveles de incidencia sobre el ambiente.

La tesis de la urbanización completa de Lefebvre se sostiene en las tendencias generales de este metarrelato. Para él industrialización y urbanización actúan en espejo, como reflejos que construyen condicionamientos y

reciprocidades simultáneas. Incluso pueden entenderse como un único proceso. Así la industrialización jalona el crecimiento urbano mediante distintas estrategias reproductivas, sociales y económicas, con un espacio que se constituye como respuesta a esa interacción. A la vez que el proceso de crecimiento y urbanización de las ciudades responde a un orden de producción y reproducción capitalista, el propio proceso de producción del espacio urbano se desarrolla en simultáneo, aunque con diferencias según el grado de desarrollo y consolidación del propio sistema de producción del ámbito en el cual se despliegan estas relaciones.

A veces se hace evidente un desfase entre el tándem industrialización-urbanización. Cuando este conlleva una mayor industrialización y una urbanización contenida en su crecimiento espacial, los excedentes derivados del proceso causan bienestar en la sociedad. También generan externalidades, en general en forma de influencias negativas sobre territorios y sociedades que deben administrar localmente el impacto de la escala de las inversiones derivadas de esa acumulación. Pueden además causar crisis en el propio seno del capitalismo para el caso de que no puedan canalizarse con suficiencia esos excedentes, tornando disfuncional el ciclo de producción del capital. Esto es abordado por Harvey (2009) cuando analiza el ciclo de la expansión y absorción del capital excedente y por el mismo Lefebvre (1974), al mencionar, en referencia a *El capital* de Karl Marx, la lógica de la acumulación ampliada y las fases de la reproducción de las relaciones de producción.

Marx estudia el crecimiento en la parte de *El capital* consagrada a la acumulación ampliada. Estudiando el crecimiento llegó a un problema

nuevo que únicamente advinó al final de su vida. Hay una producción ampliada de crecimiento. En el curso de este crecimiento se preguntaba, ¿cómo se reproducen las relaciones de producción? (Lefebvre, 1974, p. 222)

Cuando la urbanización avanza sin industrialización, a las externalidades mencionadas se adicionan los propios problemas derivados del escaso o ausente desarrollo económico. El panorama se agrava aún más cuando en esos contextos se recurre a estrategias que buscan profundizar la implementación de procesos y políticas desreguladas, las cuales se sostienen en argumentos bajo el eufemismo de la «competitividad» y la «eficiencia». Aunque puede que esporádica y momentáneamente aparezcan resultados positivos, se produce lo que Lefebvre (1969) llama una «prosperidad ficticia», es decir, un progreso rentístico basado en la especulación y la acumulación regresiva y concentrada del capital socialmente producido, operación generalmente asociada a la reestructuración urbana —lo que Harvey (2014) llama «acumulación por desposesión»— y a la rápida expansión de las metrópolis, que se vuelve un evento dominante de un proceso de urbanización social y espacialmente polarizado.

Siguiendo estas argumentaciones, surge la siguiente cuestión: ¿cómo se reproducen las relaciones de producción del espacio urbano en las periferias suburbanas?

Inmensos suburbios desconectados, con escasos servicios y equipamientos colectivos, emparentados a un proceso de transformación de áreas productivas mediante el negocio de bienes raíces, arbitrado por agentes inmobiliarios extralocales, propietarios de grandes fracciones de suelo y gobiernos locales permisivos.

El espacio resultante de esta lógica es un contraste exacerbado entre porciones de ciudades históricas con sociedades multiestimuladas por el consumo, la anomia suburbana, los paisajes bucólicos semirurales de las comunidades autosegregadas y, finalmente, la distopía urbana de las barriadas populares.

EL DERECHO A LA CIUDAD EN LA ERA DE LA URBANIZACIÓN TOTAL

Sobre este panorama de escalas y dimensiones tan diversas se ha establecido un discurso global totalizador, promovido desde múltiples organizaciones multilaterales y un nutrido y selecto grupo de portavoces del tercer sector. onu-Hábitat (2017), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2011), la London School of Economics (2011), entre otros, vienen sosteniendo este dispositivo discursivo que convalida y cristaliza la idea del destino urbano inexorable que define a este momento histórico y el devenir de sus próximas décadas. Con abordajes similares y con profuso tratamiento de datos de escala mundial, son difundidas en decálogos de procedimientos de llamativo y homogéneo tenor series de recomendaciones e implicancias operativas que sostienen, en el marco de una tendencia global de movimiento y crecimiento de población, el arribo y la consolidación de la era urbana.

La hipótesis central de esta visión, que se sostiene en estadísticas demográficas, dice más o menos que se verifica un crecimiento poblacional especialmente en las ciudades, que dicha población es mayoritariamente urbana,

es decir, que más de la mitad de las personas del mundo vive en ciudades, con porcentajes que reflejan un continuo y acelerado crecimiento. Movimientos migratorios son igualmente dirigidos y reproducidos hacia y en el ámbito de las ciudades, las cuales actúan como imán y generadoras de esta dinámica.

A la vez que se infieren eventuales conflictos, los problemas son manifestados en clave de oportunidad, es decir que las ciudades son las generadoras y simultáneamente las reparadoras de los problemas que su propia lógica de crecimiento desencadena.

En general, los temas que tiñen estos enfoques son la vulnerabilidad social, el desarrollo económico, los aspectos bioambientales y la eficiencia en la gestión.

Una parte importante de este dispositivo, argumentativa y operativamente dominante en la agenda técnica y política de la urbanística, se sostiene, en las tesis de Lefebvre del «derecho a la ciudad» y de la «urbanización total». Obviamente, lo hace con una vinculación cuestionable, que soslaya el potencial efecto y real alcance de estos conceptos, en un discurso que pasteuriza los conflictos urbanos mediante enunciados y recomendaciones abstractas y universalmente contextualizadas, sostenidas en principios y definiciones ahistóricas y apolíticas.

Lo primero a decir para superar esta simplificación es que el derecho a la ciudad conlleva superar la mirada utilitaria de una urbanidad nomofomateada por el proceso de producción, valorización y apropiación capitalista del espacio. Es ir más allá de lo estandarizado para alcanzar lo lúdico. Mientras las prácticas, las políticas y las planificaciones continúan insistiendo con estas homogeneidades, la realidad

urbana es un mosaico de sucesos. Siguiendo a Lefebvre, en tanto las prácticas espaciales y las políticas del espacio siguen insistiendo en la producción de «espacios de representación» civilistas y universales, sin considerar las múltiples expresiones de las «representaciones del espacio» que, en modo de formas vitales y configuraciones de escala humana, vienen produciendo y sosteniendo las comunidades sensibles y materialmente vulnerables, el «derecho a la ciudad» y la ciudad misma serán, ambos, objetos de disputa.

En segundo lugar, es ineludible reconocer el camino adoptado por Brenner al cuestionar las homogeneidades discursivas y la lectura reductiva de la urbanización total a escala planetaria. Desde la teoría urbana crítica establece la perspectiva de heterogeneidad de las escalas espaciales, los microcosmos de las relaciones tribales urbanas y la ponderación de las luchas políticas.

[...] la ciudad ya no es sólo sitio o escenario de conflictos políticos, sino que además constituye uno de sus principales aspectos en disputa. Cada vez más, la reorganización de las condiciones urbanas aparece como un medio para modificar, en su conjunto, las estructuras político-económicas y las formaciones espaciales generales del capitalismo mundial correspondiente a la primera parte del siglo XXI. (Brenner, 2013, p. 42-43)

Aquí subyace una serie de consideraciones que parten de la misma pregunta: ¿es urbano todo lo que se encuentra en el área de incidencia de las ciudades?

La primera consideración es que, independientemente de razones cuantitativas que justifiquen cuánto de urbano tiene un lugar,

lo cierto es que, desde hace casi cuatro décadas, las dinámicas de los vínculos globales, de intrínseca relación con los mercados de consumo y demandas urbanas, han influido en los flujos de funcionamiento y movilidad en la escala planetaria. El impacto positivo de esos intercambios queda reservado para ciertas porciones selectas de esas ciudades, excluyendo a otras partes de ellas, que son desechadas por estas lógicas.

La segunda consideración es que no necesariamente los eventos asociados a las condiciones del mero habitar en la proximidad del anillo circunvalar de la ciudad puede considerarse urbano, a menos que pueda considerarse como tal a la aglomeración desprovista de las condiciones que caracterizan y hacen a la vida urbana.

Presumiblemente, el mundo es completamente urbano, pero a la vez no lo es. En América Latina, por ejemplo, más de 80% de la población vive en alguna ciudad (BID, 2011). Se moviliza, consume, interactúa, produce, se cura y educa en urbanidad. Pero mucho de ello, en general, lo hace sin pleno acceso a los atributos que necesaria y estrictamente definen a una ciudad.

La desigualdad urbana manifestada en el acceso inequitativo a la vivienda digna, la escasez de servicios de saneamiento y equipamientos sociales, los problemas de conectividad y movilidad, la baja calidad del espacio público, los patrones inadecuados de ocupación y de expansión de la huella urbana, entre otros factores, hacen que el sistema urbano represente un ámbito de exacerbación de conflictos y agudización de padecimientos sociales, alejados de la imagen de oportunidad que el imaginario colectivo le atribuye a la ciudad.

EL CRECIMIENTO ESPACIAL DE LAS CIUDADES

Brenner identifica dos condiciones que dan cuenta de la complejidad polifacética y aleatoria de la condición urbana actual. Una en la que reconoce una serie de transformaciones espaciales, las cuales han reconfigurado la ciudad clásica y su esquema de organización de actividades y densidades decrecientes del centro a la periferia, para dar paso a otra en la que se han diluido estas nociones por una ciudad en mosaico, nuevas morfologías que «hacen estallar la antigua división entre lo urbano y lo rural» (Brenner, 2013, p. 41), consolidando patrones de tipo insular pero que a la vez tienen configuraciones evidentes e identificables. La otra cuestión es el papel adoptado por políticas públicas receptivas al capital transnacional, lo que a la vez ha impactado en esas configuraciones espacialmente selectivas y fragmentadas.

El proceso emergente de urbanización extendida está produciendo una estructura variopinta que, en lugar de concentrarse en puntos nodales o de circunscribirse a regiones delimitadas, se teje ahora de manera desigual y con una densidad cada vez mayor en grandes extensiones de todo el mundo. Resulta imposible entender adecuadamente esta formación a través de los conceptos tradicionales relacionados con la urbanidad, el metropolitano o el esquema binario urbano/rural, que presuponen una separación espacial coherente de los distintos tipos de asentamientos. (Brenner, 2013, p. 44)

En el pensamiento de Lefebvre se intuye un recorrido análogo, de superación de la lógica binaria, en este caso inherente a la oposición

de la tipología campo-ciudad. Cuando plantea la tesis de la urbanización total de la sociedad, sugiere la posibilidad de un *continuum* de tejido urbano a escala global y allí se pregunta: «¿Terminará el tejido urbano, de mallas más o menos distantes, por cubrir con sus filamentos todo el territorio?» (Lefebvre, 1968, p. 89).

Aunque esto es posible para el autor, el abordaje complejo que lo caracteriza expresa ciertas reservas y críticas de sus consecuencias. La primera es que, aunque es indudable que la oposición campo-ciudad se atenúa, por el contrario, la oposición urbano-rural se acentúa e intensifica a medida que la urbanización continúa creciendo.

La segunda reserva implica que, más allá de la superación de la figura campo-ciudad, ello no significa necesariamente una amalgama indistinguible, es decir que ni la ciudad se diluye en el campo ni este se adentra bucólicamente en la ciudad. Si una configuración espacial de este tipo fuese posible, lo urbano desaparecería, lo que no parece admisible. Así las cosas, para Lefebvre la superación de esta oposición no conlleva una integración sino más bien una articulación particular, a veces en tensión, a veces en complemento. «La vida urbana comprende mediaciones originales entre la ciudad, el campo, la naturaleza» (Lefebvre, 1968, p. 88).

Se trata, por lo tanto, de una relación caracterizada por la penetración de lo urbano sobre lo rural, la reciprocidad de sus formas y la intensificación de sus vínculos, posiblemente entendidos desde la tensión entre la malla urbana y el vacío periurbano.

Las formas de crecimiento en mosaico que las ciudades latinoamericanas han

desarrollado en las últimas décadas son una especial muestra, bastante representativa de estas situaciones espacialmente diversas y de vínculos en tensión sobre los bordes de la conurbación. Las urbes han crecido consumiendo mucho suelo, afectando ecosistemas y servicios ambientales indiscriminadamente, empujando hacia la periferia a los grupos socialmente más vulnerables como consecuencia del encarecimiento del suelo y sus inmuebles localizados en las áreas más atractivas, promoviendo usos y actividades socialmente homogéneas y excluyentes, viendo permitivamente cómo la producción de asentamientos de pobreza continúa creciendo y, finalmente, aceptando la valorización asimétrica de una ciudad dispersada, segregada en enclaves polarizados. A la vez, no puede soslayarse el elevado consumo de energía producto de la ampliación de tiempos y distancias hacia y desde periferias cada vez más alejadas, sobre todo bajo la modalidad de vehículos privados, al igual que la irracionalidad asociada a la oferta y extensión de servicios básicos, equipamientos sociales e infraestructuras.

Los mismos interrogantes presentados en la introducción actúan como guías para explorar estos bordes. ¿Hasta dónde llegará la ciudad? ¿Hasta dónde serán viables expansiones urbanas con espacialidades cosificadas y relaciones sociales aplanadas? ¿Cómo muta el espacio en la periferia de las ciudades? ¿Cómo se atomiza y excluye a los grupos socialmente vulnerables? ¿Qué tan sustentable es un crecimiento fragmentado del espacio urbano?

Del espectro posible de indicadores que pueden contener respuestas a estas

situaciones, en este artículo se explorarán dos en particular, desarrollados en distintas instancias de investigación a lo largo de los últimos años. El primero es el comportamiento de las densidades ante el evento del crecimiento expansivo de la huella urbana y el crecimiento poblacional. Luego, los tipos de usos que esa expansión conlleva, importantes para distinguir y mensurar la configuración del espacio y sus características socioeconómicas, evidenciando la desigualdad urbana con datos concretos de primera mano.

La metodología utilizada inicialmente se refrenda en la investigación de Shlomo Angel (Angel, 2016) que dio como resultado el *Atlas de expansión urbana*. El autor y su equipo —New York University, Lincoln Institute of Land Policy y ONU-Hábitat— analizan la expansión urbana de 200 ciudades mediante el procesamiento digital de imágenes satelitales, con el fin de identificar el suelo urbano. El método fue también utilizado por la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública de la Nación (Oporto y Aguilar, 2011) y por el Centro de Investigación de Política Urbana y Vivienda (CIPUV-UDT, 2013).

Con esas fuentes como modelo, se desarrolló un método más artesanal y preciso a la vez, con el fin de superar la lectura solamente focalizada en lo urbanizado, dando el salto hacia la identificación de áreas efectivamente construidas y con actividades explícitamente desplegadas por la comunidad en el territorio. El procedimiento fue desarrollado por Carlos Lebrero, y su equipo contó con la coordinación de quien escribe (Lebrero y Cordara, 2017), con un abordaje consistente en la identificación y cuantificación del área urbana mediante la fotolectura, analizando e

interpretando imágenes satelitales por medio de la plataforma abierta de Google Earth. A partir de estas se delimita la huella urbana construida en distintos períodos de la evolución de la ciudad y se identifican los tipos de usos de suelo en las zonas de expansión. Luego se procesan los dibujos utilizando programas sig de acceso libre. Aunque este trabajo fue diseñado especialmente para identificar demandas actuales y futuras de redes de servicios sanitarios, el estudio fijó un nuevo punto de referencia para nuevas y mayores indagaciones.

Con estos antecedentes, la técnica se perfecciona en un estudio posterior (Cordara y Duarte, 2018) y amplía su escala para analizar la expansión de los 33 grandes aglomerados urbanos (GAU), los más significativos de Argentina, periodizando y complementando el ensayo con estudios demográficos de fuentes oficiales de 2006, 2010 y 2016, en una ventana de indagación de diez años. Las cuantías de evolución de «mancha urbana» se complementan con datos de crecimiento demográfico para obtener análisis dinámicos de la densidad poblacional.

Una tarea complementaria implicó el reconocimiento de patrones de tejido, lo que permitió estipular, al igual que en el estudio original, los usos de suelo en la expansión de estas ciudades.

En fin, debido a la naturaleza de este artículo, a su acotada extensión y a que no es su temática central, se remite al lector a los referentes y antecedentes citados para comprender con mayor precisión el alcance y definición de los procedimientos y resultados obtenidos. Aquí interesa su desagregado e interpretación a la luz del abordaje teórico expuesto.

¿CÓMO CRECEN LAS CIUDADES ARGENTINAS?

El análisis de los resultados se realizará para identificar las situaciones y tendencias generales de los 33 aglomerados mencionados en su conjunto; para explorar datos de cada uno en particular, nuevamente remitimos al estudio completo.

Con esta salvedad, el primero de los indicadores es el de las densidades, caracterizado por el crecimiento de la huella urbana y la disminución de los crecimientos poblacionales.

Los resultados del estudio muestran que la expansión urbana se aceleró en el período 2010-2016 respecto de 2006-2010. El crecimiento medio anual del área urbana pasó de 1,09% entre 2006 y 2010 a 1,73% entre 2010 y 2016. Si se sostiene esta tendencia y la mancha urbana continúa creciendo con una tasa media anual de 1,47% en los próximos diez años, el área urbana se expandirá casi una sexta parte más, es decir, 15% más que su tamaño actual.

Las ciudades de menor tamaño son las que proporcionalmente más crecen y, por lo tanto, son las que más tienden a expandirse. En esta condición, 15 de las 21 ciudades que tienen un tamaño menor a 10.000 hectáreas —cuya media de crecimiento ha sido de 28% en diez años— (San Luis, La Rioja, Santiago del Estero, Jujuy, Catamarca, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Rawson-Trelew, Río Grande, Viedma-Patagones, Ushuaia, Resistencia, Posadas, Formosa y Corrientes) crecieron al menos 20% en la década 2006-2016; nueve de ellas lo hicieron por encima de 30%.

Para el análisis de densidades, el segundo de los datos a analizar es la dinámica

poblacional. A diferencia de la expansión del área urbana, esta variación se ha mostrado más estable y el crecimiento medio anual ha sido prácticamente equivalente, pasando de 1,14% entre 2006-2010 a 1,20% entre 2010-2016.

En particular cabe destacar las ciudades de la región patagónica, que han mantenido un crecimiento desmedido de su población, con crecimientos superiores a 20% entre 2006 y 2016, siendo destacables los ejemplos de Ushuaia con 41%, Río Grande con 34%, Neuquén-Cipolletti-Plottier con 24%, Río Gallegos con 23%, Comodoro Rivadavia-Rada Tilly con 22% y Bariloche-Dina Huapi con 21% de crecimiento.

En contraste, aparecen ciudades que han crecido por debajo de 10% en los mismos diez años; son los casos de la región central, con ejemplos como Gran Buenos Aires y Gran Córdoba con 10%, Mar del Plata y Río Cuarto con 9%, San Nicolás-Villa Constitución con 7% y Bahía Blanca-Cerri y Gran Rosario con 6% de crecimiento. El CUADRO 1 expresa sintéticamente estos números.

Finalmente, el indicador de densidad, que utiliza como insumo los datos de población y

área urbana precedentes, muestra para los 33 GAU una dispersión pronunciada, con ciudades que tienen densidades periurbanas, menores a los 30 habitantes por hectárea, hasta otras con 60 hab./ha.

La tendencia general, según muestra la FIGURA 1, es que las ciudades analizadas han disminuido sus densidades poblacionales entre 2006 y 2016. Los casos más evidentes son Río Gallegos con 18% y Neuquén-Plottier-Cipolletti con una pérdida de 15%. Las excepciones son los casos de Gran Buenos Aires, Mar del Plata-Batán y Bariloche-Dina Huapi, con leves crecimientos en sus densidades, de alrededor de 2%, y más significativamente, los casos de Santa Rosa-Toay y Ushuaia, con crecimientos de 4% y 9% en sus densidades en el mismo período.

La lectura es algo más crítica al observar las densidades específicas de las áreas de la propia expansión urbana. Según el CUADRO 2, las nuevas densidades decrecen y son muy bajas, pasando de 49 hab./ha en 2006-2010 a 32 hab./ha en 2010-2016, siendo la densidad general de 37 hab./ha.

CUADRO 1. Crecimiento medio anual de área urbana y población de 33 GAU de Argentina.

Fuente: Elaboración propia.

	Crecimiento medio anual área urbana			Crecimiento medio anual población		
	2006-2010	2010-2016	2006-2016	2006-2010	2010-2016	2006-2016
33 GAU	1,09%	1,73%	1,47%	1,14%	1,20%	1,18%

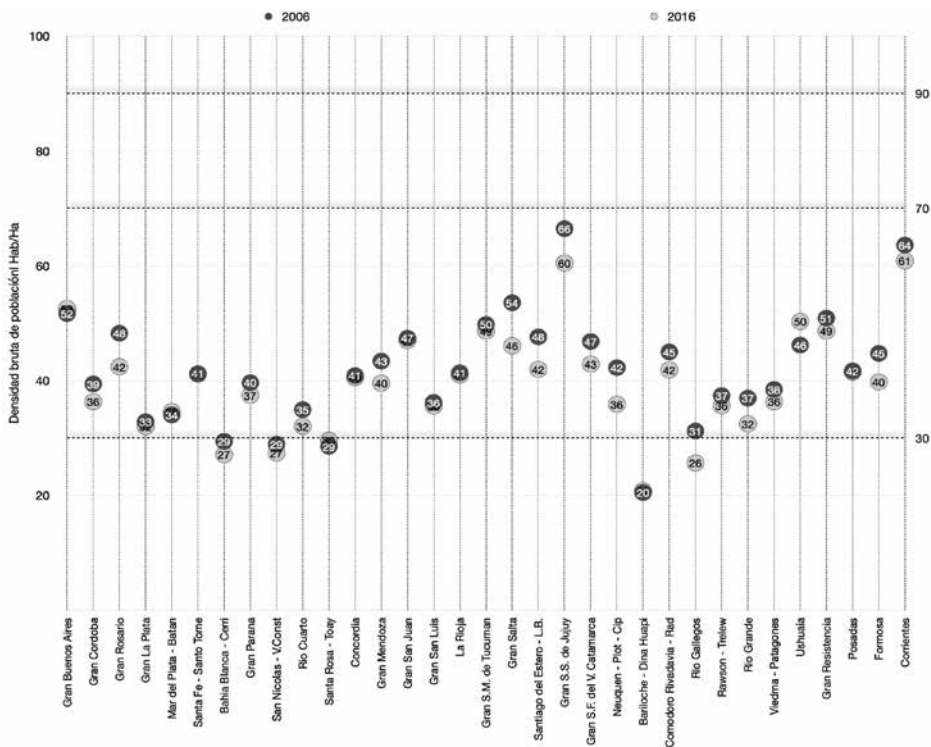


FIGURA 1. Densidad poblacional 2006 y 2016 de 33 GAU. Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 2. Densidades en las áreas urbanas de la nueva expansión 2006-2010. Fuente: Elaboración propia.

Período	33 GAU		
	Crecimiento de población (hab.)	Crecimiento de área urbana (ha)	Densidad del crecimiento (hab./ha)
2006-2010	1.175.651	24.140	49
2010-2016	1.952.693	61.592	32
2006-2016	3.128.345	85.732	37

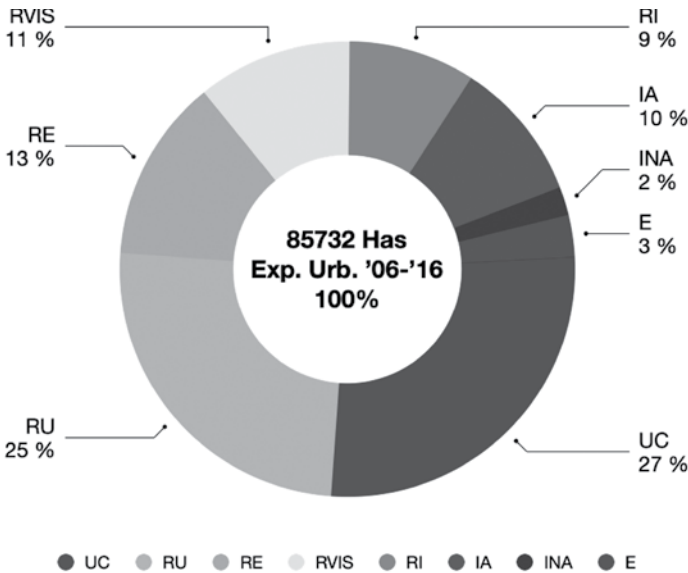


FIGURA 2. Distribución de usos de suelo en la expansión urbana 2006-2016. Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, el segundo de los indicadores se relaciona con los usos del suelo identificados en las áreas de expansión en el período 2006-2016. Los resultados muestran que 85% del suelo se destinó a usos residenciales, 12% a usos industriales y 3% a equipamientos. Entre los usos residenciales la mayor expansión se explica por las urbanizaciones cerradas (27% del total), seguido por el residencial urbano (25%), el residencial extraurbano (terrenos de más de 500 m² con se llevan 13%), la vivienda social (11%) y el residencial informal (9%). En el caso de la industria, la mayor expansión es de los parques o zonas industriales, con 10% del total, mientras que la industria no agrupada explica el 2% restante.

PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DE... ¿QUÉ ESPACIO URBANO? PALABRAS FINALES

La ciudad no es únicamente un lenguaje, sino una práctica. (Lefebvre, 1968)

La clave del análisis de Lefebvre antes que la producción *en el* espacio es la producción *del* espacio, siendo este resultado de las prácticas sociales, es decir, de las dinámicas y estrategias, enmarcadas y a la vez devenidas de las relaciones de producción y reproducción, propias y determinadas por el devenir de los acontecimientos históricos.

A cada sociedad y a cada contexto le caben particulares espacios, que la organizan y expresan.

El espacio es proceso y es producto. Es a la vez lugar y resultado de la producción. Es simultáneamente donde se despliegan los procesos y donde se obtienen los objetos de producción. Es también un lugar donde se organizan las actividades de interacción, intercambio y consumo, y, a la vez, lugar donde estas acciones estandarizan conductas y necesidades mediante diferentes formas de enajenación.

El espacio puede entonces ser un ámbito de «alienación» según cómo se estructure, implícita o explícitamente, su propia configuración. Pero también se vuelve un lugar de «alineación» por medio de mecanismos discretos o forzosos, incentivados o penados, de adoctrinamiento social. Visto desde esta perspectiva, es evidente el papel disciplinador que cumple el espacio.

Cada modo de producción ha «producido» (no como una cosa cualquiera, sino como una cosa fundamental) un tipo de ciudad que «lo refleja» de forma inmediata (visible y legible sobre el propio terreno) al dar forma a las relaciones sociales más abstractas, jurídicas, políticas e ideológicas. (Lefebvre, 1970, p. 30)

El espacio también es la posibilidad de la emancipación, porque es el propio espacio y sólo el espacio el que conlleva las oportunidades para transformar la realidad de manera superadora.

La producción y reproducción del espacio puede y debe ser organizada, lo que abre a una disputa acerca del sentido y la voluntad política de las prácticas sociales. «Las políticas tienen sus sistemas de significaciones: las ideologías» (Lefebvre, 1968, p. 130); se trata, entonces, de

una discusión sobre los significantes colectivos y, por lo tanto, de una puja ideológica.

¿Hasta dónde pueden tensionarse las diferencias y las pujas que delinear, segregan o integrando, estigmatizando o legitimando, los procesos de producción del espacio urbano desplegados en los bordes, entre la emancipación y la enajenación? Hasta donde sea requerido, respondería Lefebvre. Hasta el punto de desmontar las estrategias e ideologías dominantes.

¿Qué prácticas son validadas y cuáles marginadas? ¿Sobre cuáles se imponen la subordinación y la dominación? ¿Cuáles son los espacios de la enajenación y cuáles los de la emancipación? ¿Son mutuamente excluyentes siempre, o puede encontrárselos yuxtapuestos en la ciudad?

Una primera posibilidad implica entender la existencia de una ciudad nomoformateada, una que acepta y se alinea con el «nomos», es decir, con las normas y las convenciones sociales apegadas al *statu quo*. Se trata de un espacio urbano con aptitudes para la producción y reproducción del capital, basado en la eficiencia, la rentabilidad y la canalización de plusvalías inmobiliarias. En este modelo se opera desde la primaria separación funcional entre lo público y lo privado, donde el espacio urbano pasa a ser, de alguna forma, un condensador de lugares más o menos estereotipados, que expresan la uniformidad y estandarización del sistema de producción y consumo imperante.

Una segunda posibilidad surge como contraparte, conformando otro espacio urbano que deriva de la naturaleza contradictoria del proceso de producción capitalista. Este modelo de producción de la ciudad expresa la naturalidad de los ciclos de reproducción social de

manera espontánea y, aunque se encuentra sometido a una secuencia de producción no del todo divergente del de la ciudad del mercado y el mecanicismo capitalista, sí lo hace por fuera de los mandatos y regulaciones devenidas de las políticas públicas y de las leyes instauradas. Además, cabe mencionarlo, condensa una serie de características en las cuales ni los espacios constituidos ni el acceso a derechos sociales indispensables acaban por ser completamente estables, siendo la falta de acceso a los atributos y servicios urbano-ambientales y las situaciones de vulnerabilidad sociodemográficas la consecuencia no deseada de estos procesos.

¿Es posible emanciparse habitando la ciudad informal? ¿En la ciudad formal sí es posible? ¿Dónde es posible emanciparse?

Para emanciparse es necesario no estar en estado de enajenación, se requiere vivir un espacio que no enajene. ¿Cuál y cómo es este espacio «antienajenación»? Probablemente se trate de un lugar diverso, amplio y próximo, un lugar colectivo, plural y público, un lugar simbólico y accesible, un lugar habitable, amigable y asequible.

Una posibilidad se presenta en una ciudad con proximidad social y diversidad de actividades, es decir, cuando se alcanzan ciertos umbrales adecuados de densidad poblacional. Una ciudad densa es una ciudad intensa, dado que suele estar asociada a la multiplicidad, la variedad, la repetición de elementos distintivos y la exaltación de las diferencias. Es decir que, de alguna forma, es una condición necesaria para una mayor complejidad urbana. Cuanto menor sea la densidad, habrá menos probabilidades de habitar una ciudad diversa.

Las actividades que las personas despliegan en el espacio urbano se encuentran

directamente vinculadas con estas experiencias sensoriales, que son cuatro: la proximidad, la movilidad, la intensidad y la diversidad (Szajnborg y Cordara, 2016). Todos estos factores necesitan la consolidación de un sistema de relaciones de vecindad, es decir, un flujo de relaciones desplegado en un ámbito de continuidad espacial, de una ciudad compacta, donde la escala urbana sea a la vez humana. Lamentablemente, al analizar las tipologías asociadas al crecimiento urbano del período estudiado (2006-2016), la estructura urbana que prevalece es la del «enclave urbano», es decir, espacios que tienden a disgregarse y dissociarse de su entorno.

Del estudio de usos se verifica que las categorías asociadas a estos enclaves alcanzan más de 50% del crecimiento de las áreas urbanas de los 33 GAU. Las urbanizaciones cerradas representan 25%; los conjuntos de vivienda de interés social, 11%; los enclaves de exclusión representados en la informalidad y precariedad habitacional de los barrios populares, 9%; y, finalmente, las actividades industriales agrupadas explican 10% del crecimiento. Es decir que los usos en enclave sumados representan 55% del total de la expansión urbana de la década analizada. Si la ciudad es esencialmente las relaciones sociales que en ella se reproducen, en este modelo excluyente y fragmentado las intensidades de dichas relaciones se verán mucho más mediatizadas y aplanadas.

Como se percibe, son dos los tipos de espacio configurados: una ciudad polarizada, en la que una parte, en apariencia no enajenada, se excluye de otra, en la que la enajenación y la imposibilidad de emancipación se diluyen por efecto de la desposesión material, la

marginación social, la dominación política y la sobredeterminación simbólica.

Según los datos presentados aquí, las tendencias son regresivas. Cuanto más se expanda y se fragmente una ciudad, más recursos necesitará para reproducir vitalidad, por lo tanto, será menos sustentable e integrada.

Es necesario un cambio, quizá una revolución antes que una reforma, tal como sugiere Lefebvre. Si así fuere, ¿por qué no intentar habitar la espontaneidad, el activismo y la poesía? «Habitar» como sitio en el que el espacio puede ser explicado en tanto suceso instituido por las prácticas de una comunidad, por sus expresiones y deseos. «Habitar» como lugar creativo, como pensamiento, como «mero estar», es decir, como reversión del movimiento unidireccional del ser alienado por la producción empírica. ¿Por qué no imaginar ese nuevo habitar o, mejor aún, por qué no habitar la imaginación?

BIBLIOGRAFÍA

- ANGEL, S. et al. (2016). *Atlas of Urban Expansion*. New York University, UN-Hábitat y Lincoln Institute of Land Policy.
- BID (2011). *Sostenibilidad urbana en América Latina y el Caribe*. Oficina de Relaciones Externas del BID. Banco Interamericano de Desarrollo.
- BRENNER, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria, en *Nueva Sociedad*, 243, enero-febrero de 2013. ISSN: 0251-3552. Disponible en: www.nuso.org.
- CIPUV-UDT (2013). *Atlas de crecimiento urbano*. Centro de Investigación de Políticas Urbanas y de Vivienda, Universidad Torcuato Di Tella. atlasurbano.herokuapp.com
- HARVEY, D. (2009). *El derecho a la ciudad*. Café de las Ciudades.
- HARVEY, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Traducción: J. M. Madariaga. IAEN.
- CORDARA, C. (2018). La sostenibilidad en cuestión: La ciudad después de la ciudad, en *593 Digital Publisher*, 3, 4, CEIT.
- CORDARA, C., DUARTE, J. LANFRANCHI, G. et al. (2018). *¿Cómo crecen las ciudades argentinas? Un estudio de la expansión urbana de los 33 grandes aglomerados*. CIPPEC.
- LEBRERO, C., CORDARA, C. et al. (2017). *Plan de abordaje territorial*. UBA, AySA.
- LEBRERO, C., CORDARA, C. (2020). Componentes del territorio para la gestión de servicios urbanos. XXXIV Jornadas de Investigación y XVI Encuentro Regional. SI + Herramientas y procedimientos. FADU, UBA.
- LEFEBVRE, H. (1968[1973]). *El derecho a la ciudad*. Traducción: J. González-Pueyo. Peninsula.
- LEFEBVRE, H. (1970[1983]). *La revolución urbana*. Alianza.
- LEFEBVRE, H. (1974). La producción del espacio, en *Revista de Sociología*, 3 (219-229). Traducción simultánea recogida en cinta magnetofónica.
- LSE (2011). *Living in the endless city. The Urban Age Project*. London School of Economics. Ed. Ricky Burdett y Deyan Sudjic. Phaidon Press Inc.
- MARTÍNEZ TORO, P. M. (2015). La producción del espacio en la ciudad latinoamericana. El modelo del impacto del capitalismo global en la metropolización, en *Hallazgos*, 12(23), 211-229 [fecha de consulta: 11 de octubre de 2020]. ISSN: 1794-3841. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4138/413838649010>
- MUMFORD, L. (1956). The Natural History of Urbanization, en William L. Thomas Jr. (Ed.), *Man's Role in the Changing the Face of the Earth*. University of Chicago Press.
- OPORTO, G.; AGUILAR, M. et al. (2011). *Plan Estratégico Territorial. Argentina urbana. Avance 2. Libro 3*. Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública, Ministerio de Planificación Federal Inversión Pública y Servicios.
- ROLNIK, R. y GARCÍA-CHUECA, E. (2019). Introducción: municipalismo internacional y derecho a la ciudad (contradicciones y desafíos), en *CIDOB d'Afers Internacionals*, 123 (diciembre de 2019), 7-18. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.123.3.7
- SZAJNBERG, D. y CORDARA, C. (2016). Configuraciones contemporáneas de ciudades metropolitanas latinoamericanas desde el enfoque de la compacidad. XXX Jornadas de Investigación y XII Encuentro Regional. SI + Configuraciones, Acciones y Relatos. FADU-UBA.
- UN-HÁBITAT (2017). *Nueva Agenda Urbana. Hábitat III*. Naciones Unidas.

**PRODUCCIÓN DE ÁREAS
DE CENTRALIDAD
Y DESPOSESIÓN EN LA
METRÓPOLI DE SAN
PABLO: EL PROYECTO DE
INTERVENCIÓN URBANA
ARCO JURUBATUBA**

**PRODUCTION DE CENTRALITÉ
ET DÉPOSSESSION DANS LA
MÉTROPOLE DE SÃO PAULO:
PROJET D'INTERVENTION
URBAINE ARCO JURUBATUBA**

GABRIELLA DUARTE DANTAS DE BIAGGI

Maestranda en Geografía

Universidade de San Pablo

Brasil

RESUMEN

Este artículo se basa en una investigación realizada inicialmente entre 2017 y 2018, y en desarrollo actualmente bajo el programa de Posgrado en Geografía Humana de la Universidade de São Paulo. Se trata de una discusión sobre los procesos de producción de nuevas áreas de centralidad en la metrópoli de San Pablo y se centra en un área de la zona sur de la capital que fue objeto de un gran proyecto de planificación: el Proyecto de Intervención Urbana Arco Jurubatuba (PIU ACJ). Los procedimientos de investigación incluyeron: análisis del proyecto de ley; interpretación de noticias sobre el PIU en periódicos de gran circulación; entrevistas con representantes del sector inmobiliario y del Estado; análisis de datos de lanzamientos inmobiliarios en la Región Metropolitana de São Paulo (Embraesp) y trabajos de campo. La hipótesis de la investigación es que hay un movimiento de expansión de las condiciones de centralidad del Vector Suroeste de San Pablo —donde se concentran edificios empresariales— hacia el área del PIU ACJ. Lo que motivó esta hipótesis fue la constatación de las propuestas de densificación constructiva, verticalización y construcción de grandes infraestructuras viales contenidas en el PIU, y su ubicación, contigua al Vector Suroeste. Para que pudiéramos comprender el papel de las centralidades urbanas —espacios producidos como mercancías inmobiliarias que centralizan la gestión y el comando empresarial— recurrimos a la discusión de Lefebvre sobre centralidad. Según Lefebvre (2000), la centralidad se basa en la escasez del espacio: la exclusividad de determinada porción del territorio con relación a las condiciones de decisión sobre los demás espacios. Estas condiciones, que resultan de procesos históricos de concentración geográfica del

poder económico y político, se materializan como infraestructuras modernas, sedes de grandes empresas, servicios auxiliares y elementos simbólicos asociados con la riqueza y la dominación (Carlos, 2001).

La escasez de estas áreas es lo que las convierte en objeto de especial interés en las inversiones inmobiliarias. Al mismo tiempo, la producción de condiciones de centralidad en áreas previamente no centrales presenta el potencial de grandes rendimientos, porque permite la apropiación del *rent gap* (Smith, 2007). Para que nuevos espacios se realicen como áreas de centralidad, las intervenciones del Estado —como el PIU— son esenciales: al determinar transformaciones físicas y normativas de fragmentos del espacio urbano, el Estado contribuye para su ascensión en la jerarquía espacial (Carlos, 2005). Estas intervenciones implican la sustitución forzada de usos y estructuras físicas y la expropiación de los habitantes (Santos, 2011; 2015). Así, la producción de centralidades es entendida por la noción de «acumulación por desposesión» (Harvey, 2003), relacionada con la concepción lefebvriana de «abstracción del espacio»: la anulación de los contenidos espaciales anteriores y la supresión de los rasgos de conflictos sociales (Damiani, 2004; McCann, 1999). Nuestra investigación demuestra que la frontera entre la centralidad establecida en el Vector Suroeste y las áreas no centrales al Sur representa un avance inmobiliario (Padua, 2011) de expansión de las condiciones de centralidad, y que la realización del PIU agravaría procesos de desposesión en despliegue.

Palabras clave: áreas de centralidad, planificación urbana, Proyecto de Intervención Urbana Arco Jurubatuba

RÉSUMÉ

Cette présentation c'est basée sur une recherche menée initialement entre 2017-2018 qui est actuellement en cours de développement dans le programme d'études supérieures en géographie humaine de l'Université de São Paulo. Il s'agit d'une discussion sur les processus de production des nouvelles zones de centralité dans la métropole de São Paulo, en se concentrant sur une zone de la partie sud de la capitale qui a été fait l'objet d'un projet majeur de planification: le Projet d'Intervention Urbaine Arco Jurubatuba (PIU ACJ). Les procédures d'enquête comprenaient: l'analyse du projet de loi; interprétation de rapports sur le PIU dans les journaux à grand tirage; entretiens avec des représentants du secteur immobilier et de l'Etat; analyse des données des lancements immobiliers dans la région métropolitaine de São Paulo (EMBRAESP) et travail de terrain. L'hypothèse de la recherche est qu'il y a un mouvement d'expansion des conditions de centralité de l'Axe Sud-Ouest de São Paulo – où se concentrent les bâtiments d'entreprises – vers la zone du PIU ACJ. Ce qui a motivé cette hypothèse a été la vérification des propositions de densification constructive, de verticalisation et de construction de grandes infrastructures routières contenues dans le PIU, et son emplacement, adjacent à l'Axe Sud-Ouest. Afin de comprendre le rôle des centralités urbaines – des espaces produits comme des biens immobiliers qui centralisent la gestion et le commandement des entreprises – nous nous tournons vers la discussion de Lefebvre sur la centralité. Selon Lefebvre (2000), la centralité repose sur la rareté de l'espace: l'exclusivité d'une certaine portion du territoire par rapport aux conditions de décision sur d'autres espaces. Ces conditions, qui résultent de processus historiques de concentration géographique du pouvoir

économique et politique, se matérialisent comme des infrastructures modernes, des sièges de grandes entreprises, des services auxiliaires et des éléments symboliques associés à la richesse et à la domination. (Carlos, 2001).

La rareté de ces zones est ce qui les rend particulièrement ciblés pour les investissements immobiliers. Dans le même temps, la production de conditions de centralité dans des zones autrefois non centrales présente un potentiel de rendements importants, car elle permet l'appropriation de le différentiel de rente (Smith, 2007). Pour que nouveaux espaces se réalisent comme zones de centralité, les interventions de l'État – comme le PIU – sont essentielles: en déterminant les transformations physiques et normatives des fragments d'espace urbain, l'État contribue à leur remontée dans la hiérarchie spatiale (Carlos, 2005). Ces interventions impliquent la substitution forcée d'usages et de structures physiques et l'expropriation des habitants (Santos, 2011; 2015). Ainsi, la production de centralités est entendue par la notion d'«accumulation par dépossession» (Harvey, 2003), liée à la conception lefebvrienne de «l'abstraction de l'espace»: l'annulation des contenus spatiaux antérieurs et la suppression des marques de conflit social (Damiani, 2004; McCann, 1999). Notre recherche montre que la frontière entre la centralité établie dans l'Axe Sud-Ouest et les zones non centrales au Sud représente une avancée immobilière (Padua, 2011) d'expansion des conditions de centralité, et que la réalisation du PIU aggraverait les processus de dépossession en déploiement.

Mots-clés: centralités urbaines, aménagement urbain, Projet d'Intervention Urbaine Arco Jurubatuba.

INTRODUCCIÓN

Desde la reestructuración económica observada en todo el mundo a partir del decenio de 1970, con la aparición de lo que algunos llaman «acumulación flexible» (Harvey, 1992), las áreas centrales de las principales metrópolis del mundo han cobrado importancia como espacios de mando y decisión para el capital internacionalizado. Al mismo tiempo, los negocios inmobiliarios se convirtieron en una importante forma de inversión rentable de capital, en un escenario en el que estas posibilidades eran escasas en otros sectores (Lefebvre, 2013; Harvey, 2003). En estas circunstancias, los espacios centrales, concentradores de actividades de negocios, comenzaron a ser, ellos mismos, producidos como un negocio. Frecuentemente, los procesos productivos de las centralidades corporativas implican articulaciones entre el Estado y el mercado, con la realización de proyectos de reestructuración urbana en determinadas áreas, donde se concentran las inversiones públicas y privadas y se modifican las reglas urbanas (Santos, 2006).

En San Pablo, la región alrededor de las avenidas Faria Lima y Berrini y la costanera del río Pinheiros es hoy ampliamente reconocida como un centro metropolitano que concentra edificios comerciales, donde se encuentran las oficinas de grandes compañías con conexiones a nivel mundial. La formación de este espacio central se remonta a la segunda mitad del siglo xx, en el contexto de la mencionada reestructuración económica que impulsó el sector inmobiliario también en San Pablo. Pero para que surgiera esa área de centralidad no fue suficiente la iniciativa privada, sino que el Estado jugó un papel decisivo. Utilizando

su fuerza de ley y el control de los dispositivos represivos, el poder estatal llevó a cabo el desplazamiento de los antiguos residentes, construyó infraestructuras más modernas, flexibilizó los límites de altura de los edificios, cambió los usos del suelo previstos en la zonificación y las regulaciones urbanas en general. Como resultado, ha podido elevar en la jerarquía urbana la ubicación de una zona que era predominantemente residencial, marcada por grandes lotes y galpones industriales.

En gran medida, estas transformaciones fueron efectuadas por las operaciones urbanas Nova Faria Lima y Água Espraiada, de 1995 y 2001, respectivamente (Carlos, 2001; Ferreira, 2003; Fix, 2009). Esas intervenciones, realizadas en zonas contiguas, reforzaron un proceso de concentración de las inversiones privadas y públicas en esa región que ya estaba en marcha. Así han contribuido a la formación del mayor eje de riqueza y poder de la metrópoli, el llamado Vector Suroeste. Materializando un movimiento de expansión del área de centralidad, este eje ha reelaborado las relaciones entre centro y periferia en San Pablo en las últimas décadas.

Recientemente, la propuesta de un nuevo proyecto urbanístico dirigido a una zona adyacente al Vector Suroeste plantea la posibilidad de que esta área de centralidad siga expandiéndose. En 2017 se propuso un Proyecto de Intervención Urbana (PIU) para el Arco de Jurubatuba (ACJ), un territorio que abarca una gran superficie de 2.158 hectáreas en la zona sur de San Pablo, entre la avenida João Dias y el hipódromo de Interlagos. En marzo del año siguiente, esto fue enviado como proyecto de ley al Ayuntamiento. Llamen la atención las propuestas del proyecto para la densificación

demográfica y constructiva del territorio, especialmente mediante la verticalización, además de la previsión de grandes obras de infraestructura vial.

En este artículo, traemos los resultados y las reflexiones proporcionadas por una investigación, realizada entre 2018 y 2019,¹ que investigó la hipótesis de la expansión del Vector Suroeste y el papel desempeñado en este proceso por el PIU ACJ. Los procedimientos metodológicos de la investigación incluyeron el análisis del proyecto de ley del PIU; el estudio y tratamiento de los datos de la Embraesp (Empresa Brasileira de Estudos de Patrimônio) relativos a los lanzamientos inmobiliarios en la Región Metropolitana de San Pablo (entre 1985 y 2018); y el análisis de informes de periódicos que tratan del PIU ACJ en el período comprendido entre su presentación a la consulta pública y la formulación del proyecto de ley. También se realizaron entrevistas con un representante del sindicato de empresas inmobiliarias de San Pablo y con dos arquitectos, responsables de la elaboración del PIU ACJ en la empresa estatal de planificación urbana de la ciudad. Además, se observaron y analizaron las características actuales de las zonas a las que se dirigía el PIU ACJ con trabajos de campo.

A continuación presentamos un breve debate sobre el concepto de centralidad de Lefebvre (2000), considerando el papel del espacio central como espacio de dominación, la importancia de la ubicación central en el contexto de una economía globalizada y financiada, y el fenómeno de la rareza espacial.

Enseguida, volvemos a la historia del Vector Suroeste de San Pablo, centrando la mirada en el papel desempeñado por el Estado en la creación de las nuevas áreas de centralidad corporativa. Después, proponemos una lectura de los procesos de producción de las áreas de centralidad como espacios seguros para los negocios, a partir de la articulación de las nociones de acumulación por desposesión y abstracción del espacio. Finalmente, analizamos la situación actual del Arco de Jurubatuba y las transformaciones proyectadas para el territorio, centrándonos en el área identificada como frontera sur del Vector Suroeste. Con esto, buscamos contribuir al debate sobre los actuales procesos de producción de centralidades y reelaboración de las fronteras entre centro y periferia.

CENTRALIDAD, DOMINACIÓN Y ESCASEZ

Para tratar el carácter de la centralidad —que entendemos que no se reduce a la morfología del espacio central o a su posición geométrica— recurrimos a la discusión propuesta por Henri Lefebvre en *La producción del espacio*. Este autor postula la centralidad como uno de los elementos fundamentales de lo urbano, en el que culmina el poder de encuentro y reunión de lo que coexiste en el espacio. En sí misma, la centralidad sería una forma vacía, pero, dependiendo del contexto histórico y geográfico, los contenidos que atrae la definirán cualitativamente. Así, «Cada época, cada modo de producción, cada sociedad engendra (produce) su centralidad: centro religioso, político,

1 La investigación fue financiada por la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de San Pablo (Fapesp).

comercial, cultural, industrial, etcétera» (Lefebvre, 2013, p. 366). Bajo el modo de producción capitalista, la centralidad figura como el espacio de concentración del poder económico y político, un espacio de dominación que contiene las condiciones de la «Decisión» con respecto a los otros espacios: «El centro condensa las riquezas, los medios de acción, el conocimiento, la información, la «cultura». Todo. A esas capacidades y poderes el centro superpone el poder supremo, la concentración de los poderes: la Decisión» (Lefebvre, 2013, p. 366).

Según el autor, se trata de una centralidad que pretende ser total, es decir, un centro que se impone como portador de una «racionalidad superior», la racionalidad político-estatal, considerada la correspondiente al urbano legítimo. Sin embargo, hay una dialéctica espacial entre el centro y el no-centro. La centralidad no es el resultado de un proceso unilateral sino de las violentas contradicciones inherentes a los procesos por los que es producida y reproducida mediante la expulsión de elementos periféricos. En palabras del autor: «El espacio dominante, el de los centros de riqueza y poder, está hecho para dar forma a los espacios dominados —de las periferias— y mediante el uso de acciones violentas reduce los obstáculos y todas las resistencias que encuentra» (Lefebvre, 2013, p. 108).

Siguiendo las propuestas de Lefebvre, es necesario pensar que, especialmente desde los años 70, los espacios dominantes se han impuesto a nivel mundial, conectados entre sí y modelando las periferias a las más diversas escalas. Neil Smith (2007) desarrolla un análisis muy pertinente sobre el papel de las áreas de centralidad en el contexto de una economía globalizada y financiada, afirmando que

la concentración geográfica de los centros de decisión de las grandes empresas y organismos gubernamentales es el resultado de una búsqueda de «seguridad espacial». Según Smith, los espacios centrales proporcionan las condiciones necesarias para la administración del tiempo en las actividades de los más altos niveles de gestión. Dada la necesidad de comunicación con otros centros de decisión en todo el mundo, ellas operan en un tiempo irregular, lleno de imprevistos y de toma de decisiones rápidas, no limitadas a horarios fijos y que articulan diferentes zonas horarias.

Según el autor, cuanto más temporalmente inestables se vuelvan las actividades económicas, mayor es la necesidad de un contacto cercano e inmediato con el apoyo profesional, con los socios comerciales e incluso con los competidores. Por lo tanto, la producción de las centralidades urbanas desempeñaría un papel de reestructuración no sólo espacial sino también temporal, proporcionando la base material para la aceleración e inmediatez de las actividades de gestión. Podríamos pensar que el poder de decisión, señalado por Lefebvre como característica de la centralidad, no sólo se mantiene sino que se refuerza por la mencionada reestructuración económica observada en todo el mundo.

Un aspecto que debe tenerse en cuenta en relación con el vínculo entre estas centralidades y las estrategias de acumulación en los negocios inmobiliarios es el fenómeno urbano que Lefebvre denomina «escasez de espacio». Esta escasez, lejos de ser el resultado de una falta absoluta de espacio, sería el resultado de las características de la zona central que no se encuentran en otros lugares, es decir, la exclusividad de ciertas zonas de la ciudad/

metrópoli en relación con las condiciones materiales necesarias para la «Decisión». La centralización de estas condiciones mantendría la rareza del espacio central: «Es la tendencia a constituir «centros decisionales» que reúnen sobre un territorio y restringen los elementos constitutivos de la sociedad —susceptibles de ser utilizados por y para el poder—, lo que mantiene la escasez del espacio sobre el área considerada, en torno al punto central» (Lefebvre, 2013, p. 366).

En resumen, podríamos decir, a partir de Lefebvre, que el área de centralidad se revela como un espacio de dominación y mando que niega los espacios no centrales imponiéndose sobre ellos, pero al mismo tiempo depende de un predominio cuantitativo de estos otros espacios para afirmar su exclusividad. Desde el punto de vista del mercado inmobiliario, es esta exclusividad la que hace que el espacio central sea una mercancía limitada y genera el potencial para grandes negocios.

La demanda del espacio central de las grandes metrópolis por parte de los agentes privados y públicos alimenta los negocios inmobiliarios que utilizan la centralidad. Pero para comprender los procesos de producción de las condiciones de centralidad en áreas previamente no centrales de la ciudad o metrópoli —y no sólo la producción de mercancías inmobiliarias específicas en un espacio central ya consolidado— es necesario ir más allá de la demanda.

Asignar centralidad a una nueva área implica algo más que una valorización efectuada por el empleo de trabajo y capital en la producción del espacio. Cuando un área se convierte en centralidad, subiendo en la jerarquía urbana, su ubicación cambia y se convierte en

privilegiada. Se crea una brecha en las rentas, el llamado *rent gap*. Según Smith, este diferencial se produce «entre la renta de la tierra capitalizada por el uso actual (deteriorado) y la renta de la tierra potencial que podría ser capitalizada por un uso «mayor y más elevado» de la tierra [...] debido a su ubicación centralizada». Así los inversores que adquieren bienes inmuebles antes de las nuevas condiciones de centralidad se apropian de ingresos adicionales, pagando poco a los antiguos dueños por propiedades que tendrían sus precios significativamente aumentados más tarde (Smith, 2007, p. 21; traducción de la autora).

Pero más allá de los beneficios económicos obtenidos por una parte de los inversores, ¿cuáles son las implicaciones de la producción de condiciones de centralidad en áreas previamente no centrales? A partir de la dialéctica espacial lefebvriana, de la contradicción entre centro y no-centro, se puede ver el carácter intrínsecamente conflictivo de la conversión de cierta área de la ciudad o metrópoli en un espacio concentrador de riqueza y poder. La producción de áreas de centralidad no altera simplemente la ubicación de las sedes de las grandes empresas. Ya sea mediante el desplazamiento o la expansión del espacio dominante, esa transformación genera profundas repercusiones en la práctica urbana, que implican la expulsión de elementos periféricos y la imposición de nuevos usos y morfologías. No es de extrañar que Lefebvre afirme que «la práctica urbana es atacada en su corazón por el desplazamiento de la centralidad» (2016, p. 69; traducción de la autora). A continuación se abordarán estas cuestiones en vista de la historia de la producción de nuevas áreas de centralidad en la metrópoli de San Pablo.

LA PRODUCCIÓN DE CENTRALIDADES EN LA METRÓPOLI DE SAN PABLO

Para empezar es necesario hacer algunas consideraciones para no extrapolar de manera simplista o equivocada las proposiciones conceptuales sobre la centralidad al cuadro actual de la metrópoli. Es notorio que en los últimos decenios San Pablo ha experimentado importantes cambios en lo que respecta a la segregación socioespacial y la división centro-periferia. Varios autores señalan que esta oposición binaria no es —o ya no es— suficiente para dar cuenta de las complejas y múltiples fronteras que se establecen actualmente en su espacio urbano (Lencioni, 2008; Telles, 2009; 2015; Caldeira, 2000; Moura, 2006; Alves, 2015). De hecho, se reconoce ampliamente que, desde mediados del siglo xx, debido a una combinación de factores, el Centro Histórico de la ciudad ha perdido su posición como único representante de la centralidad en la metrópoli, por lo que los límites, la morfología y la ubicación del área central han sido reelaborados desde entonces (Carlos, 2001; Santos, 2006). Actualmente, como sostienen Alves y Lencioni, el modelo que ha caracterizado a las metrópolis latinoamericanas por la oposición entre el centro y la periferia adquiere nuevos contenidos (Alves, 2015; Lencioni, 2008).

Sin embargo, esto no significa que se estén vaciando las funciones de centralidad asignadas a ciertas áreas o que se esté abandonando la producción de los espacios que concentran las actividades de control. Lencioni (2008) sostiene que, a pesar de las transformaciones de la estructura urbana mencionadas, la concentración y la centralización siguen siendo aspectos fundamentales para la comprensión de las dinámicas urbanas metropolitanas, ya

que forman parte de la racionalidad misma de la acumulación capitalista. Aunque ya no es posible identificar un único centro rodeado de zonas periféricas en San Pablo, se mantiene la concentración de la inversión pública y privada en ciertas áreas centrales, así como la concentración de los puestos de trabajo más cualificados, los centros de mando de las empresas, los «servicios avanzados» y las industrias de alta tecnología (Lencioni, 2008, p. 14).

El surgimiento de un moderno centro de oficinas en la avenida Paulista en los años 60 marcó el inicio de este desplazamiento de funciones ligadas a la centralidad (Fix, 2009; Carlos, 2001). Pero es desde los años 70 que se observa un impulso más expresivo a la expansión de lo que hoy se llama Nuevo Centro, especialmente con la proliferación de modernos edificios corporativos. Estos edificios se extendieron a lo largo de un conjunto de carreteras principales en el cuadrante suroeste de la metrópoli —entre ellas las avenidas Faria Lima y Luis Carlos Berrini—, que a su vez habían sido abiertas unos años antes (Fix, 2009).

La importancia que se da a la rápida circulación de los coches y el protagonismo de los intereses de inversores inmobiliarios, según Carlos, son características de la forma en que se producen desde entonces los espacios de mando corporativos. La centralidad resultante, por lo tanto, también será muy distinta de la del Centro Histórico de la ciudad, caracterizada por la variedad de usos y la diversidad de la población que utiliza el espacio. Carlos identifica las nuevas centralidades como «subcentros especializados y monofuncionales»: espacios centrados en actividades empresariales, conectados entre sí y producidos como un negocio (Carlos, 2001, p. 178). Este es el origen del

llamado Vector Suroeste, el eje de las nuevas áreas centrales monofuncionales, que se extiende desde la avenida Paulista hasta la costanera del río Pinheiros (Fix, 2007).

Para que estas nuevas áreas de centralidad se hicieran efectivas como tales fue decisiva la actuación del Estado, especialmente para la realización de intervenciones que están fuera del alcance de los agentes privados. El Estado tiene la facultad de intervenir física y normativamente en la producción del espacio urbano sin restringirse a los límites de la propiedad de cada inmueble. Es su responsabilidad definir la distribución espacial de los recursos y realizar obras que reformulen las infraestructuras de circulación y otros espacios públicos, de manera que la jerarquía espacial entre las distintas áreas de la ciudad o metrópoli puede ser profundamente alterada (Carlos, 2001).

En la formación del Vector Suroeste, además de la red vial producida anteriormente, se destacan dos intervenciones del poder público: las operaciones urbanas (ou) Nova Faria Lima y Água Espraiada, de 1995 y 2001, respectivamente. La ou era un nuevo instrumento urbanístico,² insertado en su momento en los

marcos normativos de la ciudad, que facilitaba los cambios de zonificación, la flexibilidad en los límites de altura de los edificios y la revisión de la parcelación de la tierra. Tanto la Nova Faria Lima como la Água Espraiada hicieron posible grandes procesos de expropiación de los residentes, transformando radicalmente la parcelación del suelo de las áreas seleccionadas (Carlos, 2005).

Según Santos (2011; 2015), las ou corresponden a la dimensión institucional de los nuevos frentes de inversión del Vector Suroeste. A partir del reordenamiento de los bienes que promovieron, se impusieron nuevas funciones al espacio urbano, adaptándolo al carácter de centralidad que se pretendía producir. La salida de los antiguos propietarios y residentes, para quienes el espacio tenía usos principalmente relacionados con la vivienda, configuró una eliminación de obstáculos al establecimiento de usos más directamente vinculados a las estrategias económicas: «Las antiguas posesiones, los propietarios empobrecidos, un cierto uso del espacio, el tipo de sociabilidad, las prácticas incrustadas en el espacio son factores que funcionan como barreras a la entrada de nuevas inversiones y el poder público debe actuar para eliminar estas barreras» (Santos, 2011, s/p). Según Álvarez (2015), estas intervenciones son ejemplos de una «segregación planificada por el Estado».

En resumen, las transformaciones promovidas por ou fueron decisivas para tensar los límites entre el espacio central y no-central de la metrópoli de San Pablo. Como muestra Smith (2007), las fronteras intraurbanas se forman como resultado de estrategias económicas basadas en la diferenciación interna del espacio geográfico. Los frentes inmobiliarios se abren con la transformación de los usos y morfologías del espacio y las condiciones de centralidad se

2 Existe una amplia bibliografía crítica sobre las operaciones urbanas. En general, se entiende que estas han permitido una mayor penetración del sector privado en las determinaciones de la planificación, mediante una nueva forma de «asociación» entre el sector público y el privado: la recaudación de recursos para las intervenciones mediante la venta de certificados de potencial de construcción adicional (Cepac). Este mecanismo vinculó legalmente los recursos recaudados al área objeto de la operación urbana, haciendo que la compra de los certificados funcionara más bien como una inversión en la valoración de esa área como una compensación por el derecho a construir pisos adicionales en los edificios (Fix, 2007; 2009; 2010; Ferreira, 2003; Santos, 2015; Carlos, 2001, entre otros).

producen en nuevas partes, por la expulsión de elementos periféricos.

En el caso Água Espraiada, la reestructuración del espacio urbano generó un movimiento de expansión del Vector Suroeste hacia la zona sur de San Pablo. Para Rafael Faleiros de Padua (2011), uno de los principales objetivos de esta operación fue precisamente la construcción de la infraestructura necesaria para conectar la región de Berrini con Santo Amaro —un barrio que hasta entonces estaba fuera del eje de las centralidades corporativas— con el fin de abrir un nuevo frente inmobiliario. En este barrio identificamos actualmente una frontera entre los espacios centrales y no centrales de la metrópoli, y hay razones para creer que ella también se está movilizándose, en lo que sería una nueva expansión de la centralidad.

DESPOSESIÓN Y ABSTRACCIÓN DEL ESPACIO EN LA PRODUCCIÓN DE CENTRALIDAD

Podemos pensar, a partir del proceso de formación del Vector Suroeste de San Pablo, que el papel del Estado en la producción de las condiciones de centralidad implica el establecimiento de usos del espacio más directamente vinculados a la acumulación de capital, con la sustitución de las residencias por una composición de actividades comerciales y de servicios, especialmente las vinculadas al mando corporativo. Esto profundiza la dominación de los usos por el valor de cambio y altera profundamente las dinámicas socioespaciales, por lo que se imponen mayores estándares de ingresos para consumir el espacio convertido en central (Santos, 2015).

La producción de nuevas áreas de centralidad también implica una reelaboración de las representaciones del espacio. Hay un universo simbólico movilizado para construir la imagen de centralidad; es necesario proveer al espacio que se pretende que sea central con representaciones de riqueza, poder y modernidad. En las metrópolis de los países (semi)periféricos, como San Pablo, estas representaciones suelen implicar la reproducción de formas arquitectónicas y urbanísticas de los centros financieros de los países centrales, en una especie de mimetismo de los principales espacios de mando del capital globalizado (Ferreira, 2003; Fix, 2009).

Este «reequipamiento simbólico» (Santos, 2011; traducción de la autora) necesario para la producción de centralidad en zonas anteriormente no centrales da aún más peso a la expulsión de los pobres y a la destrucción de sus viviendas: además de ser una forma de allanar el camino para nuevas infraestructuras y edificios, es una eliminación de las marcas de la pobreza. Esta obliteración —que en el caso de San Pablo tiene como máxima expresión la eliminación de las *favelas*— es lo que permite la imposición de nuevas imágenes que resignifican el lugar:

Las acciones que resultarán en la consolidación de una nueva área de centralidad también cuentan con la instalación efectiva de nuevos servicios y un universo simbólico lo suficientemente poderoso como para aniquilar la memoria de un espacio previo prestado para el uso. Es simultáneamente una brutal aniquilación física y simbólica del espacio anterior como dispositivos para abrir nuevos frentes de valorización. (Santos, 2015, p. 200; traducción de la autora)

La violencia característica de la apertura de estos nuevos frentes para los negocios inmobiliarios

puede entenderse a partir de lo que David Harvey (2003) denominó «acumulación por desposesión» (*accumulation by dispossession*), una faceta de los procesos de acumulación de capital que no se restringe a los principios de la propiedad privada y del *intercambio* de equivalentes. La acumulación por desposesión sería una especie de acumulación primitiva que se renueva constantemente y que está presente por medio de diversos mecanismos de apropiación forzosa de bienes y recursos. Harvey sostiene que estas formas de acumulación se han intensificado en el contexto neoliberal, con un aumento de las estrategias económicas que se basan en el saqueo, la guerra, la destrucción y la privatización. Los proyectos de reestructuración del espacio urbano, según Vera Telles, están entre los mecanismos de desposesión:

[...] el desalojo de poblaciones, los desplazamientos forzados en zonas ocupadas, viviendas precarias y favelas; y también: la reordenación local que define los usos de estos espacios, excluyendo todos aquellos que parecen ser portadores de conductas indeseables o al margen de lo que se entiende como una urbanidad regida por la lógica de los negocios y del consumo [...] Estamos aquí en el corazón de lo que David Harvey llama «acumulación por desposesión». (Telles, 2015, p. 26; traducción de la autora)

De manera convergente, Amélia Damiani (2004) propone, a partir de Lefebvre, que las formas actuales de acumulación primitiva se expresan en el espacio como un «vaciamiento primitivo», un proceso de abstracción del espacio vinculado a estrategias de capitalización.

En la concepción lefebvrina, el espacio abstracto se presenta como un espacio homogéneo, «espacio formal y cuantitativo» que

«niega las diferencias, tanto las que proceden de la naturaleza y del tiempo (histórico) como las que vienen del cuerpo, la edad, el género y la etnia» (Lefebvre, 2013, p. 108). Sin embargo, no hay un espacio concreto inmediatamente disponible para la abstracción, libre de contenidos y contradicciones particulares. Así, pues, para la realización concreta de las abstracciones del espacio es necesario borrar las huellas de los conflictos sociales, anular las referencias anteriores y neutralizar los contenidos vivos del espacio (Damiani, 2004).

El resultado de este vaciamiento es un espacio instrumental que sirve tanto para el cálculo económico racionalizado del capital como para el control normativo de las prácticas socioespaciales, impuesto por el Estado. Mientras que el primero tiene como objetivo hacer que todos sus elementos sean equivalentes y, por lo tanto, estén disponibles para el intercambio, el segundo trata de eliminar todo lo que se reconoce como un obstáculo o resistencia al orden (Lefebvre, 2013). Según Brenner y Elden (2010), el espacio abstracto es el producto de estrategias espaciales de dominación y mantenimiento de un poder centralizado.

Sin embargo, hay que subrayar que, si bien su objetivo es la homogeneidad, el espacio abstracto no es homogéneo. Como nos advierten los autores, es sobre todo el Estado el que representa los espacios complejos y multifacéticos como si fueran transparentes y autoevidentes, incluso ocultando su propio papel en la producción de tales espacios. La creación de una apariencia de orden, estabilidad y coherencia que se superpone a la inestabilidad y los conflictos propios del espacio concreto forma parte del proyecto estatal de racionalización, planificación y control del espacio (Brenner, Elden, 2010).

UN LUGAR SEGURO PARA LOS NEGOCIOS

Eugene McCann (1999), que también identifica una imposición del espacio abstracto sobre el espacio concreto en la producción de áreas de centralidad empresarial, señala que este proceso implicaría la creación de significados y representaciones que definen ciertos fragmentos del espacio como lugares de paz y tranquilidad. El intento de crear «la fantasía de espacios seguros, civilizados y asépticos» en las grandes ciudades del mundo ha llevado, en las últimas décadas, a la imposición de nuevas formas de control y vigilancia del espacio urbano (Moura, 2006, p. 43; traducción de la autora). Como afirma Glória da Anunciação Alves (2019), los mecanismos que sirven para vigilar y controlar los cuerpos, como las cámaras que filman cada vez más espacios públicos y privados, se han convertido, en la representación hegemónica, en expresiones de modernidad y seguridad.

Pero aunque estos mecanismos se están difundiendo, su distribución se lleva a cabo de manera desigual y selectiva: en áreas específicas —ya sean centros de negocios u otros espacios de vivienda y consumo destinados a las élites— se forman fragmentos «protegidos» contra el exterior, representado como peligroso e «ingobernable». La fragmentación del espacio urbano se profundiza con la creación de «enclaves «defendibles» con acceso selectivo» (Moura, 2006, p. 47; traducción de la autora).

Esto nos permite considerar el límite entre el espacio central y el no central no sólo en términos de un frente inmobiliario económico, sino también como una separación entre el espacio «seguro», donde hay una mayor densidad de dispositivos de control y vigilancia,

y el espacio «peligroso» que lo rodea. En este sentido podemos pensar que la acción del Estado encaminada a la producción de la centralidad implica una reelaboración de las fronteras entre lo formal y lo informal, lo legal y lo ilegal, y la imposición de las normas de conducta exigidas a los «lugares regidos por la lógica del mercado». Por lo tanto, estaría en juego lo que Michel Foucault llamó «gestión del ilegalismo» (Telles, 2015, p. 30; traducción de la autora).

Según Derek Gregory (2003), en la constitución de estas separaciones se evidencian «geografías imaginativas», representaciones que funcionan como «performances del espacio», movilizadas para validar procesos de desposesión, dando sentido y justificando los ataques a determinados grupos sociales y lugares. En el contexto de la metrópoli de San Pablo, como muestra Jaime Amparo-Alves (2010; 2011), la categoría «raza» es fundamental para comprender la definición de las áreas y cuerpos asociados con el peligro. El Estado define estrategias policiales selectivas y toma decisiones políticas sobre «las geografías sociales que deben preservarse y/o combatirse», basándose en un doble movimiento de «racialización del miedo» y «criminalización de la raza» (Alves, 2011, p. 129; traducción de la autora). Si los principales cuerpos identificados como amenazas serían los de hombres negros jóvenes, las zonas de la ciudad consideradas amenazantes serían aquellas en las que hay mayor concentración de negros y pobres, siendo la favela el símbolo último del peligro.

Las áreas centrales de negocios, en el extremo opuesto de este espectro, serían los espacios no racializados, de mayoría blanca y simbólicamente caracterizados como pacíficos. Al mismo tiempo, la acción diferencial del Estado sobre el espacio urbano reafirma y realiza dicha imagen.

Los resultados aparecen incluso en las estadísticas de seguridad e inseguridad pública: hoy en día el cuadrante suroeste de San Pablo es el que tiene los índices más bajos de ejecuciones extrajudiciales por parte de la Policía. Esto sólo es posible porque los cuerpos y territorios reconocidos como peligrosos y asociados con el «delito» están sistemáticamente separados de estas áreas de centralidad por prácticas siempre renovadas de segregación y expulsión (Alves, 2011, p. 127).

En vista de estas consideraciones sobre el proceso de producción de nuevas áreas de centralidad como espacios seguros para los negocios, volvemos a nuestro objeto de estudio empírico para analizar un posible avance de la frontera de la centralidad en la metrópoli de San Pablo.

LA FRONTERA SUR DEL VECTOR SUROESTE

Desde 2013, el territorio llamado Arco Jurubatuba (ACJ) se ha convertido en objeto de un gran proyecto de reestructuración urbana. Se ha definido como uno de los cuatro arcos regionales que forman el Arco del Futuro, un ambicioso plan de intervención en torno a los ríos Tietê y Pinheiros. Todas las zonas incluidas en el Arco del Futuro se caracterizan por la notable presencia de infraestructuras de transporte (estaciones de tren y metro, estaciones de monorraíl en construcción, además de las autopistas en las orillas de los ríos) y por los grandes lotes industriales —atributos que, según Silva (2018), los califican como los ejes de valorización más importantes de San Pablo—.

Entre estos arcos regionales, el de Jurubatuba es el más meridional, con una superficie

de 2.158 hectáreas que se divide en siete distritos. Con un perímetro dibujado en su mayor parte en ambos márgenes del río Pinheiros, el ACJ conecta directamente con la zona alterada por la ou Água Espraiada y con ello, como ya se ha mencionado, con el Vector Suroeste.

Cada arco regional tiene sus propias propuestas y un proceso de aplicación específico, de modo que en marzo de 2018 se presentó un proyecto de ley municipal en el que se proponía un proyecto de intervención urbana (PIU) para el ACJ. En términos generales, el PIU preveía la construcción y densificación demográfica del territorio, la verticalización concentrada en torno a las principales avenidas, la sustitución de los usos de vivienda por usos comerciales y de servicios, la reparcelación de terrenos y la producción de nuevas infraestructuras viales, incluida una extensión de la costanera Pinheiros.

El PIU para el ACJ ha sido ampliamente publicitado en los principales periódicos, incluidos algunos de fuera del estado de San Pablo, y la forma en que ha sido retratado es bastante significativa.³ En general, los informes se

³ Cinco informes publicados entre junio de 2017, cuando se lanzó la consulta pública en línea sobre el borrador del PIU del ACJ, y marzo de 2018, cuando se celebraron las audiencias públicas previas al proyecto de ley en el ayuntamiento. Los asuntos examinados fueron: «[El gobernador de San Pablo, João] Doria quiere liberar más torres en una zona noble de la zona sur» (*Estado de São Paulo*, junio de 2017); «Doria prioriza el plan urbano en una zona entre Berrini e Interlagos» (*Folha de São Paulo*, agosto de 2017); «La dirección de Doria quiere «estirar» la costanera de Pinheiros hasta Interlagos» (*Estado de São Paulo*, febrero de 2018); «El proyecto de la alcaldía de San Pablo prevé un barrio dentro del autódromo de Interlagos» (*Diário de Pernambuco*, febrero de 2018); y «Aliado dice «no vale la pena vender» Interlagos con el proyecto de Doria» (*Estado de Minas*, marzo de 2018).

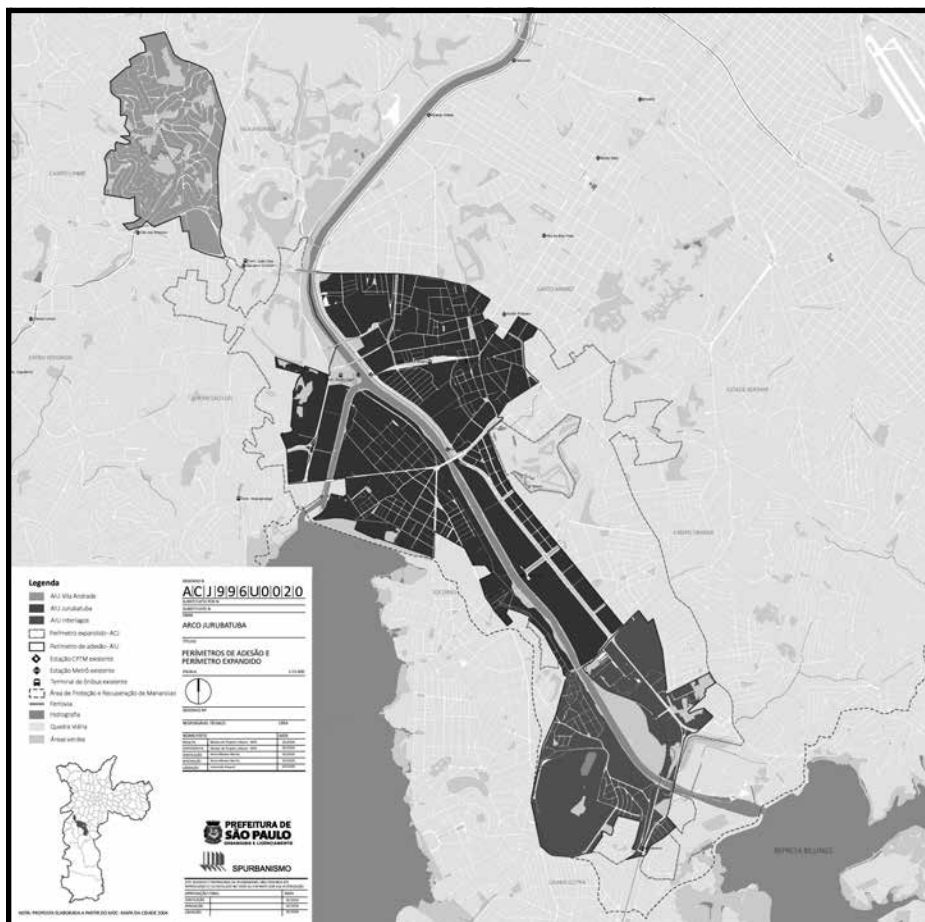


FIGURA 1: Áreas de Intervención Urbana del PIU ACJ. Elaboración: Secretaria de Urbanismo y Licencias y SPUrbanismo, 2018. Cambios de configuración y corte por Gabriella D. Dantas De Biaggi.

referían a él como un proyecto que llevaría el «desarrollo urbano» a la parte sur de la ciudad, y en algunos casos se destacaba la extensión de la costanera Pinheiros como ejemplo de esta transformación. La zona objetivo del proyecto se caracterizaba a menudo como poco poblada, con tierras ociosas, y uno de los reportajes analizados en la investigación hablaba incluso de «zonas nobles infrautilizadas».

Esta representación del espacio, creada por el tratamiento mediático dado del PIU ACJ y por el propio proyecto de ley, se refiere a las geografías imaginativas a las que se refiere Gregory (2003). Dado que el espacio se presenta como infrautilizado y vacío, se enmascara la violencia del vaciamiento efectivo con la sustitución de sus morfologías actuales y la expulsión de sus residentes. La reestructuración urbana se presenta como algo neutro, en el sentido de que el engrosamiento constructivo y poblacional se trata como un fin en sí mismo, sin cuestionar los impactos de estos cambios en los diferentes segmentos de la sociedad y en las prácticas socioespaciales.

A nuestro entender, el PIU ACJ entró en escena como una forma de potenciar la tendencia preexistente de intensificación de las actividades del mercado inmobiliario en esta área, porque su aprobación permitiría la relajación de normas urbanísticas, el aumento de las conexiones con los actuales centros de negocios de la ciudad y la realización de desplazamientos y reordenamientos patrimoniales (Biaggi, 2019). No en vano el representante del sector inmobiliario que entrevistamos defendió las ventajas que el proyecto aportaría al mercado, identificándolo como una continuidad en relación con la reestructuración llevada a cabo en el Vector Suroeste. Una vez más, se

trata de una zona con grandes parcelas de tierra disponibles a precios relativamente bajos y «ya con cierta centralidad».⁴

En agosto de 2019, sin embargo, hubo un contratiempo en el procesamiento del PIU. El proyecto de ley fue suspendido por el Tribunal de Justicia de San Pablo porque el ayuntamiento no había cumplido su obligación de formar consejos de participación en las zonas destinadas a la construcción de viviendas sociales. Para ser puesto en práctica, el PIU necesita ser presentado a estos consejos para su aprobación, por lo que hasta que estos se constituyan el proyecto de ley no avanzará. Pero si se toma esta medida vuelve a tramitarse y puede ser aprobado. En cualquier caso, las intenciones reflejadas en el proyecto urbanístico, se lleven a cabo o no, son bastante reveladoras de las formas en que el Estado podría intervenir en la producción de espacio en este territorio y de las posibilidades que se abrirían para el avance del sector inmobiliario.

Oficialmente, el PIU se considera un instrumento de mediación urbana encargado de hacer un diagnóstico del territorio e indicar la dirección de las transformaciones a realizar. También se encarga de indicar los instrumentos finalistas que se aplicarán, es decir, los que realmente efectuarían las intervenciones. En el caso del ACJ, se prevén tres instrumentos: las áreas de intervención urbana de Vila Andrade (AIU VA), Jurubatuba (AIU JU) e Interlagos (AIU IN) (FIGURA 1). Las características actuales de las

4 Entrevista concedida por Eduardo Della Manna, de la vicepresidencia de Asuntos Legislativos y Urbanismo Metropolitano del Sindicato de las Empresas del Sector Inmobiliario de San Pablo (Secovi-SP), el 15 de mayo de 2018.

zonas a las que se dirigen estos instrumentos son bastante diferentes —incluso dentro de cada área hay variaciones significativas en las morfologías y usos—, de modo que cada AIU tiene un programa de intervenciones específico en función de los objetivos determinados para esa porción del territorio.

El límite entre el perímetro de ou Água Espraiada y el del PIU ACJ está definido por la avenida João Dias, que divide el distrito de Santo Amaro. Al norte de esta avenida, la operación urbana tuvo impactos directos mediante una reestructuración planificada. Pero incluso la parte de Santo Amaro que no fue objetivo de esa ou también sufrió su influencia, principalmente debido al avance del mercado inmobiliario (Padua, 2011). Con base en los datos de la Embraesp (Empresa Brasileña de Estudios de Patrimonio) sobre lanzamientos inmobiliarios en la Región Metropolitana de San Pablo (1985 a 2018), se puede ver que tal movimiento ocurrió inicialmente con un auge en la producción de edificios residenciales, observado desde 2001 —el año del inicio de la ou— hasta 2013.⁵ Pero después, especialmente a partir de 2009, también se produce un salto en el número de lanzamientos comerciales, la mayoría de los cuales son rascacielos de más de diez pisos.

Más recientemente, poco antes de la presentación del proyecto de ley del PIU ACJ, el poder público realizó otra medida que aumenta significativamente la conexión de Santo Amaro con el espacio central del Vector Suroeste: se construyó un eje viario que conecta la avenida

João Dias directamente con la Berrini. Sin embargo, estas obras viales también se realizaron en la parte norte del distrito, la misma que fue objeto de la ou Água Espraiada.

Los alrededores de la avenida João Dias parecen constituir una zona de transición entre una parte del distrito que se ve más afectada por la dinámica de la expansión inmobiliaria vinculada a la producción de edificios corporativos y otra en la que tales transformaciones aún no suceden de manera tan explícita (Biaggi, 2019). Por esta razón, entendemos que se trata de una zona fronteriza y, para seguir la hipótesis de una nueva extensión del Vector Suroeste, centramos nuestro análisis del PIU en esta porción del territorio —contrastando sus características actuales con las intervenciones previstas—, al tiempo que consideramos su relación con las otras partes del PIU ACJ.

Al sur de la avenida João Dias, el paisaje de Santo Amaro está marcado por elementos que reflejan el pasado predominantemente industrial del distrito, que ya ha albergado uno de los mayores parques industriales de la metrópoli (Américo, 2017). Además de los grandes galpones convertidos en centros comerciales, espacios para eventos, iglesias y colegios privados, se encuentran allí pequeños y medianos galpones, algunos en funcionamiento, otros vacíos. En medio de estos, bolsones de pequeñas casas, donde surgen algunos negocios y servicios de barrio. Pero en casi cualquier dirección que se mire, aparecen torres en el fondo y los estacionamientos formados por la unión de lotes más pequeños indican la posible aparición de nuevos edificios. Caminando por esta región se percibe lo que Padua caracteriza como un «aspecto provisional del paisaje», propio

5 En total, de 2001 a 2013 se pusieron en marcha 223 edificios residenciales en Santo Amaro (71,9% de las urbanizaciones producidas en el distrito entre 1985 y 2018).

de los espacios donde «lo viejo y lo nuevo comparten el mismo lugar» (Padua, 2011, p. 219; traducción de la autora).

De las áreas cubiertas por el PIU ACJ esta es la que tiene el mayor grado de «centralización previa», es decir, una mayor densidad de capital invertido y de ocupación del espacio, algo que, según Santos (2015), funciona como una condición para que se produzca la centralidad.

En respuesta a esta realidad, las propuestas del PIU para el distrito prevén la profundización de esta concentración de edificios verticales y grandes infraestructuras de transporte. Es notable, por ejemplo, la previsión de extensión del eje de carreteras que hoy conecta Berrini con la avenida João Dias. Además de promover una mayor conexión con el Vector Suroeste, esta intervención resultaría en la expropiación de habitantes y en la demolición de bloques enteros de pequeñas casas.

Otra transformación prevista, tanto para Santo Amaro como para otras partes de la AIU JU es la sustitución de los usos puramente residenciales por usos mixtos, y el fomento de la presencia de actividades comerciales y de servicios. La perspectiva de verticalización proyectada por el PIU se centra también en esta AIU, donde ocurriría el mayor aumento de los coeficientes de utilización del suelo, especialmente a lo largo de las avenidas definidas como «ejes estratégicos», donde el límite de altura se suprimiría por completo.

Para comprender las relaciones entre lo que se propone para Santo Amaro y las intervenciones previstas para otras partes del Arco de Jurubatuba, es revelador observar el caso de la AIU Vila Andrade, que abarca el área menos conectada con el resto del territorio (FIGURA 1),

más distante de la costanera Pinheiros y casi totalmente ocupada por usos residenciales.

Actualmente está estructurada de forma bipartita, cortado por la mitad por una línea de alta tensión. Al oeste de esta línea, en el distrito de Campo Limpo, el paisaje es característico de una periferia consolidada, con calles pavimentadas, casas de autoconstrucción y algunos pequeños negocios populares. Al este se encuentra el distrito de Vila Andrade, que ha sido un objetivo prioritario del mercado inmobiliario desde el decenio de 1980⁶ y está ocupado predominantemente por torres residenciales de nivel medio-alto y alto. Proyecciones recientes han indicado incluso que Vila Andrade sería el distrito con mayor crecimiento demográfico hasta 2040⁷ debido a la continuidad en el lanzamiento de estos edificios.

Aunque el contraste entre los dos lados de la línea de alto voltaje es sorprendente, es bajo esta línea que la población se encuentra en la situación más precaria. Allí hay una *favela* donde las condiciones de vivienda son mucho peores que las que sobrellevan sus vecinos de Campo Limpo. No hay servicios sanitarios, recolección de basura ni otras estructuras básicas que suelen ser proporcionadas por

6 Según datos de Embraesp, en el distrito de Vila Andrade se construyeron 663 emprendimientos de este tipo entre 1985 y 2018 —3,9% del total de la región metropolitana— y hasta 2013 no hubo ningún año en que no se llevaran a cabo nuevos lanzamientos.

7 «Os dez distritos em São Paulo que mais ganharão moradores até 2040» [«Los diez distritos de San Pablo que más residentes tendrán en 2040»]. *São Paulo São*, 16 de agosto de 2016. Disponible en: <<https://saopaulosao.com.br/nossos-caminhos/1904-os-dez-distritos-em-s%C3%A3o-paulo-que-mais-ganhar%C3%A3o-moradores-at%C3%A9-2040.html>>. Acceso el: 10 de noviembre de 2020.



FIGURA 2: Favela bajo cables de alto voltaje. A la izquierda, condominios residenciales de la Vila Andrade. Fuente: Gabriella D. Dantas De Biaggi, foto tomada el 29 de setiembre de 2018.

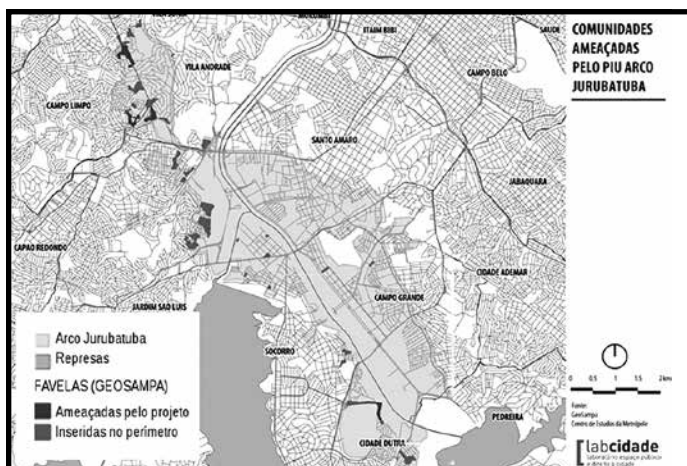


FIGURA 3: Mapa de comunidades amenazadas por el PIU ACJ. Fuente: Geosampa y Centro de Estudos da Metrópole. Elaboração: Labcidade, Laboratorio de espacio público y derecho a la ciudad de FAUUSP (Pequeños cambios para una mejor visualización por Gabriella D. Dantas De Biaggi).

el poder público, y tanto por la presencia de los cables como por el declive del terreno se considera que la zona es peligrosa, situación que justifica legalmente el desplazamiento de los residentes (FIGURA 2).

La AIU VA no prevé grandes transformaciones en el uso del suelo, en el trazado, en la infraestructura, en los límites de altura o en las tipologías de construcción. Lo que se propone es la mejora de las plazas y áreas públicas y la «integración» entre sus partes oeste y este, haciendo más permeable la franja que las divide. Dado que la estructura de estos espacios con características socioeconómicas tan distintas no se altera de manera efectiva, la posibilidad de prácticas espaciales más integradas en cuanto a las apropiaciones y usos de los espacios no parece algo factible. Por lo tanto, la integración propuesta sería sobre todo formal: erradicar las barreras físicas del espacio público. Y si lo que encontramos hoy en día bajo los cables de alta tensión es la referida *favela*, esta propuesta parece referirse precisamente a su eliminación.

Desde el punto de vista de los promotores inmobiliarios, esto sería de gran interés porque además de suprimir las marcas más explícitas de la pobreza, la retirada de la *favela* sería una forma de borrar un espacio altamente racializado, un símbolo de «crimen» y peligro. Cabe señalar que no sería un caso aislado, ya que la AIU VA es la que más *favelas* tiene en riesgo de desplazamiento (FIGURA 3), principalmente debido a las obras viales previstas.

Aunque Vila Andrade se encuentra en el lado opuesto del río Pinheiros en relación con la zona que identificamos como el límite sur del Vector Suroeste, podemos pensar que su valorización como espacio residencial dirigido a las élites corroboraría la producción de las

condiciones de centralidad en Santo Amaro. La remoción de las *favelas* por la AIU VA profundizaría la separación física y simbólica del espacio de expansión de la centralidad en relación con los espacios y cuerpos periféricos. Con este proceso de vaciamiento se facilitaría la representación de la zona al sur de la avenida João Dias como un espacio seguro para los negocios.

La tercera AIU prevista en el PIU, la Interlagos, cubre un área con características bastante singulares, que la distinguen de las otras dos. Situada en el extremo sur del Arco de Jurubatuba, gran parte de ella está cubierta por el circuito de carreras José Carlos Pace, el circuito de Interlagos. En el programa de intervención propuesto el foco es precisamente este equipamiento, cuya superficie total es de aproximadamente un millón de metros cuadrados y que, con el PIU, podría ser concedido a la iniciativa privada. Llama la atención en particular que la privatización prevista en el PIU propone la construcción de edificios para uso residencial, comercial y mixto dentro de la zona del circuito.

La realización de tal proyecto tendría enormes repercusiones. Por un lado, en un procedimiento típico de acumulación por desposesión se abriría un frente de inversión, con un espacio público puesto a disposición para la apropiación privada, que podría convertirse en una fuente de ingresos en los negocios inmobiliarios (Harvey, 2003). Por otro lado, en el campo de las representaciones del espacio, la transformación del ostentoso equipamiento urbano que constituye el circuito podría convertirlo junto con los nuevos edificios en un símbolo de riqueza y poder que corrobora el reequipamiento simbólico necesario para la producción de la centralidad.

OBSERVACIONES FINALES

Hace aproximadamente medio siglo, la producción de áreas de centralidad de negocios en San Pablo se convirtió en una importante estrategia de acumulación en los negocios inmobiliarios y —con una contribución fundamental de las intervenciones urbanísticas del Estado— se constituyeron nuevos espacios de comando y dominación en áreas de la metrópoli anteriormente caracterizadas por usos industriales y residenciales.

Basándonos en Lefebvre, entendemos que asignar condiciones de centralidad a las nuevas partes significa reproducir en ellas la rareza del espacio central, una condición de exclusividad frente a la concentración espacial de poder y riqueza. Esta concentración se expresa en la densidad de las inversiones públicas y privadas en el espacio, en la presencia de infraestructuras modernas y en las tipologías de construcción de edificios lujosos, pero también se refiere a los usos del espacio, la población que vive en ellos y la que los frecuenta.

Del proceso de formación de la centralidad «monofuncional y fragmentada» del Vector Suroeste se percibe que cuando se reelaboran las separaciones entre centro y periferia y se movilizan los límites intraurbanos se recrea un recorte espacial que divide «el interior» y «el exterior» no sólo por la diferenciación de formas sino sobre todo por la transformación de las prácticas socioespaciales. Estos procesos implican cambios en el control del espacio y de los cuerpos, con la instalación de dispositivos de vigilancia y la supervisión de accesos. Para producir un espacio seguro para los negocios, los elementos periféricos deben ser expulsados: las marcas de la pobreza

deben ser borradas, los cuerpos y los espacios considerados «peligrosos» deben ser eliminados o removidos. Se trata de la imposición de un espacio abstracto sobre el concreto, un vaciamiento violento que desplaza a los residentes, destruye los bloques, rompe los lazos y produce un espacio amnésico que parece estar libre de conflictos y contradicciones.

En la zona que identificamos como la frontera sur del Vector Suroeste, incluida en el territorio del Arco de Jurubatuba, se están produciendo transformaciones que parecen corroborar la extensión de la centralidad a esas partes. Es sintomático, por ejemplo, el aumento del número de lanzamientos inmobiliarios en el distrito de Santo Amaro desde 2001. Pero la parte de Santo Amaro que no ha sido directamente afectada por la ou Água Espraiada todavía no se ajusta a los estándares de una centralidad corporativa, y el PIU propuesto, si se pone en práctica, podría actuar como catalizador del proceso de producción de las condiciones de centralidad.

Con el establecimiento de tres áreas de intervención urbana como instrumentos finales el PIU trata el territorio de manera diferenciada, en correspondencia con las distinciones y desigualdades preexistentes. Identificamos en este trato diferencial cierta complementariedad: la producción de edificios corporativos vinculados a actividades de mando, fomentada principalmente en Santo Amaro, podría contribuir a la dinamización del mercado de condominios residenciales en Vila Andrade y otras zonas circundantes. Recíprocamente, la valorización de Vila Andrade como lugar de residencias de élite y su «securitización» mediante la eliminación de las *favelas* también podría reforzar la centralidad de Santo Amaro. Junto con esto, la

privatización y la construcción de edificios en el circuito de Interlagos cumplirían el papel de proporcionar nuevas referencias simbólicas a la parte más meridional del Arco de Jurubatuba. Y, debido a la extensión de la autopista costanera Pinheiros, también prevista por el PIU, este equipamiento estaría más directamente conectado al Vector Suroeste.

En suma, entendemos que lo que se proyecta con el PIU ACJ no es una conversión de todo el territorio en una extensión del Vector Suroeste, sino una amplificación de las condiciones preexistentes de centralidad, algo que ocurriría tanto por la intervención en la zona fronteriza como por el cambio de su entorno.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVES, G. A. (2019). A produção do espaço a partir da tríade lefebvriana concebido/percebido/vivido, en Dossiê Henri Lefebvre e a problemática urbana, *GEOUSP*, 23(3).
- ALVES, G. A. (2015). Transformações e resistências nos centros urbanos, en Carlos (Org.), *A crise urbana*, Contexto, 2015, 143-153.
- ALVES, J. A. (2010). Necro-política espacial: a produção racial da morte em São Paulo, en *Revista da ABPN*, 1(3), 89-114.
- ALVES, J. A. (2011). Topografias da violência: necropoder e governamentalidade espacial em São Paulo, en *Revista do Departamento de geografia – USP*, 22, 108-134.
- AMÉRICO, A. S. (2017). *Reestruturação produtiva e fragmentação do parque industrial de Santo Amaro: Industrialização e desenvolvimento desigual na periferia da metrópole de 2000 à 2014*. Trabajo final de graduación, Licenciatura en Geografía, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.
- BIAGGI, G. D. D. (2019). *Expansão da centralidade e condições de monopólio na metrópole de São Paulo: O Projeto de Intervenção Urbana Arco Jurubatuba*. Trabajo final de graduación, Licenciatura en Geografía, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.
- CALDEIRA, T. P. R. (2000). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo*. Editora 34; Eduusp.
- CÂMARA MUNICIPAL DE SÃO PAULO (2018). Projeto de Intervenção Urbana para o perímetro do Arco Jurubatuba. *Projeto de Lei 01-00204*. Câmara Municipal.
- CARLOS, A. F. A. (2005). A reprodução da cidade como «negócio», en Carlos, A. y Carreras, C. (Orgs.). *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole*, Contexto, 29-37.
- CARLOS, A. F. A. (2001). *Espaço-tempo na metrópole: a fragmentação da vida cotidiana*. Contexto.
- DAMIANI, A. L., CARLOS, A. F. A., SEABRA, O. C. L. (1999). *O espaço no fim do século: a nova raridade*. Contexto.
- EMPRESA BRASILEIRA DE ESTUDOS DE PATRIMÔNIO (2018). *Banco de lançamentos imobiliários da Região Metropolitana de São Paulo, desde 1985 até 2018*. Embrapa.
- FERREIRA, J. S. W. (2003). *São Paulo: o mito da cidade global*. Tesis de doctorado en Estructuras Ambientales Urbanas, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo.
- FIRMINO, R. J. (2017). Securitização, vigilância e territorialização em espaços públicos na cidade neoliberal, en *Risco*, 15(1), 23-35.
- FIX, M. (2004). *A fórmula mágica da parceria: Operações Urbanas em São Paulo*. Urbanismo: dossiê São Paulo-Rio de Janeiro. Campinas, PUCAMP/PROURB, 185-198.
- FIX, M. (2007). *São Paulo cidade global: fundamentos financeiros de uma miragem*. Boitempo.
- FIX, M. (2009). Uma ponte para a especulação: ou a arte da renda na montagem de uma «cidade global». *Caderno CRH*, 22(55), 41-64.
- FOUCAULT, M. (2008). *Segurança, território, população*. Martins Fontes.
- FOUCAULT, M. (2004). *Vigiar e punir*. Editora Vozes.
- GESTÃO URBANA (2017). *Consulta Pública do Projeto de Intervenção Urbana Arco Jurubatuba*. Gestão Urbana, Prefeitura Municipal de São Paulo. Recuperado de <https://minuta.gesttaourbana.prefeitura.sp.gov.br/piu-arco-jurubatuba>.
- GRAHAM, S. (2011). When Life Itself is War: On the Urbanization of Military and Security Doctrine, en *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(1), 136-155.
- GRAHAM, S. (2016). *Cidades sitiadas*. Boitempo.
- GREGORY, D. (2003). Defiled Cities, en *Singapore Journal of Tropical Geography*, 24(3), 307-326.
- HARVEY, D. (1992). *Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. Edições Loyola.
- HARVEY, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford University Press.
- LEFEBVRE, H. (2004). *A revolução urbana*. Editora UFMG.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- LEFEBVRE, H. (2001). *O direito à cidade*. Centauro Editora.
- MCCANN, E. J. (1999). Race, protest and public space: contextualizing Lefebvre in the U.S. city, en *Atipode*, 31(2), 163-194.
- MOURA, R. (2006). Um ensaio sobre o controle da cidade e do cidadão contemporâneo. *Cidades*, 3(5), 37-66.
- PADUA, R. F. (2011). *Produção e consumo do lugar: espaços de desindustrialização na reprodução da metrópole*. Tesis de doctorado en Geografía Humana, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.
- PREFEITURA MUNICIPAL DE SÃO PAULO (2002). *Plano Diretor Estratégico de São Paulo*. Ley n.º 13.430. Prefeitura Municipal.
- PREFEITURA MUNICIPAL DE SÃO PAULO (2014). *Plano Diretor Estratégico de São Paulo*. Ley n.º 16.050. Prefeitura Municipal.
- PREFEITURA MUNICIPAL DE SÃO PAULO (2016). *Dispõe sobre a elaboração de Projeto de Intervenção Urbana*. Decreto n.º 56.901. Prefeitura Municipal, 2016.
- ROBIRA, R.T. (2005). Áreas metropolitanas: espaços colonizados. En: *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole*, en Carlos, A. F. A.; Carreras, C. (Orgs.). Contexto, 9-20.

- SANTORO, P. F., NUNES, F. (2018). *Projetos de Intervenção Urbana (PIUs) em São Paulo: transferência de terras para exploração comercial por terceiros*. Site ObservaSP. Recuperado de <https://observasp.wordpress.com/2018/05/25/projetos-de-intervencao-urbana-pius-em-sao-paulo-transferencia-de-terras-para-exploracao-comercial-por-terceiros/>
- SANTOS, C. R. S. (2015). *A fronteira urbana: urbanização, industrialização e mercado imobiliário no Brasil*. Annablume.
- SANTOS, C. R. S. (2011). *A gentrificação como atualização das estratégias imobiliárias: os novos dispositivos da acumulação*. XIV Encontro Nacional da ANPUR.
- SANTOS, C. R. S. (2006). Dos negócios na cidade à cidade como negócio: uma nova sorte de acumulação primitiva do espaço, em *Cidades, San Pablo*, 3(5), 101-122.
- SILVA, F. P. (2015). *A urbanização e o movimento de regulação do urbano: uma análise crítica das transformações da várzea do rio Tietê*. Dissertação (Maestria em Geografia Humana) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.
- SILVA, F. P. (2018). *Controle de risco: do Arco Tietê aos Projetos de Intervenção Urbana*. Seminário Internacional «Financeirização e estudos urbanos: olhares cruzados Europa e América Latina».
- SMITH, N. (2007). *Gentrificação, a fronteira e a reestruturação do espaço urbano*. GEOUSP - Espaço e Tempo, San Pablo, 21, 15-31.
- SOUZA, M. L. (2008). *Fobópole: o medo generalizado e a militarização da questão urbana*. Bertrand Brasil.
- TELLES, V. S. (2015). Ilegalismos urbanos e a cidade, em *Novos Estudos*, 84, 153-173.
- TELLES, V. S. (2015). Cidade: produção de espaços, formas de controle e conflitos, em *Revista de Ciências Sociais*, 46(1), 15-41.

LA SMART CITY REDÉFINIT-ELLE LA PRODUCTION DE L'ESPACE URBAIN ?

**¿ESTÁ LA SMART CITY
REDEFINIENDO
LA PRODUCCIÓN
DEL ESPACIO URBANO?**

CORENTIN DEBAILLEUL

Doctorant en Géographie

Université Libre de Bruxelles

Belgique

RÉSUMÉ

Sous l'impulsion du secteur des technologies de l'information et de la communication, l'idée que toute ville se doit de devenir « intelligente » s'impose toujours plus. Si l'urbanisme regorge depuis bien longtemps de qualificatifs en tout genre pour décrire et promouvoir ses ambitions, chaque mode venant plus ou moins régulièrement chasser la précédente, il semble que la *smart city* connaisse un succès plus franc et moins éphémère. Pour autant, sa signification reste vague, tout comme les effets qu'elle produit ou pourrait produire sur l'espace urbain. C'est à ce travail d'élucidation que j'aimerais m'atteler.

Lors d'une conférence donnée en 2004 intitulée « L'espace comme mot-clé », David Harvey (2010) propose une théorisation de l'espace basée sur celle de Lefebvre (2000). À l'occasion de cette relecture, Harvey croise la distinction plus classique entre espace absolu, relatif et relationnel avec la tripléité lefebvrienne perçu/conçu/vécu pour former une matrice à neuf cellules. La grille d'analyse ainsi développée par Harvey apparaît potentiellement comme un puissant outil à même de déchiffrer l'espace.

Néanmoins, à ma connaissance, les géographes se sont encore peu approprié cet outil. Je propose donc de le mettre à l'épreuve en l'appliquant dans un premier temps aux résultats publiés dans la littérature critique sur l'avènement de la « ville intelligente » (Caccamo, Walzberg, Reigeluth, & Merveille, 2019; Daniélou & Ménard, 2013, 2016; Greenfield, 2013; Marvin, Luque-Ayala, & McFarlane, 2016; Morozov & Bria, 2018; Picon, 2013; Rogan, 2019), et dans un second temps à ma recherche empirique sur Bruxelles. Recherche qui consiste en une analyse des discours et actions des différents acteurs impliqués dans la promotion d'une *smart city* à Bruxelles, ainsi que des entretiens semi-directifs avec ces mêmes acteurs.

S'interroger sur la forme, le contenu ou l'ampleur de la *smart city* soulève la question : s'agit-il d'une simple retouche cosmétique ou bien d'une reconfiguration profonde de l'espace capitaliste ?

Mots-clés : smart city, production de l'espace, Bruxelles, matrice, David Harvey

RESUMEN

Impulsada por el sector de la tecnología de la información y las comunicaciones, la idea de que toda ciudad debe ser «inteligente» se hace cada vez más frecuente. Si la planificación urbana utiliza desde hace mucho tiempo todo tipo de adjetivos para describir y promover sus ambiciones, con cada moda siguiendo más o menos regularmente la anterior, parece que la *smart city* está conociendo un éxito más franco y menos efímero. Sin embargo, su significado sigue siendo vago, al igual que los efectos que produce o podría producir en el espacio urbano. Es este trabajo de elucidación el que me gustaría abordar.

En una conferencia de 2004 titulada «Space as a Keyword», David Harvey (2010) propone una teorización del espacio basada en la de Lefebvre (2000). En esta relectura, Harvey cruza la distinción más clásica entre el espacio absoluto, relativo y relacional con la triplicidad lefebvriana percibido/concebido/vivido para formar una matriz de nuevas células. La estructura de análisis así desarrollada por Harvey parece potencialmente una herramienta poderosa para descifrar el espacio.

Sin embargo, hasta donde sé, los geógrafos no han hecho mucho uso de esta herramienta. Por lo tanto, propongo ponerla a prueba aplicándola, en primer lugar, a los resultados publicados en la literatura crítica sobre el advenimiento de la «ciudad inteligente» (Caccamo, Walzberg, Reigeluth y Merveille, 2019; Daniélou y Ménard, 2013, 2016; Greenfield, 2013; Marvin, Luque-Ayala y McFarlane, 2016; Morozov y Bria, 2018; Picon, 2013; Rogan, 2019), y en segundo lugar a mis investigaciones empíricas sobre Bruselas. Esta investigación consiste en un análisis de los discursos y acciones de los diferentes actores involucrados en la promoción de una *smart city* en Bruselas, así como entrevistas semidirectivas con estos mismos actores.

Cuestionar la forma, el contenido o el alcance de la *smart city* plantea la siguiente pregunta: ¿se trata de un simple retoque cosmético o de una profunda reconfiguración del espacio capitalista ?

Palabras clave: *smart city*, producción del espacio, Bruselas, matriz, David Harvey

INTRODUCTION

Après avoir donné les définitions officielles de la *smart city*, je regarderai les définitions plus critiques et j'esquisserai une nouvelle définition. Ensuite, je présenterai le cadre d'analyse proposé par Harvey (2010) sur la base de la théorie de la triplicité de l'espace de Lefebvre (2000). Le cadre d'analyse sera alors mis à l'épreuve en l'appliquant dans un premier temps aux résultats publiés dans la littérature critique sur l'avènement de la « ville intelligente », et dans un second temps à ma recherche empirique sur Bruxelles. Cette recherche porte en particulier sur l'analyse des discours et actions des différents acteurs impliqués dans la promotion d'une *smart city* à Bruxelles. Elle se base aussi sur une série d'entretiens réalisés avec ces mêmes acteurs entre janvier et mars 2019.

QU'EST-CE

QU'UNE SMART CITY ?

Plus une seule ville ne semble résister à l'impératif de se présenter comme une *smart city*. Les projets se multiplient, couvrent tous les domaines de la vie urbaine. Des budgets sont dégagés pour étudier la meilleure façon de la faire advenir. Tout le monde est invité à y participer. Bref, la *smart city* se fait incontournable. Mais lorsqu'il s'agit de clarifier de quoi il s'agit, les choses se compliquent. Là où la littérature s'accorde, c'est justement sur le flou que recouvre cette appellation, dont on ne sait d'ailleurs pas si on peut la qualifier de concept, si ce n'est au sens publicitaire de ce mot.

Examinons tout de même quelques définitions. Sur le site de la Commission Européenne, on trouve la définition suivante :

« A smart city is a place where traditional networks and services are made more efficient with the use of digital and telecommunication technologies for the benefit of its inhabitants and business.

A smart city goes beyond the use of information and communication technologies (ICT) for better resource use and less emissions. It means smarter urban transport networks, upgraded water supply and waste disposal facilities and more efficient ways to light and heat buildings. It also means a more interactive and responsive city administration, safer public spaces and meeting the needs of an ageing population. » (European Commission, 2017)

Il suffit de passer de la Commission au Parlement Européen, pour trouver une autre définition dans le rapport *Mapping Smart Cities in the EU* : « Une ville intelligente est une ville cherchant à aborder des problématiques publiques via des solutions basées sur les TIC sur la base d'une multitude de parties prenantes dont le partenariat est basé sur le pouvoir municipal. » (Manville, Millard, Liebe, & Massink, 2014)

La région bruxelloise, qui héberge ces deux institutions européennes, propose quant à elle la définition suivante : « Une Smart City est une ville qui utilise des solutions intelligentes, basées sur les données et certaines technologies, pouvant conduire à une meilleure qualité de vie au sein d'une région, en l'occurrence la Région bruxelloise. » (CIRB, 2019)

Dans la littérature critique, on s'accorde sur le fait que l'arrivée de nouvelles

technologies de l'information et de la communication est appelée à jouer un rôle majeur. Mais on est quelque peu méfiant quant au caractère positif de cette arrivée...

On pourrait commencer par cette définition-ci : la *smart city* serait « une initiative *'technopush'* qui a su s'imposer comme un modèle d'urbanisation viable et souhaitable, renforcée en cela par les prédispositions des collectivités à la dévolution d'un certain nombre de leurs compétences techniques à des opérateurs tiers sous l'influence du *New Public Management* et à la conviction que ce secteur (numérique, économie de la connaissance...) constitue le moteur par excellence de la compétitivité économique » (Danielou, Ménard, 2013 cité par Van Criekingen, 2016)

Rogan propose de « comprendre la *smart city* non comme une chose, mais comme une tendance idéologique, si parcellaire soit-elle » et comme « l'objet du désir de la classe dominante » à analyser spatialement et politiquement (Rogan, 2019).

Devant la difficulté de tomber sur une définition claire, nette et précise, on pourrait être tenté d'étudier ce qui se fait au nom de la *smart city*. Cependant, Morozov & Bria (2018) rejettent cette idée dans la mesure où certains acteurs fondamentaux n'utilisent pas ce terme – en particulier Google avec le Sidewalk Labs de Toronto – on risquerait donc de passer à côté de certains aspects cruciaux.

Il sera donc nécessaire de forger une définition originale, qui comprendra les éléments suivants : entreprise idéologique, prolongement du *New Public Management* appliqué à la ville, solutionnisme technique (Morozov, 2014), tentative de faire advenir une nouvelle vague d'accumulation,

tentative de prise de contrôle sur le futur par la gouvernementalité algorithmique (Rouvroy & Berns, 2013), en vue d'une captation de plus-value et/ou de pouvoir et ce par un certain nombre d'acteurs, en particulier des nouvelles technologies de l'information et de la communication (NTIC).

La tentation est grande de se plonger dans une critique multifacette en voulant répondre à la question : « De quoi la *smart city* est-elle vraiment le nom ? ». On peut dire que c'est ce que font, dans une large mesure, Morozov & Bria (2018), dont on ne saurait trop recommander la lecture. La démarche ici choisie est géographique et consistera donc à essayer d'approcher le sujet en voyant ce que l'urbanisme *smart* fait à l'espace urbain.

PRÉSENTATION DU CADRE THÉORIQUE

En quoi Lefebvre pourrait être utile à l'analyse de cette nouvelle mode urbanistique ? La première approche est de mobiliser le concept de droit à la ville de Lefebvre (2015) contre le caractère technocratique de la *smart city*. La plupart des articles abordant le sujet avec Lefebvre adoptent effectivement cette perspective (Anastasiu, 2019; Cardullo, Di Feliciaantonio, & Kitchin, 2019; Galič, 2020; Gélinas & Richert, 2019; Shaw & Graham, 2017).

Plus originaux, certains auteurs (Coletta & Kitchin, 2017) se sont penchés sur la modification que peut apporter à la vie quotidienne le développement effréné des nouvelles technologies de l'information et de la

communication, en se basant sur la théorie de rythmanalyse de Lefebvre & Régulier (1992). Certains de leurs résultats pourront nous être utiles dans la mesure où dans ses dimensions relatives et relationnelles, l'espace ne saurait être séparé du temps.

Le livre *Vers le cybernanthrope : Contre les technocrates* (Lefebvre, 1971) aurait aussi pu servir de base de discussion, mais il s'intéresse plutôt au type d'humain produit par le développement de la technocratie, alors que le choix fait ici est de s'intéresser à la production de l'espace et c'est donc plutôt le livre du même nom (Lefebvre, 2000) que je vais mobiliser. Travaillant à une thèse en géographie, porter mon attention sur l'espace constitue un choix « disciplinaire ». Il est évident qu'après avoir décrit l'avènement de la *smart city* sous l'angle de sa spatialité, tout n'aura pas été dit, notamment aux niveaux philosophiques et politiques auxquels on pourrait s'attendre dans une perspective lefebvrienne. Je n'en reste pas moins convaincu de l'utilité de l'exercice.

Si Tyler Reigeluth (2019) s'interroge sur les espaces perçus, conçus et vécus de la *smart city* au détour d'un article focalisé sur le rapport au temps, il n'épuise pas le thème et personne à ma connaissance n'a vraiment appliqué la grille de lecture de Harvey à la *smart city*.

Dans la mesure où la *smart city* reste un sujet assez récent et encore largement à l'état de projet, la première question reste : de quoi s'agit-il exactement ? L'effet matériel sur l'architecture et l'organisation visible de la ville n'est pas aussi flagrant qu'avec d'autres idéologies urbanistiques comme le modernisme. L'impact direct est en réalité assez léger, il faut donc aller chercher plus loin.

CONSTRUCTION DE LA MATRICE D'ANALYSE

Commençons par la triplicité de l'espace selon Lefebvre. Harvey en donne une description plutôt accessible :

« L'espace matériel correspond simplement, pour nous humains, au monde des interactions tactiles et sensorielles avec la matière, c'est l'espace de l'expérience. Les éléments, moments et événements de ce monde sont constitués de la matérialité de certaines qualités. La manière dont nous représentons ce monde est une autre affaire, mais là encore, nous ne concevons ou ne représentons pas l'espace de manière arbitraire ; nous cherchons des descriptions appropriées, si ce n'est exactes, des réalités matérielles qui nous entourent au moyen de représentations abstraites (mots, graphes, cartes, diagrammes, images, etc.). Henri Lefebvre, tout comme Walter Benjamin, insiste toutefois sur le fait que nous ne vivons pas comme des atomes matériels flottant autour d'un monde matériel ; nous avons également des imaginations, des peurs, des émotions, des psychologies, des désirs, et des rêves. Ces espaces de la représentation sont une partie intégrante de notre façon de vivre dans le monde. Nous pouvons également chercher à représenter la manière dont cet espace est émotionnellement, affectivement, mais aussi matériellement vécu au moyen d'images poétiques, de compositions photographiques, de reconstructions artistiques. L'étrange spatio-temporalité d'un rêve, d'un désir, d'une aspiration cachée, d'un souvenir perdu ou même d'un frisson ou d'une sensation de peur lorsque nous marchons dans une rue, peut être représentée par l'entremise d'œuvres d'art qui, en dernière instance, ont toujours une présence mondaine dans l'espace et le temps absolu ». (Harvey, 2010, p. 64-65)

Lefebvre a quelque peu tendance à digresser et a la caractéristique d'avancer une pensée toujours en mouvement et donc ennemie des définitions figées. Par souci de simplicité, je vais donc préférer utiliser le résumé de Jean-Yves Martin pour introduire la façon donc cette tripléité lefebvrienne est originellement introduite :

- a. La pratique spatiale englobe production et reproduction, lieux spécifiés et ensembles spatiaux propres à chaque formation, en assurant sa continuité dans une relative cohésion. La pratique spatiale d'une société sécrète son espace ; elle le pose et le suppose, dans une interaction dialectique : elle le produit lentement et sûrement en le dominant et en se l'appropriant. Par conséquent, la pratique spatiale d'une société se découvre en déchiffrant son espace. Elle associe étroitement dans l'espace perçu la réalité quotidienne (l'emploi du temps) et la réalité urbaine (les parcours et réseaux reliant les lieux du travail, de la vie « privée », des loisirs). C'est pourquoi aussi « la compétence et la performance spatiales propres à chaque membre de cette société ne peuvent s'apprécier qu'empiriquement ».
- b. Les représentations de l'espace, liées aux rapports de production, à « l'ordre » qu'ils imposent et par là, à des connaissances, à des signes, à des codes, à des relations « frontales ». C'est donc l'espace conçu, celui des savants : des planificateurs, des urbanistes, des technocrates « découpeurs » et « agenceurs », de certains artistes proches de la scientificité, identifiant le vécu et le perçu au conçu. C'est « l'espace dominant dans une société ».
- c. Les espaces de représentation expriment quant à eux des symbolismes complexes, liés au côté clandestin et souterrain de la vie sociale, mais aussi à l'art, qui pourrait éventuellement se définir non

pas comme code de l'espace, mais comme code des espaces de représentation. C'est l'espace vécu à travers les images et les symboles qui l'accompagnent, par l'intermédiaire des « habitants », des « usagers », mais aussi de certains artistes et peut-être de ceux qui décrivent et pensent seulement décrire : les écrivains et les philosophes. C'est l'espace dominé et subi, que l'imagination tente de s'approprier et de modifier. Il recouvre ainsi l'espace physique en utilisant symboliquement ses objets. (Martin, 2006 citant Lefebvre, 2000)

Comme on le voit, chez Lefebvre, la portée politique est plus immédiate. La complexité apparaît aussi d'entrée de jeu. L'approche de Harvey, quoiqu'on pourrait l'accuser de réductionnisme, me semble néanmoins plus applicable, au moins dans un premier temps. En effet, les projets *smart* sont difficiles à saisir dans la mesure où ils sont extrêmement divers, recouvrent de nombreux domaines et à de nombreuses échelles et sont souvent englués dans une rhétorique promotionnelle mystificatrice. Passer par une étape de classification au travers de la grille de Harvey me paraît donc particulièrement bénéfique.

Quant aux lignes de la matrice, celles-ci comprennent l'espace absolu, relatif, relationnel, dont la description est moins sujette à interprétation. Voici un condensé de la description qu'Harvey en donne :

1. L'espace absolu est fixe et nous enregistrons ou planifions des événements dans le cadre qu'il constitue. C'est l'espace de Newton et de Descartes, qui est habituellement représenté comme une grille préexistante et immobile permettant la mesure standardisée basée sur le calcul. D'un point de vue géométrique, c'est l'espace d'Euclide, et par conséquent celui de toutes les variantes de cartographies cadastrales et de

pratiques d'ingénierie. C'est l'espace primaire de l'individuation [...] qui concerne tous les phénomènes discrets et circonscrits, et dont vous et moi faisons également partie en tant que personnes individuelles. Socialement, c'est l'espace de la propriété privée et d'autres entités territoriales (comme les États, les unités administratives, les plans de ville et les grilles urbaines). [...]

2. La notion d'espace relatif est principalement associée au nom d'Einstein et à la géométrie non-euclidienne qui a commencé à être systématiquement construite au XIXe siècle. L'espace est relatif en deux sens : il y a plusieurs géométries parmi lesquelles on peut choisir, et le cadre spatial dépend étroitement de ce qui est relativisé et par qui. [...] De ce point de vue, il est impossible de comprendre l'espace indépendamment du temps, et cela implique une modification langagière importante, avec un passage de l'espace et du temps à l'espace-temps ou spatio-temporalité. [...]
3. La conception relationnelle de l'espace soutient qu'il n'y a pas d'espace et de temps en dehors des processus qui les définissent. [...] Les processus ne surviennent pas dans l'espace, mais définissent leur propre cadre spatial. Le concept d'espace est interne au processus. Cette formulation implique, comme dans le cas de l'espace relatif, qu'il n'est pas possible de démêler l'espace et le temps. Nous devons par conséquent nous concentrer sur le caractère relationnel de l'espace-temps plutôt que sur l'espace de façon isolée. La notion relationnelle de l'espace-temps implique l'idée de relations internes ; les influences externes sont intériorisées dans des processus ou des objets spécifiques au cours du temps (Harvey, 2010, p. 55-58).

Le résultat du croisement de a), b) et c) avec 1), 2) et 3) est donné dans la **FIGURE 1**.

APPLICATION DE LA MATRICE À LA LITTÉRATURE CRITIQUE EXISTANTE SUR LA SMART CITY

La *smart city*, si elle devait s'imposer, n'abolirait évidemment pas tout ce qui a été présenté ci-dessus. On va donc tenter de se concentrer que sur ce qu'elle produit de nouveau ou sur ce qu'elle accentue. La troisième colonne est par définition difficile à remplir dans la mesure où la *smart city* est encore largement à l'état de projet, du moins pour nombre de ses folles ambitions. Elle est donc plus largement spéculative que les premières. Explorer cette colonne requerrait par ailleurs des méthodes d'enquête différentes de celles que j'ai pu mener jusqu'ici. On peut néanmoins tenter d'extrapoler.

Comme l'écrit Lefebvre (2000), l'espace conçu domine. C'est d'autant plus vrai qu'on s'intéresse à une idéologie qui tente de s'imposer. La colonne centrale s'impose aux colonnes de gauche et de droite : la vision technocratique doit dominer l'espace perçu et vécu. En retour, la captation de données et leur représentation « en temps réel » prétend faire disparaître la médiation de la représentation. On aurait une vision immédiate de la ville. Le double numérique de la ville se prétend une représentation fidèle de l'espace perçu et vécu. Reigeluth écrit : « Ce sont les représentations de l'espace de l'urbaniste ou du technocrate qui viennent à soumettre les pratiques spatiales et les espaces de représentations perçus et vécus dans le quotidien des habitantes et des habitants » (Reigeluth, 2019, p. 76).

Je propose d'explorer la matrice (**FIGURE 2**) de gauche à droite et de haut en bas. La multiplication des capteurs permet de produire et d'analyser des données « en temps réel ». La

	Espace matériel (de l'expérience)	Représentations de l'espace (espace conçu)	Espaces de représentation (espace vécu)
Espace absolu	murs, ponts, portes, sols, plafonds, rues, édifices, villes, montagnes, continents, étendues d'eau, marqueurs territoriaux, frontières et barrières physiques, communautés résidentielles fermées...	cartes cadastrales et administratives ; géométrie euclidienne ; description de paysage ; métaphores du repli, espace ouvert, localisation, emplacement et positionnalité (relatives facilités de prise de décision et de contrôle). <i>Newton et Descartes</i>	sentiment de plénitude autour de l'âtre ; sentiment de sécurité ou d'enfermement dû à une clôture ; sentiment de pouvoir conféré par la propriété, le pouvoir de décision et de domination sur l'espace ; peur des autres qui ne sont « pas d'ici ».
Espace relatif (temps)	circulation et flux d'énergie, eau, air, marchandises, peuples, information, argent, capital ; accélérations et diminutions de la friction de la distance.	cartes thématiques et topologiques (par ex. le métro de Londres) ; géométries et topologie non-euclidiennes ; dessins d'effets de perspectives ; métaphores de savoirs situés, du mouvement, de la mobilité, déplacement, accélération, distanciation et compression de l'espace-temps (difficultés de prise de décision et de maîtrise nécessitant des sophistications techniques). <i>Einstein et Riemann</i>	peur d'arriver en retard ; attrait de l'expérience de l'inconnu ; exaspération causée par un embouteillage ; tensions ou griseries résultant de la compression espace-temps, de la vitesse, du mouvement.
Espace relationnel (temps)	flux et champs d'énergie électromagnétique ; rapports sociaux ; surfaces économiques potentielles ; concentrations de pollution ; potentiels d'énergie ; sons, odeurs et sensations portés par le vent.	surréalisme ; existentialisme ; psychogéographies ; cyberspace ; métaphores d'incorporation de forces et de pouvoirs ; (commandement et contrôle très difficiles – théorie du chaos, dialectique, relations internes mathématiques quantiques) <i>Leibniz, Whitehead, Deleuze, Benjamin</i>	visions, fantasmes, désirs, frustrations, souvenirs, rêves, fantasmes, états psychiques (par ex. agoraphobie, vertige, claustrophobie).

FIGURE 1: Matrice générale des spatialités (Harvey, 2010, p. 69)

quantité de données ainsi produites rendent possibles la modélisation d'une ville virtuelle, un reflet de la ville concrète, son double (Daniélou & Ménard, 2016). Ce double gagne en importance au point qu'on s' imagine pouvoir gouverner la ville comme on pilote un avion : derrière un tableau de commandes, la plupart du temps en mode automatique. Pour celui ou celle qui se trouve dans cette position, seul ce qui est numérisé et affiché sur son écran lui arrive. Tout ce qui échappe à la numérisation est considéré comme nul et non avenu. Au-delà du caractère angoissant d'une telle pensée, on peut aussi y voir la possibilité d'une ligne de fuite. Et par suite, la nécessité d'imposer un panoptique total. De plus, on parle de numérique « ubiquitaire », « perversif » voire d' « *everyware* » (Greenfield, 2006) soit la généralisation d'algorithmes et d'objets connectés, au point que l'idée de connexion n'ait plus sens : tout et tout le monde sera connecté en permanence. La médiation informatique se généralisant, on ne s'en rendrait plus compte. Ce qui n'est pas connecté/numérisé ne disparaîtrait donc pas seulement du regard des gouvernants, mais de tous – si on tape le nom de quelqu'un sur Google, et que rien n'apparaît, est-ce vraiment « quelqu'un » ? L'individu, puisqu'on en parle, est déjà caractérisé par sa présence/absence dans l'espace public : les pieds dans le tram, les yeux dans l'écran. Où qu'il se trouve, il emporte avec lui ses « contacts », ses « applications », son « réseau social », bref son cocon numérique.

L'espace-temps relatif gagne en importance. On ne pense plus en termes absolus, mais en termes de flux : circulation des personnes, des données, des marchandises. Ces

flux doivent être optimisés. Il faut boucher les fuites, augmenter le débit, accélérer. Tout doit aller plus vite. Au point que le temps s'annule, disparaisse. On en revient à l'immédiateté. Abolition du temps d'attente. Fluidité. Et donc frustration si le système rame ou dysfonctionne.

Au niveau des rapports sociaux, une telle fluidité en appelle à la disparition du travail et des déchets. En effet, les représentations de la *smart city* ne mettent en scène que des flâneurs ou des gens qui circulent, mais personne jamais ne travaille (Rogan, 2019). Ils doivent être annihilés. À défaut, on les enterrera dans des réseaux souterrains ou on s'efforcera de les externaliser en périphérie. L'image de la ville ainsi construite hésite entre la métaphore de la ville-organisme et de celle de la ville-système, les deux se réconcilient sous la forme d'un « écosystème » flexible, résilient, capable de s'adapter aux « disruptions » technologiques, aux cycles du marché, aux changements de « *lifestyle* ». L'enjeu émerge donc de voir qui est en mesure de contrôler un tel espace, ou plutôt de programmer une telle plateforme. Les grands acteurs du numérique apparaissent comme le candidat tout désigné et ne se privent pas de revendiquer la place. Au niveau personnel, on peut s'interroger sur les conséquences psychologiques d'un tel chamboulement perpétuel (Leszczynski, 2015).

SMART BRUSSELS ?

On peut considérer que la proposition de faire de la Région de Bruxelles-Capitale (RBC) une *smart city* est réellement mise en avant

	Espace matériel (espace perçu)	Représentations de l'espace (espace conçu)	Espaces de représentation (espace vécu)
Espace et temps absolus	Capteurs, caméras ; câbles, fibre, antennes ; écrans, smartphones, objets connectés ; data centres ; salles de contrôle	Double numérique de la ville	N'existe plus que ce qui est numérisé ; les gens s'installent dans un cocon numérique
Espace-temps relatif	Flux de marchandises, de personnes, de données	Accélération, compression de l'espace-temps au point de sa négation	Fluidité, ou frustration dans le cas contraire
Espace-temps relationnel	Cyborg, post-humain ; disparition ou dissimulation du travail et des déchets (dans des réseaux souterrains ou vers la périphérie)	Ville organisme et ville système ou « écosystème urbain » ; quadruple hélice ; simulation/prospective	Enjeux de souveraineté (technologique) ; dépendance aux stimuli des réseaux sociaux ; incertitude, déstabilisation

FIGURE 2: Matrice spatiale appliquée à la littérature sur la smart city

par le Centre d'Informatique pour la Région de Bruxelles-Capitale (CIRB), lors de la publication de son « livre blanc » *smartcity.brussels* en vue des élections régionales de 2014. En juillet de la même année, l'accord de majorité reprend la proposition du CIRB et met la *smart city* à l'agenda du gouvernement bruxellois.

Concrètement, ce livre blanc propose sept chantiers : « généralisation de la large bande ; un réseau wifi public gratuit à grande échelle ; dématérialisation de l'administration ; économie de déplacements motorisés pour le transport des documents papier ; développement de l'*Open Data* ; révolution mobile ; mutualisation des images de

vidéoprotection¹ » (CIRB, 2014, p. 47). Nombre des propositions au cœur de ce qui est maintenant nommé *smart city*, comme le projet « *Fiber to the School* » ou la « mutualisation de la vidéoprotection » datent en réalité de 2013 soit d'avant que l'appellation « *smart* » ne soit adoptée.

C'est avec le livre blanc qu'apparaît la « *smart city wheel* » de Boyd Cohen (FIGURE 3) qui « compile la diversité des indicateurs et des

¹ Grammalecte, le correcteur orthographique que j'utilise, souligne ce mot et motive : « Novlangue. Terme imaginé par le gouvernement français pour donner une image positive de la vidéosurveillance. »

objectifs à prendre en compte dans une stratégie *smart* » (CIRB, 2014, p. 19). La même roue est toujours présentée en novembre 2020 dans la définition de la *smart city* sur le portail *smartcity.brussels*. Cette roue, qui constitue la base de la présentation, a été initialement publiée dans le mensuel d'affaires américain *Fast Company*². D'après une analyse bibliographique (Mora, Bolici, & Deakin, 2017), il semblerait que les secteurs de cette roue soient issus d'un rapport de 2007 réalisé par des chercheurs de l'université technique de Vienne (Giffinger, 2007), et qui aurait fait école à travers le monde.

C'est au printemps 2015 que les choses commencent réellement à avancer avec l'organisation d'un « Smart City Summit » en présence de Boyd Cohen, l'auteur de la fameuse roue. Étaient également invités : Michael J. Dixon, General Manager Smarter Cities IBM et Saskia Van Uffelen, CEO d'Ericsson Benelux.³ Au même moment est inauguré le portail *smartcity.brussels*, qui doit fournir « un aperçu de tous les projets digitaux grâce auxquels la Région bruxelloise stimule la qualité de vie et le développement économique. »⁴ Le lendemain, un nouveau communiqué indique que la région bruxelloise a désigné un « *manager smart city* ». Mme Céline Vanderborght, diplômée en gestion (Solvay) et en urbanisme (UNIL), est nommée à ce poste et prendra ses fonctions en septembre.⁵

2 <https://www.fastcompany.com/1680538/what-exactly-is-a-smart-city>

3 Communiqué du CIRB du 2 juin 2015.

4 Communiqué de la Secrétaire d'État Bianca Debaets en charge de la Transition Numérique du 3 juin 2015.

5 Profil *LinkedIn* de Mme Vanderborght, consulté le 27 septembre 2019.

C'est aussi en 2015 que sont organisés les premiers « *smart city breakfasts* ». Ces déjeuners, coorganisés avec Agoria, la « fédération nationale de l'industrie technologique », visent à rassembler différents acteurs publics et privés pour « alimenter activement la stratégie *Smart* de la Région bruxelloise. »⁶

Le 3 mai 2016 a lieu le « *Smart City Event* » à Tour & Taxis, le professeur Pieter Ballon (Vrije Universiteit Brussel) y est nommé « *Smart City Ambassador* » de la Région. M. Ballon est également l'auteur d'un livre (Ballon, 2016) présenté par la *Smart City Manager* comme la référence en matière d'intelligence urbaine. Il dirige aussi la société *imec*, une spin-off mettant en œuvre des solutions technologiques en partenariat avec des municipalités en Belgique et aux Pays-Bas. S'il est annoncé qu'un nouvel ambassadeur sera désigné chaque année, aucune autre personnalité n'a bénéficié de ce titre jusqu'ici.

En février 2017, le gouvernement bruxellois vote la « stratégie *smart city* » qui consiste notamment à engager le consortium

6 Cette expérience sera réitérée

le 20 octobre 2015, sur le thème « Open data et réutilisation des informations publiques en Région de Bruxelles-Capitale : enjeux et risques » ;

le 28 octobre 2015, « Infrastructure, cloud public et privé, cloud hybride » avec IBM, Cisco, Siemens, ETNIC, Proximus ;
le 10 novembre 2015, « Plus d'informaticiens à Bruxelles : que peuvent faire les autorités et les entreprises ? » avec Interface3, Evoliris, Innoviris, Impulse, Beezy, Capgemini, Real Dolmen, AEG Belgium ;

le 20 novembre 2015, sur la digitalisation de l'économie ;

le 22 février 2017, « Urban platform / plateforme Smart City régionale : quels types de données, quelles solutions technologiques et quels moyens financiers ? » avec Microsoft, Cisco, Orange, Nokia, Fujitsu Technology Solutions, la STIB, la Ville de Bruxelles, Easy Brussels, Innoviris. [Communiqués sur les sites *cirb.brussels* & *smartcity.brussels*]



FIGURE 3: *Smart City Wheel*, de Boyd Cohen (CIRB, 2014)

KPMG-Common Ground-Sopra Steria qui a remporté l'appel d'offre d'une valeur de 500 000 euros pour la constitution d'un *Smart City Office*. Celui-ci doit établir les priorités bruxelloises en matière de politiques « smart ». De nouveaux indicateurs doivent être développés, pour partie proposés par le CIRB, d'autre part tirés des standards européens « Digital Economy and Society Index » (DESI, cf. FIGURE 4).

En janvier 2019 est adoptée la « note d'ambition Smart City » (CIRB, 2019) au Conseil des Ministres de la RBC. L'idée de faire de Bruxelles une *smart city* est aussi reprise dans le projet de ville, appelé « projet régional de développement durable » ou PRDD (perspective.brussels, 2017) ainsi que dans l'accord de

majorité gouvernementale pour la législature 2019-2024 (Vervoort, 2019).

Pour décrire le cas bruxellois, je peux donc me baser sur des entretiens avec les différents acteurs mentionnés, ainsi que sur nombre de sources écrites : d'une part sur des intentions exprimées par le gouvernement et son administration (livre blanc de 2014, stratégie *smart city* et PRDD de 2017, « note d'ambition » et accord de gouvernement de 2019), par le monde académique (le livre de Pieter Ballon) et par le secteur privé (la communication du consortium) et d'autre part sur des réalisations concrètes, dont la publicité est faite notamment dans les rapports annuels du CIRB et sur le portail *smartcity.brussels*.

APPLICATION DE LA MATRICE SPATIALE AU CAS BRUXELLOIS

Voyons si nous pouvons retrouver dans la capitale belge les éléments présentés dans la FIGURE 2. La spatialité de la *smart city* bruxelloise fait l'objet d'une cartographie participative (FIGURE 5) initiée par le collectif *Technopolice* (répondant à l'appel lancé en France par la *Quadrature du net* pour s'opposer aux technologies sécuritaires). On y retrouve les caméras de voie publique et celles à reconnaissance de plaques d'immatriculation, les antennes télécoms, ou encore les zones qui font l'objet d'une surveillance sur base des ondes Wi-Fi émises par les smartphones. Le CIRB se vante d'avoir relié les différents systèmes de vidéo-surveillance des polices locales par un réseau de fibre optique et de stocker les données dans des data centres régionaux. En septembre 2020 a été inauguré un centre de crise de 1000 m², s'ajoutant aux différentes salles de contrôle déjà existantes dans les locaux des services de police, de transports publics, ou de régulation du trafic.

L'utilisation des nouvelles technologies et en particulier l'usage des données massives qu'elles permettent sont présentées comme les fondations de l'édifice « *smart* » (CIRB, 2019, p. 13). Plusieurs dispositifs visent à produire une image complète de la ville, comme le projet public de cartographie régionale UrbIS ; la plate-forme d'*open data* *datastore.brussels* ; le système de visualisation et d'analyse des images de vidéosurveillance (Genetec) ; et encore plus explicitement, le projet « *Mobile Mapping* » qui vise à numériser tout l'espace urbain bruxellois.

Bruxelles ne compte donc pas un, mais plusieurs doubles numériques dont les rôles et l'imbrication restent à étudier.

Au niveau de l'espace-temps relatif, il n'y a pas grande originalité à Bruxelles : il faut que ça circule. On en appelle à optimiser les flux et à améliorer la connectivité des lieux et des personnes. On crée des « espaces publics numériques » pour familiariser les gens aux technologies digitales. Des introductions aux techniques de codage sont organisées dans les écoles, en partenariat avec Microsoft, pour faire la promotion de l'informatique auprès des plus jeunes. Des « *hotspots* » Wi-Fi permettent de se connecter à grande vitesse dans l'espace public. Mais ce devrait surtout être l'arrivée de la 5G qui permettra une connexion haut-débit en tout temps et en tout lieu. Enfin, si l'utilisateur de la Bruxelles intelligente devait être témoin d'un dysfonctionnement de sa ville-système, il pourra toujours se saisir de son smartphone pour y installer l'application du CIRB « *Fix My Street* » et signaler aux autorités leurs manquements.

L'accent est mis systématiquement sur la ville durable, en particulier au sens d'intégrer les enjeux sociaux, économiques et environnementaux. Pratiquement, les autorités bruxelloises ont mis en place ce qu'ils ont nommé la « zone basse émission » sur tout le territoire régional. Cette zone bannit année après année les véhicules considérés comme les plus polluants. La qualité de l'air à Bruxelles est d'ailleurs son plus gros défaut selon le « *Smart City Index* » (2020). Elle risquerait donc de plomber la région dans sa tentative de rejoindre le haut des classements. Mais si supprimer des vieux diesels

Digital Economy & Society Index (DESI)	Connectivité	Projet pilote de capteurs au sein d'une infrastructure mutualisée et publication des données sur le portail www.opendatastore.brussels
		Fonction portail et page accueil d'informations géolocalisées pour Wifi.brussels
	Capital humain	Appels à projets pour que Bruxelles devienne un champ d'expérimentation (Living Lab) en particulier en rapport avec la sensibilisation des enfants et l'alphabétisation numérique
	Utilisation d'internet	Lancement d'action de sensibilisation au harcèlement en ligne avec des partenaires
		Investissement dans le soutien aux enseignants
		Proposition d'EPN de manière ciblée aux bruxellois
	Intégration de la technologie numérique	Fluidification de la gestion des données via l'identification de sources authentiques, la stratégie open data régionale et la future Urban Platform
Administration numérique	Projet pilote d'administration numérique au SPRB	
Smart City	Transversalité	Mise en place d'un modèle de concertation entre Innoviris, Impulse et le CIRB via digital.brussels
	Mutualisation et réutilisation	Mutualisation et réutilisation ds données via la future Urban Platform
	Inclusion numérique	Soutien et évolution des EPN vers des EPN 2.0
		Proposer de nouveaux types de formation au sein des EPN
		Mise en lien des EPN avec la politique régionale en matière de fablab
	Dimension européenne	Veille et participation à des projets européens du type bloTope (projet Horizon 2020 sur l'Internet des Objets)
Participation aux réseaux européens du type OASC et EIP		

FIGURE 4: Indicateurs de performance clés (Vanderborght, 2017)

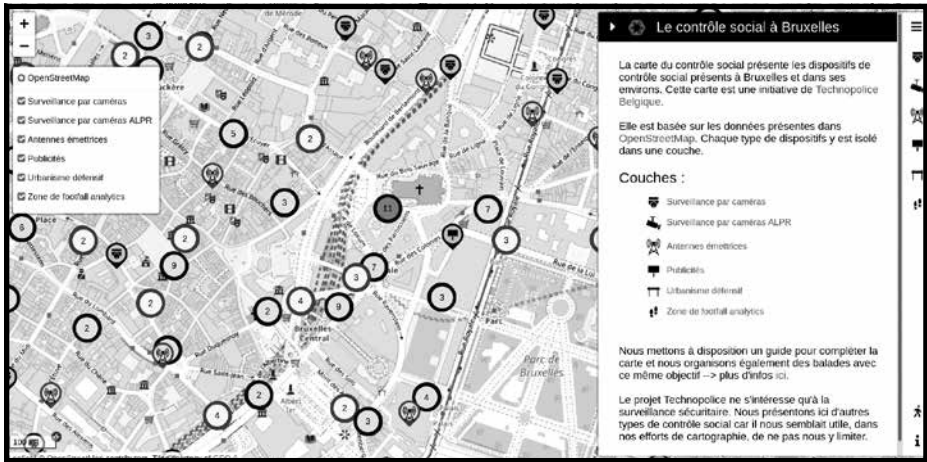


FIGURE 5: [Le contrôle social à Bruxelles \(carto, technopolice.be\)](#)

FIGURE 6: [Visualisation des premiers résultats du project Mobile Mapping, incluant une station de métro \(CIRB, 2020\)](#)

pour les remplacer par des voitures électriques aura certainement un impact positif sur les poumons des Bruxellois, le bilan environnemental n'est pas garanti d'être positif, surtout si on s'inquiète des externalités de la production de l'énergie nucléaire et des batteries électriques.

Enfin, le CIRB met systématiquement en avant l'idée de « quadruple hélice » soit l'alliance entre le public, le privé, le monde académique et les citoyens. C'est de cette collaboration que devrait naître « l'intelligence urbaine ». Mais de fait, les niveaux de participation citoyenne sont fort limités et lorsqu'il s'est agi de définir la stratégie

générale à adopter, on n'a pas vu de grande consultation populaire. Au contraire, c'est à un consortium dirigé par la société de consultation KPMG qu'est revenue la mission.

Quoiqu'à des degrés d'avancement divers, on retrouve donc à Bruxelles tous les éléments de la matrice présentée en FIGURE 7. Un certain niveau d'incertitude persiste néanmoins au niveau de l'espace vécu, qui mériterait des recherches plus poussées.



FIGURE 7: Matrice des spatialités appliquée au cas bruxellois

	Espace matériel (espace perçu)	Représentations de l'espace (espace conçu)	Espaces de représentation (espace vécu)
Espace et temps absolus	→ Capteurs au-dessus des feux de circulation, bus géolocalisés, caméras de surveillance & ANPR ; drones policiers ; réseaux de fibre privés et semi-publics (IRISnet, Fiber to the School) ; antennes 2,3, 4 et bientôt 5G ; data centres régionaux du CIRB ; centres de contrôle de police, de la société de transports en commun, du ministère des transports, et nouveau centre de gestion de crise	Double numérique de la ville → UrbIS → datastore.brussels → Genetec pour la vidéosurveillance → Mobile mapping	N'existe plus que ce qui est numérisé ; les gens s'installent dans un cocon numérique → Trop tôt pour l'affirmer, néanmoins les données doivent toujours être « au cœur du projet » et les solutions « data-driven »
Espace-temps relatif	Flux de marchandises, de personnes, de données → Gestion des flux, notamment par MOBIRIS	Accélération, compression de l'espace-temps au point de sa négation → « optimisation » des flux → amélioration de la « connectivité » et de l'utilisation d'internet	Fluidité, ou frustration dans le cas contraire → géré avec « Fix My Street »
Espace-temps relationnel	Disparition du travail et des déchets (sous terre ouvre la périphérie) → Automatisation → Zone basse émission qui veut remplacer les vieux diesel par des voitures électriques neuves	Ville organisme et ville système ou « écosystème urbain » ; quadruple hélice ; simulation/prospective → C'est bien l'imaginaire mobilisé.	Enjeux de souveraineté (technologique) → Stratégie confiée aux informaticiens et aux sociétés de consultance → Gouvernement par « indicateurs de performance clés » (KPI's)

DISCUSSION

Coder la lecture de l'espace à l'aide d'une matrice pour critiquer la *smart city* pourrait bien sûr apparaître cocasse, surtout après le film *The Matrix* des Wachowski. Lefebvre lui-même moque d'ailleurs la tendance à réduire le réel à l'aide de grilles dans son ouvrage « Vers le cybernanthrope » (1971). Il poursuit néanmoins en indiquant que pour peu qu'on garde en tête la dimension dynamique des processus sociaux, « l'emploi de procédés numériques, statistiques, quantitatifs, est parfaitement concevable. Il est même indiqué et indispensable » (1971, p. 163).

Finalement, l'urbanisme « *smart* », est-il si nouveau ? Bien sûr, la ville ne va évidemment pas changer du tout au tout, du jour au lendemain. Aussi, malgré les publicités vantant de soi-disant « révolutions technologiques », la *smart city* n'abolit évidemment pas le capitalisme. Reigeluth (2019) avance qu'on peut utiliser Lefebvre pour critiquer la ville intelligente dans la mesure où bien des tendances sont à l'œuvre depuis l'époque de Lefebvre. En effet, Picon fait le lien avec le début de la statistique au tournant du XIXe et du XXe siècle, ainsi qu'avec le fantasme cybernétique des années 70. Il rappelle que les tendances réductionnistes, statisticienne ou cybernétique ne datent pas d'hier et ont semble-t-il tendance à opérer un retour cyclique (Picon, 2018). La roue de Boyd Cohen (FIGURE 3) semble de surcroît vouloir faire la synthèse des dernières modes urbanistiques à s'être largement imposées : ville créative et ville durable. De plus, la *smart city*, telle que mise en avant par ses défenseurs, semble prolonger nombre de tendances

néolibérales. De nombreux auteurs insistent sur le tournant entrepreneurial et la compétition interurbaine (Daniélou & Ménard, 2013; Morozov & Bria, 2018). Cependant, l'arrivée récente de nouveaux acteurs dans le jeu de la production urbaine et la réorganisation inédite liée à ce qu'on pourrait décrire comme le capitalisme de plate-forme (Srnicek, 2018) et de surveillance (Zuboff, 2020) ne sauraient rester sans effet.

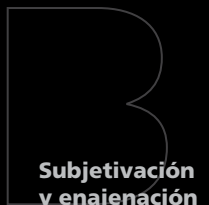
BIBLIOGRAPHIE

- ANASTASIU, I. (2019). Unpacking the Smart City Through the Lens of the Right to the City: A Taxonomy as a Way Forward in Participatory City-Making. In *The Hackable City* (p. 239260). Singapore: Springer.
- BALLON, P. (2016). *Smart cities: Hoe technologie onze steden leefbaar houdt en slimmer maakt*. Leuven, België: LannooCampus.
- CACCAMO, E., Walzberg, J., Reigeluth, T., & Merveille, N. (Éds.). (2019). *De la ville intelligente à la ville intelligente*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- CARDULLO, P., Di Felicaantonio, C., & Kitchin, R. (Éds.). (2019). *The right to the smart city* (First edition). Bingley, UK: Emerald Publishing.
- CIRB. (2014). *Livre blanc 2014-2019 smartcity.brussels* (p. 72). Bruxelles: Centre d'Informatique pour la Région Bruxelloise. Consulté à l'adresse : <https://cirb.brussels/fr/quoi-de-neuf/publications/livres-blancs/livre-blanc-2014-2019>
- CIRB. (2019). *Note d'ambition : Déploiement de la politique Smart City dans la Région de Bruxelles-Capitale* (Cahier du CIRB No 39; p. 56). Bruxelles: Centre d'Informatique pour la Région Bruxelloise. Consulté à l'adresse : <https://cirb.brussels/fr/quoi-de-neuf/publications/cahiers/ndeg39-la-note-d2019ambition-smart-city>
- CIRB. (2020, janvier). *Le Mobile mapping en RBC*. Présenté à Bruxelles. Bruxelles. Consulté à l'adresse : <https://cirb.brussels/fr/fichiers/user-club-urbis-01-10-2020/bruxelles-mobilite-le-mobile-mapping-en-rbc>
- COLETTA, C., & Kitchin, R. (2017). Algorithmic governance: Regulating the 'heartbeat' of a city using the Internet of Things. *Big Data & Society*, 4(2), 205395171774241. <https://doi.org/10.1177/2053951717742418>
- DANIÉLOU, J., & Ménard, F. (2013). *L'art d'augmenter les villes : (Pour) une enquête sur la ville intelligente*. Paris: PUCA. Consulté à l'adresse http://www.urbanisme-puca.gouv.fr/IMG/pdf/Art_augmenter_les_villes_VF_2.pdf
- DANIÉLOU, J., & Ménard, F. (2016). *Smart City : Une enquête sur la ville intelligente*. Paris: PUCA.
- EUROPEAN COMMISSION. (2017). Smart cities. Consulté le 29 novembre 2020, à l'adresse : https://ec.europa.eu/info/eu-regional-and-urban-development/topics/cities-and-urban-development/city-initiatives/smart-cities_en
- GALI, M. (2020). Over het recht op de smart city. *Justitiële verkenningen*, 46(3), 8296. <https://doi.org/10.5553/JV/016758502020046003007>
- GÉLINAS, J., & Richert, F. (2019). La ville intelligente : Entre privatisation et privation d'une vie urbaine multidimensionnelle. In E. Caccamo, J. Walzberg, T. Reigeluth, & N. Merveille (Éds.), *De la ville intelligente à la ville intelligente* (p. 3354). Québec : Presses de l'Université du Québec.
- GIFFINGER, R. (2007). *Smart Cities : Ranking of European medium-sized cities*. Vienna: Centre of Regional Science.
- GREENFIELD, A. (2006). *Everyware the dawning age of ubiquitous computing*. Berkeley, CA: New Riders ; Pearson education.
- GREENFIELD, A. (2013). *Against the smart city* (1.3 edition). Do projects.
- HARVEY, D. (2010). L'espace comme mot-clé. In R. Keucheyan (Trad.), *Géographie et capital : Vers un matérialisme historico-géographique* ([2004], p. 5382 ; Par D. Harvey). Paris : Syllepse.
- LEFEBVRE, H. (1971). *Vers le cybernanthrope : Contre les technocrates*. Paris : Denoël Gonthier.
- LEFEBVRE, H. (2000). *La production de l'espace* (4e édition [1974]). Paris : Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (2015). *Le droit à la ville*. Paris : Economica.
- LEFEBVRE, H., & Régulier-Lefebvre, C. (1992). *Éléments de rythmanalyse : Introduction à la connaissance des rythmes*. Paris : Syllepse.
- LESZCZYNSKI, A. (2015). Spatial big data and anxieties of control. *Environment and Planning D: Society and Space*, 33(6), 965984. <https://doi.org/10.1177/0263775815595814>
- MANVILLE, C., Millard, J., Liebe, A., & Massink, R. (2014). *Mapping Smart cities in the EU* (Study No PE 507.480; p. 200). Brussels: Directorate-General for Internal Policies.
- MARTIN, J.-Y. (2006). Une géographie critique de l'espace du quotidien. L'actualité mondialisée de la pensée spatiale d'Henri Lefebvre. *Articulo - Journal of Urban Research*, (2). <https://doi.org/10.4000/articulo.897>
- MARVIN, S., Luque-Ayala, A., & McFarlane, C. (Éds.). (2016). *Smart urbanism: Utopian vision or false dawn?* London ; New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- MORA, L., Bolici, R., & Deakin, M. (2017). The First Two Decades of Smart-City Research: A Bibliometric Analysis. *Journal of Urban Technology*, 24(1), 327. <https://doi.org/10.1080/10630732.2017.1285123>
- MOROZOV, E. (2014). *Pour tout résoudre, cliquez ici : L'aberration du solutionnisme technologique* (M.-C. Braud, Trad.). Fyp éditions.
- MOROZOV, E., & Bria, F. (2018). *Rethinking the Smart City: Democratizing Urban Technology* (p. 56). New York: Rosa Luxemburg Stiftung. Consulté à l'adresse : http://www.rosalux-nyc.org/wp-content/files_mf/morozovandbria_eng_final55.pdf

- PERSPECTIVE.BRUSSELS. (2017). *Plan Régional de Développement Durable : Un territoire au service des Bruxellois. Projet soumis à enquête publique*. Bruxelles: Cabinet du Ministre-Président de la Région de Bruxelles-Capitale. Consulté à l'adresse : www.prdd.brussels
- PICON, A. (2013). *Smart cities. Théorie et critique d'un idéal auto-réalisateur*. Paris : B2 Éditions.
- PICON, A. (2018). Villes et systèmes d'information : De la naissance de l'urbanisme moderne à l'émergence de la *smart city*. *Flux*, 111112(1), 80. <https://doi.org/10.3917/flux.1.111.0080>
- REIGELUTH, T. (2019). Dans le temps de la ville transparente. In E. Cacamio, J. Walzberg, T. Reigeluth, & N. Merveille (Éds.), *De la ville intelligente à la ville intelligible* (p. 7396). Québec : Presses de l'Université du Québec.
- ROGAN, K. (2019). *Anti-intelligence : A Marxist critique of the smart city* (Master Thesis, The New School). The New School, New York. Consulté à l'adresse : <https://anti-intelligence.space>
- ROUVROY, A., & Berns, T. (2013). Gouvernamentalité algorithmique et perspectives d'émancipation. *Réseaux*, n° 177(1), 163196.
- SHAW, J., & Graham, M. (Éds.). (2017). *Our Digital Rights to the City*. Meatspace Press. Consulté à l'adresse : <https://ia801900.us.archive.org/25/items/OurDigitalRightsToTheCity/Our%20Digital%20Rights%20to%20the%20City.pdf>
- SMART CITY INDEX 2020 : A TOOL FOR ACTION, AN INSTRUMENT FOR BETTER LIVES FOR ALL CITIZENS. (2020). IMD Business School. Consulté à l'adresse : https://www.imd.org/globalassets/wcc/docs/smart_city/smartcityindex_2020.pdf
- SRNICEK, N. (2018). *Capitalisme de plateforme : L'hégémonie de l'économie numérique*. Montréal : Lux.
- VAN CRIEKENINGEN, M. (2016). En cas de crise du logement, contactez votre administrateur système. Consulté 28 septembre 2019, à l'adresse : <http://ieb.be/En-cas-de-crise-du-logement-contactez-votre-administrateur-systeme#nh3>
- VAN DER BORGHT, C. (2017). *Smart City Stratégie*. Bruxelles: Centre d'Informatique pour la Région Bruxelloise. Consulté à l'adresse : <https://cirb.brussels/fr/fichiers/brussels-smart-city-strategie>
- VERVOORT, R. (2019). *Déclaration de Politique Générale* (p. 35). Bruxelles : Gouvernement de la Région de Bruxelles-Capitale.
- ZUBOFF, S. (2020). *L'âge du capitalisme de surveillance : Le combat pour un avenir humain face aux nouvelles frontières du pouvoir* (B. Formentelli & A.-S. Homassel, Trad.). Paris : Zulma.

**Subjetivación
y enajenación
en la totalidad
capitalista**

B



**Subjetivación
y enajenación
en la totalidad
capitalista**

233 > B01 ES

Producción del espacio-tiempo y totalidad

ANA NÚÑEZ

253 > B02 FR

Ce que le conflit urbain révèle.

La piste de l'économie morale à Vila Leopoldina,
São Paulo

MATHILDE MOATY

271 > B03 FR

Les pratiques populaires en milieu urbain
stigmatisé au regard de la triplicité
lefebvrienne de l'espace

HANNAH BERNS

PRODUCCIÓN DEL ESPACIO-TIEMPO Y TOTALIDAD

PRODUCTION DE L'ESPACE-TEMPS ET TOTALITÉ

ANA NÚÑEZ

Arquitecta, magíster y doctora en Ciencias Sociales (FLACSO)

Especialista en Políticas y Mercados de Suelo en América

Latina (Universidad Nacional de Colombia)

Universidad Nacional de Mar del Plata

Argentina

RESUMEN

Las contradicciones sociales que emergen como contradicciones espacio-temporales ponen en tensión las lógicas de valoración a través de la propiedad privada y su articulación con el capital inmobiliario y financiero, y las prácticas sociales cotidianas de apropiación que exaltan su valor de uso y no de cambio. La dialéctica entre la propiedad privada que comanda los procesos de generación y apropiación de rentas (agraria, extractiva e inmobiliaria), articulada al dominio de las finanzas, diluye las fronteras urbano/rural e intensifica la dinámica expoliativa en los sectores sociales más desfavorecidos. Esa producción rentista del espacio-tiempo activa distintas formas de expropiación en la vida cotidiana, pero que aparecen naturalizadas por el análisis y las luchas por la producción de «cosas en el espacio» y no de la «producción del espacio».

Marx plantea en sus *Manuscritos* que «la propiedad privada se deduce, es producto, del hombre enajenado, de la vida alienada, del hombre alienado; y así como el ser humano se ve alienado de su ser genérico, se ve alienado del otro hombre, y cada uno de ellos se ve alienado de la esencia humana».

Por su parte, ya en *El materialismo histórico* (1939), Lefebvre plantea restituir esa programática marxista, lo que acomete a lo largo de toda su obra, atravesada «por un fluido único que recorre el conjunto...», que es la categoría de *alienación*, como concepto filosófico e instrumento de análisis.

Alienación y propiedad privada, entonces, están inextricablemente entrelazadas, y ambas han confluido en el empobrecimiento generalizado del hombre. En ese mismo sentido, para Lefebvre la desalienación implica la superación progresiva de la mercancía, el capital y el dinero, e implica, también, la eliminación

de la propiedad privada de los bienes que deben pertenecer a la sociedad.

Nuestra práctica investigativa y de extensión-crítica se nutre de avanzar en el análisis y la comprensión de las distintas formas de producción del espacio-tiempo, en relación con las condiciones generales de la reproducción cotidiana, poniendo especial énfasis en las estrategias sociales que antagonizan con las estrategias mercantiles de dicha producción.

Empero, si bien como dice Lefebvre la injusticia, la violencia, la opresión y la miseria son la alienación de lo humano, en nuestro trabajo de campo emerge la deshumanización, sostenida por el fetichismo de la mercancía como esencia de la lógica burocrática, cosifica al sujeto como un instrumento y torna a la alienación de teórica a práctica, atentando contra la organización barrial y derribando profundos y largos procesos de lucha social... contra la propiedad privada. En otras palabras, emergen procesos de producción del espacio-tiempo barrial que atentan contra la toma de conciencia de los procesos expropiatorios, reproduciendo el orden dominante.

En este marco, interesa debatir el sistema de problemas que emergen en nuestra praxis y cómo abordar metodológicamente el ritmoanálisis lefebvriano, como nuevo campo de conocimiento, y con el que él se refirió a una complejidad entretejida de distintos ritmos y ciclos, en el tiempo y el espacio de la cotidianidad. Para él, el análisis de esta heterogeneidad podría ser el vínculo entre tiempo y espacio, cuya operacionalización empírica se nutre de los procesos de producción material y simbólica del espacio, y de la alienación espacio-temporal.

Palabras clave: alienación y propiedad privada, totalidad, ritmoanálisis

RÉSUMÉ

Les contradictions sociales qui émergent comme des contradictions spatio-temporelles mettent en tension les logiques de valorisation à travers la propriété privée et son articulation avec le capital immobilier et financier; et les pratiques sociales quotidiennes d'appropriation qui exaltent sa valeur d'usage et non d'échange. La dialectique entre la propriété privée qui commande les processus de génération et d'appropriation des revenus (agraire, extractif et immobilier), articulée au domaine de la finance, dilue les frontières urbaines / rurales et intensifie les dynamiques de spoliation dans les secteurs sociaux les plus défavorisés. Cette production rentière de l'espace-temps active différentes formes d'expropriation dans la vie quotidienne, mais qui apparaissent naturalisées par l'analyse et les luttes pour la production de «choses dans l'espace», et non de «production d'espace».

Marx déclare, dans ses *Manuscrits*, que «la propriété privée découle, est le produit, de l'homme aliéné, de la vie aliénée, de l'homme aliéné; et tout comme l'être humain est aliéné de son être générique, il est aliéné de l'autre homme, et chacun d'eux est aliéné de l'essence humaine.

De son côté, déjà dans *Le matérialisme historique* (1939), Lefebvre propose de restaurer ce programme marxiste, qu'il entreprend tout au long de son œuvre, traversé «par un fluide unique qui traverse l'ensemble ...», qui est la catégorie d'aliénation, comme concept philosophique et comme instrument d'analyse.

L'aliénation et la propriété privée sont donc inextricablement liées, et toutes deux confluent dans l'appauvrissement général de l'homme. Dans le même sens, pour Lefebvre, la désaliénation implique le dépassement progressif de la marchandise, du capital et de l'argent, et implique également l'élimination

de la propriété privée des biens qui devraient appartenir à la société.

Notre pratique d'investigation et d'extension critique se nourrit de l'avancée dans l'analyse et la compréhension des différentes formes de production de l'espace-temps, en rapport avec les conditions générales de la reproduction quotidienne, en mettant un accent particulier sur les stratégies sociales qui s'opposent avec les stratégies mercantiles de ladite production.

Cependant, si, comme le dit Lefebvre, l'injustice, la violence, l'oppression, la misère sont l'aliénation de l'humain, dans notre travail de terrain surgit la déshumanisation, soutenue par le fétichisme de la marchandise comme essence de la logique bureaucratique, elle réifie le sujet en tant qu'instrument, et fait passer l'aliénation de la théorie à la pratique, attaquant l'organisation du quartier et renversant des processus profonds et longs de lutte sociale ... contre la propriété privée. En d'autres termes, émergent des processus de production spatio-temporels de quartier qui menacent la prise de conscience des processus d'expropriation, reproduisant l'ordre dominant.

Dans ce cadre, il est intéressant de débattre du système de problèmes qui émergent dans notre praxis, et comment aborder méthodologiquement la rythmanalyse lefebvrienne, comme un nouveau champ de connaissance, et avec lequel il évoque une complexité imbriquée de différents rythmes et cycles, dans le temps et l'espace de la vie quotidienne. Pour lui, l'analyse de cette hétérogénéité pourrait être le lien entre le temps et l'espace, dont l'opérationnalisation empirique se nourrit des processus de production matérielle et symbolique de l'espace, et de l'aliénation spatio-temporelle.

Mots-clés: aliénation et propriété privée, totalité, rythmanalyse

EXCURSO...

Hace exactamente un año presentábamos a un concurso un ambicioso proyecto de investigación, extensión y transferencia,¹ aunando un trabajo colaborativo de 25 investigadores abocados a la sociología, la historia, el análisis del discurso, el trabajo social, el urbanismo, la geografía y la ingeniería urbana. Este proyecto se inscribe en una trayectoria académica institucional que articula el estudio de la producción social del espacio-tiempo, la salud colectiva, la desigualdad social, la conflictividad, la ingeniería urbana y los fundamentos y las expresiones de las políticas sociales en la sociedad contemporánea, y surge de los avances investigativos de los distintos grupos sobre un amplio campo transdisciplinar que configura lo que se denomina *crisis urbana* y que exige un abordaje complejo, pues afecta la propia reproducción de la vida.

En efecto, las contradicciones del capital se dirimen, en parte, a través de la financierización de la producción urbana y su mercantilización, en tensión dialéctica con la apropiación social de espacios del habitar como bien de uso, procesos enhebrados en la irrupción de conflictos sociales, problemas ambientales, precarización de la vida y problemática habitacional, en general. En ese marco, la

propuesta surgió para contribuir a las demandas manifestadas por entidades sociales activas en el mundo barrial marplatense en relación con las condiciones del habitar y, así, coadyuvar colectivamente a los requerimientos del gobierno local en torno al diseño de políticas habitacionales sin desigualdad social. Para ello, consideramos necesario avanzar en un nuevo conocimiento que permita profundizar la comprensión de las distintas formas de producción del espacio-tiempo barrial y las condiciones generales de reproducción, poniendo especial énfasis en las estrategias sociales contrahegemónicas, que emergen como alternativas a la mercantilización y que configuran lo que Lucio Kowarick (1996) denominó *explotación urbana*. Indefectiblemente, incidir en una política del habitar requiere explicar cómo las fracciones sociales más desfavorecidas se relacionan, viven, perciben y conciben socialmente la producción del espacio-tiempo, de manera de promover frentes conscientes sobre las causas de dicha explotación, sobre el proceso de construcción de las demandas sociales y cómo ello se conecta con la acción política colectiva. En otras palabras, necesitamos sumergirnos en el ritmoanálisis lefebvriano (Lefebvre, 2004), comprendiendo el tiempo y el espacio a partir de la comprensión de la vida cotidiana. Nuestra intención es avanzar en el conocimiento de las distintas formas de producción del espacio-tiempo, en relación con las condiciones generales de la reproducción cotidiana, poniendo especial énfasis en las estrategias sociales que antagonizan con las estrategias mercantiles de dicha producción. El propósito es contribuir al diseño y la implementación de políticas del habitar orientadas hacia el horizonte del

1 El proyecto se denomina *Producción social del espacio-tiempo y derecho a la ciudad. Conflictos, vivencias y discursos. Mar del Plata, siglo XXI*, resultó aprobado y financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias (Argentina), Universidad Nacional de Mar del Plata, y comenzó en octubre de 2020. Por lo tanto, esta ponencia recoge nuestros trabajos investigativos previos, como también reflexiones de nuestro trabajo colaborativo con organizaciones sociales y barriales.

derecho a la ciudad, en el sentido lefebvriano. Tal como dice Lefebvre (1972), esta complejidad hace necesaria una cooperación interdisciplinaria, pero trabajando en torno a una *problemática*, pasando a la *totalidad* (Lefebvre, 2011).² Por ello, esta propuesta nos convoca a construir un objeto de estudio desde la transdisciplina, la cual «comprende, como el prefijo *trans* lo indica, lo que está, a la vez, entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, y uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento» (Nicolescu, 1996, p. 35). Analizar la producción situada del espacio-tiempo social es una intersección compleja de dimensiones y niveles que requiere no solo del concurso y la cooperación de cada actor social y grupo de investigación, sino que abogue por la transdisciplinariedad como horizonte de la praxis humana. Para Lefebvre (1967), la praxis se revela, también, como totalidad, y la noción de totalidad proviene de la praxis.

Así, el sistema de problemas que orienta nuestra praxis y que abre una nueva línea de investigación hacia el ritmoanálisis refiere a qué estrategias y tácticas entran en juego en las distintas formas de producir y reproducir el espacio-tiempo social, en la cotidianeidad barrial. ¿Cuáles son sus formas históricas convivientes y antagónicas? ¿Hay ciclos representativos de la vida barrial? ¿Qué rol juegan las temporalidades inconexas en los

desencuentros? ¿Cómo afecta esto a la articulación de la organización vecinal para la reivindicación de sus derechos? Las luchas sociales por tierra, vivienda, salud, agua ¿se inscriben en una problematización de la producción de la ciudad como totalidad? ¿Cómo son y cómo se viven esas heterogéneas formas socioterritoriales de apropiación del habitar, que envuelven diversas formas de apropiarse de los mismos bienes de uso? ¿Cómo son los ritmos cotidianos de apropiación del habitar y por el acceso a bienes fundamentales? ¿Cómo es nombrada, vivida, percibida esta crisis urbana por quienes la protagonizan? ¿Cómo acompañan/cuestionan las políticas públicas estas luchas? ¿Cómo representar los distintos ciclos y temporalidades en formas jurídicas que breguen por la tenencia segura y no solo por la propiedad privada? ¿Qué implicaciones tiene para pensar la política urbana, por fuera de los obstáculos epistemológicos que impone la estrechez de la prevención de la ilegalidad? ¿Cómo traducir el derecho a la ciudad en políticas y normas jurídicas concretas? En otros términos, ¿cómo ir conquistando el derecho a la ciudad por medio de la acción colectiva y su traducción en políticas del habitar que acompañen los procesos de producción del espacio-tiempo barrial? Ocurre que, con el ritmoanálisis, Henri Lefebvre se refiere a una complejidad entretejida de distintos ritmos y ciclos, en el tiempo y el espacio de la cotidianeidad, análisis cuya operacionalización empírica se nutre de los procesos de producción material y simbólica del espacio, y la alienación espaciotemporal (Lefebvre, 2004). Para nosotros, el núcleo epistemológico es la noción de *praxis*, entendida como acción social orientada a la transformación

² Totalidad abierta como relación con la esencia objetiva. Para Lefebvre (1967) no hay acción y no hay esfuerzo hacia el conocimiento sin la *voluntad de totalidad*. Sin ella, se acepta lo «dado» empírico y parcelario, lo «real» dicotomizado y escindido.

social, cuyo propósito es producir conocimiento relevante para la práctica sociopolítica (Fals Borda, 2015), o sea, la cogestión/auto-gestión, fundamental para las organizaciones barriales. Empero, es también una vivencia y una experiencia horizontal, interactiva, que quiebra las relaciones asimétricas y propicia una ecología de saberes, entendida como «el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del científico» (Santos, 2010, p. 50), constituyéndose en «arenas negociadas de abstracciones disciplinares» (Philippopoulos-Mihalopoulos, 2017, p. 656).

Sin embargo, si bien la pandemia de la covid-19 truncó nuestra posibilidad de sostener el necesario trabajo de campo y compartir los avances que esperábamos tener para este intercambio, agudizó y aceleró una crisis civilizatoria capitalista, que retrotrajo al país a una situación cuyo término más representativo y generalizado es el de la *caída en la inseguridad* en las distintas dimensiones de la reproducción social (alimentaria, ocupacional, sanitaria, habitacional, etcétera).

No obstante, debatir sobre producción del espacio y totalidad requiere inscribir el análisis en la forma concreta de realizarse el capital en un proceso nacional como Argentina, cuya especificidad como espacio de valorización del valor está dada por la apropiación de renta de la tierra (Seiffer, 2008) y la agudización de las contradicciones entre la reproducción del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo que opera a partir de mediados de la década de 1970, vehiculizada a partir de la última dictadura cívico-militar, bajo la hegemonía del capital especulativo-parasitario. Es decir, el quiebre del patrón de

acumulación del capital de mediados de la década de 1970 dio paso a la hegemonía del capital financiero, a cuyos nichos migró el capital productivo, motivando: a) el crecimiento de población sobrante para el capital; b) que la fuerza de trabajo se venda por debajo de su valor e impactando negativamente en sus formas de reproducción; c) las ciudades pasaron a ser *locus* privilegiado de grandes proyectos urbanos para reproducción de ese capital financiero especulativo, produciendo vivienda como valor de cambio que permanece ocioso y profundizando el crecimiento inadecuado de las ciudades,³ a la vez que obstaculizando el acceso al suelo y la vivienda adecuada de amplias mayorías, y d) las políticas sociales viraron, otrora universales y garantizadoras de derechos sociales, hacia su precarización, focalización y descentralización, fragmentando aún más la clase obrera. En términos de Lefebvre (1976; 2013), la reproducción de las relaciones sociales de producción a través de la producción del espacio, como momento constitutivo del proceso de acumulación del capital (Carlos, 2017). En este sentido, se renueva la hipótesis de Lefebvre (1972) del vínculo entre lo cotidiano y los procesos globales, en momentos en que la pandemia de la covid-19 ha intensificado los niveles de explotación y expropiación urbana, imponiendo con mayor crueldad la negación de la vida y de la ciudad (Álvarez, 2017).

³ Expansión con baja densidad y sobre suelo potencialmente productivo, alto consumo de suelo con vacíos urbanos, altos costos para urbanizar, etcétera, contribuyendo a consolidar el ya de por sí desequilibrado sistema urbano argentino, concentrando casi el 34% de su población en el 0,09% de la superficie del país.

ALIENACIÓN Y PROPIEDAD

[...] hacia donde nos dirijamos, la propiedad privada nos conduce a contradicciones [...] fue y es hasta el día de hoy una inmoralidad que solo es superada por la inmoralidad de la enajenación. (Karl Marx, 2006[1844], p. 20)

Sabido es que para Marx (2006[1844]) la propiedad privada es la causa de la desigualdad social. Por ella y a partir de ella, el hombre se convierte en un objeto ajeno e inhumano; es la alienación de todos los sentidos, físicos y espirituales, y la esencia humana se reduce a una pobreza absoluta.

Asimismo, la propiedad privada es el derecho jurídico de participar de la apropiación de parte de la riqueza social (la plusvalía), transfigurada en renta. En *Miseria de la filosofía* (2005[1847], p. 163), Karl Marx explicita que «la renta resulta de las relaciones sociales en que se hace la explotación [...]. La renta procede de la sociedad y no del suelo». Esta relación entre el proceso de trabajo y la apropiación de la naturaleza por el hombre nos permite superar varias dicotomías que se convierten en obstáculos epistemológicos (campesinaje; rural-urbano; sociedad-naturaleza, entre otras), en tanto nos remite a relaciones sociales entre fracciones y clases, incluida la propiedad privada y su rol en la acumulación. Asimismo, como nos advierte Harvey (1980, p. 121):

La naturaleza de la renta no puede ser entendida independientemente del hecho de que es una manifestación de la plusvalía bajo la institución capitalista de la propiedad privada. Considerar la renta como algo «en sí mismo», independientemente de otras facetas del modo de producción e independiente de las instituciones capitalistas, es cometer un error conceptual. (Trad. nuestra)

Error conceptual, entendemos, porque la renta no solo es una mediación necesaria para comprender el modo de producción capitalista y la lógica con la que opera, sino que es, en términos de Marx (1965[1867], p. 691), un componente de la fórmula trinitaria que aparece sobre el final de *El Capital*: «Capital-ganancia (beneficio del empresario más interés); tierra-renta del suelo; trabajo-salario: he aquí la fórmula trinitaria que engloba todos los secretos del proceso social de producción». Fórmula trinitaria que se articula con otra tríada y que es la compuesta por las rentas agraria, extractiva y de solares. Suelo, subsuelo y sobresuelo integrados a la expansión capitalista, que se acompaña de la reproducción de las relaciones sociales de producción (Lefebvre, 2013[1974]). El problema es que aquellos elementos de la fórmula trinitaria de la sociedad (rentas, beneficio y salario), inherentes a la producción del espacio, se presentan en una separación fetichizada:

Existe, pues, apariencia enajenada de las relaciones sociales, apariencia que desempeña un papel «real». Es el espejismo de la separación en el seno de una unidad, la de la dominación, del poder económico y político de la burguesía. La separación es, a la par, falsa y verdadera. [...] Es únicamente debido a su acción común que se produce la riqueza social. [...] Se disimula el hecho de que la riqueza social coincide con la plusvalía global. (Lefebvre, 1976, p. 37)

Trinidad capitalista que no puede permanecer abstracta, sino concentrarse en un triple espacio institucional (global, fragmentado y jerarquizado), con otros tres niveles que se imbrican: la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de

las relaciones sociales de producción, sobre lo que va tomando forma otra tríada conceptual lefebvriana, que son las prácticas espaciales, los espacios de representación y la representación del espacio. Pero entiéndase el *espacio social*, conformado por suelo, subsuelo y sobresuelo (Lefebvre, 2013[1974]), operando la reproducción de las relaciones sociales de producción. Las relaciones capitalistas de explotación y dominio se mantienen por y en la totalidad del espacio instrumental, a través de la propiedad privada del suelo y de la acción del Estado (Lefebvre, 1976).⁴ Sin embargo, dice, este espacio instrumental no puede sino producir un *espacio diferencial*, erigido sobre nuevas relaciones sociales y poniendo en crisis la legalidad dominante. Constantemente, nos dice Henri Lefebvre (1976), emergen nuevas contradicciones que permiten pensar en el arrebato de ese instrumento y que no es sino la transgresión total de las relaciones de propiedad. Porque los espacios diferenciales son otras formas socioterritoriales y temporales de apropiación del habitar (Núñez, 2011), que confrontan con el orden social que los oprime y los niega; en ellas convergen, no sin conflictos, diversos contenidos que no pueden reducirse y «encajar» en una forma cosificada como *propiedad*, pero que coexisten.

Carlos (2017) trabaja bajo la hipótesis según la cual el momento actual de reproducción del espacio urbano, como totalidad social, se realiza por la escisión entre el creador

y su creación, actualizando la alienación en el mundo moderno.

Justamente, ya en *El materialismo dialéctico* (1971[1939]), Lefebvre se propone restituir la programática marxista, lo que acomete a lo largo de toda su obra, atravesada «por un fluido único que recorre el conjunto...», que es la categoría de *alienación*, como concepto filosófico e instrumento de análisis. Pero Lefebvre (1967, pp. 339-348) se pregunta «¿en qué puede servir, como instrumento de análisis, la noción de alienación?». Es un concepto, dice, que se debe historizar y relativizar. La alienación de los grupos sociales que les impide llegar a la apropiación de sus condiciones de existencia difiere de la alienación del individuo en el grupo y por el grupo, que desrealiza al individuo y lo somete a reglas y normas exteriores. En este sentido, la alienación podría aclararse por lo «vivido» y aclarar esta noción confusa aun de lo «vivido».

Entonces, y tal como hemos mostrado en un trabajo anterior (Núñez, 2013), alienación y propiedad están inextricablemente entrelazadas. Empero, hay un contrapunto interesante entre ambos conceptos y es que mientras la segunda ha tendido históricamente a constreñirse en su sentido original, la primera se ha ido ampliando (Lefebvre, 1961; 1971), pero ambas han confluído en el empobrecimiento generalizado del hombre,⁵ ambas se vuelven contra él, conduciéndolo a condiciones deshumanizantes. Es decir, la alienación no es solo ideal y teórica, sino que es, sobre todo, práctica (económica,

4 Para Laval y Dardot (2015, p. 23) «el principio de la institución de la propiedad privada consiste en retirar las cosas del uso común, niega la cooperación, sin la cual nada sería posible, e ignora el tesoro común acumulado en el que toda nueva riqueza encuentra sus condiciones de posibilidad».

5 No obstante, muy lentamente, en algunos países latinoamericanos (Colombia, Brasil, y más recientemente, Argentina), se ha ido avanzando en la restitución de aquellos vínculos históricos entre uso-obligación de la propiedad privada. Volveremos sobre este aspecto más adelante.

social y política), manifestándose en todos los dominios de la vida porque los productos del hombre escapan a su control y toman formas abstractas: el dinero, el capital, la mercancía, los objetos. Y en lugar de servirle como mediaciones, se convierten en realidades opresivas, en beneficio de una clase minoritaria, que utiliza, mantiene y reproduce este estado de cosas, de manera que lo abstracto se transforma en concreto que abruma lo concreto verdadero: lo humano (Lefebvre, 1961). Así, la alienación se extiende y profundiza, en las mismas direcciones y de la mano de la estatalidad.

LUCHAS Y CONTRADICCIONES... EL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA

Aun cuando el hombre viviente es el verdadero sujeto del devenir, alrededor de él, encima de él, las abstracciones toman una forma extraña: los Fetiches. El Fetichismo es, a la vez, un modo de existencia de la realidad social, un modo real de la conciencia y de la vida humana, y una apariencia, una ilusión de la actividad humana. Cuando los hombres se vuelven instrumentos; cuando las actividades humanas no tienen más que fines utilitarios, existe una condición inhumana. (Lefebvre, 1971, pp. 100 y ss.)

Las políticas neoliberales que se imponen desde 1976 en Argentina, y se profundizan en la década de 1990, desembocarán en la crisis del año 2001. La contracara de estos procesos serán las distintas formas colectivas de organización, lucha y resistencia que comienzan a cuestionar la cotidianeidad existente, y configuran, ya hacia el 2001, la economía popular. En palabras de

Graboy y Pérsico (2015, pp. 26 y ss.):

El lugar de trabajo ya no sería territorio del capital, sino que el espacio de trabajo (rural, urbano, la calle, el barrio) es un espacio de disputa; definiendo a la economía popular como los procesos económicos inmersos en la cultura popular, y con una característica que la distingue: en la economía popular los medios de producción están en manos de sectores populares, en las villas, en los barrios, en las calles, en las periferias urbanas y rurales; no son propiedad de ningún capitalista.

Los trabajadores vienen reproduciendo su cotidianeidad a partir de sus propias potencialidades; y comienzan a cimentar el fundamento para la producción de derechos colectivos. Justamente, Fernández Álvarez (2018) analiza las prácticas creativas que, desde diferentes temporalidades de la precariedad, los sectores populares desarrollan para atender la producción y la reproducción de la vida. También para Señorans (2018) estos derechos que se van conquistando promueven e incorporan no solo nociones de seguridad, sino que se extienden a los distintos aspectos que hacen a una vida digna. La economía popular, dentro de la CTEP,⁶ es un proyecto político imaginado

⁶ Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, formada en 2012. Se organiza por ramas de actividad con el propósito de unificar problemáticas, objetivos e intereses comunes a cada sector ocupacional. «Es una organización gremial independiente de todos los partidos políticos, representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias. La CTEP es una herramienta de lucha reivindicativa para la restitución de los derechos laborales y sociales que nos arrebató el neoliberalismo y que aún no hemos recuperado». En www.ctepargentina.org/nosotros/. En el 2016 protagonizaron la Caravana de la Dignidad.

y deseado, donde lo *común*⁷ es creación de nuevas formas de reproducción social colectivas (Señorans, 2018).

Algunas de las preguntas que emergen son cómo se relacionan con el espacio material que compete a tal proceso y si tal relación implica solo consumo del espacio o su producción. En tanto la economía popular involucra circuitos rurales y urbanos, ¿cuál es la relación de apropiación efectiva entre territorio inmaterial y material en que se insertan? ¿Cómo se articula con la espacialidad del momento reproductivo de su capacidad laboral?

También, luego de muchos años de lucha de movimientos, organizaciones sociales y académicos críticos que bregamos por una transformación social, en el año 2012 se sanciona, en la provincia de Buenos Aires, la Ley 14.449 de Acceso Justo al Hábitat, con cuatro ejes rectores: el derecho a la vivienda y la ciudad; la función social de la propiedad; la gestión democrática de la ciudad, y el reparto equitativo de cargas y beneficios, priorizando el mejoramiento en las condiciones del habitar de los sectores populares y la «regularización» e integración social y urbana de los asentamientos de baja renta.⁸

Posteriormente, en el marco de *Hábitat III* (2016), Argentina, bajo el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), presentó su informe

nacional señalando «el desafío de hacer más eficiente la interrelación entre la planificación territorial y la inversión pública, y como prioridad lograr la integración, incluyendo los asentamientos a la trama urbana, contemplando la provisión de servicios, la regularización dominial, entre otras». Finalmente, en 2018 se sanciona la Ley 27453/18 de Regularización Dominial para la Integración Social y Urbana, también luego de un largo proceso de luchas reivindicativas de organizaciones y movimientos sociales, como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular. Aun celebrando el avance social que esta ley representa, queremos señalar algunas inquietudes respecto del tema que nos ocupa, y refieren a que el único instrumento que contempla para la regularización dominial del suelo es la declaración de utilidad pública y sujetos a expropiación la totalidad de los bienes inmuebles donde se asientan los barrios populares (Art. 2.º). En pro de lograr la propiedad privada, las organizaciones sociales y los propios moradores han celebrado y otorgado amplia legitimidad a esta ley, echando por tierra y negando toda otra forma socioterritorial de apropiación del habitar que históricamente les perteneció, operando lo que Alex Magalhães denomina *desjuridificación*, como sofisticada forma de estigmatización, propia del campo jurídico, borrando de un plumazo el valor jurídico de todas las acciones emprendidas (Magalhães y Núñez, 2020). Si como dicen Périco y Graboís (2017) «en la economía popular los medios de producción están en manos de sectores populares, en las villas, en los barrios, en las calles...», ¿no emerge una fuerte contradicción celebrando la propiedad privada individual de la tierra?

Por ello, las prácticas espaciales de apropiación, desobedientes y de resistencia, incorporan

7 Lo común como principio, como praxis, como relación, no como objeto (Laval y Dardot, 2015).

8 Si bien esta ley es muy celebrada, aunque poco implementada, es interesante destacar la reflexión que realiza Carlos (2017) en torno a la función social de la propiedad en tanto naturalización de la desposesión y la forma mercantil, estrechando el horizonte del cambio social al «elogiar» la propiedad. Se bloquea el pensamiento crítico y el «derecho a la ciudad» se transforma en ideología.



FIGURA 1. Primer momento, la penuria por objetos.
Fuente: Cosecha Roja.

otro sentido que exalta el uso del espacio. Hay una apropiación legítima, sin necesidad de ser propietario; basta *sentirse* o *creerse*, sin *tener* (Núñez, 2011). Se trata de repensar otras formas alternativas que refieren a otros derechos, como el usufructo, la transformación, el uso, la habitación, por ejemplo, que contemplen las actuales y heterogéneas formas socioterritoriales de apropiación del habitar, que en el caso de Brasil viene ganando espacio desde los años de 1980, especialmente en lo que atañe a los bienes públicos. Luego de analizar comparativamente Brasil y Argentina en torno a las relaciones jurídicas en asentamientos de baja renta y de reconocer prácticas sociales portadoras de una auténtica

juridicidad, Magalhães y Núñez se preguntan: ¿cabría pensar la formulación jurídica de la propiedad colectiva, y de retomar lo común y el uso como opuesto a la propiedad? (Laval y Dardot, 2015). Porque:

Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Habitar es apropiarse un espacio [...] el conflicto entre apropiación y constreñimiento es perpetuo a todos los niveles, y los interesados los resuelven en otro plano, el de lo imaginario. (Lefebvre, 1971, p. 210)

En pleno pico de la pandemia en Argentina, recrudescieron con fuerza los procesos de



FIGURA 2. Segundo momento, la penuria en los objetos... ambos mercantilizados. Fuente: BAE negocios.com y Télam.com.ar

PROBLEMA DE LA VIVIENDA 22-09-2020 17:57 Hs.

Postergaron el desalojo de la toma de tierras en Guernica

La justicia pospuso la expulsión de las 2.500 familias hasta el 1 de octubre al aceptar un pedido de la provincia de Buenos Aires para llegar a una solución negociada


BAE Por BAE Negocios



La ocupación de terrenos en Guernica es la más grande de las que se produjeron en la provincia de Buenos Aires

Inicio / Desarrollo de la Comunidad / Noticias

Presidente Perón



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Áreas de Gobierno Servicios N

ACUERDO PARA DESOCUPAR PACÍFICAMENTE LA TOMA

En el marco del proceso que se viene realizando desde el lunes 28 de septiembre, el 25% de los participantes de la toma se estaría comprometiendo en el plan de desocupación voluntaria del predio.

Miércoles 30 de Septiembre 2020

recuperación de tierra ociosa para reproducir condiciones materiales de existencia, de los cuales el más mediático fue el de Guernica, no solo por ubicarse en la provincia de Buenos Aires, sino porque movilizó alrededor de 2500 familias (FIGURA 1). De manera casi inmediata, se conformó una Comisión de Urbanismo de apoyo (arquitectos, docentes, geógrafos de las universidades de La Plata y Buenos Aires), quienes propusieron al gobierno el proyecto de urbanización, basándose en la propia Ley 14.449 de Acceso Justo al Hábitat.⁹ Es de señalar que, desde el primer día de la toma, la empresa «propietaria» de las tierras formalizó la denuncia por «usurpación», delito tipificado en el Código Penal, y, por ende, la justicia ordena el desalojo, de no llegar a un acuerdo.

Esta acción de apropiación implica, entonces, pugnas con y por otros, es decir, confrontación y lucha, porque para la territorialidad burguesa emerge un enemigo de la institucionalidad, se vulnera una relación social, preestablecida por el orden social. Nuestra pregunta rectora es: ¿cómo se configura el largo y cotidiano proceso de construcción de heteronomía, tras el fetichismo de la mercancía, que impide la construcción de una territorialidad popular, con el propósito de reproducir el orden social dominante y volver a la *normalidad*?

Es en este segundo momento que se tornan claramente observables los sustratos del orden social capitalista, que lo sostienen

y lo reproducen, y que se ocultan tras la materialidad de los objetos, o lo que Marx (1965[1867]) denominó el *fetichismo de la mercancía*: el sostenimiento de un conjunto de heteronomías, y de la propiedad privada. En ese proceso, la dialéctica apropiación/expropiación desplegada en la producción y la reproducción del orden social deshumanizante del capital significa la derrota cotidiana del espacio diferencial que se gestaba, aquel que confronta con el orden dominante (Lefebvre, 1972). Es justamente en el intento de escapar de esas derrotas, de esa expropiación fundante que reproduce inhumanidad, de esas formas de violencia extendidas homogéneamente en lo cotidiano que emerge el fetichismo en acto. Esa pérdida que, en general, es ganancia para el territorio de la burguesía, se bifurca en docilidad y cooptación, prolongando la expropiación entre iguales dominados, de manera de «pertener», por un momento, a la estatalidad, al ámbito del poder. Así, se recrean formas burocratizantes fundadas en el derecho, la moral y la religión (Lefebvre, 1971) o, en otros términos, en la propiedad, la estigmatización y la resignación, profundizando y extendiendo la alienación práctica. Y es en el registro, el listado, la inscripción, los papeles, el censo... donde se juega esa omnipotencia del burócrata, humanizando los objetos y cosificando aún más a los hombres que, legitimándose con el papel, su sacrificio o lo irracional, es decir, como vecinos normales, apelan y se aferran al orden constituido, aceptando la propiedad privada. Así, la ideología dominante permea y reproduce la cosificación del espacio como un objeto, y no como un lugar donde se ejercen derechos, en palabras de Mercedes Maldonado

⁹ Resulta paradójico que el propio gobierno hiciera caso omiso de la Ley, pero sobre todo porque el proyecto de barrio cerrado que planeaba la empresa «propietaria» debería ceder el 10% de la tierra para urbanización popular (o banco de tierras municipal), según la Ley 14.449.



FIGURA 3: Tercer momento, los Objetos con penurias. Fuente: elindependiente.com.ar

Copello (2003). Y los que resisten sufrirán el disciplinamiento social a través de la violencia legítima del Estado (FIGURA 3).

La propia acción de violencia, deshumanizante, cosifica a los sujetos que resisten: desalojan el predio, no a las familias... Es que el capital, dice Lefebvre, impone sus exigencias a la sociedad entera e implica una organización contradictoria de dicha sociedad: servidumbre y empobrecimiento de la mayoría. Ocurre que, en el imaginario social, el derecho estatal (y la propiedad) continúa siendo un derecho cuya centralidad, aun siendo fuertemente cuestionada, es un factor político decisivo (Santos, 1991).

De esa manera, los productos del hombre escapan a su voluntad, a su control; toman formas abstractas que se convierten en soberanas y opresivas, en beneficio de una minoría. Lo abstracto se convierte así en lo concreto ilusorio (Lefebvre, 1971), impidiendo rescatar del pasado el germen de la dominación, es decir, obturando el surgimiento del tiempo-ahora, y permaneciendo oculto el momento social originario de construcción de la norma (lo permitido y lo prohibido, lo bueno y lo malo, lo sano y lo patológico, lo legal y lo ilegal, etcétera), cuya base está determinada por un conjunto de situaciones estratégicas que definen y reproducen el orden social.

APERTURAS PARA EL DERECHO A LA CIUDAD LEFEBVRIANO

Siguiendo a Brenner *et al.* (2015), las ciudades se han convertido, desde hace 30 años, en espacios cada vez más centrales para la reproducción, la trasmutación y la continua reconstitución del neoliberalismo; pero a la vez son lugares de resistencia a la neoliberalización. Lo que queda por ver es si las contradicciones inherentes a la forma urbanizada del neoliberalismo posibilitarán la futura apertura a reapropiaciones del espacio urbano más progresistas y radicales, o si las agendas neoliberales se afianzarán con más fuerza. Una de las claves para trascender el neoliberalismo, dicen, es la construcción de nuevas formas de solidaridad urbana (Brenner *et al.* 2015).

Empero, a partir de nuestro trabajo empírico, sostenemos que la propiedad privada, no como norma, sino como *forma divinizada*, es una de las multiformes alienaciones y una forma superflua y nociva, incluso dentro del modo de producción capitalista (Marx, 1965[1867]).

En la fórmula tripartita del capital-ganancia [...], tierra-renta del suelo y trabajo-salario, en esta tricotomía económica considerada como la concatenación de las diversas partes integrantes del valor y de la riqueza en general con sus fuentes respectivas, se consuma la mistificación del régimen de producción capitalista, la cosificación de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales de producción, con sus condiciones históricas: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que *Monsieur le Capital* y *Madame la terre* aparecen como personajes sociales, a la par que llevan sus brujerías directamente, como simples cosas materiales. (Marx, 1965[1867], pp. 702-703)

Por ello, dice Marx en sus *Manuscritos* (2006[1844], pp. 114-115): «la superación positiva de la *propiedad privada*, como la apropiación de la *vida humana*, es la superación positiva de toda alienación [...] el retorno del hombre a su ser *humano*, es decir, *social* [...]». En ese mismo sentido, para Lefebvre (1961) la superación de la alienación implica la superación progresiva de la mercancía, el capital y el dinero como fetiches que reinan sobre lo humano. Implica, también, la superación de la propiedad privada de los bienes que deben pertenecer a la sociedad y pasar al servicio de lo humano. Con la apropiación efectiva de la tierra y los medios de producción, en general, la necesidad y el goce habrán perdido su naturaleza egoísta, y la utilidad se habrá convertido en utilidad humana.

«El derecho a la ciudad significa la constitución o la reconstitución de una unidad espacio-temporal, de una unión en vez de una fragmentación [...], implica y aplica como conocimiento de la producción del espacio. Contemplado en toda su extensión, aparece hoy en día como utópico» (Lefebvre, 1976, pp. 19-21). Tal como dice Brenner (2018):

El Derecho a la ciudad en Lefebvre no se trata de un mayor acceso popular en relación a lo ya existente en la ciudad, sino que es una demanda militante y persistente en pro de la democratización del control sobre los medios colectivos de producción del espacio urbano. Ello implica un dominio donde la *capacidad institucional* para *producir y transformar el espacio urbano* sea radicalmente democratizada, tornándola disponible para todos, una *autogestión* de las bases, capacidad que es lugar y arena de disputas. (Brenner, 2018, pp. 200-201)

En este sentido, también para Laval y Dardot (2015) las luchas políticas que se han desenvuelto los últimos años en todo el mundo contra la racionalidad neoliberal obedecen a la racionalidad política de lo común, son búsquedas colectivas de formas democráticas nuevas. Así, nos queda por reflexionar la potencialidad del derecho a la ciudad lefebvriano (y no los «derechos en la ciudad») en el marco de una política de lo común como praxis instituyente, propuesta por estos autores, ya que Henri Lefebvre no solo estructura su obra partiendo de la alienación, sino de la Comuna de París. Por ende, su derecho a la ciudad hay que enmarcarlo en la desalienación, en el Hombre libre, total, a partir del retorno a la unidad espacio-temporal de todas las dimensiones de lo humano (Lefebvre, 1971). Así, entendemos que su derecho a la ciudad está presente ya en el materialismo dialéctico, y aparece como punto de llegada, como momento ascendente de la lucha de clases, en 1968.

En la teoría del espacio diferencial de Lefebvre, la reconquista de la cotidianeidad pasa por un *collage* de temporalidades que resisten a las coacciones, en tanto respeta la pluralidad y la apropiación de la ciudad, como bien de uso colectivo, como obra, como creación, imprimiendo otras condiciones de vida a la posible construcción de territorialidades populares, donde tenga prioridad el valor de uso y no el de cambio. Ahora bien, el espacio instrumental, dice Lefebvre (1976), es el del que se sirven las clases en el poder con varios fines: dispersar a la clase obrera, repartirla en lugares asignados, controlar el espacio y de forma tecnocrática, a la sociedad, entre otros. Sin embargo, constantemente aparecen nuevas contradicciones que tornan posible pensar en el arrebatado

de ese instrumento: la socialización del suelo, es decir, que el pueblo en su totalidad, transgrediendo las relaciones de propiedad, ocupase y se apropiase del espacio social; espacio social que, insiste Lefebvre (1976), es el ámbito de las relaciones sociales de producción y reproducción, que engloba la cotidianeidad, lo urbano y la producción del espacio.

Para Lefebvre (1972), solo cuando se hayan superado todas las formas de alienación, en forma de revolución urbana, emergerán el hombre nuevo y la sociedad urbana; proyecto de transformación de la vida cotidiana que incluiría la autogestión generalizada, resquebrajando el aparato estatal. Para ello, dice Lefebvre (1971), es necesario superar la subordinación de una clase a otra, cambiando las condiciones de existencia y logrando la unidad de todos los elementos de lo humano, la aprehensión del contenido total, alcanzando plena conciencia de la praxis. Una praxis que es doblemente creadora: de conocimiento, y de invención o descubrimiento. Retomar el legado de Lefebvre y pensar el derecho a la apropiación de espacios diferenciales como objeto posible y políticas urbanas concomitantes, enraizadas en las prácticas sociales imperantes, que confrontan con el orden social vigente y con las categorías que las niegan, es el horizonte de nuestro avance en el conocimiento, pues, tal como planteamos en el proyecto mencionado al comienzo de este trabajo, sin el desarrollo de un marco conceptual específico para abordar la producción del espacio-tiempo social heterogéneo son inviábiles tanto la autoorganización efectiva y operante de las comunidades implicadas como el diseño de políticas urbanas eficaces.

Transitar entre la alienación y el derecho a la ciudad, como *proyecto*, requiere analizar,

como plantea De Souza Martins (2008, p. 132), «las pequeñas contradicciones de los sujetos ocultos, como los protagonistas de la Historia, reconociendo el derecho fundamental de decidir sobre su rumbo», para extender la lucha de clases al espacio, y no en el espacio.

El espacio-tiempo social heterogéneo es producto y productor de una multiplicidad de comunidades resistentes que antagonizan con la comunidad del dinero, en tanto proceso espacio-temporal expropiante y homogeneizante. La confrontación entre ambos procesos es el emergente del antagonismo social en las formaciones sociales regidas por el capital como relación social basal; es decir, como relación social de ruptura de la unidad entre la humanidad y su cuerpo inorgánico, entre la existencia humana activa y sus condiciones inorgánicas de existencia. Las luchas por el derecho a la ciudad en términos lefebvrianos, en tanto lucha por una vida plena, no son más que una forma de manifestación del deseo de reunificación del cuerpo inorgánico de la humanidad con su parte activa y consciente. Este avance en el conocimiento nos permitirá contribuir a los debates en la región latinoamericana sobre dinámicas expropiativas en la producción del espacio-tiempo, de manera de profundizar en la comprensión de la totalidad social. De nuevo, como dice Lefebvre, son el conocimiento y la acción los que disiparán las nubes del fetichismo, discriminando la forma del contenido.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, I. (2017). Produção do espaço em tempos de crise, en Carlos, A., Alves, G. y de Padua, R. (orgs.), *Justiça espacial e o direito à cidade*, Contexto.
- BRENNER, N. (2018). Cidade aberta ou o direito a cidade, en Brenner, N., *Espaços da urbanização. O urbano a partir da teoria crítica*, Letra Capital/Observatório das Metrôpoles.
- BRENNER, N., PECK, J. y N. THEODORE, (2015). Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados, en *El Mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.). Traficantes de sueños/Mapas.
- CARLOS, A. F. (2017). A privação do urbano e o «direito à cidade» em Henri Lefebvre, en Carlos, A., Alves, G. y de Padua, R. (orgs.), *Justiça espacial e o direito à cidade*, Contexto.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Universidad de la República/Trilce.
- DE SOUSA SANTOS, B. (1991). Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho, en *Nueva Sociedad*, 116, 18-38.
- DE SOUSA MARTINS, J. (2008). *A sociabilidade do homem simples. Cotidiano e História na modernidade anômala*, Contexto.
- FALS BORDA, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América latina*, Siglo XXI/CLACSO.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina, en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 62, 21-38.
- GRABOIS, J. Y PÉRSICO, E. (2017). *Trabajo y organización en la economía popular*. 3.ª ed. CTEP-Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.
- HARVEY, D. (1980). *A justiça social e a cidade*, Hucitec.
- KOWARICK, L. (1996). Expoliación urbana, luchas sociales y ciudadanía: retazos de nuestra historia reciente, en *Estudios Sociológicos*, vol. 14 (42), 729-743.
- LAVAL, CH. Y DARDOT, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución del siglo XXI*, Gedisa.
- LEFEBVRE, H. (2013[1974]). La producción del espacio, traducción de Emilio Martínez, Capitán Swing Libros.
- LEFEBVRE, H. (2011). La noción de totalidad en las ciencias sociales, en *Telos*, Universidad Rafael Bellosó Chacín, vol. 13 (1), 105-124.
- LEFEBVRE, H. (2004). *Ritmoanálisis. Espacio, tiempo y vida cotidiana*, Continuum de Val.
- LEFEBVRE, H. (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*, Península.
- LEFEBVRE, H. (1972). *La revolución urbana*, Alianza.
- LEFEBVRE, H. (1971). *El materialismo dialéctico*, La Pléyade.
- LEFEBVRE, H. (1971). *De lo rural a lo urbano. Las relaciones entre el campo y la ciudad a la luz crítica de la filosofía y la sociología marxistas*, Península.
- LEFEBVRE, H. (1967). *El marxismo sin mitos I*, Peña Lillo.
- LEFEBVRE, H. (1961). *El marxismo*, 4.ª ed., Eudeba.
- MAGALHÃES, A. y NÚÑEZ, A. (2020). Instrumentos epistemológicos contrahegemónicos en las relaciones entre asentamientos de baja renta y campo jurídico. Una reflexión comparativa entre Brasil y Argentina. Ponencia presentada en *VI Congreso ALA*, Uruguay.
- MALDONADO COPELLO, M. M. (2003). Propiedad y territorio en la Constitución de 1991, en Arocha, J. (comp.), *Utopía para los excluidos. El Multiculturalismo en África y América latina*, Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES, Parte III: Territorio y conflictos.
- MARX, K. (1965). *El Capital. Contribución a la crítica de la economía política*, Cartago.
- MARX, K. (1965[1867]). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Colihue.
- NICOLESCU, B. (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. Ediciones Du Rocher.
- NÚÑEZ, A. (2018). Hay gente que sigue comprando así nomás ¿me entiende? Renta y configuración de territorialidades, en Aczebrud, E., Barrios García, G. y Pérez Roig, D. (comp.), *Naturaleza, Territorio y Conflicto en la trama capitalista contemporánea*, Extramuros/Theo-mai/GEACH, 228-263.
- NÚÑEZ, A. (2018). Producción del espacio y luchas silenciosas, en Alcántara, M., García Montero, M. y Sánchez López, F., *Memoria del 56.º Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de Salamanca, vol. 10. «Producción inmobiliaria, financierización y luchas socioespaciales en América Latina», Aquilafuente.
- NÚÑEZ, A. (2015). Derecho a la ciudad: alienación, contradicción y praxis, en De Mattos, C. y Link, F. (comp.), *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y derecho a la ciudad*. Colección de Estudios Urbanos. RII/ Pontificia Universidad Católica de Chile, capítulo III.
- NÚÑEZ, A. (2013). Las perspectivas histórica y socio-antropológica en torno a la propiedad y el derecho de propiedad, en *Theo-mai. Perspectivas diversas sobre la problemática territorial y urbana*, Universidad Nacional de Quilmes, 27-28, 31-41.
- NÚÑEZ, A. (2011). Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial, en *Territorios. Balance de políticas públicas de desarrollo territorial*, Universidad del Rosario, 24, 165-192.

- PHILIPPOPOULOS-MIHALOPOULOS, A. (2017). Quem tem medo do espaço? Direito, Geografia e Justiça espacial. En *Revista Faculdade de Direito UFMG*, 70, 635-661.
- SEIFFER, T. (2008). Población sobrante, políticas sociales y construcción de la subjetividad. En *Margen. Temas de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 51, edición digital.
- SEÑORANS, D. (2018). *El derecho a la vida digna: Formas de militancia en la economía popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tesis doctoral.

CE QUE LE CONFLIT
URBAIN RÉVÈLE.
LA PISTE
DE L'ÉCONOMIE
MORALE À VILA
LEOPOLDINA,
SÃO PAULO

LO QUE REVELA
EL CONFLICTO URBANO.
EL CAMINO
DE LA ECONOMÍA MORAL
EN VILA LEOPOLDINA,
SÃO PAULO

MATHILDE MOATY

Doctorante en Urbanisme

Laboratoire Techniques Territoires et Sociétés

(LATTS), Université Gustave Eiffel, France

Faculdade de Arquitetura e Urbanismo,

Universidade de São Paulo, Brésil

RÉSUMÉ

Les deux dernières décennies ont constitué un changement de paradigme pour la production de l'espace à São Paulo, en particulier du point de vue des acteurs impliqués dans le processus et de la matérialité construite (Ferreira, 2007 ; Rolnik, 2017). Les inégalités sociales semblent se révéler à leur paroxysme dans le contexte urbain brésilien, et les conflits y être une constante.

Ces « conflits urbains », toujours plus divers et complexes, nous amènent à repenser les paradigmes à mobiliser pour tenter de les interpréter. L'espace urbain, enjeu politique, est à la fois le support, l'instrument et l'objet de luttes et de conflits (Lefebvre, 1973). Nous nous intéressons ici à la domination de l'espace selon l'approche énoncée par Lefebvre où, dans la production capitaliste de l'espace social, l'espace dominé serait l'espace vécu, de la vie quotidienne, relégué au second plan, alors que l'espace conçu par les concepteurs constituerait l'espace dominant (Lefebvre, 1974).

Nous appuyons nos réflexions sur l'étude empirique de Vila Leopoldina, dans la Zone Ouest de São Paulo. Ce quartier en voie de désindustrialisation est le théâtre, depuis plus de dix ans, de l'apparition de nombreuses tours de haut standing sécurisées, et de l'arrivée d'habitants de classe moyenne haute, juxtaposés au quartier industriel en transformation où habitent plusieurs centaines de familles dans des habitations informelles et précaires (Grinover, 2010). La transformation du quartier s'accélère depuis 2016 avec l'arrivée d'un nouvel instrument urbanistique qui permet à un propriétaire privé de proposer un projet urbain à être mis en œuvre par le secteur public. Nous observons donc ici la mise en œuvre d'un projet urbain d'initiative privée de caractère néo-paternaliste, proposé par le principal propriétaire foncier du secteur, un grand groupe industriel et bancaire.

Les intérêts et les besoins des acteurs constituant l'arène de cette transformation urbaine divergent : les habitants des quartiers défavorisés, les propriétaires industriels, les investisseurs, les voisins aisés, le pouvoir public, ou encore les associations et autres organisations investies sur le territoire sont autant de groupes (et les individus qui les constituent) qui nous ont fait part de visions différentes pour Vila Leopoldina, lors du travail de terrain en cours.

Entre conflits, controverses et compromis, l'équilibre du quartier est sur le point d'être radicalement modifié. Nous proposons d'utiliser le cadre d'analyse de l'économie morale, énoncé initialement par l'historien marxiste Thompson (1971). Ce prisme d'étude est un terrain fertile pour penser et appréhender en profondeur les enjeux sociaux et matériels de la transformation du quartier.

Dans le contexte brésilien de la périphérie du capitalisme (Maricato, 1996), nous soutenons dans cet article que, tout en prenant des formes diverses, impliquant différentes parties, et recevant une réponse plus ou moins directe des classes dirigeantes, les conflits urbains ne sont pas une anomalie de la production de l'espace, mais sont, au contraire, une condition préalable à des développements urbains moins inégaux au Brésil.

Tout en mobilisant différents champs scientifiques, nous accordons une place particulière à la littérature brésilienne locale des études urbaines, en dialogue avec l'économie politique urbaine anglo-saxonne, et la géographie humaine française. Nous nous appuyons aussi sur une recherche de terrain en cours, avec une approche d'ethnologie urbaine par les acteurs.

Mots-clés : São Paulo, Conflits urbains, Acteurs, Économie morale

RESUMEN

Las últimas dos décadas han sido un cambio de paradigma para la producción del espacio en São Paulo, especialmente desde el punto de vista de los actores involucrados en el proceso y la materialidad construida (Ferreira, 2007; Rolnik, 2017). Las desigualdades sociales parecen ser peores en el contexto urbano brasileño y el conflicto es una constante.

Estos «conflictos urbanos» cada vez más diversos y complejos nos llevan a repensar los paradigmas a movilizar para intentar interpretarlos. El espacio urbano, apuesta política, es al mismo tiempo soporte, instrumento y objeto de luchas y conflictos (Lefebvre, 1973). Nos interesa aquí la dominación del espacio según el planteamiento de Lefebvre donde, en la producción capitalista del espacio social, el espacio dominado sería el espacio vivido, de la vida cotidiana, relegado a un segundo plano, mientras que el espacio diseñado por los diseñadores constituiría el espacio dominante (Lefebvre, 1974).

Basamos nuestras reflexiones en el estudio empírico de Vila Leopoldina, en la Zona Oeste de São Paulo. Este distrito en proceso de desindustrialización ha sido escenario, durante más de diez años, de la aparición de numerosas torres de seguridad de alto standing, y la llegada de habitantes de clase media alta, yuxtapuestos al distrito industrial en transformación donde viven varios cientos de familias en viviendas informales y precarias (Grinover, 2010). La transformación del distrito se ha acelerado desde 2016 con la llegada de un nuevo instrumento de planificación urbana que permite a un propietario privado proponer un proyecto urbano para ser implementado por el sector público. Observamos por tanto aquí la puesta en marcha de un proyecto urbanístico de iniciativa privada de carácter neopaternalista, propuesto por el principal propietario del sector, un gran grupo industrial y bancario.

Los intereses y necesidades de los actores que constituyen el escenario de esta transformación urbana divergen: los habitantes de barrios desfavorecidos, propietarios industriales, inversores, vecinos adinerados, autoridades públicas, o incluso asociaciones y otras organizaciones que invierten en el territorio. tantos grupos (y las personas que los constituyen) que nos han compartido diferentes visiones de Vila Leopoldina, durante el trabajo de campo en curso.

Entre conflictos, controversias y compromisos, el equilibrio del barrio está a punto de cambiar radicalmente. Proponemos utilizar el marco para el análisis de la economía moral, inicialmente establecido por el historiador marxista Thompson (1971). Este prisma de estudio es un terreno fértil para pensar y comprender en profundidad las cuestiones sociales y materiales de la transformación. del barrio.

En el contexto brasileño de la periferia del capitalismo (Maricato, 1996), sostenemos en este artículo que, si bien toman diversas formas, involucran a diferentes partidos y reciben una respuesta más o menos directa de las clases dominantes, los conflictos urbanos no son no es una anomalía en la producción del espacio sino, por el contrario, un requisito previo para desarrollos urbanos menos desiguales en Brasil.

Al movilizar diferentes campos científicos, damos un lugar especial a la literatura brasileña local de estudios urbanos, en diálogo con la economía política urbana anglosajona y la geografía humana francesa. También nos apoyamos en la investigación de campo en curso, con un enfoque de etnología urbana con los actores.

Palabras clave: São Paulo, conflictos urbanos, actores, Economía moral

INTRODUCTION

A São Paulo, capitale économique du Brésil et plus grande ville d'Amérique du Sud, 1% des propriétaires immobiliers concentrent 45% de la valeur immobilière de la ville¹. Ce chiffre, qui atteste de la concentration des richesses, nous permet d'appréhender les très grandes inégalités socio-spatiales présentes à São Paulo. Plus largement, il révèle les héritages coloniaux qui perdurent dans la société brésilienne, où l'accès à la propriété foncière, et plus largement à la terre, est un enjeu central de ces grands écarts sociaux (Ferreira, 2005 ; Maricato, 2008). Ces inégalités se traduisent de diverses manières dans la société brésilienne urbaine. Nous nous intéressons ici aux rapports entre les acteurs et groupes d'acteurs impliqués dans la production de l'espace, et plus précisément à leurs dimensions conflictuelles.

Ces situations sont décrites et analysées à travers des approches diverses, adoptant des points de vue variés. Ainsi, on peut parler de luttes urbaines (Lefebvre, 1974 ; Castells, 1975), de mouvements sociaux urbains (Castells, 1983), de conflits urbains (Melé, 2004 ; 2013), patrimoniaux (Melé, 2005), ou encore environnementaux (Torre, 2010). Les situations conflictuelles qui nous intéressent ici peuvent

se matérialiser dans la ville brésilienne par des manifestations dans l'espace public ou des occupations d'immeubles vacants, phénomènes récurrents de lutte contre la précarité urbaine (Ferrara *et al.*, 2019). Dans d'autres cas, nous pouvons observer des conflits en réaction à des projets d'aménagement, ou « conflits de proximité » (Sénécal, 2005). On assiste alors à la mobilisation d'acteurs et groupes d'acteurs : soit des communautés locales résistant face à des projets d'éviction ou revendiquant leur droit à être relogées, soit des propriétaires qui défendent leur quiétude résidentielle (Melé, 2009). Dans le premier cas, les habitants s'opposent à « l'espace conçu », pour reprendre la formulation de Lefebvre², tandis que dans le second cas, les propriétaires s'organisent dans une démarche s'apparentant au nimbysme (Dear, 1992, Trom, 1999). Dans ces différentes configurations conflictuelles, l'espace urbain est un enjeu politique, à la fois support et objet des luttes et des conflits urbains (Lefebvre, 2000 [1973], pp. 35-36).

Notre approche se base sur une étude empirique en cours³, celle de Vila Leopoldina à São Paulo. Depuis l'annonce, en 2016, du Projet d'Intervention Urbaine Vila Leopoldina Villa-Lobos (PIU), le quartier de Vila Leopoldina est régulièrement à la une des grands

¹ Ce chiffre est calculé à partir du croisement de deux bases de données : la liste des 2,2 millions de propriétaires immobiliers contributables soumis à l'IPTU, rendue publique par la ville en 2016, et les valeurs vénales des biens immobiliers de São Paulo, régulièrement mise à jour par la Municipalité. Il y a 749 milliards de reais (environ 164 milliards d'euros) de maisons, appartements, terrains et autres propriétés enregistrées au nom de 22 400 propriétaires - les plus riches parmi les 2,2 millions de propriétaires de biens immobiliers dans la capitale. (*Estadão*, 2016)

² Dans la production capitaliste de l'espace social, l'espace dominé serait l'espace vécu, celui des représentations, de la vie quotidienne, relégué au second plan, alors que l'espace conçu – les représentations de l'espace – celui des concepteurs (architectes, urbanistes, décideurs) constituerait l'espace dominant (Lefebvre, 2000 [1974] : pp.48-49).

³ Nous ne chercherons pas ici à exploiter notre enquête de terrain. Il s'agira plutôt de pistes de recherches à partir d'intuitions issues du terrain.

quotidiens de São Paulo : des collectifs d'habitants, constitués en majorité de résidents aisés habitant des condominiums verticaux, se dressent contre le PIU, et en particulier contre un aspect de cette politique : le relogement des habitants des favelas voisines dans des immeubles de logements sociaux, sur une parcelle en face des condominiums. Alors que ces habitants plus démunis sont présents dans le quartier depuis plusieurs générations, ceux qui refusent leur relogement sont arrivés plus récemment, suivant l'avancée du marché immobilier à Vila Leopoldina. Dès lors, plusieurs questions se posent : quelles sont les causes et déclencheurs du conflit ? Comment était vécue la cohabitation entre les différents groupes d'habitants avant l'annonce du PIU ? Pourquoi ces habitants aisés, qui sont arrivés à Vila Leopoldina en connaissance des contrastes sociaux présents sur le territoire, refusent-ils le relogement pérenne des habitants des favelas ? Est-ce que ce conflit observé en 2018-2020 à Vila Leopoldina est-il un épisode localisé des luttes urbaines récurrentes au Brésil et à São Paulo ? Ou bien, révèle-t-il une rupture dans les rapports de pouvoir qui président à la production et à la consommation des espaces urbains paulistes ?

Pour répondre à ces questions, il nous semble pertinent de proposer une adaptation du cadre de l'« économie morale », initialement énoncé par l'historien Edward P. Thompson (1971), déjà mobilisé à São Paulo par Robert Cabanes (2014). Dans la lignée de l'ethnologue Didier Fassin (2009), nous proposons ainsi de prendre en compte la dimension « morale » dans notre analyse, quitte à aller plus loin qu'une interprétation surtout économique, où les conflits dépendraient d'intérêts

économiques ou d'enjeux de subsistance matérielle. Pour cela, nous proposons une « ethnologie morale » de Vila Leopoldina prenant en compte les enjeux et les conflits moraux des acteurs participant à la production de l'espace (en particulier les habitants compris comme un ensemble hétérogène, le secteur public et le secteur privé), leur inscription historique et leur dimension politique.

À partir de cette analyse par l'économie morale, notre interprétation, qui constitue une hypothèse de recherche, est que le conflit observé à Vila Leopoldina illustre le glissement potentiel d'une économie morale dans laquelle les plus pauvres sont tolérés en ville lorsqu'ils occupent certains espaces et certaines fonctions, à une économie morale qui leur reconnaîtrait un véritable « droit à la ville », exigeant un engagement de l'ensemble de la société envers leurs conditions de vie. Le cadre de l'économie morale nous permet de prendre en compte dans notre analyse, en plus des rapports de production et des rapports de classe, l'expérience des acteurs et la formation de leur jugement.

Pour mener à bien notre réflexion, nous nous appuyons sur une méthodologie qualitative, fondée sur une enquête de terrain initiée en 2018, et toujours en cours⁴. Nous partagerons ce texte en deux parties. Dans une première, en continuité de notre approche inductive par le terrain, nous allons resituer le quartier de Vila Leopoldina et ses acteurs, et décrire le conflit observé. Dans une seconde,

⁴ Nous n'exploiterons pas encore ici les résultats de cette enquête, en cours de réalisation dans le cadre de notre doctorat.

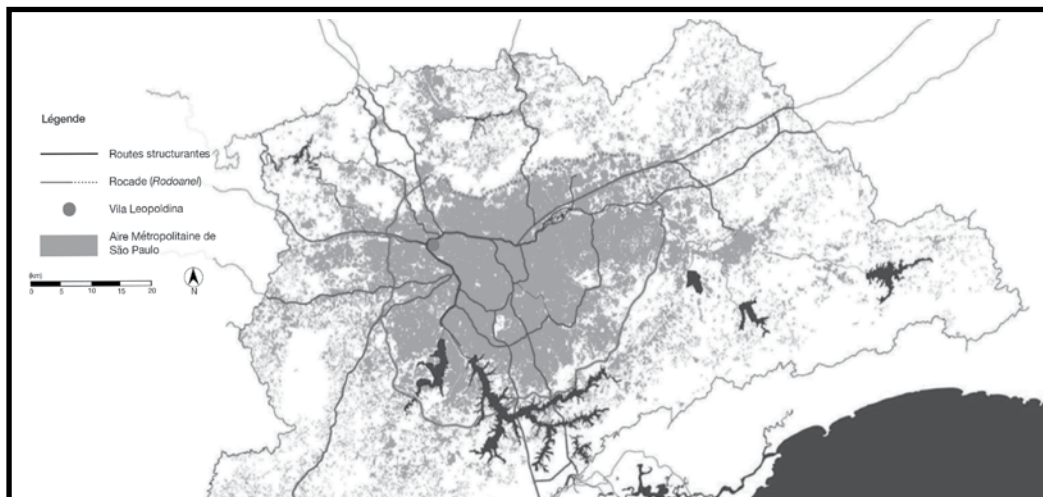


FIGURE 1 : Carte de l'implantation de Vila Leopoldina dans la Métropole de São Paulo et son réseau routier (Source : Moaty, 2020 à partir de SMDU, 2016)

en cherchant à saisir ce que ce conflit révèle, nous allons déployer le cadre de l'économie morale, qui nous semble le plus pertinent pour interpréter nos observations de terrain. Nous chercherons à montrer la capacité de ce prisme d'étude à analyser les enjeux et les conflits moraux des acteurs participant à la production de l'espace (en particulier les habitants, le secteur public et le secteur privé), leur inscription historique et leur dimension politique, en y ajoutant une dimension située. Nous voudrions donc aboutir, par ce biais, à un nouvel agenda de recherche pour interpréter les conflits urbains, ce qui constituera notre ouverture en guise de conclusion.

UN CONFLIT URBAIN À VILA LEOPOLDINA

Dans cette partie, nous chercherons à rendre compte d'une succincte présentation de Vila Leopoldina, dans sa dimension sociohistorique, afin d'être en mesure de mieux comprendre ensuite les tenants et aboutissants du conflit observé lors de l'enquête de terrain. Nous retracerons ensuite l'irruption du conflit sur ce territoire. Puis, nous chercherons à exposer en quoi ce conflit comporte des originalités à analyser. Après cela, nous pourrons nous positionner par rapport à l'utilisation du terme de conflit.

UN TERRITOIRE STRATÉGIQUE POUR LA MÉTROPOLE...

Le quartier de Vila Leopoldina est situé à la confluence des rivières Tietê et Pinheiros, dans la Zone Ouest de São Paulo. Sa position stratégique, ouverte vers les villes de l'État de São Paulo (cf. FIGURE 1), et ses grands terrains, urbanisés seulement après la canalisation du Rio Pinheiros, en ont fait, à partir des années 1950, le lieu de l'implantation d'industries et des halles du CEAGESP⁵, le principal marché de gros d'Amérique latine. À partir des années 1990 et des vagues de délocalisations de ces industries, le marché immobilier a

« découvert »⁶ le quartier de Vila Leopoldina, considéré dès le milieu des années 2000 comme un quartier prisé par les classes aisées.

Ces nouveaux habitants se sont installés dans des condominiums verticaux enclos de haut standing, un nouveau type de bâti dans la région, où s'élevaient déjà antérieurement d'autres typologies : les habitations historiques, des lotissements de maisons ouvrières présentes depuis le début du XXe siècle, qui correspondent au quartier de Vila Hamburguesa ; des maisons de classes aisées en cités-jardins, le quartier de City Lapa, plus au Nord ; des parcelles industrielles parfois désaffectées, au Sud et à l'Ouest ; et des constructions précaires où demeurent plusieurs centaines de familles défavorisées, constituant trois entités : la Favela do Nove, la Favela da Linha, et la Favela installée au sein d'une opération de logements sociaux inaugurée en 2000, le Cingapura Madeirite (cf. FIGURE 2).

... CARACTÉRISÉ PAR DES CONTRASTES SOCIAUX

Les favelas et leurs résidents sont établis sur le territoire de Vila Leopoldina depuis plusieurs générations (Otondo *et al.*, 2010 ; Rodrigues, 2013), d'abord pour répondre au besoin en main-d'œuvre au CEAGESP et dans

⁵ La Companhia de Entrepósitos e Armazéns Gerais de São Paulo (CEAGESP) : la compagnie des entrepôts et des magasins généraux à São Paulo.

⁶ Formule employée en 2009 dans un article de *Veja* São Paulo, supplément de l'hebdomadaire *Veja*, le magazine le plus diffusé au Brésil avec un tirage moyen de plus d'un million d'exemplaires par semaine. Cf. Veiga, E., « A hora de investir na Vila Leopoldina », *Veja São Paulo*, Editora Abril, 18 septembre 2009.

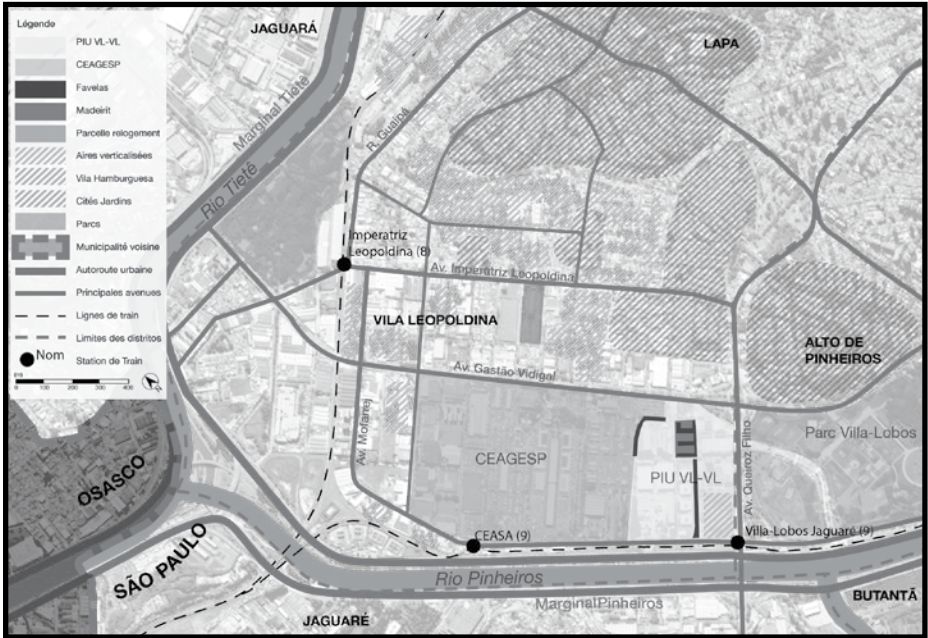


FIGURE 2 : Carte de Vila Leopoldina : contrastes bâtis et projets en cours. (Moaty, 2020, donnée de Geosampa).

FIGURE 3 : Carte des contrastes sociaux à Vila Leopoldina (Moaty, 2020 – données Geosampa).

les industries voisines, puis pour répondre à la demande en emplois de services dans les condominiums plus récents⁷. Malgré les contrastes sociaux présents lors de leur arrivée dans le quartier dont témoignent les

⁷ Bien que déterminante, cette réponse à la demande en emplois non qualifiés ne suffit plus à décrire le peuplement des trois *comunidades* (autre nom donné aux favelas, souvent utilisé par leurs habitants) présentes dans le périmètre du PIU. Ces habitants sont présents depuis plusieurs générations et constituent aujourd’hui une population éclectique, travaillant aussi ans d’autres domaines, parfois en dehors du quartier. Une partie des jeunes a accédé aux études supérieures. Cette diversité est ressortie lors de l’enquête de terrain.



indices de vulnérabilité sociale municipaux⁸ (cf. FIGURE 3), les habitants aisés ayant investi dans les condominiums s’opposent à la mise en œuvre du PIU, qui sous-tend l’installation formelle et potentiellement définitive de ces *favelados* dans des logements populaires. Ils ont exprimé, lors des consultations et débats publics, plusieurs arguments justifiant selon eux ce refus. Ce faisant, ils remettent en question l’action de la Mairie de São Paulo, mais aussi la stratégie du groupement privé à l’origine de la proposition du PIU, composé

principalement de Votorantim, une multinationale brésilienne propriétaire de la plupart des terrains composant le périmètre du projet, en association avec un bureau d’études urbaines, Urbem⁹.

PARTICULARITÉS DU CONFLIT OBSERVÉ À VILA LEOPOLDINA

Le conflit observé à Vila Leopoldina interpelle sur plusieurs aspects, que nous allons tenter d’explicitier ici. Tout d’abord, s’il semble

8 Ces indices sont calculés par l’État de São Paulo à partir de données socio-économiques du recensement national.

9 Ce bureau d’étude a déjà participé à la formulation de politiques publiques pour São Paulo.

d'emblée opposer des habitants aisés (vivant dans les condominiums) et des habitants vulnérables (vivant dans les favelas), opposition que la presse contribue à diffuser et qui n'est pas un cas isolé à São Paulo¹⁰ ; ensuite, et de manière plus inédite, il oppose certaines élites¹¹ à d'autres. En effet, à travers ce conflit, les résidents riches, élites locales, s'opposent aux promoteurs du PIU, soit une partie de l'élite municipale, dont ils questionnent l'autorité, et des représentants de l'élite économique immobilière, surtout l'entreprise Votorantim.

Ensuite, si des arguments économiques se voulant pragmatiques sont énoncés par les groupes d'habitants aisés opposés au PIU, force est de constater que les « pauvres » étaient déjà là, l'installation des nouveaux riches dans le quartier a déjà engendré une cohabitation, jusque dans les appartements des condominiums¹². Le refus du PIU et l'objet de la contestation de la part de ces derniers est plutôt de l'ordre des valeurs et des normes que du

matériel. Il apparaît que ces habitants aisés ne reconnaissent pas aux habitants plus vulnérables le droit d'habiter formellement et durablement le même quartier qu'eux.

Enfin, la forme du conflit : la stratégie semble être de tenir dans la durée, et démontre d'une organisation sophistiquée de la part des résidents aisés, qui, utilisant le système de leurs condominiums, ont pu lever des fonds considérables¹³. Ils ont fait le choix de travailler sur plusieurs fronts, avec le recrutement d'un cabinet d'avocats reconnus et d'urbanistes proposant des alternatives pour le relogement des habitants des favelas. Ils semblent aussi suivre la stratégie de la perte de temps, en se positionnant dans les instances où a accès la société civile (conseils de quartier et débat public, par exemple), et en empêchant les sujets sociaux d'avancer en accaparant le temps de parole. Bien que ce conflit ne prenne pas la forme de manifestations dans l'espace public, comme d'autres types de conflits urbains caractéristiques des villes brésiliennes, son retentissement en fait l'un des sujets de l'actuelle campagne pour l'élection des *vereadores*, les conseillers municipaux, et pour l'élection municipale de 2020.

Le conflit de Vila Leopoldina est d'abord local, car situé dans le quartier de Vila Leopoldina, impliquant ses habitants, et mettant en jeu son environnement bâti. Cependant, il touche aussi à des enjeux métropolitains : il est notamment

10 Cet « intolérance à la pauvreté » (Ferreira, 2015) est régulièrement observable à São Paulo. Récemment, des habitants aisés du quartier de Morumbi ont exprimé leur volonté de construire un mur entre leurs condominiums et la Favela de Paraisópolis (cf. Sérgio Quintella, Guilherme Queiroz, « Muro pedido em Paraisópolis evidencia rejeição a pobres em área nobre », *Veja de São Paulo*, 17/07/2020).

11 Le terme d'élite est ici utilisé dans la lignée du « patrimonialiste », terme que l'on peut définir, pour le contexte brésilien, par une conjugaison de plusieurs caractéristiques : des relations de faveurs au cœur de l'exercice de pouvoir, le fait de traiter la sphère publique comme quelque chose de privé, et l'interdépendance entre propriété d'actifs et pouvoir politique et économique (Faoro, 1958 ; Maricato, 2008).

12 En effet, ces appartements sont prévus pour accueillir des domestiques, comme en témoignent les minuscules chambres de bonne attenantes aux cuisines sur les plans des appartements.

13 Les habitants des condominiums ont l'habitude de payer des charges, par appartement, pour les différents services et loisirs proposés dans les condominiums, comme un club. Ici, chaque appartement solidaire du mouvement a versé 30 reais par mois, avec l'objectif, semble-t-il atteint, de collecter 2 millions de reais (environ 300 000 euros).

lié au destin du CEAGESP, équipement d'envergure nationale, appelé à déménager vers la périphérie de São Paulo¹⁴, et donc à métamorphoser le quartier et les flux de biens alimentaires dans la métropole en libérant les 630 000 m² qu'il occupe actuellement. De par son lien avec le PIU d'initiative privée, nouvelle politique appelée à être répétée à São Paulo ou à être diffusée dans d'autres villes, ce conflit a une portée bien plus large que celle du seul quartier de Vila Leopoldina. À travers notre recherche, en nous basant sur l'étude de ce conflit, nous cherchons à mettre en parallèle ces enjeux territoriaux, liés à l'histoire du quartier et à d'autres échelles, avec les intérêts des habitants et des acteurs impliqués à Vila Leopoldina. Pour cela, comme nous le montrerons, le cadre de l'économie morale nous semble être pertinent.

L'ÉTUDE DES CONFLITS

Ce texte se rattache à l'étude des conflits urbains, dans lignée de travaux ouverte par le précurseur Georg Simmel (1995 [1908]), qui considérait les situations conflictuelles comme des formes de socialisation et non comme des pathologies sociales (Lascoumes, 2001). Simmel proposait d'étudier les conflits en tant que configurations, à la fois issues de normes pré-existantes, et ayant des conséquences sur les normes futures (Vitale, 2019). À partir de cette acceptation du conflit, nous nous intéressons au rapport des acteurs à l'espace, à travers les « systèmes d'actions » constitutifs des conflits (Melé, 2004), contribuant à une intensification

et à une remobilisation de la relation à l'espace (Melé *et al.*, 2013). Dans la lignée de Patrice Melé, nous considérons que l'analyse des conflits constitue « un moyen de construire des connaissances sur la qualité des relations à l'espace exprimée en termes d'attachement ou d'identité territoriale » (Melé et Neveu, 2020), aidant à saisir les modalités de construction sociale des questions urbaines (Melé, 2012).

Cependant, notre approche diffère de celle de Melé en deux points. Tandis que Melé envisage les conflits urbains comme une modalité de relation entre un duo, constitué des habitants et des pouvoirs publics, notre posture est plus ample : nous nous intéressons aux conflits entre tous les acteurs et groupes d'acteurs impliqués dans la production urbaine d'un même territoire. Ainsi, en plus des habitants (qui ne forment pas un groupe homogène, mais plusieurs sous-groupes et individus dont les positions ne sont pas forcément alignés) et des pouvoirs publics (qui sont également une entité complexe et à différentes échelles), nous incluons aussi dans notre analyse du conflit le secteur privé, notamment immobilier et financier, ou encore les associations. Nous proposons donc une approche complémentaire à celle de Melé, qui nous permet d'enrichir l'analyse des conflits au Brésil en prenant en compte plus de facteurs qui nous aident à interpréter le conflit urbain qui constitue notre objet d'étude.

De plus, nous ne cherchons pas à analyser la « productivité des conflits » (Melé *et al.*, 2013), ce qui amènerait à analyser dans quelle mesure un conflit a pu mener à l'abandon de projets urbains, la mise en place de nouvelles politiques ou de nouvelles pratiques démocratiques, ou encore des régulations foncières ou

14 Le CEAGESP et les enjeux qui lui sont associés seront l'objet d'un approfondissement ultérieur.

des actions environnementales. Plutôt que de mesurer les effets des conflits de proximité sur un territoire d'étude, nous cherchons à identifier ce que le conflit étudié révèle de ce territoire, et en particulier des rapports sociaux entre acteurs et groupes d'acteurs. Pour cela, nous proposons un autre cadre théorique en complément, ce que nous développons dans la partie suivante.

LA PISTE DE L'ÉCONOMIE MORALE

Nous allons ici explorer le cadre théorique de l'économie morale, afin de comprendre comment le terme est apparu et comment il est employé, dans sa dimension pluridisciplinaire. Nous proposerons ensuite une approche des acteurs avec l'économie morale, puis nous ébaucherons une proposition épistémologique, qui constitue un programme de recherche, celui des économies morales situées.

LE CADRE CONCEPTUEL DE L'ÉCONOMIE MORALE

Pour appréhender ces questions, le cadre de l'économie morale énoncé par Edward Palmer Thompson (1971) nous semble pertinent. Nous nous appuyons particulièrement, comme évoqué dans l'introduction, sur la définition de Didier Fassin (2009 ; 2015), pour concevoir le conflit non pas comme notre objet d'étude, mais comme un moment de basculement qui permet de révéler des spécificités socio-urbaines. En creux, nous prenons également en compte dans cette recherche l'absence de manifestations explicites du conflit dans l'espace public, comme un révélateur à part entière.

L'historien britannique Edward P. Thompson a formulé le concept d'économie morale pour analyser les mouvements de révolte des ouvriers anglais du XIXe siècle dans *The Making of the English working class* (1968), et surtout des paysans anglais dans *The moral economy of the English crowd in the eighteenth century* (1971). S'il est évident que Thompson a énoncé ce concept pour décrire un phénomène et un temps historique très différents de notre objet d'étude, il est aussi frappant de constater que l'économie morale a été réemployée dans différents domaines. Le concept a notamment connu un certain succès aux États-Unis grâce à James C. Scott, politiste dont les travaux portent sur la résistance des personnes en situation de subalternité. En France, la politiste Johanna Siméant redéfinit le concept en cherchant à expliquer son utilisation devenue courante dans le champ des études africaines (Siméant 2010) tandis que l'anthropologue Didier Fassin a récemment discuté et tenté de redéfinir ce concept (Fassin 2009, Fassin et Eideliman 2012, Fassin 2015). Ces usages multiples et variés nous incitent à revenir sur l'apparition du concept et à justifier notre intérêt pour sa mobilisation dans le cadre de cette recherche.

Didier Fassin explique ainsi que, selon Thompson, les révoltes des paysans du XVIIIe ou celles des ouvriers du XIXe siècle outre-Manche ne peuvent pas être comprises seulement comme résultant de causes matérielles, telles que la pauvreté, ou physiologiques, comme la faim ; il faut en effet prendre en compte les raisons morales, à savoir la rupture du contrat social liant ceux qui se révoltent avec les commerçants, dans le cas des paysans du XVIIIe, ou avec les patrons, dans

le cas des ouvriers du XIXe siècle. L'économie morale serait alors faite de devoirs et d'obligations réciproques (Fassin 2015). Didier Fassin définit l'économie morale comme « la production, la répartition, la circulation et l'utilisation des sentiments moraux, des émotions et des valeurs, des normes et des obligations dans l'espace social » (Fassin, 2009, p.1257). Il rappelle que Thompson a forgé ce concept pour comprendre les dominés, plutôt que les dominants, tout en pointant le fait que les dominants sont eux aussi équipés d'un système de normes et de valeurs et donc que « les deux dimensions sont bien sûr indissociables puisque la confrontation des deux modèles économiques – la société contre le marché, pourrait-on risquer – ne s'actualise qu'au moment de la rupture du contrat moral qui lie les parties – le non-respect des normes et des obligations par les plus puissants» (Fassin, 2009, p.1245).

Cette possibilité, ouverte par Fassin, d'utiliser le cadre de l'économie morale pour analyser les ruptures provoquées et ressenties à l'intérieur même des classes dominantes, entre groupes aux intérêts conjoncturellement divergents, nous semble particulièrement adaptée à l'analyse des conflits urbains au Brésil, et à notre cas de Vila Leopoldina. Nous chercherons donc, dans la suite de cette recherche, à identifier les potentielles ruptures de ces économies morales entre intégrants d'une même « grande économie morale ». Dans le cas des élites, par exemple, notre hypothèse, comme évoqué plus haut, est que les habitants aisés des condominiums de luxe se sentent trahis par le secteur privé à l'origine du PIU, ce qui participe au déclenchement du conflit observé.

INTERROGER LES RAPPORTS ENTRE ACTEURS D'UN QUARTIER À L'AIDE DE L'ÉCONOMIE MORALE

Le concept d'économie morale a déjà été utilisé à São Paulo par l'anthropologue français Robert Cabanes, pour décrire la situation des quartiers populaires des périphéries brésiliennes, dans le but d'analyser les stratégies mises en œuvre par les classes populaires pour réagir aux rapports de domination et démontrer comment la tension présente dans les quartiers populaires se développe dans des rapports sociaux parfois antagoniques (Cabanes, 2014). Cet ouvrage, publié au lendemain des grandes manifestations de juin 2013 au Brésil, est une clé précieuse pour comprendre les processus de discrimination cumulés¹⁵ dans les quartiers populaires des périphéries de São Paulo. L'économie morale comprise par Cabanes se situe dans la lignée de Thompson : l'économie morale des dominés, et non des dominants. Tout en reconnaissant la pertinence de cette démarche pour le cas de la périphérie de São Paulo, nous cherchons à la compléter en étudiant, en plus de l'économie morale des dominés, celle des dominants, en concurrence sur un même territoire, pour le cas de Vila Leopoldina.

Fassin utilise le terme d'histoire morale pour interroger les variations de l'économie morale, comme une anthropologie politique et morale (Fassin, 2015). Il propose d'en dépasser

¹⁵ Notamment surpopulation, chômage, manque d'équipements publics : école, logement, transport, mais aussi « spoliation urbaine », concept fondateur de la sociologie urbaine brésilienne formulé par Lúcio Kowarick en 1979 dans *A espolição urbana*.

la dimension normative et restreinte aux seuls dominés (du côté du « bien ») de la formulation initiale de Thompson. Dans cette nouvelle définition, l'économie morale est alors comprise comme « la production, la circulation et l'appropriation de valeurs et d'affects autour d'un objet social » (Fassin, 2015). Nous poursuivons en effet l'assertion de Fassin qui affirme qu'

« Alors que l'approche exclusive en termes d'économie politique (les rapports de production et les relations de classe) propose une perspective du dehors qui objective les situations, mais délégitime souvent l'expérience des acteurs, l'introduction des économies morales rétablit un point de vue du dedans et reconnaît une subjectivité politique. [...] L'anthropologie des économies morales [...] s'intéresse moins à la morale en tant que telle qu'à ce que les confrontations qu'elle suscite nous disent des sociétés que nous étudions » (Didier Fassin, « Les économies morales revisitées », *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 2009/6, p. 1265).

Adopter le cadre de l'économie morale tel que défini par Fassin nous permettra de prendre en compte dans notre analyse les expériences de nombreux acteurs appartenant à notre territoire d'étude. On considèrera alors autant les dominants que les dominés, les habitants que les secteurs publics et privés, ceux qui appuient et que ceux qui rejettent le projet d'aménagement. C'est cette approche qui nous intéresse particulièrement pour cette thèse. De fait, cette économie morale admet une portée critique, en permettant de questionner certaines caractéristiques sociales (valeurs et affects) de la société brésilienne, et leur rôle dans la production de l'espace et les conflits qui l'accompagnent.

VERS DES ÉCONOMIES MORALES SITUÉES

Les conditions de vie, les mentalités, les références et les réactions des acteurs observés et interrogés dans le cadre de cette recherche ne sont pas les mêmes que celles des paysans et des ouvriers étudiés par Thompson. En tentant de nous approprier ce concept d'économie morale, nous avons conscience du risque de désaccord interdisciplinaire qui peut être observé, même si la brèche ouverte par Fassin nous permet plus facilement de concevoir une telle acclimatation. De plus, si Cabanes avait déjà ouvert la voie en proposant une économie morale des quartiers populaires de São Paulo, nous cherchons à développer dans cette recherche une application spatiale, à l'échelle de notre cas d'étude, avec pour objectif de comprendre les évolutions de la société brésilienne à travers l'étude de conflits.

Malgré ces points de vigilance, il nous semble pertinent d'actualiser le concept d'économie morale pour interpréter le conflit analysé, en appréhendant en profondeur les enjeux sociaux de la transformation du quartier de Vila Leopoldina, et les tentatives de régulations du secteur public, notamment le *PIU* lancé en 2016.

Cette mise en pratique des économies morales, et donc la compréhension de subjectivités politiques (Fassin, 2009), à l'échelle méso d'un quartier, pourrait constituer une possibilité de formuler une mise en espace des économies morales, pour le cas de Vila Leopoldina¹⁶. Pour cela, l'échelle méso nous semble pertinente, car elle permet de prendre en compte différents

¹⁶ Il s'agit à ce stade d'une piste de recherche en développement dans notre recherche de doctorat.

groupes d'acteurs attachés à un quartier, et les coalitions, parfois mouvantes, qui se constituent entre ces groupes d'acteurs. Comme énoncé plus haut, nous cherchons ainsi à analyser les enjeux et les conflits moraux des acteurs participant à la production de l'espace (en particulier les habitants, le secteur public et le secteur privé), leur inscription historique et leur dimension politique, en y ajoutant une dimension située.

Nous retenons ainsi l'affirmation selon laquelle « [les éléments spatiaux] participent à la controverse¹⁷ puisqu'ils agissent tout le long de l'évolution de la dynamique conflictuelle et ils (les lieux) en sont le résultat, ultime, mais toujours provisoire lorsque la controverse diminue, s'arrête ou se clôture momentanément » (D'Alessandro, , 2004, p. 15). Ces éléments spatiaux, que nous envisageons ici comme des contraintes matérielles, sont les fruits d'un palimpseste, d'une histoire sociale et politique matérialisée sur un territoire.

QUELLE(S) ÉCONOMIE(S) MORALE(S) À VILA LEOPOLDINA ? QUELQUES PISTES EN GUISE DE CONCLUSION.

Au long de ce texte, nous avons pu appréhender le territoire de Vila Leopoldina et le conflit qui s'y est installé. Nous avons pu proposer une approche de l'étude de ce conflit et présenter le cadre de l'économie morale, précisant ce que

nous en retenons, comme clé interprétative. Dans les paragraphes qui suivent, nous allons poser les premières pierres d'une application de l'économie morale à notre cas d'étude.

Les économies morales que nous cherchons à décrire et à comprendre se situent à l'échelle d'un territoire, celui du quartier de Vila Leopoldina, que nous abordons à la fois comme un espace géographique, un palimpseste urbain (Roncayolo, 2002) et un regroupement d'acteurs. La notion de palimpseste présuppose des strates urbaines antérieures, que nous chercherons à restituer dans une partie monographique. L'histoire urbaine, sociale, économique et culturelle du quartier nous aidera à comprendre sa formation actuelle, matérielle et sociale, mais aussi, à une échelle plus ample, de resituer Vila Leopoldina dans les différents cycles des politiques urbaines de São Paulo¹⁸. Ceci permettra d'expliquer les singularités urbaines de ce cas d'étude, mais aussi d'inscrire son évolution et ses dynamiques dans les politiques urbaines, passées et actuelles, l'évolution de leurs instruments, de la manière dont les acteurs s'en emparent et leurs conséquences.

Le conflit observé, accompagnant la transformation du territoire à Vila Leopoldina, s'inscrit dans une vaste lignée de conflits liés à l'intolérance à la pauvreté de la part des plus riches (Ferreira, 2011). Ceux-ci font valoir que la construction de logements sociaux interférerait dans la valorisation foncière et immobilière de leurs biens immobiliers. Pour les habitants aisés

¹⁷ Dans cette citation le terme de controverse est employé, et non celui de conflit. Même si ces deux termes ne sont pas équivalents, il nous semble légitime de prendre en compte cette approche dans notre recherche.

¹⁸ Ce travail sur l'histoire urbaine de Vila Leopoldina et les politiques urbaines de São Paulo fera l'objet d'une autre publication.

de Vila Leopoldina, la proposition du PIU constitue un non-respect des « pactes moraux » (que nous chercherons à analyser) constituant pour nous des modes de régulation¹⁹.

Nous avons constaté que les nouvelles classes moyennes hautes et/ou les classes aisées ayant fait des investissements immobiliers dans de nouveaux condominiums ont été déconcertées qu'une entreprise privée, l'un des fleurons industriels brésiliens, représentant donc des intérêts proches de ceux des classes aisées, car faisant partie de l'élite patrimonialiste brésilienne, puisse être à l'origine d'une telle proposition. A cette stupéfaction s'ajoute une autre dimension, observée sur le terrain : pour ces habitants aisés, le fait que le secteur privé soit associé au projet dès l'étape de proposition représenterait une plus grande menace que s'il s'agissait du seul public²⁰. Pour les plus riches, cette trahison ressentie à l'annonce du PIU est d'autant plus difficile, car elle favorise les plus pauvres, qui travaillent parfois chez eux comme domestiques. À l'annonce du PIU, ces acteurs se sont formés en groupes²¹ et se sont

déployés dans les instances qui leur étaient accessibles : conseils municipaux, instances locales. On constate que l'annonce du PIU semble avoir été un élément déclencheur pour l'organisation de ces acteurs, pour la plupart habitants dans les condominiums de luxe récents. Bien qu'isolés au sein du quartier, ils sont cependant bien introduits auprès des politiques en charge de voter le projet, aspect que nous allons chercher à approfondir.

Contrairement à cette vision, le PIU est vécue comme une opportunité pour les habitants *favelados* de Vila Leopoldina qui ne possèdent pas de logement formel ou de terre. Avec l'annonce du PIU, ces habitants se sont pour la première fois associés pour faire valoir leurs intérêts. On constate donc ici un second effet de déclencheur avec l'annonce du PIU. Mais différemment des habitants aisés, qui semblent s'être repliés sur eux-mêmes, ces habitants plus vulnérables ont formé une coalition avec d'autres groupes, les ONG présentes sur le territoire de Vila Leopoldina, et les habitants de classe moyenne présents sur le territoire depuis les premiers condominiums qui étaient déjà organisés au sein de forums sociaux favorables au PIU. Cette première analyse nous semble donc attester d'une rupture, suscitée par l'annonce du PIU, ce que nous analyserons à l'aide de l'économie morale dans la suite de cette recherche. La suite de ce travail consistera en l'interprétation de l'économie morale de Vila Leopoldina à l'aune du conflit observé.

19 Nous nous basons sur la définition suivante : « Mode de régulation : Tout ensemble de procédures et de comportements, individuels et collectifs, qui a la propriété de : reproduire les rapports sociaux fondamentaux à travers la conjonction de formes institutionnelles historiquement déterminées; soutenir et 'piloter' le régime d'accumulation en vigueur; assurer la compatibilité dynamique d'un ensemble de décisions décentralisées, sans que soit nécessaire l'intériorisation par les acteurs économiques des principes de l'ajustement de l'ensemble du système » Boyer et Saillard (dir.), 1995, p.546.

20 Ce témoignage est ressorti lors de l'enquête de terrain. Nous ferons une analyse détaillée des argumentations recueillies sur le terrain.

21 A ce stade, nous avons fait le choix de ne pas nommer les acteurs et groupes d'acteurs en question.

REMERCIEMENTS

Cet article est un résultat partiel de notre recherche doctorale, menée en cotutelle entre Paris (Université Gustave Eiffel) et São Paulo (Universidade de São Paulo), et financée par l'ERC Starting Grant *Urban Revolution and the Political*, recherche collective coordonnée par Ozan Karaman au sein du Laboratoire Techniques Territoires et Sociétés (LATTS), à l'Université Gustave Eiffel.

RÉFÉRENCES

- CABANES, R. (2014). *Économie morale des quartiers populaires de São Paulo*. Paris: l'Harmattan.
- CALLON, M., P., LASCOUMES et Y., BARTHÉ. (2001). *Agir dans un monde incertain. Essai sur la démocratie technique*. Paris: Le Seuil.
- CASTELLS, MANUEL. (1975). *Luttes urbaines et pouvoir politique*. Paris: F. Maspero.
- D'ALESSANDRO-SCARPARI, C., É., RÉMY et V., November. (2004). « L'« espace » d'une controverse. » <https://www.espacestemp.net/>.
- DEAR, M. (1992). « Understanding and Overcoming the NIMBY Syndrome ». *Journal of the American Planning Association* 58(3):288300. doi: 10.1080/01944369208975808.
- FASSIN, D. (2009). « Les économies morales revisitées ». *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 64e année(6):123766.
- FASSIN, D. et J-S., Eideliman, (éd.). (2012). *Économies morales contemporaines*. Paris: La Découverte.
- FERRARA, L. N., T., ANZEI GONSALES, F., (de) ASSIS COMARÚ, (2019). « Espolição urbana e insurgência: conflitos e contradições sobre produção imobiliária e moradia a partir de ocupações recentes em São Paulo ». *Cadernos Metrópole* 21(46):80730. doi: 10.1590/2236-9996.2019-4606.
- FERREIRA, J. S. (2005). « A Cidade Para Poucos: Breve História Da Propriedade Urbana No Brasil ». Bauru, SP.
- FERREIRA, J. S. (2011). « São Paulo: cidade da intolerância, ou o urbanismo «à Brasileira» ». *Estudos Avançados* 25(71):7388.
- LEFEBVRE, H. (1970). *La Révolution urbaine*. Paris: Gallimard.
- LEFEBVRE, H. (2000). *Espace et politique : le droit à la ville II*. 2e éd. Paris: Anthropos.
- MARICATO, E. (2008). « O nó da terra ». *Revista Piauí*, juin.
- MELÉ, P. (2004). « Habitants mobilisés et devenir d'un espace patrimonial ? » *Géocarrefour* 79(vol. 79/3):22330. doi: 10.4000/geocarrefour.734.
- MELÉ, P. (2005). « Conflits patrimoniaux et régulation urbaine ». P. 5157 in *ESO Travaux et Documents*.
- MELÉ, P. (2009). « Identifier un régime de territorialité réflexive ». P. 4555 in *Territoires, territorialité, territorialisation, controverses et perspectives, Espaces et territoires*. Rennes: PUR.
- MELÉ, P. (2012). « Pour une géographie des conflits urbains de proximité en Amérique latine ». *Géocarrefour* (Vol. 87/1):313.
- MELÉ, P. (2013). *Conflits de proximité et dynamiques urbaines*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- MELÉ, P., et C., NEVEU. (2020). « Rapports à l'espace et formes d'engagement. Attachements, territorialisation, échelles d'action ». *L'Espace Politique. Revue en ligne de géographie politique et de géopolitique* (38). doi: 10.4000/espacepolitique.6681.
- MUSSO, S. (2015). Recension: « Didier Fassin, Jean-Sébastien Eideliman (dir.), *Économies morales contemporaines*. Paris, La Découverte, 2012, 405 p. » *Terrains/Théories* (2).
- OTONDO, C., J., PESSOA, M., GROSBaum et., GRINOVER. (2010). « Projeto de habitação social para a comunidade da Favela da Linha na Vila Leopoldina ». *arq.urb* (3):147141.
- RODRIGUES, L. (2013). « Territórios invisíveis da Vila Leopoldina: permanência, ruptura e resistência na cidade ». Universidade de São Paulo.
- RONCAYOLO, M. (2002). *Lectures de villes: formes et temps*. Marseille: Éditions Parenthèses.
- SÉNÉCAL, G. (2005). « Conflits de proximité et coopération : une géographie des acteurs et des interactions sociales ». *Cahiers de géographie du Québec* 49(138):27785. doi: <https://doi.org/10.7202/012557ar>.
- SIMÉANT, J. (2010). « « Économie morale » et protestation – détours africains ». *Genèses* n° 81(4):142160.
- SIMMEL, G., S., MÜLLER et J., FREUND. (1995). *Le conflit*. Paris: Circé.
- THOMPSON, E. P. (1971). « The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century ». *Past & Present* (50):76136.
- THOMPSON, E. P. (1968). « The Making of the English Working Class ». P. 1415 in *Cultural Theory and Popular Culture: A Reader*. University of Georgia Press.
- TORRE, A. (2010). « Jalons pour une analyse dynamique des Proximités ». *Revue d'Économie Régionale Urbaine* juin(3):40937.
- TROM, D. (1999). « De la réfutation de l'effet NIMBY considérée comme une pratique militante. Notes pour une approche pragmatique de l'activité revendicative ». *Revue française de science politique* 49(1):3150. doi: 10.3406/rfsp.1999.395353.
- VITALE, T. (2019). « Conflicts on Roma Settlements in Italian Cities: Normative Polarisation and Pragmatic Mediation ». *Palaver* 8(1):2974.

LES PRATIQUES
POPULAIRES
EN MILIEU URBAIN
STIGMATISÉ
AU REGARD
DE LA TRIPLICITÉ
LEFEBVRIENNE
DE L'ESPACE

PRÁCTICAS POPULARES
EN UN ENTORNO URBANO
ESTIGMATIZADO POR
LA TRIADA LEFEBVRIANA
DEL ESPACIO

HANNAH BERNIS

Doctorante en géographie

Université Libre de Bruxelles

Belgique

RÉSUMÉ

Le passage, durant le dernier tiers du XXe siècle, à une économie post-fordiste dans la majorité des pays industrialisés a contribué à bouleverser largement la hiérarchie urbaine jusqu' alors instaurée. Ainsi, dans l'ensemble des pays développés, le capital a brutalement délaissé les anciens bassins industriels provoquant des taux de chômage importants, l'exode des populations qui le pouvaient – généralement les plus aisées – et l'exclusion de celles qui restaient – généralement les plus pauvres et les immigrés. Certaines de ces villes, les *shrinking cities*, se sont peu à peu constituées en espaces de relégation socio-spatiale, figure inverse du droit à la ville lefebvrien (1968). Et lorsque la misère a semblé s'ancrer comme une constante du paysage, ces quartiers marginalisés ont été définis comme le théâtre de tous les maux urbains. Face à la *stigmatisation territoriale* (Wacquant, 2007 ; Slater, 2017) et dans le but de rendre ces espaces plus *attractifs*, les politiques font aujourd'hui le choix de larges projets de réaménagement urbain. Alors que ces projets inscrits dans le tournant *entrepreneurial* redéfinissent entre autres les espaces publics (Harvey, 2011), une question émerge : quelle place laissent-ils désormais aux pratiques populaires qu'abritaient jusqu' alors ces villes ou quartiers délaissés des pouvoirs publics ?

Fondée sur un dispositif d'enquête qualitative méthodiquement conçu et déployé auprès des jeunes du centre-ville de Charleroi – ville belge au cœur des processus de relégation socio-spatiale et de rénovation urbaine – cette contribution vise à mettre en lumière les pratiques spatiales des jeunes

Charlorégiens issus des classes populaires. En partant de leurs discours et représentations, je ferai état de l'une de leurs pratiques quotidiennes, à savoir la *pratique de la zone*, dans ses liens constitutifs à l'espace. Cette pratique fait le point sur l'habitude qu'ont ces jeunes de traîner dehors en se réappropriant certains espaces publics. Souvent mal considérée et rarement analysée comme telle, la *pratique de la zone* sera étudiée comme relevant d'une cohérence normative interne.

L'analyse du cas de Charleroi permet une approche concrète et locale de la théorisation de la triplicité de l'espace que Lefebvre propose au travers des notions d'espaces *conçu*, *perçu* et *vécu* et de leurs rapports dialectiques. En effet, la ville a été façonnée d'abord au XIXe siècle par l'industrialisation, puis dans les années 1960-70 par la désindustrialisation et enfin, surtout depuis une dizaine d'années, par les politiques néo-libérales de rénovation urbaine. Dans ce contexte historique et socio-économique, prennent formes dialectiquement des discours de stigmatisation territoriale portés sur le centre-ville (espace *vécu*), des pratiques populaires telles que la *pratique de la zone* (espace *perçu*) et des objectifs de revalorisation qui passent entre autres par de plan de rénovation urbaine (espace *conçu*). En bref, cet article s'attache à montrer en quoi stigmatisation territoriale, revalorisation urbaine et *pratiques de la zone* s'influencent mutuellement afin de produire l'espace de Charleroi.

Mots-clés : Pratiques populaires, Pratique spatiale, Stigmatisation territoriale, Rénovation urbaine, Charleroi

RESUMEN

La transición en el último tercio del siglo XX a una economía posfordista en la mayoría de los países industrializados contribuyó a una importante agitación en la jerarquía urbana que se había establecido hasta entonces. Así, en todos los países desarrollados, el capital abandonó repentinamente las antiguas cuencas industriales, causando altas tasas de desempleo, el éxodo de los que podían permitirse -generalmente los más acomodados- y la exclusión de los que se quedaron -generalmente los más pobres y los inmigrantes-. Algunas de estas ciudades, las ciudades en retroceso se convirtieron gradualmente en zonas de relegación socio-espacial, lo opuesto al derecho a la ciudad de Lefebvrian (1968). Y cuando la miseria parecía arraigarse como una constante en el paisaje, estos barrios marginales se definieron como el teatro de todos los males urbanos. Ante la estigmatización territorial (Wacquant, 2007; Slater, 2017) y con el fin de hacer más atractivos estos espacios, los políticos optan ahora por proyectos de reordenación urbana a gran escala. Mientras estos proyectos, que forman parte del giro empresarial, redefinen los espacios públicos (Harvey, 2011), entre otras cosas, surge una pregunta: ¿qué lugar dejan ahora para las prácticas populares que estas ciudades o barrios abandonados por los poderes públicos solían acoger?

Basándose en una encuesta cualitativa diseñada metódicamente y desplegada entre los jóvenes del centro de la ciudad de Charleroi -ciudad belga que se encuentra en el centro de los procesos de relegación socio-espacial y de renovación urbana- esta contribución tiene por objeto arrojar luz sobre las prácticas espaciales de los jóvenes carolinos de las clases

populares. A partir de sus discursos y representaciones, informaré sobre una de sus prácticas cotidianas, a saber, la práctica de la zona, en sus vínculos constitutivos con el espacio. Esta práctica hace un balance del hábito que tienen estos jóvenes de andar por ahí fuera reapropiándose de ciertos espacios públicos. A menudo mal considerada y raramente analizada como tal, la práctica de la zona se estudiará como parte de una coherencia normativa interna.

El análisis del caso de Charleroi permite un enfoque concreto y local de la teorización de la triada conceptual del espacio que propone Lefebvre con las nociones de espacios concebidos, percibidos y vividos y sus relaciones dialécticas. En efecto, la ciudad se formó primero en el siglo XIX por la industrialización, luego en los años sesenta y setenta por la desindustrialización y finalmente, sobre todo en los últimos diez años aproximadamente, por las políticas neoliberales de renovación urbana. En este contexto histórico y socioeconómico, los discursos de estigmatización territorial centrados en el centro de la ciudad (espacio vital), las prácticas populares como la práctica de la zona (espacio percibido) y los objetivos de revalorización que incluyen los planes de renovación urbana (espacio diseñado) toman forma de manera simultánea y dialéctica. En resumen, este artículo pretende mostrar cómo la estigmatización territorial, la revalorización urbana y las prácticas zonales se influyen mutuamente para producir el espacio de Charleroi.

Palabras clave: Prácticas populares, Práctica espacial, Estigmatización territorial, Renovación urbana, Charleroi

INTRODUCTION

En publiant *La production de l'espace*, Henri Lefebvre rompt avec l'image erronée d'un espace creux ne faisant que contenir les sociétés humaines. En effet, à la fin des années soixante, il introduit une conception politisée de l'espace, perçu à présent comme le fruit d'un large processus de production propre à chaque société. Cette nouvelle acception inspirera par la suite, entre autres, la géographie critique de l'urbain qui livrera une analyse matérialiste de la production de la ville.

Dans son effort de théorisation, Lefebvre définit les trois composantes productives de l'espace : l'espace *perçu*, autrement dit la *pratique spatiale* d'une société ; son *espace vécu* ou *espace des représentations* ; et l'espace *conçu* recouvrant l'ensemble des *représentations de l'espace*. Dans le processus de production, ces composantes n'agissent pas indépendamment les unes des autres. Au contraire, c'est dans leurs rapports dialectiques qu'elles prennent tout leur sens. Dès lors, toute tentative de définition des espaces *conçu*, *vécu* et *perçu* qui en viendrait à les cloisonner s'avère fournir une démonstration faussée de la production de l'espace. Ainsi, la triplicité de l'espace proposée par Lefebvre est à aborder en tant que système de production complexe.

Afin de rendre opérationnelles les relations dialectiques, je propose une étude du cas de Charleroi, ville belge au passé industriel qui, après son déclin, subit aujourd'hui de plein fouet les politiques managériales de revalorisation des espaces. Fondée sur un dispositif d'enquête qualitative méthodiquement conçu et déployé auprès des jeunes du centre-ville, cette contribution vise à mettre en lumière les

pratiques socio-spatiales de classes populaires dans leurs liens constitutifs aux représentations de l'espace et à l'espace des représentations. Plus précisément, je me focaliserai sur l'une des pratiques les plus répandues chez les jeunes à Charleroi, à savoir la *pratique de la zone*. Elle caractérise l'habitude qu'ont les jeunes de traîner dehors en se réappropriant certains espaces. La pratique sera analysée au regard des discours de stigmatisation territoriale qui pèsent sur Charleroi (*espace des représentations*) et des plans de rénovation et de revalorisation dont la ville fait l'objet (*représentation de l'espace*).

PRODUCTION CAPITALISTE DE LA VILLE ET URBANISATION DU CAPITAL

Longtemps perçu comme une réalité donnée et indépendante qui préexistait à l'évolution des sociétés humaines et qui les contenait passivement, l'espace, comme Lefebvre le définit, prend à présent l'aspect d'un produit résultant de l'action et de l'existence même de ces sociétés. Dans cet article, c'est à l'espace de la société capitaliste que je vais m'intéresser.

« Le capitalisme et le néo-capitalisme ont produit l'espace abstrait qui contient le « monde de la marchandise », sa « logique » et ses stratégies à l'échelle mondiale, en même temps que la puissance de l'argent et celle de l'État politique. Cet espace abstrait s'appuie sur les énormes réseaux des banques, des centres d'affaires, des grandes unités de production. Et aussi sur l'espace des autoroutes, des aéroports, des réseaux d'information. Dans cet espace, la ville,

berceau de l'accumulation, lieu de la richesse, sujet de l'histoire, centre de l'espace historique, a éclaté » (Lefebvre, 1974, p. 65-66).

Dans la continuité des théories développées par Henri Lefebvre, des géographes critiques tels que David Harvey, Mike Davis (2007) ou Matthieu Giroud et Cécile Gintrac (2014) ont montré en quoi l'urbanisation, à l'ère de la métropolisation néolibérale, est indissociable d'une forme de reproduction et de fixation du capital. Si cette « urbanisation du capital » (Harvey, 2010) se fait au coût d'un développement inégal des espaces tant à l'échelle locale que globale (Harvey, 2011 ; Davis, 2007), elle se manifeste également par des reconfigurations de l'espace urbain qui impactent fortement les classes populaires (Harvey, 2010 ; 2011).

LA TRIPPLICITÉ LEFEBVRIENNE DE L'ESPACE

Après avoir démontré que l'espace est un produit social, Henri Lefebvre s'attache à expliciter et à articuler entre elles les différentes forces dont résulte cette production. Il les classe selon trois axes : les représentations de l'espace (*espace conçu*), l'espace des représentations (*espace vécu*) et la pratique spatiale (*espace perçu*). Bien que chacun des trois termes de cette triplicité de l'espace puisse être défini, c'est avant tout dans les rapports dialectiques qui les relie que l'espace prend toute sa substance. C'est d'ailleurs uniquement depuis ces relations dialectiques qu'est produit l'espace.

Nombreux sont les articles qui annoncent ne pas vouloir cloisonner chacun des trois types

d'espace et qui pourtant, face à la complexité de la transcription à l'écrit des rapports dialectiques, s'en tiennent à livrer une définition successive des espaces *conçu*, *vécu* et *perçu*. Au-delà de cet exercice de définition, cet article-ci s'attache précisément à essayer d'opérationnaliser les rapports dialectiques dont émane la triplicité de l'espace, en se fondant sur une analyse du cas de Charleroi.

Afin de pouvoir par la suite m'attarder sur la dialectique de la triplicité de l'espace, revenons sur les définitions les plus basiques que Lefebvre donne des espaces *vécu*, *conçu* et *perçu*. L'espace *vécu* est défini comme l'*espace des représentations*. Il comprend l'ensemble des symboles, imaginaires, discours et représentations qu'une société produit. Contrairement à l'espace *conçu* que nous verrons par la suite, il n'est pas lui-même productif, au contraire, il est l'espace dominé des usagers et des habitants (Lefebvre, 1974, p. 49).

« Les *espaces de représentation*, présentant (avec ou sans codage) des symbolismes complexes, liés au côté clandestin et souterrain de la vie sociale, mais aussi à l'art [...] Pénétrés d'imaginaire et de symbolisme, ils ont pour origine l'histoire d'un peuple et de chaque individu appartenant à ce peuple » (Lefebvre, 1974 p. 43 et 52).

L'espace *perçu* est l'espace de la pratique spatiale et des habitudes socio-spatiales quotidiennes des habitants. Il suppose une réappropriation quotidienne de la matérialité de l'espace et dès lors, il ne peut être apprécié qu'empiriquement au travers d'une méthodologie de terrain (Buire, 2019).

L'espace *conçu*, quant à lui, est l'espace « formel » qui contient les *représentations de*

l'espace. Celles-ci définissent les rapports de production et font de l'espace conçu, celui qui domine, celui des « centres de richesse et de pouvoir » (Lefebvre, 1974, p. 61). Ces *représentations de l'espace* se fondent sur le *savoir*, un mélange de connaissance et d'idéologie. Cette dernière, initialement associée à l'espace *vécu*, rejoint les *représentations de l'espace*, justement lorsqu'elle devient une force productive.

« L'espace conçu [est] celui des savants, des planificateurs, des urbanistes, des technocrates « découpeurs » et « agenceurs », de certains artistes proches de la scientificité, identifiant le vécu et le perçu au conçu [...]. C'est l'espace dominant dans une société (un mode de production) » (Lefebvre, 1974, p. 48)

Trois mises en garde sont nécessaires pour une lecture correcte de cet article. Premièrement, il est évident que, m'attaquant à rendre opérationnelles les relations dialectiques qui produisent l'espace, je vais être amenée à schématiser et à simplifier les rapports qui existent entre espaces *perçu*, *vécu* et *conçu* afin de rendre intelligible le processus complexe de production de l'espace. Deuxièmement, l'exercice auquel je m'attache est de livrer une manière de rendre compte concrètement de ces relations au travers du cas de Charleroi. Il est donc évident que cette opérationnalisation de la production de l'espace pourrait se faire de bien d'autres façons. Les rapports dialectiques ne se limitent pas aux trois exemples donnés. Ceux-ci servent avant tout d'illustrations devant permettre par la suite et pour d'autres cas d'études de faire émerger et de reconnaître les relations dialectiques existantes. Troisièmement, la rédaction et le passage à l'écrit de cet article forcent à définir un ordre dans la

présentation des trois rapports dialectiques. Cet ordre ne reflète pas la réalité de la production de l'espace dans laquelle les forces productives concourent simultanément, se complètent, s'opposent, s'alignent au fur et à mesure que la société capitaliste produit son espace.

MÉTHODOLOGIE

Les résultats présentés dans cet article sont fondés sur un dispositif d'enquête qualitative méthodiquement conçu et déployé auprès des jeunes du centre-ville de Charleroi – ville belge au cœur des processus de relégation socio-spatiale et de rénovation urbaine. D'un point de vue méthodologique, j'ai eu recours à une approche ethnographique composée de phases d'observation participante, d'ateliers cartographiques et d'entretiens collectifs. Afin d'appréhender l'espace perçu et les pratiques spatiales qui en émanent, l'observation participante est survenue d'abord en tant que phase exploratoire d'observation, devant me permettre de circonscrire certains espaces plus précis. Ensuite, elle a été un moyen de m'imprégner des pratiques et comportements banals et ordinaires des individus pour favoriser au mieux une « ethnographie de plain-pied » (Fournier *et al.*, 2008) et tenter d'atteindre de la sorte les pratiques socio-spatiales des habitants de Charleroi. Quant à elle, la cartographie – non pas seulement comme outil de restitution, mais aussi, et surtout, comme outil de production de données – s'est illustrée comme le moyen d'analyser les pratiques et les représentations des enquêtés dans leurs liens constitutifs aux espaces. Concrètement, les ateliers cartographiques se

sont organisés en petit groupe de deux ou trois et ont eu lieu dans deux maisons de jeunes de la ville. La cartographie subjective, visant à saisir la représentation mentale qu'un individu ou un groupe d'individus se constitue à l'égard d'un espace déterminé, permet de dévoiler des réalités symboliques et sociales indécélables sur le plan purement euclidien. Se déployant également autour de données spécifiques telles que le discours, le dessin, ou encore les symboles, la cartographie subjective « se propose de traduire au mieux les représentations derrière l'apparente objectivité de la topographie » (LeFebvre, Bonnet & Boyer, 2017). Aussi peut-on relever le caractère spontané qui émane de cette pratique, dans laquelle l'enquête imisce le chercheur au sein de sa propre configuration et conception de l'espace, à défaut d'être contraint de traiter de cet espace selon la structure institutionnellement établie. Combinés par la suite à des entretiens collectifs, les ateliers cartographiques ont permis de situer dans l'espace les différents lieux fréquentés par les jeunes, les usages qu'ils en font et les représentations qu'ils portent sur ces lieux.

LA PRATIQUE DE LA ZONE DANS SON LIEN À LA REVALORISATION URBAINE – LE RAPPORT DIALECTIQUE ENTRE ESPACES CONÇU ET PERÇU

Rémi : Qu'est-ce qu'on fait ? Bah, ça dépend...

Tom : On traîne, on rigole. La gare c'est pour traîner, clairement. [...] En fait on se dit « comme j'ai rien à faire, je reste là et les gens vont arriver ».

Rémi : Ouais c'est ça, c'est vraiment ça ! En fait, tu traînes en espérant voir des gens que tu connais. Rive-Gauche [le nouveau centre commercial], si t'as de l'argent, tu peux acheter des trucs, à part ça tu traînes aussi je pense.

Farid : Frère, Rive-Gauche, c'est comme le Ville 2 [un autre centre commercial au nord] d'avant. Les gens, ils font le tour de Rive-Gauche encore et encore, sans aucun vrai but, c'est juste histoire de traîner encore une fois. En gros, c'est comme Ville 2.

Rémi : Ouais c'était rond. Et moi le premier, on tournait ! [rire]

Farid : Le pèlerinage de Ville 2 ! Wallah, j'ai toujours appelé ça comme ça, « le pèlerinage de Ville 2 » parce que Wallah, c'est ça frère, tu faisais le tour de Ville 2 comme si au milieu t'avais la Mecque [rire].

Rémi : Et Rive-Gauche c'est ça aussi !

Farid : Oui, Rive-Gauche c'est le même principe, le truc c'est que les gens ils passent, ils arrivent au bout, et on retourne en arrière puis on arrive au bout, et on retourne... et on fait ça pendant...

Remi : pendant 4 heures ! (Rémi, Tom, Farid, centre-ville).

C'est avec Rémi, Tom et Farid, dans le centre de Charleroi que j'ai réalisé mes premiers entretiens. Afin d'avoir un aperçu de leurs représentations de l'espace (*espace vécu*) et de leurs pratiques spatiales quotidiennes (*espace perçu*), je les ai interrogés sur les différents lieux qu'ils occupent, évitent ou apprécient ainsi que sur les trajets qu'ils réalisent fréquemment. Au fil de nos échanges, je me suis

rendu compte qu'une certaine terminologie revenait de manière récurrente et j'ai donc décidé d'y prêter attention. À de nombreuses reprises, les trois jeunes employaient des verbes tels que « zoner » ou « traîner », et j'ai compris peu à peu qu'il s'agissait, pour eux, d'une activité pleine de sens qui respecte certaines normes et dont on peut définir la géographie et la temporalité.

« La pratique spatiale d'une société secrète son espace ; elle le pose et le suppose, dans une interaction dialectique : elle le produit lentement et sûrement en le dominant et en se l'appropriant. À l'analyse, la pratique spatiale d'une société se découvre en déchiffrant son espace. [...] Elle associe étroitement dans l'espace perçu la réalité quotidienne (l'emploi du temps) et la réalité urbaine (les parcours et réseaux reliant les lieux du travail, de la vie « privée », des loisirs). [...] La compétence et la performance spatiales propres à chaque membre de cette société ne s'apprécient qu'empiriquement » (Lefebvre, 1974, p. 48).

Comme déjà mentionné, pour saisir l'amplitude et les modalités de cette pratique, il m'aura fallu adopter une posture largement ethnographique visant, comme le recommande Lefebvre, une production empirique des données de l'étude et permettant de fournir une approche de la ville « vue d'en bas », expression reprise du collectif Rosa Bonheur (2019). De la sorte, la base empirique de la recherche s'est constituée tant que possible à partir des points de vue des jeunes issus des classes populaires plutôt qu'autour des discours politiques et médiatiques de la gouvernance urbaine, propres *aux représentations de l'espace*. En effet, la *zone*, plutôt que d'être considérée comme une

pratique cohérente, est souvent avant tout désignée, dans les discours dominants, comme un comportement déviant des jeunes des classes populaires. Pour la définir en tant que pratique, il est donc impératif de se positionner du côté de ceux qui *zonent*.

Pour livrer une définition succincte de la pratique, on peut se référer aux travaux du sociologue Thomas Beaubreuil. Sans la nommer comme telle, il dessine et circonscrit en filigrane les contours de ce que je nomme *pratique de la zone*.

« Une bonne partie de la vie des jeunes rencontrés durant notre enquête se déroule dans les rues de leur quartier. Ils en connaissent chaque coin et recoin [...]. Ils accomplissent chaque jour les mêmes circuits dans l'espace public entre les mêmes emplacements qu'ils se sont appropriés et qu'ils contrôlent plus ou moins : cette "routine" est une conséquence de la vacuité associée à l'enfermement dans la vie de rue » (Beaubreuil, 2017, p. 63-64).

En ce qui concerne la spatialité de la pratique, Farid, Tom et Rémi font du centre commercial « Rive Gauche » et de la gare leur lieu de prédilection pour se retrouver entre amis. Selon eux, c'est d'ailleurs là que se rejoignent tous les jeunes de Charleroi. Dans la ville, les lieux de la pratique sont précis, fixes et connus de tous ceux qui *zonent*. Mais cette précision est encore plus fine : à la gare, il n'est pas question de *zoner* n'importe où. C'est au niveau de la gare des bus et près de l'entrée du métro que la pratique prend tout son sens. Ces deux endroits sont très proches l'un de l'autre, il est donc habituel – voire quotidien – pour eux de passer d'un lieu à l'autre dans la même journée en fonction des potentielles

rencontres qu'ils pourraient y faire et des dynamiques de groupe qui les poussent à se déplacer de l'un à l'autre, en faisant souvent un crochet par la maison de jeunes, qui représente donc le troisième pôle et qui circonscrit l'étendue de la pratique dans l'espace carolo-régien. Comme les espaces pour zoner sont systématiquement les mêmes – sauf exception – les trajets qui relient ces différents endroits sont eux aussi quotidiennement semblables : « Moi ce que je fais, c'est toujours les mêmes trajets : c'est 'Chez moi' - 'Gare' - puis soit je vais à la Maison des Jeunes, soit Rive-Gauche, soit je reste à la Gare » (Tom, centre-ville).

Toujours en lien avec la géographie de la zone, il est important de noter que la spatialité de la pratique évolue dans le temps. Les lieux pour trainer n'ont pas toujours été ceux cités par Farid, Tom et Rémi : la gare, le centre commercial Rive-Gauche et la Maison de Jeunes. Pour comprendre l'évolution de cette pratique spatiale, il est nécessaire de faire état des projets de rénovation dont Charleroi fait l'objet depuis une dizaine d'années. Laissons donc la *pratique spatiale* de côté un court instant pour nous focaliser sur l'*espace conçu* afin d'être en mesure d'exprimer par la suite, au mieux, le rapport dialectique qui les lie. En effet, Rive Gauche et la gare de Charleroi-Sud sont les piliers de plusieurs plans de réaménagement faisant partie d'une large opération de revitalisation de la Ville Basse de Charleroi élaborée initialement sur base des fonds FEDER de 2007-2013 et prolongée, voire approfondie, en 2013 suite à l'entrée en fonction d'une cellule « Bouwmeester » initiée par Paul Magnette, le bourgmestre de Charleroi élu en 2012. Le bureau du Bouwmeester, qui est une structure indépendante, mais qui

travaille en collaboration avec l'administration communale, définit sa mission comme telle : « un moteur d'exploration, d'impulsion, de collaboration, d'accompagnement, de communication et surtout de concrétisation de projets structurants pour la ville de Charleroi »¹. Ainsi, en 2014, la ville réaménage les quais de Sambre et inaugure une passerelle piétonne qui relie la gare à la Ville Basse. En 2017, les pouvoirs publics, en partenariat avec des investisseurs privés, réaménagent la Place Albert 1er, la renomment Place Verte et y installent un énorme centre commercial, le centre Rive-Gauche. L'objectif de ces projets - qui ne sont qu'une petite part d'un plan bien plus large : revaloriser le centre de Charleroi, attirer de nouveaux investissements et replacer la ville dans le contexte global de métropolisation et de mise en compétition des espaces urbains. En appliquant une analyse urbaine multiscale, on perçoit donc que cette mise en compétition *globale* se traduit dès lors concrètement à une *échelle intermédiaire* au travers du tournant entrepreneurial des politiques urbaines (Harvey, 1989), soutenant entre autres les dynamiques de gentrification qui marquent inégalement les agglomérations (Ghorra-Gobin, 2015) et qui, dans une *approche locale*, impactent avant tout les classes populaires dont la présence et les pratiques dans la ville sont contraintes (Lees et al., 2010).

Revenons à présent à la *pratique de la zone*. Avant que n'aient lieu les plans de réaménagement, les jeunes ne zoniaient pas à

1 Missions du bureau du Bouwmeester consulté sur <http://www.charleroi-bouwmeester.be/mission>

la gare et au centre commercial Rive-Gauche. Toutefois, ce n'est pas la rénovation du centre-ville qui a donné naissance à la pratique. En effet, il y a quelques années, les jeunes que j'ai interrogés préféraient zoner à l'arrêt de bus Beaux-Arts – qui faisait office de gare routière avant d'être remplacée par celle qui se situe à présent à la gare de Charleroi-Sud – ainsi qu'au centre commercial Ville 2 – qui se situe dans le nord de la ville, légèrement excentré, et qui a énormément souffert de l'arrivée de Rive-Gauche dans la ville. Au niveau de leurs caractéristiques, les anciens pôles de la *zone* présentent donc étonnamment une grande similitude avec les nouveaux. Ainsi, les critères de choix des lieux de la pratique n'ont quant à eux pas changé : un centre commercial et un pôle de centralité et de connexion de transports en commun.

OPÉRATIONNALISER LA RELATION DIALECTIQUE

Qu'est-ce que la pratique de la zone et la rénovation du centre-ville de Charleroi nous disent du rapport dialectique qui existe entre l'*espace perçu* et l'*espace conçu* ? Il me semble que l'on peut relever trois formes différentes sous lesquelles s'exprime cette relation dialectique.

Premièrement, les jeunes qui ont participé aux entretiens imputent leur pratique de la zone au fait qu'il n'y a que peu d'aménagements urbains qui leur sont destinés. « Il existe une grave pénurie d'équipement sportif et récréatif relativement à la population adolescente pléthorique [...] et au très haut niveau de chômage, ce qui interdit à maintes familles toute distraction payante. Les adolescents n'ont pas de lieu où se réunir et passer du temps ensemble »

(Wacquant, 2007, p. 221). En conséquence, les jeunes pointent du doigt des quartiers « où il n'y a rien à faire », dans lesquels ils sont contraints de zoner parce que toutes les activités auxquelles ils pourraient avoir accès sont bien trop chères pour eux ou ne leur sont culturellement parlant pas adressées.

« On en revient au fait que y-a-pas grand-chose à Charleroi donc on traîne parce que rester tout le temps à la maison, c'est chiant ! Donc on sort, puis t'es obligé de traîner parce pour le reste il faut de la thune, et ça on n'a pas » (Farid, Centre-ville).

On comprend ici en quoi l'*espace conçu* en tant qu'espace dominant et productif, vise, au travers de la rénovation urbaine, l'attraction, l'accumulation et la valorisation de nouveaux capitaux. Pour ce faire, la ville, modelée par les politiques managériales de revalorisation des espaces (Harvey, 1989), exclut de ses aménagements les classes populaires. L'espace n'étant pas conçu pour eux, les jeunes n'ont pas grand-chose d'autre à faire que d'y zoner. Dans un sens, c'est donc parce que l'espace est conçu comme tel, que les jeunes des classes populaires sont contraints d'y zoner.

Deuxièmement, dans un second sens, l'espace rénové de Charleroi est justement un espace lissé et contrôlé derrière lequel se cachent des politiques publiques qui tentent d'évincer de la ville et de ses centralités productives les populations précarisées et racisées ainsi que leurs pratiques socio-spatiales, au moyen de rénovations urbaines qui nécessitent d'ailleurs parfois de réelles expulsions.

« Images d'une nouvelle urbanité érigées en slogans publicitaires, vrombissements

de bulldozers. Projet d'une ville plus juste, plus verte, plus belle, à valoriser au prix de l'éviction de celles et ceux qui jusqu'alors y habitaient. Récits où l'urbaniste et l'architecte changent la société en transformant la morphologie des quartiers et travaillent de concert à rendre attractifs et désirables ces espaces ainsi marchandisés » (Barbier *in* Adam et Comby, 2020, p. 301).

Alors que l'on vient de voir en quoi l'espace conçu de Charleroi pouvait contraindre les jeunes à zoner, il semblerait que dans un même temps, les *représentations de l'espace* aspirent à supprimer cette pratique du paysage urbain. Les jeunes du centre-ville expliqueront d'ailleurs que les espaces de la zone sont aussi des espaces de contrôle policier, la police étant l'un des outils de répression de la société capitaliste et donc du maintien de la domination de l'espace conçu sur l'espace perçu.

Troisièmement, l'évolution des lieux de la *pratique de la zone* d'un centre commercial à l'autre et d'une gare routière à l'autre, interroge aussi la concordance qu'il existe entre les espaces des pratiques populaires et les espaces de la revalorisation urbaine. En effet, les jeunes, en modifiant la spatialité de leur pratique, laissent à voir qu'ils tiennent à se maintenir dans les espaces rénovés. Le géographe Matthieu Giroud analyse ce phénomène au travers de l'adaptation et du maintien des pratiques populaires dans les quartiers rénovés et gentrifiés de Lisbonne (Giroud, 2011). En tenant compte des caractéristiques spatio-temporelles ainsi que du caractère plus ou moins subversif des pratiques étudiées, il dresse les composantes de ce qu'il nomme la « continuité populaire », à savoir la conservation de certains

usages populaires dans des espaces réaffectés et gentrifiés.

« La bourgeoisie et le capitalisme ont d'ores et déjà beaucoup de peine à dominer leur produit et leur moyen de domination : l'espace. Ils ne peuvent réduire la pratique (le pratico-sensible, le corps, et la pratique sociale-spatiale) à leur espace abstrait. Des contradictions nouvelles, celles de l'espace apparaissent et se manifestent. Le chaos spatial engendré par le capitalisme malgré la puissance et la rationalité de l'État ne devient-il pas son secteur faible, son corps vulnérable ? » (Lefebvre, 1974, p. 76).

En provoquant une discussion entre la géographie radicale et la sociologie des classes populaires contemporaines, ma recherche intègre dans le domaine de la géographie, la possibilité de réaliser une analyse de la ville *par le bas*, c'est-à-dire une analyse qui laisse de côté les données fournies par les instituts statistiques ou les décideurs pour favoriser les points de vue et les expériences des usagers de la ville, issus des classes populaires dans ce cas-ci. Par cette approche, j'ai souhaité « interroger la construction sociale et l'expérience de l'espace urbain quotidien "vu d'en bas" ». De la sorte, les classes populaires ne sont plus seulement appréhendées par le prisme « du manque, de la précarité et de la domination », mais aussi comme des groupes ayant la capacité de « conférer à un espace urbain de multiples fonctions orientées vers leurs besoins (logements, activités, commerces, travail et sociabilités) », reconnaissant ainsi leur capacité à répondre concrètement et matériellement aux rapports de domination qui structurent la ville (Rosa Bonheur, 2019).

STIGMATISATION TERRITORIALE ET REVALORISATION URBAINE - LE RAPPORT DIALECTIQUE ENTRE ESPACES CONÇU ET VÉCU

« Le nouveau visage de Charleroi a encore besoin de retouches. La cité Carolo a retrouvé des couleurs grâce à divers projets qui ont transformé le centre-ville. Celui-ci doit toutefois encore améliorer le sentiment d'insécurité qui y règne pour revivre complètement. »²

Que ce soit au niveau de sa structure spatiale ou de sa structure socio-économique, l'agglomération de Charleroi a été fortement marquée par son passé industriel. La région carolorégienne étant située sur un large sillon de gisements houillers – le sillon Sambre et Meuse qui traverse le nord du territoire wallon – elle se verra devenir dès la seconde moitié du XVIII^e siècle l'un des principaux territoires d'extraction de charbon. La région permet, dès lors, initialement l'implantation d'un réseau de petites industries qui tirent profit des charbonnages et qui travaillent principalement la production du verre et de la forge. La ville attire à cette époque l'implantation des grandes familles d'industriels et une population issue de la nouvelle bourgeoisie qui tirent avantage des prémices du développement industriel belge. Le début du XIX^e siècle et l'indépendance de la Belgique en 1830 marquent un tournant central dans l'ère industrielle de la Wallonie. Les infrastructures mises en place telles que le réseau

de chemins de fer ou le canal Bruxelles-Charleroi (1832) ainsi que le cours d'eau navigable que représentait la Sambre offrent alors un territoire d'une grande richesse pour l'implantation et le développement de la sidérurgie. Ce développement nécessite l'arrivée en ville d'une importante main-d'œuvre qui se marque d'une part par un processus d'exode rural conséquent et d'autre part, par un processus d'immigration étrangère. À partir de 1930, une série d'évènements vont peu à peu impacter négativement les niveaux démographiques de Charleroi. On peut citer successivement la crise économique des années trente, la Deuxième Guerre mondiale, la crise minière des années soixante, le début de la crise sidérurgique en 1973. De manière générale, après cette guerre, on fait état d'une perte de la compétitivité des industries sidérurgiques et houillères qui touche alors largement le bassin industriel et l'agglomération urbaine de Charleroi qui s'étaient, au cours du XIX^e siècle, quasiment exclusivement structurés autour des capacités industrielles de la région. Ces différents facteurs vont largement affecter les possibilités d'emplois dans la ville et provoquer dès lors l'exode d'une partie importante de la population. Aujourd'hui, la ville de Charleroi présente des indicateurs socio-économiques qui vont tous dans le même sens et qui confirment, au regard du reste de la Belgique, la relégation sociale qui confine Charleroi dans une poche territoriale marginalisée. Des facteurs tels que des taux de chômage élevés, la surpopulation juvénile, la faible part des jeunes de 20-25 ans poursuivant des études, une concentration des populations immigrées... sont autant de facteurs qui, lorsqu'ils sont combinés, traduisent des effets de ségrégation urbaine (Kokoreff, 1994).

2 LEONARDI Paolo. Le nouveau visage de Charleroi a encore besoin de retouches. Le Soir [en ligne], 27 septembre 2018 [consulté le 23 août 2020]. Disponible sur : <https://www.lesoir.be/180645/article/2018-09-27/le-nouveau->

OPÉRATIONNALISER LA RELATION DIALECTIQUE

Le processus de déclin de Charleroi décrit comme tel renvoie au mouvement classique de désindustrialisation subie par les centres industriels qui avaient connu auparavant une valorisation « par l'investissement du capital dans le procès de production (usines), les moyens de reproductions (logements, écoles, etc.), ou dans la circulation du capital (banque ou encore bureau) » (Delfini *in* Adam et Comby, 2020, p. 122). De cette dévalorisation, émergent d'une part la possibilité d'une revalorisation de l'espace et d'autre part, l'apparition d'un phénomène de stigmatisation territoriale. C'est au travers de ce double phénomène que je vais tenter d'explicitier le rapport dialectique qui lie l'espace *conçu* à l'espace *vécu*.

Tout d'abord, à propos de la revalorisation des faubourgs désindustrialisés, cette dernière n'est possible que parce que, justement, ces espaces avaient auparavant été des centres d'accumulation de capitaux. Une fois ceux-ci dévalorisés par la désindustrialisation, on y observe alors un différentiel de rente foncière, un *rent-gap*, résultant du fait que « le prix du bâti arrive à un stade où la rente foncière du site est plus faible que la rente potentielle de son meilleur usage » (*Ibid.*). Dans une logique capitaliste, le *rent-gap* appelle alors à de nouveaux investissements accompagnés d'une redéfinition des modalités et des espaces intra-urbains de l'accumulation de capitaux.

Cependant, le *rent-gap*, à lui seul, ne suffit pas à la revalorisation des capitaux et à la rénovation urbaine. En effet, les villes industrielles en déclin souffrent largement de stigmatisation territoriale. En raison de leurs

indicateurs socio-économiques en chute ainsi que des désinvestissements publics et privés, la réputation et l'image de ces villes déclinent elles aussi à toute allure.

« Que ces lieux soient ou non délabrés et dangereux, et que leur population soit ou non composée essentiellement de pauvres, de minorités et d'étrangers importe peu au final : la croyance préjudicielle qu'ils le sont suffit à déclencher des conséquences socialement nuisibles » (Wacquant, 2007, p. 20).

Au regard de la triplicité lefebvrienne de l'espace, on peut associer ces images, ces discours et ces croyances stigmatisantes à la dimension *vécue* de l'espace. La stigmatisation territoriale de Charleroi est alors appréhendée dans cet article comme relevant d'une des formes possibles de l'*espace des représentations*. Le journal *Le Soir* dépeint ainsi le centre-ville carolorégien comme un espace où règne l'insécurité, comme un quartier qui reste malgré tout peu fréquentable dont les rues sont toujours envahies par « les drogués, les sans-abris et les prostitués » et dont la population nuirait à la bonne réputation et au « nouveau visage » que la ville essaye de se donner.

C'est dans le lien qui unit stigmatisation territoriale et différentiel de rente foncière ou revalorisation urbaine que prend forme, ici, le rapport dialectique qui se joue entre *espace vécu* et *espace conçu*. En effet, simultanément, d'une part, la stigmatisation territoriale freine les opportunités de revalorisation des capitaux de la ville puisque les capitalistes doutent de la rentabilité de la ville et que, en l'état actuel, elle n'attire encore que peu les populations aisées qui seront en mesure de faire fructifier les nouveaux aménagements. Et d'autre part, c'est

par des formes de rénovation et de réaménagement de l'espace que les pouvoirs publics espèrent pouvoir pallier la mauvaise réputation de la ville. Ainsi, pour dépasser le stigmate territorial, profiter pleinement du *rent-gap* et attirer les capitalistes, on observe une intervention de l'État : les pouvoirs publics avec le soutien d'entreprises privées, définissent de larges plans de réaménagement de l'espace qui passe par une maximisation de la rente autour de la gare et le long de l'eau (Delage, *in* Adam et Comby, 2020, p.320) qui se fait au détriment des classes populaires, d'une part parce qu'elles sont bien souvent la cible des discours stigmatisants, mais d'autre part, surtout, parce qu'elles devront faire face à des phénomènes de gentrification.

STIGMATISATION TERRITORIALE ET PRATIQUE SPATIALE – LE RAPPORT DIALECTIQUE ENTRE ESPACE VÉCU ET PERÇU

Afin de rendre concret le rapport dialectique qui existe entre *espace vécu* et *espace conçu*, je propose à présent une approche de la stigmatisation par l'expérience qu'en font les individus (*espace des représentations*). Dans un même temps, j'analyserai le lien qu'elle entretient avec les pratiques quotidiennes des jeunes de Charleroi, plus précisément la *pratique de la zone (pratique spatiale)*.

Dans le quartier du centre, depuis qu'ils sont petits, Rémi, Tom et Farid ont entendu dans leur famille que le quartier était dangereux et qu'ils avaient tout intérêt à l'éviter et à y passer le moins de temps possible :

Tom : Moi j'ai entendu aussi « c'est dangereux », quand j'étais petit on me disait tout le temps ça : « c'est dangereux, y a des kidnappings... ».

Farid : Et maintenant quand tu te balades dehors, tu te demandes pourquoi on t'a dit ça, parce que tu vois jamais ça. [...] En fait, moi je mettrais ça plutôt au niveau familial, parce que souvent dans la mif [famille], c'est : « traîne pas dans Charleroi la nuit, c'est dangereux, c'est dangereux... » (Tom, Farid, Centre-ville).

Les trois jeunes du centre-ville reconnaissent que c'est un discours avec lequel ils ont dû grandir, mais duquel ils ont aussi appris à se détacher en se faisant leur propre expérience de la ville. En discutant avec eux, je me rends compte que l'image d'un territoire dangereux pèse quand même lourdement sur le centre-ville puisqu'à plusieurs reprises, ils sentent le besoin de se justifier quant à l'idée que ce quartier pourrait, « contre toute attente », être sûr, sécurisé et sécurisant :

Rémi : Et quand y a des meurtres à Charleroi, tout le monde le sait. Mehdi, qui est décédé y a pas longtemps, tout le monde l'a su, parce que c'est rare en fait des décès [meurtres] ici et du coup, quand y en a un qui décède, ça tourne sur les réseaux et au bout de même pas deux heures, tout le monde le sait. En tout cas au niveau des jeunes, tout le monde le sait. [...] Et en fait, c'est tellement rares les choses ici, même les kidnappings, si on voit une voiture passer trop de fois, tu peux être sûre que y a quelqu'un qui va la filmer et qui va mettre sur les réseaux : « elle passe trop de fois la voiture ». Moi j'ai déjà vu ça.

Farid : en vrai ça c'est l'avantage que Charleroi ce soit pas si grand que ça parce que tout le monde est en contact (Rémi, Farid, centre-ville).

Malgré qu'ils s'accordent tous les trois à dire que le discours qui a accompagné leur enfance ne trouve aucun fondement concret dans la ville, je constate que ces avertissements familiaux ont tout de même impacté objectivement le quotidien des trois jeunes. En effet, ils m'expliquent que, toujours dans l'idée d'un centre-ville dangereux et néfaste, le choix des écoles qu'ils ont fréquentées, ou fréquentent encore, n'est pas anodin.

Tom : En fait les écoles du centre, c'est celles où il y a le plus de gens, on connaît plein de gens et c'est que des potes donc on a plus tendance à foutre la merde tandis que les écoles en périphérie, genre à Gosselies ou quoi, y a moins de gens.

Rémi : Nous [Tom et Rémi] on est à l'école à Gosselies et y a peu de gens, on va dire, qui viennent de Charleroi, ils viennent plutôt de Gosselies ou de Jumet, de ces zones-là. [...] Par exemple moi, ma deuxième je l'ai passée ici au Sacré-Cœur [école du centre-ville], et ouais je l'ai ratée ! Mais c'était pas possible, pas moyen que je réussisse, y avait tout Charleroi qui était là ! Quand ils foutaient le bordel, j'étais obligé de foutre le bordel, donc j'ai raté (Tom, Rémi, Centre-Ville).

Le centre de Charleroi est donc perçu en son sein comme un secteur à problèmes qu'il vaut mieux éviter. Le discours en question est avant tout celui des adultes et des parents qui ne veulent pas qu'il arrive quelque chose à leurs enfants ou que ceux-ci tournent mal, mais ces propos sont, dès lors, rapidement déconstruits par les jeunes concernés qui ont peu à peu expérimenté la ville autrement.

Cependant, c'est dans la banlieue carolo-régienne que le dénigrement latéral vis-à-vis du

centre devient plus vif, plus acerbe. J'ai eu la possibilité de réaliser des entretiens à la Docherie, un quartier pauvre excentré de Charleroi. Les jeunes interrogés ont chacun évoqué un sentiment d'animosité ou d'inimitié plus ou moins virulent à l'égard du centre-ville et de ses habitants. Nassim m'explique qu'il a souvent traîné à Charleroi quand il était plus jeune. Ceux qui zonent à la gare, il les connaît tous, mais aujourd'hui, ça ne l'intéresse plus (Nassim, La Docherie) :

« Ces jeunes-là, ils ont vraiment cru qu'ils étaient des gangsters. [...] Les jeunes du centre, c'est des gamins qui foutent la merde. Tu passes par-là, ils sont là à quinze et ils vont te chercher. Ici, tout le monde est le bienvenu : si t'es là et que t'es calme, y aura pas de problème » (Nassim, La Docherie).

OPÉRATIONNALISER LA RELATION DIALECTIQUE

Dans ce cas-ci, les relations dialectiques qui se jouent entre l'espace *perçu* et l'espace *vécu*, se matérialisent sous deux formes différentes. D'une part, malgré la déconstruction qu'ils font de la stigmatisation territoriale, les jeunes, dans leurs habitudes quotidiennes, en sont tout de même impactés puisque, dès leur plus jeune âge, ils sont encouragés à ne pas *zoner* dans le centre-ville et que, par souci de bonne réputation, ils ne fréquentent pas les écoles du centre. D'autre part, c'est entre autres sur la base des pratiques telles que la *zone* que sont produits, dans les quartiers voisins, les discours stigmatisants portant sur le centre-ville. Pour comprendre ce phénomène de stigmatisation à l'égard du centre-ville par

des quartiers pourtant similaire sur le plan socio-économique, on peut se référer à l'idée d'un dénigrement latéral. Cette stigmatisation, qui provient des quartiers légèrement excentrés, se fonderait dès lors sur une réponse identitaire au stigmate de la part des habitants des quartiers voisins qui voudraient se distancer eux-mêmes de la mauvaise réputation dont souffre Charleroi. Cherchant à se distinguer sans cesse des habitants du centre-ville, les habitants des quartiers voisins en viendraient donc à stigmatiser eux-mêmes le centre de Charleroi. Autrement dit, il s'agit de tenter d'atténuer ou relativiser le stigmate en prouvant qu'il y a pire que soi. C'est ce qu'on peut appeler le dénigrement latéral et la distanciation mutuelle (Wacquant, 2007).

CONCLUSION

L'analyse du cas de Charleroi, tel que je le présente, permet une approche concrète et locale de la théorisation de la triplicité de l'espace que Lefebvre construit sur les notions d'espaces *conçu*, *perçu* et *vécu*.

Façonnée d'abord au XIXe siècle par l'industrialisation, puis dans les années 1960-1970 par la désindustrialisation et enfin, surtout depuis une dizaine d'années, par des politiques managériales de revalorisation urbaine, Charleroi est un espace stratégique pour tenter de rendre opérationnel les rapports dialectiques de production des *représentations de l'espace*, de l'*espace des représentations* et des *pratiques spatiales*. C'est en analysant précisément la pratique spatiale de la zone, les représentations et discours stigmatisant l'espace ainsi que

les projets de rénovation urbaine dans les liens constitutifs qui les rassemblent que je pense avoir donné corps aux relations dialectiques des espaces *perçus*, *vécus* et *conçus*.

En guise de conclusion, je souhaite introduire les prémices d'une réflexion sur la possible existence d'une production populaire de la ville. À la lecture de *La production de l'espace*, l'espace *conçu* se dessine peu à peu comme le seul des trois espaces à être productif. Alors même que l'espace est un produit résultant de la combinaison d'une construction matérielle, de processus économiques et de dynamiques symboliques et sociales, il est aussi simultanément productif. L'espace *conçu*, en tant qu'espace rationalisé, formalisé, découpé et agencé « par ceux qui ont le pouvoir de produire les cadres matériels de la vie urbaine » (Stébé et Marchal, 2014), semble se dessiner comme l'espace des dominants, celui qui permet l'extension spatiale du capitalisme.

En combinant à la géographie critique de l'urbain, la sociologie des classes populaires contemporaines (cfr. Rosa Bonheur, 2019), il est tentant d'imaginer en quoi les classes populaires pourraient, elles aussi, être en mesure de produire des espaces afin de résister activement au mode de production capitaliste des espaces. Cette production se ferait, non pas par le biais des *représentations de l'espace* dont elles subissent la domination, mais bien par leurs espaces de représentations et leurs pratiques spatiales.

BIBLIOGRAPHIE

- BEAUBREUIL, T. (2017): Le style de vie des halls. La socialisation des « jeunes de la rue ». In Beaud Stéphane et Mauger Gérard (dirs.), *Une génération sacrifiée ? Jeunes des classes populaires dans la France désindustrialisée*, Paris : Éditions Rue d'Ulm, pp. 63-81.
- BUIRE, C. (2019) « *La production de l'espace* », une grille théorique pour décoder les territoires du quotidien In : C. Buire. *Citadins-Citoyens au Cap : Espace et justice après l'apartheid* [en ligne]. Nanterre : Presses universitaires de Paris Nanterre.
- COLLECTIF ROSA BONHEUR (2019). *La ville vue d'en bas. Travail et production de l'espace populaire*, Paris : Éditions Amsterdam.
- DAVIS, M., et F., CUSSET (2007). *Le stade Dubaï du capitalisme*. Paris : Les prairies ordinaires.
- DELFINI, A. In ADAM, M. et E., COMBRY (Dirs.) (2020). *Le capital dans la cité. Une encyclopédie critique de la ville*, Paris : Editions Amsterdam.
- FOURNIER, P., HATZELD, N., et C., LOMBA (2008). « Étudier le travail en situation ». In Arborio et al.(Dirs), *Observer le travail. Histoire, ethnographie, approches combinées*. Paris, La Découverte, pp. 7-21.
- GIROUD, M. (2011). Usages des espaces rénovés et continuités populaires en centre ancien. *Espaces et sociétés*, 1-2 (n°144-145), p. 37-54
- GINTRAC C. et M., GIROUD. (2014). *Villes contestées. Pour une géographie critique de l'urbain*. Paris : Les Prairies Ordinaires.
- GHORRA-GOBIN, C. (2015). *La métropolisation en question*. Paris : PUF.
- HARVEY, D. (2020). Géographie et capital. *Vers un matérialisme historico-géographique*. Paris : Syllepse.
- HARVEY, D. (2011). *Le capitalisme contre le Droit à la ville*, Paris : Editions Amsterdam.
- HARVEY, D. (1989). From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, vol. 71, 1, p. 3-17.
- KOKOREFF M. (1993) L'espace des jeunes : Territoires, identités et mobilité. *Les Annales de la Recherche Urbaine*.
- LEES, L., SLATER, T. et E. WYLY (2010). *The Gentrification Reader*. London : Routledge.
- LEFEBVRE, F., BONNET, E., et F., BOYER (2017). Une méthode de cartographie participative des pratiques et représentations urbaines à Ouagadougou (Burkina Faso). *EchoGéo*, 2017, n° 40.
- LEFEBVRE, H. (1974). *La production de l'espace*. 4e édition. Anthropos : Paris.
- LEONARDO, P. (208). Le nouveau visage de Charleroi a encore besoin de retouches. *Le Soir* [en ligne], 27 septembre 2018 [consulté le 23 août 2020]. Disponible sur : <https://www.lesoir.be/180645/article/2018-09-27/le-nouveau-visage-de-charleroi-encore-besoin-de-retouches>
- STÉBÉ, J-M et H., HERVÉ (2014). « Usages, pratiques et rythmes des citadins », dans : Jean-Marc Stébé (Dir), *La sociologie urbaine*. Paris, Presses Universitaires de France, « Que sais-je ? », p. 103-121.
- WACQUANT, L. (2007). *Parias urbains. Ghetto, banlieues, État. Une sociologie comparée de la marginalité sociale*. 2e éd. Paris : La Découverte.
- WACQUANT, L. (2007). La stigmatisation territoriale à l'âge de la marginalité avancée. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17, p.17-29.

**Estado,
instituciones
y vida cotidiana
en la producción
del espacio**





Estado, instituciones y vida cotidiana en la producción del espacio

291 > C01 ES

Disputas por la producción del espacio en el barrio Vallcarca, Barcelona: vaciamiento urbano, políticas de control social y resistencia vecinal (2002-2018)

JULIANA MARCÚS

315 > C02 ES

La ciudad capitalista del siglo XXI:
el tren de UPM en Montevideo

VERÓNICA FILARDO

SOFÍA VANOLI

CAROLINA CONZE

335 > C03 ES

Producción del espacio residencial en barrios populares de Montevideo: ¿fragmentación o espacios diferenciales conectados jerárquicamente?

ALICIA RODRÍGUEZ

355 > C04 FR

L'espace et L'État : les contradictions
du processus de (re)production de la frange
littorale à Natal, Brésil

TATIANA FRANCISCHINI BRANDÃO DOS REIS

375 > C05 ES

Propiedad, acumulación del capital y reproducción
de la vida: el conflicto como método
en el análisis de la producción del espacio

GIOVANNA BONILHA MILANO

GUILHERME MOREIRA PETRELLA

393 > C06 ES

La producción del espacio, aspectos de su
potencialidad interdisciplinaria. Una exploración
de la relación de los espacios centrales y periféricos
en la literatura y el teatro

MATTIAS RIVERO

409 > C07 ES

La producción del espacio a través de colectivos
artísticos: una mirada al caso de Teresina, Brasil

ALEXANDRE PAJEÚ MOURA

427 > C08 FR

Le constructivisme russe au sens de la production
de l'espace

RACHEL PACHECO VASCONCELLOS

DISPUTAS
POR LA PRODUCCIÓN
DEL ESPACIO EN EL
BARRIO VALLCARCA,
BARCELONA:
VACIAMIENTO URBANO,
POLÍTICAS DE CONTROL
SOCIAL Y RESISTENCIA
VECINAL (2002-2018)*

CONFLITS SUR LA PRODUCTION
D'ESPACE DANS LE QUARTIER
DE VALLCARCA, BARCELONE :
VIDANGE URBAINE, POLITIQUES
DE CONTRÔLE SOCIAL
ET RÉSISTANCE DES QUARTIERS
(2002-2018)

JULIANA MARCÚS

Doctora en Ciencias Sociales

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de

Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina

Argentina

RESUMEN

En las últimas décadas la ciudad de Barcelona, al igual que otras metrópolis, ha sufrido un acelerado proceso de transformación socioespacial y reconfiguración urbana, en un contexto internacional de expansión del «urbanismo neoliberal» en el que las ciudades se vuelven mercancías comercializables. En este marco, los capitales privados y en ocasiones las administraciones locales llevan a cabo procesos de vaciamiento urbano en zonas estratégicas, que generan espacios vacantes en plena trama urbana, con el fin de convertirlas en áreas de oportunidad para construir emprendimientos inmobiliarios sumamente rentables. La presente comunicación se propone, en primer lugar, analizar los procesos de vaciamiento llevados a cabo desde 2002 en el barrio Vallcarca de Barcelona como un modo particular de «producir espacio urbano». En segundo lugar, procura estudiar los proyectos de (re)llenado urbano de los terrenos vacantes tanto desde el *espacio concebido* por el Estado y capitales privados como desde los *espacios vivido y percibido*, teniendo en cuenta los proyectos alternativos presentados por las asociaciones vecinales que reivindican otros usos posibles de la ciudad, asociados a la reproducción colectiva del hábitat. El objetivo es analizar las disputas por la producción social del espacio entre diferentes actores sociales que entran en conflicto por la definición de usos legítimos e ilegítimos de la ciudad.

A lo largo de la investigación observamos que el barrio Vallcarca sufrió un triple proceso de vaciamiento urbano: 1) *vaciamiento material activo*, que consistió en la demolición de inmuebles, muchos de ellos con valor patrimonial, adquiridos por la empresa constructora Núñez y Navarro, que gradualmente fue comprando las propiedades deterioradas del barrio; 2) *vaciamiento material pasivo*, iniciado en 2008, cuando la crisis económica española puso fin al *boom* inmobiliario y condenó al abandono a los espacios que

habían sido vaciados para construir modernos edificios; y 3) *vaciamiento simbólico*, como resultado del vaciamiento material, en tanto estos espacios fueron vaciados de prácticas y significados compartidos.

En cuanto a los procesos de (re)llenado, en 2012 se presentó desde el Ayuntamiento el Pla BUIITS, un programa que asignaba, a través de un concurso público, los espacios *vacíos* y *vaciados* de los barrios de Barcelona, entre ellos Vallcarca, para implementar proyectos urbanos de implicancia social y territorial. Entre 2008 y 2011 esos espacios definidos desde las retóricas de las autoridades locales como *vacíos urbanos* en desuso en rigor se encontraban *llenos* de vida urbana, es decir, habían sido reapropiados por los residentes de Vallcarca mediante *ocupaciones* espontáneas, la creación de huertos urbanos y el desarrollo de actividades comunitarias. Nuestra hipótesis de trabajo es que la propuesta municipal del Pla BUIITS para (re)llenar estos espacios no solo incide en la planificación y la reestructuración del barrio, sino que también impacta en la regulación y el control de los usos permitidos y prohibidos del espacio urbano y, en términos de Henri Lefebvre, intenta ajustar las *prácticas espaciales* y los *espacios de representación* a las *representaciones del espacio*.

La metodología de investigación consistió en la realización y el análisis de entrevistas en profundidad y observaciones en el barrio estudiado. Además, se asistió a las asambleas vecinales y se organizó un *corpus* compuesto por artículos periodísticos y material publicado en los blogs de las organizaciones de vecinos que permitió realizar un estudio diacrónico del caso analizado. Complementariamente, se tomaron fotografías de la zona en estudio.

Palabras clave: vaciamiento urbano, resistencia vecinal, Barcelona

RÉSUMÉ

Au cours des dernières décennies, la ville de Barcelone, comme d'autres métropoles, a connu un processus accéléré de transformation socio-spatiale et de reconfiguration urbaine dans un contexte international d'expansion de «l'urbanisme néo-libéral» dans lequel les villes deviennent des marchandises commercialisables. Dans ce cadre, les capitaux privés et parfois les administrations locales mènent des processus de vidange urbaine dans des zones stratégiques qui génèrent des espaces vacants au milieu du tissu urbain dans le but de les convertir en zones d'opportunité pour construire des entreprises immobilières très rentables. Cette communication vise, en premier lieu, à analyser les processus de vidange réalisés depuis 2002 dans le quartier de Vallcarca à Barcelone comme une manière particulière de «produire de l'espace urbain». En second lieu, il cherche à étudier les projets de (re) remplissage urbain des terrains vacants tant à partir de l'espace conçu par l'Etat et le capital privé, qu'à partir des espaces vécus et perçus, en tenant compte des projets alternatifs présentés par les associations de quartier qui revendiquent d'autres usages possibles de la ville liés à la reproduction collective de l'habitat. L'objectif est d'analyser les conflits pour la production sociale de l'espace entre les différents acteurs sociaux qui entrent en conflit sur la définition des usages légitimes et illégitimes de la ville.

Tout au long de la recherche, nous avons observé que le quartier de Vallcarca souffrait d'un triple processus de vidange urbaine : 1) la vidange matérielle active qui consistait en la démolition de propriétés, dont beaucoup avaient une valeur patrimoniale, acquises par l'entreprise de construction Núñez y Navarro qui a progressivement racheté les propriétés détériorées du quartier ; 2) la vidange matérielle passive qui a commencé en 2008 lorsque la crise économique espagnole a mis fin au boom immobilier et a condamné l'abandon des espaces

qui avaient été vidés pour construire des bâtiments modernes ; et 3) la vidange symbolique qui résulte de la vidange matérielle car elle a été vidée des pratiques et des significations communes.

En ce qui concerne les processus de (re)remplissage, le conseil municipal a présenté en 2012 le programme Pla BUIITS, qui assigne, par le biais d'un appel d'offres public, les espaces vides et épuisés des quartiers de Barcelone, dont la Vallcarca, à la mise en œuvre de projets urbains ayant des implications sociales et territoriales. Entre 2008 et 2011, ces espaces, définis par la rhétorique des autorités locales comme des vides urbains en désuétude, étaient à proprement parler pleins de vie urbaine, c'est-à-dire qu'ils avaient été réappropriés par les habitants du Vallcarca par le biais d'occupations spontanées, de la création de jardins urbains et du développement d'activités communautaires.

Notre hypothèse de travail est que la proposition municipale du Pla BUIITS de (re)remplir ces espaces n'affecte pas seulement la planification et la restructuration du quartier, mais aussi la régulation et le contrôle des usages autorisés et interdits de l'espace urbain et, selon les termes d'Henri Lefebvre, tente d'ajuster les pratiques spatiales et les espaces de représentation aux représentations de l'espace.

La méthodologie de recherche a consisté à mener et à analyser des entretiens et des observations approfondies dans le quartier étudié. En outre, nous avons assisté aux assemblées de quartier et organisé un corpus d'articles de journaux et de matériel publié sur les blogs des organisations de quartier, ce qui a permis de réaliser une étude diachronique du cas analysé. En outre, des photographies ont été prises de la zone étudiée.

Mots-clés: Vidange urbaine, Résistance de quartier, Barcelone

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas la ciudad de Barcelona, España, al igual que otras metrópolis, ha sufrido un acelerado proceso de transformación socioespacial y reconfiguración urbana en un contexto internacional de expansión del «urbanismo neoliberal» (Theodore *et al.*, 2009), en el que las ciudades se vuelven mercancías comercializables. En este marco, los capitales privados y en ocasiones las administraciones locales llevan a cabo procesos de «vaciamiento urbano» (Franquesa, 2007; Marcús y Vazquez, 2017) en zonas estratégicas que generan espacios vacantes en plena trama urbana, con el fin de convertirlos en áreas de oportunidad para construir emprendimientos inmobiliarios sumamente rentables. La presente comunicación se propone, en primer lugar, analizar los procesos de vaciamiento llevados a cabo desde 2002 en el barrio Vallcarca de Barcelona como un modo particular de «producir espacio urbano». En segundo lugar, procura estudiar los proyectos de (re)llenado urbano de

los terrenos vacantes tanto desde, en términos de Henri Lefebvre (2013 [1974]), el *espacio concebido* por el Estado y capitales privados como desde los *espacios vivido y percibido*, teniendo en cuenta los proyectos alternativos presentados por las asociaciones vecinales que reivindican otros usos posibles de la ciudad asociados a la reproducción colectiva del hábitat. El objetivo es analizar las disputas por la producción social del espacio entre diferentes actores sociales que entran en conflicto por la definición de usos legítimos e ilegítimos de la ciudad.

Nuestro punto de partida, en diálogo con Lefebvre (2013), es que el espacio urbano es un producto social, es decir, es el resultado de las acciones, las prácticas y las relaciones sociales en el territorio, pero a su vez es parte de ellas. En la producción social del espacio urbano no solo intervienen las acciones de planificación y regulación; también las distintas formas de habitarlo y experimentarlo hacen posible su producción. Al tiempo que constituye un marco para la experiencia que orienta las prácticas sociales,

<< * Este trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT (2018-2020) «Vida urbana y producción sociocultural del espacio. Usos y apropiaciones diferenciales de la ciudad en un contexto de mercantilización urbana. Ciudad de Buenos Aires, 2007-2019», dirigido por la doctora Juliana Marcús y codirigido por el doctor Martín Boy, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Los resultados de investigación presentados en esta ponencia fueron obtenidos con el apoyo de una Beca Externa Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Barcelona entre agosto de 2018 y marzo de 2019 bajo la tutoría del profesor Manuel Delgado.

también puede ser transformado por estas. Para entender la producción social del espacio, Lefebvre (2013) propone una tríada conceptual compuesta por las «prácticas espaciales», las «representaciones del espacio» y los «espacios de representación». A cada una de estas dimensiones le corresponde un tipo de espacio, que son, respectivamente, *el espacio percibido*, *el espacio concebido* y *el espacio vivido*.¹

A partir del caso particular de Vallcarca en Barcelona, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo fue el proceso de producción de espacios vacantes en plena trama urbana? ¿Cuáles fueron los factores que posibilitaron el *vaciamiento urbano*? ¿Por qué y quiénes definen los *espacios vaciados* como *vacíos urbanos*? ¿De qué manera impacta este modo particular de producir ciudad en las transformaciones urbanas y en los modos del habitar? ¿Cómo son percibidos y usados estos espacios en absoluta disponibilidad por los residentes y las organizaciones vecinales?

1 El *espacio percibido* engloba la producción y la reproducción y asegura la continuidad bajo una relativa cohesión. Es el más cercano a la vida cotidiana y a los usos de los lugares. En el contexto de una ciudad, la práctica espacial remite a lo que ocurre en las calles y en las plazas. El *espacio concebido* es el espacio propio de urbanistas, científicos, planificadores y tecnócratas y se caracteriza por ser un discurso clasificatorio y coherente, producido de manera acabada y aislada. En la sociedad capitalista, e intensificado a partir del neoliberalismo, este es el espacio dominante. En este sentido, las representaciones del espacio vinculan las relaciones de producción con el orden que impone. El *espacio vivido* expresa los simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, así como al arte. Es el espacio vivido de habitantes y usuarios y de artistas y novelistas, que recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos y que no se somete jamás a las reglas de la coherencia y la cohesión. El espacio vivido es el dominado, aquel que la imaginación desea tomar y modificar en búsqueda de nuevas posibilidades.

La metodología de investigación consistió en la realización y el análisis de entrevistas en profundidad y observaciones en el barrio estudiado. Se analizaron documentos oficiales y planes urbanísticos implementados en el barrio desde 1976 hasta 2018. Además, se asistió regularmente a las asambleas vecinales y se organizó un *corpus* compuesto por artículos periodísticos y material publicado en los blogs de las organizaciones de vecinos que permitió realizar un estudio diacrónico del caso analizado. Complementariamente, se tomaron fotografías de la zona en estudio durante el trabajo de campo, realizado en 2012 y en 2018.

VALLCARCA, GÉNESIS DE LA DEGRADACIÓN

Vallcarca es uno de los cinco barrios en que está dividido el distrito de Gracia, situado en el área norte de Barcelona (ver MAPA 1). Nació durante la primera mitad del siglo XIX, en un proceso espontáneo de construcción de segundas residencias de veraneo para la clase media-alta de Barcelona (ver FIGURAS 1 Y 2). El paisaje montañoso, las grandes zonas verdes y las rieras resultaban atractivos para estas familias adineradas (ver FIGURA 3) que se asentaron sobre las colinas. A la vera de las rieras se moldearon las calles que constituirían los caminos, lo que hace de Vallcarca uno de los barrios pioneros en urbanizar los cerros barceloneses. En 1889 el barrio recibió el servicio de agua y en 1902 el servicio de luz, además, en 1913 se concluyó la construcción del viaducto de Vallcarca (urbanización aprobada por el Ayuntamiento de la Horta), formando una conexión, justo por



MAPA 1. Barrio Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: Google Maps, 2019.

encima de la riera, entre las colinas del Coll y del Putxet. Estos hechos dieron pie al crecimiento del barrio en los años 30, con la llegada de inmigrantes trabajadores de otras zonas de España que comenzaron a autoconstruir sus viviendas, con lo que se configuró el tejido urbano del barrio (Ortega Noriega, 2017). A su vez, comenzaron a aparecer talleres mecánicos, carpinterías, locales de materiales para la construcción, fábricas de pintura, carbonerías, peluquerías, bares, salas de baile, entre otros comercios que remiten a una cultura popular.

El tejido y la manera en que se iba construyendo Vallcarca no cambiaron mucho desde sus inicios, hasta que en 1976 se

FIGURA 1. Casa antigua de Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: foto propia tomada durante el trabajo de campo realizado en 2012.

FIGURA 2. Casa antigua de Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: foto propia tomada durante el trabajo de campo realizado en 2018-2019.

FIGURA 3. Construcciones sobre las colinas del barrio Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: archivo de la Asamblea de Vallcarca, 2008.



definió el Plan General Metropolitano (PGM), que llevó al declive del barrio. El PGM comenzó a gestarse durante los últimos años del régimen franquista. Este plan preveía realizar una reforma urbanística que conectara fácilmente con el barrio Coll.² En la práctica, toda la zona afectada (ver MAPA 2) pasó a ser inmodificable hasta el momento en que se actuase y se impedía, entre otras cuestiones, modificar y restaurar las fachadas de las propiedades de la zona afectada (De Terán, 1977; Stanchieri, 2012). Esto impactó en el deterioro paulatino del patrimonio construido y de las calles, elementos que causaron una fuerte desvalorización de los inmuebles. Siguiendo al antropólogo Marco Stanchieri (2012), el efecto concreto de la parálisis que la vigencia del plan provocó fue, por un lado, el decrecimiento demográfico, y por el otro, un abandono significativo de las casas. Los comercios, por ejemplo, iban cerrando conforme los dueños se jubilaban. No hubo un recambio generacional dado que, aunque existiera una posible demanda, el plan no hubiera permitido hacer reformas. La vigencia del PGM condenó al barrio a un proceso de degradación que incidió en la destrucción del valor de mercado de los edificios y del suelo para crear, en el momento oportuno, condiciones óptimas y beneficiosas para la especulación inmobiliaria. En este sentido, «a los ojos de urbanistas, promotores y especuladores Vallcarca aparecía como un barrio liminal,

que necesitaba ser reformado para adaptarlo a su entorno» (Stanchieri, 2016, p. 231).

Es posible advertir el proceso de «destrucción creativa» que atravesó el barrio Vallcarca. En este sentido, la destrucción creativa se basa en una acumulación por desvalorización: consiste en un proceso de destrucción del valor económico de un espacio para una posterior obtención de beneficios mediante la revalorización inmobiliaria. La destrucción creativa está sostenida en el rol de «salvador» que asume quien, ante una situación de crisis, viene a «salvar» ese espacio deteriorado producto del abandono deliberado. Este carácter heroico de, por ejemplo, el desarrollador inmobiliario oculta el proceso de destrucción que es la antesala de la construcción/creación. Dicho de otro modo, se invisibiliza el «proceso de vaciamiento» que implica la destrucción y se arroja luz únicamente en el de «llenado» o creación. En tal sentido, las situaciones de crisis son vistas como oportunidades para los desarrolladores (Harvey, 2008).

Inversores y constructores inmobiliarios como Núñez y Navarro, compañía que en 2004 se convirtió en el mayor «propietario del barrio Vallcarca» cuando, tras comprar edificios enteros a muy bajo precio (Stanchieri, 2016), logró incidir en las decisiones del ayuntamiento³ para impulsar la modificación del PGM de 1976, que durante 30 años impidió

² La zona afectada comprendía la avenida Hospital Militar—actual avenida Vallcarca— con Lesseps, y se extendía por el margen Llobregat de la Riera de Vallcarca y el ensanche de la calle Farigola (ver MAPA 2).

³ Entre 1979 y 2011 el Ayuntamiento de Barcelona estuvo gobernado por el Partido Socialista de Catalunya, de centroizquierda. Entre 2011 y 2015 la alcaldía estuvo gestionada por el partido de centroderecha Convergencia y Unión, y desde 2015 hasta la actualidad gobierna Ada Coleau, del partido Barcelona en Común, que es de izquierda.



MAPA 2. Zona afectada por el PGM de 1976, barrio Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: elaboración propia con base en Google Maps, 2019.

modificar, reformar y restaurar las fachadas de las edificaciones (ver FIGURA 4). Se trataba de una zona deteriorada por la vigencia del plan, potencialmente atractiva por su ubicación, en la zona alta de Barcelona, rodeada de parques como el Parc Güell y el Parque Collserola, ambos de gran atractivo turístico.

En 2002 se aprobó definitivamente la Modificación del PGM (MPGM 2002) para el sector de la avenida Vallcarca y la calle Fariola desde la plaza Lesseps hasta el puente de Vallcarca, incluyendo el núcleo antiguo de Vallcarca. El proyecto incluía la construcción de un nuevo bulevar y un vial ajardinado con doble sentido de circulación hasta el puente

de Vallcarca, con la consecuente demolición de aproximadamente un kilómetro de edificaciones. Esto implicaría la concentración espacial de la máxima edificabilidad en el núcleo antiguo del barrio Vallcarca con nuevos edificios de promoción pública (20% del total), como la construcción del Patronato de la Vivienda⁴ para los realojados provenientes

⁴ El Patronato de la Vivienda se construyó entre 2008 y 2009, es un edificio de siete plantas, denominado El Cementerio por los vecinos del barrio debido a su estética, ya que las ventanas de los departamentos parecen nichos de un cementerio, para realojar a los propietarios expropiados (ver FIGURA 5).



del futuro derribo del barrio (ver FIGURA 5), frente a 80% de nueva edificación residencial de promoción privada (Balanzo Joué, 2015). Con la MPM 2002 en vigencia, el objetivo de los inversores privados era llevar adelante la demolición de las propiedades deterioradas y construir en su lugar modernas edificaciones, sumamente rentables (ver MAPA 3). Para ello se procedió a la reparcelación de la zona afectada por el plan y se dividió el barrio en dos: seis Áreas Aisladas bajo la competencia del Ayuntamiento de Barcelona, y seis Unidades de Actuación, territorio de la inversión privada (ver MAPA 4).

FIGURA 4. Cronología de zonas afectadas por el PGM de 1976 y zonas demolidas desde 2004 a 2014, Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: archivo de la Asamblea de Vallcarca, 2016.



FIGURA 5. Patronato de la Vivienda, Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.



MAPA 3. Zonas afectadas por el PGM de 1976 y zonas demolidas desde 2004 a 2014, Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: elaboración propia con base en mapa confeccionado por la Asamblea de Vallcarca, 2019.



MAPA 4. Áreas Aisladas (AA) y Unidades de Actuación (UA), Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: elaboración propia con base en mapa confeccionado por la Asamblea de Vallcarca, 2019.



FIGURA 6. Demoliciones en Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: archivo de la Asamblea de Vallcarca, 2009.



FIGURA 7. Demoliciones en las colinas de Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.



FIGURA 8. Demoliciones en Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2012.

EL VACIAMIENTO URBANO COMO PRODUCCIÓN DE ESPACIO

En 2003 y 2004, los emprendedores privados ejercieron presiones para que los propietarios vendieran sus casas,⁵ al tiempo que otras fueron expropiadas por el ayuntamiento a precios ínfimos ante la negativa de los dueños a vender sus propiedades. A las casas ya vacías de los propietarios no residentes se iban sumando aquellas adquiridas por empresas constructoras, como Núñez y Navarro, que comenzaron a ser demolidas poco a poco (ver FIGURAS 6, 7 y 8).

5 Entre los años 2002 y 2004, Núñez y Navarro compró pisos y edificios enteros de Vallcarca a un precio extremadamente bajo, ubicados en las Unidades de Actuación U.A.3, U.A.4, U.A.5 y U.A.6: el valor del metro cuadrado se fijó entre 150 y 200 euros, cuando el valor real para 2003 preveía rondar los 3.500. Las diferentes empresas regimientadas por Núñez y Navarro compraron más de 50% de las propiedades de las UA. La expansión del grupo Núñez y Navarro comenzó en 1967, en plena dictadura franquista, cuando el Ministerio de Vivienda de España dispuso bajo una orden ministerial fijar un número de 70.000 viviendas en toda España de protección oficial. Si hasta entonces 80% del total de viviendas construidas en España se acogía a beneficios de protección oficiales tanto para la venta como para el alquiler y el 20% restante quedaba a precio libre, con la nueva norma se invirtió la ecuación y el porcentaje de viviendas de renta libre fijada por el mercado pasó de 20% a 80%, y solo 20% de las viviendas son de protección oficial. Es decir, bajó drásticamente el porcentaje de la vivienda en protección. Esta medida transformó radicalmente el sector de la construcción, la promoción y la venta de viviendas en España, y con ella creció el número de empresas constructoras e inmobiliarias de un modo acelerado. Fue en ese momento cuando Núñez y Navarro creó 11 inmobiliarias, cada una con un capital social de 10.000 pesetas, el equivalente a 60 euros. «El sistema consiste [...] en asociar a los propietarios de los solares poco aprovechados constructivamente (almacenes, fábricas, torres, etc., es decir, todas aquellas edificaciones antiguas que tienen poca altura y por tanto no aprovechan todo el volumen edificable que las ordenanzas permiten) a sus sociedades anónimas mediante la aportación del solar como capital» (Alibés *et al.*, 1975, citado en Stanchieri, 2016, p. 226).

En 2008 se corrigieron algunos errores del plan precedente y se aprobó el Plan de Mejora Urbana, sentencia final para el barrio en la que participaron tanto la administración pública como los capitales de inversión privada, ya que entre ese año y 2009 se intensificaron las demoliciones en Vallcarca. La idea de fondo era crear corredores verdes entre el Putxet y el Parc Güell, y entre la plaza Lesseps y Collserola (Stanchieri, 2012). El barrio Vallcarca, obsoleto y descuidado, se convirtió en una zona potencialmente atractiva para inversiones.

La crisis económica española iniciada en 2008 puso fin al *boom* inmobiliario y muchos de los espacios urbanos vaciados a partir de la destrucción de los inmuebles se convirtieron en solares, espacios vacantes en plena trama urbana con absoluta disponibilidad (ver FIGURA 9). Es posible advertir que el barrio Vallcarca sufrió lo que hemos denominado un «triple proceso de vaciamiento urbano». En primer lugar, atravesó un proceso de *vaciamiento material activo*, que consistió en la demolición de inmuebles, muchos de ellos con valor patrimonial, adquiridos por la empresa constructora Núñez y Navarro, que gradualmente fue comprando las propiedades deterioradas del barrio. En segundo lugar, Vallcarca transitó un proceso de *vaciamiento material pasivo*, iniciado en 2008, cuando se condenaron al abandono los espacios que habían sido vaciados para construir modernos edificios, que quedaron inconclusos debido a la crisis económica. En tercer lugar, ocurrió un *vaciamiento simbólico* como resultado del vaciamiento material, en tanto los espacios fueron vaciados de prácticas y significados compartidos.

En el próximo apartado nos ocupamos de los procesos de (re)llenado urbano, tanto desde



FIGURA 9. Solares (espacios vacantes) de Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona. Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2012.

los espacios concebidos como en cuanto a los espacios vividos y el modo en que los espacios vacantes fueron definidos y nombrados como *vacíos urbanos*.

(RE)LLENAR LOS ESPACIOS VACIADOS

En 2012 se presentó desde el Ayuntamiento el Pla BUIITS,⁶ un programa que asignaba, a través de un concurso público, espacios *vacíos* y *vacíados* de los barrios de Barcelona a entidades jurídicamente reconocidas que asegurarían microubanizaciones con implicaciones sociales y territoriales. Las investigaciones realizadas por Jiménez (2015) y Stanchieri (2016) sobre los conflictos en torno al uso del suelo urbano en Vallcarca observan que entre 2008 y 2011 esos espacios definidos desde las retóricas de las autoridades locales como *vacíos urbanos* en desuso en rigor se encontraban *llenos* de vida urbana, es decir, habían sido reapropiados por los residentes del barrio mediante *ocupaciones* espontáneas, la creación de huertos urbanos y el desarrollo de actividades comunitarias. En este sentido, la propuesta municipal del Pla BUIITS para (re)llenar estos espacios no solo incide en la planificación y la reestructuración del barrio, también impacta en la regulación y el control de los usos permitidos y prohibidos del espacio urbano y, en términos lefebvrianos, intenta ajustar las

prácticas espaciales y los *espacios de representación* a las *representaciones del espacio*.

Al referirnos al concepto de *vacío urbano*, un verdadero oxímoron, es preciso recordar la advertencia de Aricó y Stanchieri (2013) sobre la imposibilidad misma de que exista el vacío urbano. Se trata de una conceptualización que encierra una contradicción en sí misma: por un lado, desde la retórica urbanística se definen como *vacíos* aquellos espacios que son considerados improductivos y abandonados, cuando en realidad se trata de terrenos que contienen las huellas de su pasado, un pasado que, desde dicha retórica, no responde a los usos legítimos establecidos por la lógica del capital. Por otro lado, el término *urbano* alude a las relaciones sociales, la experiencia y la vida urbana. De modo que, en palabras del antropólogo Manuel Delgado, «nada urbano está vacío, porque está siempre lleno de sociedad. Si no, no es urbano» (Delgado, 2016).

En efecto, el vacío urbano, postulado por las retóricas urbanísticas y las autoridades locales, no posee existencia material en el espacio urbano, pero sí existe en el plano lingüístico y discursivo (Marcús y Vazquez, 2017). Nuestro interés radica en señalar y desentrañar su contenido ideológico.⁷ Se trata de un concepto que deshistoriza y que apela a la naturaleza, al presentar los espacios vacantes como si hubieran estado siempre *vacíos* cuando, en rigor, fueron *vacíados*. La historia previa al

⁶ Plan Vacíos Urbanos con Implicación Territorial y Social. *Buīts* significa «vacíos» en catalán, de modo que las siglas del Plan BUIITS también podrían significar «Plan VACÍOS».

⁷ Apelamos al concepto de *ideología* desarrollado por Mario Margulis (2009), en tanto nivel de significación presente en los discursos que tienden a legitimar un orden social desigual e injusto. Los contenidos ideológicos de los discursos obstaculizan, deshistorizan y naturalizan el conocimiento, oscureciendo y empobreciendo las significaciones.

vaciamiento de los terrenos analizados en este trabajo fue invisibilizada, para luego presentarlos como ociosos y vacantes y posteriormente (re)llenarlos con emprendimientos inmobiliarios sumamente rentables.

En el barrio Vallcarca, el solar elegido por el ayuntamiento para someterlo al concurso del Pla BUITS fue el que había sido un huerto urbano comunitario, Hort Farigola, entre 2004 y 2008, condenado a su desaparición luego del derribo de un edificio aledaño y el rellenado de los pozos de agua con hormigón. En abril de 2012 se organizó un primer encuentro entre los vecinos y las vecinas del barrio Vallcarca para debatir sobre la propuesta del ayuntamiento.⁸ Durante un mes se extendió el debate en el barrio y en mayo se decidió descartar la posibilidad de participar del concurso. Así, Vallcarca quedaría fuera del Pla BUITS. Este primer encuentro fue el germen para el surgimiento del colectivo Asamblea de Vecinos de Vallcarca. Sergi, uno de los integrantes de la asamblea entrevistados, el 24/2/2019 comentaba:

Desde el inicio, esta asamblea tiene una preocupación muy clara con el tema urbanístico.

Se empezó como respuesta al Pla BUITS y como

⁸ El panfleto que circulaba por el barrio anunciaba: «Sobre las ruinas del Ayuntamiento. Queremos hacer esta calçotada [comida comunitaria típica de Cataluña a base de calçots, una variedad de cebollas] para recuperar un espacio que le ha sido arrebatado al barrio por los que siempre se han pre-ocupado más por los negocios de la especulación que por la calidad de vida del vecindario. Donde antes había huertos y casas, hoy hay ruinas y solares desiertos. Comenzar con esta actividad es un primer comienzo para hacer de este espacio un lugar bonito, donde el compartir y encontrarnos empiece hacer una agradable rutina de mejora para nuestra calidad de vida. Queremos hacer de este solar un espacio vivo [...] (Stanchieri, 2016, p. 320).

que fue un ejercicio urbanístico claro de decir «A esta plaza la queremos así». Y entonces no ha habido una asamblea donde no se hablara de urbanismo, siempre está en el orden del día de una forma u otra, aunque sea para dar una respuesta a Núñez [y Navarro]. Aparece como tema, o de repensar un espacio, es una manera de hacer urbanismo.

El huerto desaparecido en 2008 y donde el ayuntamiento quería implementar el Pla BUITS en el barrio fue recuperado por los vecinos en 2012 (ver FIGURA 10) y aún sigue en pie, sumado a la Plaza Farigola⁹ (ver FIGURA 11) y al Espacio Comunitario La Fustería¹⁰ (ver FIGURA 12), ambos espacios recuperados y autogestionados por los vecinos en 2012

⁹ El trabajo de acondicionamiento realizado en 2015 por los vecinos del barrio sobre la Plaza Farigola puede verse en el siguiente video: www.youtube.com/watch?v=oull0iIN_7vc&fbclid=IwAR2FIHEO72ZqYjFtH08y_As36sLFCb3PC29UhkCP0tgf36CZhzYkK81qMPY

¹⁰ El espacio donde actualmente funciona el centro social y vecinal autogestionado Espacio Comunitario La Fustería (ver FIGURA 12) fue una carpintería (*fustería* significa «carpintería» en catalán) ubicada en la planta baja de la única casa que queda en pie en la calle Argentera entre la avenida Vallcarca y la calle Cambrils. Esa casa está ubicada en la Unidad de Actuación 4 (UA4) y su dueño se resistió a irse hasta que en 2014 la vendió al constructor. La empresa inmobiliaria Núñez y Navarro es propietaria de casi la totalidad de esa UA4. El carpintero, inquilino del inmueble en el que montó su carpintería, abandonó el lugar unas pocas semanas después de la venta de la propiedad, luego de trabajar casi 40 años en el taller. El espacio permaneció dos años desocupado y en 2016 fue recuperado por los vecinos; allí actualmente se realizan todo tipo de actividades comunitarias, además de las asambleas semanales de varias agrupaciones, como la Asamblea Vecinal de Vallcarca, el Sindicato de Vivienda de Vallcarca, la Asamblea Libertaria de Vallcarca, la Asamblea Feminista de Vallcarca, Plataforma Salven Vallcarca, Asamblea de Okupas, entre otras. Estas asambleas son una muestra de la tradición de lucha que posee el barrio.



FIGURA 10. Huerto urbano recuperado en 2012 por los vecinos de Vallcarca. Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.

FIGURA 11. Plaza Fariqola, creada en 2012 por los vecinos de Vallcarca. Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.

FIGURA 12. Espacio Comunitario La Fusteria, autogestionado por los vecinos de Vallcarca. Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.

y 2016 respectivamente. En definitiva, el huerto supuso la reproducción del *espacio vivido* (Lefebvre, 2013) del barrio allí donde la administración local y los capitales inversores habían producido el *vacío*. Otros espacios reapropiados fueron una plaza autoconstruida sobre otro espacio privado abandonado y el terreno, también abandonado, propiedad del ayuntamiento, y una petanca (cancha de bochas) en un gran *espacio vacío/vaciado* propiedad de la constructora Núñez y Navarro donde antes de ser «vaciado» hubo casas *ocupadas*, comercios y departamentos en alquiler (ver FIGURA 13). Estos proyectos tuvieron como objetivo volver a dar un valor



FIGURA 13. Petanca construida por los vecinos de Vallcarca. Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.*

de uso a aquellos espacios *vaciados* que quedaron *vacíos*. En este sentido, estos lugares en absoluta disponibilidad son reapropiados e impulsan proyectos de regeneración del barrio desde abajo. Las transformaciones sufridas en Vallcarca incidieron en la conformación social del barrio, en los usos de sus espacios, en la forma de relacionarse entre los residentes, en los modos en que se gestionan los conflictos urbanos y en las diversas manifestaciones de resistencia que se vieron plasmadas en asambleas barriales y asociaciones vecinales.

En los últimos años, entre 2016 y 2018, la asamblea trabajó intensamente con equipos técnicos de arquitectos y urbanistas e integró

* Las paredes de Vallcarca emiten mensajes a través de sus murales y grafitis que ponen de manifiesto la resistencia vecinal contra el avance de la «destrucción» del barrio. El mural de la petanca que se observa en la FIGURA 13 es un ejemplo de ello: «Salvem el núcleo antiguo de Vallcarca. Barcelona no está en venta» (traducción propia). La ilustración de la cucaracha lleva la cara de José Luis Núñez, uno de los dueños de la constructora inmobiliaria Núñez y Navarro.

un proceso participativo junto al ayuntamiento para plantear una nueva modificación a la Modificación del Plan General Metropolitano de 2008 (MPGM 2008). La propuesta de la asamblea consistía en asegurar la preservación del casco antiguo, dos equipamientos culturales, nueve comercios en planta baja, 91 viviendas públicas y una nueva plaza central. Propone su restauración y no su demolición, como planteaba la MPGM 2008. Finalmente, luego de un arduo trabajo de la asamblea y los equipos técnicos, se presentó el proyecto al Parlamento y el 28 de septiembre de 2018 se aprobó la modificación al MPGM 2008 en la audiencia pública parlamentaria de Barcelona.¹¹ Además de lo planteado en el proyecto por la asamblea, el plan de mejora urbana incluye la realización de tres plazas en terrenos públicos (ver MAPA 5).

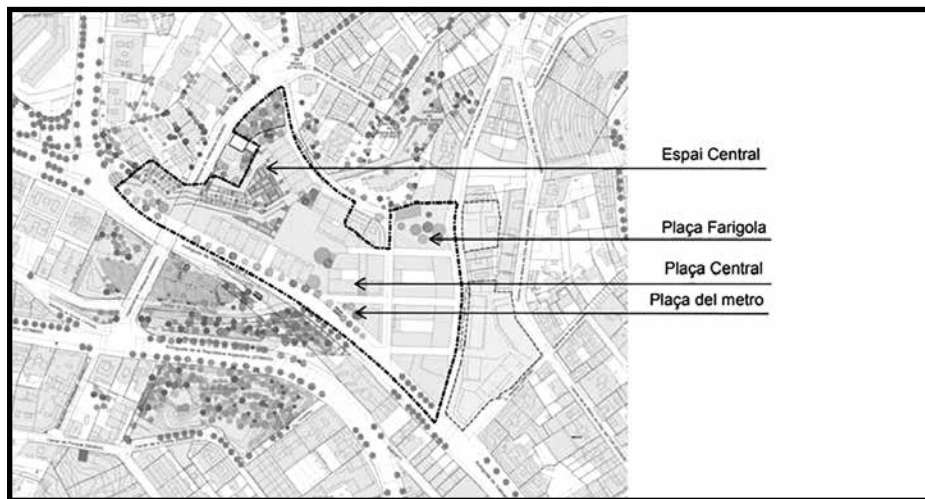
Queda aún por resolver qué sucederá con los solares privados, cuyo mayor dueño es Núñez y Navarro, como mencionamos anteriormente. En ellos se prevé construir 161 viviendas. En una de las asambleas vecinales a las que pudimos asistir, el 27/11/2018, uno de los vecinos, Manuel, advirtió:

Desde la Asamblea de Vallcarca lo primero que se intentó fue que el ayuntamiento le comprase todos los solares a Núñez [y Navarro], Núñez [y Navarro] no quiso vender y el ayuntamiento no le quiso comprar. A partir de ahí se nos ocurrió, para no encarecer el barrio, exigirle a Núñez [y Navarro] un porcentaje de sus viviendas con un precio de alquiler regulado por debajo del precio del mercado. Entonces, esta propuesta con la

que le hemos ido a Núñez [y Navarro], que no sabemos muy bien que si por nuestra cara de malos o su imagen social le preocupa demasiado, este señor vino a negociar con nosotros y a sentarse a una mesa y dijo «Vale, 16 pisos serán con precio regulado, los primeros que construiremos». Nunca se dijo «Vale, ¿a cuánto es el precio?», nunca se dijo nada. Ahora, lo de solar por solar [negociar solar por solar con Núñez y Navarro], eso sí que se dijo muy claro: «No negociaremos más que este solar». Esta primera obra la van a construir de aquí a dos años, pero las que no han empezado se acabarán de acá a cinco, nueve, 12 años tal vez, y esta gente no quiere sentarse a negociar algo que pasará de aquí a 12 años. Nosotros desde la asamblea dijimos «Vale, pactemos el precio regulado, pongamos una cifra». O sea, hay que sentarse a negociar. Núñez [y Navarro] no quiere perder dinero y lo que le estamos ofreciendo no sabemos bien por qué pero lo acepta, pero la cifra que le queremos proponer a la baja no la va a aceptar ni de coña, un poco nos vamos a la guerra sí o sí [...].

Si bien los espacios *vacíos* y *vacíados* analizados en Vallcarca se transformaron en «áreas de oportunidad» (Cuenya, 2011) para los inversores inmobiliarios, que proyectaron grandes obras de renovación y reestructuración del espacio en pos de apropiarse de la plusvalía urbana generada en este proceso, también la producción de los llamados «vacíos urbanos» posee otra cara: los habitantes de estos espacios los conciben, asimismo, como áreas de oportunidad, pero ya no para lograr grandes ganancias económicas, sino para imaginar otro modo de producir ciudad a partir de la acción colectiva en que se privilegie el uso público y comunitario del espacio. De este modo, pueden entenderse como «espacios heterotópicos», que desde la tradición de Lefebvre

11 Como parte del trabajo de campo, he asistido a la audiencia parlamentaria en compañía de dos integrantes de la organización vecinal Asamblea de Vallcarca.



MAPA 5. Nuevas plazas públicas en Vallcarca a partir de la MMPGM. 2018. Fuente: diario *La Vanguardia*, 19/10/2018.

(2013) y David Harvey (1989) se definen como espacios en absoluta disponibilidad, espacios sociales fronterizos e intersticiales que la planificación urbanística no terminó de definir y que se presentan, para sus habitantes, como «auténticos agujeros en la realidad del espacio concebido» (Aricó y Stanchieri, 2013, p. 14) donde construir algo diferente y nuevo es posible.

Con todas sus contradicciones, los proyectos de la Asamblea de Vallcarca nacidos a partir de los procesos de producción de *vacíos urbanos* abren la posibilidad para una apropiación del espacio en la que se reafirma la noción de ciudad como *obra colectiva*, como creación en la que los vecinos y las vecinas puedan

intervenir y aportar lógicas diferentes del espacio, frente a proyectos que responden a *representaciones del espacio* (Lefebvre, 2013), guiados principalmente por la lógica de la especulación y la ganancia económica. Mediante la recuperación de los descampados en plena trama urbana, las acciones vecinales privilegian su valor de uso, el habitar.¹²

¹² En términos de Lefebvre (1973), «[...] habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio [...]» (1973, pp. 209-210).

REFLEXIONES FINALES

En esta ponencia procuramos analizar el proceso de vaciamiento urbano en el barrio Vallcarca como un modo particular de producir ciudad. Vallcarca sufrió una «destrucción programada» a partir del vaciamiento material y simbólico impulsado por la lógica espacial del capital en un contexto de mercantilización de las ciudades. A la ola de destrucciones no siguió ni una sola obra de reconstrucción, con lo que se crearon descampados, espacios vacantes, *vacíos urbanos*.

A partir del análisis es posible ver una continuidad ideológica existente entre las prácticas urbanísticas llevadas a cabo en Barcelona durante el franquismo, de la mano de José María de Porcioles como alcalde, y los planes urbanísticos que se dan en las sucesivas administraciones democráticas. Se trata de un «urbanicidio» planificado, como menciona uno de los entrevistados, de una muerte lenta del barrio a partir de un largo proceso de vaciamiento de sus espacios y presencias, de sus formas sociales y culturales. Con las demoliciones se van perdiendo los lugares más significativos para la vida social y la identidad barrial, y con ellos se pierden costumbres culturales y modos de habitar el barrio. Podríamos decir que es un barrio que entra en agonía, pero que no llega a morir, ya que resurge a partir de la reapropiación de esos espacios vacíos, en absoluta disponibilidad, por parte de los diferentes colectivos y organizaciones del barrio.

Con la reformulación del barrio según un orden basado en la especulación del suelo, se imponen nuevos usos que acaban suprimiendo los que hasta entonces daban identidad al barrio, por ejemplo, el edificio bautizado por

los vecinos como «el cementerio», donde los realojados están «enterrados en vida», una construcción supuestamente provisoria que se vuelve permanente y supone una nueva forma de habitar en vertical, una nueva forma de ordenación espacial, lo cual ha provocado la desaparición de los vecinos en la calle.

Estas reformas urbanísticas pueden entenderse como una «destrucción creativa» (Harvey, 2008), destruir para reconstruir y crear valor, o vaciar para volver a llenar. Es posible advertir que lo que para el capital y el ayuntamiento es «construcción de un nuevo barrio», para los vecinos supone «destrucción», destrucción física y de formas de vida. Las condiciones que el ayuntamiento y los capitales privados crean en Vallcarca para su futura construcción son percibidas por los vecinos como permanente destrucción. La retórica urbanística apela al abandono de Vallcarca, abandono que contribuyeron a crear, para «salvar» y reconstruir el barrio. Esta retórica se complementa con otra higienista y estigmatizante hacia los *ocupas* del barrio y sus espacios de identificación.

El triple proceso de vaciamiento sufrido en Vallcarca abrió paso al abandono del barrio, a su degradación, a la proliferación de «espacios solarizados» y a sus usos inesperados por parte de los vecinos y las vecinas. Con la demolición y el derribo de casas, talleres, espacios culturales y de encuentro, el barrio se transformó en ruinas, es un «espectáculo de la destrucción», en un barrio que va cambiando su morfología y que parece bombardeado. Estas lógicas destructivas arrasan con el habitar. Así, «destruir se opone a habitar». Con la recuperación de los espacios vaciados, solarizados, surgen espacios de resistencia y, en este sentido, los *espacios vacíos* se convierten en un «recurso» que da

lugar a posibilidades alternativas de construir la ciudad. Nacen huertos urbanos comunitarios y autogestionados, plazas, mobiliarios hechos por los vecinos, lugares de encuentro recuperados. Estas prácticas, en tanto *espacios vividos*, proponen la búsqueda de nuevos usos, prácticas y posibilidades para la producción de otra realidad espacial y se oponen a los espacios propuestos y proyectados por el ayuntamiento, que dejan poco margen para la creatividad y la espontaneidad de los colectivos. Esos espacios responden a una voluntad de homogeneizar no dando lugar a las diferencias, a las deserciones, con el objeto de «controlar lo urbano», no permitiendo usos imprevistos e improvisados (por eso la propuesta del ayuntamiento de implementar el Pla buris en el barrio).

Por último, entendemos la retórica urbanística y de la administración gubernamental en tanto eufemística. Noción como *rescatar*, *revitalizar*, *reconstruir*, *reestructuración*, *higienización*, *pacificación*, *vacíos urbanos* en realidad esconden otro sentido y ocultan injusticias, como por ejemplo llamar *reestructuración* al total vaciamiento de lo existente. En términos bourdieuanos, cuando el lenguaje aparenta describir, también prescribe. Quienes tienen el poder de nominar y nombrar terminan fijando un sentido, un modo de ver el mundo, un mundo que se presenta como inmovilizado, privado de historia, construido de una vez y para siempre.

Proponemos cuestionar aquellas categorías que fijan identidades, inmovilizan sentidos y estigmatizan culturas y modos de vida, y recuperar lo urbano, las poéticas del espacio que crean y dinamizan el barrio y lo presentan como un espacio en construcción y reconstrucción, en movimiento, como un barrio en lucha y por hacerse.

BIBLIOGRAFÍA

- ARICÓ, G. y STANCHIERI, M. L. (julio de 2013). La trampa urbanística de los «vacíos urbanos»: casos etnográficos en Barcelona, en *X Jornadas de Sociología*, Universidad de Buenos Aires.
- BALANZO JOUÉ, R. (2015). Barcelona, caminando hacia la resiliencia urbana en el barrio de Vallcarca, en *Hàbitat y Sociedad* 8 (8), 75-95.
- CUENYA, B. (2011). Grandes proyectos y sus impactos en la centralidad urbana, en *Cuadernos Metropole* 13 (25), 185-212.
- DE TERÁN, F. (1977). Notas para la historia del planeamiento de Barcelona. La era de Franco, en *Ciudad y territorio: revista de ciencia urbana* 2 (32), 73-86.
- DELGADO, M. (marzo de 2016). «Vacío urbano» es un oxímoron. El caso de Caballito, Buenos Aires, en *Seres Urbanos*, recuperado de goo.gl/QZzmUr.
- FRANQUESA, J. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización, en *Reis* (118), 123-155.
- HARVEY, D. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism, en *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography* 71 (1), 3-17.
- HARVEY, D. (2008). El neoliberalismo como destrucción creativa, en *Rebelión*, recuperado de www.rebelion.org/noticia.php?id=65709.
- JIMÉNEZ, R. (diciembre de 2015). Els horts al marge. Horts en precari a espais intersticials de Barcelona, en *La cultura popular de las periferias. Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal*, Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà, Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Socials, Universidad de Barcelona.
- LEFEBVRE, H. (1973). *De lo rural a lo urbano*. Península.
- LEFEBVRE, H. (2013) [1974]. *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- MARCÚS, J. y VAZQUEZ, D. (2017). Vaciar, llenar, resistir. Conflictos y tensiones en la producción de «vacíos urbanos», en Marcús, J. (coord.), *Ciudad viva. Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires*, Teseo.
- MARGULIS, M. (2009). *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Biblos.
- ORTEGA NORIEGA, A. (2017). ¿«Renaturalizar» las rieras de Vallcarca? Obstáculos y oportunidades para una aproximación integrada [Trabajo final de máster, Universidad Politécnica de Catalunya].
- STANCHIERI, M. L. (2012). Reforma urbanística y génesis de la degradación: el caso de la afectación del PGM sobre el barrio de Vallcarca en Barcelona, en *Revista Diagonal* (32), 40-44.
- STANCHIERI, M. L. (2016). *Prácticas y poéticas de una transformación urbanística. El caso de Vallcarca en Barcelona* [Tesis de doctorado inédita, Universidad de Barcelona].
- THEODORE, N., PECK, J. y BRENNER, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados, en *Revista Temas Sociales* (66), 1-11.

LA CIUDAD CAPITALISTA DEL SIGLO XXI: EL TREN DE UPM EN MONTEVIDEO

LA VILLE CAPITALISTE DU XXIE SIÈCLE : LE TRAIN DE L'UPM À MONTEVIDEO

VERÓNICA FILARDO

Doctora en Sociología
Universidad de la República
Uruguay

SOFÍA VANOLI

Licenciada en Sociología
Universidad de la República
Uruguay

CAROLINA CONZE

Estudiante de Licenciatura en Sociología
Universidad de la República
Uruguay

RESUMEN

En noviembre de 2017 el Estado uruguayo firmó un contrato con UPM, la empresa finlandesa dedicada a la producción de celulosa y papel, en el que se comprometía, entre otras cosas, a construir una vía ferroviaria desde el centro del país hasta el puerto de Montevideo como prerrequisito para que la compañía instale su segunda planta en el país. En virtud de ese compromiso, el Ministerio de Transporte y Obras Públicas (MTOP) dispuso que el nuevo tren circulara por el mismo trazado que el del Tren Central de la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE). Esta decisión implica que el tren de UPM atravesará el país, desde Paso de los Toros (donde se localizará la segunda planta de celulosa de la firma) al puerto de Montevideo, cruzando más de 20 localidades y seccionando Montevideo en dos. La diferencia estriba en que, a diferencia de los antiguos trenes de AFE, los de UPM serán de mayor longitud, más veloces y más frecuentes, y la mitad de ellos transportará ácidos de alta toxicidad.

Basado en una investigación realizada en el marco de un convenio de Cotidiano Mujer y el Colectivo Ecofeminista Dafnias con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República sobre las percepciones de las mujeres que residen en algunos barrios atravesados por ese trazado respecto de las posibles afectaciones del proyecto ferroviario sobre sus vidas, este artículo presenta una relectura de los resultados, discutiendo elementos del urbanismo

marxista de Lefebvre y el urbanismo crítico feminista. En relación con la producción del espacio se hace foco en la reproducción de la vida en el territorio urbano, las tramas de cooperación que la sostienen, dando cuenta de la expresión de la división sexual del trabajo en la ciudad.

A partir de los relatos de las vecinas entrevistadas en el estudio se identifica una gran desinformación sobre el proyecto Tren de UPM, así como sobre sus implicancias, y una percepción en general negativa respecto del impacto que tendrá en sus vidas, en la vida del barrio y en el país. La obra «se les vino encima» y anticipa una fragmentación del espacio que repercute en la circulación cotidiana, en la forma de habitar el barrio y proyectar su continuidad allí, en los valores del mercado del suelo, en las tramas de cooperación y sostén comunitarias. Se manifiesta una fuerte crítica al proceso político de decisión sin ser escuchadas, y a los problemas sociales que asocian a diferentes fases del tren (obra, funcionamiento), como el ambiental, la seguridad, el cambio en el paisaje urbano y pérdidas patrimoniales, la circulación cotidiana, el aislamiento y la exclusión que sienten en la producción («oficial») del espacio.

Palabras clave: urbanismo feminista, ciudad capitalista, fragmentación urbana, reproducción de la vida

RÉSUMÉ

En novembre 2017, l'État uruguayen a signé un contrat avec UPM, l'entreprise finlandaise spécialisée dans la production de pâte à papier et de papier, dans lequel il s'engageait, entre autres, à construire une voie ferrée du centre du pays jusqu'au port de Montevideo, condition préalable à l'installation par l'entreprise de sa deuxième usine dans le pays. En vertu de cet engagement, le ministère des transports et des travaux publics (MTP) a fait en sorte que le nouveau train emprunte le même itinéraire que le train central de l'AFE. Cette décision implique que le train UPM traversera le pays, de Paso de los Toros (où sera située la deuxième usine de cellulose de l'entreprise) jusqu'au port de Montevideo, traversant plus de 20 endroits et coupant Montevideo en deux. La différence est que, contrairement aux anciens trains de l'AFE, ceux de l'UPM seront plus longs, plus rapides et plus fréquents, et la moitié d'entre eux transporteront des acides hautement toxiques.

Sur la base d'une recherche menée dans le cadre d'un accord entre Cotidiano Mujer et le collectif écoféministe «Dafnias» avec la faculté des sciences sociales sur les perceptions des femmes vivant dans certains quartiers traversés par ce trajet en ce qui concerne les effets possibles du projet ferroviaire sur leur vie, cet article présente une relecture des résultats, en discutant des éléments de l'urbanisme marxiste et de l'urbanisme féministe critique de Lefebvre. En ce qui

concerne la production de l'espace, l'accent est mis sur la reproduction de la vie sur le territoire urbain, les réseaux de coopération qui la soutiennent, en rendant compte de l'expression de la division sexuelle du travail dans la ville.

Les histoires des voisines interrogées dans le cadre de l'étude ont permis d'identifier un grand nombre de fausses informations sur le projet Train de l'UPM, ainsi que sur ses implications et une perception généralement négative de l'impact qu'il aura sur leur vie, sur la vie du quartier et sur le pays. L'œuvre «est venue sur eux» et anticipe une fragmentation de l'espace qui affecte la circulation quotidienne, la façon dont ils vivent dans le quartier et y projettent leur continuité, les valeurs du marché foncier, les réseaux de coopération et de soutien communautaire. Une forte critique du processus politique de décision sans être écouté se manifeste, et des problèmes sociaux qui s'associent aux différentes phases du train (travail, exploitation) comme celui de l'environnement, de la sécurité, du changement du paysage urbain et des pertes patrimoniales, de la circulation quotidienne, de l'isolement, et de l'exclusion qui se sentent dans la production («officielle») de l'espace.

Mots-clés : urbanisme féministe, ville capitaliste, fragmentation urbaine, reproduction

PRESENTACIÓN

El trabajo deriva de los resultados de la investigación «El impacto en la vida. Estudio de las percepciones de la comunidad sobre los avances del proyecto Ferrocarril Central en los barrios Sayago, Capurro y Colón» (Filardo *et al.*, 2020) y de reflexiones posteriores de las investigadoras, en un proceso abierto de discusión sobre la temática que continúa desarrollándose hasta hoy.

Este artículo supone un doble esfuerzo por explorar, sintetizar y visibilizar el proceso de articulación entre el Estado uruguayo y la empresa UPM para la implementación de un proyecto ferroviario que busca generar condiciones favorables a la instalación de una planta procesadora de celulosa en el centro del país, a la vez que pretende hacer emerger las percepciones de mujeres sobre los impactos territoriales en tres barrios históricos y altamente poblados de Montevideo atravesados por las vías del tren.

Nuestro punto de partida para la reflexión sobre este tema se construye desde el diálogo entre corrientes de urbanismo marxista y feminista, aproximaciones a la epistemología feminista y conceptualizaciones desde el pensamiento de los comunes en territorios urbanos. Este tejido de interpretaciones sobre los mecanismos del capitalismo patriarcal y colonial, y la manera en que se despliega en los territorios urbanos, nos permiten pensar poniendo la sostenibilidad y la reproducción de la vida en el centro de los asuntos que pretendemos desanudar, desplazando las preocupaciones analíticas que se centran en los problemas del mercado y el Estado (Vega, 2020). En este sentido, aspiramos a contribuir a explorar y explicar cómo los proyectos extractivos se insertan en los territorios urbanos, y cuáles son las maneras

de despojo y afectación que surgen ante la posibilidad de desarrollar nuestras vidas de forma cohesiva, comunitaria y sostenible.

SITUAR EL PROBLEMA: DEL MODELO FORESTAL-CELULÓSICO AL TREN DE UPM

En noviembre de 2017 la República Oriental del Uruguay firma con la empresa finlandesa UPM un contrato que establece compromisos y condiciones de las partes para la instalación de una segunda planta procesadora de celulosa de la empresa en el país, y tercera de su rubro en el territorio nacional (Contrato ROU-UPM, 2017).

Este acuerdo se produce en el marco de un gobierno de corte progresista conducido por el Frente Amplio, en su tercer período de gobierno consecutivo desde 2005. En 2004 se había firmado el primer contrato (durante el gobierno del Partido Colorado) para la primera planta, de la empresa Metsä-Botnia (posteriormente adquirida por UPM-Kymmén), y se renueva la estrategia productiva en 2008 cuando se aprueba la construcción de una segunda planta de procesamiento de celulosa, a cargo de la empresa Montes del Plata (Casa Bertol Bretch, 2020). Debe destacarse que la fase operativa del contrato de 2019 será desarrollada por el nuevo gobierno asumido por el Partido Nacional y la «coalición multicolor»¹ en marzo de 2020. Este breve repaso permite apreciar la

¹ Una alianza política-electoral que se compone por los cinco partidos de mayor participación electoral luego del Frente Amplio.

apuesta del sistema político (que incluye a todos los partidos) al modelo forestal-celulósico, que signa el entramado económico y social en torno a UPM y Montes del Plata.

Durante el período 2019-2020 la tematización mediática y política sobre el Proyecto UPM y el tren ha estado centrada especialmente en torno a tres cuestiones: la promoción de inversiones extranjeras en el país, la ampliación de la cadena productiva y la generación de empleo. Se ha suscitado una serie de debates ciudadanos sobre modelos de desarrollo y sustentabilidad ambiental que ha requerido importantes esfuerzos de demanda, recuperación y reelaboración de información sobre las cualidades y los efectos del sector forestal y de producción de celulosa a nivel ambiental, económico y de salud humana, ya que para cada uno de estos asuntos los datos encontrados suelen ser escasos, variados y contradictorios, o incluso inexistentes (Casa Bertol Bretsch, 2020).

En 2019, al conocerse la firma del contrato del Estado uruguayo y la empresa UPM, los argumentos esgrimidos por el gobierno para la negociación de la segunda planta de UPM se concentran en el desarrollo de capacidades técnico-productivas tanto en la generación de conocimiento como en la formación de mano de obra calificada, la descentralización de la producción nacional y el fomento de un conglomerado de la madera en el noreste del país, una región de rezago relativo en relación con los indicadores de desarrollo económico y social (Presidencia de la República, 2019). Sostienen que la cadena forestal de la madera de celulosa tiene un papel determinante en la economía del país, ya que, según estudios privados, la actividad en torno a la primera planta de UPM representó 1,5% del producto interno bruto

para el año 2015 (CPA Ferrere, 2017), y la expectativa de la administración central es que la segunda incremente de forma permanente el producto interno bruto 2,4% (CPA Ferrere, 2017; Presidencia de la República, 2019).

Estos son los elementos que sostienen la firma del Contrato ROU-UPM, que supone la instalación de la segunda planta procesadora de celulosa de UPM, una planta de generación de energía eléctrica y una planta química, sostenedoras de la planta de celulosa, así como la construcción de una zona franca para el desarrollo de las actividades de la empresa y proyectos de transformación urbanística que comprenden el Proyecto Ferroviario, el Proyecto Viaducto y otras obras viales para el transporte de suministros y producción de la planta (Contrato ROU-UPM, 2017).

La segunda planta de UPM estará ubicada en el centro del país, en las inmediaciones del río Negro y próxima a las localidades de Paso de los Toros y Pueblo Centenario. El Proyecto Ferroviario Montevideo-Paso de los Toros une la planta con el puerto de Montevideo para el transporte de celulosa y sustancias químicas necesarias para su producción. Su construcción, así como el Proyecto Viaducto y las reformas viales, son un prerequisite al que se obliga el Estado uruguayo para que la empresa evalúe posteriormente su instalación en el país.

El Proyecto Tren UPM (que forma parte de un proyecto mayor, que es el funcionamiento de la planta de celulosa de esa empresa) supone la transformación de un tramo de vía de 274 kilómetros y la creación de un tramo adicional, modificando las vías existentes, que solían utilizarse para el transporte de pasajeros a cargo de la administración estatal. Este tramo recorre cinco departamentos de los 19 que

componen el país y atraviesa varias localidades pobladas (que otrora se conectaban por este medio con la capital nacional). En particular, en Montevideo la vía divide el departamento de norte a sur y pasa por barrios densamente poblados, lo que connota una división socioeconómica constatable entre el noroeste y el sureste montevideanos (ver FIGURA 2).

Este proyecto supone el reacondicionamiento de las vías del tren que recorren el trazado, para una ampliación del tonelaje soportado de 18,5 a 22,5 toneladas por eje, con una velocidad máxima de 80 kilómetros por hora y un funcionamiento previsto para las 24 horas durante los 365 días del año. Asimismo, supone un Proyecto Portuario de diseño, mantenimiento, operación y financiamiento de un espacio exclusivo para la salida por vía marítima de celulosa y derivados, así como de productos químicos necesarios para su producción. Los trenes que se utilizarán para este propósito tendrán una extensión promedio de 800 metros, y atravesarán zonas urbanas y rurales de cinco departamentos en su recorrido hasta el puerto de Montevideo.

Las medidas de seguridad previstas para disminuir la afectación de las zonas pobladas incluyen una mejor señalización de cruces, mayor visibilidad del tren y un vallado que recorre la vía desde el puerto hasta la fábrica de celulosa, con una altura mínima de 1,8 metros en zonas urbanas y de 1,4 metros en zonas rurales. Cabe destacar que una preocupación central de la ciudadanía y el discurso experto tiene que ver con los efectos de este vallado, que recorta las tramas de sostén de la vida de las poblaciones afectadas. En cuanto al uso de la vía, y según el contrato firmado con secretarías de Presidencia para la instalación de la segunda planta de la firma en nuestro país, la prioridad

es de la empresa UPM y debe convenirse previamente con la empresa cualquier otro uso que se busque disponer. De la misma manera, UPM deberá ser notificada de cualquier obra de mantenimiento preventivo con al menos 12 meses de anticipación, y el Estado uruguayo se compromete a mitigar los efectos negativos de cualquier proyecto y a considerar las recomendaciones que la empresa o su operador ferroviario realicen.

Por la previsión de una alta afectación a los entramados poblacionales que el tren atraviesa, el Estado está obligado a una evaluación de impacto socioambiental para su aprobación. Según la evaluación expedida por la Dirección Nacional de Medioambiente (Dinama) en diciembre de 2017, el Proyecto Ferroviario Montevideo-Paso de los Toros fue clasificado bajo el literal C, que comprende emprendimientos de impacto significativo y negativo, más allá de las medidas de prevención que pudieran aplicarse (MTOF, Dinama, 2017).

Administrativamente esta resolución también requiere el despliegue de una serie de mecanismos de comunicación con la ciudadanía, especialmente con la población directamente afectada, para el conocimiento y la discusión del proyecto. Repasar cada hito de este proceso excede las posibilidades de este trabajo, pero es importante destacar algunos elementos sobre su aplicación y resultados efectivos, que desarrollaremos en el análisis de las entrevistas a vecinas de los barrios mencionados. Para este punto, alcanza mencionar que el procedimiento se cumplió según mínimos legales y que su aplicación no puede calificarse como suficiente, ya que los mecanismos utilizados no promovieron e incluso inhibieron las posibilidades de difusión, entendimiento, debate y crítica ciudadana.

APROXIMACIONES Y DISCUSIONES CONCEPTUALES

En el debate sobre el Proyecto Ferroviario para el Tren de UPM se privilegia en la agenda pública factores de la economía clásica (empleo, producto interno bruto, etcétera), y sobre estos temas fluyen los argumentos. Sin embargo, comprender y complejizar el problema mediante un giro en las perspectivas analíticas predominantes en la discusión tanto a nivel académico como de la sociedad en general constituye un desafío. En este contexto, nos interesa especialmente proponer un nuevo punto de partida para el análisis, que se centre en los diversos entramados que se hacen necesarios para el sostén y la reproducción de la vida. Esta perspectiva implica superar el tener como único foco el trabajo productivo, y permite dar luz al trabajo reproductivo en el hogar e iluminar, asimismo, el complejo encadenamiento de actividades humanas para posibilitar la existencia (Vega, 2018). Pensar desde la posibilidad de la vida humana también conlleva necesariamente poner de relieve las relaciones de interdependencia con la naturaleza y pensarnos como parte de un complejo proceso de vida: «las «externalidades» convertidas en fuente vigorosa y cíclica de lo que en algún momento Marx conceptualizó como *metabolismo social*» (Vega, 2018, p. 119).

Como expresa Amaia Pérez Orozco (2019), pensar desde la sostenibilidad de la vida abre a la pregunta sobre cuál es la vida que merece ser vivida y quiénes y cómo definen las maneras en que esta se hace posible. Este énfasis de la economía feminista apunta a cuestionar la inevitabilidad del mercado para el bienestar y subraya la necesidad de atender

otros procesos y otras dimensiones del sostenimiento de la vida que suelen pasar desapercibidos (Pérez Orozco, 2019). En palabras de Raquel Gutiérrez:

Existe otro gran ámbito de la vida social que se ubica más allá, por debajo, adentro, en contra y más allá de los incesantes procesos de «producción y reproducción del capital»: son los múltiples mundos siempre regenerados por los esfuerzos incesantes hechos sobre todo por mujeres —aunque no únicamente— por mantener y sostener la vida, por ampliar sus posibilidades de gozo y disfrute, por reproducir material y simbólicamente la vida humana y no humana, día tras día, año tras año, generación y generación (Gutiérrez, 2015, p. 171).

Creemos que la creación de esos mundos y los esfuerzos por sostener la vida se producen siempre de manera situada, no solo en tanto emplazamiento geográfico al que nos anclamos, sino como entramado relacional en el que hacemos nuestras historias y a nosotras mismas.

En esta línea cobra especial relieve la forma en que se vive en la ciudad, y esta se significa por los urbanitas (Delgado, 1999). Los espacios urbanos que habitamos (los barrios, los espacios públicos) no son solo lugares físicos delimitados administrativamente para su gestión: son espacios simbolizados, espacios semiotizados y sobre todo, vivenciados. En este sentido, la experiencia urbana y la forma de vivir los cambios que se proyectan desde agentes económicos y el sistema político a partir del proyecto Tren de UPM en algunos barrios de Montevideo, sin las debidas consultas y sin la participación en los procesos de decisión de aquellos que serán impactados directamente,

afectan «el derecho a la ciudad», que no se reduce al acceso y el uso, sino que también incluye la participación en la toma de decisiones. La noción de ciudadanía, participación e involucramiento en la producción del espacio urbano fue durante 30 años el *leitmotiv* de la gestión de la Intendencia de Montevideo, gobernada por la izquierda. El procedimiento llevado adelante respecto de este proyecto, opaco, con tintes de secretismo —por un gobierno de izquierda y una intendencia que no se posiciona al respecto—, genera por parte de las vecinas descontento, críticas, y hablan de que se sienten «traicionadas».

Las conceptualizaciones de Henri Lefebvre sobre la ciudad, desarrolladas principalmente en Francia durante los años 70 desde un marxismo heterodoxo, abonan el análisis presentado aquí, en tanto ofrecen esa mirada dual del espacio urbano que transversaliza estas páginas. Se recoge así de su planteo más abstracto una visión crítica sobre la racionalización de la ciudad para la eficiencia productiva capitalista, pero también su perspectiva transformadora de la ciudad como un espacio de posibilidad, una utopía de revolución mediante la apropiación de lo urbano por la vida (Lefebvre, 1983).

Esas dos dimensiones solo son posibles si se acepta el supuesto primero del que parten las reflexiones del autor de que el espacio no es ni neutral ni dado, sino un elemento en constante producción (Lefebvre, 2013), que se deriva del conflicto, que se reproduce y transforma en la vida cotidiana y que, por lo tanto, es manifestación directa y disputada de lo social. El espacio urbano, específicamente, es considerado por el autor como una expresión casi artística del actuar humano que, en su forma moderna, se encuentra asaltada por el avance

industrial, que la deteriora, la fragmenta y la convierte en una conjunción de espacios compartimentados en que la prioridad es la producción y la acumulación de capital (Lefebvre, 1978). La urbanización, y no ya la industrialización, se convierte en la mediación fundamental del capitalismo (Goonewardena, 2011), por lo que es eminentemente la ciudad, para Lefebvre, el espacio de reproducción del capital, y también de su resistencia.

La ciudad moderna capitalista se produce como un espacio instrumental y segregado, con funciones espacialmente delimitadas, como trabajar, habitar, consumir, educarse, recrearse (Molano, 2016), que también compartimentan una vida cotidiana vuelta dispersa, racionalizada. Ese proceso, a su vez, no es una consecuencia necesaria, sino que surge producto de una avanzada constante e intencional del capital que se da, fundamentalmente, a través de la administración estatal. Estado y mercado se conjugan como fuerzas segregativas (Morente, 2019) que actúan desintegrando la vida tejida en el espacio.

En el mismo sentido, Navarro (2015) plantea que las ciudades se constituyen en el espacio donde el capitalismo ha propagado con mayor éxito un comportamiento social práctico basado en la idea de que la existencia humana puede reducirse atómicamente al individuo. Así, habilita un proceso de socialización mercantil anclada en lo que Benedict Anderson denomina *sociedad imaginada*, en la que la comunidad como espacio relacional concreto de desarrollo de la vida se sustituye por una asociación bajo la idea del Estado nación (Navarro, 2015). Esto supone que la ciudadanía como concepto homogeneizante redundante en el ocultamiento de las múltiples desigualdades

que atraviesan las relaciones en el capitalismo y que, sin embargo, se expresan de la manera más honda en la ciudad, donde experimentamos las mayores formas de alienación y extrañamiento de los otros (Navarro, 2015). De la fragmentación de las relaciones y las acciones tendientes a la reproducción de nuestras vidas surge una forma vital que se percibe enajenada de las formas de interdependencia que nos conectan a otros y que hacen de nuestras vidas una experiencia desgarrada y solitaria.

Esto se conecta con otras formas de alienación que toman especial relevancia en el medio urbano y tienen que ver con la separación de lo que producimos con nuestros esfuerzos físicos y mentales, la desvinculación con la capacidad política que tenemos para autodeterminar los medios por los cuales se organizan los mundos que construimos y la erosión de formas de sociabilidad comunitarias para hacer la vida (Navarro, 2015).

En este marco, se hace necesario visibilizar las relaciones de cointerdependencia en las que se posibilita la vida (Navarro, 2015) y dar cuenta de los procesos de resistencia que surgen en los espacios urbanos. Esto es una cualidad que se hace central en los abordajes marxistas, preocupados por comprender la historia desde la lucha de clases y aportar a la transformación de la realidad, pero también un reconocimiento necesario de lo que tanto las feministas como las mujeres en lucha, y movimientos preocupados por lo común y la autonomía, han puesto en cuestión en una larga tradición de resistencia a los avances del capital —viabilizados por los estados— sobre todas las dimensiones de la vida.

Desde esta preocupación es que también recuperamos a Lefebvre, como un cuestionador

de los estudios urbanos centrados en la planificación racional de la urbanidad y la disposición espacial que propone rescatar el flujo vital que también produce la ciudad y que resiste, con mayor o menor reflexividad al respecto, la propuesta capitalista sobre ella. Sin embargo, entendemos necesaria la complejización de los aportes de Lefebvre sobre la manera de pensar al sujeto en lucha, en un intento de superar la lectura de clase como sinónimo del obrero revolucionario para centrar nuestro análisis en la idea de lucha.

Para ello recuperamos los aportes de Raquel Gutiérrez (2014), quien sostiene que se hace central evitar la definición normativa o anticipatoria de los sujetos políticos para pasar a pensar la manera en que la propia lucha produce sus sujetos. Así, sostiene que cada experiencia de lucha en su curso forma sus propios sujetos, y que podemos conocerlos en la medida en que la atención se centre sobre el desarrollo específico de ese proceso, y para esto recomienda buscar las maneras que las personas que dan cuerpo a esta experiencia tienen de nombrarse a sí mismas y qué creaciones concretas despliegan.

Abandonar la prescripción como manera de producir conocimiento permite atender y revelar las experiencias específicas, pero también encontrar puntos comunes entre ellas, lo cual reviste una vital importancia para potenciar los diálogos y encuentros entre despliegues que inicialmente parecen inconexos. Esto habilita el reconocimiento de las posibilidades de conexión entre procesos diversos, a la vez que ayuda a nombrar las creaciones novedosas en la producción de la política y permite el aprendizaje mutuo de las distintas experiencias (Gutiérrez, 2014).

En este sentido, se hace importante recordar que las posibilidades de manifestación de la lucha se abren por la generalización de saberes y acciones cotidianas para la creación de la vida compartida que escapan a las lógicas de mercado, ordenadas en torno a la noción capitalista de valor (Gutiérrez, 2014). Ahora bien, cuando pensamos desde la lucha no queremos cerrarnos a una lectura de la participación política más convencional, que atienda solo las manifestaciones de la organización para las disputas de *lo público*. En línea con Silvia Federici (2013), sostenemos que es necesario superar las divisiones entre lo personal y lo político, y repensar nuestra existencia en términos de un cooperativismo que no separe las formas de participación política de las actividades necesarias para la reproducción de la vida.

Este movimiento nos permite hacer emerger dos cuestiones centrales para nuestro análisis: por un lado, evidenciar las formas en que la violencia del capitalismo se expresa en el medio urbano, en un movimiento de permanente despojo de las posibilidades de hacer la vida, y en segundo lugar, recuperar las maneras en que esa vida es cuidada y defendida en los territorios, en un ejercicio cotidiano cuidado de la vida (Navarro, 2015).

En línea con Federici (2015), entendemos que el capitalismo debe el éxito en su reproducción a la capacidad que ha tenido para crear desigualdades entre el proletariado y a su posibilidad de globalizar la explotación, en un ejercicio abierto y permanente de violencia que reactualiza la acumulación originaria ya nombrada por Marx. Y tomamos de su planteo la necesidad de pensar la explotación, y el despojo desde las mujeres, ya que en ellas se

encarna una forma de explotación violenta y sostenida, que debemos poder nombrar en su propia especificidad (Federici, 2015).

METODOLOGÍA

Como fue mencionado anteriormente, los objetivos de esta investigación comprenden la visibilización del proceso de implementación del tren para UPM en territorio montevideano y la exploración de las percepciones de vecinas de Colón, Sayago y Capurro sobre los impactos del proyecto. Para eso, se construyó un diseño de investigación que toma insumos del urbanismo feminista y de experiencias de investigación e intervención enraizadas en esa perspectiva. Fueron de especial importancia los aportes generados por el colectivo catalán Punt 6 (2019), cuyas investigadoras abogan por una transformación feminista de la ciudad.

Las bases metodológicas de esa perspectiva suponen instrumentos que miren la ciudad desde su configuración funcional al circuito de producción de mercancías y, por lo tanto, también es cómoda principalmente para sus actores predilectos: varones y trabajadores remunerados. La invisibilización y la fragmentación de la vida cotidiana supone, así, la invisibilización de todas las actividades, los sentidos y las estrategias que se generan para la reproducción diaria de la vida; la fragmentación y la invisibilización, por lo tanto, sobre todo del trabajo de las mujeres.

Una visión crítica de la ciudad en términos feministas debe partir de dos postulados: primero, que varones y mujeres no habitan ni producen o transitan la ciudad de la misma

manera; segundo que, en consecuencia, los cambios sobre la ciudad son recibidos, interpretados y resistidos o alentados distintamente por unas y otros. A su vez, este enfoque se compromete con la visibilización de esas consideraciones.

En ese marco, el diseño metodológico de esta investigación implicó dos ejes. El primero de ellos supuso una exploración cuantitativa que permitiera describir a nivel demográfico y socioeconómico las poblaciones que habitan los barrios de interés, identificando diferencias y similitudes en la distribución de bienestar, las configuraciones familiares y la actividad de las mujeres en ellos. A su vez, esta primera etapa se complementó con el mapeo georreferenciado del trazado del tren por esos barrios, su zona de influencia directa y la configuración de servicios (comerciales, de salud, educativos) que se disponen a su alrededor, y se ensayó una primera interpretación sobre los posibles efectos del tren en la vida cotidiana de las mujeres y sus hogares.

El segundo eje tomó insumos de este primero, pero se destinó a recabar las percepciones de las mujeres que residen próximo a donde se proyecta el nuevo tren sobre el proceso de implementación del proyecto, su concepción y la información que llegó a ellas, así como respecto de las afectaciones cotidianas que prevén en la fase actual de implementación y en la fase operativa del tren y de UPM. El acercamiento a las vecinas fue a través de contactos locales y referencias de ellas mismas, así como mediante el recorrido por los barrios y convocatorias en la calle. Se realizaron 16 entrevistas durante diciembre de 2019 y febrero de 2020 en el conjunto de los tres barrios a mujeres de edades, roles

comunitarios y configuraciones familiares y laborales diversos. La decisión de entrevistar únicamente a mujeres se apoya en una epistemología feminista que apunta a legitimar los conocimientos y los sentires de las mujeres como específicos, dando lugar a sus voces como expresiones situadas en vivencias biográficas, pero también históricas compartidas de opresión, resistencia y responsabilidad sobre la reproducción de la vida.

El encuentro con las vecinas se dio en el marco de entrevistas semiestructuradas paudadas en función de los tópicos de interés: historia en el barrio, percepciones sobre las características del barrio y su vida comunitaria, circuitos cotidianos de movilidad y momentos con los que se asocian (cuidados, trabajo doméstico, trabajo remunerado, ocio, actividades comunitarias, etcétera), conocimiento sobre el proyecto ferroviario, percepciones sobre sus diferentes etapas y su posible impacto.

En la reconstrucción de los recorridos diarios se trabajó con las vecinas identificando los trayectos y los destinos relevantes en mapas específicamente creados para la instancia. Este instrumento fue tomado de las experiencias citadas en la crítica feminista al urbanismo tradicional (Punt 6, 2019), que problematiza el traslado de la división sexual del trabajo a las configuraciones urbanas (principalmente a partir de una radical separación y jerarquización entre el espacio público y el privado) y apunta al conocimiento de los movimientos de las mujeres en su especificidad, así como de sus redes cotidianas y de los tejidos de apoyo y sostén de que disponen en los territorios urbanos.

RESULTADOS Y REFLEXIONES

LOS BARRIOS Y EL TRAZADO DEL TREN

Partiendo del centro del país, el trazado del tren se extiende hacia el sur atravesando a su paso cinco departamentos y recorriendo perpendicularmente, casi como un eje de simetría, la ciudad-departamento de Montevideo, la capital de Uruguay. Con 1,3 millones de habitantes, la ciudad nuclea a más de un tercio de la población del país, y a más de la mitad si se incluye su área metropolitana, con la que alcanza los dos millones de habitantes. Pese a que su densidad poblacional es mucho menor a la de otras ciudades de la región, como su vecina Buenos Aires, que en un territorio de aproximadamente el mismo tamaño (200 kilómetros cuadrados) acoge al triple de habitantes, Montevideo es con distancia la ciudad más grande y poblada de Uruguay, así como su centro administrativo, financiero y de servicios.

Como se observa en la FIGURA 1, las vías atravesarán directamente el territorio de seis barrios, de norte a sur: Colón, Peñarol, Sayago, Belvedere, Prado y Capurro.

El proyecto del trazado del tren atraviesa dividiendo casi a la mitad la superficie de tres de los barrios, que se tomaron como objeto de estudio. Estos son Colón, Sayago y Capurro, que, pese a que comparten ese destino ferroviario, presentan marcadas diferencias en el perfil sociodemográfico de sus residentes.

Colón es el más populoso y joven, con 42.000 habitantes, según el último censo, y un porcentaje de residentes menores de 18 años que sobrepasa el observado en todo Montevideo. Se advierte además, a partir de datos de

la Encuesta Continua de Hogares de 2018, que cuatro de cada diez hogares están compuestos por un menor, que aparecen con mayor frecuencia que en el total del departamento los hogares nucleares y monoparentales, y que no se observan en igual medida los hogares unipersonales. Otro rasgo que distancia a Colón de los otros barrios observados es la proporción de personas en situación de pobreza (20%, frente a niveles menores a 5% en Capurro y Sayago), así como un mayor volumen de hogares en el primer y el segundo quintil de ingresos, lo que indica una situación socioeconómica de mayor desventaja.

En Sayago, ubicado en el centro geográfico de Montevideo, residen aproximadamente 14.000 habitantes y, contrario a lo observado en Colón, el barrio se caracteriza por contar con una estructura poblacional envejecida, sobre todo para las mujeres. Casi uno de cada cinco residentes en el barrio tiene más de 64 años, y 74% de esos residentes mayores habita un hogar unipersonal o conforma un hogar con otra persona mayor de 64 años.

Finalmente, en Capurro, barrio que cuenta con 17.000 habitantes y recibiría el tren antes de su entrada al puerto, se observa una estructura etaria marcada por una presencia mayor de residentes en edades activas (entre 20 y 60 años), así como una situación socioeconómica más favorable, con casi la mitad de sus hogares pertenecientes a los dos quintiles mayores de ingresos per cápita.

A nivel histórico, Colón y Sayago comparten un estrecho vínculo identitario con el antiguo ferrocarril, con estaciones que cumplieron papeles protagónicos en su fundación y configuración, a finales del siglo XIX, y un rol primigenio como espacios de recreo para los



FIGURA 1. Trazado del tren de UPM en Montevideo. Fuente: elaborado con base en capas geográficas de la Intendencia de Montevideo y la Dinama.

residentes del centro de la ciudad de Montevideo. Así, el tren funcionó como aglutinador, mientras que este nuevo proyecto ferroviario se diagnostica hoy con un efecto contrario, de fragmentación. Probablemente por su mayor cercanía al centro de la ciudad y la importancia del puerto, en Capurro no se observa un vínculo histórico tan estrecho con el ferrocarril. En relación con este proyecto, además, Capurro presenta la especificidad de que gran parte del pasaje del tren por ese barrio será bajo tierra, dado que se prevé la construcción de una trinchera subterránea que, a diferencia de lo que sucederá en Colón y Sayago, no dividirá el espacio urbano.

LAS AFECTACIONES: FRAGMENTACIÓN DEL ESPACIO URBANO

Pese a que el nuevo proyecto ferroviario se emplazará sobre un trazado ya existente, la infraestructura, la frecuencia, la velocidad y la carga que se proponen para el nuevo tren se distancian mucho de lo que se observaba en el anterior tren de AFE que ocupaba esas vías, con ferrocarriles cada varias horas, a velocidades inferiores y vías que habilitaban el cruce peatonal de un lado a otro casi por cualquier espacio.

El nuevo tren, más largo, con frecuencias que pueden ir de 15 hasta 50 por día, mayores velocidades, y sobre vías que deberán disponerse entre vallas de casi dos metros en zonas urbanas, supone una fractura en los barrios que no puede compararse con la experiencia ferroviaria que esas zonas históricamente han tenido. Ya sea por el vallado o por los trenes continuamente transitando, el proyecto supondrá una barrera entre las zonas oeste y este de esas localidades, y fragmentará las tramas urbanas y las redes cotidianas que allí se tejen. Esta fractura, a su vez, dividirá dos zonas de Montevideo con marcadas diferencias en términos de acceso al bienestar, con el riesgo de que contribuya al ensanchamiento de una segmentación social ya existente en la ciudad,² como muestra la FIGURA 2, que enfatiza en la distribución espacial el porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) a un lado y otro de la vía.

Se advierte así cierta heterogeneidad en el bienestar entre los barrios seleccionados y, además, entre las dos zonas que quedan delimitadas, y al oeste de la vía se observa una mayor presencia de segmentos censales con altos niveles de hogares con al menos una NBI.

Al interior de los barrios el trazado del tren también dividirá zonas que no son homogéneas. En Colón y Sayago, sobre todo, la vía dejará separada un área principalmente residencial de la constelación de servicios que configura el centro comercial, administrativo y educativo de la localidad (al oeste de la vía en el caso de Colón y al este de ella en Sayago), obstaculizando circuitos de movilidad y tramas que prevén el cruce reiterado de la vía por sectores que se han construido como pasajes peatonales informales.

En Sayago, por ejemplo, un camino estabilizado con piedras para cruzar la vía frente a la estación y el liceo 23 constituye uno de los accesos peatonales más frecuentes al centro del barrio, fundamental para quienes centran sus movimientos cotidianos en el lugar, accediendo a los centros educativos, aprovisionándose en las tiendas comerciales y cumpliendo con tareas administrativas, movimientos que realizan principalmente las mujeres, muchas veces acompañadas por personas en situación de dependencia, y que suelen incluir circuitos de movilidad complejos y de frecuencia variable a lo largo del día (Valdivia, 2017).

El nuevo proyecto ferroviario al día de hoy solo asegura cruces vehiculares y no establece claramente si se construirán cruces peatonales ni cómo se harán para asegurar un uso inclusivo (infancias, personas en situación de discapacidad, adultos mayores, etcétera). En Sayago, implicaría la desaparición del cruce peatonal

² Los procesos y la evolución de la segmentación urbana en la ciudad de Montevideo han sido estudiados desde hace décadas, desde diferentes perspectivas: ver Lombardi, Veiga, Aguiar, Filardo y Pandolfi.



FIGURA 2. [Porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas por segmento censal en Montevideo.](#) Fuente: [elaborado con base en datos del Censo de Población y Viviendas de 2010 \(Instituto Nacional de Estadística\)](#) y [capas geográficas de la Intendencia de Montevideo y la Dinama.](#)

frente a la estación, mencionado antes, que es utilizado principalmente por los residentes del lado oeste de la vía (con una predominancia mayor al promedio montevideano de adultos mayores) y por adolescentes que concurren al liceo 23. El único acceso previsto al centro del barrio es el cruce de Camino Ariel y la vía, por el que, además de los peatones, también deberán pasar los vehículos y el transporte público desde el oeste de la ciudad. La construcción de la valla a los lados de la vía y el pasaje frecuente de un tren de carga a 80 kilómetros por hora anticipan un acceso más dificultoso de los residentes a los servicios de su barrio, más lento y obstaculizado, así como una movilidad de mayor riesgo.

PERCEPCIONES DE LAS VECINAS SOBRE LAS AFECTACIONES

La segunda etapa de la investigación se centra en analizar las percepciones de las vecinas de los barrios seleccionados sobre el proyecto Tren de UPM, y sus interpretaciones sobre las posibles afectaciones, en el barrio y en su vida cotidiana. Sin embargo, con excepción de aquellas vecinas ya involucradas en algún proceso de reclamo y resistencia frente al proyecto de UPM o el trazado de las vías del tren, en el primer acercamiento al tema con las entrevistadas primó la incertidumbre y el desconocimiento sobre las características, los ritmos y las dimensiones del proyecto.

Pese a que, por ser una obra de alta complejidad, la institución estatal a cargo de autorizarla (la Dinama) debió ejecutar un plan obligatorio de comunicación y participación pública (Dinama, 2019), las vecinas consultadas no conocieron el proyecto a través de esos mecanismos, que, por su repercusión, parecen haber sido insuficientes y no haber cumplido con sus objetivos de comunicación y estímulo de la participación.

En la mayoría de los casos el acercamiento de las consultadas a la noticia fue mediante fuentes informales, comentarios de otros vecinos, y esporádicamente por los medios de comunicación. Algunas de ellas recuerdan uno de los encuentros que se dieron con las autoridades (una de las audiencias públicas obligatorias que se desarrollaron en diciembre de 2018 para proporcionar información sobre el proyecto en el barrio), pero en general reconocen saber más rumores que datos sobre lo que se propone, y no identifican tener acceso a un mecanismo sencillo o cercano de consulta.

Tanto así que por años varias creyeron que nunca se ejecutaría, «hasta que un día arrancaron

las obras» sin advertencia alguna. Los relatos al respecto coinciden en la sensación de sorpresa e irreversibilidad: «Fue todo muy pronto y de repente vi un camión levantando las vías, que las levanta como si fuera papel, no podía creer, y camiones cargados de durmientes también, de un día para otro». Ni siquiera el comienzo de la obra trajo certidumbre sobre sus características. Ni sobre las dimensiones del tren, ni sobre su frecuencia, ni sobre el vallado necesario o la posibilidad de que existan servicios de pasajeros.

Este proceso sigiloso de acercamiento del proyecto a los barrios, como si quisiera pasar desapercibido, que hizo que sus habitantes solo se enteraran de que era definitivo cuando se estaban levantando las vías viejas y ya no había vuelta atrás, supuso un obstáculo para la construcción de representaciones críticas respecto del nuevo tren, su vínculo con UPM, y sobre todo para que las vecinas pudieran anticipar las afectaciones sobre el barrio.

No obstante, sí se recogió en las entrevistas un sentimiento de incredulidad y atropello sobre la construcción, la planificación y la implementación del proyecto, fundado en una desconsideración de la trama comunitaria y las configuraciones vitales existentes en esos territorios. Una vecina de Colón que vive con su familia a menos de 50 metros de la vía y que presenció la expropiación y la demolición de la casa de su vecina de enfrente entiende que este tipo de proyectos (al que suma el del Corredor Garzón, en 2012) va a causar la desaparición del barrio como tal. Ella, que cruza la vía más de cinco veces por día para acompañar a sus hijas a la escuela, para comprar alimentos, para ir a trabajar, sabe que se va a tener que mudar. «Creo que a lo que va a tender es a que desaparezca toda la población

de barrio de acá, que la gente empiece a vender las casas, que se empiece a ir y que esto quede solo de pasaje».

Es que la prioridad de un tren de carga que difícilmente pueda ofrecer una frecuencia para pasajeros y de un corredor vial destinado a optimizar el acceso vehicular al centro de la ciudad parece ser atravesar lo más rápido posible esos territorios, no habitarlos. Y en el proceso se deprecia el tejido comunitario y se genera una pérdida de autonomía para la vida que sobrecarga el trabajo no remunerado de las mujeres. Otra de las vecinas, que vive frente a la vía con su pareja y su hija, lo formula de modo casi literal: cada vez ve más lejos y casi imposible permitir que su hija en algún momento vaya a su centro educativo sola, aunque quede a unas cuadras (pero del otro lado de la vía y sobre el Corredor Garzón), y su principal preocupación es el peligro que el tren va a suponer para su seguridad. Una vecina de Sayago que reside entre el Corredor Garzón y la vía lo relata en términos similares y hace gráfica la fragmentación: «Quedamos en una franja donde vamos a quedar prácticamente aislados, los del otro lado de la vía bueno, ta, van a hacer su mundo de ahí para allá, los del otro lado de Garzón tienen su mundo ya armado del otro lado y pocos pasan para acá, como los comerciantes perdieron clientes nosotros vamos a perder también calidad, porque adónde vas a recurrir, a qué comercio vas a ir en un apuro, ya no podés mandar a los pobres gurises chicos que tenés a hacer ningún mandato».

La pérdida de autonomía se configura, así, como un aumento de la carga de cuidados sobre las mujeres, una depreciación del tejido comunitario sobre el que se apoya ese trabajo y una necesidad cada vez más imperiosa de la mediación para sostener la vida: la mediación

del Estado o del mercado a través de, por ejemplo, el acceso obligado a un vehículo para una movilidad cómoda y segura o la compra de servicios de cuidado.

Además de ese desconcierto, emerge con frecuencia la preocupación sobre la primera etapa de implementación del proyecto y la construcción de las vías. Es común en las entrevistas que el momento intempestivo, no anunciado, de levantamiento de las vías viejas surja como un punto de inflexión en que la incertidumbre se transforma en inminencia y ese espacio que ocupaba el trazado, antes calmo, cuidado por AFE e integrado al territorio de paisaje y tránsito cotidiano, empieza a mutar en un área inhóspita y peligrosa.

En los relatos de las vecinas aparecen máquinas y rompen cosas, los pastizales cubren un espacio antes cuidado, que ahora se transforma en escenario de episodios disruptivos: peleas, incendios, agresiones. «Estás viviendo y no se sabe si mañana viene alguien; empieza, lo sabés porque ves gente trabajando, porque viene una máquina», indica una entrevistada de Sayago que destaca la intempestividad y la ausencia total de comunicación respecto de las obras. Las metáforas sobre la zona son varias: «Kosovo» cuando se apunta a los escombros de las casas expropiadas, «tierra de nadie» cuando se quiere transmitir el incremento en la percepción de inseguridad; «están rompiendo el barrio», apunta otra vecina, y esa ruptura se entiende no solo como material, sino también como simbólica y estética. Destaca el lamento de que antiguos barrios jardín, caracterizados por su cuidada vegetación y su tranquilidad cotidiana, fundados alrededor de las estaciones ferroviarias, ahora se vean depreciados y fracturados por estas.

Si el proyecto aparece entonces como una amenaza inminente a cada uno de los barrios

en relación con elementos del paisaje urbano y su habitabilidad, podemos decir que también las afectaciones amenazan las relaciones intra-barriales y las relaciones construidas en torno a esos espacios.

Uno de los aspectos que contribuyen a este problema tiene que ver con la manera en que estos barrios se han poblado y las razones que sostienen las vecinas para habitarlos. De forma muy extendida, las mujeres comentan que en el entorno de sus hogares también habitan familiares que participan en la gestión cotidiana del cuidado de personas mayores y niños, especialmente es posible apreciar que las responsabilidades del trabajo productivo conllevan una gran participación de las personas mayores en el cuidado de los niños. Así, una de las preocupaciones más referidas a la movilidad y la seguridad se vincula con que son las adultas mayores (sobre todo abuelas) quienes acompañan a los niños en los recorridos cotidianos hacia los centros de estudios y otras actividades.

Pero las afectaciones no se restringen a aspectos urbanísticos; si pensamos desde una perspectiva que busca la expansión y la reproducción de la vida, resulta especialmente problemático que los mundos materiales y simbólicos en que habitan niños y adultos mayores se degraden en una organización que tiene que ver con el diseño para la actividad productiva y que no contempla las necesidades vitales de los sujetos en los extremos de la vida. Así, muchas entrevistadas planteaban que la reducción de la movilidad para los adultos mayores no solo afecta las posibilidades de continuar con sus actividades cotidianas, sino que además pone en cuestión la manera en que se vinculan con la familia, el rol participante que tienen en la

gestión de la vida y su posibilidad de contactar con otras personas.

Esto se hace relevante sobre todo cuando pensamos que el habitar de estos barrios es familiar y, por lo tanto, suele ser de largo arraigo en las biografías personales y familiares. En este sentido, algunas de las entrevistadas de mayor edad comentaban su tristeza por lo que perciben como un forzamiento de hecho a tener que cambiar de lugar de residencia, y comentaban que toda su construcción relacional se produce territorialmente y ellas mismas son en tanto su entorno las conoce a ellas y a sus familias. «Como yo digo, yo acá tengo títulos: soy la madre de, la hija de, la esposa de... y soy yo también, porque tengo mi historia hecha acá, la gente me conoce por mí también. Y yo siempre digo «conozco tanto Capurro que sé hasta dónde están las baldosas flojas», ya sé dónde tengo que esquivar para no salpicarme cuando llueve. Es toda mi vida acá, entonces amo este barrio, lo quiero con toda el alma».

Si sostenemos que la construcción personal y familiar se produce en torno a un territorio —la inscripción territorial de la que hablan Filardo y Merklen (2019)— es porque pensamos que estas apreciaciones hablan de una idea de sí mismas que es social y está situada en el territorio y, en este sentido, una transformación tan radical de la habitabilidad y las posibilidades de relacionamiento supone también una afectación medular a cada una de las personas que viven en el territorio.

Este impacto que las mujeres viven desde el irrumpimiento en el territorio atraviesa también sus hogares y los mundos que construyen en ellos. Antes mencionamos cómo las vecinas fueron descubriendo el proyecto a medida que este se presentaba frente a sus propios ojos,

con los ruidos de máquinas, las vibraciones del suelo y las quebraduras que aparecen en las paredes de sus hogares. Esto también tiene su correlato en un despojo formal hacia los hogares que son directamente atravesados por el proyecto, que en su proyección prevé expropiaciones totales o parciales de las viviendas y los terrenos del barrio.

La cantidad de expropiaciones no es clara hasta el momento, ya que, si bien en el informe solicitado por la Dinama para la aprobación medioambiental la cifra era de alrededor de 100 padrones, en datos volcados a la prensa por el actual gobierno el número podría crecer al entorno de los 1.000 a lo largo de todo el tramo de la vía (Rojas, 2020).

Como dijimos anteriormente, la escasa claridad sobre la fase operativa del proyecto atraviesa varios aspectos de su concreción, y las expropiaciones de padrones no son una excepción. A este problema sobre el cálculo se agrega que las vecinas tampoco manifestaron haber recibido información precisa ni ordenada sobre el tema. La experiencia en este punto variaba según la cercanía de las viviendas a la vía o el conocimiento de otros hogares que fueran expropiados, así como en función del barrio de pertenencia. En Capurro, algunas vecinas comentaron que recibieron visitas esporádicas de personal técnico a cargo del proyecto y que en cada instancia la información sobre la posibilidad de la expropiación y las características de esta variaba; de hecho, al momento de las entrevistas continuaban sin conocer con exactitud de qué forma se implementarían. En Colón, a través de recorridos y conversaciones con vecinos de casas lindantes a la vía del tren aparecían relatos de desconocimiento sobre el proyecto en general y sobre la propia situación de la vivienda en que residen.

REFLEXIONES FINALES

A partir de estos relatos, podemos reflexionar sobre la experiencia de vulnerabilidad frente a la inminencia del proyecto que se presenta de forma opaca a las vecinas por falta de información y de procesos previsibles de implementación. Si explicamos los importantes efectos que tiene la transformación del barrio para cada una de estas mujeres, es dado pensar que la desestabilización de los hogares impacte también en la propia sensación de seguridad.

Esto nos permite pensar en las múltiples dimensiones de la vida que se ven afectadas en este proyecto, como experiencias de despojo producidas por el capitalismo que reeditan el extractivismo para la acumulación del capital en el entorno urbano (Vázquez Duplat, 2016). En esta línea, el impacto sobre el entorno y las posibilidades de habitar el espacio supone la afectación sobre las relaciones y los medios desarrollados para sostener la vida en estos territorios.

Esto no solamente se expresa en la manera en que cada persona o familia resuelve las tareas orientadas a sostener su propia existencia, sino que repercute en la capacidad de problematizar la afectación de forma colectiva y coordinar acciones de resistencia. La falta de información en relación con el proyecto y las interrogantes sobre varios aspectos clave del funcionamiento del tren (o el desconocimiento total sobre su implementación) erosionan la potencia colectiva para la lucha. En este contexto, pensar desde la lucha, entendida como las formas visibles e invisibles que desarrollamos cotidianamente para sostener la vida, implica reconocer una agudización del conflicto capital-vida, expresado en un ataque que se materializa sobre la vida a nivel personal y colectivo (Pérez Orozco, 2019).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR, S. (2016). *Acercamientos a la segregación urbana en Montevideo* [Tesis de doctorado]. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- COLECTIVO PUNT 6 (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus.
- DELGADO, M. (1999). *El animal público*. Anagrama.
- DINAMA (2019). *Anexo I: Informe sobre las instancias de participación pública desarrolladas*. Recuperado de www.dinama.gub.uy/loan/proyectos/proyecto-ferroviario-montevideo-paso-de-los-toros/
- DINAMA (2019). *Ministerio de Transporte y Obras Públicas. Proyecto Ferrovial Montevideo - Paso de los Toros. Informe final*. Recuperado de www.dinama.gub.uy/loan/proyectos/proyecto-ferroviario-montevideo-paso-de-los-toros/
- FEDERICI, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.
- FILARDO, V. (coord.), SEGOVIA, J., VANOLI, S. y CONZE, C. (2020). El impacto en la vida. Estudio de las percepciones de la comunidad sobre los avances del proyecto Ferrocarril Central en los barrios Sayago, Capurro y Colón, en Celiberti, L. (ed.), *Un tren a contramarcha. El impacto del tren para UPM en tres barrios de Montevideo*, 15-101. Cotidiano Mujer.
- FILARDO, V., PANDOLFI, J., ANGULO, S. (2019). Segregación socioespacial en Montevideo. «Dar lugar a lugares»: cartografías topológicas de la ciudad, en *Revista Cultura y Representaciones Sociales* 183 (27), 183-219. doi.org/10.28965/2019-27-06. Recuperado de www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/665
- FILARDO, V., MERKLEN, D. (2019). *Detrás de la línea de la pobreza. La vida en los barrios populares de Montevideo*. Gorla-Pomaire.
- GOONEWARDENA, K. (2011). Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado, en *Revista Urban 2*, Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- GUTIÉRREZ, R. (2014). Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina: ¿es fértil todavía la noción de «movimiento social» para comprender la lucha social en América Latina? Cátedra Jorge Alonso, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad de Guadalajara.
- GUTIÉRREZ, R. (2015). A propósito del trabajo de Silvia Federici. Colocar la reproducción material y simbólica de la vida social y la capacidad humana de producir lo común como punto de partida para la reflexión crítica y la práctica política, en *Revista El Apantle* 1.
- LEFEBVRE, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Península.
- LEFEBVRE, H. (1983). *La revolución urbana*. Alianza.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- LOMBARDI, M., VEIGA, D. (eds.) (1989). *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*. Ediciones de la Banda Oriental.
- MINISTERIO DE TRANSPORTE Y OBRAS PÚBLICAS - DIRECCIÓN NACIONAL DE MEDIO AMBIENTE (2017). *Certificado de clasificación de proyecto. Ministerio de Ambiente - Observatorio Ambiental Nacional*. Recuperado de www.dinama.gub.uy/loan/proyectos/proyecto-ferroviario-montevideo-paso-de-los-toros/
- MORENTE, F. (2019). El retorno a Lefebvre. Ciudad, posibilidad, totalidad, en *Bitácora Urbano Territorial* 30 (1), 27-37, Universidad Nacional de Colombia.
- MOLANO, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea, en *Revista Folios* 44, Universidad Pedagógica Nacional Colombia.
- NAVARRO, M. L. (2018). Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común, en Gutiérrez, R. (coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*, Casa de las Preguntas, 351-364.
- PÉREZ OROZCO, A. (2019). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- RECOBA, S., PENA, D. (2020). *Impactos sociales y culturales de las plantas de celulosa en Fray Bentos y Conchillas*. Casa Bertolt Brecht.
- ROJAS, D. (24 de junio de 2020). Heber dijo que expropiaciones por tren de UPM pasaron de 200 a 1.000: «Quien calculó esto lo calculó mal». *El País*. Recuperado de www.elpais.com.uy/informacion/politica/haber-dijo-expropiaciones-tren-upm-pasaron-calculo-esto-calculo-mal.html
- VALDIVIA, B. (2017). Calles para todas. *Revista Ecológica* 93. Recuperado de www.ecologistasenaccion.org/35171/
- VÁZQUEZ DUPLAT, A. M. (2016). Feminismo y extractivismo urbano: notas exploratorias, en *Revista Nueva Sociedad* 265, recuperado de: biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2016/no265/13.pdf
- VEGA, C. (2018). Rutas de la reproducción y el cuidado por América Latina. Apropiación, valorización colectiva y política, en Gutiérrez, R. (coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*, en Casa de las Preguntas, 109-160.
- VEIGA, D., RIVOIR, A. (2001). *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

PRODUCCIÓN DEL ESPACIO RESIDENCIAL EN BARRIOS POPULARES DE MONTEVIDEO: ¿FRAGMENTACIÓN O ESPACIOS DIFERENCIALES CONECTADOS JERÁRQUICAMENTE?

PRODUCTION D'ESPACES
RÉSIDENTIELS DANS LES
QUARTIERS POPULAIRES
DE MONTEVIDEO :
FRAGMENTATION
OU ESPACES DIFFÉRENTIELS
HIÉRARCHIQUEMENT
CONNECTÉS ?

ALICIA RODRÍGUEZ

Doctora en Ciencias Sociales

Universidad de la República

Uruguay

RESUMEN

El presente manuscrito expone reflexiones contenidas en la tesis doctoral «Producción del espacio residencial y formaciones subjetivas en barrios populares de Montevideo (Uruguay) en la urbanización capitalista neoliberal. Sentidos de pertenencia y alteridades en el barrio Flor de Maroñas» (2019). Se trabajó con un enfoque cualitativo, implementando un estudio de caso abordado con una estrategia de investigación-acción en el marco de un equipo universitario interdisciplinario.

Partiendo de la noción de *producción del espacio* de Lefebvre (2013 [1974]), se buscó poner a dialogar los enfoques sociológicos y económico-políticos que abordan los procesos macroeconómicos y sociales y explican la segregación residencial, la fragmentación territorial y la pobreza urbana con las formaciones subjetivas que tienen lugar en la vida cotidiana de los barrios populares, entendidas no como un componente residual del capitalismo (Topalov, 1979), sino como constitutivas de su producción, reproducción y resistencia.

A partir de las transformaciones que experimentó Montevideo en la segunda mitad del siglo xx en el marco del capitalismo neoliberal, los barrios populares se caracterizan por su diversidad residencial: diferentes procesos y momentos de conformación, variados emplazamientos en el espacio geográfico, perfil socioeconómico diverso de sus residentes, diferentes diseños habitacionales y distintas formas de habitar. En este escenario, tienen lugar distintos *nosotros* (sentidos de pertenencia) y *nosotros/otros* (alteridades) entre los habitantes, que se constituyen en diversas formaciones subjetivas ligadas al carácter que fue adoptando la producción social del espacio. El abordaje que se realiza del problema jerarquiza la dimensión espacial al tiempo que la desustancializa (conciéndola en sus componentes material, simbólico y social), y espacializa la subjetividad, en tanto producción sociohistórica

necesariamente emplazada, formada en, a través y por el espacio (Savransky, 2012).

Una vez identificadas las huellas de la urbanización neoliberal en los distintos espacios residenciales del barrio estudiado, y evidenciada la continuidad socio-histórico-espacial de las transformaciones experimentadas en él, ¿cómo concebir y abordar la diversidad espacial, temporal y subjetiva que expresa la singularidad de sus espacios residenciales?, ¿qué relación guarda dicha diversidad con las operatorias de fragmentación-homogeneización-fragmentación propias de la ciudad capitalista?, ¿qué efectos tiene hacer una lectura de la diversidad residencial en los barrios populares en estos términos?

Ante la mirada del espacio como *espacio abstracto* (Lefebvre, 2013 [1974]), propia del capitalismo, que conduce a un efecto «en cascada» de espacios fragmentados entre distintas escalas y al interior de ellas (Abramo, 2012), con lo que pierden su historia de producción, se propone concebir los espacios residenciales como *espacios diferenciales* (Lefebvre, 2013 [1974]), comprendiéndolos en su singularidad y en el marco de una diversidad conectada no exenta de contradicciones. Esto supone dar lugar a experiencias urbanas y barriales únicas e irreductibles a cualquier intento de tipificación, al tiempo que cada una encarna las marcas de los procesos sociohistóricos que las han producido y que las interconectan jerárquicamente. Siguiendo a Lefebvre (2013 [1974]), esto implica rescatar la capacidad del espacio *percibido* (que se vivencia en la cotidianeidad) para transformar el espacio *vivido* (experimentado en forma pasiva) cuestionando el espacio *concebido* (el de los mapas, el de los especialistas), como acción política e ideológica.

Palabras clave: producción del espacio residencial, barrios populares, fragmentación-homogeneización-jerarquización

RÉSUMÉ

Ce manuscrit expose les réflexions contenues dans la thèse de doctorat intitulée « Production d'espaces résidentiels et formations subjectives dans les quartiers populaires de Montevideo (Uruguay) dans l'urbanisation capitaliste néolibérale. Sentiments d'appartenance et d'altérité dans le quartier Flor de Maroñas » (2019). Nous avons travaillé avec une approche qualitative, mettant en œuvre une étude de cas abordée avec une stratégie de recherche-action dans le cadre d'une équipe universitaire interdisciplinaire.

Partant de la notion de production d'espace de (Lefebvre, 1974, trad. en 2013), on a cherché à mettre en dialogue les approches sociologiques et économique-politiques qui abordent les processus macro-économiques et sociaux et expliquent la ségrégation résidentielle, la fragmentation territoriale et la pauvreté urbaine, avec la des formations subjectives qui se déroulent dans la vie quotidienne des quartiers populaires, comprenant ces derniers non comme une composante résiduelle du capitalisme (Topalov, 1979), mais comme constitutive de sa production, de sa reproduction et de sa résistance.

À partir des transformations que Montevideo a subies dans la seconde moitié du siècle xx dans le cadre du capitalisme néolibéral, les quartiers populaires se caractérisent par leur diversité résidentielle : différents processus et moments de conformation, différentes localisations dans l'espace géographique, profil socio-économique diversifié de ses résidents, différents modèles de logements et différents modes de vie. Dans ce scénario, différents nous (sentiment d'appartenance) et nous / autres (altérité) ont lieu parmi les habitants, qui sont constitués en diverses formations subjectives liées au caractère que la production sociale de l'espace adoptait. L'approche qui est faite au problème hiérarchise la dimension spatiale en la désubstantialisant (la concevant dans ses composantes matérielles, symboliques et sociales), et

spatialisant la subjectivité, comme une production socio-historique nécessairement localisée, formée dans, à travers et par le l'espace (Savransky, 2012).

Une fois identifiées les traces de l'urbanisation néolibérale dans les différents espaces résidentiels du quartier étudié et la continuité socio-historico-spatiale des transformations vécues en elle, comment concevoir et aborder la diversité spatiale, temporelle et subjective qui exprime la unicité de ses espaces résidentiels ? ; Quel rapport cette diversité entretient-elle avec les opérations de fragmentation-homogénéisation-fragmentation typiques de la ville capitaliste ? Quels effets une lecture de la diversité résidentielle a-t-elle dans les quartiers populaires en ces termes ?

Face au regard de l'espace comme espace abstrait (Lefebvre, 1974, trad. en 2013), typique du capitalisme, qui conduit à un effet de « cascade » d'espaces fragmentés entre différentes échelles et en leur sein (Abramo, 2012), perdant son histoire de production, Il est proposé de concevoir les espaces résidentiels comme des espaces différentiels (Lefebvre, 1974, trad. en 2013), en les appréhendant dans leur singularité et dans le cadre d'une diversité connectée non sans contradictions. Cela signifie faire naître des expériences urbaines et de quartier uniques, irréductibles à toute tentative de typification, alors que chacune incarne les marques des processus socio-historiques qui les ont produites et qui les interconnectent hiérarchiquement. Suivre (Lefebvre, 1974, trad. en 2013) implique de sauver la capacité de l'espace perçu (vécu au quotidien) à transformer l'espace vécu (vécu passivement) en interrogeant l'espace conçu (celui des cartes, celui des spécialistes), comme action politique et idéologique.

Mots-clés : production d'espaces résidentiels, quartiers populaires, fragmentation-homogénéisation-hiérarchisation

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo expone reflexiones contenidas en la tesis doctoral de la autora, denominada «Producción del espacio residencial y formaciones subjetivas en barrios populares de Montevideo (Uruguay) en la urbanización capitalista neoliberal. Sentidos de pertenencia y alteridades en el barrio Flor de Maroñas» (Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2019). Se trabajó con un enfoque cualitativo, implementando un estudio de caso y una estrategia de investigación-acción, en el marco de un equipo universitario interdisciplinario.

Es sabido que el campo de lo urbano no puede abordarse desde una sola disciplina. Partiendo de la formación de base de la autora, desde la perspectiva de la psicología social comunitaria en su articulación con la psicología ambiental, la tesis conjugó otras miradas (geografía, sociología, antropología, economía política) para poner a dialogar enfoques que abordan los procesos macroeconómicos y sociales y las formaciones subjetivas que tienen expresión en la cotidianidad de los barrios populares.

El acento estuvo puesto en la diversidad residencial (en términos materiales, temporales, socioeconómicos, simbólicos y de producción subjetiva) que caracteriza a los barrios populares de Montevideo a partir de las transformaciones urbanas acontecidas desde los años 70 del siglo xx hasta la actualidad. Esta heterogeneidad suele ser percibida y experimentada (por residentes y no residentes en el barrio) en términos de fragmentación social o barrial, en el marco de los crecientes procesos de segregación territorial. Al

mismo tiempo, deriva en la construcción de diversos sentidos de pertenencia y alteridades en y entre los distintos grupos de habitantes. Desde una perspectiva ético-política, estos procesos interpelan las condiciones de posibilidad para la construcción de lo común y para un tratamiento de las diferencias en espacios de proximidad geográfica que no profundice las desigualdades sociales.

Partimos de la base de que *espacio* y *subjetividad* se constituyen en producciones sociohistóricas constitutivas de la ciudad capitalista, en lo que refiere tanto a su producción y reproducción como a los movimientos de resistencia y transformación que se despliegan. Es aquí donde la noción de *producción del espacio* de Lefebvre nos aportó, junto con otras perspectivas, a la comprensión y la problematización de esos procesos. ¿Cómo concebir y abordar la diversidad espacial, temporal y subjetiva que expresa la singularidad de los espacios residenciales configurados en los barrios populares? ¿Qué relación guarda dicha diversidad con las operatorias de fragmentación-homogeneización-fragmentación-jerarquización propias de la ciudad capitalista? ¿Qué efectos tiene concebir la heterogeneidad residencial en los barrios populares en estos términos? ¿Qué otras miradas es necesario construir para generar condiciones de posibilidad de alterar el *statu quo* e introducir grietas en las formas dominantes de reproducción social? Estas preguntas orientan las reflexiones que aquí exponemos.

Comenzamos planteando la concepción acerca del espacio y de producción del espacio en la ciudad capitalista a partir de la concepción de Lefebvre, sumando la dimensión

subjetiva en dicha producción y haciendo énfasis en la relación espacio-tiempo. Se desarrollan brevemente las dialécticas que propone el autor, de dimensiones y espacios, y sus relaciones. En un segundo momento, abordamos la noción de subjetividad como dimensión transversal a dichas dialécticas, partiendo de una crítica a la concepción de esta como efecto residual del capitalismo, y analizamos su carácter espacial y su potencial de reproducción y transformación. Inmediatamente, a partir de la noción de *segregación socio-territorial y residencial* y de su relación con las desigualdades sociales, se analizan las construcciones de un espacio homogéneo y fragmentado, y se advierte sobre los riesgos de una concepción sustancializada de él. Así, introducimos las dinámicas de fragmentación-homogeneización-fragmentación-jerarquización propias de la ciudad capitalista. Luego mostramos cómo, en nuestro caso de estudio, la diversidad residencial del barrio dialoga con una continuidad sociohistórica que la explica y cuyas huellas en el espacio-tiempo persisten. Del mismo modo, se evidencia la presencia del barrio extenso en la construcción de las diversas identidades residenciales, así como la espacialización de los sentidos de pertenencia y alteridades en términos de fronteras y contigüidades. A partir de aquí, desarrollamos el postulado central del trabajo: podemos concebir la diversidad residencial de los barrios populares en términos de fragmentación, o bien como espacios diferenciales conectados jerárquicamente que son producto y productores de la ciudad capitalista, que contienen potencialidades de transformación.

ESPACIO Y PRODUCCIÓN DEL ESPACIO. ESPACIO PRODUCIDO Y PRODUCTOR EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA

Un trabajo que aborda la producción de los espacios residenciales en barrios populares no puede soslayar la pregunta por la concepción del espacio, ni tampoco la de su producción. Nos orientan dos premisas. Por un lado, la necesidad de romper con la idea del espacio como experiencia inmediata, naturalizada, ahistórica y estática, como telón de fondo en nuestras vidas, como «un medio vacío, un receptáculo indiferente al contenido» (Lefebvre, 2013 [1985], p. 53). Por otro, si el espacio no es estático ni ahistórico, es necesario hablar de su producción, ya que no es una realidad *a priori*, sino producto de procesos sociales.

El capitalismo produce determinado tipo de espacialidades y resiste otras, al tiempo que se reproduce desde ellas. En su introducción a la traducción al español de la obra de Lefebvre *La producción del espacio*, Emilio Martínez (2013) expresa: «No siendo la sociedad a-espacial no tiene sentido prescindir de esta dimensión en la interpretación de la génesis, modulación y desarrollo de lo social; llevado este planteamiento al marxismo, lo espacial se incorpora a la dinámica de las fuerzas productivas y a las relaciones de producción» (p. 47). Del mismo modo, en las prácticas cotidianas, quienes habitan el espacio lo usan, se apropian, lo significan y lo transforman, forman parte de su producción. Ambos planos son interdependientes. Como expresa el propio Lefebvre (2013 [1985]), la *práctica espacial* de una sociedad produce el espacio «lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él» (p. 97).

Nos interesa remarcar entonces que el espacio es producción material y producción subjetiva, ambas inseparables, ambas de carácter social. Esto supone, además, desustancializar los espacios y espacializar las subjetividades (Savransky, 2012), realizando ambos movimientos en clave histórica y buscando romper con la dicotomía espacialidad-temporalidad.

Lefebvre (2013 [1974]) habla de *la producción del espacio*, en tanto lo entiende como espacio social producto de las relaciones de producción capitalista, lo que implica no solo hablar de producción *en* el espacio, sino de producción *del* espacio. A partir de la importancia de los flujos en el capitalismo (de energía, de materias primas, de productos, de mano de obra, de capitales), el espacio adquiere un valor central en la economía política. El capitalismo moderno, dice, se apoderó de él y lo integró al mercado, con lo que lo fragmentó en términos de propiedad privada y lo convirtió en un espacio instrumental. Como expresa David Baringo (2013), Lefebvre plantea que el capitalismo avanzó desde un sistema en que las mercancías se producían en forma localizada a otro en que el espacio es producido en sí mismo como mercancía, por lo que deja de ser un mero escenario. El espacio es, en una relación dialéctica, producto (espacio social producido) y productor (entra en las relaciones de producción y en las fuerzas de producción), es soporte de las relaciones económicas y sociales, al tiempo que las reproduce. La tesis central del filósofo francés dice:

El modo de producción organiza —produce su espacio y su tiempo (a la vez que algunas relaciones sociales)—. Es así como se realiza. [...] El modo de producción proyecta sobre el

terreno esas relaciones, lo que actúa sobre ellas. [...] Inicialmente lo que hubo fue la utilización del espacio existente [...] es un espacio nuevo el que se constituye en el siglo XX a escala mundial, cuya producción sigue en marcha. El nuevo modo de producción (la nueva sociedad) se apropia del espacio existente, modelado anteriormente; esto es, lo dispone según sus fines (Lefebvre, 2013 [1985], pp. 59-60).

Me interesa destacar que para Lefebvre (2013 [1985]) el espacio no es parte de la superestructura, es parte de las fuerzas productivas y de las relaciones de dominación, y también lo es de las instituciones, de la cultura y del saber (y nosotras agregamos: también es parte de la subjetividad, que tampoco es superestructura). Al reunir en una práctica, la *práctica espacial*, los distintos aspectos que conforman el modo de producción, el espacio escapa a la clasificación tradicional marxista de estructura-superestructura. «El concepto de espacio liga lo mental, lo cultural, lo social y lo histórico» (p. 57), dice.

Por otro lado, señala que no existe una correspondencia directa o lineal entre las relaciones sociales y las relaciones espaciales, por lo cual no pueden ser pensadas de antemano. No se trata de una relación inmediata ni transparente, ya que las ideologías y las ilusiones se interponen, expresa. Si bien entendemos que las ideologías y las ilusiones (como la subjetividad) también forman parte de la producción de los espacios, esta idea nos resulta sugerente, ya que, como otros autores han planteado, lo geográfico y lo social se relacionan de manera compleja y cambiante, lo que conduce a insistir en la crítica a la frecuente reificación de los espacios (Carman *et al.*, 2013). En nuestro propio

estudio de los espacios residenciales esto se ha hecho evidente.

Ahora bien, yendo a la relación espacio-tiempo en la producción del espacio, David Baringo (2013) expresa que cada sociedad —en cada coyuntura histórica y en función de cada modo de producción— genera un espacio que se superpone al producido en otros períodos históricos en el mismo lugar. Se trata de un proceso inacabado, «resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial» (p. 123). Precisamente, para Lefebvre, si el espacio social es a la vez «efecto, causa y razón» del modo de producción, entonces cambia con este y, por tanto, hay una historia del espacio. A su vez, el espacio social es también tiempo social. «El tiempo se distingue pero no se separa del espacio», expresa. Y agrega: «Sea lo que fuere, la disociación espacio-temporal y la realización social de esta disociación solo pueden ser hechos tardíos, un corolario de la escisión entre la representación del espacio y el espacio de representación» (Lefebvre, 2013 [1974], pp. 222-223).

Consideremos que en el mundo moderno el tiempo es pensado como lineal y el espacio se presenta desligado de él. Para Paulino Alvarado (2018) el tiempo de la modernidad capitalista es el tiempo del progreso, lineal y único, su ritmo está marcado por la velocidad de los ciclos de producción, «se objetiviza en el tiempo regular, medible, homogéneo» (p. 2), lo que fractura la continuidad histórica de la vida colectiva: «el tiempo de la modernidad capitalista es un tiempo resultado de la suma cuantitativa de los pedazos de una existencia fragmentaria sin contenido cualitativo real. La cualidad del tiempo de la vida, parece estar en otro lado»

(p. 3), expresa este autor. A su vez, el espacio «se objetualiza en una constitución homogeneizante del espacio social y natural por igual» (p. 3), como partes dislocadas que se coordinan instrumentalmente para la reproducción del capital. Por el contrario, la dimensión espacio-temporal de lo común es distinta, está ligada al habitar «como perspectiva colectiva» (p. 5), y a un tiempo plagado de momentos recurrentes y extraordinarios que recuerdan esa existencia. «La lógica de afirmación del espacio y el tiempo es una lógica de la vincularidad», expresa el autor (2018, p. 6).

El tiempo lineal, homogéneo y cuantificable del capitalismo se corresponde con el espacio *abstracto* de Lefebvre (2013 [1974]), un espacio formal y homogéneo que se basa en lo reproducible y en lo repetitivo, mercantilizado y burocratizado. Es el espacio dominante de los centros de riqueza y poder, el espacio instituido por el Estado que «sirve de instrumento a las fuerzas que hacen tabla rasa de todo lo que se les resiste y amenaza, en suma, de las diferencias» (Lefebvre, 2013 [1974], p. 322). «Espacio mortal, liquida las condiciones históricas que le permitieron brotar y sus propias diferencias (internas), y cualesquiera diferencias eventuales con el fin de imponer la homogeneidad abstracta» (p. 402). El espacio abstracto se suele cuantificar a través de las estadísticas, de las previsiones y de las programaciones; es el espacio de los expertos, de los arquitectos y los urbanistas.

Sin embargo, dice, se trata de una homogeneidad ilusoria, ya que el espacio abstracto «simplemente *tiene* la homogeneidad como meta, como objetivo y orientación. La impone» (p. 323), pero aloja la contradicción o una dualidad constitutiva: es campo de acción práctica, pero también de imágenes, signos y símbolos;

es ilimitado y vacío, pero contiene contigüidades, límites y proximidades; «es a la vez total y quebrado, global y fracturado. Del mismo modo que es a la vez concebido, percibido y vivido» (p. 388). De hecho, dice Lefebvre, el espacio abstracto engendra un nuevo espacio, que es el *espacio diferencial*, un espacio que acentúa las diferencias y que une lo que separa el primero. Según Baringo (2013), el *espacio diferencial* de Lefebvre es un espacio concreto engendrado por múltiples contradicciones que posibilitan el desarrollo de las diferencias y se opone a la homogeneidad y la repetición deshumanizada; es el espacio de las formas de resistencia. Dice el autor francés:

El *derecho a la diferencia* designa formalmente lo que puede resultar de la acción práctica, de las luchas efectivas: las diferencias concretas. El derecho a la diferencia no comporta ningún derecho que no haya sido amargamente conquistado. La legitimidad de ese «derecho» estriba en su contenido, al contrario de lo que sucede con el derecho de propiedad, cuyo valor descansa en su forma lógica y jurídica, principio del código de relaciones en el modo de producción capitalista (Lefebvre, 2013 [1974], p. 427).

Es en su obra de 1970 *El manifiesto diferencialista* y a partir de establecer la diferencia entre *crecimiento* y *desarrollo*, entre las miradas cuantitativas y cualitativas de los procesos sociales, que el autor se detiene en el análisis de esta contradicción contenida en el pensamiento marxista: «un conflicto entre una tendencia a la *identidad* (homogeneizante) y el pensamiento *diferencialista* naciente (Lefebvre, 1972 [1970], p. 30).

En este proceso de producción del espacio, complejo y contradictorio, Lefebvre (2013

[1974]) articula una dialéctica de dimensiones, la de las *representaciones del espacio*, los *espacios de representación* y las *prácticas espaciales*, con una dialéctica de espacios: un *espacio concebido*, un *espacio vivido* y un *espacio percibido*. De este modo, como dice Baringo (2013), espacializa la dialéctica, y con la dialéctica innova respecto de sus predecesores.

Las *representaciones del espacio* (mapas, planos, memorias, discursos) son un *espacio concebido* y abstracto, son el espacio dominante y situado en el lugar de lo verdadero, que se compone de signos y códigos. El *espacio vivido* es «el espacio de las actividades cotidianas de las personas, es un espacio concreto. Lo que quiere decir, subjetivo» (Lefebvre, 2013 [1974], p. 396), un espacio dominado y experimentado por sus habitantes en forma pasiva a través de su uso simbólico, *espacio de representación*. Las *prácticas espaciales* son el *espacio percibido*, el de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana con realidad urbana, y engloba la producción y la reproducción sociales (relaciones de producción, entre géneros y generaciones, producción material de las necesidades cotidianas, etcétera).

PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y SUBJETIVIDAD

Podría pensarse que hablar de subjetividad en relación con los espacios supone una aproximación al *espacio vivido* que expone Lefebvre (2013 [1974]). Él así lo expresa (lo reiteramos): el espacio vivido «es un espacio concreto. Lo que quiere decir, subjetivo» (p. 396). Sin embargo, no es claro a qué refiere con que

es subjetivo. La noción de subjetividad que manejamos sería inherente o transversal a las dialécticas antes mencionadas. La noción de espacio como espacio social supone un paso no menor en la superación de la dicotomía materialidad-subjetividad, no solo porque estas dimensiones son inseparables sino porque, además, la subjetividad es social. Pero es necesario dar un paso más en la concepción acerca de esta última.

Christian Topalov (1979), en su crítica a la sociología urbana francesa desarrollada hasta los 60, dice que, al dejar de lado las relaciones sociales de producción, esta se dedicaba al «estudio de los residuos inexplicables por el postulado de la racionalidad económica: los factores culturales, económicos y sociales del comportamiento de las familias en el medio urbano» (p. 7), aceptando jugar «el papel que le confiaron: estudiar los residuos, o sea, lo subjetivo» (p. 8). Al igual que sucede con el espacio, pareciera que hay una tendencia a considerar los procesos subjetivos como parte de las determinaciones estructurales, es decir, como superestructura. Nos preguntamos: ¿es posible considerar los factores ligados al comportamiento humano, a los componentes sociales y culturales, a las dimensiones simbólicas y subjetivas de la vida (incluidas las relaciones con y en los espacios) de otro modo que no sea como componentes residuales de procesos estructurales y macroeconómicos? ¿Las formas en que estos últimos se expresan en la cotidianeidad son mera consecuencia, impacto o reproducción de la forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas en la ciudad? ¿Qué perspectiva de subjetividad es necesaria para contribuir con un enfoque crítico de los fenómenos urbanos, barriales y residenciales?

Félix Guattari (1998), junto con Suely Rolnik (2006), critican el marxismo dogmático cuando ubica en un lugar secundario (de superestructura) la ideología y la subjetividad en relación con la materia y las relaciones de producción (infraestructura). El capitalismo, en tanto instancia de poder, no se ejerce solo en el plano de lo visible, sino también en el de la subjetividad. Allí, según estos autores, reside la potencia de producción y reproducción de las relaciones dominantes, y también la de su transformación a través de prácticas micropolíticas. «La producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier producción», dicen Guattari y Rolnik (2006, p. 42). Desde esta perspectiva, la subjetividad no puede pensarse si no es como dimensión social, ya que está en todas partes, en todos los procesos de producción social y material que la producen y reproducen (por ejemplo, en los de la planificación urbana, en los procesos de urbanización, en las prácticas del habitar, etcétera). Es transversal a todos los niveles de la existencia (micro, macro, personal, interpersonal, social y cultural) (Torres, 2009). Se expresa a través de las personas a partir de los modos de individuación de la subjetividad y en términos de concepción del mundo. «La subjetividad está en circulación en grupos sociales de diferentes tamaños: es esencialmente social, asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares» (Guattari y Rolnik, 2006, p. 48), en términos ya sea de alienación y opresión, como de creación y singularización.

Para Martín Savransky (2012), los espacios o las formaciones espaciales, como las denomina, contienen significaciones culturales y normas (o esquemas regulatorios), según las que el sujeto es producido y en función de las

cuales los sujetos son subjetivados espacialmente. Los sujetos son materia, son cuerpos que habitan el espacio, que circulan por él, y encarnan las significaciones sociales ligadas a las formaciones espaciales y sus normas. De la misma forma que la clase, el género, la etnia y otras diferencias abren «lugares» culturales para la habitación de subjetividades, la ciudad y los barrios contienen significaciones culturales a través de normas constitutivas que circulan y marcan los cuerpos que los habitan de diferente manera. Los procesos de subjetivación, en permanente devenir, son situados, se generan en algún lugar y a través de las prácticas que se desarrollan en la vida urbana, de modo que los sujetos producen el espacio a través de sus prácticas normatizadas y de las significaciones culturales. «Si decimos que la formación de subjetividad *tiene lugar* (*take places*) de determinada forma, debe de haber *un dónde* (*where*) en el que ello ocurra y ese dónde estaría relacionado con *las formas de urbanidad*» (Savransky, 2012, p. 197).

Partiendo de que el espacio es producción social de las formas de relación capitalista, los espacios residenciales en barrios populares, en tanto productos y productores de la segregación territorial vinculada al valor del suelo y al tratamiento del espacio como mercancía, involucran formaciones subjetivas y significaciones ligadas a estos espacios y a quienes los habitan como parte constitutiva de dicha producción. Las prácticas espaciales que allí tienen lugar están reguladas por el carácter que adquiere este espacio producido como segregado, al tiempo que lo reproducen como tal y lo resisten.

Para el autor, la inscripción espacial de las normas es constitutiva de qué tipo de sujetos son posibles en una formación espacial dada.

Hay quienes cuentan como humanos y quienes no tienen permiso para la vida. Mientras ciertas vidas son posibles, otras quedan sin lugar, sobre todo cuando los espacios devienen en lugares de inscripción de significaciones de culpa, vergüenza y abyección. Las significaciones culturales del espacio se adjuntan a los cuerpos que portan esas significaciones y, por lo tanto, se vuelven sitios de abyección en sí mismos.

Se constituyen así verdaderas «geografías de subjetividad», que se articulan con las formas de geografía económica, ya sea a través de las prácticas normatizadas que se desarrollan en función de las significaciones que los espacios encarnan o por medio de su subversión. Precisamente, es posible ejercer resistencia contra esas fuerzas de subjetivación, no cumpliendo con las normas o posicionándose críticamente en relación con ellas. Savransky (2012) expresa: «La resistencia en la subjetivación mediante medios espaciales se desliza a través de las grietas de la red espacial de poder, no solo para subvertir la red, sino para proyectar el deseo en otro lugar y transformar la fijeza simbólica aparente del mapa» (p. 201). Es posible pensar, entonces, en «una geografía de las prácticas resistentes» o en una «geografía de la resistencia».

Estas perspectivas de la subjetividad y de su relación con los espacios superan en mucho la idea del espacio como mero receptáculo de prácticas y relaciones sociales. A la vez, como anticipamos, es necesario advertir, constataando la complejidad y la contradicción de las relaciones entre sociedad y espacio, sobre los riesgos de naturalización de estas relaciones y de una ilusión reificadora de dichos espacios, al ser objeto de significaciones que se producen desde su materialidad.

Una concepción de subjetividad que permita comprender esta complejidad ha de contemplar su carácter de producción histórica espacializada, en permanente devenir, inacabada, lo que, lejos de ubicarse en un ilusorio «adentro» de los sujetos, los constituye como tales, ya que forma parte de los procesos sociales, económicos y políticos y tiene anclaje en las relaciones de poder. Del mismo modo, los espacios, que también son producción social e histórica, no se ubican en un «afuera», sino que son constitutivos de dicha subjetividad y contienen la fuerza para la reproducción y la alteración de las relaciones dominantes.

Así, cuando hablamos de fragmentación o de diversidad residencial en los barrios populares aludimos a formaciones subjetivas espacializadas que no pueden pensarse por fuera de las lógicas de la ciudad capitalista. Se trata de procesos de singularización que expresan tanto aspectos productivos y reproductivos como de ruptura, crítica y resistencia (Guattari, 1998; Guattari y Rolnik, 2006; Savransky, 2012).

LA DIVERSIDAD RESIDENCIAL EN LOS BARRIOS POPULARES COMO PRODUCCIÓN DE LA URBANIZACIÓN CAPITALISTA. PROCESOS DE SEGREGACIÓN SOCIOTERRITORIAL: FRAGMENTACIÓN-HOMOGENEIZACIÓN-FRAGMENTACIÓN-JERARQUIZACIÓN

En los años 90 surge con fuerza la noción de segregación social junto con la de exclusión social, en asociación con el desmantelamiento del Estado de bienestar que trajeron como consecuencia el desempleo y el debilitamiento de los lazos

sociales (Castel, 1997). Del ejército industrial de reserva se pasa a la idea de una subhumanidad, en referencia a quienes parecen quedar sin lugar en el mundo (Gonçalves y Mancebo, 2005). Los análisis urbanos enfatizan la idea de polarización social: de un lado la segregación elegida de los sectores de altos ingresos y del otro la segregación impuesta de los sectores pobres, con una disminución de las clases medias. Estos procesos tienen expresión en el uso del espacio urbano y en su organización en espacios fragmentados (Katzman, 2001; Veiga, 2002; Soldano, 2013).

Para Rubén Katzman (2001), la segregación residencial es el «proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea», lo que se vincula con la conformación de una subcultura «que emerge en forma natural de la concentración espacial de categorías de población que comparten características similares, y [en que] el simple hecho de la mayor accesibilidad intragrupal favorecería la formación de patrones normativos que reflejan esos rasgos comunes» (p. 178). Según el autor, los barrios populares cambian a distintas velocidades;

en cada período, la fotografía de cualquier barrio con cierta antigüedad revelaría residuos de distintas etapas de su formación, huellas de distintos modos de ordenar y ocupar el territorio, de los tipos de familia que prevalecieron, de actividades económicas que ya no operan o agonizan, así como de sucesivas configuraciones de estructuras sociales que dominaron la sociabilidad de su tiempo y le dieron su tono (p. 182).

Se han formulado algunas críticas a estos enfoques, entre otras razones, por el predominio de la cuantificación del fenómeno, cierta reificación del espacio, y por el modo en que se

considera la relación entre desigualdad social y segregación residencial (Wacquant, 2007; Villaça, 2011; Carman *et al.*, 2013; Soldano, 2013; Di Virgilio y Perelman, 2014; Kaminker, 2015; Grimson y Segura, 2016). Para Flávio Villaça (2011), la segregación residencial expresa la desigualdad social urbana, es una forma de exclusión social y dominación que tiene una dimensión espacial. Ambas nociones están íntimamente relacionadas, dados «los vínculos específicos que articulan el espacio urbano segregado con la economía, la política y la ideología por medio de los cuales opera la dominación» (p. 37). Mercedes Di Virgilio y Mariano Perelman (2014) vinculan ambos procesos, en el entendido de que los fenómenos de segregación «se construyen con base en elementos materiales y simbólicos, históricamente producidos, social y territorialmente contextualizados» (p. 9). Analizan la relación entre la estructura de clases de la ciudad capitalista, que clasifica los distintos sectores sociales en función de la dotación y el control de recursos (materiales, de poder y simbólicos, entre otros), la estructura urbana, que condiciona el acceso a los bienes y a los servicios e influye en la distribución de oportunidades (mercado de tierras, tipo de hábitat, localización y flujos, circulaciones e interacciones que posibilita), y el diseño urbano, en su «capacidad de regular, modelar, reprimir o potenciar prácticas y cursos de acción» (p. 10).

La relación entre *segregación residencial* y *desigualdad social* es compleja y pone en cuestión la frecuente sustancialización de los espacios. Para Sergio Kaminker (2015), hay una tendencia a «crear la ficción de grupos efectivamente existentes en el mundo social portadores de ciertas características, cualidades y comportamientos» (Mera, 2008, p. 8, citado

por Kaminker, 2015, p. 6), ocultando su heterogeneidad. Advierte sobre la tendencia de la «observación en fragmentos [...] aislando y petrificando a sus objetos de análisis, perdiendo la mirada de totalidad de una observación multiescalar que capte las interrelaciones» (Capron y González, 2006, p. 72, citados por Kaminker, 2015, p. 10). Plantea que la relación entre *desigualdades* y *segregación* no es directa ni mecánica, ya que esta última «se constituye en la intersección de diversas formas de desigualdad social, pero no es una expresión especular de ninguna de ellas» (p. 5), de modo que la distribución de una variable (clase social, grupo étnico) en el espacio no la explica por sí misma, ya que no hay linealidad entre la pertenencia a un grupo y una residencia.

En la misma dirección, Segura (2015) dice que la noción de segregación residencial socioeconómica extendida en Latinoamérica conduce a la idea de homogeneidad y aislamiento social y espacial de los sectores populares, y pierde de vista otras dimensiones de la desigualdad urbana y de las relaciones de clase. Cuestiona el supuesto de «la separación, el aislamiento y la ausencia de interacción entre clases sociales» (p. 132), e interpela la relación entre *segregación espacial* y *exclusión social* y las fronteras entre un «adentro» y un «afuera» que separaría al grupo segregado del resto de la ciudad.

Estos autores, desde la antropología de la experiencia urbana (Carman *et al.*, 2013; Segura, 2006, 2013, 2015; Di Virgilio y Perelman, 2014), y en la búsqueda de trascender su dimensión geográfica y cuantitativa, plantean la necesidad de atender su expresión en las prácticas cotidianas: el encuentro entre distintos grupos, sus experiencias, las representaciones

mutuas, las clasificaciones y los imaginarios sociales que regulan las prácticas espaciales, los estereotipos, el papel de las configuraciones espaciales en los modos de imaginarse y relacionarse con los demás y con la ciudad, las formas de circulación y movilidad, las interpretaciones que las personas hacen de su experiencia y las narrativas acerca de la desigualdad que implican operatorias de clasificación, relaciones de poder y conflictos.

Estos posicionamientos críticos se constituyen para nosotras en enfoques ético-políticos fundamentales, porque buscan problematizar lo que se presenta como evidente y contienen la potencialidad de mirar de otro modo y, por tanto, de transformación.

Precisamente, la fragmentación-homogeneidad-fragmentación y la jerarquización son características del espacio de la modernidad, según Lefebvre (2013 [1985]), que expresa: «este espacio homogéneo se fragmenta en lotes, en parcelas, se desmigaja. Lo cual termina produciendo guetos, clausuras, grupos unifamiliares y pseudo-conjuntos mal vinculados con los alrededores y centros urbanos» (p. 58).

Al tiempo que se establece una jerarquía entre los espacios fragmentados, «ubicando los lugares despreciables y los nobles, los prohibidos y los soberanos» (Lefebvre, 2013 [1974], p. 319), se ocultan las relaciones «reales» y los conflictos, se invisibilizan las contradicciones: «En vez de descubrir las relaciones sociales (incluidas las relaciones de clase) implicadas en los espacios, en vez de concentrar la atención en la producción del espacio y en las relaciones sociales inherentes a esta producción [...] caemos en la trampa de tratar el espacio como espacio «en sí»», dice el autor (Lefebvre, 2013 [1974], p. 145).

En este marco, es fundamental que el estudio de espacios específicos —como es en nuestro caso el barrio Flor de Maroñas— no separe lo que está articulado, no invisibilice las relaciones entre lo local y lo global, o entre lo micro y lo macro, es decir, no ratifique la fragmentación: «Si lo local, lo regional, lo nacional y lo mundial se implican e imbrican, lo que se incorpora en el espacio, los conflictos actuales o virtuales no están ausentes ni son eliminados», expresa Lefebvre (2013 [1985], pp. 58-59).

CONTINUIDADES SOCIOHISTÓRICAS Y FORMACIONES ESPACIALES. INTERPELACIÓN A LA FRAGMENTACIÓN

En el estudio realizado se seleccionaron grupos de residentes pertenecientes a seis conjuntos habitacionales de distintas características: la zona histórica del barrio, las cooperativas de vivienda por ayuda mutua, dos complejos habitacionales y dos asentamientos. En el proceso de análisis expusimos cada uno de ellos en su singularidad, articulando información proveniente de las observaciones y de las narrativas construidas por sus habitantes. Se describieron sus características físicas, se expusieron su historia y los significados que los y las participantes expresaron en relación con esos espacios, incluyendo expresiones vinculadas al pasado, al presente y al futuro. Se resaltaron, en el título de cada relato, las ideas fuerza que expresan las líneas argumentativas en las narrativas de los y las participantes. Esto nos permitió aproximarnos a la construcción subjetiva que realizan los habitantes acerca del barrio en el que residen.

Los relatos contruidos sobre cada espacio residencial expresan historias con argumento propio, con temporalidades, espacialidades y formaciones subjetivas diversas, al tiempo que comparten un mismo espacio geográfico dentro de la ciudad. Una variedad de estudios da cuenta de la coincidencia de esta característica con otros barrios populares de Montevideo y de ciudades de la región (Segura, 2006, 2011, 2013, 2015; Carman *et al.*, 2013; Grimson y Segura, 2016; Álvarez Pedrosian, 2013). Esto podría llevarnos a la percepción de barrios fragmentados, o incluso a cuestionar la vigencia de la noción de barrio. Así suele experimentarse desde diversos actores, incluidos los propios habitantes. Los procesos de diferenciación y de construcción de alteridades (en general negatizadas: los *otros* son los *no-nosotros*) constatados en varios niveles (entre distintos conjuntos habitacionales y al interior de algunos de ellos) contribuyen a esta vivencia de fragmentación. La imagen del caleidoscopio, empleada por una habitante para definir el barrio, transmite la idea de múltiples fragmentos; como tal, tiene la posibilidad de formar diferentes figuras que los contienen, aunque en cantidad limitada. Sin embargo, no se trata de una diversidad aleatoria, sino que lleva las marcas de los procesos de transformación territorial acontecidos en la etapa neoliberal de la urbanización de la ciudad, lo que nos permite identificar una continuidad socio-histórico-espacial.

Cada espacio residencial, y la experiencia transitada en ellos, muestra las marcas de dichos cambios en un anudamiento de espacio y tiempo que adquiere densidad y, en algunos casos, un carácter simbólico insoslayable, como por ejemplo un asentamiento que se construye sobre las ruinas de una fábrica, cuyo

esqueleto se convierte en paredes de sus precarias viviendas. Son evidentes las huellas en el espacio del auge industrial de la primera mitad del siglo xx y del proceso de desindustrialización (fábricas abandonadas o convertidas en empresas logísticas), lo que se experimenta como pérdida en las transformaciones de la cotidianeidad y de las relaciones vecinales. Del mismo modo se observan las marcas de las sucesivas crisis (económicas, políticas y financieras) que transitó nuestro país y la región, que obligaron a la población a ocupar el suelo para construir su hábitat, pasando, en el mejor de los casos, a ser sujetos de políticas habitacionales de emergencia con escasa incidencia en la desigualdad de acceso al suelo en la ciudad y en la segregación que se experimenta. También se pone de manifiesto la instauración y la profundización del modelo económico neoliberal en los años 90, con programas habitacionales «de interés social» fallidos tanto en lo constructivo como en lo social, lo que evidencia el abandono y la omisión por parte del Estado. Finalmente, emergen imágenes de futuro coherentes con la continuidad sociohistórica de la urbanización capitalista: la expectativa del «supermercado» y el «shopping» en lugar de las fábricas abandonadas, signos de progreso ligados a la urbanización en clave de acceso al consumo, lo que al mismo tiempo convive con expresiones habitacionales alternativas, como la del cooperativismo.

Estas marcas en el espacio se naturalizan en la cotidianeidad de sus residentes, como síntesis material de la historia económica y política que se encarna en ella. Es una clara expresión de la inseparabilidad espacio-tiempo. Los separa el pensamiento (Tuan, 1978, 1979) o los separa la modernidad capitalista

(Alvarado, 2018), es decir, los separa el pensamiento moderno.

Precisamente, el tiempo de los ritmos, también heterogéneo, no es ajeno a las transformaciones experimentadas en el barrio. Como dice Stavrides (2016) tomando a Lefebvre, «todo ritmo implica una relación entre un tiempo y un espacio, un tiempo localizado o, si se quiere, un lugar temporalizado» (p. 230). Para los asentamientos el tiempo parece ser el de la espera eterna, un tiempo sin futuro, que se vuelve «espacio que no se mueve» (Fernández Christlieb, 2016), ante el abandono por parte del Estado o a partir de formas de intervención que no logran revertir la segregación. Para el barrio histórico, es el tiempo de la nostalgia de los ritmos cotidianos que marcaban las fábricas a través del anuncio de entrada y salida de sus trabajadores. El tiempo lineal de la rutina, propio de las sociedades modernas, homogéneo, adquiere sentido cuando se asiste a su pérdida, a la pérdida de «una experiencia específica de repetición que es socialmente significativa» (Stavrides, 2016, p. 69). En cambio, «el barrio que no tiene fábricas» (así llamado por sus habitantes) ha quedado sin tiempo, sin nada que marque sus ritmos cotidianos, sin orientación, con la esperanza de construir nuevos ritmos que posibiliten nuevas identidades, en tanto sea posible recomponer una lógica de la vincularidad (Alvarado, 2018). Para las cooperativas, es el tiempo y el ritmo de los proyectos, de los futuros inmediatos y mediatos, el futuro de los sueños.

Aunque también con diferencias, constatamos la presencia del barrio extenso (Flor de Maroñas) en el relato de las y los residentes cuando describen sus sentidos de pertenencia barrial. Con límites geográficos variables

y distintos sentidos o lugares simbólicos, este está presente en las construcciones identitarias que emergen de los diversos espacios residenciales, a través ya sea del saberse, el sentirse o el querer ser parte de dicho barrio. Esto significa que la referencia al barrio extenso permanece a pesar de las transformaciones urbanas experimentadas.

Finalmente, los sentidos de pertenencia y alteridades también tienen marcas en el espacio. Se trata de componentes de la producción del espacio residencial que nos permiten aproximarnos a las particulares dinámicas de la cotidianidad barrial. Dichas marcas se expresan como fronteras materiales, sociales o simbólicas (Segura, 2006, 2011, 2013, 2015) entre los distintos espacios residenciales y al interior de cada uno de ellos, límites más o menos porosos, con relaciones complejas y contradictorias entre sí. Pero también se ponen de manifiesto puentes y contigüidades que muestran las formas de circulación por el espacio barrial. Ello nos permite pensar los límites ya no solo en su cualidad de separación, sino también de conexión y de umbrales (Stavrides, 2016). La mirada ya no queda centrada en las partes o los fragmentos aislados entre sí, sino que es posible hacer lugar a las relaciones y los intersticios. Según Stavrides (2016), ello habilita el encuentro con la alteridad y la novedad.

De manera que, luego de constatar las huellas de la continuidad sociohistórica de la ciudad capitalista neoliberal en el barrio, así como también la presencia del barrio extenso en la construcción de sentidos de pertenencia en los distintos espacios residenciales, y de límites y fronteras, pero también de conexiones y contigüidades, volvemos a las interrogantes iniciales: ¿cómo concebir la diversidad residencial

de los barrios populares en tanto modo particular de producción del espacio (material, social y simbólico) en el marco de la urbanización capitalista neoliberal?

**EN BUSCA DE NUEVOS SENTIDOS
PARA LA DIVERSIDAD RESIDENCIAL:
¿FRAGMENTACIÓN O ESPACIOS
DIFERENCIALES CONECTADOS
JERÁRQUICAMENTE?**

Como expusimos, la segregación residencial suele definirse como producto de la distribución de las clases sociales en el espacio (Katzman, 2001; Veiga, 2002). Esto genera como consecuencia la imagen de espacios residenciales autocontenidos y homogeneizados. Al mismo tiempo, como un efecto «en cascada» (Abramo, 2012) suele describirse el despliegue sucesivo de espacios fragmentados entre las distintas escalas y al interior de cada una de ellas: en la ciudad se construye la ilusión de barrios homogéneos, en los barrios se tiende a homogenizar a la población en función del tipo de espacio residencial que ocupa y, en un nuevo pliegue producto de reiteradas operatorias de diferenciación, esto se reproduce hacia el interior de los conjuntos habitacionales. Así, la ciudad capitalista y sus espacios se producen en movimientos sucesivos de fragmentación-homogeneización-fragmentación, a lo que se agrega la jerarquización entre los fragmentos.

Observamos entonces la ciudad y sus barrios como espacios discontinuos, en fragmentos separados por fronteras más o menos rígidas, en imágenes de quiebre, ruptura o disyunción (Gupta y Ferguson, 1992, 2008;

Kaminker, 2015), en que los enclaves residenciales se fantasean como independientes o ajenos al tejido urbano o barrial que los rodea, a pesar de lo cual, como expresa Stavrides, «su estatus se funda sobre las relaciones que mantienen con el entorno» (2016, p. 41).

El capitalismo, en su producción del suelo urbano como bien de cambio, convierte el espacio en espacio instrumental, mercantilizado y privatizado, fragmentándolo a los efectos de garantizar su reproducción a través de la acumulación de capital (Haesbaert y Limonad, 2007). Del mismo modo, establece una jerarquía entre ellos de lo que resulta la desigualdad urbana característica de nuestras ciudades. Esto supone un tratamiento del espacio como espacio *abstracto* (Lefebvre, 2013 [1974]) o como «territorio uno», tomando a Marçano (2008), un espacio-tiempo de la modernidad: lineal, medible y homogéneo (Alvarado, 2018).

El espacio del capitalismo es un espacio que, en los procesos de urbanización, al partirse, al fragmentarse, pierde su historia de producción, superpone los nuevos espacios a los anteriores, mientras estos últimos son desplazados, sustituidos y excluidos. Así, el barrio va cambiando sus límites en la percepción de los antiguos residentes, ya que, con la llegada de nuevos habitantes (sobre todo quienes conforman los asentamientos), más que en integración y acumulación de experiencias espaciales deriva en que lo que era antes deja de serlo para pasar a ser algo distinto. Así, los límites de Flor de Maroñas van siendo más próximos para las y los habitantes históricos.

Ahora bien, como vimos, también es posible abordar la diversidad residencial en el barrio como expresión de una continuidad socio-histórico-espacial de la urbanización de

Montevideo, lo que nos permite interrogar la idea de fragmentación espacial y social que se atribuye a estos espacios en la ciudad, en tanto ella contribuye a la invisibilización de los procesos que condujeron al escenario que hoy observamos en ellos.

Las huellas de la urbanización neoliberal de Montevideo y de una historia común (como habitantes de la ciudad y del barrio) están presentes en los relatos de las y los residentes, pero lo están en una forma tal que dificultan una mirada holística de la producción de los espacios que habitan. En la cotidianeidad, se los tiende a naturalizar y reificar, produciendo subjetividades fragmentadas, con la tendencia a percibirse formando parte de unidades autocontenidas. En ese sentido, con frecuencia se alude, desde los actores barriales e institucionales, a una operatoria que sería necesario realizar para integrar el barrio: primero deberían integrarse las y los residentes de cada conjunto habitacional, para luego buscar hacerlo con los demás, se dice. Como el barrio se ve en fragmentos, desde el sentido común, el movimiento a realizar sería el de juntar las partes, para lo cual estas deben presentarse cohesionadas.

Podemos concebir cada uno de los espacios residenciales como fragmentos desconectados o *espacios diferenciales* (Lefebvre, 2013 [1974]), a los efectos de comprenderlos en su singularidad y en el marco de una diversidad conectada no exenta de contradicciones. De ahí la relevancia de mostrar cada espacio en sus particularidades, como experiencias urbanas y barriales únicas e irreductibles a cualquier intento de tipificación, al tiempo que cada una encarna las marcas de los procesos sociohistóricos que las han producido y que las interconectan jerárquicamente, los que se invisibilizan

cuando se naturaliza la fragmentación (Gupta y Ferguson, 2008).

Tomando la dialéctica de Lefebvre (2013 [1974]), este movimiento implica rescatar la capacidad del espacio *percibido* (que se vivencia en la cotidianeidad) para transformar el espacio *vivido* (experimentado en forma pasiva), cuestionando el espacio *concebido* (el de los mapas, el de los especialistas), como acción política e ideológica. Supone concebir los espacios residenciales como «entornos de significación», como espacios materialmente producidos que albergan los procesos sociohistóricos en función de los cuales se construyen significados en relación con ellos y con quienes los habitan (León, 2016), al tiempo que pueden alojar formas de resistencia a la reproducción y potencialidades de transformación.

REFLEXIONES FINALES

Las ciudades contemporáneas materializan y reproducen la desigual distribución de la riqueza y ponen de manifiesto las oportunidades diferentes de acceso al suelo por parte de sus habitantes. Estas desigualdades se producen y se reproducen como consecuencia de los procesos que se despliegan a partir de la creciente diversidad residencial en los barrios populares.

El estudio de las formaciones subjetivas ligadas a los procesos residenciales en estos barrios (sentidos de pertenencia y alteridades) pone de manifiesto el carácter producido y productor del espacio. La tendencia es a construir *nosotros* ilusoriamente homogéneos y *otros* descalificados, discriminados y estigmatizados, y a establecer isomorfismos entre personas y

lugares, reificando los espacios y cristalizando identidades. Así, los mecanismos de fragmentación-homogeneización-fragmentación-jerarquización propios de la ciudad capitalista se traducen en subjetividades fragmentadas. La desigualdad suele ser experimentada como la existencia de partes desconectadas, distribuidas geográficamente y con una relación jerárquica entre ellas.

Las ciencias sociales han creado categorías conceptuales que describen estos procesos, que explican y cuantifican las distancias entre distintos grupos sociales, que identifican fronteras y discontinuidades, y ha contribuido a la conformación de subjetividades fragmentadas. Estas categorías construyen realidad. El riesgo es invisibilizar la producción sociohistórica de la desigualdad urbana y negar las relaciones existentes entre lo aparentemente fragmentado. Del mismo modo, se pierde la oportunidad de visibilizar los umbrales, los *entre*, los intersticios y su potencial de articulación y de alteración del *statu quo*.

Para quienes habitan estos espacios, la construcción de sentidos de pertenencia y alteridades sobre la base de los procesos de diferenciación material, social y simbólica redundan en sufrimientos ético-políticos (Sawaia, 2004), sufrimientos que intentan ser gestionados para hacer de sus espacios vitales, espacios habitables material y simbólicamente. Al mismo tiempo, sobre la base de las grietas en el *statu quo*, se construyen formas de resistencia y acciones de transformación.

Lejos de una mirada homeostática de integración social (que en nuestro país ha adquirido un carácter casi mítico), se trata de desnaturalizar la mirada fragmentada y homogeneizante para hacer visible la singularidad

en la diversidad, las conexiones y el carácter de las relaciones (de dominación y discriminación o de cooperación y solidaridad). En los barrios populares, trabajar en torno a estas conexiones supone potenciarlas, incorporando los conflictos inherentes a las desigualdades. El desafío que se presenta es alterar las jerarquías de esas interconexiones producidas por y en las sociedades capitalistas, e identificar las condiciones de posibilidad para construir sentidos alternativos a los dominantes. Es decir, otras formas de *ser en común* o de *ser con otros* en estos espacios de la ciudad alejados de las tendencias homogeneizantes de los *nosotros* que niegan la diversidad y de la exclusión de los *otros* sostenidas en relaciones de jerarquía. El aprovechamiento de las grietas que permiten avizorar cambios nos involucra a todas y todos quienes estamos interesados en alterar las formas de reproducción de la desigualdad urbana: a los residentes, a los profesionales y académicos, y a las políticas públicas. En este sentido, es fundamental la vigilancia epistemológica de las categorías que construimos para la comprensión de la realidad y la responsabilización por sus efectos, interrogando nuestros propios posicionamientos en las relaciones *nosotros-otros*.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMO, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas, en *EURE* 38 (114), 35-69.
- ALVARADO, P. (2018). Lo común como reapropiación y despliegue de la capacidad de forma en la modernidad capitalista. Reflexiones a partir de tres experiencias, en R. Gutiérrez (coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*, 377-402, Casa de las Preguntas.
- ÁLVAREZ PEDROSIAN, E. (2013). *Casavalle bajo el sol. Investigación etnográfica sobre territorialidad, identidad y memoria en la periferia urbana de principios de milenio*. Ediciones Universitarias, Universidad de la República.
- BARINGO, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración, en *Quid. Revista del Área de Estudios Urbanos* 16 (3), 119-135.
- CARMAN, M., VIEIRA, N. y SEGURA, R. (coords.) (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda de Ecuador.
- CASTEL, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.
- DI VIRGILIO, M. y PERLEMAN, M. (2014). Ciudades latinoamericanas. La producción social de las desigualdades urbanas, en Di Virgilio, M. y Perelman, M. (coords.), *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*, 8-23, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P. (2016). El tiempo de los veinte años en el siglo XXI, en Nateras, O., Arciga, S. y Mendoza, J. (coords.), *Psicologías sociales aplicadas. Temas clásicos, nuevas aproximaciones y campos interdisciplinarios*, 315-323, Universidad Autónoma Metropolitana, Biblioteca Nueva.
- GONÇALVES, A. Y MANCEBO, D. (2005). Análise histórica da desigualdade: marginalidade, segregação e exclusão, en *Psicologia & Sociedade* 17 (2), 14-20. DOI: 10.1590/S0102-71822005000200003
- GRIMSON, A. y SEGURA, R. (2016). Space, urban borders, and political imagination in Buenos Aires, en *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 11 (1), 25-45.
- GUATTARI, F. (1998). I. Conferencias. La producción de subjetividad del capitalismo mundial integrado, en Guattari, F., *El devenir de la subjetividad*, 25-40. Dolmen.
- GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.
- GUPTA, A. y FERGUSON, J. (1992, 2008). Más allá de la «cultura». Espacio, identidad y las políticas de la diferencia», en *Antipoda* 7, 233-256.
- HAESBAERT, R. y LIMONAD, E. (2007). O território em tempos de globalização, en *Etc, espaço, tempo e crítica. Revista Eletrônica de Ciências Sociais Aplicadas* 2 (4), vol. 1, 39-52.
- KAMINKER, S. (2015). Descentrar el estudio de la segregación residencial. Cargas, legados y reflexiones para su estudio en ciudades intermedias de América Latina, en *Bifurcaciones* 19 (6). Recuperado de ri.conicet.gov.ar/handle/11336/36946.
- KATZMAN, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *REVISTA DE LA CEPAL* 75.
- LEFEBVRE, H. (1972). *El manifiesto diferencialista*. Siglo XXI.
- LEFEBVRE, H. (1985 [1974]). *La producción del espacio*. Entrelíneas, Capitán Swing.
- LEFEBVRE, H. (2013 [1976]). *La producción del espacio*. Entrelíneas, Capitán Swing.
- LEÓN, E. (2016). *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*. Universidad Autónoma de México, Itaca.
- MARÇANO, B. (2008). *Sobre a tipologia de territórios*. Recuperado de web.ua.es/es/igicryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf
- MARTÍNEZ, E. (2013). Introducción. Ciudad, espacio y cotidianidad en el pensamiento de Henri Lefebvre, en Lefebvre, H., *La producción del espacio*, 29-50. Entrelíneas, Capitán Swing.
- RODRÍGUEZ, A. (2019). *Producción del espacio residencial y formaciones subjetivas en barrios populares de Montevideo (Uruguay) en la urbanización capitalista neoliberal. Sentidos de pertenencia y alteridades en el barrio Flor de Maroñas* [Tesis doctoral inédita]. Universidad de Buenos Aires.
- SAVRANSKY, M. (2012). Will There Be a Place for my Life?: Cities, Subjectivities and Geographies of Resistance, en *Athena Digital* 12 (1), 191-206.
- SAWAIA, B. (2004). O sufrimento ético-político como categoria de análise da dialética exclusão/inclusão, en Sawaia, B. (org.), *As artimanhas da exclusão. Análise psicossocial e ética da desigualdade social*, 97-118, Voces.
- SEGURA, R. (2006). *Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico*. Instituto de Desarrollo Económico y Social.

- SEGURA, R. (2011). La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración «establecidos-outsiders» revisitada, en *Publicar* 9 (10), 86-106.
- SEGURA, R. (2013). Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas, en Carman, M., Vieira, N. y Segura, R. (coords.), *Segregación y diferencia en la ciudad*, 143-169, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda de Ecuador.
- SEGURA, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Universidad Nacional de General San Martín, Unsam Edita.
- SOLDANO, D. (2013). Confinamiento, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires, en Carman, M., Vieira, N. y Segura, R. (coord.), *Segregación y diferencia en la ciudad*, 83-119, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda de Ecuador.
- STAVRIDES, S. (2016). *Hacia la ciudad de los umbrales*. Akal.
- TOPALOV, C. (1979). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. Edicol.
- TORRES, A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales, en *Folios Segunda época* 30, 51-74.
- TUAN, Y. F. (1978, 2011). Espaço, tempo, lugar: um arcabouço humanista, en *Geograficidade* 1 (1), 4-15. DOI: doi.org/10.22409/geograficidade2011.11.a12804
- TUAN, Y. F. (1979). Space and Place: Humanistic Perspective, en Gale, S., Olsson, G. (eds.), *Philosophy in Geography* vol. 20, 387-427, Springer, Dordrecht. DOI: doi.org/10.1007/978-94-009-9394-5_19
- VEIGA, D. (2002). *Fragmentación socio-económica y desigualdades en Uruguay*. Documento de trabajo presentado a la Reunión Anual de Investigadores. Departamento de Sociología, Universidad de la República.
- VILLAÇA, F. (2011). São Paulo: segregação urbana e desigualdade, en *Estudos avançados* 25 (71), 37-58.
- WACQUANT, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI.

**L'ESPACE ET L'ÉTAT:
LES CONTRADICTIONS
DU PROCESSUS
DE (RE)PRODUCTION
DE LA FRANGE
LITTORALE À NATAL,
BRÉSIL**

**EL ESPACIO Y EL ESTADO:
LAS CONTRADICCIONES
DEL PROCESO
DE (RE)PRODUCCIÓN
DE LA FRANJA COSTERA
EN NATAL, BRASIL**

TATIANA FRANCISCHINI

BRANDÃO DOS REIS

Doctorante en Architecture et Urbanisme

Faculdade de Arquitetura e Urbanismo

Universidade de São Paulo (FAUUSP)

Brésil

RÉSUMÉ

La réflexion sur la relation étroite établie entre l'État et l'espace est l'une des plus grandes contributions d'Henri Lefebvre dans le cadre de sa théorie sur l'espace social. À ce sujet, le philosophe suppose que la relation entre l'État et le territoire est telle que l'on pourrait dire que l'un engendre l'autre (Lefebvre, 1978), en montrant la manière dont les deux exercent une interférence mutuelle dans leur processus de (re) production. Dans le cadre de cette relation, Lefebvre considère que l'action étatique ne se borne pas à gérer, par des voies institutionnelles et administratives, l'existence sociale des personnes, mais elle « procède par une voie plus indirecte, mais non moins efficace en se servant de cet instrument privilégié : l'espace » (Lefebvre, 1978).

Il reconnaît donc que l'État s'impose comme un acteur hégémonique dans le processus de (re) production de l'espace comme un moyen d'exercer sa tentative de maîtrise des processus de (re) production sociale, dans le plan du *quotidien*, compris comme une totalité globale (Lefebvre, 1991 [1968]). De là, il apparaît que la compréhension des processus de (re) production de l'espace peut être un moyen par lequel on peut atteindre une compréhension critique des contradictions de la société contemporaine, étant donné que « l'espace contient des rapports sociaux » (Lefebvre, 2000 [1974]).

Sur la base des positions ici énoncées, la présente proposition de communication vise à analyser les modes d'action de l'État dans le processus continu de (re) production de la frange littorale de Natal (Brésil), en mettant l'accent sur les projets touristiques de restructuration urbaine financés par le gouvernement fédéral

de l'époque de la dictature militaire (1964-1985) à nos jours. On analysera comment l'État, à travers ses structures administratives, en tant que financeur de projets, régulateur de l'occupation des sols, créateur de politiques urbaines, a sa forme propre (hégémonique) des performances qui se révèlent souvent contradictoires. Elles répondent parfois aux intérêts établis et/ou revendiqués collectivement par la population, et parfois priorisent les intérêts des secteurs économiques de (re) production de capital à travers la mobilisation de l'espace.

On soulignera les dispositions politiques qui ont déterminé la mise en œuvre d'un parc hôtelier de 9,8 km d'extension de la côte de la ville et l'impact de l'arrivée de ce projet financé et promu par l'État en association avec les secteurs économiques. Seront mises en évidence les populations des quartiers sensibles qui les entourent et qui subissent une pression constante du marché immobilier. En ce sens, on cherchera à analyser comment l'État guide ses actions afin de privilégier certains segments sociaux et reproduire les inégalités et la ségrégation socio-spatiale, corroborant ainsi la prémisse avancée par Lefebvre que la *hiérarchie sociale* se présente comme une *hiérarchie spatiale* (Lefebvre, 1978). Les formes d'actions oppressives de l'État vis-à-vis des populations des quartiers sensibles entourant le projet seront également discutées, ainsi que leurs formes de résistance aux processus d'expulsion spéculatifs, pour leur permanence dans leurs lieux de vie.

Mots-clés : l'État, Quotidien, (re)production de l'espace, Via Costeira, Mãe Luiza

RESUMEN

La reflexión sobre la estrecha relación que se establece entre el Estado y el espacio es una de las mayores contribuciones de Henri Lefebvre en el ámbito de su teoría del espacio social. Sobre esto, este filósofo asume que la relación entre Estado y territorio es tal que podría decirse que «[...] uno engendra al otro» (Lefebvre, 1978, p. 278), mostrando la forma en que ambos ejercen interferencia en su proceso continuo de (re)producción. En el contexto de esta relación, Lefebvre considera que la acción estatal no se limita a generar, por medios institucionales y administrativos, la existencia social de las personas, sino que «[...] se procede de forma más indirecta, no menos eficiente, utilizando este instrumento privilegiado: el espacio» (Lefebvre, 1978, p. 303).

Reconoce, por tanto, que el Estado se impone como agente hegemónico en el proceso de (re)producción del espacio como una forma de ejercer su intento de controlar los procesos de (re)producción social, en el plano cotidiano, entendido como una totalidad global (Lefebvre, 1991[1968], p. 34). De esto se desprende que la comprensión de los procesos de (re)producción del espacio puede resultar un medio por el cual se alcanza una comprensión crítica de las contradicciones de la sociedad contemporánea, dado que «el espacio contiene relaciones sociales» (Lefebvre, 2000 [1974], p. 36).

Con base en las posiciones aquí presentadas, esta propuesta de comunicación tiene como objetivo analizar las formas en las que el Estado opera en el proceso continuo de (re) producción de la franja costera en la ciudad de Natal, con énfasis en los proyectos turísticos de reestructuración urbana financiados por el gobierno federal de la época. desde la dictadura

militar brasileña (1964-1985) hasta la actualidad. Se analizarán cómo el Estado, a través de sus estructuras administrativas (a nivel federal, estatal y municipal) y como financiador de proyectos, regulador del uso y ocupación del suelo, creador de políticas ambientales y urbanísticas, tiene una forma propia (y hegemónica) de actuar que muchas veces resulta contradictoria, respondiendo a veces a los intereses establecidos y/o reivindicados colectivamente por la población, priorizando en ocasiones intereses de los sectores económicos, de (re) producción de capital a través de la movilización del espacio.

Específicamente, los arreglos políticos que determinaron la implementación de un campo hotelero de 9,8 km en el paseo marítimo de la ciudad y el impacto de la llegada de este proyecto, financiado y promovido por el Estado en asociación con los sectores económicos, son evidentes para las poblaciones de los barrios pobres de su entorno, que sufren la presión constante del mercado inmobiliario. En este sentido, buscamos analizar cómo el Estado orienta sus acciones para privilegiar ciertos segmentos sociales y reproducir desigualdades y segregaciones socioespaciales, corroborando así la premisa planteada por Lefebvre de que la *jerarquía social* se presenta como una *jerarquía espacial* (Lefebvre, 1978, p. 312). También se discutirán las formas de acción violenta y opresiva del Estado en relación a las poblaciones de los barrios sensibles aledaños al proyecto, así como las formas de resistencia de estas poblaciones frente a los procesos especulativos de expulsión, para su permanencia en sus lugares de vida.

Palabras clave: estado, cotidiano, (re)producción del espacio, via costeira, mãe Luiza

INTRODUCTION

L'exposition présentée ici constitue un extrait de la recherche doctorale, actuellement en cours au sein de la Faculté d'Architecture et d'Urbanisme de l'Université de São Paulo, Brésil (FAU-USP)¹ et vise à étudier, entre autres questions, les modes d'action de l'État dans le processus continu de (re)production de la frange littorale de Natal (Brésil), en mettant l'accent sur le projet touristique *Parque das Dunas/Via Costeira*, continuellement financé par le Gouvernement Fédéral brésilien de la dictature militaire (1964-1985) à nos jours.

L'article est organisé autour de 6 thèmes principaux, à savoir: La centralité de l'espace pour la (re)production capitaliste (et le contrôle social); La mobilisation de l'espace à des fins touristiques (économiques): le projet Parque das Dunas/Via Costeira, Les ruines du progrès: les impacts socio-environnementaux du projet Parque das Dunas/Via Costeira, Mãe Luiza s'organise: la lutte pour la permanence et, enfin, Et la lutte continue ... Le processus actuel de révision du Plan Local d'Urbanisme: Via Costeira et Mãe Luiza.

LA CENTRALITÉ DE L'ESPACE POUR LA (RE)PRODUCTION CAPITALISTE (ET POUR LE CONTRÔLE SOCIAL)

En confrontant les apports théorico-méthodologiques de Marx - sur le mode de production capitaliste dans sa phase concurrentielle - à

la réalité qu'il a vécue, Henri Lefebvre fait le constat suivant: la production industrielle (de biens), n'apporte rien à la compréhension au processus de la reproduction capitaliste menée au long du XXe siècle. Lefebvre identifie que les transformations opérées par l'État au siècle précédent, comme par exemple les réformes urbaines menées par Haussmann à Paris, annoncent ce qui se consolidera tout au long du XXe siècle: la centralité de la production spatiale dans l'expansion de la reproduction capitaliste et dans la domination de la société. L'auteur insiste même sur la mobilisation de l'espace comme stratégie fondamentale du *modus operandi* de l'État. Il affirme même bien plus:

« L'interaction entre l'État et le territoire est telle que l'on peut dire que l'un engendre l'autre. Ce qui explique l'illusion et l'apparence des hommes de l'État. Ils semblent administrer, gérer, organiser un espace naturel. En fait, c'est-à-dire en pratique, ils lui substituent un espace autre, d'abord économique et social, puis politique. Ils croient obéir à ce qu'ils ont en tête : une représentation (du pays, etc.). En fait, ils établissent un ordre : le leur » (Lefebvre, 1978, pp. 278-279).

La rationalité de l'État a donc « l'espace pour instrument privilégié » (Lefebvre, 1978, p. 162). Partant de cette compréhension, Lefebvre souligne l'importance de l'urbanisme² au XXe (puis XXIe) siècle comme instrument de domination sociale qui, travesti

¹ Je suis aussi inscrite au cours de Recherches Doctorales Libres (RDL), à l'École des Hautes Études en Sciences Sociales pour un stage-recherche, dirigée par le professeur Michael Löwy.

² Selon Lefebvre, cette science au coup par coup qui opère à partir d'abstractions de la réalité, la fragmentant, est dite rationnelle et cohérente, bien qu'elle cache, sous une apparence positive (et parfois humaniste), les intérêts auxquels elle répond (Lefebvre, 2008, pp. 137-148).

en science³, fonctionne au service du pouvoir au sein de l'État. Par des abstractions, fragmentations et transformations urbaines, les urbanistes croient maîtriser l'espace, alors qu'en fait ils exécutent des ordres, répondant toujours à une *commande* sociale (Lefebvre, 2008, p. 140).

En ce sens, sa critique porte directement sur la rationalité qui guide les plans de l'aménagement urbain (*zonings*) et les grands projets urbains menés dans l'après-guerre qui, selon Lefebvre, pèsent sur la société, la dominent et aggravent les contradictions « entre les conditions de la domination capitaliste et les conditions de la vie sociale » (Lefebvre, 1973, p.9)⁴. Cette contradiction se révèle à travers les multiples contraintes imposées à la société à partir de la normalisation et de la tentative d'homogénéiser les façons de se loger, de circuler et de vivre des personnes, donc de l'existence sociale dans son ensemble. Cependant, il est important de souligner que, malgré ces castrations et ces normes qui caractérisent la misère du *quotidien*, c'est sur ce même plan de la vie que Lefebvre identifie des possibilités de résistance, notamment à travers l'organisation du traitement des *résidus*⁵, qui pourraient conduire à la transformation de la société.

3 *Le mythe de la technocratie* (Lefebvre, 1975, p.208).

4 Traduit par l'auteur.

5 Sur l'organisation du traitement des résidus et son potentiel, Lefebvre souligne: «Promouvoir un résidu, montrer son essence (et on caractère essentiel) contre la puissance qui l'accable et le démontre en essayant de l'accabler, c'est une révolte. Rassembler les résidus, c'est une pensée révolutionnaire, une pensée-action » (LEFEBVRE, 1998 [1965], p. 275-276).

Toujours sur la *mobilisation de l'espace* afin de perpétuer la reproduction capitaliste, Lefebvre souligne la centralité jouée par l'État dans la viabilisation des infrastructures urbaines nécessaires au développement des activités économiques. À titre d'exemple, il reconnaît la manière dont l'État domine la production d'énergie et construit des routes (*l'urbanisme routier*) permettant la circulation des biens et des personnes, créant ainsi des axes d'expansion urbaine. À cela s'ajoutent la promotion et le financement d'autres projets urbains⁶ menés en collaboration avec le secteur privé pour des finalités spécifiques⁷. Ainsi, les *zonings* administratifs, associés à d'autres instruments d'aménagement urbain, participe au contrôle social.

C'est autour de cette forme d'action étatique, profondément ancrée dans le domaine de l'échelle territoriale, et permise par l'avancée technique (urbanisme), que des projets urbains ont été menés dans les pays du capitalisme central⁸ tout au long du XXe siècle. Parmi ceux-ci, des projets et des politiques ont permis d'explorer le développement d'activités liées aux loisirs, ce qui mena au développement touristique dans le sud de la France et de l'Espagne.

« Les dépenses improductives s'organisent avec soin ; centralisées, aménagées, hiérarchisées, symbolisées, programmées, elles servent le profit des 'tours operators', banquiers

6 Comme les «renavations» et les « reestruturations » urbaines.

7 Projet d'extension de l'activité touristique entremêlé aux loisirs, par exemple.

8 Ici, nous donnons une place centrale à la côte méditerranéenne.

et promoteurs de Londres, Hambourg, etc. En termes plus précis, et pour reprendre les concepts déjà notés : dans la pratique spatiale du néo-capitalisme, avec les transports aériens, les représentations de l'espace permettent de manipuler des espaces des représentations (ceux du soleil, de la mer, de la fête, du gaspillage et de la dépense) » (Lefebvre, 2000, pp. 71-72).

Compte tenu de la reproduction globale et généralisée de l'espace, des années plus tard, les pays à la périphérie du capitalisme, comme ceux d'Amérique du Sud, ont été insérés dans les routes d'expansion touristique lorsque les gouvernements des pays d'Amérique du Sud, articulés aux élites locales et aux demandes internationales, on conduit des plans de croissance économique basés sur le développement de l'activité touristique.

À titre d'exemple, dans le contexte de la dictature militaire brésilienne (1965-1985), le *2e Plan National de Développement* (1975-1979) a été mis en œuvre par le gouvernement fédéral qui, entre autres, a permis et encouragé le développement de l'activité touristique dans la région du nord-est du pays, y compris via le transfert de ressources à d'autres niveaux administratifs du gouvernement - étatique et municipal.

Conduit par le Gouvernement de l'État du Rio Grande do Norte, le projet *PD/VC*, lié aux autres instruments d'aménagement urbain qui ont permis la continuité et le contrôle de sa mise en œuvre, est un exemple emblématique de la performance de l'État en tant que financeur de projets, régulateur de l'occupation des sols et créateur de politiques urbaines qui ont permis la reproduction du capital à travers le processus de reproduction de l'espace.

LA MOBILISATION DE L'ESPACE À DES FINS TOURISTIQUES (ÉCONOMIQUES): LE PROJET PARQUE DAS DUNAS/VIA COSTEIRA

Proposé pour la côte de la ville de Natal⁹ à une époque où le gouvernement fédéral¹⁰ menait des politiques développementalistes à travers tout le pays, le projet *PD/VC* a été le premier grand projet touristique coordonné par le Gouvernement de l'État du Rio Grande do Norte (RN) qui a permis d'installer un parc hôtelier étendu sur le front de mer de la ville. Démarré à la fin des années 1970, le projet prévoyait la construction d'une avenue d'environ 9,8 km en bordure de côte, et qui relierait le quartier de *Ponta Negra*¹¹ aux quartiers centraux de la ville. Les environs immédiats de la route seraient occupés par des hôtels et autres équipements touristiques, ainsi que certaines zones pour la préservation de l'environnement - des espaces protégés.

Pour la conception du projet, le Gouvernement de l'État a engagé l'architecte Luiz

⁹ Capitale de l'État RN, située à l'extrême nord-est du pays. L'État du RN est celui dont l'emplacement est le plus proche des continents: l'Europe et l'Afrique.

¹⁰ D'un point de vue administratif, le Brésil a trois niveaux de pouvoir: le niveau fédéral présidé par le président; au niveau de l'État, présidé par les 24 gouvernements de chaque État du pays; et le niveau municipal, qui concerne les villes, présidé par les maires. Outre la capitale fédérale, Brasília, chacun des 24 États du pays possède une capitale où se concentrent les activités administratives liées à la gestion de l'État.

¹¹ Le quartier de Ponta Negra était en pleine expansion à cette époque. La mise en œuvre de cet itinéraire avait permis, à ce moment, une consolidation de cet axe d'expansion vers la côte sud de l'état de Rio Grande do Norte.

Forte Netto¹² et le paysagiste Burle Marx, qui ont respectivement développé le plan de masse et l'aménagement paysager des espaces publics¹³ existants entre les parcelles destinées aux hôtels. Il est important de souligner que l'orientation des ressources publiques pour l'embellissement du projet *PD/VC* était justifiée pour la population, car considéré nécessaire au progrès et à la croissance économique de la ville. Le gouvernement de l'État a soutenu publiquement à plusieurs reprises que l'investissement dans le tourisme impliquerait la création d'emplois et un développement social, résultats de la croissance économique. Ces justifications ont été sans cesse renforcées par les discours techniques et spécialisés, dont les arguments sont caractéristiques de l'esprit moderne (rationnaliste et économiste) comme moyen de légitimer l'emploi des ressources publiques pour la viabilisation des projets urbains devant la population.

Pourtant, Lefebvre nous montre que la technocratie est un mythe (Lefebvre, 1975, p. 207) et que ces projets urbains répondent beaucoup plus aux intérêts de reproduction du capital, basés sur la (re)production

d'espaces urbains, qu'ils ne présentent de solutions aux problèmes sociaux et urbains¹⁴. La mobilisation des techniques (au service du pouvoir) fait donc partie des stratégies idéologiques de l'État pour justifier la domination sociale à travers les structures administratives, politiques et juridiques.

Certains techniciens, étudiants et mouvements sociaux de la ville¹⁵, après avoir pris connaissance des intérêts de construction du projet *PD/VC*, sont rapidement devenus critiques sur sa mise en œuvre, dans les termes dans lesquels il a été présenté. Outre les dommages environnementaux résultant de l'occupation des dunes, ces secteurs ont remis en cause une éventuelle valorisation économique (spéculation) du sol urbain des terrains adjacents au projet et l'expulsion consécutive de la population du quartier de Mãe Luiza. En ce sens, l'embauche de Burle Marx, un célèbre environnementaliste brésilien, et l'inclusion de l'urbanisation du quartier de Mãe Luiza dans le projet, faisaient partie des négociations entre les agents concernés par des conflits d'intérêts qui impliquent le processus continu de (re)

12 De formation rationaliste et créateur de projets fortement influencés par l'esthétique du mouvement moderne, l'architecte a été responsable du développement de plusieurs projets publics sur le territoire national dans les décennies entre les années 1960 et 1980. Sa génération a suivi la fin du processus économique de l'État développementaliste épuisé dans les gouvernements militaires.

13 L'embauche du paysagiste Burle Marx était une réponse du gouvernement de l'État aux pressions des mouvements sociaux et environnementaux de la ville - qui remettaient en cause les impacts environnementaux résultant de la mise en œuvre de ce projet d'écosystème de dunes, caractéristique de la région.

14 Dans l'ouvrage *La production de l'espace*, Lefebvre structure sa réflexion sur l'espace en considérant qu'il est une production sociale et, donc, les contradictions urbaines révèlent surtout des contradictions sociales (approfondies ou pas dans l'espace). À partir de cette compréhension nous pouvons déduire que projets d'aménagements urbains - restructuration et renouvellement - ne sont pas capables de résoudre les problèmes sociaux. L'urbaniste répond toujours à une commande de l'État - qui a une centralité dans le processus de (re)production sociale, économique et, donc, le l'espace.

15 Architectes et urbanistes, géologues, écologistes, spécialistes des sciences sociales, chercheurs et mouvements liés aux causes socio-environnementales.

production des espaces de la ville de Natal. Les formes de résistance populaire au projet, et la remise en cause des impacts socio-environnementaux résultant de sa mise en œuvre seront reprises par la suite.

La performance du Gouvernement ne s'est pas bornée à la construction de l'infrastructure urbaine nécessaire pour occuper cette partie de la ville. Afin de susciter l'intérêt des investisseurs et de rendre le projet possible, dans les années 80 et 90, plusieurs politiques d'encouragement¹⁶ au développement des activités touristiques ont été promues. Parmi les innombrables actions promues par le Gouvernement de l'État, la principale semble avoir été la concession des parcelles existantes entre la plage et l'avenue récemment construite aux entrepreneurs (locaux et d'autres régions) pour la construction des équipements touristiques prévus dans le projet - hôtels, restaurants, bars. Les règles de l'occupation des sols de la tranche urbaine qui intègre le projet, sa réglementation et son inspection, étaient également sous la responsabilité du Gouvernement de l'État, et plus tard, ont été incorporées dans la législation urbaine de la municipalité, par le biais des plans locaux d'urbanisme¹⁷.

16 Les différents types d'incitations pour le développement de l'activité touristique n'étaient pas limités au gouvernement de l'État, les niveaux de gouvernement municipal et fédéral ont également promu une série de politiques à cet effet.

17 À partir de 1988, après la promulgation de la constitution brésilienne, il a été déterminé que la politique d'urbanisme des municipalités est une attribution du gouvernement municipal.

En plus de la cession des terrains¹⁸ à des investisseurs privés, le Gouvernement de l'État du RN s'engage à offrir un soutien technique aux entrepreneurs à travers la formation de main-d'œuvre¹⁹ pour travailler dans les hôtels, restaurants et autres services touristiques, et a également promu différentes formes d'exonération fiscale pour les investisseurs. De plus, le financement de la construction des hôtels est inclus, à hauteur de 600 millions de Cr\$, débouqué par *Fungetur* (Fond Général du Tourisme) et transféré via *BDRN* (Banque de développement du Rio Grande do Norte) aux hôteliers pour la construction de 6 nouveaux hôtels²⁰.

Pour accroître l'activité touristique de l'État, dans les années 1980 et 1990, le Gouvernement a également financé diverses formes de promotion de l'activité touristique de la ville, le soi-disant *marketing urbain*, au Brésil, en Argentine²¹, et sur le continent européen, durant les marches touristiques nationales et internationales et autres événements connexes.

Parallèlement aux diverses formes d'incitation au développement de l'activité touristique

18 La bande de terre qui s'y trouve, qui appartenait auparavant au Gouvernement Fédéral, a été transférée à l'État de Rio Grande do Norte. L'État du RN a, à son tour, accordé des concessions de ces terrains à des entrepreneurs locaux et d'autres régions du pays afin qu'ils puissent investir dans le territoire par la construction des équipements prévus dans le projet et dans la législation d'urbanisme applicable dans cette fraction de la ville.

19 La formation de la main-d'œuvre pour les hôtels devait être assurée par l'hôtel-Escola Barreira Roxa, ouvert en 1986. Ce même hôtel Escola, après des travaux de rénovation, a été rouvert en février 2019.

20 Les informations sont extraites du mensuel *RN ECONÓMICO*, édition de juillet 1984.

21 Aussi au Mexique et en Uruguay, par exemple.

dans la région, il est également important de noter que, dans les 20 premières années après l'inauguration de la Via Costeira, le projet d'urbanisation initial dans cette région a connu plusieurs transformations résultantes de la performance de la puissance publique: le projet de paysage élaboré par Burle Marx qui prévoyait des parcs publics entrecoupés d'hôtels le long du front de mer n'a pas été mis en œuvre; l'accès public à la plage n'a pas été fait; les parcelles initialement délimitées comme zones de protection environnementale (protégées) ont été vendues au secteur privé et le quartier de Mãe Luiza a reçu très peu d'améliorations urbaines - malgré la contrepartie sociale négociée avec les mouvements sociaux. En d'autres termes, le Gouvernement de l'État, de manière centralisée et autoritaire, a agi de manière à garantir que les intérêts du secteur privé soient servis, sans tenir compte des accords signés avec le reste de la population de la ville. À ce sujet, il semble important de souligner qu'historiquement la politique brésilienne, en particulier dans les régions du nord et du nord-est du pays, se caractérise par la promiscuité des élites financières et politiques. Il y a confusion sur ce qui concerne les dimensions publique et privée, et pour cette raison, les intérêts personnels sont souvent menés au sein de l'État.

D'autre part, principalement à partir des années 1990, en consonance avec un mouvement mondial de prise de conscience de l'épuisement environnemental résultant de l'exploitation prédatrice de l'environnement, le niveau de pouvoir municipal a renforcé la maîtrise de l'utilisation et de l'occupation des sols des espaces écologiquement vulnérables de la ville à partir du *Plan Local d'Urbanisme* (PLU-1994). Visant à valoriser le paysage de la

ville et à garantir sa protection, ce plan d'urbanisme détermine également les prescriptions liées au contrôle de la hauteur des bâtiments dans le cadre de la Via Costeira - qui seront encore renforcées lors de la révision du PLU en 2007, malgré les nombreuses pressions exercées par les secteurs de la construction et du tourisme pour une flexibilisation de la législation existante. C'est également en 1994 que les *Zones Spéciales d'Intérêt Social (ZEIS)*²² sont intégrées dans le plan administratif communal, considérées comme une avancée vers une régulation de la performance du marché immobilier et un outil possible pour atténuer les inégalités socio-spatiales. Cependant, bien que la délimitation des AEIS²³ soit une grande réalisation institutionnelle pour la population qui les habite, on reconnaît ses limites en tant que promoteur de la justice socio-spatiale, étant donné qu'elle ne subvertit pas la logique de (re)production capitaliste de l'espace, basée sur la propriété foncière privée. Considérant l'apport de la théorie de l'espace social de Lefebvre, on comprend que les contradictions de la société se manifestent dans l'espace et que, par conséquent, les inégalités exprimées dans la ville sont le reflet des inégalités sociales. Cela dit, l'outil *ZEIS* non seulement ne remet pas en cause la racine du problème, mais s'inscrit dans

²² Les zones définies par la législation urbaine municipale comme *ZEIS* comprennent des fractions du territoire où vivent des populations reconnues, par le secteur public et par la société, comme économiquement et socialement vulnérables. Les *ZEIS*, largement ciblés par le marché immobilier, à travers leurs propres prescriptions d'urbanisme, visent à garantir la permanence de ces populations dans leurs paysages de vie.

²³ En portugais *Áreas Especiais de Interesse Social* qui correspond aux *Zones Spéciales d'Intérêt Social*.

la logique actuelle de reproduction, même s'il vise à protéger les populations vulnérables sur leurs lieux de vie.

Le quartier sensible Mãe Luiza, en bordure de la Via Costeira et inclus dans le projet *PD/VC*, a été reconnu et délimité comme *ZEIS* dans le *PLU* de 1994 (Loi n° 4 663/95). Les impacts de la mise en œuvre du projet *PD/VC* sur les dynamiques socio-spatiales du quartier et le mouvement dans lequel s'insèrent les luttes de cette population pour leur permanence dans le quartier seront abordés ultérieurement.

LES RUINES DU PROGRÈS: LES IMPACTS SOCIO- ENVIRONNEMENTAUX DU PROJET PARQUE DAS DUNAS/VIA COSTEIRA

En revenant sur l'histoire pour comprendre les termes de réalisation du projet *PD/VC*, nous avons observé la présence continue et intensive du Gouvernement de l'État, un agent prépondérant dans le processus de (re)production de l'espace. Outre la promotion, le financement et la réalisation du projet *PD/VC*, le Gouvernement de l'État a déterminé le plan d'occupation du sol et des parcelles situées sur la côte - qui ont été modifiées²⁴ au fil des années au profit du secteur privé.

La construction de la route, sectionnant la base du champ de dunes, suivie de la mise en

place du parc hôtelier et de l'augmentation de l'activité touristique dans cette région, même si elle ne disposait pas d'un système de traitement des eaux usées, a conduit à plusieurs transformations de sa dynamique urbaine et a permis la consolidation de l'expansion urbaine vers la région sud de la ville (et de l'État du *RN*). Entre autres problèmes, la mise en œuvre prédatrice de ce projet a eu un impact considérable sur l'environnement, ce qui a provoqué notamment des processus d'érosion des sols le long de la côte, une suppression de la végétation locale, la dé-caractérisation du profil naturel du champ de dunes existant à travers la section de la base de la dune. La mise en place d'équipements lourds dans cet écosystème sensible a engendré une salinisation des eaux souterraines ainsi que la pollution des sols et de la mer, tout cela résultant principalement de l'absence de système de traitement des eaux usées dans cette région.

Parmi les innombrables impacts socio-environnementaux résultant de l'arrivée de ce projet, je concentrerai ma présentation sur la compréhension des transformations qui ont eu lieu dans la *vie quotidienne* de la population du quartier de Mãe Luiza. Les facteurs que nous retiendrons sont : la régulation du Parc des Dunes, la construction de la route, l'arrivée des hôtels et, par conséquent, l'exploitation de l'activité touristique dans la région. En effet, la population de ce quartier sensible, historiquement basée dans cette région, a subi diverses formes de coercition et de privation sur le plan quotidien, principalement en raison de l'exploitation du tourisme et de la mise en place d'une législation de protection de l'environnement institué par le Gouvernement d'État - et plus tard renforcé par la municipalité.

²⁴ Ces changements dans le projet initial n'ont pas été négociés avec la population. Le gouvernement, en plus de céder la quasi-totalité des terrains riverains à l'exploration privée, a autorisé l'ajout de terrains - pour la construction de grands hôtels.

L'usage des dunes, de la végétation de la forêt atlantique, de la plage et de la mer a été intimement intégré dans la vie quotidienne de cette population à des fins de loisirs ou de travail depuis le début de l'occupation de cette région. Dans les entretiens ouverts menés avec des personnes âgées qui habitent ce quartier, on nous a rapporté ces diverses activités : la réalisation de sentiers de forêt en bordure du quartier (sur la dune), l'extraction des plantes et de fruits pour leur propre consommation²⁵, la pêche artisanale (pour l'autoconsommation et la vente), et l'utilisation de la plage pour les loisirs. Ces pratiques ont cependant été progressivement contrôlées et réduites²⁶ par l'État, qui a interdit à la population de pénétrer dans la forêt pour protéger la création du parc. Pour leur part, les responsables de l'hôtellerie ont empêché l'accès de la population de Mãe Luiza à la plage, par des clôtures et autres formes de coercition. De plus, la construction des hôtels a impacté la dynamique de la pêche puisque, selon les pêcheurs, les hôtels ont pollué la mer, et l'augmentation de l'utilisation de la plage par les touristes repousse les poissons aux larges.

De tels faits révèlent comment la gestion urbaine étatique et les instruments qui permettent son opérationnalisation sont le résultat de décisions politiques (et technocratiques) qui, à dessein, ont peu de dialogue avec les populations locales. Au contraire, ces derniers sont réprimés ce qui bouleverse considérablement leur vie quotidienne.

Ajouté à cela, le pavage de la rue principale du quartier, l'augmentation de l'activité touristique dans la région, la substitution croissante de l'usage résidentiel pour le commerce et les services²⁷ et les pressions innombrables des secteurs de l'immobilier et du tourisme intéressés à entreprendre dans le quartier, sont autant d'éléments qui participent à l'expulsion de la population. À la fin des années 80 et au début des années 90, des groupes étrangers ont même acheté un terrain sur la Rua Guanabara²⁸ et tenté de construire le *Paradiso Mare Flat Service* sur la dune où se trouve le phare de Mãe Luiza (Aparecida, 2011, p.54). Ce processus continu de valorisation du territoire urbain de Mãe Luiza, ajouté aux pressions d'expulsion de la population défavorisée du quartier, a mobilisé l'organisation de ses habitants autour de la lutte pour leur permanence dans le quartier.

Malgré les réalisations de ces formes d'organisation populaires, qui seront détaillées dans la séquence de l'exposition, la verticalisation a été autorisée sur la côte des plages de Miami et d'Areia Preta, historiquement insérées dans la vie quotidienne de la population du quartier. C'est le seul tronçon de la côte de la ville de Natal où la législation urbaine de la ville autorise la verticalisation. Les immenses bâtiments résidentiels de luxe construits dans le but d'accueillir les élites financières et politiques contrastent avec les maisons de la Rua Guanabara dans le quartier de Mãe Luiza.

²⁵ Cela comprend l'utilisation de plantes médicinales, l'extraction de fruits pour la consommation personnelle et pour des activités religieuses.

²⁶ Certaines pratiques ont été effectivement supprimées, d'autres subsistent malgré les règles instituées par l'État.

²⁷ Construction d'une station-service et de trois motels, par exemple (Bentes Sobrinha, 2001, p.182).

²⁸ Une rue localisée au quartier de Mãe Luiza est très bien placée et privilégiée par rapport aux qualités environnementales : à côté de la plage, dispose d'un paysage magnifique - de la mer et des dunes.

MÃE LUIZA S'ORGANISE: LA LUTTE POUR LA PERMANENCE

Comme présenté précédemment, la concrétisation du projet *PD/VC* par l'ouverture de l'axe routier, la construction du domaine hôtelier, l'expansion urbaine de la ville et la spéculation progressive sur les terrains du front de mer ont engendré un changement continu dans la dynamique du quartier de Mãe Luiza, menaçant la permanence de cette population dans ses lieux de vie.

Ces transformations de la vie quotidienne du quartier ont mobilisé des processus d'engagement et de résistance face à l'expulsion de la population de Mãe Luiza, qui n'a pris des contours effectifs, en tant qu'organisation de lutte, qu'à la fin des années 80 et au début des années 90. Cette lutte a profité de la performance et des acquis institutionnels obtenus par le Mouvement National pour la Réforme Urbaine (MNRU).

Je me permets, à ce moment de l'exposition, de situer le contexte historique national des luttes pour la planification démocratique et la gestion des villes menées par le MNRU comme moyen de situer l'engagement de la population de Mãe Luiza. Je signalerai aussi brièvement la voie de l'institutionnalisation de la politique urbaine au niveau municipal, en ce qui concerne les processus de révision de son instrument de gestion de base, le PLU, et les épineux conflits d'intérêts pour l'avenir du quartier de Mãe Luiza mené dans le cadre des processus de révision de cet instrument de planification urbaine dans la réalité de Natal entre 1994 et 2007.

PROCESSUS DE DÉMOCRATISATION BRÉSILIEN ET LUTTES URBAINES: UN DIALOGUE INTER-SCALAIRE

Le processus de re-démocratisation brésilien, mené tout au long des années 1980, après presque deux décennies de dictature militaire, a été marqué par plusieurs manifestations publiques de défense de la démocratie et a abouti au processus constitutif, consolidé par la promulgation de la Constitution de la République Fédérative de Brésil (CRFB/88). Dans ce contexte, la large mobilisation des divers secteurs organisés de la société brésilienne, y compris les techniciens²⁹ et les dirigeants des mouvements sociaux qui composaient le MNRU ont exercé une grande influence dans la re-définition de la base constitutionnelle du pays (Bentes Sobrinha, 2001, p. 25) contribuant notamment à l'incorporation du « Chapitre II - Politique de la Ville » dans le CNFB, dont l'article 182 attribue au pouvoir public municipal l'exécution de la politique de développement urbain. L'une des dispositions de cet article, dans son premier point, détermine que « § 1 Le PLU, approuvé par le conseil municipal, obligatoire pour les villes de plus de vingt mille habitants, est l'instrument de base de la politique de développement et d'expansion urbaine » (Brésil, 1988). Jusque-là, très peu de villes brésiliennes disposaient de PLU et la gestion urbaine restait centralisée et technocratique. Elles n'orientaient pas leurs actions vers la minimisation des inégalités socio-spatiales et se caractérisaient au contraire par un manque de considération

29 Architectes et urbanistes, géologues, écologistes, spécialistes des sciences sociales, chercheurs

des revendications et des intérêts de la population brésilienne, et principalement des plus pauvres. L'exigence d'une participation sociale effective dans les processus de discussion et de décision sur l'avenir des villes ne serait effectivement garantie que des années plus tard, avec la réglementation du chapitre *Politique urbaine* du CRFB/88, par le biais du Statut de la ville (Loi n° 10. 257 du 10 juillet 2001), alors qu'il était déjà prévu depuis 1988.

À Natal, les discussions menées à l'échelle nationale dans le cadre du MRNU et de ses Forums ont exercé une grande influence sur la constitution des processus d'aménagement urbain et de gestion menés par la municipalité, puisque, entre autres questions, une partie des techniciens qui travaillaient dans la gestion publique et la recherche urbaine dans la ville, entre 1980 et 1990, se sont alignées sur les idées des discussions menées au cœur du MRNU (Bentes Sobrinha, 2001, p. 30).

Parallèlement à ces discussions sur la gestion démocratique de la ville, la justice socio-spatiale et le droit à la ville, réalisées entre fonctionnaires chargés de l'aménagement de la ville, techniciens et universitaires (liés aux mouvements sociaux), il y avait déjà depuis le milieu des années 1980 des mouvements populaires de résistance au processus de production capitaliste de la ville, qui luttaient quotidiennement pour la permanence de leur population dans cette région. Ces mouvements communautaires déjà présents dans le quartier, et renforcés par l'arrivée du prêtre et éducateur Gentil Sabino, alignée sur le cadre de la Théologie de la Libération (Fernandes, 2011, p. 81), ont été fondamentaux dans l'organisation des processus de résistance de cette population du quartier. Gentil Sabino a collaboré à la formation

politique de plusieurs jeunes, qui grâce à une éducation basée sur la remise en question de la réalité et l'autonomie de penser, ont pu organiser leur engagement autour des demandes de la population historiquement vulnérable de Mãe Luiza. Parmi ces revendications, une a pris le dessus sur les autres : garantir la permanence de la population dans le quartier, des années 80 jusqu'à aujourd'hui, fortement ciblée par les secteurs de l'immobilier, de la construction et du tourisme en raison de sa situation privilégiée et de ses qualités environnementales.

Dans ce contexte, mobilisés par les menaces quotidiennes d'expulsion du quartier et à la recherche d'une assistance technique pour l'élaboration du plan d'occupation des sols du quartier, les mouvements populaires de Mãe Luiza ont contacté des professionnels du cours d'architecture de l'Université Fédérale de Rio Grande do Norte qui, à travers des réunions périodiques pour systématiser les échanges avec la population du quartier, ont élaboré le projet de loi, qui a été approuvé par la Mairie en 1995 (Bentes Sobrinha; 2001, p. 184 ; Fernandes, 2011, p.122). Après cette approbation, le quartier de Mãe Luiza est devenu la première zone réglementée de la municipalité, par la Loi n° 4663/95 (Natal, 1995), dont les prescriptions d'utilisation et d'occupation du sol, empêchent la construction d'immeubles de plus de 2 étages et le remembrement urbain, limitant ainsi l'action du marché dans cette tranche urbaine.

Cette grande victoire de la population ne peut cependant pas être considérée comme définitive compte tenu de la pression constante des secteurs de la construction pour la flexibilisation de cette législation dans le cadre des processus de révision des PLU's postérieures

à celui de 1994 déjà évoqué. Intéressés par l'exploitation économique du foncier urbain, ces secteurs s'organisent pour participer aux processus de révision du PLU par la participation directe ou par la mobilisation d'autres agents alignés sur leurs revendications.

Lorsque leurs intérêts ne sont pas servis par des moyens démocratiques dans les disputes acharnées dans les processus de révision des PLU, compte tenu de la résistance organisée des mouvements sociaux ainsi que des techniciens alignés sur l'idéal de justice socio-spatiale et de leur pression sur le directeur général (le maire), les agents liés aux secteurs de l'immobilier et de la construction peuvent recourir aux moyens illicites disponibles.

À l'occasion de la révision du PLU de 2007 (Loi complémentaire n° 082/2007), par exemple, sur la base de la représentation du Forum des entités de Mãe Luiza et de la plainte d'un homme d'État lié à la municipalité, le ministère public a enquêté sur les plaintes pour corruption passive et active des conseillers municipaux dans le processus de vote du PLU (Duarte, 2010, p.407). Au cours de l'enquête, il a été prouvé que des hommes d'affaires liés aux secteurs de l'immobilier achetaient des voix à certains conseillers municipaux pour qu'ils votent contre le veto du maire. Ces flexibilités de la législation urbaine auxquelles le maire avait opposé son veto avant l'envoi du projet de loi au conseil municipal, comprenaient l'autorisation de modifier les prescriptions urbaines qui empêchaient la verticalisation des limites du quartier de Mãe Luiza (Aparecida, 2011, pp.123-124).

D'autres demandes de modification des normes souhaitées par les secteurs de la construction, intéressés par la rentabilité du

foncier urbain, avaient également fait l'objet d'un veto du maire en raison des pressions diverses exercées par les mouvements sociaux qui ont reçu le soutien de personnalités internationales (Aparecida, 2011, p.124).

Le procès résultant de l'enquête menée par le ministère public, dénommé Opération Impacte³⁰, a dénoncé 16 des 21 conseillers enquêtés dans le cadre du système d'achat de voix et abouti à la condamnation de 16 personnes, dont un homme d'affaires lié au marché immobilier et 13 conseillers (Ataide, 2014, p. 458). J'ose dire que ces condamnations seraient peu probables dans d'autres contextes spatio-temporels déjà vécus dans le pays, où les cas de corruption n'ont même pas été signalés et inspectés par les institutions compétentes en raison du pouvoir politique et économique exercé par les hommes d'État et d'affaires.

Le résultat des condamnations, ainsi que la suspension des modifications proposées au quartier de Mãe Luiza dans le PLU 2007, ont mis en évidence l'intensification et la complexification des prises de décisions engageant l'avenir de la ville dans la sphère publique. Elles ont démontré que l'articulation des mouvements sociaux pour la défense des intérêts populaires a permis la construction d'une autre ville (et société ?!). En revanche, ces faits démontrent la nécessité pour les mouvements sociaux d'être attentifs, en constante activité, à analyser et à inspecter les différents mécanismes d'action des agents hégémoniques (articulés ou non avec l'État) comme stratégie de lutte.

³⁰ Traduit par l'auteur de la version original, en portugais *Operação Impacto*.

ET LA LUTTE CONTINUE... **LE PROCESSUS ACTUEL** **DE RÉVISION DU PLU:** **VIA COSTEIRA ET MÃE LUIZA**

Même si le résultat du processus de révision du PLU (2007) a été considéré comme une défaite par les secteurs de la construction et de l'immobilier, on sait que le potentiel de construction de certains quartiers de la ville s'est élargi, augmentant ainsi les possibilités de rentabilité des sols, et par conséquent, des bénéfices pour les constructeurs intéressés à investir dans ces quartiers.

Malgré cela, les zones les plus ciblées par le marché immobilier, comme la côte, les environs du Parc des Dunes et les limites du quartier de Mãe Luiza, ont vu leur protection renforcée lors de la révision du dernier PLU. Les pressions historiques pour la flexibilisation souhaitée de la législation urbaine et environnementale basée sur un supposé déficit économique de la ville, en raison des restrictions imposées par la loi, continuent d'être diffusées publiquement par certains hommes d'affaires et politiciens de la ville. Beaucoup d'entre eux font même des déclarations publiques en défense de la modernisation de Natal et attribuent le prétendu retard de la ville, par rapport aux autres capitales de la région nord-est, aux restrictions imposées par le PLU de 2007. En ce sens, ces groupes ont pris une position critique sur les mécanismes de contrôle et de régulation de leurs actions, activités et investissements dans la ville.

Le processus de révision du PLU de la ville de Natal, qui commencé en 2017 et a été suspendu en août 2020 en raison des irrégularités identifiées par le ministère public au cours du processus, qui a révélé que les secteurs de la construction, du tourisme et de l'immobilier

sont restés articulés dans la défense de leurs intérêts non réalisés lors du précédent processus de révision du PLU. Des pressions ont été observées tout au long du processus de révision des dossiers, que ce soit dans le cas de la verticalisation du front de mer, de la construction de parcs urbains ou encore du quartier de Mãe Luiza.

Par rapport à Via Costeira, intégrant la critique postmoderne de la monofonctionnalité du projet, certains agents spécifiques, liés au marché, ont publiquement défendu la nécessité de dynamiser les activités du territoire. En ce sens, ils réclament la permission de construire des maisons le long du front de mer, renforçant la privatisation de l'utilisation de ces terres et l'accès à la plage, le long des 9,8 kilomètres qui bordent cette partie de la ville.

Le maire, réélu en novembre 2020, révélant son alignement total avec le marché immobilier pendant la période électorale, a publié plusieurs déclarations controversées concernant la frontière de Natal - historiquement occupée par des populations économiquement vulnérables. Criminalisant la pauvreté autour de la côte, disqualifiant ses caractéristiques morphologiques et vantant la côte d'une autre capitale du nord-est du Brésil, le maire de la ville a déclaré: «Notre front de mer est complètement horizontal et regardez le front de mer à Fortaleza comme il est plein de bâtiments, prospère, développé, moderne, avancé et le front de mer de Natal est un front de mer rétrograde, laid et décadent qui endommage notre ville [...] ». De plus, le maire élu a ciblé les mouvements sociaux qui critiquent les flexibilités souhaitées par le marché immobilier et par la municipalité, en les qualifiant publiquement de *minorité bruyante*. Il démontre alors son mépris total pour les revendications populaires.

L'observation de ces attitudes et déclarations du maire, associée à l'analyse de ses autres formes d'action tout au long du processus de révision PLU, révèle son alignement idéologique et son engagement pour légitimer et garantir la reproduction des intérêts des secteurs économiques, malgré les demandes populaires.

Dans la lignée de cette performance, le responsable de l'institution lié à la protection de l'environnement et à l'urbanisme de la ville, coordinateur technique du processus de révision du PLU, a souligné à plusieurs reprises les intérêts auxquels il répondait. À titre d'exemple, pendant la pandémie de covid-19, période pendant laquelle les mécanismes de participation sociale sont sapés, ce dernier a préféré poursuivre le processus d'examen du PLU - sans tenir compte du contexte de la pandémie mondiale et des vulnérabilités d'une grande partie de la population de la ville - pauvre et sans accès aux *gadgets*³¹ nécessaires pour garantir leur participation. Les secteurs économiques, au contraire, disposent à foison de ces moyens nécessaires à leur action.

À cela s'ajoute l'articulation du maire avec les secteurs de la construction à l'occasion du *workshop* intitulé *Desenvolve Nata*³², promu par la *Fédération du commerce des biens, des Services et du Tourisme de l'État du Rio Grande do Norte* en partenariat avec *l'Institut des Architectes du Brésil*. À l'occasion de l'événement, le maire a prononcé un discours devant les entrepreneurs présents pour la défense de la croissance

économique, et a attaqué à nouveau le PLU en le qualifiant d'outil restrictif. Outre le maire, deux techniciens qui occupent des fonctions administratives liées à la gestion urbaine dans d'autres villes du pays et un professeur³³, ont été invités à discuter du thème de la gestion urbaine et de la révision du PLU. D'après les expositions organisées par les invités, on peut voir que le choix de ces professionnels est directement lié à leur alignement dans la défense des intérêts des secteurs de la construction puisque 2 des 3 invités ont adopté une posture clairement alignée avec un modèle de ville basé sur la radicalisation de la production capitaliste de l'espace.

L'un des invités a même déclaré que la stratégie pour augmenter le potentiel constructif des zones où il y a des restrictions urbaines et environnementales devrait être la promotion de plusieurs petites *Opérations Urbaines, partenariats public-privé* (PPP), entre la mairie et les hommes d'affaires (locaux et/ou étrangers). Ceci est dû au fait que la mise en œuvre des *Opérations Urbaines* implique la révocation des prescriptions d'urbanisme existantes pour un territoire donné: une stratégie claire pour contourner les obstacles imposées par les lois existantes et garantir la liberté des investisseurs.

Il est important de souligner qu'aucun urbaniste ou chercheur lié aux Universités publiques de l'État du Rio Grande do Norte, et historiquement impliqué dans la recherche sur la ville de Natal et dans les luttes urbaines, n'a été invité à débattre du thème dans cet *workshop* et dans d'autres événements publics promus par les secteurs de la construction ou par la mairie.

31 Ordinateurs, tablettes, smartphones et accès constant à l'interne.

32 L'événement a eu lieu le 9 septembre 2019 à la barrière de l'hôtel violet, sur la Via Costeira.

33 Professeur d'architecture et d'urbanisme qui travaille dans une université privée à São Paulo.

D'autre part, des groupes sociaux mobilisés autour de l'idée de justice socio-spatiale (et socio-environnementale), se sont également organisés à différents niveaux et fronts de lutte au cours des trois dernières années. Ce sont notamment les mouvements de quartier, les mouvements écologistes, les militants politiques, les enseignants et les chercheurs critiques de l'appropriation capitaliste de l'espace et en faveur de la démocratisation des processus de décision publique. Ces agents ont participé activement au processus de révision du PLU et guidé leur action dans la défense d'une législation qui permet le développement de la ville lié à la protection des populations vulnérables, à la préservation du patrimoine matériel et immatériel et à l'exploitation consciente des ressources naturelles. En ce sens, ils luttent pour des garanties institutionnelles, pour la participation populaire effective aux processus décisionnels de l'avenir de la ville et pour la régulation des activités des secteurs de la construction, de l'immobilier et du tourisme.

Il est jugé important de reconnaître que jusqu'à présent, les formes et stratégies d'organisation des agents en quête de satisfaction de leurs intérêts tout au long du processus de révision du PLU, se sont avérées différentes: les mouvements populaires semblent s'être organisés tardivement pour contrer les secteurs de la construction et de l'immobilier³⁴. Dans

le cas spécifique du quartier de *Mãe Luiza*, malgré l'histoire de la lutte de cette population, il n'y a pas eu de rôle pour les militants dans le quartier, comme cela s'est produit dans les contextes précédents. Ce n'est qu'en septembre 2019, deux ans après le début du processus de révision du PLU, qu'une partie de la population du quartier s'est organisée pour discuter de ses fronts de résistance aux processus spéculatifs alors que les secteurs de la construction, de l'immobilier et du tourisme étaient déjà structurés et fortement actifs dans la défense de leurs intérêts.

Malgré la faible mobilisation de la population du quartier de *Mãe Luiza*, parallèlement à l'articulation des secteurs économiques, plusieurs chercheurs, étudiants et membres des mouvements sociaux de la ville ont agi en supervisant la conduite du processus de révision du PLU, en produisant du matériel informatif sur leurs demandes et agendas défendus, en dénonçant les irrégularités dans le processus et en promouvant les débats à l'intérieur et à l'extérieur des universités la nécessité de soutenir les mouvements populaires de quartier.

Compte tenu de la suspension du processus entamé en 2017, il n'est pas possible de prédire si dans les étapes suivantes du processus de révision du PLU, décisives pour la mise en place de la nouvelle loi³⁵, les mouvements populaires mobiliseront d'autres stratégies de lutte et intensifieront leur travail avec les pouvoirs publics, comme ce fut le cas en 2007. Par contre, on sait

³⁴ Ces secteurs ont même garanti l'exposition de leurs revendications lors d'événements promus par le gouvernement. À titre d'exemple, consultez le tableau de clôture de la *Semaine de l'environnement*, intitulée *L'importance des parcs urbains dans la reprise du tourisme* et tenue le 5 juin 2020. À l'occasion de cet événement, le prétendu « nécessité » d'accorder la gestion des parcs urbains à l'initiative privée.

³⁵ Les phases finales sont celles au cours desquelles la révision proposée du PLU est envoyée au maire et aux conseillers pour examen. Les conseillers et le maire peuvent modifier la proposition qui a été élaborée à travers les différentes étapes précédentes où il y a une participation sociale directe.

que, principalement, les secteurs de la construction mobiliseront toutes les ressources disponibles pour garantir la réalisation de leurs intérêts, ce qui inclut, comme nous l'avons déjà dit, la diversification des activités dans la côte de la Via Costeira et l'augmentation du potentiel de construction du quartier de *Mãe Luiza*.

CONSIDÉRATIONS FINALES

Compte tenu de l'exposé présenté ci-dessus, basé sur l'analyse du processus de (re) production de *Via Costeira* et surtout, centré sur la performance de l'État comme agent prépondérant de ce processus, nous pouvons esquisser les considérations suivantes:

- > Le gouvernement de l'État du RN, au cours des 20 premières années du projet, lors de la mise en œuvre du projet *PD/VC* qui répondaient aux demandes des secteurs de la construction et du tourisme, a révélé son étroite collaboration avec les agents économiques et la fragilité des accords signés entre l'État et les mouvements populaires ainsi que son manque d'intérêt pour la réduction des inégalités socio-spatiales existantes dans la ville.
- > L'État, en plus de ne pas avoir achevé l'urbanisation du quartier de *Mãe Luiza*, déterminée dans le projet négocié avec les mouvements sociaux, n'a pas eu de mécanisme de protection de cette population jusqu'en 1994, date de la mise en place de la *ZEIS*. Il n'a pas non plus rédigé le projet de loi

réglementaire pour cette zone, c'est la population du quartier de *Mãe Luiza* qui l'a rédigé grâce aux conseils des chercheurs de l'UFRRN.

- > La promulgation de la CRFB/88 (1988) et, surtout, du statut de la ville (2001), avec l'exigence d'une participation sociale dans les processus de révision *PLU's*, a contribué à la décentralisation (démocratisation) des décisions politiques sur l'avenir des villes. En outre, le renforcement des institutions publiques a également permis de contrôler les actions de l'État.

Bien qu'ils ne proposent pas de transformation radicale de la société (qui produirait nécessairement un autre espace et garantirait le droit à la ville, la performance du mouvement de quartier de *Mãe Luiza* a jusqu'à présent pu garantir la permanence de cette population dans son espace initial, la régulation de la performance du marché immobilier et, la minimisation des inégalités socio-spatiales historiquement constituées dans un contexte de périphérie capitaliste. Les acquis sociaux résultant de ces formes d'action, même s'ils sont plongés dans des contradictions, doivent être célébrés, car la participation des secteurs populaires aux processus décisionnels sur l'avenir des villes a historiquement été niée. À cela s'ajoute le fait que nous sommes plongés dans un contexte social, économique et politique où l'État néolibéral est minimal lorsqu'il s'agit de garantir les droits fondamentaux de l'ensemble de la population, et maximal lorsqu'il s'agit de permettre l'expansion et la radicalisation de la production capitaliste.

BIBLIOGRAPHIE

- ATAIDE, R. M. C. (2013). *Interés ambiental frente a interés social: La gestión de los conflictos socioespaciales en los espacios naturales protegidos: los retos de la regularización urbanística de los asentamientos informales en Natal, RN*. Tese de Doutorado em Pensamiento Geográfico y Organization del Territorio, Universidade de Barcelona. Barcelona, Espanha.
- BENTES SOBRINHA, M. D. P. (2001). *Patrimônio Público, Gestão do Território e Direito ao Meio Ambiente. Os bens da União e dos Estados na implantação hoteleira e turística no litoral leste do Rio Grande do Norte (1930-1990)*. Tese de Doutorado em Arquitetura e Urbanismo, Faculdade de Arquitetura da Universidade de São Paulo. São Paulo, Brasil.
- FERNANDES, M. A. da S. (2011). *Da resistência à ação política, a educação pelo consenso: a ação educativa de Padre Sabino em Mãe Luiza, Natal/RN*. Tese de Doutorado em Educação, UFRN. Natal, Brasil.
- LEFEBVRE, H. (1998). *Métaphilosophie*. Éditions Syllepse.
- LEFEBVRE, H. (1975). *De lo rural a lo urbano*. (3e ed). Ediciones Península.
- LEFEBVRE, H. (1991). *A vida cotidiana no mundo moderno* (ed.). Ática.
- LEFEBVRE, H. (2000). *La production de l'espace* (4e ed.). Éditions Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (2008). *A revolução urbana*. (1ère ed). Editora UFMG.
- LEFEBVRE, H. (1973). *A re-produção das relações de produção*. Publicações Escorpião.
- LEFEBVRE, H. (1978). *De L'État tome IV: les contradictions de l'État moderne* (ed.). Union Général.

PROPIEDAD, ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y REPRODUCCIÓN DE LA VIDA: EL CONFLICTO COMO MÉTODO EN EL ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

PROPRIÉTÉ, ACCUMULATION
DE CAPITAL ET REPRODUCTION
DE LA VIE : LE CONFLIT
COMME MÉTHODE D'ANALYSE
DE LA PRODUCTION
DE L'ESPACE

GIOVANNA BONILHA MILANO

Doctora en Derecho

Universidad Federal de San Pablo

Brasil

GUILHERME MOREIRA PETRELLA

Doctor en Arquitectura y Urbanismo

Universidad Federal de San Pablo

Brasil

RESUMEN

El presente trabajo pretende enfatizar la experiencia contemporánea de la urbanización, que se ha hecho explícita e intensificada como conflicto sobre el uso del espacio. Para hacerlo, parte de una situación problemática en curso, en la parte este de la ciudad de San Pablo, en la cual la tensión entre el terrateniente y los residentes ocurre en la contraposición del dominio, por medio de la titularidad con la permanencia de la habitación popular. Conflicto que pone, por un lado, el derecho a la propiedad privada, su dominio político y equivalencia económica, y, por otro, las formas de producir, vivir y reproducirse en la metrópoli. En este conflicto existen tensiones vinculadas con la forma de la mercancía (la relación dialéctica entre valor, valor de cambio y valor de uso), la forma jurídica de propiedad en su relación con el Estado (las leyes, la Justicia y los sistemas policiales) y la especificidad espacial (inmobiliaria y urbana, renta, capital ficticio y expropiación).

El objetivo del estudio propuesto radica en el intento de extrapolar la observación del fenómeno de la disputa de tierras y elevarla al alcance de la producción del espacio, con la defensa de la hipótesis de las ventajas analíticas de utilizar el conflicto como método de crítica radical. En primer lugar, porque esta opción nos permite percibir el movimiento de agentes y estrategias especiales —la reproducción de la vida y la reproducción del capital— invisibles bajo una perspectiva tecnocrática de la comprensión del espacio. Pero,

sobre todo, porque a través del refuerzo del contenido necesariamente conflictivo del giro espacial surgen contradicciones estructurales de la acumulación del capital y sus respectivas resistencias.

Este giro espacial, inmerso en conflicto, da forma concreta a la abstracción de la forma jurídica. El espacio, entendido como una relación social de producción y reproducción, confronta la «forma pura» de la propiedad, provocando tensiones y relativizando su autonomía. Por lo tanto, permite mirar la propiedad como la forma predominante de reproducción capitalista, cuya representación del valor se basa en el capital ficticio y la capitalización de la renta. En este sentido, la «neutralidad» de la propiedad, resultante de formas históricas paralelas al desarrollo del Estado moderno, liberal y burgués, ahora está mediada por fuerzas políticas y económicas: su equivalencia a los procesos productivos y la representación del valor.

Finalmente, también permite que la experiencia del conflicto se entienda como un espacio-tiempo significativo de apertura para el reconocimiento de subjetividades y luchas políticas. En otras palabras, se hace hincapié en la práctica social y la especificidad de la producción del espacio, que relaciona formas vividas, percibidas y concebidas de la vida cotidiana con el devenir utópico del derecho a la ciudad y la revolución urbana.

Palabras clave: producción del espacio, conflicto, propiedad

RÉSUMÉ

Ce travail vise à souligner l'expérience contemporaine de l'urbanisation, qui est devenue explicite et s'est intensifiée en tant que conflit sur l'utilisation de l'espace. Pour ce faire, elle part d'une situation problématique permanente, à l'est de la ville de San Pablo, dans laquelle la tension entre le propriétaire et les résidents se produit dans l'opposition entre le domaine par titularité et la permanence du logement populaire. Un conflit qui oppose, d'une part, le droit à la propriété privée, sa domination politique et son équivalence économique et, d'autre part, les modes de production, de vie et de reproduction dans la métropole. Dans ce conflit, les tensions s'exercent sur la forme de la marchandise (relation dialectique entre valeur, valeur d'échange et valeur d'usage); la forme juridique de la propriété dans sa relation avec l'État (les lois, la justice et les systèmes de police) et ; la spécificité spatiale (immobilier et urbain, loyer, capital fictif et expropriation).

L'objectif de l'étude proposée est d'extrapoler l'observation du phénomène des conflits fonciers et de l'élever au rang de production spatiale, en défendant l'hypothèse des avantages analytiques de l'utilisation du conflit comme méthode de critique radicale. En premier lieu, parce que cette option nous permet de percevoir le mouvement d'agents et de stratégies spéciales — la reproduction de la vie et la reproduction du capital — invisibles dans une perspective technocratique de compréhension de l'espace. Mais surtout

parce que, par le renforcement du contenu nécessairement conflictuel du tournant spatial, des contradictions structurelles de l'accumulation de capital et de leurs résistances respectives apparaissent.

Ce déplacement spatial, immergé dans le conflit, concrétise l'abstraction de la forme juridique. L'espace, compris comme une relation sociale de production et de reproduction, affronte la «forme pure» de la propriété, provoquant des tensions et relativisant son autonomie. Elle permet donc de considérer la propriété comme la forme prédominante de reproduction capitaliste, dont la représentation de la valeur est basée sur le capital fictif et la capitalisation des revenus. En ce sens, la «neutralité» de la propriété, issue de formes historiques parallèles au développement de l'État moderne, libéral et bourgeois, est aujourd'hui médiée par des forces politiques et économiques : son équivalence avec les processus productifs et la représentation de la valeur.

Enfin, elle permet également de comprendre l'expérience du conflit comme un espace—temps significatif d'ouverture pour la reconnaissance des subjectivités et des luttes politiques. En d'autres termes, elle met en avant la pratique sociale et la spécificité de la production de l'espace, qui met en relation les formes vécues, perçues et conçues de la vie quotidienne avec le devenir utopique du droit à la ville et la révolution urbaine.

Mots-clés: production de l'espace, conflit, propriété

INTRODUCCIÓN: EL FENÓMENO DEL CONFLICTO EN VILA BELA

Vila Bela es un barrio del Municipio de San Pablo. Tiene una población aproximada de 26.000 habitantes y se asienta sobre una parcela de 80 hectáreas, cuya propiedad de todo el terreno está inscrita bajo un solo registro y un solo propietario (hoy bajo el control de sus herederos). La formación de esta propiedad se remonta a un proceso histórico con signos de ilegitimidad y uso del acaparamiento de tierras (Coe, s. f.), un proceso social ampliamente llevado a cabo en la historia de la formación social en el territorio brasileño, pero que se reproduce en la actualidad desde nuevas formas que se restauran debido a la reestructuración del espacio y la urbanización. La formación de la propiedad moderna, en este contexto, es un movimiento que reproduce las relaciones no capitalistas en los capitalistas, y constituye una «zona de indeterminación», de (in)determinación de la propiedad, porosa a la gestión y la arbitrariedad del dominio de clase en la sociedad.

Posteriormente a este «mito fundacional», la tierra comenzó a ser ocupada sucesivamente por trabajadores-ciudadanos a partir de la década de 1990. Una ocupación que siempre fue negociada en términos de permiso de uso (relativo al dominio), y mediada por pagos (con relativa equivalencia económica). Esta ocupación transformó la «tierra originaria» natural en pequeñas fincas, que posteriormente fueron subdivididas, divididas en lotes y nuevamente negociadas con otros ocupantes (incluso negociados por agentes intermediarios que entraron en escena desde las primeras ocupaciones), destinadas a la

producción doméstica de viviendas (autoconstrucción). La «propiedad única» quedó bajo el control de los propietarios «originales», pero se desprendió de la efectividad de la fragmentación de lotes habitacionales en este movimiento de conversión de la naturaleza en agricultura y, posteriormente, en la conversión de esta dimensión agraria en urbanización.

Sin embargo, la «propiedad única» imposibilitó la provisión pública de equipos, servicios e infraestructura al interior de sus fronteras, relegándolos a las áreas ubicadas alrededor de la gran parcela. Este impedimento se debe a las barreras legales del monopolio de la propiedad privada, que es una intervención pública concebida como un precedente que podría dañar el derecho absoluto de dirigir la propiedad privada y, en este sentido, consolidar la ocupación. En este contexto se desenvuelve el conflicto de tierras: por un lado, los terratenientes intentan resarcimiento e indemnización, comenzando por la regularización de la tierra. Por otro lado, los residentes buscan garantizar su permanencia y poner a disposición los equipos, servicios e infraestructura necesarios para la vida, a partir de la recalificación. La cuestión que nos interesa aquí es saltar del fenómeno de este conflicto de tierras, como se explicó anteriormente en una breve descripción, para ver el conflicto como un método de análisis, que puede, a su vez, iluminar contradicciones en el proceso social, mediado por las formas predominantes de reproducción capitalista de producir relaciones sociales basadas en la especificidad espacial.

El primero de estos elementos es la concepción de que, a pesar del conflicto, como apariencia, la ocupación (ir)regular e (in)formal de la tierra es esencialmente necesaria para la formación de la propiedad privada, de su forma

jurídico-económica, que media la producción del espacio, la urbanización y la reproducción social y capitalista. La «invasión» del terreno, por lo tanto, como momento de explicación del conflicto, se produce al margen de la indeterminación social de la propiedad, incertidumbre espacial e indecisión jurídica, cuyo manejo y arbitrariedad permiten tanto la elasticidad de la definición de los límites espaciales como su dominio, como expresión del poder político y económico. En este sentido, la formación de la propiedad se da por «invasión»: una tierra dejada «en estado de abandono», pero nunca efectivamente abandonada (dados los sucesivos procesos de recuperación), ahora es ocupada y esta ocupación se negocia. Renta económica directa o indirecta (intermediarios) nacida de la «irregularidad». El salto mortal de la mercancía se diseña, así, como una equivalencia económica, representada por la definición espacial de urbanización y la decisión legal de la indemnización, socialmente legitimada y reproducida. Por otro lado, existe un desplazamiento entre producción y propiedad, representado por el movimiento de reurbanización y regularización del suelo: producción de títulos de propiedad sin una producción efectiva de reurbanización, que se moviliza como representación de valor y equivalentes de capital, reproduciéndolos en forma de capital ficticio.

En este sentido, la «invasión de la propiedad» actúa en un movimiento de una gran parcela de tierra, cuyo origen se remonta a la reproducción de relaciones no capitalistas, como el acaparamiento de tierras, que ahora es ocupada por trabajadores en proceso de conversión en un territorio natural y agrario en urbanización. Y que se torna «irregular e informal» ante el conflicto territorial, por lo

tanto, impedida en términos del mercado de suelo y edificación, y busca volverse «regular y formal». Con la virtual regularización de la propiedad de la tierra, desvinculada de la reurbanización efectiva, vendría a existir un conjunto fragmentado de títulos de propiedad regulares, capaces de circular en el mercado, representativos de valor y equivalentes al capital-pretupuesto de apreciación, análogo a cualquier inversión financiera, con regularización y eventual captura de valor resultante de la producción del espacio futuro, con reurbanización. Un movimiento que se da sin nueva producción, sin obra ni reurbanización efectiva (vivienda, equipamiento colectivo, saneamiento, infraestructuras energéticas y de movilidad).

DISPUTAS DE TIERRAS **EN LA COMUNIDAD VILA BELA**

La trayectoria de formación socioespacial de Vila Bela comienza con una ocupación colectiva, en 1995, realizada en un terreno de aproximadamente 80 hectáreas, perteneciente a un solo propietario y registrado bajo un solo registro. En general, la ruta de llegada y asentamiento de los residentes de la localidad se produjo en negociación (pero no sin conflicto) con los propietarios de este terreno y con agentes sociales intermediarios (vinculados o no a los propietarios), bajo el total impedimento de la implantación de infraestructura pública por la irregularidad en la tenencia de la tierra. Así, ya sea por medio de compraventa de lotes informales o de arriendo, los residentes de la comunidad de Vila Bela se asentaron en este fragmento de espacio, y su permanencia se

caracterizó por la autoconstrucción de viviendas y la elaboración de soluciones colectivas para equipamientos e infraestructura urbanos esenciales. El barrio cuenta actualmente con unos 26.000 habitantes y se mantiene en condición de tenencia de la tierra, así como carente de dotación adecuada de infraestructura, equipamiento y servicios públicos.

Las permanentes negociaciones informales que llevaron a la ocupación del territorio conviven en una red de estrategias movilizadas por los sujetos del conflicto, que en algunas ocasiones reforzó la situación de despojo de los pobladores y en otras ayudó en su permanencia en el territorio. Se trata de ambigüedades frecuentes en los procesos de producción del espacio urbano de la periferia y que, en la presente investigación, se presentan como evidencia relevante para el análisis, ya que esta producción está mediada por el conflicto territorial (y la propiedad de la tierra), hipótesis a investigar.

Así, siguiendo esta trayectoria, en el mismo año de intensificación de la ocupación del barrio Vila Bela por parte de los vecinos (y pese al circuito informal de comercialización de suelo ya mencionado), los propietarios interpusieron una acción de recuperación. En los alegatos que justificaron la solicitud manifestaron que les sorprendió la presencia de 500 a 600 «invasores» en el terreno, por lo que solicitaron la reintegración del terreno y la destrucción de las respectivas mejoras construidas hasta ahora.

De inmediato obtuvieron la concesión de la medida cautelar para el cumplimiento de la orden de reintegración, la cual fue posteriormente suspendida, luego reactivada, pero nunca ejecutada en su totalidad. Finalmente, en 2009, se decidió que la solicitud de los

autores era infundada debido a la no factibilidad de su realización por la consolidación del barrio y el evidente interés social involucrado. Según la sentencia dictada, lo que «se verifica en esta hazaña es una imposibilidad real de recuperación frente al tiempo y la situación que se vive hoy».

Cabe señalar que entre 1995, cuando se presentó la demanda, y 2009, cuando la decisión fue tomada, se intentó en varias ocasiones la recuperación de la tierra por el propietario, incluso con el uso de la fuerza policial. El fracaso total en llevar a cabo la restitución se debió a un laberíntico recorrido de negociaciones, nuevamente formales e informales, permeadas por la intermediación de agentes políticos: representantes del Poder Ejecutivo, el defensor público, el ministerio público estatal y el propio Poder Judicial, complejidades que señalan la centralidad de la disputa por la tierra, el comportamiento institucional ambiguo y la insuficiencia del binomio legal-ilegal en la traducción de fenómenos urbanos como este.

La secuencia de eventos después del rechazo de la solicitud de recuperación agrega nuevas capas para la reflexión. Luego de dictada la sentencia, e incluso coincidiendo con el mérito de que los vecinos no fueron trasladados físicamente, el Ministerio Público interpuso un recurso de apelación solicitando el empleo de la institución judicial de expropiaciones (artículo 1.228, §4 y §5° CC), bajo el argumento de que el incumplimiento de las medidas cautelares en años anteriores se debió a la negligencia del Estado y, por lo tanto, el propietario debe ser indemnizado por la pérdida de propiedad sufrida. El intento de apelación fue denegado por el Tribunal de Justicia competente, el cual consideró que no existía legitimidad

del Ministerio Público para hacer tal solicitud, reponiendo el interés de los propietarios para hacer tal petición.

Ante esta nueva decisión, surge un capítulo importante en la trayectoria de las disputas por Vila Bela. De acuerdo al sugerido por el Ministerio Público, los propietarios interpusieron una demanda de indemnización por expropiación indirecta ante la Hacienda Pública del Estado de San Pablo, y su solicitud fue denegada en primera instancia, pero condicionada a un nuevo análisis mediante un recurso de apelación. En el contexto de estas denegaciones en el ámbito jurisdiccional surgió un nuevo agente, la Empresa Regularizadora: una empresa privada de regularización de tierras, tema previamente abordado (Milano *et al.*, 2021). Esta empresa «promueve acuerdos judiciales entre terratenientes y ocupantes, representados por sus asociaciones de vecindarios, en acciones posesorias o de reclamación que pesen sobre áreas ocupadas irregularmente, resolviendo pacíficamente los conflictos relacionados con la tenencia de la tierra». La metodología utilizada se basa en la aplicación de la institución judicial de expropiaciones y en los instrumentos de la REURB (Ley 13.465/2017, de regularización de tierras rurales y urbanas), previstos en la nueva ley de regularización de tierras, supeditando la regularización de áreas al pago de indemnizaciones por parte de los residentes a los propietarios. En la situación de Vila Bela, los argumentos presentados por la empresa para justificar la celebración de un convenio permearon la lentitud del Poder Judicial en ofrecer una respuesta definitiva a la situación y el consiguientemente retraso en el inicio del proceso de regularización territorial «a través de los prolongados programas estatales» dirigidos a este propósito.

Así, el acuerdo se formalizó el 31 de octubre de 2017, al que asistieron tres asociaciones comunitarias; fue avalado por dictamen técnico del Núcleo de Mediación de Conflictos Territoriales de la Secretaría Municipal de Vivienda y luego aprobado por el Poder Judicial.

En términos generales, el contenido ajustado en las cláusulas del convenio trata de la adquisición de parcelas por parte de los vecinos mediante el pago de «indemnización» proporcional a los propietarios, bajo la mediación de la sociedad reguladora y legitimidad de las asociaciones de vecindarios para representar a los ocupantes (Milano *et al.*, 2021). En el instrumento del acuerdo no hay mayor detalle sobre las familias que eventualmente serían reubicadas, ni del proyecto urbano en el que se invertirían los montos recaudados. No se avizora la participación del gobierno en la implementación de instalaciones sociales, servicios públicos e infraestructura urbana. Sin embargo, existe una disposición para la creación de un Consejo de Gestión, por tratarse de un área incorporada a la zonificación municipal en calidad de Zona de Especial Interés Social. Tal medida cuenta con respaldo legal de carácter obligatorio. Por lo tanto, ya debería haber sido implementada por el poder público en lo que concierne sus obligaciones de monitorear la gestión del territorio y la implementación de políticas públicas orientadas a la regularización de las tierras (Milano *et al.*, 2021).

Cabe señalar que la entrada de la Empresa Regularizadora en la red de relaciones se produce en un momento de disputas territoriales en la comunidad de Vila Bela cuando no hay riesgo de expulsión de residentes, ya que las reiteradas decisiones jurisdiccionales ya habían eliminado la posibilidad de recuperación.

Tanto es así que, en 2016, la Secretaría de Vivienda de San Pablo expresa su intención de elaborar un proyecto de regularización territorial integral para el área, que debe incluir las dimensiones de titulación, infraestructura urbana y posibles intervenciones en un área de riesgo. La solicitud de indemnización preparada por los propietarios ante el Estado no tuvo efecto en este escenario, ya que la demanda fue por una compensación económica ante el área perdida y no por la remoción de residentes.

Ciertamente, en esta trama de relaciones entre los diferentes agentes involucrados en el conflicto, el lugar asumido como sujeto político por la propia población afectada, en términos de lucha y negociación por la permanencia en la zona, es central. El proceso histórico de formación de las asociaciones de vecinos existentes, las relaciones que establecen entre sí, con movimientos sociales, con otras entidades (como iglesias, por ejemplo) e incluso con manifestaciones, que suelen escapar a las formas y los formatos codificados por la teoría social, constituyen material fundamental para la comprensión de la experiencia urbana de Vila Bela, así como otras prácticas de la vida cotidiana que caracterizan, en general, ciertas lógicas de producción y uso del espacio en las afueras de San Pablo (y en otros contextos similares, posiblemente) y que también constituyen dinámicas conflictivas.

El recorrido narrado no solo sintetiza el proceso de conformación del barrio Vila Bela, sino que es una situación ejemplar de los circuitos de producción espacial en la periferia urbana paulista. Sin embargo, cuando tomamos como hilo conductor del análisis los conflictos territoriales que emergen en el fragmento del espacio en cuestión, se iluminan ciertos sujetos, intereses y normas de conducta del poder

público y los agentes privados aún poco esclarecidos. Más que eso, la observación del conflicto territorial se realiza como un método de análisis que permite reemplazar y articular las relaciones entre el Estado, las políticas públicas y la subjetividad política en el contexto actual de urbanización en el siglo xxi. Al adoptar esta clave analítica, apostamos por la centralidad de la propiedad del suelo como estructura de urbanización, como mediación y síntesis de las múltiples dimensiones de la producción del espacio y la conformación de la ciudadanía que de él se derivan.

La mirada atenta al conflicto territorial, adoptada como método de análisis, debe funcionar, ante todo, como un instrumento de reconocimiento de los principales agentes, estrategias y mecanismos que estructuran la urbanización. En este sentido, el conflicto se toma aquí como una disputa por la propiedad, porque condiciona ya sea formas de producción del espacio o formas de uso (que tienen su relación con la seguridad de los derechos). De esta forma, la propiedad se considera una categoría estructurante en la lectura de los procesos de urbanización en el siglo xxi, que no se restringe únicamente a temas relacionados con las técnicas de producción, las políticas públicas sectoriales o el desempeño de las empresas constructoras, que se redefinen en este proceso. Al concebir así la propiedad, son necesarios algunos cambios teóricos en relación con los modelos de análisis establecidos, los cuales deben realizarse en función de la especificidad expuesta por el fenómeno actual de la urbanización, cuyos significados informan el problema de investigación a enfrentar.

El primer cambio teórico consiste en percibir la propiedad en sí misma como un

problema estructural de la urbanización. Esta percepción obliga a reconocer los límites de las lecturas habituales sobre el tema, por su inadecuación o insuficiencia frente a la experiencia contemporánea, y amplía los contornos de análisis del dominio de la producción, predominante en la investigación académica realizada desde la década de 1970 (Oliveira, 1972; Camargo, 1976; Maricato, 1979; Kowarick, 1980; Sader, 1988), por el dominio de la propiedad. A partir de la propuesta de esta expansión, se puede evaluar la urbanización reciente en relación con las formas de producción y distribución de la propiedad de la tierra (terrenos y edificaciones), realizadas en función de los diferentes modos de producción y uso del espacio en la metrópoli (Pereira, 1988). Esto relaciona la intensificación de la explotación de la mano de obra (en el momento de la producción) con las formas de saqueo urbano, inmobiliario y financiero del ciudadano (en el momento de la reproducción). La luz proyectada sobre la producción y la reproducción de la propiedad permite, por tanto, expandir la noción de urbanización para todo el conjunto de la reproducción social. En consecuencia, comprender estos dos momentos de propiedad (su producción y reproducción) implica resaltar la especificidad espacial (inmobiliaria y urbana) de la reproducción del capital, medio y condición para la realización de la renta capitalizada. Esto compondría un pasaje de la hegemonía del capitalismo en que predomina la relación urbano-industrial al capitalismo con predominio de la propiedad inmobiliaria y las finanzas, que estructuraría la reproducción social hoy desde una urbanización crítica.

El segundo giro teórico se relaciona con el rol del Estado y las políticas públicas

sectoriales en y de urbanización, cuyas formas de financiamiento y provisión (técnica y política) se redefinen como resultado de la reestructuración institucional, asignando nuevos contornos a los arreglos de relación entre el Estado y el mercado, que estimulan los intereses de las entidades públicas y privadas de manera combinada. Este movimiento implicaría una transformación de las políticas públicas y sociales, las cuales estarían guiadas por un discurso más efectivo y eficiente, que supuestamente estaría garantizado con una mayor participación del mercado en su ejecución, justificando así el auge de prácticas como asociaciones público-privadas y concesiones de servicios públicos, tan de moda hoy. La intensificación de esta alianza entre el Estado y el mercado para el diseño, la implementación y la operación de políticas estaría relacionada con la reestructuración político-social que se da bajo el dominio del neoliberalismo y la financiarización (Dardot y Laval, 2016; Chesnais, 2005; Piketty, 2014), según una clave de lectura que permite cuestionar la noción de que la «ausencia del Estado», problemáticamente interpretada de manera dualista, sería responsable de la marcada precariedad urbana tanto en la producción (intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo) como en la reproducción (intensificación de la explotación del ciudadano). En este sentido, si no existe la «ausencia», es necesario problematizar la presencia del Estado en la producción de lo urbano, dilucidando las formas en que se configura la institucionalidad en su interacción con distintos agentes e intereses.

El tercer giro teórico se ocupa de la experiencia cotidiana que reemplaza la dimensión de los conflictos y la subjetividad política que

surgen de esta experiencia de periferización contemporánea. A partir del reconocimiento de nuevas formas de experiencia, buscamos comprender cómo el conflicto territorial y la centralidad de la propiedad son vividos, percibidos, interpretados y narrados por el grupo social (Lefebvre, 1974; Benjamim, 1994; Honneth, 2003), con el fin de, en el horizonte de lo posible, constituir formas de organización política de resistencia y lucha que (eventualmente) se oponen a los procesos de expropiación.

Sin embargo, al tratarse de una experiencia de metrópolis con distintas formas de producción y uso del espacio que se relacionan con las desigualdades sociales, se asume que el reconocimiento de estas experiencias de lucha por parte de todos sus agentes también debe emerger de una manera diferente, incluyendo distintas formas de autorreconocimiento, múltiples identidades y concepciones del mundo. En este sentido, se puede ampliar la experiencia de la organización popular que se formó en torno a la lucha contra la carestía (Sader, 1988) —en la provisión de vivienda, equipamiento, servicios e infraestructura en el espacio, relacionada con los departamentos y las políticas públicas sectoriales— para una constitución socioespacial que incluye todas las formas de autorreconocimiento de la sociedad urbana (Lefebvre, 1999).

PROPIEDADES DE LA PROPIEDAD

La propiedad del conflicto de propiedad es separar, por un lado, el dominio sobre sus formas de alienación, la dimensión del intercambio de esta mercancía especial, y, por otro, las

condiciones concretas de uso y reproducción de la vida, cuya sumisión actualmente se acentúa. El inmueble en cuestión, representación legal de una sola parcela de 80 hectáreas, tiene una formación. Pero, antes de su densa ocupación, se le imputaba una cierta «indeterminación» (Marx, 2017), porque si bien permanecía bajo el dominio legal de su dueño, cuando quedaba «en estado de abandono» permitía «ocupación irregular e informal» de los trabajadores, constituyendo su habitar, principalmente, desde 1995.

El conflicto, por tanto, apunta a exacerbar la «propiedad regular y formal», reconocida y reproducida institucionalmente. De esta manera, abandona el dominio aparente de la «incertidumbre e indeterminación» y se coloca en el «interior de la extrañeza» en su forma regular, es decir, busca efectuar la separación entre las dimensiones de posesión y propiedad (siendo aquella una externalidad de esa) y a su vez, entre uso e intercambio, valores regulados por ella. Lo «regular», por tanto, aparece y se intensifica como la posibilidad de representar un «valor» que, de cara a la urbanización y el negocio inmobiliario, ya constituirá lo que se puede definir como «la verdad de la propiedad»: el monopolio legal que le da derecho a adquirir una renta.

Al mismo tiempo, en este inminente proceso de regularización de la tenencia de la tierra, una parte de la clase trabajadora, compuesta por residentes y ciudadanos expropiados (Petrella *et al.*, 2020), tendría que convertirse, fantasmagóricamente, en «propietarios capitalistas», en referencia a las clásicas «soluciones burguesas para la falta de vivienda» (Engels, 2015). El monopolio absoluto de la propiedad, en su origen, debe convertirse en la

generalización y la fragmentación de la forma de propiedad, como se verá más adelante.

En la constitución histórica de esta propiedad particular —cuyo movimiento indica la generalización de la propiedad también como «forma, estructura y función» de la urbanización periférica— la llamada invasión de esa «propiedad indeterminada» se debió a la dificultad de acceder a la tierra a través de los medios ofrecidos por el mercado y las relaciones de empleo e ingresos (una visión ya clásica y consagrada de la periferia). Por un lado, por su monopolización, y por otro, por los bajos salarios, que impiden el acceso a la propiedad mediante enajenación, venta o alquiler «regulares».

En el capítulo reciente de esta disputa, en el que surge la Empresa Regularizadora (Milano *et al.*, 2021) el conflicto revela la parcialidad de la forma en que el Poder Judicial y las políticas públicas se orientan hacia la defensa del «derecho de propiedad». Defensa que se levanta a expensas del «derecho difuso» a la urbanización. Como se vio anteriormente, esta emergencia separa la necesidad de mejoras urbanísticas, relacionadas con la reurbanización, o dicho de otra forma «la arquitectura e ingeniería de la producción en el espacio», y la oferta de título de unidades inmobiliarias, relacionada con la regularización, o dicho de otro modo «el derecho a la propiedad». Aquí, a modo de observación preliminar, «arquitectura, ingeniería y derecho» aparecen como formas parciales de conocimiento que configuran la acción y la estructura de la Empresa Regularizadora. Una aparición que no se produce, evidentemente, sin sus propios conflictos e idiosincrasias.

En esta separación entre reurbanización y regularización, que también se refleja en las

formas de producción práctica de este conocimiento parcial y privado, el acceso a infraestructura, servicios y equipamientos públicos y colectivos, como agua, saneamiento, energía, pavimentación, está condicionado por la ley de propiedad privada, que tiene el monopolio de la tierra. Esto ocurre tanto en el ámbito más general de las respectivas concesionarias públicas como en la eventual elaboración de un plan de reurbanización. En conjunto, se puede decir que la producción está sujeta a la propiedad, que, como externalidad de esta, preserva al conjunto de pobladores las condiciones ambientales precarias para la reproducción de la vida, una determinada forma de vivir.

En este sentido, el pecado de la invasión lo pagan quienes invaden. Desde la perspectiva del propietario, esta separación entre remodelación y regularización permite la movilización de la «propiedad única» a través de su fragmentación en numerosos títulos, que pueden llegar a circular en el mercado sin estar apegados al peso de su precaria condición ambiental. Desde la perspectiva del trabajador, el título de propiedad, además de representar su dominio sobre una porción determinada del «globo terrestre», una condición objetiva en términos de inseguridad de propiedad, renta, domicilio formal, acceso a servicios públicos, derechos, aparece también como condición de acceso a las representaciones subjetivas del trabajador, que se convertirá en un pequeño «capitalista-propietario».

Así, la propiedad asciende como dominio abstracto sobre las relaciones concretas de producción y reproducción social: por un lado, como dominio político sobre el territorio, relativo a la masa de propiedad centralizada en un individuo o una entidad jurídica, y, por otro,

como la posibilidad de ganancias económicas derivadas de la renta de la tierra y la propiedad inmobiliaria (Pereira, 1988), también relacionada con esta centralización. El proceso de regularización, por tanto, produce un conjunto disperso de títulos de propiedad de unidades inmobiliarias regulares (aunque ubicadas en una «urbanización irregular»). Estos valores pueden circular como equivalentes patrimoniales, en forma de precio (apreciado), tanto en el mercado inmobiliario como en servicios financieros (crédito, financiación). De esta manera, se acentúa un mercado inmobiliario y financiero basado en (la presuposición de) ingresos que surgen de los derechos de propiedad, dentro de la urbanización periférica.

Es necesario destacar, nuevamente, que la estructura conciliadora propuesta por la Empresa Regularizadora definió como suficiente solo a 30% de las familias para adherirse al acuerdo (Milano *et al.*, 2021) y llevar a cabo la total regularización de la tierra. Es decir, la suma de los pagos de esta porción de la población, para la compra de la propiedad regular, sería suficiente para remunerar al propietario privado original, la propia empresa privada, los trámites legales, además de para formar un «fondo de obras». Así, esta población, en relación con el 30%, volvería a pagar para tener acceso a la tierra, ahora en forma de propiedad privada, al final del plazo de las cuotas. Con relación al excedente, es decir, el 70% de los no adherentes, no pagarían las cuotas y tendrían sus viviendas en dominios regularizados, pero sin la posesión de estos títulos, que vuelven al dueño original (o quedan en sus «manos más que visibles») como conjunto disperso de títulos regulares y alienables (ya no en su «forma única» original), fruto del encuentro entre el ángel y la tierra, cuya ocupación

«irregular e informal» por parte del conjunto del 70% de los no adherentes se puede, ahora, negociar uno a uno, como si se fuera una relación entre propietario y arrendatarios.

Paralelamente a esta relación, se intensifica la idea de que el Estado es «lento e ineficaz». Una perspectiva típica del surgimiento del neoliberalismo. Así, es legítimo sustituirlo por la agilidad y la racionalidad de la «empresa privada», que, en este caso particular, garantizaría el acceso a la satisfacción de «necesidades y deseos» cotidianos mediante la generalización de la «forma de propiedad». Esta satisfacción, negociada y conciliada, puede lograrse sin estar necesariamente condicionada por la «forma de producción» de la reurbanización. Por tanto, constituye una asimetría: la reurbanización está condicionada por la propiedad, pero la regularización de la tenencia de la tierra no está condicionada por la producción.

De esta forma, la perspectiva de la «regularización total» (y la correspondiente «reurbanización nula») permite el ingreso al mercado de la circulación, sin la restricción de la «irregularidad» de la propiedad, de innumerables títulos enajenables de un terreno una vez «combatido» por su irregularidad jurídica. Por otro lado, esta «restricción» reaparece junto al Estado «lento e ineficaz», que no puede actuar sobre estas tierras privadas (previo a la parcelación y la asignación de parte de estas parcelas al poder público para la provisión de infraestructura, servicios y equipamiento y espacios colectivos). Sin embargo, el Estado, a través del Poder Judicial, impone la necesidad de expropiación, relegando los costos derivados de la «no urbanización», o la invasión-ocupación de terrenos privados, al propio Estado, remunerando al propietario.

En este sentido, el Estado y el mercado se revelan como hermanos siameses: dos cabezas ligadas a un mismo cuerpo, la reproducción del capital, en su forma propietaria y rentista, que se despliega a expensas de la producción del espacio urbano y las condiciones adecuadas para la reproducción de la vida. Para la reproducción del capital, es cada vez más necesario y fundamental apropiarse de espacios «populares», «marginales», «informales», «irregulares», incorporando las mejoras realizadas en ellos por el grupo de vecinos, ampliando las fronteras de la explotación económica. Esto constituye la expansión de las «fronteras infernales» (Petrella, 2017) de acumulación capitalista, que intensifican los procesos expropiativos (urbanísticos, inmobiliarios y financieros) en paralelo al «retiro del Estado» de la garantía de los derechos sociales.

De esta manera, la invasión de la propiedad ahora puede concebirse como necesaria, incluso desde una perspectiva propietaria. Una tierra dejada «en estado de abandono», pero nunca efectivamente abandonada (teniendo en cuenta lo que ocurre en los procesos de reintegración de la posesión), ahora está ocupada, y en esta ocupación se negocia ingresos económicos directos o indirectos (intermediarios), nacidos de la «irregularidad». En este proceso se tolera temporalmente la ocupación, se mantiene el derecho de propiedad en un «estado de abandono», una «indeterminación» momentánea que constituye el «pecado original» de la «propiedad determinada» posterior, cuando, en la expansión de las fronteras infernales de la acumulación, es necesario defender su «derecho absoluto». Como quien dice: cuando ella está «lista» para incorporar valor, equivalente al supuesto de valorización inmobiliaria, ingresa en el circuito y, así, se regulariza.

La ocupación-invasión, que no debe ser removida, puede ser regularizada sin la participación directa y explícita del Estado (caso del surgimiento de la Empresa Regularizadora), o con su participación a través de bienes indemnizados (expropiación judicial). La población que ha sido despojada todos estos años vuelve a ser sancionada y en ambos casos. En la regularización, el Estado «se exime» de generar procesos de urbanización efectivos y en compensación, asume la carga de remunerar al propietario (sistema de justicia), «porque el infractor se ha convertido en el capital de ese propietario» (Marx, 2017, p. 107). Un capital del propietario que es pagado por el Estado, actuando el Estado como si fuera empleado del propietario: la Sociedad Reguladora de la mano del Estado Regulador, vinculados al mismo organismo rentista, que reitera el derecho a la propiedad privada, monopolio, además de garantizar sus beneficios económicos.

Esta forma de captar el valor que se produce socialmente no se limita a la vivencia inmediata de este espacio. En la medida en que el inmueble, en general, se compone tanto de producción como de propiedad, los costos relacionados con el acceso a la producción y la propiedad ingresan a la actividad de la construcción como una inversión financiera que busca una revalorización adicional. Estos costos deben ser reemplazados al final de la construcción, en la venta del edificado (compra-venta o alquiler), cuyo adicional remunera a sus respectivos agentes (producción y propiedad). Sin embargo, los costos de acceso a la propiedad no contribuyen efectivamente como fuerza productiva, sino que deben ser remunerados por el proceso de producción adicional; en la medida en que condicionan el

uso de la propiedad (para producción y consumo), son un monopolio.

De esta manera, parte de la apreciación de la producción paga en general el costo de la propiedad que se debe reproducir. Por tanto, su monopolización permite la privatización de una renta adicional, como la capitalizada. Este excedente «improductivo» equivale a cualquier inversión financiera que se valore, y hace que el título de propiedad inmobiliaria funcione de la misma manera que un título de valores, financiero: dinero que genera más dinero. Excedente privatizable por el monopolio inmobiliario (su título), tanto en la venta como en el alquiler de unidades inmobiliarias. Esta dimensión, a su vez, se reproduce tanto a nivel de «gran capital», los arreglos actuales entre el Estado y el mercado, como por la dispersión de los pequeños propietarios-residentes.

Desde un punto de vista más general, la producción del espacio puede absorber excedentes financieros, que circulan globalmente en busca de apreciación (que evite su devaluación). Pero no está restringido allí: en la reproducción del producto inmobiliario este excedente se puede reproducir, en forma ampliada, como capitalización. Esto constituiría el núcleo de la tasación inmobiliaria, que se sitúa al nivel del doble monopolio de la producción y la propiedad, que se realiza en la urbanización. Parte de esta reproducción se manifiesta como un conflicto de tierras, en la medida en que la relación legalidad-ilegalidad de la forma de propiedad permite una remuneración según la forma de propiedad. Parte de esta reproducción se manifiesta como un aumento o una disminución en el precio de las unidades inmobiliarias negociables. Estas prácticas incidirían en las formas de producción y

reproducción social que impactan en las periferias, acentuando aún más la relación entre la explotación de la mano de obra y el saqueo del ciudadano, y constituyen, a nivel de hipótesis, una novedad en la interpretación de estos procesos contemporáneos.

Finalmente, la propiedad percibida como estructurante de la urbanización permite que esta se entienda ya no como una barrera o un obstáculo, sino como un elemento dinámico en la producción del espacio (en un sentido amplio). Así, posiblemente se trate de una estructura política, económica e ideológica que se constituye de igual manera en función de los conflictos sociales allí relacionados. Esta hipótesis, a su vez, aparece empíricamente en la experiencia histórica de Vila Bela, una situación ejemplar que es posible analizar para el análisis de esta urbanización periférica, reconfigurada en el siglo XXI, según los términos que aquí defendemos.

Como última pregunta de investigación, desde el punto de vista del conflicto analizado, la hipótesis de reconfiguración de la urbanización, a la luz del argumento sobre la centralidad de la propiedad y el desplazamiento del papel del Estado en las políticas públicas, aún debe ser contrastada también desde los procesos de resistencia y subjetividad política que, en la misma medida, engendran tales movimientos en el contexto neoliberal. Si la hegemonía de los mercados en los modos de producción y gestión de las ciudades ha provocado consecuencias que entendemos como propias de este contexto de reestructuración de los mecanismos de acumulación, de manera análoga, también podemos considerar que las disputas también se reconfiguran y reemplazan, admitiendo diferentes formas de

organización y subjetividad políticas correspondientes al proceso de saqueo en curso. Esto es importante como tema de análisis porque permite problematizar la condición misma del conflicto, en su dimensión emancipadora o instrumentalizada, que posiblemente no son excluyente y coexisten en la experiencia urbana, pero que solo puede ser observado y cuestionado a la luz de las narrativas, sujetos políticos que surgen (o pueden surgir) de esa misma experiencia.

CONSIDERACIONES FINALES

El desprendimiento de la propiedad en relación con la producción permite acentuar su movilización, lo que intensifica su equivalencia al capital en diferentes formas de renta (Petrella, 2017). La propiedad que funciona como capital, por tanto, como renta capitalizada, es coherente con la reestructuración del poder de clase, el propietario o el patrimonialista inmobiliario y financiero. Este hecho, paradójicamente, encuentra ecos en la población expropiada (despojada, desposeída y desamparada), en la forma en que la «difusión de la propiedad regular» aparece, eventualmente, como un valor potencial en su futura compra-venta o alquiler a terceros, si estos «trabajadores-propietarios» pusieron fin a su alienación. Así, como una especie de síntesis temporal, existe, por un lado, el sistema de justicia, concebido como universal, pero particularizado, y por otro, la propiedad privada, que priva de esta universalidad y se generaliza como existencia efectiva, como subjetividad universalmente incorporada.

Esta subjetividad identifica la propiedad con la libertad. De manera opuesta a las diversas formas de saqueo cotidiano: el urbano, que surge de la falta de servicios y equipamientos públicos —aunque esta carencia no es aquí consecuencia de una «ausencia del Estado», incluidos los problemas a que se refiere esta expresión (Petrella, 2018, p. 165)—; el inmobiliario, que resulta de las precarias condiciones de reproducción de la vida por los costos de acceso a la vivienda (compra y venta que no se regulariza o alquiler); el financiero, que surge del endeudamiento a largo plazo, sacando parcelas que remuneran intereses e ingresos por las formas de reproducción de la vida (Petrella, 2018, p. 173). En este sentido, en oposición a las formas de «saqueo objetivo», el acceso a la propiedad privada parece permitir la libertad de quienes son propietarios.

Una cosa es pensar en la propiedad fragmentada, dividida e instrumentalizada como un bálsamo que forja una «falsa conciencia» o un «reconocimiento de clase»: la clase trabajadora, los ciudadanos despojados del mundo, que se perciben a sí mismos como «accionistas-propietarios-rentistas». Otra cosa es la «propiedad efectiva», que constituye un dominio o una hegemonía de la clase propietaria, centralizada en grandes grupos económicos y políticos. Esta centralización gana impulso a partir de la «forma indiscutible» de la propiedad. Esta forma yuxtapone a sus propietarios según las respectivas participaciones a cada una de sus «inversiones», jerarquizando la relación entre los propietarios de una misma «propiedad». Jerarquización que se relaciona con el lugar de cada uno de estos agentes en la estructura de dominación (y sumisión, por tanto). En esta construcción, eventualmente todos encajan

en la estructura interna de la distribución de la propiedad, totalizando las relaciones.

La pregunta que surge en esta situación es si esta experiencia cotidiana de expropiación (despojo, desamparo), que se intensifica en la época contemporánea por los modos predominantemente rentistas de acumulación de capital, puede interpretarse y narrarse como una experiencia política (Benjamin, 1994) y, a partir de esta experiencia, si es capaz de constituir procesos de reconocimiento (Honneth, 2003) de una lucha de clases que surge de la experiencia socioespacial concreta de resistencia, aunque esta «clase socioespacial» no sea, eventualmente, consciente de sí misma como clase (Thompson, 1979). Es una experiencia que los afecta, cuya «resistencia» se mide por lo «posible» de la constitución del devenir: un movimiento que impide otra forma de producción de espacios y relaciones sociales. En este sentido, *resistencia* y *proyecto* se conciben como pares inseparables de una misma lucha social, que se forma a partir de las condiciones concretas de reproducción social. En la fase actual del capitalismo, parte de su reproducción se basa en las formas generadas directamente a través de sus contradicciones internas, ya que dinamiza los medios de expansión y supervivencia capitalista, creando nuevas formas de propiedad (posibilidad de su generalización en su forma desabsolutizada), pero, al mismo tiempo, en esta generalización, abre grietas para la lucha social.

La lucha contra el capital emerge y ya se da incluso sin una conciencia plena, dado que se pone en riesgo la reproducción de la vida (individual, colectiva y ambiental). Esto tiene al menos dos implicaciones: una, que la lucha contra el capital, librada a la luz de la fábrica

(como sindicatos, partidos políticos, huelgas obreras), ya no es suficiente: la reproducción capitalista necesariamente expandió sus fronteras (de producción reproducción); otra, que la conciencia solo debe surgir a través de la experiencia y puede concebirse como una lucha de clases sin la clase reconocida. La experiencia de la lucha hace, o podría hacer, que la clase sea reconocida. A partir de este punto, dos implicaciones más, al menos: una, que la experiencia de la reproducción estructurada sobre la producción y la reproducción del espacio impone la formación de una conciencia de clase «socioespacial»; otra, que la resistencia de clase, que está formada por la conciencia de clase, debe surgir como una medida que prohíba la realización de su proyecto de clase, por tanto, una forma de ser y de vivir que identifique la producción de relaciones sociales emancipadas de producción del espacio desmercantilizado. Se constituye, siendo resistencia y proyecto a la vez, como la construcción del derecho a la ciudad, a la verdadera democracia, a la producción y la reproducción de lo común, a la autogestión, la autoconstrucción y la autoproducción de vida.

BIBLIOGRAFIA

- BENJAMIN, W. (1994). *Obras escolhidas Volume I: Magia e técnica, arte e política*. Brasiliense.
- CAMARGO, C. (1976). *São Paulo 1975: crescimento e pobreza*. Loyola.
- CHESNAIS, F. (2005). *A finança mundializada*. Boitempo.
- DARDOT, P., LAVAL, C. (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Boitempo.
- ENGELS, F. (2015). *Sobre a questão da moradia*. Boitempo.
- HONNETH, A. (2003). *Luta por reconhecimento: a gramática moral dos conflitos sociais*. Editora 34.
- KOWARICK, L. (1979). *A espoliação Urbana*. Paz e Terra.
- LEFEBVRE, H. (1974). *La production de l'espace*. Éditions Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (1999). *A revolução urbana*. Editora UFMG.
- MARICATO, E. (1979). *A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial*. Ômega.
- MARX, K. (2017). *Os despossuídos: debates sobre a lei referente ao furto de madeira*. Boitempo.
- MILANO, G., PETRELLA, G., y PULHEZ, M. (2021). O anjo caído na terra prometida: propriedade, regulação e conflitos na reurbanização periférica da São Paulo do século XXI, em *Novos Estudos Cebrap* 119.
- OLIVEIRA, F. (1972). Crítica a razão dualista, em *Novos Estudos Cebrap* 2.
- PEREIRA, P. C. (1984). Teoria e história: processos e problemas da urbanização dependente, em *Síntesis* 7, 137-174.
- PEREIRA, P. C. (1988). *Espaço, Técnica e Construção: O desenvolvimento das técnicas construtivas e a urbanização do morar em São Paulo*. Nobel.
- PEREIRA, P. C. (2018). Imediato, global e total na produção do espaço: a financeirização da cidade de São Paulo. FAUUSP.
- PETRELLA, G. (2017). A fronteira infernal da renovação urbana em São Paulo: região da Luz no século XXI. FAUUSP.
- PETRELLA, G. (2018). Aprendendo com a São Paulo delirante: reestruturação imobiliária, movimentos sociais e espoliação, em Pereira, P. C. (2018), Imediato, global e total na produção do espaço: a financeirização da cidade de São Paulo, FAUUSP.
- PETRELLA, G., PRIETO, G. (2020). Os fantasmas se divertem: propriedade privada, expropriação e interdição ao direito à cidade, em *Revista Direito Praxis* 11 (1), 562-590.
- PIKETTY, T. (2014). *O capital no século XXI*. Intrínseca.
- PRIETO, G. F. (2016). Rentismo à brasileira, uma via de desenvolvimento capitalista: grilagem, produção do capital e formação da propriedade privada da terra [Tesis de doctorado]. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo, Departamento de Geografía.
- SADER, E. (1988). *Quando novos personagens entraram em cena: experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo, 1970-80*. Paz e Terra.
- THOMPSON, E. P. (1979). *Tradicón, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Crítica.

**LA PRODUCCIÓN DEL
ESPACIO, ASPECTOS
DE SU POTENCIALIDAD
INTERDISCIPLINARIA.
UNA EXPLORACIÓN
DE LA RELACIÓN DE LOS
ESPACIOS CENTRALES
Y PERIFÉRICOS
EN LA LITERATURA
Y EL TEATRO**

**LA PRODUCTION DE L'ESPACE,
ASPECTS DE SA POTENTIALITÉ
INTERDISCIPLINAIRE.
UNE EXPLORATION DE LA
RELATION DES ESPACES
CENTRAUX ET PÉRIPHÉRIQUES
DANS LA LITTÉRATURE
ET LE THÉÂTRE**

MATTIAS RIVERO

Licenciado en Letras

Universidad de la República

Uruguay

RESUMEN

Consideramos que la obra de Henri Lefebvre puede inscribirse entre las teorías que continuaron trabajando la potencialidad del núcleo paradigmático del método de análisis propuesto por Carlos Marx y Federico Engels. Este desafío, aún necesario, devino en la exploración de las dinámicas dialécticas presentes en aquellos territorios de la vida social que no habían podido ser abarcados por el marxismo clásico. Bajo esta impronta, de interpretación científica, es que empiezan a quedar en evidencia, además de las relaciones de producción, contradicciones entre los métodos promovidos hegemónicamente para sostener ese diálogo problemático con la realidad y lo que la realidad misma plantea como incertidumbre. Un claro ejemplo de esto se expresa en los límites, que la distribución decimonónica de los saberes disciplinarios demostró en ese sentido, llevando a los intelectuales y científicos a insistir en la necesidad de pensar problemáticamente la complejidad inserta en los territorios fronterizos. Pensar desde conceptos como *liminalidad*, *transculturación*, *hibridación*, o a través de los métodos de abordaje *interdisciplinario*, más allá de las particularidades de cada uno de ellos, expresa esa preocupación.

Cuando, en *La producción del espacio*, Lefebvre (2013) afirma que «a través del cuerpo se percibe, se vive y se produce el espacio» (p. 210), está señalando la posibilidad de una trayectoria capaz de generar un diálogo entre ontologías distantes, como las que devienen de la discusión en torno a las transversalizaciones ideológicas que definen las cualidades culturales de la materialidad corporal o con las investigaciones acerca del modo en que se configuran determinados

espacios acordes a una normatividad. Los trabajos de Judith Butler, focalizados en la relación entre los cuerpos precarizados y los espacios públicos, así como la posibilidad de apropiarse de estos como medio de lucha, advierten la capacidad de las hipótesis que desarrollen críticamente este vínculo.

El trabajo que pretendemos exponer emerge de dos líneas de investigación que desde hace un tiempo nos han puesto en contacto con la obra de Lefebvre. En primer lugar, nos hemos concentrado en la relación entre el espacio urbano, como producto de una determinada estructura social y, por consiguiente, materialización codificada de una hegemonía, con el modo en que la textualidad literaria ha dialogado con esas cualidades semióticas de la ciudad. En segundo lugar, nos hemos aproximado a la discusión en torno a la materialidad y la virtualidad del espacio, implícitas en toda experiencia performativa, pero específicamente en la experiencia teatral. Entendemos que el pensador francés advierte este diálogo inevitable de sus tesis con la semiótica y nuestro interés consiste en la evaluación de aquellos componentes de su teoría capaces de soportar una de las distancias más evidentes de las poéticas contemporáneas: la idea del espacio como zona de conflicto, específicamente el reconocimiento de espacios concéntricos que adscriban a la idea de una centralidad y una periferia, y la cualificación de dichos territorios como eventuales espacios patentes de una resignificación contrahegemónica.

Palabras clave: estudios literarios, estudios teatrales, espacio social

RÉSUMÉ

Les travaux d'Henri Lefebvre, nous considérons que la potentialité du noyau paradigmatique de la méthode d'analyse proposée par Karl Marx et Federico Engels peut s'inscrire parmi les théories qui ont continué à travailler. Ce défi, toujours nécessaire, est devenu une exploration des dynamiques dialectiques présentes dans ces territoires de la vie sociale qui n'avaient pu être englobés par le marxisme classique. Sous cette empreinte, d'interprétation scientifique, c'est qu'outre les rapports de production, les contradictions entre les méthodes promues de manière hégémonique pour entretenir ce dialogue problématique avec la réalité, et ce que la réalité elle-même pose comme incertitude, commencent à devenir évidentes. Un exemple clair en est exprimé dans les limites, que la répartition des connaissances disciplinaires au XIXe siècle démontra en ce sens, conduisant les intellectuels et les scientifiques à insister sur la nécessité de réfléchir de manière problématique à la complexité insérée dans les territoires frontaliers. Penser à partir de concepts tels que la liminalité, la transculturation, l'hybridation, ou à travers des méthodes d'approche interdisciplinaire, au-delà des particularités de chacun d'eux, exprime cette préoccupation.

Quand dans La production de l'espace Lefebvre affirme que: «à travers l'espace corporel est perçu, vécu et produit ...» (Lefebvre, 2013, p. 210), il pointe la possibilité d'une trajectoire susceptible d'engendrer un dialogue entre ontologies lointaines, comme celles issues de la discussion autour des transversalisations idéologiques qui définissent les qualités culturelles de la matérialité corporelle ou avec les investigations

sur la manière dont certains espaces sont configurés selon une normativité. Les travaux de Judith Butler, centrés sur la relation entre corps précaires et espaces publics, ainsi que sur la possibilité de se les approprier comme moyen de lutte, montrent la capacité des hypothèses qui développent de manière critique ce lien.

L'œuvre que nous entendons exposer est issue de deux axes de recherche qui nous mettent en relation avec l'œuvre d'Henri Lefebvre depuis quelque temps. En premier lieu, nous nous sommes concentrés sur le rapport entre l'espace urbain, comme produit d'une certaine structure sociale et, par conséquent, matérialisation codifiée d'une hégémonie ; avec la manière dont la textualité littéraire a dialogué avec ces qualités sémiotiques de la ville. Deuxièmement, nous avons abordé la discussion autour de la matérialité et de la virtualité de l'espace, implicites dans toute expérience performative, mais spécifiquement dans l'expérience théâtrale. On comprend que le penseur français remarque ce dialogue inévitable de sa thèse avec la sémiotique et notre intérêt consiste en l'évaluation des composantes de sa théorie capables de supporter l'une des distances les plus évidentes de la poétique contemporaine, à savoir l'idée d'espace comme zone de conflit, en particulier la reconnaissance d'espaces concentriques qui attribuent l'idée d'une centralité et d'une périphérie, et la qualification desdits territoires comme des espaces brevetés possibles d'une désignification contre-hégémonique.

Mots-clés : études littéraires, études de théâtre, espace social

EN LAS FRONTERAS

Corresponde empezar por hacer algunas aclaraciones acerca del alcance de la idea de *interdisciplinariedad* con la que pretendemos trabajar. Podría afirmarse que los criterios que rigen la organización taxonómica de los saberes en nuestros días en Occidente, más allá de la genealogía particular de cada uno de ellos a lo largo de la historia, son el producto de una selección que, en virtud de su cualidad revolucionaria, impulsó la burguesía durante su proceso de ascenso y consolidación como clase en el poder. Sin embargo, las dinámicas que generan algunos de los métodos críticos propios de esos núcleos centrales descubren, simultáneamente al desarrollo de su praxis, las incongruencias que se producen entre determinadas emergencias problemáticas y los soportes teóricos que la institución disciplinar tiene para su abordaje. Ante la necesidad de adentrarse en la exploración de esos puntos ciegos surge como alternativa la posibilidad de potenciar los espacios de diálogo interteóricos o interdisciplinarios que, a pesar de perpetuar la idea de *disciplina*, en tanto parcelación del saber, que por contingencia implica un «no saber», también constata y problematiza los límites y las fronteras de cada una. Estos modelos interpretativos, críticos de un reduccionismo metodológico, nacidos en torno a los devenires hipotéticos de dudas deslegitimadas, constituyen impulsos de apertura hacia espacios prospectivos de crítica y contracrítica de las hegemonías. ¿Sería arriesgado afirmar que uno de esos nudos indagatorios se produce en el siglo XIX a partir de los trabajos que problematizan la idea de «consenso social» promovida desde la nueva institucionalidad científica social de la burguesía? ¿Acaso una parte importante de la

construcción de estos discursos críticos de los saberes hegemónicos no sucede sobre la base de la vulneración de los límites, en virtud de intercambios con la emergente antropología, con los procedimientos de lectura histórica más atentos a las coyunturas políticas que a las personalidades relevantes, con el desarrollo del binomio economía-política o incluso con la posibilidad de la existencia de un aparato psíquico?

Podría postularse que luego de las dos guerras mundiales en Europa, en medio de eso que llamamos *posmodernidad* o *lógica cultural del capitalismo avanzado*, se aprecia una aceleración en la inercia de esta metodología de trasego de fronteras, que en su versión más radical predica una eventual fragmentación en micro-métodos para el análisis de la realidad. No obstante, es curioso cómo, aun considerando esta condición fragmentaria directamente proporcional a la tensión entre el ser humano como agente social o como individuo, una parte de estas parcelaciones se reconocen entre sí por el efecto dominante del gran metarrelato del capitalismo. Ante este horizonte ético homogéneo, el espacio de la frontera se vuelve el lugar privilegiado para advertir lo no reglado, lo no legitimado, lo heterogéneo. Conceptos como *hibridación*, *liminalidad* o la elección del prefijo *trans-* (transcultural, transterritorial, etcétera) sobre *inter-* para afirmar que no se trata simplemente de un intercambio dialógico, sino que son espacios que se constituyen como nuevos, son algunas de esas construcciones atentas «a una obstinada voluntad de no saber» (Foucault, 2016, p. 55) que cuestiona el control y la unidireccionalidad de los saberes legitimados.

Actualizar esta discusión en las ciencias humanas, y más específicamente en los estudios literarios o teatrales, necesariamente exige

desplegar los mismos cuestionamientos en torno a los núcleos duros que a lo largo de la modernidad regularon su mediación. Para el caso de las letras encontramos en la producción teórica de la Escuela de Birmingham un corpus que supo amalgamar, alrededor de la idea de los *estudios culturales*, una amplia variedad de discursos que desde el período de entreguerras venían interpellando a la nueva cultura de masas. Coherente con esta revisión materialista, Raymond Williams, en *Marxismo y literatura* (1988), plantea que:

Por lo tanto, estas formas que asumen los conceptos de «literatura» y «crítica» son, desde la perspectiva del desarrollo social histórico formas de control y especialización de una clase sobre una práctica social general y de una limitación de clase sobre las cuestiones que esta debería elaborar (p. 64).

Algo muy parecido sucede con el teatro. Mientras que una de las definiciones más amplias establece que la experiencia dramática «propone un uso singular de la organización de la mirada, que exige: reunión, poiesis corporal y expectación» (Dubatti, 2016, p. 10), cuando repasamos la historia del teatro comprobamos la existencia de diferentes maneras de ordenar y controlar esa experiencia concreta en la sociedad, reconociendo, con bastante facilidad, el privilegio que la burguesía supo darle al formato del espectáculo «a la italiana». La historia de los encuentros y los desencuentros, dentro de los marcos académicos, entre las poéticas espectaculares y la literatura quizás sea uno de los ejemplos más claros en que se aprecia el forzado propósito de someter, primero, el estudio del teatro al rango de la literatura, y luego, o al mismo tiempo, de conceptualizarlos en complejos y contradictorios términos, como el de *literatura oral*. El

fascinante detalle historiográfico de este proceso claramente excede las intenciones de nuestro eje de investigación. Su mención tiene por objeto poner en evidencia el nivel de contradicción que en ocasiones opera en las redes intertextuales más tradicionales ocupadas del análisis de la cultura y explica la variedad de formas que la crítica ha ido construyendo para aproximarse a estas textualidades. La perspectiva decolonial, las deconstrucciones atentas a los signos que delatan el principio de incertidumbre que rige su montaje, las construcciones en referencia a una entidad *otra*, las genealogías connotativas de signos de alta complejidad, como *naturaleza*, el modo en que en un texto se filtran determinadas latencias propias del territorio de lo reprimido, el rastreo y el develamiento de las huellas de los conflictos morales en el contexto la modernidad, el juego de exponer públicamente una intimidad verosímil son algunos ejemplos de esos constructos que emergen del encuentro de paradigmas que en ocasiones pueden recibir como atributo de su método el adjetivo *comparado*. Para sostener el desarrollo de este trabajo partiremos de una cualidad que a nuestro entender comparten la literatura y el teatro, que permite a los lectores y a los espectadores, respectivamente, «confrontar sus propios inconscientes, mientras están protegidos por el escudo de la cultura, y transmutar tal confrontación en una experiencia estética. Este principio se aplica también a contenidos perturbadores conscientes e incluso subversivos» (Rozik, 2014, p. 360). Esta afirmación, que excede pero no niega ideas como la de *extrañamiento*, *desautomatización* o la *función poética del lenguaje*, surge de una preocupación que trasciende los soportes y enfatiza el carácter social de ambas actividades.

ENCUENTRO CON LEFEBVRE

Desde hace algunos años, venimos llevando adelante una serie de trabajos de investigación que giran en torno a la obra del narrador y dramaturgo uruguayo José Pedro Bellán. A lo largo de nuestra búsqueda bibliográfica surgió la lectura que hace de su obra el crítico uruguayo Ángel Rama, que enfatiza que:

Todavía algunos fechaban sus escritos en la «Toldería de Montevideo», pero eran niños recién venidos de París, como Roberto de las Carreras. Los otros se apercibieron pronto de que el animal misterioso —ardiente, etc.— se había instalado en el patio interior de sus casas. Se llamaba Montevideo, y, a dos siglos de nacido, se dispusiesen a hablar de él. El 31 de julio hará treinta años de la muerte del primer montevideano cabal, el primer narrador uruguayo consagrado totalmente a hablar de su ciudad, y no del pasado como Isidoro de María, sino de sus contemporáneos, de sus problemas presentes [...] Se llamó José Pedro Bellán y había nacido en 1889 (Rama, 1960, p. 23).

Por tratarse de un artículo breve, Rama no tiene tiempo de desarrollar mucho más esta idea; incluso en *La ciudad letrada* (1984), publicado varios años después, apenas menciona a Bellán para incluirlo en la segunda generación de la ciudad letrada. Entonces, ¿cómo evaluar esta cualidad urbana atribuida a su narrativa? ¿Qué signos lingüísticos revelan una presencia relevante de la ciudad, ya no como trasfondo de una historia? ¿Consiste esto acaso en reconocer en la ciudad una de las fuerzas que intervienen en la peripecia de los héroes? ¿Se trata del despliegue de un universo semántico que permite explorar su uso significativo en la construcción de metáforas?

Una de las características atribuidas a la poética de nuestro autor consiste en el modo particular en que son presentados los personajes femeninos. Es decir que al eje de lectura centrado en el modo en que la ciudad participa en su obra deberíamos agregarle otro, también central, que proyecta una crítica respecto del grado de subalternidad de las mujeres en las primeras tres décadas del siglo xx. El desafío, en este caso, se planteó sobre la forma en que, más allá del conflicto de discursos entre personajes, la cualidad performativa de los cuerpos en escena (contenida virtualmente en el texto dramático o eventualmente actualizada en la espectacularidad) era capaz de proyectar otro nivel de conflicto basado, a nuestro entender, en una disputa en torno al espacio. Pero ¿cómo conceptualizar la posibilidad de leer la espacialidad escénica producida por los cuerpos verosímilmente transversalizados por vínculos particulares con la hegemonía?

Es en la búsqueda de respuestas a algunas de estas preguntas que, luego de cotejar una extensísima bibliografía sobre el tema que reconoce la pluma de Walter Benjamin en algunas de las páginas más interesantes, encontramos en la obra de Lefebvre un potente aparato teórico para abordar esta y otras interrogantes. En este trabajo nos proponemos evaluar algunos de los diálogos que la teoría del espacio de Lefebvre estaría en condiciones de impulsar en relación con los estudios literarios y teatrales. Empezaremos por exponer una de nuestras líneas hipotéticas, fundadas en una lectura atenta a la relación entre los conceptos de *ciudad* y *texto* (literario) a la luz de algunas herramientas y reflexiones planteadas por el filósofo francés. La segunda parte de este trabajo desarrollará algunas de las posibilidades de análisis del espacio teatral a partir de los conceptos de *cuerpo* y *espacio social*, también

propuestos por Lefebvre. El eje que unirá ambos desarrollos consistirá en evaluar la distancia centro-periferia considerando las cualidades ideológicas representadas en esa relación espacial. El presente trabajo intenta ser una puesta en discusión de ciertas posibilidades analíticas que se hallan en pleno proceso de investigación. Es por eso que aclaramos que la bibliografía sobre el tema no está para nada cerca de agotarse y que tampoco tenemos la intención de hacer un abordaje desde toda la obra de Lefebvre; utilizaremos solamente dos de sus trabajos: *La producción del espacio* (2013) y *El derecho a la ciudad* (2017) en sus traducciones al español.

EL TEXTO-CIUDAD. **LA CIUDAD-TEXTO**

En un trabajo publicado hace unos años (Rivero, 2018) exponíamos muy someramente una hipótesis que advertía un posible doble juego de lecturas a partir del vínculo entre la ciudad y los textos. En esa oportunidad desarrollábamos la relación texto-ciudad, entendida como el modo en que es presentada la ciudad en la literatura, advirtiendo su carga significativa y la manera en que esa fuerza participaba en los resortes de la narración. Aunque tomábamos como punto de partida una precisión hecha por Françoise Choay; en tanto que «La sociedad industrial es urbana. La ciudad es su horizonte. A partir de ella surgen las metrópolis» (Choay, 1970, p. 9), comprendimos que esa generalidad, aunque lúcida y pertinente, no alcanza si nuestro objeto exige considerar instancias particulares dentro del extenso y complejo proceso de consolidación del sistema capitalista.

Para pensar la historia de los núcleos urbanos en América Latina, por ejemplo, además de vernos obligados a hacer un corte radical entre las necesidades sociales a las que responden los centros urbanos de las culturas originarias, como Cusco, y las ciudades en damero de la colonia, debemos reforzar la idea que ratifica la condición *sine qua non* de la economía extractiva impulsada por la colonia para la paulatina ocupación de instancias de poder por parte de la burguesía. Este señalamiento, que no hemos encontrado en los trabajos de Lefebvre, tiene correlatos históricos más que relevantes, como el enclave urbano de la Villa Imperial de Potosí, que en virtud de la extracción de plata de su cerro Rico produjo un espacio urbano que perfectamente coincide con una de las definiciones que hace Lefebvre de la ciudad, en tanto «mejor que una máquina: una máquina apropiada para cierto uso —el de un grupo social—» (Lefebvre, 2013, p. 378).

En este sentido, y como primer paso metodológico para el estudio de los espacios urbanos en América Latina, subrayamos la idea de que «La ciudad es una mediación entre las mediaciones» (Lefebvre, 2017, p. 68) y eventualmente proponemos estudiar el carácter materialista-histórico que produce esa mediación. La necesidad de un orden historiográfico, de una clasificación en este sentido, ya ha sido advertida por varios investigadores, como el ya nombrado Rama en *La ciudad letrada* o José Luis Romero en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, obras de referencia que, aunque varían en sus énfasis, comparten la perspectiva materialista en sus lecturas.

Para volver a exponer con más detalle nuestro concepto de *texto-ciudad* en la obra de Bellán tenemos que empezar, entonces, por considerar el momento específico de un proceso iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, fundado en el

reordenamiento jerárquico de los enclaves urbanos latinoamericanos, con la perspectiva puesta en la necesidad de mediar materias primas a gran escala hacia los centros de producción industrial del mundo, y viceversa: tener la infraestructura material y cultural capaz de recibir el ingreso de productos de consumo desde los grandes centros económicos. Se trata de un momento clave para la producción del espacio urbano en las recientemente conformadas naciones en general y en las ciudades rioplatenses en particular (Montevideo y Buenos Aires), coadyuvadas por el mayor salto demográfico de sus historias provocado por la inmigración europea y también por los beneficiosos precios que alcanzaron ciertas mercancías como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, una metáfora recurrente para referirse a este momento histórico consiste en compararlo con el vértice de una parábola, en cuyo lugar crucial coexiste el punto más álgido de la expectativa generada por la instalación de la modernidad con el inicio del descenso crítico signado por las señales que empiezan a delatar sus limitaciones. En nuestro artículo antes mencionado, cuando guiábamos nuestra investigación bajo la consigna de una lectura atenta al texto-ciudad, veíamos cómo, a partir de tres cuentos de Bellán aparecidos en tres momentos distintos (1914, 1922 y 1926), podíamos reconstruir una trayectoria que empezaba con una posición más bien reactiva y algo romántica en la forma de sentir el espacio de la ciudad sin demostrar la capacidad de entenderlo, como cuando en el cuento «El momento», aparecido en 1914, dice:

Vuelta hacia el Sudoeste, había puesto toda su atención en el pedazo de la ciudad nueva que cae sobre la Aguada. Vista desde allí, aquella masa heterogénea de edificios que se lanzan unos sobre

otros, a grandes saltos, daba la realidad de una gran construcción que se dispersara en todos sus puntos. El tinte oscuro envolvía ahora aquel atascadero, conformándolo dentro de lo regular.

En 1922, en el cuento «Los amores de Juan Rivault» percibíamos, sin embargo, una fusión para nada contradictoria ni enigmática entre el personaje principal y la ciudad. El espacio urbano compensa todas las necesidades del protagonista, a través ya sea del anonimato en la multitud, de los viajes en tranvía, de los motores rabiosos de los automóviles, de los lugares donde se ejerce la prostitución, etcétera. Sin forzar una interpretación, el cuento «Maní», aparecido en un compendio de piezas narrativas en 1926, relata otro vínculo completamente diferente con Montevideo. Luigi, un inmigrante italiano, recorre la ciudad vendiendo maní, desde la estación de trenes General Artigas (quizás una de las obras arquitectónicas más significativas de ese período) hasta Sayago, un barrio de la periferia donde además vive con su familia. Luigi, que además trabaja en el empedrado de Pocitos (un barrio balneario donde actualmente viven los sectores más acaulados de la sociedad uruguaya), llega a su lugar en la ciudad de la siguiente manera:

Cruzó la línea férrea, anduvo aún una cuadra sobre empedrado, y luego entró en la sombra, pisando en el barro, metiéndose en los charcos, tranquilo, seguro, resignado. Iba en busca de su reposo, de su descanso, del único placer de su vida: caer sobre algo y poder dormir sus sueños (Bellán, 1967, p. 122).

Esta oscuridad, esta sombra a la que ingresa el personaje en principio ejemplifica un punto rasante en la trayectoria que proyectábamos en relación con la forma de sentir el espacio urbano.

También entendemos que esta apoteosis resulta fundamental para habilitar una lectura focalizada, ahora sí, en la ciudad como texto, como construcción coherente a partir de signos, como red de significantes. Si admitimos que esta atmósfera de duda, de incertidumbre respecto de la potencia abarcadora de la modernidad, se manifiesta en ese mismo período en descripciones detalladas de planes urbanos utópicos desde una radicalidad burguesa conservadora, que comprende sus limitaciones e intenta reinventarse, como en *El socialismo triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años* (1989), de Francisco Piria, en *O Argirópolis* (1850), de Domingo F. Sarmiento, o desde una radicalidad revolucionaria, como en *La ciudad anarquista americana* (1914), de Pierre Quirole, o en *La ciudad de los locos* (1914), de Juan de Soiza Reilly, donde, como dice Gisela Heffes (2008, p. 57), «una ciudad discursiva consta de rasgos particulares: no solo constituye el imaginario del sujeto histórico, sino que se trata de una “performance”, una puesta en escena del discurso [...] la puesta en escena de una idea (en tanto puesta teatral, representación e interpretación) en las que se conjuga un proyecto abstracto con una puesta en práctica concreta», ¿por qué no admitir una lectura del espacio urbano real en términos de texto o discurso? ¿Por qué no afirmar la posibilidad, como plantea Rama (1998, p. 19), de que «leamos la sociedad al leer el plano de la ciudad»?

Los trabajos de Lefebvre resultan de especial importancia para proyectar esta idea. A lo largo de algunas de sus principales obras suelen aparecer, desperdigados, una serie de razonamientos atentos al problema del estudio de la textualidad urbana, que usan una terminología propia de los constructos teóricos de Ferdinand de Saussure, Roland Barthes o Julia Kristeva que expresa la

preocupación de Lefebvre por inscribir este aspecto de su teoría dentro del paradigma de la semiótica. Como decíamos, su reflexión no es lineal; en general una de las preocupaciones que aparecen consiste en el peligro de leer unilateralmente los signos sin considerar la sentencia lingüística, que privilegia el contexto por sobre el resto de los componentes, que predica que «todo enunciado es una enunciación». Esta consideración inicial para el desciframiento incluye la necesidad de circunscribir las necesidades materiales de las que deviene una concatenación semántica espacial determinada. Dice Lefebvre (2017, p. 78):

la vida cotidiana, las relaciones inmediatas, la parte inconsciente de lo urbano, lo que apenas se dice y menos aún se describe, lo que se ocupa en los espacios habitados —la vida sexual y familiar— y apenas se manifiesta cara a cara y, asimismo, lo que hay por encima del texto urbano, esto es, las instituciones, las ideologías... no puede descuidarse a la hora de traducir la información.

De algún modo, la caracterización del período al que hacíamos referencia para contextualizar las piezas narrativas de Bellán se corresponde con esta instancia preliminar que propone Lefebvre para sostener una interpretación, próxima a la semiótica, de la ciudad de Montevideo. Si decíamos que el discurso de Bellán descubre un territorio del espacio que no es capaz de contener bajo el horizonte semiótico de su narración, del mismo modo la textualidad de Montevideo expone, en la imposibilidad de continuar su trazado en el entorno periférico, la misma latencia de un «no saber» que sobrevive en el discurso del liberalismo residual, que se agudiza de acuerdo con la idea de que «La ciudad tradicional ha muerto, asesinada por el desarrollo capitalista desenfrenado» (Harvey, 2013, p. 13), y que

logra materializarse marginalmente por fuera de la legitimidad burguesa. Una incongruencia, una falta de concordancia textual, a nuestro entender sintáctica, regida por una coherencia diferente entre el discurso ilusorio de la modernidad y su materialización espacial urbana. Habría que analizar la pertinencia de su traslado a otras experiencias, pero el capitalismo actual, tal como plantea Dave Harvey, desarrolla una política económica espacial basada en la resignificación y no en la amplitud hacia nuevos espacios significativos. La fábrica generadora de plusvalía no puede resolver el mundo, apenas una parte de él, por tanto, su sofisticación tecnológica es al mismo tiempo poderosa en su violencia e impotente en su intención de abarcar el mundo. Si el espacio urbano es eminentemente industrial y capitalista, su periferia es el texto espacial que ordena, bajo una coherencia ilegal, los signos producidos desde una cultura que opera desde la exclusión y subraya el carácter conflictivo de la ciudad.

En *La producción del espacio*, Lefebvre propone la siguiente comparación con algunos términos lingüísticos:

Tendríamos así la palabra de la ciudad: lo que ocurre y transcurre en la calle, en las plazas, en los vacíos, lo que allí se dice. Tendríamos también la lengua de la ciudad: las particularidades de esta ciudad expresadas en los discursos, en los gestos, en los vestidos, en las palabras y en su empleo por parte de los habitantes. Tendríamos, asimismo, el lenguaje urbano, al que podemos considerar como un lenguaje de connotaciones, como un sistema secundario que acaba inserto en el sistema denotativo [...] Por último, tendríamos la escritura de la ciudad: lo que se inscribe y prescribe en sus muros, en la disposición de los lugares y en la unión entre ellos (Lefebvre, 2017, p. 86).

Y, dentro del mismo razonamiento, también reconoce «una dimensión paradigmática que implica y muestra oposiciones: el dentro y el fuera, el centro y la periferia, lo integrado en la sociedad urbana y lo no integrado» (Lefebvre, 2017, p. 87). Desde una zona céntrica, desde los espacios monumentales de legitimación, también emerge una parte importante de los discursos que en ocasiones advierten, en la orilla, en la periferia, un territorio extraño y fascinante que es necesario intentar explicar consensualmente bajo un sistema de signos hegemónico. La literatura opera también como una institución que administra la disputa del espacio. Simultáneamente, la periferia produce su propio sistema de significación.

EL ESPACIO SOCIAL Y EL TEATRO

Cuando se reflexiona acerca de las características de la semiosis teatral suele prevalecer, en primer término, la consideración acerca de la multiplicidad de códigos que participan en la construcción de esa experiencia (la palabra, la iluminación, el gesto, la música, etcétera). Pero cuando las seguridades en torno a la idea del teatro se ven amenazadas, la crítica necesita definir aquello que hace que el teatro sea teatro y no otra cosa. De allí surge la idea de la condición única e irreplicable de la representación y de la obligación de copresencia de cuerpos expectantes y cuerpos poéticos. De modo que la afirmación «el teatro es cuerpo» no solo es coherente, sino que además aporta sentido a la discusión que en Occidente aún intenta resolver la tensión entre el alma y el cuerpo, en la que este último, en general, ocupa un lugar

subalterno. Este rol productor que la teatrología le atribuye al cuerpo también es similar a lo que propone Lefebvre para explicar la producción del espacio. El filósofo francés dice que «Los cuerpos, los despliegues de energía, producen el espacio y se producen, con sus propios movimientos» (Lefebvre, 2013, p. 219).

La teoría del teatro le ha dedicado varias páginas al intento de formular un catálogo que ordene las diferentes dimensiones que adquiere el espacio en la experiencia teatral. En su *Diccionario de teatro* Patrice Pavis, además de advertir que «Separar y definir cada uno de estos espacios es una empresa tan vana como desesperada» (Pavis, 2008, p. 175), propone una serie de entradas enfocadas en distinguir esas particularidades exponiendo términos como *espacio actoral*, *espacio dramático*, *espacio escénico* y *espacio lúdico*. Cuando nos adentramos en el análisis de las sutilezas que distinguen a cada uno de estos descubrimos que su nudo problemático parece tener dos componentes principales.

En primer lugar, para pensar el espacio en el teatro es necesario hacerlo en al menos tres niveles. Por un lado, el nivel del espacio real que producen los cuerpos de los espectadores, de los actores, de los iluminadores, del director y de todos aquellos que participan en los trabajos de la puesta en escena. Este nivel también contiene los aspectos contextuales que definen las cualidades dialécticas de esos cuerpos y que indirectamente participan en esa espacialidad específica y quizás monumental.

El segundo nivel es el de la ficción, del espacio que presupone la ficción, el modo en que el cuerpo del actor asume su potencialidad poética y logra producir un espacio ficcional verosímil. Y el tercer nivel surge del contraste entre ambos universos. Durante el espectáculo,

uno de esos espacios recibe la mirada del otro. Esta preocupación por la simultaneidad espacial en la experiencia del teatro es advertida tanto por la teatrología clásica, cuando plantea que «Gracias a su propiedad de signo, el espacio oscila continuamente entre el espacio significativo concretamente perceptible y el espacio significado exterior, al cual debe referirse de un modo abstracto para entrar en la ficción [...] Esta ambigüedad constitutiva del espacio teatral [...] provoca en el espectador una doble visión» (Pavis, 2008, p. 172), como por Lefebvre, que desde la teoría de los duplos entiende que «A través de estos juegos teatrales los cuerpos pasan del espacio «real», inmediatamente vivido (la sala, el escenario), a un espacio percibido, un tercer espacio, que ya no es el espacio escénico ni el espacio público. Ese tercer espacio, a la vez ficticio y real, es el espacio teatral (clásico)» (Lefebvre, 2013, p. 234).

Sin embargo, y adentrándonos en lo que consideramos que sería el segundo componente central para estudiar la cuestión del espacio en la experiencia teatral, a excepción del problema que presenta la *performance* o el *happening*, que según Pavis puede prestarse para confundir el espacio escénico y el espacio social, no existe un concepto que desde la teatrología atienda a las transversalizaciones impresas en los cuerpos, en virtud de su relación con la hegemonía, que producen espacios verosímiles en escena. Con esta idea nos referimos a una secuencia lógica que entiende que, si desde el discurso hegemónico se ordena y jerarquiza a los cuerpos, privilegiando algunos y precarizando otros, es válido pensar que los espacios sociales que producen estos cuerpos no solo pueden ser distintos sino, en ocasiones, opuestos. En un trabajo de la semióloga uruguaya Hilia Moreira, quizás en

diálogo con la corriente ginocéntrica del feminismo, a partir de un razonamiento similar propone la posibilidad de una «semiótica femenina» basada en el modo en que los cuerpos femeninos son capaces de provocar una divergencia entre un significante y un significado de un signo controlado por la hegemonía falogocéntrica. Dice Moreira (1994, p. 13):

Por el contrario, puestas en situaciones aparentemente fijas (hijas, esposas, madres que se definen exclusivamente en su rol de tales), se adaptan al sistema familiar patriarcal y desarrollan estrategias que les abre otras puertas: agrandar, observar, manipular, disimular. Más allá del valor ético de esas actitudes, todas ellas tienen valor semiótico: captar signos mínimos, reacomodarlos para que adquieran otros significados, hacerlos desaparecer o transformarlos.

Esta idea de Moreira, enfocada en el carácter subalterno que la hegemonía falogocéntrica les otorga a los cuerpos femeninos, reafirma, a partir de su cualidad resignificadora, la idea de explorar la posibilidad de reconocer producciones espaciales insurgentes. La idea de la potencialidad política de la performatividad de los cuerpos, su posibilidad de producir espacios alternativos, de resistencia, contrahegemónicos, es una de las claves de la teoría de la estadounidense Judith Butler. Ella plantea que:

En mi opinión, la acción coordinada que caracteriza a la resistencia se encuentra a veces en los actos verbales del habla o en las luchas heroicas, pero también podemos verla en esos gestos del cuerpo que indican rechazo, silencio, movimiento e inmovilidad deliberada y que son rasgos característicos de todos esos movimientos que ponen en marcha los principios democráticos de

la igualdad y los principios económicos de la interdependencia en una misma acción, en aquella por medio de la cual hacen un llamamiento a la adopción de un nuevo modo de vida que sea más radicalmente democrático y más interdependiente (Butler, 2019, p. 218).

Ahora bien, la concepción del espacio como zona de conflicto, o la idea de disputa del espacio, en Lefebvre aparece planteada bajo la idea de *espacio dominado* y *espacio apropiado*, para lo cual nos parece pertinente reproducir sus palabras en esta extensa cita:

El espacio privado se distingue perfectamente del espacio público, sin llegar a su disociación. En el caso más afortunado, el espacio externo, el espacio comunitario, es dominado y el espacio interno de la vida familiar es apropiado [...] El espacio dominado y el espacio apropiado pueden ir juntos. En realidad deberían combinarse, pero la historia (la de la acumulación) es también la historia de su separación y de su contradicción. La dominación se impone. Inicialmente hubo una apropiación sin dominación: la choza, el iglú, la casa campesina, etc. La dominación prosperó conforme se acrecentaba el poder de las armas, conforme se extendía la guerra, el Estado y el poder político. [...] Esta oposición da lugar a un movimiento conflictivo que se desarrolla hasta la victoria abrumadora de uno de los términos en lucha: la victoria de la dominación, que termina subyugando a la apropiación. Pero no lo suficiente como para que ésta desaparezca. Todo lo contrario: la práctica y el pensamiento teórico proclaman su importancia y reclaman su restitución. Similares consideraciones pueden hacerse respecto al cuerpo y la sexualidad. Dominado por potencias abrumadoras, incluidas las tecnologías brutales y la extrema visualización, el cuerpo se

fragmenta, se desprende de sí: de desapropia [...] Una reapropiación del cuerpo, ligada a la reapropiación del espacio, forma parte integrante de todo proyecto revolucionario de hoy en día, utópico o realista, si evita la banalidad pura y simple. [...] El espacio del placer, que sería el auténtico espacio apropiado no existe aún (Lefebvre, 2013, pp. 214-215).

La concentración, la manifestación y la marcha son formas clásicas de protesta social fundadas en el mismo principio del encuentro de cuerpos precarizados que se apropian del espacio, resignificándolo y disputándolo, y no parece extraño inferir que este tipo de acciones políticas son también parte de la experiencia de la ciudad. La cualidad performativa de los cuerpos, que parece mostrar en los últimos tiempos formas más complejas de desplegar significado (como en las marchas del 8M, por poner un ejemplo de una extensa lista), ha impulsado investigaciones acerca de estas experiencias que suelen recurrir a algunas herramientas teóricas propias de la teatrología, sobre todo aquellas que trabajan sobre la idea de *liminalidad*. Nosotros, para terminar este trabajo, quisiéramos exponer, lo más sucintamente posible, la actualización de la premisa que reconoce la posibilidad del conflicto espacial en escena, en una de las últimas piezas dramáticas de Bellán, estrenada en Buenos Aires en 1929, según el historiador del teatro uruguayo Walter Rela, publicada en 1930, el mismo año de la muerte de su autor, y reestrenada 20 años después por la Comedia Nacional en el teatro Solís.

El centinela muerto es una comedia en tres actos que cuenta la historia de una familia montevideana, y se centra en la figura del padre de la familia, Andrés, quien asume su paternidad

desde una actitud radicalmente represiva hacia sus hijas y su esposa. Los dos primeros actos tratan del modo en que controla a sus hijos jóvenes y el tercero, que se sitúa diez años después, sucede en la habitación matrimonial mientras la pareja se prepara para ir a una fiesta en honor de su hijo, que se recibió de escribano. Andrés resulta un personaje complejo, existen ciertos gestos que le agregan cierta idea de sacrificio a su actitud, similar al sacrificio de los tiranos con los que él mismo se compara, que entregan su vida para lograr un objetivo, en este caso guiar a su familia por un «buen camino»: que las hijas se casen y que el hijo sea escribano. La lectura general del texto es por momentos extraña en este sentido, porque el personaje de Andrés en ningún momento aparece explícitamente reprobado, no se destaca como una fuerza negativa fácil de identificar por el público. Por el contrario, su paternalismo violento se sostiene como el hilo conductor hasta el final, en que el eco de su voz no se resuelve monológicamente. En la última escena, cuando se están preparando para ir a la fiesta, Andrés realiza un extenso monólogo que no hace más que enfatizar la densidad de su voz, y dice:

yo viví de cierto modo una existencia al revés [...] me llamaban el juez [...] Si me abrieran el cráneo, posiblemente descubrirían que yo llevaba en él cuatro o cinco principios de moral, principios localizados, principios que me he visto obligado a mantener constantemente, día a día, en una lucha incesante que no permitió que yo viviera, comprendes?, que yo viviera como los demás, con esa mezcla de vicio y virtud (Bellán, 1930, p. 90).

Ahora bien, si tuviéramos que aventurar un final para la trayectoria de la *estructura del sentir*,

que, como dice Raymond Williams, «es la cultura de un período: el resultado vital específico de todos los elementos de la organización general» (Williams, 2003, p. 57), en este autor uruguayo, basada en la encrucijada que expresa su obra, necesariamente debería producirse en esos años. En el entorno de 1930 se estrena la pieza, se publica el texto, muere Bellán y se producen los primeros golpes de Estado de José Félix Uriburu y Gabriel Terra en Argentina y Uruguay, respectivamente. Estas fechas suelen aparecer como el final de un ciclo, como la prueba no solo de la limitación del sistema, sino de lo que estaba dispuesto a hacer el sistema para sobrevivir. Entendemos que esta tensión aparece en la obra a través de dos medios: por un lado, la tensión entre las referencias a un mundo que está desapareciendo y a otro que está emergiendo a partir de esa crisis de la modernidad, y en segundo lugar, a través del juego de estrechar un cerco espacial concéntrico desde la ciudad hasta el dormitorio matrimonial del padre para su derrota final.

La presencia dominante del vínculo problemático con algo que se perdió y no volverá se expresa de varias maneras. En el primer acto, por ejemplo, una vecina le dice a Andrés: «Ahora el carnaval es una cosa triste. Falta aquello [...] aquella cosa graciosa que había [...] Las comparsas, los trajes, la música!... [...] Ahora, vaya a verla. Se acabó, se acabó. [...] Ahora tocan la lata de porquería» (Bellán, 1930, p. 39). Esto también se ve en las ganas de Andresito (el hijo de Andrés) de ir al cinematógrafo, o en la frase que le dice un pretendiente a una de las hijas de Andrés: «Pero un compromiso se deja por otro. Hoy, ni el matrimonio es un compromiso que no se pueda quebrar» (Bellán, 1930, p. 25), o al final de la obra, cuando en vez de ir a la celebración por

la graduación, Andrés decide ir a ver un espectáculo y en la grilla del diario lee:

En el Royal se exhibe un hombre que permanece tres minutos sumergido en una caja de cristal llena de agua [...] Busca en la sección Teatros. Después lee con lentitud. -»Luisa de Naciére, cantante internacional. María Ibarra, bailarina fantasista. Suceso extraordinario! El hombre pez! Tres minutos sumergido en el agua (Bellán, 1930, p. 109).

Pero lo que nos ocupa es lo que espacialmente sucede, cómo se sostiene y evoluciona esta tensión en el espacio verosímil que producen los cuerpos en escena. En este sentido, el espacio que produce el cuerpo de Andrés, representante de la certeza, del giro agresivo que siempre está latente (amenaza con un arma al pretendiente de su hija para que se case con ella), se ve constantemente cercado y en retroceso. Recordemos que la acción se traslada, a través de los actos, hacia la intimidación; la didascalia para el primer acto dice: «Al centro, puerta de calle con un balcón a cada lado [...] Noche de carnaval en un barrio apartado y silencioso» (Bellán, 1930, p. 7); para el segundo, ubicado en el living de la casa, expresa: «Se notan algunos contrastes entre los muebles. Un piano de segunda mano, que a duras penas puede ocultar su pasado» (Bellán, 1930, p. 45), y llega hasta un tercer acto ubicado en un «dormitorio del matrimonio [...] Cama, etc., etc. [...] otra puerta a la izquierda que da a un cuarto de vestir, confort» (Bellán, 1930, p. 91).

Como decíamos, la reacción violenta de Andrés por sostener su paradigma moral y perpetuar su control sobre el espacio está constantemente asediada por otros espacios que concéntricamente lo reducen, hasta vencerlo. La obra comienza con una extensa escena en la que solo

dialogan y producen espacio los cuerpos femeninos de las hijas y la madre. Allí claramente aparece expresada la posibilidad de que los cuerpos precarizados produzcan espacios verosímiles contrahegemónicos. El gran correlato espacial que potencia esta intriga es el carnaval, una versión acerca de la exoneración parcial del control sobre el cuerpo: los cuerpos carnavalizados que exploran ese espacio de libertad, que problematiza la legalidad de los cuerpos. Hay dos ejemplos claros que refuerzan esta idea. El primero sucede al final del primer acto, se trata de un trabajo estrictamente performativo, sin la intervención del habla, en que la acotación escénica sugiere:

Después de un breve intervalo, aparecerá por la izquierda un hombre disfrazado de mujer, un disfraz grosero: un simple batón que permitirá ver los botines y los pantalones masculinos; una careta grande y burlona, de risa contenta, y un pañuelo cubriendo la cabeza. Está borracho, una borrachera sombría. Avanza lentamente, tambaleándose sin exceso. Al hablar parece que gruñe [...] Se sienta trabajosamente en el escalón de la puerta de calle. Continúa murmurando, profiriendo amenazas, sordamente. Luego va echando la cabeza hacia atrás, apoyándola contra la puerta, hasta quedarse dormido. La careta queda de frente al público, satisfecha y feliz (Bellán, 1930, p. 44).

Y del mismo modo en el segundo acto Andresito, necesitado de dinero para ir al cinematógrafo, acepta limpiar la cocina a cambio de unas monedas que le ofrece la hermana. Al ser descubierto en esa situación, Andrés le dice: «Usted es hombre y se halla vestido como una mujer y haciendo cosas de mujeres... Qué va a ser hombre usted. Usted es una mariquita!» (Bellán, 1930, p. 62).

Pensar el problema del centro y la periferia a la luz de esta obra permite promover

diferentes lecturas. Podríamos postularla en términos del modo en que la centralidad patriarcal es agobiada y ridiculizada por sus anillos espaciales periféricos. Pero parece interesante también observarla en términos urbanos, para lo cual conviene recordar que la acción de los dos primeros actos transcurre en una casa «en un barrio apartado y silencioso», y en el segundo acto los objetos que aparecen en escena disparan una referencialidad hacia lo decadente o la impostura («un piano de segunda mano») y en el tercer acto, además de quedar explicitado que la familia ahora tiene «sirvienta», la didascalia presenta un dormitorio bastante lujoso, lo que podría sugerir la idea de que se mudaron de casa. El espacio urbano se descentra, el cuerpo de Andrés, sobreviviente también, se ha tenido que escapar del suburbio, donde están los peligros del carnaval acechando su moral. Su reacción desesperada, en consecuencia, lo reubica en una centralidad acorde a su doctrina.

Para terminar quisiéramos hacer una aclaración y plantear una duda. Cuando se investiga en torno a obras de teatro suele aparecer el problema de distinguir teóricamente el *texto dramático* (en que están escritas las didascalias y los diálogos) y el *texto espectacular* (momento único e irrepetible de la representación en que se agregan otros signos que actualizan ese texto dramático); la aclaración sería que para la factura de este trabajo, que lee cuerpos y espacios, nos basamos en el principio de virtualidad que contiene todo texto dramático para su eventual espectacularidad. La duda es: ¿funciona de manera diferente la producción de un espacio en la imaginación si está restringida por la materialidad de la escena? O, dicho de otra manera, ¿en qué radica la diferencia entre los espacios imaginados del texto narrativo y el texto teatral?

BIBLIOGRAFÍA

- BELLÁN, J. P. (1914). *Huerco*. Orsini M. Bertani.
- BELLÁN, J. P. (1922). *Los amores de Juan Rivault*. Alsina.
- BELLÁN, J. P. (1939). *El centinela muerto*. *Interferencias*. J. Florensa.
- BELLÁN, J. P. (1967). *El pecado de Alejandra Leonard y otros relatos*. Arca.
- BUTLER, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- CHOAY, F. (1970). *El urbanismo, utopías y realidades*. Lumen.
- DUBATTI, J. (2016). *Teatro-matriz, teatro liminal*. Atuel.
- FOUCAULT, M. (2016). *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- HARVEY, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- HEFFES, G. (2008). *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*. Beatriz Viterbo Editora.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- LEFEBVRE, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- MOREIRA, H. (1994). *Cuerpo de mujer. Reflexión sobre lo vergonzante*. Trilce.
- PAVIS, P. (2008). *Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. Paidós.
- RAMA, A. (1960). El primero montevideano. *Marcha* 1.017.
- RIVERO, M. (2018). La fundación narrativa de Montevideo. Configuración ciudad-texto en la obra de José Pedro Bellán, en Cámpora, M. y Puppo, M. L. (comp.), *Dinámicas del espacio. Reflexiones desde América Latina*, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras.
- ROMERO, J. L. (2014). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI.
- ROZIK, E. (2014). *Las raíces del teatro. Repensando el ritual y otras teorías del origen*. Colihue.
- WILLIAMS, R. (1988). *Marxismo y literatura*. Península.
- WILLIAMS, R. (2003). *La larga revolución*. Nueva Visión.

**LA PRODUCCIÓN
DEL ESPACIO A TRAVÉS
DE COLECTIVOS
ARTÍSTICOS:
UNA MIRADA AL CASO
DE TERESINA, BRASIL**

**LA PRODUCTION
DE L'ESPACE À TRAVERS
LES COLLECTIFS ARTISTIQUES :
UN REGARD SUR LE CAS
DE TERESINA, BRÉSIL**

ALEXANDRE PAJEÚ MOURA

Maestrando en Arquitectura y Urbanismo

Universidad Federal de Bahía

Brasil

RESUMEN

Las ciudades están formadas por una variedad de relaciones sociales llevadas a cabo por los diferentes cuerpos que se impregnan en el espacio urbano; de esa forma, los colectivos artísticos pueden entenderse como un reflejo de ellas y como resultado del encuentro de «diferentes» que se articulan problematizando el espacio social. Generar discusiones relativas entre arte y espacio público ofrece elementos de estudio para comprender las dimensiones desencadenadas por otros agentes en estos espacios de representación. Las propuestas urbanas de los colectivos operan no solo como ocupaciones o soporte plástico sino, en especial, como apropiaciones de espacios públicos basadas en la producción de ambientes, ruido y subversión de un orden existente. Los colectivos problematizaron críticamente la globalización liberal con obras de naturaleza política en ciudades que estaban sufriendo un desmantelamiento de las instituciones culturales y el dominio del valor de cambio en oposición al valor de uso. En esta perspectiva, reconociendo la existencia de grupos artísticos y colectivos en el perfil espacial propuesto, se decidió definir como objeto de estudio las intervenciones promovidas por el colectivo *Salve Rainha* en espacios públicos de la ciudad de Teresina (Brasil) entre 2014 y 2018. Optamos por este objeto de estudio debido a la amplia repercusión de las ocupaciones y las dimensiones tensionadas de la ciudad. Con base en otras proposiciones, volvieron a significar espacios públicos y criticaron su olvido por parte de la población local, así como por la gestión pública, produciendo un espacio diferente que resultó de esa apropiación. *Salve Rainha* buscó activar el potencial

de espacios públicos abandonados o degradados con propuestas que dialogaban con la población local a través de discusiones sobre política, ciudad y arte. El colectivo ocupó nueve puntos en la ciudad entre los años indicados y también promovió un cambio en los paradigmas sociales, ya que reclamaba el derecho a la ciudad, a la cultura y al arte, hasta entonces bastante descuidado en ciudades medias. La globalización y el desarrollo urbano de las ciudades contemporáneas han traído nuevas demandas conceptuales a la forma de entender los problemas desarrollados en el espacio público. De esta manera, nuestro marco teórico se fundamenta en la comprensión del espacio social presente en *La producción del espacio*. Las teorías de Henri Lefebvre proponen una caracterización dialéctica para la comprensión de su carácter tal como es concebido, percibido y vivido. Desde este enfoque, él demuestra que el espacio se produce a partir de la realidad social, lo que requiere su comprensión como producto de factores variables y no como una dimensión independiente. La relación entre el espacio público y el arte proporciona rastros fundamentales que nos ayudan a comprender la dinámica de disputa que existe en la configuración del espacio urbano en las ciudades brasileñas. La formación de colectivos es un reflejo de estos debates; al producir nuevas formas de ocupación, ellos reclaman existencias y cuestionan la urbanización de las ciudades desde una perspectiva democrática y legal.

Palabras clave: ciudades, colectivos artísticos, espacio público, *Salve Rainha*

RÉSUMÉ

Les villes sont formées par une variété de relations sociales réalisées par les différents corps qui sont imprégnés dans l'espace urbain ; de cette manière, les collectifs artistiques peuvent être appréhendés comme leur reflet et comme le résultat de la rencontre de « différents » qui s'articulent en problématisant l'espace social. Amener des discussions relatives entre l'art et l'espace public offre des éléments d'étude pour comprendre les dimensions déclenchées par d'autres agents dans ces espaces de représentation. Les propositions urbaines des collectifs opèrent non seulement comme des occupations ou des supports plastiques, mais, surtout, comme des appropriations d'espaces publics basées sur la production d'ambiances, de bruit et de subversion d'un ordre existant. Les collectifs ont problématisé de manière critique la mondialisation libérale avec des œuvres à caractère politique dans des villes qui subissaient un démantèlement des institutions culturelles et une domination de la valeur d'échange par rapport à la valeur d'usage. Dans cette perspective, reconnaissant l'existence de groupes artistiques et collectifs dans le profil spatial proposé, il a été décidé de définir comme objet d'étude les interventions promues par le collectif *Salve Rainha* dans les espaces publics de la ville de Teresina (Brésil) entre 2014 et 2018. Nous avons opté pour cet objet d'étude en raison de la large répercussion des occupations et des dimensions stressées de la ville. Sur la base d'autres propositions, ils ont à nouveau signifié les espaces publics et critiqué leur négligence par la population locale, ainsi que par la gestion publique, produisant un espace différent résultant de cette appropriation. Le *Salve Rainha* a cherché

à activer le potentiel des espaces publics abandonnés ou dégradés avec des propositions engageant un dialogue avec la population locale à travers des discussions sur la politique, la ville et l'art. Le groupe a occupé neuf points dans la ville entre les années indiquées et a également promu un changement de paradigmes sociaux, puisqu'ils réclamaient le droit à la ville, à la culture et à l'art, jusque-là assez négligé dans les villes moyennes. La mondialisation et le développement urbain des villes contemporaines ont amené de nouvelles exigences conceptuelles à la manière de comprendre les problèmes développés dans l'espace public. De cette manière, notre cadre théorique est basé sur la compréhension de l'espace social présent dans la production de l'espace. Les théories de Lefebvre proposent une caractérisation dialectique de la compréhension de son caractère tel qu'il est conçu, perçu et vécu. À partir de cette approche, il montre que l'espace est produit à partir de la réalité sociale, ce qui nécessite sa compréhension comme un produit de facteurs variables et non comme une dimension indépendante. La relation entre l'espace public et l'art fournit des traces fondamentales qui nous aident à comprendre la dynamique de contestation qui existe dans la configuration de l'espace urbain dans les villes brésiliennes. La formation des collectifs est le reflet de ces débats ; En produisant de nouvelles formes d'occupation, ils récupèrent des stocks et interrogent l'urbanisation des villes dans une perspective démocratique et légale.

Mots-clés : villes, collectifs artistiques, espace public, *Salve Rainha*

INTRODUCCIÓN

Las contribuciones del filósofo Henri Lefebvre a los estudios urbanos se han desarrollado con gran intensidad en la discusión sobre las ciudades y la categoría espacial. Así, al proponer una perspectiva de observación del fenómeno urbano como elemento central de sus discusiones, Lefebvre produce una vasta teorización de gran relevancia para los estudios urbanos y sociales. En este proceso, busca comprender las dimensiones constituyentes de la tríada dialéctica, desarrollada a partir de una larga trayectoria de estudios de la teoría marxista (Lefebvre, 2001, 1999).

Lefebvre articula una reinterpretación de la obra de Marx y promueve una cuidadosa expansión, ubicada en su tiempo y espacio, reflexionando sobre los problemas urbanos en las ciudades y el modo de producción capitalista. A lo largo de su trayectoria, buscando comprender los efectos de los procesos de industrialización y urbanización, desarrolla el método regresivo-progresivo, basado en estudios sobre el mundo rural. Presenta un ejercicio de este método entendido desde una doble complejidad de la realidad social: horizontal y vertical (Martins, 1996).

De esta forma, su método propone una forma de «identificar y recuperar temporalidades conflictivas y coexistentes» (Martins, 1996, p. 9) en la comprensión del fenómeno urbano y de la dialéctica que existe entre estos segmentos de tiempo. Al observar su método, podemos ver la forma en que promueve un retorno a los tiempos y rescates históricos para la comprensión de la realidad social.

Al promover reflexiones sobre el espacio y la dimensión de las ciudades, en una serie de discusiones desde principios de la década de 1960 hasta la publicación del libro *La*

producción del espacio (1974), Lefebvre desarrolla su teoría a partir de la comprensión de las dimensiones de la producción y la reproducción de relaciones sociales desde una dialéctica específica aplicada al espacio. Influenciado por corrientes epistemológicas como la fenomenología francesa de Maurice Merleau-Ponty y la poética nietzscheana, establece su propia teoría del lenguaje, que aporta contribuciones a la comprensión del espacio desde una perspectiva que abarca lo simbólico y el nivel de percepciones (Lefebvre, 2000; Schmid, 2012).

Las categorías esbozadas por Lefebvre son fluidas y permiten una comprensión múltiple de las variables que constituyen la producción del espacio. Así, al discutir las categorías *ciudad* y *espacio* articuladas como una teoría social, cobra relevancia comprender la dinámica de uso y apropiación de estos espacios, es decir, la singularidad de su teoría se da a partir de la noción de praxis, articulada como base para comprender la realidad social. En este trabajo, es interesante observar esta dimensión, entendiendo los usos y las apropiaciones de los colectivos artísticos en los espacios públicos de las ciudades brasileñas caracterizadas como centros regionales. En este sentido, propongo una mirada a las prácticas artísticas que realiza el colectivo *Salve Rainha* en espacios públicos de la ciudad de Teresina, Brasil.

CONTRIBUCIONES DEL TRIPLE DIALÉCTICO DE HENRI LEFEBVRE

La globalización y el desarrollo urbano han traído nuevas demandas conceptuales a la forma de entender los problemas desarrollados en los espacios de la ciudad. De esta forma,

el reconocimiento de la teoría de la producción espacial de Lefebvre (2000) ofrece aportes esenciales para la comprensión de esta categoría, observando los usos y las apropiaciones que se dan en las ciudades contemporáneas.

Al establecer que el espacio es un producto social, Lefebvre promueve un cambio significativo en la forma de observar esta categoría, ya que la saca de un lugar pasivo y la presenta en complejidad, como resultado de un conjunto de relaciones que se articulan dialécticamente, como se ha señalado.

Como producto, por interacción o retroacción, el espacio interviene en la propia producción: organización del trabajo productivo, transporte, flujo de materias primas y energía, redes de distribución de productos. En su forma productiva y productora, el espacio entra en las relaciones de producción y las fuerzas productivas (mal o bien organizadas). Su concepto, por tanto, no puede aislarse y permanecer estático. Es dialéctica: producto-productor, apoyo a las relaciones económicas y sociales. ¿No entraría también en la reproducción, la del aparato productivo, de la reproducción ampliada, de las relaciones que prácticamente realiza, «en el campo»? (Lefebvre, 2000, p. 4).¹

1 La traducción es nuestra, el original dice: «En tant que produit, par interaction ou rétroaction, l'espace intervient dans la production elle-même: organisation du travail productif, transport, flux de matières premières et d'énergie, réseaux de distribution de produits. A sa manière productive et productrice, l'espace entre dans les rapports de production et les forces productives (mal ou bien organisées). Son concept ne peut donc pas s'isoler et rester statique. Il est dialectique : produit-producteur, soutien aux relations économiques et sociales. N'entrerait-il pas aussi dans la reproduction, celle de l'appareil productif, de la reproduction élargie, des relations qu'il réalise pratiquement, «sur le terrain» ?» (Lefebvre, 1974, p. 4).

La teoría lefebvriana de la producción espacial se materializa espacialmente en la tríada práctica espacial, de representaciones espaciales y espacios de representación. En otras palabras, es a partir de la articulación de estas dimensiones que podemos comprender el proceso de producción de espacios, incluidas las escalas materiales, lingüísticas y simbólicas entrelazadas en este proceso. Estas perspectivas apuntan a la simultaneidad de acciones, que se interconectan en diferentes niveles y momentos, y así permiten un análisis que considera criterios sociales, relaciones de poder y conflictos en diferentes niveles (Schmid, 2012).

La particularidad de la dialéctica triádica de Lefebvre resalta la realidad social para entender los procesos de producción del espacio en las ciudades contemporáneas para la comprensión de su carácter como concebido, percibido y vivido. Su teoría demuestra que el espacio se produce a partir de la realidad social, requiriendo su comprensión como producto de factores variables y no como una dimensión independiente (Serpa, 2007).

Las proposiciones de Lefebvre (2000) sugieren una mirada atenta a los cambios estructurales en la esfera pública urbana, estas reflexiones son aptas para un análisis en la ciudad contemporánea, al entender el espacio público como un espacio político en el que se perfilan las relaciones de poder y producción (Serpa, 2007).

Se observa cómo Lefebvre le atribuye un carácter absoluto, que se diferencia del espacio abstracto, ya que es el espacio vivido/percibido de representaciones y prácticas espaciales cotidianas (Lefebvre, 2000). Se entiende entonces la dinámica social que permea el espacio público y la posible crisis en la esfera pública derivada de

la evolución del capitalismo y el avance del liberalismo, que luego promoverían la disociación en el consumo individual (Serpa, 2007).

Estos espacios de representación tienen simbolismos complejos producto de diferentes movimientos y dinámicas; así, Richard Sennet (2010) hace aportes sobre cómo las ciudades han visto modificados y apropiados sus espacios públicos a partir de la experiencia de los cuerpos que transitan por ellos, transfiriéndoles valores y perspectivas. A partir de esta relación, las tensiones desencadenadas por la dimensión artística se observan desde la dialéctica entre lo público y lo privado, como espacios políticos de representación.

Entender la ciudad como espacio de disputas y alianzas es un rasgo importante en el proceso de percepción de su forma de producción, desarrollada a través del diálogo entre el espacio público y las prácticas artísticas. De esta manera, los grupos y colectivos urbanos comienzan a estructurarse a fines del siglo xx y traen como paradigma una producción artística que buscaba una disolución del arte en la vida urbana, pensada a través del compartir y el contacto directo con la sociedad (Campbell, 2015).

Los espacios públicos de la ciudad, entendidos por Serpa (2007) como espacios de acción política, son empoderados y reconocidos como una plataforma creativa para estos colectivos, que se caracterizan por el intercambio de experiencias, así como por el repertorio y las inquietudes de agentes que entienden el poder político, desencadenado por el arte en los espacios públicos. La pluralidad de los discursos, así como lo efímero de las intervenciones, impregnan los procesos promovidos por los colectivos, ya que el lenguaje y el método de organización de estos colectivos se dan en diferentes escalas y audiencias (Mussi, 2012).

PRÁCTICAS ARTÍSTICAS Y ESPACIO URBANO

Las intervenciones urbanas impulsadas por los colectivos derivan de propuestas elaboradas por el campo del arte contemporáneo del siglo xx que trajeron como desafíos la impugnación del escenario mundial resultante de la globalización. Los artistas jugaron un papel fundamental en generar discusiones sobre los diferentes rostros de la contemporaneidad en las ciudades a través de intervenciones artísticas que problematizan lo urbano. En la segunda mitad de este siglo, se observó un fracaso del urbanismo modernista, que contemplaba el surgimiento de una nueva generación de artistas que buscaba rescatar una relación más cercana a la realidad (Cauquelin, 2005; Mussi, 2012).

De esta forma, se cuestionó el papel de las instituciones y el lugar en que se alojaban las producciones artísticas, las galerías y los museos modernos. Proponiendo una reevaluación del papel del arte, los artistas buscaron nuevos lugares de representación, promoviendo nuevas expresiones estéticas. La galería tipo «cubo blanco» ha sido sustituida por la realidad del espacio delimitado por la propia ciudad, con sus diferentes caras. En consecuencia, lugares como calles, hospitales, mercados, cines, edificios abandonados y plazas se han convertido en espacios de prácticas artísticas (Peixoto, 2012; Santos, 2008).

Las propuestas artísticas individuales comenzaron a desdoblarse en performances colectivas, con el objetivo de tener mayor fuerza y rendimiento en los espacios de la ciudad, en algunos casos con carácter activista. Así nacieron colectivos artísticos que desafiaron la disociación del arte en los espacios públicos y que en Brasil se desplegaron en la década de 1970 y trajeron

influencias de las vanguardias artísticas, como el futurismo y el surrealismo, además del situacionista internacional, que vivió transformaciones cotidianas a través de propuestas libertarias en el espacio urbano de las ciudades. Por otro lado, se observa que las articulaciones colectivas retornan con más fuerza en la década de 1990 en el contexto brasileño (Campbell, 2015; Rocha, 2009).

Durante este período, la creatividad y la comunicación adquirieron una importancia significativa para construir el pensamiento crítico a través de procesos colectivos. El país, aún con huellas latentes de períodos políticos convulsos y en proceso de redemocratización, constituyó un escenario propicio para el intercambio de conceptos y para la reelaboración de prácticas de resistencia que promovieron nuevas formas de producir espacio, discurso y política (Mazetti, 2008; Rosas, 2015).

Para trasponer conceptos conviene analizar la propuesta de producción de espacio de los colectivos artísticos. Se observa que desarrollan múltiples cuestiones a partir de la performance en el espacio público: problematizan, producen y subjetivan la ciudad. El resultado de estos diálogos entre la población local y su experiencia urbana permitió un cambio en la perspectiva de la realidad social, es decir, la dimensión del espacio adecuado y vivido señalado por Lefebvre (2000).

COLECTIVIDADES Y ALIANZAS

Entendiendo la complejidad de las definiciones rígidas en el campo de las artes, se intenta comprender la expresión de los colectivos artísticos. Estos agrupamientos pueden entenderse como una relación colaborativa entre personas en torno a una situación, una propuesta o un contexto

artístico, es decir, la existencia de una asociación o un grupo de individuos con una propuesta común puede señalarse como uno de los aspectos más representativos que podrían fundamentar esta expresión. Por otro lado, a lo largo de la historia de las artes, el adjetivo *artístico* apuntaba a un artesano que tenía un carácter singular y exclusivo, que lo individualizaría en el ámbito social, habilidad que lo tendría como un genio.

En la búsqueda de una breve definición de colectivos artísticos, se plantearían de manera inmediata algunos puntos, como la no jerarquía de los integrantes y las diversas articulaciones de la creación al considerar opiniones, vivencias y proposiciones de todo el grupo. Según el concepto de Claudia Paim (2012) para colectivos artísticos:

Grupos de artistas trabajando juntos. No jerárquico, con creación colectiva de propuestas artísticas o no. Buscan llevar a cabo sus proyectos uniendo esfuerzos y compartiendo decisiones. Son flexibles y ágiles, con capacidad para improvisar ante los retos. Sin burocracia, responden rápidamente a las presiones que encuentran. Desarrollan acción y colaboración creativa. Presentan una rarefacción de la noción de autoría y una relación dialéctica entre individuo y colectividad (Paim, 2012, p. 2).²

2 La traducción es nuestra; en el original: «Grupos de artistas que atuam de forma conjunta. Não hierárquicos, com criação coletiva de proposições artísticas ou não. Buscam realizar seus projetos pela união de esforços e compartilhamento de decisões. São flexíveis e ágeis e com capacidade de improvisação frente a desafios. Desburocratizados respondem com presteza às pressões que encontram. Desenvolvem ação e colaboração criativa. Apresentam rarefação da noção de autoria e uma relação dialéctica entre indivíduo e coletividade. Buscam atuar fora dos espaços de arte pré-existentes no circuito (tais como museus, centros culturais e galerias comerciais) aos quais questionam. Promovem situações de confluência entre reflexão e produção artística e questionamentos sobre o papel do artista».

En este sentido, uno de los puntos más importantes señalados por estos grupos está en el método de intervención en el espacio artístico de forma autónoma y libre. Por tanto, buscan actuar fuera de estos dominios institucionalizados y privados, ya que a menudo son objeto de cuestionamientos. La propuesta de estos grupos incluye la ruptura de fronteras, la búsqueda de la fluidez entre distintos colectivos y el desarrollo del trabajo en busca de la convivencia (Paim, 2012).

En el período comprendido entre los años 1940 y 1960, también se observó un posible reconocimiento de un fracaso de la modernidad en el campo artístico, que contemplaba el surgimiento de una nueva generación de artistas que buscaban rescatar una relación más cercana a la realidad. En esta perspectiva, se cuestionó el papel de las instituciones y los lugares donde se alojaban las producciones artísticas. La búsqueda de un mayor poder de las proposiciones, y luego de la comprensión de las posibilidades de las asociaciones colectivas en este escenario, se volvieron cada vez más intensas (Montaner, 2003).

A partir de la búsqueda de una reevaluación del rol de la institución artística, los artistas buscaron nuevos lugares, promoviendo, así, nuevas perspectivas estéticas. Las galerías asépticas fueron reemplazadas por la realidad del espacio delimitado por la propia ciudad, con sus diferentes caras y contrastes (Gomes, 2002). Así, lugares como calles, hospitales, mercados, cines, edificios abandonados y plazas se han convertido en espacios artísticos de gran potencial.

La palabra *posibilidad* se convirtió en premisa, estimulando nuevas propuestas, agrupaciones y encuentros que impregnaron el espacio urbano de las ciudades. Por otro lado,

entender la ciudad como espacio de disputas es una característica importante en la comprensión de estos colectivos, especialmente cuando problematizan los espacios públicos (Cardoso, 2008). De esta forma, estas representaciones pueden entenderse como un reflejo de esta ciudad, fruto de la colaboración de diferentes artesanos que reivindican el arte como elemento común en la construcción de una identidad.

En el contexto brasileño, los colectivos artísticos se desarrollaron inicialmente en grandes centros urbanos, como las ciudades de San Pablo y Río de Janeiro, a mediados de la segunda mitad de la década de 1970 y se intensificaron en la década de 1990. Influidos por propuestas de artistas predecesores, han realizado intervenciones que problematizan los espacios de la ciudad; estos grupos utilizaron diferentes soportes y buscaron resaltar el escenario político y social del país en ese momento en diferentes escalas de intervenciones artísticas (Cartaxo, 2003; Rezende y Scovino, 2010).

Muchos otros colectivos repercutieron en todo el país y promovieron nuevos vestidos en propuestas artísticas en que las cuestiones políticas se ubicaban cada vez más en el discurso y en sus acciones. Con la llegada de internet, a principios del siglo XXI, la comunicación en red hizo posible que artistas de diferentes regiones del país establecieran asociaciones y producciones colectivas. Estas producciones fueron el resultado de la cooperación social basada en el establecimiento de una dimensión común: el uso colectivo del entorno que las rodea, es decir, los espacios públicos de las ciudades (Rocha, 2009; Paim, 2012).

Las articulaciones colectivas también se han desarrollado en ciudades más pequeñas del interior del país, con un espacio urbano

dinámico diferente a los que existían hasta entonces, y han demostrado tener un espíritu revolucionario en sus diferentes ciudades. La falta de políticas públicas dirigidas al segmento artístico y cultural, sumada a una observación del abandono de los espacios públicos, sirvió de estímulo para la insurgencia de los colectivos artísticos (Paim, 2012).

El carácter experimental de estos colectivos trajo en su alcance referencias a los movimientos de vanguardia de principios del siglo xx, combinadas con lo efímero y lo contundente en sus intervenciones. A este contexto, agregamos una serie de ciudades «fuera del circuito», que carecen de espacios para promover prácticas artísticas y culturales, además de problemas constantes relacionados con la falta de políticas públicas que promuevan el derecho constitucional de acceso a la cultura y el arte (Rosas, 2015).

Según la Constitución Federal (1988), el Estado debe garantizar a todos el pleno ejercicio de los derechos culturales y el acceso a las fuentes de la cultura nacional, así como apoyar y fomentar la valorización y la difusión de las manifestaciones culturales. Según el párrafo 3 del artículo 215 de la Carta Magna (1988), «la ley establecerá el Plan Nacional de Cultura, de duración plurianual, con el objetivo del desarrollo cultural del país y la integración de las acciones del poder público». En este sentido, se observa que es derecho del ciudadano acceder a la cultura, así como a las inversiones y los incentivos regidos por la ley que contemplan a la población.

Por otro lado, la existencia de una serie de espacios públicos desatendidos, tanto por la gestión pública como por la propia sociedad, abre un espacio de posibilidades. La singularidad de estas prácticas está en el carácter de

resistencia de los colectivos artísticos; cuando se desarrollaron en ciudades denominadas *out of the loop*, lograron promover espacios de representación que posibilitaron cambios políticos y estructurales.

Este escenario propicia el surgimiento de movimientos culturales que se articulan ante posibles cambios o desafíos a esta membresía. De esta forma, artistas, no artistas, estudiantes y profesionales del segmento cultural convergen ideas, percepciones y articulaciones para el surgimiento de otro lugar a través de esta colectividad emancipada (Marino, 2015).

En esta perspectiva, el espacio público, los edificios públicos sin uso, las plazas, las áreas bajo el puente, las áreas centrales olvidadas se configuran como espacios de posibilidades para enfoques artísticos y culturales (Gomes, 2002). El espacio surge del uso; en este sentido, los individuos son creativos y activos para inventar formas de interactuar a partir de sus necesidades, aportando nuevas funciones y propuestas a los diversos movimientos que se despliegan en los espacios de la ciudad (Certeau, 2002).

A partir de la relación entre espacio urbano y apropiación, los colectivos reivindicarán los lugares de la ciudad, especialmente los espacios públicos, como plataforma artístico-cultural. Estas dinámicas establecidas tienen una relación directa con la vida comunitaria, con los sujetos, los conflictos, además de una relación de asociación y reciprocidad. Esto es de gran importancia para esta apropiación, pues desde estas alianzas comunitarias se promueve que los habitantes expresen su razón y pensamiento político, estableciendo un debate en un lenguaje que efectivamente pueda ser dialogado por estos sujetos con la producción de espacio en las ciudades contemporáneas.



FIGURA 1. Ubicación de Teresina, Brasil. Fuente: Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (2019), adaptado por el autor.

CONTEXTO

El estado de Piauí está ubicado en el noreste de Brasil, en la región semiárida brasileña, entre los estados de Maranhão y Ceará (FIGURA 1). La capital, Teresina, fundada en 1852, fue la primera ciudad planificada del período del Imperio brasileño. La ciudad tuvo este tratamiento diferente porque fue creada con la intención de satisfacer las necesidades económicas específicas de la región central del estado. La ciudad está ubicada en la región centro-norte del estado, a 348 kilómetros de la costa, a 460 kilómetros de São Luís, la capital de Maranhão, y a 630 kilómetros de Fortaleza, la capital de Ceará. Según el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), la población estimada de 868.075 habitantes se distribuye en una superficie de 1.391.046 kilómetros cuadrados (IBGE, 2019).

La capital de Piauí, ubicada en la región entre los ríos Parnaíba y Poti, tiene una altitud promedio de 72 metros y coordenadas

geográficas 5° 05' 12» Sur y 42° 48' 42» Oeste. La ciudad de Teresina presenta aspectos excepcionales en relación con la humedad relativa del aire, el sistema de lluvias, la ausencia de vientos y altas temperaturas durante un gran año parcelario, como resultado de una ubicación geográfica de baja latitud (Prefeitura Municipal de Teresina, 2018). La ciudad tiene al sector terciario como principal responsable del producto interno bruto, especialmente por las actividades comerciales y la prestación de servicios.

Según el IBGE (2019), Piauí es el único estado de la federación que no cuenta con un fondo de cultura local. Para el instituto, este fondo «constituye un instrumento estratégico de captación de fondos para apoyar, incentivar e impulsar la producción cultural local, dinamizar y mover las expresiones artísticas en general, y la economía de la cultura» (Ministério da Cultura, 2016, p. 25).

En contraste, múltiples prácticas artísticas se desarrollaron en la ciudad de manera

independiente y horizontal, tejiendo diferentes estrategias para construir nuevas posibilidades de articulación artística, en un contexto de falta de incentivos culturales y dificultad para mantener los espacios culturales.

EL COLECTIVO ARTÍSTICO

En este sentido, traigo a la discusión la ciudad de Teresina a partir de algunas intervenciones artísticas del colectivo Salve Rainha, que trabajó entre los años 2014 y 2018 en el espacio urbano de este centro regional. La ciudad comparte esta característica de estar fuera del circuito del panorama artístico nacional, además de tener una dinámica urbana con espacios potenciales.

A partir de las experiencias artísticas y las observaciones de los espacios públicos de la ciudad de Teresina, un grupo de jóvenes estudiantes de universidades locales que se dieron cuenta de la demanda de actividades culturales los fines de semana creó el Café Sobrenatural Salve Rainha. Desarrollado inicialmente como un experimento para un evento en el sector del cine alternativo de la ciudad llamado *Parada de cinema*, en 2014, la idea del café se expandió hacia la creación de un colectivo artístico, en que se comienzan a incorporar cuestiones socioculturales en el discurso y en sus afirmaciones de que se propuso ocupar espacios de la ciudad promoviendo el arte y la cultura los fines de semana.

Definido por sus integrantes como una tecnología social para la realización del patrimonio cultural de Teresina, se organizaron en cuatro temporadas anuales, con entre cuatro

y seis ensayos temáticos cada uno. Los integrantes articulaban en estas prácticas una construcción visual que atribuía identidad propia y un lenguaje multifacético al colectivo (FIGURA 2).

El colectivo reunió a unos 30 integrantes, con algunos de ellos fijos, que se encargaron de estructurar las demandas relacionadas con el tema de la infraestructura de las ocupaciones en la ciudad de Teresina. Según los integrantes del colectivo, la organización creada se basó en la colectividad y en la apertura a nuevos integrantes que solo tuvieran el deseo de contribuir en cualquiera de los segmentos estimulados durante las prácticas artísticas en los espacios públicos de la ciudad.

Además, este colectivo artístico presentó otro aspecto relevante para entender su dinámica: el carácter itinerante. Cada temporada el grupo ocupaba edificios públicos abandonados, espacios abiertos bajo puentes, calles, plazas olvidadas, reivindicando lugares y promoviendo nuevos usos. Los espacios olvidados por la sociedad, así como la gestión pública, a través de las ocupaciones de Salve Rainha, fueron vistos y entendidos como posibles áreas de ocupación artística.

La construcción de la estructura en las ocupaciones del colectivo Salve Rainha se basó en la cooperación y la autogestión en todas las dimensiones del trabajo. Los integrantes del colectivo pertenecían a diferentes segmentos de la sociedad, con distintas vivencias, pero compartían un denominador común: el deseo de promover otra dimensión de la cultura y el arte en una ciudad que tiene como premisa la cultura de la ausencia.

Los ensayos se llevaron a cabo con una estructura que comprendía un espacio integrado



FIGURA 2. Miembros del colectivo Salve Rainha.
Fuente: Salve Rainha (2018).

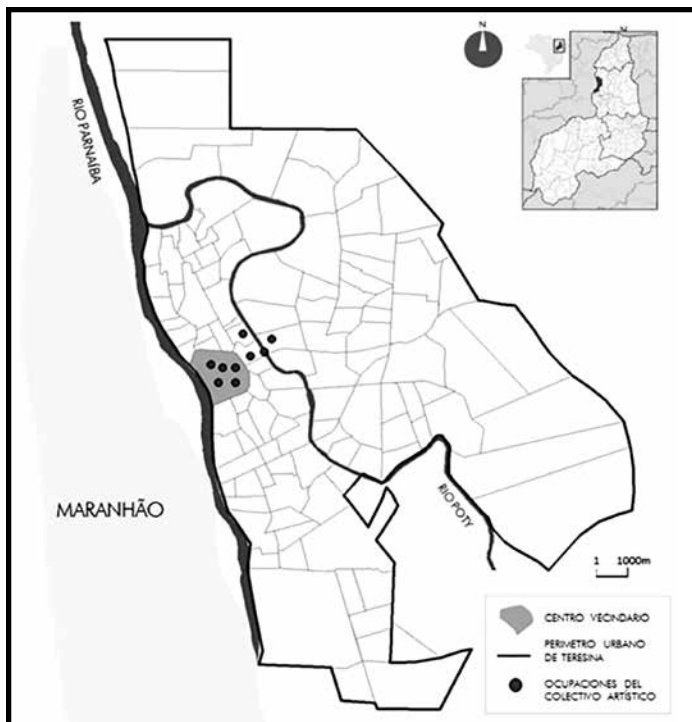


FIGURA 3. Mapa de ocupaciones del colectivo Salve Rainha en Teresina entre 2014 y 2018. Fuente: Prefeitura Municipal de Teresina (2018), adaptado por el autor.

de cafetería-bar, feria de arte abierta, galería y escenario. El grupo se articuló con las redes artístico-culturales de la ciudad para obtener recursos para la producción de obras artísticas. En este sentido, se apeló a la reutilización de residuos como papel, cartón, madera, vidrio, plásticos, metales para la elaboración de obras artísticas e incluso de infraestructura para apoyar a otros artistas.

Con la colaboración en distintos frentes y tránsitos de experiencias, redes y perspectivas, Salve Rainha alcanzó protagonismo en el escenario cultural de Teresina, que ha tenido articulaciones similares antes, pero con dinámicas organizativas preestablecidas que imposibilitaban permanecer en el escenario cultural de la ciudad. Durante su actuación en la ciudad, el colectivo ocupó nueve espacios públicos dentro del eje centro-este (Salve Rainha, 2018) (FIGURA 3).

Buscando rescatar elementos significativos en la región central de la ciudad, los integrantes se articularon con el poder público en largos procesos de negociación-ocupaciones de las calles de la ciudad (FIGURA 2), promovieron mayores exposiciones y espectáculos de artistas locales, y además hubo un incremento de tipologías, con la exhibición de proyecciones, instalaciones artísticas y una feria de arte y la presencia de obras de varios otros artistas que no necesariamente estaban vinculados a Salve Rainha.

El colectivo luego ocupó una calle y un edificio público que fueron abandonados por los administradores públicos y la sociedad civil (FIGURA 4). Propuso entonces otro uso de la calle: una feria de arte libre (una referencia a la propia identidad de este contexto de usos comerciales), y brindó oportunidades en

esta feria para que los pequeños productores de alimentos y alimentos, artistas y artesanos publicitaran sus productos y proporcionaran alguna fuente de ingresos que contribuyera a su existencia.

A diferencia de una galería de arte convencional, al ocupar un edificio público abandonado, el colectivo también estimuló usos artísticos para la formación de jóvenes que tenían interés por las artes, por lo que la galería también funcionaba como un estudio creativo para artistas (pertenecientes o no al colectivo Salve Rainha), una especie de comunidad de resistencia basada en principios de colaboración y cooperación, utilizando recursos como materiales descartados por comerciantes de la región para producciones artísticas que serían expuestas durante los ensayos de los fines de semana.

El colectivo promovió varias otras ocupaciones (FIGURA 5) en espacios públicos con una diversidad de enfoques y temas, generando una opción cultural que iba en contra de los estándares del mercado del entretenimiento ya establecidos en el contexto de un pueblo pequeño. El grupo estimuló una carga simbólica que se desencadenó a partir de estas ocupaciones: la relación de los teresianos con su patrimonio histórico, la memoria, la salud mental, la identidad cultural, entre otros. Estos temas fueron pautas constantes en las discusiones impulsadas por las ocupaciones artísticas de Salve Rainha.

El grupo continuó realizando ocupaciones en los espacios públicos de la ciudad con diversidad de enfoques y temáticas, generando una opción que escapaba a los estándares establecidos en la escena de entretenimiento de Teresina. El diferencial de Salve Rainha fue



que su dinámica tuvo como eje central la colectividad en las intervenciones y la redefinición de los lugares olvidados tanto por la gestión pública como por la sociedad civil. Como señala Pires (2007):

La ciudad está ocupada. Cuerpos. Comportamiento. Efectivo. Gestos. Colectivo. Una multiplicidad infinita de posibilidades singulares que constituyen la ciudad en proceso. Todos los productores de arte reinventando, re-existiendo en la ciudad, ocupando y creando poderes de vida actuales en sus espacios públicos, en sus venas y caminos expuestos al sol (Pires, 2007, p. 12).³

FIGURA 4. Ocupación del colectivo Salve Rainha. Fuente: Salve Rainha (2018).

FIGURA 5. Otras ocupaciones del colectivo en la región central de la ciudad. Fuente: Salve Rainha (2018).

FIGURA 6. Construcción estético-visual del colectivo Salve Rainha. Fuente: Salve Rainha (2018).

³ La traducción es nuestra; en el original: «A cidade está ocupada. Corpos. Ações. Forças. Gestos. Coletivos. Uma multiplicidade infinita de possibilidades singulares constituindo a cidade em processo. Todos os produtores de arte re-inventando, re-existindo na/a cidade, ocupando e criando atuais potências de vida em seus espaços públicos, em suas veias e vias expostas ao sol» (Pires, 2007, p. 12).



El colectivo Salve Rainha también articuló las ocupaciones desde la construcción de imágenes y difusión en redes sociales. Con el fin de promover una gama más amplia de estas ocupaciones, en ensayos audiovisuales generó una serie de elementos representativos de la cultura local, reinterpretados al contexto del arte contemporáneo, con una estética insurgente (FIGURA 6).

La identidad estética articulada por este grupo tensó la construcción del imaginario urbano de Teresina, rescató temporalidades y permitió la articulación en lenguajes de otros tiempos, memorias y posibilidades de resistencia. Las ocupaciones se desarrollaron en diferentes medios, tanto materiales como simbólicos, entendiendo la percepción como fundamental para el desarrollo de sus actividades.

Toda la carga de simbolismo que existió en los lugares de ocupaciones rescata temporalidades perdidas y las articula en otro marco temporal, promoviendo una producción espacial basada en la dimensión social e histórica. Además, el colectivo movilizó temas relacionados con el patrimonio histórico, la memoria urbana, la apropiación de espacios olvidados de la ciudad en las discusiones durante los ensayos. En 2016, el café de Salve Rainha se trasladó físicamente a una ubicación cedida por la Secretaría de Cultura de Piauí de la Secretaría del Estado de Cultura en el Parque da Cidadania, donde continuó promocionando sus temporadas artísticas; además, en el espacio físico del café se incluyeron otras actividades, como proyecciones de películas gratuitas, clases de yoga, cursos cortos.

Ese mismo año se realizó la Biental Salve Rainha, donde el colectivo promovió una serie de actividades con toda la comunidad con el

fin de generar discusiones que atravesaran la vida cotidiana de esta población, como temas de violencia y género. En 2018 el colectivo cerró sus actividades, tras presentar algunos problemas relacionados con la falta de subsidios para la estructuración de ensayos y temporadas temáticas, así como problemas en la seguridad del espacio físico otorgado por el Ayuntamiento de Teresina y una estructuración de ocupaciones en espacios públicos cada vez más diversa en la ciudad.

CONSIDERACIONES FINALES

Al pensar en los modos de producción de la ciudad, muchas veces nos vemos llevados a reflexionar sobre una serie de elementos, como la morfología, la dinámica, la estética, los espacios, pero la ciudad se construye a partir de las relaciones entre los actores sociales que la habitan, con sus relaciones de propiedad sobre ese lugar establecido. En esta perspectiva, se insertan prácticas artísticas que rescatan memorias e imaginarios de la ciudad, y es donde «existe todo el aparato necesario para la difusión y acceso a los diversos lenguajes artísticos, incluso como una práctica sin compromisos, pero que colabora para la formación de un público consumidor de bienes cultural» (Botelho, 2001, p. 15).

Los colectivos artísticos experimentan y hacen fluir nuevas perspectivas al trabajar en espacios de ciudades brasileñas. A partir de su existencia y acciones, pueden ayudar a emerger las distintas capas de la ciudad existente. Entonces podemos pensar en la actuación del colectivo como un acto de producción de la

ciudad, otra ciudad, que tiene la colaboración como base de su existencia. Al reivindicar otras posibilidades y formas de convivencia, busca rescatar la naturaleza de la ciudad, que es colectiva.

Como se evidencia, la ciudad de Teresina, así como otras grandes partes de Brasil, está experimentando constantes problemas relacionados con la falta de espacios culturales para promover el derecho constitucional vigente. Cada vez son más los movimientos culturales que se articulan para cambiar esta realidad social. Estos están conformados por artistas, no artistas, estudiantes, profesionales de la cultura, entre otros segmentos, y reflejan las demandas de la escala de los vividos, los que establecen con otros usos, producen, reproducen y articulan la transformación en los espacios de las ciudades contemporáneas.

Al observar las prácticas de los colectivos artísticos, como en el caso de *Salve Rainha*, percibimos las diferentes dimensiones de producción del espacio social. El valor del uso del espacio, atribuido por el grupo, es un factor importante que demuestra cómo el derecho a la ciudad, percibido como el derecho a reclamar este espacio, es necesario y bastante articulado por grupos y colectivos artísticos, que tiene en su dimensión de vivir su mayor potencial de transformación.

En este sentido, es claro que el colectivo reconoció el excedente en el campo de oportunidades, lo que no había sido tomado por el capital neoliberal, que posibilitaría una revolución. En este aspecto, pensamos en la revuelta como un cambio, una modificación, de carácter colectivo, pero que se manifiesta en un determinado contexto que busca obtener una modificación de esta razón productiva ya consolidada.

La política es sumamente importante en el establecimiento de alianzas y resistencias; en esta perspectiva, entendemos todas sus representaciones, en los diferentes lenguajes adoptados, como premisas en el establecimiento de representaciones espaciales. La actividad artística propuesta por los colectivos está impregnada de una política específica de comprensión de la ciudad. La actuación del colectivo *Salve Rainha* en Teresina podría entenderse no solo como una resistencia en el contexto neoliberal, sino como una (re)existencia, es decir, una posibilidad de otras formas de vida, pensando la ciudad desde una razón alternativa y no simplemente productiva. Utilizando diferentes lenguajes artísticos y estimulando un colectivo que funcionaría como plataforma de posibilidades para toda una comunidad, el grupo establece la representación subjetiva y la dimensión simbólica señalada en la teoría de la producción social del espacio.

Aunque pasajero, el experimento de producir el espacio proporcionado por el colectivo *Salve Rainha* en Teresina contribuyó a mejorar las relaciones de pertenencia de los ciudadanos con su cultura regional. Desde un lenguaje artístico contemporáneo, se discutió la posibilidad de la existencia de otra ciudad a través de experimentos de producción a la escala de lo vivido, en los lugares ocupados por el grupo. De esta manera, el colectivo estimuló la aparición de nuevos artistas y ayudó a otros a no renunciar al arte como agente de la posibilidad de (re)existencia, de carácter endógeno, en medio de la dinámica neoliberal del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTELHO, I. (2001). Dimensões da cultura e políticas públicas, en *São Paulo em Perspectiva* 15 (2), 73-83.
- CAMPBELL, B. (2015). *Arte para uma cidade sensível*. Invisíveis Produções.
- CARDOSO, R. J. B. (2008). *A cidade como palco: o centro do Rio de Janeiro como locus da experiência teatral contemporânea 1980/1992*. Coleção Biblioteca Carioca.
- CARTAXO, Z. (2009). Arte nos espaços públicos: a cidade como realidade, en *O Percevejo* 1 (1), 1-16.
- CAUQUELIN, A. (2005). *Arte contemporânea*. Martin Fontes.
- CERTEAU, M. (2002). *A invenção do cotidiano 1 - Artes de fazer*. Vozes.
- CONSTITUIÇÃO DA REPÚBLICA FEDERATIVA DO BRASIL (1998). Centro Gráfico.
- GOMES, P. C. (2002). *A condição urbana: ensaios de geopolítica da cidade*. Bertrand Brasil.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA (2019). *Perfil dos estados e dos municípios brasileiros*. Recuperado de biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv95013.pdf.
- LEFEBVRE, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (1999). *A revolução urbana*. UFMG.
- LEFEBVRE, H. (2000). *A produção do espaço*. Recuperado de www.mom.arq.ufmg.br/mom/arq_interface/1a_aula/A_producao_do_espaco.pdf
- LEFEBVRE, H. (2001). *O direito à cidade*. Centauro.
- MARINO, A. (2016). Cultura, periferia e direito à cidade: coletividade em São Paulo e Bogotá, en *Revista Políticas Públicas & Cidades* 2359-1552, 3.
- MARTINS, J. (1996). *Henri Lefebvre e o retorno à dialética*. Hucitec.
- MAZETTI, H. (2008). Resistências criativas: os coletivos artísticos e ativasistas no Brasil, en *Lugar Comum* 1, 105-20.
- MINISTÉRIO DA CULTURA (2016). *Plano Nacional de Cultura Relatório 2015 de Acompanhamento das Metas*. Recuperado de http://pnc.cultura.gov.br/wp-content/uploads/sites/16/2016/12/Relatorio-compilado_final.pdf
- MONTANER, J. M. (2003). *Museus para o século XXI*. Gustavo Gili.
- MUSSI, J. Z. (2012). *O espaço como obra: ações, coletivos artísticos e cidade*. Universidad de San Pablo.
- PAIM, C. (2012). *Táticas de artistas na América Latina: coletivos, iniciativas coletivas e espaços autogestionados*. Panorama Crítico.
- PEIXOTO, N. B. (ed.). 2012. *Intervenções urbanas: Arte/Cidade*. Senac.
- PIRES, E. (2007). *Cidade ocupada. Rio de Janeiro, Editora Aeroplano, 2007*. Aeroplano.
- PREFEITURA MUNICIPAL DE TERESINA (2018). *Relatório Agenda 2015*. Recuperado de semplan.teresina.pi.gov.br/semplan-relatorio/.
- REZENDE, R., Scovino, F. (ed.) (2010). *Coletivos*. Circuito.
- ROCHA, L. N. (2009). Coletivos artísticos brasileiros: um estudo de caso sobre discurso e subjetividade política nos processos colaborativos em artes. Universidad Federal de Bahía.
- ROSA, R. (2015). Notas sobre o coletivismo artístico no Brasil, en *RUA* 12 (1), 27-35.
- SALVE RAINHA (2018). Página de Facebook. Recuperado de [tinyurl.com/y64vfeeh](https://www.tinyurl.com/y64vfeeh).
- SANTOS, C. É. (2013). Espaço público como laboratório de abordagens artísticas: estudo de performances que problematizam o espaço público das cidades contemporâneas. Universidad Federal de Bahía.
- SCHMID, C. (2012). A teoria da produção do espaço de Henri Lefebvre: em direção a uma dialética tridimensional, en *GEOSP Espaço e Tempo* 16 (3), 89-109.
- SENNETT, R. (1997). *Carne e pedra o corpo e a cidade na civilização ocidental*. Record.
- SERPA, Â. (2007). *O espaço público na cidade contemporânea*. Contexto.

LE CONSTRUCTIVISME **RUSSE AU SENS** **DE LA PRODUCTION** **DE L'ESPACE**

EL CONSTRUCTIVISMO **RUSO EN EL SENTIDO** **DE LA PRODUCCIÓN** **DEL ESPACIO**

RACHEL PACHECO VASCONCELLOS

Doctorante en Géographie Humaine

Université de São Paulo

Brésil

RÉSUMÉ

« Constructivistes ! Gardez-vous de devenir une autre école d'esthétique ! (...) le constructivisme doit devenir la forme supérieure de l'ingénierie des formes de la vie tout entière ! » – a réclâmé Vladimir Maïakovski dans la revue du « Front de Gauche de l'Art » (LEF), n°1, 1923 (cité dans Kopp, 1967).

Le présent travail se propose de développer ce qu'Henri Lefebvre appelle « critique de l'espace ! » (« Est-ce que cela a un sens ? » demandait-il dans *La production de l'espace*, 2000) : nous proposons de resituer les études de l'avant-garde constructiviste russe dans une « critique de l'économie politique de l'espace » plutôt que dans le seul champ de la critique de l'art. La discussion concernera essentiellement des projets spatiaux à différentes échelles – architecturale, urbanistique et territoriale – conçus par les constructivistes dans l'école d'avant-garde VKhUTEMAS, qui était en place à Moscou pendant les premières décennies de l'Union Soviétique. L'école était une des « Organisations Créatrices » [*Tvortchiskii Organizatsii*] (forme institutionnelle issue des innovations culturelles de la Révolution de 1917) de l'État soviétique en formation. « Une critique architecturale et urbanistique ? », continuait Lefebvre, « apparemment son existence s'impose ; son 'objet' a pour le moins autant d'importance et d'intérêt que les objets esthétiques de consommation courante. Il s'agit du 'cadre de la vie', comme on dit ».

L'idée ici vient de la compréhension du mot *construction* [*konstruktsiia*] au sens de *production de l'espace* d'une société nouvelle. Le programme

d'aménagement constructiviste était la « transformation intégrale du mode de vie » [*Perestroika Byta*] dont le territoire de l'U.R.S.S. allait être le chantier et le champ d'expériences. C'est bien la corrélation entre projet spatial et projet social qui fait l'intérêt principal de leurs recherches, la formation de l'État moderne soviétique étant totalement basée sur les outils de la planification, au niveau économique comme au niveau spatial. Dans ce contexte, la machine, en tant que paradigme du monde moderne, confère sa logique de système à l'espace social ; de telle façon que les formes architecturale, urbaine et territoriale du pays entier assument, par les projets constructivistes, la forme d'engrenage du mode de production. Le quotidien prend ainsi le sens idéologique de « fonctionnement » technique, centré sur l'organisation du travail productif.

« Le mode de production organise – produit – en même temps que certains rapports sociaux –, son espace (et son temps). C'est ainsi qu'il s'accomplit. Le « socialisme » a-t-il engendré un espace ? Si non, c'est que le mode de production socialiste n'a pas encore d'existence concrète. » (Lefebvre, 2000). En partant de cette question, l'objectif de ce travail est de penser l'expérience constructiviste en Russie, de se poser la question de si elle était effectivement révolutionnaire ou si elle ne l'était pas, à partir des discussions concernant ses contradictions à un niveau théorique et des résultats concrets de ses projections.

Mots-clés: Ville-machine; constructivisme ; critique de l'espace ; production de l'espace ; modernisation

RESUMEN

¡»Constructivistas! ¡Cuidado con convertirse en otra escuela de estética! (...) ¡El constructivismo debe convertirse en la forma superior de la ingeniería de todas las formas de vida!» reclamó Vladimir Mayakovsky en la revista del Frente Izquierdo del Arte (LEF), No. 1, 1923. (apud Kopp, 1975).

El presente trabajo propone desarrollar lo que Henri Lefebvre llama de «¡crítica del espacio! («¿Tiene esto sentido?» pregunta Lefebvre en *La production de l'espace*, 2000): proponemos situar los estudios de la vanguardia constructivista rusa en una «crítica de la economía política del espacio» y no sólo en el campo de la crítica de arte. El debate se centrará en los proyectos espaciales a diferentes escalas -arquitectónica, urbanística y territorial- diseñados por los constructivistas de la escuela vanguardista VKhUTEMAS, que estuvo en funcionamiento en Moscú durante las primeras décadas de la Unión Soviética. La escuela era una de las «Organizaciones Creativas» [Tvortchiskii Organisationsii] (una forma institucional resultante de las innovaciones culturales de la Revolución de 1917) del emergente estado soviético. «¿Una crítica de la arquitectura y el urbanismo? «Lefebvre continuó, «aparentemente su existencia es obvia: su 'objeto' es al menos tan importante e interesante como los objetos estéticos de consumo diario. Es el «marco de la vida», como dicen.

La idea aquí viene de la comprensión de la palabra construcción [konstruktsiia] en el sentido de producir el espacio de una nueva sociedad. El programa de planificación constructivista era la «transformación

integral del modo de vida» [Perestroika Byta], de la cual el territorio de la URSS iba a ser el lugar y el campo de experimentación. En efecto, es la correlación entre los proyectos espaciales y sociales lo que hace que el interés principal de sus investigaciones, la formación del Estado soviético moderno se basa totalmente en los instrumentos de planificación, tanto a nivel económico como espacial. En este contexto, la máquina, como paradigma del mundo moderno, confiere su lógica de sistema al espacio social; de tal manera que las formas arquitectónicas, urbanas y territoriales de todo el país asumen, a través de proyectos constructivistas, la forma de engranaje del modo de producción. La vida cotidiana adquiere así el significado ideológico del «funcionamiento» técnico, centrado en la organización del trabajo productivo.

«El modo de producción organiza - produce - al mismo tiempo que ciertas relaciones sociales, su espacio (y su tiempo). Así es como se logra. ¿El «socialismo» ha creado espacio? Si no es así, es porque el modo de producción socialista no tiene aún una existencia concreta. «(Lefebvre, 2000). A partir de esta pregunta, el objetivo de este trabajo es pensar en la experiencia constructivista en Rusia, preguntarse si fue realmente revolucionaria o no, a partir de las discusiones sobre sus contradicciones a nivel teórico y los resultados concretos de sus proyecciones.

Palabras clave: ciudad-máquina, constructivismo, crítica del espacio, producción de espacio, modernización

INTRODUCTION

VILLE-MACHINE : c'est cette image, en tant que métaphore et métonymie d'un projet de société très particulier, qui est présentée ici comme la synthèse de notre étude. Pour mieux définir ses contours, il s'agit d'une recherche sur les projets spatiaux conçus par le mouvement d'avant-garde constructiviste russe. Ils seront ici l'objet de nos analyses sur la production de l'espace dans le processus de formation de l'Union Soviétique.

Pour mieux situer notre cadre théorico-conceptuel, cette recherche a été menée à partir de ce qu'Henri Lefebvre (2000, p.110) nomme une « critique de l'espace » : c'est-à-dire poursuivre la confrontation entre les représentations de l'espace et le processus social en cours, en partant de la compréhension dialectique qu'une forme (spatiale) ne révèle pas son contenu sur le plan de l'apparence. Cette perspective diffère des critiques formalistes car elle prend les objets à la fois comme « produits » et comme « (re)producteurs » de ce que Karl Marx appelle « les rapports sociaux de production », ce qui implique nécessairement des contradictions. Il n'y a donc pas de code sémantique qui puisse traduire immédiatement le sens et la signification d'une forme lorsqu'elle émerge du processus social : sa négativité est cachée par la façon dont elle s'affirme - c'est pourquoi la critique interroge les discours et les formes d'apparence.

Deux auteurs principaux ont guidé notre recherche : Henri Lefebvre et Anatole Kopp. Ils étaient tous les deux co-fondateurs, en 1970, de la revue *Espaces et Société*, « revue critique internationale de l'aménagement, de l'architecture et de l'urbanisation ». Le premier a consacré

son œuvre « *La Production de l'espace* » à formuler une théorie critique de l'architecture, de l'urbanisme et de l'espace social, où il démontre un intérêt particulier pour l'école constructiviste russe. Cet intérêt, à son tour, est lié aux œuvres d'Anatole Kopp dédiées à ce sujet (*Ville et Révolution*, 1967 ; *Changer la vie, changer la ville*, 1975 ; *Quand le MODERNE n'était pas un style mais une cause*, 1988). Cette bibliographie est d'ailleurs le résultat de la recherche fondamentale que Kopp a mené sur les projets spatiaux conçus par l'avant-garde constructiviste Russe entre 1917 et 1932. Ses analyses historiques considèrent toujours les conditions concrètes de la vie quotidienne en Russie à cette époque, ainsi que les contradictions de son processus révolutionnaire. Il est, par ailleurs, très significatif que Lefebvre ait réfléchi au projet constructiviste à partir d'une pensée marxiste critique du système soviétique dit « socialisme réel ».

LA PRODUCTION DE LA VILLE-MACHINE

Nous commencerons par prendre la *conception spatiale* produite par le constructivisme russe comme une projection des mécanismes de fonctionnement de la société socialiste future, suivant les principes de la Révolution d'Octobre. Leur projection spatiale articule les plans de l'architecture, de l'urbanisme et de l'aménagement du territoire avec celui de la totalité. C'est-à-dire que le programme socialiste soviétique visait à la transformation totale de la société, des bases matérielles de la structure économique productive jusqu'aux aspects les plus élémentaires de la vie :

« L'idéologie architectonique et urbanistique qu'ils construisent, celle du fonctionnalisme, entend apporter la solution exacte et technique aux nécessités liées à la transformation de la société, qu'il s'agisse de la production d'objets usuels, de bâtiments, de problèmes urbains ou de ceux posés par la planification du territoire dans son ensemble. » (Kopp, 1967, p. 14)

Les fondements conceptuels du projet constructiviste russe reposaient sur les théories du « socialisme scientifique » : celui-ci prescrit la formation de nouveaux rapports sociaux par l'appropriation collective des moyens de production, garantis et médiatisés par l'État. Ainsi, le nouveau mode de production, comme annoncé par les dirigeants du Parti bolchevique, serait construit par deux processus simultanés : tandis que la planification étatique conduit rationnellement l'emploi des forces productives, elle forme en elle-même, et pour elle-même, de nouveaux rapports sociaux, plus conscients de leur participation à la production. Il s'agissait de la « double voie » prévue pour le progrès du socialisme, un mouvement dialectique bien décrit par les manuels politiques du matérialisme historique du parti. D'un point de vue plus pragmatique, le programme de formation de l'État soviétique impliquerait nécessairement l'industrialisation de tout le pays et, de cette façon, la prolétarianisation de toute sa population. Le programme du socialisme se traduirait donc par une *conception spatiale*, et toutes les échelles de l'espace social seraient calculées avec précision :

« C'est plutôt chaque ville, objectivement structurée comme une machine fonctionnelle d'extraction de la plus-value sociale, qui reproduit, dans ses mécanismes de conditionnement, la

réalité des modes de production industrielle »¹ (Tafari, 1985, p. 58).

En tant que projet d'école « solidement fondé sur des fondements solides, scientifiques et machinistes », le constructivisme est parti des idées théoriques d'un État socialiste pour dessiner la spatialité matérielle propre à cet État. Pour cela, les constructivistes voyaient l'architecture comme la principale modalité plastique et technique capable de façonner la réalité sociale :

« L'architecture de notre époque n'a pas pour tâche la construction d'un bâtiment, mais la construction, la mise en forme des rapports sociaux dans le cadre des nouveaux rapports de production sous la forme de bâtiments dont le caractère commun sera d'exprimer formellement leur contenu social et productif. » (Okhnovitch, *Vers les problèmes de la ville. Des moyens d'appréhension de l'expérience architecturale*, C.A. n°4, 1929. cité dans Kopp, 1988, p. 128).

En tant que projection de la spatialité socialiste, la Ville-Machine portait des contenus sémantiques et symboliques qui invoquaient l'universel et l'absolu : son image a été conçue comme synthèse monumentale des valeurs économiques, technologiques et épistémologiques du socialisme scientifique. Mais ce qui apparaît au premier plan comme une esthétique moderniste – composition abstraite et géométrique, aménagement mécanique des

¹ Traduction de l'auteure d'après la traduction brésilienne de l'original, en italien. La citation est parue comme ça en portugais : « é antes toda cidade, objetivamente estruturada como máquina funcional para a extração de mais valia social, que reproduz, nos próprios mecanismos de condicionamento, a realidade dos modos de produção industrial. » (TAFURI, 1985, p.58)

éléments – contient en lui et pour lui la prétention de se réaliser comme un plan social total. C'est-à-dire : le moderne n'était pas un style, mais une cause, comme le précise l'œuvre d'Anatole Kopp. Son aspect artistique (plastique, poétique, esthétique) n'était pas dépourvu de sens, comme pourrait le suggérer une composition de carrés. Au contraire : il avait le sens historique de faire avancer la modernisation de la société au sein de ce territoire. Ce n'était pas seulement dans un but formel que les avant-gardistes travaillaient : ils n'étaient pas à la recherche d'une esthétique originale juste pour exprimer le nouvel « esprit » de l'époque (zeitgeist), mais, fondamentalement, ils étaient soucieux de trouver des formes matérielles pour concrétiser le projet de modernisation soviétique. Ainsi, ils ont considéré les formes plastiques rendues possibles par l'utilisation de techniques avancées et de matériaux nés de la révolution industrielle comme des outils, ou des moyens, de renouvellement de la réalité sociale : l'idée même du mot « moderne » employé comme « quelque chose de nouveau » porte cet horizon sémantique.

L'ISME MODERNE : L'ABSTRACTION ABSOLUE

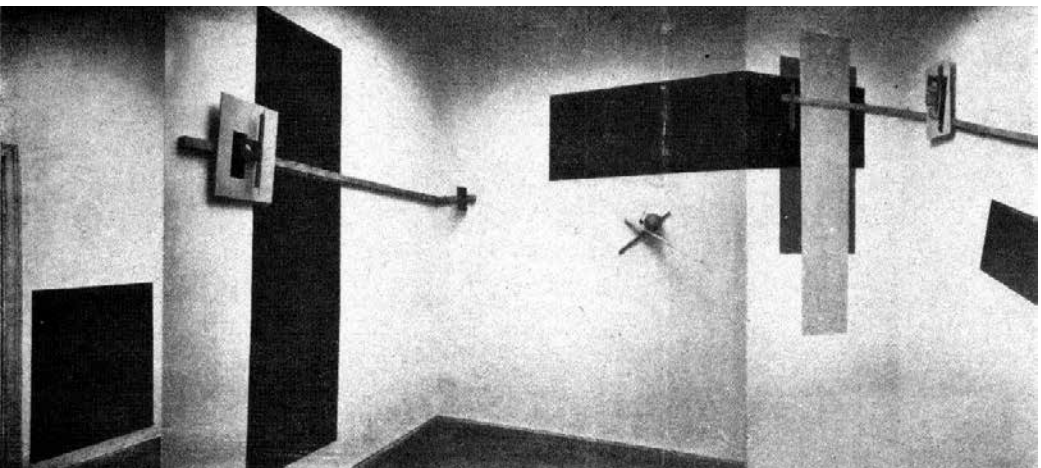
Cependant, les formes géométriques et rationalisées qui ont consacré le modernisme étaient apparues en Russie avant la révolution : le suprématisme eut ses premières manifestations en 1913, avec les travaux de Kasimir Malevitch. Ce terme, « suprématisme », inventé par lui-même, désigne la suprématie des éléments « purs » par rapport aux représentations

figuratives, ou la suppression des formalités inutiles. Telles étaient les bases d'une nouvelle esthétique : celle de l'art abstrait, identifié par des compositions de formes géométriques et de couleurs primaires comme des figures d'un langage universel et absolu. Une telle ode à la raison pure s'oppose à tout art représentatif, puisque celui-ci, en imprimant une réalité mimétisée sur la toile, le fait à travers une optique subjective, déjà colonisée par les canons de l'art de l'Ancien Monde aristocratique et bourgeois. La manifestation de l'avant-garde entraînait alors en opposition aux paradigmes moraux et éthiques (et donc esthétiques) d'une société conservatrice (réactionnaire), qu'elle comptait mettre en mouvement pour parvenir à une conscience sociale plus rationnelle, en modernisant l'art dans le même mouvement que les forces sociales.

Il y a donc dans l'horizon des avant-gardes modernistes, et du constructivisme russe en particulier, l'intention de dépasser les traditions de représentation de l'art, afin de mettre l'art effectivement en action : la rationalisation esthétique doit correspondre aux formes rationnelles du Nouveau Monde de façon immédiate, et ne pas être une médiation imaginaire de la réalité. La beauté qu'ils entendent instituer, par la forme abstraite pure et l'expression matérielle des techniques, correspond à l'idée éclairée de la Raison comme Esprit absolu. L'invention d'un nouveau goût esthétique par l'avant-garde devait donc servir de dénominateur commun à l'éthos moderne du programme socialiste : son but social était d'égaliser toute forme de subjectivité à travers l'objectivité absolue des mathématiques, façonnant le nouveau sujet du socialisme à partir d'un rapport esthétique équivalent pour chaque individu de la société. La logique inaugurée

FIGURE 1 : *PROUN 1E*, El Lissitzki ,1920.

FIGURE 2 : *PROUN room*, El Lissitzki 1923.



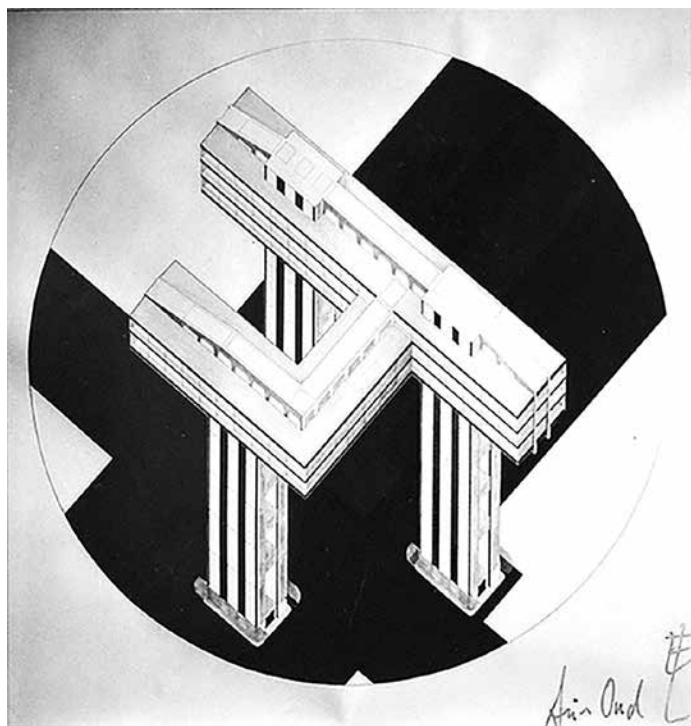


FIGURE 3 : El Lissitzki :
Wolkenbügel, 1925.

par l'art abstrait suggère une forme d'ontologie de la rationalité : sa fonction idéologique est de naturaliser le monde moderne à travers une histoire positive de la science et du progrès technique. Dans ce processus, l'espace social (le terrain de la vie sociale) est saisi comme espace absolu : les attributs virtuels du plan cartésien, de la géométrie euclidienne et de la physique newtonienne sont projetés sur la société, dans la perspective de l'aménagement.

En partant du paradigme d'un espace absolu et de l'ensemble des possibilités de composition qu'il permet, les termes conceptuels de l'existence concrète des objets sont remis en question et, comme il est courant

dans l'histoire, les transformations sur la façon de percevoir les choses sont d'abord annoncées dans le domaine de l'art. La peinture extrapole la toile, l'image en sublime les bords, l'œuvre atteint un corps tridimensionnel (mais ne fait pas référence à la sculpture classique). L'art devient indiscernable de l'architecture. Dans l'avant-garde russe, l'évolution de la série PROUN réalisée par El Lissitzky (FIGURES 1 ET 2) illustre bien ce passage qui brise les frontières formelles entre représentation et réalité. Et lorsque le PROUN devient enfin un objet urbain (FIGURE 3), la distance conceptuelle entre l'œuvre d'art et la ville diminue. En parlant de ses œuvres, Lissitzky a déclaré qu'il avait

l'intention de créer un « nouvel univers » à partir d'un « monde d'objets », qui devrait correspondre à un « nouvel ordre ». Et c'est précisément ce nouvel ordre, celui de l'espace abstrait, qui devrait selon lui permettre de dépasser enfin la séparation entre l'art et la vie : par la fusion entre l'artisanat et l'ingénierie, entre des formes idéales et une technique avancée, entre un projet social et son *design*.

INSTITUTIONNALISER LE NOUVEAU : LE TRAVAIL SPÉCIALISÉ DE L'AVANT-GARDE

En tant qu'avant-garde instituée aussi au sens politique du mot – c'est-à-dire : ceux qui voient, avant les autres, ce qui vient ; ou le front qui conduit les masses au combat (terme par ailleurs très important pour les thèses de Lénine sur les procédures politiques) – l'avant-garde artistique russe était en mesure de créer les structures formelles et techniques (et alors esthétiques) pour l'avenir social déjà mis en mouvement par la révolution. Autrement dit : elle était engagée dans la fondation du nouvel État socialiste soviétique. Le corps de cette avant-garde constructiviste était composé d'artistes (poètes, peintres, sculpteurs...), d'architectes et de nombreux autres acteurs (et auteurs) de cette sphère de production extraordinaire : l'art. Leur tâche était de concevoir le prochain plan de fonctionnement de la société, plus avancé, et de pousser le « vrai sujet révolutionnaire » (le rôle officiellement attribué au prolétariat), dans sa réalisation. Toutes ces bases sont la thèse scientifique du socialisme. Dans ce contexte, le travail de l'avant-garde

correspondait à une division sociale spécialisée de la production. Parce qu'il s'agit d'un travail intellectuel, complexe et qualifié, inséré dans une économie intensément industrialisée, ces professionnels de l'art ont endossé la figure fonctionnelle de l'ingénieur : « Constructivistes, gardez-vous de devenir une autre école d'esthétique ! Le constructivisme doit devenir la forme supérieure de l'ingénierie des formes de la vie tout entière ! » (Mayakovsky, LEF, No. 1, 1923, cité dans Kopp, p. 190).

Si le constructivisme correspondait à un mouvement qui se développait effectivement dans le champ artistique de l'époque, celui-ci avançait aussi sur le terrain institutionnel. Le constructivisme a pris forme au sein des institutions de l'État organisant le travail, officiellement décrites comme des « organisations créatives », chargées de la mise en œuvre pratique de la planification soviétique. D'un point de vue de l'organisation bureaucratique, il est possible d'attribuer au Commissariat du Peuple aux Lumières (NARKOMPROS, fondé en 1918) et à son organe subordonné, l'Institut de Culture Artistique (INKhUK, fondé en 1920), la fonction d'avant-garde :

« L'INKhUK à Moscou est la synthèse d'un modèle d'action de l'avant-garde dans l'administration soviétique, sous la garde de Lunacharsky. Un espace de discussion, pour l'épanouissement des idées et pour l'expansion de la modernité russo-soviétique elle-même. Un lieu pour les artistes et théoriciens de l'art les plus actifs pour faire face à leurs demandes, réflexions et aspirations. Une institution qui a cherché dans la diversité l'unité du nouvel art russe. Encore une fois, c'est le pouvoir de la soi-disant utopie incarnée dans les activités



FIGURE 4 : Exposition de travaux d'étudiants sur la « révélation et l'expression de la masse et du poids » dans une salle de conférence, 1927-1928.

intellectuelles et les pratiques artistiques. »²
(Miguel, 2006)

Prenant désormais l'école comme lieu spécifique d'enseignement et d'apprentissage, le terrain le plus fertile pour la conception du constructivisme était les Ateliers Supérieurs d'Art et Technique d'État (VKhUTEMAS / VKhUTEIN, fondés en 1920), qui fonctionnaient sous la juridiction d'INKhUK-NARKOMPROS. C'était un établissement d'enseignement supérieur et technique dont la mission était de former les artistes-techniques de la culture industrielle. Leur programme pédagogique combinait l'école traditionnelle des Beaux-Arts et les Arts Appliqués sur des bases polytechniques. Ils ont ainsi lancé un nouveau modèle scolaire (qui fût ensuite diffusé au-delà de l'URSS), non seulement en termes d'organisation des disciplines entre elles, mais aussi en ce qui concerne les pratiques didactiques. Ils comptaient sur les ateliers spécifiques suivants :

« un atelier d'architecture décorative et spatiale (atelier général de composition) ; un atelier d'architecture monumentale, comprenant l'architecture des grands bâtiments, des bâtiments publics, des centrales électriques et des bâtiments spéciaux ; un atelier sur l'architecture du logement et l'urbanisme ; un atelier d'architecture historique. »

2 Traduit par l'auteure de l'original en portugais :

O INKhUK, em Moscou, é a síntese de um modelo de atuação dos vanguardistas na administração soviética, sob a guarda de Lunatcharski. Um espaço para a discussão, para o florescimento de ideias e para a ampliação da própria modernidade russa/soviética. Um lugar para que os mais atuantes artistas e teóricos da Arte pudessem levar adiante suas indagações, pensamentos e aspirações. Uma instituição que buscava na diversidade a unidade da nova arte russa. Novamente é a força da chamada utopia concretizada em atividades intelectuais e práticas artísticas

(*Rapport de gestion du VKhUTEMAS au Glavprofobr* [Direction Générale d'éducation vocationnelle] cité dans Miguel, 2000)³

La Faculté d'Architecture de VKhUTEMAS occupait une position centrale dans le programme pédagogique de l'école. Sa priorité parmi les facultés était due à la compréhension commune que l'architecture, bien qu'elle puisse être considérée plastiquement comme un art, ne rentre pas dans les différentes spécialisations des arts car elle contient tous les autres : elle constitue une forme d'art supérieure, car elle a le potentiel d'organiser la vie. Comme revendiquait la brochure de présentation du programme de l'école : « L'ARCHITECTURE TRANSFORME L'ASPECT DU MONDE, RECONSTRUIT LE MODE DE VIE, ORGANISE LA VIE QUOTIDIENNE, LE TRAVAIL ET LA VIE SOCIALE ! ». (Novitski, *Architecture du VKhUTEMAS*, préface. Cité dans Kopp, 1975, p.17)

Cependant, lorsqu'il s'agit de réellement produire de l'architecture, son processus de réalisation est bien plus compliqué que le travail effectué par l'architecte lui-même, en partie parce que l'architecte n'a pas la tâche

3 Traduction de l'auteure d'après la traduction brésilienne de l'original, en russe. Voici comme la citation est parue en portugais :

um ateliê de arquitetura decorativa e espacial (ateliê geral de composição); - um ateliê de arquitetura monumental, que compreende arquitetura das grandes construções, dos edifícios públicos, das usinas-fábricas e das construções com destinação especial; um ateliê de arquitetura comunitária de habitação e o urbanismo; - um ateliê de arquitetura histórica – Relato da Direção do VKhUTEMAS ao Glavprofobr (Direção Geral do Ensino Profissional) (cópia datilografada, RGALI, pasta 681). (MIGUEL, 2006).

concrète de l'exécuter. Mais aussi parce que la production de l'architecture ne consiste pas seulement à la concevoir comme un projet. Pour la réaliser, il est nécessaire de l'articuler avec un programme et une demande, de disposer d'une offre de matériaux, d'une technologie adéquate et, surtout, de maintenir d'œuvre. La construction architecturale implique la mobilisation des forces sociales et productives à une autre échelle : la production de l'espace est un problème d'économie politique et son exécution était, dans le cas de la naissante Union soviétique, une question principale subordonnée aux exigences de la planification de l'État.

PLANNIFICATION + TERRITORIALISATION **= MODERNISATION**

« Nous allons construire notre propre monde, un monde nouveau » comme le disent les paroles de l'Internationale. Mais de quel monde s'agirait-il ? Remettre en question la spatialité du socialisme serait donc la première tâche pour son édification.

Après avoir pris d'assaut l'État russe (ainsi que les nations sous son contrôle) avec une révolte sociale sans précédent, les bolcheviks ont fait face aux impératifs pragmatiques de la révolution depuis Octobre 1917. « Que faire ? » était la question la plus urgente de l'époque. La réponse stratégique au dilemme de la conquête du pouvoir est venue avec la décision d'annoncer le programme politique qui déterminait le cours de l'entreprise révolutionnaire : « planifier l'Union Soviétique ! ». Sur ce plan, le territoire devait servir de base à la nouvelle économie

politique. La géographie, comme base matérielle à la transformation du mode de vie. La planification, en tant que moyen technique pour la construction de la nouvelle réalité sociale.

Les thèses du socialisme scientifique n'avaient cependant pas prévu avec précision leurs mécanismes de réalisation : le plan spatial/social à construire n'avait pas été clairement décrit. Il y avait aussi une querelle de positionnement politique, social et scientifique, en nette opposition avec celles des socialistes utopiques du XIXe siècle – entres autres, Charles Fourier, Robert Owen, Nikolai Tchernitchevski (le premier à poser la question « que faire ? ») – dont les réflexions sur le socialisme supposaient une société idéale, basée sur une conception fonctionnelle du territoire, donc conçu comme autonome du processus historique concret. Du point de vue matérialiste, cette société idéale est en réalité conçue « en dehors » de la réalité, dans le « monde des idées ». En d'autres termes, du point de vue de ces révolutionnaires russes qui prenaient les théories socialistes scientifiques comme des mesures pratiques, si la planification de la modernisation de l'État n'avait pas lieu, le socialisme resterait une utopie.

La direction prise par les bolcheviks a alors suivi une ligne pragmatique consistant à résoudre les besoins les plus urgents dans le domaine de l'économie productive, en considérant la situation concrète du pays. Lénine dans *État et Révolution* (1917), et en s'appuyant sur le *Manifeste du parti communiste* (1848), a souligné qu'il fallait d'abord reconstruire l'appareil d'État, conquérir la démocratie, puis, à terme, la remplacer par l'organisation du prolétariat en tant que classe dirigeante. Le parti bolchevique a également

fondé son pragmatisme sur les écrits d'Engels, qui soutenait que le point de départ du processus fondateur du socialisme devait commencer par la prise en compte des particularités de chaque contexte :

« Mais, spéculer sur la manière dont la société future règlera la répartition de nourriture et des logements aboutit directement à l'*utopie*. Tout au plus, pouvons-nous, d'après la connaissance que nous avons des conditions fondamentales de tous les modes de production ayant existé jusqu'ici, établir qu'avec la chute du mode de production capitaliste, certaines formes d'appropriation dans la société actuelle deviendront impossibles. Les mesures de transition elles-mêmes devront partout s'adapter aux conditions qui existeront à ce moment-là. Elles seront fondamentalement différentes dans les pays de petite propriété et dans ceux de grande propriété foncière. » (Engels, *La question du logement*, cité dans Choay, 2019).

Le contexte de départ de la future société socialiste était, à cette époque, un pays largement dévasté. À la guerre imposée en 1914 et menée jusqu'en 1917, s'en suivit la violente insurrection des soviets de février 1917 qui a renversé le tsar. Au mois d'Octobre suivant, le gouvernement libéral provisoire donna lieu à une guerre civile qui a durera jusqu'en 1921, année où le Parti Bolchevique a finalement institutionnalisé sa prise de pouvoir de l'État. Pendant ce temps, la Russie comptait vingt millions de morts, sa production agricole avait diminué de moitié et sa capacité de production industrielle était réduite à l'équivalent d'un septième de celle de 1913. À cette époque, même sous un « régime de paix », l'infrastructure productive du pays était particulièrement précaire par

rapport au niveau de productivité de ceux des systèmes capitalistes avancés :

« Une nouvelle société est née en Russie. L'ordre ancien avait été brisé, et les chantiers de construction de la future ville s'étendraient sur un sixième de la surface du globe, et contrairement à ce que beaucoup croyaient, ce ne serait pas sur un pays de verre, de béton et d'acier que ces champs s'ouvriraient. C'était au contraire dans un pays où les paysans vivaient dans des maisons à bois, où les trois quarts de la capitale étaient construits en bois, où les égouts et l'eau courante étaient très rares, où les ouvriers vivaient enfermés avec leur famille dans des dortoirs équipés de simples bancs, sans autre mobilier, dans un pays où l'industrie moderne faisait encore ses premiers pas et où l'agriculture occupait environ 80 % de la population active. En Russie, la future ville que les architectes se sont empressés de construire (et non de rêver) n'était pas seulement la fille de la technique et de l'esprit de rationalisation, elle était avant tout la fille de la révolution socialiste qui avait mis à bas l'ordre ancien. » (Kopp, 1967, p. 33).

Ainsi, dans le contexte de la formation de l'Union Soviétique, la concrétisation du socialisme idéalisé par les bolcheviks n'impliquait pas seulement l'amélioration des conditions de vie en général, mais aussi l'établissement des conditions du développement productif de la nouvelle économie politique. La modernisation des forces productives est ainsi apparue, de leur point de vue, comme la condition fondamentale de la territorialisation de la nouvelle société : il fallait tout d'abord produire, à l'échelle nationale, les moyens de production nécessaires pour fournir à la population ses besoins matériels de base.

La socialisation ne serait possible qu'avec des moyens de production satisfaisants. Les instruments de ce processus ont été forgés en même temps que la formation du nouvel État. Après la Révolution, des mesures fondamentales concernant le statut des terres et des biens immobiliers privés ont été prises, ouvrant la voie à une gestion planifiée du territoire :

« La propriété privée des terres est éliminée ; l'ensemble du territoire est déclaré propriété de tous les habitants et remis, sans compensation, aux travailleurs, sur la base de l'utilisation commune du territoire. Toutes les forêts, les richesses de la terre, les eaux d'importance publique, tout l'inventaire des biens privés et immobiliers (appartenant aux vivants ou aux morts), tous les établissements valables et appropriés sont désormais déclarés propriété nationale. » (*Déclaration des droits fondamentaux du peuple travailleur et exploité*, 19 février 1918, cité dans Kopp, 1967, p. 60).

Cette déclaration, lancée par le comité exécutif du Conseil des Commissaires du Peuple le 13 janvier 1918, visait à fonder le régime socialiste en abolissant le droit à la propriété privée. Sur la base du principe de l'usage commun, la propriété de tous les moyens sur ce territoire était transférée à l'État : ce processus d'expropriation généralisée concernait toutes les formes de propriétés foncières, de la propriété des ressources naturelles à celle des biens immobiliers. Ainsi, l'État devenait seul responsable de tout ce qui concernait la gestion du territoire, et donc, seul détenteur du droit et des moyens de construction, à toutes les échelles – architecture et urbanisme compris.

L'urgence de modernisation de l'univers productif correspondait à un plan politique de récupération économique basé sur

l'industrialisation radicale du pays – qui, à son tour, s'appuyait sur le programme d'électrification de l'ensemble du territoire : le plan dit « Goerlo », ratifié en décembre 1921 par le Congrès des Soviétiques. Ce plan prévoyait la construction de centaines de centrales électriques d'une puissance globale très élevée, la réactivation des anciens équipements industriels, le renouvellement des anciennes usines et la création de nouveaux centres industriels, principalement de l'industrie lourde. Mais plutôt que de mettre l'accent sur les interventions locales, le plan subordonnait fondamentalement toute la planification des infrastructures productives soviétiques au système de distribution d'énergie électrique : les grandes lignes de transmission devaient servir de vecteur d'occupation à l'ensemble du territoire. C'est dans ce contexte que s'inscrit la maxime modernisatrice de Lénine : « Électrification + Soviétiques = Communisme ».

Pour sortir du plan abstrait et entrer dans le processus social concret, les masses ont été l'élément principal de l'exécution des plans. Avec l'avènement de la planification, l'État est devenu le principal agent du déplacement d'immenses contingents de population, ce qui a évidemment eu un impact sur les demandes d'infrastructures et a déterminé la direction de l'urbanisation. Tout en construisant l'État soviétique, le processus qui a lieu est effectivement la prolétarianisation totale de la population soviétique. « Construire le socialisme » devint immédiatement une propagande pour la mobilisation massive du travail : chaque citoyen soviétique devait être un travailleur de l'État, et s'identifier en tant que tel comme un « sujet révolutionnaire » :

« Peu à peu, je me suis rendu compte de ce qui se passait réellement : la conversion du travail

révolutionnaire en effort technique. Il devient maintenant clair pour chaque communiste qu'à cette époque, le travail révolutionnaire ne signifie pas lutte ou guerre civile, mais électrification, construction de canaux, création d'usines. » (Benjamin, 1989, p. 98)⁴.

LES AGGLOMÉRATIONS SOCIALISTES : THÈSE DE (DÉS) URBANISME CONSTRUCTIVISTE

L'industrialisation lourde et l'urbanisation de masse étaient les moteurs de la planification de l'Union Soviétique, et l'école constructiviste a contribué de manière proactive à la conduite de ce processus. Il est vrai, cependant, que l'avant-garde n'a pas fonctionné par consensus, et les débats théoriques ont mis en lumière de nombreuses tensions liées au contenu de la forme urbaine moderne. Deux tendances se sont affirmées au cours des affrontements : les «urbanistes» en opposition aux soi-disant «désurbanistes». Deux fronts qui correspondaient à deux associations distinctes, respectivement l'Association des nouveaux architectes (ASNOVA), fondée en 1923, et l'Organisation des architectes

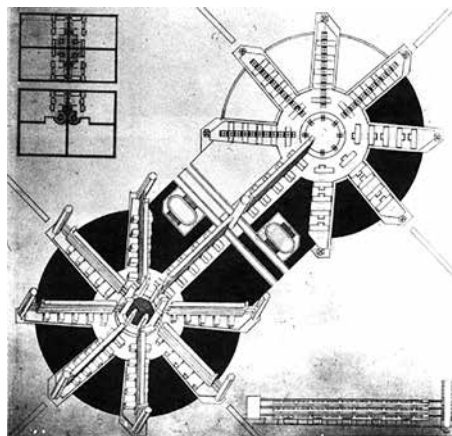
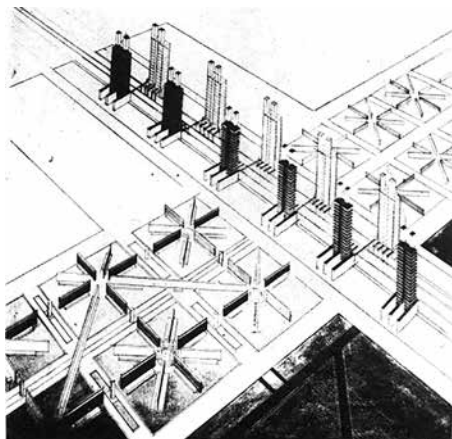
contemporains (OSA), fondée en 1925, en tant que dissidence de la première. Ces deux groupes se sont manifestés à travers leurs propres publications, qui annonçaient leurs objectifs, non seulement dans le contenu théorique des textes, mais aussi par leur propre forme graphique. La teneur des différences entre ces tendances est quelque chose qui exigerait cependant un développement spécifique que nous ne pourrions faire ici. Ce qui nous intéresse à ce stade, c'est de comprendre la centralité qu'occupait la question urbaine dans ces débats, comme noyau de la problématique que les constructivistes soviétiques ont tenté de résoudre par l'aménagement du territoire.

Les prémisses théoriques de la formulation des thèses de l'urbanisme constructiviste (ou de sa variante «désurbaniste») étaient également basées sur des lectures scientifiques socialistes de la question urbanistique. Ainsi, un sujet de réflexion majeur pour les urbanistes d'avant-garde était la proposition d'un possible dépassement de la séparation urbain-rural – une séparation qui, selon Marx et Engels, était une condition pour la formation de catégories nécessaires au développement du capitalisme. En outre, l'urbain (la ville) devrait correspondre à une partie intégrée aux rouages de l'ensemble du territoire, et celui-ci, à son tour, devrait correspondre à un ensemble composé de parties d'un système efficace. Cette logique façonnerait la société socialiste à l'image d'un engrenage harmonieux, tel que décrit par Engels dans *L'Anti-Dühring* :

« Seule une société qui engène harmonieusement ses forces productives l'une dans l'autre selon les lignes grandioses d'un plan unique peut permettre à l'industrie de s'installer à travers tout le pays avec cette dispersion qui est la plus convenable à son propre développement

⁴ Traduit par l'auteure d'après la traduction brésilienne de l'original, en allemand. Voici comme cette citation est parue en portugais :

« Gradualmente havia me dado conta do que estava acontecendo realmente: a conversão do trabalho revolucionário em esforço técnico. Agora está se tornando claro para todo comunista que, neste momento, o trabalho revolucionário não significa luta ou guerra civil, mas eletrificação, construção de canais, criação de fábricas.» (BENJAMIN: 1989, p.98)



et au maintien et au développement des autres éléments de la production. La suppression de l'opposition de la ville et de la campagne n'est donc pas seulement possible, elle est devenue une nécessité de la production industrielle elle-même, comme elle est devenue également une nécessité de la production agricole et, par-dessus le marché, de l'hygiène publique. » (Engels, 1877, cité par Kopp, 1975, p. 276)

En ce sens, l'idée générale proposée par le projet spatial constructiviste était la suivante : le réseau supplantera la centralité, et le processus de territorialisation devrait alors être tracé par des « lignes grandioses d'un plan unique ». En résumé, la localisation des industries et des centrales électriques devrait être définie selon la logique de la « dispersion efficace », redéfinissant également l'espace social à toutes les échelles de la société : du l'espace du quotidien aux monuments, de l'habitat à l'État, chaque pièce devrait être disposée en ordre par rapport à l'autre et à l'ensemble. Les constructivistes ont nommé ce nouveau type

FIG. 5 : Travail universitaire sur le thème de « La nouvelle ville » (1928). Valentin Popov, atelier de Nikolai Ladovskii au VKhUTEIN.

FIG. 6 : Travail universitaire sur le thème de « La nouvelle ville », vision axonométrique de la maison-commune (1928). Valentin Popov, atelier de Nikolai Ladovskii au VKhUTEIN.

d'aménagement de l'espace « nouvelle division territoriale socialiste de l'humanité » et définit le principe « d'agglomération socialiste » :

« Dans les agglomérations socialistes, dans la nouvelle division territoriale de l'humanité, la bouilloire électrique du VKhUTEMAS s'inscrit comme un constituant logique du nouvel environnement ; le constructivisme, à partir d'une analyse du langage, a franchi les différentes étapes qui, par l'objet, le costume, le montage cinématographique, le bâtiment et l'ensemble architectural, l'ont conduit à l'étape globalisante d'une planification socialiste du territoire. » (Kopp, 1975, p. 275).

Ceci étant dit, qu'est-ce donc que la ville-machine que nous essayons d'illustrer dans cet article (FIGURES 5 ET 6) ? Pour bien comprendre la mécanique de sa dialectique telle qu'elle est apparue aux constructivistes, il faut considérer que la ville conçue comme une machine ne signifie pas l'automatisation de toutes les fonctions de la vie quotidienne, ni la simple projection d'un environnement urbain industrialisé. Cette formulation, au contraire, réitérerait l'idée d'urbain comme un lieu privilégié de suraccumulation de ressources (économiques, politiques, culturelles), ce que le socialisme scientifique annonçait déjà comme étant à surmonter. En effet, la « nouvelle division territoriale socialiste de l'humanité » a été conçue pour profiter d'une distribution efficace des ressources (« humaines » et « naturelles ») sur toute l'étendue du territoire, en intégrant toutes les différentes localités – industrielles, rurales et urbaines – et les différents moments – production, circulation, distribution, consommation – du système productif dans un mécanisme énorme, « l'agglomération socialiste », correspondant

à l'échelle urbaine (l'échelle de la vie sociale). C'est précisément cela que nous définissons ici comme la Ville-Machine, la spatialité sociale socialiste scientifique proposée pour la territorialisation soviétique. Pour les constructivistes, la réalisation de ce projet semblait sans équivoque. Ayant compris, selon eux, qu'il s'agissait de la forme la plus rationnelle (économique) de territorialisation, elle serait « logiquement insérée dans la marche de l'histoire ».

PERESTROÏKA BYTA : UN PROGRAMME DE TRANSFORMATION DE LA VIE QUOTIDIENNE

Si la Ville-Machine, ou « agglomération socialiste », correspond à l'enjeu territorial du socialisme à l'échelle de l'urbain, elle contient aussi une totalité en soi (mais pas une totalité isolée et renfermée sur elle-même). La totalité de la ville correspond aux lieux où s'exprime effectivement la vie en société : c'est le terrain de la vie quotidienne, le niveau que visent les constructivistes pour organiser le mode de vie. Dans leur programme révolutionnaire, le noyau dur de la révolution serait ce qu'ils ont appelé la « Perestroïka Byta » : le programme de transformation du mode de vie. Basée sur des dispositifs technico-idéologiques, l'architecture de la Perestroïka Byta cherche à révolutionner le mode de vie par le biais de l'utilisation des équipements urbains, conçus comme des « condensateurs sociaux » :

« La première conférence de l'Association des Architectes Contemporains (O.S.A.) souligne sa profonde unité et adopte la position



FIGURE 7 : *Narkomfin Dom*
Kommuna, M. Ginzburg et
I. Milinis, Moscou (1929)



FIGURE 8 : *Usine de pain*
n°9, G. Marsakov (1931).
Photo : Natalia Melikova,
2012.



FIGURE 9 : *Club ouvrier*
Zuev, Il'ia Golosov.
Construit sur la rue Lesnaia,
Moscou (1928).

idéologique et le programme de travail du constructivisme en architecture. La conférence considère que, pour donner vie aux nouvelles valeurs matérielles et artistiques de la culture de classe qui construit le socialisme, et pour obtenir une orientation plus méthodique du travail entrepris dans cette direction, une école basée sur des principes idéologiques et des bases scientifiques solides est indispensable. [...] La conférence a reconnu cette école dans le constructivisme... Nous nous opposons aux types architecturaux prérévolutionnaires – qui ne sont que le résultat des conditions sociales, techniques et économiques d'avant la révolution, et qui servent encore, jusqu'à ce jour, de modèle à l'architecture qui se construit en URSS – de nouveaux types de logements communautaires, un nouveau type de club, de comité exécutif, d'usine, etc. qui devrait devenir le nouveau cadre de vie : le CONDENSATEUR SOCIAL DE LA CULTURE SOCIALISTE. » (CA, n°3, Moscou, cité dans Kopp, 1967, p. 33).

Le programme de construction du socialisme impliquait, comme nous l'avons déjà précisé, la prolétarianisation de toute la population du nouvel État soviétique. Les « condensateurs sociaux » allaient servir de dispositifs spatiaux pour conduire la société vers la réalisation des principes éthiques de la vie socialiste. La métaphore sur laquelle les constructivistes se sont appuyés pour qualifier leurs constructions consistait à dire que, tout comme un condensateur électrique transforme la nature des courants énergétiques, les condensateurs sociaux devraient transformer la nature humaine de la société qu'ils animent. Le projet était de faire en sorte que le travailleur, en vivant son quotidien dans ces infrastructures, s'identifie comme une de ses parties intégrantes

et indispensables au processus productif du socialisme. Ainsi, chaque bâtiment de la Ville-Machine est pensé pour façonner, dans une ambiance spécifique, la subjectivité des masses, afin de former au sein de la population soviétique l'état d'esprit du véritable sujet révolutionnaire – sans pour autant en finir avec sa condition prolétarienne concrète – :

« La salvation n'est plus dans la révolte, mais dans la reddition inconditionnelle. Seule une humanité qui a intériorisé, s'est appropriée, a absorbé l'idéologie du travail, qui ne persiste pas à considérer la production et l'organisation comme autre chose qu'elle-même ou comme de simples instruments, qui se reconnaît comme faisant partie d'un Plan global, et en tant que telle accepte entièrement de fonctionner comme un rouage dans une machine globale, peut sauver son propre «coupable originel». [...] L'invitation à devenir une machine, à la prolétarianisation universelle, à la production forcée, révèle très explicitement sa propre idéologie pour abandonner tout doute sur ses intentions réelles. » (Tafari, 1985, p. 53)⁵.

5 Traduction de l'auteure d'après la traduction brésilienne de l'original, en italien. La citation est parue comme ça en portugais :

A «salvação» já não se encontra na revolta, mas na rendição incondicional. Apenas uma humanidade que tenha interiorizado, apropriado, absorvido a ideologia do trabalho, que não persista em considerar a produção e a organização como algo diferente de si ou como simples instrumentos, que se reconhece como parte de um Plano global, e como tal aceite inteiramente funcionar como engrenagem de uma máquina global, pode resgatar a própria «culpa original». (...) O convite a fazer-se máquina, à proletarianização universal, à produção forçada, revela demasiado explicitamente a sua própria ideologia para não deixar dúvida sobre suas reais intenções. (TAFURI, 1985: p.53)

Ces éléments condensateurs – qui devaient être, en fait, des complexes architecturaux monumentaux – séparaient toutes les activités productives et reproductives dans des espaces spécifiques pour chaque moment de la vie quotidienne, les reliant de manière syntagmatique en un complexe total. Il y avait trois types principaux d'équipements conçus comme des condensateurs essentiels pour le fonctionnement de chaque unité d'agglomération socialiste : la « Maison-Commune » (FIGURE 7), « l'Usine sociale » (FIGURE 8) et le « Club ouvrier » (FIGURE 9). Le principe commun à tous ces bâtiments est que la vie, dans tous ses aspects sociaux, culturels et même affectifs, doit se dérouler dans des lieux collectifs et sous des formes collectives. Néanmoins, chacun d'eux assume des fonctions et des significations distinctes dans la reproduction de la vie sociale – ce qui peut être mieux établi par l'analyse formelle de la conception architecturale de chaque construction particulière, mais surtout par l'étude des modes d'utilisation concrets qu'ils ont eue dans l'histoire. Toutefois, ce niveau d'appréciation de ces formes architecturales ne pourra être détaillé dans cet article, mais nous pouvons toutefois les saisir comme une synthèse monumentale de l'espace social du socialisme projeté par les constructivistes. À ce sujet, Henri Lefebvre (2000, p. 259) commente :

« L'espace social, celui d'une pratique spatiale, celui des rapports sociaux de production, du travail et du non-travail, rapports plus ou moins codifiés, cet espace social est condensé dans l'espace monumental. Le concept de « condensateur social » émis par les architectes russes entre 1920 et 1930 a une portée générale. Les « propriétés » d'une texture spatiale

sont concentrées autour d'un point : sanctuaire, trône, siège, fauteuil présidentiel, etc. Ainsi, chaque espace monumental devient le support métaphorique et presque métaphysique d'une société, au cours d'un jeu de substitutions, le religieux et le politique changent symboliquement leurs attributs : ceux du pouvoir. Alors la force du sacré et la consécration de la force se transfèrent l'une à l'autre, se renforçant mutuellement. À l'enchaînement horizontal des lieux sur l'espace se substitue alors une superposition verticale, une hiérarchie qui suit des chemins pour accéder au lieu du pouvoir, à la disposition de ces lieux. »

LA TOTALITÉ DÉSAMBLÉE EN PARTIES

Les caractères fonctionnaliste et rationalisé que le regard des constructivistes porte sur l'espace social apparaissent de manière syntagmatique dans l'unité de la Ville-Machine : dans l'ordre mécanique par lequel elle régule la vie quotidienne, dans la texture d'un territoire à occuper selon une capacité et une efficacité calculées de production et de distribution du matériel et de l'énergie. La mécanique commence à moduler tout l'aménagement de l'espace social : la conception des objets d'usage quotidien, l'architecture des bâtiments, la disposition en grille des plans d'urbanisme, jusqu'à l'échelle territoriale de la planification de l'État. Parallèlement, le processus qui industrialise la production de bâtiments est le même que celui qui amène l'industrialisation à refondre l'urbanisme. Toute cette conception spatiale est basée sur les principes logiques formels de l'organisation de l'espace. Une maxime de

ce courant résume l'idée : « pour une société de masse, des solutions de masse ».

« Alors l'architecte ne se sentira plus comme le décorateur de la vie, mais comme son organisateur. [...] Le rationalisme et le contexte technique actuel éclairent un autre aspect du nouveau style, riche en potentialités. Il s'agit de la standardisation de la production en matière de bâtiments, de la fabrication massive et mécanisée de détails architecturaux, d'éléments constitutifs entiers, etc. À quelle échelle doit se situer l'architecte contemporain ? À une échelle sans précédent, à l'échelle d'ensembles grandioses, de complexes urbains entiers, à l'échelle des problèmes qui pour la première fois se posent à nous dans toute leur ampleur, à l'échelle de l'urbanisation comprise dans son sens le plus large. » (Guinzburg, *Style et époque*, 1924, cité dans Kopp, 1975, p. 191)

L'espace social est donc compris comme un dispositif consistant à intégrer des parties, chacune ayant une fonction spécifique, disposée selon des « coefficients d'agilité et de fonctionnalité » pour faire fonctionner des mécanismes de production et de reproduction sociale. Comme une fractale, cet espace apparaît profondément fragmenté et délimité dans ses spécialisations : chaque fragment est relié à l'autre, et à l'ensemble, dans un réseau hiérarchique de formes-fonctions. Ce télescope spatial pourrait se poursuivre de manière exponentielle en zoom avant et arrière, transposant dans l'espace social les principes de l'espace absolu des mathématiques. Cette logique finit par recouvrir toute la réalité comme un tissu homogène, donnant à la société moderne une apparence de cohérence. La question est de savoir : qu'est-ce que cache cette apparence ?

Ce qui ressort de cette logique formelle, et qui relève plus du structurel, est l'institution

d'une raison totalisante qui projette de dominer toutes les dimensions de la vie. L'espace absolu se transforme en abstraction sociale, tandis que toute la réalité est réduite en modèles construits par les experts de l'espace moderne. Cependant, ces modèles ne sont pas « abstraits », des abstractions vides et « pures », comme le revendiquaient les suprématistes : construits dans l'ordre d'une pratique réductrice, ils viennent imposer un ordre, ou plus encore, ils viennent composer les éléments de cet ordre. Comme le dit Henri Lefebvre (2000, p. 128) :

« Le réductionnisme s'introduit aux couleurs de la scientificité. On construit des modèles réduits (de la société, de la ville, des institutions, de la famille, etc.) et l'on s'en tient à ces modèles. C'est ainsi que l'espace social se réduit à l'espace mental, par une opération « scientifique » dont la scientificité dissimule l'idéologie. Les réductionnistes font l'éloge inconditionnel de la procédure inhérente à la science, puis la transforment en attitude, puis en savoir absolu, sous couleur de science de la science (épistémologie). [...] Face à cela, la pensée critique (mais le dogmatisme la proscrit) s'aperçoit que la réduction systématisée et le réductionnisme correspondent à une pratique politique. L'État et le pouvoir politique se veulent et se font réducteurs des contradictions ; la réduction et le réductionnisme apparaissent donc comme des moyens au service de l'État et du pouvoir : non seulement en tant qu'idéologie, mais en tant que savoir ; non pas au service de tel État ou de tel gouvernement, mais au service de l'État et du pouvoir politique en général. Comment l'État et le pouvoir politique réduiraient-ils les contradictions (les conflits de la société) sinon par la médiation du savoir, en usant stratégiquement une mixture de science et d'idéologie ? »



FIG. 10 : *Monument à la Troisième-Internationale, Vladimir Tatline (1921)*

UTOPIE TECHNOLOGIE ET IDÉOLOGIE DU PLAN

Si l'Art abstrait a révélé au monde, avant tout, la transformation du sens social et politique de l'Espace dans la modernité, l'Architecture et l'Urbanisme se sont révélés être des connaissances spécialisées au service de la modernisation du territoire. En essayant de faire correspondre les structures et les superstructures, le constructivisme russe était à la fois une entreprise intellectuelle et un programme politique, une utopie et une idéologie indiscernables du pouvoir de l'État et du commandement :

« À l'idéologie architecturale, artistique et urbaine, il ne reste que l'utopie de la forme, comme projet de récupération de la totalité humaine dans une synthèse idéale, comme possession du désordre par l'ordre. L'architecture, tout en étant directement liée à la réalité productive dans son ensemble, est capable d'élaborer, avant même que les mécanismes et les théories de l'Economie Politique ne lui fournissent des instruments d'action, un climat idéologique tendant à intégrer pleinement le design, à tous les niveaux d'intervention, dans un projet objectivement orienté vers la réorganisation de la production, de la distribution et de la consommation, par rapport à la nouvelle ville capitaliste. » (Tafari, 1985, p.40)

En effet, l'objectif des avant-gardes modernes était de concevoir un domaine rationnel du futur, éliminant ainsi tous les risques qu'il contient : l'intention était de faire de la science le contrôle politique et économique de toutes les dynamiques sociales. Il n'est pas surprenant que le projet moderne soit encore marqué par l'image d'une utopie – une vision structurelle de la société qui existe et qui doit exister, un

modèle entièrement intégré dans la dynamique réelle des processus politiques économiques, avec le caractère d'une anticipation expérimentale du futur – ce qu'Henri Lefebvre (2000) définit comme « utopie technologique » :

« Simulation ou programmation du futur (c'est-à-dire du possible) dans le cadre du réel, c'est-à-dire du mode de production existant. Une opération qui se réalise à travers un savoir intégré-intégrant. Cette utopie technologique, qui remplit les romans de science-fiction, se retrouve dans tous les projets concernant l'espace : architecturaux, urbains, urbanistiques. » (Lefebvre, 2000, p.16)

C'est donc dans le domaine des projets d'architecture/urbanisme/aménagement du territoire que l'utopie technologique devient l'idéologie derrière la planification. Son principe invoque l'éthique du progrès comme une téléologie positive de la technique : elle pointe vers un avenir rationnellement projeté et s'annonce comme la promesse de sa réalisation. Voilà précisément le sens et la signification proposés par Vladimir Tatline au « Monument à la Troisième Internationale » – un projet commandé à l'artiste par l'INKhUK en 1919, et présenté officiellement en 1921. Le monument consistait en une immense structure d'acier dynamique, qui n'était pas simplement destinée à servir de symbole monumental, mais également de siège de l'Internationale communiste en Union Soviétique. L'image promise de ce monument dans le paysage moscovite (FIGURE 10) devait être une ode spatiale à l'ère de la modernisation révolutionnaire : la plasticité de sa composition devait évoquer le processus de transformation historique, tandis que l'énorme enveloppe en spirale

ascendante devait représenter la « ligne de mouvement de la libération de l'humanité ».

Cependant, la Tour de Tatline ne sera jamais réalisée, mais l'image de son projet est tout de même restée le principal manifeste architectural du constructivisme. Cette situation est une métaphore claire, et pose ainsi des questions fondamentales : la Ville-Machine constructiviste n'était-elle qu'une synthèse symbolique et monumentale d'une utopie scientifique socialiste ? Ou bien le projet constructiviste correspondait-il effectivement à la production de l'espace social socialiste ?

Bien sûr, les réponses à ces questions sont à nuancer. Les contradictions entre ces niveaux symboliques et matériels indiquent cependant des pistes pour éclairer le problème. À savoir : l'exécution ou l'échec de certains projets architecturaux/urbanistiques élaborés ne change pas nécessairement l'impact de l'idéologie du progrès technique et scientifique que les constructivistes ont proclamé. À son tour, cette idéologie ne se limite pas à la manifestation esthétique mécanique qu'ils ont mis en place ; même si, par ailleurs, leur projet global peut toujours être identifié à son monument le plus symbolique. Mais plus précisément, en prenant le problème dans sa globalité, la clé principale pour comprendre ce mouvement particulier du XXe siècle peut être trouvé dans les mêmes outils théoriques et méthodologiques du matérialisme revendiqué par les scientifiques socialistes, mais employés de façon critique par la pensée d'Henri Lefebvre (2000, p. XXV) :

« Le mode de production organise - produit - son espace (et son temps). C'est ainsi qu'il se réalise. Nous nous demandons : le «socialisme» a-t-il engendré un espace ? Si ce n'est pas le cas, c'est parce que le mode de production

socialiste n'a pas encore existé concrètement. Le mode de production projette ses relations sur le terrain, qui réagit à celles-ci. »

Pour en revenir à la Tour, jamais érigée, de Tatline, c'est précisément à cause de ce *design* du « devenir-désiré-qui-ne-viendra-jamais » que la représentation désormais attribuée au projet moderne (et au plan soviétique des premières années après la révolution) est quelque chose telle qu'une « utopie perdue », ou un « avenir idéal saboté par des contingences inattendues ». L'échec flagrant de ce projet, qui se proclamait positivement révolutionnaire, suscite jusqu'à aujourd'hui l'angoisse de ceux qui ont encore foi dans les solutions promises par l'aménagement du territoire ou le progrès technologique mené par l'État socialiste, notamment parce que leurs présupposés théoriques semblaient suffisamment efficaces pour fonctionner, puisqu'ils étaient « logiques ». Mais les bases scientifiques visant à soutenir le poids de « l'arrangement social idéal de l'Humanité » n'étaient pas assez solides : elles étaient plutôt contradictoires.

C'est précisément la logique formelle et la mentalité structuraliste qui ont donné une apparence scientifique à la forme de conscience historiquement déterminée de l'avant-garde. Lorsqu'ils défendaient la projection d'un espace social modernisé comme dispositif de réalisation rationnelle de l'histoire, la conscience rationnelle qu'ils projetaient ne pouvait pas abolir la vie aliénée et aliénante de la classe ouvrière, puisque la fonction urbaine pour laquelle ils recherchaient la forme adéquate correspondait, en fin de compte, au niveau de la réalité quotidienne, à une structure de régulation et de contrôle de la productivité économique, en

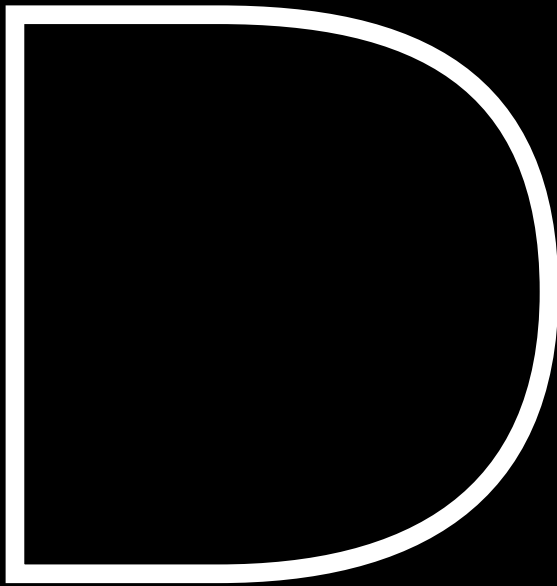
organisant la vie sociale, le travail, et les loisirs au sein de sphères spécialisées.

Nous pouvons conclure que la conception spatiale absolue des constructivistes était basée sur les abstractions de la forme marchande moderne. C'est-à-dire que toute cette machinerie spatiale a été conçue comme un moyen de régler la vie quotidienne autour de la catégorie sociale du travail et de la production de valeur, dans le sens de la production d'une plus-value massive, concentrée dans les mains de l'État. Dans le contexte historique du processus de formation de l'URSS, ce que l'industrialisation a effectivement mis en marche est un vrai processus d'*accumulation primitive* de capital, au sens de Marx. Les bolcheviks n'ont apparemment pas lu *Le Capital* comme un livre critique, mais comme un manuel d'économie politique. Preobrazhensky par exemple, qu'on dit être « le père de la planification soviétique », utilisait lui-même le terme d'« accumulation primitive socialiste » de façon positive.

Ainsi, en procédant à la critique de l'économie politique de l'espace, en démantelant l'architecture idéologique de l'aménagement moderne du territoire, on atteint la contradiction centrale du projet constructiviste. En soumettant ses activités créatives aux plans du parti bolchevik de « Construction du socialisme ! », les constructivistes n'ont pas identifié la modernisation tardive soviétique à la forme de base de la reproduction sociale capitaliste, mais à l'activité d'un « prolétariat » mythifié. Finalement déconstruite dans son ensemble, l'image de la Ville-Machine annonce désormais ce qu'elle représentait effectivement : le fétichisme moderne de la planification économique et urbaine.

BIBLIOGRAPHIE

- BENJAMIN, W. (1989). Diário de Moscou [*Journal de Moscou*]. São Paulo : Companhia das Letras
- CHOAY, F. (2006). *Urbanisme, utopies et réalités – une anthologie*. Paris : Éditions du Seuil
- KOPP, A. (1967). *Ville et révolution – architecture et urbanisme soviétiques aux années vingt*. Paris : Éditions Anthropos
- KOPP, A. (1975). *Changer la ville, changer la vie – de la vie nouvelle aux problèmes urbains, U.R.S.S. 1917-1932*. Union générale d'éditions
- KOPP, A. (1988). *Quand le moderne n'était pas un style, mais une cause*. Paris : École Nationale Supérieure des Beaux-Arts
- LEFEBVRE, H. (2000). *La production de l'espace*. Paris : Anthropos
- MIGUEL, J. (2006). *Art, éducation, utopie et révolution – les ateliers du VKhUTEMAS/VKhUTEIN (Russie/URSS 1920-1930)*. Thèse de doctorat, Université de Sao Paulo. en ligne : <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-02022007-171251/pt-br.php>
- TAFURI, M. (1985). *Projecto e utopia, arquitetura e desenvolvimento do capitalismo [Projet et utopie, architecture et développement du capitalisme]*. Lisboa : Editorial Presença





Movimientos sociales y espacios diferenciales

455 > D01 ES

El cooperativismo de vivienda en Uruguay como una alternativa contrahegemónica en la producción del espacio

LUCÍA ANZALONE

SANTIAGO BENENATI

MARCOS BRACCO

MELISSA CABRERA

GABRIELA CIRINO

GUSTAVO MACHADO

473 > D02 ES

La producción de hábitat popular autogestionario: herramienta para luchar por habitar la ciudad.

Ciudad de Buenos Aires, Argentina

MARÍA CARLA RODRÍGUEZ

MARÍA CECILIA ZAPATA

MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO

BEATRIZ PEDRO

GABRIELA CAMPARI

493 > D03 ES

Las refracciones de la cuestión social expresadas en la lucha del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo por el derecho a la ciudad en Porto Alegre/RS

JUANITA NATASHA GARCÍA DE OLIVEIRA

THAÍSA TEIXEIRA CLOSS

511 > D04 FR

À Barcelone, la compréhension du processus des expulsions, et la lutte organisée qu'elles ont induite, par le droit à la ville d'Henri Lefebvre

SOLÈNE MICHEL-REDONDO

529 > D05 FR

Façonner saplace, agir sur son rond-point.

Une lecture sommaire de Nuit Debout (2016)

et des Gilets Jaunes (2018) à Caen à la lumière

d'Henri Lefebvre

CHARIF ELALAOUI

PIERRE-ALEXANDRE DELORME

EL COOPERATIVISMO DE VIVIENDA EN URUGUAY COMO UNA ALTERNATIVA CONTRAHEGEMÓNICA EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

LES COOPÉRATIVES D'HABITATION EN URUGUAY COMME UNE ALTERNATIVE CONTRE-HÉGÉMONIQUE DANS LA PRODUCTION DE L'ESPACE

LUCÍA ANZALONE

Magíster Arquitecta
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Uruguay

SANTIAGO BENENATI

Magíster Arquitecto
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Uruguay

MARCOS BRACCO

Arquitecto
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Uruguay

MELISSA CABRERA

Magíster Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales
Uruguay

GABRIELA CIRINO

Magíster Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales
Uruguay

GUSTAVO MACHADO

Doctor en Educación
Facultad de Ciencias Sociales
Uruguay

RESUMEN

El artículo busca problematizar los modelos de actuación en relación con la producción social del hábitat en Uruguay, a partir de los conceptos planteados por Henri Lefebvre. En particular, se centra en la producción del sistema cooperativo de vivienda, en el entendido de que esta plantea una alternativa a la producción especulativa y mercantilizada del espacio urbano, con un alto componente de autogestión. Tomando como base los planteos de Lefebvre sobre la dialéctica entre *logos* y *antilogos*, o *espacio abstracto* y *espacio social*, se propone concebir la producción social del hábitat a partir del modelo cooperativo, como una práctica espacial que necesariamente cuestiona los procesos hegemónicos de producción, a partir de la autogestión social del espacio por los propios cooperativistas. En este sentido, se contraponen, siguiendo a Madden (2016), los procesos abstractos de producción espacial, centrados en la toma centralizada de decisiones y en la generación de valor de cambio, con

los procesos de producción social del espacio, focalizados en la construcción de valor de uso, toma de decisiones colectiva y reproducción social.

Finalmente, el texto propone analizar el grado de autonomía presente en el sistema cooperativo uruguayo, problematizando la relación entre el Estado (como responsable de garantizar el acceso a la vivienda y el buen uso de los recursos) y las organizaciones sociales, en el marco de la producción urbano-arquitectónica del cooperativismo de vivienda. Siguiendo a Ganapati (2010), se analiza la compleja relación entre la necesidad de soporte estatal para el desarrollo del sistema cooperativo de vivienda, tanto en relación con el sostén económico, como el funcionamiento del sistema, así como con la asistencia técnica y el real grado de autonomía de los grupos cooperativos en la toma de decisiones, que garantice el desarrollo de su carácter autogestionario.

RÉSUMÉ

L'article cherche à problématiser les modèles d'action en relation avec la production sociale d'habitat en Uruguay, à partir des concepts soulevés par Henri Lefebvre. En particulier, il se concentre sur la production du système coopératif d'habitation, étant entendu qu'il présente une alternative à la production spéculative et marchandisée de l'espace urbain, avec une forte composante d'autogestion. Sur la base des propositions de Lefebvre sur la dialectique entre Logos et Anti-logos, ou espace abstrait et espace social, il est proposé de concevoir la production sociale d'habitat à partir du modèle coopératif, comme une pratique spatiale qui interroge nécessairement les processus hégémoniques de production, basée sur l'autogestion sociale de l'espace par les coopérateurs eux-mêmes. En ce sens, à la suite de Madden (2016), les processus abstraits de production spatiale, centrés sur la prise de décision centralisée et la génération de valeur d'échange, s'opposent aux

processus de production sociale de l'espace, centrés sur la construction de valeur d'usage, prise de décision collective et reproduction sociale.

Enfin, la présentation propose d'analyser le degré d'autonomie présent dans le système coopératif uruguayen, problématisant la relation entre l'État (en tant que responsable de garantir l'accès au logement et la bonne utilisation des ressources) et les organisations sociales, dans le cadre de la production urbaine-architecturale de coopératives d'habitation. À la suite de Ganapati (2010), la relation complexe entre le besoin de soutien de l'État pour le développement du système coopératif d'habitation est analysée, à la fois en ce qui concerne le soutien économique et le fonctionnement du système, ainsi qu'en relation avec l'assistance technique, et le degré réel d'autonomie des groupes coopératifs dans la prise de décision, qui garantit le développement de leur caractère autogéré.

El propósito es descubrir o confeccionar la unidad teórica entre «campos» considerados de forma separada [...]. ¿De qué campos hablamos? En primer lugar, del físico, la naturaleza, el Cosmos; a continuación, del mental (incluida la abstracción formal y la lógica); y, por último, del social. En otros términos, la investigación concierne al espacio lógico-epistemológico, al espacio de la práctica social, al espacio ocupado por los fenómenos sensibles, sin excluir lo imaginario, los proyectos y proyecciones, los símbolos y las utopías. (Lefebvre, 2013[1974], p. 72)

TEORÍA UNITARIA DEL ESPACIO

Se parte de la concepción dialéctica del espacio social como producto-productor y reproductor, soporte de las relaciones económicas y sociales (Lefebvre, 1985), fruto de relaciones de producción que se dan en un momento y a su vez resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-temporal.

Desde la concepción dialéctica del espacio que plantea Lefebvre, el espacio abstracto de la ciudad capitalista es excesivamente mediado por las representaciones del espacio (tecnocráticas), pero insuficientemente mediado por las otras dos patas de la dialéctica: espacios de representación y práctica espacial (el espacio vivido y apropiado directamente por las personas). El sistema cooperativo se plantea como un producto social-histórico en sociedades capitalistas donde imperan los espacios abstractos, y parte de la lucha de movimientos sociales por cuestionar la forma hegemónica de producción del espacio a través de una mayor

mediatización de espacios de representación y prácticas sociales en la producción urbana.

La relación entre esas tres esferas suele ser conflictiva, y es el propio Lefebvre quien destaca las relaciones especialmente contrapuestas entre las representaciones del espacio (el de los burócratas y los técnicos) frente a los espacios de representación (el vivido y apropiado directamente por la gente). Esta dialéctica está profundamente marcada por la política y la ideología. La hipótesis de partida de «la producción del espacio» (Lefebvre, 1974) es que cada sociedad produce espacio y este es, por lo tanto, consecuencia de determinadas relaciones de producción dadas en un momento específico, así como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial. Este proceso histórico de producción social del espacio implica diversos registros y niveles de acción que son, en el planteo lefebvriano, inseparables. Parte entonces de la consideración del espacio social como un producto social, concebido como una integralidad multidimensional. Los elementos físico, mental y social constitutivos del mismo son inseparables y deben comprenderse en sus múltiples determinaciones. «El espacio social se revela en su particularidad en la medida que deja de ser indistinguible del espacio mental (según lo definen filósofos y matemáticos), por un lado, y del espacio físico (según la definición de la actividad práctico-sensorial y la percepción de la «naturaleza»), por el otro» (Lefebvre, 1991, p. 27, traducción propia).

En ese sentido, Lefebvre propone una serie de categorías que apuntan a comprender a los diversos actores y los mecanismos de acción en los procesos de producción del espacio,

articulando cuestiones relativas a las prácticas espaciales que de manera física dan forma a un determinado espacio, las representaciones simbólicas que se producen en torno a él o el imaginario social que genera (Baringo, 2013). Para cada proceso histórico, Lefebvre remarca las relaciones entre lo que da en llamar «la dialéctica del espacio»: por un lado, las representaciones del espacio que remiten a uno concebido y abstracto que se suele representar en forma de mapas, planos técnicos, memorias, etcétera, y que es en general conceptualizado por «especialistas» (arquitectos, urbanistas, planificadores territoriales, sociólogos, entre otros); por otro lado, el espacio de representación, el experimentado directamente por sus habitantes, incluidos tanto el espacio físico material como sus registros simbólicos; y, finalmente, las prácticas espaciales que integran las relaciones sociales de producción y reproducción, en especial la división del trabajo, e incluyen la producción de las necesidades de la vida cotidiana. El juego entre estos tres ámbitos se plantea como base para la reflexión lefebvriana y opera como marco conceptual para la decodificación de los procesos de producción del espacio. A su vez, las tres esferas referidas suelen tener una relación conflictiva e inestable que forma parte del proceso histórico de construcción del espacio. El propio Lefebvre destaca las relaciones particularmente problemáticas entre las representaciones del espacio (el de los burócratas y los técnicos) en contraposición a los espacios de representación (el habitado y apropiado por los usuarios). Esta relación entre el espacio concebido y el espacio vivido tiene un fuerte carácter político e ideológico y, junto con las prácticas espaciales, termina generando el proceso de construcción del espacio en un

largo y contradictorio proceso histórico (Lefebvre, 1974). En particular, el sistema capitalista exacerba las contradicciones espaciales e introduciría otras nuevas con la producción de su espacio paradigmático: el espacio abstracto (Baringo, 2013).

EL ESPACIO ABSTRACTO Y EL ESPACIO DIFERENCIAL

En «la producción del espacio», Lefebvre describe una lectura histórica que relaciona ciertas representaciones del espacio con determinados modos de producción construidos históricamente, proponiendo que cada modo de producción tiene un espacio que le es propio. En ese sentido, entiende que lo que denomina *espacio abstracto* es el espacio por excelencia del capitalismo.

De esta forma, el espacio abstracto se constituye para permitir la acumulación del capital y por ello, separando los procesos de producción y reproducción, y adquiriendo el espacio una función instrumental. Las representaciones del espacio juegan un papel determinante en su configuración, adquiriendo un rol protagónico los denominados tecnócratas, quienes utilizan todas las herramientas del poder para tratar de imponer una determinada configuración del espacio al conjunto de la sociedad (Baringo, 2013). Se produce, según Lefebvre, la generación de un nuevo discurso, una nueva ideología denominada *urbanismo*, que contribuye a producir y reproducir el espacio dominante y las desigualdades sociales en él implicadas, encubriendo una estrategia de dominación de clase mediante

una obsesión en la técnica, la planificación, la racionalidad científica y el interés por la clasificación (Baringo, 2013).

Desde su punto de vista Lefebvre sugiere que todo espacio apropiado por los seres humanos se encuentra inevitablemente relacionado con su cuerpo (la práctica espacial) y su imaginario (espacios de representación). En el espacio abstracto de la ciudad capitalista contemporánea las representaciones del espacio (la tercera pata de su dialéctica) estarían dominadas por la tecnología, las conceptualizaciones abstractas y los estímulos visuales prefabricados. Dominados por las representaciones del espacio y por los modelos conceptuales [...]. Dicho en otras palabras, el espacio abstracto, característico de la ciudad capitalista según Lefebvre, está excesivamente mediatizado por las representaciones del espacio, pero insuficientemente permeado por los espacios de representación y la práctica espacial. (Baringo, 2013, p. 128)

En este sentido, es pertinente hacer referencia a las dinámicas y las lógicas particulares que impone el modo de producción capitalista a su espacio, que estará determinado por su lógica de acumulación y para esta. Una de estas dinámicas es el comportamiento selectivo de los territorios para la acumulación por parte del capital. «La organización del espacio es altamente sensible a las exigencias del capital para su reproducción, escogiendo de esa manera aquellos territorios óptimos donde localizarse. De modo que la selección y fragmentación territorial se debe, en última instancia, a tales criterios de eficiencia económica y de rentabilidad del capital» (Gómez y Ortiz, 2017, p. 84).

Esto determina la división entre territorios centrales y periféricos, o enriquecidos y

empobrecidos, desde un punto de vista de acumulación de capital, pero ambos integrados, con características jerárquicas diferentes, en la organización capitalista del espacio. Otra característica de este sistema de producción, que influye crecientemente en la producción del espacio social, es la autonomía sin precedentes que ha adquirido el capital en la actualidad. La incidencia del sistema de crédito (sistema financiero) en la producción del espacio global mediante la autonomía que le concede al dinero y la asignación de valor que determina la especulación financiera son elementos considerables en el análisis de la producción del espacio. El dinero parecería producir dinero sin pasar por el proceso de producción de mercancías o de circulación real, disociando los medios de producción con la elaboración de mercancías en tiempo y espacio, permitiendo de esta manera la ampliación geográfica del mercado. Por tanto, se desarrolla una economía especulativa con incidencia directa en el espacio geográfico (Gómez y Ortiz, 2017).

A su vez, el capitalismo crea necesidades nuevas constantemente, generando una dinámica vinculada a las transformaciones entre el valor de uso y el valor de cambio. En la fase posfordista de este modo de producción, se especializan cada vez más las mercancías y se ofrecen en mercados cada vez más competitivos, acompañados del desarrollo de una industria publicitaria muy fuerte que apunta a generar nuevas necesidades y pautas de consumo (Gómez y Ortiz, 2017). De esta forma, las prácticas y relaciones sociales de consumo son otro elemento productor del espacio, y el propio espacio se convierte en una mercancía más (Gómez y Ortiz, 2017). Esta racionalidad consumista se impone en cualquier territorio del mundo,

generalizando el valor de cambio frente al valor de uso y mercantilizando todos los aspectos de la vida y de la organización social.

El capital es, por otro lado, un proceso de privatización de espacios, conocimientos y beneficios (Gómez y Ortiz, 2017). La propiedad privada y el derecho que esta conlleva en nuestras sociedades son una base fundamental para la acumulación del capital, la privatización de la plusvalía, los beneficios y la apropiación del territorio. El conocimiento científico también se encuentra subordinado y es funcional a la reproducción del capital y su acumulación. Por tanto, la formación y la información son elementos geoestratégicos fundamentales para entender la producción del espacio y su dinámica (Gómez y Ortiz, 2017).

Por último, el capital tiende a la concentración de los medios de producción, la fuerza de trabajo, la mano de obra, el consumo y los servicios, generando monopolios productivos y financieros mediante mecanismos de competencia y fusión empresarial. Esta dinámica se ve reflejada en la concentración de la población en ciudades y sus correspondientes satélites. Su contracara implica la precarización del medio rural y las desigualdades crecientes entre la vida en el campo y la ciudad. La sobreconcentración y el urbanismo masificado generan a su vez la contracara de desequilibrios y procesos inversos de ocupación de nuevos lugares, «este fenómeno es inherente al movimiento dialéctico de concentración y expansión, de concentración y fragmentación territorial» (Gómez y Ortiz, 2017, p. 88).

Frente a todas estas características del sistema productivo capitalista en su fase actual, con sus determinaciones en la producción (económica, racionalizada) del espacio social, se

presenta empero la potencia creadora y subversiva del espacio desde la cotidianeidad (Martínez Gutiérrez, 2013). En este sentido, es pertinente considerar en este punto el concepto de contra-espacios o espacios diferenciales, acuñado por Lefebvre, quien fue uno de los pioneros en considerar una visión política del espacio, dando cuenta de que el mismo es producto de relaciones de poder explícitas e implícitas, y es fuente y objetivo de conflictos políticos. De esta manera, el espacio abstracto hegemónico es también un lugar de confrontación donde se realizan las contradicciones sociopolíticas y se hacen operativas las contradicciones en las relaciones sociales.

Las contradicciones espaciales, entonces, «expresan» conflictos entre las fuerzas y los intereses sociopolíticos; solo en el espacio tales conflictos entran en juego en forma efectiva, y al hacerlo se convierten en contradicciones del espacio (Lefebvre, 1991). Estas contradicciones, luchas políticas y resistencias darán lugar, según Lefebvre, a la constitución de nuevos espacios, es decir, espacios diferenciales (Lefebvre en Oslender, 2010). Mientras que el espacio abstracto tiende a la homogeneidad, la eliminación de las diferencias y la mercantilización de la vida, los «espacios diferenciales» se producen a partir de la acentuación de las diferencias y las contradicciones del espacio.

Siguiendo a Oslender (2010), en la actualidad estamos asistiendo a una proliferación de espacios diferenciales producto de las contradicciones inherentes al espacio abstracto y sus lógicas mercantilistas y homogeneizantes. Ejemplo de ello son los movimientos identitarios que se organizan en torno a aspectos como la etnicidad, el género, la sexualidad, el territorio, etcétera, que articulan sus

resistencias alrededor de la búsqueda de «contraespacios». Dentro de estos movimientos se incluye en este trabajo al cooperativismo de vivienda uruguayo: se pretende dar cuenta de sus particularidades y resistencias en la búsqueda de construcción de nuevos espacios territoriales en torno a la producción del hábitat.

EL SISTEMA COOPERATIVO DE VIVIENDA URUGUAYO

Las cooperativas de vivienda en Uruguay han constituido una respuesta efectiva, con más de 50 años de historia, en el acceso a la vivienda para más de 38.000 familias. Las cooperativas construyen, además de viviendas de calidad y confort para sus socios, procesos colectivos de organización y sustentación social y urbana. Este es un elemento diferenciador de otras políticas públicas habitacionales, con conjuntos degradados y escasa apropiación de sus habitantes.

Las cooperativas de vivienda en Uruguay surgen hace más de 50 años, en 1966, a iniciativa de una institución de promoción, el Centro Cooperativista Uruguayo (ccu), como forma de extender la experiencia cooperativa al campo de la vivienda y resolver uno de los problemas acuciantes de la población en dicha época. Se construyen tres experiencias en el interior del país con fondos públicos, provenientes de créditos de organismos multilaterales de financiamiento, en los que la contraparte nacional se resuelve con la ayuda mutua, es decir, con la mano de obra aportada colectivamente por los cooperativistas y complementada con recursos de cooperación.

Dichas experiencias potencian su integración como programa público en una ley que se discute poco después en el Parlamento y se aprueba en diciembre de 1968, la Ley 13.728, que llevó el nombre de Plan Nacional de Vivienda. Esta ley prevé distintas formas de aporte de los socios, de las que una es la ayuda mutua, que es el trabajo comunitario de los socios para la construcción de todas las viviendas, que recién se sortean al finalizar el proceso de construcción, y ha sido la experiencia más extendida; y otra, desarrollada en menor medida, es la de las cooperativas de ahorro previo, que son las que aportan el mismo porcentaje pero con ahorro (actualmente en ambos sistemas es 15% del costo total de la vivienda). A su vez, las cooperativas pueden ser de propietarios o de usuarios («propiedad colectiva»). Esta última implica que los cooperativistas tienen una parte social en la cooperativa y derecho al «uso y goce» de una vivienda adecuada a sus necesidades, pero la propiedad es de todo el grupo y es indivisible. El otro tipo de modalidad de tenencia es la propiedad privada.

El otro elemento relevante es la autogestión: la cooperativa desde su origen se autorregula, organizada en los principios de igualdad de derechos y deberes, participación democrática, distribución de tareas, delegación de funciones y control colectivo. El grupo es autónomo en la toma de decisiones, desde el debate del proyecto arquitectónico y social hasta en materia de compras y contrataciones; se convierte así en una empresa constructora en la etapa de obra (incluso se registra como tal) y administra el conjunto habitacional en toda la extensión de la vida de la cooperativa.

Otro elemento no menor de la experiencia, y que contribuye a darle sustentabilidad, es que las cooperativas cuentan para la autogestión con el asesoramiento y la formación cooperativa de equipos interdisciplinarios: los Institutos de Asistencia Técnica (IAT), que actúan sin fines de lucro («al costo») y fueron creados por la misma ley que dio marco legal a las cooperativas de vivienda. Los IAT son contratados por las cooperativas y regulados por el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial y son corresponsables del proyecto cooperativo.

El financiamiento de los proyectos cooperativos es brindado por el Estado, lo que está establecido desde el año 1968 por la Ley de Vivienda, por lo que se garantiza el derecho a la vivienda en el marco de un desarrollo protagónico de los cooperativistas.

En estos más de 50 años, el sistema cooperativo de vivienda está presente en todo el país, aunque con mayor concentración en el área metropolitana de Montevideo y el litoral del río Uruguay, contribuyendo a la consolidación de las ciudades.

Por último, en esta breve caracterización es importante mencionar que las cooperativas se agrupan en organizaciones de segundo grado (federaciones); la más relevante de las cuales es la que unifica a las de ayuda mutua y propiedad colectiva, que se nuclean en la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Fucvam). Esta tiene su origen al poco tiempo de ponerse en marcha el sistema cooperativo, y ha cumplido un papel muy importante en el campo de la lucha popular por el hábitat, que es lo que explica el desarrollo del cooperativismo de vivienda en nuestro país.

La organización de base, articulada en la organización de segundo grado, posibilita la

disputa de proyectos sociales, no solo en el campo político y económico por el financiamiento, sino también en el campo cultural, con potencia para la producción de relaciones sociales distintas, basadas en valores de cooperación, solidaridad y participación.

PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT EN EL SISTEMA COOPERATIVO URUGUAYO

La producción de vivienda y hábitat para dar solución a las necesidades habitacionales de las poblaciones de menores ingresos en América Latina ha estado históricamente marcada por dos factores que refieren, por un lado, a la fuerte incidencia de los esfuerzos aportados por esta misma población en la resolución de sus condiciones habitacionales (autoconstrucción, ayuda mutua), y por el otro, la marcada ausencia o insuficiencia del Estado en brindar soluciones a estos aspectos (Olsson en González y Nahoum, 2011). Sumado a esto, las lógicas mercantilistas de producción del espacio en el capitalismo han dado lugar a una creciente fragmentación territorial, desplazando a las poblaciones pobres y aun de medianos ingresos a la periferia de las ciudades; procesos de gentrificación y déficit habitacional; desigualdad en el acceso a los recursos sociales, y exclusión social.

Las dificultades en el acceso a la vivienda y la tierra para ciertos grupos sociales constituyen un aspecto estructural del sistema, dando lugar a diversas concepciones y luchas en torno a cómo enfrentar estos asuntos y construir soluciones efectivas que garanticen el derecho a

la vivienda y a un hábitat adecuado a los diversos sectores de la población.

En este sentido, la expresión *producción social del hábitat* cobra relevancia en América Latina en la década de 1970 en el marco de las distintas soluciones que se venían buscando desde mediados del siglo xx a estos problemas de precarización habitacional urbana, que desembocaban en la extensión de asentamientos irregulares. Por un lado, las soluciones desde el Estado en la época dieron lugar a la generalización de grandes complejos habitacionales de vivienda mínima en las periferias, así como la destrucción y el desalojo de viviendas precarias asentadas en terrenos privados o estatales. Los dos tipos de respuesta señalan la incompreensión de estas problemáticas sociales y la responsabilización de las poblaciones de bajos recursos por sus condiciones de vivienda y hábitat (Romero, 2002).

Hacia fines de la década de 1960 en el marco del fracaso de las iniciativas estatales y las propuestas del Banco Mundial («lotes y servicios básicos», «vivienda progresiva») se intenta profundizar por parte de diversos profesionales involucrados con estos temas en la búsqueda de alternativas y concepciones que respondan de forma más integral a estos problemas, apoyándose en el conocimiento y la comprensión de lo que la propia población hacía por su cuenta, y sus logros y dificultades. De esta forma, se comienzan a postular dos perspectivas diferenciadas, pero que ponen el foco en la participación de las poblaciones involucradas en la elaboración de las soluciones habitacionales. Por un lado, la vinculada a los planteos de John Turner (1977), quien enfatiza en los procesos de urbanización y vivienda «autoproducida» y en valorar los conocimientos

de los propios habitantes. Propuso un sistema abierto y descentralizado que permitía la elección por parte de estos entre diversas opciones en las distintas fases del proceso de autoproducción (Romero, 2002). Lamentablemente, la puesta en valor de Turner de estos procesos dio pie a algunos gobiernos y organismos internacionales para justificar la prescindencia en ellos del Estado.

Por otro lado, y de forma paralela, surgen en las décadas de 1960 y 1970 en la región diversos actores (ONG, grupos católicos, sectores académicos, profesionales independientes, etcétera) que con una vinculación cercana a los sectores populares van a intentar también buscar soluciones más integrales y complejas a estas problemáticas del hábitat y la ciudad, estableciendo redes sobre estos asuntos, tanto a nivel regional como mundial. Estos actores tomaban en cuenta principalmente los aspectos referidos al financiamiento, el marco legal, las soluciones constructivas y de diseño (tanto arquitectónico como urbano), además de poner foco en la oportunidad y la importancia de la participación y el involucramiento en la toma de decisiones de la población implicada en la creación de su hábitat mediante la organización colectiva (Ortiz, 1998).

En el marco de estas experiencias se comienza a hacer referencia a la *producción social del hábitat* con diversos énfasis y discusiones en cuanto a un enfoque más restringido a la vivienda o más amplio hacia la consideración del hábitat en su conjunto. En sus consideraciones más amplias, esta propuesta postula como finalidad:

Lograr un sistema de producción que permita que los diversos sectores de la sociedad puedan llegar a tener un hábitat y una vivienda que

respondan a sus múltiples condiciones y demandas por medio de procesos en los que participen y decidan. Hacerlo en forma tal que pueda adecuarse a su realidad, a sus posibilidades y potencialidades, presentes y futuras. Que permita relacionar sus demandas particulares con las de las comunidades del vecindario, del barrio y de la ciudad donde habitan; articularse a las cuestiones sociales, económico-productivas, normativas, culturales, arquitectónicas, urbano-espaciales y sustentables ecológicamente, que conforman y determinan el hábitat, entendiéndolo como un producto-producente en un proceso dialéctico. (Romero, 2002, p. 6)

El cooperativismo de vivienda en Uruguay surge en este contexto histórico regional, impulsado por organizaciones con vínculos con los sectores populares y la clase trabajadora, y puede considerarse como una alternativa dentro de la producción social del hábitat con características propias de la economía social y solidaria. Las características del modelo propuesto e implementado durante estas cinco décadas —esbozadas en el apartado anterior— permiten al sistema combinar los esfuerzos, las capacidades y las habilidades históricas de las poblaciones de menores recursos en la producción de sus viviendas con un ideal igualitario y la concepción de la vivienda como un derecho y no como mercancía, producto de estatus o especulación financiera. De esta forma, este modelo se ha constituido en un referente internacional en materia de producción social del hábitat. En su modalidad de ayuda mutua, a partir de su agrupación en la Fucvam, se ha conformado un movimiento territorial urbano con capacidad de incidencia política y movilización social en torno a

la lucha por la apropiación y la construcción del espacio. Este movimiento ha promovido la territorialización de lógicas de producción de viviendas y barrios autogestionarias y con fuertes componentes de solidaridad, que lo han llevado a trascender la exclusiva reivindicación de la vivienda y el hábitat e involucrarse en la defensa de los derechos humanos, los recursos naturales, el rol social del Estado y la construcción de una sociedad más justa.

PRÁCTICAS ESPACIALES

DEL MOVIMIENTO COOPERATIVO

DE VIVIENDA

El movimiento cooperativo de vivienda posee un fuerte sesgo espacial en sus discursos y sus prácticas, e interviene desde los inicios a favor de las clases populares en los conflictos centrales de reivindicación por los derechos a la tierra urbana, la vivienda y, en un sentido más amplio, la ciudad, como se puede ver reflejado en sus documentos y proclamas.

Estos aspectos implican un posicionamiento ideológico en la lucha por la construcción social de la ciudad, que se ubica como alternativa frente a los patrones neoliberales dominantes en materia de política urbana. De esta forma, ha venido desarrollando diversas estrategias y prácticas espaciales que permitieron la promoción y la extensión territorial de los valores y los principios del cooperativismo y la consolidación del movimiento. Sin embargo, esta dinámica no está exenta de disputas, conflictos y posibilidades de captación entre los diversos actores involucrados en la producción del hábitat urbano uruguayo.

LA LUCHA POR LA TIERRA URBANA

En Uruguay, a partir de la crisis de los 60 y las posteriores medidas de ajuste, se produjo un empobrecimiento de la clase trabajadora que la obligó a buscar soluciones habitacionales informales, ya que las brindadas por el mercado estaban fuera de su alcance y la intervención del Estado en este sentido era insuficiente. De esta forma se crearon los hoy denominados asentamientos irregulares, en tierras que por sus características no interesaban al capital privado o eran del Estado. Hacia fines de los 80 esas ocupaciones se volvieron muy numerosas por el elevado precio de los alquileres y la falta de acceso al crédito y a la tierra urbanizada.

La ocupación de estas tierras implicó —como en el resto de los países de la región—, aun cuando hubiera una concentración espacial, una atomización de soluciones individuales, con una organización muy escasa, producto de la inmediatez en la resolución de la necesidad de un lugar para vivir. De forma paralela y bajo las mismas condiciones a nivel nacional, el movimiento cooperativo de vivienda comenzaba a dar sus primeros pasos en una estrategia de lucha por la tierra que presenta características bien diferentes a las de las ocupaciones realizadas por estas poblaciones.

En este sentido, a partir de la conformación de las primeras cooperativas, el movimiento ya alertaba sobre el grave problema que implicaba que el Plan Nacional de Viviendas aprobado en la época no contara con un fondo de tierras (González y Nahoum, 2011). Esta reivindicación se sucedió en los años posteriores por parte de las diversas proclamas, asambleas y movilizaciones de Fucvam y obtuvo algunos éxitos iniciales,

al formarse una «cartera de tierras» en la órbita pública, con terrenos del Estado, que los proveía como parte del financiamiento. Pero el golpe de Estado acaecido en 1973 marginó la pelea e implicó que muchas de las cooperativas que lograron obtener tierras en ese período las perdieran, tomándose la decisión por parte del gobierno de facto de entregarlas a otros planes promovidos por el Banco Hipotecario de la época.

Pasaron varios años hasta que el movimiento pudo retomar el tema de la tierra en el marco de una Asamblea Nacional de Fucvam en 1982 en el departamento de Durazno, para luego hacia finales de esa misma década implementar una estrategia de ocupaciones organizadas de tierras que será una de las principales herramientas utilizadas por el movimiento en la lucha por la construcción alternativa de ciudad y la expansión del cooperativismo a nivel nacional. En ese caso no se trataba de ocupar tierras para habitarlas, sino para llamar la atención sobre el problema y obtener respuestas del Estado. En este sentido, el año 1989 marcó un hito en la historia del movimiento cooperativo uruguayo con la ocupación, en ese año, de seis cooperativas de Montevideo (Covitea, Covide, Tacuabé, Covicevi y Seis de Mayo, estas cinco simultáneamente, y Covipaso). Este movimiento se produce en el marco de una situación complicada para el cooperativismo de vivienda en su vínculo con el gobierno de la época, liderado por Julio María Sanguinetti, que bloquearía el desarrollo del movimiento a través de las resoluciones de su política de vivienda¹ (González y Nahoum, 2011).

¹ El otorgamiento de personerías jurídicas, esencial para el desarrollo del sistema, estuvo bloqueado desde 1975, en dictadura, hasta fines de 1989, en el final del gobierno de Sanguinetti.

Las ocupaciones implementadas por el movimiento lograron su objetivo de instalar el tema de la vivienda y sobre todo del acceso al suelo urbano en la agenda pública, desembocando luego en la creación en 1990 de la Cartera de Tierras de la Intendencia de Montevideo, una de las primeras medidas en materia de vivienda adoptadas en el marco de la asunción del primer gobierno municipal de izquierda del país. Inmediatamente de creada la Cartera fueron asignadas a los grupos las tierras municipales que habían sido ocupadas por el movimiento cooperativo.

De todas formas, la implementación de la Cartera ha implicado un largo proceso de negociaciones entre el movimiento y la Intendencia (sobre todo en cuanto a la cantidad de terrenos otorgados), con avances y retrocesos en las gestiones y las implicancias, pero con amplia participación popular en las definiciones.

En ese mismo concepto Fucvam generó un debate fuertemente ideologizado sobre el derecho al suelo urbano, denominado *Reforma urbana*, conformado por cinco documentos que denunciaban la lógica mercantil de la ciudad capitalista, la expulsión de las clases trabajadoras de las áreas centrales y las deficitarias condiciones de los asentamientos irregulares (González y Nahoum, 2011). La propuesta de *Reforma urbana* levantada por Fucvam tiene puntos de contacto con la del derecho a la ciudad levantado por Lefebvre en 1968 y con la producción actual sobre los comunes urbanos, por la defensa de la lógica del valor de uso en la organización de la ciudad frente al valor de cambio, con lógica especulativa y lucrativa de la producción, el uso y la distribución del suelo urbano.

A diferencia de las ocupaciones atomizadas antes esbozadas, realizadas en terrenos inapropiados (inundables, contaminados, etcétera), que consolidaron y hasta hoy en día continúan expandiendo las zonas periféricas urbanas, la estrategia desarrollada por Fucvam obtuvo resultados a largo plazo que posicionaron al movimiento como un actor político con incidencia en la construcción de la ciudad. Se basó en la organización colectiva de las poblaciones involucradas y sentó un antecedente en el acceso al suelo urbano por parte de las clases populares organizadas que funciona con dinamismo actualmente. Siguiendo a Nahoum (2011), los acuerdos firmados entre la Intendencia y las cooperativas en el marco de la Cartera de Tierras han permitido operacionalizar la política de cooperativas y al mismo tiempo sirvieron para resolver la custodia de los terrenos, evitando su ocupación y el crecimiento irregular de la ciudad y, sobre todo, que los conjuntos se implantaran en terrenos sin o con menos servicios por la imposibilidad de acceder a los mejor ubicados. El otorgamiento de terrenos en zonas centrales de la ciudad, las experiencias de reciclajes de edificios antiguos para transformarlos en viviendas cooperativas y la construcción reciente de conjuntos de alta densidad en los programas de ayuda mutua han sido otros logros en este campo.

Por otro lado, en 2008 a partir de la Ley de Rendición de Cuentas se crea en el marco de la política nacional de vivienda del segundo gobierno nacional del Frente Amplio la Cartera de Inmuebles para Viviendas de Interés Social (Civis), en la órbita del hoy Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial. Este hecho hizo realidad un reclamo

que venía sosteniendo el movimiento cooperativo durante muchos años y ha permitido el acceso a suelo urbano de más cooperativas. La Estrategia Nacional de Acceso al Suelo aprobada por decreto presidencial en 2018 establece un rol prioritario a las carteras de tierras departamentales, en coordinación con la cartera de tierras nacional (Civis) en la democratización del acceso al suelo, específicamente para vivienda social. Sin embargo, estas solo existen en algunos departamentos del país, siendo la cartera de tierras de Montevideo la más desarrollada. Y aun así, existe mucho camino por recorrer en el enriquecimiento de estas carteras, en los mecanismos de acceso a suelo de calidad y en la puesta en práctica de instrumentos de gestión territorial que hoy existen y se encuentran altamente subutilizados. Estos mecanismos no han logrado desmercantilizar el acceso al suelo urbano, siendo las reglas mercantiles de la renta del suelo las que tienen mayor capacidad de regular el acceso y la permanencia, lo que evidencia la ausencia de otros movimientos sociales urbanos de peso, más allá de Fucvam, aunque se reconocen organizaciones recientes y con expresiones locales en torno al derecho a la ciudad.

Las cooperativas han logrado construir ciudad a partir de sus conjuntos habitacionales de gran calidad urbano-arquitectónica y socio-organizativa, participando autogestivamente en todo el proceso, lo que tiene como resultado una gran pertenencia y construcción de lo común (Machado, 2021).

Por el contrario, la ciudad capitalista, de la que las cooperativas no son islas, sino que se vinculan en un campo de disputas, distancia los procesos de construir de los de

habitar como parte del mismo proceso de complejización de la sociedad, que separa productores de consumidores, creando mediaciones bajo la lógica mercantil, que impone a la necesidad y el deseo las limitaciones o las posibilidades económicas de consumo y satisfacción, profundizando la desigualdad sistémica del capitalismo, o mejor expresado, constituyendo el escenario primordial de la desigualdad social.

Construir de acuerdo con los deseos y las necesidades de los pobladores es una de las limitantes del sistema actual, pero lo comprendemos no solo como edificar viviendas, sino como toda acción de quienes habitan, que obran, adecuan y crean material y simbólicamente su hábitat.

En esta perspectiva la apropiación del hábitat y el espacio, como reducción de los límites que el urbanismo capitalista impone a las mayorías, se constituye en proceso y horizonte de transformación social, por constituir una actividad humana al rescate del valor de uso frente al de cambio. En este sentido, las cooperativas suponen relaciones de apropiación del hábitat, mitigando los constreñimientos que la sociedad capitalista impone, en términos lefebvrianos, por conjugar la construcción y el habitar, por su propiedad colectiva, por evitar la especulación sobre las viviendas y adecuar su diseño y uso, dentro de los límites del crédito público, a las aspiraciones de sus habitantes.

El autogobierno que se desarrolla en los conjuntos habitacionales muestra la sustentabilidad de la acción protagonizada por los habitantes en el uso y el mantenimiento de los bienes de uso exclusivo y común. A su vez son formas de apropiación del espacio y

de hacer territorio. Las cooperativas develan la potencialidad de una «r-existencia», como dice Porto-Gonçalves (2006), y resistencia de las formas dominantes de uso del suelo, relación con los bienes y entre los cohabitantes.

Entendemos que en el diálogo y la interacción de las cooperativas con el entorno está la potencialidad de la transformación de la ciudad en las características que conlleva la experiencia cooperativa, por ello el territorio se vuelve espacio de disputa de horizontes hegemónicos en prácticas que no se desligan de la resolución de necesidades y sus cotidianidades.

La identidad en las cooperativas, como configuración narrativa del colectivo, es un elemento diferenciador de otros agrupamientos habitacionales, lo que favorece los procesos colectivos en torno al acceso, la permanencia del hábitat y el mantenimiento de lo común. Un aspecto de ello es la constatación de la calidad del mantenimiento de las viviendas y los bienes comunes que las cooperativas llevan a cabo. Ello evidencia el peso de la pertenencia, como identidad, y de la organización que sustentan.

Se recoge de los y las cooperativistas, en términos positivos, una recuperación de las relaciones de reciprocidad y solidaridad entre los cohabitantes, el ser próximo/prójimo frente a una adversidad individual o colectiva. Tales prácticas llevan latente lo común, conforman entramados comunitarios (Linsalata, 2019) que se tornan visibles, tanto en acontecimientos en que se requiere del esfuerzo o apoyo del grupo, como en las prácticas que permiten la reproducción de la vida y que no están mediadas por relaciones mercantiles.

LA PROPIEDAD COLECTIVA COMO FORMA DE CONSTRUCCIÓN Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO

La base material de la experiencia cooperativa junto con la propiedad colectiva extendida como práctica espacial por el movimiento tienen la potencialidad de producir lo común, aunque no lo agotan, como sostiene Linsalata:

[...] nuestro acercamiento a la comprensión de lo común parte de una premisa fundamental: lo común se produce. ¿Qué significa afirmar lo anterior? Significa hacer énfasis en el hecho de que lo común no es —o no es únicamente— una cosa, un objeto, un bien o un conjunto de bienes tangibles o intangibles que se comparten y usan entre varios. Lo común es, antes que nada, una actividad práctica que se establece entre un conjunto de hombres y mujeres que deciden entrelazar sus haceres y establecer vínculos de cooperación para solucionar problemas y necesidades compartidas. Hombres y mujeres que, a partir de la circulación de la palabra, tienen la capacidad de proponerse fines compartidos y establecer los mecanismos para alcanzarlos autónomamente. (Linsalata, 2019, p. 114)

Lo que se establece como comunitario, cooperativo o común no podría sostenerse sin las relaciones sociales que lo producen, es decir, sin las prácticas organizativas y cotidianas que reproducen la vida colectiva; ello implica la tensión dialéctica que plantea Lefebvre (2013[1974]) entre lo concebido, lo percibido y lo vivido.

Las transformaciones que fueron señaladas en las ciudades, que operan también en el campo de lo cultural, tienen en las cooperativas una experiencia donde la apropiación

de los habitantes no es bajo la forma de la propiedad privada, dominante en el resto de la sociedad, y por lo tanto, las cooperativas portan la posibilidad de disputar en términos jurídicos, políticos e ideológicos dichas formas hegemónicas.

Dicha disputa no es explícita, es producida en el crecimiento de los grupos cooperativos con base en la propiedad colectiva, sin renunciar a ello en el acceso y la permanencia en la vivienda, pero sin que el movimiento cooperativo lo aborde suficientemente en esferas públicas, denunciando el problema de la tierra urbana como uno de los principales límites de la sustentabilidad de las ciudades, como sí lo hizo en la primera mitad de los 90. Fucvam lo integra en sus discursos y afirmaciones políticas, buscando el crecimiento y la multiplicación del «modelo»² sin permear en otras esferas de la sociedad, con otros sentidos de la propiedad colectiva y la autogestión, más que con la exitosa experiencia de sus programas habitacionales.

Se entiendo, afirmando dichas disputas, que una ciudad democrática, integrada y sustentable en términos sociales, ambientales y urbanos, requiere pensarse en plurales, por los cooperativistas y los habitantes que, apropiados de sus espacios, se apropien además de su trazado en términos urbanos, políticos, sociales, culturales y éticos.

REFLEXIONES FINALES: LAS COOPERATIVAS COMO CUESTIONAMIENTO DE LA FORMA HEGEMÓNICA DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

Las cooperativas de vivienda han producido espacios autogestionarios en las ciudades, en disputa con la lógica mercantil en los aspectos físicos, sociales y mentales, en términos de Lefebvre.

Del lado del Logos se encuentra la racionalidad, que no deja de refinarse y de afirmarse: formas de organización, aspectos estructurales de la empresa industrial, sistemas y tentativa para sistematizar absolutamente todo. En esa orilla se reúnen todas las fuerzas que aspiran a dominar y controlar el espacio: la empresa, el Estado, las instituciones, la familia, el establishment y el orden establecido, las corporaciones y los cuerpos de todo tipo constituidos. En la orilla de enfrente se hallan las fuerzas que intentan la apropiación del espacio: formas diversas de autogestión, unidades territoriales y productivas, comunidades, élites que desean cambiar la vida y tratan de desbordar las instituciones políticas y los partidos. (Lefebvre, 2013[1974], p. 423)

Soja (1996), interpretando el concepto dialéctico del espacio planteado por Lefebvre, propone los tres espacios que hacen a ese «todo» que es uno solo: el espacio percibido o físico, el de la representación conceptual y el espacio de representación o vivido. Esto se traduce en representaciones del espacio, espacios de representación y prácticas espaciales. Esta concepción dialéctica de la espacialidad determina a su vez la construcción dialéctica de los actores sociales, como seres construidos por su espacialidad,

² Como llaman en Fucvam a la forma particular que ha adoptado en Uruguay el sistema cooperativo de viviendas por ayuda mutua de usuarios.

socialidad y subjetividad, cuestión determinante para la comprensión de la realidad social (Soja, 1996).

La configuración del espacio abstracto, propia del capitalismo, según Lefebvre, intenta producir un espacio abstracto y homogéneo, marco necesario para el intercambio de mercancías generalizado y la proliferación de prácticas de acumulación (Harvey, 2006). Esto incluye necesariamente la mercantilización y la privatización de la tierra, y la expulsión forzosa o la marginación de quien no puede pagar por su derecho a acceder a ella. El sistema cooperativo, si bien se produce en sociedades capitalistas donde imperan los espacios abstractos, es un producto social histórico que parte de la lucha de movimientos sociales que se permitieron cuestionar la forma hegemónica de producción del espacio, a través de una mayor mediatización de espacios de representación y prácticas sociales en la producción urbana.

La lucha por el acceso a la tierra urbana, que se ha complejizado y enriquecido en la lucha por el acceso a la ciudad, implicó el cuestionamiento a las formas de producción capitalista del espacio, reivindicando el acceso al suelo como bien de uso por sobre el suelo como mercancía, bien de cambio y acumulación de capital.

Asimismo, la contraposición de la propiedad colectiva como alternativa ante la propiedad individual, anteponiendo en este caso la vivienda como bien de uso frente a la vivienda como mercancía, implica un nuevo cuestionamiento y propone una alternativa de acceso desde la práctica colectiva en la búsqueda de democratizar el derecho a la vivienda y la ciudad, por fuera de las lógicas del mercado.

La producción del espacio desde el sistema cooperativo implica, entonces, una propuesta alternativa, contrahegemónica de producción del espacio urbano, que, por supuesto, no está exenta de sus propias contradicciones. Es así que no es difícil encontrar cooperativas con sus salones comunales inaccesibles al alrededor, sus calles interiores con barreras o sus testers ciegos mirando sin ver y ser mirados hacia la calle pública, generando muchas veces una «reproducción» de ese espacio fragmentado y polarizado de la ciudad capitalista. En este sentido, es necesario este análisis dialéctico que se mencionaba para la comprensión de la realidad social y entender a su vez que en esta relación conflictiva de las tres esferas está la potencia de la transformación de nuestras ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- BARINGO EZQUERRA, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración, en *Revista Quid*, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires 16 (3), 119-135.
- GANAPATI, S. (2010). Enabling Housing Cooperatives: Policy Lessons from Sweden, India and the United States, en *International Journal of Urban and Regional Research* 34 (2), 365-380.
- GÓMEZ, J. D. y S. ORTIZ (2017). La producción de un espacio cooperativo. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (73), 77-98.
- GONZÁLEZ, G. y NAHOUM, B. (comp.) (2011). *Los sin tierra urbanos: causas, propuestas y luchas populares*, Ediciones Trilce.
- GONZÁLEZ, G. (2013). *Una historia de FUCVAM*, Ediciones Trilce.
- HARVEY, D. (2006). *The Limits to Capital*, Verso.
- LEFEBVRE, H. (2013[1974]). *La producción del espacio*, traducción de Emilio Martínez, Capitán Swing Libros.
- LEFEBVRE, H. (1991[1974]). *The production of space*, Blackwell.
- LINSALATA, L. (2019). Repensar la transformación social desde las escalas espacio-temporales de la producción de lo común, en *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, 111-120.
- MACHADO, G. (2021). *Habitar las experiencias. Aprendizajes y sociabilidad comunitaria en las cooperativas de vivienda de ayuda mutua*, Colección Biblioteca Plural, Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República (en prensa).
- MADDEN, D. y P. MARCUSE (2016). *Defense of Housing: The Politics of Crisis*, Verso.
- MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, E. (2013). La investigación ecológica de las comunidades locales, en *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (25), UNED, 173-194.
- NAHOUM, B. (2011). El derecho a ocupar, en González, G. y B. Nahoum (comp.) (2011), *Los sin tierra urbanos: causas, propuestas y luchas populares*, Ediciones Trilce.
- ORTIZ, R. (1998). *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Convenio Andrés Bello.
- OSLENDER, U. (2010). La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?, *Geopolítica(s), Revista de estudios sobre espacio y poder*, Universidad Complutense de Madrid (1), 95-114.
- PORTO-GONÇALVES, C. W. (2006). A reinvenção dos territórios: a experiência latino-americana e caribenha, en Ceceña, M. E. (2006), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- ROMERO, G. (2002). La producción social del hábitat. Reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas, en Ortiz Flores, E. y L. Zárate (comp.) (2002), *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular de América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana.
- SOJA, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Wiley-Blackwell Publishers.
- TURNER, JOHN F. C. (1977). *Vivienda todo el poder para los usuarios: hacia la economía en la construcción del entorno*, Editorial Hermann Blume.

LA PRODUCCIÓN DE HÁBITAT POPULAR AUTOGESTIONARIO: HERRAMIENTA PARA LUCHAR POR HABITAR LA CIUDAD. CIUDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

LA PRODUCTION D'HABITAT POPULAIRE AUTOGÉRÉ : UN OUTIL DE LUTTE POUR HABITER LA VILLE. VILLE DE BUENOS AIRES/ARGENTINE

MARÍA CARLA RODRÍGUEZ

Doctora en Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Argentina

MARÍA CECILIA ZAPATA

Doctora en Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Argentina

MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO

Doctora en Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Argentina

BEATRIZ PEDRO

Arquitecta
Universidad de Buenos Aires
Argentina

GABRIELA CAMPARI

Doctora en Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Argentina

RESUMEN

El presente texto tiene por objetivo presentar los resultados de la recopilación y la sistematización de experiencias de producción autogestionaria del hábitat en la ciudad de Buenos Aires (Pedro *et al.*, 2020). A partir de relevar, registrar y analizar la producción de viviendas cooperativas, terminadas y habitadas, que un conjunto de organizaciones sociales de base construyeron mediante el Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV), ejecutado por el Instituto de la Vivienda (IVC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) (programa resultado de la elaboración y la gestión ante la Legislatura de la ciudad por parte de organizaciones sociales en lucha por la vivienda y profesionales que las integran o acompañan), el relevamiento reunido en un catálogo de experiencias intenta demostrar la capacidad de disputa por la centralidad que tuvieron dichas experiencias (entendiendo por centralidad no un lugar, sino un conjunto de atributos que habilitan el acceso al derecho a la ciudad en términos de Lefebvre (1972)). A partir de la lucha por el hábitat y por habitar en la ciudad, las organizaciones sociales desplegaron estrategias, para organizarse y sostenerse, de elaborar proyectos, gestionar su producción, articular equipos interdisciplinarios, sortear situaciones y momentos favorables y desfavorables para construir hábitat popular autogestionario.

Para ello se analizaron distintas aristas del proceso: el papel de las mujeres en la producción de las condiciones habilitantes del proceso autogestionario; el rol y el papel de los equipos interdisciplinarios; la producción arquitectónica urbana de las experiencias concretas; los requerimientos y las estrategias proyectuales y sus resultados; el aporte de la participación, de la seguridad en la tenencia y de las distintas formas de propiedad, y la importancia social de la inserción en la trama urbana de las obras autogestionarias para el impulso de procesos de integración social y barrial.

Para la confección del relevamiento y la producción del catálogo se realizó un trabajo de recuperación de fuentes secundarias producidas por las integrantes del equipo de investigación y se avanzó en la producción de información primaria a partir de un nuevo trabajo de campo, que reunió un corpus heterogéneo de documentación que incluyó entrevistas, material gráfico y fotográfico, y planos.

Este escrito nos permite reflexionar sobre la productividad —en términos lefebvrianos— de las distintas formas de transformar el espacio por parte de movimientos sociales y el potencial transformador de las experiencias autogestionarias del hábitat.

Palabras clave: autogestión, centralidad, hábitat, cooperativismo de vivienda

RÉSUMÉ

Cet article vise à présenter les résultats de la compilation et de la systématisation des expériences de production d'habitats autogérés dans la ville de Buenos Aires (Pedro et al., 2020).

Il est basé sur la collecte, l'enregistrement et l'analyse de la production de logements coopératifs, finis et habités, qu'un groupe d'organisations sociales de base a construit par le biais du Programme d'autogestion du logement (PAV), exécuté par l'Institut du logement (IVC) du gouvernement de la ville de Buenos Aires (Argentine), (programme issu de l'élaboration et de la gestion devant le Parlement de la ville par les organisations sociales en lutte pour le logement et les professionnels qui les intègrent ou les accompagnent), l'enquête recueillie dans un catalogue d'expériences tente de démontrer la capacité de contestation de la centralité que ces expériences avaient (comprendre la centralité non pas comme un lieu mais comme un ensemble d'attributs qui permettent l'accès au droit à la ville en termes de Lefebvre (1972)).

De la lutte pour l'habitat et pour vivre en ville, les organisations sociales ont déployé des stratégies pour s'organiser et se maintenir, pour élaborer des projets, pour gérer leur production, pour articuler des équipes interdisciplinaires, pour surmonter les situations et les moments favorables et défavorables à la construction d'un habitat populaire autogéré.

À cette fin, différents aspects du processus ont été analysés : le rôle des femmes dans la production des conditions favorables au processus d'autogestion, le rôle et la fonction des équipes interdisciplinaires, la production architecturale urbaine des expériences concrètes, les exigences et les stratégies de projet et leurs résultats, la contribution de la participation, la sécurité d'occupation et les différentes formes de propriété, et l'importance sociale de l'insertion dans le tissu urbain des travaux d'autogestion pour la promotion des processus d'intégration sociale et de voisinage.

Pour la préparation de l'enquête et la production du catalogue, un travail de récupération des sources secondaires produites par les membres de l'équipe de recherche a été effectué et des progrès ont été réalisés dans la production d'informations primaires à partir d'un nouveau travail de terrain qui a rassemblé un corpus hétérogène de documentation comprenant des entretiens, du matériel graphique et photographique et des plans.

Ce document nous permet de réfléchir sur la productivité -en termes de Lefebvrian- des différentes formes de transformation de l'espace par les mouvements sociaux et le potentiel transformateur des expériences d'autogestion de l'habitat

Mots-clés: autogestion, centralité, habitat, logement coopératif

INTRODUCCIÓN

En el marco de una convocatoria del Programa Piubamas de la Universidad de Buenos Aires decidimos elaborar un catálogo de las más de 50 obras de viviendas y equipamientos terminadas y habitadas, realizadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en el marco de la Ley 341/00 a través de producción autogestionaria por cooperativas.

Con este aporte pretendemos contribuir a expresar y visibilizar la experiencia de más de 19 años (2001-2019) de lucha por el hábitat y por habitar en la ciudad, por organizarse y sostenerse para llevarla adelante, elaborar proyectos, gestionar su producción y articular equipos interdisciplinarios, sortear situaciones y momentos favorables y desfavorables para construir hábitat popular autogestionario.

Su elaboración también nos ha suscitado un conjunto de reflexiones y conclusiones que compartimos con vistas a aportar para que se repliquen sus aciertos, para corregir y ajustar sus desaciertos, así como para proponer nuevas alternativas y desarrollos.

Metodológicamente, el trabajo se apoyó en un conjunto de investigaciones realizadas previamente por las integrantes del equipo¹ y un nuevo trabajo de campo ejecutado específicamente para la elaboración del catálogo, reuniendo un corpus heterogéneo de documentación que incluyó entrevistas en profundidad, material gráfico y fotográfico, planos y datos secundarios que fueron reelaborados en función del catálogo.

LA PROBLEMÁTICA HABITACIONAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010, entre 2001 y 2010 la población de la ciudad de Buenos Aires creció 4,1%, pasando de 2.776.138 a 2.890.151 personas. La cantidad de hogares, en cambio, mostró un incremento mayor, de 12,26%, al aumentar de 1.024.540 a 1.150.134, reconociendo esta tendencia importantes diferencias entre barrios y comunas de la ciudad. Asimismo, la cantidad de viviendas fue mayor al aumento de la población. Sin embargo, en términos absolutos, aumentó en 76.284, por debajo de la cantidad de hogares, que crecieron en 125.594 (Rodríguez *et al.*, 2013).

A pesar del fuerte desarrollo que atravesó la construcción residencial luego de la crisis de 2001, las viviendas construidas no se amoldaron a las dinámicas poblacionales y la cantidad de hogares viviendo en formas precarias de hábitat aumentó notablemente. En términos agregados, de acuerdo con datos del Censo 2010, 70.317 hogares residían en viviendas deficitarias, representando 6,2% de los hogares de la ciudad de Buenos Aires. La proporción de hogares en viviendas deficitarias se incrementó respecto al censo de 2001, cuando estos representaban 4,2% del total de hogares (Rodríguez *et al.*, 2013).

En la ciudad de Buenos Aires, las formas precarias de hábitat reconocen diversas expresiones, que deben ser identificadas de manera desagregada.

Las villas constituyen probablemente la manifestación más visible y paradigmática del déficit habitacional en la ciudad de Buenos Aires. Se trata de barrios de trazado irregular, con

1 En particular, como antecedente inmediato: Rodríguez *et al.* (2018). Antecedentes completos pueden consultarse en el catálogo.

viviendas precarias y déficit de equipamiento e infraestructura, que se desarrollan por fuera del marco legal, sobre tierras vacantes, públicas o privadas (Oszlak, 1991; Cravino, 2006). De acuerdo con datos censales, la población de villas, asentamientos y núcleos habitacionales transitorios aumentó 42,2% entre 1980 y 1991, 104,2% entre 1991 y 2001, y 51,7% entre 2001 y 2010 (Rodríguez *et al.*, 2013). A ellas se suman, a causa del agotamiento de la tierra disponible en las villas de emergencia más antiguas de la ciudad, «nuevos asentamientos urbanos» (NAU), originados en procesos informales de «ocupación» de intersticios urbanos por parte de familias de escasos recursos. En 2006 la Defensoría del Pueblo de la Ciudad detectó alrededor de 24 nuevos asentamientos en la ciudad con una población aproximada de 2.652 familias (alrededor de 10.000 personas).

A la par que se expandieron las formas precarias de hábitat sobre las escasas tierras vacantes, otras modalidades de hábitat popular continuaron desarrollándose sobre el tejido urbano consolidado. Por un lado, las ocupaciones de edificios, que comenzaron a ganar importancia en las postrimerías del último gobierno militar, poniendo de manifiesto la relevancia que la ciudad adquiere como ámbito de sobrevivencia (Rodríguez, 2005). Según datos de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad (2006), 200.000 personas ocupaban y habitaban todo tipo de inmuebles de propiedad pública y privada en la ciudad de Buenos Aires: casas unifamiliares, viejas fábricas y hospitales abandonados, estructuras de hormigón que las familias completaron precariamente, bajos y linderos de autopistas, que fueron progresivamente desalojados en pro de mejoramientos del espacio público.

Junto con estas ocupaciones, persistieron las formas más antiguas de habitación y que no han desaparecido: los conventillos e inquilinatos y los hoteles-pensión. Los conventillos y los inquilinatos tradicionalmente se vincularon con el mercado informal de alquileres de piezas con cocina y baño compartidos. En la década de 1980, y fundamentalmente en los años 90, como resultado de la desaparición de muchos de los dueños de estos inmuebles, algunos inquilinos se convirtieron en ocupantes. Por otro lado, los hoteles-pensión albergaban de forma permanente a 140.000 personas a fines de la década del 2000, y alrededor de 1.200 habitantes recibían subsidios del gobierno porteño mediante el Programa de Hoteles (Zapata, 2012).²

Entre las diversas tipologías del hábitat popular, ocupaciones de edificios, conventillos/inquilinatos y hoteles-pensión configuran la base material, física y social de la problemática habitacional que está en el origen de la elaboración de la propuesta de la Ley 341/00 y el desarrollo de experiencias organizativas autogestionarias de hábitat.

LA LEY 341 Y EL PROGRAMA DE AUTOGESTIÓN DE LA VIVIENDA: SUS CARACTERÍSTICAS

La ciudad de Buenos Aires, como consecuencia de cuatro décadas de políticas urbanas neoliberales, vio reforzada su condición de

² También debe incluirse la problemática de los «con techo», el déficit que se crea en los complejos habitacionales construidos por el propio Estado.

ciudad central de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), experimentando grandes transformaciones territoriales mediante procesos de renovación y recualificación urbana. La intervención gubernamental se concentró en las áreas donde históricamente se concentraron las tipologías del hábitat popular de CABA —comunidades 1, 4 y 8—³ (Rodríguez *et al.*, 2013). Las políticas habitacionales, de alcance acotado, se subordinaron al paradigma privatizador y desregulador del suelo urbano e invisibilizaron la pobreza intersticial dispersa (casas tomadas, inquilinatos, hoteles-pensión), mientras el precio del suelo mostró un alza constante (Baer, 2012).

En este contexto, se gestaron procesos de resistencia por parte de los sectores sociales negativamente afectados por los cambios, entre los que se fue desarrollando en forma progresiva el cooperativismo autogestionario de vivienda y hábitat,⁴ que jugó un papel significativo en la definición de los contenidos del artículo de hábitat (Art. 31) de la Constitución de la CABA (1996), así como en la gestación y el sostenimiento de una nueva línea de políticas en la ciudad, que se institucionalizó en el nuevo milenio.

La Ley 341, sancionada en el 2000, dio origen al Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV). De acuerdo con esta Ley, esta

operatoria ejecutada por el Instituto de la Vivienda de la Ciudad contempla el otorgamiento de créditos colectivos con tasas de interés subsidiadas (entre 0% y 4%) y plazos de devolución hasta 30 años, destinados a organizaciones sociales para adquirir suelo, ejecutar obra nueva o reciclaje, y contratar asistencia técnica interdisciplinaria (Zapata, 2017).⁵ De este modo, se pone en manos de productores/destinatarios colectivamente organizados la conducción del proceso de ejecución habitacional, rasgo característico de la autogestión.

Con la Ley 341, hasta enero de 2017, se construyeron casi 1050 viviendas en 35 conjuntos habitacionales, 22 obras se encontraban paralizadas por diversos problemas organizativos internos o financieros (Tejido Urbano, 2017), 9 proyectos estaban en condiciones de iniciar obras y 26 en diversas etapas de gestión (613 unidades). En las obras finalizadas, el tiempo promedio de construcción a partir del «inicio de obra» fue de 4 años y medio (9 años la más lenta). El tamaño promedio de los conjuntos fue de 18/20 viviendas, insertos en la trama urbana y localizados en 70% de los casos en Comuna 4 (resto 1, 8, 9 y 15) (Zapata, 2017; Tejido Urbano, 2017).

La Ley 341 fue alimentada también por la propuesta del sistema de usuarios de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua (Fucvam) y la participación e interacción con la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular (Selvihp), formada en 1991 e integrada por

3 Barrios en las comunas: 1 (Retiro, San Nicolás, Monserrat, Constitución, San Telmo y Puerto Madero), 4 (Barracas, Nueva Pompeya, La Boca y Parque Patricios) y 8 (Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo).

4 Constituye un antecedente inmediato el desarrollo de las cooperativas en ocupaciones de edificios impulsadas por el MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos) (ver CUADRO período 1983-1999).

5 No tiene restricciones por nivel familiar de ingresos y reconoce como hogar al listado de personas convivientes declaradas por cada socio titular, incluidos unifamiliares.



FIGURA 1. Objetos de financiamiento de la Ley 341/00 y la Ley 964/03.
Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 1. La producción cooperativa autogestionaria del hábitat en CABA*.
Fuentes: Rodríguez, 2009*; Zapata, 2017; Tejido Urbano, 2017.

	1983-1999*	2000-2002	2003-2008	2009-2017	Total
Cooperativas	18	534	130	s/d	
Terrenos	6	20	91	-	117
Obras en ejecución	1	-	28	29	57
Obras terminadas	1		8	27	35
Viviendas nuevas terminadas	24**	-			1050

* La fila «Viviendas nuevas terminadas» cuenta con datos para 1983-1999 y datos agregados del período 2000/2017. Las columnas no deben sumarse.

** Experiencias cooperativas de autogestión en CABA previas a la sanción de la Ley 341 impulsadas por el MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos). Fuente: Rodríguez, 2009.

organizaciones y movimientos de diversos países que comparten la perspectiva autogestionaria de producción del hábitat. Esta red alimentó de manera sostenida las agendas de impulso y sostén de estas experiencias de políticas en distintos países de América Latina,⁶ mediante su escuela, seminarios, encuentros, apoyo a procesos de gestión y pasantías educativas, incluida la ciudad de Buenos Aires (Rodríguez, 2009; Delgado, 2014; Loza, 2013).

Asimismo, la Ley 341 y sus hitos significativos no se comprenden sin la acción de un entramado de movimientos sociales y políticos y sus liderazgos. Expresa la reinención de pensamientos y prácticas de tradiciones políticas revolucionarias de las décadas de 1960-70, que fueron recreadas en el contexto democrático, confluyeron territorialmente en la centralidad urbana y resignificaron el horizonte autogestionario. También se reconoce el papel significativo de sectores de la Iglesia vinculados al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y «Curas del Pueblo», que, en décadas anteriores, se habían involucrado en la lucha de organizaciones villeras por la

6 Existen marcos de políticas de producción autogestionaria en Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Ecuador, Venezuela, Panamá, Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Costa Rica.

radicación;⁷ los aportes de la Mesa de Delegados de la ex-AU3, gran ocupación territorial de la zona norte de la ciudad; nuevos agrupamientos formados al calor del propio proceso de ejecución de la Ley 341 (Federación Todos Juntos, Cooperativas Independientes), y puntos de articulación con construcciones reivindicativas y perspectivas políticas más generales (como la participación en centrales sindicales como la Central de Trabajadores Argentinos Autónoma —CTAA— y la Central de Trabajadores de la Economía Popular —CTEP—).

ARISTAS DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN AUTOGESTIONARIA DEL HÁBITAT

EL PAPEL DE LAS MUJERES

Las experiencias muestran que las mujeres son protagonistas indiscutidas en estas iniciativas. Los resultados obtenidos en una encuesta sobre su situación en las cooperativas de vivienda lo demuestran: sobre un total de 120 personas entrevistadas, en el estudio de Rodríguez *et al.* (2018), 70% de los titulares son mujeres. Vale la pena profundizar sobre la característica que asume este protagonismo y las condiciones de su inserción en dichas experiencias. Por ejemplo, entre las personas entrevistadas, 26%

desempeñó roles en los espacios colegiados de sus cooperativas (consejos de administración u otros similares). Sin embargo, aun cuando la participación femenina en la organización cooperativa —como vimos— tiene un peso superior a la de los varones, la representación de los varones en espacios de autoridad avanza sobre el promedio general y sobre el de las mujeres: 33% de los hombres titulares activos ocupó cargos de consejero versus 19,5% de las mujeres. Algo similar ocurre en las comisiones de trabajo, que se nutren de 36% de los varones versus 21% de las mujeres. También encontramos percepciones diferenciadas y una mirada más crítica de ellas sobre los niveles de satisfacción con su vivienda: condición de iluminación, ventilación, percepción de los conflictos y seguridad en el uso de los espacios comunes.

No obstante, de las entrevistas realizadas emerge que, para las mujeres, la organización y la participación constituyen un medio para hacer frente a la vivencia de la incertidumbre, la caída y el deterioro de sus condiciones precarias de vida, una «estrategia de salida» que permite sumar esfuerzos, reconocer a otros, aprender y defender sus derechos ciudadanos, interactuar con las autoridades y con otras organizaciones sociales, experimentar diversas modalidades de acción colectiva, negociar y revisar su papel dentro del hogar. Sin embargo, dichos espacios se constituyen en un referente afectivo y permiten su desarrollo personal.

Es decir, participar en organizaciones abre una «ventana de oportunidad» para el desarrollo personal, para el aprendizaje, para el replanteo de los roles de género, de los vínculos familiares y de su lugar en el entorno doméstico. Vale señalar que estos procesos no necesariamente producen transformaciones radicales

7 Así, hacia fines de la década de 1980, el padre Pichi vinculó al Movimiento de Ocupantes e Inquilinos con la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Fucvam). Fue otro cura, el padre Lapadula, quien promovió la conformación de la Asamblea de Desalojados de la Boca, que resistió desplazamientos en la década de 1990 y confluyó en el impulso de la sanción de la Ley 341.

de las relaciones sexo-genéricas. Sin embargo, pueden leerse como facilitadores, ventanas que habilitan búsquedas personales y colectivas en un espacio de participación en el que se sienten diferentes, pelean por adquirir reconocimiento y visibilidad, construyen cotidianamente el esfuerzo colectivo y exploran la potencialidad de una nueva identidad.

LOS EQUIPOS INTERDISCIPLINARIOS

Uno de los componentes destacados de la Ley 341/00 lo constituye el Equipo Técnico Interdisciplinario (ΕΤΙ), que trabajando desde el inicio y en conjunto con los integrantes de las cooperativas de vivienda fue y es un aporte clave para la constitución, la consolidación y el desarrollo de la construcción autogestiva de hábitat por cooperativas.

Compuestos por profesionales del área social, el derecho, la contabilidad y la arquitectura, acompañaron a las organizaciones sociales en cada una de las etapas del proceso productivo y la consolidación de la cooperativa, desde la conformación inicial hasta la finalización de las obras.

En los inicios de la ejecución del ΠΑΥ, los profesionales que se involucraron fueron los que venían acompañando los procesos populares de lucha por la vivienda; más adelante —con la Ley 964/02—⁸ se reglamentó un registro de ΕΤΙ, de cuya lista las cooperativas podían seleccionar uno que acompañara su proyecto. Los primeros integrantes de los ΕΤΙ surgieron de comprometidos profesionales

(muchos de ellos docentes de los talleres de Arquitectura de la FADU/UBA)⁹ que habían estudiado, elaborado propuestas y militado trabajando con las organizaciones populares en sus problemáticas de vivienda y hábitat. Se sumaron al desafío: Dolmen,¹⁰ Nexus,¹¹ ΕΠΙ ΜΟΙ¹² y Sorín.

Ya durante el ciclo de vida del programa, se constituyeron alrededor de 50 agrupamientos con características muy heterogéneas. Se inscribieron ΕΤΙ integrados a estructuras partidarias donde predominaba una inserción militante (por ejemplo, el Polo Obrero); otros conformados por profesionales integrantes de movimientos sociopolíticos de base territorial, combinando inserción de tipo militante y profesional (como el ΕΠΙ ΜΟΙ); otros con perfil técnico y orientación laboral/mercantil (como Zurdo y Pffeifer), y ΕΤΙ independientes, pero vinculados con estrategias de construcción sociopolítica mediante profesionales insertos activamente en la universidad pública que desarrollaron un perfil profesionalista (caso Dolmen, Nexus, Habitar, Frangella, Sorín, entre otros) (Zapata, 2017).

Llevar adelante este proceso requería disponerse a trabajar con metodologías de diseño y producción participativa,¹³ con «usuarios-comitentes» concretos y con graves urgencias de resolver, poniendo a

⁸ Normativa que reglamenta el funcionamiento y la aplicabilidad de la Ley 341/00.

⁹ Los 90 marcaron una progresiva instalación de la participación social como dimensión significativa de la institucionalidad democrática.

¹⁰ Arq. Daniel Betti, Sergio Cano, Ariel Caballin, Martín Ramírez.

¹¹ Arq. Britos e Isolda Maur.

¹² Arq. Jeifetz, Barbagallo, Cattaneo y otros.

¹³ Superando la producción autoral y estrictamente comercial de la arquitectura y el urbanismo en su ejercicio liberal.

disposición las capacidades disciplinares en variadas situaciones de programas de necesidades, obra, terreno, formas de contratación de la ejecución, con un financiamiento que se volvió prolongado en el tiempo, con momentos de desfinanciamiento.

La investigación-acción participativa y la educación popular acompañaron la conformación de los ETI y los procesos de adquisición de capacidades diversas en la materialización del hábitat. Esto requería la toma de decisiones ligadas al control y la orientación de cada proceso, involucrando personas/familias (a través de aspectos como participación, distribución de tareas, aporte de trabajo), recursos materiales (estrategia económica con base inicial en el autoahorro y búsqueda de alternativas en los ámbitos gubernamentales) y las relaciones entre ambos planos, en particular, las formas de apropiación de los resultados materiales positivos de la «lucha emprendida en común» —el conjunto habitacional y su equipamiento, el espacio urbano producido—, que se expresa en las relaciones de propiedad.

Había poca experiencia en nuestro medio en materia de diseño participativo, lo que en muchos casos constituyó dificultades y contramarchas. El Programa de Autogestión de la Vivienda no previó un ámbito de formación específico y sistemático en autogestión para los profesionales en los procesos del cooperativismo autogestionario, que les permitiera detectar e identificar patrones culturales alternativos a los propios y necesidades habitacionales ajenas en procesos de prácticas participativas donde los protagonistas del acto de diseñar no son los técnicos profesionales, sino los usuarios de las viviendas, como plantea Pelli (2010).

A su vez, en el proceso, estos equipos se encontraron por cogestión o delegación directa de los cooperativistas, como actores primarios de los procesos productivos, asumiendo altos niveles de responsabilidad sin un financiamiento apropiado. La falta de sostenimiento financiero de los proyectos y la dilación en el tiempo provocaron la desarticulación de algunos de estos equipos, ocasionando a las cooperativas la búsqueda de nuevos ETI que acompañaran sus procesos de obras. En otros casos, se convirtieron en los sostenedores prácticos y reales de la operatoria.

PROBLEMÁTICAS HABITACIONALES ABORDADAS Y SUS RESOLUCIONES

El tipo de recualificación urbana y mixtura social que promueve la Ley alienta a que los sectores de bajos ingresos sean parte de los beneficios de la renovación urbana, en localizaciones donde conviven con grupos de mayores ingresos.

La heterogeneidad de problemáticas abordadas a través de la estrategia de autogestión (CUADRO 2) muestra que la Ley 341 tiene una profundidad y una flexibilidad inmensas y que la política habitacional no puede orientarse exclusivamente a la producción de vivienda nueva (para satisfacer las necesidades del capital). La ley puso de manifiesto y se propuso, asimismo, intervenir sobre los problemas habitacionales que afectan también a familias con ingresos bajos y medios que habitan viviendas de buena calidad, pero en condiciones de hacinamiento (vivienda con hogar y/o núcleos internos allegados y viviendas con necesidades de ampliación) o que requieren rehabilitación.

CUADRO 2. Tipología de problemáticas atendidas por la Ley 341/00 y el PAV.

Fuente: Elaboración propia Arq. Beatriz Pedro.

Tipo de problemática	Localización	Cantidad de unidades
Regularización dominial y mejoras	Lamadrid 1053 / Necochea 1316 / Almirante Brown 742/8 / Río Cuarto 2423 / Fray Cayetano Rodríguez 664/68/70 / Pinzon 954	39
Regularización dominial con reciclaje y nuevas viviendas	Necochea 775 / Sebastián Caboto 829/35 / Palacios 865/71	20
Regularización dominial y completamiento de estructuras	Jufre 602/10	23
Compra y reciclaje de espacios fabriles con obra nueva	Monteagudo 592 / Solís 1967 / Pasaje Icalma 2001	476
Compra y construcción de edificios de baja altura	Av. Amancio Alcorta 1601/07 / Palacios 910 / Pola 2048 / Mompox 1662 / Uspallata 2750 / Castañares 2171 / Loreto 371 / Larrazabal 2476/78 / Santa Magdalena 325 / Vieytes 1428/36 / Lamadrid 208/10 / Santiago del Estero 1345 / Azara 1360 / Saraza 5661 / Humboldt 205 / Lanin 8 / Icalma 2007/9	277
Compra y construcción de edificios de propiedad horizontal	Virrey Cevallos 953 / Moreno 3249 / Amancio López 3573 / Chiclana 2856 / Dip. Nac. Osvaldo Benedetti 159 / Beláustegui 958 / Av. Juan de Garay 324 / Juan B. Justo 3272/74 / Av. San Martín 2847 / Luis Sáenz Peña 1175	295
		1130

CARACTERÍSTICAS DE LOS PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS DEL HÁBITAT AUTOGESTIONARIO

Las definiciones proyectuales de los conjuntos, tanto en los proyectos de reciclaje y los nuevos, en su mayoría, se construyeron sobre la línea municipal respetando el entramado urbano del entorno y en casi todos los casos buscaron generar la mayor cantidad de viviendas posible en cada localización. En caso de tener la obligación de dejar espacios de estacionamiento, se buscó organizarlos de forma tal que se pudieran usar como espacios recreativos o, incluso, gestionar pedidos de excepción. En el

caso de edificios industriales a reconfigurar, se mantuvieron sus características exteriores y se realizaron obras nuevas aprovechando no solo los materiales, sino también las estructuras resistentes existentes.

Los proyectos anteriores a la Ley de Accesibilidad (Ley 24.314) tuvieron como premisa hacer edificios de tres pisos más planta baja sin ascensor con la idea de no incorporar instalaciones costosas de mantenimiento (en muchos casos se dejó espacio para colocar a futuro ascensores si es que finalmente las cooperativas deciden hacerlo). Para aumentar las superficies habitables se realizaron dúplex en el tercer piso con escaleras internas en esos departamentos.

No obstante, en terrenos que por código lo permitían, un grupo de cooperativas afrontó la construcción de edificios en altura, asumiendo la colocación, la gestión y el mantenimiento de los ascensores.

Los proyectos tuvieron en cuenta, con diferentes recursos, un diseño interno de las viviendas que contempla el crecimiento de las familias: estar-comedor más amplio para permitir la subdivisión; metros cuadrados en doubles alturas que permitieran ser cerrados para ampliar dormitorios; diseño de la totalidad de la vivienda dejando fijos solo los espacios con instalaciones, con aventamientos que permitieran variadas subdivisiones internas, entre otros. La distribución interna de los ambientes, en la mayoría de los casos, integró cocina y comedor.

Con relación a las condiciones de calidad ambiental, se tuvieron en cuenta las necesidades de iluminación natural de los ambientes y su orientación, y la ventilación natural, en particular cruzada. Estas características son muy valoradas por los cooperativistas, porque implicaron un cambio sustancial respecto de sus condiciones previas de habitabilidad, en hoteles pensión, inquilinatos y casas ocupadas que, muchas veces, carecían de ventanas y vivían cotidianamente con luz artificial. También se plantearon extensiones exteriores privadas y compartidas. En los de mayor complejidad, hay patios de juegos, huertas y jardines en los que se integraron los núcleos circulatorios.

Casi todos los proyectos cuentan con equipamientos comunitarios y vecinales que adquieren más complejidad en los de mayor escala: salones de usos múltiples, espacios educativos —bachilleratos y jardines (МТЛ/МОВ/Federación todos juntos)—, locales comerciales, radios, centros de jubilados.

CARACTERÍSTICAS DE LA PRODUCCIÓN MATERIAL DEL HÁBITAT AUTOGESTIONARIO

El desarrollo de una producción claramente orientada por la satisfacción de la necesidad y sin existencia de lucro (o con su mínima expresión y muy controlada) se tradujo en que el total de la inversión administrada de manera directa por las cooperativas se dispuso para mejorar la calidad habitacional: más superficie de las viviendas, mejores materiales, más terminaciones, mejores calidades y existencia de espacios comunes (Zapata, 2017). Esto se maximiza entre quienes adoptaron decididamente modelos de producción autogestionarios.

Otro tema muy sentido por la población, y que se vincula con la adecuación cultural de las viviendas, es el tipo de materiales utilizados y la tecnología constructiva adoptada. En este sentido, todas las cooperativas optaron por sistemas tradicionales de construcción y prestaron especial atención y cuidado hacia los materiales constructivos de sus viviendas. En el caso de reciclajes de espacios fabriles, que contaban con instalaciones y materiales, se proyectó de forma tal de usar y recuperar todos los recursos materiales existentes.

En las encuestas mencionadas anteriormente (Rodríguez *et al.*, 2018), 51% de los encuestados argumentó haber realizado el proceso de producción de sus viviendas a través de cooperativa de trabajo, 30% mediante ejecución directa (es decir, el presidente y/o el consejo de la cooperativa realizó de manera directa la coordinación de contrataciones de los diversos rubros) y 19% restante mediante contrato con pequeñas empresas

constructoras familiares o contratistas. Vale aclarar también que muchas de las cooperativas, a lo largo de sus procesos autogestionarios, combinaron estos modos de producción.

La ayuda mutua, que implicó el aporte de horas de trabajo de los cooperativistas y sus familias, en general en tareas no calificadas dentro del plan de obras, también fue incorporada con distintos grados de desarrollo (en las cooperativas vinculadas al moi, los socios volcaron 3000 horas por grupo familiar). La ayuda mutua permitió un mayor conocimiento del grupo cooperativo al compartir un intenso proceso de trabajo vinculado con su objeto social, el control directo de los materiales y los avances, al estar en una cercana relación con el campo de obra, incentivar algunos procesos de calificación en oficios y abaratar costos de obra.

Asimismo, un grupo significativo de cooperativas aportaron fondos propios complementarios a los recursos estatales aportados por el ivc durante la obra, que permitieron transitar momentos de desfinanciación sin parar completamente las obras y realizar terminaciones, superando los límites exigüos del crédito, agudizados en contextos inflacionarios.

EL APORTE DE LA PARTICIPACIÓN

La experiencia cooperativa enmarcada en el PAV supuso importantes niveles de participación para la gestión y la materialización de los conjuntos habitacionales. El 90% de los encuestados participó de acciones públicas

de visibilización para garantizar la continuidad de sus obras o en reclamo por presupuesto para la Ley 341. Un 78% afirma conocer los principales contenidos de dicha Ley, y 46%, con diferencias entre cooperativas, ha sido parte de instancias de gestión del crédito y su seguimiento en los proyectos. El involucramiento activo se expresa también en que 40% conoce a las actuales autoridades del ivc (Rodríguez *et al.*, 2018).

El diseño participativo de los conjuntos y las viviendas —con diferentes modalidades e intensidades— es un aspecto distintivo de esta operatoria. En Rodríguez *et al.* (2018) surgió que 70% recuerda haber participado de dichas instancias. Los que construyeron con cooperativas de trabajo son los que más participaron (80,6%) y los que construyeron con pequeñas empresas constructoras los que menos (57,1%). A mayor participación, mayor adecuación y por ende mayor apropiación de la vivienda y el edificio en la etapa del habitar (Zapata, 2017).

SEGURIDAD DE TENENCIA Y FORMAS DE PROPIEDAD

La Ley 341 abrió en Argentina, por primera vez, un debate y propuestas de alternativa a la escrituración individual como modalidad indiscutida en el campo de la vivienda de interés social.

Las cooperativas de la Federación MOICTAA y Covilpi-CTEP plantean al ivc su obligación de reglamentar la Ley 341 bajo la modalidad de propiedad cooperativa, posibilidad prevista en la Ley 1.251 de creación

del organismo,¹⁴ estableciendo un sistema de adjudicación de usuarios por parte de los cooperativistas y sus familias.

Desde el punto de vista del Estado, avanzar en el desarrollo de la normativa y el instrumental para regular la propiedad cooperativa conformaría una opción que resguarda el destino de interés social del parque habitacional producido con recursos públicos. Para las familias, la desmercantilización de la vivienda supone mayores salvaguardas ante los vaivenes macroeconómicos y contingencias que pueden poner en riesgo la vivienda única familiar.

Muchas cooperativas escrituraron sus viviendas finalizadas bajo la modalidad de propiedad privada de los beneficiarios individuales. Cooperativa Emetele (Movimiento Territorial Liberación, MTL) estableció un conjunto de salvaguardas y restricciones para la utilización mercantil de las viviendas (que el nuevo Código Civil ya no habilita). En general, el IVC, históricamente y para todas sus operatorias, ha tenido dificultades y plazos prolongados para resolver las escrituraciones. En esta operatoria, por ejemplo, MTL concluyó las obras en 2007 y el proceso de escrituración recién en 2018. A partir de un cambio de perspectiva, desde 2017 este proceso encontró cierta agilidad. Hoy ya son más de 20 las cooperativas que escrituraron sus viviendas.

LA IMPORTANCIA SOCIAL DE LA INSERCIÓN EN LA TRAMA URBANA DE LAS OBRAS AUTOGESTIONARIAS PARA EL IMPULSO DE PROCESOS DE INTEGRACIÓN SOCIAL Y BARRIAL

En cuanto a la concreción de acceso a los beneficios materiales y culturales que concentra la ciudad, más allá de las posiciones individuales y familiares en términos de ingresos monetarios, la Ley 341 produjo resultados elocuentes, insertando los conjuntos autogestionarios en la trama urbana formal y consolidada (Barracas, San Telmo, La Boca, Parque Patricios, Paternal y Chacarita).

El 76% de los encuestados considera muy buena la localización de su vivienda en relación con el resto de la ciudad, 24% restante la considera buena. No se registraron percepciones neutras o negativas. El 40% de los entrevistados tiene acceso inmediato a un medio de transporte público desde el lugar en el que se emplaza su vivienda, ningún entrevistado tiene que caminar más de 10 minutos para encontrar alguno. Algo similar ocurre con la disponibilidad de servicios comunitarios como escuelas, instituciones de salud, almacenes/supermercados y cajeros bancarios: entre 80 y 100% de los encuestados tiene uno a menos de cinco cuadras. Incluso todos registraron a su alrededor (a no más de 10 cuadras) espacios de esparcimiento, centros culturales y museos (Rodríguez *et al.*, 2018). Estos datos dan cuenta del alto nivel de accesibilidad a infraestructura social y urbana con que cuentan las cooperativas. Asimismo, los encuestados señalaron que no hay en las inmediaciones terrenos utilizados como basurales, dato significativo para tratarse de viviendas sociales.

¹⁴ Art. 4, literal «f» y Art. 6, literal «i» de la Ley 1.251 CABA, que permite otorgar derechos reales a personas jurídicas o cooperativas enmarcadas en el PAV. Esto en acuerdo con la adhesión del Estado argentino a pactos internacionales, entre ellos la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, que en su artículo 17 señala: «toda persona tiene derecho a la propiedad individual y colectivamente»; lo que se traduce en el artículo 5 de los estatutos tipo de cooperativas de vivienda en Argentina (INAEs), que expresa que la vivienda podrá ser transferida en propiedad o en uso.

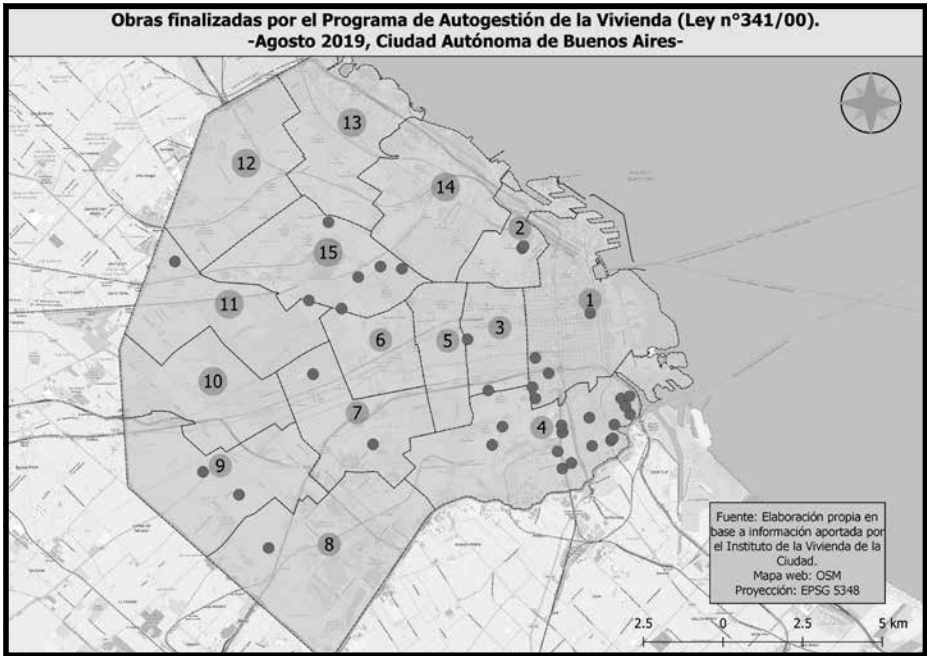


FIGURA 2. Localización de las cooperativas finalizadas. CABA. Fuente: Elaboración propia Dra. Cecilia Zapata.

Respecto a los usos de los espacios colectivos de los conjuntos, a diferencia de lo que ocurre en vivienda social convencional o «llave en mano», 74% de los encuestados hace uso frecuente de esos espacios y 63% señala no tener conflictos por los usos de los espacios (Rodríguez *et al.*, 2018). Nadie consignó conflictos o temores que les impidieran su acceso.

Casi todos los proyectos cuentan con equipamientos comunitarios y vecinales, que adquieren más complejidad en los de mayor escala: salones de usos múltiples, espacios educativos —bachilleratos y jardines (MTU/MOI/Federación todos juntos)—, locales comerciales, radios, centros de jubilados.

En cuanto al mantenimiento de estos espacios, aunque solo un caso está conformado en consorcio, 98% de los encuestados reconoce que las cooperativas están organizadas para el mantenimiento de los conjuntos y sus espacios comunes mediante asambleas y reuniones periódicas sobre el tema, de las que participa 72% por sí mismo o algún integrante de su familia. El 96% señala que se recauda mensualmente la cuota de expensas o mantenimiento, con montos diversos: entre \$100 (MTL) y \$2.200 (Nueva Imagen, que aún no inició devolución del crédito), y un promedio en torno a \$500.

Respecto a las percepciones que existen vinculadas a la relación vecinal, 94% de los entrevistados considera de importancia mantener una buena convivencia con los vecinos y 80% señala que la misma es de muy buena a buena. Los restantes, neutra.

REFLEXIONES DE UNA ETAPA

Esta ponencia nos permite reflexionar sobre la productividad —en términos lefebvrianos— de las distintas formas de transformar el espacio por parte de movimientos sociales, y el potencial transformador de las experiencias autogestionarias del hábitat.

El recorrido en torno a diferentes aristas del ciclo de vida de la Ley 341 y el PAV muestra que el diseño y la implementación de la política habitacional tienen efectos territoriales y sociales de largo plazo. Demuestra de manera contundente que la participación social de los destinatarios en todo el ciclo del proyecto marca una diferencia sustantiva en términos de

apropiación del entorno físicamente construido y que no toda participación tiene este resultado: solo aquellas formas que implican la toma de decisión consciente, reflexiva y colectivamente organizada de los destinatarios involucrados (Zapata, 2017).

Para que existan y se sostengan tales características, debieron existir un contexto histórico y una relación de fuerzas entre los principales actores sociales intervinientes; a su vez, fuertemente influenciada por los contextos sociopolíticos y económicos *mezzo* y *macro*: local, nacional y sus mutuas interacciones.

Destacamos la necesidad de búsqueda de una nueva definición del campo de la arquitectura «social» que plantea la arquitectura autogestionaria, donde se proyecta a medida de una demanda determinada, en la trama urbana formal y consolidada, estudiando la interacción entre conjuntos y entorno vecinal-barrial, y de la resolución de la espacialidad y sus transiciones. Tomando de referencia una forma de habitar centrada en la vida cotidiana y las necesidades de los habitantes concretos y su participación.

En palabras del Arq. Néstor Jeifetz: «Belleza significa complejidad programática de acuerdo con las distintas necesidades de la vida cotidiana; identificación y resolución de sistemas de espacio-actividades que respondan a la dialéctica arquitectura-ciudad, dando lugar a los espacios íntimo, familiar, comunitario, vecinal y público y al correcto tratamiento de sus relaciones». La potencialidad del programa fue la posibilidad de diseñar proyectos en función del tamaño y las características de las familias (composición, cantidad, sexo y edad, previendo impedimentos físicos de alguno de sus integrantes, preferencias de diseño y posibilidad de

crecimiento interno de las viviendas), y sus gustos y preferencias. De este modo, el Derecho a la Ciudad viabiliza la manifestación del Derecho a la Belleza.

Sin embargo, también verificamos la necesidad de fortalecer la capacitación de los profesionales intervinientes en la utilización de herramientas e instrumentos que habiliten canales participativos y de interacción para la gestación y/o el diseño de los proyectos arquitectónicos que acompañan el programa social de cada comunidad cooperativa, y que, fundamentalmente, estimulen y acompañen el desarrollo de identidades, prácticas y capacidades autogestionarias y cooperativas.

El *enfoque autogestionario integral* reclama estrategias estatales concebidas y diseñadas de manera conjunta y concertada entre todos los actores sociales intervinientes en el fenómeno de la producción del hábitat —fundamentalmente integrando a sus usuarios—. Esta modalidad de intervención reconoce a las organizaciones sociales de base territorial como actores activos y válidos con plena participación en los procesos de tomas de decisiones de políticas públicas (esto es, en la elección de la modalidad organizativa, la elección de los equipos de trabajo —profesionales, técnicos, mano de obra—, la localización de las viviendas, el diseño constructivo de las mismas, el modo de administración de los fondos, la modalidad de ejecución de las obras, el criterio de adjudicación de las unidades, el tipo de propiedad y el modo organizativo de mantenimiento y conservación). De este modo, supone la voluntad de comprender y fomentar las organizaciones socioterritoriales como sujetos con capacidad de impulsar políticas económicas, sociales y ambientales. Los resultados en términos de

reducción de costos, ampliación de metros cuadrados y calidades construidas expresan los logros materiales de estos procesos colectivos autogestionarios que, a su vez, traducen una eficiencia del manejo de los recursos públicos que precisa visibilizarse.

Pero la producción autogestionaria así entendida presupone, en primer lugar, una práctica integral de transformación de la cotidianidad, que no solo involucra las condiciones de vida resultantes de una vivienda nueva, sino que implica procesos de transformación subjetiva de las personas que participan en la praxis autogestionaria, de los funcionarios estatales, los profesionales involucrados con estos procesos y las propias estructuras del Estado.

Citando a García Linera (2010), procesos autogestionarios entre el Estado y la sociedad estimulan procesos de transformación de la subjetividad de los destinatarios de la política, pero también, aunque incipientes, de las estructuras del Estado (como gestor y administrador de lo público y no como monopolio de lo público). En este sentido, a través de la práctica autogestionaria (ya sea en la producción de una vivienda o en cualquier otro bien o servicio), los colectivos involucrados son los verdaderos actores y decisores de sus propios destinos; en prácticas que resultan emancipadoras de las reglas del mercado. De este modo, a partir de procesos colectivos organizados y la captación de los recursos estatales se despliega la lucha por la resignificación y la apropiación del Estado como herramienta de transformación social.

Esto supone un tipo de actuación sociopolítica orientada a la recuperación de la integridad perdida en el proceso acelerado de mercantilización de la vida propia del capitalismo,

comprendida como recuperación del habitar, del uso y los goces cotidianos, y una transformación radical de las características de la vida urbana. Para Lefebvre, esto implica una «reapropiación de las condiciones del ser humano en el tiempo, el espacio y los objetos», trascendiendo las lógicas mercantil y burocrática, una utopía orientadora y significativa que «políticamente, no puede concebirse sin autogestión que abarque desde la producción y las empresas hasta las unidades territoriales» (Lefebvre, 1972, p. 184).

Por todo ello, la autogestión es una herramienta que habilita la puesta en marcha de procesos democratizantes de tomas de decisiones que pueden favorecer al empoderamiento y la autonomía de los colectivos sociales. Desde prácticas de microparticipación —a escala reducida en la resolución de un problema habitacional, por ejemplo—, se abona, entre los participantes, al desarrollo de experiencias de ejercicio de una macroparticipación, que prepara al sujeto para la participación democrática en sociedades mayores —o globales— (De La Mora, 2002).

La experiencia de la Ley 341 invita a superar su análisis ceñido a la praxis sectorial vinculada a la vivienda, para abrirse a los desafíos de la autogestión como una praxis integral de producción de la vida y como marco habilitante de otros modos de convivencia social, que, sostenidos en el aporte de las capacidades y la satisfacción de las necesidades colectivas e individuales, quizás puedan constituir un puente virtuoso hacia el bienestar social.

BIBLIOGRAFÍA

- BAER, L. (2012). Mercados de suelo y producción de vivienda en Buenos Aires y su área metropolitana: tendencias recientes de desarrollo urbano y acceso a la ciudad. *Revista Iberoamericana de Urbanismo* (8), 43-58.
- CRAVINO, C. (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: Instituto del Conurbano-UNGS.
- DE LA MORA, L. (2002). *Aferição da qualidade da participação dos agentes envolvidos em mecanismos de gestão democrática do desenvolvimento local. Uma proposta metodológica*, Universidad Federal de Pernambuco.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2006). *Informe de Situación. Desalojos de «Nuevos Asentamientos Urbanos»*, GCBA.
- DELGADILLO, V. (2014). Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas. *Revista Cuadernos Metropole*, 16 (31), 89-111.
- GARCÍA LINERA, A. (2010). La construcción del Estado. *Conferencia magistral en la Facultad de Derecho*, Universidad de Buenos Aires.
- LEFEBVRE, H. (1972). *La revolución urbana*, Alianza Editorial.
- LOZA, J. (2013). *Construir América Latina desde las ciudades. Representaciones sobre la región y la nación en los discursos de integrantes de movimientos sociales urbanos contemporáneos de Argentina, Uruguay y México (2008-2011)*. Tesis para Doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- OSZLAK, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Estudios CEDES-Humanitas.
- PEDRO, B., CAMPARI, G., DI VIRGILIO, M., RODRÍGUEZ, M. C. y ZAPATA, M. C. (2020). *Construcción autogestionaria de hábitat por cooperativas: derecho a la ciudad y la centralidad en la Ciudad de Buenos Aires. Ley 341/00*, Piubamas (Programa Interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires), Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica.
- PELLI, V. S. (2010). La gestión de la producción social del hábitat. *Hábitat y Sociedad* (1), 39-54.
- RODRÍGUEZ, M. C., PROCÚPEZ, V. y ZAPATA, M. C. (2018). *Habitadas. La Producción Autogestionaria del Hábitat en Ciudad De Buenos Aires. Condiciones de vida en cooperativas de la Ley 341*, Documento de trabajo, proyecto *Alternative models of housing development programs in Buenos Aires, Argentina*, programa *The 21st Century Cities Initiative*, Johns Hopkins University, Mimeo.
- RODRÍGUEZ, M. C., RODRÍGUEZ, M. F. y ZAPATA, M. C. (con colaboración de Fischnaller, C., Basteiro, J. y P. Schweitzer) (2013). *Diagnóstico Socio-habitacional de la Ciudad de Buenos Aires*, Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, M. C. (2009). *Autogestión, políticas de hábitat y transformación social*, Espacio Editorial.
- RODRÍGUEZ, M. C. (2005). *Como en la estrategia del caracol. Ocupaciones de edificios y políticas locales del hábitat en la Ciudad de Buenos Aires*, El cielo por asalto.
- TEJIDO URBANO (2017). Ley 341, «El Programa de Autogestión de la Vivienda», Mimeo.
- ZAPATA, M. C. (2017). *La política habitacional porteña bajo la lupa. De los programas llave en mano a la autogestión del hábitat*, TeseoPress.
- ZAPATA, M. C. (2012). Respuesta local a un déficit habitacional local. *Revista Astrolabio, Nueva Época* (8), 290-322.

LAS REFRACCIONES DE LA CUESTIÓN SOCIAL EXPRESADAS EN LA LUCHA DEL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES SIN TECHO POR EL DERECHO A LA CIUDAD EN PORTO ALEGRE/RS

LES RÉFRACTIONS DE LA QUESTION SOCIALE EXPRIMÉES DANS LA LUTTE DU MOUVEMENT DES TRAVAILLEURS SANS-ABRI POUR LE DROIT À LA VILLE À PORTO ALEGRE/RS

**JUANITA NATASHA GARCIA
DE OLIVEIRA**

Asistente social sanitarista
Maestranda en el Programa de Posgrado
en Política Social y Servicio Social
Universidad Federal de Río Grande
do Sul (UFRGS)
Brasil

THAÍSA TEIXEIRA CLOSS

Asistente social
Doctora en Servicio Social
Pontificia Universidad Católica de Río Grande
do Sul (PUCRS)
Profesora adjunta en la Universidad Federal
de Río Grande do Sul (UFRGS)
Brasil

RESUMEN

El presente trabajo es fruto de estudios de maestría en el Programa de Posgrado en Política Social y Servicio Social de la Universidad Federal de Río Grande do Sul (UFRGS) de Brasil. Tiene el objetivo de discutir la experiencia de militancia e investigación en el Movimiento dos Trabalhadores Sem Teto (MTST) (Movimiento de los trabajadores sin techo). Aborda el debate sobre las refracciones de la cuestión social expresadas en la lucha por el derecho a la ciudad y presenta como escenario de práctica la Ocupación Povo Sem Medo (OPSM) (Ocupación pueblo sin miedo) de Porto Alegre, Río Grande do Sul.

En términos teórico-metodológicos, el estudio se basa en las premisas teóricas del método dialéctico-crítico, teniendo como delineamiento una investigación cualitativa a partir de la metodología de historia oral con militantes del MTST de la referida ocupación, fundamentándose en las categorías cotidiano y derecho a la ciudad a partir del pensamiento de Henri Lefebvre. Busca identificar condiciones, modo de vida y organización política de los sujetos que residen en esa ocupación a partir de la realidad que se expresa en el cotidiano de las relaciones sociales, con el fin de revelar un universo de estrategias de resistencia presentes en la lucha de clases en el escenario urbano.

En lo que se refiere a los resultados preliminares, se verifica: a) que las formas de movilización y participación popular desarrolladas por la organización y actuación política del MTST promueven la construcción de estrategias colectivas de enfrentamiento a las desigualdades sociales presentes en la lucha de trabajadores y trabajadoras sin techo; b) la relevancia del desarrollo de acciones de pedagogía volcadas hacia una formación político-crítica de los militantes, basada en las contribuciones de Henri Lefebvre en relación a la producción del espacio y la disputa de la riqueza socialmente

producida, valorizando saberes y experiencias emergidas del cotidiano; y c) la perspectiva de construcción de una sociabilidad pautada en la colectivización de las demandas sociales, cuyos lazos de solidaridad clasista permitan vislumbrar un proyecto de sociedad radicalmente contrario al modo de producción capitalista, trayendo unidad a la lucha de clases.

A partir de las experiencias de militancia e investigación en el MTST, concluimos que es preciso fortalecer las estrategias de lucha libradas por los movimientos sociales, tomándolas como premisas que ofrecen una renovación política a las bases organizativas de los colectivos sociales, con el horizonte de la radicalidad democrática y la emancipación humana. Estas acciones deben materializarse en la participación y el protagonismo de los sujetos dentro de los espacios de control social de las políticas públicas, así como en las organizaciones autónomas de la clase trabajadora, los espacios de actuación profesional de los asistentes sociales y las asociaciones comunitarias. Ha quedado de manifiesto, también, la relevancia de una ampliación en la producción científica de línea crítica sobre los movimientos sociales, enfatizando las experiencias y las conquistas de los sujetos colectivos, sobre todo en lo que respecta a la legitimidad de sus pautas y demandas, dando visibilidad a sus formas de lucha y resistencia a partir de la historia oral. Así, se destaca que la lucha por el derecho a la ciudad supera la dimensión individual reducida al poder adquisitivo, una vez que está ampliamente vinculada a la lucha anticapitalista, en una perspectiva de lo urbano que significa una mayor respuesta a las necesidades sociales, permitiendo, de este modo, la realización de la sociedad urbana.

Palabras clave: cuestión social, derecho a la ciudad, movimiento de trabajadores sin techo

RÉSUMÉ

Cet article est le résultat d'études de maîtrise au Programme de post-graduation en politique sociale et service social (PPGPSSS) de l'Université fédérale de Rio Grande do Sul (UFRGS) au Brésil. Il vise à discuter de l'expérience du militantisme et de la recherche au sein du Movimento dos Trabalhadores Sem Teto (MTST) (Mouvement des travailleurs sans-abri). Il aborde le débat sur les réfractions de la question sociale exprimées dans la lutte pour le droit à la ville et présente comme scénario de pratique l'Occupation Povo Sem Medo (OPSM) (Occupation sans peur du peuple) de Porto Alegre, Rio Grande do Sul.

En termes théoriques-méthodologiques, l'étude est basée sur les prémisses théoriques de la méthode dialectique-critique, ayant comme délimitation une recherche qualitative à partir de la méthodologie de l'histoire orale avec les militants MTST de l'occupation visée, étant basée sur les catégories quotidiennes et le droit à la ville de la pensée d'Henri Lefebvre. Il cherche à identifier les conditions, le mode de vie et l'organisation politique des sujets qui résident dans cette occupation, à partir de la réalité qui s'exprime dans le quotidien des relations sociales, dans le but de révéler un univers de stratégies de résistance présentes dans la lutte des classes dans le scénario urbain.

En ce qui concerne les résultats préliminaires, il est vérifié que a) les formes de mobilisation et de participation populaire développées par l'organisation et l'action politique du MTST, favorisent la construction de stratégies collectives de confrontation aux inégalités sociales présentes dans la lutte des travailleurs sans-abri ; b) la pertinence du développement d'actions pédagogiques visant à une formation politico-critique des militants, à partir des apports d'Henri Lefebvre en matière de production d'espace et de contestation des richesses socialement produites, valorisant les

savoirs et les expériences issues du quotidien ; et c) la perspective de construction d'une sociabilité basée sur la collectivisation des revendications sociales, dont les liens de solidarité de classe permettent d'entrevoir un projet de société radicalement opposé au mode de production capitaliste, apportant l'unité à la lutte de classe.

À partir des expériences de militantisme et de recherche dans le MTST, nous concluons qu'il est nécessaire de renforcer les stratégies de lutte menées par les mouvements sociaux, en les prenant comme des prémisses qui offrent un renouveau politique aux bases organisationnelles des collectifs sociaux, avec l'horizon du radicalisme démocratique et de l'émancipation humaine. Ces actions doivent se concrétiser dans la participation et le protagonisme des sujets dans les espaces de contrôle social des politiques publiques, ainsi que dans les organisations autonomes de la classe ouvrière, les espaces de performance professionnelle des travailleurs sociaux et les associations communautaires. Il est également devenu évident la pertinence d'un élargissement de la production scientifique de la ligne critique sur les mouvements sociaux, mettant en valeur les expériences et les conquêtes des sujets collectifs, surtout en ce qui concerne la légitimité de leurs orientations et de leurs revendications, donnant une visibilité à leurs formes de lutte et de résistance à partir de l'histoire orale. Ainsi, il est souligné que la lutte pour le droit à la ville dépasse la dimension individuelle réduite au pouvoir d'achat, une fois qu'elle est largement liée à la lutte anticapitaliste, dans une perspective de l'urbain qui signifie une plus grande réponse aux besoins sociaux, permettant ainsi la réalisation de la société urbaine.

Mots-clés: Question sociale, Droit à la ville, Mouvement des travailleurs sans-toit

INTRODUCCIÓN

Abordar las refracciones de la cuestión social expresadas en la lucha por el derecho a la ciudad es adentrar en espacios circunscriptos por el estigma de la marginalidad y la criminalización. Es recorrer lugares cuyo cotidiano está repleto de desafíos y posibilidades, trayendo consigo las necesidades y las demandas más elementales de la supervivencia humana: alimentación, vivienda, saneamiento básico, empleo, renta. Es entrar en el campo de la subjetividad, los sueños y las esperanzas que muestran sus contornos en las barracas de lona, en la lucha por la conquista de la vivienda, el techo, el hogar. Es estar ante la inminencia de la violencia estatal, la expulsión, el asedio y las restricciones que trabajadores sin techo viven como habitantes de una ocupación urbana.

La Ocupación Pueblo Sin Miedo (OPSM) existe desde hace tres años denunciando la indiferencia del poder estatal con el tema de la vivienda popular, proceso agravado por los impactos de la pandemia de la covid-19. En la actualidad, la ocupación está compuesta por personas mayores, hombres, mujeres, jóvenes y niños cuya renta familiar la obtienen con la recolección y venta de materiales reciclables, así como por medio del trabajo informal como empleadas domésticas, cuidadoras y niñeras, por trabajadores precarizados de la construcción civil. En suma, personas que están en la condición de sin techo, provenientes de la informalidad laboral que deriva del desempleo estructural y la desprotección del trabajo, beneficiarios de políticas públicas de transferencia de renta, cuyos recursos financieros no atienden sus necesidades humanas de forma satisfactoria.

Por lo tanto, la investigación titulada *Quem não pode com a formiga não atíça o formigueiro: As Interfaces da Questão Social expressas na*

Luta pelo Direito à Cidade (Quien no puede con la hormiga no remueve el hormiguero: las interfaces de la cuestión social expresadas en la lucha por el derecho a la ciudad) vinculada al PPGSS de la UFRGS trae la propuesta de un análisis de las desigualdades y las resistencias sociales, de cómo las mismas se expresan en las condiciones, el modo de vida y la organización política de los sujetos que residen en la OPSM localizada en Porto Alegre, Río Grande do Sul (RS), Brasil. La investigación también tiene en vista proporcionar subsidios para el debate del servicio social brasileño en el ámbito del trabajo articulado con los movimientos sociales.

En este sentido, las expresiones de la cuestión social comprendidas como objeto de intervención profesional de los asistentes sociales y, por lo tanto, una de las dimensiones constitutivas de los *Fundamentos do Serviço Social* (Fundamentos del servicio social) (Closs, 2017) traen como desafío un análisis dialéctico que articule singularidad y universalidad, considerando el cotidiano de los acampados como un espacio de disputa de conciencia, de organización política. Así, la cuestión social en los diferentes espacios de trabajo de los asistentes sociales se vuelve un «elemento fundamental en la relación entre profesión y realidad» (Yazbek, 2001, p. 33), pues permite comprender la dimensión estructural de las desigualdades sociales.

Basándonos en las contribuciones teóricas de Henri Lefebvre y la teoría social marxista, resaltamos el uso de las categorías «cotidiano» y «derecho a la ciudad» como fundamentales para la comprensión del objeto de discusión del presente estudio, puesto que en la vida cotidiana de los sujetos es donde las peculiaridades de las desigualdades estructurales en el derecho a la ciudad se expresan y se reactualizan.

Desigualdades estas que se ven agudizadas por el avance de las políticas de austeridad económica dictadas por los organismos internacionales y materializadas por amplios segmentos del Estado, especialmente en la actual coyuntura latinoamericana, marcada por el ascenso del conservadurismo y la exacerbación de la dependencia imperialista cada vez más actual.

El uso de la metodología de historia oral como opción política se justifica por el compromiso ético-político de la categoría profesional de los asistentes sociales brasileños con la clase trabajadora. Por lo tanto, evocar la especificidad de los discursos, los sentidos y sus formas de expresión (Portelli, 2001) es fortalecer la lectura y la transformación de la realidad social por la vía del intercambio mutuo de conocimientos que se construye a través de los vínculos de solidaridad clasista.

Este artículo busca presentar las estrategias de lucha y enfrentamiento a las desigualdades sociales, construidas por el MTSY y materializadas en la OPSM, con vistas a contribuir con el debate en el campo de las resistencias sociales ante los desafíos impuestos por el tiempo presente. Entendemos que la gravedad del contexto pandémico tiende a oscurecer las posibilidades de movilización y participación popular, exigiendo la construcción y la materialidad de herramientas colectivas de lucha que privilegien el protagonismo y la autonomía de los sujetos.

En las consideraciones finales traeremos la síntesis de los hallazgos preliminares de esta investigación, mostrando posibilidades de articulación del servicio social con los movimientos sociales como una expresión que le otorga vitalidad al proyecto profesional, creando una vinculación orgánica de la categoría por la vía de las organizaciones políticas y autónomas de la clase trabajadora.

LA CUESTIÓN URBANA EN LA CIUDAD DE PORTO ALEGRE

Podemos considerar a Brasil como el país de los «privilegios». Somos privilegiados con una vasta extensión territorial compuesta por una diversidad de colores y matices: negros, pardos, blancos, amarillos, indígenas. Tenemos el privilegio de contar con una bellísima flora y fauna y de tener en esta inmensidad de tierras el «pulmón del mundo» —que actualmente arde en llamas por la pasividad del gobierno federal brasileño en el combate a los criminales incendios.

Somos hetero, bi, pan, homo, asexuales. Somos también católicos, evangélicos, ateos, umbandistas, espíritas. Tenemos el carnaval, el fútbol, la *bossa nova* y el samba de raíz. Tenemos muchas cosas y algunas más que nos colocan en la lista de «privilegiados»:

[...] Brasil es el que más concentra renta en el 1% más rico, teniendo el 3.º peor índice de Gini de Latinoamérica y el Caribe (atrás solamente de Colombia y Honduras). Según el último Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Brasil es el 10.º país más desigual del mundo, en un ranking de más de 140 países. Por aquí, la desigualdad es extrema. (Oxfam Brasil, 2017, p. 21)

La Fundación João Pinheiro (FJP),¹ institución de investigación y enseñanza vinculada a la Secretaría de Estado de Planificación y Gestión de Minas Gerais (FJP, 2018), muestra que la realidad brasileña referida a la temática de la vivienda presenta datos preocupantes: la carga excesiva

¹ Para más información sugerimos consultar la página de la fundación: <http://www.fjp.mg.gov.br/>

con el alquiler llega estimativamente a 60% de las cuestiones referentes a la vivienda en las regiones sur,² sudeste y centro-oeste, seguida por la cohabitación familiar, que alcanza a alrededor de 25% de la población. En este sentido, las ocupaciones urbanas surgen como resultado de las contradicciones originadas por este modo de producción capaz de condensar, en diferentes extremos, tanto la pobreza como la riqueza.

Por lo tanto, en un país cuya construcción socio-histórica se erige sobre bases económicas que marcan estándares de desarrollo desigual y combinado, estas expresiones se muestran presentes en las dinámicas de lo urbano. Se trata de procesos que atienden intereses de acumulación y reproducción de capital y están presentes tanto en el modo como se organizan, como en la forma en que producen y se apropian del espacio, atribuyéndoles funcionalidades económicas a todas las esferas de la vida cotidiana.

Estos aspectos no se limitan al territorio geográfico, ni se encuentran exclusivamente en el campo de las ideas y abstracciones teóricas. Se sitúan, también, en la conformación del espacio de producción social, o sea, «el espacio no es un objeto científico descartado por la ideología o por la política; siempre fue político y estratégico» (Lefebvre, 2008[1972], p. 61). Expresa en sí, como producto social, valores de uso y valores de intercambio en los elementos que configuran las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y por ello se vuelve indispensable también para su reproducción.

Como las demás ciudades, Porto Alegre también sufre con los impactos del capital financiero y especulativo nacional e internacional. En términos históricos, a partir de los años 70 ya había una configuración socio-espacial bastante definida, con la élite establecida en las áreas más altas y apacibles de la ciudad y las clases populares de baja renta ocupando las áreas periféricas, desocupadas o sujetas a inundaciones. Se destaca que «en 1971, el Demhab —*Departamento Municipal de Habitação* [Departamento Municipal de Vivienda]— ya había retirado a 13.303 familias (más de 60.000 personas) de áreas ocupadas por «malocas»», proceso que «aumentó el precio de la vivienda en las áreas céntricas, [y] se inviabilizó la permanencia de capas de baja renta en estas áreas» (Melchionna y Becker, 2015, p. 22). Siguiendo esta tendencia, las mismas autoras señalan que en los años 1980-1990 ocurre un proceso particular de elitización en Porto Alegre: «en 1980 los habitantes de las áreas de tipo popular representaban 14,5% del total de [áreas] ocupadas, en 1991 ese porcentaje estaba cerca de 30%, hubo un aumento de las desigualdades socio-espaciales y un proceso de homogeneización de las condiciones de vida de los tipos extremos (superior y popular)» (p. 22). El período de los años 1990-2000 ya corresponde al inicio de la tercera fase de constitución del espacio urbano bajo hegemonía del capital financiero y con fuerte presencia de la especulación inmobiliaria en Brasil, y en Porto Alegre, aumentando la demanda por la implantación de condominios residenciales de lujo, lo que se intensificó con el Plan director de 1999, que abrió nuevas posibilidades de negocios a partir de la flexibilización de normas (Melchionna y Becker, 2015), agravando las desigualdades en la ciudad.

2 Factor presente en los registros realizados por el MTST con los residentes de la OPSM en 2020, interrogados sobre las circunstancias que los llevaron a hacer del espacio de ocupación su local de vivienda.

Análisis de los indicadores sociales de la RMPA (Región metropolitana de Porto Alegre) (Maia y Tenher, 2019) indican que en 2015 había un déficit de 96.600 viviendas, que es 25% mayor al registrado en 2012, destacándose aun la precariedad de vivienda, pues en 2017 se verificaron 34.000 personas residiendo en casas con paredes externas construidas predominantemente con materiales perecederos y 43.000 personas todavía no contaban con red sanitaria. O sea, se destaca que la realidad de Porto Alegre está marcada por:

Un carácter cada vez más dual de la ciudad, siendo a la vez vivienda de élites dirigentes —material e intelectualmente— y ciudad de servicios que comporta categorías medianas y populares alejadas de las zonas fundacionales y céntricas de la ciudad. Ya sea por medio de expulsiones y reasentamientos (como vimos de forma intensa durante el Mundial 2014), ya sea por las características del mercado inmobiliario cada vez más especulativo, la gentrificación promueve, entre los más pobres, que vivan en ocupaciones o áreas irregulares, en áreas periféricas destinadas a personas de baja renta, o incluso la emigración y mudarse a las afueras de la ciudad polo de la RMPA en periferias de otras ciudades próximas. Este movimiento reproduce peores condiciones de vivienda, bajos índices de bienestar urbano y frecuentemente empuja a las clases trabajadoras de más baja renta hacia territorios de criminalidad e intensa vulnerabilidad socioeconómica. (Melchionna, Becker, 2015, p. 45)

En este sentido, recientemente, el modelo de urbanización impuesto por los grandes emprendimientos inmobiliarios (residenciales y comerciales) diseña para la capital *gaúcha* nuevos contornos. Importantes intervenciones

urbanísticas impactaron directamente la vida de los ciudadanos, entre ellas la construcción del Barra Shopping Sul, en la zona sur de la capital, promoviendo la expulsión de 700 familias consideradas en condición irregular. Con el avance de las obras, este grupo poblacional fue reasentado en lugares distantes de su territorio de origen, pasando a vivir en emprendimientos construidos por la iniciativa privada bajo la forma de contrapartidas. Pasados 14 años, lo que vemos en el entorno del *shopping* es un nuevo paisaje urbano, compuesto por edificios suntuosos, apartamentos de alto estándar y salas comerciales.

El proyecto del shopping, considerado el mayor de Latinoamérica, fue encuadrado en lo que el Plan Director clasifica como «Proyecto especial», de ahí viene la negociación de «medidas compensatorias» con el Ayuntamiento. Entre esas medidas: obras viales y nuevas expulsiones. Con la llegada del emprendimiento, no solamente la «vila do Estaleiro» fue retirada de las márgenes del río, sino también otras linderas al espacio destinado a la construcción y a la realización de obras viales (apertura de calles, duplicación de avenida). Mientras se discutía el proyecto del Pontal do Estaleiro y los pretendidos «rompeolas», el proyecto arquitectónico del shopping planeó la construcción de dos torres de salas comerciales frente al espacio reservado a las tiendas, siendo que una de ellas fue inaugurada y la otra estaba en fase de finalización. (Soares, 2014, p. 44)

Según el *Informe de las Ciudades Mundiales de 2016*, desarrollado por la onu-Hábitat, «el actual modelo de urbanización global es insostenible», señalando que es necesaria la creación de «nuevos estándares para responder

a desafíos como desigualdades sociales y proliferación de favelas (rancheríos), especialmente en los países en desarrollo» (onu, 2016, p. 4). Es destacable, sin embargo, que los lugares considerados favelas³ son la posibilidad material que los segmentos populares encuentran como alternativa de vivienda. Esta aclaración es importante por el hecho de que tal estrategia —ocupación de lugares irregulares e incluso insalubres— se da en virtud de la intensidad de las contradicciones generadas por el capitalismo (Engels, 1986[1845]), que se materializan en el ámbito de las ciudades y se asientan en múltiples formas de explotación.

Desde esta perspectiva crítico-dialéctica se destaca la relevancia de la definición de cuestión construida por el área de servicio social, expresando la fecunda interlocución de esta área con la teoría marxiana y marxista, que es central en la formación y el trabajo de los asistentes sociales brasileños, así como para los procesos de investigación de la realidad brasileña. O sea, esta interlocución permite considerarla «indisoluble de la producción capitalista y la sociabilidad burguesa, a partir del aporte de la teoría del valor trabajo, la ley general de acumulación, la (re) producción de las relaciones sociales, el debate de la subalternidad», conformando un abordaje totalizador que «no segmenta estructura y sujeto, puesto que integra dimensiones materiales y espirituales en el análisis de las desigualdades y resistencias sociales y sus refracciones en la vida de los sujetos» (Closs, 2017, p. 216).

3 Favela puede definirse como aglomerados subnormales destinados a vivienda a partir de la ocupación de espacios públicos y privados, cuyo patrón arquitectónico se considera irregular (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, IBGE, 2019).

La cuestión social se refiere al conjunto de las expresiones de desigualdades generadas en la sociedad capitalista madura, impensables sin la intermediación del Estado. Tiene su génesis en el carácter colectivo de la producción, contrapuesto a la apropiación privada de la propia actividad humana —el trabajo— de las condiciones necesarias para su realización, así como de sus frutos. [...] expresa, por lo tanto, disparidades económicas, políticas y culturales de las clases sociales, mediatizadas por relaciones de género, características étnico-raciales y formaciones regionales, colocando en causa las relaciones entre amplios segmentos de la sociedad civil y el poder estatal. [...] Este proceso es pleno de conformismos y resistencias, forjados ante las desigualdades, expresando la conciencia y la lucha por el reconocimiento de los derechos sociales y políticos de todos los individuos sociales. (Iamamoto, 2001, p. 17)

Considerando las tendencias contemporáneas del capitalismo, se destaca la retracción del Estado ante la ofensiva neoliberal en lo que se refiere a respuestas a las expresiones de la cuestión social percibidas en las altas tasas de desempleo e informalidad, en el trato de matiz económico asignado al derecho a la ciudad, haciendo de los ciudadanos consumidores los únicos responsables por el acceso a derechos constitucionales y humanos, entre ellos, la vivienda.

Se observa una clara tendencia de desplazamiento de las acciones gubernamentales públicas —de alcance universal— en el trato de las necesidades sociales, hacia su privatización, instituyendo criterios de selectividad en la atención a los derechos sociales. Este desplazamiento de atender las necesidades de la esfera pública hacia la esfera privada ocurre en detrimento de

las luchas y conquistas sociales y políticas extensivas a todos. El legado de los derechos conquistados en los últimos siglos es exactamente lo que está siendo desmontado en los gobiernos de orientación neoliberal, en una nítida regresión de la ciudadanía que tiende a ser reducida a sus dimensiones civil y política, erosionando la ciudadanía social. (Iamamoto, 2015, p. 197)

Más recientemente y próximo a la opsm podemos citar el proceso de expulsión y reasentamiento de las familias residentes en Vila Nazaré, localizada en la zona norte de la capital, compuesta por 5000 familias que residen en el área desde hace alrededor de 60 años. En el transcurso de la ampliación de la pista de aterrizaje y despegue del Aeropuerto Internacional Salgado Filho y atendiendo las promesas de un mayor desarrollo económico para la capital, la iniciativa privada y la gestión municipal han realizado diariamente incontables violaciones de derechos humanos.

La empresa alemana Fraport AG Frankfurt Airport Services, responsable por la administración del aeropuerto, cuyo contrato establece la «construcción de un edificio de estacionamientos, ampliación de la terminal de pasajeros y extensión de la pista», ha incidido en el Departamento Municipal de Vivienda dentro del proceso de expulsión y reasentamiento de la comunidad local. Cabe destacar que uno de los predios destinados a los habitantes de la zona está localizado en los límites de la ciudad, a kilómetros de distancia de Vila Nazaré. En las cercanías del aeropuerto están siendo implantadas industrias y empresas de logística aeroportuaria, los llamados «condominios empresariales». El área del aeropuerto es la última porción de tierra disponible en la zona norte

de la ciudad, el área más accesible y conectada «con el país», con importantes ejes viales. Con la extensión de la pista, el aeropuerto estará en condiciones de recibir grandes aviones de carga, aproximando aún más a las empresas con sede en el extremo sur de Brasil al mercado global (Mello *et al.*, 2019).

Los principales medios de comunicación alternativos y organizaciones no gubernamentales mundiales buscan alertar sobre la indiferencia del poder público y el capital internacional con las vidas de los sujetos que residen en el local desde hace más de 60 años:

Poco después de asumir la propiedad del aeropuerto, Fraport contrató a la polémica empresa de desalojos Itazi —que había sido anteriormente investigada por lanzamientos abusivos en São Paulo— para comenzar a golpear a la puerta de las personas e informarles sobre la planeada extensión de la pista y los próximos desalojos. Esas visitas eran frecuentemente acompañadas por la policía. Les ofrecieron a las 2.000 familias de Vila Nazaré negocios de reubicación en dos locales de reasentamiento diferentes, ambos lejos de Vila Nazaré. [...] En julio de 2019, el municipio comenzó a desalojar familias de sus casas, después de lo cual los edificios fueron destruidos con una retroexcavadora, dejando a los habitantes que aún quedaban allí viviendo entre los escombros. (Friends of the Earth, 2020, p. 7)

A pesar de los pactos entre Fraport y el gobierno brasileño, la empresa que lidera operaciones aeroportuarias en grandes aeropuertos del mundo se resiste a cumplir con las responsabilidades contractuales, transfiriéndoles al municipio y a las familias la incumbencia de la expulsión. La opinión pública —orientada por los titulares de los informativos tradicionales— se

mantiene pasiva ante la violencia del proceso de reasentamientos y legitima la expulsión de la pobreza para áreas distantes de las zonas céntricas: esa es la justicia socio-espacial que el capitalismo tiene para ofrecer.

EL MOVIMIENTO DE TRABAJADORES SIN TECHO Y LA LUCHA POR EL DERECHO A LA CIUDAD

El MTST nace en la década de 1990 en el estado de San Pablo (SP) como resultado de la inestabilidad económica que surge en el período de implementación de una agenda neoliberal en Brasil. Entender que la histórica lucha por el derecho a la tierra impacta en la realidad del medio urbano, conllevando a la precarización de las condiciones de vida, tiene fuerte incidencia en las estrategias organizativas del movimiento (MTST, 2017). Este puede ser considerado un movimiento territorial de trabajadores que actúa en las periferias y «su mayor objetivo es la lucha contra el capital y el Estado que representa los intereses capitalistas» (MTST, 2005, p. 3); por lo tanto, entiende que la organización social trasciende la conquista de la tierra o la vivienda, caminando hacia la construcción del poder popular y la reforma urbana.

El año 2013 representó un punto de referencia en la expansión de este movimiento. Los procesos de resistencia a las expulsiones forzadas de la población, causadas por las obras de grandes eventos como las de la Copa Mundial FIFA en Brasil, tuvieron gran influencia en su nacionalización, pasando a actuar en 12 estados de la federación brasileña: en la región norte

está presente en los estados de Tocantins y Roraima; en el nordeste en Ceará, Pernambuco, Alagoas y Sergipe; en el centro-oeste en Goiás y el Distrito Federal; en el sudeste en San Pablo, Minas Gerais y Río de Janeiro, y en la región sur en Paraná y Río Grande do Sul. Entre 1997 y 2017 el MTST realizó más de 50 ocupaciones de terrenos que no cumplían con la función social de propiedad,⁴ tal como lo determinan la Constitución federal brasileña de 1988 y el Estatuto de las Ciudades.

La candidatura a las elecciones presidenciales de Guilherme Boulos —coordinador nacional del MTST— y Sonia Guajajara —mujer y líder indígena— como vicepresidenta por el Partido Socialismo y Libertad (PSOL) en 2018 trajo nuevas perspectivas y puso de manifiesto, en el contexto nacional, las luchas trabadas por la clase trabajadora, condensando en un bloque político las pautas de los movimientos negro, LGBTQI, feminista e indígena, entre otros.

En este sentido, la actuación del MTST en Río Grande do Sul (RS) comienza en 2015 con la ocupación de un área especial de interés social (AEIS),⁵ que anteriormente abrigaba la Ocupación Cruzeiroirinho —violentemente expulsada por el aparato policial del Estado— (Haubrich, 2015). Más allá de las ocupaciones urbanas,

⁴ Según la Constitución federal de 1988, en el capítulo II destinado a Política Urbana, §2.º «La propiedad urbana cumple su función social cuando atiende las exigencias fundamentales de ordenamiento de la ciudad expresadas en el plan director» (Brasil, 1988).

⁵ Las ZEIS y/o AEIS son «zonas urbanas destinadas al uso de vivienda [...] y deben poseer infraestructura y servicios urbanos o garantizar la viabilidad de su implantación. Deben ser creadas por ley (Plan director u otra ley municipal) [...] destinadas predominantemente a viviendas de población de baja renta» (Brasil, 2009, p. 17-18).

el *MTST* realiza un trabajo comunitario en los territorios en proceso de expulsión y reasentamiento, pautando reivindicaciones en la esfera pública y fortaleciendo la participación popular de las familias. También establece colaboraciones con diferentes actores sociales, entre ellos universidades, organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales,⁶ así como lucha por la soberanía alimenticia en la articulación entre campo y ciudad. Además, organiza campañas nacionales de recaudación de alimentos (*Periferia Sem Fome e Revolução Solidária* [periferia sin hambre y revolución solidaria]) y estructura cocinas comunitarias en sus espacios de actuación. Está presente en el Comité popular en defensa del pueblo y contra el coronavirus, y en el Comité de solidaridad en defensa de la democracia.

Es importante destacar que el Movimiento no se limita a la lucha por la vivienda: también se vincula a acciones políticas por la mejoría del acceso a bienes y servicios desde una perspectiva de garantía de derechos y, especialmente, en dirección a la disputa por la apropiación del espacio como producción social. En sintonía con la lucha anticapitalista, las acciones del *MTST* se apoyan en la concepción del derecho a la ciudad como espacio de creación, de convivencia, de otra sociabilidad que no se adecúa a los espacios privados como los lujosos apartamentos localizados en las zonas nobles de la capital; mucho menos a los minúsculos conjuntos de viviendas del *Programa Minha Casa Minha Vida*

(Programa mi casa, mi vida) (*PMCMV*),⁷ principal política de vivienda implantada en los gobiernos de coalición de Lula y Dilma.

O sea, se busca pensar la producción de lo urbano como utopía y «obra, y esta característica contrasta con la orientación irreversible del dinero, en dirección al comercio, en dirección a los intercambios, en dirección a los *productos*. En efecto, la obra es valor de uso y el producto es valor de intercambio» (Lefebvre, 2001[1968], p. 12). No negamos los avances —aunque sean puntuales— de la lucha por la «reforma urbana», mucho menos elaboraremos críticas vacías a las conquistas verificadas en medio de esas luchas. Sin embargo, es preciso tener cuidado al reiterar «ciertas ideologías». El «derecho a la ciudad» como ideología, idea, perspectiva, movimiento se hace presente en las discusiones de movimientos sociales, partidos políticos, colectivos organizados y en los espacios formativos, lo que no significa novedad alguna. El derecho a la ciudad también cuenta con estatus jurídico, aparece en leyes, normativas, programas y proyectos de vivienda. Algunos «visionarios» dirán: ¡qué maravilla!

De hecho, pautar la lucha por el derecho a la ciudad en las esferas políticas, en las instancias de decisión y poder, ya sea mediadas por acciones estatales o no, es una conquista innegable, considerando el pasado de exclusión y segregación de la historia brasileña en la producción y la conformación del espacio. Pero, entonces, si tenemos conciencia de juegos y símbolos, de significados, si elaboramos un análisis crítico acerca de la realidad, ¿qué

6 Actualmente está asociado a la Facultad de Arquitectura de la UFRGS, por medio del proyecto de extensión «Prácticas urbanas emergentes», Amigos da terra Brasil y Amigos da Terra Europa, Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) y colectivos organizados en los territorios de Vila Nazaré, condominios Bom Fim e Irmãos Maristas.

7 El *Programa Minha casa Minha Vida* fue un programa de vivienda creado en 2009 durante la gestión del expresidente Luís Inácio Lula da Silva.

horizonte de superación en esta sociedad —tanto Marx como posteriormente Lefebvre— insisten en señalar?

Aquí nos encontramos en una encrucijada. Los caminos sugieren actuar encima de la urgencia de las necesidades básicas, el conformismo frente al abismo de imposibilidades y la salida estaría en la lucha vía reforma, la conquista vía revolución. ¿Cómo definir un denominador común entre tantos «nudos críticos»? Netto (2013) dirá: reforma y revolución. En relación con esto estamos de acuerdo, pues es preciso avanzar en reformas estructurales que posibiliten acceso a derechos, planear estrategias de organización política y congregación de fuerzas en la lucha de la clase trabajadora. Sin embargo, en las entrañas de este proceso nos deparamos con arduos y barreras tales como los límites históricos del reformismo pautado en la conciliación de clases. Marx (2008[1848]) fue enfático en la defensa de la abolición de la propiedad privada, raíz de la explotación del trabajo. Lefebvre (2019[1970]) nos dice que si no hay una revolución solo nos resta el reformismo. Por lo tanto, en la dinámica histórica de la sociabilidad capitalista, se entiende que es necesario explotar las contradicciones del movimiento de lo real, avanzando en conquistas procesales, pero sin perder la dirección social estratégica de la emancipación humana, considerando los límites de la propia emancipación política, como bien recuerda Marx (2010[1843]) en sus escritos de juventud.

Si el derecho a la ciudad supera la dimensión individual, reducida al poder adquisitivo; si está intrínsecamente relacionado a la apropiación de la riqueza socialmente producida bajo la égida de una sociabilidad radicalmente contraria a las estructuras vigentes del modo de producir; si está ampliamente vinculado con la lucha

anticapitalista, expresada en la construcción de una sociedad libre de opresiones y explotaciones, nos preguntamos: ¿cómo defender la «función social de propiedad» sin correr el riesgo de negar la tradición que orienta el presente estudio, legitimando, por así decirlo, los valores fundamentales de la sociedad burguesa? Es necesario destacar que cuanto más se amplía el acercamiento a la lucha de los sin techo, buscando un mayor vínculo orgánico con el *MTST* por medio del ejercicio profesional del servicio social, más se perciben los incontables «nudos críticos» de la realidad y el cotidiano, que necesitan ser aprehendidos por la razón dialéctica que retorna a lo real concreto en sus múltiples determinaciones, como recuerda Marx, no para contemplarlo, sino para transformarlo en un movimiento crítico-reflexivo construido junto a los sujetos que luchan y resisten. He ahí un gran desafío que marca la inserción de los asistentes sociales en el ámbito de los movimientos sociales con vistas a la construcción de procesos educativos y emancipadores.

Si el urbanismo surge como «ciencia» —y Lefebvre (2019[1970]) plantea duras críticas, que no abordaremos en este momento—, promoviendo el reordenamiento de las ciudades, diseñando un tipo de planificación urbana, construyendo ciudades y modos de vivir cartesianos, fragmentados, nos preguntamos: ¿cómo mantener viva una praxis revolucionaria? Pues bien, si la ciudad pierde su carácter pedagógico, didáctico, de encuentros y de satisfacción por la vida, y la virtualidad «implosiona la obra, la creación»; si los espacios antes considerados «improductivos» acaban entrando en el ámbito de la mercantilización y reprimiendo puntuales sociabilidades que surgen como chispas de esperanza, ¿cómo romper las estructuras que condicionan la ciudad a la esfera del consumo, volviéndola mercancía

inaccesible para la clase trabajadora? En este sentido, es relevante considerar que:

[...] el movimiento de la reproducción de la ciudad se realiza como lo negativo a su sentido: obra civilizatoria (producto histórico y social) imponiéndose a la sociedad como potencia extraña. En esta condición, el plan de la práctica socio-espacial revela una ciudad vivida como fuente de privación, percibida como extrañamiento y, consecuentemente, como fuente de conflictos. De este modo, ese momento de la producción del espacio urbano se elucida como movimiento del proceso de alienación que ha traído a la luz la lucha por el «derecho a la ciudad». (Carlos, 2017, p. 33)

Por medio de ocupaciones de terrenos vacíos —y que por lo tanto no cumplen con la función social de propiedad— el mTST organiza territorialmente a las familias. El trabajo comunitario subsidia las acciones del movimiento, considerando que es a partir de una aproximación a la realidad de los sujetos que se verifican las demandas presentes en el cotidiano, marcadas por cargas excesivas con alquileres, por cohabitación familiar y por ausencia de políticas públicas de vivienda popular para segmentos que no se encuadran en las condiciones exigidas por las financiaciones inmobiliarias. En este sentido, señalamos la relevancia de la concepción de cotidiano en Lefebvre, la que ofrece densidad crítica y estratégica en la lucha, la organización y la política de las ocupaciones, teniendo en cuenta que esto puede ser comprendido como «un campo y una renovación simultánea, una etapa y un trampolín, un momento compuesto por momentos (necesidades, trabajo, diversión, productos y obras, pasividad y creatividad, medios y finalidades, etcétera), de interacción dialéctica

de la cual sería imposible no partir para realizar lo posible (la totalidad de los posibles)» (Lefebvre, 1991[1968], p. 19-20).

Se destaca aun la potencialidad de la articulación entre lo urbano y lo cotidiano, considerando las acciones del mTST, puesto que parten del espacio concreto, habitado por «gestos y recorridos, cuerpo y memoria, símbolos y sentido [...] contradicciones y conflictos entre deseos y necesidades» (Lefebvre, 2019[1970], p. 198) que se expresan en los detalles de la vida. Por lo tanto, la vida real no fragmentada, compuesta por luchas y resistencias, no se encuadra en la reducción abstracta de lo cotidiano, promovida por planes y proyectos arquitectónicos, como bien refiere Lefebvre (2019[1970]).

Desde esta perspectiva, quien hace de una ocupación su lugar de vivienda deposita allí no solo necesidades, sino también sueños y esperanzas que se constituyen por medio de la organización y la participación en la conformación del espacio como producción social:

Los ocupantes son orientados por la coordinación del movimiento a construir pequeñas barracas de lona plástica y madera. Una vez integrados a la ocupación, son incluidos en un subgrupo numéricamente identificado (G1, G2, G3, etc.), que varía entre 200 y 500 barracas, según el tamaño de la ocupación. En el grupo se organizan espacios y actividades colectivas, como la cocina comunitaria, la trilha (grupo de ronda nocturna), el colectivo de limpieza, los cuartos de baño colectivos y la elección de representantes. Además, los ocupantes son llamados a participar en las asambleas del campamento —inicialmente diarias— y en las movilizaciones necesarias ante el Gobierno para reivindicar la posesión de terreno y recursos

para la construcción de casas. O sea, hay una vivencia comunitaria y social bastante intensa en las ocupaciones. (Boulos, 2016, p. 3)

En un breve análisis de los datos obtenidos en los formularios de registro de residentes de la OPSM (MTST, RS, 2020), contando con las variables género, raza/color, trabajo y renta, verificamos la presencia mayoritaria de población negra,⁸ poniendo de manifiesto el racismo como estructurador de las desigualdades sociales. En este segmento encontramos una mayoría de mujeres responsables por el sustento de la familia realizando la ocupación junto con sus hijos. Parte significativa de estas mujeres desarrolla actividades de recicladoras, domésticas y/o realizan servicios generales de limpieza sin vínculo laboral, siendo beneficiarias también del Programa de Transferencia de Renta Bolsa Familia. Es de destacar que no están y/o no fueron atendidas por ningún programa de vivienda. Tienen historias de vida distintas y el nexo que las une se hace presente en la lucha cotidiana: primero por vivienda (con fuerte sentimiento conectado a la dignidad), segundo por mejores condiciones de vida para sí mismas y sus dependientes.

Introducirse en este universo de condiciones precarias y modos de vida distintos requiere la articulación de categorías teóricas capaces de, inicialmente, develar la realidad del cotidiano y, posteriormente, fortalecer y proponer estrategias que traduzcan mejor el sentido de la lucha por el derecho a la ciudad. Y por esta vía, partimos de la siguiente hipótesis:

Solo grupos, clases o fracciones de clases sociales capaces de iniciativas revolucionarias pueden encargarse y llevar a plena realización las soluciones para los problemas urbanos; con estas fuerzas sociales y políticas, la ciudad renovada se hará realidad. Se trata inicialmente de deshacer las estrategias y las ideologías dominantes en la sociedad actual. (Lefebvre, (2001[1968]), p. 113)

Por lo tanto, lo que se hace presente en el cotidiano de las familias políticamente organizadas es el grado de complejidad de las desigualdades vividas —en sus dimensiones de violaciones de derechos, mediaciones de género y raza—, sumado a las precarias condiciones de vida de los residentes de la ocupación. Además, existe una regresión de los derechos sociales, amplificada por el alto índice de desempleo y los vínculos precarizados y/o informales de trabajo. Las demandas más elementales de la vida surgen de precisar atender necesidades básicas como alimentación y vivienda, ofuscando —aunque no inviabilizando— la posibilidad de propuestas de intervención que vayan más allá del inmediatez de la vida.

Considerando estas características presentes en la realidad local de la ocupación, agravadas por el actual contexto de pandemia por el coronavirus, una de las alternativas posibles para amenizar los aspectos referentes a la alimentación es la construcción de cocinas colectivas cuyas provisiones se consiguen a partir actividades de autosustento y de donaciones, e incluso por colaboraciones establecidas entre el MTST y el *Movimento dos Pequenos Agricultores* (MPA), quedando la gestión del espacio bajo responsabilidad de personas elegidas en asambleas y/o reuniones del grupo.

⁸ Según la definición del IBGE, la población negra está compuesta por personas que se autodeclaran negras y pardas (Brasil, 2017).

La construcción de este tipo de estrategia, por ejemplo, fomenta discusiones críticas sobre inseguridad alimentaria entre los acampados, promoviendo una intensa convivencia comunitaria e incentivando la participación de otros residentes de la ocupación en acciones de autosustento. Lejos de afirmar que tales alternativas resuelvan las necesidades alimentarias, es innegable que los lazos de solidaridad clasista presentes en estas acciones fortalecen la lucha cotidiana y politizan el trato de las desigualdades sociales, creando una intermediación entre el pensamiento abstracto y la acción práctica.

Desde esta perspectiva, militantes y defensores colaboran con la formación política de los sujetos, ejerciendo una dimensión pedagógica. Por medio del trabajo en grupo, la categoría «cotidiano» —según las contribuciones de Lefebvre— consustancia las discusiones promoviendo la construcción de proficuas estrategias de participación de los acampados en los espacios de control social, demandando del poder público la responsabilidad que le cabe.

Es importante destacar que —para la categoría profesional de asistentes sociales— el trabajo con los movimientos sociales y/o en articulación con los mismos sobrepasa la dimensión exclusiva de «militancia política», pues al abordar la temática de la clase trabajadora estamos de acuerdo con el proyecto ético-político del servicio social, como podemos verificar en los documentos que orientan el ejercicio profesional, contruidos colectivamente a partir de las entidades organizativas, como los son el *Conselho Federal de Assistentes Sociais* (Consejo Federal de Asistentes Sociales (CFESS)) y la *Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social* (Asociación

Brasileña de Enseñanza e Investigación en Servicio Social (ABEPSS)).⁹

Otra posibilidad de intervención profesional está en promover la accesibilidad de esta población a servicios y equipamientos sociales. En muchos casos, a los usuarios se les impide el acceso a unidades de salud de referencia del territorio, con la justificativa de que es imposible comprobar el local de residencia por tratarse de una ocupación. Algunos profesionales de la salud alegan que no es posible «legitimar una invasión» y, por lo tanto, limitan el acceso de los acampados. Esta fue una realidad presente en la OPSM y la solución discutida en asamblea fue pautar la respectiva demanda en las reuniones del Consejo Municipal de Salud. Los representantes escogidos en votación se volvieron protagonistas y consiguieron colectivamente garantizar el acceso a la salud en la unidad del territorio en la que se localiza la ocupación.

En este sentido, los asistentes sociales, además de apoyar las luchas de la clase trabajadora, pueden fortalecerlas, poniendo a disposición de los movimientos sociales conocimiento técnico en lo que respecta a la construcción de estrategias de resistencia que pueden expresarse en la producción de registros socioeconómicos para viabilizar el análisis del perfil poblacional y las demandas sociales de los que residen en el espacio. La reestructuración del antiguo documento aplicado a las familias permitió comprender con mayor claridad pautas que emergieron del cotidiano, entre ellas, el interés de mujeres

⁹ Para una mejor comprensión ver: *Diretrizes Curriculares da ABEPSS*, Código de Ética del Asistente Social, Ley 8.662, 7 de junio de 1993, *Parâmetros de Atuação de Assistentes Sociais na Política Urbana* (CFESS).

y jóvenes por retomar los estudios. Las discusiones sobre la aplicación de este instrumento dieron lugar a una reflexión en torno al acceso a mejores oportunidades de empleo vinculadas al grado de escolaridad. Muchas de estas personas desconocen las posibilidades de conclusión de la enseñanza básica y media, por lo que se ha sugerido la creación de un grupo de estudios con el objetivo de prepararlos para las pruebas del *Exame Nacional Para Certificação de Competências de Jovens e Adultos* (Examen nacional para certificación de competencias de jóvenes y adultos) (ENCCJA), con base en los principios de la educación popular de Paulo Freire.

Muchas otras posibilidades pueden ser citadas, tales como: la construcción de un galpón colectivo para recicladores, el cultivo de una huerta comunitaria, la organización de un grupo de mujeres, hacer una biblioteca popular, una ludoteca para niños, entre otros. Y tanto en los espacios de la ocupación como fuera de estos: desarrollo de trabajo comunitario con los barrios que componen el territorio en una búsqueda por sumar fuerzas a la lucha de los sin techo, participación en las esferas de control social, articulación con otros movimientos sociales, investigación en el ámbito de posgrado objetivando proporcionar mayor visibilidad a los espacios formativos y una aproximación de los segmentos populares a la academia. Para ello, se hace indispensable estar atentos a que:

[...] la reforma urbana puede tener hoy el papel y la importancia que la reforma agraria tuvo por espacio de medio siglo (y que aquí y allí conserva). Como reforma revolucionaria sacude las estructuras de la propiedad, del derecho y de la ideología neocapitalistas. Detener en la vía de la degradación la vida urbana que

aún existente, inventar formas nuevas, permite que estas formas se desarrollen, abrir camino a los gérmenes de la sociedad urbana, son objetivos que desbordan las posibilidades del neocapitalismo y de la sociedad de consumo dirigida. La burguesía más cultivada no tiene muchas condiciones de concebir lo lúdico como obra, la ciudad lúdica, y menos aún realizar sus condiciones espacio-temporales. (Lefebvre, 1991[1968], p. 2016)

En fin, existe una gama de posibilidades dentro de la esfera cotidiana muchas veces olvidadas o renegadas. Por lo tanto, afirmamos que iniciativas como estas —discretas en el comienzo, pero que a medida que se desarrollan ganan más adeptos— permiten acercarse, construir y hacer realidad la lucha del día a día. Al tiempo que los vínculos son construidos, que nos aproximamos a la realidad, percibimos otras posibilidades de intervención, otras formas de sociabilidad. ¡Que la dureza de las desigualdades no determine las posibilidades de futuro!

CONSIDERACIONES FINALES

La experiencia de investigación y militancia en la OPSM permite señalar, como conclusiones preliminares, que las formas de movilización y participación popular desarrolladas en la organización y actuación política del MTSJ promueven la construcción de estrategias colectivas de enfrentamiento a las desigualdades sociales presentes en la lucha de trabajadores y trabajadoras sin techo, ampliando ya sea la conciencia política como también el acceso a políticas sociales. Se destaca en este sentido la relevancia del desarrollo de

acciones de orden pedagógico volcadas a una formación político-crítica de los militantes, basadas en las contribuciones de Henri Lefebvre sobre la producción del espacio y la disputa de la riqueza socialmente producida, las que valoran saberes y experiencias emergidas del cotidiano. Se indica que este marco teórico-metodológico y ético-político puede subsidiar el trabajo de los asistentes sociales con los movimientos sociales urbanos, a partir de una dirección social crítica y estratégica en la lucha por el derecho a la ciudad.

O sea, la perspectiva de construcción de una sociabilidad pautada en la colectivización de las demandas sociales, cuyos lazos de solidaridad clasista permitan vislumbrar un proyecto societario radicalmente contrario al modo de producción capitalista, trayendo unidad a la lucha de clases, está directamente relacionada con el proyecto ético-político de la categoría de asistentes sociales en Brasil. A partir de las experiencias de militancia e investigación en el MST, concluimos que es preciso fortalecer las estrategias de luchas trabadas por los movimientos sociales, tomándolas como premisas que les confieren renovación política a las bases organizativas de los colectivos sociales en el horizonte del radicalismo democrático y la emancipación humana. Estas acciones deben ganar materialidad en la participación y el protagonismo de los sujetos dentro de los espacios de control social de las políticas públicas, así como en las organizaciones autónomas de la clase trabajadora, los espacios de trabajo profesional de los asistentes sociales y las asociaciones comunitarias, resistiendo a la actual ofensiva conservadora y ultraneoliberal en curso en Brasil, que viene traducándose en prácticas de criminalización de la pobreza y las luchas sociales, en el agravamiento de las desigualdades y la destrucción de derechos sociales. De esta manera, destacamos

que la lucha por el derecho a la ciudad supera la dimensión individual, reducida al poder monetario adquisitivo, una vez que la misma está ampliamente vinculada a la lucha anticapitalista desde una perspectiva de lo urbano que requiere una respuesta amplia a las necesidades sociales, permitiendo así la realización de la sociedad urbana.

Se pone de manifiesto, también, la relevancia de la ampliación de la producción científica de vertiente crítica sobre los movimientos sociales, enfatizando las experiencias y las conquistas de los sujetos colectivos, sobre todo en lo que atañe a la legitimidad de sus pautas y demandas, dándoles visibilidad a sus formas de lucha y resistencia a partir de la historia oral. Se trata de un ángulo de investigación poco explotado aún en el área del servicio social, que puede ofrecer nuevas estrategias de trabajo, centrándose en el análisis de la cuestión social, en sus múltiples expresiones, en la escena contemporánea, a partir de los subsidios teóricos de la teoría social marxista, destacándose la relevancia de la producción de Henri Lefebvre. O sea, el desafío es develar las contradicciones y las luchas de clase en curso, construyendo investigaciones integradas con los movimientos sociales a partir de la lógica de la razón dialéctica: «si lo real está en movimiento, entonces que nuestro pensamiento también se ponga en movimiento y sea pensamiento de ese movimiento. Si lo real es contradictorio, entonces que el pensamiento sea pensamiento consciente de la contradicción» (Lefebvre, 1991[1947], p. 174). En este sentido, destacamos la importancia de la defensa de la función pública de la universidad, comprometida con la transformación de la realidad brasileña, de tal modo que amplíe las acciones volcadas hacia la garantía del derecho a la ciudad, a partir de la indiosociabilidad entre enseñanza, investigación y extensión.

BIBLIOGRAFÍA

- BOULOS, G. (2016). *Estudo sobre a variação de sintomas depressivos relacionada à participação coletiva em ocupações de sem-teto em São Paulo*.
- BRASIL, MINISTÉRIO DAS CIDADES (2009). *Guia para regulamentação e implementação de Zonas Especiais de Interesse Social – ZEIS em Vazios Urbanos*.
- BRASIL (1988). *Constituição da República Federativa do Brasil*, Senado Federal, Centro Gráfico.
- CARLOS, A. F. (2018). *Crise urbana*. 1.ª ed., Contexto.
- CARLOS, A. F., ALVES, G. y PADUA, R. F. (2017). *Justiça Espacial e o Direito à Cidade*, Contexto.
- CLOSS TEIXEIRA, T. (2017). *Fundamentos do serviço social: um estudo através da produção da área*, Pontifícia Universidad Católica de Rio Grande del Sur.
- CONSELHO FEDERAL DE SERVIÇO SOCIAL (CFESS) (2018). O trabalho de assistentes sociais junto aos movimentos sociais, en *CFESS Manifesta*.
- CONSELHO FEDERAL DE SERVIÇO SOCIAL (CFESS) (2016). *Atuação de assistentes sociais na Política Urbana, subsídios para reflexão*.
- EARTH, FRIENDS OF THE (2020). *Do no harm: the case for an EU law to hold business liable for human rights violations and environmental harm*.
- ENGELS, F. (2015[1873]). *Sobre a questão da moradia*, traducción de N. Schneider, Boitempo.
- ENGELS, F. (1986[1845]). *A situação da classe trabalhadora na Inglaterra*, traducción de B. A. Schumann, Boitempo.
- HAUBRICH, A. (2015). *Ocupação Lanceiros Negros nasce no coração de Porto Alegre organizada pelo MLB*, Jornalismo B.
- IAMAMOTO VILLELA, M. (2015). *Serviço Social em Tempo de Capital Fétiche: Capital financeiro, trabalho e questão social*, 9.ª ed., Cortez.
- IAMAMOTO VILLELA, M. (2001). A questão social no capitalismo, en *Temporalis*, Brasília (2), 3, 9-32.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA (IBGE), (2019). *Aglomerados Subnormais*.
- LEFEBVRE, H. (2019[1970]). *A revolução urbana*, traducción de S. Martins, 2.ª ed., Universidad Federal de Minas Gerais.
- LEFEBVRE, H. (2008[1972]). *Espaço e Política*, traducción de M. M. de Andrade y S. Martins, Universidad Federal de Minas Gerais.
- LEFEBVRE, H. (2001[1968]). *O Direito à Cidade*, traducción de R. E. Farias, Centauro.
- LEFEBVRE, H. (1991[1968]). *A vida cotidiana no mundo moderno*, traducción de A. J. de Barros, Ática.
- LEFEBVRE, H. (1991[1947]). *Lógica formal, lógica dialética*, traducción de C. N. Coutinho, Civilização Brasileira.
- LEFEBVRE, H. (1977). Estrutura social: a reprodução das relações sociais, en Martins, J. S. y Foracchi, M. M., *Sociologia e sociedade: leituras de introdução à Sociologia* (1999), LTC, 255-262.
- MAIA, M., CONCEIÇÃO, J. y TENHER, G. (2019). Realidade habitacional na Região Metropolitana de Porto Alegre. *Revista do Instituto Humanitas Unisinos*, 533.
- MARX, K. (2010[1843]). *A questão judaica*, 1.ª ed., Boitempo.
- MARX, K. (1978[1852]). *O 18 de Brumário de Luís Bonaparte*, Paz e Terra.
- MARX, K. y ENGELS, F. (2008[1848]). *Manifesto do Partido Comunista*. 1.ª ed., Expressão Popular.
- MARX, K. y ENGELS, F. (2007[1846]). *A ideologia alemã: crítica da mais recente filosofia alemã em seus representantes Feuerbach, B. Bauer e Stirner, e do socialismo alemão em seus diferentes profetas (1845-1846)*, Boitempo.
- MELCHIONNA, F. y BECKER, N. (2015). *Mapa dos Direitos Humanos, do Direito à Cidade e da Segurança Pública de Porto Alegre 2015*, Stampa Comunicação.
- MELLO, B., NORDARI, G., LERSCH, I. y ROVATI, J. (2019). *Práticas Urbanas Emergentes*, Universidad Federal de Rio Grande del Sur.
- MOVIMENTO DOS TRABALHADORES SEM TETO (2005). *Cartilha de Princípios*.
- NETTO, J. P. (2013). A questão social na América Latina, en Teixeira Garcia, M. L. y Raizer E. C., *A questão social e as políticas sociais no contexto latino-americano*, EDUFES, 83-111.
- OXFAM BRASIL (2017). *A distância que nos une: um retrato das desigualdades brasileiras*.
- PEREIRA POTYARA, A. P. (2006). *Necessidades Humanas: Subsídios à crítica dos mínimos sociais*, 3.ª ed., Cortez.
- PORTELLI, A. (2001). História oral como gênero, en *Projeto História, Revista Do Programa De Estudos Pós-Graduados De História* (22).
- SIMÕES, G., CAMPOS, M. y RAFAEL, R. (2017). *MTST 20 anos de história: luta, organização e esperança nas periferias do Brasil*, Autonomia Literária.
- SOARES MARCANTE, A. P. (2014). *O território mito da orla: Antropologia de conflitos territoriais urbanos e memórias ambientais em Porto Alegre, RS* [tesis doctoral], Universidad Federal de Rio Grande del Sur.
- UN-HABITAT (2016). *World Cities Report 2016: Urbanization and Development - Emerging Futures*.
- YAZBEK, M. C. (2001). Pobreza e exclusão social: expressões da questão social no Brasil, en *Temporalis*, Brasília (2) 3, 33-40.

**À BARCELONE,
LA COMPRÉHENSION
DU PROCESSUS
DES EXPULSIONS,
ET LA LUTTE ORGANISÉE
QU'ELLES ONT INDUITE,
PAR LE DROIT À LA VILLE
D'HENRI LEFEBVRE**

**BARCELONA,
LA COMPRESIÓN
DEL PROCESO DE DESALOJO
Y LA LUCHA ORGANIZADA,
A TRAVÉS DEL DERECHO
A LA CIUDAD
DE HENRI LEFEBVRE**

SOLÈNE MICHEL-REDONDO

Doctorante Géographie spécialité Géopolitique

Institut Français de Géopolitique

Université Paris VIII

France

RÉSUMÉ

En géopolitique, regarder le territoire depuis le prisme du droit à la ville – comme grille d’analyse – implique de le questionner en prenant en compte dans sa critique les forces, les dynamiques et les acteurs, divers, qui prennent corps sur ce territoire pour le construire et le façonner suivant des intérêts propres et parfois contradictoires avec qui l’habite.

La crise mondiale économique et sociale de 2008 a projeté l’Espagne dans une crise multifactorielle qui, à bien des égards, a façonné nouvellement les espaces de vécu et modifié en profondeur son tissu urbain, social et spatial. Cette crise a provoqué un phénomène catastrophique de faillite des ménages incapables de payer les traites de prêts à taux variables pour le logement acheté, impliquant de fait la saisie du bien par les banques. De 2008 à 2018, on estime qu’il y a eu, en Espagne, plus d’un million d’expulsions pour saisie du bien par la banque. Le droit au logement et la possibilité pour tous de vivre dans sa ville n’est plus garanti. Ce phénomène, majoritairement urbain, a mis en lumière un État défaillant dans ses politiques publiques pour la ville et son incapacité à garantir le droit à vivre dans ses espaces, obligeant une part considérable de la société à se mobiliser et à se mettre en commun pour lutter pour ce droit.

À Barcelone, alors que le phénomène des expulsions est massif, la mobilisation autour du droit au logement s’inscrit de manière durable dans l’ensemble des luttes sociales et citoyennes de la ville, comme en filigrane de toutes les revendications. Cette prise de conscience participe à l’élection à la tête de la capitale catalane en 2015 d’Ada Colau, activiste

militante pour le droit au logement et fondatrice de la principale association – la PAH – qui vient en aide aux victimes d’expulsions. Cette élection place la question du logement – au sens de droit d’habiter – et ses problématiques au cœur de l’action politique locale. À Barcelone, tant pour ses dirigeants actuels que pour les citoyens, le droit à la ville est synonyme de droit au logement. *Le droit à la ville* est compris et utilisé pour défendre le droit à habiter dans la ville, le droit de participer et d’être pris en compte dans la construction du territoire.

Mais alors, en quoi le droit à la ville d’Henri Lefebvre s’impose-t-il comme grille d’analyse à la compréhension du processus menant à ces expulsions et à leurs impacts sur le territoire, dans son sens le plus large ? D’abord car elles résultent de l’aliénation face au capital. La banque et les macro-investissements deviennent les garants de qui habite dans les espaces urbains en question. Ensuite parce que ces expulsions refondent les rapports centre-périphérie, avec un centre toujours plus convoité qui force à repenser les périphéries et à recréer de nouvelles centralités urbaines, notamment dans les espaces contradictoires de la métropolisation. Enfin, parce que les expulsions ont permis de créer des espaces non spatiaux, de rencontre et de socialisation, entre les victimes des évictions, par le moyen des réseaux de communication et sociaux, majeurs pour comprendre les phénomènes contemporains qui se jouent dans la capitale catalane.

Mots-clés : Droit au logement, évictions, nouvelles centralités, organisation citoyenne

RESUMEN

En geopolítica, mirar el territorio desde el prisma del derecho a la ciudad —como una cuadrícula de análisis— implica cuestionarlo teniendo en cuenta en su crítica las fuerzas, dinámicas y actores, diversos, que toman forma en este territorio para construirlo y configurarlo según los intereses propios y a veces contradictorios con los que está habitado.

La crisis económica y social mundial de 2008 proyectó a España en una crisis multifactorial que, en muchos sentidos, ha dado nueva forma a los espacios en los que viven las personas y ha modificado profundamente su tejido urbano, social y espacial. Esta crisis ha provocado un fenómeno catastrófico de quiebra de hogares que no pueden pagar los giros de los préstamos a tipo variable para la vivienda adquirida, lo que implica efectivamente el embargo de la propiedad por parte de los bancos: de 2008 a 2018 se estima que en España habrá más de 1 millón de desahucios por embargo de la propiedad por parte del banco: El derecho a la vivienda y la posibilidad de que todos vivan en su ciudad ya no está garantizado. El derecho a la vivienda y la posibilidad de que todos vivan en la propia ciudad ya no está garantizado. Este fenómeno, que es principalmente urbano, ha puesto de manifiesto un estado deficiente en sus políticas públicas para la ciudad y su incapacidad para garantizar el derecho a vivir en sus espacios, obligando a una parte considerable de la sociedad a movilizarse y a unirse para luchar por este derecho.

En Barcelona, si bien el fenómeno de los desalojos es masivo, la movilización en torno al derecho a la vivienda forma parte de las luchas sociales y ciudadanas de la ciudad, como si se tratara de una filigrana de todas las reivindicaciones. Esta conciencia participa en la

elección a la cabeza de la capital catalana en 2015 de Ada Colau, activista del derecho a la vivienda y fundadora de la principal asociación —la PAH— que ayuda a las víctimas de los desalojos. Estas elecciones sitúan la cuestión de la vivienda —en el sentido del derecho a vivir— y sus problemas en el centro de la acción política local: en Barcelona, tanto para sus dirigentes actuales como para sus ciudadanos, el derecho a la ciudad es sinónimo del derecho a la vivienda. El derecho a la ciudad se entiende y se utiliza para defender el derecho a vivir en la ciudad, el derecho a participar y a ser tenido en cuenta en la construcción del territorio.

Pero entonces, ¿de qué manera el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre se impone como una cuadrícula analítica para comprender el proceso que conduce a estos desalojos y sus impactos en el territorio, en su sentido más amplio? Porque son el resultado de la alienación del capital. La banca y las macro inversiones se convierten en los protagonistas a la hora de decidir quién vive en los espacios urbanos en cuestión. En segundo lugar, porque estos desalojos refundan la relación entre centro y periferia, con un centro cada vez más codiciado que nos obliga a repensar las periferias y a recrear nuevas centralidades urbanas, especialmente en los espacios contradictorios de la metropolización. Finalmente, porque los desalojos han creado territorios no espaciales de encuentro y socialización entre las víctimas de los desalojos, a través de la comunicación y las redes sociales, que son importantes para entender los fenómenos contemporáneos que están en juego en la capital catalana.

Palabras claves: derecho a la vivienda, desalojos, Nuevas centralidades, organización ciudadana

Barcelone est le berceau de la lutte pour le droit au logement en Espagne. Historiquement, et dans l'actualité, elle accueille en son sein une série de mouvements, sociaux, citoyens et militants en défense de l'article 47 de la constitution espagnole de 1978 qui devrait garantir le droit à l'accès à un logement digne pour tous. Pourtant, ce droit, bien qu'inscrit dans la constitution, n'est pas garanti. C'est pourquoi les citoyens s'organisent et se mettent en réseau sur ces territoires où *le droit à la ville* est contrarié.

Le modèle dogmatique impulsé par les gouvernements successifs (Ravelli, 2017), pour permettre la croissance économique du pays, est installé dans l'imaginaire collectif comme un véritable habitus : l'accès au logement se fait par l'achat de celui-ci. Très peu de logements sont aujourd'hui disponibles à la location¹, le parc de logements publics est très faible², et l'achat de son logement, dernière possibilité, a conduit des centaines de personnes à contracter des prêts hypothécaires afin de pouvoir bénéficier de ce droit, le droit au logement. Le peu de logement à la location, ainsi qu'un parc de logements sociaux très faibles, ont directement amené les populations les plus pauvres et vulnérables à elles aussi s'endetter pour se loger. Avant la crise de 2008, il existe deux types de

prêts hypothécaires pour acheter un logement : le prêt Euribor, qui est calculé suivant le cours de la bourse, et le prêt IRPH (IRPH : Référence des prêts hypothécaires) qui, du fait de sa plus grande stabilité, est un prêt élevé. Les exigences des banques sont revues à la baisse³, il ne faut plus avoir la garantie d'un emploi fixe, et les prêts sont accordés sur des échéances très longues, de quarante ans parfois, avec dans certains cas, la mise en caution d'un autre logement, en preuve de bonne foi. La crise de 2008 amène de fait une explosion considérable du taux de chômage, qui en 2010 est au-delà de 20% de la population active, et implique pour une bonne partie des familles endettées l'impossibilité de payer son prêt hypothécaire. L'expulsion imminente et la perte de son logement deviennent alors, de fait, une conséquence directe de cette Espagne en crise (Baron et loyer, 2015).

Le processus d'expulsion qui à terme se solde par la perte de son logement est long. Dans un premier temps, le non-paiement d'une seule échéance peut amener l'activation de clauses qui seront a posteriori, dénoncés par les militants et considérées comme abusives, très souvent non connues des hypothéqués. Elles impliquent alors soit l'augmentation des mensualités, soit la mise en demeure du compte bancaire. Dans certains cas, les intérêts augmentent si vite et d'une manière si brutale, qu'il est impossible

1 En 2018, seul 19% des habitats en Espagne sont sous le régime de la location https://www.defensor-del-pueblo.es/wp-content/uploads/2019/09/Separata_vivienda_protegida.pdf

2 En 2019, 2% des habitats publics construits étaient destinés à un loyer social : https://www.fundacional-ternativas.org/public/storage/estudios_documentos_archivos/869139bafa28a1680969e9a1b3fb79e8.pdf

3 Ces informations sur le processus d'expulsion sont acquises par l'observation participante réalisée au sein de la PAH, et sont tirées du travail d'analyse du croisement des données issues des différents entretiens réalisés dans ce cadre.

pour la personne endettée de continuer à payer les échéances. Lorsque la banque comprend que la personne ayant souscrit le prêt n'est plus en mesure de le payer, elle lui envoie un avis par courrier, stipulant le montant total de la dette qu'il reste à payer. Il s'agit, en d'autres termes, de la formulation officielle du début du processus d'éviction, car ne pouvant pas payer, la demande d'exécution hypothécaire est enclenchée par la banque. C'est la deuxième phase, celle de la *ejecución hipotecaria* (expulsion), qui une fois envoyée, laisse dix jours à l'emprunteur pour payer l'intégralité de la dette. Sinon, sous vingt jours, le bien immobilier sera saisi, et vendu aux enchères. Le prix du bien est alors défini par la banque elle-même, et mis aux enchères à 70% de ce prix. Si cette somme couvre l'intégralité de la dette souscrite, alors la banque peut baisser le prix à 60% du montant de celui-ci. Imposant de fait au souscripteur un endettement à vie. La banque rachète dans la très grande majorité des cas le bien au prix qu'elle-même a fixé, puis constitue des packs de logements vides qui seront revendus à fonds d'investissements étrangers. Cette stratégie de vente, revente complique les recours possibles pour celui qui vient de perdre son logement. Le rachat du bien par la banque n'implique pas de fait l'expulsion immédiate du débiteur, qui, se retrouve avec une partie de la dette communément appelée *la mochila*, le « sac à dos ». Alors s'ensuivent les nombreux rendez-vous à la banque, pour soit prétendre annuler cette dette restante, donc demander la dation en paiement pour le bien saisi, soit négocier avec la banque la location de ce même bien sous le régime du loyer social,

aujourd'hui obligatoire en Catalogne depuis que la loi 24/2015 a été votée à l'unanimité par la *Generalitat* en 2015. Néanmoins, si la banque refuse de négocier la dette, la personne ayant souscrit ce prêt recevra une lettre d'avis d'expulsion sans date fixe : ce qui projette la famille dans l'insécurité et dans l'urgence avec, en face, *la machine capitaliste à l'œuvre*⁴.

Comprendre un territoire revient de fait à appréhender les processus sociaux qui se jouent en son sein : le territoire anthropisé évolue de fait via un processus marqué par une double dynamique, où territoire et processus sociaux s'influencent et se nourrissent mutuellement.

Comprendre Barcelone, revient donc à appréhender les expulsions pour non-paiement de dette qui ont eu lieu sur son territoire, tant le phénomène fut massif et participe à créer de nouveaux espaces de défense et de lutte. Berceau de la *Plataforma para los Afectados de la Hipoteca (PAH)*, association d'activistes militants, qui aujourd'hui compte plus de deux cents noyaux sur le territoire espagnol, Barcelone se voit comme le territoire de référence dans la lutte pour le droit au logement et ce, à plusieurs niveaux d'analyse : depuis certains quartiers, fortement touchés, jusqu'au territoire métropolitain qui est aujourd'hui le territoire le plus pertinent pour inscrire une action politique autour des enjeux de logement tant ces problématiques ne

⁴ Propos entendus lors d'entretiens avec l'un des membres fondateurs de 500*20, association activiste pour le droit au logement dans le territoire de Nou Barris, territoire clé pour la compréhension du phénomène d'expulsion, Février 2017.

répondent pas aux règles classiques des frontières. C'est en Juin 2015 qu'Ada Colau est élue pour la première fois mairesse de la ville, hissée du monde de l'activisme et de la protestation pour un logement digne, jusqu'au pouvoir municipal, elle impulse de fait les acteurs des mouvements sociaux et leurs revendications dans le cœur du pouvoir municipal et dans les prises de décisions. Elle sera reconduite en 2019, et aujourd'hui la construction de logements sociaux est au cœur de son action qui s'inscrit dans le sillage et l'héritage du mouvement des indignés de 2011.

Mais alors, en quoi le droit à la ville d'Henri Lefebvre s'impose-t-il comme grille d'analyse à la compréhension du processus menant à ces expulsions et à leurs impacts sur le territoire, dans son sens le plus large ? D'abord car elles résultent de l'aliénation face au capital. La banque et les macro-investissements deviennent les garants de qui habite dans les espaces urbains en question. Ensuite parce que ces expulsions refondent les rapports centre-périphérie, avec un centre toujours plus convoité qui force à repenser les périphéries et à recréer de nouvelles centralités urbaines, notamment dans les espaces contradictoires de la métropolisation. Enfin, parce que les expulsions ont permis de créer des espaces non spatiaux, de rencontre et de socialisation, entre les victimes des évictions, par le moyen des réseaux de communication et sociaux, majeurs pour comprendre les phénomènes contemporains qui se jouent dans la capitale Catalane, et qui aujourd'hui, en pleine pandémie de Covid-19, se confortent comme rempart alors que les expulsions pour non-paiement de traites hypothécaires ou de loyer n'ont pas disparues.

VERS DE NOUVELLES CENTRALITÉS URBAINES POUR COMPRENDRE QUI VIT DANS LA VILLE

Dans un contexte post-crise économique et où les expulsions dessinent le maillage social des quartiers, à Barcelone il n'est pas rare d'entendre dans la voix des entités associatives que les délogements et expulsions ne sont « qu'une dérive, une conséquence supplémentaire du capitalisme qui s'abat sur les sociétés », où l'enjeu de l'appropriation urbaine ne provient plus de celui qui l'habite, mais de celui qui investit dedans, ce qui pose de réels problèmes quant à la négociation de l'espace urbain entre les entités qui l'occupent, chacune des parties étant rythmées par des intérêts personnels divergents. Les expulsions sont ressenties par l'opinion comme une dépossession de son espace, non par le simple fait que le nom du propriétaire change et que la propriété devient celle d'une banque, symbole du néolibéralisme et d'un capitalisme grimpaçant, mais par le fait que ces mêmes banques deviennent les garants de l'urbanisme de la zone en question, les propriétaires d'un espace qui devrait être de tous. Aujourd'hui et depuis la mise en place de la loi ILP 24/2015 en 2015 à l'échelle catalane, les banques et les fonds d'investissement sont également les garants des logements sociaux, ce qui, symboliquement restructure le rapport de force. En effet, après la saisie du bien à la suite d'une expulsion, ils sont dans l'obligation de proposer à la famille expulsée, dans ce même habitat, un loyer dit de caractère social. Cette mesure est, dans un premier temps, pensée pour proposer une solution d'urgence face aux expulsions massives et au manque systémique de logements sociaux. Aujourd'hui,

symboliquement, elle impose les banques comme les garants de ces logements destinés aux plus vulnérables pour une période de 3, 6 ou 9 ans suivant les ressources des concernés. C'est dans ce contexte d'urgence, contexte rythmé par la crise sociale due notamment au fort taux de chômage, à la crise de confiance violente envers les garants des droits (administrations, pouvoirs politiques en place), que la revendication au *droit à la ville* devient le cadre théorique dans lequel s'inscrit la lutte pour le droit au logement. *Droit à la ville* compris comme « un cri est une exigence, un désir éthique et politique insistant, exprimé par des mouvements qui luttent pour résister à la néolibéralisation et pour imaginer une ville différente » (Purcell, 2009), un « cri » contre l'accumulation par certains suite à la dépossession des autres, où l'action semble, avec la convergence des luttes, reprendre toute sa place dans le milieu urbain. À l'instar des villes et métropoles européennes, la ville de Barcelone voit son centre convoité. Néanmoins les appartements destinés aux touristes, les projets de réhabilitations impulsés par des fonds d'investissements étrangers ou macro-investisseurs ou la modification de la loi sur les baux locatifs n'ont fait qu'amplifier le processus classique de relégation spatiale vers des territoires périphériques ou moins centraux déjà amorcé par le phénomène des *expulsions massives*. Le discours dominant, tant depuis l'administration locale que depuis certaines entités militantes tend à dire que l'ensemble du territoire barcelonais est touché par le phénomène des expulsions. Ce principe d'homogénéisation du processus d'expulsions façonne la gravité et l'urgence de ces situations et donne du corps aux discours politiques et militants, pour imposer l'objet des

expulsions au cœur des stratégies politiques à différentes échelles, et le porter dans le débat politique national. Car, depuis le début de ce processus, le manque de données claires et officielles sur le nombre d'expulsions qui ont eu lieu suggère sinon la volonté des gouvernements de cacher l'intensité des expulsions, au moins, un manquement. Il existe pourtant plusieurs centres de statistiques à différentes échelles. À Barcelone, dénoncé par tout le corps associatif impliqué dans la lutte pour le droit au logement, faisant face aux non-réponses successives de l'institution, la PAH s'est organisée afin de combler ce manque : « Comment dénoncer un problème s'il n'existe pas dans les chiffres officiels ? » interroge un de ces membres.

Alors que collecter les données sur des réalités sociales renvoie au rôle de l'administration publique, la PAH se positionne comme rempart en créant son propre fichier pour en tirer des données, jusqu'alors, les seules disponibles à l'échelle de la ville. Les fiches comportent plusieurs encadrés qui permettent de comprendre les dynamiques qui rythment les expulsions et appréhender au mieux ce qui se joue sur le territoire : adresse de l'appartement de la victime, banque concernée, date de la signature du prêt hypothécaire, nationalité de l'affecté.

Bien que présentant des limites, car non exhaustives, elles doivent être comprises comme permettant de révéler des tendances lourdes, et doivent être considérées comme un échantillon : La dynamique est claire et est corroborée par les acteurs en présence sur les territoires en question : les quartiers déjà marginalisés, où les taux de pauvreté sont les plus hauts, où le chômage frappe en masse et

où l'État et les pouvoirs publics sont les moins présents, sont ceux où les taux d'expulsions sont les plus élevés. Ces territoires sont ceux en marge de la ville, ceux de *Nou Barris*, le district barcelonais le plus excentré et le plus enclavé, caractérisé notamment par une desserte et une infrastructure de transports faible. Les chiffres des expulsions deviennent un nouvel indicateur sociodémographique.

Territoire périphérique, c'est sa propre périphérie, le quartier de *Ciutat Meridiana*, à l'extrême nord de la ville et du district, qui sera communément nommé *Ciutat del Desahucio*, « ville des expulsions », qui se détache. Le processus économique qui structure *Ciudad Meridiana* est à l'opposé du processus de gentrification : les gens qui quittent *Ciutat Meridiana* vendent leurs logements à des gens plus pauvres qu'eux, et cette substitution de population par une autre ne fait qu'accroître la dure réalité sociale de ce quartier : la fragmentation toujours plus grande de la population avec le reste du district, mais aussi de la ville, soulignant de fait le rapport centre/périphérie de plus en plus présent.

Le cas de *Ciudad Meridiana* renvoie à la notion de pauvreté institutionnalisée, qui, du fait de son architecture, de sa situation géographique, de sa topographie, mais aussi du niveau de vie de ses habitants et de la crise sociale amenée par le chômage, s'est convertie en un terrain profondément propice aux expulsions. Il semble alors pertinent de comprendre les expulsions comme un facteur aggravant : le sentiment d'appartenir au territoire périphérique passe donc par l'assimilation de la distinction des réalités socio-économiques, de l'architecture du tissu urbain (comprendre ici, les grands ensembles, le manque d'infrastructures

et de services), et aujourd'hui du nombre d'expulsions.

Face à l'ampleur des expulsions, l'association des voisins (*Avv*) de *Ciutat Meridiana* s'est inscrite dans un processus d'aide pour les victimes. Aujourd'hui c'est la seule activité qui rythme le calendrier d'actions de cette association, historiquement porte-voix de toutes les luttes du voisinage. Pour pallier au manque de données de l'administration sur les expulsions ou sur les cas qui sont en processus d'expulsions, ils ont mis en place un fichier, similaire à celui proposé par la *PAH*, où chaque personne qui passe dans les locaux de l'*Avv* s'inscrit : 874 personnes s'y sont inscrites en 2018; on en compte près de 600 sur ordinateur. Y sont répertoriés le nom de la rue, la banque concernée et s'il s'agit d'un problème hypothécaire, d'un problème d'expulsion pour non-paiement de loyer ou de l'expulsion d'un logement occupé. Car sur ce petit territoire, les modalités des expulsions sont changeantes, et ont été les prémisses de ce qui se joue actuellement à Barcelone. D'une crise autour des prêts bancaires, ce sont aujourd'hui les expulsions pour non-paiement de loyer ou du fait de leur occupation illégale qui occupent la lutte, stigmatisant de surcroît le territoire. Le processus des expulsions est changeant et évolutif, ce qui force le collectif à s'adapter. Aujourd'hui, l'association des voisins est un rempart entre les victimes et le drame des expulsions. Elle se met entre l'administration, la police et la porte lorsqu'ils viennent expulser une famille. L'*Avv* doit s'entendre comme un tout indissociable de voisins, marginalisés et isolés par la pauvreté institutionnalisée. Néanmoins, elle a été très fragilisée lors de la création de *Bencomú*, parti politique aujourd'hui à la tête de la ville,



FIGURE 1: Mobilisation à Ciutat Meridiana pour paralyser une expulsion, 2016.

car certains membres de l'Avv sont aujourd'hui impliqués dans des fonctions officielles. Depuis cet événement, le collectif derrière l'Avv n'est pas pour cette mutation du discours social. Mouvement social et politique ne doivent pas se mélanger et sont considérés comme deux choses bien distinctes : « Nous on restera toujours en face des politiques, sans aucune confusion. Jamais »⁵. Aujourd'hui l'Avv et ses habitants se retrouvent face aux changements de processus d'expulsions : les avis d'expulsions ne sont plus datés, et les familles vivent

dans l'angoisse de voir la police intervenir à n'importe quelle heure pour procéder à l'expulsion. Facteur aggravant d'une situation sociale déjà difficile, les enfants ne vont plus à l'école, car leurs parents ne veulent pas quitter le domicile sous peine de voir en rentrant *une porte de fer bloquer leur entrée*.

L'association de voisins est depuis toujours la structure sociale du quartier, qui répond au manque d'infrastructures et de services. Elle est le centre du quartier, et aujourd'hui la force du collectif pour se confronter à l'administration afin d'arrêter une expulsion.

Par ailleurs, les expulsions dans ce quartier se sont inscrites dans une situation sociale et économique très marquée, où la pauvreté est installée depuis de nombreuses années. Les expulsions sont ressenties comme un élément de plus mettant en évidence l'abandon de pouvoir municipal sur ce territoire, à la périphérie de la périphérie. *Ciutat Meridiana* semble être le terrain propice pour devenir le territoire symbole des expulsions : population isolée, marginalisée, pauvre, avec le plus fort taux de chômage de longue durée de la ville. L'institutionnalisation de la pauvreté, et ce bien avant la crise, annonçait de fait le drame des expulsions qui allait se jouer à *Ciutat Meridiana*. Les expulsions deviennent alors, un élément de plus dans la situation socio-économique difficile dans laquelle se trouvent les habitants du quartier, mais elles sont aussi l'élément aggravant de cette situation, le point de non-retour pour la mise en place d'une révolte collective organisée qui dénonce *le tout Ciutat Meridiana*, l'élément symbolisant l'isolement social et territorial institutionnalisé. Comprise par les habitants comme un élément de plus dans leur quotidien, ce qui est perçu comme « le drame des expulsions » semble avoir

resserré les mailles des relations sociales entre ses habitants, où l'entraide et la notion de collectif sont plus que jamais présentes : « *el pueblo unido nunca sera vencido* » (le peuple uni, jamais ne sera vaincu – le village, uni, jamais ne sera vaincu). Entre les habitants du quartier de *Ciudad Meridiana*, on constate une très forte socialisation : on entend très souvent *Ciudad Meridiana* appelée « *el barrio* », le quartier, mais *el barrio* n'est pas seulement un lieu, un territoire, il est aussi un espace symbolique compris par le commun de ses habitants. Il est un lieu d'échange, un lieu rempli de l'héritage commun, de l'histoire commune. Ici, *el barrio*, fait référence à la notion de village, *el pueblo*, qui veut aussi dire le peuple, c'est-à-dire une notion qui va au-delà de l'unité spatiale décrite, et qui englobe l'histoire commune. *Ciudad Meridiana* se convertit en un lieu à part entière du moment où ses habitants lui donnent un sens et une mémoire collective. C'est un territoire, certes compris comme espace, donc avec une valeur immobilière, mais aussi compris comme territoire symbolique, où l'habitant entretient une relation privilégiée avec son territoire, comme un signe d'appartenance. Car ce fort sentiment d'appartenance à ce territoire a fait de *Ciutat Meridiana*, pourtant espace contradictoire aux confins de la ville, un espace où de nouvelles centralités urbaines se dessinent portées par la revendication d'appartenance à cet espace vécu et à sa défense. C'est pour l'ensemble de ces ressentis que ces territoires, pourtant périphériques et périphérisés deviennent de nouvelles centralités dans la lutte pour le droit au logement. Car bien que les problématiques soient similaires et comparables avec le reste de la ville, la réalité sociale connue par ses habitants participe à percevoir le phénomène des expulsions comme central dans la structure de ce territoire.

LA LUTTE POUR LE DROIT AU LOGEMENT : UN ESPACE NON TERRITORIAL ?

Malgré des disparités locales, tant dans la perception du phénomène des expulsions que dans la gestion depuis le collectif, il semble que la lutte, dans sa forme globale, pour le droit à l'habitat sur le territoire barcelonais puisse se comprendre comme un espace en tant que tel. Un espace d'échange, de socialisation et de convergence entre différentes entités qui s'organisent pour le même dessein, dénoncer les rapports systémiques asymétriques des formes urbaines du capitalisme. La lutte comme un espace géographique en question, et les réseaux sociaux comme vecteurs d'idées et de relations laissant entrevoir de nouveaux espaces non territoriaux. Car, en effet, si l'organisation citoyenne, activiste et militante pour le droit au logement a su s'intégrer si profondément au maillage territorial traditionnel de la ville, ce n'est que par la résultante d'une connexion précise de ces membres qui ont vu dans les réseaux sociaux de l'internet un moyen efficace pour diffuser leurs idées, stratégies et actions. Twitter, Facebook, Telegram et Whatsapp sont autant de nouveaux espaces non géographiques, mais de relation qui permettent aux stratégies de prendre corps et d'être vues. Cette forte connexion permet de relayer les informations relatives aux expulsions et de s'organiser pour les arrêter. Elle permet également de se mettre en réseau pour parfaire sa stratégie d'action à l'heure d'occuper, par exemple, le siège local d'une banque. Elle consolide aussi le principe d'*empoderamiento* en mettant en réseau l'ensemble de ces membres qui s'inscrivent dans la lutte. Ces nouvelles formes d'espaces non territoriaux ne peuvent néanmoins exister

et perdurer sans la présence sur le territoire de lieux physiques. Ces nouveaux espaces non territoriaux sont aujourd'hui des espaces concrets qui permettent le rayonnement de la lutte et s'inscrivent en parallèle, comme une continuité, d'un espace central au mouvement.

En tant que structure créée dans le but de mettre en évidence l'aspect collectif de ce phénomène d'expulsions, la PAH met en place des espaces, pour que les victimes puissent se rencontrer afin de rompre avec le sentiment de marginalisation, amené de fait par l'expulsion, et commencer progressivement le processus d'*Empoderamiento*. Reconstruire un scénario de la crise, différent de l'officiel, afin de donner un autre sens à cette réalité est le point de départ de la naissance d'une dimension collective de ce problème. Alors que le discours officiel est très rapidement passé de « les espagnols n'ont aucun souci à payer leurs prêts » dans un contexte politique qui précède le mouvement des indignés à « ils ont voulu vivre au-dessus de leurs moyens », la PAH s'est retrouvée face à des populations marginalisées par leurs situations, et honteuses d'en arriver là. Briser le mur de la honte : « Nous ne sommes pas responsables de la crise, ni de la perte de notre emploi, ni de ne pas avoir les revenus nécessaires pour faire face aux échéances du crédit, ni de l'existence d'une loi qui nous condamne à une dette impossible et nous expulse de nos logements »⁶. Se réapproprier son Histoire pour en faire une force : là est tout l'enjeu de la plateforme. La PAH n'est pas une structure d'accueil ou d'assistantat. Elle est un mouvement social

⁶ Propos entendus lors d'une assemblée générale de la PAH, novembre 2017.

à visée politique (au sens de *Politikos* : société organisée), qui, considérant que les droits fondamentaux des espagnols en matière d'habitat ne sont pas respectés, cherche à s'organiser pour mener une lutte visant un changement profond dans la société. La PAH se caractérise comme étant une organisation transversale. Partir des problématiques individuelles pour les transformer afin qu'elles aient une dimension collective : le problème individuel devient alors un problème commun et l'histoire personnelle devient l'histoire de tous. Toutes les victimes sont « indispensables », elles acquièrent des responsabilités, des connaissances sur leurs droits, se réapproprient leurs histoires, les luttes et regagnent progressivement leur dignité : c'est le processus d'*empoderamiento*. Par ailleurs, le règlement intérieur de la PAH est formel : tous les conseils donnés en privé ou en tête à tête, hors des murs de la PAH ou dans les locaux, entre deux personnes ou en petit comité, bien que tous deux faisant partie de l'association, sont strictement interdits. Toujours sanctionnés, ils ont même conduit à l'exclusion définitive de plusieurs membres. Il s'agit de mettre en avant l'intérêt, et la nécessité de l'unique discussion collective : « Deux membres en privé peuvent se tromper dans les démarches, et après, qui portera la responsabilité si on ne peut pas faire marche arrière ? ». Les problèmes ne sont jamais traités individuellement, et le suivi des cas n'est jamais personnel. Tout se traite, se discute et se décide aux assemblées. C'est un long processus, celui qui consiste à quitter la peur individuelle pour la transformer en motivation collective. La mise en réseau sur l'internet relève du même principe.

Ce sont les médias et moyens de diffusion des informations qui rendent au mouvement

social sa dimension globale. Car bien qu'ignorée durant de nombreuses années par les médias traditionnels, trop proches des partis politiques pour diffuser ces nouvelles, la PAH, ainsi que d'autres associations présentes dans cette lutte, a fait des réseaux sociaux un outil majeur dans la diffusion de leurs actions, de leurs pensées et de leurs discours, façonnant ainsi leurs stratégies. Les réseaux sociaux comme vecteur d'informations et comme espaces de coordination sont aujourd'hui au cœur de ce mouvement social et sont un espace non territorial majeur à prendre en compte pour le comprendre. Mais cette forme de communication donne aussi corps au mouvement social en tant qu'ensemble d'individus qui se lient au cœur d'espaces spatiaux ou non spatiaux. Il y a eu un réel processus de prise du pouvoir par la société civile encouragé par cette mise en réseau. En défendant leurs droits, c'est tout le modèle sociétal qui est remis en cause, car ils sont dans une dimension politique de la défense des droits collectifs, les droits fondamentaux. L'adoption de la loi catalane 24/2015, première loi de protection pour les personnes affectées par une expulsion, par le processus démocratique de l'initiative populaire, et alors qu'elle est une nouvelle distinction entre la Catalogne et le gouvernement central de Madrid, a permis de prendre la mesure des nouveaux enjeux politiques en cours autour de la figure que du citoyen. D'individus résignés, ils deviennent acteurs dans une nouvelle forme de politique. La communication et les stratégies sur les différentes plateformes internet ont joué un rôle considérable pour permettre à cette loi d'être présentée au parlement. En effet elle a été discutée par le moyen de l'initiative populaire où 50 000 signatures ont dû être récoltées pour



FIGURE 2: Assemblée générale de la PAH, 2016.

qu'elle puisse être présentée au parlement catalan. Malgré la nécessité des signatures physiques, la diffusion sur internet en tant que relais de l'information a été cruciale.

Le mouvement social se fonde alors dans le rôle du politique, impulsant des changements, s'impliquant dans le modèle législatif auquel il prétend accéder. Il se place au cœur du changement en se situant comme aide stratégique à de nouvelles formations politiques comme *Podem*, parti politique qui a découlé du 15-M et du mouvement des indignés. À l'échelon municipal, échelon du pouvoir au plus près du peuple, les associations de citoyens organisés semblent être le meilleur indicateur pour l'administration de ce

qui se passe sur le territoire. À Barcelone, depuis l'investiture d'Ada Colau, le mouvement social pour le droit au logement est devenu sa base arrière tant pour les idées que sur le point de vue de son électorat, lui donnant une légitimité supplémentaire dans ses actions et lui offrant son meilleur score, dans les territoires les plus touchés. Repositionner le débat public mené par le mouvement social au cœur du pouvoir semble rebattre les cartes des rivalités politiques partagées par un petit groupe. La première victoire des nouveaux partis politiques passe notamment par la prise des villes.

Ada Colau, militante de la première heure, présente dans toutes les actions de dénonciation, en s'inscrivant dans les mouvements contre la guerre en Irak, dans les mouvements qui dénonçaient la gentrification, dans les mouvements pour un droit au logement assuré, notamment en se prononçant en faveur du mouvement Okupa, très présent à Barcelone, est devenue mairesse de la capitale catalane en juin 2015. Toujours dans un souci d'opposition claire au pouvoir central, où lors de ses apparitions médiatiques en tant que porte-parole de la PAH, elle qualifie les personnalités politiques du Parti Populaire de *criminels* et les tenait responsables des maux de la société. Aujourd'hui, pourtant au cœur de l'administration, elle se distingue du reste des politiques en affirmant une ligne d'action défendant les droits du citoyen. Elle revendique l'importance de l'échelon municipal pour faire bouger les lignes dans les décisions politiques : « J'irai jusqu'au bout de mes compétences, et au-delà pour changer les choses » dit-elle dans un écrit Facebook en 2016, afin de contrer les allégations du gouvernement de Rajoy qui les accusaient, elle et les mairies qui ont été élues pour le changement,

de mettre en danger l'économie du pays. Certains médias étrangers lui confèrent le rôle de déstabilisatrice des lignes politiques nationales et la considèrent comme étant un élément à part entière de la sphère politique, bien plus importante que *Podemos*, car impulsant un changement réel, et ce en revendiquant l'importance de la place de la ville. Une des stratégies d'Ada Colau, et de mettre en réseau les villes européennes afin de promouvoir l'importance de celles-ci dans la politique. Ces nouveaux espaces non territoriaux, ceux du réseau mis en place entre les villes, sont aujourd'hui les territoires de la lutte pour le droit au logement. C'est dans ce contexte qu'à Quito en 2016 lors de la conférence Habitat III à l'Organisation des Nations Unies (ONU), elle s'inscrira comme défendant « le droit à la ville comme vision commune pour tous »⁷. Certains parlent de son investiture comme la plus grande bataille gagnée par la PAH. Néanmoins, elle impose, depuis le début de son premier mandat, de repenser les espaces géographiques et administratifs, en incluant Barcelone dans sa forme la plus métropolitaine, et en mettant en place de nouveaux espaces de pouvoir symbolisés par la diplomatie locale, constituée de la mise en réseau de villes et de leurs maires. Ces nouveaux espaces non territoriaux, à l'instar des réseaux sociaux sur l'internet refondent les rapports de forces, et participent à définir Barcelone comme ville leader dans la lutte pour le droit au logement.

7 Mairie de Barcelone. *Ada Calau : « C'est le siècle des villes et des luttes contre les inégalités »*. https://ajuntament.barcelona.cat/digital/en/noticia/ada-colau-this-is-the-century-of-cities-and-the-fight-against-inequality_417084

POUR CONCLURE

Le droit à la ville, dans le contexte barcelonais est compris par les citoyens organisés et militants comme le droit de chacun à intervenir dans la création et le développement du territoire dans lequel ils évoluent. Considéré par David Harvey (2011) comme étant « un de nos droits humains les plus précieux, mais aussi un de nos plus négligés » doit, amener à considérer la ville comme un élément qui modèle un ordre social, qui produit des modes de vies, qui nourrit les imaginaires collectifs », ce *droit à la ville* comme principe, est aujourd'hui le cadre théorique, revendiqué, dans lequel s'inscrivent ces citoyens devenus pour la plupart militants et activistes car impliqués personnellement dans le processus des expulsions. Si, dès lors, le modèle de la ville ne répond pas aux exigences de ses habitants, si la perception de ceux qui l'habitent ne répond pas à leur idéal de vie ou simplement à leurs attentes, comme par exemple dans la négation de leurs droits (cas des expulsions), alors la notion de droit à la ville devient la théorie adoptée pour défendre sa place dans le tissu urbain, et le droit de chacun à participer à celui-ci. *La praxis* de la société organisée, visant à changer le mode de façonnement d'une ville qui serait, dans sa conception capitaliste et néolibérale, comme l'élément structurant de la ségrégation sociale organisée, et qui devient l'outil de la réappropriation de soi et de son histoire. La ville devient le lieu, le territoire, l'espace géographique où les frictions entre modèles sociaux et représentations de chacun tiennent un rôle majeur dans sa construction. Le droit à la ville, comme notion scientifique, s'inscrit dans le courant de la

Géographie radicale, dynamique critique, afin de bousculer les points de vue et les normes acceptées dans la discipline de la géographie. Ici, les cas d'expulsions dans Barcelone sont un élément jugé inhérent à la suprématie du modèle dominant du capitalisme. Replaçant *la ville* au cœur des inquiétudes des populations, comme un droit que chacun doit reconquérir, mais également comme un droit que chacun doit façonner, où chacun dans son action sociale tient un rôle dans sa construction et sa conception, défendre son logement revient à défendre son territoire dans une dimension plus globale, c'est donc tout un modèle qui est dénoncé. Et défendre son territoire revient à se défendre soi-même : « En créant la ville, l'homme s'est recréé lui-même » (Robert Park). La géographie radicale s'inscrit dans la « dénonciation des formes spatiales de domination sociale, et insiste sur la nécessité d'un engagement auprès des mouvements sociaux » (Harvey), elle se donne pour mission de penser « contre l'espace », à savoir « dévoiler ses mécanismes de production en tant que mécanismes de pouvoir », en mettant en évidence « les espaces délaissés des périphéries, les espaces en crise, marginalisés par la crise économique au profit de quelques aires urbaines particulières ».

S'impliquer dans la lutte pour le droit au logement, bien que dans un premier temps relevant de la tentative de régulation de son propre cas individuel, s'inscrit, avec le processus d'*empoderamiento*, de reconstruction de son histoire, de réappropriation de son cas par le collectif, en militant dans une structure associative, dans un espace de socialisation spatiale ou non, et revient à s'impliquer dans le fonctionnement de la ville, à prendre

part dans les dynamiques de construction de celle-ci : « le droit à la ville n'est donc pas seulement un droit à une ville répondant aux besoins de ses habitants, mais aussi le droit de ses habitants à participer pleinement aux décisions qui produisent l'espace urbain » (Lefebvre, 1967).

Le processus des expulsions, dans le milieu urbain barcelonais, a permis de repenser de nouvelles formes spatiales, replacer de nouvelles centralités au cœur des territoires impactés, et permettre l'émergence de nouveaux territoires, physiques ou non, qui aujourd'hui sont essentiels au mouvement en défense du droit au logement.

BIBLIOGRAPHIE

- AGIER, M. (2015). *Anthropologie de la ville*. Presses universitaires de France.
- ARICÓ, G., Mansilla, J A., et al. (2015). *Mierda de ciudad, Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*. Pollen Edicions.
- BARNETT, C., Parnell, S. (2016). Ideas, Implementation and Indicators : Epistemologies of the post-2015 Urban Agenda. *Environment and Urbanization*, vol. 28 (n° 1), 87-98.
- BARON, N. et Loyer, B. (2015). *L'Espagne en crise(s) : Une géopolitique au XXIe siècle*. Armand Colin.
- BARON, N., Ter Minassian, H. (2018). Produire et réguler l'habitat dans la péninsule Ibérique. Politique du logement et pouvoirs urbains depuis la crise de 2008. *Sud-Ouest européen*, (n°46), 5-8.
- BELDA-MIQUEL, S., Peris Blanes, J., et al. (2016). Institutionalization and Depoliticization of the Right to the City : Changing Scenarios for Radical Social Movements. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 40 (2), 321-339.
- BESSERIE, M. (2017). L'économie des villes : BRICKS, l'hybris de la brique. In *Entendez-vous l'éco?*. France Culture : <https://www.franceculture.fr/emissions/entendez-vous-le-colleconomie-des-villes-34-bricks-lhybris-de-la-brique>
- BLANCO, I. Nel-ío, O. (2019). Politiques publiques contra la segregació urbana. *Barcelona Metropolis*, (n°111), 32-36.
- BOOKCHIN, D., Colau, A., et al. (2019). *Fearless cities, A guide to the Global Municipalist Movement*. Oxford, New Internationalist.
- BOOKCHIN, M. (2018). *Pour un municipalisme libertaire*. Atelier de création libertaire.
- BOUSCAREL, B. (2013). L'Espagne au bord de la crise de nerf. In *Les matins d'été*. France Culture. www.franceculture.fr/emissions/les-matins-detel/lespagne-au-bord-de-la-crise-de-nerfs
- BRAWLEY, L. (2009). La pratique de la justice spatiale en crise. *Spatial Justice*, (n°1), p. 20.
- CALVO, M., Hananel, J., et al. (2019). Conditions et dépenses de logement selon le niveau de vie des ménages. *Les Dossiers de la Drees*, (n° 32). <https://drees.solidarites-sante.gouv.fr/IMG/pdf/dd32.pdf>
- CASELLAS, A., Sala, E. (2017). Home Eviction, Grassroots Organization and Citizen Empowerment in Spain. in Brickell, Fernandez, K., et al., *Geographies of forced Eviction: Dispossession, Violence, Insecurity*. 167-190.
- CEFAÏ, D. (2007). *Pourquoi se mobilise-t-on ? Les théories de l'action collective*. La Découverte.
- CERVERA-MARZAL, M. (2016). *Les nouveaux désobéissants : citoyens ou hors-la-loi?* Le Bord de l'Eau.
- CHABROL, M., Collet, A., et al. (2016). *Gentrifications*. Éditions Amsterdam.
- CHALANDON, M. (2019). Fractures Espagnoles : L'Espagne est-elle vraiment sortie de la crise? *Culture Monde*. France Culture. <https://www.franceculture.fr/emissions/cultures-monde/culturesmonde-emission-du-mardi-23-avril-2019>
- CLERC, V., Deboulet, A. (2018). Quel nouvel agenda urbain pour les quartiers précaires ? La fabrique des accords internationaux sur l'urbanisation pour la conférence Habitat III. *Métropoles*, Hors-série 2018.
- COLAU, A. (2016). *Allocution de la maire de Barcelone au Quito Habitat III*. Conférence des Nations Unies sur le logement et le développement urbain durable.
- COLAU, A., Alemany, A. (2012) *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona, Angle Editorial.
- COLAU, A., Alemany, A. (2014). *Si se puede ! Quand le peuple fait reculer les banques. Les petits matins*.
- COSTES, L. (2009). *Lire Henri Lefebvre, le droit à la ville : vers une sociologie de l'urbain*. Ellipses.
- DELGADO, M. (2010). *La ciudad mentirosa : Fraude y miseria des modelo Barcelona* (2e ed.). Los libros de la Catarata.
- DOUZET, F. (2001). Pour une démarche nouvelle de géopolitique urbaine. *Hérodote*, (n°101), 57-75.
- DOUZET, F., Giblin, B. (dir.). (2013). *Des frontières indépassables ? Des frontières d'État aux frontières urbaines*. Armand Colin.
- DURAND FOLCO, J. (2017). *À nous la ville ! Traité de municipalisme*. Les éditions écosociété.
- DUTERME, R. (2020). *Petit manuel pour une géographie de combat*. La découverte.
- ERNER, G. (2015). Espagne : laboratoire du renouveau politique ? Émission en direct de l'Institut français de Madrid. *Les Matins*, France Culture. <https://www.franceculture.fr/emissions/linvitedesmatins-2eme-partie/espagne-laboratoire-du-renouveau-politique-emission-en>
- FABUREL, G. (2018). *Les métropoles barbares : Démondialiser la ville, désurbaniser la terre*. Éditions le passager clandestin.
- FALAGÁN DAVID H. (2019). *Innovación vivienda asequible Barcelona 2015-2018*. Ajuntament de Barcelona.
- FOSSAERT, R. (2001). Les villes mondiales, villes du système mondial. *Hérodote*, (n°101), 10-25.
- GALCERÁN, M., Del Re, A., et al. (2016). *Hacia nuevas instituciones democráticas : Diferencia, sostenimiento de la vida y políticas públicas*. Fundación de los Comunes.
- GARCÉS, M. (2018). *Ciudad Princesa*, Galaxia Gutenberg.

- GARNIER, J-P. (2006) *Contra los territorios des poder : por un espacio público de debates y... de combates*. Virus Editorial.
- GILBERT, P. (2011). «Ghetto», «relégation», «effets de quartier». Critique d'une représentation des cités. *Métro politiques.eu*, (n° février 2011), 6.
- GIMAT, M., Halbert, L. (2018). Le logement social contraint à la rentabilité. *Métro politiques.eu*, (n° juillet 2018), 7.
- GINTRAC, C., Giroud, M. (2014). *Villes contestées : Pour une géographie critique de l'urbain*. Les pairies ordinaires.
- GRAFMEYER, Y., Authier, J-Y. (2019). *Pour une sociologie urbaine*. Presses Universitaires de Lyon.
- GOMÀ, R. (2019). Del dret a la ciudad al dret a la metrópoli. *Barcelona Metropolis*, (n°111), 4-7.
- GUIRONNET, A. (2020). Quand la finance déloge les habitants des métropoles. *Métro politiques.eu*, (n° avril 2020), 7.
- GUTIÉRREZ, A., Delclòs, X. (2017). Geografía de la crisis inmobiliaria en Cataluña : una lectura a partir de los desahucios por ejecución hipotecaria. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona (n°557), 33.
- HAKEM, T. (2018). BD : Philippe Geluck / Espagne : le gouvernement de Pedro Sanchez va-t-il tenir ? *Les petits Matins*, France Culture. <https://www.franceculture.fr/emissions/les-petits-matins/bd-philippe-geluck-espagne-le-gouvernement-de-pedro-sanchez-va-t-il-tenir>
- HALBERT, L., David L. (2009). Logiques financières globales et fabrique de la ville. in *Regards sur la terre. Villes : changer de territoire*, Presses de Science Po, 90-108.
- HARVEY, D. (2009). Le droit à la ville. *La Revue Internationale des Livres et des Idées*, (n° 8).
- HARVEY, D. (2011). *Le capitalisme contre le droit à la ville : néolibéralisme, urbanisation, résistances*. Éditions Amsterdam..
- HARVEY, D. (2014). *Ciudades Rebeldes : del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (2e ed.). Ediciones Akal.
- HARVEY, D. (2018). *Géographie de la domination : Capitalisme et production de l'espace*. Éditions Amsterdam.
- LACOSTE, Y. (2014). *La géographie ça sert, d'abord, à faire la guerre* (3e ed.). La découverte.
- LAMBERT, A. (2016). En prendre pour 25 ans : Les classes populaires et le crédit immobilier. *Sociétés contemporaines*, (n°104), 95-119.
- LASCOUMES, P., Le Galès, P. (2004). *Gouverner par les instruments*. Presses de Sciences Po.
- LEFEBVRE, H. (1961), Utopie expérimentale : pour un nouvel Urbanisme. *Revue française de sociologie*, (n°2-3), 191-198.
- LAVIGNE, A. (2017). Casser des briques avec Quentin Ravelli. *Les carnets de la création*, France Culture : <https://www.franceculture.fr/emissions/les-carnets-de-la-creation/les-carnets-de-la-creation-mardi-24-octobre-2017>
- LEFEBVRE, H. (1967). Le droit à la ville. *L'Homme et la société*, (n°6), 29-35.
- LEFEBVRE, H. (2016). *Le droit à la ville* (2e ed.). Ed Economica.
- LUSSAULT, M. (2014). *De la lutte des classes à la lutte des places* (2e ed.). Barnard Grasset.
- MERRIFIELD, A. (2019). *Métro marxisme : un conte marxiste de la ville*. Entremonde.
- NEL-IO, O. (2015). *La ciudad en movimiento : crisis social y respuesta ciudadana*. Días & Pons.
- NAREDO, J-M. (2010). El modelo inmobiliario español y sus consecuencias. *Instituto Juan de Herrera*, Tierra y Libertad (n°44), 13-28.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO. (2015). *La apuesta municipalista : La democracia empieza por lo cercano*. Traficantes de Sueños.
- OCKRENT, C. (2015). L'Espagne et le renouveau démocratique. *Affaires étrangères*, France Culture. <https://www.franceculture.fr/emissions/affaires-etrangees/espagne-et-le-renouveau-democratique>
- PALOMERA ZAIDEL, J. (2011). Los efectos de la deresponsabilización del Estado en el espacio de la clase trabajadora, desde la óptica de la vivienda. *Tarradas Saborit*, Antropología Jurídica de la Responsabilidad, Andavira Editora, 313-353.
- PURCELL, M. (2009). Le droit à la ville et les mouvements urbains contemporains. *Rue Descartes*, (n° 63), 40-50.
- RAVELLI, Q. (2013). Le charme du Ladrillo : une histoire de briques au cœur de la crise espagnole. *Vacarme*, (n°63), 142-161.
- RAVELLI, Q. (2017). *Les briques Rouges : logement, dettes et luttes sociales en Espagne*. Éditions Amsterdam.
- SENNET, R. (2019). *Bâtir et habiter : Pour une éthique de la ville*. Albin Michel.
- SORANDO, D., Ardua, A. (2016). *First we take Manhattan : Se vende ciudad, La destrucción creativa de las ciudades*. Los libros de la Catarata.
- STÉBÉ, J-M., Marchal, H. (2010). *Sociologie urbaine*, Armand Colin.
- ZARATE, L. (2015). De la lutte contre l'éviction au droit à la ville, entretien par I. Salenson. *Villes en dévissage*, (no 100-101), 5.

**FAÇONNER SAPLACE,
AGIR SUR SON ROND-
POINT. UNE LECTURE
SOMMAIRE DE NUIT
DEBOUT (2016) ET DES
GILETS JAUNES (2018)
À CAEN À LA LUMIÈRE
D'HENRI LEFEBVRE**

**MOVIMIENTOS SOCIALES
EN FRANCIA. UNA LECTURA
DE NUIT DEBOUT (2016)
Y GILETS JAUNES (2018)
EN LA ZONA URBANA
DE CAENNAISE A LA LUZ
DE HENRI LEFEBVRE**

CHARIF ELALAOUI

Doctorant en sociologie

Université de Caen Normandie

France

PIERRE-ALEXANDRE DELORME

Doctorant en sociologie

Université de Caen Normandie

France

RÉSUMÉ

À partir de la triade lefebvrienne de la production de l'espace – *perçu, conçu et vécu* (Lefebvre, 2000) –, nous proposons d'analyser la dimension spatiale de Nuit debout, et en particulier du mouvement des Gilets Jaunes comme relevant d'un imaginaire en rupture avec l'institué, producteur d'un temps-espace « différentiel » (Lefebvre 2020).

Dans *La Production de l'espace*, Henri Lefebvre précise que l'espace abstrait impose le primat du spatial sur le temporel. Les stratégies d'occupation qui traversent les mouvements sociaux en sont le reflet. La justification de l'occupation étant souvent de se doter d'un espace d'organisation matérielle pour se libérer du temps institué. Ainsi, en détournant des espaces de leur fonction, l'appropriation spatiale permettrait d'imposer une temporalité autre que celle de l'espace abstrait, une temporalité propre au mouvement. Dès lors, l'espace est à envisager comme produit des différents rapports sociaux structurant la société. De la brutalité marchande et fonctionnaliste ; de la rélégalisation raciale ; ou de la domination masculine, un espace n'est jamais vide. Penser en ces termes revient à penser l'espace social comme une production humaine et politique.

Si les deux mouvements sociaux se sont caractérisés par leurs stratégies d'occupation, par un détournement de l'espace de ses fonctions dominantes (circulation des flux et des marchandises), le degré de radicalité de ces subversions apparaît inégal, dans la mesure où les Gilets

Jaunes ont inscrit de nouveaux rapports dans des lieux considérés traditionnellement comme « non politiques », comme les ronds-points, tandis que Nuit Debout aurait cherché davantage à conserver un usage institué de l'espace : la possibilité de se rassembler sur la place publique. S'emparant des ronds-points, les Gilets Jaunes ne tardent pas à transformer ces derniers en lieux d'action, d'organisation et de sociabilité. Si l'institution du mouvement social impose souvent de se doter d'un espace pour organiser la lutte, l'espace produit par les Gilets Jaunes semble à ce titre plus révélateur d'une fraction de classe dans le choix de l'espace occupé.

Il s'agira donc, à partir d'observations ethnographiques, d'entretiens, de travail d'archives, menées sur Nuit Debout en 2016 et le mouvement des Gilets Jaunes dans l'agglomération caennaise tout au long de la séquence 2018-2019 (mais aussi 2020), d'interroger la dimension spatiale et politique de ces mouvements en analysant l'espace produit et la manière dont il s'articule à l'espace perçu institué, soit « l'espace dominant » des sociétés néolibérales (Lefebvre, 2020) ; de voir dans quelle mesure se construit une subjectivité collective, créant un commun, en contradiction avec la conception dominante qui fragmente les pratiques ; et enfin de questionner les rapports de ces deux mouvements à la transformation, radicale ou non, de l'espace.

Mots-clés : Mouvements sociaux, Henri Lefebvre, Nuit Debout, Gilets Jaunes, Caen

RESUMEN

A partir de la triada conceptual lefebvrianna de la producción del espacio —percibido, concebido, vivido (Lefebvre, 2000)—, proponemos analizar las dimensiones espaciales de Nuit debout, y especialmente el movimiento de los Gilets Jaunes (Chalecos amarillos con referencia al chaleco de alta visibilidad utilizado por los automovilistas) como vinculado con un imaginario en ruptura con el instituido, productor de un tiempo-espacio « diferencial » (Lefebvre 2020).

En *La Producción del espacio*, Henri Lefebvre precisa que el espacio abstracto impone el primado del espacial sobre el temporal. Así lo reflejan las estrategias de ocupación que atraviesan los movimientos sociales. La justificación es regularmente de dotarse de un espacio material de organización para liberarse del tiempo instituido. Así, desviando espacios de sus funciones, la apropiación espacial permitiría de imponer otra temporalidad que la del espacio abstracto, una temporalidad propia del movimiento. Por lo tanto, el espacio debe considerarse como producto de las diferentes relaciones sociales estructuradoras de la sociedad. Un espacio nunca es vacío de la brutalidad económica y funcionalista; de la relegación racial; o de la dominación masculina. Pensar en esos términos equivale a pensar el espacio social como una producción humana y política.

Si los dos movimientos sociales se caracterizan por sus estrategias de ocupación, por una desviación del espacio de sus funciones dominantes (circulación de flujo y de mercancías), el grado de radicalidad de estas

subversiones aparece desigual, en la medida en que los Gilets Jaunes han incluido nuevas relaciones en lugares que se consideran tradicionalmente como «no políticos», como las rotondas, mientras que Nuit Debout habría más buscar a mantener un uso histórico e instituido del espacio: la posibilidad de reunirse en la plaza pública. Apoderándose de rotondas, los Gilets Jaunes no tardan a transformar esos últimos en lugares de acción, de organización y de sociabilidad. Si la institución del movimiento social impone a menudo de dotarse de un espacio para organizar la lucha, el espacio producido por los Gilets Jaunes parece a este respecto más significativo de un sector de clase en la selección del espacio ocupado.

Habrà, por consiguiente, a partir de observaciones etnográficas, de entrevistas, de un trabajo de archivo, realizados sobre Nuit Debout en 2016 y el movimiento de los Gilets Jaunes en el área metropolitana de Caen a lo largo de secuencia 2018-2019 (pero 2020 también), de interrogar la dimensión espacial y política de estos movimientos analizando el espacio producido y la manera que se articula al espacio percibido instituido, es decir el «espacio dominante» de las sociedades neoliberales (Lefebvre, 2020); de ver en que medida se construye una subjetividad colectiva, creando un común en contradicción con la concepción dominante que fragmenta más prácticas; y por último de cuestionar la transformación, radical o no, del espacio.

Palabras clave: movimientos sociales, Henri Lefebvre, nuit debout, Gilets Jaunes, Caen

INTRODUCTION

Le 17 novembre 2018, la France se réveille vêtue de jaune. Ce jour-là, beaucoup de chercheurs et chercheuses en sciences humaines et sociales (SHS), mais aussi de syndicats, de collectifs militants et certains partis, observent l'émergence de pratiques militantes et de fractions de la population (Gilets Jaunes, 2018) complètement invisibles dans les manifestations et occupations classiques... Les espaces investis (Blavier, Walker, 2021) paraissent aussi surprenants qu'efficaces. L'augmentation des prix du carburant (issue de l'augmentation de la Taxe Intérieure de Consommation sur les Produits Énergétiques (TICPE)) déclenche¹ le mouvement des Gilets Jaunes (GJ). En une journée, les GJ normands et normandes ont bloqué le périphérique caennais (Elalaoui et al., 2021), provoquant ainsi de forts ralentissements de la circulation allant jusqu'à la fermeture des voies routières, ou encore la gratuité des péages, et ont occupé de nombreux ronds-points, fragmentant ainsi *la réalité urbaine* (Lefebvre, 2000). Il ne s'agit plus dès lors de zones de transition de la marchandise, ou de réseaux de circulation liant lieux de production et de reproduction, domicile - travail, mais bien d'espaces de vie où renaît la *solidarité* (Challier, 2019).

1 Il s'agit d'un élément déclencheur, mais nullement exclusif, comme nous l'ont témoigné un certain nombre de Gilets Jaunes à Caen durant notre première observation ethnographique ce 17 novembre 2018. Il s'agit d'un « ras-le-bol général », et un pouvoir d'achat de plus en plus affecté ne permettant pas de s'en sortir. Rapidement, le mouvement intègre une multiplicité de revendications (politiques, sociales, économiques, etc.). Igor Martinache, « L'impouvoir d'achat », *La Vie des idées*, 7 mai 2019, <https://laviedesidees.fr/L-impouvoir-d-achat.html>.

La possibilité de vivre autrement et d'envisager son quotidien (social et politique) différemment s'expérimente dans ces espaces de subjectivation et de conscientisation collective.

Ce texte² repose sur deux enquêtes qualitatives (dont l'une est encore en cours). Concernant Nuit Debout, il s'agit de données de terrain provenant de matériaux d'archives et d'observations participantes non structurées³ menées par Pierre-Alexandre Delorme à partir du 9 avril 2016, au cours de différentes assemblées de Nuit Debout, jusqu'au 24 juin 2016. Ces assemblées furent tenues dans un premier temps sur la Place Saint-Sauveur, l'une des plus grandes places de la ville caennaise en Normandie, au cœur du quartier Saint-Sauveur, situé dans le centre historique, habité tant par une population étudiante plus ou moins dotée que par des cadres et professions intermédiaires. Ancien parking, la place est transformée en espace piétonnisé en 2012 et comporte plusieurs monuments classés. Dans un second temps, c'est sur la Place de la République que les Nuits Debout se déroulent, une autre place du centre-ville dont deux parties sont dévolues à des espaces de parking, essentiellement bordés de bâtiments d'agences bancaires, immobilières, de conseils, des commerces de restauration et hôtellerie. C'est également une place sur laquelle se réunissent à l'époque des sans domicile fixe et où sont

2 Ce dernier a été conçu au début comme une communication pour la *Rencontre internationale. Henri Lefebvre et la production de l'espace: agencements de résistance au capitalisme. Montevideo, Uruguay, 2020*. Reportée à cause du contexte pandémique mondial.

3 Avec moins de régularité d'observation sur les Nuits Debout en semaine.

organisées des maraudes. L'étude du mouvement des GJ repose sur un échantillon issu d'une enquête qualitative menée par Charif Elalaoui⁴ pour sa thèse de doctorat en cours sur le mouvement des GJ à Caen, en Normandie. Il comporte des observations ethnographiques et participantes effectuées depuis le 17 novembre 2018 dans des manifestations, sur des ronds-points, lors d'assemblées générales ou citoyennes, d'assemblées des assemblées. Il a réalisé également une trentaine d'entretiens approfondis avec les acteurs et actrices de ce mouvement, dont quelques extraits seront mobilisés pour étayer l'analyse du mouvement des GJ. Un travail d'archives (tracts, presse locale) lui servira également d'appui.

Il s'agira donc, à partir de ces éléments ethnographiques, d'interroger la dimension spatiale de ces mouvements en analysant l'espace produit et la manière dont il s'articule à l'espace perçu institué, soit « l'espace dominant » des sociétés néolibérales (Lefebvre, 2020) ; de voir dans quelle mesure se construit une subjectivité collective, créant un commun, en contradiction avec la conception dominante qui fragmente les pratiques ; et enfin de questionner les rapports de ces deux mouvements à

la transformation, radicale ou non, de l'espace. Avant tout chose, précisons le contexte historique et la spécificité de notre approche.

LE CONTEXTE HISTORIQUE ET L'APPROCHE DES MOUVEMENTS D'OCCUPATION

En France, le 9 mars 2016, le gouvernement socialiste sous la présidence de François Hollande annonce une réforme du Code du travail dans un climat social déjà mouvementé par la promulgation de l'« état d'urgence » en novembre 2015, à la suite des attentats terroristes et de nombreuses manifestations exigeant l'abrogation de mesures liberticides. Le mouvement dit « contre la loi travail » (2016) ne tarde pas à prendre forme dans les rues, mais également à occuper divers espaces urbains. Mouvement réactif et revendicatif dans sa forme, il mobilise les forces habituelles des mouvements sociaux de gauche en France : les organisations syndicales réformistes ou révolutionnaires, certains partis politiques d'« extrême gauche », les forces autonomes ou libertaires, des étudiants et étudiantes et de nombreux secteurs précaires dont les intermittents du spectacle sont souvent le fer de lance. C'est dans ce contexte qu'apparaît le mouvement Nuit Debout. Initié par des soutiens ou des fractions proches de certains partis de gauche (ou par le réalisateur et actuel député François Ruffin, la rédaction du journal Fakir, la Compagnie Jolie Môme, le philosophe Frédéric Lordon, etc.) et très vite investi par leurs militantes et sympathisantes, il émerge d'un appel faisant suite à un rassemblement

⁴ Il participe par ailleurs à un collectif de recherche caennais composé de géographes (Eso-Caen) et de sociologues (CERReV), créé autour de Laura Pauchard (I.E, Eso-Caen), ayant mené une enquête quantitative avec l'administration de 218 questionnaires *in situ* dans les manifestations en centre-ville et sur deux ronds-points à Caen, et qualitative en cours de réalisation, sur le mouvement des GJ localement. Collectif impliqué aussi au sein de l'ANR GJ, 2020 (axe 2 « Configurations et spatialités du mouvement des Gilets Jaunes » Res. Étienne Walker (géographe, Eso-Caen). Charif Elalaoui participe aussi à des collectifs nationaux autour du mouvement des GJ composés de chercheurs et chercheuses venant de différentes universités et centres de recherche.

à la Bourse du Travail de Paris et aux côtés de nombreux acteurs et actrices des luttes dans le secteur industriel (Goodyear, Continental, Air France, etc.). Il puisera grandement son inspiration des « Printemps Arabes » et de ce que l'on appelle plus largement « le mouvement des places » (Guichoux, 2016), à commencer par les *Indignados* espagnols (Combes, Garibay, Goirand, 2015). L'idée est en effet d'occuper la Place de la République de Paris le 31 mars 2016 et de faire exister la journée autrement que par la seule manifestation. Plusieurs figures de la gauche militante sont présentes ce premier soir. Les forces de l'ordre délogent les occupants tôt le matin, mais le succès de la journée du 31 mars et de la première « nuit debout » est tel que la Place sera (ré)occupée le soir même, inaugurant un calendrier propre au mouvement avec la journée du « 32 mars 2016 »⁵. Très rapidement, le mouvement se décline dans différentes villes, sous la forme d'occupations nocturnes de places publiques des centres métropolitains, comme à Caen. Le mouvement sera souvent réinscrit dans une continuité historique des mouvements de contestations de gauche, tout en lui attribuant un caractère novateur. Certains médias en souligneront le caractère festif, et traiteront du mouvement positivement comme négativement, catégorisant le public constitué de « bobos », « d'anars », de « punks à chien ».

Près de deux ans et demi plus tard, c'est un autre mouvement social, le mouvement des GJ, dont les espaces occupés sont bien plus

variés, qui suscitera l'intérêt de la sociologie des mouvements sociaux (sms).

Partant d'une démarche inductive, les travaux relatifs à la sms se focalisent généralement sur la sociographie des participant-es ; leurs rapports au politique, ou à la post-politique (Melucci, 1983) dans le sillage de la théorie tourainienne (1978) des nouveaux mouvements sociaux ; sur les valeurs et revendications soulevées par les manifestant-es au travers de leur mise en perspectives avec celles d'autres mouvements sociaux, etc. L'entrée par l'espace apparaît dans certains travaux comme : F. Ripoll, 2005 ; Offerlé, 2008 ; Mathieu, 2012 ; Harvey, 2015 ; Combes, Garibay, Goirand (dir), 2015 ; C. Hmed, L. Jeanpierre, 2016 ; Fillieule, Mathieu, Péch (dir), 2020 ; donnant ainsi des clés de compréhension et d'analyse de la dimension spatiale des mouvements sociaux. Chez Charles Tilly (2015) l'espace revêt aussi une importance particulière par le *répertoire* d'actions collectives où le mouvement social prend corps dans l'espace public. Ainsi, qu'il s'agisse de la place El Tahrir au Caire, en Égypte, de la Tunisie ou dans différentes villes marocaines en 2011 lors du « Printemps Arabe » (Bennani-Chraïbi, Jekhllaly, 2012 ; Elalaoui, 2018), ou dans des manifestations au Chili, à Hong-Kong en 2019, ou à la place de la République, entre autres, avec Nuit Debout en 2016, le mouvement social s'approprié et sature les lieux de symboles et de *répertoire*.

Tout en s'inscrivant dans la continuité de ces travaux, la trame théorique de notre développement repose sur la conception lefebvrine de l'espace. Dans *La Production de l'espace* (2000), Henri Lefebvre précise que l'espace abstrait impose le primat du spatial sur le temporel. Les stratégies d'occupation

⁵ Les « nuitdeboutistes » ont créé leur propre calendrier symbolique qui commence à partir de la date de la première occupation le 31 mars 2016.

qui traversent les mouvements sociaux en sont le reflet. La justification de l'occupation étant souvent de se doter d'un espace d'organisation matérielle pour se libérer du temps institué. Ainsi, en détournant des espaces de leur fonction, l'appropriation spatiale permettrait d'imposer une temporalité autre que celle de l'espace abstrait, une temporalité propre au mouvement. Il est ici cohérent de recourir à la triade dialectique lefebvrienne de l'espace : *perçu, conçu, vécu* (2000). Dans la démarche lefebvrienne, l'espace n'est pas à appréhender de manière fragmentée et découpée entre des espaces spécifiques, « espace vide » ou « neutre », puisque ces découpages sont le reflet de la division sociale du travail, opérés pour diluer une totalité entièrement contrôlée. De même, le vécu se perd au sein de ces fragmentations, laissant place à des abstractions et des représentations générales de l'espace façonnées par les spécialistes (technocrates, politiques, urbanistes, etc.). Il s'agit d'envisager l'espace comme produit des différents rapports sociaux structurant la société. De la brutalité marchande et fonctionnaliste ; de la relégation raciale ; ou de la domination masculine, un espace n'est jamais vide. Penser en ces termes revient dès lors à penser l'espace social comme une production humaine et politique. Si les deux mouvements sociaux se sont caractérisés par leurs stratégies d'occupation, par un détournement de l'espace de ses fonctions dominantes (circulation des flux et des marchandises), le degré de radicalité de ces subversions apparaît inégal, dans la mesure où les Gilets Jaunes ont inscrit de nouveaux rapports dans des lieux considérés traditionnellement comme « non politiques », comme les ronds-points, tandis que Nuit Debout aurait

cherché davantage à conserver un usage institué de l'espace : la possibilité de se rassembler sur la place publique⁶.

L'AGORA COMME IMAGINAIRE SOCIAL : LE CAS DE NUIT DEBOUT À CAEN

Henri Lefebvre nous renseigne sur la dimension spatiale des conflits et des luttes. Ainsi, dans *La Production de l'espace* (1974), il écrivait que :

« La ville et ses périphéries deviennent le théâtre des actions qui ne peuvent plus se localiser dans les entreprises et les bureaux. Comment viser le pouvoir sans atteindre les lieux du pouvoir, sans les occuper, sans construire une morphologie politique nouvelle, impliquant la critique en acte de la morphologie ancienne ? Et par conséquent du statut lui-même du (de la) Politique ? » (p. 445).

Les centres urbains sont les lieux où se reproduisent toutes sortes de rapports sociaux, notamment de production. Ils représentent un enjeu pour les luttes sociales au-delà des espaces de l'entreprise. Au cours du printemps 2016, la forte présence de la thématique de

⁶ L'occupation de la place en elle-même ne semble pas avoir significativement dérangé le quotidien urbain si ce n'est comme espace de rencontre contre un usage marchand de l'espace. L'intervention policière du 15 avril 2016 sur la Place Saint-Sauveur démontre cependant que le mouvement a pu représenter une crainte pour les forces de l'ordre de voir le mouvement s'établir de façon plus continue et régulière. L'intervention est également justifiée par la non déclaration en Préfecture du rassemblement, à la différence des Nuits Debout parisiennes, bénéficiant d'une autorisation jusqu'à minuit ou 1h du matin.

l'éclatement, de l'isolement et de la sectorisation des luttes chez les différentes actrices et acteurs du mouvement, et la nécessité de les faire converger, de même que le renouveau des stratégies d'occupation, semblent corroborer les propos de Lefebvre. Le contexte de l'« état d'urgence » menaçant le droit de réunion et de manifestation, de même qu'une volonté assez largement partagée au cours de la mobilisation de vouloir exister sur d'autres temporalités que la manifestation, explique en partie l'émergence et le succès du mouvement Nuit Debout. De l'aveu même des initiatrices et initiateurs parisiens, le mouvement n'a pas été spontané et a nécessité un travail d'organisation en amont⁷. S'il s'agissait de se réapproprier les places *perçues* comme espaces de rassemblement démocratiques, peut-on parler de Nuit Debout comme d'un contre-espace⁸ ?

Le mouvement Nuit Debout est-il parvenu à transformer la pratique spatiale dominante (l'association de la réalité quotidienne et de la réalité urbaine) ? Si l'espace de Nuit Debout semble d'une part s'attaquer à la conception

quantitative de l'espace (l'espace froid, fonctionnel des concepteurs à finalité marchande), et relève d'autre part d'une appropriation de l'espace dominé politiquement, l'espace de Nuit Debout, sa raison d'être, émane d'une volonté de désigner et de critiquer une démocratie représentative dysfonctionnelle, voire de la réformer par les contours d'une nouvelle « Constitution » davantage qu'« une critique radicale du (de la) Politique et de l'État » (*Ibid.*, p. 445, nous soulignons).

Lors de nos observations des assemblées générales étudiantes, ainsi que des commissions et assemblées plénières de Nuit Debout à Caen, nous avons pu constater une préoccupation continue pour la question de l'occupation et de l'usage de l'espace. Du côté des assemblées étudiantes, l'objectif du blocage de l'université et des occupations d'amphithéâtres et de bâtiments⁹ était expressément pensé en vue de libérer du temps pour l'organisation du mouvement. Les étudiantes et étudiants boursiers risquant de perdre leurs droits en cas d'absence, il convenait d'enrayer la tenue des cours pour permettre la participation d'une part plus grande de ces dernières.

7 François Ruffin: «Nuit debout n'a pas été un mouvement spontané, il a fallu l'organiser» », in *Télérama*, 06/04/2016, <https://www.telerama.fr/monde/francois-ruffin-nuit-debout-n-est-un-mouvement-spontane-il-a-fallu-l-organiser,140743.php>

8 Un espace où la valeur d'usage prime sur la valeur d'échange, où l'espace est pensé comme œuvre plutôt que comme produit. C'est une forme de résistance à la conception dominante fonctionnelle, quantitative et homogène de l'espace qui se traduit par des formes d'appropriation ou « d'alternative d'abord utopienne à l'espace «réel» existant. » (Lefebvre, 1974, p. 403). Certains espaces peuvent produire l'illusion d'être des contre-espaces, tels les loisirs selon Lefebvre, extensions de l'espace dominé, pensés fonctionnellement et hiérarchiquement, qui assurent finalement une reproduction des rapports sociaux, notamment de production, « partie intégrante-intégrée du «système» » (*Ibid.* : p. 442).

9 Dans un premier temps une occupation en partie négociée avec la présidence de l'Université de Caen Normandie de l'amphithéâtre Tocqueville, puis l'occupation du bâtiment Lettres sur le campus 1, un des bâtiments historiques des mobilisations étudiantes caennaises à partir du 30 mars 2016 et débloqué au cours de la manifestation du 31 mars. L'amphithéâtre Tocqueville sera réoccupé du 17 avril au 18 mai, et délogé au petit matin par des forces de police. Une tentative de réoccupation aura lieu à la suite de la manifestation du 19 mai, mais le cortège de manifestant-es subira une intervention des forces de l'ordre sur le terrain de l'université, usant massivement de gaz lacrymogènes. Plusieurs manifestant-es seront également blessés-es par les forces de police au cours de cette intervention.

S'agissant des Nuits Debout sur lesquelles nous centrons essentiellement notre propos, l'occupation de places apparaissait comme un enjeu de réappropriation de l'espace public représenté comme espace démocratique¹⁰. Les Nuits Debout caennaises ont été essentiellement localisées dans le centre-ville. Les trois premières apparaissent à la suite des manifestations organisées lors des journées de mobilisation, dans la volonté expresse de rompre avec la seule manifestation comme forme de mobilisation, sans pour autant se restreindre au seul mouvement contre la loi travail. La première Nuit Debout caennaise a eu lieu le 2 avril 2016, puis la seconde le 9 avril. À partir du 15 avril, date à laquelle le mouvement caennais connaît une forte répression policière au cours de sa troisième nuit, les rendez-vous deviennent quotidiens. En raison de cette répression du mouvement, les Nuits Debout sont pendant quelque temps moins fréquentées.

Rapidement, l'espace de Nuit Debout s'agence de manière régulière. Les discussions débudent en général vers 18h en semaine. Les Jours et Nuits Debout organisés les dimanches et jours fériés (notamment le 1er mai 2016 dans la poursuite de la manifestation) s'installent entre 13h et 15h pour se poursuivre jusque dans la soirée. Des cantines sont aménagées et différents ateliers prévus pour animer les journées.

¹⁰ L'appel à initier le mouvement Nuit debout à Caen sera porté par Radio Racailles, une radio militante constituée dans la suite du Journal Racailles émanant des manifestations contre le Contrat Première Embauche (CPE) en 2006. Il appelait à occuper l'espace public et organiser « une agora géante pour dire et construire ensemble ce que nous voulons » et à faire « place à l'intérêt général ». Voir l'événement numérique <https://www.facebook.com/events/1166088220098249/>

L'espace Nuit Debout est essentiellement pensé autour de moments de débats, d'échanges, de discussions et de délibération. Ainsi, une fois l'assemblée démarrée, des commissions se structurent sous forme d'ateliers, afin de débattre de sujets politiques (démocratie, liberté, féminisme, écologie), économiques (monnaies locales, dette européenne, chômage), en lien avec le mouvement contre « la loi Travail » (répression policière, actions), etc. Du fait de l'imbrication de nombreuses thématiques et de l'impossibilité de participer à toutes les discussions, les commissions restituent le contenu de leurs échanges en assemblée plénière aux environs de 17h pour les Journées Debout et 20h en semaine. Si Nuit Debout peut être essentiellement défini à partir de ces moments, il n'en reste pas moins qu'un grand nombre de participantes et participants sont fortement présent·es lors des manifestations, d'actions en soutien à des secteurs en lutte, mais également dans d'autres espaces d'assemblée, à l'université de Caen Normandie ou auprès des intermittents et intermittentes dans un théâtre occupé. Les rendez-vous liés au mouvement contre « la loi Travail » sont relayés lors des Nuits Debout, mais également via les plateformes numériques. Ces différentes temporalités ont su constituer un espace propice à des formes de socialisation politique, constituant pour un certain nombre de « nuitsdeboutistes » la première expérience d'un mouvement social, de même qu'elles ont été l'occasion de rencontres et de développements de formes d'entraide et de solidarités.

Mais qu'en est-il de l'appropriation de l'espace ? Contrairement à ce que nous avons observé sur les occupations universitaires, l'occupation de la place était extrêmement restreinte dans le temps, et la dimension

vécue de cet espace limitée à ces temporalités démocratiques et festives (plusieurs concerts, projections sont organisées pour animer autrement les soirées que par les seules commissions). L'appropriation spatiale des deux places centrales caennaises passait entre autres par l'aménagement de bancs, de décorations, une forme d'urbanisme spontané et éphémère, car limitée aux moments de présence sur la place, de même que par la volonté de renommer la place. Les noms proposés traduisent d'ailleurs les *représentations* spatiales qui traversaient l'espace Nuit Debout, référence à l'imaginaire social institué de la démocratie grecque et moderne : « Place des Idées », « l'Agora », « Place des citoyens », « Place du peuple libre » entre autres. Ces représentations expliquent notamment la difficulté pour les « nuitsdeboutistes » à quitter l'espace public hyper-central pourtant reconnu comme un enjeu pour le mouvement.

Le choix des localisations dans le centre-ville caennais sera souvent discuté pour aboutir à une tentative d'ouvrir sur les quartiers périphériques et populaires peu représentés au sein des assemblées. Organisées dans un premier temps sur la Place Saint-Sauveur située dans le centre historique caennais, un changement sera initié le 28 mai 2016 pour que les Nuits Debout se déroulent sur la Place de la République (située plus au sud du centre-ville caennais dotée d'un petit amphithéâtre et à proximité de la Préfecture du Calvados), en écho au lieu de rassemblement parisien d'où émergeait le mouvement. La Place de la République deviendra dès lors le lieu de rendez-vous des Nuits Debout caennaises jusqu'à la fin du mouvement. Le 13 mai 2016, une Nuit Debout est organisée dans le quartier de la Guérinière (quartier populaire situé au sud-est de la ville et qui concentre un taux de

pauvreté de 51,9 % en 2014¹¹) mais l'assemblée de la Place Saint-Sauveur est maintenue en parallèle.¹² Ce n'est qu'à l'occasion d'un soutien au blocage des routiers le 17 mai 2016 que la majorité des participants et participantes aux Nuits Debout organisées Place Saint-Sauveur se délocaliseront pour tenir une assemblée et un concert sur le piquet du centre routier de Cormelles le Royal. Cette surreprésentation de Nuit Debout dans l'espace hyper-central traduit une reproduction d'un espace urbain fragmenté que le mouvement n'est pas parvenu à dépasser, de même qu'un espace *perçu*, la place de centre-ville, fortement signifiant pour une majorité de « nuitsdeboutistes » en tant qu'Agora, espace démocratique, mais peu signifiant pour les populations issues des quartiers périphériques et populaires, largement exclues de la vie quotidienne des centres urbains. En tant qu'espace de rassemblement festif, il reproduit également les fractures socio-spatiales de la quotidienneté urbaine. La population festive quotidienne et hebdomadaire de la vie nocturne dans l'espace hyper-central récréatif caennais est principalement composée de jeunes issues des classes moyennes et supérieures à la différence des jeunes des classes populaires habitant plus souvent en périphérie et aux pratiques festives plus occasionnelles (Walker, 2018 ; p. 123-124, 161).

11 <https://sig.ville.gouv.fr/Cartographie/QP014003>

12 La préoccupation de faire sortir le mouvement des centres urbains se traduira par une branche du mouvement nommée Banlieue Debout, principalement représenté par les assemblées de Montreuil initiées par l'acteur Almamy Kanouté. Si certaines assemblées parviendront à se constituer dans les quartiers périphériques, les banlieues, les « nuitsdeboutistes » des espaces centraux ne s'y rendront qu'assez peu, reproduisant une conception fragmentaire de l'espace.

La sociographie du mouvement est aussi intéressante à cet égard. Il rassembleait en majorité des participants et participantes, pour beaucoup précarisées, issues du milieu universitaire et de l'enseignement, de même que des intermittentes du spectacle et des associatifs et associatives, comme un collectif d'enquête a pu le constater sur les Nuits Debout parisiennes (Blavier *et al.*, 2017). Il ne semble pas que nos observations puissent permettre de classer les participants et participantes de Nuit Debout comme des individus dotés d'un « capital militant » pour reprendre la formulation économique malheureuse (Matontin, Poupeau, 2004) des trajectoires et des socialisations militantes. Certes, une partie des organisateurs et organisatrices, des intervenants et participants réguliers faisaient partie du paysage militant caennais, ou bien correspondent à cette classification opérée par Lilian Mathieu (2012) :

« Être issu[e] d'une famille elle-même riche en expériences contestataires et où ont pu s'opérer dès le plus jeune âge des formes d'apprentissage militant (accompagner ses parents aux manifestations du 1er mai, par exemple), avoir connu de multiples activités associatives dans sa jeunesse, être passé par le scoutisme ou le militantisme étudiant, travailler dans un milieu professionnel fortement syndicalisé... constituent autant de modalités d'acquisition de compétences à l'action collective, prédictives d'une forte propension à l'engagement. (pp. 148-149). »

Cependant, s'il est indéniable que les Nuits debout caennaises ont attiré de tels profils sociologiques, il convient de souligner d'une part que leur arrivée dans l'espace Nuit Debout ne s'est pas faite immédiatement en raison des assemblées générales et des occupations sur

l'université ; et d'autre part que leur surreprésentation lors des temps de prise de parole tend à effacer la présence d'individus aux trajectoires moins fréquentes, mais cependant tout aussi prompts à l'engagement du fait de l'imaginaire citoyen déployé assez largement pour rassembler des catégories sociales assez hétérogènes : dysfonctionnement du système démocratique, oligarchie, renouvellement de la constitution, éducation, un « Nous » unificateur et évocateur du peuple au-delà des fractions de classes, des ségrégations socio-spatiales et des dissensions politiques. C'est d'ailleurs sur ce dernier aspect que l'on peut saisir l'inadéquation d'une grande partie des militantes étudiantes mobilisées avec l'imaginaire de Nuit debout comme lieu de rassemblement ouvert à tous et à toutes. La présence d'électeurs du Front National et d'individus soupçonnés de défendre des thèses d'extrême droite et conspirationnistes fut le déclencheur d'altercations.

La tenue des assemblées permettait quant à elle de mettre en lumière un espace fortement normé et une fragmentation sociale, qu'il s'agisse de gestes codifiés pour exprimer un désaccord, applaudir, exprimer son acquiescement, signifier un propos offensant plutôt que d'interrompre le propos en cours, comme des modalités de distribution de la parole souvent enfreinte par des participants et participantes ne disposant pas des codes du dispositif et du cadre assembléiste.

Il nous apparaît que Nuit Debout semble avoir déployé un imaginaire moins orienté par un antagonisme à la production étatique de l'espace que vers une volonté de réformer la démocratie, en témoigne la forte importance des commissions dites « Démocratie » et

« Constituante »¹³. Cette appropriation de l'espace dominé a su montrer ses limites, notamment par la reproduction des caractéristiques de ce que Lefebvre nomme espace abstrait. La mobilisation de catégories générales telles que celles de citoyens et citoyennes a continué de produire une subjectivation citoyenne entravant la perception des différences de classes, l'expression des dissensions politiques dans un contexte de lutte.

Il semble possible d'interpréter le mouvement de Nuit Debout comme l'expression d'une certaine revendication au « droit à la ville » (Lefebvre, 1968). À n'en pas douter, nous avons pu observer la remise en cause de la conception et de l'usage dominant de l'espace, et qui, comme le dit David Harvey (2015) en reprenant la théorie lefebvrienne d'un mouvement révolutionnaire :

« Il s'agit d'un rassemblement spontané se produisant dans un moment d' « irruption » et où des groupes hétérotopiques disparates voient soudain, ne fût-ce que fugacement, les possibilités d'une action collective pour créer quelque chose de radicalement différent » (p. 21).

Si, comme nous le soulignons, Nuit Debout n'a rien d'un mouvement spontané, ses assemblées ont pu être le lieu à partir duquel se sont déployées des imaginaires disparates, parfois diamétralement opposés ou minoritaires, plus ou moins radicaux. Le déploiement de formes de solidarité et d'entraide, les références à des formes de démocraties moins hiérarchisées ne

doivent cependant pas occulter des formes de reproductions des disjonctions et des fragmentations propres à la conception dominante de l'espace. Sans doute conviendrait-il d'analyser les places de Nuit Debout comme prises au piège dans l'espace des représentations et d'une difficulté de subvertir cet espace dominé, cependant elles ont parfois constituées des points de relais des luttes, des espaces de convergences et réappropriation de la ville¹⁴.

VIVRE SON ESPACE EN JAUNE OU « GILET JAUNER » L'ESPACE CAENNAIS

À l'opposé du caractère central de Nuit Debout, la naissance du mouvement des Gilets jaunes semble d'abord s'inscrire dans des espaces périurbains et dans une dynamique globale de la relégation des classes populaires des centres urbains. On voit nettement, selon l'INSEE (RP 2017), à titre d'exemple, une surreprésentation des cadres et professions intellectuelles supérieures dans la commune de Caen par rapport à la moyenne française, alors que les ouvriers et ouvrières sont de leur côté surreprésentés dans des communes souvent « pauvres » au sud et à l'est de Caen. Pour notre échantillon¹⁵, la majorité de nos enquêtes

¹⁴ À savoir que chez Harvey (2015) : « revendiquer le droit à la ville [...] c'est revendiquer une forme de pouvoir de façonnement fondamental et radical sur les processus d'urbanisation, sur la manière dont nos villes sont créées et recréées. » (p.30).

¹⁵ Enquête qualitative menée par C. Elalaoui (cf. Introduction).

¹³ Celle-ci se proposant de repenser la Constitution pour garantir un exercice politique plus démocratique et moins dysfonctionnel.

Gilets Jaunes habitent dans des communes de l'agglomération caennaise, ou pour certaines dans des « quartiers populaires ».

Les processus de l'urbanisme¹⁶ hégémonique créent toujours des « excroissances périphériques qui s'ajoutent aux centres des villes » (2000, p. 171). Cela nous renseigne non seulement sur les dynamiques urbanistiques qui relèguent les classes moyennes (notamment inférieures), les classes populaires et autres fractions des dominées de l'immigration postcoloniale (Slaouti, Le Cour Grandmaison, 2020) hors de la ville centre, mais aussi sur les usages qui peuvent être faits de ces lieux conçus pour rythmer les *pratiques spatiales*¹⁷. Tout au long de nos observations¹⁸, il nous est apparu que les Gilets Jaunes ne s'approprient pas la ville de la même façon que les ronds-points.

16 H. Lefebvre (1970) précise que : « Avec l'ère urbaine [...] le tissu urbain se généralise, et l'on pourrait parler de l'*urbanisation* complète de la société, à travers l'éclatement de la ville traditionnelle, si ce terme n'avait un sens douteux. En effet, beaucoup de gens entendent par ce mot l'extension de « l'urbanisme » ; or il y a lieu de penser qu'au contraire « l'urbanisme » masque et bloque le développement urbain ; il ne fut et n'est encore qu'un moyen de la rationalité industrielle (celle de l'*entreprise* comme organisation et institution) pour se prolonger et survivre en dominant la pratique urbaine comme l'industrie a dominé la nature. » (p.159).

17 Entendus comme « l'assujettissement de la société entière à la *pratique politique*, au pouvoir d'État » (Lefebvre, 2000, p.15).

18 D'une manière régulière entre le 17 novembre 2018 que constitue l'Acte 1 du mouvement des Gilets jaunes et le 31/08/2019 pour l'Acte 42. S'ensuit une période où les observations s'éparpillent en fonction des événements. Notre dernière visite du terrain date de la soirée du 28 octobre 2020 d'un de nos ronds-points se situant à l'est de Caen où quelques Gilets jaunes se sont retrouvés autour d'un feu très vite éteint par une averse.

Durant des manifestations qui se tenaient tous les samedis, les Gilets Jaunes défilaient dans le centre-ville caennais entre différentes rues et boulevards, sous les yeux suspicieux des commerçantes et autres habitantes, le temps d'une demi-journée ou d'une matinée¹⁹. L'une des raisons expliquant la difficulté de faire un autre usage de l'hyper-centre caennais ne tient pas tellement à sa composition sociologique, mais à sa fonctionnalité, en somme à sa *conception*. Il est un espace de travail, de commerce, mais aussi de consommation et circulation continue de la marchandise. Il est aussi, pour reprendre une expression lefebvrine, un « espace répressif » (2020, p. 159). À partir du moment où les Gilets Jaunes ont commencé à se l'approprier en multipliant les répertoires : des actions en même temps que des débats démocratiques²⁰, ou pendant les moments de conflictualité qui ont caractérisé les premiers mois du mouvement (en décembre 2018 et janvier 2019, notamment), les forces de l'ordre (F00) ont commencé à intervenir sévèrement et systématiquement, jusqu'à son interdiction complète par arrêté préfectoral du 06/04/2019 pour l'Acte 21. La ville comme totalité²¹ a contribué à

19 Les heures de rassemblements et de cortèges sont débattues en assemblée générale. Il a ainsi été décidé qu'à partir de l'Acte 13, le 09/02/2019, le rassemblement hebdomadaire aura lieu à 14h au lieu de 10h.

20 Sur l'une des grandes places symboliques de la ville caennaise sur le thème de « Quoi faire ensuite ? » en mois de février, à titre d'exemple.

21 Selon Lefebvre (1970) : « La ville projette sur le terrain une société tout entière, une totalité sociale ou une société considérée tout entière, une totalité sociale ou une société considérée comme totalité, y compris sa culture, ses institutions, son éthique, ses valeurs, en bref ses superstructures, y compris sa base économique et les rapports sociaux qui constituent sa structure proprement dite. » (p. 147)

épuiser les ressources du mouvement des Gilets jaunes. Il s'agit d'un espace hautement normé, d'où la nécessité d'intervenir systématiquement et immédiatement pour rappeler la souveraineté de l'État sur ce dernier. Il nous est apparu dès lors que la décrue numérique des participantes dans les manifestations coïncide précisément avec l'interdiction du centre-ville, passant de quelques milliers à seulement 500 personnes défilant hors périmètre interdit le 06/04/2019. Ce nombre ne cessera pas de décroître depuis.

Le rond-point est aussi à inscrire dans cet espace social, c'est-à-dire qu'il ne s'agit pas d'espaces vides, ou d'un ensemble de grappes qui relie les différents réseaux urbains et périphériques, mais d'un espace *sécéré* (2000, p.48), un espace abstrait qui permet la circulation des flux humains et marchands. *Jeanine*²² a longuement développé au cours de notre entretien ce qu'elle souhaitait faire ce 17 novembre 2018 sur le rond-point : « on veut bloquer l'économie », « filtrer les voitures » et « bloquer [pour un temps] les camions ». Elle appartient à cette fraction populaire du mouvement, sans diplôme et qui se retrouve au chômage. En parlant de filtration des voitures, donc potentiellement d'automobilistes tout à fait ordinaires vaquant à leurs occupations quotidiennes, elle saisit précisément, avec son groupe de Gilets Jaunes, le fond du problème. Il s'agit de ralentir l'approvisionnement de certaines raffineries, grandes surfaces et autres usines, et non pas des individus ordinaires qui peuvent être autant dans la difficulté que les Gilets Jaunes. Cet espace *conçu* – à l'origine pour connecter et fluidifier

les flux – est transformé par les pratiques et les usages d'une fraction de la population qui n'est pas accoutumée aux techniques d'occupation (la majorité de nos enquêtés, déclarent ne pas avoir d'expérience politique préalable au 17 novembre 2018. Aspect souligné aussi par le collectif « jaune vif », dont nous faisons partie, avec une population faisant sa première expérience d'un mouvement social : 46% sur les ronds-points contre 29% dans les manifestations²³). S'approprier ces lieux a consisté concrètement en l'émergence d'une base de solidarité désagrégée par la division sociale du travail. Les formes d'émulation – ou d'*effervescence* pour évoquer un terme durkheimien – nées le 17 novembre 2018 sur le rond-point appellent la métaphore de la ruche²⁴. Sauf qu'à la différence des abeilles, les Gilets jaunes ne s'appliquent pas à travailler pour produire, mais à être visibles, à exister, d'où le slogan « *On est là !* ». Les pratiques des Gilets jaunes peuvent aller d'un petit feu de palettes pour réchauffer des vies brisées, jusqu'à la nourriture partagée. Ainsi, comme le dit Margot, une autre enquêtée gilet jaune d'une trentaine d'années et en situation d'invalidité : « Beaucoup de gens mangeaient à leur faim grâce au rond-point ».

Différentes formes de délibérations s'expérimentent aussi dans ces espaces vécus. Sur certains de nos ronds-points, nous avons observé

²³ Enquête *in situ* par questionnaire auprès de 1333 Gilets jaunes (avec un appareillage des questionnaires du collectif caennais).

LE collectif « jaune vif » a été créé à Bordeaux autour de Magali Della Sudda (CR, CNRS).

²⁴ Il est d'autant frappant de voir que durant l'une des longues journées que nous avons observées, une Gilet Jaune était précisément déguisée en abeille...

²² Prénom changé.

une absence d'assemblées citoyennes²⁵. Il s'agissait surtout d'une forme de délibérations où les décisions étaient prises spontanément, non parfois sans tensions. Il est intéressant de voir que la durée de l'occupation *Rond-Point Pacifique*²⁶, qui se situe dans l'agglomération caennaise, est intimement liée au groupe qui l'a occupé. Il s'agit de l'un des ronds-points appropriés depuis le 17 novembre 2018. Il se compose d'un noyau dur d'une trentaine de personnes qui l'occupent régulièrement et de quelques passages ponctuels. Sur ce dernier, les profils se configurent selon la journée, le soir, ou les week-ends. Ainsi les retraitées²⁷ constituent la catégorie la plus présente durant la journée, alors que le soir, arrivent celles et ceux qui travaillent. Le week-end est le moment où : « on se retrouvait tous » comme le précise *Vido*, un autre enquêté d'une cinquantaine d'années, au chômage. La longue occupation de ce rond-point s'explique aussi par les rapports avec les Forces de l'Ordre (FDO). Étant plus confrontés quotidiennement à la gendarmerie qu'à la police nationale, les premiers « toléraient » les occupations dès lors que le groupe mobilisé ne bloquait pas la circulation. Ces rapports vont se reconfigurer et se dégrader tout au long de l'évolution des événements, notamment

avec l'explosion des violences policières. Les modalités de décision se déclinaient sous forme de discussions de « personne à personne » tout en affirmant certains principes implicites qui soutenaient le groupe : « pas de violences », comme le précise *Vido*. Les soirs étaient des moments de festivité particuliers où les Gilets Jaunes parlaient de leurs vies de manière décontractée et dessinaient les contours de ce qui serait « une société démocratique ».

Il est presque impossible que l'œil rate le marquage spatial qui émaille ce rond-point. Des autocollants jaunes aux quatre coins, un feu ou des braises, des affiches partout développant les revendications des Gilets jaunes ou appelant à une manifestation le samedi... Mais aussi distribuées aux automobilistes pendant les moments de filtrages.

Les cabanes comme « édifices symboliques » en sont l'élément matériel le plus parlant. Les fonctions des cabanes différaient d'un rond-point à l'autre. Sur certains, il s'agissait exclusivement d'une construction de fortune permettant de stocker la nourriture que les gens solidaires avec le mouvement ramenaient tout au long de la journée. Pour d'autres, il s'agissait d'une « maison », pour s'abriter du froid et de la pluie, comme le précise *Margot*. Sur le Rond-point Pacifique, il y a eu trois cabanes. La première a été brûlée (l'auteur de l'incendie demeure inconnu des Gilets Jaunes), les deux dernières ont été détruites par les services de la mairie. Il n'y avait plus de cabanes au mois de janvier 2019. Il s'agissait d'un abri de fortune fabriqué en palettes et bâches, qualifié de « confortable » par les Gilets Jaunes du rond-point, et qui servait à s'abriter des intempéries durant l'hiver ou à cacher les chaises et autres équipements.

25 Exception faite d'une journée de mobilisation nationale où une assemblée générale s'est tenue sur un rond-point à la périphérie de Caen le 04 mai 2019.

26 Les noms des lieux ont été modifiés.

27 Il est intéressant de noter que la part des retraités s'élève à 34,2% (Insee, RP 2017) dans cette commune (pour 26,9% en France). Ce qui ouvre des pistes non seulement en termes d'articulation entre lieux de vie (domiciles) et espaces de mobilisation, mais témoigne d'une dégradation des conditions matérielles de ces catégories de la population, les poussant ainsi à rejoindre le mouvement et à tenir longtemps dans la mobilisation.

Cette appropriation est productrice de nouveaux rapports à l'humain et au temps. Malgré leurs divergences sur certains points, notamment politiques²⁸, les liens intenses ont noué des amitiés et des moments de partage. Les discussions autour des conditions matérielles d'existence brisent les tabous, alors qu'un chômeur, chômeuse, ou retraité, se rend compte que l'un et l'autre ne s'en sortent pas après une vie passée au travail ou par l'enchaînement de contrats d'intérim et d'emplois précaires. Ces moments sont aussi à inscrire dans une temporalité différente de celle de la production des biens et services (et de l'humain). Il ne s'agit plus de se conformer à des horaires particuliers, mais d'agir en fonction de la motivation collective, des conditions météorologiques et des rapports de force avec les autorités... L'espace et le temps sont imbriqués. Si chaque espace produit un temps, le rond-point produit aussi son temps. Il les aura délivrés – sur une temporalité certes très courte – du fardeau libéral qui fragmente les pratiques et produit des êtres calculateurs en compétition permanente pour survivre. Repenser le rond-point à cette échelle *micro-sociologique* (Lefebvre, 2000), nous permet de cerner de près ce que l'auteur qualifie de *critique de la vie quotidienne* (1961 ; 1958) et qui s'expérimente de façon locale. Lefebvre (1961) parlait ainsi de :

« La profondeur et la beauté vécues (non point contemplées ou vues comme un spectacle) sont des moments, conjonctures bouleversant merveilleusement les structures établies dans la quotidienneté pour leur substituer d'autres

structures, imprévues celles-ci, et pleinement authentiques. » (p. 70).

Si cette expérience transformatrice des espaces et des pratiques a eu ses limites et s'est reconfigurée tout au long du mouvement, il ne demeure pas qu'elle a affecté. *Affecter* au sens deleuzien (1980), entraînant les individus dans des *devenirs*, qui peuvent reproduire à chaque fois cette *puissance d'agir* dans d'autres espaces et d'autres configurations.

OUVRIR AU LIEU DE CONCLURE

L'exercice auquel nous nous sommes adonnés constitue une tentative de parcourir un chantier très large, ce dernier visant à articuler luttes concrètes et théorie critique lefebvrienne à partir de nos deux terrains de recherche à Caen, en Normandie, en France métropolitaine.

Nos recherches sont encore en cours, notamment dans le cadre de la thèse de doctorat sur le mouvement des Gilets jaunes (Elaoui, 2018-...). N'ayant pas encore de résultats stabilisés, il est important de souligner l'aspect exploratoire de la recherche sur le mouvement des Gilets jaunes. Dans cette lignée, la triade analytique lefebvrienne que nous avons mobilisée ne constitue ni une théorie abstraite, ni une modélisation des pratiques militantes. Elle permet d'appréhender les stratégies d'occupation spatiale, tout en questionnant dialectiquement la conception initiale de l'espace social et surtout ce que Lefebvre (2000) appelle *espaces de représentations* (1), c'est-à-dire :

« L'espace vécu à travers les images et symboles qui l'accompagnent, donc espaces des

²⁸ Ce qui n'est pas sans rappeler le recours à « l'évitement du politique » (Hamidi, 2012).

« habitants », des « usagers », mais aussi de certains artistes et peut-être de ceux qui décrivent et croient seulement décrire : les écrivains, les philosophes. C'est l'espace dominé, donc subi, que tente de modifier et d'appropriier l'imagination. Il recouvre l'espace physique en utilisant symboliquement ses objets. De sorte que ces espaces de représentation tendraient (mêmes réserves que précédemment) vers des systèmes plus ou moins cohérents de symboles et signes non verbaux. » (p. 49).

Les mouvements sociaux, en sécrétant leurs espaces, en s'appropriant des lieux et en les détournant de leurs fonctions tentent souvent de se libérer du temps institué et d'entraver la reproduction des différents rapports sociaux, entre autres de production. Si la dimension vécue et les espaces de représentations ont plus largement suscité notre interrogation, c'est en tant que niveau dialectique articulé au conçu et au perçu, aux représentations de l'espace et aux pratiques spatiales.

Ce qui nous a intéressés en premier lieu, c'est la manière dont le mouvement Nuit Debout, en revendiquant une appropriation de l'espace public, a montré une relative adéquation avec les représentations dominantes de l'espace. Dans le contexte d'« état d'urgence » menaçant les rassemblements, les Nuits Debout prennent un sens particulier dans la défense des droits et libertés de même que la critique de dérives démocratiques. Peut-on dire que les occupations de Nuits debout ont entravé la circulation et le quotidien capitaliste ? Pas directement. En tant qu'espaces de représentations, les places de Nuit Debout ont permis d'esquisser de nouvelles pratiques, d'innover en matière de formes nouvelles de socialisation

et d'entraide, et ce, pendant que se reproduisaient des logiques propres à la conception dominante de l'espace de l'urbanisme fragmentaire et ségrégatif. De la même manière, les horaires et les jours choisis pour organiser les Nuits Debout démontrent une concordance avec l'emploi capitaliste du temps. L'espace politique se vit et se représente à travers Nuit Debout comme une temporalité parallèle de l'économique. Le temps de l'assemblée n'offre pas de rupture avec l'emploi du temps. On peut cependant noter que si la majorité des Nuits Debout n'ont pas été des temporalités entravant la circulation et le quotidien capitaliste, c'est lorsque le mouvement quittait sa place qu'il montrait sans doute plus d'antagonisme à l'espace dominant.

À la différence peut-être du mouvement des Gilets Jaunes, Nuit Debout ne nous paraît pas être parvenu complètement à produire un espace *différentiel* (Lefebvre, 2020) du fait même d'une domination des représentations entravant la mise en lumière des contradictions entre la pratique spatiale et la conception urbaine de l'espace. Les places de Nuit Debout ne semblent donc pas avoir été des espaces antagoniques à la reproduction des rapports sociaux, notamment de production, ne s'attaquant que faiblement à l'espace abstrait malgré une volonté de mettre en accusation une minorité possédante et de revenir à la place comme agora plutôt que comme place du marché (Lefebvre, 1970).

Le choix des ronds-points comme lieu d'occupation par les Gilets Jaunes peut, comme cela a été souligné plus haut, être analysé comme un espace hautement signifiant – d'abord d'action collective et secondairement de solidarité ordinaire, au jour le jour – dans la pratique spatiale

de nombreux Gilets Jaunes, points d'entrée vers les espaces urbains, espaces conçus purement fonctionnels articulant les trajets domicile-travail, domicile-loisir, etc., dont les représentations ne se perdent pas dans le symbolique ni l'imaginaire. En s'appropriant ces lieux, les Gilets Jaunes ont fait des ronds-points des lieux de déploiement d'un temps qualitatif, un espace vécu, et inaugurant de nouvelles pratiques spatiales et sociales. Dans les représentations générales des acteurs et actrices des mouvements sociaux, souvent de gauche et urbains, il n'était pas pensable de s'approprier ces lieux. Les explications à la naissance du mouvement des Gilets Jaunes au sein de ces espaces « périphériques » et « périurbains » sont multiples, et nous en avons esquissé quelques pistes *supra*, notamment la composition sociodémographique et politique du mouvement; lieux d'habitation périurbains et la nature des trajets parcourus, etc. Cette appropriation a fait la force du mouvement des Gilets Jaunes. Elle a ceci de particulier qu'elle a marqué une coupure avec les représentations de l'espace conçu comme lieux de transition de l'humain et de la marchandise, lieux du « non politique », « non lieux » du capitalisme, pour en faire des espaces vécus, différentiels, où des vies brisées se socialisent et créent une temporalité propre au mouvement. Les Gilets Jaunes ont inscrit de nouveaux rapports humains dans ces ronds-points, avec des stratégies²⁹ de subversion surprenantes au regard des lieux traditionnels de mobilisation des mouvements sociaux.

Ceci dit, nous demeurons néanmoins prudents quant aux interprétations que nous pouvons donner à ces mouvements. Il s'agit ici d'esquisser encore une fois des pistes et ne pas enfermer les mouvements sociaux, notamment le mouvement des Gilets Jaunes. La raison est d'une part que ce mouvement continue d'exister et de résister malgré l'affaiblissement drastique qui va jusqu'à sa presque disparition dans certains départements ; et d'autre part, la recherche sociologique sur ce dernier est toujours en cours d'élaboration.

29 Il est assez révélateur aussi que les occupations s'opéraient sans déclarations préalables de rassemblements ou de manifestations auprès des autorités, en rupture avec ce qui se faisait avant.

REMERCIEMENTS

Nous tenons à remercier chaleureusement Morgane Esnault (géographe) ; Antonin Girardin (géographe) ; Salvador Juan (sociologue) de leurs relectures avisées qui nous ont permis d'avancer et Maxence Silly (sociologue) pour sa relecture et son aide en espagnol.

BIBLIOGRAPHIE

Livres, chapitres d'ouvrages

- COLLECTIF AOUH AOUH AOUH. (2020). *La Révolte des gilets jaunes : Histoire d'une lutte de classes*. Toulouse, France : Niet-éditions.
- COMBES, H., GARIBAY, D., GOIRAND, C (Dir.) (2015). *Les Lieux de la colère : occuper l'espace pour contester, de Madrid à Sanaa*. Paris, Aix-en-Provence, France : Éditions Karthala ; Sciences Po Aix.
- DELEUZE, G., & GUATTARI, F. (1980). *Capitalisme et schizophrénie. Tome 2 : Mille Plateaux*. Paris, France : Éditions de minuit
- DURKHEIM, E. (2014). *Les Formes élémentaires de la vie religieuse : le système totémique en Australie*. Paris, France : CNRS Éditions.
- ELALAOUI, C., FRÉMONT, C., PAUCHARD, L., & WALKER E. (2021). Qui sont les Gilets jaunes mobilisé-es à Caen ? ; Les Gilets jaunes à Caen : appropriation de l'espace et socialisation politique. Dans Bergel, P., Caro, P., & Fournier, J.-M. (dir.). *Atlas social de Caen*. Rennes, France : Presses Universitaires de Rennes.
- FILLIEULE, O., MATHIEU, L. & PÉCHU, C. (dir). (2020). *Dictionnaire des mouvements sociaux*. 2e édition mise à jour et augmentée. Paris, France : Presses de Sciences Po.
- GILETS JAUNES : DES CLÉS POUR COMPRENDRE. (2018). https://www.syllepse.net/syllepse_images/gilets-jaunes-des-cles-pour-comprendre.pdf
- HARVEY, D. (2015). *Villes rebelles. Du droit à la ville à la révolution urbaine*. Paris, France : Buchet Chastel.
- JEANPIERRE, L. (2019). *In Girim*. Paris, France : La Découverte.
- LEFEBVRE, H. (1958). *Critique de La Vie Quotidienne. Tome 1 : Introduction*, Paris, France : L'Arche.
- LEFEBVRE, H. (1961). *Critique de la vie quotidienne. Tome II Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*. Paris, France : L'Arche 1961.
- LEFEBVRE, H. (1965). *La Proclamation de la commune*, Paris, France : Éditions Gallimard.
- LEFEBVRE, H. (1968 et 1972). *Le Droit à la ville (suivi de Espace et politique)*. Paris : Édition Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (1970). *Du Rural à l'urbain*. Paris, France : Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (1970/2). *La Révolution urbaine*, Paris, France : Gallimard.
- LEFEBVRE H., (1973). *La Survie du capitalisme. La re-production des rapports de production*, Paris, France : Éditions Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (2000). *La Production de l'espace*, Paris, France : Éditions Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (2020). *Le Manifeste différentialiste*, Caen, France : Éditions Grevis.
- MATHIEU, L. (2012). *L'Espace des mouvements sociaux. Bellecombene-Bauges*, France : Éditions du Croquant.
- PIGENET, M., & TARTAKOWSKY, D. (2014). *Histoire des mouvements sociaux en France*. Paris, France : La Découverte.
- SLAOUTI, O. & LE COUR GRANDMAISON, O. (2020). *Racismes de France*. Paris, France : La Découverte.
- TILLY, C. & TARROW, S. (2015). *Politique(s) du conflit. De la grève à la révolution*. Paris, France : Presses de la fondation nationale des sciences politiques.
- TILLY, C. (1986). *La France conteste: de 1600 à nos jours, L'espace du politique*. Paris, France : Fayard.
- TOURNAINE, A. (1978). *La Voix et le regard*. Paris, France : Éditions du Seuil.

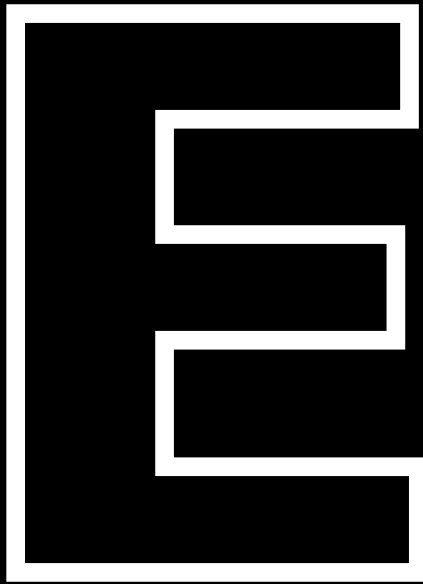
Articles

- BACIOCCHI, S. et alii. (2020). Qui vient à Nuit Debout ? Paris, Place de la République, avril-juin 2016. Trois méthodes pour une question. *Sociologie*, 11(3), pp.251-266. doi : 10.3917/soc.113.0251
- BENNANI-CHRAÏBI, M. & JEGHLLALY, M. (2012). La dynamique protestataire du Mouvement du 20 février à Casablanca. *Revue française de sciences politiques*, 62(5), p.867-894. doi : 10.3917/rfsp.625.867
- BLAVIER, P. & ALII. (2017). Déclassement sectoriel et rassemblement public. Éléments de sociographie de Nuit debout place de la République. *Revue Française de Sciences politiques*, 67(4), pp.675-693. doi : 10.3917/rfsp.674.0675
- BLAVIER, P. & WALKER, É.(2021) « Saisir la dimension spatiale du mouvement des « Gilets Jaunes : sources, méthodes et premiers résultats », s. d., 41.
- RAPHAËL CHALLIER, (2019) 'RENCONTRES AUX ROND-POINTS', LA VIE DES IDÉES, 2019, COLLECTIF D'ENQUÊTE SUR LES GILETS JAUNES & AL. (2019). Enquêter in situ par questionnaire sur une mobilisation. Une étude sur les Gilets Jaunes. *Revue française de science politique*, 69(5), p.869-892. Repéré à <https://www.cairn.info/revue-francaise-de-science-politique-2019-5-page-869.htm>
- COMBES, H., HMED, C., MATHIEU, L. & al. Observer les mobilisations. Retour sur les ficelles du métier de sociologue des mouvements sociaux, *Politix*, 1(93), p.7-27. doi : 10.3917/pox.093.0007
- COSTES, L. (2010). Le Droit à la ville de Henri Lefebvre : quel héritage politique et scientifique ? *Espaces et sociétés*, 1(140-141), p.177-191. doi : 10.3917/esp.140.0177

- GUICHOUX, A. (2016). Nuit debout et les « mouvements des places », désenchantement et ensauvagement de la démocratie. *Les Temps Modernes*, 5(691), p.30-60. doi : 10.3917/lm.691.0030
- HAMIDI, C. (2012) 'De quoi un cas est-il le cas ? : Penser les cas limites', *Politix*, n° 100.4
- HMED, C. & JEANPIERRE, L. (2016). Révolutions et crises politiques au Maghreb et au Machrek. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1(211-212), p.4-23. doi : 10.3917/ars.211.0004.
- LEFEBVRE, H. (1989). Quand la ville se perd dans la métamorphose plannétaire. *Le Monde diplomatique*, (422) pp. 16-17
- LEFEBVRE, H. & BURGEL, G. (1983). Henri Lefebvre répond à Villes en parallèle. *Villes en parallèle*, (7), pp. 51-63.
- MATHIEU, L. (2007). L'espace des mouvements sociaux. *Politix*, 1(77), p.131-151. doi : 10.3917/pox.077.0131
- MATONTI, F. & Poupeau, F. (2004). Le capital militant. Essai de définition. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 5(155), p.4-11. doi : 10.3917/ars.155.0004.
- MELLUCI, A. (1983). Mouvements sociaux, mouvements post-politiques. *International Review of Community Development / Revue internationale d'action communautaire*, 10(50), p.13-30. doi : 10.7202/1034652ar
- MARTINACHE, I. (2019). L'impouvoir d'achat', *La Vie des idées*.
- OFFERLÉ, M. (2008). Retour critique sur les répertoires de l'action collective (XVIIIe - XXIe siècle). *Politix*, 1(81), p.181-202. doi : 10.3917/pox.081.0181
- PLEYERS, G. & GLASIUS, M. (2013). La résonance des « mouvements des places » : connexions, émotions, valeurs. *Socio*, (2). doi : 10.4000/socio.393
- RIPOLL, F. (2005). S'appropriier l'espace... ou contester son appropriation ? Une vue des mouvements sociaux contemporains. *Norois*, 2(195), p.3. doi : 10.4000/norois.489
- (2020). Une politique expérientielle – Les Gilets Jaunes en tant que « peuple » - Entretien avec le sociologue Michalis Lianos », *lundi.am* / *Une-politique-experientielle-Les-gilets-jaunes-en-tant-que-peuple*.

Thèses et mémoires

- ELALAOU, C. (2018). *Action et contestation : la dynamique contestataire du mouvement du 20 février au Maroc*. (Mémoire Master 2 en sociologie, Université de Caen Normandie, Caen).
- LARIAGON, R. (2018). *Dimensión territorial de las experiencias estudiantiles : entre dominación, conflicto y emancipación en la Universidad Tecnológica de la Costa Grande de Guerrero (Petatlán, GRO, México) y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (DMX, México)*. (Thèse de Doctorat en géographie sociale, Université de Caen Normandie, Caen). Repéré à <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-02018876>.
- WALKER, E. (2018). *Quand la ville ne dort pas : s'approprier l'espace-temps hypercentral nocturne par et autour de l'usage récréatif. Les exemples de Caen et Rennes. (Pour une approche aussi sonore des rapports sociaux de proximité)*. (Thèse de Doctorat en géographie sociale, Université de Caen Normandie, Caen). Repéré à <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-02280750v2/document>





**(EXTRA)
Influencias
y lecturas
lefebvrianas**

551 > E01 ES

Representaciones utópicas en la enseñanza
de la historia

ANTONIO SIMPLICIO DE ALMEIDA NETO

571 > E02 ES

La teoría de los residuos de Henri Lefebvre

WILLIAM HÉCTOR GÓMEZ SOTO

589 > E04 FR

Les espaces repliés. La lecture croisée
d'Henri Lefebvre et de Paul Virilio

HIRATA SHU

605 > E03 FR

Henri Lefebvre et Guy Debord:
rencontres et décalages

CARLOS ROBERTO MONTEIRO DE ANDRADE

RODRIGO NOGUEIRA LIMA

REPRESENTACIONES **UTÓPICAS** **EN LA ENSEÑANZA** **DE LA HISTORIA**

REPRÉSENTATIONS **UTOPIQUES** **DANS L'ENSEIGNEMENT** **DE L'HISTOIRE**

ANTONIO SIMPLICIO DE ALMEIDA NETO

Historiador, doctor en Educación

Departamento de Historia

Universidad Federal de San Pablo

Brasil

RESUMEN

Este estudio aborda las influencias de las lecturas lefebvrianas en el campo de la investigación en educación, en particular sobre las representaciones de los profesores de Historia sobre la dimensión utópica de su profesión. Presentado inicialmente como una tesis doctoral en la Facultad de Educación de la Universidad de San Pablo (2002) insertada en el debate de la crisis de la modernidad y postulados posmodernos, oscilando entre una postura de pensar esta disciplina escolar como un instrumento inexorable de transformación sociopolítica o vana ilusión prospectiva. El corpus documental consistió en informes orales de dos grupos de maestros de esta disciplina en educación básica, que enseñaron en los años 1960/70 y 1980/90.

La investigación tuvo como perspectiva metodológica la teoría crítica de las representaciones de Henri Lefebvre y los debates sobre la memoria (Michel Pollak) y la historia oral (Alessandro Portelli, Alistair Thompson). Los informes de los maestros entrevistados se presentaron como representaciones del presente sobre representaciones del pasado, resignificación de su propia historia, ampliando el rango de comprensión de lo que hicieron, lo que pensaron hacer, lo que hacen, lo que piensan y lo que piensan hoy que han hecho en el pasado. Pensar en la dimensión utópica como representación, a través de la memoria de los maestros, aumentó las posibilidades de análisis, redirigiendo la mirada no solo a la trama que se forma en el presente, sino también a las brechas irre recuperables del pasado. Consideramos que la educación escolar tiene como supuesto una visión proyectiva inevitable, ya que supone una perspectiva del hombre y la sociedad en el acto educativo; y la enseñanza de la historia, más específicamente,

proyecta porque es la disciplina escolar la que, por definición, trata con las transformaciones temporales y con temas eminentemente políticos y sociales, insertando al hombre en este proceso. Considerando que las representaciones están constituidas y transformadas entre lo vivido y lo concebido, la dimensión utópica en la historia de la disciplina escolar se reveló y estuvo rodeada de leer y analizar los informes orales de los maestros sobre aspectos tales como: importancia, valor y función atribuida al conocimiento histórico y la disciplina escolar; la noción y el uso del documento histórico; el plan de estudios y el uso de los recursos de enseñanza; la formación académica y la carrera profesional; las referencias intelectuales educativas; la rutina escolar y sus propias prácticas; la concepción de la tradición, la conservación, la ruptura, la conciencia y transformación. La discusión sobre la cuestión de la utopía tenía el propósito de dar una mirada que permitiera la densificación de la vida diaria de la escuela y las representaciones que la involucran, además de simplificar las diadas habituales y simplificadoras que califican las prácticas educativas como críticas negativas o positivas, trivializantes, y hacer que los maestros simulen a sí mismos, emprender proyectos que no son de ellos, invertir en objetivos que no conocen, pronunciar palabras que no creen y no entienden. Además del desencanto, se observa que esta dimensión utópica parece sufrir un cambio, que surge entre la conciencia y la militancia: *poiesis*, creación, formación, acto creativo. Más que la imposición de una «conciencia crítica», lo que parece surgir es el deseo de que el otro desee la transformación.

Palabras clave: representación, enseñanza de la historia, historia oral, utopía

RÉSUMÉ

Cette étude traite des influences des lectures lefebvriennes dans le domaine de la recherche en éducation, notamment sur les représentations des professeurs d'histoire sur la dimension utopique de leur profession. Initialement présentée sous forme de thèse de doctorat à la Faculté d'éducation de l'Université de São Paulo (2002) insérée dans le débat sur la crise de la modernité et les postulats postmodernes, oscillant entre une posture de penser cette discipline scolaire comme un instrument inexorable de transformation sociopolitique ou illusion prospective vaine. Le *corpus* documentaire consistait en des rapports oraux de deux groupes d'enseignants de cette discipline dans l'enseignement de base, qui ont enseigné dans les années 1960/1970 et 1980/1990.

La recherche avait pour perspective méthodologique la théorie critique des représentations d'Henri Lefebvre et les débats sur la mémoire (Michel Pollak) et l'histoire orale (Alessandro Portelli, Alistair Thompson). Les rapports des enseignants interrogés ont été présentés comme des représentations du présent sur des représentations du passé, re-signification de leur propre histoire, élargissant le champ de compréhension de ce qu'ils ont fait, de ce qu'ils pensaient faire, de ce qu'ils font, qu'ils pensent faire et de ce qu'ils pensent aujourd'hui ils l'ont fait dans le passé. Penser la dimension utopique comme représentation, via la mémoire des enseignants, multiplie les possibilités d'analyse, redirigeant le regard non seulement vers l'intrigue qui se forme dans le présent, mais aussi vers les lacunes irrécupérables du passé. Nous considérons que l'éducation scolaire a pour hypothèse une vision projective inévitable, puisqu'elle suppose une perspective de l'homme et de la société dans l'acte éducatif; et l'enseignement de l'histoire, plus spécifiquement,

des projets parce que c'est la discipline scolaire qui, par définition, traite des transformations temporelles et des thèmes éminemment politiques et sociaux, insérant l'homme dans ce processus. Considérant que les représentations se constituent et se transforment entre le vécu et le conçu, la dimension utopique de l'histoire de la discipline scolaire s'est révélée et s'est entourée de la lecture et de l'analyse des rapports oraux des enseignants sur des aspects tels que: importance, valeur et fonction attribuée au savoir historique et à la discipline scolaire, notion et utilisation du document historique, programme et utilisation des ressources didactiques, formation académique et carrière professionnelle, références intellectuelles éducatives, routine scolaire et leurs propres pratiques, conception de la tradition, conservation, rupture, prise de conscience et transformation. La discussion sur la question de l'utopie avait pour but de porter un regard qui permettrait de densifier le quotidien scolaire et les représentations qui l'impliquent, en plus de simplifier les dyades habituelles et simplificatrices qui qualifient les pratiques éducatives de critiques négatives ou positives, banalisant la critique et faire des enseignants des simulacres d'eux-mêmes, se lancer dans des projets qui ne sont pas les leurs, investir contre des cibles qu'ils ne connaissent pas, prononcer des mots qu'ils ne croient pas et ne comprennent pas. Au-delà du désenchantement, on constate que cette dimension utopique semble subir un glissement, surgissant entre la conscience et le militantisme: *poiesis*, création, acte créateur. Plus que l'imposition d'une «conscience critique», ce qui semble émerger est le désir que l'autre désire la transformation.

Mots-clés: représentation, enseignement de l'histoire, histoire orale, utopie

1.

A mediados de los años 1980, en medio de la crisis de la dictadura militar brasileña (1964-1985) y el clima de la abertura democrática, las discusiones en torno a la enseñanza de la Historia¹ en la educación básica pasaban por un intenso y proficuo momento. Jóvenes profesores que iniciaban su carrera profesional adoptaban el discurso de que la disciplina escolar de Historia tendría la función principal de contribuir para la transformación social y política del país, formando ciudadanos críticos y conscientes que se percibirían como sujetos históricos.

Tal perspectiva, en alguna medida, fue heredada de la generación anterior de historiadores, ya sea en el ámbito de la formación universitaria, en los cursos de formación de profesores, en el cotidiano escolar de la educación básica o por la actuación político-sindical. El debate circulaba a través de nuevas publicaciones, como *Repensando a História* (1984) y *Ensino de História: Revisão Urgente* (1986), por la realización de eventos académicos como el *Seminário Perspectivas do Ensino de História* (1988) o por propuestas de renovación curricular, como las de San Pablo (1986) y Minas Gerais (1986).

Se adicionó cierta percepción de que los profesores de esa disciplina escolar tendrían una tendencia por la actuación política, probablemente debido a los contenidos con los que acostumbraban trabajar, como la propia comprensión de los procesos de

transformación político-sociales, además de temas como ciudadanía, identidad, revoluciones y revueltas, lucha de clases, huelgas, golpes de Estado, crisis.

No obstante, a lo largo de los años 90, se observa que tal ímpetu formador/transformador del profesor de Historia sufrió un desvanecimiento, de forma tal que expresiones como «formar un ciudadano crítico», «formar un sujeto histórico», «que el alumno se perciba como agente histórico» y «concientizar al alumno» sonaban, eventualmente, más como eslóganes y consignas que práctica pedagógica efectiva en la sala de clase. Por otro lado, la realidad objetiva se impuso sobre algunas verdades anunciadas, debido a los giros de la política nacional en la posdictadura y la permanencia de las desigualdades socioeconómicas, así como por el rediseño de la correlación de las fuerzas mundiales, con el fin de la Guerra Fría. De esa forma, los profesores, principalmente los de Historia, tenían que hacerse con discursos redentores que aún circulaban en la escuela, pero que se iban transmutando en impotencia y frustración frente a los desencantos del cotidiano.

Tales cuestiones, que denomino dimensión utópica de la enseñanza de Historia, son aspectos constituyentes y urgentes a esa disciplina escolar, que discutiremos en este artículo, y formaron parte del objeto de investigación de doctorado (Almeida Neto, 2002), tomando como corpus documental los relatos orales de dos grupos de profesores que daban clases durante los años 1960/70 y 1980/90, período de intensas transformaciones en la sociedad brasileña y la educación escolar y la enseñanza de Historia,

¹ Utilizamos *Historia* con H mayúscula para referirnos a la disciplina escolar.

produciendo expectativas, sorpresas, proyectos y decepciones, fecundando prácticas, generando obras y simulacros.

El abordaje de aquello que fue llamada dimensión utópica fue realizado tomando como principal referencia la teoría de las representaciones presentada por Henri Lefebvre (1983), por las posibilidades de dar mayor densidad al debate, más allá de las cualidades limitadoras y simplificadoras, revelando la complejidad de las concepciones y las vivencias que engendran prácticas reproductivas y creadoras, productos u obras, en el campo de la enseñanza de Historia.

Este tema toma renovada y redoblada importancia en la actualidad brasileña debido al furor de los reformadores empresariales de la educación sobre la educación pública (Freitas, 2012), con la implementación de la *Base Nacional Comum Curricular* - BNCC (2017), de la *BNCC do Ensino Médio* (2018) y las *Diretrizes Curriculares Nacionais de Formação de Professores* (2019); y debido a la proliferación de las cartillas didácticas, aplicativos y plataformas digitales educativas; el predominio de las políticas de privatización y dilución, y/o la disolución de la disciplina escolar Historia en áreas generalistas del conocimiento como las ciencias humanas y sociales aplicadas. Por lo tanto, las recientes decisiones sobre las políticas públicas de educación imposibilitan a las futuras generaciones de profesores, principalmente a los profesores de Historia, cualquier posibilidad de proyectar la enseñanza de su disciplina más allá de las determinaciones inmediatas del mercado, transformando la dimensión utópica en una mera ilusión y a la propia disciplina Historia como dispensable.

2.

En el famoso texto *Sobre o Conceito de História* (1986), Benjamin hace un bello y asombroso análisis del cuadro *Angelus Novus* de Paul Klee, que en su visión representa el «ángel de la historia»: mirada catatónica, pasmado, alas extendidas, es impedido para el futuro al mismo tiempo en que observa el pasado en sus catástrofes y ruinas. Le gustaría «detenerse para despertar a los muertos y juntar los fragmentos»,² pero no puede, pues la tempestad —el progreso— que sopla del paraíso le impide guardar las alas. Perplejidad y desolación rondan en su mirada, la angustia moviliza un deseo lacerante de transformación.

Esta interpretación benjaminiana va a servir como síntesis sobre el ímpetu de los profesores de Historia en las últimas décadas en Brasil: cierta angustia al mirar el pasado y sus despojos, ganas de reconstrucción, miedo de la repetición de los «errores», deseo de intervenir en la transformación. Esperan que sus enseñanzas promuevan, si no la reconstitución de los fragmentos, por lo menos un porvenir con menos ruinas. Esta comprensión da señales de agotamiento, posiblemente por haberse constituido de manera frágil suponiéndose fuerte. Laville afirma ser errado «creer que por la manipulación de los contenidos es posible dirigir las consciencias o las memorias» (1999, p. 127). Esa creencia de que a través de la enseñanza de la Historia sería posible regular consciencias, aglutinar

² A excepción de las citas de Henri Lefebvre del libro *La Presencia y la Ausencia* (1983), cuyo original está en español, las demás son traducciones del original en portugués realizadas por el autor.

descontentos o catalizar movimientos sería apenas una ilusión vana. Sin embargo, movilizó esfuerzos y pasiones.

En otro análisis no menos instigador, Sevcenko propone:

[...] el ángel de la historia es así un ángel decaído y su rebeldía lo tornó impotente para auxiliar a los vencidos, muertos y humillados. Sin estar más sintonizado con el poder, él mismo está condenado a ser un vencido y un sufrido. Su naturaleza de ser destinado a la vida eterna lo somete al castigo de asistir paralizado, él cuya misión precipua es de actuar y salvar de la destrucción del mundo y de la degradación de sí mismo. (Sevcenko, 1993, p. 49-50)

En esa perspectiva, aquel que se presentaba como posibilidad, promesa y propósito se transmutó en paralización, frustración e inmovilidad. De la misma forma, aquel profesor de Historia, lleno de deseos de cambio frente a las crisis en la educación, ahora parece impotente delante de las imposibilidades que se aglutinan, su mirada para el pasado es de nostalgia, sus tentativas de juntar los fragmentos resultan inútiles, su proyecto prospectivo suena anacrónico.

3.

Las profundas transformaciones que hemos observado en las últimas décadas son proporcionales a las angustias generadas por la falta de soluciones y respuestas a los problemas de todo tipo que se acumulan. En la educación escolar no sería diferente, una vez que el acto educativo opera con proyecciones.

En la enseñanza de Historia esa cuestión se hace sentir con mayor fuerza, dado que los profesores lidian con diferentes temporalidades y sus contradicciones, buscando darles sentido y significado, suponiendo contribuir para una sociedad mejor que la pasada. Algunos temas habitualmente abordados por la disciplina contribuyen para esa concepción de la historia como proveedora de lecciones del pasado para el presente. Tal perspectiva se encaja con cierta dimensión utópica que, a nuestro modo de ver, no puede ser tomada como simple ilusión, una vez que ha movilizado proyectos y acciones concretas. ¿Podría una simple ilusión poseer esa fuerza?

Esa dimensión utópica, sin embargo, no se constituye como un todo coherente, dotado de sentido único. Se observan en ese campo desde posicionamientos marcadamente revolucionarios hasta un evidente conservadurismo, nuevas proposiciones y viejas propuestas con nuevas ropas, revisionismo y adhesión a las demandas del mercado. Delante de ese cuadro, algunos cuestionamientos son pertinentes: ¿Cómo se originan esos discursos utópicos en la enseñanza de la Historia? ¿De qué hablan sobre su período? ¿Son pautados en la realidad? ¿Cómo se transforman? ¿Están involucrados con la cultura escolar? ¿Son anacrónicos? ¿Son quiméricos? ¿Cuáles son sus efectos en la práctica de las clases? ¿Cuáles son las contradicciones?

La comprensión de estos cuestionamientos puede contribuir para un mejor escrutinio de la enseñanza de Historia en las últimas décadas y más específicamente un análisis de su dimensión utópica, aspecto insuficientemente debatido en esta disciplina que tradicionalmente ambiciona «despertar a los muertos y juntar los fragmentos».

4.

El tema propuesto —la idea de utopía en la enseñanza de Historia y que se hace presente en los debates sobre educación— no se coloca como un todo definido y uniforme de fácil aprehensión, sino que se muestra sólido y fluido, permanente y transitorio, movilizador y paralizador, presente y ausente. La teoría crítica de las representaciones presentada por Henri Lefebvre (1983) permite resolver el impase inmovilizador de tales ambigüedades que nos impiden profundizar el análisis tanto de las vivencias concretas como de las concepciones que sobre ellas son formadas. Sobre ese dilema en particular, afirma que «las representaciones no son ni falsas ni verdaderas, sino a la vez falsas o verdaderas: verdaderas como respuestas a problemas «reales» y falsas como disimuladoras de las finalidades «reales»». (Lefebvre, 1983, p. 62)

Aquello que se representa está presente y ausente en la representación, mediando esas dos ocurrencias no excluyentes, fases de una misma condición en existencia mutua. Así, pretendemos comprender las representaciones de utopía sin la pretensión de rechazarlas, entendiendo el proceso por el cual se forman, ganan fuerza, circulan y desplazan lo representado, sobrepuesto por su representante a través de la representación.

Sintetizando la noción de que solamente a través del análisis podemos escapar de las representaciones engañosas que ocurren en los procesos de representación y que son su fuerza, resultando en simulacros, repeticiones miméticas, Lutfi afirma que:

[...] el papel de la teoría crítica de las representaciones no es destruirlas, pues no es posible

vivir y comprender una situación sin representarla. La filosofía, tradicionalmente, quiere eliminar las representaciones. Sin ellas, sin embargo, solo restan la muerte o la nada. La teoría debe exponer el poder de la representación en el mundo contemporáneo, deslindar los mecanismos de su producción y permanencia, y al hacerlo anunciar «un pensamiento nuevo y activo ya en marcha». (Lutfi, 1996, p. 96)

Para Lefebvre, la clave de la comprensión de las representaciones está en la lectura del cotidiano, nivel de la realidad donde ocurren la construcción y la transformación de la sociedad y que debe ser desvelado. Se constituyen como resultado de las formulaciones teóricas —lo concebido— y de las experiencias de la vida social y práctica, en el plano individual y colectivo —lo vivido. De tal forma que las representaciones se presentan como manifestaciones de la relación de lo concebido con la vivencia, emergiendo de la consciencia individual y la correlación con las condiciones históricas particulares y generales, es fruto del ser individual y social.

Pero es en el cotidiano que se forman las representaciones capaces de disimular lo vivido, es ahí que se formulan las críticas, también en la forma de representaciones, que combaten la homogeneidad y la unidad pretendidas por las representaciones hegemónicas. Eso quiere decir que el cotidiano contiene tanto las representaciones engañosas, que encubren las cuestiones relevantes, como aquellas que apuntan para el porvenir, la utopía. No las utopías abstractas, que Lefebvre trata de atacar, sino la utopía de lo posible, manifiesta en el descontento y el deseo de transformación. Es en el cotidiano que se encuentra, por lo tanto, la ocultación, así como el germen del cambio.

La búsqueda por este entendimiento debe llevar en cuenta lo concebido (saber, ciencias, conceptos teóricos) y lo vivido (cuerpo, subjetividad, vivencia social y colectiva). Pensándolas socialmente, las representaciones se forman de la manera como los grupos son y como se ven, como actúan y como piensan su actuación, como sufren y sueñan el porvenir. Para el autor:

[...] las representaciones no son simples hechos, ni resultados comprensibles por su causa ni simples efectos. Son hechos de palabra (o si prefiere de discurso) y de práctica social. Por tanto, las representaciones y sus tendencias provienen de «sujetos» sin reducirse a una subjetividad, y tienen una objetividad sin reducirse a objetos sensibles o sociales, mucho menos a «cosas». Ese modo de existencia ¿puede calificarse ambiguo? Ciertamente. (Lefebvre, 1983, p. 94-95)

De ese modo, pensar la utopía en la enseñanza de Historia teniendo como referencia la teoría crítica de las representaciones redimensiona la cuestión en nuevas posibilidades, más allá de la visión limitante y simplificada de lo cierto/errado, existe/no existe, falso/verdadero, de modo que permite comprender su poder motivador e inhibitor, esclarecedor y mistificador, presentes en las actividades que envuelven la acción escolar, pensada en un sentido más amplio.

5.

Nuestra propuesta de discutir una disciplina escolar aprendiendo procesos de transformación de lo que venimos llamando «dimensión utópica» se valió de relatos orales como fuente documental para la recuperación de aspectos del

cotidiano escolar y la investigación de las representaciones acerca de la enseñanza de historia por la mirada de sus propios profesores.

Entre las características más evidentes de la historia oral, que usa relatos orales como fuente, está el hecho de la memoria selectiva del deponente. Tratándose de una lectura en la cual el sujeto situado en el presente se hace de su pasado, tenemos inevitablemente no una reconstitución de los hechos tal cual como se dieron, sino una (re)interpretación de esos hechos, una (re)lectura hecha con los ojos distanciados por el tiempo que permiten una (re)evaluación de los acontecimientos, de las pérdidas, de las contradicciones, de los aciertos y equivocaciones del pasado. De esta manera, podemos afirmar que el relato no es la experiencia, sino lo que la memoria hizo de ella (Hall, 1992).

En el acto de rememorar el pasado también se busca atribuir sentido a la propia vida, para las relaciones familiares y sociales, el desarrollo de la vida profesional, las elecciones y los posicionamientos. Para Janotti y Rosa:

[...] al rememorar su trayectoria, de la forma más completa posible, el deponente se esfuerza en la construcción de su identidad, que es resultado de un proceso de apropiación simbólica de lo real. Al contar y emitir sus opiniones, al conferir sentidos a los gestos, el actor se torna sujeto de sus propios actos, percibiendo su papel singular en la totalidad social en la que está insertado. (Janotti y Rosa, 1992/1993, p. 13)

Más que un simple mecanismo de producir recuerdos, la memoria es lo que nos posibilita estar en el mundo, situados en los grupos sociales, estableciendo relaciones. Esta trama de la memoria se constituye con los hilos de significados que se entretrejen, como un «proceso

activo de creación de significados» (Portelli, 1997, p. 33) y resignificaciones en un proceso constante, ya que nuevos hechos van siendo recordados y reevaluados en función de los acontecimientos del presente.

La inmersión en el pasado viene acompañada de distorsiones y lagunas que pueden ser intencionales para, deliberadamente, no revelar informaciones que puedan ser comprometedoras para la imagen y la reputación del deponente en el presente, que es construida sobre esos hechos. El entrevistado tiene un presente que debe cuidar, que se funda en su pasado, su trayectoria, su historia. Este comportamiento, para Pollak, presenta fuerte relación con:

[El] sentimiento de identidad, [...] el sentido de la imagen de sí, para sí y para los otros. Esto es, la imagen que una persona adquiere a lo largo de la vida referente a ella misma, la imagen que ella construye y presenta a los demás y a sí misma, para creer en su propia representación, pero también para ser percibida de manera como se quiere que sea percibida por los otros. (Pollak, 1992, p. 204)

El recuerdo se constituye como forma de dar sentido y organización a la vida, afirmándose personalmente y dejando una especie de legado público, un testamento para el grupo del cual se hace parte. (Thompson, 1998)

Se considera incluso que pueda haber una especie de transferencia de memoria, pues no son extraños aquellos que rememoran proyectar opiniones del presente sobre el pasado como si estas fuesen del período recordado (Hall, 1992), una proyección de otros eventos sobre episodios rememorados o del grupo social sobre el recuerdo individual. Pollak observa que la memoria es en parte heredada, siendo

que no todo se refiere a la vida objetiva del individuo (1992, pp. 201-202).

De esta manera, el relato oral no puede ser entendido como una expresión exclusiva de la experiencia individual del deponente del período histórico investigado. La memoria resulta, para Hall, de «determinaciones sociales complejas», pues nosotros «pensamos, recordamos y nos exprimimos en forma social y culturalmente determinadas» (Hall, 1992, p. 157). A pesar de eso, no debe ser tomada como expresión de la esencia de determinado grupo social, como alerta Pollak (1992), pues se trata de un fenómeno concebido como una construcción hecha en torno de conflictos y disputas, ya que está en juego la propia identidad del grupo y, por lo tanto, aquello que se desea conservar, la imagen que se desea perpetuar y transmitir para las siguientes generaciones.

Los relatos orales, como cualquier fuente documental, no poseen una confiabilidad intrínseca, debiendo ser tomados como potencialmente limitados. Los investigadores de historia oral han superado esa cuestión tratando tales fuentes como documentos orales en su especificidad. Para Portelli:

La primera cosa que torna la historia oral diferente es aquella que nos cuenta menos sobre **eventos**³ que sobre **significados**. [...] Pero el único y precioso elemento que las fuentes orales tienen sobre el historiador, y que ninguna otra fuente posee en igual medida, es la subjetividad del expositor: [...] Fuentes orales nos cuentan no solo lo que el pueblo hizo, sino lo que quería hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora piensa que hizo. [...]

3 Negritas del autor.

[Para él, las fuentes orales] son aceptables, pero con una credibilidad **diferente**. La importancia del testigo oral puede ser situada no solo en su adhesión al hecho, sino de preferencia, en su distanciamiento de este, como imaginación, simbolismo y deseo de emerger. Por eso, no hay «falsas» fuentes orales. (Portelli, 1997, p. 31-32)

De esta forma, lo que parecía fragilidad se torna en afirmación. Portelli no descarta el uso de otras fuentes o la verificación de la credibilidad factual de los contenidos de los relatos, pero eso no invalida las informaciones emitidas por el deponente, su visión de los hechos, sus anhelos, sus frustraciones, representaciones que poseen significado para el entrevistado, pues produjeron acciones e inercia, dolores y alegrías, sueños y descreencias.

Tal enfoque se encuadra con nuestra perspectiva, ya que no teníamos la pretensión ni la expectativa de encontrar verdades factuales en declaraciones objetivas, sino analizar las representaciones de profesores de Historia acerca de la dimensión utópica que se evidencia en su visión de historia, sobre su propia práctica y su disciplina, a través de los relatos.

6.

Trabajamos con grupos de profesoras⁴ de Historia de dos generaciones, en las que la cuestión de la utopía se presentase de manera diferente: profesoras que enseñaron entre los años

1965-75 y 1985-95. El primer grupo vivió la experiencia del régimen militar, período en el que observamos un endurecimiento de posiciones y la identificación de posicionamientos más claramente definidos en relación a la dictadura. Ya las profesoras del segundo grupo pasaron por la dictadura como alumnas y comenzaron a dar clases en el período de transición para la llamada redemocratización. Sin embargo, respiraron los aires del autoritarismo y heredaron los males provocados por los gobiernos militares de las dos décadas anteriores. Se suma el hecho de que las profesoras del segundo grupo fueron alumnas de la generación anterior, en la educación básica o superior, pasando a dar clases en el período identificado como el de las falencias de las utopías, período de desencanto y fin de lo que sería una «mera ilusión». Son ellas:

Rosa:⁵ 42 años,⁶ estudió Economía en la Universidad de San Pablo (USP) por dos años. Se transfirió para Historia, por no identificarse con los compañeros elitizados del curso. Cursó Historia en la USP entre 1980-85. Hizo el curso de extensión académica en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP). Dio clases en la red pública de educación en 1986-92 como profesora efectiva. Da clases en una escuela técnica pública desde 1994 y en colegio privado desde 1995.

Inés: 55 años, se graduó en Historia por la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras (FFCL) de la USP (1966-69). Estudió un posgrado en

⁵ Optamos por utilizar nombres ficticios en sustitución de los verdaderos.

⁶ Estas informaciones se refieren al período en que fueron realizadas las entrevistas: 2002.

⁴ A pesar de que solo entrevistamos profesoras, no tuvimos pretensión de discutir cuestiones de género.

Antropología en la USP, pero desistió al final por considerar su trabajo «muy malo». Dio clases de Historia, Estudios Sociales, Educación Moral y Cívica (EMC) y Organización Social y Política Brasileira (OSP). Da clases desde 1970 y aún no está jubilada, debido a la «insuficiente renta familiar». Es profesora y coordinadora del área de Historia en una red de escuelas particulares. Dio clases en la red pública de San Pablo de 1970 hasta 1995.

Arlete: 44 años, se graduó en Historia por la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Santos, actualmente Unisantos, entre 1978-81. No hizo ningún otro tipo de complementación académica. Dio clases de Historia, OSPB y Geografía. Da clases en la red pública estadual de San Pablo desde 1982. Dio clases en la red municipal de Santos de 1985 hasta 1988.

Célia: 69 años. Cursó Filosofía en la FFCL-USP (1952-55). Dio clases de Filosofía e Historia en la red pública estadual de San Pablo, capital, entre 1963 y 1980, y por poco tiempo en colegio particular, al inicio de la carrera. Acaba de iniciar un posgrado. A pesar de estar formada en Filosofía, siempre complementó su carga horaria con Historia. En los años 70, su marido fue asesor del secretario de Educación de San Pablo, Dr. Ulhoa Cintra, lo que le permitió acceso a informaciones privilegiadas y le confirió cierta distinción.

Vera: 71 años. Cursó Historia y Geografía en la FFCL-USP, concluyendo el curso en 1955. Hasta 1968 dio clases en San Pablo, capital, y posteriormente retornó a Sorocaba, interior de San Pablo, donde residía su familia, pasando a dar clases en esa ciudad y las ciudades vecinas.

Silvia: 46 años. Graduada en Periodismo por la Universidad de Mogi das Cruzes (UMG, 1979),

Historia por la PUC-SP (1989) y Pedagogía por la Universidad Bandeirante (Uniban, 1994). Dio clases de Historia, OSPB, EMC y Lengua portuguesa. También dio clases en el Movimento Brasileiro de Alfabetización (Mobral) y la Fundación Estadual de Bienestar del Menor (Febem). Comenzó a enseñar Historia en 1983 en la red pública estatal de enseñanza y en 1990 en la red municipal, donde permanece hasta hoy. Era militante del Partido de los Trabajadores (PT) y miembro actuante en sindicatos de profesores.

6.1.

Al relatar sus recuerdos, las profesoras narraban una trayectoria personal y profesional, hacían discursos de representaciones sobre sus propios procesos de transformación, sus victorias y derrotas, conquistas y decepciones. Ese ejercicio de rememoración se constituye en marcar posición frente a los demás y a sí mismas, en la medida en que hablaban de su devenir. En esos relatos, directa o indirectamente, se presentan las maneras como las profesoras representaban la Historia y su enseñanza, la visión de la Historia como una especie de suministradora de ejemplos a ser seguidos, sean ellos cívicos o de militancia política, la Historia doctrinaria, concientizadora o crítica. Igualmente, ocurrieron representaciones sobre la práctica escolar, dando clases de Historia, implementando y participando de actividades, proponiendo nuevos métodos y técnicas de enseñanza, organizando proyectos, relacionándose con otros colegas, alumnos y la Dirección.

Comprender tales representaciones —sobre la historia y su enseñanza, y sobre la propia práctica— nos posibilita el entendimiento de aquello que las profesoras hicieron o

consideraron que hacían, hacen o consideran hacer, e incluso lo que consideraron que hicieron, puesto que son relatos del presente sobre el pasado. En esa búsqueda observamos los deseos de cambio, las promesas de lo nuevo contenidas en sus proyectos y cómo representan esos procesos de cambio, la dimensión utópica que se manifiesta en la enseñanza de Historia —provocando, estimulando, bloqueando e inhibiendo— en representaciones que se forman, transforman, desaparecen y asimilan nuevas formas de actuación. Lo posible e imposible, el lugar y el no lugar, la existencia y la búsqueda, la presencia y la ausencia. La dimensión utópica en las representaciones sobre la enseñanza de Historia se manifiesta como incompletitud, proyectando deseos en la búsqueda de realización y plenitud, revelando matices y una compleja densidad.

6.2.

A través de los relatos observamos los mecanismos de la memoria para buscar en el pasado las realizaciones, el tiempo de los «buenos» estudiantes, mejores relaciones profesionales y salarios, más respeto e interés. Independientemente de la edad de los profesores, siempre surge un tiempo en el que las irrealizaciones se proyectan en la búsqueda de identidad y justificaciones. Es cierto que las profesoras mayores, ya jubiladas y distantes de la rutina escolar, tienden a idealizar un poco más ese tiempo memorable, justamente por estar apartadas de la dinámica diaria e imposibilitadas de nuevas realizaciones en ese campo. A pesar de eso, la búsqueda de esa legitimidad del pasado se presenta en los dos grupos de profesores, ya que, como apunta Thompson, «la recordación es una parte

importante del proceso de afirmación, personal y pública del valor de una vida» (Thompson, 1998, p. 289).

Entre los recuerdos de los «buenos tiempos», las profesoras apuntan la existencia de mejores alumnos: mejor preparados, más interesados y esforzados, respetuosos. En el presente estarían los semianalfabetos, con debilidades y desinteresados. Dependiendo de quién esté recordando, esos «buenos» alumnos son aquellos de los años 1960, 1970 o 1980, hablando inglés o francés, leyendo muchos libros, interesándose e involucrándose con las cuestiones políticas, participando de diversas actividades. También los profesores de ese tiempo idílico eran más cultos, éticos, patriotas, politizados o implementaban proyectos. Ahora, los del presente, serían cínicos o engañados con respecto a su práctica, secretarios o sin compromiso.

Esas profesoras y sus alumnos, en el pasado, estaban en otra escuela, igualmente mejor, donde era placentero trabajar, participar de desfiles y fiestas, limpiar la escuela. Las bibliotecas eran frecuentadas y se leían buenos libros. En esas escuelas, las profesoras tuvieron gran actuación, realizaron proyectos, dieron sus mejores clases y formaron a los mejores alumnos.

También en este pasado, situado al final de la década de 1970, 1980 o 1990, dependiendo de quién esté haciendo el relato, había actuación política que no se iguala a la del presente. Reunión con ministros de Estado⁷ (Céilia); manifestación contra la dictadura militar y actos de repudio a EE. UU. (Inés); recibimiento

⁷ Informaciones constantes en los relatos ofrecidos por las profesoras entrevistadas.

del líder sandinista Daniel Ortega,⁸ manifestaciones por las elecciones directas, panfleteo y realización de murales (Silvia). Los profesores, cada uno con sus características y convicciones políticas, vivieron intensamente esos momentos, directa o indirectamente.

Debido a los propósitos de esta investigación y la naturaleza de la fuente documental, nos importaron más los significados que los elementos factuales de los recuerdos, revelando no solo la dimensión utópica en aquel pasado, sino también las proyecciones del presente. Guardando las diferencias de edad, formación, actuación política, situación socioeconómica, lecturas y relaciones, que se despliegan en representaciones, observamos un anhelo de retorno a lo que se perdió. El análisis de los relatos demuestra el deseo, cada uno con sus particularidades, de retornar a eso que se perdió y que habría sido mejor, un tiempo en el cual la enseñanza funcionaba de modo eficiente y la disciplina de Historia cumplía sus propósitos. Tales representaciones se presentan como una perspectiva utópica que, aunque se proyecte para el futuro, desea recuperar una especie de enlace perdido del pasado.

En los relatos de Célia y Vera se presentaba un deseo de restauración de ese pasado, un proyecto futuro que reconstituyese y conservase el pasado. En esas profesoras, sea por la edad o por su trayectoria profesional, habitaba un pasado congelado que fue dividido por la total desvinculación de las dinámicas escolares, con la jubilación, algún episodio traumático o

la desilusión. Delante del presente sombrío resta girar hacia el pasado seguro, soñando con su regeneración.

Tratándose de la enseñanza de Historia, esa visión prospectiva que evoca el pasado e intenta un regreso a aquello que se perdió puede resultar en dar clases con el objetivo de retomar el pasado para conservarlo. Mismo en la visión aparentemente más crítica, se puede apuntar para el conservadurismo, proyectando un pasado idealizado, con ejemplos que demuestran y justifican la reconstitución necesaria de las formas de lucha que se desea regenerar. En algunos casos, el retorno pretendido tan siquiera se proyecta sobre un período efectivamente vivido, sino sobre un pasado que, en el terreno constatado de la memoria, permaneció como una herencia mnemónica del grupo al cual se pertenece.

De cualquier modo, se pierde la dimensión de su propio tiempo, convirtiendo la historia en un mero registro de los acontecimientos del pasado y su enseñanza, una celebración de las tradiciones, que toma el pasado como proyecto de futuro.

6.3.

Por otro lado, observamos representaciones que miran el futuro pretendiendo la transformación del presente con sus herencias del pasado, de modo que inauguran algo nuevo, rompiendo con una tradición, identificada en la enseñanza de Historia como permanencias, fácilmente verificadas en el caso brasileño por las desigualdades sociales, la concentración de la renta de la tierra, la miseria, las oligarquías regionales, la dependencia económica, la corrupción.

⁸ En su relato la profesora Silvia afirmó haber llevado a sus alumnos al aeropuerto para recibir la llegada de Daniel Ortega, que visitó Brasil en 1986.

Contra ese modelo, el «profesor crítico» aprovecha lo que le confiere a la enseñanza de la Historia un carácter de militancia para formar la «consciencia crítica». Ese atributo sería producido de diferentes maneras, conforme los relatos: con la lectura de clásicos o textos comprometidos, músicas de protesta y lecturas de periódicos, desfiles cívicos o fiestas escolares, elecciones del centro cívico escolar/centro estudiantil, marchas y manifestaciones. Diversas formas de adquirir consciencia revelan diferentes entendimientos de lo que es la «consciencia crítica». En los relatos, la referida consciencia aparece asociada a la capacidad de participación política por las vías institucionales o por la sublevación de estas, por el cuestionamiento de los problemas socioeconómicos o el patriotismo. Se notó que la línea que separa la visión de conservación y de ruptura es muy tenue, causando cierta dificultad para definir el perfil preciso de cada profesor. O puede ser también, por otro lado, que simplemente no hay perfiles estancados y delineados para ser identificados según el criterio de «eso o aquello».

Observamos que independientemente de la perspectiva utópica conservadora o transformadora, la intención de concientizar a través de la enseñanza de la Historia es un elemento fundamental de la justificación de los profesores sobre la importancia de esta disciplina.

Los profesores han incorporado ese papel, lo que puede ser percibido nítidamente por la declaración de intenciones sobre la enseñanza de Historia que nos fue entregada cuando realizamos las entrevistas: formar ciudadanos, militantes, particularmente los de Historia, dada la naturaleza política de su disciplina: un profesor que ilumina, educador-político, la inteligencia formando y moldando, instigando la reacción en cadena que transformará la sociedad.

Esa visión utópica prospectiva con sus denuncias sobre las inequidades y las evocaciones para una transformación efectiva de la realidad ha sido una seductora invitación para el compromiso, principalmente en las ciencias humanas; como afirma Hobsbawm, «es incontestable. [...] Las ciencias sociales son esencialmente «ciencias aplicadas», destinadas, para usar la frase de Mar, a transformar el mundo y no solamente interpretarlo [...] El hecho es que el desarrollo de esas ciencias haya sido inseparable del compromiso —algunas prácticamente no habrían existido sin él— es realmente innegable». (Hobsbawm, 1998, p. 149-150)

Ocurre que, en oposición a la intención crítica, tan acoplada a la modernidad, se irguió el discurso posmoderno, por «considerar la consciencia como siempre parcial, fragmentada e incompleta, el discurso posmoderno rechaza la idea de educación como concientización, como sustitución de una consciencia ingenua por una consciencia crítica». (Moreira, 1997, p. 17)

De esta forma los principios fundadores de la educación, la escuela y la enseñanza son puestos sobre suspensión, sin dejar piedra sobre piedra. Los proyectos emancipadores y libertadores son vistos con precaución, pues, en último análisis, convergía para anhelos de control. Silva recuerda que el «postmodernismo desconfía profundamente de los impulsos emancipadores y libertadores de la pedagogía crítica. En último análisis, en el origen de esos impulsos están las mismas ganas de dominio y control de la epistemología moderna». (Silva, 1999, p. 115)

Como ya se sabe, la propagada crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad tienen lugar en algún momento de la mitad del siglo xx, tal vez con la Segunda

Guerra Mundial. Para algunos habría acontecido con los avances de la cibernética y la informática, aunque críticas a los principios en los que se fundamenta la modernidad puedan ser observadas antes, ya en la primera mitad del siglo xx, principalmente en el campo de las artes. Fuera de las incongruencias del debate, se puede afirmar que, como características generales, los postulantes del posmodernismo cuestionaban los presupuestos de la razón, la ciencia, la racionalidad y el progreso constantes de las bases en que venían irguiéndose en la sociedad desde el renacimiento, consolidándose con el iluminismo (Silva, 1999). Tal posicionamiento atacó frontalmente la perspectiva utópica que tenían estos principios por base. El ángel de la historia quedó inmóvil, pasmado en su inepticia.

El castillo argumentativo tradicionalmente erigido por los profesores para justificar la enseñanza de Historia parece tener ruido y el eco de las voces aún podía ser escuchado en los relatos colectados: «estoy medio perdida», «estoy cansada», «era más fácil tener las certezas», «no tengo certeza de nada», «he pensado en parar», «hoy es muy desgastante», «no sabría cambiar», «¿cuál es nuestro verdadero papel?», «la perspectiva no es muy agradable», «hoy en día yo no me posiciono», «no veo perspectiva de cambio», «está muy vacío».

7.

Para algunos autores, sin embargo, el ángel de la historia aún tendría una redención, que reside, paradójicamente, en su fracaso y debilidad. La posibilidad que se coloca estaría en hacer de la inconstancia la constancia, pues la única

certeza es lo incierto. Edificar sobre la arena, sabiendo que es arena, pero hacerlo como si fuese piedra. Con esa imagen creada por Jorge Luis Borges en *El evangelio apócrifo*, frente al marasmo y la debilidad que nos rodea, Sevcenko concluye que ya es «una ventaja y un alivio que el posmoderno se presenta como un castillo de arena y no más como una Bastilla, un nuevo Reichstag, un nuevo Kremlin, un nuevo Capitolio. Tan solo un castillo de arena, frágil, inconsistente, provisorio, tal como todo ser humano. Un enigma que no merece la violencia de ser descifrado» (Sevcenko, 1993, p. 55).

Por lo tanto, se trata de una edificación en nuevas bases, sabidamente más frágiles, lo que tornaría la recuperación de la dimensión utópica más posible. El proyecto irrealizado de la modernidad dejó hiatos en deseos no efectivados y vacíos en las promesas no cumplidas. Cuestiones como justicia social, libertad, desigualdad, democracia están en ese vacío abierto por las teorizaciones posmodernas a la espera de ser rescatadas y resueltas, pero para eso se hace necesario redescubrir el papel de la escuela y la educación.

Sobre la enseñanza de Historia, otra mirada también se hace necesaria, que la piense en nuevas bases. Sobre esa cuestión, Bittencourt sugiere que la enseñanza de esa disciplina:

[...] puede posibilitar al alumno «reconocer la existencia de la historia crítica y de la historia interiorizada» y «a vivir conscientemente las especificidades de cada una de ellas». El estudio de las sociedades de otros tiempos y lugares puede posibilitar la constitución de la propia identidad colectiva en la cual el ciudadano común está incorporado, en la medida que introduce el conocimiento sobre la dimensión del «otro»,

de una «otra sociedad», «otros valores y mitos», de diferentes momentos históricos. Identidad y diferencia se complementan para la comprensión de lo que es ser ciudadano y sus reales posibilidades de acción política y de autonomía intelectual en el mundo de la globalización, en su capacidad de mantener y generar diferencias económicas, sociales y culturales como las de nuestro país. (Bittencourt, 1997, p. 27)

Se mantiene una perspectiva crítica, pero sin imposición de un modelo o una luz a ser seguida, tornando la enseñanza de Historia en una referencia para que el estudiante se sitúe a «sí» (identidad) y al «otro» (diferencia) en el tiempo y el espacio, como forma de ampliación de las posibilidades de participación política.

Sin embargo, para que esto ocurra, Bittencourt alerta que es necesario que los profesores de Historia se perciban como sujetos fundamentales de esa transformación. Ocurriendo que, entre un modelo que se deshace y otro que se constituye, los profesores tienen que lidiar con el cotidiano, viviendo los problemas objetivos y concibiendo alternativas. En sus representaciones observamos una dimensión utópica que se mantiene, generalmente, en el registro de la modernidad, aunque como eslogan, retórica vacía, herencia de un modelo fallido o como forma de sentirse un agente transformador, actuante y militante, aunque de manera hueca, sin mayor substancia.

7.1.

Las representaciones de los profesores sobre su disciplina y los diversos aspectos que la envuelven, entre ellas la dimensión utópica, se forman en medio de las vivencias y cómo estas

son concebidas. A través de los relatos, observamos que la intención manifiesta de «concientizar» o «formar un alumno crítico» se forma en las vivencias, bien sea durante el curso de graduación con sus disciplinas dirigidas para las prácticas de la enseñanza o al cotidiano escolar, en sus varias instancias, cambiando informaciones con los compañeros, relacionándose con los alumnos, en las reuniones pedagógicas, las lecturas, las actividades sindicales, las manifestaciones. Se convierte en profesor de Historia siendo profesor de Historia, representando, proyectando, deseando. Lefebvre afirma que «no se puede decir que, en general y abstractamente, la representación sirva o perjudique a la práctica. Se superpone a ella interpretándola; se inserta en ella. Lo que es indudable es que degenera o desvía (se desvía) cuando obstruye la práctica y mucho más aún cuando la práctica la paraliza o la vuelve ineficaz» (Lefebvre, 1983, p. 202-203).

Es en la vivencia, por lo tanto, que se forman las representaciones acerca de la utopía de la enseñanza de Historia —estimulando acciones y aspiraciones—, pero también en la imposibilidad de transformación y en la inmovilidad. Los mismos relatos en los que se afirmó que los profesores estaban orientados para la concientización y la formación crítica revelaron desolación con las posibilidades de la educación y la enseñanza de Historia. Crisis de valores, profesores mal formados, alumnos semianalfabetos y desinteresados surgen en los relatos de los profesores que todavía están activos como en un retorno a los problemas apuntados por los más ancianos cuando estos se iban a jubilar, lo que sugiere que los problemas actuales son continuidad de aquellos observados en los años 70 y 80, convirtiéndolos

en obstáculos insuperables. Incluso la profesora Rosa, que hizo público su compromiso político y se preocupaba en disipar el pensamiento fatalista de los estudiantes, acabó siendo víctima del propio ingenio, pues incurrió en otra fatalidad, creyendo que la lucha política podía traer la superación inevitable de los problemas que combatía, pues era así que funcionaba en sus ejemplos del pasado. A pesar de eso, la no superación y la continuidad de los mismos problemas fueron generando malestar, frustración y cansancio de ser la «chica problemática»⁹ que «derrumbaba las puertas» todos los días. Ese desencanto con relación a la educación y la enseñanza de la Historia parece operar en la misma lógica de «la sociedad burocrática de consumo moderno» (Lefebvre, 1991, p. 68), en la que la *satisfacción* en el cotidiano moderno se tornó el fin y la legitimación:

El consumo y el consumidor llenan ese vacío, ocupan ese hueco. Es la saturación. Luego que alcanzada, la satisfacción es solicitada por los mismos dispositivos que engendraron esa saturación. Para que la necesidad se torne rentable, es nuevamente estimulada, pero de forma un poquito diferente. Las necesidades oscilan entre la satisfacción y la insatisfacción, provocadas por las mismas manipulaciones. (Lefebvre, 1991, p. 89)

Esa lógica de consumo y sus promesas de satisfacción están cada vez más entrañadas en toda la sociedad, incluso en la educación, que se

va tornando un producto, y en sus profesores, que se van rindiendo a ese propósito.

En los relatos analizados observamos cómo la búsqueda de la satisfacción ha alimentado a los profesores, particularmente a los de Historia. Las representaciones acerca de su poder concienciador, por ejemplo, de que serían dotados de una capacidad de ver lo que está por «detrás de los acontecimientos», de la comprensión de la verdad y, por lo tanto, una figura clave en los procesos de transformación temporal, generan una perspectiva de «satisfacción» que en el cotidiano escolar, involucrado con los problemas inmediatos, simplemente no se desarrolla, no acontece, generando frustración y malestar.

Por otro lado, todavía en la ansiedad de la satisfacción, el profesor embarca en diversos «proyectos» y actividades, algunas veces desconectados, que se configuran en un activismo desprovisto de mayor sentido y que supuestamente lograría resultados rápidos al final del proceso, pero que luego provoca nueva insatisfacción o saturación, engendra nuevos proyectos y malestar, representaciones a obstruir la práctica. Pasa a ser más importante sentirse un «agente transformador», cumpliendo un «papel» en la sociedad y la escuela, «concienciando» a sus estudiantes con la enseñanza de Historia «crítica».

Se constituyen así representaciones disimuladoras que transportan y manipulan lo real, representaciones engañosas que resultan en repeticiones y situaciones miméticas, que acaban por suprimir las reales posibilidades de acciones transformadoras en el cotidiano, tanto escolar como social; promoviendo, al contrario, simulacros que provocan el aprisionamiento de los individuos en el terreno estéril de las ausencias.

⁹ Así se autodefinió de manera contundente la profesora Rosa: «Tengo mucha pasión, es por eso que sufro mucho dentro de la escuela, yo vivo golpeándome, me golpeo mucho, mucho, mucho, mucho. No hay un día en que yo no derrumbe una puerta, de eso ya estoy cansada, de ser la chica problema, la que está siempre insatisfecha».

¿Cuál es el «objetivo» de las propuestas utópicas de los profesores? En sus representaciones ¿contra quién embisten? ¿Contra qué embisten? ¿Qué es lo que quieren? Se tiene que saber lo que se quiere. Y lo que se lamenta. Las representaciones, cambiando y sustituyendo la presencia en ausencia, pueden propender a la alienación y la repetición (Lefebvre, 1983), volviendo la enseñanza de Historia un mero registro conservador del pasado —aunque declare lo contrario— o imbuido de una crítica hueca.

Retomando la intención del tema, rechazando el fatalismo y el conservadurismo, y tratando de la especificidad de la enseñanza de la Historia, Bittencourt afirma que la enseñanza de esa disciplina:

[...] debe contribuir para la formación del individuo común, que enfrenta un cotidiano contradictorio, de violencia, desempleo, huelgas, congestionamientos, que recibe informaciones simultáneas de acontecimientos internacionales, que debe escoger sus representantes para ocupar los varios cargos de la política institucionalizada. Este individuo que vive el presente debe, por la enseñanza de la Historia, tener las condiciones de reflexionar sobre tales acontecimientos, localizarlos en un tiempo coyuntural y estructural, establecer relaciones entre los diversos hechos de orden política, económica y cultural. [...] (Debe) contribuir para liberar al individuo del tiempo presente y de la inmovilización delante de los acontecimientos. (Bittencourt, 1997, p. 20)

Aquí, la enseñanza de la disciplina es redimensionada más allá de la mera transmisión de contenidos y proyecciones abstractas irrealizables, dirigiéndose al individuo común en su

cotidiano, sin abandonar por eso la intención proyectiva de la emancipación.

Para el análisis de las representaciones de las profesoras de Historia, vía historia oral, entendemos de manera más densa esa intención proyectiva en convertirse proceso histórico de aquellos que actuaban y actúan en la disciplina, aprendiendo lo que era promesa e irrealización en su práctica escolar.

Aparte del desencanto registrado —ausencias vividas como decepciones— y las ganas manifiestas de transformar —acciones pensadas como presencia—, la dimensión utópica parece restablecerse en otro nivel, revelando otro deseo que se desplaza entre el anhelo de concientización y denuncia, iluminación y militancia, indignación y crítica: la propia *poiesis*, la creación, la formación, el acto creativo. La utopía en las representaciones analizadas apunta a una percepción, aunque a duras penas, de que la «consciencia crítica» no se da por imposición. La dimensión utópica que se revela es la de la transmisión del deseo de querer transformar. La utopía se transmutó en anhelo de pasar para adelante el propio deseo de búsqueda.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA NETO, A. S. de (2011). *Representações Utopicas no Ensino de História*, Unifesp.
- ALMEIDA NETO, A. S. de (2002). *Dimensão utópica nas representações sobre o ensino de história: memórias de professores*, FE-USP [tesis de doctorado].
- BENJAMIN, W. (1986). *Magia e Técnica, Arte e Política*, Brasiliense.
- BITTENCOURT FERNANDES, C. M. (1997). *O Saber Histórico na Sala de Aula*, Contexto.
- FREITAS, L. C. (2012). Os reformadores empresariais da educação: da desmoralização do magistério à destruição do sistema público de educação, em *Educação e Sociedade*, (119)33, 379-404.
- HALL, M. (1992). História Oral: Os Riscos da Inocência, em *O Direito à Memória*, Secretaria Municipal de Cultura, Departamento de Patrimônio Histórico de San Pablo.
- HOBSBAWM, E. (1998). *Sobre História*, Companhia das Letras.
- JANOTTI MONACO, M. L. y ROSA, Z. P. (1992-1993). História Oral: Uma Utopia? en *Memória, História, Historiografia: Dóssie ensino de História*, *Revista Brasileira de História* (25/26)13, 7-16, ANPUH/ Marco Zero.
- LAVILLE, C. (1999). A Guerra das Narrativas: Debates e Ilusões em Torno do Ensino de História, en *Revista Brasileira de História. Identidades & Alteridades*, (38)19, 125-138.
- LEFEBVRE, H. (1991). *A Vida Cotidiana no Mundo Moderno*, Ática.
- LEFEBVRE, H. (1983). *La Presencia y la Ausencia: Contribución a la Teoría de las Representaciones*, Fondo de Cultura Económica.
- LUTFI PACHECO, E., SOCHACZEWSKI, S. y JAHNEL CABRAL, T. (1996). As Representações e o Possível, en Martins de Souza, J., *Henri Lefebvre e o Retorno à Dialética*, Hucitec, 87-97.
- MOREIRA BARBOSA, A. F. (1997). Currículo, Utopia e Pós-Modernidade, en *Currículo: Questões Atuais*, Papirus.
- POLLAK, M. (1992). Memória e Identidade Social, en *Estudos Históricos*, (10)5, 200-212.
- PORTELLI, A. (1997). O que faz a história oral diferente, en *Projeto História, Cultura e Representação. Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados em História*, 14.
- SEVCENKO, N. (1993). O Enigma Pós-Moderno, en Oliveira, R., *Pós-Modernidade*, Unicamp.
- SILVA TOMAZ, T. (1999). *Documentos de Identidade. Uma Introdução às Teorias do Currículo*, Autêntica.
- THOMPSON, A. (1998). Quando a Memória é um Campo de Batalha: Envolvimentos Pessoais e Políticos com o Passado do Exército Nacional, en *Projeto História, Cultura e Representação. Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados em História*, 16.

LA TEORÍA DE LOS RESIDUOS DE HENRI LEFEBVRE

LA THÉORIE DES DÉCHETS D'HENRI LEFEBVRE

WILLIAM HÉCTOR GÓMEZ SOTO

Doctor en Sociología

Universidad Federal de Pelotas (UFPEL)

Brasil

RESUMEN

A la teoría de los residuos de Henri Lefebvre no se le ha dado la importancia que merece. En este trabajo, pretendo demostrar que esa teoría contiene un método original y creativo para poder interpretar a las sociedades modernas. Dicha teoría contiene una crítica a la noción de sistema. Los poderíos, dice Lefebvre, son incapaces de dominar todos los elementos que los constituyen. Él se refiere a los grandes sistemas de poder, como la religión, la filosofía, lo político, el Estado, la técnica y la cibernética, la estructura y la burocracia, la organización y la racionalidad.

Poco se ha tratado sobre la influencia del pensamiento de Lefebvre en la sociología latinoamericana. Aquí abordaré el impacto decisivo de la teoría de los residuos en la sociología brasileña. En Brasil, la presencia de Lefebvre es visible entre los geógrafos, arquitectos y urbanistas, en especial aquella parte de su obra que es dedicada al derecho de la ciudad y el espacio. Pero es en la sociología, y es eso que mostraré en este trabajo, que la obra de Lefebvre ha dejado su marca más profunda. Aquí me referiré a la sociología del brasileño José de Souza Martins, discípulo y continuador de Florestan Fernandes.

De 1975 a 1993, Martins organizó un seminario para estudiar la obra de Marx y de Lefebvre. El objetivo fue comprender la dialéctica como método. La lectura de la obra de Lefebvre como continuación de la lectura de Marx no fue por acaso: Lefebvre es el autor contemporáneo que actualiza la obra de Marx. Actualizar el pensamiento de Marx es el proyecto intelectual de Lefebvre. Dice Lefebvre que el pensamiento que analiza las contradicciones del mundo moderno no puede escapar a sus propias contradicciones. Ese es el espíritu crítico lefebvriano para

reconstruir críticamente el pensamiento de Marx, lejos de las lecturas dogmáticas. Lefebvre es la principal influencia teórica de Martins, es él quien introduce a Lefebvre en la sociología brasileña.

Hay muchas afinidades entre Lefebvre y Martins. En un ensayo brillante, Martins compara las trayectorias de Florestan Fernandes y Henri Lefebvre. Tanto uno como otro fueron marginalizados por la academia, además de ser provenientes de la periferia de sus sociedades. Este origen social de la periferia influyó en ambos sus preocupaciones teóricas, temáticas y su método para interpretar la sociedad. Lefebvre declara que, a pesar de haber vivido y ser fascinado por París, no se consideraba parisiense, sus raíces estaban en la región de los Pirineos. «Me muevo entre los centros y las periferias; soy a la vez periférico y central, pero con claro partidismo por la periferia». Mirar las cosas desde la periferia, o de lo que está al margen, y no en el centro es una cuestión de método que tanto Florestan Fernandes como Martins hacen suya. Desde el punto de vista analítico, la relación dialéctica entre centro y periferia es más fructífera y creativa.

Esa visión desde la periferia, de lo que está al margen, se deriva de la teoría y el método de los residuos. Los residuos, dice Lefebvre, tienen un amplio potencial explicativo de las contradicciones de la modernidad en las sociedades latinoamericanas. Los elementos irreductibles que escapan a los poderíos mencionados al inicio de este texto son, entre otros: lo cotidiano, el tiempo, la creatividad, la imaginación, la descentralización, el silencio, el cuerpo y lo no dicho.

Palabras clave: teoría de los residuos, sociología brasileña, Henri Lefebvre, José de Souza Martins

RÉSUMÉ

La théorie des déchets d'Henri Lefebvre n'a pas reçu l'importance qu'elle mérite. Dans cet ouvrage, j'entends montrer que cette théorie contient une méthode originale et créative pour pouvoir interpréter les sociétés modernes. Cette théorie contient une critique de la notion de système. Les pouvoirs en place, dit Lefebvre, sont incapables de maîtriser tous les éléments qui les constituent. Il fait référence aux grands systèmes de pouvoir, tels que la religion, la philosophie, la politique, l'État, la technologie et la cybernétique, la structure et la bureaucratie, l'organisation et la rationalité.

On a peu parlé de l'influence de la pensée de Lefebvre sur la sociologie latino-américaine. J'aborderai ici l'impact décisif de la théorie des déchets sur la sociologie brésilienne. Au Brésil, la présence de Lefebvre est visible parmi les géographes, les architectes et les urbanistes, en particulier la partie de son travail qui est consacrée au droit de la ville et de l'espace. Mais c'est en sociologie, et c'est ce que je vais montrer dans cet ouvrage, que l'œuvre de Lefebvre a laissé sa marque la plus profonde. Je ferai ici référence à la sociologie du Brésilien José de Souza Martins, disciple et disciple de Florestan Fernandes.

De 1975 à 1993, Martins a organisé un séminaire pour étudier l'œuvre de Marx et Lefebvre. L'objectif de ce séminaire était de comprendre la dialectique en tant que méthode. La lecture de l'œuvre de Lefebvre dans le prolongement de celle de Marx n'est pas le fruit du hasard. Lefebvre est l'auteur contemporain qui actualise l'œuvre de Marx. Mettre à jour la pensée de Marx est le projet intellectuel de Lefebvre. Lefebvre dit que la pensée qui analyse les contradictions du monde moderne, ne peut pas échapper à ses propres contradictions. C'est l'esprit critique de Lefebvian

pour reconstruire de façon critique la pensée de Marx, loin des lectures dogmatiques. Lefebvre est la principale influence théorique de Martins. C'est lui qui introduit Lefebvre dans la sociologie brésilienne.

Il y a de nombreuses affinités entre Lefebvre et Martins. Dans un brillant essai, Martins compare les trajectoires de Florestan Fernandes et d'Henri Lefebvre. Tous deux ont été marginalisés par le monde universitaire, tout en venant de la périphérie de leur société. Cette origine sociale de la périphérie a influencé à la fois leurs préoccupations théoriques et thématiques et leur méthode d'interprétation de la société. Lefebvre déclare que, bien qu'il ait vécu à Paris et qu'il ait été fasciné par cette ville, il ne se considérait pas comme un Parisien, ses racines étaient dans la région des Pyrénées. «Je me déplace entre les centres et les périphéries ; je suis à la fois périphérique et central, mais avec une nette partisanerie pour la périphérie». Regarder les choses de la périphérie, ou de ce qui se trouve en marge, et non au centre est une question de méthode que Florestan Fernandes et Martins font leur. D'un point de vue analytique, la relation dialectique entre le centre et la périphérie est plus fructueuse et plus créative.

Cette vision de la périphérie, de ce qui est en marge, découle de la théorie et de la méthode des résidus. Les résidus, dit Lefebvre, ont un large potentiel explicatif des contradictions de la modernité dans les sociétés latino-américaines. Les éléments irréductibles qui échappent aux pouvoirs mentionnés au début de ce texte sont, entre autres : le quotidien, le temps, la créativité, l'imagination, la décentralisation, le silence, le corps et le non-dit.

Mots-clés: Théorie des déchets, sociologie brésilienne, Henri Lefebvre, José de Souza Martins

INTRODUCCIÓN

En este artículo me concentro en el análisis de la influencia de Henri Lefebvre en la obra del sociólogo brasileño José de Souza Martins. Demuestro que a pesar de no ser la única influencia teórica en la sociología de Martins, esa influencia es decisiva, y representa el hilo conductor que da sentido y permite reconstituir la perspectiva metodológica utilizada por ese autor. Resalto que la teoría de los residuos, que ha pasado desapercibida aun para los discípulos de Lefebvre, tiene una potencialidad explicativa de los desencuentros de la sociedad moderna. La teoría lefebvriana emerge en la sociología del autor brasileño, en los temas que investiga y en el método de interpretación y de explicación de la modernidad brasileña.

En este trabajo, trato la influencia de Henri Lefebvre en la sociología brasileña, especialmente en la obra de uno de sus representantes contemporáneos más notables: José de Souza Martins (1938), discípulo y continuador de la sociología de Florestan Fernandes (1920-1995).

Ciertamente, Lefebvre no es la única influencia en la sociología de Martins, pero es la más rica e inspiradora. Demuestro que hay una noción clave para explicar la sociología del autor brasileño, me refiero a la noción de residuos, que sintetiza la teoría de los residuos de Henri Lefebvre. A esta noción no se le ha dado la debida importancia, incluso ha pasado desapercibida para los discípulos de Lefebvre, quien descubre que los grandes sistemas de poder son incapaces de dominar todos los elementos que los componen o hacen parte de ellos. Hay elementos que se les escapan a los poderosos; Lefebvre los denomina: irreductibles.

Lo que Lefebvre llama residuos o irreductibles surgen como temas y objetos de estudio en la sociología de Martins, pero va más allá que simplemente eso, pues tener como referencia lo residual alcanza el estatus de un método, un modo específico del mirar sociológico, una original interpretación y explicación de las particularidades del proceso de formación histórica de la sociedad brasileña. La propuesta sociológica de Martins se presenta como una interpretación creativa de los tiempos y los ritmos desiguales de las sociedades latinoamericanas, y de la vida de la gente que se encuentra en el límite entre un mundo tradicional que no desaparece, pero que está en crisis, y una sociedad moderna que no los incluye, o los incluye de forma precaria o marginal.

Curiosamente, en Brasil, la obra de Lefebvre ha tenido mayor repercusión entre geógrafos, arquitectos y planificadores urbanos, pero es en la sociología brasileña que Lefebvre ha dejado su marca más profunda, rica y fértil. Aun así, no es posible generalizar la afirmación anterior, porque la incorporación de la herencia teórica de Lefebvre ha ocurrido gracias al esfuerzo pionero de Martins, quien no solo se ha dedicado al estudio del conjunto de la obra de Lefebvre, sino que también ha hecho escuela, formando discípulos, que, aunque de origen disciplinar distinto, han tomado la obra lefebvriana como una unidad, apartando la tentación limitante de una apropiación parcial o disciplinar. Hay que recordar que Lefebvre fue un crítico de lo que llamó de ciencias parcelares.

La lectura que Martins ha hecho de la obra de Lefebvre es parte de un proyecto de investigación más amplio, en oposición a las interpretaciones dogmáticas de Marx, que predominaron en los años 70 en Latinoamérica.

Lefebvre representó para Martins la oportunidad de una perspectiva actualizada, que, originada en Marx, incorporase los cambios de la sociedad moderna. Con Lefebvre, Martins descubrió que lo más interesante en Marx era su método. Y es por esa razón que lo diferencial de su sociología es el método para comprender las particularidades de una sociedad donde coexisten, de forma desigual, diferentes tiempos históricos y relaciones sociales.

Y ese método es el residual de aquello que está en la margen de lo moderno, de lo que aún no fue capturado por la razón. Fue esto que deslumbró a los miembros de la denominada Misión francesa, responsable por la fundación, en 1934, de la Universidad de San Pablo (USP), entre los que se encontraban Claude Lévi-Strauss y Roger Bastide. En la sociedad brasileña, diferentemente de la sociedad de origen de Lévi-Strauss y Bastide, aún persistían (y persisten) relaciones sociales arcaicas y una fuerte herencia esclavista, confiando una fisonomía particular a la modernidad. La herencia del pasado esclavista y la existencia de la gran propiedad de la tierra son elementos explicativos para lo que Martins caracteriza como lentitud del cambio social en Brasil. Efectivamente, la existencia de la renta de la tierra, una forma social no moderna, es un factor relevante en la interpretación de este autor acerca del desarrollo desigual y combinado del capitalismo brasileño, resultando una sociedad donde lo moderno coexiste con lo atrasado, sin llegar a ser antagónicos. La renta de la tierra es lo residual del desarrollo histórico. En 1850, con la Ley de Tierras, el control y el dominio sobre las tierras pasaron para propietarios privados; anteriormente a esta fecha, era el Estado que tenía el dominio sobre el territorio. Esa forma

social, que pertenece a una sociedad anterior, no moderna, está presente hoy en la sociedad brasileña. Pero, diferente de Inglaterra, donde los propietarios de tierra formaban un grupo social, diferente a la clase capitalista, motor de la historia y el desarrollo, como proclamaban Adam Smith y David Ricardo, en Brasil el capital moderno surge de la propiedad privada de la tierra, no existiendo ningún antagonismo; en otras palabras, nunca hubo ningún interés de parte de los capitalistas de eliminar la propiedad privada, lo que imprimió un carácter específico a la sociedad brasileña. Es lo que Martins llama «poder del atraso».

En la óptica de Martins, siguiendo a Lefebvre, lo que es residuo tiene un significado que rompe con el sentido común de las interpretaciones académicas, que consideran lo residual como restos de una sociedad anterior destinados a desaparecer. Esa idea animó explicaciones sobre las sociedades en América Latina basadas en la teoría de la acumulación originaria de Marx. En esa teoría lo arcaico sería desplazado por lo moderno, en otras palabras, las relaciones sociales del mundo tradicional, y los grupos sociales que a él pertenecen, como los campesinos, desaparecerían de forma inevitable; en esa dinámica, los campesinos se volverían proletarios modernos. La sociología latinoamericana dio aliento a esa idea bajo la influencia de la teoría de modernización de Estados Unidos. La sociología de la modernización dio soporte al marco institucional de los programas de extensión rural, al final, lo que era rural era visto como sinónimo de atraso, un país desarrollado habría de eliminar los «residuos» del pasado. Lo rural, considerado lo opuesto de lo moderno y del progreso, fue representado de esa forma, no solo en los textos

sociológicos, sino también en la literatura. En la obra de Monteiro Lobato, por ejemplo, el hombre del campo es presentado como alguien sin cultura y perezoso, símbolo del atraso, en contraste con el progreso y la vida moderna de las grandes ciudades.

Curiosamente, la teoría de los residuos aparece en el primer libro de Lefebvre publicado en Brasil, en 1967, con un título poco o nada sociológico: «Metafilosofía». Esa teoría contiene una crítica radical a la noción de sistema. Las actividades que se autonomizan, dice Lefebvre (1967), se constituyen en sistemas que expulsan un residuo, y son estos elementos residuales lo más precioso e importante. Por lo tanto, hay que ponerles atención. Los sistemas son los poderíos como la religión, el Estado, la tecnología y la razón, pero también el significado, el lenguaje y la estructura. Los elementos residuales aparecen como contrapunto, como crítica y tensión, o elementos de ruptura que ponen en crisis los poderíos. Así, lo cotidiano, lo irracional, los sueños, el tiempo y la historia, el deseo y la creatividad, la subjetividad y lo individual, lo insignificante y la vitalidad, la imaginación y el imaginario, y además hay que agregar la diferencia y el cuerpo, son los residuos que los poderes no han podido capturar, y es en ellos, de su reunión, que se presenta lo posible y la transformación social.

LA VIDA COTIDIANA COMO UN RESIDUO

Los residuos expresan las contradicciones de la praxis, entre la repetición y la innovación, entre la reproducción y la producción de lo nuevo.

Lefebvre considera la vida cotidiana un residuo, y por eso le dedicó mucha atención. A través de la crítica de lo cotidiano se puede llegar a la negatividad radical, dice Lefebvre. Hay que comprender lo cotidiano, pero es necesario rechazarlo para revelarlo, ir más allá de lo aparente, conocerlo para transformarlo. Muchos científicos sociales han ignorado la vida cotidiana, la han considerado irrelevante, ha sido para ellos un residuo poco interesante para dedicarle sus esfuerzos. Lo cotidiano para ellos es lo que sobra después de las actividades esenciales.

En lo cotidiano la gente repite gestos como comer, beber, dormir, trabajar, por eso no es considerado relevante por los científicos sociales, pero es allí, en lo cotidiano, en ese residuo, que se encuentra la clave interpretativa de las contradicciones de la modernidad. En eso apuestan Lefebvre y Martins. Los residuos son las piezas claves para una interpretación que dé cuenta de la complejidad y la diversidad de las sociedades latinoamericanas.

La contribución más importante de Lefebvre ha sido llamar la atención sobre lo cotidiano: la crítica de la vida cotidiana y su rechazo, dice este autor, ponen en cuestión, fragmento por fragmento, al mundo moderno, a la cultura, al Estado, a la técnica, a las instituciones y a las estructuras. Al hacerlo, reconstituye el todo. La crítica de la vida cotidiana reúne la totalidad de las contestaciones, siendo también una crítica de la totalidad. Esa totalidad de las contestaciones se establece a partir de la reconstitución de lo cotidiano. La crítica de lo cotidiano es por eso una negatividad radical. Desde el margen de los poderíos los residuos resisten y no se dejan dominar por los sistemas, que entran en crisis. Pero la diversidad de los residuos y su carácter residual tienen sentido por los sistemas y en ellos.

Aunque los sistemas intentan absorberlos nuevamente, estos residuos son los irreductibles a los que Lefebvre se refiere. El proletariado era para Marx un residuo, según Lefebvre, de la sociedad capitalista, situado en ella y fuera de ella. Lefebvre apuesta en lo anómico, y no es por casualidad que Martins caracteriza a la sociedad brasileña como anómica por la fuerte presencia de los valores y las concepciones del mundo tradicional. La modernidad brasileña es inconclusa y anómala, dice él.

La teoría de los residuos de Lefebvre retoma, desde la perspectiva de la modernidad, el tema del romanticismo. Se trata de un nuevo romanticismo porque está relacionado con la contestación, la negatividad y la crítica radical. A esa teoría corresponde el método de los residuos. Hay que detectarlos, reunirlos, demostrar su esencia, organizar sus potencialidades, sus rebeliones. Esos residuos son irreductibles y hay que aprehenderlos de nuevo.

La *poiesis* o creación de lo nuevo parte de estos residuos, de lo que está en el margen, y no en el centro. El primer momento de este proceso creativo es la reunión de los irreductibles, en tensión con los sistemas que intentan en vano constituirse en totalidades. Por ejemplo, a la religión se le escapa la vitalidad natural del cuerpo, que no puede dominar, el cuerpo es en la religión un irreductible. Lo mismo sucede con lo filosófico que no puede absorber lo lúdico y lo cotidiano. El tiempo y la historia, así como el sujeto social, son otros irreductibles, imposible de ser capturados por el poder de las estructuras. El sexo y lo insólito, lo novedoso y el deseo resisten a la técnica y a la máquina. Así como la organización y la burocracia son incapaces de acabar con la vida espontánea y el deseo. Mientras tanto, la renovación de la

cotidianidad, que ya no es más una mera repetición, resulta de la aglutinación de todos los irreductibles: el cuerpo, el deseo, el tiempo, la imaginación y la creatividad.

Los irreductibles representan la diversidad y la heterogeneidad de la vida social. Ellos representan lo posible, la imaginación, el cambio social, la rebeldía y la resistencia contra los poderes. Los residuos destruyen los sistemas desde adentro, haciéndolos explotar. Al mismo tiempo, crean o hacen surgir lo nuevo. Para transformar el mundo, metamorfoseándose ellos mismos, recuperando su sentido y dignidad, y principalmente, su fuerza. Es por esa razón que pretenden destruirlos.

UNA SOCIOLOGÍA MARGINAL Y RESIDUAL

Los residuos se vuelven objeto y método en la sociología brasileña de José de Souza Martins. Alumno de Florestan Fernandes, Martins nació en San Caetano, San Pablo, en 1938. Su trayectoria intelectual lo caracteriza como representante de la sociología de la Universidad de San Pablo, donde se graduó y realizó sus estudios de posgrado. Pertenece a la generación huérfana, aquella que resultó de la represión que se sucedió al golpe militar de 1964. Justamente es en el año 1964 que Martins termina su carrera de ciencias sociales. El doctorado de sociología lo termina en 1970; un año antes, su profesor Florestan Fernandes había sido expulsado de la Universidad de San Pablo. Fernando Henrique Cardoso fue otro de los docentes expulsados por el Acto Institucional (AI-5), implementado por el régimen de los militares.

Los principales representantes de la sociología brasileña fueron expulsados de las universidades. Martins decide continuar el legado y va a investigar la realidad de la frontera del capitalismo, en la región amazónica, donde los pueblos nativos estaban siendo eliminados y donde estaba ocurriendo el avance de las grandes empresas apoyadas por subsidios y políticas de Estado. En esa región sucede el resurgimiento de la esclavitud moderna. Martins analiza la sociedad brasileña desde la frontera del capitalismo.

Lo que ha escapado del mundo moderno, lo irracional y los valores tradicionales son en la sociología de Martins elementos que componen su crítica radical al proceso de reproducción ampliada del capital, tal como ocurre en la sociedad brasileña. Lo cotidiano y el imaginario de los trabajadores son temas de investigación, así como lo rural; pero al mismo tiempo que son temas, estos irreductibles son un método que expresa la crisis de la sociedad brasileña. Con Lefebvre, Martins (1973) dice que en la sociedad brasileña coexisten relaciones sociales diversas y temporalidades distintas, pero que no son antagónicas, no se eliminan, se encuentran en tensión, constituyendo lo que él denomina modernidad inconclusa o anómala.

La preocupación de Martins ha sido encontrar un método, y lo ha hecho, y es ese método que permite designar su sociología como original y creativa. Martins no solo representa la continuidad de la sociología fundada por Florestan Fernandes, sino que propone una innovación interpretativa, principalmente a partir de la incorporación determinante de la contribución teórica de Henri Lefebvre. Después de que sus profesores fueron expulsados de la Universidad, solitario,

huérfano intelectual de los fundadores de la sociología brasileña, como él dice, busca su propio método. A pesar de que su formación intelectual se caracteriza por la abertura libre, sin ningún prejuicio, y de su disposición al diálogo amplio con las distintas tradiciones teóricas, un trazo heredado de Florestan, que usó de forma indistinta: las tradiciones que vienen de Durkheim, Weber o Marx, es el método de este último que está en el centro de las preocupaciones de Martins. La dialéctica como modo de reflexión e interrogación de la realidad, ese es el método.

Buscando alcanzar este objetivo organizó un seminario para estudiar la obra de Marx, primero, y a continuación la de Lefebvre. Fueron 18 años, de 1977 a 1993, dedicados al estudio del método dialéctico. En ese seminario participaron alumnos de varias carreras, geografía, ciencias sociales, entre otras. De este seminario emergió el libro *Henri Lefebvre e o retorno à dialética* [Henri Lefebvre y el retorno a la dialéctica], publicado en 1996. Pero el principal resultado ha sido la dialéctica como método de investigación, que le ha permitido a Martins desventar los desencuentros y las contradicciones de una sociedad marcada por la herencia de la esclavitud y por la existencia de la renta de la tierra, relaciones sociales no capitalistas, pero que coexisten en la sociedad brasileña.

Lo residual Martins lo capta en los temas que investiga, como los sueños de los trabajadores de la metrópoli, que ellos mismos interpretan y que Martins descubre, en esas interpretaciones incompletas que los trabajadores hacen de sus propios sueños, los dramas de la vida cotidiana, sus alienaciones y su consciencia incompleta acerca del papel de protagonistas

de la historia. Es en el análisis de los sueños que se presenta el ser dividido, que no se reconoce como protagonista de la historia, aunque realmente lo sea. Es a partir de Lefebvre que Martins toma como referencia para su análisis el mundo irracional de los sueños en contrapunto al tiempo moderno de la máquina, la razón y la técnica, y el mundo de la vigilia.

UN DEMONIO EN LA FÁBRICA

En la década del 50 del siglo pasado, en una fábrica de cerámica, Martins fue testigo de un fenómeno que lo dejó marcado durante mucho tiempo. El adolescente fue testigo de la aparición del demonio en medio de las máquinas modernas. Ese fenómeno quedó guardado durante mucho tiempo en la memoria del joven. Ya sociólogo, y habiendo descubierto la teoría de los residuos, decidió investigar aquella aparición. Anotó todo lo que se acordaba del proceso productivo y después entrevistó a algunos de los viejos funcionarios, muchos de los cuales no se acordaban de lo ocurrido. Él usa metodológicamente la aparición del demonio para demostrar el papel de los valores del mundo tradicional en la crítica al proceso de modernización. Creer en el demonio no es propio de un mundo racional, pero surge como residuo del poder de la tecnología, y por eso se vuelve una crítica, aunque distorsionada e insuficiente, al impacto del proceso de modernización en la vida de los trabajadores. Los efectos del ritmo de las máquinas afectan el cuerpo de los trabajadores, que tiene que adaptarse a un tiempo distinto, subordinado a la lógica de la creciente productividad.

La aparición del demonio es resultado de la crisis que los trabajadores están atravesando, un momento que Lefebvre denomina de analítica reveladora. Martins revela sociológicamente lo que está pasando en la fábrica. Según el autor, la presencia del demonio es el modo que encontraron los trabajadores para resistir y rebelarse contra el capital, recurriendo no a la consciencia de clase, sino a la figura del diablo como expresión del mal, de una anomalía, que no sabían exactamente cuál era. Los trabajadores apenas sentían los cambios de la modernidad en su cuerpo, subordinados a las máquinas y el conocimiento científico de los ingenieros. No fue casualidad que el demonio apareciera bien vestido, de la misma forma que se vestían los ingenieros. Aunque, de forma diferente, el demonio exhalaba un olor fuerte de azufre. Llegó el padre y al bendecir las máquinas hizo que desapareciera el demonio. De esa forma, Martins construye una explicación del proceso de modernización en la fábrica, pero que extrapola a una sociedad que contiene una fuerte presencia de los residuos de un pasado que no desaparece, que coexisten, y que la define.

El autor demuestra que el capitalismo es incapaz de controlar y subordinar todas las fases del proceso de producción, remitiendo a las nociones de subsunción formal y subsunción informal de Marx. El demonio aparece precisamente a las mujeres de la sección de selección manual de los ladrillos, esa etapa era la única que no había sido mecanizada, pero las mujeres sentían en su cuerpo los efectos de la mecanización. El tiempo moderno, lineal, de la máquina entra en conflicto con el tiempo cíclico de la naturaleza. Las acciones de los trabajadores de la fábrica aún tenían como referencia los valores del mundo tradicional, y su saber

entró en conflicto con el conocimiento técnico de los ingenieros.

En los primeros escritos del sociólogo brasileño, en los años 70, surge la tesis de que las relaciones sociales tradicionales, como las relaciones de la pequeña agricultura o campesinas, no son antagónicas con la acumulación del capital, lo que contrastaba con la visión predominante que, desde la óptica marxista, anunciaba la inevitable desaparición de estos residuos del pasado. Martins descubre, siguiendo la teoría lefebvriana de la reproducción de las relaciones sociales (Lefebvre, 1973), que en el capitalismo brasileño no solo se reproducen las relaciones capitalistas, sino también las relaciones de tipo no capitalistas. Al final, esas relaciones no capitalistas se encuentran en el origen del capitalismo brasileño. Me refiero a la esclavitud indígena y, después, a la esclavitud negra. Estas relaciones sociales no pertenecen al pasado, sino que están presentes hoy en la sociedad brasileña.

El capitalismo recrea esas relaciones, renovándolas, pero sin eliminarlas, y las subordina a la reproducción ampliada del capital. El límite de la permanencia de estas relaciones no capitalistas se encuentra en la obtención de ganancia. En el momento que no sea más posible obtenerla, son sustituidas por otras, pero no necesariamente por relaciones sociales modernas, típicamente capitalistas. Martins (2010) analiza el proceso de sustitución del trabajo esclavo, en su obra *El cautiverio de la tierra*, demostrando que un nuevo modo de producción fue instalado con la utilización de trabajo de inmigrantes europeos, que vinieron a trabajar, a fines del siglo XIX, en las grandes haciendas de café de San Pablo, pero sin la constitución de relaciones de trabajo mediadas por el salario.

Hay otro mecanismo que permite funcionar a ese régimen que él denomina de «colonato», y que duró 100 años (1850-1950); ya no es más el látigo del dueño de esclavos que hace funcionar la economía, sino una ideología que prometía que un día, después de un intenso trabajo, y de ahorro, se volverían propietarios. Una condición negada en sus países de origen debido al incesante proceso de acumulación.

LA NOCIÓN DE MINUSVALÍA

En un libro de sus fotografías, Martins hace un sorprendente descubrimiento, precisamente por su método de pensar el mundo privilegian-do lo que está al margen y dando importancia a lo que es residual, sin importancia aparente. Descubre en un pasaje perdido de *El capital* de Marx la noción de *menos-valía*, como contrapunto al concepto más conocido de *plusvalía*. Esa noción llama la atención para una interpretación no lineal de la historia; hay que recordar, dice Martins (2008), que es de lo menos que nace lo más. En la acumulación incesante del capital también es posible observar la obsolescencia de las cosas, la ruina de las instalaciones, las máquinas abandonadas porque ya perdieron su utilidad y son sustituidas por otras «modernas». En ese proceso de innovación y modernización queda lo residual de una sociedad que busca la ganancia: la minusvalía.

En ese libro de fotografía, Martins (2008) retrata la finitud de las cosas, el vacío de la fábrica y de la ferrocarril, que permanecen como residuos y sombras, pero que dicen mucho más que aquello que está en plena luz o en la superficie de la sociedad. La noción de minusvalía es

manifestación particular de la vida social porque está en la margen, o sea, no está en el centro de las interpretaciones de la tradición marxista, que dan énfasis a la plusvalía. Martins se refiere al proceso de desindustrialización en la ciudad de San Pablo. Ese proceso no solo produce el desempleo, sino una estética del abandono. Las líneas de tren abandonadas, que él retrata, son expresión de las contradicciones de la modernidad, es por esas líneas del tren, hoy olvidadas, que circulaba la riqueza bajo la lógica de la ganancia y la racionalidad. La acumulación de residuos, las máquinas invadidas por el sarro, engranajes de metal sin vida, las herramientas que un día fueron portadoras de lo moderno, de lo nuevo, ahora yacen en el suelo, es el capital muerto del que habla Marx, es el eco de lo que un día fue y que aún vive en la memoria de los trabajadores. Los residuos de la vida social tienen una función reveladora de las cosas insignificantes, de lo que sobró de la permanente búsqueda por la multiplicación del capital.

Su sociología es de rupturas y continuidades; de permanencias y búsqueda de lo nuevo; de comprensión de las incertezas de la vida cotidiana. De alguna forma, dice él, su origen social lo preparó para vivir las incertezas y buscar lo que está al margen como método. Esa preferencia del sociólogo brasileño por lo marginal y lo periférico, o sea, aquello que no está en el centro, es compartida con Lefebvre. Moviéndose desde el margen, Martins saca de las sombras a los fenómenos, iluminándolos en la dialéctica de lo concebido y lo vivido. Muchos toman partido por lo vivido, ciego y abstracto. Lefebvre prefiere, así como Martins, combinar lo concebido y lo vivido, para situarse en el límite, en la frontera, en la crisis que revela lo oculto.

LAS AFINIDADES ENTRE LEFEBVRE, FLORESTAN Y MARTINS

Las afinidades entre Lefebvre y Martins son muchas. En un ensayo ya clásico, Martins (1998) compara las trayectorias de Florestan Fernandes y Henri Lefebvre. Tanto uno como otro fueron marginalizados por la academia, además de ser provenientes de la periferia de sus sociedades. Lefebvre también fue marginalizado por la izquierda, hay que recordar que fue expulso del Partido Comunista francés. Este origen social de la periferia influyó en ambos sus preocupaciones teóricas, temáticas y su método para interpretar la sociedad. Lo mismo puede decirse de Martins, cuyo origen social lo ha llevado a privilegiar temas de investigación centrados en la vida y el destino de las poblaciones marginales, los campesinos (Martins, 1981), la vida dividida del hombre simple (Martins, 2010) y de todos aquellos que viven en el abismo (2008). Pero, principalmente, lo ha llevado a mirar el mundo desde el punto de vista del hombre marginal, desde el abismo, del lado de la gente que se encuentra en crisis, en el límite de la vida del campo y el mundo febril de la modernidad.

La verdad es que hay muchas aproximaciones de carácter temático y metodológico entre Lefebvre, Florestan y Martins. En los tres, aunque de forma desigual, está el método de la margen y los residuos. Es en ese sentido que Florestan estudia la integración marginal del negro en la sociedad brasileña. También Lefebvre, en su proyecto de reconstrucción y actualización del pensamiento de Marx, pone la atención en aquello que se presenta sin importancia, secundario u oculto en la obra del pensador alemán. Por ejemplo, Lefebvre destaca

el concepto de valor de uso, que aparece en Marx, subordinado al concepto de valor de cambio; lo mismo puede decirse del concepto de espacio, subordinado al tiempo en el pensamiento de Marx. Lefebvre rescata el concepto de espacio y lo pone en el centro de su análisis del capitalismo contemporáneo. En esa misma perspectiva, Martins, atento a lo que está en la margen, descubre, como dije anteriormente, el concepto de minusvalía, el residuo de la reproducción ampliada del capital, contrapunto de la historia lineal.

Lefebvre (1976) declara que, a pesar de haber vivido y ser fascinado por París, no se consideraba parisiense, sus raíces estaban en la región de los Pirineos: «Me muevo entre los centros y las periferias; soy a la vez periférico y central, pero con claro partidismo por la periferia». Mirar las cosas desde la periferia, o de lo que está al margen, y no en el centro, es una cuestión de método que tanto Fernandes como Martins hacen suyo. Desde el punto de vista analítico, la relación dialéctica entre centro y periferia es más fructífera y creativa.

Hay en los tres autores una sociología de los desencuentros. Esa perspectiva del desencuentro hizo posible que Florestan viera en el pobre y el negro una condición social privilegiada para comprender las contradicciones sociales. A pesar de que era filósofo, Lefebvre hizo un doctorado en sociología rural, estudiando las comunidades campesinas de los Pirineos. Esta era una forma de expresar el desencuentro entre teoría y experiencia, y también evidencia la opción por aquello que está en la orilla de las sociedades modernas. Lefebvre fue a estudiar lo rural, para entender el fenómeno urbano.

Tanto Lefebvre, Florestan y Martins coinciden en el presupuesto de que hay lugares

sociales privilegiados para la observación, la comprensión y la explicación de las sociedades. Pues es allí donde las contradicciones se expresan de forma más aguda y visible. Si bien es cierto que Marx tomó Londres como punto de observación para analizar el capitalismo, también se dedicó a estudiar las relaciones del centro con la periferia, principalmente en sus análisis sobre la cuestión agraria en Irlanda y la dominación inglesa en India. Marx también se preocupó por mirar el capitalismo desde la margen.

Martins (2014) va más allá de lo cotidiano y de las apariencias. Su punto de partida es lo cotidiano, pero no aquel banalizado y despreciado por los científicos sociales, que lo ven como una mera repetición de actividades funcionales o de sobrevivencia de los seres humanos, el sociólogo brasileño se detiene en su análisis estableciendo los vínculos entre las estructuras ocultas y profundas de la sociedad brasileña y lo cotidiano; al hacerlo, descubre la historicidad de la acción social. No siempre lo que aparece visible, dice Martins (2014), permite explicar lo que ocurre en una sociedad, además que ni todo es visible, es un desafío para los sociólogos revelar lo que está atrás de lo aparente y se encuentra en la superficie.

LO COTIDIANO COMO MÉTODO

La problematización de lo cotidiano, o sea, lo que sucede todos los días, lleva a descubrir las estructuras profundas y las contradicciones de la sociedad, pero para volver a la cotidianidad y a lo visible, explicándolos, descubriendo lo que está oculto, como dice Maffesoli (2008).

Es en el análisis de lo cotidiano que se encuentra lo posible, o sea, su historicidad, a pesar del dominio de lo repetitivo. Lo cotidiano es precioso porque es el conocimiento a conquistar, es el lugar de la creación y la imaginación, y también de los fracasos y las victorias, la vida y la muerte.

Es difícil definir lo cotidiano porque estamos inmersos en ello, al mismo tiempo en que de él queremos distanciarnos a través de la ficción, pero difícilmente salimos. Ni aun cuando entramos en el mundo de los sueños. En la vida cotidiana, dice Lefebvre, entramos en contacto con el mundo humano, con la realización de los sueños, con las cosas producidas en lugares distantes y que estimulan nuestros deseos. Es allí donde las necesidades (sexuales, de alimentación, hábitat, vestimenta, etcétera) se vuelven deseos.

En lo cotidiano coexisten tiempos diversos, combinados desigualmente y en contradicción, que se expresan en la apropiación desigual y precaria del espacio. En la ciudad de Pelotas, en el sur de Brasil, pueden observarse en las calles y edificios, las casas residenciales antiguas y modernas, las viejas fábricas en ruinas, esas temporalidades cruzadas y que se manifiestan en lo cotidiano. Fernando Henrique Cardoso, alumno de Fernandes y profesor de Martins, siguiendo la orientación metodológica de la margen, buscó reconocer, lejos del centro, o sea en la periferia del capitalismo brasileño, si los señores dueños de esclavos tendrían las condiciones para transformarse en la clase moderna capaz de impulsar la transición del trabajo esclavo para el trabajo libre.

En la vida cotidiana afloran los diversos estilos y modos de vida, que en la calle se combinan y contrastan. El presente, con

la irrupción de las demandas sociales de las minorías, se cruza con la fuerza del pasado de esclavitud, criando formas sociales híbridas de expresión cultural. Allí reside la riqueza de la cotidianidad para la observación sociológica. Es un desafío redimensionar lo cotidiano, no como un espacio residual, irrelevante, sino como una perspectiva teórica e interpretativa de las sociedades latinoamericanas de modernidad anómala.

En las sociedades de modernidad inconclusa, como la brasileña y las latinoamericanas, la fuerza de lo repetitivo se impone sobre el cambio; el progreso y la transformación han quedado subordinados a la orden. En estas sociedades de tiempos diversos, el desafío del científico social es captar lo que persiste, o sea, las formas y los determinantes sociales que tienen raíz en el pasado, pero, sobre todo, develar en la vida cotidiana lo históricamente posible.

Desde el punto de vista de Lefebvre, la vida cotidiana es repetición, pero también contiene nuevas posibilidades de rupturas y de innovación. Diariamente repetimos los mismos gestos, despertamos, tomamos café, leemos los periódicos, salimos a la calle, cruzamos la misma plaza, nos subimos al mismo bus, vamos al trabajo y cuando salimos, de nuevo cruzamos las mismas calles, el mismo bus, etcétera. Hay una fuerza reiterativa en lo cotidiano que nos absorbe y empuja a repetir los mismos actos y gestos. Lo cotidiano también es el territorio de la vida y la muerte; de la suerte y la desgracia, pero también de la vitalidad y las pasiones; de la espontaneidad y los ritmos fisiológicos que la tecnología moderna no puede dominar ni destruir. La tecnología moderna se incorpora a lo cotidiano

con nuevos instrumentos, como los diversos electrodomésticos, que reducen el tiempo de trabajo, pero no eliminan la repetición de los gestos. Las frustraciones personales y los éxitos se mezclan en la vida cotidiana, así como la alegría y el placer que resultan del consumo de bienes; pero también el dolor y el aburrimiento.

La cotidianidad está en todas partes y en ninguna, dice Lefebvre. La vida cotidiana no es la vida en el trabajo ni en la familia, no es la vida del ocio ni del placer, sino que es todo eso al mismo tiempo. Descartando el trabajo, las técnicas, la cultura y la ética, ¿qué es lo que queda?, se pregunta Lefebvre. Lo que restaría es la materia humana, un residuo que es totalidad a la vez, es decir, sus ritmos y deseos, sus tiempos, conflictos y contradicciones, y también sus espacios. Pero aun lo que se ha dicho no es suficiente para definir lo cotidiano. Hay que buscar sus determinantes, y es eso que Lefebvre propone; para eso, utiliza los conceptos de signos, señales y símbolos que invaden e interfieren en nuestro cotidiano. De los tres, las señales son las más simples: el rojo del semáforo que nos impide pasar, la línea continua o discontinua en las carreteras que ordenan el tráfico de vehículos. Las señales orientan nuestro comportamiento.

Un poco más complejos son los signos. Un aprieto de mano, una ventana abierta, una puerta cerrada, un sombrero, una corbata o un «buen día» que se le dice a alguien. Una puerta abierta para algunos puede significar que la entrada es libre, para otros, un misterio a revelar. O sea, los signos son ambiguos y abiertos, con variados significados. En las calles, el observador atento puede identificar estos signos, igualmente los

podemos encontrar en las cosas de nuestras casas. Al mirar la ropa de una persona que camina en la calle podemos concluir que va al trabajo o de paseo. Si no somos extranjeros, sabemos leer los signos que llenan las calles de la ciudad; aunque el hecho de ser extranjero, cuando llegamos a una ciudad extraña, diferente de aquella donde vivimos, puede llevarnos a comprender de forma diferente, y tal vez más rica, los significados de esos signos. Algunos autores han calificado a este observador como un marginal, no en el sentido corriente del término, sino como punto de vista teórico, formulado por Park, Simmel y Florestan Fernandes. Estos autores coinciden al considerar que el extranjero descubre cosas y significados que los que viven en esa ciudad no pueden ver. Esto sucede porque el extranjero está en el margen de dos culturas, la suya original, y la nueva y extraña que descubre al llegar. Preocupado con la situación social de los inmigrantes en Chicago, Park, discípulo de Simmel, abordó el tema del hombre marginal. Ya Simmel, en un ensayo clásico, había problematizado la condición de ser extranjero, y la definió como aquel que llega, pero que aún no superó la necesidad de moverse. Y es esa condición que lo hace distinto a la comunidad, es igual, pero distinto al otro.

Tanto el «hombre marginal» de Park como «el extranjero» de Simmel representan un punto de vista único para observar el mundo, porque ambos estando dentro de la sociedad donde llegan traen valores y cultura de su mundo de origen. Esta situación de transición o crisis, que es también individual, agudiza el poder de observación, y por eso la mirada del observador se detiene donde los ojos de

aquellos integrados en esa sociedad no perciben. Y eso que los que están integrados no perciben puede ser una forma de hablar, los detalles de las construcciones de casas y edificios, la combinación particular de estilos arquitectónicos. Detalles que se les escapan a los autóctonos porque hacen parte de un conocimiento y una práctica compartidos.

Florestan Fernandes, fundador de la sociología brasileña, utilizando como referencia el concepto de «hombre marginal» de Park, analizó el caso del indio Tiago Marques, que, educado por los jesuitas e integrado al mundo de los blancos, se sentía en la situación del hombre marginal, y aun por su extrañamiento, resultado de estar en el borde y el límite de dos mundos, el de los blancos y el de la tribu bororo. La posición de estar en el margen es transitoria, dice Fernandes, pero la tensión producida por un mundo de referencias cruzadas y combinadas es fuente de creatividad en oposición a cualquier intento de adaptación. Entonces la fuente de creatividad es lo que Lefebvre llama de momento analizador-revelador, un momento de crisis, del ser dividido. Situarse en lo que está en el margen, y no en el centro, es un aspecto metodológico utilizado y enriquecido por Florestan Fernandes y sus discípulos. No se trata de olvidar el centro, ni lo que está en él, sino de mirarlo desde el margen y la periferia.

La observación de lo cotidiano requiere no solamente sensibilidad e imaginación sociológica, sino que también un cuidadoso y creativo trabajo artesanal. En lo cotidiano, dice Pais (2013), es donde podemos descubrir los significados y el conocimiento de las interacciones sociales. El sociólogo puede descifrar los enigmas que pueblan lo cotidiano,

estando atento a rumores, apodos, anuncios y rótulos en los vehículos. Así, lo ha hecho y lo propone Pais (2013) para capturar los fragmentos de lo cotidiano. Atento a lo que hay a su alrededor, el sociólogo aprende a escuchar y ver lo que pasa en las calles, registrándolo todo, observa, entrevista, recoge informaciones y documentos, fotografías e imágenes diversas, así tiene condiciones para descifrar las contradicciones bajo lo que es aparente. Es a partir de esas pequeñas y aparentemente insignificantes descubiertas en la vida cotidiana que el sociólogo puede producir conocimiento científico. Y para poder hacer esas descubiertas es indispensable, como dice Pais, trabajar como un artesano en la tradición inaugurada por Mills, que une el saber del hacer, en una combinación tal vez desigual, pero que es una forma de organización del trabajo que se acerca a lo cotidiano para observarlo, y utilizar la experiencia cotidiana como objeto de la interpretación sociológica.

Autores como Pais y Sennett, al llamar la atención sobre lo cotidiano, proponen ensanchar la vocación sociológica y las experiencias cotidianas. El sociólogo busca explicar cómo pasan las cosas en lo cotidiano, dándoles una interpretación sociológica, así como el artesano que transforma las experiencias de vida en obras, recreando lo que observa en la vida cotidiana. El sociólogo, como dice Pais, necesita tener hambre de la calle, para observar todo lo que en ella ocurre, y claro, tener una cierta disposición y creatividad para descubrirlas. Tratar de la vida cotidiana es reconocer la experiencia como fuente de conocimiento. Así fue como Bourdieu, sigue diciendo Pais, a partir de sus experiencias en la vida rural y su observación de los bailes de los jóvenes

campesinos desde la sociología decidió problematizar el celibato de los primogénitos. Es con los fragmentos de lo cotidiano que Pais elabora esbozos de investigaciones, es allí donde reside la creatividad como un campo de múltiples posibilidades, es por eso que el esbozo, para el artesano, vale más que un proyecto. El esbozo, a diferencia del proyecto, está abierto a lo nuevo, a lo imprevisto, a las descubiertas de la investigación. Antes incluso que la interpretación, el sociólogo debe preocuparse en describir los fenómenos, realizando una inmersión en la vida cotidiana, escuchando, sintiendo y viendo atentamente lo que hay a su alrededor, y en especial aquello que es aparentemente marginal y secundario, como recortes de conversaciones, anuncios, rótulos, avisos en los periódicos y radios, letras de música tocada en las calles, sonidos y ruidos, etcétera. Y a partir de esos variados puntos de vista, que se cruzan y se combinan, pasar para la conceptualización y la reflexión sociológica. Lo que el sociólogo va recogiendo en las calles, lo que escucha, mira y siente, lo va combinando, cruzando, ordenando y lo transforma, dedicándose como un artesano, en textos sociológicos.

Este proceso de elaboración y creación es posible por la experiencia que el sociólogo ha acumulado en contacto con lo cotidiano, mucho más que de teorías o conceptos previamente aprehendidos. La calidad de un investigador, dice Pais (2015), está en su sensibilidad para abordar creativamente la especificidad de un problema de investigación sin la ciega fidelidad a alguna corriente teórica. Es de esta forma que puede llegar a resultados no previstos, a lo que hay de importante en una investigación, las descubiertas. Tergiversando su

función de referencia, de interacción y diálogo, y no como una creencia o dogma. Igual que el artesano, el trabajo del sociólogo está dictado por principios éticos. Si se entiende el método como un encadenamiento de pasos rígidos, será muy difícil llegar a resultados distintos de aquellos previamente definidos. El artesano intelectual, del que hablaba Mills, sigue diciendo Pais, va aprendiendo con lo que va haciendo.

La idea, enunciada por Lefebvre, de que el capitalismo no solo reproduce las relaciones sociales, que está en Marx, es una referencia para comprender lo que tienen de particular las sociedades latinoamericanas. Lefebvre actualiza esta idea y llama la atención de que no solo hay una mera reproducción de estas relaciones, sino que hay también producción de nuevas relaciones sociales; no hay repetición solamente, dice Lefebvre (1973), sino que también se producen nuevas relaciones. Cuando afirma esto se refiere claramente a relaciones sociales que podemos denominar como típicamente capitalistas, mediadas por el salario. Martins, partiendo de esta idea, y mirando las particularidades del capitalismo brasileño, observa una fuerte presencia de relaciones sociales no capitalistas. Aquí llama la atención que el autor evita la utilización del término *relaciones precapitalistas*, para demostrar su crítica a la visión lineal de la historia.

HACER JUSTICIA CON LAS PROPIAS MANOS

En su investigación sobre los linchamientos en Brasil, Martins demuestra cómo los valores de un mundo tradicional permeado por las

relaciones sociales no capitalistas marcan su interpretación acerca de este fenómeno poco estudiado por los sociólogos; también en este caso, se expresa su intención consciente de analizar aquellos temas marginales. Brasil es uno de los países que más linchan en el mundo. Este es un tema difícil de investigar dadas las insuficiencias de las fuentes confiables, pero hay allí una presencia de lo arcaico; al final, hacer justicia con las propias manos no es una forma social que puede considerarse moderna. Los linchamientos son un movimiento repentino y súbito de inconciencia colectiva que dura menos de 20 minutos, de acuerdo con la investigación de Martins. Hay en esos movimientos una concepción de las comunidades tradicionales acerca de la vida, el cuerpo y la muerte. No es simplemente el descrédito en la justicia moderna que provoca los linchamientos, sino los valores no modernos, situados en lo más profundo de la sociedad, que emergen, como una crítica incompleta, de la misma forma que se explicó la aparición del demonio en la fábrica, a la modernidad anómala. Por fin, podemos decir que hay un hilo conductor en la sociología de Martins que explica la coherencia y la diversidad de su obra, que es la teoría de los residuos de Henri Lefebvre. Es esa teoría que da sentido a la contribución lefebvriana de la vida cotidiana.

En este artículo demostré la importancia que tiene la contribución teórica de Henri Lefebvre en la sociología brasileña de José de Souza Martins; como se vio, este autor es discípulo de Florestan Fernandes, fundador de la sociología crítica brasileña. Fue Martins quien introdujo y ha difundido la obra de Lefebvre en Brasil, aunque Lefebvre es considerado referencia para arquitectos, urbanistas y

geógrafos cuando tratan sobre temas como espacio y problemas urbanos. Entonces, para estos especialistas, la referencia a Lefebvre queda limitada principalmente a la parte de su obra dedicada a los temas referidos. Por lo tanto, hay una apropiación parcial del pensamiento del sociólogo francés. Martins ve la obra de Lefebvre en su totalidad, y busca en ella el método.

Destaco en este texto la teoría de los residuos, que también es un método. Los irreductibles, como Lefebvre los llama, son elementos que resisten a los poderíos del mundo moderno racional y tecnológico. Los residuos lefebvrianos se transforman en temas y objetos, y principalmente en un método de investigación en la sociología de Martins.

BIBLIOGRAFÍA

- DE SOUZA MARTINS, J. (1973). *A imigração e a crise do Brasil agrário*, Pioneira.
- DE SOUZA MARTINS, J. (1975). *Capitalismo e tradicionalismo*, Pioneira.
- DE SOUZA MARTINS, J. (1981). *Os camponeses e a política no Brasil*, Vozes.
- DE SOUZA MARTINS, J. (1996). *(Des)figurações: a vida cotidiana no imaginário onírico da metrópole*, Hucitec.
- DE SOUZA MARTINS, J. (1996). *Henri Lefebvre e o retorno à dialética*, Hucitec.
- DE SOUZA MARTINS, J. (1998). *Florestan - sociologia e consciência social no Brasil*. 1.ª ed., Universidad de San Pablo.
- DE SOUZA MARTINS, J. (2003). *A sociedade vista do abismo (Novos estudos sobre a exclusão, pobreza e classes sociais)*, Vozes.
- DE SOUZA MARTINS, J. (2008). *José de Souza Martins* (entrevistas), Universidad de San Pablo.
- DE SOUZA MARTINS, J. (2008). *A aparição do demônio na fábrica. Orígenes sociais do Eu dividido no subúrbio operário*, Editora 34.
- DE SOUZA MARTINS, J. (2010). *O cativo da terra*, 9.ª ed., Contexto.
- DE SOUZA MARTINS, J. (2010[2008]). *A sociabilidade do homem simples*, 2.ª ed., Contexto.
- DE SOUZA MARTINS, J. (2014). *Uma sociologia da vida cotidiana - ensaios na perspectiva de Florestan Fernandes, de Wright Mills e Henri Lefebvre*, Contexto.
- LEFEBVRE, H. (1967). *Metafilosofia*, Civilização brasileira.
- LEFEBVRE, H. (1973). *A re-produção das relações de produção*, Publicações Scorpião.
- LEFEBVRE, H. (1976). *Tiempos equívocos*, Kairós.
- MAFFESOLI, M. (2008) A terra fértil do cotidiano, en *Revista FAMECOS*, 15(36), 5-9.
- MACHADO PAIS, J. (2013). O cotidiano e a prática artesanal de pesquisa, en *Revista brasileira de Sociologia*, 1(1).
- MACHADO PAIS, J. (2015). Deambulações cotidianas: a emergência de um método na observação dos sem-teto, en *Estudos de Sociologia*, 1(21).

LES ESPACES REPLIÉS.
LA LECTURE CROISÉE
D'HENRI LEFEBVRE
ET DE PAUL VIRILIO

ESPACIOS PLEGADOS.
UNA LECTURA CRUZADA
DE HENRI LEFEBVRE
Y PAUL VIRILIO

HIRATA SHU
Docteur en Philosophie
Université Nanzan
Japon

RÉSUMÉ

Aujourd'hui, comment peut-on tracer l'influence de la théorie lefebvrienne de l'espace social parmi les penseurs contemporains de France ? Cette communication vise à répondre à cette question par le biais de la lecture du philosophe et urbaniste Paul Virilio. En effet, Virilio, dans un entretien publié en 2002, *Crepuscular Dawn*, a affirmé l'influence de Lefebvre sur sa pensée. Cette affirmation n'a jamais été prise au sérieux, car, la pensée de Virilio a été étudiée plutôt par rapport à Gilles Deleuze et Félix Guattari, qui se réfèrent à lui à plusieurs reprises dans leur ouvrage *Mille Plateaux*. Surtout, elle est étudiée dans un contexte postmoderne, dont les précurseurs étaient Deleuze et Guattari.

Significativement, Lefebvre, dans sa préface de la troisième édition de *La production de l'espace*, estime hautement Paul Virilio et son ouvrage « L'écartement de l'espace ». Bien sûr cette référence n'est pas exacte dans la mesure où son vrai titre est *L'espace critique*. En tout état de cause, ils se référaient l'un à l'autre.

Comment peut-on penser de cette légitimation réciproque ? C'est là que notre première interrogation se transforme en défi : revisiter des textes de Lefebvre à travers Virilio et des textes de Virilio à travers Lefebvre. Cette lecture croisée et dialectique nous mènera à faire un pont entre la tradition de la pensée critique marxiste et la pensée contemporaine de France, ces deux étant considérées comme séparées.

À cette fin, deux terrains communs seront repérés et examinés. Le premier terrain se trouve dans la critique de l'urbanisme fonctionnaliste ainsi que dans un essai en vue de conceptualiser l'acte d'habiter. Le second terrain porte sur le rythme que Lefebvre et Virilio élaborent chacun en tant qu'outil conceptuel servant à la critique sociale. Ces deux terrains nous amèneront à approfondir la connaissance d'un rapport entre l'espace et le temps sociaux.

RESUMEN

Hoy en día, ¿cómo podemos rastrear la influencia de la teoría de Lefebvriana sobre el espacio social entre los pensadores contemporáneos en Francia? Este documento pretende responder a esta pregunta a través de la lectura del filósofo y urbanista Paul Virilio. En efecto, Virilio, en una entrevista publicada en 2002, Amanecer Crepuscular, afirmó la influencia de Lefebvre en su pensamiento. Esta afirmación nunca fue tomada en serio, ya que el pensamiento de Virilio fue estudiado más bien en relación con Gilles Deleuze y Félix Guattari, que se refirieron a él varias veces en su libro Mille Plateaux. Sobre todo, se estudió en un contexto postmoderno, cuyos precursores fueron Deleuze y Guattari.

Es significativo que Lefebvre, en su prefacio a la tercera edición de La producción del espacio, estima mucho a Paul Virilio y su obra El descubrimiento del espacio. Por supuesto, esta referencia no es exacta ya que su verdadero título es El espacio de la crítica. En cualquier caso, se referían el uno al otro.

¿Cómo podemos pensar en esta legitimación recíproca? Aquí es donde nuestra primera pregunta se convierte en un desafío: revisar los textos de Lefebvre a través de Virilio y los textos de Virilio a través de Lefebvre. Esta lectura cruzada y dialéctica nos llevará a construir un puente entre la tradición del pensamiento crítico marxista y el pensamiento francés contemporáneo, considerándose ambos como separados.

Con este fin, se identificarán y examinarán dos motivos comunes. El primer terreno se encuentra en la crítica del urbanismo funcionalista, así como en el intento de conceptualizar el acto de habitar. El segundo terreno se refiere al ritmo que Lefebvre y Virilio desarrollan como herramienta conceptual para la crítica social. Estos dos campos nos llevarán a profundizar en la comprensión de la relación entre el espacio social y el tiempo.

INTRODUCTION

En simplifiant à l'extrême, l'essentiel de la théorie de l'espace social que Lefebvre élabore jusqu'à son *magnum opus*, *La production de l'espace*, et que notre colloque a pour objet de discussion, consiste en ceci : l'espace social se distinguant de l'espace naturel ou physique est inséparable de la reproduction des rapports sociaux. D'où vient l'objet théorique qu'est le processus de production de l'espace. Autrement dit, l'espace social est un vaste horizon rendant possibles les rapports sociaux, alors qu'il n'existe pas comme un « contenant » qui les comporte, mais comme ce qui est historiquement produit par rapport au processus social (en contradiction).

Apparemment étrange, cette orientation de la recherche ouverte par Lefebvre s'affirme à titre posthume plutôt que de son vivant, tout comme dans le monde anglo-saxon, plutôt que dans son pays natal. Ainsi, sa survivance *post mortem* dont parle Stuart Elden, un des vulgarisateurs érudits de sa pensée, est-elle longue et féconde (Elden, 2004). Les ouvrages de Lefebvre comme ceux des philosophes de la théorie française (Cusset, 2005) quittent le contexte original du pays natal pour s'aventurer dans des contrées extérieures, de sorte qu'ils sont animés et réanimés par les lecteurs(-trices) étrangers(-gères) qu'ils rencontrent. Pour reprendre l'expression d'un des plus grands théoriciens du postcolonialisme, Edward Said, ces « *Traveling Theory* (théories voyageuses) » se nourrissent de leur « dépaysement » et de leur « décontextualisation », c'est-à-dire, de leur déplacement géographique et historique pour s'élever au rang mondial et pour devenir un langage commun. Ainsi, un des échos résonne sur l'autre rive de l'Atlantique. Nous n'énumérons que quelques

noms majeurs des successeurs théoriques de Lefebvre, David Harvey, Neil Smith, Edward Soja, Neil Brenner dont les travaux sont aujourd'hui indispensables pour reprendre celui-là¹.

Personne ne peut contester la force de cette décontextualisation rendant possibles de nouvelles élaborations et des variations de la théorie lefebvrienne de l'espace social. Cependant, cet article essaie de recontextualiser celle-ci dans le milieu intellectuel de la France, en particulier par rapport à la pensée de Paul Virilio (1932-2018), urbaniste et essayiste, notamment connu pour sa philosophie de la « vitesse », qui, après sa pratique architecturale dans un groupe « Architecture principe » (1963-1968) qu'il a créé avec Claude Parent, dirige, avec Jean Duvignaud, Pascal Lainé et Georges Perec, une revue littéraire titrée *Cause commune* (1972-1974) avant de publier ses ouvrages, *Bunker Archéologie – étude sur l'espace militaire européen de la Seconde Guerre mondiale* (1975), *L'insécurité du territoire – essai sur la géopolitique contemporaine* (1976), *Vitesse et politique – essai de dromologie* (1977).

Pourquoi rapprochons-nous Lefebvre et Virilio ? Dans quel domaine les pensons-nous ensemble ? C'est la théorie de l'espace-temps qui, à notre sens, les réunit, parce que, pour Virilio, la vitesse considérée comme une essence de la technologie sert à l'organisation de l'espace-temps. Ainsi, rapprocher les deux penseurs, c'est élargir l'horizon théorique de l'espace-temps social.

Significativement, Lefebvre, dans sa préface de la troisième édition de *La production de l'espace*, estime hautement l'auteur « Paul Virilio » et son ouvrage « *L'éclatement de l'espace* ». Bien

¹ Sur l'acceptation de la pensée de Lefebvre dans le monde anglo-saxonne, voir l'article (Revol, 2012).

sûr, cette référence n'est pas exacte dans la mesure où son vrai titre est *L'espace critique* paru en 1984. Cette correction est d'autant plus approuvée que Virilio avoue l'influence de Lefebvre sur lui dans un entretien publié en 2002, en remarquant l'estimation du dernier envers *L'espace critique* (Virilio and Lotringer, 2002, p. 54 ; Virilio, 2013, p. 26-29). En tout état de cause, ils se réfèrent explicitement l'un à l'autre. À partir de cette légitimation réciproque, cet article a pour but de rapprocher le processus de production de l'espace du mouvement ultrarapide. À cette fin, nous retracerons en premier lieu, la trajectoire de la première conceptualisation de l'espace militaire chez Virilio pour y repérer la gestation du concept de vitesse. Ensuite, nous nous pencherons sur les deux terrains autour desquels nos deux penseurs se rapprochent ; ils seront repérés et examinés. Le premier terrain se trouve dans la critique de l'urbanisme fonctionnaliste ainsi que dans un essai en vue de conceptualiser l'acte d'habiter. Le second terrain porte sur le rythme que Lefebvre et Virilio élaborent chacun en tant qu'outil conceptuel servant à la critique sociale. Nous soulignons à nouveau frais qu'il s'agit d'approfondir la connaissance d'un rapport entre l'espace et les temps sociaux plutôt que d'imposer le choix entre les deux alternatives. Sur ce point, il est certain que nous devons beaucoup à Edward Soja, en ceci que « *the Spatial Turn* (le tournant spatial) » dont il s'est réclamé a dirigé et enrichi la pensée géographique durant les années 1990. Cependant, quand nous relisons aujourd'hui des textes de Lefebvre, il est nécessaire de nuancer et de réviser la lecture de Soja. C'est ce que nous essaierons de montrer en partie dans la troisième section de cet article, dont le titre est : « Rendre le temps à l'espace, libérer l'Espace de la Chose et repenser le rythme ».

QUELQUES REPRÉSENTATIONS DE LA VITESSE CHEZ VIRILIO

Quel est l'essentiel de la vitesse théorisée par Virilio ? Sans doute, cette théorisation a une partie liée avec l'idée reçue que la vitesse, identifiée au temps de la circulation accélérée, anéantit l'espace : à l'heure de l'économie mondialisée où la circulation des hommes, des marchandises et des informations s'accélère *via* divers moyens de transport et de communication et où tout le monde donne de la valeur aux mots tels que la mobilité, l'interactivité et la « connectabilité », des distances semblent être abolies par l'ultra-rapidité des échanges. Donc, la vitesse se définirait par le fait que le temps l'emporte sur l'espace.

À cette définition, cependant, il faut donner quelques nuances, en y insérant certaines interprétations. Tout d'abord, la vitesse a pour fonction de détacher les hommes des lieux auxquels ils s'attachent. Sur ce point, Virilio s'inspire de Simone Veil, qui diagnostique des symptômes caractéristiques de la modernité du nom de « déracinement ». Aux yeux de celle-ci, une sorte de « prolétarianisation » de masse ne peut pas advenir sans les paysans dépourvus et exclus de la terre sous l'effet de l'enclosure. En dépit de cette tendance, des gens déplacés en ville et devenus ouvriers cherchent peu à peu à construire leur autonomie, en s'enracinant pour ainsi dire dans l'usine – entre autres, ce mouvement vers la vie autonome s'est répandu et s'est en partie réalisé par l'opéraïsme (l'ouvriérisme italien). Toutefois, la délocalisation massive des usines (et une financiarisation envahissante à toutes les entreprises et tous les États, mais aussi à tous les foyers de consommation et toutes les étapes de la vie individuelle – celles-ci allant de l'éducation à la vie familiale et autres activités

personnelles) marquant la mondialisation dès les années 1980, fait disparaître les lieux auxquels s'attachent les ouvriers. Dans ce sillage, il considère la vitesse générée par le progrès technique – les moyens de transport inventés au XIXe siècle et les moyens de communication, au XXe siècle – comme un moteur promouvant l'exode de la population de sa terre natale.

Toutefois, la vitesse n'est pas seulement un mouvement incontrôlable. Elle est aussi un mouvement à gouverner pour exercer le pouvoir. Dans cette optique, Benjamin H. Bratton, préfacier de *Vitesse et politique* en version anglaise, propose la deuxième interprétation de la vitesse, en caractérisant la modernité de Virilio de « modernité logistique » (Bratton, 2006, p. 11). Inventée et développée en 1838 par Antoine Henri Jomini, ancien état-major de Napoléon Bonaparte, la logistique désigne les activités militaires du front aux arrières et, en particulier, elle sert à soutenir les opérations des forces armées et de leur maintenance. À la suite de la stratégie et de la tactique, la logistique est considérée comme étant le troisième élément constitutif de la guerre. Étendue du domaine militaire au domaine économique, la logistique devient une science ou une technique de gestion – de *gouvernance* – servant à optimiser les flux physiques et immatériels (informatifs, financiers), en bref, la circulation des hommes, des choses et des monnaies. Dans cette perspective, la vitesse ne peut pas être perçue comme un mouvement anarchique. Le pouvoir y intervient pour y imposer un ordre social. Comme Virilio le formule dans ses phrases souvent citées :

Le pouvoir politique de l'État n'est donc que secondairement « le pouvoir organisé d'une classe pour l'oppression d'une autre », plus matériellement il est polis, *police c'est-à-dire voirie*

et ceci dans la mesure où, depuis l'aube de la révolution bourgeoise, le discours politique n'est qu'une série de prises en charge plus ou moins conscientes de la vieille poliorcétique communale, confondant l'ordre social avec le contrôle de la circulation (des personnes, des marchandises) et la révolution, l'émeute avec l'embouteillage, le stationnement illicite, le carambolage, la collision (Virilio, 1977, p. 23-24).

Regardons de près sa remarque relative à « la vieille poliorcétique communale » plutôt que l'identification de l'ordre social avec le contrôle de la circulation, afin de passer à la troisième interprétation de la vitesse. La « poliorcétique » venant du mot grec désigne la technique du siège de la ville (*Polis*). Son usage indique des sphères urbaines traversées, encerclées par des mouvements ultrarapides. Cette identification de la poliorcétique que Virilio effectue avec le contrôle de la circulation, nous mène donc à la troisième représentation de la vitesse, formulée de façon singulière par lui : « La vitesse est un milieu, le milieu. Nous n'habitons pas seulement la surface de la Terre, nous habitons la vitesse » (Virilio, 1995, p. 102). Avec cette thèse, nous trouvons enfin un lien avec notre interrogation sur la production de l'espace.

Pour comprendre celle-là, il faut remonter à la « scène primitive » de sa pensée au sens du terme psychanalytique (Virilio and Lotringer, 2002, p. 9). Il s'agit de l'enfance qu'il a eue pendant la Seconde Guerre mondiale et de l'expérience qu'il a faite de la disparition d'une ville. Dans son texte inaugurant *L'insécurité du territoire* et titré « urbain, trop urbain » (paraphrasant *Humain, trop humain*, de Nietzsche), se remémorant le bombardement vécu alors que sa famille parisienne s'était réfugiée à Nantes

durant l'Occupation, Virilio remarque comment le ciel, devenu paysage de guerre, transforme sa perception. Par le bombardement, la perspective sur les villes est drastiquement modifiée : alors qu'on les perçoit ordinairement selon une dimension horizontale remplie des multiples « faces » (telles qu'elles se composent des façades et des murs des bâtiments), le point de vue de surplomb y ajoute une dimension verticale les réduisant tant à une « surface » qu'à une *ville ouverte*. Menés, paradoxalement, par les Alliés, la dimension verticale des bombardements qu'il souligne, brouille les lignes entre le front et les arrières, entre le militaire et le civil, parfois, enfin entre l'ami et l'ennemi.

Ce qui est essentiel à cet égard, c'est la manière dont l'armée allemande construit sa défense contre l'envahissement du ciel. Virilio écrit :

Sur le territoire allemand, le système d'alerte joue un rôle considérable dans la psychologie de la guerre. Dès que les escadres de bombardiers ont franchi les limites littorales de la forteresse européenne, on les signale aux populations par une préalerte, et, au fur et à mesure de leur pénétration ou de leur changement de cap, on alerte les cités visées. *L'espace et le temps de la guerre se compriment, le danger est vécu simultanément par des millions d'auditeurs* ; ce qui protège, semble-t-il, c'est l'information, c'est d'avoir le temps, faute d'avoir l'espace... le temps de la réaction (Virilio, 1993(1976), p. 214).

Dans cette description de l'organisation des réseaux d'alerte pour défendre le territoire contre les bombardiers, on retrouve le phénomène de vitesse ou de temps réel tel que se plaît à l'analyser Virilio : la contraction de l'espace-temps dans l' (le quasi) instant. Mais l'expérience de la vitesse y est également présente, ce qui

provoque un sentiment d'enfermement dans le temps imminent.

Nous pouvons dire de ce point de vue que l'étude de Virilio sur la « Forteresse Europe » construite par le régime nazi sur les littoraux méditerranéen et atlantique – *Bunker archéologie* – ne consiste qu'à dessiner la montée des nouvelles enceintes célestes, investissant celle-ci au-delà de l'échelle urbaine et nationale. En ce sens, la vitesse est le milieu où toute la population est mise en mobilisation totale et que la distance entre l'ici et l'ailleurs se contracte dans un moment critique. C'est aussi le milieu que Virilio nomme *dromosphère* – néologisme dérivant d'un mot grec *dromos* qui veut dire une course ou une voie de circulation. Aujourd'hui, cet espace militaire semble plus localisable — même s'il se divise entre la terre et le ciel — que le cyberspace auquel il s'affrontera plus tard. Nous pouvons dire au passage, du point de vue de l'histoire militaire, que le missile succède à l'avion aux fins de transporter la bombe atomique, car celui-ci ne va pas assez vite pour fuir l'explosion de cette dernière ; que l'internet est originellement conçu et inventé pour que l'on puisse l'employer en tant que moyens de communication, lors du commencement de la guerre atomique, c'est-à-dire pour survivre au milieu complètement contaminé par la radioactivité.

Dans le prolongement de cette recherche, nous pouvons comprendre son étude sur la technologie. Nous reprenons pour ce faire son ouvrage *L'espace critique* que Lefebvre a favorablement mentionné. Au milieu des années 80 où il est publié, la société s'ouvre aux nouvelles technologies, qui permettent à une chaîne d'information américaine telle que CNN (*Cable News Network*, en français réseau câblé d'information) d'assurer la diffusion 24

heures sur 24 d'informations en direct (*live*), et qui s'installe de plus en plus, sous forme de vidéosurveillance, dans les aéroports, les prisons, les banques, les supermarchés, les autoroutes, etc. Virilio, en tant qu'urbaniste, s'interroge sur l'incidence de cette haute technologie ou de ce qu'il appelle « télé-technologie » sur la ville. Il écrit ainsi que le réseau des interfaces mises en place par innombrables écrans bouleverse la conception traditionnelle de la « frontière » : visiter la ville, c'est autrefois franchir physiquement son seuil comme une entrée dans la maison, alors même que la porte de la maison et de la ville ne sert plus de frontière aux usagers de la télé-technologie. Aussi, l'interactivité sur l'onde électromagnétique ne consiste pas à une division entre l'ici et l'ailleurs, mais confine à « la non-séparabilité » (Virilio, 1993(1984), p. 155) de ces deux termes : « avec l'inter-façade des moniteurs et des écrans de contrôle, ailleurs commence ici et vice-versa » (Virilio, 1993(1984), p. 13). En ce sens, la vitesse apparaît comme portant l'effet sur la reconfiguration de l'espace-temps.

En passant en revue ce que nous avons démontré concernant la vitesse conceptualisée par Virilio, celle-ci se définit comme : d'abord, un détachement des hommes de la terre ; ensuite, un objet de contrôle ; enfin, un milieu. Par suite, cette deuxième définition indique notre point de discussion, parce que le contrôle des flux et la répartition des diverses activités s'attachent à l'urbanisme fonctionnaliste qui impose ainsi « l'ordre de l'espace » : celui-ci divise les surfaces de la ville selon les fonctions (habiter, travailler, circuler, échanger, diversifier), les distribue dans l'espace. À cette idée de planification urbaine s'oppose le concept d'appropriation. Lefebvre ainsi que Virilio récupèrent ce concept appartenant à la

terminologie de la théorie de l'aliénation. Or, il n'a rien à voir avec la reprise de l'essence humaine ou la désaliénation, mais, pour reprendre le mot des situationnistes, il exprime le « détournement » des lieux. Dans cette optique, Lefebvre établit clairement la distinction entre l'habitat et l'habiter, qui illustre le changement du rapport entre la société et la ville. Ainsi, nous éclaircirons le sens théorique et pratique de l'acte d'habiter se déroulant autour de nos deux penseurs.

L'ACTE D'HABITER : **L'APPROPRIATION ET LA** **TRANSGRESSION DE L'ESPACE**

Le conflit sans fin, permanent, entre les hommes dans la société ainsi qu'entre l'humain et la terre, c'est ce qu'implique l'appropriation de l'espace. Cela ne veut pas dire que l'espace est la simple donnée à laquelle les hommes sont destinés à se subordonner, ou bien, au contraire, le simple objectif de conquête qu'ils peuvent mener sous propriété. Ce conflit témoigne plutôt d'un lien quasi ontologique tissant les relations entre l'humain et la terre. Cela n'est pas indépendant de la façon dont Lefebvre en parle, en s'inspirant d'une conférence donnée par Martin Heidegger, « Bâtit, habiter, penser » (Heidegger, 1980(1958)), bien que son ton soit moins ésotérique que chez ce dernier :

D'abord une distinction importante entre habitat et habiter. L'habitat relève d'une description morphologique, c'est un cadre. Habiter, c'est une activité, une situation. Nous apportons une notion décisive, celle d'appropriation ; habiter pour l'individu, pour le groupe, c'est

s'approprier quelque chose. Non pas en avoir la propriété, mais en faire son œuvre, en faire sa chose, y mettre son empreinte, le modeler, le façonner. [...] Habiter, c'est s'approprier un espace, c'est aussi être en proie à des contraintes, c'est-à-dire être le lieu d'un conflit, souvent aigu entre les puissances contraignantes et les forces d'appropriation ; ce conflit existe toujours, quels que soient les éléments et l'importance des éléments en présence (Lefebvre, 2001(1970), p. 222 (souligné par l'auteur)).

L'acte d'habiter en tant que celui de s'approprier l'espace produit un conflit avec l'ordre de l'espace imposé. Ce conflit ne concerne pas seulement le thème de Lefebvre. Pour le repérer, il faut en examiner la portée et l'importance sous un autre angle : celui de Paul Virilio, surtout par rapport à ses premiers articles inclus dans *l'insécurité du territoire*, se traduit par celui entre la fonction de la société et la société elle-même. Chez lui, la société d'alors se caractérise par la vitesse (de la voiture) et par l'hygiène. La question de la vitesse apparaît comme un contrôle de la circulation qui prend forme dans l'ordre de l'espace constitutif de la fonction de la société. Quant à la vitesse, elle concerne aussi le changement de perception de la vie quotidienne, qui s'explique par la tendance à l'absence de contact avec le corps d'autrui. Ainsi la voiture faisant prévaloir la fonction de circuler sur le contact avec autrui, confine son conducteur dans une forme et un comportement produit par la vitesse. Quant à la question de l'hygiène, il affirme que l'« hygiénisme », au-delà du soin du corps et des simples précautions corporelles, fait percevoir « le bruit et l'odeur » d'autrui et retirer les individus chez eux plutôt que de participer aux activités sociales. Du reste, suivant l'opposition entre la santé et l'insalubrité,

les comportements individuels promeuvent « l'action d'ordre », comme on le voit dans l'exclusion du sans domicile fixe (SDF). Contre la fonction de la société fondée sur la primauté de la vitesse et de l'hygiène et aussi contre l'architecte et l'urbaniste qui la soutiennent, la critique de Virilio se résume en ceci : « Il ne faut plus confondre les fonctionnements d'une société avec cette société, il ne faut plus privilégier ces fonctionnements au détriment du corps social » (Virilio, 1993(1976), p. 192). C'est là que l'opposition entre l'habiter et l'habitat apparaît chez Virilio : « Habiter, c'est d'abord investir un lieu, se l'approprier. Aux dimensions purement métriques d'un volume bâti se joignent les dimensions affectives qui construisent le vécu des habitants : c'est l'usage qui qualifie l'espace, et non pas l'inverse » (Virilio, 1993(1976), p. 197).

Cette opposition est d'autant plus essentielle chez Virilio qu'elle se lie à l'analyse de l'espace à propos de mai 1968 où il dit que « si, à juste titre, on a parlé de "libération de la parole", on doit aussi révéler cette libération de l'habiter » (Virilio, 1993(1976), p. 85). Il fixe son regard sur les actes rendant instable l'ordre de l'espace : démonstration, barricade, occupation des bâtiments. Il affirme en outre que ces actes exercent, non pas une violence *agressive*, mais une violence *transgressive* contre l'ordonnement de l'espace. L'acte de destruction (quasi inconsciente) de voitures, de mises à feu et de destruction des panneaux de signalisation par les participants aux manifestations montre la répugnance qu'entraînent les limites de la mobilité imposées par la circulation de la voiture et la police, la mise en place des barricades n'a pas pour objet de rétablir l'obstacle défensif, mais de montrer la nouvelle appropriation de l'espace et les squatters habitant les bâtiments abandonnés

et dévastés, rendent subversives les fonctions et destinations données aux bâtiments (l'école, le théâtre, l'usine et la gare...). Ainsi les gens transgressaient l'ordre de l'espace imposé à chaque bâtiment et à la ville en ayant « habité l'inhabituel ». Bref, le concept de « la transgression de l'espace », nous évoquant la pensée de Georges Bataille, signifie « l'usage des lieux » au-delà de l'ordre spatial qui leur assigne une certaine fonction. En ce sens, ce qui arrive en mai 68 est pour Virilio un événement s'étendant au territoire national tout entier (la grève générale) auquel donne corps l'usage des lieux par l'*habiter*. Pour lui, il n'a pas pour but un changement de régime politique, en même temps qu'il n'est pas un moyen de violence pour se réaliser. C'est l'appropriation sociale de l'espace et le changement de la vie quotidienne qu'elle implique².

Revenons maintenant sur l'opposition entre l'*habiter* et l'*habitat*. Cette séparation, ou bien la subordination de l'*habiter* à l'*habitat*, a trait, selon Lefebvre, à la forme d'existence de la société, parce que « jusqu'alors, « habiter », c'était participer à une vie sociale, à une communauté, village ou ville. La vie urbaine détenait entre autres cette qualité, cet attribut. Elle donnait à habiter, elle permettait aux citadins-citoyens d'*habiter* » (Lefebvre, 1968 et 1972, p. 25). Avant tout, la ville est pour Lefebvre la mesure de la société qui

se fondant sur le fait d'*habiter* donne l'identité sociale à ceux qui y habitent. Mais la séparation entre l'*habiter* et l'*habitat*, qui conduit à produire la réalité urbaine constitutive de l'affermissement du centre de la ville et de la ségrégation des ouvriers, produit également la séparation entre l'urbanité et la sociabilité (la civilité). C'est cet état que Lefebvre appelle « l'éclatement de la ville ». C'est ainsi que la contradiction spatiale culmine. Elle se traduirait par la formule de Daniel Bensaïd « Citoyens sans cité? Cité sans citoyens ? » (Bensaïd, 2008, p. 90) Nous pouvons penser que la force d'*habiter* demeure puissante. Pour le démontrer, il suffit de tourner le regard vers des événements politiques ayant eu lieu dans le monde durant cette dernière décennie, dont nous énumérons quelques noms : le Printemps arabe, *Occupy Wall Street*, le mouvement des *Indignados* (Indignés) en Espagne de mai 2011, celui en protestation contre la destruction du Parc Taksim Gezi en Turquie de mai 2013, le mouvement tournesol des étudiants à Taiwan de mars 2014, le mouvement contestataire contre la loi japonaise de 2015 sur les Forces japonaises d'autodéfense, se déroulant devant le bâtiment de la Diète nationale, Nuit debout en mai 2016 ainsi que le mouvement des Gilets jaunes à partir de novembre 2018, la reprise des *Black Lives Matter* et des manifestations de 2019-2020 à Hong Kong. Dans tous ces événements, s'appropriier l'espace, occuper la place et la rue a une importance décisive. D'un autre côté, comment envisager aujourd'hui l'écart de plus en plus important que nous avons tracé aussi bien entre l'*habiter* et l'*habitat* qu'entre la sociabilité et l'urbanité (la spatialité) ? Sans doute, cette réponse, du moins sa clef se trouve dans la temporalité, car, si, comme Virilio l'a dit, des lieux – « l'espace réel » – s'exposent aux activités dans la dilatation d'un

2 Sans doute, cette analyse sur l'*habiter* permet à Deleuze et à Guattari de distinguer les « trois groupes de vitesse » - 1°) les vitesses à tendance révolutionnaire, 2°) celles régulées par l'appareil d'État, 3°) celles restituées par une organisation mondiale de guerre totale telle que la stratégie nucléaire - et d'en faire un commentaire comme suit : « Virilio tend à assimiler ces groupes en raison de leurs interactions, et dénonce en général un caractère « fasciste » de la vitesse. Ce sont pourtant ses propres analyses, aussi bien, qui rendent possibles ces distinctions » (Deleuze et Guattari, 1980, p. 481-482, n. 58).

instant – « en temps réel » – et, par conséquent, perdent leur autonomie, les relations entre sociétés et espaces dépendent de la façon dont les temps sociaux courent.

RENDRE LE TEMPS À L'ESPACE, LIBÉRER L'ESPACE DE LA CHOSE ET REPENSER LE RYTHME

« Il y aurait, Michel Foucault dit-il, à faire une critique de cette disqualification de l'espace qui a régné depuis de nombreuses générations. Est-ce que ça a commencé avec Bergson ou avant ? L'espace, c'est ce qui était mort, figé, non dialectique, immobile. En revanche, le temps, c'était riche, fécond, vivant, dialectique » (Foucault, 2001, p. 34). Cette remarque est une des sources fondatrices de *Les géographies postmodernes* écrites par Edward Soja, insistant sur « la réaffirmation de l'espace » qui signifie deux choses : la géographie en tant que science de l'espace se réclamant de même rang critique que l'histoire est une contestation de la sous-estimation du concept d'espace par rapport à celui de temps³. S'alliant avec Soja, le critique littéraire et culturel

des États-Unis Fredric Jameson définit pour sa part le postmodernisme par rapport à la dimension spatiale : « on nous a souvent répété que nous habitons désormais le synchronique plutôt que le diachronique, et je pense que l'on peut soutenir, au moins empiriquement, que notre vie quotidienne, notre expérience psychique, nos langages culturels, sont aujourd'hui dominés par les catégories de l'espace plutôt que par les catégories du temps, comme c'était le cas dans la période précédente du haut modernisme » (Jameson 2011(1991), p. 56).

Toutefois, il faut évoquer, avec *Essai sur les données immédiates de la conscience* (1889), cette séparation hiérarchique entre le temps et l'espace fondée sur la distinction de la conscience et de la chose. Si, chez Bergson, comme Foucault le souligne, l'espace se représente comme étant passif, non vivant et manquant de flux de conscience caractéristique de la vie, c'est simplement parce qu'il se saisit comme une chose. Chez le premier, le temps se caractérise par l'interpénétration des flux de la conscience comme une mélodie, alors que l'espace se définit par le principe de *partes extra partes*, à savoir le fait que deux choses ne peuvent pas occuper simultanément une même place et qu'elles ne peuvent être que côte à côte. Quand Lefebvre lie les deux mots – la production et l'espace- l'un à l'autre afin d'inventer le concept « la production de l'espace », trois points philosophiques relatifs à la différence entre la chose et l'espace deviennent interprétables. En premier lieu, Lefebvre a pour cible théorique la conception de l'espace isolé du temps plutôt que la définition bergsonienne du temps. En effet, il écrit : « Relativisé, dévalué, l'espace n'en dépend pas moins de l'absolu, la durée (Bergson) » (Lefebvre, 2000(1974),

³ Sur ce point, quelques phrases que nous traduisons au début des *Postmodern Geographies* contribuent à l'éclaircir : « Du moins durant le siècle passé, le temps et l'histoire ont pris une position privilégiée dans la conscience pratique et théorique du marxisme occidental et dans la science sociale et critique. Comprendre comment l'histoire est faite est une motivation primaire ainsi que le grand champ variant pour l'interprétation critique de la vie sociale et de la praxis. Aujourd'hui, cependant, c'est l'espace plutôt que le temps, qui recèle les conséquences ; c'est de « faire la géographie » plutôt que « faire l'histoire », qui nous montre l'univers le plus éclairé de la tactique et de la stratégie. C'est la prémisse et la promesse insistante de la géographie postmoderne ». (Soja, 1989, p. 1)

p. 89). En deuxième lieu, il libère l'espace de la catégorie de la chose : « Il n'y a pas un espace social, mais plusieurs espaces sociaux (...) *Les espaces sociaux se compénètrent et/ou se superposent. Ce ne sont pas des choses, limitées les unes par les autres* » (Lefebvre, 2000(1974), p. 103-104).

Rendre pour ainsi dire le temps à l'espace et, en même temps, rompre avec la conception de l'espace représenté par chose, ces deux argumentations lefebvriennes nous mènent à troisième point philosophique : une différence « entre la production dans l'espace et celle de l'espace lui-même », c'est-à-dire la production des choses et celle des espaces. Dans cette troisième argumentation, l'analyse à propos de la dimension économique, notamment la théorie sur le « circuit second du capital » proposé par Lefebvre est décisive, parce qu'il y explique la façon dont le flux financier passe du marché des biens mobiliers à celui de l'immobilier, lors de la crise économique⁴. De plus, ce qu'il faut souligner concernant la différence qualitative de ces deux types de production, c'est que la

production de l'espace nous donne une tout à fait autre perspective que celle de la chose, à partir de laquelle nous pouvons poser et reposer des problèmes et des contradictions afin d'établir une nouvelle stratégie politique et de dessiner un horizon alternatif. « Une révolution qui ne produit pas un espace nouveau ne va pas jusqu'au bout d'elle-même » (Lefebvre, 2000(1974), p. 66). C'est ainsi que Lefebvre récapitule à la fin de *La production de l'espace* la révolution d'alors en tant qu'objectif politique et y oppose la sienne : à la révolution définie soit par un changement politique au niveau de l'État, soit par la propriété collective des moyens de production, soit par l'organisation rationnelle de la société visant à la production et à la gestion des choses, il substitue sa conception de la révolution, selon laquelle la transformation d'une société suppose la production et la gestion collective de l'espace « par intervention perpétuelle des 'intéressés », c'est-à-dire des gens s'engageant dans une confrontation. C'est « une orientation » digne de son nom et impliquant que l'affaire de tous se trouve, se remanie à/par la production, l'appropriation, la gestion de l'espace à de multiples échelles – locale, urbaine, étatique, mondiale. Dans cette optique, Lefebvre déclare de façon utopique « créer (produire) l'espace planétaire comme support social d'une vie quotidienne métamorphosée » (Lefebvre, 2000(1974), p. 484-485).

Environ cinquante après la formulation de cette orientation théorique, celle-ci reste, nous semble-t-il, pertinente encore aujourd'hui et indique des enjeux politiques y compris sur les questions écologiques. Cependant, Lefebvre lui-même jette un regard sceptique sur l'ascension de cet « espace planétaire », en observant

4 « L'« immobilier », comme on dit, joue le rôle d'un secteur second, d'un circuit parallèle à celui de la production industrielle travaillant pour le marché des « biens » non durables ou moins durables que les « immeubles ». Ce secteur second absorbe les chocs. En cas de dépression, vers lui affluent les capitaux. [...] Dans la mesure où le circuit principal, celui de la production industrielle courante des biens « mobiliers », ralentit son essor, les capitaux vont s'investir dans le secteur second, celui de l'immobilier. Il peut même arriver que la spéculation foncière devienne la source principale, le lieu presque exclusif de « formation du capital », c'est-à-dire de réalisation de la plus-value. Tandis que baisse la part de la plus-value globale formée et réalisée dans l'industrie, grandit la part de la plus-value formée et réalisée dans la spéculation et par la construction immobilière. Le circuit second supplante le principal ». (Lefebvre, 1970, p. 211-212)

au début de l'un de ses derniers articles, titré « Quand la ville se perd dans une métamorphose planétaire » : que « plus la ville s'étend, plus les relations sociales s'y dégradent. Elle a connu une croissance extraordinaire dans la plupart des pays développés depuis la fin du siècle dernier, suscitant bien des espérances. Mais, en réalité, la vie en ville n'a pas donné lieu à des relations sociales entièrement nouvelles » (Lefebvre, 1989, mai, p. 16). Il poursuit en distinguant trois processus présidant à « la planétarisation de l'urbain » : « Cette extension mondiale ne va pas sans un grand risque d'homogénéisation de l'espace et de disparition des diversités. Or l'homogénéisation s'accompagne d'une fragmentation. L'espace se divise en parcelles qui s'achètent et se vendent. Leur prix dépend d'une hiérarchie. C'est ainsi que l'espace social, tout en s'homogénéisant, se fragmente en espaces de travail, de loisirs, de production matérielle, de services divers. Au cours de cette différenciation, autre paradoxe : les classes sociales se hiérarchisent en s'inscrivant dans l'espace ». Dans cette dialectique à trois termes, le troisième terme, hiérarchisation, joue un rôle décisif faisant la synthèse de deux termes précédents, homogénéisation et fragmentation. Aujourd'hui, cette dialectique demeure d'autant plus approfondie qu'une division économique entre le Nord et le Sud (les relations entre centres et périphéries à l'échelle internationale), observée dès les années 1970, s'intériorise et se réfléchit peu à peu dans les pays développés et que rien n'empêche le monopole de la richesse et du capital d'avancer à l'échelle mondiale.

À cette situation s'en superpose une autre : il s'agit de l'ascension de la mobilité dans laquelle on se déplace si vite et si

fréquemment que « Le citoyen et le citadin ont été dissociés. Être citoyen, cela voulait dire séjourner longuement sur un territoire. Or, dans la ville moderne, le citadin est en mouvement perpétuel. (...) Non seulement en raison des phénomènes migratoires, mais aussi, et surtout, en raison de la multiplicité des moyens techniques de communications, sans parler de la mondialisation du savoir ». Face à ces situations, Lefebvre reprend le droit à la ville sous le titre duquel il a écrit un ouvrage en 1968, et réaffirme que : « Le droit à la ville n'implique rien de moins qu'une conception révolutionnaire de la citoyenneté » (Lefebvre, 1989, mai, p. 17). L'intérêt théorique à la citoyenneté se multiplie au-delà de la science du droit et par rapport, soit au contexte où le traité de Maastricht se concluant en 1992 admet la citoyenneté européenne, soit celui où les immigrés sont souvent contraints d'être des héros tragiques ou des boucs émissaires sur la scène de la mondialisation. Sans doute, personne ne doute que cette philosophie de la citoyenneté soit un terrain riche et immense à explorer.

Cependant, pour approfondir la connaissance relative à la hiérarchisation des relations sociales dans l'espace planétaire, nous choisissons ici de frayer un autre chemin et de la rendre plus complexe, en y insérant l'élément de la temporalité, notamment celui du rythme que Lefebvre aborde dans son ouvrage, *Éléments de rythmanalyse* (Lefebvre, 2019(1991)). De sa lecture de cet ouvrage posthume, Virilio dit que « Lefebvre est passé au domaine de la dromologie », car, « quand on parle du rythme, on introduit la question de la vitesse » (Virilio and Lotringer, 2002, p. 55). Chez Platon, le rythme se définit en tant que mouvement régulier et réglé. Chez Lefebvre, il concerne le corps

biologique dont témoignent par exemple les battements de cœur, mais aussi, en s'étendant du dedans au dehors de ce corps, il atteint au corps social. Ce mouvement temporel pouvant aussi s'inverser du corps social au corps biologique, conduit à faire résonner les flux multiples et réciproques des rythmes. Le rythme implique donc la pluralité des durées individuelles et sociales. C'est ainsi que Lefebvre y introduit une distinction durkheimienne ou canguilhemienne entre le normal et le pathologique : d'un côté, il y a une eurythmie, c'est-à-dire un accord harmonique entre les humains - et les inhumains (les animaux et les machines, etc.) - constitutifs de la polyrythmie, de l'autre, il y a une arythmie, c'est-à-dire, une discordance des temps rythmés que ceux-ci font. En suivant cette ligne de démarcation, Virilio reformule cela par rapport aux liens entre le quotidien et la technique : « Mode de vie et rythmes cardiaques, mode de vitesse et rythmique technique, c'est toute la question du TEMPO d'un emploi du temps comme de l'espace d'une vitalité autrefois quotidienne où l'Arythmie électrotechnique des mœurs ne cesse d'ébranler les consciences » (Virilio, 2010, p. 41).

Si, comme Virilio l'a écrit dans un de ses derniers ouvrages, des rythmes synchroniques, générés par divers moyens techniques de communication et superposés à ceux-là de chaque corps biologique recouvrent ainsi les espaces de l'échelle locale à celle planétaire, il s'agit d'apprendre à discerner - au sens critique du terme - le bien du mal ainsi que le normal du pathologique dans ces couches superposées des rythmes qui forment la base fondamentale des temps sociaux. Le rythme suppose toujours une continuité temporelle. Mais est-elle un bon courant ou est-elle un mauvais courant ? Ce qui est essentiel au rythme, c'est aussi un changement,

c'est-à-dire une rupture avec des flux précédents. Sur ce point, il est nécessaire de se référer à Gaston Bachelard, un grand épistémologue ainsi qu'un pionnier de la rythmanalyse. S'inspirant de la physique quantique et ondulatoire, il récuse une conception substantialiste de la matière et adopte celle du monde, selon laquelle la matière se compose à la fois de corpuscules et d'ondulations, pour substituer le temps vibré au temps substantiel. Il laisse un commentaire remarquable sur l'ouvrage de Pinheiro Dos Santos, philosophe brésilien, fondateur oublié de la rythmanalyse : « Ce n'est que dans ses allures statistiques et globales que la vie semble suivre une continuité et une uniformité temporelles. Au niveau des transformations élémentaires qui la suscitent, la vie est ondulation. À ce titre, elle relève donc directement d'une Rythmanalyse » (Bachelard, 1963, p. 139).

À cette perspective bachelardienne de la dialectique de la durée, à savoir celle de la continuité et du changement, correspond la thématique du quotidien que Lefebvre ne cesse pas de conceptualiser tout au long de sa vie. Dans *La vie quotidienne dans le monde moderne*, dont le contenu est les cours donnés à l'Université de Nanterre et un résumé de précédentes études, Lefebvre condense ses études dans le dessein de « révéler la richesse cachée sous l'apparente pauvreté du quotidien, dévoiler la profondeur sous la trivialité, atteindre l'extraordinaire de l'ordinaire » (Lefebvre, 1968, p. 74). Le ton principal du quotidien représenté dans cette phrase se couvre d'une série des moments négatifs et répétitifs (routine, train-train, banalité), choses médiocres, insignifiantes et pénibles à faire pour vivre naturellement, normalement, sur fond desquelles, pourtant, ont lieu des événements

exceptionnels⁵. En ce sens, pour les rythmanalystes – Bachelard, Lefebvre, Virilio, etc. – le rythme est indispensable à la vie : changer la vie signifie changer de rythme. Cela veut dire aussi que s'approprier – habiter – l'espace offre de retrouver un rythme créatif.

EN GUISE DE CONCLUSION

« Aujourd'hui, la relation de l'homme à sa planète se définit davantage par un déplacement à la surface de celle-ci que par un attachement à une zone spécifique » (Depardon et Virilio, 2008, p. 290). Virilio a laissé cette remarque dans l'exposition s'intitulant « La terre natale », qu'il a organisée avec le photographe Raymond Depardon à la Fondation Cartier.

Heureusement ou malheureusement, la situation pandémique due au Covid-19 virale d'aujourd'hui semble inverser cette tendance, à savoir, la première définition de la vitesse dont nous avons parlé plus haut. Comme si l'homme ne restait que *Hic et nunc*, ici et maintenant, par l'expérience du confinement. Auparavant il éprouvait de l'inquiétude à perdre ses relations par synchronisation entre l'ici et l'ailleurs. Or, comme l'ont remarqué quelques chercheurs se référant à des études sur « l'urbanisation planétaire » que les néo-lefebvriens, Neil Brenner et Christian Schmid (Brenner et Schmid, 2016), tirent de leur lecture de *La révolution urbaine*, les zoonoses aux origines de cette pandémie résultent d'abord de la

destruction de l'écosystème à travers l'extension des domaines urbains, puis, l'élargissement des zones de circulation du virus, facilité par l'extension des infrastructures terrestres, aquatiques et aériennes, et enfin, la limitation de la compétence gouvernementale de chaque pays face à la pandémie, conditionnée par une politique néolibérale entraînant la réduction de la puissance publique, y compris celle des bureaux d'hygiène (Connolly, Keil and Ali, 2020).

Donc, cet événement désastreux ne peut pas être interprété comme étant une création *ex nihilo*, mais plutôt comme pouvant être le produit de nos activités industrielles, commerciales et d'exploitation des sols et du vivant à la planète. S'il existe une sortie, serait-elle un simple retour à la situation normale ? Notre vie était-elle normale ? Quelle leçon tirer de cette épidémie planétaire ? Est-elle possible sans l'effort d'une rupture avec la précédente situation. Dans cette perspective, les relations que nous avons abordées à travers Lefebvre et Virilio, entre la spatialité et la temporalité contribuent à éclaircir la façon dont les espaces locaux, urbains, étatiques et internationaux s'échelonnent par rapport à la formation technique du rythme synchronique. C'est la raison pour laquelle nous avons tenté de faire la lecture croisée d'Henri Lefebvre et de Paul Virilio

⁵ À propos des origines du quotidien en tant qu'objet critique, je me permets de se référer à mon article (Hirata, 2017).

BIBLIOGRAPHIE

- BACHELARD, GASTON, (1963). *La dialectique de la durée*, Paris, Presses Universitaires de France.
- BENSAÏD, DANIEL, (2008). « Politiques de Marx. Des luttes de classes à la guerre civile en France », in Karl Marx et Friedrich Engels, *Inventer l'inconnu, Textes et correspondance autour de la Commune*, Paris, Fabrique, p. 7-103.
- BRATTON, B. H. (2006). «Logistics of Habitable Circulation - A brief introduction to the 2006 edition of *Speed and Politics*,» Paul Virilio, *Speed and Politics*, Los Angeles: Semiotext(e), p. 7-25.
- BRENNER, N. and Schmid, C. (2016) «Planetary Urbanization,» in ed. Neil Brenner, *Critique of Urbanization: Selected Essays*, Basel: Birkhäuser, p. 186-191
- CONNOLLY, C., Keil, R. and Ali, S, H. (2020). «Extended urbanization and the spatialities of infectious disease: Demographic change, infrastructure and governance.» *Urban Studies*, p. 1-19. DOI: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0042098020910873>
- FRANÇOIS CUSSET, (2005). *Franch Theory, Foucault, Derrida, Deleuze et Cie et les mutations de la vie intellectuelle aux États-Unis*, Paris, La Découverte.
- DELEUZE, D. et Guattari, F. (1980). *Mille plateaux*, Paris, Minuit.
- DEPARDON, R. et Virlio, P. (dir.) (2008). *Terre Natale : Ailleurs commence ici*, Fondation Cartier pour l'art contemporain, Paris.
- ELDEN, S. (2004). trad. fr. par Élise Charron et Vincent Charbonnier, « Certains naissent de façon posthume : la survie d'Henri Lefebvre », *Actuel Marx*, n° 36 — second semestre, Paris, Presses Universitaires de France.
- FOUCAULT, M. (2001). « Questions à Michel Foucault sur la géographie », *Dits et écrits II, 1976-1988*, Paris, Gallimard, coll. « Quatro », p. 28-40.
- HEIDEGGER, M. (1980(1958)). « Bâtir, habiter, penser » *Essais et conférences*, Paris, Gallimard, coll. « tel ».
- HIRATA, S. (2017). « La vie quotidienne et l'histoire : l'entre-deux-guerres d'André Breton et d'Henri Lefebvre », Hiromi Matsui (dir.), *Images de guerres au XXe siècle, du cubisme au surréalisme - Actes du colloque à l'Université de Nagoya du 12 novembre 2016*, Paris, Les Éditions du Net, pp. 81-90.
- JAMESON, F. (2011(1991)). trad. fr. Florence Nevoltry, *Le postmodernisme ou la logique culturelle du capitalisme tardif*, Paris, École nationale supérieure des beaux-arts de Paris.
- LEFEBVRE, HENRI. (1968). *La vie quotidienne dans le monde moderne*, Paris, Gallimard.
- LEFEBVRE, HENRI. (2001(1970)). « L'urbanisme d'aujourd'hui : mythes et réalités », *Du rural à l'urbain*, Paris, Anthropos, Troisième édition.
- LEFEBVRE, H. (1970). *La révolution urbaine*, Paris, Gallimard.
- LEFEBVRE, H. (1968 et 1972). *Le droit à la ville, suivi d'Espace et politique*, « Points », Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (2000(1974)). *La production de l'espace*, Paris, Anthropos, 4e édition.
- LEFEBVRE, H. (1989, mai). « Quand la ville se perd dans une métamorphose planétaire », *Le monde diplomatique*, p. 16-17
- LEFEBVRE, H. (2019(1991)). *Éléments de rythmanalyse et autres essais sur les temporalités*, Paris, Eterotopia / Rhizome.
- REVOL, C. (2012). « Le succès de Lefebvre dans les *urban studies* anglo-saxonnes et les conditions de sa redécouverte en France », *L'Homme et La Société*, n°185-186, p. 105-118.
- SOJA, E. (1989). *Postmodern Geographies: The reassertion of Space in Critical Social Theory*, London and New York, Verso.
- VIRILIO, P. (1993(1976)). *L'insécurité du territoire*, Paris, Galilée.
- VIRILIO, P. (1977). *Vitesse et politique*, Paris, Galilée.
- VIRILIO, P. (1993(1984)). *L'espace critique*, Paris, Christian Bourgois.
- VIRILIO, P. (2010). *Le Grand Accélérateur*, Paris, Galilée.
- VIRILIO, P. (2013). *Le littoral, la dernière frontière, entretien avec Jean-Louis Violeau*, Paris, Sens et Tonka.
- VIRILIO, P. et Lotringer, S. (2002). *Crepuscular dawn*, Los Angeles: Semiotext(e).

HENRI LEFEBVRE ET GUY DEBORD: RENCONTRES ET DÉCALAGES

HENRI LEFEBVRE Y GUY DEBORD: ENCUENTROS Y DIFERENCIAS

**CARLOS ROBERTO MONTEIRO
DE ANDRADE**

Docteur en Architecture et Urbanisme
Institut d'Architecture et d'Urbanisme
de l'Université de São Paulo, IAU-USP
Brésil

RODRIGO NOGUEIRA LIMA

Docteur en Architecture et Urbanisme
Centre Universitaire de Várzea Grande
(MT), UNIVAG
Brésil

RÉSUMÉ

Les liens entre les idées d'Henri Lefebvre (1901-1991) et de l'Internationale Situationniste (I.S.), notamment avec Guy Debord (1931-1984), sont frappants et traversés par les relations personnelles qu'ils entretiennent. Malgré leurs trajectoires distinctes voire opposées, à côté de leurs différences générationnelles, il existe de nombreuses similitudes entre elles. Nous soulignons en particulier les impacts produits par leurs œuvres écrites la même année de 1967 - *La société du spectacle* (1967), de Debord et *Le droit à la ville* (1968), de Lefebvre qui, à côté de *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations* (1967), de Raoul Vaneigem, ont influencé les événements de mai 68. À la fin de cette année explosive où les utopies descendent dans la rue, Lefebvre publie *L'irruption de Nanterre au sommet* (1968), faisant l'un des premiers bilans critiques de la révolte des jeunes dans la société industrielle. La relation établie entre Lefebvre et les situationnistes est encore peu explorée par l'historiographie. Dans le livre *Writing on cities / Henri Lefebvre* (1996), les auteurs Eleonore Kofman et Elizabeth Lebas affirment que « la relation entre les concepts lefebvriens et situationnistes attend une étude sérieuse »* (Kofman & Lebas, 1996, p. 13), et David Harvey dans l'ouvrage *Cidades rebeldes: do direito à cidade à revolução urbana* (2014), se borne à dire qu'il y avait chez Lefebvre une « [...] première fascination évidente pour les situationnistes et des liens théoriques avec l'idée d'une psychogéographie de la ville, l'expérience de la dérive urbaine à travers Paris et l'exposition au spectacle »** (Harvey, 2014, p. 12). Il est important de préciser que la recherche développée ici ne propose pas de faire une étude exhaustive sur Lefebvre et l'Internationale Situationniste, mais de tracer une première ouverture à partir des tensions théoriques dans le cadre de la pensée marxiste française, qui expose une critique radicale de la société et de la ville moderne ainsi que de la pensée

urbaine moderniste et de ses réalisations - villes nouvelles et grands ensembles. Notre objectif est d'identifier les moments historiques dans lesquels Lefebvre et les situationnistes ont établi une approche théorique et personnelle, afin de cartographier leurs relations et leurs affinités électives. En plus des livres cités ci-dessus, nous avons utilisé dans nos recherches les douze *Bulletins de l'Internationale Situationniste*, publiés de 1958 à 1969, et les analyses des auteurs Rémi Hess, dans le livre *Henri Lefebvre et l'aventure du siècle* (1988), Éric Brun, dans le livre *Les Situationnistes, une avant-garde totale* (2014), et Patrick Marcolini, dans l'ouvrage *Le mouvement situationniste: une histoire intellectuelle* (2013), qui abordent cette relation de manière plus approfondie. L'exploration conceptuelle des problèmes indiqués ci-dessus, qui marquent les rencontres théoriques mais aussi politiques et les décalages entre Lefebvre et Debord, sera l'objectif principal de notre texte, sachant que pour les deux, comme pour Marx, il ne s'agissait pas seulement d'interpréter le monde, mais surtout de le transformer.

Mots-clés: Henri Lefebvre, Guy Debord, Internationale Situationniste

* De notre de traduction. Texte original: « the relationship between Lefebvrian and Situationist concepts awaits a serious study ».

** De notre de traduction. Texte consulté: « [...] seu evidente primeiro fascínio pelos situacionistas e suas ligações teóricas pela ideia de uma psicogeografia da cidade, a experiência da deriva urbana através de Paris e a exposição ao espetáculo ».

RESUMEN

Los vínculos entre las ideas de Henri Lefebvre (1901-1991) y la Internacional Situacionista (I.S.), especialmente con Guy Debord (1931-1984), fueron llamativos y cruzados por las relaciones personales que mantenían. A pesar de sus trayectorias distintas e incluso opuestas, junto con sus diferencias generacionales, existen numerosas similitudes entre ellos. Destacamos en particular los impactos producidos por sus obras escritas en el mismo año de 1967 - *La société du spectacle* (1967), de Debord y *Le droit à la ville* (1968), de Lefebvre que, junto a *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations* (1967), de Raoul Vaneigen, influyeron en los acontecimientos de mayo del 68. Al final de ese año explosivo en el que las utopías toman las calles, Lefebvre publica *L'irruption de Nanterre au sommet* (1968), haciendo uno de los primeros balances críticos de la revuelta de los jóvenes en la sociedad industrial. La relación que se establece entre Lefebvre y los situacionistas está todavía poco explorada por la historiografía. En el libro *Writing on cities / Henri Lefebvre* (1996), las autoras Eleonore Kofman y Elizabeth Lebas afirman que «la relación entre los conceptos lefebvrianos y situacionistas espera un estudio serio»* (Kofman & Lebas, 1996, p. 13), y David Harvey en el libro *Cidades rebeldes: do direito à cidade à revolução urbana* (2014), se limita a decir que hubo en Lefebvre «[...] su evidente primera fascinación por los situacionistas y sus conexiones teóricas con la idea de una psicogeografía de la ciudad, la experiencia de la deriva urbana a través de París y exposición al espectáculo»** (Harvey, 2014, p. 12). Es importante aclarar que la investigación aquí desarrollada no se propone hacer un estudio exhaustivo sobre Lefebvre y la I.S., sino trazar una primera apertura desde las tensiones teóricas en el ámbito del pensamiento marxista francés, que exponen una crítica radical de la sociedad y de la ciudad moderna y también del pensamiento urbano modernista y sus logros:

ciudades nuevas y grandes conjuntos habitacionales. Nuestro objetivo es identificar los momentos históricos en los que Lefebvre y los situacionistas establecieron un enfoque teórico y personal, para mapear sus relaciones y sus afinidades electivas. Además de los libros citados anteriormente, en nuestra investigación utilizamos los doce *Bulletins de l'Internationale Situationniste*, publicados de 1958 a 1969, y los análisis de los autores Rémi Hess, en el libro *Henri Lefebvre et l'Aventure du siècle* (1988), Éric Brun, en el libro *Les Situationnistes, une avant-garde total* (2014), y Patrick Marcolini, en el libro *Le mouvement situationniste: une histoire intellectuelle* (2013), que abordan esta relación con más profundidad. La exploración conceptual de los problemas antes mencionados, que marcan los encuentros teóricos y políticos y las brechas entre Lefebvre y Debord, será el principal objetivo de nuestro texto, sabiendo que para ambos, como para Marx, no se trataba solo de interpretar el mundo, sino sobre todo, transformarlo.

Palabras clave : Henri Lefebvre, Guy Debord, Internacional Situacionista

* Nuestra traducción. Texto original: « the relationship between Lefebvrian and Situationist concepts awaits a serious study ».

** Nuestra traducción. Texto consultado: « [...] seu evidente primeiro fascínio pelos situacionistas e suas ligações teóricas pela ideia de uma psicogeografia da cidade, a experiência da deriva urbana através de Paris e a exposição ao espetáculo ».

La relation qu'Henri Lefebvre entretenait avec les membres de l'Internationale Situationniste (I.S.), notamment avec Guy Debord, fut fructueuse et troublée, au point que Lefebvre la décrit comme une histoire d'amour qui s'est mal terminée. Notre objectif est donc d'identifier les moments historiques dans lesquels Lefebvre et les situationnistes ont établi une approche théorique et personnelle, afin de cartographier leurs relations et leurs affinités électives. La méthode utilisée est issue de la littérature comparée, opposant les textes primaires produits par Lefebvre et l'I.S., ainsi que l'analyse des sources secondaires produites par les principaux auteurs traitant de cette relation. En plus des livres, nous avons utilisé dans nos recherches les douze *Bulletins de l'International Situationniste*, publiés de 1958 à 1969, et les analyses des auteurs Rémi Hess, dans le livre *Henri Lefebvre et l'aventure du siècle* (1988), Éric Brun, dans le livre *Les Situationnistes, une avant-garde totale* (2014), et Patrick Marcolini, dans l'ouvrage *Le mouvement situationniste: une histoire intellectuelle* (2013), qui abordent cette relation de manière plus approfondie.

Henri Lefebvre dans un entretien avec Kristin Ross, en 1983, à l'Université de Californie à Santa Cruz, explique que sa relation avec les situationnistes a commencé avant la formation du mouvement. Dans la période du Groupe COBRA, 1948-1951, il entretient des relations avec les peintres Asger Jorn et Constant Nieuwenhuys, et déclare que « [...] l'un des livres qui ont inspiré la fondation du groupe c'était mon livre *Critique de la vie quotidienne*. Pour cette raison, C'est pourquoi je me suis

impliquée avec eux très tôt »¹ (Lefebvre *In* Ross, 1997, p. 70). L'auteur Rémi Hess évoque également la relation étroite que Lefebvre entretenait avec le peintre Constant (Hess, 1988, p. 220), et selon l'auteur Éric Brun, l'intérêt de Lefebvre pour l'Internationale Situationniste commence par la critique situationniste du fonctionnalisme en architecture (Brun, 2014, p. 335). Selon Brun, le livre *Critique de la vie quotidienne* (Tome I, Introduction), publié en 1947, est un effort pour situer le marxisme dans le dépassement des utopies des avant-gardes littéraires de la première moitié du XXe siècle, un livre qui anticipe les grands thèmes situationnistes. Cette analyse de Lefebvre n'est pas surprenante car, avant de se convertir au marxisme, il a maintenu un contact direct avec le mouvement surréaliste entre les deux grandes guerres, une époque où il animait la revue *Philosophies*. Lefebvre établit une continuité entre deux traditions, le romantisme et le marxisme.

« Lefebvre explique ainsi que la finalité du marxisme n'est pas une intensification de la production économique (cette intensification serait plutôt un moyen), mais de « recréer lucidement la vie quotidienne ». Comme Guy Debord après lui, il pense le progrès comme l'élaboration par l'Homme de certaines techniques lui permettant de se comprendre, d'orienter ses passions, de diriger sa vie » (Brun, 2014, p. 333).

La rencontre personnelle entre Lefebvre et Debord intervient quelques années plus tard. Selon

¹ De notre de traduction. Texte original: « [...] one of the books that inspired the founding of the group was my book *Critique de la vie quotidienne*. That's why i got involved with them from such an early date ».

le récit de Lefebvre, c'est à partir de la publication de son article *Vers un romantisme révolutionnaire*, paru dans *La Nouvelle Revue Française* en octobre 1957, qu'il contact directement Guy Debord. D'après Rémi Hess, Debord pousse Lefebvre à « [...] quitter la théorie pour entrer dans une pratique d'un nouveau type » (Hess, 1988, p. 211), tandis que Lefebvre influence Debord au point que Hess affirme que l'Internationale Situationniste est fondée à partir des idées critiques de Lefebvre (Hess, 1988). Il est possible d'identifier la base de compréhension précitée entre Lefebvre et les situationnistes en comparant les affinités électives présentes dans les textes *Vers un romantisme révolutionnaire* et *Rapport sur la construction des situations et sur conditions de l'organisation et de l'action de la tendance situationniste internationale*², texte rédigé et présenté par Debord en juillet 1957, à l'occasion de la conférence de fondation de l'Internationale Situationniste à Cosio d'Arrosia. C'est le premier moment où Debord fait référence aux théories de Lefebvre, et dans ce texte, il évoque les mêmes problèmes qu'aborde Lefebvre. Ce que Lefebvre identifie comme le « vide actuel », Debord l'appelle la « crise essentielle de l'histoire », et le complète « Nous vivons une crise essentielle de l'histoire, où chaque année pose plus nettement le problème de la domination rationnelle des nouvelles forces productives, et de la formation d'une civilisation, à l'échelle mondiale » (Debord, 1957, p. 1). Tous deux analysent la crise dans le domaine de la culture, Lefebvre met en évidence la « problématique de l'art

moderne », qui reflète son épuisement formel et son incapacité à formuler un nouveau sens; tandis que Debord appelle le phénomène « décomposition », qui reflète « l'éclatement de la culture moderne » (Debord, 1957, p. 1), processus par lequel les visions du monde successives se sont effondrées après la Seconde Guerre Mondiale, entraînant la perte de toute cohérence de l'idéologie de la classe dirigeante.

Dans le premier *Bulletin de l'Internationale Situationniste*, juin 1958, Debord publie le texte *Thèses sur la révolution culturelle*, construit en référence aux théories de Lefebvre. C'est le deuxième moment³ où Debord fait référence aux théories de Lefebvre en refusant et en critiquant le concept de romantisme révolutionnaire formulée dans le texte *Vers un romantisme révolutionnaire*. La critique spécifique du concept de romantisme révolutionnaire lefebvien, que nous avons identifié, est explicitement formulée dans la cinquième thèse, où Debord accuse Lefebvre de « [...] faire de la simple expression du désaccord le critère suffisant d'une action révolutionnaire dans la culture » (I.S. n°1, 1958, p. 21). Les situationnistes reconnaissent l'importance du concept de désaccord, qui est l'une de leurs affinités électives avec la définition même du romantisme: « tout romantisme se fonde sur le désaccord » (Lefebvre, 1971, p. 46), mais ils revendiquent un programme d'action, dans leurs propres termes « la découverte de moyen d'action culturels » (I.S. n°3, 1959, p. 4), que Lefebvre ne formule pas dans ses textes. Debord reproche à Lefebvre de ne proclamer que

2 Le texte consulté se trouve dans la nouvelle édition, *Internationale Situationniste 1958-69*, publiée par l'éditeur Arthème Fayard, en 1997.

3 Nous soulignons que c'est le premier texte qui intègre l'ensemble des textes contenus dans les douze bulletins de l'Internationale Situationniste, qui fait référence aux théories de Lefebvre.

l'expression du désaccord dans les formes artistiques existantes, tandis que les situationnistes proposent un possible nouveau champ d'action culturelle en dehors des expressions artistiques elles-mêmes, qui doit construire des situations à partir de l'usage libérateur des moyens techniques modernes.

« Thèse 5: Nous sommes séparés pratiquement de la domination réelle des pouvoirs matériels accumulés par notre temps. La révolution communiste n'est pas faite et nous sommes encore dans le cadre de la décomposition des vieilles superstructures culturelles. Henri Lefebvre voit justement que cette contradiction est au centre d'un désaccord spécifiquement moderne entre l'individu progressiste et le monde, et appelle romantique-révolutionnaire la tendance culturelle qui se fonde sur ce désaccord. L'insuffisance de la conception de Lefebvre est de faire de la simple expression du désaccord le critère suffisant d'une action révolutionnaire dans la culture. Lefebvre renonce par avance à toute expérience de modification culturelle profonde en se satisfaisant d'un contenu : la conscience du possible-impossible (encore trop lointain), qui peut être exprimée sous n'importe quelle forme prise dans le cadre de la décomposition » (I.S., n°1, 1958, p.21).

La critique de Debord sur l'expression de la conscience du possible-impossible à partir des formes culturelles existantes dirigée vers Lefebvre est la même position qui conduit Debord à rompre avec le mouvement lettriste (1956). Isidore Isou avait bien formulé une critique de l'opposition complète à tous les mouvements esthétiques connus dans la littérature, mais « [...] ayant généralement admis que les disciplines esthétiques devaient prendre un nouveau départ dans un

cadre général similaire à l'ancien, cette erreur idéaliste limita ses productions à quelques expériences dérisoires » (Debord, 1957, p. 5). Rupture qui fonde l'Internationale Lettriste (1952-1957), organisée par le groupe dissident qui s'annonçait comme le porte parole de la gauche, pour continuer « [...] à travers de vives luttes de tendances, la recherche de nouveaux procédés d'intervention dans la vie quotidienne » (Debord, 1957, p. 5). Dans la thèse 7, Debord reprend la critique en soulignant que les situationnistes ne seraient des romantiques révolutionnaires, au sens de Lefebvre, que s'ils échouent à mener à bien un programme d'intervention dans la vie quotidienne.

« Thèse 7: Dans le monde de la décomposition nous pouvons faire l'essai mais non l'emploi de nos forces. La tâche pratique de surmonter notre désaccord avec le monde, c'est-à-dire de surmonter la décomposition par quelques constructions supérieures, n'est pas romantique. Nous serons des 'romantiques-révolutionnaires', au sens de Lefebvre, exactement dans la mesure de notre échec » (I.S., n°1, 1958, p. 21).

Dans le Bulletin n°3, décembre 1959, le texte *Le sens du dépérissement de l'art*, l'I.S. se situe en relation avec les auteurs, Lucien Goldmann, Dionys Mascolo et Henri Lefebvre, qui forment des analyses sur le champ de la culture basées sur le matérialisme dialectique⁴. Bien qu'ils reconnaissent dans leurs analyses des

⁴ Éric Brun souligne la présence de la critique de Lucien Goldmann dans les idéaux situationnistes basés sur le texte *Le matérialisme dialectique est-il une philosophie?*, écrit en 1947, publié dans la *Revue Internationale De Philosophie* (1958) et dans le livre *Recherches Dialectiques* (1959).

positions progressistes au moment historique où « [...] l'idéologie de la gauche se perd dans un confusionnisme [...] » (I.S. n°3, 1959, p. 4), les situationnistes signalent l'insuffisance ou l'absence de deux questions fondamentales: « [...] l'organisation d'une force politique, la découverte de moyens d'action culturels » (I.S., n°3, 1959, p. 4), qui pour l'auteur Rémi Hess, sont des questions essentielles pour la théorie situationniste (Hess, 1988, p. 214). Tout au long du texte, les situationnistes critiquent également l'article *Justice et vérité* et le livre *La somme et le reste*, parus la même année, tous deux de Lefebvre. Dans l'article *Justice et vérité*, publié dans la revue *Arguments*, Lefebvre considère l'histoire humaine comme le passage et l'abolition successifs de différentes sphères: le cosmique, le maternel, le divin, mais aussi la philosophie, l'économie, la politique et enfin l'art. L'I.S. accuse le magazine *Arguments* de prêcher une « [...] science-fiction de la pensée révolutionnaire [...] » (I.S. n°3, 1959, p. 5). Debord cite à titre d'exemple les poèmes de Lefebvre dans *La somme et le reste*, qui ne présentent aucune nouveauté formelle et suivent un modèle historique de 1925 (Hess, 1988, p. 214). Si la critique est large et ambitieuse, les propositions de Lefebvre pour l'art aujourd'hui ne correspondent pas aux exigences situationnistes. « Et quand il propose une conception de l'art moderne (le romantisme-révolutionnaire), il conseille aux artistes de revenir à ce genre d'expression – ou à d'autres plus anciens encore – pour exprimer la sensation profonde de la vie, et les contradictions des hommes avancés de leur temps [...] » (I.S. n°3, 1959, pp. 5-6), selon les situationnistes ce sentiment et ses contradictions se sont déjà exprimés « [...] jusqu'à la destruction de l'expression elle-même » (I.S. n°3, 1959, p. 6).

D'après le texte de Goldmann, *Le matérialisme dialectique est-il une philosophie?*, les situationnistes soutiennent l'analyse de l'auteur en indiquant qu'après la fin de la société de classe post-révolutionnaire, il n'y aura plus de phénomènes autonomes tels que le droit, l'économie, la religion, l'art, séparés des autres domaines de la vie, ceux-ci seront directement reliés à la vie (Goldmann, 1958). Cependant, ils reprochent à Goldmann de placer cette perspective sur un horizon très lointain et de ne pas avoir vérifié l'évidence de l'épuisement de l'art en tant que sphère de vie à part, dans l'expression artistique de son temps (I.S. n°3, 1959). Pour les situationnistes, le processus de destruction du langage initié dans le romantisme après un siècle de poésie, a un aspect progressif dans la littérature et les arts plastiques, qui aboutit au mouvement Dadá. Selon les situationnistes, ce processus historique témoigne de l'insuffisance de l'expression artistique, révélant sa pseudo-communication et la nécessité de la surmonter; « C'est d'avoir été la destruction pratique des instruments de cette pseudo-communication, posant la question de l'invention d'instruments supérieurs » (I.S. n°3, 1959, p. 5). Par conséquent, le monde de l'expression, quel que soit son contenu, a déjà été vaincu; les efforts de l'avant-garde culturelle doivent être orientés vers la création de situations, « Les créations de l'avenir devront modeler directement la vie, créant et banalisant les 'instants exceptionnels'. [...] La situation est conçue comme le contraire de l'oeuvre d'art, qui est un essai de valorisation absolue, et de conservation, de l'instant présent » (I.S., n°3, 1959, pp. 6-7). Lefebvre absorba les critiques situationnistes sur la fin de l'expression artistique dans le texte *Vers un nouveau romantisme?*,

dans lequel il reprit le débat sur le romantisme et déclara « Je crois à la mort de l'art »⁵ (Lefebvre, 1969, p. 403).

Malgré les critiques, c'est à partir du livre *La Somme et le reste*⁶, publié en 1959, que Henri Lefebvre aborde directement les théories situationniste en formulant sa *théorie des moments*. Debord montre un grand intérêt pour les analyses de Lefebvre et publie dans le Bulletin n°4, juin 1960, le texte *Théorie des moments et construction des situations*, pour distinguer les approximations et les distances entre *une situation* au sens de la I.S. et *un moment* dans le sens de Lefebvre. Le texte commence par une citation de la définition *des moments* lefébvriens.

« Cette intervention se traduirait, au niveau de la vie quotidienne, par une meilleure répartition de ses éléments et de ses instants dans les « moments », de manière à intensifier le rendement vital de la quotidienneté, sa capacité de communication, d'information, et aussi et surtout de jouissance de la vie naturelle et sociale. La théorie des moments ne se situe donc pas hors de la quotidienneté, mais s'articulerait avec elle en s'unissant à la critique pour introduire en elle ce qui manque à sa richesse. Elle tendrait ainsi à dépasser, au sein du quotidien, dans une forme nouvelle de jouissance particulière unie au total, les vieilles oppositions de la légèreté et de la lourdeur, du sérieux et de l'absence de sérieux » (I.S., n°4, 1960, p. 10).

Les situationnistes défendent que le moment est principalement temporel, il fait partie d'une zone de temporalité, non pure, mais dominante, tandis que la situation s'articule avec le lieu, il est complètement spatio-temporel. Selon l'auteur Rémi Hess, la *théorie des moments* de Lefebvre est le point de départ de la définition que les situationnistes construisent, en opposition, de la notion de situation (Hess, 1988, p. 215). Nous sommes en désaccord avec la position de Hess, car la notion de *situation construite* a été conçue pendant la période de l'Internationale Letristte (1954-1957), c'est-à-dire qu'elle est antérieure à la *théorie des moments*. Dans le *Potlatch* numéro 14, publié en novembre 1954, dans le texte *La Ligne Générale*, on retrouve déjà l'usage du terme *situations attirantes*; l'année suivante au numéro 16, dans le texte *Le Grand Sommeil et ses Clients*, Debord utilise les termes « construction consciente de nouveaux états affectifs » (Debord, 1996, p. 106); la même année, en mai 1955, au numéro 20, dans le rapport *Rédaction de Nuit*, le terme construction de situations apparaît dans un dépliant intitulé *Construisez vous-mêmes une petite situation sans avenir*. Les situationnistes critiquent principalement le caractère abstrait du moment lefébvrien.

« L'Internationale Letristte se propose d'établir une structure passionnante de la vie. Nous expérimentons des comportements, des formes de décoration, d'architecture, d'urbanisme et de communication propres à provoquer des situations attirantes (Debord, 1996, p. 86). [...] Le tract 'Construisez vous-mêmes une petite situation sans avenir' est actuellement apposé sur les murs de Paris, principalement dans les lieux psychogéographiquement favorables » (Debord, 1996, p. 155).

⁵ De notre de traduction. Texte consulté: « Eu creio pois na morte da arte ».

⁶ Dans le livre *La Somme et le reste*, Lefebvre traite du thème des moments en Troisième Partie, *Chapitre I -Moments*; *Chapitre VII- Encore sur les moments: l'Amour, le Rêve, Le Jeu*; Cinquième Partie, *Chapitre VII- Théorie des moments*.

Le fragile équilibre existant entre Lefebvre et les situationnistes commence à être ébranlé en 1962, année au cours de laquelle l'auteur publie les livres *Introduction à la modernité* et *Critique de la vie quotidienne, II: Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*, oeuvre dans il y a des références aux situationnistes. Dans le livre *Introduction à la modernité*, dans le douzième prélude *Vers un nouveau romantisme?*, les questions du romantisme révolutionnaire sont reprises à la lumière des critiques faites par Guy Debord et assimilées par Lefebvre. Bien que Debord ait déjà rejeté le concept de romantisme révolutionnaire lefebvien, Lefebvre identifie l'I.S. comme une tendance de ce nouveau romantisme, qui désapprouve la modernité dans son ensemble. Selon Lefebvre, les situationnistes proposent:

« Votre programme? Ils ne proposent aux hommes «aucune raison de vivre sinon de construire leur propre vie», de manière que ces hommes, affranchis des besoins élémentaires, commencent à avoir des désirs, des besoins métamorphosés, reconnus comme tels par le refus des comportements dictés par les autres, et réinventer constamment ses réalisations dans des situations créées dans leurs mesures. [...] Si les «situationnistes» pensent l'oeuvre, c'est dans la ville qu'ils pensent, comme le lieu d'un mode de vie qui demande la participation et qui, englobant le spectacle, est connu pour être irréductible au spectacle. Une ville créée à partir de situations; c'est dans le cadre et dans le milieu urbain que l'on peut exercer l'activité qui crée des situations, puis un style et un mode de vie. Ce groupe a donc porté son attention sur la description des villes, dans l'espace urbain et son usage ludique, sur toutes les formes de participation qui en

découlent. Bref, les plus brillants représentants de ce groupe explorent une sorte d'utopie vécue, à titre expérimental, à la recherche d'une conscience inaliénée et d'une activité constructive en opposition aux structures aliénées et situations aliénantes qui regorgent de «modernité »⁷ (Lefebvre, 1969, p.398-399).

La divergence entre Lefebvre et les situationnistes n'est plus due à la critique de la fin de l'expression artistique, mais à cause de Lefebvre, dans le texte, positionnant les situationnistes auprès de la jeunesse révoltée. Lefebvre, faisant le point sur la jeunesse et les petits groupes communistes opposés à l'idéologie officielle du Parti communiste français (PCF), affiliés ou non au parti, analyse la position de l'I.S. et fait un parallèle avec un groupe d'opposition des jeunes PCF, *La ligne générale* (Lefebvre, 1969, p. 399). Ce groupe, selon Lefebvre, attendait

⁷ De notre de traduction. Texte consulté: « Seu programa? Eles não propõem aos homens «nenhuma razão de viver senão a construção de suas próprias vidas», de maneira que esses homens, liberados das necessidades elementares, começam a ter desejos, necessidades metamorfoseadas, reconhecidas como tais através da recusa das condutas ditadas pelos outros, e reinventando sem cessar suas realizações em situações criadas nas suas medidas. [...] Se os «situationistas» pensam na obra, é na cidade que eles pensam, como lugar de uma maneira de viver que exige participação e que, englobando o espetáculo, sabe-se irredutível ao espetáculo. Uma cidade criada de situações; é no quadro e no meio urbanos que se pode exercer a atividade criadora de situações, logo de um estilo e de uma maneira de viver. Esse grupo concentrou, pois, sua atenção na descrição das cidades, no espaço urbano e seu uso lúdico, em todas as formas de participação que derivam delas. Em resumo, os mais brilhantes representantes desse grupo exploram uma espécie de utopia vivida, a título experimental, procurando uma consciência e uma atividade construtiva desalienadas em oposição às estruturas alienadas e situações alienantes que pululam na «modernidade» » (Lefebvre, 1969, p.398-399).

silencieusement son heure devant la hiérarchie du pcf et gardait sa conviction dans l'avenir du socialisme et de l'URSS; « [...] selon eux l'URSS récupérera inévitablement son retard culturel par rapport à sa croissance économique; elle reprendra la révolution culturelle interrompue à l'époque stalinienne et réduite à la «liquidation de l'analphabétisme», à la culture technique »⁸ (Lefebvre, 1969, p. 400). L'I.S. s'oppose aux affirmations de Lefebvre: « Premièrement, nous refusons d'être assimilés à la jeunesse. C'est une manière élégante de neutraliser les problèmes en leur donnant quelque chose de la force irrésistible des saisons ou des capricieuses mutations sociologiques dont il faut suivre le développement » (I.S. n°8, 1963, p. 61); accusant ainsi Lefebvre de proposer un parallèle inacceptable entre « [...] l'I.S. et un groupe de jeunesse oppositionnelle du parti communiste, si clandestin qu'il n'aurait jamais rien fait ni rien publié » (I.S. n°8, 1963, p. 62). L'auteur Éric Brun corrobore la position de l'I.S., affirmant que Lefebvre introduit plus précisément la pensée situationniste, mais ne discute pas véritablement du contenu de ses thèses, assimilant les situationnistes « [...] maladroitement à la révolte de la jeunesse » (Brun, 2014, p. 339).

Le déclenchement de la crise entre Lefebvre et les situationnistes a lieu à la fin de la même année, avec la publication du texte *La signification de la Commune*. A cette époque, Lefebvre travaille à l'élaboration de son livre *La proclamation de la Commune*, et demande aux situationnistes

Guy Debord, Raoul Vaneigem et Attila Kontanyi de préparer un texte adressant leurs interprétations de la Commune de Paris. À l'occasion de la publication du dernier numéro de la revue *Arguments*, Lefebvre décide de publier les conclusions de son travail, mais est accusé de plagiat par les situationnistes, bien que son livre ne soit publié que trois ans plus tard, en 1965. Selon Éric Brun, qui défend la position des situationnistes, l'article publié est une reprise des thèses situationnistes sur le même thème, qui n'ont été que légèrement modifiées. Dans le bulletin I.S. n°10, dans le texte *L'historien Lefebvre*, les situationnistes ponctuent les extraits publiés par Lefebvre avec les extraits rédigés par l'I.S.

D'après Rémi Hess, la crise devient une guerre qui, commence par une provocation de Lefebvre. Le texte contient quatorze thèses situationnistes, que Lefebvre s'est appropriées sans mentionner leurs auteurs; pourtant les situationnistes défendent cette pratique, qui est une des applications du *détournement*, d'autant plus que le dos de leurs bulletins contient l'indication suivante: « Tous les textes publiés dans « Internationale Situationniste » peuvent être librement reproduits, traduits ou adaptés, même sans indication d'origine » (I.S. n°2, 1958, p. 36). Cependant, la provocation de Lefebvre n'est pas bien accueillie par l'I.S., qui a interprété la publication comme un double délit, les situationnistes ayant déjà proclamé le boycott du magazine *Arguments*⁹, devenu la cible privilégiée de leurs critiques (Hess, 1988, pp. 222-223).

⁸ De notre de traduction. Texte consulté: « [...] segundo eles a URSS recuperará inevitavelmente seu atraso cultural em relação ao seu crescimento econômico; [...] ela retomará a revolução cultural interrompida no período stalinista e reduzida a 'liquidação do analfabetismo', à cultura técnica ».

⁹ Le boycott paraît publié dans le Bulletin n°5, Renseignements situationnistes, décembre 1960, p.13, et le boycott mentionné dans le Bulletin réapparaît dans le n°8, L'I.S. vous l'avait bien dit, janvier 1963, p.18.

L'interprétation de Hess est favorable à la position de Lefebvre, mais nous proposons l'hypothèse que l'I.S. l'accusait de plagiat pour ne pas avoir suivi la pratique du potlatch, c'est-à-dire de ne pas avoir réciproquement fait un don plus extrême, en approfondissant théoriquement les quatorze thèses initialement formulées par l'I.S. Hess souligne cependant la difficulté pour les situationnistes de justifier cette accusation: Lefebvre écrit un livre de quatre cent quatre-vingt-dix pages, basé sur quatorze thèses succinctes (Hess, 1988).

Cependant, concernant l'épisode de plagiat, Rémi Hess et Éric Brun ne mentionnent pas l'entretien avec Henri Lefebvre accordé à Kristin Ross, déjà évoqué, dans lequel il donne sa version des faits. Pour Lefebvre, le texte contenant les quatorze thèses sur la Commune de Paris, a été préparé collectivement, réalisé en partenariat avec les situationnistes. Il revendique même la paternité de la thèse principale défendue dans le document que la Commune de Paris eut lieu comme un festival populaire. Lefebvre explique qu'à cette occasion, les situationnistes sont allés chez lui, située sur la commune de Navarrenx, dans le département des Pyrénées-Atlantiques. Au départ de la ville de Paris, ils ont fait un voyage tous ensemble et le long du parcours, ils ont fait quelques arrêts pour découvrir la région. Arrivés chez Lefebvre, ils ont passé plusieurs jours à boire et à écrire collectivement un texte programmatique, que le philosophe utilisa plus tard pour écrire son livre sur la Commune de Paris. Selon Lefebvre, avoir été accusé de plagiat, « en réalité c'était une mauvaise foi complète »¹⁰

(Lefebvre In Ross, 1997, p. 77). Il fait valoir que son idée d'écrire sur la Commune de Paris en tant que fête populaire provenait d'une documentation sans précédent qu'il avait trouvée sur la Commune à la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli à Milan. Le principal document trouvé était le carnet d'une personne expulsée pendant cette période l'ayant apporté en Italie. Il contient un récit de l'épisode des canons de la Commune qui se trouvaient à Montmartre et dans les collines de Belleville, dans lequel la prise des canons n'était pas une situation de combat armé héroïque, mais une action populaire, avec notamment des femmes, qui cherchaient à persuader les soldats. Lefebvre souligne que ce document est une exception, qu'il ne représente qu'un témoignage, mais cela ne l'a pas empêché de mener ses recherches à la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli et de terminer son livre. Ainsi, il affirme que c'était « [...] tout à fait mon droit »¹¹ d'utiliser le texte. Il s'est senti calomnié par les situationnistes (Lefebvre In Ross, 1997, p. 78).

Toujours d'après Lefebvre, la rupture définitive avec les situationnistes vient du désaccord qu'ils ont eu avec la revue *Arguments*. Au cours de cette période, Kostas Axelos, qui était l'un des rédacteurs en chef du magazine, avait fait part à Lefebvre de la volonté de mettre fin aux publications de la revue, dont il pensait que le rôle terminé. Lefebvre a commenté ces discussions avec Debord, qui s'est montré intéressé à la remplacer par la publication du Bulletin de l'Internationale Situationniste, et par l'intermédiaire de Lefebvre, la plupart des éditeurs d'*Arguments* ont approuvé cette possibilité.

¹⁰ De notre de traduction. Texte original: « In reality this was complete bad Faith ».

¹¹ De notre de traduction. Texte original: « [...] that's completely my right ».

Cependant, selon Lefebvre, « [...] tout dépendait d'un certain homme [Herval] qui était très puissant à l'époque dans l'édition [...] »¹² (Lefebvre In Ross, 1997, p. 79), il était lié aux magazines *L'Express*, *Nouvelle Revue Française* et Éditions de Minuit. Dans cette occasion, Lefebvre explique qu'il venait de se séparer amèrement de son ex-femme, Eveline, qui avait emporté son agenda personnel, il n'avait donc plus le contact ni l'adresse d'Herval, mais qu'il était prêt à continuer la médiation des négociations. Guy Debord furieux de cette histoire, accuse Lefebvre d'être un traître. Lefebvre rapporte qu'il a même écrit un article intitulé *You Will All Be Situationists*¹³, pour aider à remplacer *Arguments* par l'Internationale Situationniste, texte jamais publié: « Guy Debord m'a accusé de n'avoir rien fait pour le faire publier. [...] Heureusement pour moi que cela ne soit pas apparu, car après ils me l'auraient reproché pour cela »¹⁴ (Lefebvre In Ross, 1997, p. 79). Selon Lefebvre, « [...] mes relations avec eux ont toujours été très difficiles. Ils se sont fâchés pour rien »¹⁵ (Lefebvre In Ross, 1997, p. 74).

A la même époque, après l'accusation de plagiat, l'I.S. exige que Lefebvre se rétracte publiquement, en demandant la publication

d'un nouvel article, dans un grand périodique, dans lequel Lefebvre doit prendre position par rapport à l'I.S. et sur la fin de la revue *Arguments*. Selon Hess, le 14 février 1963, Lefebvre annonce aux situationnistes un texte, qu'il propose de publier dans le magazine *L'Express*, mais qui ne paraît jamais. En raison du retard de Lefebvre dans la publication de sa rétractation, les situationnistes publient fin février 1963 la brochure *Aux poubelles de l'histoire*¹⁶, dans laquelle ils critiquent sévèrement la revue *Arguments* et rendent publique leur rupture avec le philosophe.

De plus, il y avait aussi des désaccords personnels. Lefebvre rapporte que pendant la même période, sa compagne qui s'appelait Nicole, était une amie personnelle de certains situationnistes, ce qui l'a amené à avoir une amitié organique avec certains d'entre eux. Cependant, alors que Nicole était enceinte de la futur fille de Lefebvre, Debord aurait envoyée Denise, l'amie du situationniste René Viénet, à Navarrenx, pour la convaincre d'avorter. Lefebvre était extrêmement indigné, un épisode qui montre que ses désaccords avec le groupe dépassaient ses différences politiques et idéologiques (Lefebvre In Ross, 1997).

Éric Brun et Rémi Hess partagent l'interprétation que la rupture entre Henri Lefebvre et l'Internationale Situationniste, en 1963, n'est pas forcément une rupture théorique, mais une rupture de position par rapport à la critique radicale défendue par l'I.S., qui ne permet pas

12 De notre de traduction. Texte original: « Everything depended on a certain man [Herval] who was very powerful at the time in publishing [...] ».

13 Éric Brun e Rémi Hess ne mentionnent pas l'existence de ce document, ni l'interview de Kristin Ross.

14 De notre de traduction. Texte original: « Guy Debord accused me of having done nothing to get it published. [...] Lucky for me that it didn't appear because afterwards they would have reproached me for it ».

15 De notre de traduction. Texte original: « [...] my relations with them were always very difficult. They got angry over nothing ».

16 Le texte *Aux poubelles de l'histoire* ne sera republié qu'en 1969, avec une comparaison par rapport au texte *La signification de la commune*, présentant les similitudes conceptuelles entre eux (I.S. n°12, Documents, p. 108).

de concessions ou d'approximations avec les intellectuels ou artistes rejetés par les situationnistes. « Nul besoin donc, pour expliquer la rupture entre l'I.S. et Lefebvre en 1963, d'invoquer une quelconque divergence théorique. [...] Pour eux, la menace se situe notamment dans une possible confusion avec des regroupements intellectuels ou artistiques rejetés » (Brun, 2014, p. 339); selon les termes de Hess « Ce que semble mettre en cause les situationnistes, c'est le « réformisme » de Lefebvre » (Hess, 1988, p. 216). Dans le texte *Critique de l'urbanisme*, I.S. n°6, les situationnistes critiquent la position de Lefebvre qui avait publié dans la *Revue Française de Sociologie*, n°3 (juillet-septembre 1961), l'article *Utopie expérimentale: pour un nouvel urbanisme*, dans lequel il critique les insuffisances d'un projet d'une équipe d'architectes et de sociologues qui venait de publier à Zurich, *Die neue Stadt, eine Studie für das Fürttal*. Pour les situationnistes, Lefebvre accorde beaucoup d'importance à des projets qui ont une certaine utilité et un certain mérite, mais dont la perspective est « radicalement ennemie », « [...] dans un cadre social dont elle admet sans discussion des impératifs absurdes » (I.S. n°6, 1961, p. 7). Dans le Bulletin n°8, dans les *Renseignements Situationnistes*, l'I.S. réfute les propos de Lefebvre énoncés dans *Vers un nouveau romantisme*, comme déjà mentionné, et réaffirme la revendication situationniste d'une « radicalité sans compromis » (Hess, 1988, p.222), qui rejette toute forme de « fausses réconciliations » (I.S. n°8, 1963, p. 61).

Selon l'auteur Éric Brun, après la rupture officielle avec Lefebvre, « [...] toute la différence de position sociale qui existait déjà en pointillé entre Lefebvre et les situationnistes

fonctionne désormais comme principe d'opposition irréductible» (Brun, 2014, p. 340). La dernière référence positive à Lefebvre apparaît dans le texte *L'étage suivant*, avril 1962, I.S. n°7, dans lequel Attila Kotanyi commente la théorie de l'aliénation. Les situationnistes, dès lors, se réfèrent à Lefebvre et à ses partisans comme des représentants de la fausse contestation, tandis que Lefebvre adoptera une position critique par rapport à l'I.S..

Dans le Bulletin n°9, dans le texte *Les mois les plus longs*, les situationnistes se moquent de Lefebvre pour avoir participé à une conférence qui avait pour thème *L'inadaptation, un phénomène social*, tenue au Centre Catholique des Intellectuels français. « Après sa longue série de mésaventures politiques et historiques, H. Lefebvre a trouvé les secours de la religion [...] Il n'ose pas démentir les pronostics de l'I.S.: la pire des poubelles de l'histoire est encore à Rome » (I.S., n°9, 1964, p. 30). Le thème du plagiat sur la Commune est repris dans le Bulletin 10, dans le texte *De l'aliénation: examen de plusieurs aspects concrets*, dans le thème *L'historien Lefebvre*, qui met l'accent sur la réceptivité de la presse par rapport au livre de Lefebvre, mettant en évidence les idées de style et de fête. Dans celui-ci, les situationnistes refusent l'éloge de Lefebvre envers Guy Debord et soutiennent que l'auteur a dégradé la conception de la fête. Ils tentent d'expliquer comment Lefebvre à partir de trois pages de notes situationnistes a écrit un livre, selon les mots de Hess « Avec une certaine mauvaise foi, l'I.S. explique qu'il ne s'agit pas de délayage, mais d'un collage » (Hess, 1988, p. 227). Dans le Bulletin 11, dans le texte *Nos buts et méthodes dans le scandale de Strasbourg*, Lefebvre est rapidement cité ironiquement comme le « loyal Lefebvre ».

Dans le dernier Bulletin I.S. n°12, dans le texte *La pratique de la théorie*, Lefebvre est dépeint comme un modèle de récupérateur qui fait carrière à partir des idées des autres, est à nouveau ridiculisé comme « l'honnête », et enfin contre la critique de Lefebvre en relation avec l'I.S., écrit dans le livre *Positions Contre les Technocrates*, 1967. À la fin du Bulletin, une réimpression du pamphlet *Aux poubelles de l'histoire* est jointe avec une réimpression du document situationniste sur la Commune, contenant ses quatorze thèses.

Éric Brun défend la thèse que, au-delà des différences ou de la rupture même entre Lefebvre et les situationnistes, la légitimité intellectuelle que Lefebvre a donnée à I.S., et principalement à Debord, était fondamental pour localiser l'I.S. en tant que protagoniste dans le domaine de la théorie révolutionnaire. Au début des années 1960, Lefebvre s'est efforcé de reconnaître l'I.S. comme une avant-garde légitime de la culture, plaçant les situationnistes dans les cercles officiels et les débats académiques. De plus, Lefebvre ouvre un champ théorique pour l'I.S. se repositionner dans le domaine de l'art et de la politique, sans pour autant devenir invisible dans l'univers de la culture. En 1948, Lefebvre est invité à rejoindre le Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), dont il devient directeur en octobre 1960, fondant la même année le premier laboratoire du Centre d'Études Sociologiques (Hess, 1988, p. 12). Debord est invité par Lefebvre, le 17 mai 1961, à participer à une communication avec le Groupe de Recherches sur la vie quotidienne, basé au Centre d'Études Sociologiques, qui présente, au moyen d'un enregistreur, le texte *Perspectives de modification consciente de la vie quotidienne*, publiée

ultérieurement dans le Bulletin de l'I.S. n°6. C'est à travers Lefebvre que de nouveaux collaborateurs, qui ne sont pas dans le domaine des arts, rejoignent l'I.S., comme son ancien élève strasbourgeois, Mustapha Khayati et le philosophe belge Raoul Vaneigem (Lefebvre, 1975, p. 158). Lefebvre a également enseigné à l'Université de Strasbourg, où il a été professeur de sociologie en 1961, et à la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Nanterre, qu'il a rejointe en 1965, peu après sa fondation. Dans ses cours, il évoque des théories situationnistes qui établissent un dialogue avec les réflexions de ses anciens élèves René Lourau et Jean Baudrillard (Brun, 2014, p. 341).

Pour Rémi Hess, le rôle de Lefebvre dans l'émergence du mouvement de l'I.S. et la formation de ses idées est indéniable, il certifie que les deux pensées, l'une et l'autre de Lefebvre et de Debord, avaient une grande affinité depuis le début. La différence entre Lefebvre et les situationnistes réside dans l'effort d'une pratique radicale d'intervention dans la vie quotidienne, dans la réalisation effective des idées théoriques de Lefebvre.

« Il n'y a guère d'idées situées qui n'aient eu son point de départ dans la pensée lefebvrienne. Mais en même temps, entre ce qu'écrit Lefebvre sur l'aliénation et ce qu'écrit Debord sur la 'société du spectacle', il y a une radicalisation, une volonté pratique d'intervention qui fait sortir définitivement l'idée de sa gangue philosophique et lui donne une 'force de frappe' interventionniste tout à fait spécifique » (Hess, 1988, p. 226).

Comme nous l'avons vu, nous soutenons que Hess surestime l'influence de Lefebvre par rapport à la théorie situationniste déclarant « Il

n’y a guère d’idées situées qui n’aient eu son point de départ dans la pensée lefebvrienne », cependant, nous pouvons certainement dire que l’I.S. a comme point de départ son affinité élective avec la critique de la vie quotidienne, qui a suscité l’intérêt des l’avant-garde d’après-guerre qui ont fondé le mouvement, principalement Cobra et l’Internationale Letristte. Comme on l’a vu dans l’entretien avec Kristin Ross, Lefebvre rappelle qu’il a été très proche des situationnistes depuis sa formation, information aussi vérifiée dans l’entretien avec Claude Glayman, dans *Le temps des méprises*. Lefebvre déclare également: « [...] je voudrais encore ouvrir une parenthèse et parler d’un mouvement qui fut à l’origine du situationnisme, et dont on a dit que le premier volume de la Critique de la vie quotidienne, paru en 1946, l’avait inspiré: « Cobra » » (Lefebvre, 1975, p. 156). Vaneigem dans un entretien avec Gérard Berréby, lorsqu’on lui demande comment il a découvert l’œuvre de Lefebvre et quels sont les échos des thèses formulées dans le livre *Critique de la vie quotidienne*, déclare que ce qui a suscité son intérêt, c’est le fait que Lefebvre abordait des thèmes qui n’étaient jamais liés par les idéologies politiques de l’époque, il a établi des relations entre la vie quotidienne, les idéologies et l’analyse du monde. « J’ai donc lu avec beaucoup de passion ces livres qui ont ouvert pas mal de portes et que j’estime essentiels » (Vaneigem & Berréby, 2014, p.92). Cependant, la critique que fait Vaneigem, qui est la même position que l’I.S., est que Lefebvre n’a pas esquissé un horizon programmatique d’intervention dans la vie quotidienne, les situationnistes entendaient aller plus loin.

« Je retrouvais là ce qui m’avait intéressé dans le livre de Lefebvre avec une occasion d’aller plus avant! Lefebvre avait produit un travail intéressant, sociologique... une analyse... certes, mais insatisfaisante en ce sens qu’elle se bornait à un constat. Le propos n’abordait pas la question: ‘Comment faire pour aller au-delà du constat ? Chez Debord, il y avait, au contraire, cette volonté de changer le monde! » (Vaneigem & Berréby, 2014, pp. 110-111).

On peut donc conclure que Lefebvre a ouvert les portes de la critique de la vie quotidienne, qui a servi de base théorique à la formulation situationniste de la révolution de la vie quotidienne, son intention initiale était d’ouvrir une voie de réflexion pour de grands groupes sociaux comme les femmes, étudiants, jeunes qui voulaient « changer la vie ». Lefebvre n’a jamais imaginé que son livre pouvait servir à former un groupe fermé, il avait « horreur de l’esprit de chapelle » (Lefebvre, 1975, p. 162), une des raisons pour lesquelles il n’a jamais rejoint l’I.S. et plus tard rompu avec le groupe. « Si j’ai rompu avec les situationnistes, c’est qu’ils tendaient à devenir un groupe clos. Je ne pense pas que la Critique de la vie quotidienne puisse servir à la constitution d’un groupe » (Lefebvre, 1975, p. 162). Comme nous avons pu vérifier, les affinités électives entre l’I.S. et Lefebvre sont d’origine théorique, situant l’effort situationniste en passant de la critique de la vie quotidienne à la révolution de la vie quotidienne.

BIBLIOGRAPHIE

- BRUN, É. (2014). *Les situationnistes. Une avant-garde totale (1950-1972)*. Paris : CNRS Éditions.
- DEBORD, G. (1996). *Guy Debord présente Potlatch (1954-1957)*. Paris: Gallimard.
- DEBORD, G. (2006). *Oeuvres*. Ed. Annotée par Jean-Louis Rançon et Alice Debord, préf. et intr. Vicent Kaufmann. Paris: Gallimard.
- GOLDMANN, L. (1958). Le matérialisme dialectique est-il une philosophie? *Revue Internationale De Philosophie*, 12(45/46 (3/4)), pp. 249-264. Consulté en novembre 2019: <http://www.jstor.org/stable/23940244>.
- HARVEY, D. (2014). *Cidades rebeldes: do direito à cidade à revolução urbana*. São Paulo: Martins Fontes.
- HESS, R. (1988). *Henri Lefebvre et l'aventure du siècle*. Paris: Éditions A.M. Métailié.
- INTERNATIONALE, S. (1975). *Internationale Situationniste 1958-69*. Paris: Champ Livre.
- INTERNATIONALE, S. (1997). *Internationale Situationniste 1958-69*. Paris: Arthème Fayard.
- JACQUES, P.B. (dir.) (2003). *Apologia da deriva: escritos situacionistas sobre a cidade! Internacional Situacionista*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra.
- KOFMAN, E., LEBAS, E. (1996). *Writing on cities/Henri Lefebvre*. Selected, translated, and introduced by Eleonore Kofman, Elizabeth Lebas. Great Britain:BlackWell.
- LEFEBVRE, H. (1969). *Introdução à Modernidade*. Rio de Janeiro: Ed. Paz e Terra.
- LEFEBVRE, H. (1971). Le romantisme révolutionnaire. In Lefebvre, H. *Au-delà du structuralisme*. Paris: Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (1975). *Le temps des méprises*. Editions Stock.
- LEFEBVRE, H. (1959). Justice et verité. *Arguments*, n° 15, pp. 13-19.
- LEFEBVRE, H. (2011). Vers un romantisme révolutionnaire. In Hess, R., Hess, C. (dir.), *Vers un romantisme révolutionnaire*. Clamercy : Nouvelles Éditions Lignes.
- MARCOLINI, P. (2007). L'Internationale Situationniste et la querelle du romantisme révolutionnaire. *Noesis*, n°11, pp. 31-46. Mis en ligne le 06 octobre 2008, consulté décembre 10, 2017. URL : <http://journals.openedition.org/Inoesis/723>
- MARCOLINI, P. (2013). *Le mouvement situationniste: une histoire intellectuelle*. Montreuil: Éditions L'Échappée.
- ROSS, K. (1997). Lefebvre on the Situationists: an interview. *October*, Cambridge, Mass., n°79, p.69-83.
- VANEIGEM, R., Berréby, G. (2014). *Rien n'est fini, tout commence*. Paris: Allia.



**HENRI LEFEBVRE
Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO:
ENTRAMADOS DE RESISTENCIA
AL CAPITALISMO**

Lefebvre fue un personaje atípico. No es sólo una cuestión de carácter y de su pasión por la provocación, sino una inmensa curiosidad y un rigor filosófico que lo empujaban a leer autores clave de toda índole, no para aprobarlos, sino para entender cómo construyen su pensamiento y cómo llegan a dominar una época a pesar de su falsedad objetiva. El presente libro comprende 27 escritos reunidos en torno al evento internacional que lleva su nombre. En el contexto actual, estas páginas serán el único legado material del encuentro presencial que no pudo ser, pero aun así se realizó virtualmente. Son textos atravesados por sus culturas, sus historias y sus diversas geografías, en los cuales se interpreta la obra de Lefebvre con un sentido crítico y con diversas aristas teórico-metodológicas, lo que permite tener una fiel aproximación a la complejidad de su pensamiento, no como una fragmentación de este, sino como totalidad concreta y diversa que se autotransforma, pero al mismo tiempo mantiene su esencia lefebvriana: el pensamiento crítico revolucionario.

**Red Internacional de Estudios sobre la Producción del Espacio
(RIEPE), mayo de 2021.**

